



Universitat d'Alacant  
Universidad de Alicante

MUSEOS ETNOLÓGICOS DEL SUR VALENCIANO.  
TERRITORIO, IDENTIDAD Y PATRIMONIO

Rafael Martínez García



Tesis

**Doctorales**

[www.eltallerdigital.com](http://www.eltallerdigital.com)

UNIVERSIDAD de ALICANTE



Universitat d'Alacant  
Universidad de Alicante

---

Museos etnológicos del sur valenciano.  
Territorio, identidad y patrimonio

---

Rafael Martínez García

Rafael Martínez García

Universitat d'Alacant  
Universidad de Alicante



DEPARTAMENTO DE GEOGRAFÍA HUMANA  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

MUSEOS ETNOLÓGICOS DEL SUR VALENCIANO.  
TERRITORIO, IDENTIDAD Y PATRIMONIO

RAFAEL MARTÍNEZ GARCÍA

0311 DESARROLLO LOCAL E INNOVACIÓN TERRITORIAL

Universitat d'Alacant

Tesis presentada para aspirar al grado de  
DOCTOR POR LA UNIVERSIDAD DE ALICANTE

Dirigida por:

DR. D. GREGORIO CANALES MARTÍNEZ  
CATEDRÁTICO DE GEOGRAFÍA HUMANA DE LA UNIVERSIDAD DE  
ALICANTE



Universitat d'Alacant  
Universidad de Alicante



Universitat d'Alacant  
Universidad de Alicante

## CAPÍTULO 1

|                                   |    |
|-----------------------------------|----|
| PRESENTACIÓN.....                 | 7  |
| 1.1 Hipótesis de trabajo.....     | 8  |
| 1.2 Objetivos.....                | 11 |
| 1.3 Metodología.....              | 14 |
| 1.3.a Estudio bibliográfico.....  | 19 |
| 1.3.b Trabajo de campo.....       | 21 |
| 1.3.c Fuentes archivísticas.....  | 22 |
| 1.4 Estructura por capítulos..... | 23 |

## CAPÍTULO 2

|  |    |
|--|----|
| EL TERRITORIO. CARACTERÍSTICAS DEL ÁREA OBJETO DE ESTUDIO. LAS COMARCAS DEL BAJO SEGURA Y BAJO VINALOPÓ (PROVINCIA DE ALICANTE, COMUNIDAD VALENCIANA)..... | 29 |
| 2.1 Ocupación histórica del territorio.....  | 35 |
| 2.1.a El Bajo Vinalopó.....  | 37 |
| 2.1.b La Huerta de Orihuela.....   | 47 |

## CAPÍTULO 3

|   |    |
|---|----|
| MARCO TEÓRICO. APROXIMACIÓN HISTÓRICA AL MUSEO EN ESPAÑA..... | 51 |
| 3.1 Evolución del museo en España.....                        | 52 |
| 3.1.a El museo en el siglo XX.....                            | 59 |
| 3.2 Museos etnológicos de la Comunidad Valenciana.....        | 74 |
| 3.3 Conclusiones.....   | 87 |

## CAPÍTULO 4

|   |     |
|---|-----|
| MUSEOS, COLECCIONES MUSEOGRÁFICAS, CENTROS DE VISITANTES Y ENTORNOS MUSEALIZADOS DE LAS COMARCAS DEL BAJO SEGURA Y BAJO VINALOPÓ..... | 89  |
| 4.1 Tipologías de museos .....  | 95  |
| 4.1.a Museos de Arqueología.....  | 95  |
| 4.1.b Museos de Bellas Artes.....   | 103 |

|  |     |
|--|-----|
| 4.1.c Casa-Museo.....                        | 119 |
| 4.1.d Museos de Ciencia y Tecnología.....    | 126 |
| 4.1.e Museos de Lugar.....                   | 129 |
| 4.1.f Museos Especializados.....             | 149 |
| 4.1.g Museos de Etnografía/Antropología..... | 168 |
| 4.1.h Museos de Historia.....                | 190 |
| 4.2 Conclusiones.....                        | 192 |

## CAPÍTULO 5

|  |     |
|--|-----|
| APROXIMACIÓN AL TERRITORIO COMO MUSEO.....   | 195 |
| 5.1 Museo y Territorio.....  | 196 |
| 5.2 Musealizar el espacio: paisajes del Bajo Segura y del Bajo Vinalopó..                            | 202 |
| 5.2.a Los riegos por elevación en el Bajo Vinalopó.....  | 206 |
| 5.2.b Consecuencias de elevar aguas sobrantes del río Segura en el<br>pasiaje del Bajo Vinalopó..... | 228 |
| 5.2.c La Huerta del Segura en su Vega Baja.....  | 229 |
| 5.2.d Las tierras de secano (“el Campo”).....  | 235 |
| 5.2.e El Instituto Nacional de Colonización.....   | 237 |
| 5.2.f Antiguos cultivos.....   | 242 |
| 5.3 Conclusiones.....  | 269 |

## CAPÍTULO 6

|  |     |
|--|-----|
| EL CENTRO DE CULTURA TRADICIONAL-MUSEO ESCOLAR DE<br>PUSOL.....                        | 273 |
| 6.1 Historia y evolución del Museo Escolar de Pusol.....                               | 277 |
| 6.1.a La escuela unitaria integrada en el medio.....                                   | 277 |
| 6.1.b El Museo Escolar Agrícola de Pusol: la colección museográfica en el<br>aula..... | 283 |
| 6.1.c El Centro Escolar del Camp d’Elx para la integración al<br>medio.....            | 291 |
| 6.1.d El reconocimiento oficial del museo.....   | 301 |
| 6.2. El Centro de Cultura Tradicional-Museo Escolar de Pusol en la<br>actualidad.....  | 316 |
| 6.2.a Las colecciones.....   | 316 |

|  |     |
|--|-----|
| 6.2.b Sección documental.....                    | 321 |
| 6.2.c Biblioteca y Hemeroteca.....               | 324 |
| 6.3 Organización y funcionamiento del museo..... | 325 |
| 6.3.a Recogida y conservación.....               | 327 |
| 6.3.b La exposición.....                         | 330 |
| 6.3.c Investigación y publicaciones.....         | 351 |
| 6.4 Conclusiones.....                            | 368 |

## CAPÍTULO 7

|                                 |     |
|---------------------------------|-----|
| CONCLUSIONES Y PROPUESTAS ..... | 375 |
|---------------------------------|-----|

|   |     |
|---|-----|
| 7.1 Primera conclusión: en relación al objetivo que planteaba la proliferación de museos etnológicos y otras iniciativas patrimoniales.....       | 376 |
| 7.2 Segunda conclusión: en relación al objetivo que planteaba el funcionamiento de los museos, colecciones y otras iniciativas patrimoniales..... | 381 |
| 7.3 Tercera conclusión: el Museo Escolar de Pusol, un ejemplo de supervivencia y buen hacer.....  | 387 |
| 7.3.a Propuestas de mejora en cuanto al funcionamiento de museos y otros centros y espacios patrimoniales.....                                    | 389 |

|                                       |     |
|---------------------------------------|-----|
| APÉNDICE 1. Miscelánea de textos..... | 395 |
|---------------------------------------|-----|

|   |     |
|---|-----|
| APÉNDICE 2. El testimonio de la sociedad: entrevista en profundidad realizada a don José Ballester Giménez..... | 399 |
|---|-----|

|  |     |
|--|-----|
| APÉNDICE 3. Gráfica: reflejo de la identidad de un territorio..... | 471 |
|--|-----|

|   |     |
|---|-----|
| APÉNDICE 4. Revista de prensa. El ritmo cotidiano de la historia..... | 583 |
|---|-----|

|  |     |
|--|-----|
| APÉNDICE 5. Fotografías: imágenes del territorio y de la sociedad..... | 613 |
|--|-----|

|                             |     |
|-----------------------------|-----|
| FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA..... | 655 |
|-----------------------------|-----|





**CAPÍTULO 1**  
**PRESENTACIÓN**

Universitat d'Alacant  
Universidad de Alicante

## 1.1 Hipótesis de trabajo

La presente tesis doctoral estudia la situación actual de los museos etnológicos existentes en el sur valenciano, en concreto, en las comarcas del Bajo Segura y Bajo Vinalopó<sup>1</sup>, en la provincia de Alicante (FIGURAS 1 y 2).

**FIGURA 1**  
*Mapa de situación de la Comunidad Valenciana*



FUENTE: elaboración propia.

En las últimas décadas, en el contexto de los cambios acaecidos en el seno de la sociedad española y valenciana, ambos territorios han experimentado importantes transformaciones socioeconómicas. Principalmente, la Vega Baja ha pasado de ser esencialmente agraria a convertirse en un espacio que -sin abandonar esta actividad- ha ido acusando una fuerte terciarización, sobre todo en las zonas litorales y prelitorales, hecho que, junto al auge de la construcción, en un corto espacio de tiempo ha contribuido a modificar sustancialmente la geografía de la comarca.

---

<sup>1</sup>A la comarca del Bajo Segura también se la conoce como “Vega Baja” o “Huerta de Orihuela”, denominaciones que, indistintamente, se utilizarán en la presente tesis doctoral.

Si bien explicar los acontecimientos que, a lo largo del siglo XX, han ido modificando la fisonomía de nuestra zona de estudio excede el objeto de estas páginas -acontecimientos, por otro lado, progresivamente conocidos gracias a los estudios en los que nos basamos para pergeñar estas líneas<sup>2</sup>-, a continuación mencionamos, brevemente, algunos hechos relevantes de la reciente historia de estas comarcas.

**FIGURA 2**  
*Mapa comarcal de la provincia de Alicante*



FUENTE: elaboración propia.

Por lo que respecta al Bajo Vinalopó, debemos destacar el proceso industrializador en el que se vieron inmersas las ciudades de Elche y Crevillente a lo largo de la anterior centuria, cuando ambas poblaciones fueron mecanizando los

<sup>2</sup>Entre otros, citamos los siguientes: Canales Martínez, G., 1993, "Modificaciones en las estructuras agrarias del Bajo Segura (1940-1990)", en Gil Olcina, A. y Morales Gil, A. (eds.), *Medio siglo de cambios agrarios en España*, Alicante, Instituto de Cultura «Juan Gil-Albert», Diputación Provincial de Alicante, pp. 485-517; Canales Martínez, G. (dir.), 1995, *El Bajo Segura. Estructura espacial, demográfica y económica*, Alicante, Cam Fundación Cultural, Universidad de Alicante; Gozávez Pérez, V., 1976, *La ciudad de Elche. Estudio geográfico*, Valencia, Universidad de Valencia, Departamento de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras; Gozávez Pérez, V., 1977, *El Bajo Vinalopó. Geografía Agraria*, Valencia, Universidad de Valencia, Departamento de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras; Miranda Encarnación, J.A., 1991, *Hacia un modelo industrial. Elche, 1850-1930*, Alicante, Instituto de Cultura «Juan Gil-Albert», Diputación de Alicante; Sevilla Jiménez, M., 1985, *Crecimiento y Urbanización. Elche 1960-1980*, Elche, Universidad de Alicante, Ayuntamiento de Elche; Vera Rebollo, J.F., 1984, *Tradición y cambio en el campo del Bajo Segura*, Alicante, Instituto de Estudios Alicantinos, Diputación Provincial de Alicante.

procesos de fabricación del calzado y el textil, respectivamente, importantes sectores que lideraron el auge fabril experimentado por aquéllas. A partir de los años sesenta, el acelerado crecimiento económico y los movimientos migratorios (creciente inmigración) dieron como resultado la paulatina desaparición de las sociedades consideradas tradicionales; el auge del turismo contribuyó, asimismo, al crecimiento de núcleos como Santa Pola -estrechamente vinculado a la ciudad de Elche, a la que perteneció hasta el siglo XIX- y a la urbanización del medio rural, que vio proliferar *faenetas* y chalets, ocupados en la temporada estival por una población urbana que fue aumentando su poder adquisitivo<sup>3</sup>.

Los cambios en la Vega Baja serán más tardíos, aunque también habrán estado fraguándose a lo largo del siglo XX. La redistribución de la tierra y la transformación del secano -con la puesta en regadío de extensas superficies en el denominado “campo”, gracias a la posibilidades que ofrecieron, primero, las aguas elevadas del Segura por Riegos de Levante (en la margen derecha del río) y, más tarde, a partir del Trasvase Tajo-Segura-; la progresiva mecanización de la agricultura, la desaparición de hábitats tradicionales o la creación, incluso, de nuevos municipios, entre otros, son factores que fueron conformando un paisaje distinto, definitivamente alterado en las postrimerías del siglo anterior con el auge del turismo, la urbanización masiva del territorio –sobre todo en el litoral- y el abandono de la agricultura como principal sector productivo<sup>4</sup>.

Tomando como punto de partida, por tanto, la profunda transformación experimentada en las últimas décadas en el área objeto de estudio, éste se basa en la siguiente hipótesis de trabajo, dividida en dos supuestos:

El primero de ellos se refiere a la proliferación de museos de carácter etnológico que se da en la zona de estudio, fruto de los cambios socio-culturales acaecidos en ésta. Entre la pluralidad de manifestaciones sociales producto de las mutaciones

---

<sup>3</sup>A lo largo del siglo XX, la población activa agraria experimentará una reducción cercana al 50% en la totalidad del país, pasando de un 63,64% en 1900 a un 15,96% en 1985. La vinculada a la industria se duplicará (en el mismo período aumentará del 15,99% al 32,33%) y la del sector servicios se incrementará de forma significativa (del 17,77% pasará al 51,71%) (Tamames, R., 1986, *Introducción a la economía española*, Madrid, Alianza Editorial, p. 37). Por lo que respecta a la estructura profesional de la población activa de Elche, entre 1860 y 1970 el sector primario se reducirá de manera drástica, pasando del 69,8% al 11,9%; el secundario se incrementará en un 40% (de un 18,5% en 1860 se pasará a un 58,6% un siglo más tarde), así como también lo hará, en menor medida, el terciario (del 11,7% al 26,6%) (Gozálvez Pérez, V., 1976, *op.cit.*, p. 268). Resulta interesante, asimismo, la consulta de las páginas que Gozálvez dedica -en otro volumen- a la población rural del Bajo Vinalopó (Gozálvez Pérez, V., 1977, *op.cit.*, pp. 245-256).

<sup>4</sup>Canales Martínez, G., (dir.), 1995, *op.cit.*, pp. 135 y ss. En concreto, los municipios independientes surgidos en la comarca en las últimas décadas son los siguientes: Pilar de la Horadada, segregado de Orihuela en 1986; Los Montesinos, segregado de Almoradí en 1991; y San Isidro, segregado de Albuera en 1993.

experimentadas en el área objeto de análisis encontramos este fenómeno, no exclusivo del sur valenciano, pues –probablemente– en el actual mundo globalizado podemos hacerlo extensivo a otros espacios y sociedades<sup>5</sup>.

Como segundo supuesto de la hipótesis de trabajo, consideramos que la inmensa mayoría de los museos etnológicos existentes en las comarcas analizadas no funciona adecuadamente, siendo incapaces –por tanto– de cumplir con las mínimas funciones que, por definición –como se verá a continuación–, se les atribuyen.

## 1.2 Objetivos

Tras esta hipótesis que, con carácter general, encabeza el presente estudio, éste se plantea los siguientes objetivos:

En primer lugar, se pretende demostrar cómo, en los últimos años, hemos asistido a la creación de museos etnológicos en la zona, así como a la puesta en marcha de diferentes iniciativas patrimoniales (protección de bienes muebles e inmuebles; diseño de rutas urbanas y rurales, visitas teatralizadas, etc.), todo ello en el contexto de las transformaciones experimentadas en las comarcas en las que se centra el presente trabajo, donde los servicios comerciales y aquellos otros relacionados con el ocio y el turismo han pasado a ocupar un papel decisivo. Englobada en este auge del sector terciario, por tanto, en las últimas décadas constatamos la creación de una serie de museos etnológicos, a través de los cuales se pretende mostrar la identidad de pueblos y ciudades, fenómeno –como sostenemos– no exclusivo de nuestra zona de estudio. Junto a esta tipología museística, otros centros relacionados, encuadrados en categorías tales como bellas artes, casas-museo, “de lugar” o especializados –entre otras<sup>6</sup>– también han sido creados con el fin de conservar y exhibir la historia y la memoria del territorio. En el actual escenario global, revisando la trayectoria experimentada, en fechas recientes, por estas sociedades tradicionales en vías de transformación, consideramos, con Gregori, que en estas comarcas se ha producido una evolución común a otros lugares, en los que se ha pasado de despreciar “lo antiguo”, en un primer momento, a comenzar a

---

<sup>5</sup>A modo de ejemplo, véase: Vázquez Varela, C. y Martínez Navarro, J.M<sup>a</sup>, 2015, “Las infraestructuras culturales en el medio rural: análisis y diagnóstico territorial a partir de una muestra seleccionada de municipios de la provincia de Cuenca”, en Espinosa Seguí, A. y Antón Burgos, F.J. (coords.), *El papel de los servicios en la construcción del territorio: redes y actores. Actas del VII Congreso de Geografía de los Servicios*, Alicante, Universidad de Alicante, Asociación de Geógrafos Españoles, pp. 369-391.

<sup>6</sup>Véase el capítulo cuarto de la presente tesis doctoral, titulado “Museos, Colecciones Museográficas, Centros de Visitantes y entornos musealizados de las comarcas del Bajo Segura y Bajo Vinalopó”, donde reseñamos los diversos espacios de estas características existentes en nuestra zona de estudio, encuadrados según las tipologías que establece la *Conselleria* de Educación, Investigación, Cultura y Deporte de la *Generalitat Valenciana* (*Conselleria de Educació, Investigació, Cultura y Deporte*, [http://www.cult.gva.es/dgpa/museus/museos\\_c.asp](http://www.cult.gva.es/dgpa/museus/museos_c.asp)).

valorarlo, más tarde, reconociendo con posterioridad su carácter identitario y patrimonial, hecho que les ha llevado, en nuestros días, a considerarlo como un recurso a potenciar<sup>7</sup>.

El segundo objetivo que nos planteamos en el presente estudio pretende averiguar si estos museos y colecciones museográficas funcionan adecuadamente y si responden a los fines esenciales que estas instituciones -en distinto grado- deben cumplir. En este sentido, nos planteamos si los museos y colecciones etnológicas de las comarcas aquí estudiadas reúnen las condiciones necesarias para conservar, difundir e investigar sobre el patrimonio y el territorio donde se asientan. Entre otras cuestiones, a lo largo de las páginas que siguen nos preguntamos si estos centros disponen de programación, entendida ésta como “*la reflexión lógica que debe preceder a la ejecución de un proyecto*”<sup>8</sup>. En relación a la programación, no solo se han de considerar los medios humanos, sino que, asimismo, en ella encontramos aspectos como la climatización, la iluminación o la seguridad; el mobiliario, los medios audiovisuales o los sistemas de señalización, entre otras; cuestiones que deben plantearse, por un lado, en función del servicio al público y, por otro, en relación a un programa científico (museológico) diseñado con carácter previo, que atienda principalmente a las colecciones (“*el número y la naturaleza de las mismas, su importancia y diversidad [...]*”<sup>9</sup>). Por otro lado, en el desarrollo de la presente tesis doctoral indagaremos sobre el conocimiento que los museos y colecciones museográficas de la zona tienen de sus respectivos fondos, tanto si se llevan a cabo estudios científicos sobre ellos, como meros inventarios. Obviamente, no se puede “conservar” adecuadamente aquellos fondos que se desconocen y atender a su estudio es una de las tareas básicas de las instituciones museísticas. Por último, a lo largo de las siguientes páginas, en nuestra aproximación a los museos y colecciones museográficas del sur valenciano también nos preguntamos por las actividades divulgativas e investigadoras que se dan en ellos, así como por su vinculación con universidades u otros centros generadores de actividad científica.

El tercer objetivo planteado en esta tesis pretende mostrar el análisis de un museo (un estudio de caso) que sobresale en el panorama descrito con anterioridad: el Museo Escolar de Pusol, en Elche, experiencia museológica interesante -utilizando una

---

<sup>7</sup>Gregori Berenguer, J.J., 2000b, “Per què uns museus d'etnologia en l'entorn alacantí?”, en *Canelobre. Revista del Institut Alicantino de Cultura «Juan Gil-Albert»*, nº 41/42, primavera 2000. *Los Museos de Alicante*, p. 100.

<sup>8</sup>Hernández Hernández, F., 1994, *Manual de museología*, Madrid, Síntesis, p. 117.

<sup>9</sup>*Ibidem*, p. 121.

expresión coloquial, “con décadas de trabajo auestas”-, iniciativa que ha conseguido conservar importantes colecciones, sobre las que se viene desarrollando, principalmente, una importante labor de difusión<sup>10</sup>. Por tanto, como tercer objetivo del trabajo, éste se detiene en el estudio en profundidad de un museo, cuando menos, peculiar, institución – problemática, en parte, común al resto de centros-, a lo largo de su dilatada existencia ha logrado desarrollar una actividad digna de mención, sentando las bases de un trabajo serio y responsable, hecho que le ha llevado a lograr no solo un reconocimiento social de alcance local, sino también el de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, en las siglas inglesas), que en 2009 lo incluyó en el *Registro de Prácticas Excelentes en Materia de Salvaguardia de Patrimonio Cultural Inmaterial*<sup>11</sup>. Ante la imposibilidad de realizar un estudio en profundidad de cada uno de los centros y espacios incluidos en el presente trabajo, esta investigación se basa en el análisis en profundidad de uno de ellos, el Museo Escolar de Pusol, al que se le dedica un capítulo de aquél. Pusol, pionero en la divulgación etnológica del sur valenciano, representa la iniciativa museológica de mayor relevancia en el área geográfica considerada en este estudio. A partir de su origen en una modesta escuela rural –a finales de la década de los sesenta-, a lo largo de su vasta trayectoria, Pusol ha alcanzado un amplio respaldo social, que le ha llevado a contar con unos valiosos fondos, que ha procurado inventariar, conservar y exhibir. Asimismo, se ha atendido a la difusión de las actividades del museo escolar -desde 1993, Pusol publica un boletín informativo, *El Setiet*- así como -en menor medida- a la investigación. Como más adelante se describe, el museo ha evolucionado, incrementando y diversificando sus colecciones, que ha divulgado y sobre las que ha investigado. Un centro pionero, como se ha dicho –no solo en nuestra zona de estudio-, que ya en los años setenta puso en marcha el conocimiento del medio, involucrando a la comunidad rural en el devenir de la escuela, que siempre marchó junto a la sociedad del entorno.

---

<sup>10</sup>Aunque somos conscientes de que, como veremos en el epígrafe de metodología, en el presente trabajo se analizan numerosos centros que no se consideran museos (centros de interpretación de espacios naturales protegidos o edificios o entornos urbanos musealizados), consideramos que también en estos casos se ha de atender a un planeamiento previo adaptado a sus características.

<sup>11</sup>UNESCO, *United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization*, <http://www.unesco.org/culture/ich/en/BSP/centre-for-traditional-culture-school-museum-of-pusol-pedagogic-project-00306>; véase también: *El Setiet. Boletín Informativo del Museo Escolar de Pusol*, nº 19, 2008, pp. 16–17; García Fontanet, F., 2009, “Editorial”, en *El Setiet. Boletín Informativo del Museo Escolar de Pusol*, nº 20, pp. 3-4.

En síntesis, la presente tesis doctoral se estructura de la forma siguiente (CUADRO 1).

**CUADRO 1**  
***Síntesis de la estructura de la presente tesis doctoral***

|                             |   |
|-----------------------------|---|
| <b>HIPÓTESIS DE TRABAJO</b> | El área objeto de estudio ha experimentado importantes transformaciones en un corto espacio de tiempo. Fruto de esos cambios han proliferado museos etnológicos e iniciativas patrimoniales que, en general, adolecen de importantes carencias en su funcionamiento.  |
| <b>OBJETIVOS</b>            | <ol style="list-style-type: none"> <li>1. Constatar cómo, en los últimos años, hemos asistido a la creación de museos etnológicos y a la puesta en marcha de diversas iniciativas de carácter patrimonial en el área de estudio.</li> <li>2. Poner de manifiesto el funcionamiento de la mayor parte de estas iniciativas y proyectos.</li> <li>3. Mostrar la excepción: un ejemplo de trabajo pionero, constante y valorado por la sociedad en el seno de la cual surge: el Museo Escolar de Pusol, en Elche.</li> </ol> |

FUENTE: elaboración propia.

Por tanto, la presente tesis aborda el estudio de los museos etnológicos –en un sentido laxo del término, como explicamos a continuación- del sur valenciano, centrándose en uno de ellos, que, pese a los problemas que arrastra y de los que también se hablará en las páginas siguientes, se toma como modelo de excepción, pues ha conseguido delimitar con claridad las líneas básicas de funcionamiento de estos centros.

### **1.3 Metodología**

Con carácter previo, establecemos una matización desde el punto de vista conceptual. En cuanto a la definición de museo, se ha adoptado el concepto establecido por el Consejo Internacional de Museos (ICOM<sup>12</sup>, en sus siglas en inglés), que lo define como “*una institución permanente, sin fines de lucro, al servicio de la sociedad y abierta al público, que adquiere, conserva, estudia, expone y difunde el patrimonio material e inmaterial de la humanidad con fines de estudio, educación y recreo*”<sup>13</sup>. En

<sup>12</sup>International Council of Museums –Consejo Internacional de Museos–, Icom España, <http://www.icom-ce.org/>.

<sup>13</sup>Consejo Internacional de Museos, *op.cit.* Según la Ley 16/85, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español, “[s]on Museos las instituciones de carácter permanente que adquieren, conservan, investigan, comunican y exhiben, para fines de estudio, educación y contemplación conjuntos y colecciones de valor histórico, artístico y técnico o de cualquier otra naturaleza cultural” (Ley 16/85, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español, [http://noticias.juridicas.com/base\\_datos/Admin/l16-1985.html](http://noticias.juridicas.com/base_datos/Admin/l16-1985.html)). Por su parte, la Ley del Patrimonio Cultural Valenciano sostiene que “son museos las instituciones sin finalidad de lucro, abiertas al público, cuyo objeto sea la adquisición, conservación, restauración, estudio, exposición y divulgación de conjuntos o colecciones de bienes de valor histórico, artístico, científico, técnico, etnológico o de



sucesivas asambleas, el ICOM ha ido ampliando la definición de museo, incluyendo – entre otros– tanto los parques naturales como “los lugares y monumentos arqueológicos, etnográficos y naturales y los sitios y monumentos históricos, teniendo la naturaleza de un nuevo museo por sus actividades de adquisición, conservación y comunicación”<sup>14</sup>.

Por otro lado, en relación al carácter etnológico del museo, sostenemos –con Hernández– que “[s]i partimos del hecho que la Antropología contempla el estudio del hombre en todas sus vertientes, tanto físicas como culturales, todos los museos que traten sobre el hombre y sus restos materiales son museos Antropológicos. Sin embargo, en España y en la mayoría de los países europeos, los Museos de Antropología y Etnografía suelen exponer piezas relativas a otras culturas alejadas de la civilización occidental y también objetos relacionados con las propias tradiciones locales. La museografía etnográfica se desarrolla paralelamente a las ciencias antropológicas. Ambas tienen un origen común: el estudio de las formas de vida, de las instituciones y de la cultura material de las sociedades primitivas”<sup>15</sup>.

Asimismo, según Phillip Kottak, integrada en la antropología cultural, la etnografía “(basada en la comparación transcultural) [...] proporciona la «etnodescripción» de un grupo, una sociedad o cultura particulares. Durante el trabajo de campo, el etnógrafo recoge datos que luego organiza, describe, analiza e interpreta para construir y presentar la etnodescripción (por ejemplo, un libro, un artículo o película). Tradicionalmente los etnógrafos han convivido con pequeñas comunidades y estudiado el comportamiento local, las creencias, las costumbres, la vida social, las actividades económicas, las políticas y la religión”<sup>16</sup>. Y, más adelante, continúa este autor: “«La etnografía es un proceso de investigación en el que el antropólogo realiza un estrecho seguimiento observando, registrando y participando en la vida cotidiana de otra cultura –una experiencia etiquetada como el método del trabajo de campo– y luego escribe informes sobre esa cultura, poniendo énfasis en la descripción detallada» (Marcus y Fischer, 1986, pág. 18)”<sup>17</sup>.

---

cualquier otra naturaleza cultural con fines de investigación, disfrute y promoción científica y cultural" (Ley 4/1998, de 11 de junio, del Patrimonio Cultural Valenciano de la Generalitat y sus modificaciones en [http://www.cult.gva.es/dgpa/Ley/DOGV\\_18-06-98%20-%20LEY%204\\_1998%20del%20Patrimonio%20Cultural%20Valenciano.pdf](http://www.cult.gva.es/dgpa/Ley/DOGV_18-06-98%20-%20LEY%204_1998%20del%20Patrimonio%20Cultural%20Valenciano.pdf).)

<sup>14</sup>Véase, entre otros, Hernández Hernández, F., 1994, *op.cit.*, pp. 69 y 70.

<sup>15</sup>*Ibidem*, p. 217.

<sup>16</sup>Phillip Kottak, C., 1997, *Antropología. Una exploración de la diversidad humana con temas de la cultura hispana*, Madrid, McGraw-Hill, p. 7.

<sup>17</sup>*Ibidem*, p. 11.

Junto a los museos etnológicos así entendidos, el presente estudio incluye, además, un amplio espectro de centros que incorporan información etnológica sobre la vida tradicional, fiestas y manifestaciones artísticas relacionadas. Este trabajo incorpora, asimismo, las colecciones museográficas<sup>18</sup> y los centros de interpretación de los tres parques naturales del territorio estudiado, espacios susceptibles, cuando menos, de reseñarse en estas páginas, aun considerando su diferente entidad, habida cuenta de que en ellos también se divulgan –en mayor o menor medida- los usos tradicionales del entorno. Por último, se ha considerado oportuno analizar, a modo de ejemplo, determinados conjuntos urbanos patrimoniales, puestos o no en valor, con el fin de esbozar algunas reflexiones que permitan enriquecer el contenido del estudio (CUADRO 2).

### CUADRO 2

***Relación de museos, colecciones museográficas y otros centros y/o espacios de características etnológicas analizados en la presente tesis doctoral (por comarcas – Bajo Vinalopó y Bajo Segura- y orden alfabético de municipios).***

| MUNICIPIO   | RECONOCIDOS POR LA GENERALITAT VALENCIANA  | NO RECONOCIDOS POR LA GENERALITAT VALENCIANA | OTROS CENTROS Y/O ESPACIOS DE INTERÉS PATRIMONIAL   |
|-------------|--|--|---|
| Crevillente | Museo Mariano Benlliure<br>Museo Julio Quesada<br>Museo de la Semana Santa de Crevillente<br>Museo Contemporáneo de Arte y Ciencia “Casa Museo <i>Parc Nou</i> ” | Museo de la <i>Festa</i>                     | Centro de Visitantes (CV) del Parque Natural (PN) El <i>Fondo</i><br>Cuevas-Vivienda                                      |
| Elche       | Centro de Cultura Tradicional - Museo Escolar de Pusol<br>Colección Museográfica Permanente de la Asociación Alicantina de Amigos del Ferrocarril                | Casa del Belén<br>Museo de la Palmera        | Bodegas “ <i>Faelo</i> ”<br>Tienda-Museo de la almazara “El <i>Tendre</i> ”<br>Tienda-Museo del Calzado “Grupo Pikolinos” |

<sup>18</sup>“Son colecciones museográficas permanentes aquellas que reúnan bienes de valor histórico, artístico, científico, técnico o de cualquier otra naturaleza cultural y que, por lo reducido de sus fondos, escasez de recursos o carencia de técnico competente a su cargo, no puedan desarrollar las funciones atribuidas a los museos, siempre que sus titulares garanticen al menos la visita pública, en horario adecuado y regular, el acceso de sus investigadores a sus fondos y las condiciones básicas de conservación y custodia de los mismos” (Ley 4/1998, de 11 de junio, del Patrimonio Cultural Valenciano de la Generalitat y sus modificaciones, op.cit.).

|                       |  |  |   |
|-----------------------|--|--|---|
|                       | Museo Municipal de la <i>Festa d'Elx</i><br>Museo de la Virgen de la Asunción, Patrona de Elche (MUVAPE) |  |   |
| Santa Pola            | Museo del Mar y de la Pesca  |  | CV "Museo de la Sal" del PN de las Salinas de Santa Pola  |
| Albatera              |  | Museo Valentín García Quinto   |   |
| Callosa de Segura     | Colección Museográfica Permanente. Museo Etnológico Municipal del Cábano y Huerta                        | Casa del Belenista<br>Museo de la Semana Santa "José Noguera Valverde"   |   |
| Catral                |  | Museo de Interpretación del Granado "Conseller García Antón"   |   |
| Cox                   |  | Museo de la Huerta de Cox  |   |
| Dolores               |  | Museo de la Huerta de Dolores  |   |
| Formentera del Segura |  | Molino Hidráulico de Formentera del Segura   |   |
| Guardamar del Segura  | Museo Arqueológico de Guardamar del Segura   | Casa-Museo del Ingeniero Mira  |   |
| Orihuela              |  | Casa-Museo de Miguel Hernández<br>Colección Museográfica de José María López<br>Museo Diocesano de Arte Sacro<br>Museo de la Semana Santa de Orihuela<br>Palacio Rubalcava |   |
| Pilar de la Horadada  | Museo Arqueológico-Etnológico "Gratiniano Baches"  |  |   |
| Rojales               | Museo de la Huerta de Rojales  | Museo de la Semana Santa "Demófilo Pastor"   | Conjunto monumental hidráulico, conjunto etnológico del ecomuseo del hábitat subterráneo y molino |

|            |                           |  |  |
|------------|---------------------------|--|--|
|            |                           |  | de viento                                      |
| San Isidro |                           | Memorial de San Isidro   |  |
| Torrevieja | Museo del Mar y de la Sal | Centro de Interpretación de la Industria Salinera<br>Colección Museográfica de la Imprenta<br>Museo de Belenes<br>Museo de la Habanera “Ricardo Lafuente”<br>Museo de La Purísima<br>Museo de la Semana Santa “Tomás Valcárcel Deza” | CV del PN de las lagunas de La Mata-Torrevieja |

FUENTE: *Conselleria* de Educación, Investigación, Cultura y Deporte, *op.cit.*; elaboración propia.

Como se puede observar en el anterior cuadro, el presente estudio analiza un total de cuarenta y seis espacios de carácter etnológico, desigualmente repartidos por el territorio analizado (FIGURA 3). De estos cuarenta y seis “espacios”, cuarenta y uno se presentan como museos o colecciones museográficas; asimismo, junto a ellos se incluyen los tres centros de interpretación de los tres parques naturales existentes en las comarcas objeto de nuestro estudio y dos áreas urbanas de características patrimoniales, éstas tan solo como ejemplo del distinto grado de atención que reciben los entornos tradicionales en el territorio estudiado.

Considerando el concepto de “museo” adoptado en la presente tesis doctoral, para la consecución de los objetivos planteados en ella, a partir de los cuales se estructura este trabajo, se ha desarrollado la metodología que se describe más abajo.

**FIGURA 3**

**Comarcas del Bajo Segura y Bajo Vinalopó. En negro, los municipios de los que en la presente tesis doctoral se menciona algún museo, colección museográfica, centro de interpretación o espacio patrimonial; en rojo, aquellos municipios de los que no se menciona ninguno de estos ítems, al carecer de museo o colección museográfica de carácter etnológico.**



FUENTE: elaboración propia.

### 1.3.a Estudio bibliográfico

Estudio y análisis de bibliografía sobre museos, en general, y sobre los museos de nuestra zona de estudio y el de Pusol, en particular. Se han consultado obras de carácter general, como las de Bolaños o Hernández e, incluso, textos considerados “clásicos”, como los de Rivière, títulos que abordan aspectos museológicos y museográficos desde diferentes planteamientos. Los aspectos teóricos y metodológicos abordados en estos textos nos han allanado el camino en relación a la comprensión y análisis de los museos locales, carentes por otro lado de estudios en profundidad. En efecto, los títulos sobre los museos locales –escasos- suelen ser meramente descriptivos, importante condición -sin duda- para atender a su difusión. Pero, aún reconociendo que esta bibliografía gestada en ámbitos locales -que no de alcance local- no es el espacio idóneo para tratar otras cuestiones que no sean la mera divulgación de sus centros respectivos, debemos mencionar aquí el riesgo intrínseco que, en nuestra opinión, puede conllevar la ausencia de crítica, incluso, en ámbitos como al que nos referimos. En cualquier caso, se constata la casi total ausencia de bibliografía científica que aborde el

funcionamiento interno de estos espacios locales<sup>19</sup> y, en este sentido, hay que abordar con prudencia el estudio y análisis de las publicaciones salidas de éstos (por ejemplo, *El Setiet*, la revista editada por el museo de Pusol), textos y documentos, por otro lado, que se han mostrado de una indudable valía y necesaria consulta.

Como tendremos ocasión de comprobar en las páginas que siguen, el estudio de estos museos ha venido condicionado por la precariedad de datos con la que, en general, nos hemos encontrado, de ahí los diferentes contenidos a los que se ha podido tener acceso. No obstante, se ha procurado homogeneizarlos, de forma que puedan ofrecer una información válida y contrastada.

Asimismo, junto a la bibliografía museológica, la lectura de títulos sobre geografía y antropología se ha mostrado indispensable para establecer una aproximación tanto a cuestiones territoriales como identitarias. Aunque no es el objeto específico de la presente tesis doctoral, en ella se plantean cuestiones relativas a la identidad, al espacio como producto social y a la plasmación territorial de los incesantes cambios acaecidos en el seno de las sociedades; también, en las líneas que siguen se pergeñan aspectos sobre la patrimonialización del pasado, en ocasiones paradójica y a menudo en pugna con el presente. En este apartado mencionamos la consulta realizada de centenares de impresos informativos de diversa índole (dípticos, cuadernillos, volantes...), alusivos a una pluralidad de manifestaciones sociales, como inauguraciones, festividades, programas de mano o eventos, entre otras, claves para la comprensión de la sociedad que los produce y a la que nos referimos en las líneas que siguen.

Junto a lo anterior, resulta innecesario encarecer la importancia de los recursos digitales, cuya consulta (de páginas *web* de museos, en su caso y/o de municipios, entre otras) ha complementado las aportaciones de este estudio.

Por otro lado, se han consultado, asimismo, numerosos títulos sobre la geografía y la historia de las comarcas analizadas, obras de necesaria consulta para estar en condiciones de acometer un estudio como el que aquí se pretende. En nuestra opinión, no se puede plantear, siquiera, una aproximación a los museos etnológicos de un territorio, cuestionando o no su oportunidad o su rigor, sin un conocimiento previo de aquél. Conocimiento enriquecido gracias al trabajo de campo llevado a cabo sobre el terreno, del que se hablará a continuación.

---

<sup>19</sup>Al margen de lo que se ha escrito sobre ellos en obras generales sobre museología como las mencionadas con anterioridad, entre otras.

### ***1.3.b Trabajo de campo***

Para la realización de un estudio de estas características consideramos que el trabajo de campo ha resultado, igualmente, fundamental. Por un lado, debido a la precariedad de fuentes bibliográficas y/o digitales alusivas a los museos locales; y, por otro, en aras de poder analizar con fundamento el discurso desplegado en aquéllos, así como la patrimonialización y el estado de entornos concretos. Se ha visitado, por tanto, la práctica totalidad de museos, colecciones museográficas, espacios protegidos y entornos urbanos (musealizados o no) de las comarcas analizadas, con el fin de completar y enriquecer la información que, bajo nuestro punto de vista, era necesario obtener de cada uno de ellos.

En este sentido debemos detenernos aquí en la importancia que ha supuesto para los fines de nuestro estudio la consulta de los impresos mencionados más arriba, impresos a los que hemos podido acceder, sobre todo, gracias al trabajo de campo. Dado el alcance local de la mayor parte de estos folletos, su análisis solo ha sido posible en los lugares donde se realizaron, tanto en bibliotecas públicas municipales como en otras dependencias administrativas o, incluso, en espacios de carácter privado. Una rica documentación, tan plural como dispersa, cuyo tratamiento y análisis en el propio territorio nos ha servido para aprehenderlo y descubrir, en ocasiones, aspectos ocultos en otras fuentes.

Asimismo, fotografiar tanto los museos -en la medida en que nos ha sido posible, en función de la normativa-, como los municipios, sus entornos urbanos o rurales y el estado en que se encuentran ha resultado fundamental para el conocimiento del territorio. De las centenares de fotografías realizadas sobre el terreno se han seleccionado apenas unas decenas, número que consideramos ajustado a los contenidos que se pretenden mostrar, así como a la extensión final del presente estudio.

El trabajo de campo nos ha permitido, en definitiva, aproximarnos a los habitantes de este territorio, con los que también se ha conversado, prestando atención a su testimonio. Así, con el fin de complementar y enriquecer esta tesis se ha recorrido tanto el *Camp d'Elx* como la Huerta del Segura en la Vega Baja, donde se ha considerado oportuno hablar con sus gentes y escuchar la percepción que tienen de sí mismas y de su tierra<sup>20</sup>. Mediante la historia oral –la utilización de fuentes orales para el

---

<sup>20</sup>Como más adelante se dirá, se ha optado por transcribir aquella entrevista que resulta más completa en cuanto a la información aportada.

conocimiento de la historia<sup>21</sup>– se ha conseguido un acercamiento diferente al lugar, recreado, valorado, ensalzado, denostado o idealizado con las voces de sus protagonistas. La carga subjetiva que acompaña a esta fuente de análisis, no solo no debe alejar al estudioso de los fenómenos sociales, sino que éste debe asumirla como un reto. Thompson lo afirma, categóricamente, al sostener que “*la realidad es compleja y multiforme; y es mérito primordial de la historia oral el permitir la recreación de la multiplicidad de puntos de vista en mayor medida que la mayoría de las fuentes*”<sup>22</sup>.

Se han realizado diferentes entrevistas en municipios como San Fulgencio, Dolores, Catral o Elche, entre otros. Fuentes orales que, una vez transcritas, han dado lugar a unos textos que, desde su diversidad, han contribuido a enriquecer el conocimiento del territorio contemplado en la presente tesis doctoral. De entre todas ellas, de características y extensión desiguales, nos hacemos eco de aquella que arroja más luz sobre el territorio; en resumen, la más completa de las realizadas, de la que se hablará más adelante.

Consideramos que las aportaciones de los habitantes de esta zona –de cualquier zona- deberían documentar cualquier proyecto museístico de carácter etnológico que se llevara a cabo en aquélla, pues, como se explica en las conclusiones de la presente tesis, no se podrá aprehender un territorio sin escuchar los testimonios de sus gentes. Ello nos ha conducido, por otro lado, a reflexionar sobre la riqueza inmaterial de las sociedades tradicionales o en vías de transformación, cuyo patrimonio oral y folclórico se encuentra tan amenazado como el material.

### **1.3.c Fuentes archivísticas**

Junto a la consulta bibliográfica, sobre todo en la redacción del capítulo cinco (el que hace referencia al territorio como museo) y seis (el dedicado al museo de Pusol), se ha mostrado indispensable la visita a determinados archivos, cuya documentación ha enriquecido los contenidos de aquéllos. A la consulta de documentos custodiados en Pusol se une la realizada en los archivos históricos municipales de Elche o Dolores, así como en los archivos de determinadas comunidades de regantes. Debemos destacar, en este sentido, la riqueza documental conservada en sociedades de riegos por elevación como El Progreso o El Porvenir (ambas de Elche), entidades que conservan importantes archivos, fuente de inestimable valor no solo para el estudio de aquéllas, sino para conocer de primera mano el pasado reciente de una ciudad y de un medio rural

---

<sup>21</sup>Thompson, P., 1988, *La voz del pasado. La historia oral*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, pp. 9-29, especialmente.

<sup>22</sup>*Ibidem*, p. 14.



radicalmente transformados a partir de las primeras décadas del siglo XX. Asimismo, debemos señalar el hecho de que los archivos de estas comunidades constituyen, en sí mismos, patrimonio industrial<sup>23</sup>.

Por otro lado, ha resultado ineludible la consulta de la prensa periódica y ello por dos razones. En primer lugar, habida cuenta de la escasez de otras fuentes que aborden, principalmente, el devenir de los museos locales, hecho ya explicado con anterioridad. Y, en segundo término, por la propia riqueza y viveza de esta fuente, pues el día a día del acontecer de los municipios queda reflejado en los periódicos locales, cuya lectura, desde el comienzo del presente estudio, siempre nos planteamos como algo fundamental. En este sentido, las referencias a las inauguraciones de museos, al diseño de rutas o a la celebración de determinadas festividades, entre otros eventos, difícilmente podrá encontrar acomodo en otra fuente que no sea el popular periódico, capaz de narrar la cotidianeidad de un territorio.

#### **1.4 Estructura por capítulos**

El desarrollo de la presente tesis doctoral se ha estructurado en los siguientes capítulos:

Tras este primer epígrafe -Presentación-, el capítulo segundo aborda el análisis del territorio. El presente estudio analiza cuarenta y seis centros y/o espacios de carácter etnológico dispersos por un territorio conjunto (comarcas del Bajo Segura y Bajo Vinalopó) de 1.440,4 km<sup>2</sup> de extensión (487,6 km<sup>2</sup> del Bajo Vinalopó y 952,8 km<sup>2</sup> del Bajo Segura)<sup>24</sup>. Al tratarse de un estudio de geografía, este espacio se analiza atendiendo a cuestiones tanto físicas como humanas; a la configuración secular de los pueblos y paisajes que estructuran esta zona del sureste ibérico. Por tanto, este capítulo introduce, de una manera general, tanto la historia geológica y la configuración del relieve, como las características agro-climáticas y la ocupación histórica del área tratada.

A continuación, en el capítulo tercero se establece el marco teórico en torno al museo, describiéndose el concepto del mismo y su evolución histórica, en primer lugar de forma genérica. Con posterioridad se describe la trayectoria seguida por los museos en la totalidad del país y en la Comunidad Valenciana y en Alicante, en particular. Los

---

<sup>23</sup>Véase, entre otros: Cerdà, M. y García Bonafé, M. (eds.), 1995, *Enciclopedia Valenciana de Arqueología Industrial*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, Associació Valenciana d'Arqueologia Industrial; Forner, S. y Santacreu, J.M. (eds.), 1990, *Jornades sobre teoria i mètodes d'Arqueologia Industrial*, Alicante, Universidad de Alicante; Thompson, P., 1988, *op.cit.*; VV.AA., 1991, *Arqueologia Industrial. Actes del primer congrés del País Valencià*, València, Diputació de València.

<sup>24</sup>López Gómez, A. y Rosselló Verger, V.M. (dirs.), 1978, *Geografía de la Provincia de Alicante*, Alicante, Excm. Diputación Provincial de Alicante, pp. 557 y 579.

“museos” son estudiados desde el medievo hasta la actualidad. De los “tesoros” eclesiásticos y las variopintas colecciones renacentistas pasaremos al triunfo paulatino de un coleccionismo más sistemático y científico, ya en el setecientos. Un siglo más tarde, el romanticismo propiciará el interés por reflejar el costumbrismo de pueblos y regiones, fenómeno que preludia las grandes exposiciones universales, que acercarán otros continentes a Europa. La aparición de las modernas disciplinas universitarias en el ámbito de la geografía, la historia o la antropología, entre otras, irá proporcionando un bagaje científico a la naciente museología. Indispensable en este trabajo, la especificidad de los casos español y valenciano, sobre todo en el siglo XX, también se recoge en este capítulo, en el que destaca el auge experimentado por los museos etnológicos en fechas recientes.

En el capítulo cuarto se realiza una aproximación a los museos, colecciones museográficas, centros de visitantes de espacios protegidos y, a modo de ejemplo, se describen algunos entornos urbanos, patrimonializados o no. Se ha procurado que la información que se ofrece de cada uno de estos ítems resulte homogénea –en la medida de lo posible, teniendo en cuenta su diversidad–, con el fin de poder manejar unos criterios similares, cuyo análisis pueda ofrecer unos resultados contrastables. De cada uno de los elementos estudiados se ha realizado una aproximación a su origen y evolución, teniendo en cuenta su tipología y las colecciones que, en su caso, exhibe. En la breve descripción de aquéllos se ha procurado atender a cuestiones tales como la ubicación, el criterio expositivo, la difusión, las actividades que realiza, etc. Aunque se ha pretendido ofrecer una información homogénea sobre los museos de la zona, ésta presenta variaciones en función del alcance de la información a la que hemos podido acceder en cada uno de estos centros y/o municipios, hecho que –en nuestra opinión– no afecta a su correcta comprensión y análisis ni a la finalidad del presente trabajo.

En el capítulo quinto se reflexiona acerca del territorio como museo, estableciéndose una aproximación a la musealización del paisaje y, en definitiva, a su protección. En las últimas décadas se asiste a la patrimonialización del territorio, hecho que a menudo entra en conflicto con la sociedad que lo habita. En este apartado mencionamos, brevemente, esta problemática, describiendo algunos paisajes culturales identificados en las comarcas analizadas, como el Campo de Elche (Bajo Vinalopó), transformado en el siglo XX a partir de la llegada de las aguas elevadas del Segura y de sus azarbes; o, en la Vega Baja, los núcleos de población –poblados de colonización– creados a mediados del novecientos en las zonas de saladares que aún pervivían en esta

comarca mediada la centuria anterior. Por otra parte, este capítulo introduce dos antiguos cultivos ya desaparecidos del Bajo Segura: los del arroz y el cáñamo, generadores ambos de sendos paisajes otrora característicos de amplias zonas de esta comarca, en la que apenas quedan huellas de su paso. La aproximación a estos paisajes se realiza, asimismo, mediante el recurso de las fuentes orales, que ofrecen una descripción diferente del territorio, mostrado a través del recuerdo y la memoria de sus habitantes.

En el capítulo sexto se estudia el Centro de Cultura Tradicional–Museo Escolar de Pusol, de Elche<sup>25</sup>, iniciativa pionera en el área estudiada en cuanto a la patrimonialización de la cultura de la sociedad tradicional en su conjunto. Aunque el origen de este museo se remonta a finales de los años sesenta, para su puesta en marcha habrá que esperar a la década siguiente. Pero la antigüedad de Pusol no solo es el motivo por el cual este estudio se detiene en él, pues se trata de un ejemplo a considerar, al haber conseguido desarrollar una importante labor en relación a la protección y divulgación del patrimonio etnológico. Pusol constituye un espacio surgido de una experiencia pedagógica (en una escuela rural) basada en el convencimiento de que no se podía ofrecer una educación integral y de calidad sin contar con el entorno que rodeaba al centro educativo. Éste es el origen del proyecto de la Escuela Integrada en el Medio, peculiar renovación pedagógica gestada en las escuelas unitarias de la pedanía ilicitana de Pusol, cuyo origen se remonta –como mencionamos- a finales de los sesenta<sup>26</sup>. Pese a las precarias condiciones en las que, normalmente, se han desenvuelto las pequeñas escuelas rurales, aquella experiencia de “adaptación al medio” logró conectar al centro con la comunidad rural. El aula estableció un diálogo con el campo, profundamente modificado a raíz de las transformaciones socioeconómicas experimentadas durante las citadas décadas<sup>27</sup>. En esos años, el crecimiento urbano e industrial de la ciudad de Elche también cambiará la fisonomía de algunas de las partidas rurales, cuyos usos agrícolas fueron desapareciendo con rapidez. La extensión de los regadíos –fenómeno que venía de atrás<sup>28</sup>- y los nuevos hábitos de consumo iban a crear un nuevo paisaje; parte del término municipal se llenó de chalets y el campo ya no fue el mismo. La escuela

---

<sup>25</sup> Pusol es una partida rural de Elche, situada al sudoeste del extenso término municipal ilicitano.

<sup>26</sup>SECCIÓN DOCUMENTAL DEL CENTRO DE CULTURA TRADICIONAL–MUSEO ESCOLAR DE PUSOL (en adelante, CCT-MEP), *Proyecto: Centro Escolar del Camp d’Elx para la integración al medio*, s/p).

<sup>27</sup>Barciela López, C., 1999, “La modernización de la agricultura española y la política agraria del franquismo”, en Moreno Fonseret, R. y Sevillano Calero, F. (eds.), *El Franquismo. Visiones y balances*, Alicante, Universidad de Alicante, pp. 225-269.

<sup>28</sup>Gozálvez Pérez, V., 1977, *op.cit.*, pp. 245-256.

percibió estos cambios desde lo que sus docentes interpretaron como fruto de “*la responsabilidad en la acción educativa*”. Si bien la enseñanza en el mundo rural con frecuencia se había caracterizado por su imbricación en el entorno, en esta ocasión se planteó como la reivindicación de una cultura que desaparecía<sup>29</sup>. El equipo de maestros, bajo la dirección de García Fontanet -director y, a la postre, fundador del museo que más adelante surgiría- puso en práctica una metodología que proyectaba los contenidos de las áreas de los distintos niveles académicos en el estudio del entorno. Esta experiencia didáctica contribuyó a la renovación pedagógica en el campo. La fulgurante transformación vivida en el entorno rural había llevado aparejados importantes cambios culturales, situación que motivó a los maestros, estimulándoles a buscar estrategias educativas novedosas. El estudio del medio les proporcionó una enseñanza práctica y participativa con su entorno. El trabajo iniciado en Pusol, de hondo calado entre la sociedad rural, con posterioridad se extendió a las partidas rurales vecinas: Algoda, Matola, Llano de San José y Algorós<sup>30</sup>. De esta forma, durante más de una década, la escuela adaptada al medio fue sentando las bases de un ambicioso proyecto educativo que tuvo su culminación años después<sup>31</sup>.

Por último, el capítulo séptimo recoge las conclusiones a las que se ha llegado tras la realización de la presente investigación, relacionándolas –para mayor claridad– según el orden en el que se plantean los objetivos al comienzo de estas líneas. Este capítulo incluye unas propuestas de mejora en cuanto al funcionamiento de los museos y colecciones museográficas.

La presente tesis doctoral incorpora, para concluir, un conjunto de cinco apéndices con los que se pretende complementar su estudio. Son los siguientes:

El apéndice uno incorpora la relación de una serie de treinta textos, seleccionados entre los publicados por el doctorando en diferentes medios entre los años 1997 y 2014. Como se explicita más adelante, se ha optado por relacionar aquellos escritos cuya dispersión hace difícil su localización y que, dada su vinculación con los temas tratados en esta investigación, consideramos oportuno mencionar.

---

<sup>29</sup>Sauras Jaime, P.J., 1989, “Escuelas rurales y libro blanco, ¿una posibilidad?”, en *Cuadernos de Pedagogía*, nº 169, pp. 66-68.

<sup>30</sup>CCT-MEP, *La Escuela y su medio. Varios*.

<sup>31</sup>Martínez García, R., 2003, “La adaptación al medio en la escuela unitaria: El Museo Escolar de Pusol (Elche)”, en Mangas Martín, V.J. (coord.), *Educación Ambiental y Sostenibilidad* (Actas de las III Jornadas de Educación Ambiental de la Comunidad Valenciana), Alicante, Universidad de Alicante, pp. 183-193.

En el apéndice dos se transcribe íntegramente una de las entrevistas en profundidad realizadas a agricultores de la zona, en concreto la celebrada con un agricultor jubilado del municipio de San Fulgencio (Bajo Segura). Habida cuenta tanto de la extensión de la mencionada entrevista como de la riqueza de sus comentarios, se ha creído oportuno incorporarla, máxime si consideramos la parquedad en las respuestas con que, a menudo, nos hemos encontrado en las restantes. Como se pone de manifiesto en páginas anteriores, junto al estudio y análisis bibliográfico, la prospección sobre el terreno nos ha permitido acercarnos al presente de un territorio y de una sociedad profundamente transformadas en las últimas décadas.

El apéndice tres reproduce un total de cien impresos informativos sobre el patrimonio –en un sentido amplio- de las comarcas objeto de estudio. En ellos se hace referencia no solo a museos, sino también a aquellos bienes considerados identitarios en la zona. Se ha recopilado, por tanto, documentación de carácter publicitario sobre museos, colecciones museográficas, espacios naturales, festividades, eventos o entornos tradicionales –entre otros-, impresos aparecidos en su mayor parte a lo largo de las dos últimas décadas. Asimismo, se ha creído conveniente reproducir también aquellos folletos que publicitan rutas, congresos, exposiciones u otras actividades de contenido principalmente etnológico. Consideramos que el presente apéndice, por tanto, puede aportar información sobre la diversidad del patrimonio, de los bienes que lo conforman y del uso que se hace de él.

El apéndice cuatro recoge una selección de veinticinco artículos de prensa sobre el museo escolar de Pusol, aparecidos entre 1982 y 2016 en periódicos de ámbito local (diarios *Información* y *La Verdad*). Como se afirma más adelante, son numerosas las noticias publicadas sobre este museo a lo largo de las tres últimas décadas. Seleccionar apenas una veintena no ha sido tarea fácil, aún reconociendo que se trata solo de una muestra representativa de lo publicado sobre Pusol en este lapso de tiempo. Se trata de noticias que reflejan la evolución seguida por esta institución y en ellas encontramos una aproximación, por tanto, al conjunto de actividades desarrolladas en aquella.

Por último, el apéndice cinco incorpora una selección de setenta y cinco fotografías distribuidas en cinco epígrafes -relacionados a continuación-, compuestos cada uno de ellos por quince imágenes. Se ha atendido a las categorías siguientes, procurando ofrecer una muestra representativa de la riqueza patrimonial del territorio estudiado.

- Fiestas y tradiciones.

- Museos, colecciones museográficas y centros de interpretación.
- Paisaje.
- Patrimonio inmueble.
- Patrimonio mueble.

Consideramos, para finalizar, que tras analizar una amplia selección de centros y espacios de contenido etnológico existentes en las comarcas objeto de nuestro estudio – área profundamente transformada en las últimas décadas–, podremos identificar las características de aquéllos y estar en condiciones de reconocer e interpretar el alcance de sus iniciativas, detectando tanto sus logros como sus carencias. Entre todas ellas destacamos el proyecto museológico gestado en la pedanía ilicitana de Pusol, de hondo calado social en la zona. Ya en los años setenta, en las escuelas de Pusol fue tomando forma una actividad pionera que se acercó al estudio del pasado de la mano de los/las alumnos/as, colectivo que consiguió arrastrar a un entorno que compartió e hizo suyo el trabajo de los/las maestros/as. Con los años, el crecimiento experimentado por Pusol refleja, por un lado, la importante labor social que, partiendo de la reivindicación y protección patrimonial, ha conseguido desarrollar. Por otro, son estas mismas dimensiones alcanzadas por la empresa las que proyectan sombras sobre su propia supervivencia y continuidad.

## **CAPÍTULO 2**

**EL TERRITORIO. CARACTERÍSTICAS DEL ÁREA OBJETO DE ESTUDIO.  
LAS COMARCAS DEL BAJO SEGURA Y BAJO VINALOPÓ (PROVINCIA DE  
ALICANTE, COMUNIDAD VALENCIANA)**

Universitat d'Alacant  
Universidad de Alicante

Con posterioridad al paroxismo alpino, el establecimiento de la actual red fluvial y de la gran actividad erosiva asociada, entre otros efectos, nos informan de un largo proceso dinámico –“*la tectónica morfológica*”, enunciada por Solé Sabarís<sup>32</sup>–, que explica la configuración actual del relieve ibérico. Durante la segunda mitad de la Era Terciaria y en el período Cuaternario, los intensos procesos de sedimentación marina y fluvio-marina<sup>33</sup> localizados, entre otras áreas, sobre la fachada oriental de la Península, originaron la espesa cobertera sedimentaria que, en la actualidad, recubre ampliamente las tierras valencianas<sup>34</sup>.

Durante el Pleistoceno, las alternancias climáticas provocaron oscilaciones en el nivel del mar y, en la evolución del litoral mediterráneo, los movimientos glacioeustáticos se combinaron con los abundantes aportes continentales. Las características de este mar, semicerrado, con insignificantes mareas y escaso oleaje, favorecieron la deposición costera de los materiales transportados por los ríos hasta su desembocadura<sup>35</sup>. Fruto de cambios climáticos, procesos erosivos y acción antrópica<sup>36</sup>, la colmatación progresiva de las áreas lacustres litorales formará una costa de acumulación<sup>37</sup>, retocando la “piel de toro” de que hablara Estrabón y originando, a su vez, la aparición de llanuras ribereñas, frecuentes en el sector bético de las costas mediterráneas<sup>38</sup>.

En la fachada oriental de la Península Ibérica, al sur del actual territorio valenciano, existió el *Sinus Ilicitanus*, nombre dado por Roma al gran golfo que en el pasado ocupara la práctica totalidad del Campo de Elche, Santa Pola y algunos de los municipios más orientales de la Vega Baja. Los aportes de los ríos Segura y Vinalopó, así como las deposiciones de origen eólico y marino, fueron colmatando este espacio,

---

<sup>32</sup>Solé Sabarís, L., 1987a, “El relieve de la Península Ibérica”, en De Terán, M., Solé Sabarís, L. y Vilà Valentí, J. (dirs.), *Geografía General de España*, Barcelona, Ariel, p. 37.

<sup>33</sup>*Ibidem*, p. 38. López Bermúdez, F., 1993, “Formas del modelado terrestre”, en Bielza de Ory, V. (ed.), *Geografía General I. Introducción y Geografía Física*, Madrid, Taurus Universitaria, p. 184.

<sup>34</sup>Matarredona Coll, E. y Marco Molina, J.A., 1991, “El relieve y los suelos”, en Morales Gil, A. (dir.), *Atlas Temático de la Comunidad Valenciana*, volumen I, Alicante, Información-Editorial Prensa Alicantina, p. 42.

<sup>35</sup>Solé Sabarís, L., 1987b, “Las unidades exteriores”, en De Terán, M., Solé Sabarís, L. y Vilà Valentí, J. (dirs.), *op.cit.*, p. 112.

<sup>36</sup>Jover Maestre, F.J. y otros, 1997, “Agua, tierra y poblamiento en la Prehistoria. El ejemplo del curso bajo del Vinalopó”, en *Agua y Territorio. Actas del I Congreso de Estudios del Vinalopó*, Petrer, Ayuntamiento de Petrer, Ayuntamiento de Villena, pp. 123-128, principalmente.

<sup>37</sup>López Bermúdez, F., 1993, *op.cit.*

<sup>38</sup>Solé Sabarís, L., 1987b, *op.cit.*, p. 118.



paulatinamente cerrado al mar gracias a la formación de restingas<sup>39</sup>. La acción antrópica acentuaría la desecación de esta extensa superficie, sobre todo a partir del siglo XVIII, con las iniciativas impulsadas por el cardenal Belluga y el duque de Arcos, quienes redujeron a cultivo extensas superficies pantanosas de la Vega Baja y el Bajo Vinalopó, respectivamente. Y, también, gracias a las iniciativas protagonizadas, a partir de los años cuarenta del siglo XX, por el Instituto Nacional de Colonización en los saladares de Albufera, Crevillente y Elche. Mediada la centuria anterior, estas actuaciones tendrían como corolario la fundación de los municipios de El Realengo y San Isidro.

No obstante, el drenaje del *Sinus Ilicitanus* es un proceso inacabado en nuestros días, hecho atestiguado por la existencia de pequeñas zonas de subsidencia cuaternaria cercanas a la costa, como Aguamarga, el *Clot de Galvany*, Balsares, las salinas de Santa Pola, el Hondo, los saladares de Albufera, la desembocadura del Segura o la laguna de la Mata, entre otras<sup>40</sup>. Estas áreas configuran ecosistemas lacustres de alto valor ecológico: los humedales costeros, mermados históricamente por la intervención antrópica y aun hoy amenazados, entre los que se encuentran tres parques naturales de singular relevancia, como el Hondo, las salinas de Santa Pola y las lagunas de La Mata-Torrevecija<sup>41</sup>.

Los cursos bajos de los ríos Segura y Vinalopó constituyen el extremo más oriental de la Depresión Prelitoral Murciana, una de las cubetas en que se subdivide la Fosa Intrabética. Las comarcas del Bajo Vinalopó y Bajo Segura estructuran su relieve a partir de una serie de unidades geográficas: en primer lugar, las estribaciones subbéticas, con una orientación NE-SW, que cierran ambas comarcas por el norte. Son las sierras de Abanilla y Crevillente, que hacia levante se continúan por los altos del *Tabaià* y la Sierra Negra, en los términos municipales de Elche, Aspe y Monforte del Cid, en una clara disminución de sus alturas que culmina en las pequeñas elevaciones de *l'Alacantí*, en el entorno de la ciudad de Alicante, donde confluyen en el mar<sup>42</sup>. Estas crestas presentan una acusada disimetría, entre un empinado frente orientado al norte y un reverso orientado suavemente al sur, vertiente ésta en la que aparece una zona

<sup>39</sup>VV.AA., 1990, "Los Parajes Naturales del Fondó y les Salines de Santa Pola", en *Apéndice a la Guía de la Naturaleza de la Comunidad Valenciana. Parques y Parajes Naturales*, volumen III, Alicante, Información-Editorial Prensa Alicantina, pp. 81-100.

<sup>40</sup>Box Amorós, M., 1991, "Humedales y áreas lacustres", en Morales Gil, A. (dir.), *op.cit.*, pp. 135-140, principalmente. Marco Molina, J.A., 2003, "Relieve y modelado del Baix Vinalopó", en VV.AA., *Una mirada al Baix Vinalopó*, Elche, Institut d'Estudis Comarcals del Baix Vinalopó, pp. 82-84.

<sup>41</sup>Box Amorós, M., y Marco Molina, J.A., 1991, "Espacios protegidos", en Morales Gil, A. (dir.), *op.cit.*, pp. 194-199, principalmente. Véase también *Conselleria de Agricultura, Medio Ambiente, Cambio Climático y Desarrollo Rural*, <http://www.agricultura.gva.es/web/espacios-prottegidos>.

<sup>42</sup>Canales Martínez, G. (dir.), 1995, *op.cit.*, p. 17. Marco Molina, J.A., 2003, *op.cit.*, p. 29.

deprimida -continuación de la Depresión Prelitoral Murciana- que, al abrigo de las mencionadas estribaciones subbéticas, se interrumpe en las costas de Aguamarga y el Altet, en los términos municipales de Alicante y Elche<sup>43</sup>.

En segundo término, la llanura del Segura y el glacis del Vinalopó ocupan este área subsidente, en la que predominan los materiales neógenos y cuaternarios aportados por ambos ríos, que conforman una zona fértil a sotavento de la zona montañosa<sup>44</sup>. La excelencia de las temperaturas y la presencia de los cursos fluviales que cruzan estas tierras configuran una amplia zona de vega “*a manera de verdaderos oasis*”<sup>45</sup>, que destaca en medio de la aridez circundante. En estos llanos de inundación se han creado espacios de gran riqueza agroeconómica, llanuras costeras de intensa actividad humana y aprovechamiento agrícola secular.

Al sur de esta extensa zona deprimida, en tercer lugar, se sitúa una serie de elevaciones: *Carabassí*, sierras de Santa Pola y del Molar, en el Bajo Vinalopó; en el Bajo Segura encontramos pequeñas alineaciones que se extienden a ambos lados del río: en su margen izquierda, las sierras de Orihuela y Callosa, que tendrían su continuidad en los pequeños cabezos de Albaterra; en la margen derecha se levantan las sierras de Pujálvarez, Escalona y Espartal, hacia el sur; y las crestas de Hurchillo, Bigastro, la Escotera y el Moncayo, orientadas al NE, siguiendo la orientación del Segura<sup>46</sup>. En estas pequeñas alineaciones cercanas a la costa se observa una clara disimetría en sus vertientes, más abruptas hacia el mar<sup>47</sup>.

Las comarcas objeto de nuestro estudio presentan unas costas rectilíneas y arenosas, con la presencia de un cordón dunar en Elche y, sobre todo, en Guardamar<sup>48</sup>. A partir del cabo Cervera aparecen acantilados hasta Pilar de la Horadada, el municipio más meridional de la Comunidad Valenciana.

Sobre la extensa superficie de piedemonte que constituye el Bajo Vinalopó, este curso de agua, río-rambla de carácter mediterráneo, atraviesa el centro de la llanura aluvial encajado en su propio lecho antes de difuminarse en las zonas pantanosas de la

---

<sup>43</sup>Marco Molina, J.A., 2003, *ibidem*.

<sup>44</sup>Matarredona Coll, E. y Marco Molina, J.A., 1991, *op.cit.*, pp. 55-60, principalmente.

<sup>45</sup>Solé Sabarís, L., 1987b, *op.cit.*, p. 105.

<sup>46</sup>Canales Martínez, G. (dir.), 1995, *op.cit.*; Marco Molina, J.A., 2003, *op.cit.*

<sup>47</sup>Marco Molina, J.A., 2003, *op.cit.*, p. 30.

<sup>48</sup>Ferrer García, C., 2010, “El medio físico de la vega baja y el litoral de Guardamar: la génesis cultural de un paisaje”, en *Guardamar del Segura. Arqueología y museo*, Alicante, MARQ, Museo Arqueológico de Alicante, Diputación de Alicante, Ajuntament de Guardamar del Segura, MAG, Museo Arqueológico de Guardamar del Segura, pp. 32-45; Candela i Quesada, J., 2010, “L’Enginyer Mira i la pineda”, en *Guardamar del Segura. Arqueología y museo, ibidem*, pp. 230-245.

costa<sup>49</sup>. Discurre por una línea de fractura NW-SE que rompe la orientación estructural de las Béticas y favorece los afloramientos de Keuper, materiales triásicos cargados de sales que contaminan sus aguas<sup>50</sup>, convirtiendo al Vinalopó en un curso salobre de limitados aprovechamientos. Este corte transversal del río atravesando las sierras crea un paso natural -el llamado Corredor del Vinalopó- de vital importancia en la historia del territorio<sup>51</sup>. Hasta el siglo XX, el Bajo Vinalopó no contó con más aguas que las procedentes de este colector. A partir de las primeras décadas del pasado siglo se constituyeron en Elche tres sociedades (Nuevos Riegos El Progreso, en 1906; Real Compañía de Riegos de Levante, en 1917; Riegos El Porvenir, en 1921), con el fin de elevar sobrantes del Segura mediante motores y poder satisfacer, así, las demandas hídricas de la comarca<sup>52</sup>.

Por su parte, el Segura constituye el gran eje natural de la comarca alicantina, que lo acoge en los últimos 36 km de su curso (la denominada Vega Baja de este río, comarca del Bajo Segura). El viejo Thader fluye siguiendo la Depresión Prelitoral Murciana hasta Orihuela, donde gira bruscamente hacia el Sureste, encajándose en la línea de falla que atraviesa el territorio desde Benejúzar hasta Guardamar. Esta depresión tectónica es decisiva para estudiar los fenómenos sísmicos de la zona que, junto a las periódicas inundaciones, constituyen uno de los riesgos naturales que históricamente han afectado a este espacio<sup>53</sup>. El régimen del Segura es “*pluvionival de raigambre oceánico-mediterránea*”, si bien se encuentra muy alterado por la acción antrópica<sup>54</sup>. Este río, que llegó a soportar un importante grado de contaminación<sup>55</sup>, de la que periódicamente se hicieron eco los medios de comunicación y, por ende, la opinión pública, en la actualidad, “*su situación ha mejorado de forma sustancial*”<sup>56</sup>, algo en lo que parecen coincidir tanto colectivos ecologistas como la propia Confederación

<sup>49</sup>Box Amorós, M., *op.cit.*, pp. 135-138, principalmente; Jover Maestre, F.J. y otros, *op.cit.*, p. 124.

<sup>50</sup>Gil Olcina, A., 1991a, “Los ríos”, en Morales Gil, A. (dir.), *op.cit.*, p. 102.

<sup>51</sup>Hernández Pérez, M.S., 1997, “Agua, río, camino y territorio. A propósito del Vinalopó”, en *Agua y Territorio. Actas del I Congreso de Estudios del Vinalopó*, *op.cit.*, pp. 17-34.

<sup>52</sup>Martínez García, R., 2007a, “La Societat Nuevos Riegos El Progreso SA. La industrialització al Camp d'Elx”, en *La indústria agroalimentària i els usos de l'aigua. Actes de les VI Jornades d'Arqueologia Industrial de Catalunya*, Barcelona-Terrassa, Associació d'Enginyers Industrials de Catalunya, Associació del Museu de la Ciència i de la Tècnica i d'Arqueologia Industrial de Catalunya, pp. 69-84.

<sup>53</sup>Véase, entre otros: Gil Olcina, A., 1991b, “Avenidas fluviales e inundaciones”, en Morales Gil, A. (dir.), *op.cit.*, pp. 141-160. Canales Martínez, G., (dir.), 1999, *La catástrofe sísmica de 1829 y sus repercusiones*, Almoradí, Ayuntamiento de Almoradí, Diputación Provincial de Alicante, Universidad de Alicante.

<sup>54</sup>Gil Olcina, A., 1991a, *op.cit.*, p. 112.

<sup>55</sup>Canales Martínez, G., 1985, “El Bajo Segura”, en Uroz Sáez, J. (Coordinador General), *Historia de la Provincia de Alicante*, volumen I<sup>o</sup>, Murcia, Ediciones Mediterráneo, pp. 382-383. Canales Martínez, G., (dir.), 1995, *op.cit.*, p. 32.

<sup>56</sup>*Ecologistas en Acción*, <http://www.ecologistasenaccion.org.es/spip.php?article15539>.

Hidrográfica<sup>57</sup>. Desde el pasado, esta arteria fluvial ha tenido una gran trascendencia geográfica –social y económica- por cuanto riega una importante huerta, que se corresponde con la porción alicantina de un territorio más extenso y esencialmente homogéneo que se extiende, asimismo, por la vecina Región de Murcia.

Las comarcas del Bajo Vinalopó y Bajo Segura se sitúan en la región climática del sureste peninsular, de clima mediterráneo en transición al desértico. La caracterización climática de esta área se resume en aridez, elevada evapotranspiración potencial y precipitaciones escasas, irregulares y concentradas en el tiempo, principalmente en primavera y en otoño, con un período seco en el verano<sup>58</sup>. La cercanía del mar y la presencia de una topografía llana y a sotavento de las estribaciones béticas explica la existencia de un régimen térmico caracterizado por “*unas temperaturas medias anuales uniformes y elevadas*”<sup>59</sup>. Junto a ello, unos índices pluviométricos inferiores a 300 mm, cuyo irregular reparto anual se resume en un otoño estadísticamente húmedo y una acentuada sequía estival, dan como resultado una elevada evapotranspiración y un paisaje árido. Características éstas que contrastan con las tremendas avenidas fluviales y las inundaciones provocadas, en ocasiones, por las lluvias otoñales<sup>60</sup>.

Las condiciones agro-climáticas de la comarca están determinadas, por tanto, por dos aspectos fundamentales: las altas temperaturas y la escasez de precipitaciones, por ello es vital el riego para la mayor parte de las plantas<sup>61</sup>. Según López Gómez, “[...] *gracias a un trabajo secular, creador de sistemas de riego complejos y eficaces*”<sup>62</sup>, en las tierras del sureste peninsular se desarrolló desde antiguo una compleja organización del regadío destinada a paliar, en palabras de Gozávez, “*los problemáticos beneficios agrícolas*”<sup>63</sup>. El fondo del valle configura el denominado regadío tradicional, cuya funcionalidad última radica –dada la penuria hídrica del territorio- en el aprovechamiento a ultranza del agua, reutilizada varias veces a través de un complejo sistema de circulación, constituido por “aguas vivas” o de regadío y “aguas muertas” o

<sup>57</sup>Confederación *Hidrográfica del Segura*, <https://www.chsegura.es/chs/cuenca/documentacionambiental/normativa/>.

<sup>58</sup>Canales Martínez, G. (dir.), 1995, *op.cit.*, pp. 23-25. Rico Amorós, A.M. y Olcina Cantos, J., 1997, “Recursos de agua y sus usos en la cuenca del Vinalopó: escasez, sobreexplotación de acuíferos y problemas económicos y ambientales”, en *Agua y Territorio. Actas del I Congreso de Estudios del Vinalopó*, *op.cit.*, pp. 73-74.

<sup>59</sup>Gozávez Pérez, V., 1977, *op.cit.*, p. 24.

<sup>60</sup>Véase, entre otros: Canales Martínez, G. (dir.), 1995, *op.cit.*, pp. 23-25 y pp. 31-36. Gil Olcina, A., 1991b, *op.cit.* Gozávez Pérez, V., 1977, *op.cit.*, pp. 20-41.

<sup>61</sup>Canales Martínez, G. (dir.), 1995, *op.cit.*, p. 24.

<sup>62</sup>López Gómez, A., 1977, *Geografía de las Terres Valencianes*, Valencia, Edicions Tres i Quatre, p. 82.

<sup>63</sup>Gozávez Pérez, V., 1977, *op.cit.*, p. 29 y pp. 201-244, por lo que respecta al regadío.

de drenaje. Las primeras, derivadas del río a partir de azudes (de los que existen ocho en la comarca) y, en ocasiones, mediante el concurso de ruedas hidráulicas o motores, discurren por las acequias y riegan, tradicionalmente a tandeo y por inundación, el parcelario de la Vega. Por el contrario, las denominadas “aguas muertas” circulan a la inversa, ya que proceden de las filtraciones del terreno ya regado que, por escorredores y azarbetas, llega a los azarbes mayores, acueductos de los que, aguas abajo, volverá a tomarse agua para regar, repitiéndose el esquema anterior. En las primeras décadas del siglo XX surgirán sociedades de riego que, mediante motores generalmente eléctricos, volverán a elevar agua de estos azarbes –ya próximos al río- para regar nuevas zonas en el Bajo Vinalopó e, incluso, en *l'Alacantí*. Por fin, en las proximidades de la gola del río, en Guardamar, estos grandes colectores desembocan en el Segura, al que devuelven el agua que nutrió su Vega –no en sus mismas condiciones-, culminando, así, un complejo y secular sistema de aprovechamientos<sup>64</sup>. Como afirma Gil Olcina, las tomas de riego dejaron “*exangües, por completo*” algunas corrientes autóctonas, llegando a extinguirse, incluso, los módulos de ríos-rambla como el Vinalopó, agotado en su curso bajo por el regadío ilicitano<sup>65</sup>.

Como consecuencia de lo anterior, la vegetación potencial de la zona constituiría “*un paisaje con dominio de espino negro (Rhamnus lycioides) y palmito (Chamaerops humilis)*”<sup>66</sup>. No obstante, extensas superficies del sur de Alicante presentan una vegetación real producto de la acción humana, pues la agricultura y la ganadería, históricamente, han ido alterando y sustituyendo de forma gradual la vegetación zonal del entorno.

## **2.1 Ocupación histórica del territorio**

Las comarcas del sur valenciano objeto de nuestro estudio se encuentran situadas en una importante encrucijada natural, transitada desde antiguo. Como se ha comentado, el valle del Segura, en contacto con la Depresión Prelitoral Murciana, comunica la Fosa Intrabética con el corredor del Vinalopó. Asimismo, desde la prehistoria, los ríos han constituido entornos transitados por los grupos humanos, habida cuenta de que el agua resulta “*necesaria para hombres, plantas y animales [y] su escasez, presencia o ausencia condiciona necesariamente las estrategias de ocupación de cualquier*

---

<sup>64</sup> Véase, entre otros: Canales Martínez, G., 1985, *op.cit.*, pp. 371-435; Canales Martínez, G. (dir.), 1995, *op.cit.*, p. 146.

<sup>65</sup> Gil Olcina, A., 1991a, *op.cit.*, p. 108.

<sup>66</sup> Martín Martín, J. y Seva Román, E., 1991, “Vegetación y Fauna”, en Morales Gil, A. (dir.), *op.cit.*, p. 162.

territorio”<sup>67</sup>. En nuestra zona de análisis, tanto el Vinalopó como el Segura han constituido, hasta nuestros días, vías de comunicación entre el litoral mediterráneo y las tierras altas del interior<sup>68</sup>.

En las comarcas analizadas en la presente tesis no hay evidencias de yacimientos paleolíticos, que sí encontramos en el norte de Alicante (también en áreas próximas, en Valencia o en la Región de Murcia). No obstante, el estado actual de las investigaciones plantea hipótesis interesantes en relación a los patrones de uso y gestión del territorio que nos ocupa, sobre todo en su zona litoral<sup>69</sup>. Serán las excavaciones arqueológicas las que proporcionen la “*explicación de los procesos ecosociales del pasado de la evolución humana de forma consistente*”<sup>70</sup>.

A lo largo del V Milenio ANE, la aparición de las primeras comunidades agrícolas dará lugar a la generalización de un hábitat en llanura, patrón de poblamiento que caracterizará la neolitización del territorio. La existencia de pequeños asentamientos agropecuarios ocupando las fértiles tierras del fondo de los valles de ríos<sup>71</sup> pudo mantenerse hasta el tránsito del III al II Milenio ANE. Con la expansión del Bronce Argárico en la zona, desde el sudeste peninsular, se constata la presencia de unidades habitacionales en altura, situadas en lugares estratégicos para, quizás, ejercer un mayor control sobre el territorio<sup>72</sup>. Pero no solo se ocupan las alturas pues, según Hernández Pérez, “*tenemos constancia de la presencia de poblados en todo el territorio provincial susceptible de ser ocupado, desde los bordes de los almarjales –de Pegó hasta la Vega Baja del Segura– a las zonas montañosas del interior*”<sup>73</sup>. A partir del I Milenio ANE, el fenómeno orientalizador originará profundas transformaciones en las culturas autóctonas. Por lo que respecta a nuestra zona de estudio, la presencia fenicia en las

<sup>67</sup>Hernández Pérez, M., 1997, *op.cit.*, p. 18.

<sup>68</sup>*Ibidem*, p. 26.

<sup>69</sup>Sala Ramos, R. (ed.), 2014, *Los cazadores recolectores del Pleistoceno y del Holoceno en Iberia y el estrecho de Gibraltar. Estado actual del conocimiento del registro arqueológico*, Burgos, Universidad de Burgos, Fundación Atapuerca, pp. 317-419, especialmente –en relación a los yacimientos de la cuenca mediterránea-. Véase también: Hernández Pérez, M.; Soler Díaz, J.A.; Guilabert Mas, A.; Benito Iborra, M., 2012, “La Cova de les Aranyes del Carabassí. Distintas carpetas de una investigación imprescindible para el conocimiento de la prehistoria del litoral meridional de Alicante”, en *Santa Pola. Arqueología y museo*, Alicante, MARQ, Museo Arqueológico de Alicante, Diputación de Alicante, Ayuntamiento de Santa Pola, Museu del Mar, pp. 102-119.

<sup>70</sup>Carbonell, E., 2014, “Prefacio”, en Sala Ramos, R. (ed.), *ibidem*, p. 11.

<sup>71</sup>Hernández Pérez, M.S., 2001, “La Edad del Bronce en Alicante”, en VV.AA., ...*Y acumularon tesoros. Mil años de historia en nuestras tierras*, Alicante, Caja de Ahorros del Mediterráneo, pp. 201-217.

<sup>72</sup>Hernández Pérez, M.S., 1997, *op.cit.*, p. 27.

<sup>73</sup>*Ibidem*; véase también: Jover Maestre, F.J. y otros, 1997, *op.cit.*, p. 130.; López Padilla, J.A.; Jover Maestre, F.J. y Martínez Monleón, S., 2014, “San Antón y los orígenes de la Edad del Bronce en el Sur de Alicante”, en *Orihuela. Arqueología y museo*, Alicante, MARQ, Museo Arqueológico de Alicante, Diputación de Alicante, Ayuntamiento de Orihuela, Marquo, Museo Arqueológico Comarcal de Orihuela, Fundación CajaMurcia, pp. 80-103.

proximidades de la actual desembocadura del Segura –yacimientos de La Fonteta, Cabezo Pequeño del Estaño y el Castillo de Guardamar<sup>74</sup>- o la impronta griega en La Picola (Santa Pola)<sup>75</sup> atestiguan el intercambio cultural de un período que transformó decisivamente el ámbito mediterráneo. Mediado el I Milenio ANE, la implantación progresiva de la cultura ibérica sobre amplias zonas mediterráneas peninsulares creará un universo cultural que evolucionará hasta la romanización<sup>76</sup>. El patrón de poblamiento ibérico se centra en enclaves estratégicos, “*en altos y suaves laderas pero también en lugares escarpados que pudieron aterrarse*”<sup>77</sup>. En el Bajo Segura, en las sierras de Callosa y Orihuela se hallan los principales yacimientos del período; otras pequeñas elevaciones, como el Cabezo de Hurchillo o la Loma de Bigastro, también atestiguan la presencia ibérica en la zona<sup>78</sup>.

### **2.1.a El Bajo Vinalopó**

Por lo que respecta a esta comarca, probablemente, La Alcudia (Elche), aupada sobre un montículo abrazado por el río, “*debió ser uno de los principales establecimientos ibéricos del ámbito suroriental de la Península*”<sup>79</sup>, dada la “*fertilidad de las tierras circundantes y [...] la accesibilidad a vías naturales de comunicación*”, cualidades que quizás expliquen por qué este lugar constituyó, al parecer, un núcleo de población habitado ininterrumpidamente desde la Prehistoria hasta los inicios de la islamización<sup>80</sup>.

Probablemente, en época romana, el territorio objeto de nuestro estudio quedaría bajo la influencia de las colonias de *Ilici* (La Alcudia) y *Carthago Nova* (actual Cartagena), en torno a las cuales encontraríamos una serie de explotaciones agrícolas o pesqueras, entre las que sobresalen algunas villas costeras y las que se ubican en el

---

<sup>74</sup>González Prats, A., 2010a, “La presencia fenicia en el Bajo Segura”, en *Guardamar del Segura. Arqueología y museo, op.cit.*, pp. 58-65; González Prats, A., 2010b, “La colonia fenicia de la Fonteta”, *ibidem*, pp. 66-79. Véase también: García Menárguez, A., 2010, “Guardamar. Arqueología y museo”, *ibidem*, pp. 10-31.

<sup>75</sup>Rouillard, P., 2012, “El puerto ibérico”, en *Santa Pola. Arqueología y museo. Museos municipales en el Marq, op.cit.*, pp. 120-125.

<sup>76</sup>Chapa Brunet, T. y Delibes de Castro, G., 1984, “La Edad del Hierro”, en Cano Herrera, M. y otros, *Prehistoria. Manual de Historia Universal*, volumen I, Madrid, Ediciones Nájera, p. 571.

<sup>77</sup>García Barrachina, A., Olcina Doménech, M.H. y Verdú Parra, E., 2014, “Orihuela. Épocas ibérica y romana”, en *Orihuela. Arqueología y museo, op.cit.*, p. 128.

<sup>78</sup>*Ibidem*, p. 129.

<sup>79</sup>Abad Casal, L., 2004, “La Alcudia Ibérica. En busca de la ciudad perdida”, en *Iberia, Hispania, Spania. Una mirada desde Ilici*, Alicante, Caja de Ahorros del Mediterráneo, p. 69.

<sup>80</sup>Ramos Fernández, R., 1989, *Historia de Elche*, diario Información, Caja de Ahorros Provincial de Alicante, p. 2. Véase también: Ramos Fernández, R., 1983, *La Alcudia de Elche*, Elche, Caja de Ahorros de Alicante y Murcia, pp. 11-21, principalmente; Hernández Pérez, M.S., 2016, “Però no va sorgir del no-res: Ilici abans d'Ilici”, en Abad Casal, L. (edición), 2016, *L'Alcúdia d'Elx. Un passeig per la història i l'entorn*, Alacant, Universitat d'Alacant, pp. 29-31.

entorno de la *Via Augusta* –reforzado este camino con el ramal que comunica las mencionadas colonias entre sí-. La explotación de la sal en las lagunas de La Mata y Torrevieja, así como la industria de salazón en el *Portus Ilicitanus* son, asimismo, aprovechamientos relevantes durante este período en el territorio que nos ocupa<sup>81</sup>.

Sobre el promontorio de La Alcuía se erige una importante urbe romana que a mediados del siglo I ANE alcanzará la consideración jurídica de colonia, pasando a denominarse *Colonia Iulia Ilici Augusta*<sup>82</sup>. Al igual que ocurre en otros lugares, con la romanización se intensificó la productividad agraria de la zona, ya que se dividió en centurias una importante extensión de terreno, cuya huella fosilizada es manifiesta en el paisaje contemporáneo<sup>83</sup>. Probablemente, la puesta en valor y la parcelación de un vasto territorio de miles de hectáreas llevaría aparejada la construcción de una infraestructura hidráulica, al menos, en alguna zona del entorno inmediato de la colonia<sup>84</sup>. Pese a que la toponimia de origen latino de algunas acequias ilicitanas habla de su posible origen romano, las intervenciones arqueológicas realizadas en la zona no permiten atestiguar la existencia de infraestructuras relacionadas con regadíos de esta época, pese a afirmaciones como las de Gozávez, quien llega a afirmar que el “*trazado fundamental de acequias [de época romana] ha llegado hasta nosotros en perfectas condiciones de aprovechamiento. El trazado de la red, siguiendo los límites de la centuriatio, así como la toponomástica, señalan, sin lugar a equívocos, la organización romana del regadío ilicitano*”<sup>85</sup>.

Si bien el origen de los riegos valencianos es una cuestión que parece no haber alcanzado el suficiente nivel de consenso entre la comunidad científica<sup>86</sup>, coincidimos con Arié en que los árabes, grandes maestros de la técnica hidráulica agrícola, perfeccionaron los sistemas de riego heredados de los romanos, inspirándose en técnicas asiáticas: “*en las zonas litorales del Levante [...] la explotación del suelo y la terminología rural ligada a la huerta valenciana o murciana y a los trabajos que en*

<sup>81</sup>García Barrachina, A., Olcina Doménech, M.H. y Verdú Parra, E., 2014, *op.cit.*, pp. 138-141, especialmente; Sánchez Fernández, M<sup>a</sup> J., 2012, “El puerto romano de Santa Pola”, en *Santa Pola. Arqueología y museo, op.cit.*, pp. 126-137; Molina Vidal, J., 2012, “La Cetaria Bajoimperial de Picola (Santa Pola, Alicante)”, *ibidem*, pp. 138-141.

<sup>82</sup>Abascal, J.M., 2004, “Colonia Iulia Ilici Augusta”, en *Iberia, Hispania, Spania. Una mirada desde Ilici, op.cit.*, pp. 79-94.

<sup>83</sup> Olcina Doménech, M.H., s.f., *Un paisaje milenario. Parcelación agraria y colonos en Ilici*, Alicante, MARQ, Museo Arqueológico de Alicante, Diputación de Alicante.

<sup>84</sup>Grau Mira, I. y Moratalla Jávega, J., “El campo y la agricultura”, en *Iberia, Hispania, Spania. Una mirada desde Ilici, op.cit.*, p. 123.

<sup>85</sup> Gozávez Pérez, V., 1977, *op.cit.*, p. 47.

<sup>86</sup>Romero González, J. y Tortosa Pastor, F., 1991, “El Regadío”, en Morales Gil, A. (dir.), *op.cit.*, volumen II, p. 501.



*ellas se hacían proceden del periodo de ocupación musulmana*<sup>87</sup>, durante el cuál diversos cultivos como el arroz, el algodón, el naranjo o la caña de azúcar se aclimatarían en al-Andalus. Aunque Gozávez, por su parte, afirma que la dominación islámica no supuso novedades apreciables en cuanto a los aprovechamientos agrarios y a la organización del regadío, la creación de la ciudad musulmana al norte de *Ilici*, en el actual emplazamiento del casco histórico de Elche, sí ocasionó una alteración decisiva en la ocupación del territorio<sup>88</sup>.

La ciudad de Elche, por tanto, de origen romano en el solar de La Alcudia e islámico en su casco histórico actual, se asienta sobre el amplio glacis de acumulación que desciende de las estribaciones montañosas, extendida en ambos márgenes del río Vinalopó, en una superficie de piedemonte atravesada, asimismo, por ramblas y barrancos de singular relevancia geográfica<sup>89</sup>. Al mediodía de su casco urbano, el Campo de Elche ocupa, asimismo, el amplio cono de deyección del río, cuyos aportes han posibilitado *“un notable aprovechamiento agrícola”*<sup>90</sup>. En efecto, sobre los depósitos terciarios y cuaternarios que recubren el glacis del Vinalopó se desarrolla un suelo pardo-calizo cuya elevada capacidad proporciona buenos aprovechamientos agrícolas<sup>91</sup>.

A través de los siglos medievales y modernos se constata la existencia de diferentes cultivos, cuya evolución se puede rastrear hasta la actualidad. Al igual que en otras zonas valencianas, la presencia de la trilogía mediterránea destaca como el aprovechamiento más adaptado al territorio. En los amplios secanos de la villa, el cereal (sobre todo la cebada), la vid y el olivo debieron constituir las producciones más abundantes. A comienzos del siglo XVII, Cristóbal Sanz ponderaba *“las excelencias de la villa de Elche”* y la fecundidad de su término, *“como el que más de España”*. En su obra, este autor se hacía eco, entre otros apuntes, como las referencias a las sosas y a las palmas, de la importancia de los cultivos anteriormente mencionados. Sanz expresaba su admiración hacia la alta productividad de la cebada pues -decía- *“la tierra la lleva con tanto gusto que parece que Dios nuestro Señor muestra aquí su liberal mano”*<sup>92</sup>.

<sup>87</sup> Arié, R., 1984, *España musulmana (siglos VIII-XV)*, en Tuñón de Lara, M. (dir.), *Historia de España*, volumen III, p. 225.

<sup>88</sup> Gozávez Pérez, V., 1977, *op.cit.*; por su parte, Olcina Doménech afirma que *“el catastro romano, abandonado, quedó deformado por el cambio de viario a partir de la fundación de la villa islámica, a finales del siglo X, a 3 km. al norte de la ciudad romana”* (Olcina Doménech, M.H., s.f., *op.cit.*).

<sup>89</sup> Gozávez Pérez, V., 1977, *op.cit.*, pp. 16-18.

<sup>90</sup> *Ibidem*, pp. 41-46; Jover Maestre, F.J. y otros, *op.cit.*, pp. 125-126; Matarredona Coll, E. y Marco Molina, J.A., *op.cit.*, p. 58.

<sup>91</sup> Gozávez Pérez, V., 1977, *op.cit.*, pp. 55-60, principalmente.

<sup>92</sup> Sanz, C., 1954 [1621], *Excelencias de la Villa de Elche*, Elche, Librería Atenea, p. 99.

Al interés comercial del vino se une el importante desarrollo alcanzado por la industria jabonera, fruto de la proliferación, junto al olivo, de las plantas barrilleras. Se dan los granados, higueras, algarrobos y, a partir del siglo XVIII, comienza a incrementarse el cultivo del almendro. Hortalizas en los regadíos tradicionales y diversas fibras textiles obtenidas, sobre todo, del esparto y del cáñamo, decisivos en el devenir artesanal de Elche, completan a grandes rasgos el cuadro de los aprovechamientos agrarios en el Antiguo Régimen. Cavanilles nos los describe en estos términos:

*“Hay en él dilatadas llanuras, multitud de lomas y cerritos de tierra, por lo comun blanquecina, de mucho fondo y árida, que se regula en 8000 tahullas, de las quales la décima parte se riega con las aguas del pantano: son estas salobres, como igualmente las que se sacan de los pozos; pero nada perjudican á la vegetación, aunque los continuados riegos hayan comunicado partículas salinas á los campos, donde se coge con abundancia aceyte, vino, trigo, alfalfa, palmas, dátiles, algodón y quanto se desea: en los que no tienen mas riego que las lluvias hay almendros, higueras, y gran cantidad de viñas; pero mayor sin comparacion de sembrados, que por lo comun son de cebada: necesitan para fructificar lluvias oportunas, que siendo por desgracia escasas y muy inciertas en aquel recinto, lo son tambien sus frutos”<sup>93</sup>.*

Mención aparte merece el milenario cultivo de la palmera del que –como observa el clérigo ilustrado-, junto a la abundante cosecha de dátiles, se obtiene palma blanca, producto solicitado desde antiguo allende los límites del Reino. El alto valor económico de esta planta la convertirán en uno de los cultivos más apreciados y rentables. Oriunda de Oriente y ampliamente extendida por las riberas del Mediterráneo, la presencia de la palmera datilera en el sureste peninsular adquiere singular relevancia a partir de la presencia musulmana en este territorio<sup>94</sup>. La creación de un agroecosistema como el oasis de llanura –paisaje relictos de origen andalusí donde se asentó la medina de Elche– tendrá en la palmera a uno de los elementos fundamentales para su formación, dadas las características agronómicas de esta planta, resistente a climas de extrema aridez.

---

<sup>93</sup>Cavanilles, A.J., 1995-1997, [1795-1797], *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, Población y Frutos del Reyno de Valencia*, Valencia, Fundación Bancaja, volumen IV, p. 338.

<sup>94</sup>Entre otras obras, véase Arié, R., 1984, *op.cit.*, p. 227; o bien, *Conselleria de Educació, Investigación, Cultura y Deporte, op.cit.*

El siglo XVIII fue testigo de sustanciales transformaciones en el territorio. En el primer tercio de la centuria ilustrada, Luis Antonio de Belluga y Moncada, obispo de Cartagena, con el fin de contribuir al sostenimiento de las obras sociales desarrolladas en su diócesis, puso en marcha una importante labor colonizadora en el sur del antiguo Reino de Valencia: el saneamiento y la desecación de terrenos próximos a la desembocadura del Segura, con el objetivo de reducirlos a cultivo y asentar población en la zona, concentrada en el entorno de tres municipios de nueva planta: Nuestra Señora de los Dolores, San Fulgencio y San Felipe Neri, las denominadas Pías Fundaciones<sup>95</sup>. En las primeras décadas del setecientos, Belluga puso en marcha la desecación de miles de hectáreas -la mayor parte de las cuales sería cedida por sus propietarios, los municipios de Orihuela y Guardamar- con la construcción de una infraestructura de drenaje capaz de desaguar aquéllas. Sin duda, a los fines sociales de esta iniciativa se une el deseo de acabar con la insalubridad de la zona, foco de enfermedades e inseguridad, por la presencia de malhechores en estos despoblados<sup>96</sup>.

El duque de Arcos, señor de Elche, en cuyo territorio desaguaría el principal azarbe abierto por Belluga, puso en práctica –tras sostener algún pleito con el cardenal- idéntico proceso de bonificación en sus tierras de Carrizales, si bien sus resultados fueron mucho más discretos. El poblado de San Francisco de Asís, levantado en la sierra del Molar, que en 1831 “*se componía de 60 casas y barracas*”<sup>97</sup> y que en 1813 había llegado a pedir la independencia de Elche, a raíz de las leyes emanadas de Cádiz, fue progresivamente abandonado, dadas las dificultades de drenaje de la zona y la incidencia de enfermedades, entre otras causas. Al parecer, en la década de los ochenta del siglo XIX se abandona definitivamente y sus pobladores se trasladan al cercano

<sup>95</sup>A este respecto, Domínguez Ortiz nos dice lo siguiente: “*Más que por la repoblación de espacios desiertos, el incremento demográfico se produjo por ampliación de los núcleos humanos ya existentes. Sólo hubo una excepción importante: las «Pías Fundaciones» del obispo de Orihuela, Belluga, basadas en el saneamiento de los pantanos y saladares del bajo Segura y la creación de tres prósperos pueblos alicantinos: San Felipe, San Fulgencio y Dolores*” (Domínguez Ortiz, A., 1988, *Sociedad y Estado en el siglo XVIII Español*, Barcelona, Ariel, p. 266). En este sentido, véase también: Flores Arroyuelo, F.J., 1989b, “El Cardenal Belluga, entre la santidad y la milicia”, en *La Región de Murcia y su Historia*, volumen IV, Murcia, La Opinión, pp. 625-636; y, del mismo autor: “La Guerra de Sucesión y el Regalismo”, *ibidem*, volumen II, pp. 305-314.

<sup>96</sup>“*Secular ha sido la lucha que el hombre ha mantenido para conquistar estos espacios para eliminar las condiciones malsanas producidas por el estancamiento de las aguas con la generalización del paludismo e incrementar las tierras de cultivo mediante drenaje y desecación de los aguazales. Con base en estos planteamientos se alteraron o desaparecieron muchos de los humedales de la Comunidad Valenciana y ello al amparo de una legislación claramente proclive a su eliminación*” (Box Amorós, M., 1991, *op.cit.*, p. 124). En referencia, asimismo, al intenso anofelismo que propiciaban estas áreas lacustres, véase Perdiguero Gil, E., 2005, “Huerta, Arroz y Mosquitos: La Lucha Contra el Paludismo en la Provincia de Alicante”, [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0325-11952005000100007&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0325-11952005000100007&lng=es&nrm=iso). ISSN 0325-1195.

<sup>97</sup>Gozálvez Pérez, V., 1977, *op.cit.*, p. 56.

lugar de La Marina<sup>98</sup>. En la actualidad, los principales vestigios del poblado de San Francisco de Asís los constituyen la iglesia neoclásica, construida entre los siglos XVIII y XIX, hoy en manos privadas y convertida en establo; y, próxima a ella, la Casa Grande, asimismo en un estado lamentable de conservación, pese a estar incluidos, ambos elementos, en el vigente *Plan Especial de Protección de Edificios y Conjuntos del término municipal de Elche*<sup>99</sup>. El obispo y el duque pusieron en marcha una serie de actuaciones encaminadas a sanear grandes extensiones de terrenos incultos, convirtiéndose en precursores de la política agraria ilustrada desarrollada por el reformismo borbónico en la mencionada centuria.

A finales del XVIII, Cavanilles reconocía la prodigalidad del campo ilicitano cuando afirmaba que los naturales “*conocen la bondad del suelo que cultivan, y saben que acudiendo las aguas les faltarán graneros para guardar el fruto*”<sup>100</sup>. Según Gozávez, a finales del setecientos la superficie cultivada en Elche era equivalente a la actual, y la notable diversificación de cultivos, pese a la mala calidad de las aguas del río, secularmente reguladas de forma ejemplar, se orientaba a una economía de subsistencia. Aquella “*multitud y variedad de frutos [...], todo bien cultivado*” de que hablara el famoso botánico dependía del escaso caudal del Vinalopó.

Durante el siglo XIX es notoria la decadencia de dos cultivos tradicionalmente importantes, como son el olivo y la barrilla. La crisis del viñedo, que resurgirá hacia la segunda mitad de la centuria, contrasta con la extensión del palmeral y con la gran superficie dedicada a los cereales. No obstante, las producciones que cita Madoz apenas difieren de las registradas siglos atrás: “*La principal es la cebada, trigo muy poco, maíz, vino, bastante aceite, algarrobas, dátiles, algodón, alfalfa, almendras, higos, barrilla, legumbres, frutas de muchas clases y hortalizas*”<sup>101</sup>. Las transformaciones

<sup>98</sup>Entre otros, véase *Memoria Digital de Elche*, en la Cátedra Pedro Ibarra, de la Universidad Miguel Hernández (<http://www.elche.me/monografia/iglesia-de-san-francisco-de-asis-en-la-sierra-del-molar>); también: “Un pueblo que vive en el recuerdo”, en diario *Información*, 3 de abril de 2011, <http://www.diarioinformacion.com/elche/2011/04/03/pueblo-vive-recuerdo/1111979.html>.

<sup>99</sup>Tanto la iglesia de San Francisco de Asís como la Casa Grande se incluyen en el *Plan Especial de Protección de Edificios y Conjuntos del término municipal de Elche*, con un nivel de protección estructural, aquel que “*afecta al conjunto de edificios que no teniendo el carácter histórico del anterior nivel, son singulares porque se insertan en unos tipos definitorios de la construcción contemporánea, presentando formas de ocupación del espacio distintas de las actuales y que les singularizan. Es decir, presentan cualidades arquitectónicas suficientes para aconsejar su conservación y evitar su sustitución indiscriminada. Con este nivel de protección se trata de mantener los elementos principales definido en las fichas particularizadas, conservando los elementos básicos que definen la articulación interna, el uso y el modo especial de ocupación del espacio*” (*Plan Especial de Protección de Edificios y Conjuntos del término municipal de Elche*, 1998, en fotocopia).

<sup>100</sup>Cavanilles, A.J., 1995-1997, [1795-1797], *op.cit.*, p. 340.

<sup>101</sup>Madoz, P., 1847, *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar*, volumen VII, Madrid, La Ilustración-Est. Tipográfico-Literario Universal, p. 462.

económicas del siglo XX serán las que, a la postre, originen sustanciales modificaciones, tanto en la agricultura como en los restantes sectores productivos. La extensión del regadío durante el primer tercio del novecientos trajo consigo cambios radicales en el agro ilicitano. La creación de sociedades de riego para aprovechar los sobrantes del Segura, mediante la elevación de sus aguas, marcaría un hito en la comarca<sup>102</sup>. Como afirma Baltasar Brotons, el prolífico autor ilicitano, el Campo de Elche cambiaría de aspecto, con el descenso progresivo de la cerealicultura y el aumento de los cultivos hortícolas<sup>103</sup>. La posibilidad de regar con aguas dulces de buena calidad, sobre todo tras la creación, principalmente, de la Compañía de Riegos de Levante, cambió la faz de los antiguos secanos.

A lo largo de la anterior centuria ha sido constante la proliferación de una extensa gama de hortalizas y frutales, en contraste con la regresión del trigo, la cebada y los forrajes. Durante el último medio siglo, con la crisis de la agricultura tradicional ha culminado este proceso<sup>104</sup> y, como afirma Barciela, “*tal vez no podamos encontrar otro caso histórico en el que este proceso de modernización se haya producido de una manera tan intensa y en tan corto periodo de tiempo*”<sup>105</sup>. La intensidad de los cambios experimentados por la sociedad y la economía españolas en apenas dos décadas, de los cincuenta a los setenta, dio al traste con la “*edad de oro de la agricultura tradicional*”<sup>106</sup>. Tras el Plan de Estabilización, la liberalización económica propugnada originó la industrialización del país y el éxodo rural. El porcentaje de población activa dedicado a la agricultura pasaría drásticamente de un 47,57% en 1950 a un 29,11% veinte años más tarde<sup>107</sup>. A consecuencia de ello, la mecanización y el consumo creciente de productos químicos fueron los artífices de “*un aumento importante de la productividad, de los rendimientos y del producto agrario*”<sup>108</sup>. La modernización del sector, con la creciente escasez de mano de obra y la paulatina desaparición del ganado de labor, vendría impulsada, asimismo, por los cambios sobrevenidos entre la oferta y la demanda de productos agrarios. El aumento de la renta iría modificando las pautas de

---

<sup>102</sup>Gozálvez Pérez, V., 1977, *op.cit.*, p. 201; p. 221 y ss.

<sup>103</sup>Brotons García, B., 2000, *Historia del campo de Elche*, Elche, Institut Municipal de Cultura, Ajuntament d'Elx, pp. 171 y ss.

<sup>104</sup>Romero González, J., y Tortosa Pastor, F., 1991, *op.cit.*, p. 511 y ss.

<sup>105</sup>Barciela López, C., 1999, “La modernización de la agricultura española y la política agraria del franquismo”, en Moreno Fonseret, R. y Sevillano Calero, F. (eds.), *El Franquismo. Visiones y balances*, Alicante, Universidad de Alicante, p. 230.

<sup>106</sup>*Ibidem*, p. 242.

<sup>107</sup>Tamames R., 1986, *Introducción a la economía española*, Madrid, Alianza Editorial, p. 37.

<sup>108</sup>Barciela López, C., 1999, *op.cit.*, p. 246 y ss.

consumo alimenticio de buena parte de una sociedad que empezaba a demandar las cosechas propias del regadío, cuya asequible tecnología se complementaba con unos medios de comunicación y de transporte paulatinamente más eficaces<sup>109</sup>.

En el siglo XX encontramos nuevas iniciativas colonizadoras, desarrolladas a partir de los años cuarenta por el Instituto Nacional de Colonización en los saladares de Albalera, Crevillente y Elche. Mediada la centuria, estas actuaciones tendrían como corolario la fundación de los municipios de El Realengo y San Isidro, el primero integrado en Crevillente y el segundo en Albalera, si bien éste consiguió su independencia en 1993. La especialización agrícola de las llanuras valencianas se refuerza en los últimos años, hecho que demuestra la evolución de la superficie regada, que en tres décadas se incrementará en más de 150.000 ha, 3.000 de ellas en la comarca del Bajo Vinalopó<sup>110</sup>. A partir de los sesenta, pues, el aumento de la superficie regada comarcal acentuará la tendencia iniciada en el primer tercio de siglo y que apuntamos páginas atrás.

Asimismo, en la década de los sesenta, la ciudad de Elche experimenta un fuerte crecimiento demográfico debido, sobre todo, a la afluencia de inmigrantes procedentes de otras regiones españolas. El carácter explosivo de este incremento poblacional –“*la avalancha de los años sesenta*”, según Gozávez<sup>111</sup>–, fenómeno originado por la atracción que ejerce la industria del calzado, modifica radicalmente la fisonomía de la ciudad. El crecimiento económico de estos años, que encuadramos, con Sevilla Jiménez, en la expansión capitalista de la Comunidad Valenciana, repercute tanto en las transformaciones sociales como en la urbanización del territorio. El desarrollo industrial eleva los niveles de vida y renta de la población y, en ocasiones, genera, como en Elche, un paradójico retorno al campo; un movimiento urbano-rural en unos años en los que se está despoblando buena parte del agro español<sup>112</sup>. La urbanización del medio rural ilicitano distorsiona los esquemas del aprovechamiento agrícola y modifica sustancialmente el entorno socioeconómico de la zona. A finales de los sesenta, el fenómeno masivo de la segunda residencia comienza a llenar de chalets algunas de las partidas del término municipal. En la conocida como “*década prodigiosa*” el porcentaje de población que reside fuera del casco urbano sufre un brusco descenso, si bien es cierto que en términos absolutos las cifras son similares a principios y a finales del

---

<sup>109</sup>*Ibidem*.

<sup>110</sup>Romero González, J., y Tortosa Pastor, F., 1991, *op.cit.*, p. 503.

<sup>111</sup>Gozávez Pérez, V., 1976, *op.cit.*, p. 244.

<sup>112</sup>Sevilla Jiménez, M., 1985, *op.cit.*, p. 305 y ss.

decenio<sup>113</sup>. Sí aumenta, por el contrario, la población concentrada en los pequeños núcleos rurales. La vivienda dispersa del agricultor ilicitano -el pequeño propietario es el que predomina- va desapareciendo en favor de los chalets de fin de semana. Como explicaba Gozávez acerca de la parcelación:

*“...la intensa ocupación histórica del territorio agrícola de la comarca, a la par que una ausencia casi absoluta de gran propiedad, tiende naturalmente a una fragmentación parcelaria progresiva, especialmente acentuada en el siglo actual con base en dos hechos. El primero es haber convertido la mayor parte del suelo en tierras de regadío [...] mediante las obras de Riegos de Levante y El Progreso, aparte otros aprovechamientos menores. La segunda causa es muy reciente: la urbanización del campo [...] como segunda casa para los habitantes urbanos”*<sup>114</sup>.

*“El paso del arado romano al tractor”*, afirma Brotons, de forma apasionada, significó también *“la pérdida de una cultura ancestral que se venía transmitiendo de padres a hijos, a través de muchas generaciones, desde hacía dos mil años”*<sup>115</sup>.

En cuanto a Crevillente -importante enclave medieval<sup>116</sup>-, en su desarrollo contemporáneo, la ciudad se extendió hacia el glacis, si bien su núcleo histórico remonta la pendiente de la sierra homónima, al pie de la cual la encontrara Cavanilles:

*“En las raices orientales de estos montes, y entre cerros algunos de 100 varas de altura, yace Crevillént [...]”*<sup>117</sup>. La curiosidad del clérigo ilustrado le lleva a detenerse en una serie de aspectos de interés etnológico, esenciales para entender el posterior desarrollo histórico de este municipio, como son las minas de agua, las viviendas en cuevas y las fábricas de esparto y junco<sup>118</sup>. Así, pondera la riqueza de las tierras de cultivo, que producen aceite, cebada, trigo, barrilla, algarrobas, legumbres y hortalizas, entre otras cosechas, que los vecinos de Crevillente riegan con el agua de la sierra, que buscan excavando galerías. Sorprende que Cavanilles no mencione el cáñamo, ya que más adelante atribuye la oftalmia que padecen numerosos habitantes de esta población – así como los de municipios vecinos del Bajo Segura- a *“los vapores que el calor intenso levanta de aquel suelo regado con frecuencia, y de multitud de balsas donde se macera el cáñamo”*<sup>119</sup>. Nuestro clérigo atribuía esta dolencia a que la humedad penetraba en

<sup>113</sup>Gozávez Pérez, V, 1977, *op.cit.*, p. 245 y ss.

<sup>114</sup>*Ibidem*, p. 185.

<sup>115</sup>Brotons García, B., 2000, *op.cit.*, p. 187.

<sup>116</sup>Vera Rebollo, J.F., 1985, “El Bajo Vinalopó”, en Uroz Sáez, J. (Coordinador General), *op.cit.*, pp. 346–347.

<sup>117</sup>Cavanilles, A.J., 1995-1997, [1795-1797], *op.cit.*, p. 348.

<sup>118</sup>*Ibidem*, pp. 350-356.

<sup>119</sup>*Ibidem*, p. 358.

buena parte de las viviendas de la población, constituidas por cuevas, que Cavanilles cifraba en quinientas. No obstante el “*indecible esmero*” con el que, según Cavanilles, los habitantes de Crevillente se dedican a las tareas del campo, la población no podría subsistir “*sin los recursos poderosos de las fábricas y arriería*”<sup>120</sup>, pues ellos mismos son los que exportan su producción de esteras, cuyo proceso de fabricación describe pormenorizadamente. En los siglos XIX y XX, la ciudad crecerá en un primer momento hacia el norte, salvando ramblas y desniveles, uniendo –ya en el novecientos- las zonas de cuevas con el resto de la población. Asimismo, durante el siglo XX la ciudad experimentará una importante expansión hacia el sur, configurando un amplio ensanche<sup>121</sup>.

Por su parte, Santa Pola debe su origen al puerto romano de *Ilici*, importante núcleo portuario que albergaría zonas comerciales, industriales y residenciales, cuya actividad no irá más allá del siglo V, habida cuenta de la convulsiones que se suceden al final del Imperio<sup>122</sup>. Hasta el medievo no encontramos nuevos asentamientos en la zona, con una probable presencia islámica en el municipio<sup>123</sup>. Tras la conquista cristiana, se puede rastrear la actividad de un pequeño puerto defendido por una torre, cuya presencia y actividad se debe relacionar con el entramado defensivo costero de esta época<sup>124</sup>. La construcción del castillo-fortaleza en 1557 permitirá la paulatina ocupación humana en su entorno inmediato, principalmente a partir del siglo XVIII<sup>125</sup>. De la breve mención que Cavanilles hace de Santa Pola destacamos, por su carácter etnológico, las referencias a las balsas donde se macera el esparto y su afirmación de que “*las mugeres y niños hacen cordeles para las fábricas de Alicante*”<sup>126</sup>.

El núcleo tradicional contrasta de forma visible con el tejido urbano contemporáneo, “*producto en buena medida del auge turístico-residencial*”<sup>127</sup>, condicionado, no obstante, por la geografía del territorio: “*la topografía abrupta de la sierra del Cabo y los Saladares, atravesados por la N-332*”<sup>128</sup>. Santa Pola pertenecerá a la ciudad de Elche hasta el siglo XIX, si bien carecerá de término municipal hasta 1944.

<sup>120</sup>*Ibidem*, p. 354.

<sup>121</sup>Vera Rebollo, J.F., 1985, *op.cit.*

<sup>122</sup>Sánchez Fernández, M<sup>a</sup> J., 2012, “El puerto romano de Santa Pola”, en *Santa Pola. Arqueología y museo, op.cit.*, pp. 126–137.

<sup>123</sup>Yus Cecilia, S., 2012, “La torre del Port del Cap del Aljub”, *ibidem*, pp. 158–165.

<sup>124</sup>Menéndez Fueyo, J.L., 2012, “El puerto medieval de Cap de L'Aljub. Un baluarte contra la piratería y el corso en un mar de oportunidades (ss. XIII–XV)”, *ibidem*, pp. 166–185.

<sup>125</sup>Bermúdez y Bermúdez, E.; Reus López, M<sup>a</sup> Paz; Soliveres Cholbi, L., 1990, *Geografía de la provincia de Alicante*, Alicante, Librería Compás, p. 304.

<sup>126</sup>*Ibidem*, p. 274.

<sup>127</sup>Vera Rebollo, J.F., 1985, *op.cit.*, p. 339 y pp. 347–349.

<sup>128</sup>*Ibidem*.



### **2.1.b La Huerta de Orihuela**

La Vega Baja del Segura acoge el tramo final de este río, que recorre en la provincia de Alicante los últimos 36 km de su curso. La Vega se caracteriza por el aprovechamiento a ultranza del agua, sucesivamente reutilizada a través de una compleja red de riego-drenaje, regulada, a su vez, en una tupida red de instituciones y ordenanzas que han llegado hasta nuestros días.

Esta comarca ha constituido, tradicionalmente, un espacio agrícola se aprovechamiento secular. Al parecer, de origen medieval islámico, las grandes huertas surgidas en el solar ibérico se caracterizan por un aprovechamiento intensivo del agua, condición necesaria dada la ubicación de aquéllas en entornos mediterráneos, caracterizados por una elevada insolación y temperaturas, escasez de precipitaciones y una, asimismo, elevada evapotranspiración potencial. En sus tramos medio y bajo, alrededor del río Segura se configuraron históricamente extensas huertas, en el entorno de Murcia y Orihuela, vasta superficie esencialmente homogénea, si bien dividida administrativamente desde el medievo, merced al Tratado de Torrellas (1304), que seccionó este territorio al trazar la frontera entre las coronas de Aragón y Castilla – Reinos de Valencia y Murcia-.

Este sistema agro-ecológico así constituido irá ampliando progresivamente la red de riego-drenaje, reduciendo a cultivo extensos territorios incultos en una progresión que culmina en el siglo XX<sup>129</sup>. La construcción de nuevas infraestructuras hidráulicas permitió, históricamente, el avance del regadío en el llano de inundación. La posibilidad de la agricultura y del poblamiento en terrenos otrora baldíos pudo propiciar la creación de lugares y municipios –segregados del dilatado término oriolano-, cuyo nacimiento obedece, asimismo, a coyunturas económicas o demográficas específicas<sup>130</sup>. Así, a modo de ejemplo, la construcción, en 1571, del azud de Alfeitamí puso en valor amplias superficies de tierra en los términos municipales de las actuales poblaciones de Almoradí, Dolores, Daya Nueva, Formentera y Rojales. La presencia de este azud

---

<sup>129</sup>De Gea Calatayud, M., 1995, “La construcción del paisaje agrario en el Bajo Segura. De los orígenes hasta la implantación de la red de riego-drenaje principal en el alfoz oriolano”, en *Alquibla. Revista de Investigación del Bajo Segura*, nº 1, pp. 65–99; De Gea Calatayud, M., 1997, “La formación y expansión decisiva de la huerta de Murcia-Orihuela: un enfoque desde la perspectiva de la Orihuela musulmana (siglos VIII–XIII)”, *ibidem*, nº 3, pp. 155- 217; De Gea Calatayud, M., 2015, “Los regadíos de la huerta histórica de Orihuela”, en Ferrández Verdú, T. y Diz Ardid, E., (coords.), en *Historia Natural de la Huerta de Orihuela*, Orihuela, Ayuntamiento de Orihuela, pp. 215-249.

<sup>130</sup>Gil Olcina, A. y Canales Martínez, G., 2007, *Residuos de propiedad señorial en España. Perduración y ocaso en el Bajo Segura*, Alicante, Universidad de Alicante, pp. 21–50, principalmente.

supuso importantes transformaciones en la geografía de la comarca, siendo decisiva, asimismo, para explicar la independencia alcanzada por Almoradí apenas unos años después de haberse construido la nueva presa<sup>131</sup>. El progreso del regadío también generó un ordenamiento jurídico, vasto conjunto de reglamentaciones y ordenanzas por las que velaron una serie de instituciones, como juzgados o sindicatos, cuyos miembros se han venido encargando de dirimir los pleitos surgidos en torno al agua, un bien escaso fuertemente regulado. Así, solo por lo que respecta a Orihuela, tras la conquista cristiana, Alfonso X otorgará una reglamentación “*para el gobierno de las aguas*”, vigente hasta el siglo XVII, cuando bajo el reinado de Felipe IV se promulgarán nuevas ordenanzas de riego, en vigor, asimismo, hasta 1836, año en que se promulgan las actuales.

Por otro lado, ¿cómo han evolucionado los cultivos en la huerta? Siguiendo a Gil Olcina y Canales Martínez, tanto Viciana como Cavanilles nos permiten conocer qué se cultivaba en la Vega en las últimas centurias, siendo abundantes las cosechas de “*trigo, cebada, hortalizas, maíz, frutas, seda, aceite, cáñamo y lino*”. [...] “*La mayor parte de la sosa procede de los saladares de Albaterra y San Felipe, mientras la barrilla se cultiva principalmente en Orihuela, Albaterra, Almoradí, San Fulgencio, Cox, Guardamar y Benferri. [...] Orihuela, Callosa, Almoradí y Rojales reunían la gran mayoría de naranjos*”<sup>132</sup>.

Al recorrer el Bajo Segura, Cavanilles se hace eco de la riqueza de la Huerta, pródiga en hortalizas, trigos, maíces, legumbres, cáñamos, linos, frutales, “*multitud de moreras*” y “*naranjos de la China*”, árboles éstos que describe minuciosamente<sup>133</sup>. Una huerta, cuya “*tierra es tan fértil, que puede servir de abono en la huerta de Valencia*”<sup>134</sup> y que, sin solución de continuidad, se une “*hacia poniente con la de Murcia, en la qual se veía una verde alfombra por mas de quatro leguas, y allí la torre y edificios de la capital de aquel reyno. Desde donde se observaba baxar el rio serpeando y fecundando las llanuras hasta Orihuela, y las que restan hasta el mar*”<sup>135</sup>.

Cavanilles lamenta la práctica inexistencia de actividad fabril que observa en una comarca de agricultura tan rica, también en la producción de plantas industriales,

---

<sup>131</sup>Alumnos y Profesores de 2º de ESO, IES Azud de Alfeitamí, 2008, *El azud épico*, Almoradí, Fundesced, Fundación para el desarrollo de la Sanidad, Cultura, Educación y Deporte, Vega Baja de la Comunidad Valenciana, p. 58 y ss., especialmente.

<sup>132</sup>Gil Olcina, A. y Canales Martínez, G., 2007, *op.cit.*, p. 39.

<sup>133</sup>Cavanilles, A.J., *op.cit.*, p. 372 y pp. 374-382.

<sup>134</sup>*Ibidem*, p. 388.

<sup>135</sup>*Ibidem*, p. 372.

cuya transformación podría rendir importantes beneficios a las poblaciones de la zona. Así –afirma– “*convendría establecer algunas fábricas, de que apenas hay sombra en los pueblos de la huerta, no obstante criarse en ella con abundancia seda, cáñamo y lino, y en los montes de la comarca mucho esparto*”<sup>136</sup>. Más adelante, cuando habla de Catral, insiste en esto y recalca que serían fábricas “*especialmente de lencería, alpargates y sogas, á que convida la considerable cosecha de cáñamo*”<sup>137</sup>.

En cuanto a sus observaciones de carácter etnológico, entre otras, Cavanilles menciona la presencia de barracas en poblaciones como Almoradí, Catral, Benejúzar o San Bartolomé<sup>138</sup>. Tan solo se detiene a ponderar el urbanismo de Callosa de Segura y Orihuela, núcleos de los que se hace eco de su pujanza. Así, en Callosa constata la existencia de numerosos trabajadores ocupados en “*25 telares de lienzo, en 5 calderas de xabon, y como 200 en hacer alpargates*”<sup>139</sup>. De Orihuela menciona sus “*calles espaciosas*”, en las que “*viven [...] muchos nobles, hacendados y ricos*”, junto a “*artesanos de varios oficios que fabrican lo necesario á los de la ciudad y pueblos de la comarca*”<sup>140</sup>.

Por último, es interesante la breve mención que realiza del cordón dunar: “[...] *cerros de arena conducida por los vientos. Estos cerros forman un muro que impide ver el mar desde el camino que conduce á Torre la Mata*”. De las salinas de La Mata y de Torrevieja, el municipio más poblado de la comarca en la actualidad, se expresará en estos términos: “*Contiguo al cabo Cervér mirando al sudueste se ha ido formando una poblacion llamada Torre vieja, donde 25 años hace habia tres familias, y actualmente 106, ocupadas casi todas en las varias faenas de las salinas que vamos á describir*”<sup>141</sup>.

En el siglo XIX, “*seda y barrilla, dos cosechas comerciales punteras, sufren un colapso definitivo y casi total*”<sup>142</sup>, habida cuenta del atraso técnico y la competencia oriental, en el caso de la primera, hecho que traerá como consecuencia la decadencia de un cultivo tradicional como el moreral. Por el contrario, el cáñamo, el pimiento de bola y los cítricos irán afianzando su presencia en la Vega, junto al “*rápido retroceso de los cereales de invierno y la expansión creciente de unas cosechas hortícolas a las que ya*

<sup>136</sup>*Ibidem*, p. 382.

<sup>137</sup>*Ibidem*, p. 386.

<sup>138</sup> “[...] *las pobres habitaciones é indecentes barracas quales se ven en las cercanías de Catral, Benejúzar, y otras partes.*”; o bien, en referencia, de nuevo, a Catral: “*las infelices chozas allí contiguas anuncian la pobreza de los moradores*” (Cavanilles, A.J., 1995-1997, [1795-1797], *op.cit.*, pp. 362-364 y p. 386, respectivamente).

<sup>139</sup>*Ibidem*, p. 386.

<sup>140</sup>*Ibidem*, p. 390.

<sup>141</sup>*Ibidem*, pp. 392-394.

<sup>142</sup>Gil Olcina, A. y Canales Martínez, G., 2007, *op.cit.*, p. 42.

*no cuadra la vieja denominación de menudo, [...] evolución de cultivos que imprimirá a la huerta su fisonomía actual*<sup>143</sup>.

Por lo que respecta al “campo”, “*secano inhóspito y carente de interés económico*”<sup>144</sup>, la Ley de Colonias Agrícolas de 1868 propiciará un auge roturador, con la expansión cerealista y “*la arboricultura de escasas exigencias hídricas (olivo, algarrobo, almendro e higuera)*”. No obstante, serán las importantes transformaciones experimentadas en el siglo XX, merced a la elevación de aguas sobrantes del Segura, en un primer momento; y –más recientemente- a la puesta en marcha del Trasvase Tajo-Segura, las que modifiquen de manera radical la fisonomía de la zona, que junto a una agricultura moderna y comercial presenta una marcada impronta turística<sup>145</sup>.

Dadas las numerosas poblaciones existentes en el Bajo Segura, siguiendo a Canales Martínez, comentamos algunas breves reflexiones de alcance global. En la Huerta, con carácter general, el relieve, la superficie de cultivo, las canalizaciones y la red caminera han configurado un hábitat específico y aún reconocible en la actualidad. La presencia de una ocupación dispersa en el llano de inundación contrasta con la concentración que presenta el secano. Aunque no se puede hablar de una única forma “pura”, tipológicamente encontramos, al menos, cuatro modelos de asentamiento en torno a los cuales se engloba la totalidad de los municipios de la comarca. En primer lugar, las poblaciones adaptadas al relieve, en contacto con la llanura aluvial; en segundo término, aquellas aupadas “*sobre sus motas*”<sup>146</sup>, que se extienden por los márgenes de acequias y azarbes; en el tercer punto mencionamos los núcleos enclavados en el llano de inundación, ocupando modestas cotas sobre éste; por último, debemos hablar de los pueblos “*modernos*”, levantados de nueva planta según planos ortogonales, donde incluimos las Pías Fundaciones, los municipios reconstruidos tras el terremoto de 1829 y los poblados de colonización de mediados del siglo XX. No obstante, como se ha comentado, las transformaciones experimentadas en la comarca en las últimas décadas, con el fenómeno turístico y la urbanización masiva, sobre todo, en el frente litoral, han desfigurado esta fisonomía tradicional sucintamente descrita.

---

<sup>143</sup>*Ibidem*, p. 46.

<sup>144</sup>Canales Martínez, G., 1985, *op.cit.*, p. 398.

<sup>145</sup>Gil Olcina, A. y Canales Martínez, G., 2007, *op.cit.*, p. 50.

<sup>146</sup>Canales Martínez, G., (dir.), 1995, *op.cit.*, pp. 99–131, especialmente. Véase también: García Mayor, C. y Canales Martínez, G., 2015, *La huerta de Orihuela en el Bajo Segura. Elementos funcionales en la construcción del paisaje*, Alicante, Universidad de Alicante, Excmo. Ayuntamiento de Los Montesinos, Agropaco.



**CAPÍTULO 3**

**MARCO TEÓRICO. APROXIMACIÓN HISTÓRICA AL MUSEO EN ESPAÑA**

Universitat d'Alacant  
Universidad de Alicante

El presente capítulo se divide en dos apartados: el primero de ellos aborda, de una manera sucinta, la evolución general experimentada por los museos en España, haciendo hincapié en los de etnología. Este primer apartado, a su vez, se estructura en dos epígrafes: en primer lugar, se realiza una breve aproximación a la historia del museo; en segundo término, se analiza la trayectoria experimentada por las instituciones museísticas a partir del siglo XX. Habida cuenta de la abundancia bibliográfica -principalmente aparecida en los últimos años- que trata de esta cuestión y de que investigar la historia de los museos no es el objeto específico de nuestro estudio, para obtener más información se remite a las obras de referencia en las que nos hemos basado al redactar estas líneas.

En su segunda parte, el capítulo trata de la evolución de los museos etnológicos en la Comunidad Valenciana y, en concreto, en la provincia de Alicante y en las comarcas objeto de nuestro análisis.

### **3.1 Evolución del museo en España**<sup>147</sup>

Con anterioridad al siglo XIX no se puede hablar, con propiedad, de la existencia de museos de carácter etnológico. Habrá que esperar a la centuria decimonónica para asistir al nacimiento de disciplinas como la antropología<sup>148</sup> y a la creación de museos que, de manera específica, aborden el “*estudio de las culturas contemporáneas y recientes*”<sup>149</sup>. No obstante, realizando un apretado recorrido histórico sobre el origen y la trayectoria experimentada por los museos, con carácter general, debemos remontarnos al pasado y mencionar aquellos centros considerados precursores.

---

<sup>147</sup>En este sentido, como se afirma páginas atrás, se debe insistir en el hecho de que en el presente estudio el término museo se considera en un sentido amplio, aquél que engloba, junto a los museos propiamente dichos, a otros centros, como las colecciones museográficas (véase *Ley 4/1998, de 11 de junio, del Patrimonio Cultural Valenciano de la Generalitat y sus modificaciones, op.cit.*).

<sup>148</sup>“*La antropología cultural se ocupa de la descripción y análisis de las culturas –las tradiciones socialmente aprendidas- del pasado y del presente. La etnografía, subdisciplina suya, se consagra a la descripción sistemática de culturas contemporáneas*”, (Harris, M., 1987, *Introducción a la Antropología General*, Madrid, Alianza, p. 11). “*Los antropólogos culturales estudian la sociedad y la cultura, describiendo y explicando las similitudes y diferencias culturales. Al considerar la diversidad en el tiempo y el espacio, los antropólogos tienen que distinguir entre lo universal, lo general y lo particular*”. “*En la antropología cultural hay que distinguir dos aspectos: la etnografía (basada en el trabajo de campo) y la etnología (basada en la comparación transcultural). La etnografía proporciona la «etnodescripción» de un grupo, una sociedad o cultura particulares*”, (Phillip Kottak, C., 1997, *op.cit.*, p. 7).

<sup>149</sup>Pastor Alfonso, M.J., 2001, *De la teoría a la práctica antropológica: el museo como referencia. Materiales de apoyo docente*, Alicante, Universidad de Alicante, p. 18.

Así, en el medievo encontramos los denominados “tesoros”, colecciones variopintas<sup>150</sup> de objetos custodiados, por lo general, en las iglesias<sup>151</sup>, donde se guardaba una serie de bienes en los que primaba su rareza y exclusividad –para mayor gloria de sus poseedores-, por encima de cualquier propósito científico o sistemático que atendiera a su clasificación<sup>152</sup>. Más adelante, entre los siglos XV y XVI, el humanismo renacentista afirmará “*el valor del hombre y de su dignidad*”<sup>153</sup>, inaugurando “*un período de movimiento, de transformación, de renovación [y] de creación*”<sup>154</sup>, en el que se asiste a una progresiva secularización de la sociedad y a una toma de conciencia -asimismo, paulatina- del “yo”, de su libertad y sus apetencias; nueva mentalidad, de lenta implantación posterior, cuyo nacimiento no será ajeno al redescubrimiento de la antigüedad y de la filosofía de Platón y su escuela<sup>155</sup>. El mundo moderno sentará las bases de un desarrollo cualitativo y cuantitativo de los museos y colecciones europeas<sup>156</sup>, que perderán trascendencia y sacralidad para, lentamente, convertirse en un producto mundano y hedonista, corolario del “*proceso de racionalización que experimenta la cultura en los siglos modernos*”<sup>157</sup>.

A partir del quinientos encontramos numerosos museos -en un sentido laxo del término- en Europa; son colecciones eclécticas en las que conviven elementos diversos, como curiosidades de la naturaleza, antigüedades, libros o armas, muchos de los cuales, sin duda, de gran interés etnológico. El dinamismo del período confluye en la denominada “Era de los Descubrimientos”, que aúna motivaciones políticas y económicas, entre otras, así como avances técnicos, hechos que permitirán a Europa conocer otros continentes, lugares considerados exóticos de los que se nutrirán las colecciones de los incipientes museos de etnología<sup>158</sup>.

En este sentido, en el caso de España hay que mencionar iniciativas como la proyectada por el cardenal Cisneros en Alcalá de Henares, donde dispuso la colección de objetos procedentes de América; o la del Museo Indiano de Felipe II (1572)<sup>159</sup>. En lo

<sup>150</sup>Según Bolaños, “[...] *esta forma preinaugural de museo ni siquiera constituye una colección como tal [...]*”, (Bolaños, M., 1997, *Historia de los museos en España. Memoria, cultura, sociedad*, Gijón, Trea, p. 20).

<sup>151</sup>*Ibidem*, p. 28.

<sup>152</sup>*Ibidem*, pp. 20-21. Resulta interesante, asimismo, la lectura de Hernández Hernández, F., 1994, *Manual de Museología*, Madrid, Síntesis, pp. 13-33.

<sup>153</sup>Bennassar, M.B. y otros, 1980, *Historia Moderna*, Madrid, Akal, p. 68.

<sup>154</sup>*Ibidem*, p. 11.

<sup>155</sup>*Ibidem*, pp. 70-71.

<sup>156</sup>Bolaños, M., 1997, *op.cit.*, p. 30.

<sup>157</sup>*Ibidem*, p. 34.

<sup>158</sup>Bennassar, M.B. y otros, 1980, *op.cit.*, pp. 22-31; Bolaños, M., 1997, *op.cit.*, p. 38.

<sup>159</sup>Tanto los objetos más diversos, como animales, plantas y minerales procedentes de América, no solo enriquecerán las colecciones del monarca, sino las de la aristocracia, como los Mendoza-Infantado,

sucesivo, tanto casas reales como estamentos privilegiados continuarán protagonizando mecenazgos y conformando exclusivas colecciones, actividades que, no obstante, habrán de empezar a coexistir con las desarrolladas por una burguesía paulatinamente emergente que, con desigual impronta espacial y cronológica, irá adquiriendo un progresivo protagonismo histórico<sup>160</sup>.

A partir del siglo XVII, el pensamiento moderno y los principios del racionalismo científico sientan las bases de una nueva mentalidad, que eclosiona en la centuria siguiente<sup>161</sup>. En toda Europa, la experiencia y la razón guían la visión del mundo que domina la cultura del XVIII<sup>162</sup>. En las ideas ilustradas, con el triunfo del racionalismo y del espíritu crítico culmina la evolución intelectual experimentada en los siglos anteriores. Se abre una nueva época en la que la fe en el progreso y en las capacidades del ser humano conducen al mundo contemporáneo<sup>163</sup>. En el siglo XVIII, la Ilustración introduce el moderno concepto de colección, más orgánico y profesional<sup>164</sup>, concepto que se hallará en el germen de un museo nuevo, cuyo nacimiento y posterior evolución terminará por arrinconar los heteróclitos gabinetes de curiosidades. Surge un coleccionismo distinto, más sistemático y científico, en el que adquieren protagonismo los gabinetes naturalistas<sup>165</sup>: las ciencias naturales protagonizan el interés culto del Siglo de las Luces. Afirma Bolaños que el museo moderno busca leyes y disciplinas; regularidades, clasificaciones sistemáticas; se puede afirmar que no se busca la excepción, sino la regla, camino que ha de conducir a la distinción de los museos según especialidades<sup>166</sup> (CUADRO 3).

---

Benavente, Lastanosa, etc., (Bolaños, M., 1997, *op.cit.*, pp. 66-67; p. 75 y p. 269, entre otras). En este sentido, Diego de Cuelvis, cuando describe el alcázar de Madrid a finales del siglo XVI, menciona objetos originarios de las Indias. Por otro lado, Luis Frois narra la audiencia que en 1584 Felipe II concedió a unos nobles japoneses, que obsequiaron al monarca con una serie de objetos exóticos que portaban de su tierra y que despertaron gran interés por parte del rey y su familia (Checa Cremades, F., 1998, “Un príncipe del Renacimiento. El valor de las imágenes en la corte de Felipe II”, en *Felipe II. Un monarca y su época. Un príncipe del Renacimiento*, Madrid, Museo Nacional del Prado, Sociedad Estatal para la conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V, p. 52; Bouza Álvarez, F., 1998, “Ardides de Arte. Cultura de Corte, acción política y artes visuales en tiempos de Felipe II”, *ibidem*, pp. 57-58).

<sup>160</sup>Bolaños, M., 1997, *op.cit.*, p. 104.

<sup>161</sup>*Ibidem*.

<sup>162</sup>*Ibidem*, p. 105.

<sup>163</sup>Bennassar, M.B. y otros, 1980, *op.cit.*, pp. 769 y 774, entre otras.

<sup>164</sup>Bolaños, M., 1997, *op.cit.*, pp. 39-43; pp. 56-57 y p. 76.

<sup>165</sup>*Ibidem*, p. 112.

<sup>166</sup>*Ibidem*, p. 120; Hernández Hernández, F., 1994, *op.cit.*, pp. 23-27 y pp. 41-46.



**CUADRO 3**  
*Características de los museos en la Edad Media y la Edad Moderna*

| ÉPOCA           | EDAD MEDIA   | SIGLO XVI   | SIGLO XVIII  |
|-----------------|--|---|--|
| Características | <p>“Tesoros”</p> <p>Colecciones heteróclitas</p> <p>Carácter acientífico</p> | <p>Gabinete de curiosidades</p> <p>Colecciones heteróclitas</p> <p>Carácter acientífico</p> | <p>Clasificación sistemática</p> <p>Carácter científico. Colecciones homogéneas</p> <p>Origen del museo orgánico y profesional</p> |

FUENTE: elaboración propia.

En 1777, Carlos III inaugura el Real Gabinete de Historia Natural<sup>167</sup>. En este museo -que por decisión del monarca albergará muestras naturales de distintas partes del mundo- también tendrá cabida *“una infinidad de colecciones etnográficas y arqueológicas, remitidas por gobernadores y expedicionarios desde las colonias americanas y filipinas, entre las que son especialmente interesantes las halladas en la región brasileña por el capitán Verde y la de barros peruanos que envió el obispo de Trujillo, acompañados estos de una metódica descripción etnográfica de la vida indígena en su diócesis”*<sup>168</sup>. Estas colecciones, exhibidas con orden y claridad metódica, se abrirán al público una serie de días a la semana en lo que constituye una temprana muestra de la conversión del museo en institución pública, uno de los pilares de la moderna museología, lo que supone un cambio trascendental en su devenir<sup>169</sup>.

También en el XVIII debemos mencionar la creación en España de incipientes colecciones museales que incluyen fondos de contenido etnológico<sup>170</sup>. Nos referimos a las Escuelas de Náutica fundadas en Barcelona, La Coruña o Gijón, entre otras

<sup>167</sup>Bolaños, M., 1997, *op.cit.*, p. 118.

<sup>168</sup>*Ibidem*, p. 122.

<sup>169</sup>*Ibidem*, pp. 31 y 117.

<sup>170</sup>*Ibidem*, pp. 131 y 262, entre otras.

ciudades; así como a iniciativas tales como la Academia de Minas de Almadén (1777) o el Real Gabinete de Máquinas (1791)<sup>171</sup>.

En este sentido y al margen de su tipología y planteamiento interno, entre los siglos XVIII y XIX se produce una trascendental mutación en el propio concepto de museo. Será, sobre todo, en la Francia ilustrada donde irá tomando fuerza la idea de mostrar al público las colecciones reales, hecho que adquirirá carta de naturaleza a partir del estallido revolucionario y su corolario de confiscaciones y nacionalizaciones de bienes pertenecientes a la Corona y a los estamentos privilegiados. En 1793, la inauguración del, entonces denominado, Museo Central de las Artes, en el palacio del Louvre, representa un cambio decisivo en la idea de museo, de profundas consecuencias en toda Europa<sup>172</sup>, al “*expresar un nuevo concepto de propiedad respecto al patrimonio cultural de un país, considerando al pueblo como el usufructuario de dicho patrimonio*”<sup>173</sup>. De espacio elitista, el museo se convertirá paulatinamente en público; un museo en el que el pueblo quedará representado.

A partir del siglo XIX se irá dando forma a ese nuevo concepto de museo, “*representatiu dels valors culturals i patrimonials i de les necessitats dels emergents estats-nacions burgesos*”<sup>174</sup>. Ya en el poder, la burguesía se aprestará a rastrear los orígenes de esa nación, legitimando, así, su ascenso social. Como sostiene Gregori, las colecciones arqueológicas y etnológicas serán deudoras de esta situación, pues ellas serán las que mejor informen del pasado y del carácter “genuino” y “auténtico” del pueblo. Un pueblo “puro” ensalzado por el Romanticismo, cuya esencia habrá que buscarla entre las clases populares del medio rural, sobre las que recae la “amenaza” de la modernidad y, en definitiva, las grandes transformaciones que trae consigo la contemporaneidad<sup>175</sup>.

Durante el ochocientos se asiste a la paulatina aparición de una pléyade de museos, al amparo de una centuria que experimenta el triunfo de la modernidad -en una amplia acepción de la palabra- en la sociedad occidental<sup>176</sup>. Para el caso español, como

<sup>171</sup>Universidad de Castilla La Mancha. Escuela de Ingeniería Minera e Industrial de Almadén, <http://eimia.uclm.es/archivos/laescuela/laescuela.php#historia>

<sup>172</sup>Bolaños, M., 1997, *op.cit.*, p. 137 y ss.

<sup>173</sup>Hernández Hernández, F., 1994, *op.cit.*, p. 25.

<sup>174</sup>Gregori Berenguer, J.J., 2000a, “Identitat i nacionalitat en els inicis de la museografía etnográfica valenciana”, en *Scripta in Honorem. Enrique A. Llobregat Conesa*, volumen II, Alicante, Consell Valencià de Cultura, Diputació Provincial de Alicante, Universidad de Alicante, Instituto Alicantino de Cultura «Juan Gil-Albert», Museo Arqueológico Provincial de Alicante, p. 454.

<sup>175</sup>*Ibidem*, pp. 454-455.

<sup>176</sup>Ya en la temprana fecha de 1803 asistimos a la promulgación de una *Real Cédula* (de 6 de julio del mencionado año) que, probablemente, supone “*el primer ordenamiento jurídico que marca los criterios a tener presentes para la consideración patrimonial*” (Canales Martínez, G. y De Juanes Rodríguez, F.,

precursores de los museos específicamente etnológicos mencionamos<sup>177</sup>, entre otros, el Museo de Artillería e Ingenieros (1803), origen del Museo del Ejército, actualmente ubicado en el Alcázar de Toledo<sup>178</sup>, institución que conserva colecciones de armas, botines o banderas de distintas épocas; el Museo Naval, inaugurado en Madrid en 1843 que, entre diversas piezas procedentes de ultramar, exhibía “*modelos de navíos de todas las clases y épocas [y] materiales de construcción naval*”<sup>179</sup>; el Museo Industrial (1871), “*asociado a los estudios de artes y oficios*” y con una clara finalidad filantrópica y utilitarista, refundido en el Museo de Artes Industriales, ya en el siglo XX (1912)<sup>180</sup>; o la Estación Marítima de Zoología y Botánica Experimentales, creada en 1886 en Santander por el naturalista González de Linares, centro dependiente del Museo de Ciencias Naturales de Madrid, que acogía colecciones oceánicas obtenidas de distintas expediciones<sup>181</sup>. Asimismo, resulta interesante la mención del Museo Agrícola e Industrial, promovido en Mallorca por el archiduque Luis Salvador de Habsburgo-Lorena (1847-1915), iniciativa que no prosperaría y que pretendía mostrar la cultura material de las Baleares<sup>182</sup>.

Pero serán las exposiciones universales –la primera de ellas, como es conocido, celebrada en Londres en 1851-, de gran repercusión internacional e interés antropológico, las encargadas de mostrar un fresco de la época y sus realizaciones. Estos eventos, que impulsaron la creación de museos de antropología, exhibieron el progreso alcanzado por las potencias europeas occidentales, en cuyas secciones de etnografía se hicieron eco de la riqueza de sus colonias. El planteamiento ideológico que subyace en la época une el desarrollo “*de las sociedades humanas a las tesis del*

2016, *Memorial de San Isidro. Transformación territorial y génesis de San Isidro (Alicante)*, San Isidro, Universidad de Alicante, Ayuntamiento de San Isidro, p. 17.

<sup>177</sup>Dado que nuestro trabajo se centra en los museos de contenido etnológico, no nos detendremos sino a mencionar la creación en 1844 de las comisiones de monumentos históricos y artísticos, herederas de las juntas constituídas en 1837, organismos surgidos con los procesos desamortizadores puestos en marcha, sobre todo, a partir de la década de los treinta del XIX. La pérdida, cuando no destrucción, que estaba experimentando el patrimonio artístico procedente de los conventos desamortizados dio como resultado la puesta en marcha de estas comisiones que, en un primer momento, se encargaron de manera coyuntural de la mera distribución de bienes para, más tarde, emprender –con mayores atribuciones- tareas planificadoras de mayor alcance (Bolaños, M., 1997, *op.cit.*, p. 216). En este sentido resulta interesante la lectura de los epígrafes que Papí Rodes dedica tanto a las Comisiones Civiles y las Juntas Científicas y Artísticas, como a las Comisiones de Monumentos Históricos y Artísticos, organismos que velaron por la protección de unos bienes que constituirán el germen de los museos provinciales que, más adelante, se crearían (Papí Rodes, C., 2008, *Aureliano Ibarra y La Alcudia. Una mirada a la arqueología del XIX*, Alicante, Universidad de Alicante, pp. 29–40, principalmente).

<sup>178</sup>*Museo del Ejército*, <http://www.ejercito.mde.es/unidades/Madrid/ihycm/Museos/ejercito/museo/historia/>

<sup>179</sup>Bolaños, M., 1997, *op.cit.*, p. 131.

<sup>180</sup>*Ibidem*, pp. 264-267.

<sup>181</sup>*Ibidem*, p. 337.

<sup>182</sup>*Ibidem*, p. 276 y ss.

*evolucionismo imperante en las ciencias de la vida: salvajismo, barbarie y civilización* [...]”<sup>183</sup>, que se suceden en el tiempo de manera natural; la humanidad camina “*de lo simple a lo complejo, de lo irracional a lo pensante, de la degradación a lo perfecto*”. En una suerte de equiparación entre el darwinismo biológico y el darwinismo social, en Europa proliferan las colecciones etnográficas (y los museos antropológicos), en las que se puede observar esa evolución lineal, abocada a una mejora progresiva de nuestra especie<sup>184</sup>.

El progreso económico y técnico alcanzado por Europa y, en definitiva, su “superioridad” frente a las colonias, se exhibirán en una suerte de escaparate variopinto que no olvidará reflejar la vida de lejanos pueblos, “*los exotismos de todas las tierras del mundo colonizadas*”, cuyas culturas servirán de contrapunto a la “*comodidad burguesa*” alcanzada en el viejo continente<sup>185</sup>. Las exposiciones universales también tratarán de impulsar el conocimiento científico de las regiones sometidas por las grandes potencias industriales. Bajo el paternalismo europeo, las colecciones etnográficas integradas en estas exposiciones solían ser variadas y en ellas cabía una amplia referencia a todo lo que explicara la cultura de la colonia. De hecho, al clausurarse las muestras de las que formaron parte, algunas de estas colecciones pasaron a constituir el germen de museos estables, constituídos por las viviendas y los objetos cotidianos; los rituales, la indumentaria tradicional o las manifestaciones musicales...<sup>186</sup> También se llegó, incluso, a exhibir a los hombres y mujeres de estos territorios, como en la Exposición Monográfica sobre Filipinas, Marianas y Carolinas<sup>187</sup>, celebrada en Madrid en 1887, en la que se mostró la riqueza cultural de este archipiélago, aún bajo tutela española. Al término de esta exposición, sus fondos pasaron a conformar el denominado Museo-Biblioteca de Ultramar, emplazado en el entonces recientemente construido Palacio de Velázquez, en el Retiro madrileño. Suprimido en 1908, sus colecciones se integraron en el Museo Nacional de Antropología, creado en 1910<sup>188</sup>.

En 1888 tendría lugar la primera exposición universal celebrada en nuestro país, la de Barcelona. Ubicada en el Parque de la Ciudadela, la exposición barcelonesa responde al guión de este tipo de eventos y, como afirma Bolaños, “*a medio camino*

---

<sup>183</sup>*Ibidem*, p. 270.

<sup>184</sup>*Ibidem*.

<sup>185</sup>*Ibidem*, p. 251 y ss.

<sup>186</sup>*Ibidem*, p. 270 y ss.

<sup>187</sup>Pastor Alfonso, M<sup>a</sup> J., 2000, “Historia y actualidad de los museos etnográficos en España”, en *Alquibla. Revista de Investigación del Bajo Segura*, nº 6, p. 307. Bolaños, M., 1997, *op.cit.*, p. 273.

<sup>188</sup>Bolaños, M., 1997, *op.cit.*, p. 273. *Museo Nacional de Antropología*, <http://mnanthropologia.mcu.es/>.

*entre la ciencia y la feria*<sup>189</sup>, rinde homenaje a la modernización y a la universalidad. También resulta interesante reseñar la muestra celebrada en 1897 sobre los Ashanti, pueblo procedente de Ghana del que, merced a la colaboración entre un empresario español y el Museo de Historia Natural de Burdeos, se mostró su cultura –con la presencia de nativos- en diversas ciudades, como Madrid, Barcelona o Valencia<sup>190</sup>. En definitiva, la materialización de esta especialidad museística de carácter antropológico vendrá amparada por el conocimiento efectivo del mundo, favorecido por la revolución industrial. El imperialismo y la expansión colonial europea permitirán el conocimiento de otros espacios y sociedades, hecho que contribuirá a la aparición de un renovado interés científico por diversos territorios, recorridos y estudiados por numerosos viajeros y exploradores, cuya aportación fue decisiva para el conocimiento de la Tierra y la consolidación universitaria de disciplinas como la geografía o la antropología<sup>191</sup>.

Aunque, como se ha visto, existen antecedentes en cuanto al coleccionismo de carácter etnológico, no será hasta el siglo XIX cuando se constituya, de manera específica, esta tipología de museos<sup>192</sup>, cuyo nacimiento está en deuda con las colecciones particulares. En España, el embrión del Museo Nacional de Antropología tendrá su origen, como en otros lugares de Europa, en el coleccionismo privado, desarrollado en la mencionada centuria, en nuestro país, principalmente por el cirujano Pedro González Velasco (1815–1882), quien inauguraría el Museo Velasco en 1875. Este centro, con variadas colecciones de contenido etnológico, fruto de los viajes y adquisiciones realizados por su fundador, ya exhibidas en las Exposiciones Universales de París de 1867 y 1878, pasó a ser propiedad del Estado en 1887. Junto a otras colecciones de origen diverso, entre las que destacan las procedentes de la Sección de Antropología y Etnografía del Museo de Ciencias Naturales, surgida en 1883, en 1910 se crearía el, ya citado, Museo Nacional de Antropología, Etnografía y Prehistoria<sup>193</sup>.

### **3.1.a El museo en el siglo XX**

El siglo XX inaugura una nueva etapa en la concepción del museo, sobre el que, en mayor medida que en el pasado, se ciernen críticas y se plantean controversias y

---

<sup>189</sup>Bolaños, M., 1997, *op.cit.*, p. 254.

<sup>190</sup>*Ibidem*, p. 272.

<sup>191</sup>Capel, H. y Urteaga, L., 1984, *Las nuevas geografías*, Barcelona, Salvat, pp. 16-19. Es interesante también la consulta del libro de Moorehead, A., 1969, *El misterio del Nilo Blanco*, Barcelona, Círculo de Lectores; o la lectura de algunos libros de carácter autobiográfico, como –entre otros-: Burton, R., 2011, *Las Montañas de la Luna (en busca de las fuentes del Nilo)*, Madrid, Valdemar; Stanley, H.M., 2002, *Autobiografía. Bula Matari. Historia de un explorador*, Barcelona, Ediciones B.

<sup>192</sup>Bolaños habla de “museos etnográficos y de antropología” (Bolaños, M., 1997, *op.cit.*, p. 268).

<sup>193</sup>*Ibidem*, pp. 273-274; *Museo Nacional de Antropología, op.cit.*

escenarios novedosos, en unas aportaciones teóricas -y, a la postre, prácticas- que supondrán trascendentales cambios en el seno de estas instituciones. Los museos iniciarán una lenta transformación, que a partir de su estatus de “santuario” decimonónico les llevará a convertirse en dinámicos centros de profunda implantación en la sociedad. Por otro lado, es sabido que los orígenes de los museos de antropología están ligados a lo exótico, a lo indígena, a lo que permanece fuera de la mirada habitual, pero ¿cuándo se produjo el giro hacia la etnografía local?

Como se ha comentado, en toda Europa, el Romanticismo –en sus múltiples expresiones- preparará el camino hacia el interés por el propio pasado. Las escenas costumbristas y el estudio de la etnografía y el folclore regionales se plasmarán en pintura, escultura, literatura o música<sup>194</sup>. En cuanto a la creación de museos en los que se haga referencia a las culturas autóctonas, serán los países escandinavos los primeros en pretender mostrar su identidad nacional a partir de una serie de objetos tradicionales del mundo rural. Alguna de estas iniciativas se planteará, incluso, como una suerte de museo al aire libre, embrión de los modernos ecomuseos<sup>195</sup>. Así, surge el Museo Skansen de Estocolmo (1891), pionero en la creación de museos *in situ*, cuyo ejemplo seguirán Oslo o Copenhague, todavía en la última década del ochocientos. Alemania, Países Bajos, Europa Oriental y, algo más tarde, Estados Unidos (1926), continúan la estela dejada por los países nórdicos en cuanto a la puesta en marcha de esta tipología de museos<sup>196</sup>. En España, con ocasión de la Exposición Internacional de 1929, celebrada en Barcelona, se levantará en Montjuich el Pueblo Español, especie de museo al aire libre en el que se mostrará “*la arquitectura vernácula española en todas sus variedades regionales –hórreos, cortijos, masías, etc.-, creando distintos ambientes etnográficos, pues en muchas de las casas se exhiben también las industrias tradicionales del lugar [...]*”<sup>197</sup>.

---

<sup>194</sup>“El romanticismo, al afirmar la radical integración del hombre en la sociedad –el individuo es una creación social por cuanto sólo la sociedad puede proporcionarle el lenguaje que le es necesario para, a través del pensamiento, alcanzar la condición humana-, establece sobre supuestos nuevos la relación entre individuo y sociedad. En lugar de una construcción voluntaria, la sociedad se convierte en realidad originaria, anterior a cualquier decisión humana, y dotada de personalidad específica que la individualiza, por cuanto la sociedad no se concibe como entidad abstracta –humanidad– sino como grupo concreto o pueblo. El hombre, por ser una creación social, se encuentra en una situación de dependencia respecto al pueblo, que a su vez es concebido como un sujeto singular dotado de una personalidad específica que se expresa a través de una comunidad y de una cultura propia, cuyos elementos definidores fundamentales serán la lengua y el derecho” (Artola, M., 1987, *La burguesía revolucionaria (1808–1874)*, *Historia de España Alfaguara V*, Madrid, Alfaguara, p. 337).

<sup>195</sup>Bolaños, M., 1997, *op.cit.*, pp. 275-276.

<sup>196</sup>Hernández Hernández, F., 1994, *op.cit.*, pp. 79-80.

<sup>197</sup>Bolaños, M., 1997, *op.cit.*, pp. 277–278; véase también *Poble Español. Barcelona*, <https://www.poble-espanyol.com/es>

Ese mismo año (1929) conocerá la celebración en España de otra exposición internacional, la de Sevilla, evento que bajo la denominación de “iberoamericano” pretenderá poner de manifiesto un doble objetivo de difícil engarce: por un lado, lo “hispano-americano (*ámbito postcolonial supuestamente cohesionado en torno al concepto de Hispanidad*)<sup>198</sup>”; y, por otro, el entorno colonial africano. España se sumará, así, a la efervescencia “mediática” que durante el primer tercio del siglo XX sacudirá a los países europeos, que organizarán exposiciones coloniales en su deseo de mostrar los logros alcanzados en sus respectivos imperios.

Por otro lado, el paulatino interés por las tradiciones y el folclore de las regiones y, también, por la actividad etnográfica local estará en deuda con el trabajo desarrollado por Antonio Machado y Álvarez (1846-1893), estudioso sevillano –padre de los escritores Manuel y Antonio Machado– que impulsará la recuperación del folclore y el estudio sistemático de sus diferentes manifestaciones<sup>199</sup>. En 1881 fundará la Sociedad del Folclore Español y cuatro años más tarde solicitará la creación de un museo folclórico en Madrid, que nunca llegará a ver la luz.

Asimismo, la recuperación de las costumbres y tradiciones del país debe mucho a los trabajos de Joaquín Costa (1846-1911), entre los que mencionamos *Derecho consuetudinario y economía popular de España* (1902), obra colectiva realizada bajo su dirección. Hijo de labradores, de biografía compleja y obra ingente (hay un Costa educador, jurista, político, economista...), el contumaz aragonés se erige como una figura clave del Regeneracionismo<sup>200</sup>.

El alicantino Rafael Altamira (1866-1951) será uno de los que colaborará con Costa en la redacción de este monumental estudio. De hecho, en 1905, apenas unos años más tarde de que éste vea la luz, Altamira publicará *Derecho consuetudinario y*

---

<sup>198</sup>Sánchez Gómez, L.A., 2006, “África en Sevilla: la exhibición colonial de la Exposición Iberoamericana de 1929”, en *Hispania. Revista Española de Historia*, volumen LXVI, nº 224, septiembre-diciembre, p. 1050.

<sup>199</sup>Según sostiene Gregori, “[d]esprés de 1880 [Machado y Álvarez] comença a impulsar les societats de Folklore regionals en el conjunt de l'estat espanyol perquè només d'eixa forma es podrà: “desenvolver el conocimiento de las riquezas y de las tradiciones y dialectos que solo sobre el terreno pueden recogerse” (GUICHOT Y SIERRA, A., 1922: 164). El procediment consistia a connectar amb els interessats de cada zona de l'estat i promoure els estudis i publicacions sobre els folklores regionals a imitació dels que feien les societats folklòriques europees. Toi i que molt ràpidament es desenvoluparen aquestes organitzacions arreu de les distintes regions espanyoles, hom podria dir que tant a Catalunya com al País Basc el moviment sorgí d'una manera autònoma malgrat que establiren relacions més o menys coordinades amb les iniciatives confegides per Machado y Alvarez” (Gregori Berenguer, J.J., 2000a, *op.cit.*, p. 457).

<sup>200</sup>Cheyne, G.J.G., 1971, *Joaquín Costa, el gran desconocido*, Barcelona, Ariel; Tuñón de Lara, M., 1986, *España: la quiebra de 1898*, Madrid, Sarpe, pp. 43-60, principalmente; García Mercadal, J., 1964, *Ideario de Joaquín Costa*, Madrid, Afrodísio Aguado Editores; *Gran Enciclopedia Aragonesa*, [http://www.encyclopedia-aragonesa.com/voz.asp?voz\\_id=4355](http://www.encyclopedia-aragonesa.com/voz.asp?voz_id=4355).

*economía popular en la provincia de Alicante*, una obra que, en la línea de la anteriormente mencionada, se detiene en el análisis de aspectos tales como las áreas geográfico-históricas de la provincia, los sectores productivos, fiestas y tradiciones, etc.<sup>201</sup> (CUADRO 4).

A comienzos del siglo XX, la irrupción de Altamira destaca en el discreto panorama de la etnología valenciana de la época, sobre la que más adelante nos detendremos. En este sentido, también debemos destacar la obra *Folklore valencià: coses de la meua terra*, de Francesc Martínez, corresponsal en Valencia de *l'Arxiu d'Etnografia i Folklore de Catalunya* –del que se hablará en las líneas que siguen-, de notable influencia en este libro, en el que se divulga el folclore de Altea<sup>202</sup>.

#### CUADRO 4

##### ***Índice del libro Derecho Consuetudinario y Economía Popular en la provincia de Alicante, de Rafael Altamira***

- “*Geografía histórica de la provincia de Alicante.*
- *La familia.*
- *Arrendamientos.*
- *Tierras comunes, usos y servicios comunales. Los bienes de propios.*
- *El trabajo. Jornales. Jornadas. Cuadrillas, etc.*
- *Trabajo industrial. Industrias manufactureras y fabriles.*
- *Industrias de mar. Organización de los pescadores.*
- *Cooperación. Cofradías. Sociedades. Socorros. Pastores comunes. Ayudas a los mozos de labranza.*
- *Costumbres relativas al agua de riego.*
- *Las Fundaciones de Belluga”.*

FUENTE: Altamira, R., 1985 [1905], *op.cit.*, pp. 125-127.

Otros referentes de la investigación etnológica en España son Luis de Hoyos (1868-1951) o Telesforo de Aranzadi (1860-1945), nombres propios que protagonizan los inicios de los estudios antropológicos en nuestro país. Es importante resaltar que, al igual que ocurre en otros estados europeos, en la España del siglo XIX desembocan diferentes sensibilidades y planteamientos de carácter nacional e identitario<sup>203</sup>, cuestión ésta que habrá de considerarse al hablar de los orígenes del conocimiento etnológico en la Comunidad Valenciana actual<sup>204</sup>.

<sup>201</sup>Altamira, R., 1985, [1905], *Derecho Consuetudinario y Economía Popular en la Provincia de Alicante* (edición facsímil), Alicante, Instituto de Estudios «Juan Gil-Albert», Diputación Provincial de Alicante.

<sup>202</sup>Gregori Berenguer, J.J., 2000a, *op.cit.*, pp. 457-458.

<sup>203</sup>Gregori Berenguer, J.J., 2000a, *op.cit.*

<sup>204</sup>Resulta interesante, en este sentido, la consulta del nº 49 de la revista *Canelobre*, monográfico dedicado a la etnohistoria de Alicante en el siglo XIX (*Canelobre. Revista del Instituto Alicantino de Cultura «Juan Gil-Albert»*, nº 49, otoño/invierno, 2004-2005. *Las raíces de lo popular. Etnohistoria de Alicante*



Las primeras décadas del siglo XX verán la consolidación de la museografía como una disciplina aplicada, dotada de un corpus metodológico y técnico de (pretendida) validez universal, enfrentado al “*tratamiento intuitivo, improvisado, que hasta entonces había sido la tónica habitual*”<sup>205</sup>. Con carácter general, el debate en torno a la renovación interna del museo abordará, entre otras, cuestiones relativas a los contenidos, la exposición o la arquitectura, aspectos que nacen, en definitiva, de un planteamiento novedoso que irrumpe con el siglo: la preocupación por la proyección social del museo y, en concreto, el interés por el público que acude a él.

En España, en relación con la democratización y el dinamismo del museo; con su acción educativa y formadora, encontramos la creación, en 1882, del Museo de Instrucción Primaria, convertido más tarde en Museo Pedagógico Nacional. Bajo la temprana dirección de Cossío<sup>206</sup>, este museo pronto se erigirá en un activo centro cultural en el que la atención a la infancia y a todos los niveles de la educación; la formación continua de los docentes, la investigación y la innovación “*en el campo de los conocimientos y la metodología educativa*” siempre estuvieron presentes en las numerosas actividades que llevará a cabo hasta su desaparición tras la Guerra Civil<sup>207</sup>. Para la difusión de las innovaciones y la puesta en marcha de una efectiva modernización pedagógica, próxima al ideario institucionista, el museo organizará colonias escolares, impartirá cursillos y se dotará de una biblioteca ambulante y de laboratorios de antropología pedagógica, de psicología experimental y de física y química<sup>208</sup>.

Según afirmaba el propio Cossío, el museo “*no es un depósito de colecciones sino centro de investigación y de enseñanza, no estando destinado meramente, como en general los establecimientos que llevan aquel nombre, a la custodia de objetos, a su catalogación y exposición; antes por el contrario, es un instituto con multitud de funciones, todas ellas encaminadas a la propaganda general de los principios pedagógicos, a la iniciativa de las reformas que en este orden convengan más a las condiciones de nuestro país*”<sup>209</sup>.

---

*en el siglo XIX).*

<sup>205</sup>Bolaños, M., 1997, *op.cit.*, p. 309.

<sup>206</sup>Sobre la vida y obra de Manuel Bartolomé Cossío (1857-1935) véase, entre otras, *Fundación Francisco Giner De Los Ríos. Institución Libre de Enseñanza*, <http://www.fundacionginer.org/documenta.htm>; *Residencia de Estudiantes*, <http://www.residencia.csic.es/>. Es interesante, como en toda su obra, el planteamiento que, en este sentido, desarrolla Tuñón de Lara, M., 1986, *op.cit.*, pp. 61-111, especialmente.

<sup>207</sup>Bolaños, M., 1997, *op.cit.*, p. 338 (véanse, principalmente, las pp. 337-340).

<sup>208</sup>*Ibidem*, p. 339.

<sup>209</sup>*Ibidem*.

Concluimos la breve descripción de este museo con el acertado comentario de Bolaños, quien sostiene que el Museo Pedagógico Nacional constituyó *“un formidable exponente de las nuevas propuestas museológicas que estaban empezando a gestarse, un modelo de adaptación a las necesidades de la educación general y un foco de iniciativas culturales de todo tipo, que representa, por así decir, el triunfo del museo-escuela, que se quiere difundir en el siglo XX, sobre el museo-panteón decimonónico”*<sup>210</sup>.

En las primeras décadas de siglo asistimos también a la creación de interesantes iniciativas de carácter antropológico procedentes del coleccionismo privado, como el Instituto de Valencia de Don Juan (1916) o el Museo Cerralbo (1924), centros conformados por variadas colecciones en las que tendrán acomodo desde las artes industriales a las piezas arqueológicas, pasando por pintura o escultura, entre otras, al albur de los afanes coleccionistas de sus artífices.

Llegados a este punto, debemos mencionar la figura del marqués de la Vega Inclán (1858–1942), bajo cuya dirección recaería la recientemente creada (en 1911) Comisaría Regia del Turismo y Cultura Popular. Benigno de la Vega-Inclán y Flaquer, II Marqués de la Vega-Inclán, fue un precursor de la promoción turística española, *“encargado de estudiar, proponer y plantear los medios conducentes al fomento del turismo y a la divulgación de la cultura artística popular”*<sup>211</sup>. De vasta cultura y formación; gran viajero y convencido regeneracionista, las numerosas iniciativas y proyectos puestos en marcha por el marqués confluyen en una idea primordial: la conservación, difusión y puesta en valor de la riqueza patrimonial del país.

En este sentido, en cuanto a la política museística llevada a cabo por él, destacamos la creación en Madrid de un Museo del Turismo (1915) *“en el que se difundía el patrimonio nacional y cultural de España y se fomentaban los viajes para conocerlo”*<sup>212</sup>. Asimismo, Vega-Inclán fue pionero en la *“presentación “in situ”*” y en la *“reconstrucción de ambientes”*<sup>213</sup>, de larga trayectoria en la museología posterior. A modo de ejemplo, a él se debe la restauración de la casa del Greco, en Toledo, a decir de Gómez Moreno la *“primera reconstrucción de un ambiente histórico intentada en España”*<sup>214</sup>.

---

<sup>210</sup>*Ibidem*.

<sup>211</sup>Rivera Blanco, J., s.f., “El sueño de un visionario”, p. 152, <http://docplayer.es/16411673-El-sueno-de-un-visionario.html>.

<sup>212</sup>*Ibidem*, p. 155.

<sup>213</sup>Hernández Hernández, F., 1994, *op.cit.*, p. 215.

<sup>214</sup>Rivera Blanco, J., s.f., *op.cit.*, p. 151.

En definitiva, en estas primeras décadas del siglo XX encontramos la paulatina implantación de un corpus teórico en cuanto a la conservación y a la exhibición de obras en los museos, hecho que contribuirá de forma decisiva al reconocimiento y a la progresiva consolidación de la museografía como disciplina. Esta incipiente comunidad museológica internacional, forjada durante estos años, constituirá el germen del ICOM, surgido en 1946<sup>215</sup>.

Las reformas de carácter económico-social acometidas por la II República, bajo la tutela otorgada por la Constitución de 1931, pretendieron transformar la faz del país. Con el convencimiento de que el atraso español podría superarse mediante un buen sistema educativo, la orientación reformadora republicana pretendió dar un vuelco a la enseñanza y, por ende, a la sociedad. El fomento de la educación y la puesta en práctica de una activa labor cultural constituyeron, entre otras, las líneas maestras de un régimen deseoso de hacer realidad las fórmulas democráticas. Cual viejo principio ilustrado, la fe en la cultura, como remedio a los males de la España tradicional, hacía necesaria una reforma de la enseñanza que educara en valores como la democracia, la paz o la tolerancia, principios que informaban el proyecto educativo de un régimen que quiso cambiar el país desde las aulas, con la creación de numerosas escuelas o la puesta en marcha de las denominadas Misiones Pedagógicas, entre otras realizaciones<sup>216</sup>. Orquestadas desde el Museo Pedagógico, estas misiones acercaron la cultura a distintos lugares de la geografía española, con bibliotecas, representaciones teatrales, veladas musicales y cinematográficas e, incluso, con pintura (dentro de lo que se denominó Museo Circulante, integrado por grabados de Goya y copias de obras de importantes museos españoles, entre ellos el Prado)<sup>217</sup>. En aras de un mejor conocimiento de las tradiciones populares del país, durante estos años asistiremos a un auge de “la excursión”, de un incipiente turismo cultural que permitirá el conocimiento de espacios físicos y humanos con los que se nutrirán unos estudios etnológicos que, lentamente,

---

<sup>215</sup>Bolaños, M., 1997, *op.cit.*, p. 309. Véase también: Bolaños, M. (ed.), 2002, *La Memoria del Mundo. Cien años de Museología*, Gijón, Trea, pp. 74-107, principalmente.

<sup>216</sup>Moreno Seco, M., 1995, *Conflicto educativo y secularización en Alicante durante la II República (1931-1936)*, Alicante, Institut de Cultura «Juan Gil-Albert», pp. 25-88, principalmente. Martínez García, R., 2000c, “La escuela en Elche durante la II República y la Guerra Civil, 1931-1939”, en Díaz Boix, V.M; Martínez García, R. y Peiró Alemán, M<sup>a</sup> D., (coords.), *La escuela en Elche. Una mirada histórica al mundo de la enseñanza*, Elche, Centro de Cultura Tradicional-Museo Escolar Agrícola de Pusol, Caja de Ahorros del Mediterráneo, pp. 123-156. Tusell, J., 2004a, *El Directorio y la Segunda República*, en *Historia de España*, volumen 15, Madrid, Espasa-Calpe, pp. 441-453, principalmente.

<sup>217</sup>Bolaños, M., 1997, *op.cit.*, pp. 352-353.

habrán ido desprendiéndose de planteamientos colonialistas para erigirse en instrumentos de análisis social<sup>218</sup>.

Asimismo, en el seno de un ambicioso programa de actuaciones culturales, los distintos gobiernos republicanos pretendieron velar de forma real y efectiva –no solo legal– sobre el patrimonio histórico-artístico del país, mencionado específicamente en el artículo 45 de la ley fundamental republicana:

*“Toda la riqueza artística e histórica del país, sea quien fuere su dueño, constituye el tesoro cultural de la Nación, y estará bajo la salvaguarda del Estado, que podrá prohibir su exportación y enajenación y decretar las expropiaciones legales que estimare oportunas para su defensa. El Estado organizará un registro de la riqueza artística e histórica, asegurará su celosa custodia y atenderá a su perfecta conservación. El Estado protegerá también los lugares notables por su belleza natural o por su reconocido valor artístico o histórico”*<sup>219</sup>.

La ley relativa al patrimonio artístico nacional, de 1933, desarrollaba este precepto constitucional, incorporando *“los inmuebles y objetos muebles de interés artístico, arqueológico, paleontológico o histórico de antigüedad no menor a un siglo o aquellos que sin esta antigüedad posean un valor artístico o histórico considerable [...]”*<sup>220</sup>.

Junto a un amplio concepto de patrimonio –en el que, entre otros, se incluían conjuntos urbanos y rústicos– y a su protección, esta ley potenciaba la función de los museos, estableciendo medidas de fomento, de inspección e, incluso, *“de incautación temporal de los bienes muebles en peligro y de distribución de los que aparezcan en excavaciones”*<sup>221</sup>.

Los museos fueron concebidos como una suerte de recursos educativo-culturales de indudable alcance social, sobre los que (en alguno de ellos) se proyectó la puesta en marcha de exposiciones temporales o actividades de animación, entre otras<sup>222</sup>, actuaciones que ponen de manifiesto los planteamientos sociales de las iniciativas republicanas, acercando la cultura a la sociedad.

---

<sup>218</sup>*Ibidem*, p. 354.

<sup>219</sup>García Fernández, J., 2007, “La regulación y la gestión del Patrimonio Histórico-Artístico durante la Segunda República (1931-1939)”, en *Revista Electrónica de Patrimonio Histórico*, nº 1, <http://www.revistadepatrimonio.es/revistas/numero1/legislacion/estudios/articulo.php>. Este texto incluye un completo resumen acerca de la legislación sobre el patrimonio histórico-artístico con anterioridad al advenimiento del régimen republicano.

<sup>220</sup>*Ibidem*.

<sup>221</sup>*Ibidem*.

<sup>222</sup>Bolaños, M., 1997, *op.cit.*, pp. 348-350, principalmente.

Asimismo, en el seno de las actuaciones llevadas a cabo en torno a la organización territorial del Estado, la República también atendió a la descentralización museal, otorgando competencias a Cataluña y al País Vasco. En concreto, en el primero de estos territorios se crearían importantes museos durante los años treinta, destacando – en cuanto a los de contenido etnológico– la inauguración, en 1932, del Museo Marítimo, que comprendía los fondos de la Escuela Náutica del XVIII (hasta 1936 no se trasladaría a las atarazanas, su actual ubicación)<sup>223</sup>; y el traslado del Museo de Artes Decorativas –actual *Museu del Disseny de Barcelona*- (en el Palacio de Pedralbes desde 1932)<sup>224</sup>.

Para la República, abordar la cuestión social pasaba por la necesidad de ahondar en las raíces de lo popular, investigando, recuperando y difundiendo la identidad del pueblo y sus manifestaciones culturales, eso sí, alejadas –en palabras de Bolaños– “*de toda exaltación patrioter*”<sup>225</sup>. Por tanto, acercar la cultura al pueblo contemplaba una premisa previa: conocer a ese pueblo. Durante estos años, en Europa se asiste a una modernización de los estudios etnológicos que, como se ha mencionado, irán alejándose de su origen colonial para “*definirse como una ciencia humana que estudia valores culturales*”<sup>226</sup>. Es interesante reconocer el carácter pionero que los museos de etnología alcanzarán en estos años, asumiendo concepciones novedosas, como son “*su acción a favor de una desacralización del objeto museal, tan a menudo modesto y anónimo; su conquista del entorno natural (que dará enseguida lugar a los ecomuseos); su vocación de convertir a la colectividad en el eje temático de la institución; o, finalmente, el valor otorgado a documentos no materiales, [que] serán el sustrato sobre el que fermente la nueva museología de los años sesenta*”<sup>227</sup>.

Como hemos visto, la República no solo trató de acercar la cultura a la sociedad, sino que también procuró el estudio de aquella. Al fin, en 1934 se aprobará la creación de un museo etnológico nacional, el Museo del Pueblo Español<sup>228</sup> (si bien su inauguración habrá de esperar hasta 1940), con fondos procedentes de los Museos del Encaje y de la colección de arte popular de la Escuela de Magisterio de Madrid, enriquecidos con piezas procedentes de muestras exhibidas con anterioridad, como la

---

<sup>223</sup>*Ibidem*, p. 347. Véase también: *Museu Marítim de Barcelona*, <http://www.mmb.cat/>.

<sup>224</sup>*Museu del Disseny de Barcelona*, <http://www.museudeldisseny.cat/es/presentacion>.

<sup>225</sup>Bolaños, M., 1997, *op.cit.*, p. 351.

<sup>226</sup>*Ibidem*, p. 354.

<sup>227</sup>*Ibidem*, pp. 354-355.

<sup>228</sup>Actualmente denominado *Museo del Traje. Centro de Investigación del Patrimonio Etnológico*, <http://museodeltraje.mcu.es/index.jsp>.

Exposición del Traje Regional e Histórico, celebrada en 1925<sup>229</sup>. La creación de este museo acrisolaba las concepciones republicanas en relación a la búsqueda del “alma” española y a la protección de su patrimonio, concibiéndolo como un gran centro formativo e investigador.

Las colecciones del museo -cuya formación se debió al etnólogo Luis de Hoyos, ya mencionado- comprendían tanto la cultura material (industrias, mobiliario y enseres domésticos, aperos agrícolas, artes textiles, ajuares, indumentaria o instrumentos musicales, entre otros), como la espiritual, que integraba expresiones literarias, populares o musicales. La institución dispuso, a su vez, de una importante sección documental compuesta por fotografías, dibujos, grabaciones o filmaciones<sup>230</sup>.

Durante la Guerra Civil encontramos algunas propuestas interesantes, como la creación de un Museo de Indias, planteado desde tiempo atrás por un grupo de americanistas que consideraba necesario establecer un mayor vínculo intelectual con las antiguas posesiones de ultramar<sup>231</sup>. Otros proyectos, como la puesta en marcha de un Museo Tipográfico, unido a la Biblioteca Nacional; o la creación de un Servicio Nacional de Museos, ambiciosa iniciativa que, entre otras cuestiones de índole administrativa, pretendía crear una serie de museos históricos, tampoco se llevaron a efecto, dada la difícil coyuntura por la que atravesaba el país<sup>232</sup>.

Como es sabido, a partir de 1939, con el triunfo de los sublevados en la Guerra Civil, la política cultural y educativa de los primeros años de la dictadura postergará los valores republicanos. Si bien la inmediata posguerra se caracteriza por la atonía cultural, agudizada por el exilio de intelectuales, mencionamos algunas realizaciones de este período. Así, en cuanto a los museos etnológicos, se proyecta el Museo de África y se crea el Museo del Asedio (en el Alcázar de Toledo, en 1940, actualmente incluido en el renovado Museo del Ejército); el ya citado Museo de América (1941) o el Museo Nacional de Arquitectura (1943)<sup>233</sup>. Por lo que respecta al coleccionismo privado, en 1946 se inaugura en Barcelona el Museo Federico Marés<sup>234</sup>; dos años después (1948) se crea en Madrid el Museo Lázaro Galdiano<sup>235</sup>.

<sup>229</sup>Bolaños, M., 1997, *op.cit.*, pp. 355-356.

<sup>230</sup>*Ibidem*.

<sup>231</sup>Para la creación del Museo de América habrá que esperar hasta 1941 (*Museo de América*, <http://www.mecd.gob.es/museodeamerica/el-museo.html;jsessionid=30898A8581432F6C7018023D015BF13D>).

<sup>232</sup>Bolaños, M., 1997, *op.cit.*, pp. 360-361.

<sup>233</sup>Bolaños, M., 1997, *op.cit.*, pp. 376-378. *Museo de América, op.cit.; Museo del Ejército, op.cit.*

<sup>234</sup>Actualmente denominado *Museu Frederic Marès*. Véase *Museu Frederic Marès. Ajuntament de Barcelona*, <http://w110.bcn.cat/portal/site/MuseuFredericMares>.

<sup>235</sup>Fundación Lázaro Galdiano, <http://www.flg.es/>

La retórica del régimen impuesto por el general Franco otorgó gran importancia a la exaltación de la cultura popular y el folclore autóctono, en lo que, en un análisis superficial, podría considerarse como una línea continuista con postulados anteriores y, en concreto, con los planteamientos republicanos, extremo éste que no se ajusta a la realidad. El componente social y el rigor histórico que, en este sentido, informaron la actividad desarrollada por la República contrasta con el, en nuestra opinión, reduccionismo perseguido por el régimen dictatorial, hecho que traerá consecuencias futuras, también en cuanto a la posterior percepción social del folclore<sup>236</sup>.

Así, encontramos la transformación del Museo Nacional de Artes Industriales en Museo Nacional de Artes Decorativas (1940), de las que a partir de 1944 asistiremos a la puesta en marcha de exposiciones nacionales, con carácter bianual. Asimismo, tras su largo período de gestación, como se ha visto, en 1940 abrirá sus puertas el Museo del Pueblo Español, cuya dirección pronto correrá a cargo de Caro Baroja -entre 1945 y 1954-, quien, desde el rigor y el sentido común, sentó las líneas maestras de funcionamiento de la institución<sup>237</sup>. Durante estos años se funda también el Museo de Ricas Telas (inaugurado en el Monasterio Real de las Huelgas, en 1949) y, más tardíamente (1963), el Museo de Artes Aplicadas Toledanas o Taller del Moro.

En la década de los sesenta, principalmente, surge una de las creaciones más significativas del régimen: los museos de artes y costumbres populares, que –al igual que ocurre en otras zonas, principalmente del sur de Europa- nacen al socaire de las transformaciones que el medio rural experimenta ante el progresivo proceso industrializador. No obstante, la retórica franquista otorga a estas instituciones un carácter diametralmente opuesto al que presentan en otros países. Ajenos al carácter crítico e, incluso, de investigación social –a la par que histórica– que fuera de nuestras fronteras reviste esta tipología museística, en España, estos museos presentan una vida campesina idealizada, depositaria del carácter genuino, eterno y tópico del pueblo, de la que se hallan ausentes los conflictos sociales. Así encontramos, tempranamente, la creación del Museo Etnográfico Provincial de Asturias (1953); o del Museo Etnográfico de Aragón (1955), en Zaragoza; ya en los sesenta los ejemplos se multiplican, salpicando las diversas regiones españolas. Entre ellos señalamos el Museo de Artes y Costumbres Populares del Alto Guadalquivir, fundado en Cazorla (Jaén) en 1971.

---

<sup>236</sup>Bolaños, M., 1997, *op.cit.*, p. 379.

<sup>237</sup>*Ibidem*, p. 381.

Relacionado con esta tipología museística, en la provincia de Alicante encontramos la creación, en Monóvar, del Museo de Artes y Oficios, debido a la iniciativa privada que, a partir de una colección particular enriquecida con donaciones, abrió al público en 1976. Se trata de un museo que exhibe fondos heterogéneos (se reproduce una farmacia del siglo XIX, una tienda de comestibles, una bodega; se muestra utillaje agrícola, fósiles, monedas...), que compendian la diversidad de la “vida tradicional” de la comarca<sup>238</sup>. Junto a los de artes y costumbres populares, surgen museos etnológicos de carácter monográfico, entre los que señalamos el Museo del Carro y la Labranza (creado en Tomelloso, en la provincia de Ciudad Real, en 1967) y el Museo de la Huerta (situado en Alcantarilla, en la Región de Murcia, asimismo fundado en 1967)<sup>239</sup>.

El franquismo también potenció la creación de museos taurinos –inexistentes en la zona objeto de estudio<sup>240</sup>-, así como de museos diocesanos y parroquiales, propiciados por el denominado “nacional-catolicismo” que impregnaba la dictadura. Entre estos últimos mencionamos, en relación a las comarcas que analizamos, el Museo Diocesano de Arte Sacro de Orihuela, inaugurado en el palacio episcopal de esta ciudad en 1939. Debido al mal estado de este edificio, a finales de los años setenta el museo se trasladó a la catedral, si bien, tras las restauraciones a que fue sometido, el palacio volvió a exhibir las colecciones y, de nuevo, abrió sus puertas en 2011<sup>241</sup>.

A partir de los años sesenta, en Europa se retoma el debate sobre las transformaciones de la propia idea de museo, cambios que interesan a cuestiones esenciales en su devenir como institución. Paulatinamente se irá asentando una concepción cada vez más funcional y democrática de estos centros, en connivencia con las demandas de la sociedad de masas. Son años que acusan un significativo incremento del número y tipología de museos, con interesantes experiencias –fuera de España– en barrios de ciudades o al aire libre; instituciones que, de forma paralela, potenciarán su vertiente didáctica a partir de los cambios sobrevenidos en la técnica, que se proyectarán

---

<sup>238</sup>Canelobre. *Revista del Instituto Alicantino de Cultura «Juan Gil-Albert»*, nº 41/42, primavera 2000. *Los Museos de Alicante*, pp. 238–239.

<sup>239</sup>Véase: *Portal de Museos de Andalucía*, <http://www.museosdeandalucia.es/culturaydeporte/museos/MACAG/>; *Ayuntamiento de Tomelloso*, <http://www.tomelloso.es/portal>; *Museo Etnológico de Tradiciones, Costumbres y Artes Populares de la Huerta de Murcia*, <http://www.murciaturistica.es/es/museo/museo-etnologico-de-tradiciones,-costumbres-y-artes-populares-de-la-huerta-de-murcia-59/>

<sup>240</sup>En la provincia de Alicante solo existe un museo taurino, ubicado en la plaza de toros de la propia capital, inaugurado en fechas recientes (*Ayuntamiento de Alicante*, <http://www.alicante.es/es>).

<sup>241</sup>*Museo Diocesano de Arte Sacro. Orihuela*, <http://www.museodeartedecro.es/>.



en una nueva museografía<sup>242</sup>. En torno a esta suerte de reconceptualización del museo también se constata una visión, asimismo, novedosa del patrimonio, que comienza a ser considerado como un activo de los Estados<sup>243</sup>.

En España, pese a las importantes transformaciones sobrevenidas en los sesenta, el atraso cultural del país no permite sino modestas realizaciones, según Bolaños “*más como el producto de un crecimiento inevitable, que como el efecto de una política deliberada*”<sup>244</sup>. Entre ellas –junto a las ya mencionadas– sobresale la creación de museos municipales y casas-museo de destacadas figuras de las letras y el arte. En este sentido, mencionamos la apertura en la provincia de Alicante de la Casa-Museo Azorín, en Monóvar (1965).

En 1968, la creación del Patronato Nacional de Museos, organismo autónomo dependiente de la Dirección General de Bellas Artes, así como la puesta en marcha de la Asesoría Nacional de Museos pretendió establecer unas directrices comunes de actuación y ordenar el caos administrativo en el que se encontraban estas instituciones, hecho que no se consiguió, habida cuenta de la compleja estructura competencial que presentaban.

La ausencia de una política museística planificada –debido a la incuria y a la inexistencia de una reglamentación común– y la escasez presupuestaria, entre otros factores, contribuyen a explicar la desigual implantación territorial y el carácter espontáneo que presentan los museos en los últimos años de la dictadura. A su nula proyección educativa y a la práctica inexistencia de facultativos (situación que hay que relacionar con el bajo nivel de profesionalización que, con carácter general, se daba en estas instituciones), se une la falta de equipamientos, hechos que convergen en su obsolescencia.

Tras la muerte del general Franco, durante los difíciles años de la transición se acometieron reformas de hondo calado en el devenir del país. El estado de los museos no constituía un problema de acuciante resolución y las “urgencias” del período

---

<sup>242</sup>En 1958 se crearía en Roma un centro auspiciado por la UNESCO encargado de estudiar cuestiones estrictamente técnicas, tales como el transporte, la seguridad, la iluminación o el embalaje (Bolaños, M., 1997, *op.cit.*, p. 403). En este sentido, resultan interesantes las aportaciones de Hernández Hernández, F., 1994, *op.cit.*, sobre todo los capítulos “La Arquitectura de los Museos”, pp. 165-200; “La Exposición”, pp. 201-230; y “Conservación y Protección de los Bienes Culturales”, pp. 231-262.

<sup>243</sup>Bolaños, M., 1997, *op.cit.*, pp. 393-394.

<sup>244</sup>*Ibidem*, p. 395.

generaron un retraso añadido a la política museística, que permanecía anclada en planteamientos retrógados y anacrónicos<sup>245</sup>.

El nuevo régimen de libertades refrendado por la Constitución de 1978 concederá gran relevancia a la cultura y a los derechos que le son inherentes, todo ello en el marco de la descentralización territorial. Avanzada la consolidación democrática, en la década de los ochenta se asiste a una mejora progresiva en la política museística, que no será ajena a la promulgación, en 1985, de la ley del *Patrimonio Histórico Español*, que tratará “*de poner fin a la legislación existente en este ámbito, muy fragmentada, incoherente y dispersa, en la que se venían superponiendo normativas parciales, en ocasiones incompatibles unas con otras, de manera que ocasionaban constantes litigios y prácticas farragosas*”<sup>246</sup>. A modo de ejemplo, entre otras cuestiones, esta ley mencionará, de forma explícita, el patrimonio etnográfico (en su título VI) o los museos (“*Título VII. Del Patrimonio Documental y Bibliográfico y de los Archivos, Bibliotecas y Museos*”). Asimismo, la ley introduce conceptos tales como “*sitio histórico*”, al que, en su caso, atribuye “*valor etnológico*”<sup>247</sup>.

La reordenación administrativa de estos años acometerá, asimismo, la creación del Sistema Español de Museos, organismo cuyo cometido consistirá en coordinar de manera homogénea el funcionamiento de los museos estatales, hecho relevante y, sin duda, necesario. No obstante, los museos locales (municipales y comarcales...), que al albur de decisiones múltiples y descoordinadas han ido surgiendo en torno a estos años, desigualmente repartidos por el país, continuarán adoleciendo de importantes carencias, faltos de actividad y a menudo infradotados<sup>248</sup>.

Pese a la promulgación, en su caso, de leyes autonómicas de patrimonio, son numerosos los problemas que continúan acuciando a los museos españoles. Junto a su incoherencia territorial y jurídica, con frecuencia acumulan colecciones heteróclitas de difícil armonización e insuficientemente documentadas. La elaboración de inventarios, esto es, contar con una “*identificación pormenorizada y exhaustiva de sus fondos*”, tarea esencial y básica de todo museo, continúa siendo una suerte de “talón de Aquiles” en su funcionamiento. A menudo, la falta de uniformidad y de normalización documental impide la consecución de los fines esenciales del museo, que son la conservación, investigación y difusión.

<sup>245</sup>*Ibidem*, p. 413.

<sup>246</sup>*Ibidem*, pp. 417-418.

<sup>247</sup>Véase, entre otros, el artículo 15.4 del Título II (*Ley 16/1985, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español, op.cit.*)

<sup>248</sup>Bolaños, M., 1997, *op.cit.*, pp. 419-420.

No obstante, a partir de los años ochenta, la explosión museística que se vivirá en nuestro país y que abarcará, sobre todo, la esfera del arte, la ciencia y la técnica, irá abriéndose paso –de manera transversal– junto a una nueva generación de museos, aquella que suple con medios audiovisuales y estrategias de simulación su inexistente colección. En los últimos años, en efecto, se asiste a importantes transformaciones en el seno de la museología. Sostenemos, con Gregori, que, por un lado, ha ido surgiendo una especialización de la oferta museística, fenómeno que, por su propia naturaleza, continúa ofreciendo gran dinamismo. Lo “museable” se ha extendido a objetos y colecciones de diversa naturaleza, algunas alejadas de las tradicionales clasificaciones académicas, situación que debe relacionarse con la ampliación del concepto de patrimonio, progresivamente enriquecido con la inclusión de aquellos bienes que una sociedad, asimismo, más formada, valora y pretende proteger.

En segundo lugar, el propio museo, anteponiendo el fin a los medios, desdibuja su identidad y, en ocasiones, bajo esa denominación surgen instituciones distintas que pueden no reunir los requisitos de aquél<sup>249</sup>. Frente al museo considerado “clásico”, donde “*cada sala era concebida como la etapa transitiva de una información reglada, que, a través de una visión sintética de todas las obras reunidas, aspiraba a dispensar un panorama integral, una instrucción completa*”<sup>250</sup>, asistimos a la creación de nuevos museos, algunos de ellos producto de colecciones particulares, que se pretenden rentabilizar como producto de consumo.

En contraposición a la museología tradicional (que se reduce a meras colecciones de objetos, cuya funcionalidad última recae en el estudio académico de sus contenidos y, por tanto, solo son accesibles a los iniciados en la disciplina representada), la interacción actual de la sociedad, no ya solo en las colecciones sino en todo lo que representa la actividad de los museos, se ha convertido en prioritaria, resultado de las transformaciones sociales experimentadas en las últimas décadas. Asimismo, el museo se somete a una profunda revisión y se cuestiona “*su capacidad para hacerse comprender, su finalidad social, su funcionamiento interno, su proyección pública; en definitiva, todas sus dimensiones, hasta alcanzar su autenticidad y la necesidad de su misma existencia*”<sup>251</sup>; incluso, se llega a negar “*su valor de memoria, su capacidad para representar la historia*”<sup>252</sup>.

<sup>249</sup>Gregori Berenguer, J., 2000b, “Per què uns museus d'etnologia en l'entorn alacantí”, en *Canelobre. Revista del Institut Alicantino de Cultura «Juan Gil-Albert»*, nº 41/42, *op.cit.*, p. 97.

<sup>250</sup>Bolaños, M., 1997, *op.cit.*, p. 430.

<sup>251</sup>Bolaños, M., 1997, *op.cit.*, p. 427.

<sup>252</sup>*Ibidem*.

Según Joan Prats, cuya cita resume lo explicado en las páginas que anteceden, “*la recent història de la museologia etnològica i els estudis de cultura popular a Espanya en les darreres dècades es podrien resumir en la preocupació que hom té durant els anys seixanta pels aspectes del folklore, per les peculiaritats locals i regionals durant els setanta i huitanta, i pel patrimoni i la seua gestió durant els noranta*”<sup>253</sup>.

En las últimas décadas el museo crece y se renueva conceptualmente; su número e importancia simbólica aumenta, hecho que no debe ocultar los problemas a los que debe hacer frente: carácter espontáneo y discrecionalidad en cuanto a su creación, sometida a vaivenes políticos; escasez de medios humanos y materiales, unida a la falta de ideas y proyectos elaborados con rigor, sobre lo que se abundará en las páginas que siguen. Estas carencias observadas en los museos resultan todavía más gravosas al considerar que la democratización cultural y la ampliación de lo museable los convierten en un recurso a potenciar<sup>254</sup>.

### 3.2 Museos etnológicos de la Comunidad Valenciana

Los orígenes de la museología etnológica valenciana no hay que buscarlos en instituciones o sociedades, sino en un conjunto de “aficionados”, “*tot un seguici de desficiosos amb dèria literària, historiadors més o menys acadèmics, cronistes de poble, metges i demás espècimens*”<sup>255</sup>, que se lanzaron a la tarea de recuperar el folclore, las tradiciones y los usos y costumbres en trance de desaparición. Una pléyade de precursores de distinto perfil profesional, cuya actividad y desigual presencia geográfica, desarrollada a lo largo y ancho del territorio, en municipios y comarcas, sentaría las bases de la etnología valenciana<sup>256</sup>. Nos encontramos, en definitiva, frente a una “*etnografia de tipus historicista basada en un model folklorista, inventarial, centrada en la recuperació de música tradicional, literatura, vocabulari*”<sup>257</sup>.

Junto a su origen disperso, otra característica de la aún “protoetnología” valenciana –se podría denominar así– sería el fenómeno de la *Renaixença*, movimiento cultural común a otros territorios, como Cataluña y Baleares, que se extendería durante buena parte del siglo XIX y hasta, prácticamente, los inicios del XX, “*especialment*

---

<sup>253</sup>Gregori Berenguer, J., 2000b, *op.cit.*, p. 100.

<sup>254</sup>Bolaños, M., 1997, *op.cit.*, p. 434.

<sup>255</sup>Martínez Canet, R., 2011, “El Museu d'Etnografia i Folklore de València (1920-1940). De l'horta a la Regió”, en *Museu Valencià d'Etnologia*, València, Museu Valencià d'Etnologia, Pentagraf Editorial, p. 16.

<sup>256</sup>*Ibidem*.

<sup>257</sup>*Ibidem*, p. 19.

*preocupat per la reinstauració del valor historicista de la llengua pròpia*” y sus manifestaciones populares tradicionales, con frecuentes referencias al folclore<sup>258</sup>. Pese a las modestas realizaciones y a la desigual presencia de este fenómeno en el territorio valenciano, la *Renaixença* fue capaz de crear –gracias, principalmente, a la actividad desplegada por su principal figura, Teodoro Llorente– “*un imaginari col·lectiu del valencià que encara avui demostra una evident vitalitat*”<sup>259</sup>. Incluso, éste llegaría a propugnar la puesta en marcha de un Museo Valenciano de Etnología<sup>260</sup> que mostrara la identidad valenciana.

Siguiendo a Gregori, quien afirma que “*la [débil] Renaixença valenciana es queda només en els nivells literaris*”<sup>261</sup>, por lo que respecta al empleo del valenciano en diferentes manifestaciones de índole cultural, hacia el último tercio del siglo XIX, aquello que sí encontramos en el área objeto de nuestro estudio (en concreto, en el Bajo Vinalopó) son algunos periódicos bilingües (castellano y valenciano), como *El Bou*, *La Tranca* o *La Rata*, así como un interesante conjunto de sainetes o piezas teatrales de carácter popular<sup>262</sup>.

Será Vicente Blasco Ibáñez (1867-1928) quien -en cuanto a cuestiones museísticas- recoja el testigo de Llorente y, años más tarde (1921), reivindique la creación de lo que él denomina Museo de Valencia, un lugar en el que tengan cabida “todas” las glorias del pasado valenciano, “*tot junt en una espècie de gabinet de curiositats d'allò autòcton*”<sup>263</sup>, como una suerte de sacralización de la historia local. Ese año, en un acto que tuvo lugar en el Centre de Cultura Valenciana, Blasco clama por la creación de un museo etnológico genuinamente valenciano; un centro que exhiba y proteja el patrimonio como huella de su identidad como pueblo<sup>264</sup>. Como sostiene

<sup>258</sup>*Ibidem*, p. 17 y ss.; Gregori Berenguer, J.J., 2000a, *op.cit.*, p. 455 y ss.

<sup>259</sup>Martínez Canet, R., 2011, *op.cit.*, p. 18.

<sup>260</sup>*Ibidem*, p. 20. Simbor i Roig, V., 1988, *Els fonaments de la literatura contemporània al País Valencià (1900–1939)*, Barcelona, Institut de Filologia Valenciana, Publicacions de L'Abadia de Montserrat, p. 9 y ss.

<sup>261</sup>Gregori Berenguer, J.J., 2000a, *op.cit.*, p. 456.

<sup>262</sup>El subtítulo de *El Bou*, periódico que se publicó entre 1885 y 1895, rezaba así: “*semanari satíric, polític independent*”; el de *La Tranca*, de 1885: “*semanari de rellam y tro y de alguna pedrega*”; y el de *La Rata*, de 1886: “*periodico multilingüe que saldra a lo menos una vez cada 365 días o antes si esperan peligro de muerte las aves de corral. Orgue del partit conservaor del estomago y del enteniment*” (Ors Montenegro, M., 1985, *La prensa ilicitana, 1836-1980*, Alicante, Caja de Ahorros Provincial de Alicante, pp. 94-96 y 98). En cuanto a los sainetes, véase: Sansano, G. y Castaño, J., 1997, *Sainets il·licitans de la Restauració (1874-1896)*. (*Una història del teatre a Elx al llarg del segle XIX*), Alicante, Institut de Cultura «Juan Gil-Albert», Diputació Provincial d'Alacant, pp. 17-84. Véase también: Lozano Marco, M.A.; Gimeno Menéndez, F.; Montoya Abad, B.; Alpera, Ll., 1985, “La literatura en el siglo XX”, en Uroz Sáez, J. (Coordinador General), *op.cit.*, volumen VI, pp. 525-528, principalmente.

<sup>263</sup>Gregori Berenguer, J.J., 2000a, *op.cit.*, p. 463.

<sup>264</sup>En este contexto debemos mencionar la creación, en 1915, del Centre de Cultura Valenciana, “*depenent de la Diputació de València [...] [que] pretenia agrupar la tasca dels erudits locals allunyats*

Gregori, si bien es cierto que el museo imaginado por Blasco se refiere a Valencia y a su entorno inmediato, ignorando el resto del territorio, se trata del “*primer intent seriós de contribuir a la construcció nacional des del punt de vista, o mediatitzant-la, de la museografia. D'altra banda també és el primer intent –almenys que tinguem notícia- de construir i organitzar amb criteris científics mínims les col.leccions etnogràfiques*”<sup>265</sup>. Tras la arenga de Blasco, el Ayuntamiento de Valencia se sumará al proyecto, cediendo el palacio de la exposición regional de 1909 para sede del museo, cuya propuesta pasará a tomar forma de la mano de Maximilià Thous (1875-1947), primer secretario de aquél.

Thous, hombre polifacético (periodista, realizador cinematográfico y autor de “*diverses obres de recull i estudi sobre literatura popular*”<sup>266</sup>), ya en los primeros años veinte solicitará la colaboración del Archivo de Etnografía y Folklore de Cataluña, hecho que refleja la diferente concepción de museo que aportaba su dirección, arrinconando el pintoresquismo argumental esgrimido por Blasco, que abogaba por la creación de un espacio circunscrito a mostrar las “glorias de l'Horta”. En efecto, la mencionada institución catalana representa, desde planteamientos próximos al nacionalismo expansionista<sup>267</sup>, un intento riguroso de levantar un museo específicamente catalán. Para ello, la recogida y conservación de fondos, adecuadamente clasificados y estudiados, debía constituir el punto de partida de colecciones genuinamente catalanas. Desde el archivo catalán, Batista i Roca<sup>268</sup> remitirá a Thous un informe museográfico moderno, que sentará las bases científicas para la puesta en marcha del proyecto valenciano, “*l'únic projecte museístic d'interés en el camp de l'etnologia valenciana fins pràcticament l'actualitat*”<sup>269</sup>. El texto introduce instrucciones sobre la recogida de objetos y el registro archivístico de la información relevante, “*procedència d'ús, fabricació, nom popular dels objectes i les seues parts,*

---

*d'un medi acadèmic encara aliè a la cultura valenciana. La institució comptava amb una secció d'etnografia i folklore, fundada en novembre de 1927 [...] que va deixar d'existir el 1936*” (Martínez Canet, R., 2011, *op.cit.*, p. 21).

<sup>265</sup>Gregori Berenguer, J.J., 2000a, *op.cit.*, p. 462.

<sup>266</sup>*Ibidem*, p. 464. *Gran Enciclopedia de la Comunidad Valenciana*, 2005, Valencia, Editorial Prensa Valenciana, volumen 16, pp. 29-30.

<sup>267</sup>El Archivo de Etnografía y Folklore de Cataluña tenía una suerte de colaboradores e, incluso, corresponsales en aquellos territorios donde pudiera haber “*presencia catalana*”, sobre todo en Valencia y también en Baleares, (Gregori Berenguer, J.J., 2000a, *op.cit.*, p. 458).

<sup>268</sup>Figura del nacionalismo catalán, José María Batista i Roca (1895–1978) fue, según Gregori, “*probablement el primer estudiós del folklore i l'etnografia de tot l'estat espanyol que va obtindre una diplomatura en antropologia a la Universitat d'Oxford en 1920. [...] D'altra banda la decisió d'acudir a ell per part del comitè valencià els posà en contacte amb l'especialista més vanguardista del moment*”, Gregori Berenguer, J.J., 2000a, *op.cit.*, p. 464). Véase también: *Enciclopèdia.cat*, <http://www.enciclopedia.cat/EC-GEC-0008293.xml>.

<sup>269</sup>Gregori Berenguer, J.J., 2000a, *op.cit.*, p. 458.

*descripció, explicació de l'ús i funcionament, data de localització i d'ús, nom del col·lector o donant, etc...*"<sup>270</sup>. Asimismo, los fondos quedarían organizados, de manera coherente, en doce ítems distintos: ornamento corporal, mundo de la infancia, habitación y vida doméstica, arte popular, religiosidad popular, magia, medicina popular, vida social y jurídica, ciclo de la vida, ocupaciones y tecnologías populares, fiestas y otras solemnidades, juegos, deportes y danzas populares<sup>271</sup>.

Bajo la influencia catalana, por tanto, Thous pretenderá poner en marcha un proyecto similar, centrado en criterios científicos, "*explicant-se l'origen a partir de la comparança i la sistematicitat en la replega de dades...*"<sup>272</sup>, igual como se estaba haciendo en otros casos, alejados del regionalismo populista de Blasco, "[...] *con la finalidad de mostrar, hasta donde sea posible, el origen de los diferentes elementos de la cultura popular del pueblo valenciano, las influencias recibidas, la evolución seguida hasta llegar al estado actual y con especial relieve la manera de ser y vivir de los valencianos*"<sup>273</sup>.

Este museo, de incierta trayectoria, sobre todo durante los años de la dictadura de Primo de Rivera, resurge tras la llegada de la República, con la puesta en marcha de un "archivo" -así denominado- que le servirá de base para iniciar la recogida de materiales. En efecto, el 17 de noviembre de 1931, el Ayuntamiento de Valencia acuerda la creación del Archivo Etnográfico, que dará lugar al nuevo Museo Valenciano de Etnografía y Folklore, denominación similar al museo catalán, habida cuenta de los contactos mantenidos entre sus responsables. Entre otras cuestiones, se llevó a cabo una interesante campaña radiofónica de difusión de la cultura popular, con charlas semanales en Unión Radio. Asimismo, fueron decisivas las campañas de búsqueda de piezas.

El museo, que no llegó a inaugurarse durante la República, se suprimiría en 1939, tras el triunfo de los sublevados en la Guerra Civil, en uno de los primeros acuerdos tomados por el pleno municipal del Ayuntamiento de Valencia, el 18 de diciembre de ese mismo año. Las colecciones serían trasladadas a un almacén municipal, destruido en la riada de 1957, tras la cual pocas piezas sobrevivieron<sup>274</sup>.

Años más tarde volvemos a encontrar la inquietud por crear un proyecto específicamente relativo a la museografía etnológica valenciana. Será en las décadas de

<sup>270</sup>*Ibidem*, p. 465.

<sup>271</sup>*Ibidem*.

<sup>272</sup>*Ibidem*, p. 466.

<sup>273</sup>*Ibidem*, p. 465.

<sup>274</sup>Martínez Canet, R., 2011, *op.cit.*, p. 23.

los sesenta y setenta cuando surjan nuevas inquietudes en torno a la identidad valenciana, si bien es cierto que, ya entonces, escindida en dos posiciones ideológicamente opuestas. En este sentido, hay que mencionar, por un lado, la iniciativa de San Valero que, desde la Cátedra de Historia de la Cultura de la Universidad de Valencia, impulsará en los años setenta el Seminario de Etnología Valenciana, entidad que pondrá en marcha un archivo valenciano de etnología, ante “*la necessitat de recuperar la informació sobre les formes de vida quotidiana dels valencians a fi de preservar les “arrels” i tindre consciència de la seua personalitat*”<sup>275</sup>. Por otro, encontramos la línea de trabajo de Mira, plenamente enmarcada en el ámbito ideológico del nacionalismo, cuyo corolario será la creación en 1982 del *Museu d'Etnologia*, dependiente de la Diputación de Valencia<sup>276</sup>.

Ubicado en la antigua *Casa de la Beneficència* de Valencia, durante más de una década, este museo producirá exposiciones monográficas y no será hasta 1995 cuando inaugure una sala permanente, dividida en “*tres grans àmbits precedits d'una presentació del territori: Àmbit domèstic i els seus transformats; l'obtenció de matèries primeres: agricultura, ramaderia, caça i pesca; i les tècniques de fabricació: ferreria, fusteria i corretgeria*”<sup>277</sup>. Apenas dos años más tarde, el museo desmontará su sala permanente y se lanzará a exhibir una serie de muestras temporales, algunas de producción propia. Durante estos años surgirá la *Xarxa de Museus* de la Diputación de Valencia (1999), creándose el *Museu de Prehistòria i de les Cultures de València* como resultado de la fusión del *Museu d'Etnologia* con el de *Prehistòria*, en vigor en el período 1999–2005. Hasta 2004, el museo (denominado *Museu Valencià d'Etnologia* desde 2005) no volverá a inaugurar una sala permanente, “*La ciutat viscuda, ciutats valencianes en trànsit, 1800 a 1940*”, primera fase de un nuevo proyecto museológico continuado en los últimos años con la apertura de las salas dedicadas a *l'Horta i Marjal* y al *Secà i la Muntanya*. Por lo que respecta a la provincia de Alicante<sup>278</sup>, un importante

<sup>275</sup>Gregori Berenguer, J.J., 2000a, *op.cit.*, p. 468.

<sup>276</sup>*Museu Valencià d'Etnologia. Diputació de València*, <http://www.museuvalenciaetnologia.es/>.

<sup>277</sup>Grau Gadea, S., 2011, “Vint-i-cinc anys d'exposicions temporals en el Museu Valencià d'Etnologia”, en *Museu Valencià d'Etnologia, op.cit.*, p. 38.

<sup>278</sup>Habida cuenta de que nos hemos centrado en los museos de contenido etnológico existentes en las comarcas del Bajo Segura y Bajo Vinalopó, no nos detendremos sino a mencionar otras iniciativas -escasas- surgidas durante el franquismo en otras poblaciones provinciales. Al margen de los estrictamente arqueológicos y de los ya mencionados en el presente estudio, encontramos los siguientes -relacionados según el año de creación-: *Museu Alcoià de la Festa* (MAF), en Alcoy, en 1961 (*Asociación de San Jorge. Alcoy*, <http://www.associaciosantjordi.org/>); Museo del Turrón, en Jijona, en 1965 (*Museo del Turrón*, <http://museodelturron.com/web/>); *Museu Arqueològic i Etnogràfic “Soler Blasco”*, en Jávea, en 1969 (*Xàbia. Departament de Turisme*, <http://va.xabia.org/>); Museo del Botijo, en Villena, en 1970 (*Museo del Botijo. Pablo Castelo Villaoz*, <http://www.museodelbotijo.com/>); *Museu Municipal d'Arqueologia i Etnologia*, en Villajoyosa, en 1975 -origen del actual Vilamuseu (*Vilamuseu*,



museo de nuestra zona de estudio lo constituye el Museo de Antigüedades del Colegio de Santo Domingo de Orihuela, que probablemente se crearía recién estrenado el siglo XX, en 1902, fruto de la actividad arqueológica desplegada por el padre jesuita Julio Furgús (1856–1909), docente en el mencionado colegio. Este museo es, por tanto, el primer museo de prehistoria y arqueología –con fondos que engloban hasta la época bajomedieval- creado en Alicante, a raíz de las excavaciones desarrolladas por Furgús, principalmente en el Bajo Segura (Algorfa, Callosa de Segura y la propia Orihuela, entre otras poblaciones). En 1956, al trasladarse los jesuitas a la ciudad de Alicante, donde fundaron el Colegio de la Inmaculada, repartieron los fondos del museo entre Orihuela y la nueva sede creada en la capital provincial, disgregando así los materiales que conformaron el primitivo centro oriolano. Con éstos, la ciudad episcopal crearía en 1970 el Museo Comarcal de Orihuela, que ha venido ocupando diferentes sedes hasta su ubicación actual en la restaurada iglesia de San Juan de Dios<sup>279</sup>.

Continuando con las localidades de la zona objeto de nuestro estudio, el polifacético Pedro Ibarra y Ruiz (1858-1934) fue el artífice de la puesta en marcha del primer museo de Elche, asimismo, a comienzos del siglo XX. Conviene detenerse, siquiera brevemente, a analizar la tipología de museos en la que se sitúa el de Ibarra: es el museo local, una nueva especialidad extendida por Europa desde mediados del XIX de la mano de “*eruditos de provincias y mecenas locales*”<sup>280</sup>, que reconstruye las glorias del lugar a partir de un conjunto heteróclito de piezas, de alcance más emotivo y simbólico que histórico. Es en Cataluña (y, por extensión, en otras áreas valencianas e insulares –Baleares-) donde encontramos una mayor proliferación de museos locales, deudores del nacionalismo romántico y de *La Renaixença*. Frente a las “amenazas” de la modernidad y sus transformaciones económicas y sociales (industrialización, migraciones, homogeneización cultural, etc.), hay una añoranza del pasado, que se erige en un espacio balsámico y protector de su autenticidad<sup>281</sup>. Estos museos, que reúnen la identidad del lugar convertidos, así, en santuarios para la comunidad, quedarán regulados a partir de 1913, cuando el Estado autorice su creación.

---

<http://www.vilamuseu.es/blog/>). Véase también: *Canelobre. Revista del Instituto Alicantino de Cultura «Juan Gil-Albert»*, nº 41-42, *op.cit.*, pp. 155–305, principalmente.

<sup>279</sup>Véase Diz Ardid, E., 2014, “El Museo Arqueológico Comarcal de Orihuela. Del Museo de Antigüedades del Colegio de Santo Domingo al museo actual”, en *Orihuela. Arqueología y museo*, Alicante, MARQ, Museo Arqueológico de Alicante, Diputación de Alicante, Ayuntamiento de Orihuela, MARQUO, Museo Arqueológico Comarcal de Orihuela, Fundación CajaMurcia, pp. 48–59; y Sánchez Mateos, M<sup>a</sup>.C. y Diz Ardid, E., 2014, “Los pioneros de la arqueología en el Bajo Segura. Historia de la investigación del siglo XVII a 1939”, *ibidem*, pp. 36–47.

<sup>280</sup>Bolaños, M., 1997, *op.cit.*, pp. 278-284.

<sup>281</sup>*Ibidem*.

Pintor, fotógrafo, historiador, arqueólogo, archivero... Pedro Ibarra fue un erudito estudioso de su ciudad, comprometido con la protección a ultranza de su patrimonio. Hermanastro menor de Aureliano, la fuerte personalidad del primogénito marcaría el futuro de Pedro, que interesado desde joven por el arte, la historia y la arqueología, pronto seguiría la estela de aquél, prematuramente fallecido en 1890. Fruto del trabajo desarrollado por Ibarra a lo largo de su vida son, por un lado, los libros y artículos que publicó, decisivos para comprender el devenir de Elche<sup>282</sup>; por otro, la creación de un museo variopinto en el que se exhibían todos aquellos objetos y documentos –alrededor de nueve mil- relativos a la ciudad y a su historia<sup>283</sup>: piezas arqueológicas diversas (monedas, cerámicas...), libros, pergaminos, pinturas, grabados, etc.

Hacia el final de su vida y ante la desidia de los ilicitanos, el mismo Ibarra pretendió ceder sus colecciones a Alicante e integrarlas en un museo provincial, extremo éste que, de haberse realizado, quizás hubiera supuesto la salvaguarda de aquéllas, pues tras la muerte del polígrafo (ocurrida en 1934) y el trágico paréntesis ocasionado por la Guerra Civil, la mala gestión llevada a cabo por los responsables municipales acabó dispersando las colecciones y derribando el inmueble donde se encontraban, en la década de los cuarenta.

Como afirma Castaño: “*De fet, el seu museu fou dividit, emmagatzemat i saquejat i tota la seua tasca investigadora va ser desaproveitada i ignorada, almenys en un llarg període de temps*”<sup>284</sup>. En la actualidad, tras los avatares sufridos a lo largo de varias décadas, parte de las colecciones de Ibarra se custodian –dispersas-, sobre todo, en el Archivo Histórico Municipal de Elche, en la Biblioteca Pública Municipal Central “Pedro Ibarra” y en el Museo Arqueológico y de Historia de Elche “Alejandro Ramos Folqués”<sup>285</sup>.

Por lo que respecta a la ciudad de Alicante, en los primeros años del siglo XX irá tomando forma la iniciativa de crear un museo provincial, propuesta por la Comisión Provincial de Monumentos, convocada, de nuevo, en 1922<sup>286</sup>. El germen de este museo

<sup>282</sup>Castaño García, J., 2002, *Els germans Aurelià i Pere Ibarra. Cent anys en la vida cultural d'Elx (1834–1934)*, Alacant, Universitat d'Alacant. Asimismo, es interesante la consulta de VV.AA., 2008, *Gent que fa Història. D'Ilici a Elx a través de la historiografia local*, Elx, Ajuntament d'Elx.

<sup>283</sup>Se trataba, según Bolaños, de “*un museo municipal de corte anticuario en casa del propio erudito*” (Bolaños, M., 1997, *op.cit.*, p. 283).

<sup>284</sup>Castaño García, J., 2002, *op.cit.*, p. 197.

<sup>285</sup>No obstante, tanto piezas como documentos de las colecciones que pertenecieron a Pedro Ibarra se encuentran en paradero desconocido.

<sup>286</sup>Como se ha mencionado, constituidas mediado el siglo XIX, a estas comisiones se les encomendó, entre otras, la misión de informar sobre el estado del patrimonio en sus respectivos territorios, así como la

-largamente gestado, desde las primeras voces que, ya en la segunda mitad del XIX, se alzaran por la necesidad de su creación- estaría constituido por las colecciones del ilicitano Pedro Ibarra, quien, como hemos visto, ante la incertidumbre que rodeaba el futuro de aquéllas, se llegó a plantear su cesión a Alicante para la puesta en marcha de este proyecto<sup>287</sup>.

Diez años más tarde, en 1932, se inauguraría el Museo Arqueológico Provincial de Alicante, si bien, según Soler Díaz, “*de aquel primer montaje no se conserva mucha información*”<sup>288</sup>. No obstante, el mismo autor nos habla de materiales de época moderna y contemporánea (antifonarios, azulejos, lápidas...), probablemente ya expuestos en las dependencias del palacio provincial a partir de los años cuarenta. Por lo que respecta a materiales cronológicamente más recientes debemos mencionar la donación de arte suntuario realizada al organismo provincial por Rafael Beltrán de la Llave en 1970, así como la adquisición, por parte de la Diputación, de un interesante conjunto de cerámicas populares que, prácticamente, conforma la sala correspondiente a las épocas moderna y contemporánea del actual museo<sup>289</sup>.

En 1939 se crearía en Orihuela el ya mencionado Museo Diocesano de Arte Sacro, ubicado en el palacio episcopal orcelitano. Como otros de similar tipología, este museo se encargaría de custodiar y exhibir el acervo patrimonial de la diócesis, en una suerte de *alter ego* de los templos. Como se explica en otro capítulo del presente trabajo, en la década de los setenta, los fondos de este museo pasaron a exponerse en la catedral, dadas las precarias condiciones de conservación del palacio barroco que hasta entonces los acogía. Tras las reformas llevadas a cabo en la primera década de la actual centuria, las colecciones volvieron a ocupar las salas del rehabilitado edificio<sup>290</sup>.

Por lo que respecta a la totalidad de la Comunidad Valenciana, la década de los noventa verá la aparición de la *Ley 4/1998 de 11 de junio del Patrimonio Cultural Valenciano de la Generalitat*, que “*constituye el marco legal de la acción pública y privada dirigida a la conservación, difusión, fomento y acrecentamiento del patrimonio*

---

de reunir y conservar (en futuros museos “*arqueológicos*”) fondos dispersos, como “*libros, códices, documentos, cuadros, estatuas, medallas y demás objetos preciosos, literarios y artísticos [...]*” (Bolaños, M., 1997, *op.cit.*, p. 218). Véase, en este sentido, el interesante artículo de Soler Díaz, J.A., 2000, “El museo provincial de Alicante como proyecto centenario”, en *Canelobre. Revista del Instituto Alicantino de Cultura «Juan Gil-Albert»*, nº 41-42, *op.cit.*, pp. 35-46.

<sup>287</sup> Castaño García, J., 2002, *op.cit.*, pp. 196-212.

<sup>288</sup> Soler Díaz, J.A., 2000, *op.cit.*, p. 38.

<sup>289</sup> *Ibidem*, p. 45.

<sup>290</sup> Museo Diocesano de Arte Sacro de Orihuela, [http://www.museodeartesanro.es/index.php?option=com\\_content&view=article&id=137:sony-stung-by-losses-delays-thin-tv&catid=78:business-tech&Itemid=421](http://www.museodeartesanro.es/index.php?option=com_content&view=article&id=137:sony-stung-by-losses-delays-thin-tv&catid=78:business-tech&Itemid=421)

*cultural*” en el ámbito territorial de aquella<sup>291</sup>. Esta ley, que delimita los bienes que constituyen el patrimonio cultural valenciano –incluyendo bienes etnológicos– e introduce conceptos tales como “conjunto” y “sitio” histórico o “parque cultural”, dedica su título cuarto a los museos, a los que atribuye una serie de funciones ausentes por completo, al menos, en los centros de las comarcas objeto de nuestro estudio<sup>292</sup>.

En los últimos años, con carácter general, hemos asistido a una proliferación de proyectos museológicos, hecho que debe explicarse por la confluencia de una serie de razones, comenzando por la propia redefinición del museo, junto a la que encontramos, asimismo, la presencia de un renovado concepto de patrimonio. Aspectos ambos que, a menudo, confluyen en una decidida intervención pública, que procura combinar, además, los nuevos mercados del turismo con la reorganización de las identidades locales y comunitarias, en ocasiones con mayores dotaciones presupuestarias.

El contexto comunitario en el que se encuentra el proceso museológico hay que ponerlo en relación con la preocupación por la identidad. Según Gregori, es la toma de conciencia comunitaria la que ha dirigido el proceso. El patrimonio cultural local, que tiene como expresión concreta el museo local, deviene en representación identitaria y su preservación es la preservación de la memoria local<sup>293</sup>. En la “Era de la Globalización”, el museo local se erige en el depositario de la unicidad del lugar. Así, como custodios de lo propio y testigos de lo diverso, estos museos acometen la defensa de la propia identidad y construyen un relato con frecuencia idealizado y superficial, ajeno a la crítica y al dinamismo inherente en toda sociedad<sup>294</sup>.

Cambia la sociedad y, con ella, los museos, que modifican su dinámica de presentación con el fin de no perder la comunicación con el público. La sociedad contemporánea ha alcanzado una mayor calidad de vida, hecho que ha traído como consecuencia la aparición de la “cultura del ocio”, que demanda, también, productos culturales, demanda que se atribuye a una mejora de los sistemas educativos, en general. A esto se añaden los cambios en las tendencias de las demandas turísticas<sup>295</sup>. Y los museos, como producto cultural, se han transformado también, atendiendo a esta nueva realidad. Gregori sostiene que aquellos museos que se han convertido “*en un espai*

---

<sup>291</sup>Ley 4/1998, de 11 de junio, del Patrimonio Cultural Valenciano de la Generalitat y sus modificaciones, *op.cit.*

<sup>292</sup>*Ibidem.*

<sup>293</sup>Gregori Berenguer, J., 2000b, *op.cit.*, pp. 98-99, principalmente.

<sup>294</sup>Nogué, J., 2008, “Cartografía de los cambios sociales y culturales”, en Romero, J. (coord.), *Geografía Humana. Procesos, riesgos e incertidumbres en un mundo globalizado*, Barcelona, Ariel, p. 179 (pp. 173-219, especialmente).

<sup>295</sup>Gregori Berenguer, J., 2000b, *op.cit.*, pp. 97-98.

*d'encontre amb les sensibilitats de la societat han establert les bases per a l'èxit futur de funcionament*<sup>296</sup>, sin dejar de ser los depositarios de la memoria colectiva y el patrimonio.

La provincia de Alicante, importante destino turístico, ofrece ejemplos que ilustran esta realidad. En las últimas décadas, el entorno de la Costa Blanca ha experimentado un incremento significativo en el número de museos de etnología. Si, según datos de 1995, Gregori afirmaba que en Alicante se contabilizaban veinticinco “*museus i col·leccions amb caràcter etnogràfic únic o compartit*”<sup>297</sup>, en la actualidad son muchos más los que han abierto sus puertas a lo largo de la geografía provincial, como ponemos de manifiesto en el siguiente capítulo<sup>298</sup>.

La oferta museística de Alicante es variada, como corresponde a la vocación turística de la provincia. Así, junto a los centros con colecciones etnológicas nos encontramos con museos de saleros y pimenteros; de miniaturas, acontecimientos deportivos e, incluso, con la presencia de un museo “virtual” del bolso, por citar algunos ejemplos de la mencionada diversidad museística<sup>299</sup>. Asimismo, en la última década hemos asistido a la creación de una serie de museos identitarios, la mayoría de los cuales –por un lado- no reúne las funciones mínimas que se deben exigir a una institución de este tipo, como tendremos ocasión de comprobar en las páginas siguientes. De forma paralela –en segundo lugar-, en el diseño de algunos de estos nuevos museos subyace un planteamiento didáctico y lúdico que busca su implantación en el seno de la sociedad, atrayendo a un público posmoderno, consumidor, globalizado y tan saturado de información como ávido de novedades y “experiencias”. Esta situación contextualiza la reciente proliferación de proyectos museísticos diversos, muchos de los cuales interesan al fenómeno identitario y a la etnología, sobre el que volveremos más adelante. A continuación, en el CUADRO 5, se relaciona la totalidad de los museos y colecciones museográficas reconocidos en las comarcas en las que se centra este estudio.

---

<sup>296</sup>*Ibidem*, p. 98.

<sup>297</sup>*Ibidem*, p. 101.

<sup>298</sup>Para hacerse una idea de los museos surgidos en Alicante en los últimos años puede resultar interesante la lectura del libro: VV.AA., 2015, *Museos de la Provincia de Alicante*, Alicante, Museo Arqueológico Provincial de Alicante.

<sup>299</sup>*Museo virtual del Bolso*, <http://www.museodelbolso.es/>; *Museo Volvo Ocean Race*, <http://museovolvoceanrace.esatur.com/elmuseo.html>; *Ayuntamiento de Guadalest. Museo Saleros y Pimenteros*, <http://www.guadalest.es/museo-saleros-y-pimenteros>; *Ayuntamiento de Guadalest. Museo Microminiaturas*, <http://www.guadalest.es/museo-microminiaturas>; *Ayuntamiento de Guadalest. Museo Microgigante*, <http://www.guadalest.es/museo-microgigante>.

**CUADRO 5**

***Museos y colecciones museográficas reconocidos en las comarcas del Bajo Segura y Bajo Vinalopó (relacionados por año de reconocimiento oficial)<sup>300</sup>***

| MUNICIPIO / COMARCA                | MUSEO   | TIPOLOGÍA                   | RECONOCIMIENTO |
|------------------------------------|---|-----------------------------|----------------|
| Santa Pola (Bajo Vinalopó)         | Museo del Mar   | Arqueología                 | 20/6/1991      |
| Elche (Bajo Vinalopó)              | Centro de Cultura Tradicional. Museo Escolar de Pusol   | Etnografía/<br>Antropología | 23/6/1992      |
| Guardamar del Segura (Bajo Segura) | Museo Arqueológico de Guardamar del Segura  | Arqueología                 | 2/12/1993      |
| Orihuela (Bajo Segura)             | Museo Arqueológico Comarcal de Orihuela   | Arqueología                 | 2/12/1993      |
| Crevillente (Bajo Vinalopó)        | Museo Arqueológico de Crevillente   | Arqueología                 | 4/3/1994       |
| Callosa de Segura (Bajo Segura)    | Colección Museográfica Permanente.<br>Colección Museográfica Museo Etnológico del Cábano y Huerta | Etnografía/<br>Antropología | 24/3/1994      |
| Callosa de Segura (Bajo Segura)    | Colección Museográfica Permanente.<br>Colección Museográfica Museo Arqueológico Municipal         | Arqueología                 | 24/3/1994      |
| Elche (Bajo Vinalopó)              | Museo Monográfico de La Alcudia   | Arqueología                 | 24/3/1994      |
| Elche (Bajo Vinalopó)              | Museo Arqueológico y de Historia de Elche “Alejandro Ramos Folqués”                               | Arqueología                 | 28/3/1994      |
| San Fulgencio (Bajo Segura)        | Museo Arqueológico Municipal de San Fulgencio   | Arqueología                 | 4/7/1994       |
| Elche (Bajo Vinalopó)              | Museo de Arte Contemporáneo de Elche  | Arte Contemporáneo          | 5/10/1994      |

<sup>300</sup>Una breve reseña de estos museos puede leerse en la ya mencionada guía de museos de la provincia de Alicante, editada por el Museo Arqueológico Provincial de Alicante (véase VV.AA., 2015, *Museos de la Provincia de Alicante, op.cit.*).

|                                    |  |   |            |
|------------------------------------|--|---|------------|
| Pilar de la Horadada (Bajo Segura) | Museo Arqueológico-Etnológico Gratiniano Baches  | Arqueología                             | 5/10/1994  |
| Rojales (Bajo Segura)              | Museo Arqueológico y Paleontológico Municipal  | Arqueología                             | 28/2/1996  |
| Elche (Bajo Vinalopó)              | Colección Museográfica Permanente.<br>Colección Museográfica de la Asociación Alicantina de Amigos del Ferrocarril | Ciencia y Tecnología                    | 22/4/1996  |
| Torre Vieja (Bajo Segura)          | Museo del Mar y de la Sal  | Etnografía/<br>Antropología             | 20/7/1998  |
| Elche (Bajo Vinalopó)              | Colección Museográfica Permanente.<br>Colección Museográfica Museo de la Basílica de Santa María de Elche          | Bellas Artes                            | 23/11/1999 |
| Elche (Bajo Vinalopó)              | Museo Municipal de La Festa d'Elx  | Etnografía/<br>Antropología             | 6/10/2000  |
| Elche (Bajo Vinalopó)              | Museo Paleontológico de Elche  | Ciencias naturales/<br>Historia Natural | 29/9/2003  |
| Rojales (Bajo Segura)              | Museo de la Huerta   | Etnografía/<br>Antropología             | 24/1/2006  |
| Crevillente (Bajo Vinalopó)        | Museo de la Semana Santa de Crevillente  | Bellas Artes                            | 19/12/2008 |
| Crevillente (Bajo Vinalopó)        | Museo del pintor Julio Quesada   | Casa museo                              | 3/9/2009   |
| Crevillente (Bajo Vinalopó)        | Museo Mariano Benlliure  | Bellas Artes                            | 14/4/2014  |

FUENTE: *Conselleria de Educació, Investigació, Cultura y Deporte, op.cit.*; elaboración propia.

Como se puede apreciar en el cuadro anterior, tan solo en las comarcas objeto de nuestro estudio se relaciona un total de veintidós museos y colecciones

museográficas<sup>301</sup>, la mayor parte de los cuales inaugurada en la década de los noventa del pasado siglo. La puesta en valor del territorio y, en definitiva, la patrimonialización de entornos tradicionales y su incipiente musealización no comenzará a extenderse –con una impronta desigual– hasta la actual centuria<sup>302</sup>.

En este sentido, aunque en el presente capítulo se ha hablado del término “museo” en su concepción genérica, es preciso clarificar detalladamente la diferencia entre este concepto y el de colección museográfica, cuestión que ya introdujimos en el capítulo primero de este trabajo. Según lo establecido en la *Orden de 6 de febrero de 1991, de la Conselleria de Cultura, Educación y Ciencia, por la que se regula el reconocimiento de museos y colecciones museográficas permanentes de la Comunidad Valenciana*<sup>303</sup>, “son Museos las instituciones de carácter permanente, abiertas al público, sin finalidad de lucro, orientadas al interés general de la Comunidad Valenciana, que reúnen, adquieren, ordenan, conservan, estudian, difunden y exhiben de forma científica, didáctica y estética, con fines de investigación, disfrute y promoción científica y cultural, conjuntos y colecciones de bienes de valor cultural”<sup>304</sup>. Según esta Orden, las funciones de los museos son las siguientes:

- “1. la conservación, catalogación, restauración y exhibición ordenada de las colecciones
2. la investigación en el ámbito de sus colecciones o de su especialidad.
3. la organización periódica de exposiciones científicas y divulgativas, acordes con la naturaleza del Museo.
4. la elaboración y publicación de catálogos y monografías de sus fondos.
5. el desarrollo de una actividad didáctica respecto a sus contenidos
6. cualquier otra función que en sus normas estatutarias o por disposición legal o reglamentaria se les encomiende”<sup>305</sup>.

Asimismo, en su artículo cuarto, la legislación autonómica establece que “los Museos, necesariamente habrán de reunir los siguientes requisitos:

---

<sup>301</sup>De los museos relacionados en este cuadro, trece de ellos han sido estudiados por nosotros en el siguiente capítulo de la presente tesis, en la que se ha optado por descartar, entre otros -como se afirma páginas atrás-, aquellos centros exclusivamente arqueológicos. Como se verá a continuación, junto a esos trece museos, el siguiente epígrafe incorpora una treintena de espacios diversos de carácter identitario.

<sup>302</sup>Si bien nos ceñimos al ámbito territorial escogido en el presente estudio, consideramos que estamos ante un fenómeno de mayor alcance geográfico. Así, las recreaciones históricas, las visitas teatralizadas o las rutas patrimoniales son recursos que han comenzado a explotarse en fechas recientes en numerosas poblaciones y comunidades.

<sup>303</sup>*Orden de 6 de febrero de 1991, de la Conselleria de Cultura, Educación y Ciencia, op.cit.*

<sup>304</sup>*Ibidem.*

<sup>305</sup>*Ibidem.*



1. *Instalaciones permanentes, suficientes y adecuadas, a juicio de la Dirección General de Patrimonio Cultural.*
2. *Un técnico superior a su cargo.*
3. *Inventario y Libro de Registro, según modelos oficialmente establecidos.*
4. *Horario de apertura al público no inferior a 15 horas semanales.*
5. *Presupuesto que garantice un funcionamiento mínimo.*
6. *Enviar a la Dirección General de Patrimonio Cultural, de la Conselleria de Cultura, Educación y Ciencia, con la periodicidad que reglamentariamente se determine, resúmenes estadísticos de visitas al Museo*<sup>306</sup>.

Por otro lado, las referencias a las colecciones museográficas permanentes se recogen en su artículo quinto, que las define como “*aquellas que reúnen bienes de valor histórico, artístico, científico y técnico, o de cualquier otra naturaleza cultural y que, por lo reducido de sus fondos, escasez de recursos y carencia de técnico no puedan cumplir las condiciones mínimas para desarrollar la función cultural encomendada a los Museos*”. Estas colecciones deberán contar con “*instalaciones estables, suficientes y adecuadas*”; realizar un “*inventario, según modelo oficialmente establecido*” y “*ser visitables al público por lo menos un día a la semana*”<sup>307</sup>.

Como se observa, hay una clara diferenciación entre museo y colección museográfica, que si bien presentan semejanzas en cuanto al mero hecho de la exhibición de piezas, es decir, de custodiarlas y mostrarlas, las funciones exigibles a uno y otra no son iguales. No obstante, el término “museo” suele aplicarse, de forma errónea, a todos los espacios donde se “muestran objetos”, con independencia de las actividades que se pueda llevar a cabo en ellos.

### **3.3 Conclusiones**

Como se ha intentado poner de manifiesto en estas líneas, el museo ha evolucionado –a veces tardíamente- con la sociedad. Inserto en esa dinámica histórica, el museo actual, asentado en el seno de la sociedad que lo acoge, no es un ente ajeno a las coordenadas espacio-temporales en las cuales surge. No obstante, este supuesto dinamismo del museo a menudo solo se manifiesta en los aspectos museográficos -esto es, técnicos-, no en los museológicos. Así, los museos creados recientemente, en cuanto que museos modernos, pueden verse beneficiados de una moderna arquitectura o de una

---

<sup>306</sup>*Ibidem.*

<sup>307</sup>*Ibidem.*

eficiencia administrativa<sup>308</sup>. En cambio, el discurso museológico avanza más lentamente y con frecuencia se encuentra inmerso en postulados idénticos a los de tiempos pasados. De esta forma, la museología, la ciencia “*que estudia la historia del museo, su papel en la sociedad, los sistemas específicos de búsqueda, conservación, educación y organización*”<sup>309</sup>, se mantiene anclada en planteamientos obsoletos. De hecho, en nuestra opinión, la mayoría de museos etnológicos surgidos recientemente en el territorio analizado en el presente trabajo muestra una recreación superficial e idealizada del pasado tradicional del entorno donde se hayan, haciendo uso de planteamientos similares, por ejemplo, a los mostrados por los museos de artes y costumbres populares que se extendieron por la geografía española a partir de los años sesenta.

Amparado bajo la coartada que representa el turismo y la moderna sociedad de servicios, el auge del museo conduce a un discurso mimético y ausente de crítica, centrado en la mera contemplación de un conjunto descontextualizado de objetos, precariamente conservados y mal documentados y divulgados. Separados del presente que los ensalza, los museos así planteados se convierten en algo ajeno a nosotros, hecho que desvirtúa sus funciones. En nuestra opinión, el museo etnológico, aquel que contempla –como se ha mencionado– “*el estudio de las formas de vida, de las instituciones y de la cultura material de las sociedades*”<sup>310</sup>, también está llamado a ser esa suerte de centro de interpretación del presente, proyectando hasta nuestra época la identidad de espacios y sociedades. Así se deducía del preámbulo de la, actualmente derogada, *Ley 6/2015, de 2 de abril, de Reconocimiento, Protección y Promoción de las Señas de Identidad del Pueblo valenciano*:

“*La identidad de un pueblo no queda fijada, con carácter indefinido e invariable, en un determinado momento o periodo de su historia sino que, por su propia naturaleza, evoluciona y se va conformando a medida que sucesivas generaciones y nuevos acontecimientos de distinta índole la van amoldando*”<sup>311</sup>.

---

<sup>308</sup>En ocasiones, ni tan siquiera se cumple esta afirmación, dada la precariedad de medios de la que adolecen estos museos.

<sup>309</sup>Hernández Hernández, F., 1994, *op.cit.*, p. 71.

<sup>310</sup>Hernández Hernández, F., 1994, *op.cit.*, p. 217.

<sup>311</sup>*Ley 6/2015, de 2 de abril, de la Generalitat, de Reconocimiento, Protección y Promoción de las Señas de Identidad del Pueblo Valenciano* (derogada en enero de 2016), [http://www.docv.gva.es/portal/ficha\\_disposicion\\_pc.jsp?sig=003045/2015&L=1](http://www.docv.gva.es/portal/ficha_disposicion_pc.jsp?sig=003045/2015&L=1)

**CAPÍTULO 4**  
**MUSEOS, COLECCIONES MUSEOGRÁFICAS, CENTROS DE VISITANTES**  
**Y ENTORNOS MUSEALIZADOS DE LAS COMARCAS DEL BAJO SEGURA**  
**Y BAJO VINALOPÓ**

Universitat d'Alacant  
Universidad de Alicante

En el presente capítulo se aborda una breve descripción de un amplio espectro de las colecciones de contenido etnológico que se exhiben en las comarcas objeto de nuestro estudio, tanto en museos como en colecciones museográficas y otros espacios, como los centros de visitantes de espacios naturales protegidos; asimismo, también se mencionan algunos entornos urbanos o bienes inmuebles musealizados. Por colecciones de contenido etnológico nos referimos a todas aquellas que incorporan, en mayor o menor grado, esta tipología de patrimonio, integrado por “*los bienes muebles e inmuebles y los conocimientos y actividades que son o han sido expresión relevante de la cultura tradicional del pueblo español en sus aspectos materiales, sociales o espirituales*”<sup>312</sup>.

Para cada uno de los museos, centros y espacios se ha elaborado una tabla que recoge la siguiente información (CUADRO 6):

**CUADRO 6**  
***Ítems que aparecen en la tabla clasificatoria de los museos, colecciones museográficas y otros espacios del área estudiada***<sup>313</sup>

| MUSEO | TIPOLOGÍA | TITULARIDAD | CREACIÓN | RECONOCIMIENTO |
|-------|-----------|-------------|----------|----------------|
|-------|-----------|-------------|----------|----------------|

FUENTE: elaboración propia.

En la columna “museo” se escribirá su denominación; en el caso de tratarse de un centro reconocido, esta denominación será la que aparece en el organismo oficial que otorga dicho reconocimiento, esto es, la *Conselleria* de Educación, Investigación, Cultura y Deporte. En ocasiones, esta denominación puede no coincidir con la que se puede leer en otras fuentes, incluso de los propios municipios. En los museos, colecciones museográficas y otros espacios no reconocidos se utiliza la denominación que aparece, en su caso, en sus respectivas páginas *web*; o bien, en las de las localidades donde se ubican.

En cuanto a la tipología, se ha adoptado la establecida en la clasificación del Servicio de Museos de la mencionada *Conselleria* (CUADRO 7)<sup>314</sup>. Este concepto contempla, asimismo, si se trata de museo o colección museográfica, extremo éste que

<sup>312</sup>*Ley 16/1985, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español, op.cit.*

<sup>313</sup>FUENTE: elaboración propia.

<sup>314</sup>*Conselleria de Educación, Investigación, Cultura y Deporte, op.cit.*

solo aparecerá reflejado en aquellos casos en los que estos centros se encuentren reconocidos.

#### CUADRO 7

##### *Tipología de museos, colecciones museográficas y otros espacios del área estudiada*

- Arqueología
- Arte Contemporáneo
- Artes Decorativas
- Bellas Artes
- Casa-Museo
- Ciencia y Tecnología
- Ciencias Naturales e Historia Natural
- De Lugar
- Especializado
- Etnografía/Antropología
- General
- Histórico
- Otros

FUENTE: *Conselleria de Educació, Investigació, Cultura y Deporte, op.cit.*

En tercer lugar, la titularidad recoge su carácter privado o público. Por último, se establecen las fechas de creación y reconocimiento, que no coinciden en, prácticamente, ningún caso; es más, como se pone de relieve en las páginas que siguen, numerosos museos no se encuentran reconocidos oficialmente, al no contemplar –en la mayor parte de las ocasiones– las funciones que deben darse en aquéllos<sup>315</sup>.

Como advertimos páginas atrás, debemos aclarar que, junto a la descripción de los museos de etnografía/antropología (cultura tradicional) -objetivo principal de la presente tesis doctoral-, se ha considerado conveniente que este capítulo (este estudio, en definitiva) incorpore otros centros, tales como los de semana santa, de belenes o de folclore (música y otras festividades); incluso, las tiendas-museo, que muestran las actividades vinculadas a sectores específicos, como el calzado (Tienda-Museo del Calzado “Grupo Pikolinos”); la elaboración del aceite (Tienda-Museo de la almazara “El Tendre”) o del vino (Bodegas “Faelo”). Asimismo, se ha creído oportuno incluir algunos espacios tradicionales o inmuebles que han sido musealizados (molinos, barrios de cuevas o aljibes, entre otros). Por último, también se recogen los centros de

<sup>315</sup>Por lo que respecta a los museos de lugar, somos conscientes de la dificultad que entraña cumplimentar este ítem, habida cuenta de que nos referimos a entornos tradicionales (por ejemplo, cuevas o molinos), bienes que en la mayor parte de los casos no solo no se encuentran musealizados, sino que ni tan siquiera están protegidos.

interpretación de los tres parques naturales de la zona, que introducen –en general, de manera superficial- las actividades tradicionales que se realizan o realizaron en su entorno (CUADRO 8).

En nuestra opinión, de no incluir todos estos espacios en el presente capítulo y que éste se hubiera basado solo en los museos o colecciones museográficas reconocidas, tal como se definen en la ya citada *Orden de 6 de febrero de 1991*<sup>316</sup>, el recorrido etnológico por las comarcas del sur valenciano habría resultado incompleto, al no incorporar otros espacios en los que, sin recibir la consideración de museos -no lo son- se exhibe patrimonio de estas características y, en mayor o menor grado, cumplen (o lo pretenden) con una de las características primordiales de aquéllos, como es la proyección social, “*la gran proyección social que ejercen sobre la comunidad donde se encuentran ubicados*”, estando en condiciones de llevar a cabo, por tanto, una interesante labor de protección sobre este patrimonio<sup>317</sup>.

Como se afirma en las páginas iniciales de la presente tesis doctoral, de cada museo, centro o espacio se ha realizado una aproximación a su origen y evolución, en relación con su tipología específica y con las colecciones que, en su caso, exhibe y/o conserva. En la breve descripción que se ha redactado sobre cada uno de aquéllos se ha tomado como referencia y se ha procurado atender, en definitiva, a cuestiones clave en el funcionamiento de todo museo, tales como la ubicación, el criterio expositivo, la difusión, actividades que realiza, etc. Aunque se ha pretendido, por tanto, ofrecer una información homogénea sobre los museos de la zona, ésta presenta algunas variaciones en función del alcance de la información –desigual– a la que hemos podido acceder en cada uno de estos centros y/o municipios, hecho que –como afirmamos páginas atrás– no afecta a su correcta comprensión ni a las hipótesis planteadas al inicio del presente trabajo.

---

<sup>316</sup>*Orden de 6 de febrero de 1991... op.cit.*

<sup>317</sup>Hernández Hernández, F., 1994, *op.cit.*, p. 219.

## CUADRO 8

### *Museos, colecciones museográficas y otros espacios de carácter etnológico relacionados en el presente epígrafe*

| TIPOLOGÍA DE MUSEO   | MUSEO/MUNICIPIO/COMARCA   |
|----------------------|---|
| Arqueología          | <ul style="list-style-type: none"> <li>– Museo Arqueológico de Guardamar del Segura (MAG) (Guardamar del Segura, Bajo Segura)</li> <li>– Museo Arqueológico Etnológico “Gratiniano Baches” (Pilar de la Horadada, Bajo Segura)</li> <li>– Museo del Mar y de la Pesca (Santa Pola, Bajo Vinalopó)</li> </ul>  |
| Bellas Artes         | <ul style="list-style-type: none"> <li>– Museo Diocesano de Arte Sacro (Orihuela, Bajo Segura)</li> <li>– Museo Mariano Benlliure (Crevillente, Bajo Vinalopó)</li> <li>– Museo de La Purísima (Torrevieja, Bajo Segura)</li> <li>– Museo de la Semana Santa de Crevillente (Crevillente, Bajo Vinalopó)</li> <li>– Museo de la Semana Santa “Demófilo Pastor” (Rojales, Bajo Segura)</li> <li>– Museo de la Semana Santa “José Noguera Valverde” (Callosa de Segura, Bajo Segura)</li> <li>– Museo de la Semana Santa de Orihuela (Orihuela, Bajo Segura)</li> <li>– Museo de la Semana Santa “Tomás Valcárcel Deza” (Torrevieja, Bajo Segura).</li> <li>– Museo Valentín García Quinto (Albatera, Bajo Segura)</li> <li>– Museo de la Virgen de la Asunción, Patrona de Elche (MUVAPE); (Elche, Bajo Vinalopó)</li> </ul> |
| Casa-Museo           | <ul style="list-style-type: none"> <li>– Casa-Museo del Ingeniero Mira</li> <li>– Casa-Museo de Miguel Hernández</li> <li>– Museo Contemporáneo de Arte y Ciencia “Casa Museo Parc Nou”</li> <li>– Museo Julio Quesada</li> </ul>   |
| Ciencia y Tecnología | <ul style="list-style-type: none"> <li>– Colección Museográfica Permanente de la Asociación Alicantina de Amigos del Ferrocarril</li> </ul>   |
| De Lugar             | <ul style="list-style-type: none"> <li>– Cuevas-Vivienda (Crevillente, Bajo Vinalopó)</li> <li>– Conjunto monumental hidráulico, conjunto etnológico del ecomuseo del hábitat subterráneo y molino de viento (Rojales, Bajo Segura)</li> <li>– Molino Hidráulico de Formentera del Segura (Formentera del Segura, Bajo Segura)</li> <li>– Palacio Rubalcava (Orihuela, Bajo Segura)</li> <li>– Centro de Visitantes del Parque Natural <i>El Fondo</i> (Crevillente, Bajo Vinalopó)</li> </ul>  |

|  |   |
|--|---|
|  | <ul style="list-style-type: none"> <li>– Centro de Visitantes «Museo de la Sal» del Parque Natural de las Salinas de Santa Pola (Santa Pola, Bajo Vinalopó)</li> <li>– Centro de Visitantes del Parque Natural de las lagunas de La Mata-Torrevieja (Torrevieja, Bajo Segura)</li> </ul>  |
| Especializados                         | <ul style="list-style-type: none"> <li>– Bodegas “Faelo” (Elche, Bajo Vinalopó)</li> <li>– Centro de Interpretación de la Industria Salinera (Torrevieja, Bajo Segura)</li> <li>– Colección Museográfica de la Imprenta (Torrevieja, Bajo Segura)</li> <li>– Museo de la Habanera “Ricardo Lafuente” (Torrevieja, Bajo Segura)</li> <li>– Museo de Interpretación del Granado “Conseller García Antón” (Catral, Bajo Segura)</li> <li>– Museo de la Palmera (Elche, Bajo Vinalopó)</li> <li>– Tienda-Museo de la almazara “El Tendre” (Elche, Bajo Vinalopó)</li> <li>– Tienda-Museo del Calzado “Grupo Pikolinos” (Elche, Bajo Vinalopó)</li> </ul>  |
| Etnografía/Antropología <sup>318</sup> | <ul style="list-style-type: none"> <li>– Colección Museográfica de José María López (Orihuela, Bajo Segura)</li> <li>– Colección Museográfica Permanente. Museo Etnológico Municipal del Cáñamo y Huerta (Callosa de Segura, Bajo Segura)</li> <li>– Museo de la Huerta de Cox (Cox, Bajo Segura)</li> <li>– Museo de la Huerta de Dolores (Dolores, Bajo Segura)</li> <li>– Museo de la Huerta de Rojales (Rojales, Bajo Segura)</li> <li>– Museo de la <i>Festa</i> (Crevillente, Bajo Vinalopó)</li> <li>– Museo del Mar y de la Sal (Torrevieja, Bajo Segura)</li> <li>– Museo Municipal de <i>La Festa d’Elx</i> (Elche, Bajo Vinalopó)</li> <li>– Casa del Belén (Elche, Bajo Vinalopó)</li> <li>– Casa del Belenista (Callosa de Segura, Bajo Segura)</li> <li>– Museo de Belenes (Torrevieja, Bajo Segura)</li> </ul> |
| Historia                               | <ul style="list-style-type: none"> <li>– Memorial de San Isidro</li> </ul>  |

FUENTE: *Conselleria de Educació, Investigació, Cultura y Deporte, op.cit.*  
Elaboración propia.

En el cuadro anterior se relacionan cuarenta y tres centros y dos conjuntos urbanos (en Crevillente y Rojales)<sup>319</sup>, todos ellos espacios de contenido etnológico y susceptibles, por tanto, de conservar y exhibir manifestaciones culturales relacionadas.

<sup>318</sup>En esta relación no se incluye el Centro de Cultura Tradicional–Museo Escolar de Pusol, habida cuenta de que a su estudio se le dedica un capítulo completo de la presente tesis doctoral.

<sup>319</sup>Somos conscientes de que la tipología de museos “de lugar” podría incorporar otros entornos tradicionales existentes en estas comarcas. A modo de ejemplo y por considerarlos significativos, se incluyen los dos seleccionados.



Como tendremos ocasión de comprobar en las páginas que siguen, solo trece de ellos se encuentran reconocidos oficialmente<sup>320</sup> y veintisiete no lo están; junto a éstos, se incluyen los dos mencionados entornos urbanos y los tres centros de interpretación, que introducen y explican territorios específicamente delimitados y protegidos, como son los parques naturales. Dada su importancia, solo se han considerado los tres parques existentes en el territorio objeto de nuestro análisis -estos son el Parque Natural *El Fondo*; el de las Salinas de Santa Pola y el de las Lagunas de La Mata–Torrevieja-, si bien en las páginas que siguen también se mencionan los parajes naturales municipales y las microrreservas de flora de ambas comarcas, en cuanto que se tratan de una suerte de musealización del territorio.

En definitiva, como tendremos ocasión de comprobar, a continuación se ofrece una apretada síntesis descriptiva del complejo panorama museológico –en un sentido amplio del término, insistimos en ello- presente en las comarcas objeto de nuestro estudio. Con carácter general, en su mayor parte, los museos son públicos, siendo la tipología de “especializados” la que engloba, principalmente, a los centros privados, vinculados a sectores productivos concretos (por ejemplo, el aceite, el vino y el calzado, en Elche; la sal y la imprenta en Torrevieja o la granada, en Catral). Junto a éstos, en la de “bellas artes”, relacionados con artistas o con patrimonio eclesiástico, también encontramos algunos museos de titularidad privada (como el de Valentín García Quinto, en Albaterra; el de Julio Quesada, en Crevillente; o el de La Purísima, en Torrevieja).

No obstante, el respaldo público se haya presente en, prácticamente, todos ellos, al cederse desde la Administración, siquiera de manera puntual, medios humanos y materiales, con el fin de contribuir al sostenimiento de sus actividades. Así, tanto en el funcionamiento de los museos privados como en aquellos otros que parten de colecciones particulares (por ejemplo, los de belenes, semana santa o, incluso, algunos etnológicos), se hace patente y necesaria la presencia de los Ayuntamientos respectivos.

#### **4.1 Tipologías de Museos**

##### **4.1.a Museos de Arqueología**

Los museos arqueológicos conservan y exhiben colecciones que conforman la cultura material de las sociedades del pasado. Según la citada ley de 1985, el patrimonio

---

<sup>320</sup>Estos trece museos oficialmente reconocidos son los siguientes: los tres de arqueología y etnología (Guardamar del Segura, Pilar de la Horadada y Santa Pola); el Museo Benlliure, el de Julio Quesada, la Casa-Museo *Parc Nou* y el de Semana Santa en Crevillente; el del ferrocarril, el de *La Festa* y el de la Virgen de la Asunción en Elche –más el de Pusol, también reconocido y no relacionado aquí, al dedicársele, como se ha indicado, un capítulo específico en la presente tesis doctoral-; el del cáñamo en Callosa de Segura, el de la huerta en Rojales y el del mar y la sal en Torrevieja.

arqueológico lo constituyen los “*bienes muebles o inmuebles de carácter histórico, susceptibles de ser estudiados con metodología arqueológica, hayan sido o no extraídos y tanto si se encuentran en la superficie o en el subsuelo, en el mar territorial o en la plataforma continental. Forman parte, asimismo, de este Patrimonio los elementos geológicos y paleontológicos relacionados con la historia del hombre y sus orígenes y antecedentes*”<sup>321</sup>.

De forma general, podemos afirmar que esta tipología es la más extendida y reconocida oficialmente, habida cuenta de la relevancia de sus fondos. Así, son los más abundantes en nuestra zona de estudio, donde encontramos diez museos de arqueología, todos ellos reconocidos (CUADRO 9).

### CUADRO 9

#### *Museos y colecciones museográficas de arqueología reconocidos en las comarcas del Bajo Segura y Bajo Vinalopó*

| MUNICIPIO / COMARCA                | MUSEO   | TITULARIDAD | TIPOLOGÍA   | RECONOCIMIENTO |
|------------------------------------|---|-------------|-------------|----------------|
| Callosa de Segura (Bajo Segura)    | Colección Museográfica Permanente.<br>Colección Museográfica Museo Arqueológico Municipal | Pública     | Arqueología | 24/03/94       |
| Crevillente (Bajo Vinalopó)        | Museo Arqueológico de Crevillente   | Pública     | Arqueología | 4/03/1994      |
| Elche (Bajo Vinalopó)              | Museo Monográfico de La Alcudia   | Pública     | Arqueología | 24/03/1994     |
|                                    | Museo Arqueológico y de Historia de Elche “Alejandro Ramos Folqués”                       | Pública     | Arqueología | 28/03/1994     |
| Guardamar del Segura (Bajo Segura) | Museo Arqueológico de Guardamar del Segura  | Pública     | Arqueología | 2/12/1993      |
| Orihuela                           | Museo   | Pública     | Arqueología | 2/12/1993      |

<sup>321</sup>Ley 16/1985, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español, *op.cit.*

|                                    |   |         |             |            |
|------------------------------------|---|---------|-------------|------------|
| (Bajo Segura)                      | Arqueológico Comarcal de Orihuela                 |         |             |            |
| Pilar de la Horadada (Bajo Segura) | Museo Arqueológico-Etnológico “Gratiniano Baches” | Pública | Arqueología | 5/10/1994  |
| Rojales (Bajo Segura)              | Museo Arqueológico y Paleontológico Municipal     | Pública | Arqueología | 28/02/1996 |
| San Fulgencio (Bajo Segura)        | Museo Arqueológico Municipal de San Fulgencio     | Pública | Arqueología | 04/07/94   |
| Santa Pola (Bajo Vinalopó)         | Museo del Mar                                     | Pública | Arqueología | 20/06/91   |

FUENTE: *Conselleria de Educació, Investigació, Cultura y Deporte, op.cit.*; elaboración propia.

No obstante, en función de los límites trazados en la presente tesis doctoral, en las páginas que siguen solo se mencionan aquellos tres museos de arqueología que también custodian fondos de naturaleza etnológica, esto es, los de Guardamar del Segura, Pilar de la Horadada y Santa Pola.

*Museu Arqueològic de Guardamar del Segura (MAG, Bajo Segura)*<sup>322</sup>

Ubicado en la Casa de Cultura de la localidad, este museo “*expone una colección permanente de los hallazgos de las excavaciones que se desarrollan en la zona*”<sup>323</sup>. Según Canales y Ruiz, las colecciones arqueológicas se exhibieron, conjuntamente, con “*los fondos etnográficos que había cedido al municipio García Amorós, principalmente relacionados con el cáñamo*”<sup>324</sup>. Probablemente, algunas piezas procedentes de este fondo son las que se muestran en la sala dedicada a la época contemporánea, la única de contenido no estrictamente arqueológico.

<sup>322</sup>Denominación con la que aparece este museo en el Servicio de Museos de la *Conselleria de Educació, Investigació, Cultura y Deporte, op.cit.* En los polípticos anteriores a las sucesivas fases de reforma aparece con el nombre de Museo Arqueológico, Etnológico, Paleontológico Municipal de Guardamar del Segura; en los cuadernillos editados con motivo de la renovación de algunas salas –al menos, de 2010 en adelante-, aparece como *Museo Arqueològic de Guardamar del Segura* (véase: [www.magmuseo.com](http://www.magmuseo.com)).

<sup>323</sup>*Conselleria de Educació, Investigació, Cultura y Deporte, op.cit.*

<sup>324</sup>Canales Martínez, G. y Ruiz Segura, E., 2011, “La Huerta del Bajo Segura (Alicante), un patrimonio cultural en peligro. Reflexiones sobre un proyecto museológico integral”, en *Investigaciones Geográficas*, nº 54, p. 231.

A través de diferentes salas –algunas renovadas en fechas recientes, como la del medio natural, la fenicia o la íbera– el museo nos introduce en la historia de Guardamar, siguiendo un discurso temporal que comienza en la sala del medio físico, donde se exhiben hallazgos paleontológicos junto a aquellos procedentes de los yacimientos prehistóricos de la población.

| NOMBRE   | TIPOLOGÍA   | TITULARIDAD | CREACIÓN            | RECONOCIMIENTO |
|--|-------------|-------------|---------------------|----------------|
| <i>Museu Arqueològic de Guardamar del Segura</i> | Arqueología | Pública     | 1990 <sup>325</sup> | 2/12/1993      |

La información -los textos– está redactada en castellano, valenciano e inglés. En el momento de escribir estas líneas, el alcance desigual de la renovación hace que nos encontremos ante un museo no homogéneo en sus formas de presentación. Así, las salas renovadas muestran un planteamiento moderno, en el que la exhibición de las colecciones se enriquece con el uso de medios audiovisuales, extremo éste que no se da en los restantes espacios, aún no sometidos a intervención alguna. De hecho, en las secciones de medieval y moderna, las cartelas están redactadas en castellano y valenciano –no en inglés-, y presentan un formato básico.

La historia contemporánea de la población viene reflejada en la última de las salas, espacio no reformado y que contrasta con el resto del museo. En este área se exhiben las colecciones de manera convencional –sin cartelas- e, incluso, precaria, con una información escasa y simple, de manera análoga a otros museos de la zona<sup>326</sup>.

En esta sala se describe, de una manera general, el entorno socioeconómico de Guardamar y la vida tradicional del municipio. Aperos de labranza, cerámicas y ajuares domésticos introducen la vida cotidiana del pasado. Junto a esta colección, el museo explica el urbanismo contemporáneo de la localidad –tras el terremoto de 1829, que la destruyó- y hace referencia a la repoblación forestal de las dunas, de tanta trascendencia para el devenir del pueblo, que a punto estuvo que quedar sepultado bajo la arena. En este sentido, no obstante, debemos señalar que la información tanto desde el punto de vista museológico, como museográfico que se ofrece de ambos acontecimientos –los más relevantes, sin duda, de la historia reciente del municipio- es a todas luces

<sup>325</sup>García Menárguez, A., 2010, “Guardamar. Arqueología y Museo”, *op.cit.*, p. 18.

<sup>326</sup>Esta sala de contenido etnográfico es similar, por ejemplo, a las del Museo Arqueológico Etnológico Municipal “Gratiniano Baches”, de Pilar de la Horadada.

insuficiente, con escasez de textos, redactados solo en castellano y con unas reproducciones fotográficas de escasa calidad.

El museo realiza exposiciones temporales y organiza actividades didácticas entre los escolares. Desde su página *web* también informa del patrimonio existente en el municipio<sup>327</sup> y de otras actividades culturales relacionadas, asimismo, con la historia y el patrimonio locales, como la denominada “senda de la historia”, recorrido realizado en un tren turístico que visita parte de los yacimientos y lugares emblemáticos de la localidad, iniciativa que se ofrece en castellano e inglés y se gestiona junto a la Concejalía de Turismo.

*Museo Arqueológico Etnológico “Gratiniano Baches”, de Pilar de la Horadada (Bajo Segura)*

Pilar de la Horadada perteneció a Orihuela hasta 1986, año en que se segregó de la capital comarcal, tras un dilatado período de tiempo en el que se sucedieron las reivindicaciones y las protestas vecinales, debidas a una actuación supuestamente discriminatoria hacia ellos por parte de la ciudad episcopal. Apenas ocho años más tarde, Pilar de la Horadada inauguraba un modesto museo municipal –gracias a las donaciones y depósitos de particulares<sup>328</sup>- que integraba todas aquellas secciones (medio ambiente, paleontología, arqueología, etnología y numismática<sup>329</sup>) con las que, al parecer, se pretendía mostrar la identidad y características del municipio. La institución recibió el nombre de un intelectual vinculado a la localidad, Gratiniano Baches (1878–1939), del cual reproducen su despacho<sup>330</sup>. Este museo ocupa una sala de la Casa de Cultura de la localidad, edificio que alberga otros usos, como una biblioteca.

---

<sup>327</sup>También del patrimonio etnográfico e industrial, pues desde la *web* se informa de la Casa-Museo Ingeniero Mira, del puente de hierro o del molino de San Antonio, entre otros (*Museo Arqueológico de Guardamar del Segura, op.cit.*). Asimismo, desde la página *web* de turismo de la localidad se ofrece una amplia visión de ésta, en varios idiomas (*Guardamar Turisme, http://www.guardamarturisme.com/*).

<sup>328</sup>*Ibidem.*

<sup>329</sup>García Samper, M., 1995, *Museo Arqueológico Etnológico Municipal “Gratiniano Baches”*, p. 8. Véase también *Ayuntamiento de Pilar de la Horadada, http://www.pilardelahoradada.org/es/areas/cultura/museo.*

<sup>330</sup>Otros museos también rinden homenaje a destacadas figuras de sus respectivos municipios. Así, junto al de Gratiniano Baches en Pilar de la Horadada, en Elche se reproduce el despacho del erudito Pedro Ibarra, tanto en el Museo Paleontológico, como en el Museo Arqueológico y de Historia de Elche “Alejandro Ramos Folqués”, si bien en este último solo se exhibe una serie de objetos. En Guardamar del Segura muestran la Casa-Museo del ingeniero Francisco Mira (1862-1944) –el artífice de la repoblación de las dunas– y, en el mismo lugar, el despacho del médico de la localidad Luis Rivera (1913-2010). Asimismo, en Crevillente se reproduce el despacho y el laboratorio del doctor Francisco Mas Magro (1879-1958), en el inmueble –Casa-Museo *Parc Nou*– donde también se dedica una sala al violinista nacido en la localidad Telmo Vela (1889-1979), primeros representantes, ambos, de un área dedicada a crevillentinos ilustres que se prevé ir ampliando en el futuro.

| NOMBRE  | TIPOLOGÍA                  | TITULARIDAD | CREACIÓN | RECONOCIMIENTO |
|---|----------------------------|-------------|----------|----------------|
| Museo Arqueológico Etnológico Municipal “Gratiniano Baches” | Arqueología <sup>331</sup> | Pública     | 1994     | 5/10/1994      |

La colección es heterogénea y no se exhibe adecuadamente. Por lo que respecta a la colección de etnología, las secciones se dividen en: esparto, útiles domésticos, textiles, elaboración del vino y aperos y útiles agrícolas<sup>332</sup>. Las cartelas son rudimentarias y apenas recogen información; algunas se encuentran deterioradas. Según información publicada en la revista *Canelobre* “el museo cuenta con dos salas de exposición permanente y una sala de exposiciones temporales, así como biblioteca, sala de investigadores y depósitos. Ofrece servicio de visitas guiadas, previa cita concertada”<sup>333</sup>. Asimismo, en la página web municipal se afirma que “desde la dirección del museo se coordinan otras labores relacionadas con el mismo, como la función científica que desarrollan las excavaciones arqueológicas, las cuales incrementan el fondo museístico”<sup>334</sup>.

Recientemente, el museo ha inaugurado un espacio destinado al escultor de la localidad José Sánchez Lozano (1904-1995), considerado uno de los grandes imagineros del siglo XX. Admirador de Salzillo, la obra de Sánchez Lozano se reparte no solo por el área de estudio del presente trabajo, sino que se encuentra presente, asimismo, en numerosas regiones del país, así como en Europa y América<sup>335</sup>.

En los últimos años, la directora del museo, García Samper, ha publicado valiosas monografías sobre la historia de la localidad, títulos que, no obstante, no abordan cuestiones museológicas<sup>336</sup>.

<sup>331</sup>Si bien su nombre completo es Museo Arqueológico Etnológico “Gratiniano Baches”, la Dirección General de Patrimonio lo incluye en la tipología de arqueología (*Conselleria de Educació, Investigació, Cultura y Deporte, op.cit.*)

<sup>332</sup>García Samper, M., 1995, *op.cit.*, pp. 37-45.

<sup>333</sup>*Canelobre. Revista del Instituto Alicantino de Cultura «Juan Gil-Albert»*, nº 41/42, *op.cit.*, pp. 296-297.

<sup>334</sup>*Ayuntamiento de Pilar de la Horadada, op.cit.*

<sup>335</sup>García Samper, M., 2015, *El legado artístico del escultor pilareño Sánchez Lozano*, Pilar de la Horadada, Ayuntamiento de Pilar de la Horadada.

<sup>336</sup>Entre otras, véase: García Samper, M., 1997, “El esparto y su artesanía en Pilar de la Horadada y en San Miguel de Salinas”, en *Alquibla...op.cit.*, nº 3, pp. 233–257; 2001, “Las rutas ecológico-culturales de Pilar de la Horadada”, *ibidem*, nº 7, pp. 743–749; 2003, *Arroz con leche: homenaje a los protagonistas de las duras décadas de los años 40 y 50 en Pilar de la Horadada*, Pilar de la Horadada, Ayuntamiento de Pilar de la Horadada; 2014, *El desfile de carrozas de Pilar de la Horadada: Una manifestación cultural*,

*Museo del Mar y de la Pesca, de Santa Pola (Bajo Vinalopó)*<sup>337</sup>

Este museo se ubica en el castillo de Santa Pola, fortificación levantada en el siglo XVI con el fin de proteger el litoral alicantino de los ataques de piratas y corsarios<sup>338</sup>. Centrado en la historia de la población, el museo alberga varias colecciones, entre las que destacan –por lo que respecta a su interés para el presente estudio– la “*de instrumentos de navegación, cartas náuticas y libros*”; la etnológica y la de fotografías<sup>339</sup>. La colección etnológica “*reconstruye las actividades cotidianas de una comunidad, dedicada exclusivamente a trabajos relacionados con el mar*”<sup>340</sup>. Los espacios donde aquella se exhibe muestran la vida tradicional del municipio contemporáneo, basado en el puerto a través de la historia, la pesca y actividades derivadas, discurso que, por otro lado, también está presente en la práctica totalidad de las salas. Se exponen fotografías, maquetas de embarcaciones antiguas, como el laúd, y documentación marítima.

| NOMBRE                      | TIPOLOGÍA   | TITULARIDAD | CREACIÓN            | RECONOCIMIENTO |
|-----------------------------|-------------|-------------|---------------------|----------------|
| Museo del Mar y de la Pesca | Arqueología | Pública     | 1982 <sup>341</sup> | 20/6/1991      |

También, en una apuesta clara por la reconstrucción de ambientes como forma de presentación<sup>342</sup>, el museo reproduce la bodega de un pailebote, la cámara del capitán y la vida a bordo de un barco. En cuanto a la pesca, se muestran distintos aparejos y, en concreto, se explicita la captura de la caballa; se recrea una pescadería de mediados del

---

Pilar de la Horadada, Ayuntamiento de Pilar de la Horadada. (véase Martínez García, R., 2015, “En busca de la identidad. Museos etnológicos del Bajo Segura”, en Espinosa Seguí, A. y Antón Burgos, F.J. (eds.), *El papel de los servicios en la construcción del territorio: redes y actores. VII Congreso de Geografía de los Servicios*, volumen I, Alicante, Universidad de Alicante, Asociación de Geógrafos Españoles, pp. 271–284.

<sup>337</sup>Conselleria de Educació, Investigació, Cultura y Deporte, *op.cit.*; Ayuntamiento de Santa Pola, [http://www.santapola.com/turismo/museo\\_mar/museomar.htm](http://www.santapola.com/turismo/museo_mar/museomar.htm).

<sup>338</sup>La construcción del castillo de Santa Pola “*forma parte del sistema defensivo de la costa española mediterránea*” y hay que situarla, por tanto, dentro de un programa constructivo de mayor alcance desarrollado durante el quinientos (véase Varela Botella, S., 2012, “Arquitecturas en el castillo de Santa Pola”, en *Santa Pola. Arqueología y museo, op.cit.*, pp. 66-67, principalmente).

<sup>339</sup>Sánchez Fernández, M<sup>a</sup> J., 2012, *op.cit.*, p. 27. Véase también la breve mención que se hace de este museo en *Canelobre. Revista del Instituto Alicantino de Cultura «Juan Gil-Albert»*, nº 41/42, *op.cit.*, pp. 276-277.

<sup>340</sup>Sánchez Fernández, M<sup>a</sup> J., 2012, *op.cit.*

<sup>341</sup>Sánchez Fernández, M<sup>a</sup> J., 2012, “La investigación arqueológica en Santa Pola”, en *Santa Pola. Arqueología y museo, op.cit.*, p. 23.

<sup>342</sup>Hernández Hernández, F., 1994, *op.cit.*, p. 215.

siglo XX; la carpintería de ribera y, en general, algunos oficios tradicionales derivados de la pesca (aprovechamiento del esparto; elaboración de cabos, velas y redes; la conservación del pescado en salazón). A la mujer del pescador se le dedica, asimismo, un espacio expositivo. También se hace una breve mención a la sal y a la actividad salinera, de tanta importancia en el municipio; y al faro, construido en 1858 sobre la torre Atalayola, de origen medieval<sup>343</sup>. Los textos están redactados en castellano, valenciano e inglés; los interactivos también informan –junto a los idiomas anteriores– en francés y alemán.

El museo incluye una sala dedicada a la música, tanto a maestros locales como a las bandas de música del municipio. La rica cultura musical tradicional de las comarcas valencianas no se encuentra, en nuestra opinión, adecuadamente musealizada, de ahí la relevancia que representa la presencia de este espacio en el museo.

En definitiva, se trata de un museo interesante que, no obstante y por lo que respecta a su contenido etnológico, consideramos que, quizás, abusa en su discurso de la pesca y actividades relacionadas, descuidando otros aspectos característicos de la población, como los vinculados a las salinas, a la agricultura, a los aprovechamientos serranos o, incluso, a los inicios del turismo en la localidad.

El museo se complementa con la visita al “Esteban González”, un pesquero de arrastre de más de veinte metros de eslora, en activo entre 1985 y 2005, convertido en museo gracias a las gestiones realizadas por el Ayuntamiento de la localidad con los propietarios del barco; y, también, gracias al trabajo desarrollado por la escuela taller y los talleres de empleo promovidos por esta población, cuyos alumnos restauraron la nave y, actualmente, guían al público durante su visita a la misma<sup>344</sup>. A bordo de este barco-museo, ubicado en las inmediaciones del puerto pesquero, se puede conocer el trabajo de los pescadores, su faena diaria en los reducidos espacios que conforman su vida cotidiana en el mar<sup>345</sup>.

---

<sup>343</sup>Menéndez Fueyo, J.L., 2012, “Guardianes de la frontera costera. El sistema de torres del *Sinus Illicitanus* en el siglo XVI”, en *Santa Pola. Arqueología y museo, op.cit.*, pp. 197-198. Véase también: Quiñonero, Ll., 2003, *Lucas del mar. Faros de la provincia de Alicante*, Alicante, Autoridad Portuaria de Alicante, p. 81.

<sup>344</sup>*Barco Museo Esteban González*, políptico.

<sup>345</sup>Martínez García, R., 2012, “Museos que flotan”, en diario *La Verdad*, nº 34.660, 6 de septiembre de 2012, p. 19.



#### **4.1.b Museos de Bellas Artes**

Este epígrafe incorpora a “*una serie [de museos] que albergan obras de arte de diversa naturaleza: pintura, escultura, grabado y artes decorativas [ , que] pueden exponerse de forma separada o conjuntamente*”<sup>346</sup>.

De forma general, podemos afirmar que los museos de Bellas Artes conservan un patrimonio identitario para la sociedad, conformado por piezas de orfebrería, textiles, etc., así como por las imágenes que procesionan en las celebraciones de semana santa, entre otras; bienes que se refieren a diferentes manifestaciones espirituales de carácter tradicional. En nuestra zona de estudio hemos encontrado los siguientes:

- Museo Diocesano de Arte Sacro, de Orihuela (Bajo Segura)
- Museo Mariano Benlliure, de Crevillente (Bajo Vinalopó)
- Museo de La Purísima, de Torrevieja (Bajo Segura)
- Museo de la Semana Santa de Crevillente (Bajo Vinalopó)
- Museo de la Semana Santa “Demófilo Pastor”, de Rojales (Bajo Segura)
- Museo de la Semana Santa “José Noguera Valverde”, de Callosa de Segura (Bajo Segura)
- Museo de la Semana Santa de Orihuela (Bajo Segura)
- Museo de la Semana Santa “Tomás Valcárcel Deza”, de Torrevieja (Bajo Segura)
- Museo Valentín García Quinto, de Albatera (Bajo Segura)
- Museo de la Virgen de la Asunción, Patrona de Elche (Bajo Vinalopó)

El Museo Diocesano exhibe parte del rico legado patrimonial de la diócesis de Orihuela-Alicante. Los museos dedicados a Mariano Benlliure y Valentín García Quinto conservan obra de dos escultores vinculados, de distinta manera, a nuestra zona de estudio<sup>347</sup>. Valentín García Quinto (1926-2013), como veremos, nació en Albatera y su producción está presente en numerosos municipios del entorno, así como de otras regiones y países. Por el contrario, la relación de Mariano Benlliure (1862-1947) con Crevillente radica en los sucesivos encargos profesionales realizados por la familia

---

<sup>346</sup>Hernández Hernández, F., 1994, *op.cit.*, p. 219.

<sup>347</sup>En este sentido, hay que recordar la reciente apertura en el Museo Arqueológico Etnológico “Gratiniano Baches”, de Pilar de la Horadada, de una sala dedicada al escultor Sánchez Lozano, al igual que García Quinto, de fuerte presencia tanto en nuestra zona de estudio como en otros países (véase, entre otros, García Samper, M., 2015, *op.cit.*)

Magro al escultor valenciano<sup>348</sup>. Entre las numerosas imágenes esculpidas por este artista para la semana santa de esta población encontramos la “Entrada de Jesús en Jerusalén”, última obra que, según la tradición, se le atribuye. Ambos escultores, por tanto, están íntimamente unidos a las celebraciones de semana santa de la zona. Otros dos museos -el de la Virgen de la Asunción, en Elche y el de La Purísima, en Torrevieja- fueron creados para conservar y exhibir el patrimonio asociado a una imagen mariana, en ambos casos “patrona” de sus respectivas poblaciones.

Por lo que respecta a los museos de semana santa, encontramos cinco de ellos en las comarcas analizadas, situados en Callosa de Segura, Crevillente, Orihuela, Rojales y Torrevieja, si bien tan solo uno –el de Crevillente- se encuentra reconocido por la *Conselleria* de Educación, Investigación, Cultura y Deporte. La Semana Santa de esta población ostenta el reconocimiento de Interés Turístico Internacional y, sin duda, su museo es el más importante de los existentes en nuestra zona de estudio, pues se trata de un museo nuevo, creado ex profeso, que reúne unas condiciones adecuadas para la exhibición de los pasos y, en general, del patrimonio relacionado con estas celebraciones. El centro de Callosa de Segura, ubicado en un antiguo cine de la población, rehabilitado para usos museísticos, se asemeja al de esta ciudad del Bajo Vinalopó. De forma paradójica, el museo oriolano, ciudad cuya semana santa obtuvo -con anterioridad- idéntica distinción internacional, no se encuentra reconocido oficialmente.

El de Torrevieja, ubicado en un emplazamiento provisional -en una urbanización, alejado del centro de la ciudad- se encuentra cerrado en la actualidad, a la espera de ocupar el nuevo edificio construido para tal fin, cuyos usos han generado polémica entre los responsables municipales y los de la Junta Mayor de Cofradías.

Por último, el de Rojales tan solo almacena grupos escultóricos que procesionan durante la semana santa, siendo éste el “museo” que ofrece mayores carencias. Tres de ellos –los de Callosa, Rojales y Torrevieja- llevan el nombre de relevantes personalidades, estrechamente vinculadas a sus respectivas celebraciones de semana santa<sup>349</sup>.

Esta tipología de museos ofrece unas características similares, basadas en la mera exhibición, principalmente, de imágenes religiosas. En general, la información que

---

<sup>348</sup>Trelis Martí, J., 2006, “El Museu Benlliure de Crevillent: història i fons”, en *La Rella. Anuari de l'Institut d'Estudis Comarcals del Baix Vinalopó*, nº 19, pp. 101-125.

<sup>349</sup>Así, el de Callosa de Segura lleva el nombre de José Noguera Valverde; el de Rojales, el de Demófilo Pastor y el de Torrevieja el de Tomás Valcárcel.

se ofrece se reduce –brevemente- a la relativa a las tallas que exhiben, siendo prácticamente inexistentes las explicaciones sobre la celebración de la semana santa en sus localidades. Así, determinadas peculiaridades concretas de estas celebraciones que tienen lugar en algunos de los municipios del Bajo Segura y Bajo Vinalopó, no tienen un reflejo adecuado en estos museos. A modo de ejemplo, la figura del “Caballero Cubierto” o la propia existencia del grupo escultórico de la Cruz de los Labradores -conocido también como “La Diabla”-, por lo que respecta a Orihuela; la presencia de los coros en las procesiones que tienen lugar en Crevillente o la subida al Calvario en Rojales –entre otras manifestaciones- no están presentes en un discurso museológico excesivamente homogéneo y mimético, centrado en la mera exhibición –abigarrada- del patrimonio escultórico. Bien es cierto que estas carencias, en parte, se corrigen en las páginas *web* o en las publicaciones salidas de estos museos –o que versan sobre ellos-, en las que sí se explicitan determinados aspectos locales de estas celebraciones, en ocasiones en varios idiomas.

Por último, resulta paradójico que, sin salir de nuestra zona de estudio, la semana santa de Elche, que cuenta con una fiesta de interés turístico internacional -el Domingo de Ramos-, no disponga de museo alguno al respecto, máxime cuando –como ocurre en otros municipios- el patrimonio relacionado con esta festividad se encuentra, en ocasiones, almacenado en precarias condiciones de conservación.

#### *Museo Diocesano de Arte Sacro de Orihuela (Bajo Segura)*

Ubicado en el antiguo Palacio Episcopal de Orihuela, en la calle Mayor, el “*Museo Diocesano de Arte Sacro es una institución permanente de la Diócesis de Orihuela-Alicante, sin ánimo de lucro y abierta al público, que tiene como objetivo la adquisición, conservación, restauración, estudio, exposición y divulgación de conjuntos o colecciones de bienes de valor histórico o artístico, principalmente de carácter religioso y procedentes de la S.I. Catedral de Orihuela y de otras Iglesias e instituciones eclesiásticas de la diócesis*”<sup>350</sup>.

| NOMBRE | TIPOLOGÍA    | TITULARIDAD | CREACIÓN            | RECONOCIMIENTO |
|--------|--------------|-------------|---------------------|----------------|
| Museo  | Bellas Artes | Privada     | 1939 <sup>351</sup> | No reconocido  |

<sup>350</sup>*Museo Diocesano de Arte Sacro de Orihuela, op.cit.*

<sup>351</sup>La primera ubicación del museo fue el palacio episcopal, donde estuvo hasta la década de los setenta. Fue entonces cuando, ante el deterioro en que se encontraba este edificio, sus colecciones pasaron a ocupar distintas dependencias de la catedral, donde han permanecido hasta la (re)inauguración del renovado museo, de nuevo en el palacio, en 2011 (*ibidem*).

|                               |  |  |  |  |
|-------------------------------|--|--|--|--|
| Diocesano<br>de Arte<br>Sacro |  |  |  |  |
|-------------------------------|--|--|--|--|

El palacio episcopal es un edificio barroco del siglo XVIII, si bien su origen es anterior<sup>352</sup>. Pese a ser declarado Bien de Interés Cultural en 1975<sup>353</sup>, su estado de conservación presentaba un importante grado de deterioro, hasta el extremo, como se ha citado, de trasladar las colecciones del museo a la cercana catedral. Con motivo de la celebración en Orihuela de la exposición *Semblantes de Vida* (2003-2004), integrada en *La Luz de las Imágenes*, se acometió la restauración del palacio<sup>354</sup>, que años más tarde acogería, de nuevo, las colecciones.

Por tanto, nos encontramos ante un museo existente en un inmueble que se tuvo que adaptar, pues fue creado para otras funciones<sup>355</sup>. En efecto, este centro se ubica en un palacio del setecientos enclavado en el casco histórico de Orihuela, entre la calle Mayor –frente a la catedral- y el cauce del río. De origen anterior, el inmueble barroco presenta planta rectangular y tres alturas; accesos monumentales y claustros, espacios musealizados para exhibir parte del patrimonio religioso de la diócesis, junto a algunas piezas que han sido cedidas por particulares e instituciones<sup>356</sup>.

El museo muestra, entre otras, pintura, escultura, orfebrería, mobiliario, libros (biblias, misales, cantorales...) y una variada documentación. Hay piezas que se encuentran sin restaurar, algunas de ellas, incluso, muy deterioradas. La mayor parte de aquéllas se muestra junto a su correspondiente cartela –redactadas en castellano e inglés-, si bien algunas se exhiben sin ella. El museo también cuenta con medios audiovisuales distribuidos en algunas de sus salas. Por lo que respecta a la pintura, junto a la presencia de maestros valencianos sobresale el cuadro de la Tentación de Santo Tomás de Aquino, de Velázquez.

El Museo Diocesano de Arte Sacro de Orihuela lleva a cabo una activa labor didáctica y educativa, en ocasiones junto a distintos estamentos de la Administración (Ayuntamiento de la ciudad, Universidad de Alicante –Cátedra Arzobispo Loazes-), con los que organiza talleres o ciclos de conferencias, entre otras actividades. El museo también realiza exposiciones temporales, muestra “la pieza del mes” y, por lo que respecta a la investigación, entre otras actuaciones, sus fondos archivísticos se ven

<sup>352</sup>*Ibidem*.

<sup>353</sup>*Conselleria de Educació, Investigació, Cultura y Deporte, op.cit.*

<sup>354</sup>*Museo Diocesano de Arte Sacro de Orihuela, op.cit.*

<sup>355</sup>Hernández Hernández, F., 1994, *op.cit.*, p. 177.

<sup>356</sup>*Conselleria de Educació, Investigació, Cultura y Deporte, op.cit.*

periódicamente enriquecidos con la documentación asociada procedente de la digitalización de archivos parroquiales de la diócesis.

Al parecer, este museo se aparta del funcionamiento habitual de esta tipología de museos vinculada a la iglesia que, por lo general, se limitan a exhibir su patrimonio de manera convencional –y, en ocasiones, precaria-, sin llevar a cabo otro tipo de actividades. Por el contrario, el de Orihuela sí lleva a cabo una activa política, principalmente, de difusión.

*Museo Mariano Benlliure, de Crevillente (Bajo Vinalopó)*<sup>357</sup>

Es sabido que, tras la Guerra Civil (1936–1939), numerosas poblaciones españolas renovaron las imágenes religiosas de sus iglesias, destruidas durante el conflicto bélico o en los acontecimientos que lo precedieron. Mariano Benlliure (1862–1947), ya al final de su vida, será uno de los escultores cuya actividad se centrará en restituir las tallas desaparecidas en los años inmediatamente anteriores.

Según Trelis, a quien seguimos en la redacción del presente texto, fue un empresario crevillentino establecido en Madrid, José Manuel Magro Espinosa, quien encargó al escultor valenciano la imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno, talla con la que se inicia la relación de Benlliure con Crevillente, relación que finalizará con la Entrada de Jesús en Jerusalén, al parecer, la última obra realizada por el escultor del Cabañal<sup>358</sup>.

| NOMBRE                  | TIPOLOGÍA    | TITULARIDAD | CREACIÓN | RECONOCIMIENTO |
|-------------------------|--------------|-------------|----------|----------------|
| Museo Mariano Benlliure | Bellas Artes | Pública     | 1961     | 14/04/14       |

A propuesta de la familia Magro, el Museo Benlliure fue concebido en vida del propio escultor, quien se mostró interesado en trasladar parte de su obra a Crevillente. Fue inaugurado en 1961, en un edificio propiedad de la familia promotora del proyecto. Años más tarde, en 1967, se trasladó a la cripta de la iglesia de Nuestra Señora de Belén, inaugurándose en esta nueva ubicación tres años más tarde. En años sucesivos, tanto el incremento de los fondos, mediante adquisiciones, donaciones y depósitos, así como la puesta en marcha de actividades diversas (exposiciones, ciclos de música, etc.),

<sup>357</sup>*Museo Mariano Benlliure*, <http://turismocrevillent.org/cultura/museo-mariano-benlliure/>

<sup>358</sup>Mariano Benlliure realizó un total de nueve obras para la semana santa crevillentina (*Conselleria de Educació, Investigació, Cultura y Deporte, op.cit.*) Trelis, J., 2006, *op.cit.*, p. 109.

dieron lugar a problemas de espacio, habida cuenta de las dimensiones de la cripta. Por esta razón se compró el edificio anejo, con el fin de exhibir en mejores condiciones las colecciones del museo, que a partir de 1985 pasaba a contar con salón de actos. Veinte años más tarde, en 2006, el museo cerró sus puertas para acometer una profunda reforma espacial y funcional. En 2012 fueron inauguradas las nuevas instalaciones, situadas en un moderno edificio de tres plantas, donde las piezas se muestran adecuadamente, disponiendo de las necesarias condiciones de temperatura y luminosidad.

Con un fondo compuesto de más de trescientas piezas, entre las que sobresalen los bronceos o mármoles, el museo “*custodia una rica colección de obras del escultor compuesta fundamentalmente por modelos y bocetos en escayola*”<sup>359</sup>. Se conserva aquí, asimismo, parte del archivo personal del artista. Como se ha comentado, el museo se distribuye por las tres plantas del edificio, estando la primera dedicada a escultura civil, en su mayor parte integrada por bocetos; la segunda exhibe escultura religiosa, entre la que sobresale el modelo del grupo escultórico de la entrada de Jesús en Jerusalén; por último, el tercer piso muestra parte del archivo del escultor, junto a una pequeña biblioteca y un espacio para su consulta.

Las cartelas están redactadas en castellano y valenciano; cada uno de los diferentes ámbitos del museo viene explicado por unos paneles, asimismo, en ambos idiomas. Junto al acceso principal, una amplia información introduce la figura de Mariano Benlliure y su relación con Crevillente. El museo recibe, también, la visita de escolares.

#### *Museo de La Purísima, de Torrevieja (Bajo Segura)*

Se encuentra situado en la iglesia de la Inmaculada de Torrevieja, en una sala junto al altar mayor. Su creación se debe a la Asociación de Hijos de la Inmaculada y obedece a la celebración del cincuenta aniversario de la coronación canónica de la imagen de la Inmaculada en Torrevieja<sup>360</sup>. Según la prensa, este “museo” conserva el “*patrimonio artístico y sentimental que en torno a su devoción [de La Purísima Concepción] se ha ido acumulando a través de los años*”<sup>361</sup>. Al igual que el resto de museos vinculados a la iglesia, éste exhibe un conjunto heterogéneo de piezas,

<sup>359</sup>Conselleria de Educación, Investigación, Cultura y Deporte, *op.cit.*

<sup>360</sup>Diario Información, 27 de enero de 2016, <http://www.diarioinformacion.com/vega-baja/2016/01/24/museo-dedicado-purisima/1719829.html>

<sup>361</sup>Diario La Verdad, 24 de enero de 2016, <http://www.laverdad.es/alicante/torrevieja/201601/24/museo-purisima-rinde-homenaje-20160124005341-v.html>

compuesto por orfebrería, estandartes, cálices, exvotos y una variedad de objetos ofrendados a la patrona de la ciudad, como bastones de mando y partituras musicales, entre otros

| NOMBRE               | TIPOLOGÍA    | TITULARIDAD | CREACIÓN | RECONOCIMIENTO |
|----------------------|--------------|-------------|----------|----------------|
| Museo de La Purísima | Bellas Artes | Privada     | 2016     | No reconocido  |

Al parecer, su horario de visitas se encuentra supeditado al de las misas del templo, siendo –por tanto- los domingos cuando permanece más tiempo abierto. No obstante, previa concertación telefónica, el museo puede abrir sus puertas en otra franja horaria, según información facilitada en la oficina de turismo de la población.

Sin personal a su cargo ni horarios concretos; con unas instalaciones y unas técnicas expositivas modestas, su discurso -como afirmamos en otras páginas de la presente tesis doctoral- adolece de las mismas carencias que otros museos similares, centrados y recreados en una suerte de discurso fetichista y autocomplaciente, muy alejado de la moderna museografía y de un contenido intelectual mínimamente riguroso.

*Museo de la Semana Santa de Crevillente (Bajo Vinalopó)*<sup>362</sup>

Junto a la iglesia de Nuestra Señora de Belén, el Ayuntamiento de Crevillente y la Cooperativa Eléctrica San Francisco de Asís llevaron a cabo recientemente la construcción de un edificio moderno, cedido a la Federación de Cofradías y Hermandades de Semana Santa para su uso como museo. Este centro, inaugurado en 2005, custodia la práctica totalidad de los grupos escultóricos que procesionan en esta ciudad durante la semana santa<sup>363</sup>, declarada de interés turístico internacional en 2011<sup>364</sup>. Con anterioridad a su apertura, los tronos y esculturas se almacenaban en locales, domicilios particulares u otros espacios que no reunían las condiciones adecuadas (por lo que respecta a seguridad, climatización...) para la conservación de estas piezas.

La semana santa de Crevillente dispone, probablemente, de uno de los mejores museos de estas características. El edificio consta de tres plantas y sótano, espacios

<sup>362</sup>Conselleria de Educación, Investigación, Cultura y Deporte, *op.cit.* Véase también: *Federación de Cofradías y Hermandades. Semana Santa de Crevillente*, <http://www.semanasantacrevillent.com/>.

<sup>363</sup>En concreto, “[...] veinticuatro de los treinta y dos pasos que procesionan en la Semana Santa crevillentina [...]” (*Museo de la Semana Santa de Crevillente*, <http://turismocrevillent.org/cultura/museo-de-la-semana-santa/>)

<sup>364</sup>*Federación de Cofradías y Hermandades. Semana Santa de Crevillente, op.cit.*

entre los que se distribuyen los diferentes grupos escultóricos representativos de los episodios evangélicos, ordenados cronológicamente según los relatos de la vida de Jesús.

La distribución interior del museo, con grandes espacios centrales abiertos rodeados por balconadas, permite una correcta exhibición de los tronos y esculturas<sup>365</sup>. Junto a las imágenes de Antonio Riudavest, Carmelo Vicent, García Taléns o Mariano Benlliure, el museo también exhibe otras piezas, como los guiones o estandartes de las distintas cofradías de la población, carteles, etc.

| NOMBRE                                  | TIPOLOGÍA    | TITULARIDAD     | CREACIÓN | RECONOCIMIENTO |
|---|--------------|-----------------|----------|----------------|
| Museo de la Semana Santa de Crevillente | Bellas Artes | Público/Privada | 2005     | 19/12/2008     |

Pese a su arquitectura moderna, que permite una mejor exhibición de las obras, el museo -de similar discurso al resto de los analizados en la zona- adolece de una problemática similar, limitándose a una exhibición de tronos, esculturas y demás objetos que intervienen en las procesiones de semana santa, centrándose en aspectos artísticos y patrimoniales, sin ofrecer explicación alguna que los sitúe en la localidad. A modo de ejemplo, no hay nada en aquél que explique la presencia de las masas corales en la semana santa crevillentina, entre otros aspectos, extremo éste que el museo sí realiza en otros ámbitos, como exponemos a continuación<sup>366</sup>.

El discurso expositivo de los museos de semana santa -y de éste en concreto- suele ser simple y, prácticamente, este tipo de instituciones funciona más como un mero almacén de tronos, expuestos en orden, que como un museo. No obstante, el aquí analizado lleva a cabo una importante tarea de promoción y difusión<sup>367</sup>. Así, desde su

<sup>365</sup>Si bien en la página web del museo, su director afirma que “[e]ste Museo, gracias a la configuración del edificio, lo hace completamente distinto a cuantos de este género existen en España”, con posterioridad, otros museos de la zona se han inspirado en esta distribución, por ejemplo el de Callosa de Segura, inaugurado en 2007, adaptando un antiguo cine de la localidad, cuya distribución interna se asemeja al de Crevillente (*Museo de la Semana Santa de Crevillent, op.cit.*)

<sup>366</sup>No obstante, en 2011, con motivo de la celebración en Crevillente del XXIV Encuentro Nacional y XVIII Encuentro Provincial de Cofradías, la Federación de Cofradías y Hermandades de Semana Santa de la ciudad editó dos publicaciones en las que se introducía y explicaba esta celebración en Crevillente (véase: Polo Candela, F. y otros, 2011, *Semana Santa Crevillent. La tradición de un pueblo*, Crevillente, Federación de Cofradías y Hermandades de Semana Santa; también, Federación Semana Santa, 2011, *Museo Semana Santa Crevillent*, Crevillente, Federación de Cofradías y Hermandades de Semana Santa).

<sup>367</sup>Como aparece citado, la página web del museo se vincula a la Concejalía de Turismo de la población (*Museo de la Semana Santa de Crevillente, op.cit.*), si bien la página web de la *Federación de Cofradías y Hermandades...*, *op.cit.*, también ofrece una extensa información de esta celebración y de su patrimonio en la ciudad.



creación, el museo viene realizando una serie de actividades culturales, como “conferencias, exposiciones, presentaciones de libros, coloquios, proyecciones Cine Forum [o] jornadas de pintura en vivo”<sup>368</sup>. El centro también ha editado tanto libros como discos, en los que se recoge la tradición coral de la semana santa de la localidad.

El órgano gestor de la semana santa crevillentina edita una revista con periodicidad anual –*Crevillente. Semana Santa*–, cuyos artículos describen determinados aspectos de estas celebraciones. Al parecer, se trata de una de las publicaciones más antiguas sobre la semana santa, pues en 2015 celebró sus noventa años de vida (con setenta y ocho números editados)<sup>369</sup>.

El audiovisual que se proyecta en el museo está en varios idiomas (entre otros, castellano, valenciano, inglés, francés y holandés) y, en definitiva, la labor de divulgación del museo que llevan a cabo sus gestores va unida a la del propio municipio y su semana santa, hecho que, según la federación, ha encontrado una importante respuesta social, que lo ha convertido en un referente cultural de Crevillente<sup>370</sup>.

*Museo de Semana Santa “Demófilo Pastor”, de Rojales (Bajo Segura)*

De forma general, este museo se sitúa en la misma línea que los otros de similar temática comentados en estas páginas, si bien el de Rojales se limita a almacenar la práctica totalidad de los tronos que procesionan en la semana santa de la localidad. El “museo” se ubica en las dependencias del centro cultural de la población, moderno edificio levantado frente a la iglesia parroquial de San Pedro Apóstol<sup>371</sup>. Por tanto, el horario del museo es el mismo que el de este centro, con el que también comparte personal.

| NOMBRE                                  | TIPOLOGÍA    | TITULARIDAD | CREACIÓN | RECONOCIMIENTO |
|---|--------------|-------------|----------|----------------|
| Museo de Semana Santa “Demófilo Pastor” | Bellas Artes | Pública     | 1995     | No reconocido  |

<sup>368</sup>Federación Semana Santa, 2011, *op.cit.*, p. 25.

<sup>369</sup>Federación de Cofradías y Hermandades. *Semana Santa de Crevillente*, *op.cit.*

<sup>370</sup>Al parecer, el inmueble donde se ubica el museo es propiedad del Ayuntamiento de la población y de la Cooperativa Eléctrica San Francisco de Asís, pero la gestión está en manos de la mencionada Federación (véase Polo Candela, F. y otros, 2011, *op.cit.*, pp. 15–19 y 23).

<sup>371</sup>*Consorcio para el Desarrollo Económico de la Vega Baja, CONVEGA*, <http://www.convega.com/semanasanta/rojales/introduccion.html>.

Tampoco en este espacio se muestra información alguna ni de la semana santa en el municipio ni de las obras que conforman su patrimonio. En este sentido, sería conveniente que Rojales potenciara su museo, incorporando –al igual que podría hacerse en los demás estudiados en la zona– información sobre cuestiones locales. Por ejemplo, sería oportuno que en Rojales se divulgara la subida al Calvario, que tiene lugar el jueves santo y que constituye una de las más importantes manifestaciones de la semana santa en la localidad<sup>372</sup>.

*Museo de Semana Santa “José Noguera Valverde”, de Callosa de Segura (Bajo Segura)*

El museo de la semana santa de Callosa de Segura adoptó el nombre de José Noguera Valverde (1913-1986) y rinde homenaje, así, a este escultor murciano que realizó varios grupos escultóricos para la semana santa de la localidad<sup>373</sup>. Desde su creación, en 1995, el museo se situó en el antiguo matadero de la localidad, emplazamiento que compartía con el museo del cáñamo. En 2007 cambió su ubicación, ocupando a partir de esta fecha una antigua sala de cine rehabilitada como museo, con grandes accesos y pasarelas elevadas<sup>374</sup>.

El museo exhibe una interesante representación del patrimonio artístico vinculado a la semana santa de Callosa de Segura, declarada de interés local, cultural y turístico por el Ayuntamiento de esta población en 1984<sup>375</sup>. Al igual que los museos de temática similar analizados en este estudio, éste se limita a una exhibición convencional de los tronos que intervienen en las procesiones de semana santa de la localidad, sin ofrecer explicación alguna que introduzca la religión católica y/o su liturgia; o bien informe de la historia de los pasos que se muestran o del porqué de determinadas advocaciones o tradiciones locales, entre otros aspectos. Por tanto, como se ha observado en la práctica totalidad de museos de semana santa estudiados en el presente trabajo, en nuestra opinión, el de Callosa de Segura funciona como un mero almacén de tronos.

---

<sup>372</sup>En la página *web* del Ayuntamiento de este municipio encontramos una sucinta información sobre este museo y, en general, sobre la oferta turístico-cultural de la localidad, todo ello en castellano, valenciano e inglés (*Ayuntamiento de Rojales*, <http://www.rojales.es/patrimonio-artistico-y-cultural/>).

<sup>373</sup>*Hijos de J. Noguera*, <http://www.pedro-noguera.com/#!djose-noguera/cldgj>

<sup>374</sup>*Ayuntamiento de Callosa de Segura*, <http://www.callosadesegura.es/turismo/ruta-patrimonial/museos/museo-de-semana-santa/>

<sup>375</sup>*Ibidem*.

En las salas de este museo, que también exhibe “*símbolos, banderas, estandartes, vestimentas, pinturas, objetos de orfebrería e indumentaria litúrgica*”<sup>376</sup>, se suceden los pasos que procesionan en estas celebraciones, con una breve cartela que informa del autor y de la fecha de ejecución/procesión, sin explicar el origen de las piezas y el porqué de su presencia en el municipio.

| NOMBRE  | TIPOLOGÍA    | TITULARIDAD | CREACIÓN            | RECONOCIMIENTO |
|---|--------------|-------------|---------------------|----------------|
| Museo de Semana Santa “José Noguera Valverde” | Bellas Artes | Pública     | 2007 <sup>377</sup> | No reconocido  |

El museo, atendido por una persona y, al parecer, dependiente de la Concejalía de Turismo de Callosa –como los restantes museos de la localidad-, dispone de sala de juntas, despachos y salón de conferencias, entre otras dependencias. En ocasiones ha albergado exposiciones temporales<sup>378</sup> y, principalmente, recibe la visita de escolares, en torno a los cuales se realizan actividades<sup>379</sup>. Según la mencionada concejalía, el fin último del museo es el de “*acercar al público de todas las edades los aspectos más espectaculares y llamativos de esta celebración cristiana*”<sup>380</sup>.

Las labores de difusión del museo –que dispone de página *web* en diferentes idiomas, como castellano, valenciano, inglés, francés, alemán y ruso<sup>381</sup>- van unidas, por un lado, a las de la propia semana santa y su Junta Central; por otro, desde el Ayuntamiento de la ciudad se llevan a cabo actividades promocionales tanto de esta festividad -se edita una revista anual con motivo de estas celebraciones- como del museo, que como tal no realiza actividad investigadora alguna.

<sup>376</sup>*Ibidem.*

<sup>377</sup>En su actual ubicación. Anteriormente, como se ha comentado, este museo compartió las instalaciones del antiguo matadero del municipio.

<sup>378</sup>*elperiodic.com. Informació de la Comunitat Valenciana, 18/3/2014, [http://www.elperiodic.com/callosadesegura/noticias/292073\\_homenaje-arte-museo-semana-santa.html](http://www.elperiodic.com/callosadesegura/noticias/292073_homenaje-arte-museo-semana-santa.html)*

<sup>379</sup>En cuanto a las referencias a la puesta en marcha de actividades infantiles en el museo, véase *Ayuntamiento de Callosa de Segura, op.cit.*

<sup>380</sup>*Ibidem.*

<sup>381</sup>Página *web* vinculada a la Junta Central de la Semana Santa de la localidad (*Junta Central de Semana Santa. Callosa de Segura, <http://semanasantacallosadesegura.com/>*).

*Museo de Semana Santa de Orihuela (Bajo Segura)*<sup>382</sup>

Este museo fue inaugurado en 1988 y se ubica en un moderno edificio construido en el lugar que ocupó un convento mercedario del siglo XV, desamortizado en el XIX y definitivamente derruido en 1980. A principios de esa década comenzaría la construcción del nuevo inmueble en el solar resultante, cuyas obras finalizarían en 1988<sup>383</sup>. En 2003, en una segunda fase, se inauguró la ampliación de este museo, en cuyas plantas superiores dispone de sala de juntas, despachos y salón de conferencias, entre otras dependencias.

| NOMBRE                | TIPOLOGÍA    | TITULARIDAD | CREACIÓN | RECONOCIMIENTO |
|-----------------------|--------------|-------------|----------|----------------|
| Museo de Semana Santa | Bellas Artes | Pública     | 1988     | No reconocido  |

La semana santa de Orihuela cuenta con el reconocimiento de Fiesta de Interés Turístico Internacional, otorgado en 2010. El museo alberga buena parte del rico patrimonio artístico vinculado a esta celebración católica que rememora la pasión, muerte y resurrección de Jesús de Nazaret. Destacamos las esculturas de Salzillo, principalmente, así como otras de imagineros valencianos del siglo XX, como García Quinto o Galarza.

El Museo de Semana Santa de Orihuela es una mimesis de la mayor parte de los museos de temática similar<sup>384</sup>, que suelen limitarse a una exhibición convencional de tronos, esculturas y demás objetos que intervienen en las procesiones, centrándose -superficialmente- en aspectos artísticos y patrimoniales, sin explicar ni la religión ni la liturgia católicas, ni informar de la historia de los pasos o del porqué de determinadas advocaciones o tradiciones locales, como el “Caballero Cubierto”, por lo que respecta a Orihuela, entre otros aspectos<sup>385</sup>. Las investigaciones llevadas a cabo recientemente

<sup>382</sup>Agradecemos la información facilitada por doña Carmen Pérez Sánchez, del Museo de Semana Santa de Orihuela.

<sup>383</sup>*Museo de Semana Santa de Orihuela*, <http://www.semanasantaorihuela.com/index.php/museo/2-museo/historia-del-museo>

<sup>384</sup>En este sentido, se puede aplicar lo descrito a lo largo de estas páginas sobre los museos de semana santa existentes en nuestra zona de estudio.

<sup>385</sup>No obstante, en 2012, la Junta Mayor de Cofradías, Hermandades y Mayordomías de la Semana Santa de Orihuela editó un catálogo en el que se realiza una breve introducción histórica sobre la semana santa en Orihuela y se describe someramente el patrimonio de los pasos, extremo éste necesario, al menos, para atender a una mejor conservación y difusión de aquél (Sáez Sironi, J., 2012, *Museo de Semana Santa Orihuela*, Orihuela, Junta Mayor de Cofradías, Hermandades y Mayordomías de la Semana Santa de Orihuela).

manifiestan -junto a su importancia- el interés que aquéllas despiertan. A modo de ejemplo, mencionamos la realizada por Fabregat Baeza en su tesis doctoral, en la que nos descubre el origen y la evolución de una importante muestra del legado patrimonial oriolano, como es el “Canto de la Pasión”, trabajo que ha visto la luz en forma de libro, donde se incluye un facsímil<sup>386</sup>.

En las espaciosas salas del museo de semana santa de Orihuela se suceden los pasos que recorren sus calles en la denominada “Semana Grande”, sin explicar el origen de las piezas o el porqué de su presencia en la ciudad. Por otro lado, el discurso expositivo de los museos de semana santa –y de éste en concreto- suele ser sencillo y, prácticamente, este tipo de instituciones funciona, como se ha comentado, como un mero almacén de tronos. Las labores de difusión del museo, que dispone de página *web*, van unidas a las de la propia semana santa, cuya Junta Mayor es la encargada de su gestión y, además del catálogo con los fondos de la institución, este organismo edita una revista anual con motivo de la semana santa. En torno a esta celebración, tanto en Orihuela como en otros municipios, tiene lugar una serie de actos que contribuyen a su difusión, como concursos de fotografía, presentaciones de programa y cartel, lectura de pregones, etc<sup>387</sup>.

#### *Museo de Semana Santa “Tomás Valcárcel”, de Torrevieja (Bajo Segura)*

La semana santa de Torrevieja –declarada de interés turístico provincial<sup>388</sup>- conserva y exhibe parte de su patrimonio en este museo creado en 1992, que lleva el nombre del torrevejense Tomás Valcárcel (1903-1999), importante personalidad vinculada a las fiestas y tradiciones de Alicante<sup>389</sup>.

El museo ocupa amplias instalaciones situadas en un entorno de urbanizaciones, alejado del centro de la ciudad. Sus colecciones son similares a las del resto de espacios de estas características, conformados por grupos escultóricos, tronos, estandartes, etc.; asimismo, dispone de dependencias administrativas para uso de la Junta Mayor de Cofradías de la semana santa de la ciudad<sup>390</sup>.

---

<sup>386</sup>Fabregat Baeza, P., 2015, *El Canto de la Pasión en Orihuela. Origen y evolución*, Orihuela, Cátedra Arzobispo Loazes, Universidad de Alicante.

<sup>387</sup>En ciudades como Elche, estos actos han adquirido un importante auge en los últimos años.

<sup>388</sup>*Semana Santa Torrevieja*, <http://semanasanta.mareapps.com/>

<sup>389</sup>*Les Fogueres de Sant Joan. Fiestas Oficiales de la Ciudad de Alicante*, [http://www.hogueras.org/web/lesfogueres/presidentes.php?apartado=ficha&cod\\_presi=12](http://www.hogueras.org/web/lesfogueres/presidentes.php?apartado=ficha&cod_presi=12).

<sup>390</sup>*Torrevieja Cultural*, <http://www.torrevejacultural.com>

En el período de redacción de este estudio –julio de 2016-, según información facilitada en la oficina de turismo de la ciudad salinera, este museo permanecía cerrado al público por problemas de personal y, al parecer, no estaba prevista su apertura. El museo dispone de página *web*.

| NOMBRE                                  | TIPOLOGÍA    | TITULARIDAD | CREACIÓN            | RECONOCIMIENTO |
|---|--------------|-------------|---------------------|----------------|
| Museo de Semana Santa “Tomás Valcárcel” | Bellas Artes | Pública     | 1992 <sup>391</sup> | No reconocido  |

Ante los problemas de espacio que presentaba, en 2010 dio comienzo la construcción de un nuevo museo, aún por concluir en la actualidad, tras años de paralización de las obras<sup>392</sup>. No obstante, en invierno de 2016, la polémica saltó a la prensa, que anunció los nuevos usos que el Ayuntamiento de Torrevieja había previsto para este edificio<sup>393</sup>. Si, en un principio, éste había sido concebido en su integridad como museo de semana santa, la Corporación actual prevé una nueva distribución y reparto de espacios, decisión que desató las críticas de la Junta Mayor de Cofradías de la localidad<sup>394</sup>. Entre otras modificaciones, el Ayuntamiento tiene previsto ubicar en una de las plantas del inmueble el museo del mar y de la sal, cuya ubicación provisional en los bajos de un céntrico edificio de la ciudad dista mucho de ser la adecuada<sup>395</sup>.

*Museo “Valentín García Quinto”, de Albaterra (Bajo Segura)*

Durante el período de redacción de la presente tesis doctoral nos ha sido imposible acceder al interior de este museo, que en la actualidad permanece cerrado. La escasa información que hemos podido obtener de este espacio se debe a la consulta, principalmente, de fuentes digitales, algunas de las cuales –paradójicamente- continúan publicitando la existencia de un museo en esta localidad de la comarca, por el momento,

<sup>391</sup>Torrevieja Cultural, *op.cit.*

<sup>392</sup>Diario La Verdad, 11 de junio de 2013, <http://www.laverdad.es/alicante/v/20130611/torrevieja/constructora-museo-semana-santa-20130611.html>

<sup>393</sup>Periódico Hoy Torrevieja, 18 de marzo de 2016, <http://www.hoytorrevieja.es/actualidad/articulo/el-futuro-museo-de-la-semana-santa-podria-ser-un-excelente-reclamo-turistico>. Diario Información, 18 de enero de 2016, <http://www.diarioinformacion.com/vega-baja/2016/01/18/museo-semana-santa-torrevieja-acogera/1717414.html>

<sup>394</sup>Torrevieja Radio, <http://torreviejaradio.com/el-gobierno-municipal-lleva-a-pleno-la-modificacion-del-uso-del-nuevo-museo-de-la-semana-santa-sin-dialogar-con-la-jmc-sobre-la-distribucion-de-espacios/>

<sup>395</sup>Vegabajadigital.com, <http://www.vegabajadigital.com/politica/10979-reanudan-las-obras-del-nuevo-museo-de-semana-santa-de-torrevieja>

inaccesible. Así, en el portal de turismo de la Vega Baja se afirma que, “*inaugurado en julio de 2005, conforma el primer museo de Albufera y rinde homenaje al gran autor de arte sacro Valentín García Quinto, natural del municipio. En el museo se pueden contemplar una gran cantidad de obras elaboradas por el célebre escultor que constituyen el reflejo de toda una vida de trabajo y dedicación al arte*”<sup>396</sup>.

| NOMBRE                         | TIPOLOGÍA    | TITULARIDAD | CREACIÓN | RECONOCIMIENTO |
|--------------------------------|--------------|-------------|----------|----------------|
| Museo “Valentín García Quinto” | Bellas Artes | Privada     | 2005     | No reconocido  |

Nacido en Albufera, Valentín García Quinto (1926-2013) se formó como escultor en Barcelona y, más tarde, en Madrid. En las décadas de los cincuenta y sesenta fijó su residencia en Perú; a su vuelta se establecería en su pueblo natal, donde vivió hasta su fallecimiento. García Quinto es un importante autor de imaginería religiosa y su obra se encuentra dispersa por numerosas poblaciones de España (principalmente de Alicante y Murcia) y de América.

Como se ha indicado, este museo –que llegó a inaugurarse en 2005– permanece cerrado, hecho que, probablemente, obedece a la precariedad de medios de que se dispone, unida a discrepancias en cuanto a la titularidad y usufructo de la obra del artista. Situación que va en detrimento no ya de la población en particular –Albufera, por otro lado, carece de museos–, sino de la sociedad en general. Así, hasta la fecha, el legado de García Quinto, un escultor tan estrechamente vinculado al patrimonio sacro del sur valenciano, se encuentra cerrado al público, lo que en nuestra opinión no contribuye a la conservación y puesta en valor de la cultura de la comarca.

#### *Museo de la Virgen de la Asunción, Patrona de Elche (Bajo Vinalopó)*

Este museo, inaugurado en 2008, se ubica en la basílica de Santa María, en el “*Cuarto del Pozo*” o antiguo vestíbulo de la Capilla de la Comunión”<sup>397</sup> y centra su

<sup>396</sup>Turivega. *El Portal de Turismo de la Vega Baja*, <http://www.convega.com/portalturismo/albufera/ver.html>.

<sup>397</sup>Museo de la Virgen de la Asunción, Patrona de Elche, en fotocopia (documentación facilitada por el doctor Castaño García, a quien agradecemos su colaboración). Véase también: Castaño García, J., 1994,

discurso en la historia y tradiciones relacionadas en torno a la Virgen María y a la imagen de ésta que se venera en Elche. El museo explica el origen legendario de esta devoción en la ciudad, de raíz medieval, y el ciclo festivo asociado, en el que destaca *La Festa* o Misterio de Elche, declarada por la UNESCO Patrimonio Oral e Intangible de la Humanidad en 2001.

| NOMBRE  | TIPOLOGÍA    | TITULARIDAD | CREACIÓN                      | RECONOCIMIENTO      |
|---|--------------|-------------|-------------------------------|---------------------|
| Museo de la Virgen de la Asunción<br>Patrona de Elche | Bellas Artes | Privada     | (1958)<br>2008 <sup>398</sup> | 1999 <sup>399</sup> |

*La Festa* es una representación de carácter sacro-lírico que hunde sus raíces en la época medieval y que recoge la tradición apócrifa de la muerte, asunción y coronación de la Virgen María. Este museo, como se ha dicho, representa la renovación y ampliación de otro ya existente con anterioridad en la propia basílica: la *CM* [colección museográfica permanente] *Museu de la Basílica de Santa Maria d'Elx*, así enunciado en el momento de redactar estas líneas en la página *web* de la *Conselleria* de Educación, Cultura y Deporte de la *Generalitat Valenciana*<sup>400</sup>, pese a no existir museo alguno ni con ese nombre ni en esa ubicación. A este museo, inaugurado en 1958, se accedía desde la sacristía de la basílica y ocupaba la primera planta del templo, junto al archivo parroquial. Su colección estaba constituida, principalmente, por lo que se podría denominar la “*tradición artística y religiosa*” local<sup>401</sup>, formada por los propios ajuares de la imagen de la virgen, así como piezas escultóricas y otros objetos de arte sacro<sup>402</sup>. Reconocido como colección museográfica en 1999, con los años se decidió renovar su discurso: en primer lugar, cambiando su ubicación, que a partir de 2008 pasará a ocupar

---

*Guía de la arciprestal e insigne basílica de Santa María de Elche*, Elche, Fundación Cultural Caja de Ahorros del Mediterráneo, pp. 32-33. Es interesante, asimismo, la consulta de la nueva guía sobre este templo redactada por el mencionado autor: Castaño García, J., 2016, *La Insigne Basílica de Santa María de Elche*, Elche, Basílica de Santa María.

<sup>398</sup>Aunque este museo fue inaugurado en 2008 (véase diario *Información*, nº 8.692, 31 de julio de 2008, p. 13), existe un precedente, inaugurado en la misma basílica en 1958 –en otra ubicación– y reconocido en 1999.

<sup>399</sup>La Colección Museográfica reconocida (en 1999) por la *Conselleria* de Educación, Investigación, Cultura y Deporte es la de 1958 y en su ficha consta la distribución de aquella en su antigua ubicación. Pese a que las piezas son, prácticamente, las mismas, creemos necesario actualizar la mencionada ficha y explicar el contenido y el planteamiento de la nueva Colección, inaugurada en 2008.

<sup>400</sup>*Conselleria de Educación, Investigación, Cultura y Deporte, op.cit.*

<sup>401</sup>Bolaños, M., 1997, *op.cit.*, p. 386.

<sup>402</sup>*Ibidem*, pp. 385-392 (por lo que respecta a un análisis más detallado sobre los museos eclesiásticos). Véase también: Castaño García, J., 1994, *op.cit.*, pp. 59-66, principalmente.



sus actuales dependencias. Estas instalaciones se han modernizado con recursos audiovisuales y su colección se exhibe con mayor coherencia, si bien su discurso adolece de carencias similares a las de otros museos eclesiásticos, en mayor medida centrados y recreados en un fetichismo impactante, muy caro a los devotos, que en la plasmación de un relato –si se nos permite la expresión- objetivo y científico<sup>403</sup>.

Algunas de las piezas que integran las colecciones del museo (constituidas, entre otras, por pinturas, esculturas, orfebrería, textiles y documentos; buena parte de ellas donada a la Iglesia a lo largo de los últimos siglos por la sociedad ilicitana) se sustituyen –principalmente las piezas textiles- en función del calendario litúrgico y sus celebraciones.

Destaca alguna escultura de Roque López (discípulo de Salzillo); los ornamentos utilizados por el obispo José Tormo<sup>404</sup> en la consagración de la basílica de Santa María (1784); arquetas eucarísticas o joyas diversas<sup>405</sup>. Entre las piezas relacionadas con *La Festa* sobresale “la corona donada por el mismo obispo Tormo para las grandes solemnidades” [y] “la cama portuguesa del siglo XVII, de madera de ébano y adornos de bronce y plata, que fue donada a la Virgen ilicitana por el duque de Aveyro”<sup>406</sup>.

#### **4.1.c Casa-Museo**

Las casas-museo podrían definirse como aquellos espacios en los que vivió y/o desarrolló su actividad (profesional, intelectual, creativa...) una personalidad que, si bien en la actualidad adquiere un estatus relevante, en el pasado pudo no tenerlo. Estamos ante la reconstrucción de un ambiente histórico, según la interpretación pionera del marqués de la Vega Inclán, del que ya nos hemos hecho eco en páginas anteriores, que procura ambientar el pasado –que es, a su vez, el presente en el que se desarrollaron sus protagonistas-, con el fin de “*enamorar al visitante [con] el aura cuasi espiritual que las envuelve, dándole parte del alma de aquellos que en un pasado más o menos remoto las disfrutaron*”<sup>407</sup>.

<sup>403</sup>“La Iglesia encontró, además, en estas instituciones una prolongación de su labor religiosa, que amplía el campo de las funciones de los museos laicos (divulgativa, educativa, investigadora), considerando como una necesidad imprescindible [...] que cumplan con su fin primordialmente pastoral, cultural, evangelizador y catequético [...]”, en Bolaños, M., 1997, *ibidem*, p. 389.

<sup>404</sup>Nacido en Albaida (Valencia) en 1721, José Tormo fue obispo de Orihuela entre 1767 y 1790, año de su fallecimiento (Cañestro Donoso, A. y García Hernández, J.D., 2009, *D. Josef Tormo y Juliá. La Magnificencia de la Mitra*, Elche, Basílica de Santa María de Elche).

<sup>405</sup>*Ayuntamiento de Elche, op.cit.*

<sup>406</sup>Esta cama “recrea el gran lecho de la Virgen dormida, que entre el 15 y el 22 de agosto, tras la celebración del Misterio, se levanta ante el altar mayor de Santa María” (*Ayuntamiento de Elche, op.cit.*) Véase también: Castaño García, J., 1991, *El llit de la Mare de Déu d’Elx*, Elx, Ajuntament d’Elx.

<sup>407</sup>González Padrón, A.M., 2010, “¿Casas con encanto?... O quizás debiera decir, “casas encantadas””, en *ICOM Digital. Revista del Comité Español del ICOM*, nº 1, p. 11, <http://www.icom-ce.org/revista-icom>

En nuestra zona de análisis encontramos, al menos, cuatro ejemplos:

- Casa-Museo del ingeniero Francisco Mira, en Guardamar del Segura.
- Casa-Museo de Miguel Hernández, en Orihuela.
- Museo Contemporáneo de Arte y Ciencia “Casa Museo *Parc Nou*”, en Crevillente.
- Museo Julio Quesada, en Crevillente<sup>408</sup>.

De los mencionados, tan solo el Museo Julio Quesada se encuentra reconocido por la *Conselleria* de Educación, Investigación, Cultura y Deporte<sup>409</sup>. Por otro lado, en ocasiones, diferentes museos de nuestra zona de estudio rinden homenaje a personalidades relevantes de sus respectivas localidades, como es el caso, ya citado en estas páginas, de Gratiliano Baches, cuyo despacho se reproduce en el museo de Pilar de la Horadada; o Pedro Ibarra, presente en el Museo Paleontológico de Elche y, de distinta forma –tan solo se reproducen algunos objetos personales-, en el Museo Arqueológico y de Historia de Elche “Alejandro Ramos Folqués” -ambos centros no contemplados en las diferentes tipologías de museos objeto de este estudio-, que reconocen las diversas actividades que realizó el erudito ilicitano.

La de Miguel Hernández es, sin duda, la más conocida de las que aquí se mencionan, si bien, como veremos en las páginas que siguen, el mobiliario no es el original de la época en que la vivienda fue habitada por el poeta. En cambio, la casa-museo de Francisco Mira, en Guardamar del Segura, es probablemente la que mejor se ciñe a esta tipología, pues muestra las estancias ocupadas por este ingeniero -quien llevara a cabo la repoblación de las dunas de Guardamar a comienzos del siglo XX– en el hogar de la familia Rivera, donde se hospedaba cuando dirigía los trabajos forestales desde la misma población. En otras casas-museo de la zona se han musealizado algunas estancias de su interior, como en la del *Parc Nou* de Crevillente, que perteneció a Pascual Mas Mas. En este sentido, debemos mencionar dos ejemplos excelentes de esta tipología museística existentes en la provincia de Alicante: la Casa-Museo Modernista, en Novelda y la Casa-Museo Azorín, en Monóvar (ambas poblaciones ubicadas en la comarca del Medio Vinalopó).

---

*ce-digital/*.

<sup>408</sup>Pese a ser ésta la tipología dentro de la cual se clasifica, este museo no se ubica en la casa que habitara el pintor Julio Quesada, sino que ocupa distintos espacios en la sede de la Cooperativa Eléctrica San Francisco de Asís de Crevillente, entidad propietaria de aquél.

<sup>409</sup>El Museo Arqueológico de Crevillente, que se ubica en la Casa Museo *Parc Nou*, también fue reconocido en 1994, si bien su estudio, al tratarse de un museo exclusivamente arqueológico, no se contempla en la presente tesis doctoral (*Conselleria de Educació, Investigació, Cultura y Deporte, op.cit.*)

*Casa-Museo del Ingeniero Mira, de Guardamar del Segura (Bajo Segura)*<sup>410</sup>

La Casa-Museo del ingeniero Francisco Mira (1863-1944) fue vivienda de la familia Rivera, lugar de trabajo y hospedaje, asimismo, del artífice de la repoblación realizada en las dunas de Guardamar<sup>411</sup>.

En la casa, de dos plantas y azotea, se ubica actualmente la oficina de turismo de la población. Consta de un pequeño patio interior y se encuentra rehabilitada –incorpora un salón de actos-, si bien se han respetado elementos como la escalera original, entre otros. En las distintas salas del edificio se explica el proceso de repoblación forestal llevado a cabo en las dunas de Guardamar entre los siglos XIX y XX, dada la grave situación por la que atravesaba este municipio ante el avance de la arena, que ya había sepultado diferentes entornos de aquél.

La musealización se ha realizado con fotografías tanto de la repoblación, como del Guardamar de la época; en ambos casos se exhiben sin pies de foto y no se explica, por tanto, qué se muestra en aquéllas.

| NOMBRE                        | TIPOLOGÍA  | TITULARIDAD | CREACIÓN | RECONOCIMIENTO |
|-------------------------------|------------|-------------|----------|----------------|
| Casa-Museo del Ingeniero Mira | Casa-Museo | Pública     | 2006     | No reconocido  |

Asimismo, se exponen herramientas originales utilizadas en los trabajos forestales. Los paneles explicativos, con abundante información, están redactados en castellano, valenciano e inglés. Resultan interesantes el despacho y el dormitorio ocupados por Francisco Mira, con las piezas originales. La práctica totalidad de estos objetos se muestra sin cartelas; la cámara fotográfica original del ingeniero representa una de las escasas excepciones, pues se exhibe en una vitrina exenta en un lugar principal. En la segunda planta, la casa muestra el despacho del médico Luis Rivera (1913-2010), miembro de la familia propietaria del inmueble<sup>412</sup>. En la azotea se ha instalado un observatorio meteorológico.

<sup>410</sup>*Museo Arqueológico Guardamar del Segura, op.cit.*

<sup>411</sup>Candela i Quesada, J., 2010, *op.cit.*, pp. 230-245.

<sup>412</sup>Sobre la figura de Luis Rivera, véase diario *Información*, nº 9.430, 13 de agosto de 2010, p. 16.

*Casa-Museo de Miguel Hernández, de Orihuela (Bajo Segura)*

Como se ha dicho, de forma general, las casas-museo representan una tipología específica de museos monográficos centrados en una persona, cuya figura y obra se busca reivindicar, abriendo al público el espacio privado que aquélla habitó y en el que llevó a cabo, en ocasiones, su trabajo. Como afirma Bolaños, “[e]n España, unas veces por compromiso del Estado, que cumple con desgana, y otras por la iniciativa de alguna asociación privada, que carece entonces de los fondos necesarios para sostener el establecimiento, se ha creado, tímida e incompletamente, un pequeño puñado de «museos de autor», no exento de dificultades y paradojas”<sup>413</sup>.

En las comarcas objeto de nuestro estudio ésta es la única casa-museo dedicada a una figura literaria, si bien en la provincia de Alicante existe, al menos, una más: la Casa-Museo Azorín, en Monóvar, ya citada. La de Miguel Hernández (1910–1942) reivindica la memoria de este poeta oriolano, represaliado por el régimen franquista y fallecido en prisión en 1942, a la edad de 32 años.

Esta casa-museo, situada en la calle Miguel Hernández<sup>414</sup>, fue adquirida por el Ayuntamiento de Orihuela en 1981 y se inauguró en 1985<sup>415</sup>. Aquí vivió el poeta, junto a su familia, a partir de 1914, cuando vendieron su anterior vivienda de la cercana calle de San Juan y se trasladaron a ésta; el escritor aún no contaba con cuatro años de edad<sup>416</sup> y en esta casa viviría hasta 1934.

| NOMBRE                         | TIPOLOGÍA  | TITULARIDAD | CREACIÓN | RECONOCIMIENTO |
|--------------------------------|------------|-------------|----------|----------------|
| Casa-Museo de Miguel Hernández | Casa-Museo | Pública     | 1985     | No reconocido  |

Según el políptico informativo, “se trata de una vivienda con explotación ganadera, similar a otras que había en la misma calle a principios del siglo XX”<sup>417</sup>. Está compuesta de una serie de estancias, como a continuación se indica: al trasponer la

<sup>413</sup>Bolaños, M., 1997, *op.cit.*, p. 293.

<sup>414</sup>Cuando el poeta se trasladó a vivir aquí, en 1914, la calle se denominaba “de Arriba”; el número de la casa que habitaron era el 73 (Ferris, J.L., 2002, *Miguel Hernández. Pasiones, cárcel y muerte de un poeta*, Barcelona, Temas de Hoy, p. 32).

<sup>415</sup>*Casa Museo Miguel Hernández*, políptico. Véase también, Ferris, J.L., 2002, *op. cit.*, pp. 32-33.

<sup>416</sup>El escritor había nacido en una casa de la cercana calle de San Juan, número 80 (Ferris, J.L., 2002, *op.cit.*, p. 28).

<sup>417</sup>*Casa Museo Miguel Hernández*, *op.cit.*

puerta de entrada se accede directamente al comedor, a partir del cual se distribuye el resto de espacios. A la izquierda se accede a una salita que comunica con el dormitorio de los padres; a la derecha aparecen dos pequeñas cámaras comunicadas entre sí: el dormitorio que ocupaban las hermanas del poeta y, a continuación, al fondo, el de Miguel Hernández y su hermano (para llegar a éste había de atravesar el cuarto anterior). Enfrentada a la puerta de la calle, en el centro de la vivienda, la cocina comunica con el patio, la letrina, el establo y el huerto. La casa y sus dependencias anejas se adaptan a la pendiente del terreno, pues se encuentran al pie de la sierra de Orihuela<sup>418</sup>.

La casa está amueblada según la época –primeras décadas del siglo XX-, al parecer, según los testimonios proporcionados por Josefina Manresa, la viuda del poeta. Según información oral facilitada por personal del Ayuntamiento de Orihuela, de los elementos originales de la vivienda –pertenecientes al período en que estuvo habitada por Miguel Hernández y su familia- solo se conserva un aguamanil y las tinajas de la cocina<sup>419</sup>.

La casa-museo se sitúa en el denominado Rincón Hernandiano (en el entorno de Santo Domingo<sup>420</sup>, junto a la Fundación Cultural Miguel Hernández -organismo público que languidece sin disponer de los medios adecuados, siquiera, para una mínima actividad- y a una sala de exposiciones que también lleva el nombre del poeta). La zona se encuentra en un estado de abandono y en un entorno de marginalidad.

Es significativo, en este sentido, el texto que reproducimos a continuación, en relación a la mencionada Fundación:

*“La Miguel Hernández de Orihuela (Alicante) está tirando de ahorros. “Pero claro: quita y no pon, se acabó el montón”, se queja su director, Aitor Larrabide. Muy cerca de la fundación, la casa natal del autor, rehabilitada en 2010 por la Generalitat, sigue cerrada porque el Ayuntamiento de Orihuela aún no ha firmado el convenio. Mientras, la mayor parte del legado, vendido por sus herederos, está en Quesada (Jaén) a la espera de que la Diputación abra un nuevo centro de interpretación”<sup>421</sup>.*

---

<sup>418</sup>*Ibidem.*

<sup>419</sup>Información facilitada por doña María de los Ángeles Pérez Basanta, de la Concejalía de Turismo del Ayuntamiento de Orihuela, a quien agradecemos su colaboración.

<sup>420</sup>Santo Domingo (Bien de Interés Cultural, BIC) fue –en el pasado- convento, colegio diocesano y universidad, en funcionamiento hasta su clausura en 1824. Véase: *Monumenta Comunitat Valenciana. Anuario de Patrimonio Cultural*, nº 2, 2010/2011, p. 285.

<sup>421</sup>Aunión, J.A., 2015, “Un desahucio póstumo para la literatura”, diario *El País*, nº 13.718, 24 de enero de 2015, p. 38.

*Museo Contemporáneo de Arte y Ciencia “Casa Museo Parc Nou”, de Crevillente (Bajo Vinalopó)*<sup>422</sup>

La denominada “Casa-Museo *Parc Nou*” es un edificio de estilo casticista construido por el arquitecto alicantino Juan Vidal en 1927. Perteneció a la familia del médico crevillentino Mas Magro, si bien fue adquirida por el Ayuntamiento de la ciudad en 1973. Más adelante, en diferentes fases, se ha ido acometiendo su rehabilitación y, en la actualidad, el inmueble se destina a usos culturales. En el momento de redactar estas líneas, en la Casa-Museo se ubican los espacios que a continuación se relacionan:

En la primera planta se sitúa el Museo Arqueológico de la ciudad, institución que conserva fondos procedentes del entorno de Crevillente, desde la Prehistoria hasta la Edad Media. Este museo se encuentra inmerso en un proceso de cambio, a la espera de su traslado a otras dependencias de la Casa<sup>423</sup>.

Junto a las salas de aquél encontramos un área destinada a los crevillentinos ilustres, asimismo en proceso de transformación, pues se prevé ir ampliándola en el futuro. Hasta la fecha, el único ciudadano representado aquí es el violinista Telmo Vela (1889-1979), del que se exhibe una serie de objetos personales, entre otros, la mayor parte de los cuales sin cartelas; éstas –escasas– están redactadas solo en castellano<sup>424</sup>.

En la planta baja de la casa se reproducen, por un lado, tres de sus estancias, como son el recibidor, el salón y el comedor, todas ellas con el mobiliario original. Estos espacios fueron inaugurados en 2016<sup>425</sup>. Asimismo, se reproduce el despacho y el laboratorio del médico Francisco Mas Magro (1879-1958), familia de los propietarios de esta casa, cuyos descendientes donaron los fondos con los que se han recreado estos ambientes, sin cartelas ni prácticamente información alguna que introduzca la figura de este prestigioso profesional de la medicina, nacido en la localidad<sup>426</sup>.

| NOMBRE | TIPOLOGÍA | TITULARIDAD | CREACIÓN | RECONOCIMIENTO |
|--------|-----------|-------------|----------|----------------|
|--------|-----------|-------------|----------|----------------|

<sup>422</sup>*Ayuntamiento de Crevillent, op.cit.*

<sup>423</sup>*Conselleria de Educació, Investigació, Cultura y Deporte, op.cit.*

<sup>424</sup>Algunas referencias a la figura de Telmo Vela, que fue concertista, profesor (ocupó plaza de catedrático de música de cámara en el Conservatorio de Sevilla) y compositor pueden leerse en *Ayuntamiento de Crevillent, op.cit.*; también, se puede consultar la *Biblioteca Nacional de España*, <http://datos.bne.es/persona/XX891929.html>.

<sup>425</sup>*el periodic.com. Informació de la Comunitat Valenciana*, [http://www.elperiodic.com/crevillent/noticias/420331\\_casa-museo-parc-abre-p%C3%BAblico-tras-restaurados-muebles.html](http://www.elperiodic.com/crevillent/noticias/420331_casa-museo-parc-abre-p%C3%BAblico-tras-restaurados-muebles.html)

<sup>426</sup>En el diario *Información*, nº 8.658, 26 de junio de 2008, p. c5, se hace referencia a una donación posterior realizada por los descendientes del médico al Ayuntamiento de Crevillente. Véase también *Ayuntamiento de Crevillent, op.cit.*

|   |                                       |         |                     |                         |
|---|---------------------------------------|---------|---------------------|-------------------------|
| Museo Contemporáneo de Arte y Ciencia “Casa Museo <i>Parc Nou</i> ” | Casa-Museo <sup>427</sup> Arqueología | Pública | 1989 <sup>428</sup> | 4/3/1994 <sup>429</sup> |
|---|---------------------------------------|---------|---------------------|-------------------------|

En palabras de Ferrández Abellán, “*allunyat dels centres neuràlgics de la investigació científica, a penes sense relacions institucionals i amb una clara escassetesa de mitjans, el Dr. Mas Magro [...] apareix com un dels productors científics més importants de les ciències fisiològiques a l’Espanya dels anys trenta i de la postguerra*”<sup>430</sup>.

Por último, la casa-museo alberga la pinacoteca municipal, que también conserva obras de autores locales, como el acuarelista Julio Quesada.

En definitiva, en la Casa-Museo *Parc Nou* confluyen diversas musealizaciones tanto del propio inmueble, como de arte, arqueología o etnología, recreando ambientes -y, por tanto, la memoria- de personajes importantes de la ciudad.

#### *Museo “Julio Quesada”, de Crevillente (Bajo Vinalopó)*

El museo del pintor Julio Quesada, artista de origen crevillentino, se encuentra radicado en las instalaciones de la Cooperativa Eléctrica Benéfica San Francisco de Asís de esta localidad, y no en “casa” alguna donde habitara o en la que trabajara este artista. Es por ello que este museo, como se ha dicho, aún estando reconocido dentro de esta tipología de casas-museo, no reúne las condiciones propias de ella.

El museo Julio Quesada se sitúa en las instalaciones de la Cooperativa Eléctrica San Francisco de Asís, entidad propietaria del mismo y que, en el pasado, adquirió

<sup>427</sup>Se ha optado por incorporar este centro en la tipología de “casa-museo”, habida cuenta de que, en primer lugar, junto a la musealización de algunas estancias de la casa, en ella se muestra el despacho y el laboratorio del doctor Mas Magro. Asimismo, al exhibir un conjunto de piezas que, en su día, pertenecieron al violinista Telmo Vela –nacido en la ciudad–, el Ayuntamiento pretende poner en marcha un área dedicada a “crevillentinos ilustres”, de todo lo cual se habla, brevemente, en estas páginas. El museo arqueológico de la ciudad comparte sede con estos espacios, si bien su estudio no se incluye en la presente tesis, al centrarse –como museo arqueológico– únicamente en la arqueología (*Conselleria de Educació, Investigació, Cultura y Deporte, op.cit.*)

<sup>428</sup>Este año hace referencia a la inauguración de la primera de las musealizaciones llevadas a cabo en este espacio, la relativa al despacho y al laboratorio del doctor Mas Magro, cuyos fondos fueron donados al Ayuntamiento de Crevillente en 1988 por los descendientes de este médico crevillentino (véase Ferrández Abellán, M., 1994, “El Dr. Francisco Mas Magro: estudi biogràfic i valoració de la seua obra científica”, en *La Rella. Revista de l’Institut d’Estudis Comarcals del Baix Vinalopó*, nº 10, pp. 63-87).

<sup>429</sup>Esta fecha se refiere al reconocimiento del Museo Arqueológico, único centro “oficial”, como se ha dicho, de todos los que conforman la Casa-Museo *Parc Nou* (*Conselleria de Educació, Investigació, Cultura y Deporte, op.cit.*)

<sup>430</sup>Ferrández Abellán, M., 1994, *op.cit.*, p. 65.

numerosas obras y objetos personales de este pintor, con el fin de conservar su legado en la ciudad. Asimismo, también se adquirieron obras de pintores del siglo XX, algunos amigos y/o discípulos de aquél, como José Perezgil, Ceferino Olivé o Rafael Requena, entre otros<sup>431</sup>. Aunque Julio Quesada nació en Madrid, su familia era de Crevillente, localidad con la que siempre mantuvo una estrecha relación, hasta el punto de ser nombrado hijo adoptivo de la misma en 1996. A modo de ejemplo, debemos resaltar la colaboración altruista del pintor con la Asociación de Moros y Cristianos de la población, entidad para la que realizó, durante varias décadas y de manera desinteresada (entre 1975 y 2005), el cartel que anunciaba estas fiestas.

| MUSEO                 | TIPOLOGÍA  | TITULARIDAD | CREACIÓN | RECONOCIMIENTO |
|-----------------------|------------|-------------|----------|----------------|
| Museo “Julio Quesada” | Casa-Museo | Privada     | 1999     | 03/09/09       |

El museo ocupa parte de una planta del moderno edificio de la Cooperativa, donde las obras se exhiben de forma convencional, sin la utilización de audiovisuales u otros recursos interactivos. Junto a una mayoría de acuarelas, se muestran esculturas y otras piezas de carácter privado -como premios o reconocimientos- de un artista que ha sido “considerado [el] mejor acuarelista de Europa”<sup>432</sup>. El museo dispone de salón de actos y sala de exposiciones. Las cartelas, breves, solo están redactadas en castellano y no se expone ninguna otra información sobre este pintor, sobre su generación artística o sobre el arte del siglo XX, por mencionar solo algunas cuestiones que podrían enriquecer y contextualizar las colecciones exhibidas.

Pese a la escasez de personal, el museo lleva a cabo una serie de actividades, como talleres o conferencias; asimismo, recibe visitas de grupos escolares, entre otras. No obstante, entre estas actividades sobresale el premio internacional de pintura que lleva el nombre de este artista, evento que, con carácter bianual, se celebra desde el año 2002. Este centro forma parte del consorcio local de museos, con el fin de potenciar su difusión.

#### **4.1.d Museos de Ciencia y Tecnología**

Esta tipología de museos, según Hernández, hunde sus raíces en los gabinetes de curiosidades y en los centros que fueron conformándose, a partir del siglo XVIII, con colecciones naturales y etnográficas, fruto de viajes y exploraciones<sup>433</sup>. En nuestra zona

<sup>431</sup>Museo Julio Quesada Crevillent, <http://www.enercoop.es/minisite/>.

<sup>432</sup>*Ibidem*.

<sup>433</sup>Hernández Hernández, F., 1994, *op.cit.*, pp. 220-223.



de estudio tan solo hallamos un representante de aquélla, que hace referencia al mundo del ferrocarril en la provincia de Alicante. Bajo este epígrafe, en la Comunidad Valenciana encontramos museos reconocidos vinculados a la oliva rellena de anchoa, al aceite, a la seda, al juguete, al calzado, a la cerámica, a la imprenta o al yeso, entre otros sectores relacionados, sobre todo, con procesos tecnificados<sup>434</sup>. No obstante, en el presente capítulo, se ha creído oportuno encuadrar museos similares a éstos -en cuanto a que en ellos se hace referencia a una progresiva industrialización- dentro de la tipología de “museos especializados”, pues consideramos que su fin último no persigue mostrar exclusivamente un proceso tecnológico<sup>435</sup>, sino la historia de un sector o de una actividad concreta, argumento en el que nos basamos para adoptar este criterio. Nos referimos a centros vinculados al aceite, al calzado, a la granada o a la imprenta, entre otros, de todos los cuales se habla en el presente capítulo.

*Colección Museográfica de la Asociación Alicantina de Amigos del Ferrocarril, de Elche (Bajo Vinalopó)*<sup>436</sup>

Esta colección museográfica permanente, que desarrolla una interesante actividad cultural y educativa, se ubica en el antiguo muelle de mercancías de la estación de Torrellano, en la línea férrea Alicante-Murcia. Este edificio, inaugurado en 1883, fue cedido más de un siglo después, en 1994, a la Asociación Alicantina de Amigos del Ferrocarril, quienes acometieron su rehabilitación para que acogiera su sede social y un museo sobre el tren<sup>437</sup>. Inaugurada en 1998, la colección museográfica ha ido enriqueciendo sus fondos y actividades, centradas en el ferrocarril en la provincia de Alicante. No obstante, esta colección es una de las secciones de la Asociación Alicantina de Amigos del Ferrocarril, que aglutina distintas actividades que la enriquecen<sup>438</sup>.

---

<sup>434</sup> *Conselleria de Educació, Investigació, Cultura y Deporte, op.cit.*

<sup>435</sup> De hecho, Hernández sostiene que el principal objetivo de estos museos de ciencia y técnica -“*que muestran los cambios acaecidos en el mundo contemporáneo en este campo*”- es “*divulgar la información científica y técnica y familiarizar al público con estos temas*”, de lo que no discrepamos, si bien su argumento nos reafirma en nuestra postura de convertir en “especializados” a todos aquellos museos, digamos, “sectoriales”.

<sup>436</sup> *Asociación Alicantina de Amigos del Ferrocarril*, <http://www.aaaf.org/>. Véase también: *Conselleria de Educació, Investigació, Cultura y Deporte, op.cit.*

<sup>437</sup> Información proporcionada por don Juan Fernando Orts Abengozar, presidente de la Asociación Alicantina de Amigos del Ferrocarril, al que agradecemos su colaboración. Véase también *Canelobre. Revista del Instituto Alicantino de Cultura «Juan Gil-Albert»*, nº 41/42, *op.cit.*

<sup>438</sup> “*Si te gusta el mundo del ferrocarril hazte socio: colección museográfica, vapor vivo, modelismo HO y N, biblioteca, viajes, fotografía, proyecciones, charlas [...]*” (*El Guardafrenos*, nº 46/47, 2012, p. 4).

En el recinto del museo, en el exterior del muelle de mercancías, existe un circuito de vapor por el que circulan trenes a escala tripulados. Los socios han construido almacenes, talleres e, incluso, una plataforma giratoria (también a escala) para las locomotoras y vagones que utilizan. Ésta es una oferta de carácter lúdico de gran aceptación por parte del público visitante, que realiza un donativo simbólico cuando adquiere el billete y sube al tren para recorrer las instalaciones (la entrada al museo es gratuita). También en el exterior hay un antiguo tranvía de Alicante, de los que dejaron de circular por la capital en 1969<sup>439</sup>.

| NOMBRE   | TIPOLOGÍA  | TITULARIDAD | CREACIÓN            | RECONOCIMIENTO |
|--|--|-------------|---------------------|----------------|
| Colección Museográfica de la Asociación Alicantina de Amigos del Ferrocarril | Colección Museográfica Permanente<br><br>Ciencia y Tecnología <sup>440</sup> | Privada     | 1996 <sup>441</sup> | 22/04/1996     |

Otra sección es la constituida por las maquetas, que se realizan en el interior del edificio, en su piso alto. De las dos grandes maquetas existentes, aún en fase de construcción, una es de carácter generalista, es decir, sin referencias concretas a la línea férrea donde se ubica el museo o a la provincia; la otra muestra una aproximación a esta línea (Alicante-Murcia), reflejando la geografía del entorno y las instalaciones ferroviarias características de la zona.

Por lo que respecta a las colecciones, éstas están constituidas por una serie de piezas (algunas son propiedad de la asociación y otras cedidas) relacionadas con el ferrocarril antiguo en la provincia de Alicante. Así, encontramos apartados como “Equipaje y mercancías”, con carretillas, maletas y fardos; relojes, faroles, raíles, gatos, bombas, billetes, etc. Mapas de antiguos trazados ferroviarios y fotografías del ferrocarril en la provincia complementan un museo que desarrolla una gran actividad. Al parecer, desde la asociación se llevan a cabo gestiones “*para recoger todas aquellas*

<sup>439</sup>Información proporcionada por don Juan Fernando Orts Abengozar. Véase también Moreno Sáez, F., 1991, *50 años. Medio siglo de historia de la provincia de Alicante a través de las páginas de Información*, Alicante, diario Información, p. 36.

<sup>440</sup>Conselleria de Educació, Investigació, Cultura y Deporte, *op.cit.*

<sup>441</sup>Esta colección museográfica se abrió al público en 1998, si bien ya se encontraba reconocida con anterioridad, (*Canelobre. Revista del Instituto Alicantino de Cultura «Juan Gil-Albert»*, nº 41/42, *op.cit.*, pp. 274-275). Véase también: *Conselleria de Educació, Investigació, Cultura y Deporte, op.cit.*

*piezas de interés histórico ferroviario que puedan formar parte*” del museo<sup>442</sup>. En 2008 realizaron en Alicante una exposición conmemorativa del ciento cincuenta aniversario del ferrocarril en esta ciudad, titulada *150 años del Ferrocarril en Alicante, 1858–2008*, de la cual se editó un catálogo<sup>443</sup>. Con unos ochenta socios, la asociación edita una publicación, *El Guardafrenos*.

Durante el período escolar, el museo recibe la visita de varios colegios por semana, a los que, primeramente, se les proyecta un audiovisual. Habitualmente, socios jubilados los acompañan en el recorrido por sus instalaciones. La asociación se financia con las cuotas de los asociados y otras actividades, como la venta de lotería; también, como se ha comentado, con el donativo voluntario de los viajeros del tren vapor vivo tripulado.

#### **4.1.e Museos de Lugar**

Al objeto de la presente tesis, los museos de lugar pueden hacer referencia, por un lado, al concepto de sitio histórico o parque cultural; por otro, en este epígrafe englobamos también a los centros de visitantes de los parques naturales, entendidos -estos centros- como espacios musealizados que introducen las características de un territorio, de un “lugar” con unos valores específicos (CUADRO 10):

**CUADRO 10**  
***Museos de Lugar***

|                 |  |
|-----------------|--|
| Museos de Lugar | - Sitio Histórico y/o Parque Cultural    |
|                 | - Centro de Visitantes de Parque Natural |

FUENTE: elaboración propia.

#### ***Sitio Histórico y/o Parque Cultural***

Junto a las definiciones de jardín histórico, conjunto histórico o zona arqueológica, entre otras, la *Ley 16/1985, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español* introduce el concepto de sitio histórico como “*el lugar o paraje natural vinculado a acontecimientos o recuerdos del pasado, a tradiciones populares,*

<sup>442</sup>Canelobre. *Revista del Instituto Alicantino de Cultura «Juan Gil-Albert»*, nº 41/42, *op.cit.*, p. 274.

<sup>443</sup>VV.AA., 2008, *150 años del Ferrocarril en Alicante, 1858–2008*, Alicante, Editorial Prensa Alicantina.

creaciones culturales o de la naturaleza y a obras del hombre, que posean valor histórico, etnológico, paleontológico o antropológico”<sup>444</sup>. Por otro lado, la legislación valenciana sostiene que un sitio histórico representa un escenario entendido como “lugar vinculado a acontecimientos del pasado, tradiciones populares o creaciones culturales de valor histórico, etnológico o antropológico”<sup>445</sup>.

Por su parte, parque cultural es aquel “espacio que contiene elementos significativos del patrimonio cultural integrados en un medio físico relevante por sus valores paisajísticos y ecológicos”<sup>446</sup>. Por extensión, este epígrafe engloba, asimismo, a los bienes inmuebles “de valor histórico, artístico, arquitectónico, arqueológico, paleontológico, etnológico, documental, bibliográfico, científico, técnico, o de cualquier otra naturaleza cultural [...]”<sup>447</sup>. En este sentido, en relación al presente estudio se ha seleccionado el molino hidráulico de Formentera del Segura y el Palacio Rubalcava de Orihuela, al haberse llevado a cabo, en ambos casos, la musealización de sus interiores<sup>448</sup>.

Somos conscientes de que en las comarcas estudiadas por nosotros se dan diversos tipos de espacios habitados, cuya descripción y análisis exhaustivo escapa de los límites trazados en la presente tesis<sup>449</sup>. Así, se podría mencionar una primera división, atendiendo a la concentración o dispersión de las casas, a la morfología de sus aglomeraciones o a su propia estructura<sup>450</sup>. A modo de ejemplo, sobre todo en el Bajo Segura se da el hábitat denominado de “aldea-calle”<sup>451</sup>; o bien, encontramos los planos ortogonales presentes en los núcleos de colonización del siglo XVIII (en las Pías Fundaciones, obra del Cardenal Belluga) y del XX (en los poblados promovidos por el Instituto Nacional de Colonización). Este trazado hipodámico también se introdujo en las reconstrucciones efectuadas en los municipios destruidos por el terremoto de 1829,

---

<sup>444</sup>Ley 16/1985, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español, *op.cit.*

<sup>445</sup>Ley 4/1998, de 11 de junio, del Patrimonio Cultural Valenciano de la Generalitat y sus modificaciones, *op.cit.*

<sup>446</sup>*Ibidem.*

<sup>447</sup>*Ibidem.*

<sup>448</sup>No obstante, la situación actual de ambos inmuebles difiere considerablemente, pues la musealización efectuada en el molino contrasta con el estado –al parecer– de abandono en que se encuentra el palacio.

<sup>449</sup>En otro capítulo de ésta se introduce una somera descripción de las distintas tipologías, mencionadas, asimismo –por sus características identitarias y patrimoniales–, en diferentes apartados a lo largo de estas páginas.

<sup>450</sup>Derruau, M., 1983, *Geografía Humana*, Barcelona, Vicens-Vives, p. 239. En este sentido, por lo que respecta a la morfología y estructura debemos añadir que, por ejemplo, de la comarca del Bajo Segura desaparecieron las barracas, viviendas tradicionales de la zona de huerta, de la que apenas sobrevive algún vestigio semiderruido.

<sup>451</sup>Canales Martínez, G. (dir.), 1995, *op.cit.*, pp. 105-131, especialmente.

que asoló la Vega Baja, destruyendo algunas poblaciones<sup>452</sup>. En definitiva, queremos dejar constancia de que son numerosos los espacios que podrían haber sido incluidos en el presente epígrafe, máxime teniendo en cuenta el territorio que aborda la presente tesis, en los que la huella humana es milenaria.

No obstante, pese a que excede los límites trazados en el presente trabajo -centrado en los museos-, se ha creído oportuno mencionar, al menos, un hábitat tradicional de algunos municipios de nuestra zona de estudio, cual es el de la vivienda troglodítica, en concreto, la existente en Crevillente y Rojales<sup>453</sup>. El criterio adoptado obedece a dos razones: en primer lugar, porque se trata de una de las formas de asentamiento más amenazadas en general y en el área escogida para nuestro estudio, en particular. En segundo término, porque, a pesar de esto, desde fechas recientes se vienen desarrollando sobre este hábitat una serie de iniciativas encaminadas a su conservación y puesta en valor, de todo lo cual nos hacemos eco en las líneas que siguen.

Por tanto, como sitio histórico y/o parque cultural englobamos los siguientes centros y/o espacios:

- Conjunto Urbano de Rojales<sup>454</sup> (Bajo Segura)
- Cuevas-Vivienda (Crevillente, Bajo Vinalopó)
- Molino Hidráulico Harinero de Formentera del Segura (Bajo Segura)
- Palacio Rubalcava (Orihuela, Bajo Segura)

*Conjunto monumental hidráulico, conjunto etnológico del ecomuseo del hábitat subterráneo y molino de viento de Rojales (Bajo Segura)*

Bajo este conjunto de bienes etnológicos se incluye una serie de elementos de distinta cronología<sup>455</sup>, integrados todos ellos en una ruta cultural urbana diseñada y

---

<sup>452</sup>Desde 2014, al parecer, una de las rutas patrimoniales puestas en marcha desde el Ayuntamiento de Almoradí recorre y explica el trazado moderno de este municipio, reconstruido en el siglo XIX según la planificación del ingeniero José Agustín de Larramendi (1769-1848). Véase: *Ayuntamiento de Almoradí*, <http://www.almoradi.es/es/noticias/357>; también: Canales Martínez, G. (dir.), 1999, *op.cit.*

<sup>453</sup>En el área estudiada existe hábitat troglodita en otros municipios, entre los que destacamos San Miguel de Salinas (Bajo Segura).

<sup>454</sup>Como se verá, en este municipio se ha optado por describir diferentes bienes patrimoniales que conforman una ruta urbana creada años atrás.

<sup>455</sup>Junto al hábitat troglodita, en este conjunto patrimonial se incluyen bienes inmuebles de etnología, como el conjunto hidráulico de Rojales (azud, noria y puente de Carlos III, incorporados al Catálogo de Bienes Inmuebles de Etnología de la *Conselleria* de Educación, Investigación, Cultura y Deporte) y el molino de viento, presente, a su vez, en el Catálogo de Bienes de Relevancia Local de esta población. Asimismo, al menos un par de casas-cueva queda recogido en el citado catálogo de bienes inmuebles. Por el contrario, los aljibes de Gasparito no aparecen en listado alguno de los consultados por nosotros. El motivo por el que incorporamos estos bienes en el análisis del hábitat troglodita de Rojales es porque se divulgan conjuntamente a través de una ruta patrimonial auspiciada por el propio Ayuntamiento de la localidad, iniciativa que consideramos interesante para la conservación, difusión y, sin duda, puesta en

ejecutada desde el Ayuntamiento de Rojasles, itinerario que también incluye al Museo de Semana Santa y al Museo Arqueológico-Paleontológico.

El ecomuseo del hábitat subterráneo se ubica en las denominadas Cuevas del Rodeo, próximas al casco urbano del municipio. En Rojasles existieron diferentes zonas de hábitat troglodita, todas ellas situadas en los cerros que bordean el río por su margen derecha. Así, “*el relieve presenta dos partes muy definidas separadas por el cauce del río Segura que cruza el término municipal de Oeste a Este. [...] La parte de la orilla izquierda, donde se situaba el antiguo Rojasles (hasta mediados del siglo XVII) está formada por un conjunto de ligeras elevaciones montañosas que describen un paisaje de continuas ondulaciones cortadas por diversas cañadas interiores [...]*”<sup>456</sup>.

| NOMBRE  | TIPOLOGÍA | TITULARIDAD       | CREACIÓN            | RECONOCIMIENTO |
|---|-----------|-------------------|---------------------|----------------|
| Conjunto etnológico del ecomuseo del hábitat subterráneo, conjunto monumental hidráulico, aljibes de Gasparito y molino de viento | De Lugar  | Pública / Privada | 2009 <sup>457</sup> | No reconocido  |

El origen de estas cuevas hay que buscarlo en el siglo XVIII, cuando el incremento poblacional experimentado en el país, junto a la escasez de medios de subsistencia, dio como resultado la aparición de esta tipología de vivienda en aquellos espacios cuyas condiciones favorecen la excavación, extremo éste común a otros municipios, incluidos los de nuestra zona de estudio en la que, junto a Rojasles, también encontramos arquitectura subterránea, sobre todo en Crevillente y, en menor medida, en San Miguel de Salinas.

valor de este patrimonio (*Conselleria de Educació, Investigació, Cultura y Deporte, op.cit.*)

<sup>456</sup>Al trazar esta descripción, los autores se sitúan en la desembocadura del río, “de espaldas” a la gola. Véase: González Hernández, M.A. y Picatoste Navarro, P.C., 2007, *Rojales en su historia; de alquería medieval a villa real (1243-1773)*, Rojasles, Fundación de Estudios Medievales Jaime II, Ayuntamiento de Rojasles, p. 23.

<sup>457</sup>El año 2009 se refiere al del inicio de la ruta patrimonial (*Bajo Segura Noticias*, [http://www.bajo-segura.com/noticias\\_2009/rojales\\_rutas\\_200409.htm](http://www.bajo-segura.com/noticias_2009/rojales_rutas_200409.htm)).

Las cuevas-vivienda son el resultado de un proceso constructivo autónomo, “*aunque también existía personal especializado (maestros de pico)*”<sup>458</sup>. Las hay de diferente tipología y, preferentemente, se orientan al norte, hacia el casco urbano de Rojales; estos espacios, además, se encalaban varias veces al año (como, asimismo, pudimos apreciar en las de Crevillente), para favorecer la iluminación del interior y como desinfectante<sup>459</sup>. Con el tiempo, al igual que en otros lugares, se les han ido añadiendo construcciones anexas realizadas con materiales recientes.

Como ocurrió en otras poblaciones, en las décadas de los años sesenta y setenta, buena parte de estas cuevas-vivienda fueron abandonadas por sus moradores, en un éxodo migratorio que cambió la faz del país. Algunas zonas de cuevas quedaron postergadas, convirtiéndose en un enclave marginal y “*en el basurero más a mano del pueblo*”<sup>460</sup>. En 1991 entró en vigor el Plan Integral de Rehabilitación de los Barrios de Cuevas, auspiciado por el Ayuntamiento, que promovió la rehabilitación y puesta en valor de algunas cuevas de la zona del Rodeo, la más cercana al centro de Rojales. Se creó, así, el ecomuseo del hábitat subterráneo, recuperando un total de quince de estas viviendas, convertidas en un zoco artesanal donde se realizan talleres y exposiciones.

Las cuevas del Rodeo constituyen una muestra de la puesta en valor del patrimonio etnológico de la población, que cuenta con un entorno integrado en una ruta cultural urbana potenciada como recurso turístico de un municipio (y una comarca) con una elevada población foránea. No obstante, no se actuó sobre todas las cuevas y la mayoría de ellas continúa en estado de abandono o –algunas– habitadas, aunque con alteraciones en su morfología original.

Por otro lado, el conjunto municipal hidráulico está integrado por la rueda hidráulica, el azud, el puente y los conocidos como “aljibes de Gasparito”, bienes que, a continuación, describimos brevemente.

Hasta fechas recientes (aproximadamente, la segunda mitad del siglo XX), en la Vega Baja han estado en funcionamiento numerosos aparatos de índole popular o tradicional destinados a elevar agua para regadío. Hablamos, sobre todo, de norias,

---

<sup>458</sup>De Gea Calatayud, M., (dir.), 2013, *Rojales. Historia, sociedad rural y memoria gráfica de un pueblo del Bajo Segura (1770-1970)*, Rojales, Ayuntamiento de Rojales, p. 130.

<sup>459</sup>*Ibidem*, pp. 130-134, especialmente. Véase también: García Aznar, J.A.; López Davó, J.A.; Ferri Cortés, J.; Pérez Sánchez, V.R.; Pérez Sánchez, J.C.; Jiménez Delgado, A.; Rodríguez Valenzuela, L., 2000, “Las cuevas de Crevillente (Alicante). Estudio y catálogo gráfico”, en Graciani, A; Huerta, S.; Rabasa, E.; Tabales, M. (eds.), *Actas del Tercer Congreso Nacional de Historia de la Construcción, Sevilla, 26-28 octubre 2000*, Madrid, I. Juan de Herrera, SEDHC, Universidad de Sevilla, COAAT Granada, CEHOPU, pp. 351-352.

<sup>460</sup>De Gea Calatayud, M., (dir.), 2013, *op.cit.*, p. 132.

cenias y bombillos, ingenios conocidos, al parecer, desde la antigüedad clásica<sup>461</sup>, si bien su presencia en la zona se debe a la colonización islámica, origen, asimismo, de la consolidación y expansión de la Huerta<sup>462</sup>. La introducción de aparatos elevadores de agua en la Vega Baja, por tanto, resultará decisiva, no solo para la extensión del regadío, sino para lograr el máximo aprovechamiento de la irregularidad del Segura, agudizada en su tramo final<sup>463</sup>.

Las ruedas elevadoras de corriente son las norias o “ñoras”, así llamadas en la vecina huerta murciana<sup>464</sup>, extendidas por todos los grandes ríos del Islam, entre los que cabe citar algunos cursos ibéricos, como el Guadalquivir, el Genil, el Tajo, el Ebro y el Segura<sup>465</sup>. En esencia y dejando a un lado el perfeccionamiento técnico que este ingenio alcanzará en los últimos siglos<sup>466</sup>, se trata de la rueda fluvial, de la que Vitrubio dirá lo siguiente:

“«Del modo mismo se hacen también azudas en los ríos, acomodando las voladeras en la circunferencia exterior; las cuales impelidas al ímpetu de la corriente, giran perennemente la rueda, que tomando el agua con los caxoncillos, y llevándola a lo alto, hacen el efecto deseado, sin impulso humano, y sólo con la corriente misma»”<sup>467</sup>.

En la actualidad, en la comarca encontramos cuatro norias de estas características que han llegado hasta nosotros (dos en Orihuela –las “gemelas”, denominadas “Pando” y “Moquita”-, una en Benijófar y otra en Rojales –denominada “la Bernada”-), todas ellas de admisión inferior<sup>468</sup> (es decir, la fuerza del agua es la que imprime a la rueda un movimiento de rotación) y fortificadas “con obra de sillería para no ser dañada[s] por la crecida del río”<sup>469</sup>. A comienzos del siglo XX (1922) dejó de funcionar otra de estas ruedas, la denominada “de los Frailes”, en Guardamar, que fue desmontada en la década de los setenta. Actualmente, la rueda de Rojales -cuya fecha de construcción se remonta al siglo XVIII, “aunque el origen de la noria posiblemente sea

---

<sup>461</sup>Véanse, entre otros: Caro Baroja, J., 1983, *Tecnología popular española*, Madrid, Editora Nacional, pp. 239–505 (nos referimos, sobre todo, a los capítulos que hacen referencia a los distintos “ingenios” para elevar agua).

<sup>462</sup>En este sentido, resulta interesante la lectura de los siguientes textos: De Gea Calatayud, M., 1995, *op.cit.*, p. 83; De Gea Calatayud, M., 1997, *op.cit.*, p. 156.

<sup>463</sup>De Gea Calatayud, M., 1995, *op.cit.*, pp. 84 y 87.

<sup>464</sup>Caro Baroja, J., 1983, *op.cit.*, p. 317.

<sup>465</sup>*Ibidem*, pp. 260, 267, 292–296, 318 y 319.

<sup>466</sup>*Ibidem*, p. 332 y ss.

<sup>467</sup>*Ibidem*, p. 243.

<sup>468</sup>Desarces, H., s.f., *Gran Enciclopedia Práctica de Mecánica*, volumen II, Barcelona, Labor, pp. 36–46.

<sup>469</sup>De Gea Calatayud, M., (dir.), 2013, *op.cit.*, p. 111.



*anterior*<sup>470</sup>-, no se encuentra en funcionamiento (si no es con el auxilio de motores) y permanece inmóvil junto al azud y al puente<sup>471</sup>.

Todas estas ruedas hidráulicas se encuentran asociadas a pequeñas presas o azudes, que retienen el agua y elevan su nivel para favorecer el funcionamiento de estos ingenios. Asimismo, estas infraestructuras solían construirse junto a molinos, ya que el agua represada no solo era elevada por la noria, sino que parte de ella se derivaba hacia los cárcavos de estas instalaciones, que se encontraban en los márgenes del Segura. Por lo que respecta al tramo final del río, éste es el caso del molino de Formentera, junto al azud homónimo y la rueda de Benijófar; el molino de Rojasles –ya desaparecido-, ubicado en un extremo del azud de este municipio, próximo a “la Bernada”; y, por último, el molino de Guardamar, junto a la rueda de los Frailes y el azud de San Antonio, última de las presas que regula al Segura antes de su desembocadura.

Estos azudes se encuentran, en general, en buen estado de conservación, si bien algunos en un entorno degradado, aunque las actuaciones llevadas a cabo en los últimos años en la zona –principalmente, el denominado Corredor Verde del Segura– han paliado algo esta situación. El de Rojasles, gran obra de cuarenta metros de longitud por diez de anchura que se ubica en pleno centro de la población, al parecer, fue construido en el siglo XVI<sup>472</sup>.

El puente denominado de Carlos III es una obra de finales del siglo XVIII, si bien en Rojasles “*siempre se ha documentado la existencia de un puente para cruzar el río Segura*”<sup>473</sup>. Puente de madera y, sin duda, más frágil que uno realizado de cantería, hecho que se evidencia en las fuentes documentales, sobre todo en el setecientos, que aluden con frecuencia a destrucciones y reparaciones de esta infraestructura. Al fin, en las últimas décadas de esa centuria se acometió la construcción de un puente de piedra, que quedaría concluido en 1790<sup>474</sup>.

Los denominados “aljibes de Gasparito” fueron construidos en 1922, en el Cabezo del Molino, y almacenaban agua de lluvia que se distribuía por gran parte de la

<sup>470</sup>*Conselleria de Educació, Investigació, Cultura y Deporte, op.cit.* De hecho, por “*la documentación relativa al regadío*”, su existencia se constata, al menos, desde el siglo XVI (De Gea Calatayud, M., (dir.), 2013, *op.cit.*)

<sup>471</sup>La práctica totalidad de estas ruedas elevadoras no funciona en la actualidad, si no es con el auxilio de motores. Esto es debido a las transformaciones experimentadas en el cauce del Segura, principalmente a partir de la ejecución del Plan de Defensa de Avenidas, desarrollado tras las catastróficas inundaciones que tuvieron lugar en la comarca en la segunda mitad de los años ochenta. Información facilitada por don Manuel De Gea Calatayud, Director del Servicio de Patrimonio Cultural y la Red de Museos de Rojasles, a quien agradecemos su colaboración. Véase también: *Confederación Hidrográfica del Segura, op.cit.*

<sup>472</sup>*Conselleria de Educació, Investigació, Cultura y Deporte, op.cit.*

<sup>473</sup>González Hernández, M.A. y Picatoste Navarro, P.C., 2007, *op.cit.*, p. 246.

<sup>474</sup>*Ibidem*, p. 250.

comarca. En la década de los sesenta dejaron de funcionar y en fechas recientes se rehabilitaron, utilizándose en la actualidad como sala de exposiciones, albergando una muestra permanente titulada “Rojales y el agua en el mundo tradicional”<sup>475</sup>. Junto al resto del patrimonio etnológico de la población –cuevas, azud, rueda, puente...-, los aljibes se visitan en una ruta urbana diseñada desde el Ayuntamiento<sup>476</sup>.

Por último, en el entorno del actual parque del ladrillar se yergue un molino de viento de los siglos XVIII–XIX, rehabilitado a mediados de los años ochenta gracias a la colaboración entre distintas administraciones (Ayuntamiento de Rojales y Diputación de Alicante) y un ciudadano europeo residente en el municipio, que asumieron el presupuesto de rehabilitación y reproducción del molino y su maquinaria. Junto al de Cox, al de Torrevieja (reconstruido), al de San Miguel de Salinas y Los Montesinos – Las Moreras- (ambos en ruinas), el de Rojales constituye una de las escasas muestras de estas infraestructuras en la comarca (en el Bajo Vinalopó hay uno en Santa Pola -el *Moli* de la Calera- y otro en Crevillente, en el Centro Educativo de Medio Ambiente – CEMACAM- Los Molinos).

El molino de Rojales está catalogado como Bien de Relevancia Local y forma parte de la ruta cultural urbana mencionada anteriormente<sup>477</sup>. Asimismo, el puente, el azud, la noria y, al menos, dos cuevas del Rodeo –como se ha dicho- se incluyen en el listado de bienes inmuebles de etnología del municipio, junto a aljibes, alguna barraca, el trazado ferroviario en el entorno del municipio, trincheras de la guerra civil, etc<sup>478</sup>.

#### *Cuevas vivienda de Crevillente (Bajo Vinalopó)*<sup>479</sup>

Las cuevas vivienda de Crevillente se distribuyen al norte, este y oeste del municipio y ocupan una superficie de 365.000 m<sup>2</sup><sup>480</sup>. Al parecer, el origen de esta tipología de arquitectura subterránea, tal y como ha llegado hasta nuestros días, se remonta al siglo XVIII, centuria en la que el incremento poblacional, principalmente, provocó la proliferación de un hábitat troglodita en la población. Cavanilles, al visitar Crevillente ya reparó en ellas, afirmando que un tercio de sus casas “*se reducen á*

<sup>475</sup> Ayuntamiento de Rojales, <http://www.rojales.es/patrimonio-artistico-y-cultural/>.

<sup>476</sup> De Gea Calatayud, M., (dir.), 2013, *op.cit.*, p. 213.

<sup>477</sup> Conselleria de Educación, Investigación, Cultura y Deporte, *op.cit.*

<sup>478</sup> *Ibidem*.

<sup>479</sup> Esta es la denominación que aparece en la página web del Ayuntamiento de Crevillente y a ella nos remitimos (*Ayuntamiento de Crevillente, op.cit.*). No obstante, también podría aplicárseles el nombre de Barrio de Cuevas, como ocurre en los municipios de Rojales o San Miguel de Salinas.

<sup>480</sup> Ayuntamiento de Crevillente, *op.cit.*

*cuevas, cuyo techo es un cortezon de cascajo y tierra endurecida [...]*<sup>481</sup>. Un siglo más tarde, en 1887, se contabilizaba más de un millar, cifra que iría reduciéndose paulatinamente hasta las novecientas que aún quedaban en las décadas de los sesenta y setenta del siglo XX<sup>482</sup>, momento en el que las casas-cueva ya se encuentran en retroceso, pues “*en 1967 se llevó a cabo una política de supresión y limitativa de las reformas en las mismas; con la aprobación del Plan General de Ordenación Urbana, se prohibía de forma oficial la excavación o ampliación de nuevas cuevas*”<sup>483</sup>.

| NOMBRE          | TIPOLOGÍA | TITULARIDAD | CREACIÓN                   | RECONOCIMIENTO |
|-----------------|-----------|-------------|----------------------------|----------------|
| Cuevas vivienda | De Lugar  | Privada     | Siglo XVIII <sup>484</sup> | No reconocido  |

De diferente tipología (encontramos cueva, casa-cueva, cueva-patio delantero, cueva-patio interior...), su morfología original ha sufrido numerosas alteraciones. En la actualidad, tras unos años de abandono y degradación, las cuevas comienzan a experimentar una importante transformación. De considerarse un enclave humilde y, en algunas zonas y épocas, marginal, en los últimos años las cuevas han pasado a erigirse en un reclamo turístico, publicitándose en la página *web* del Ayuntamiento de la ciudad, así como en redes sociales, entre otros.

No obstante, en cuanto a su protección y revalorización queda mucho camino por recorrer. Entre otras cuestiones, mencionamos las dificultades que presenta la accesibilidad a estos enclaves (nula señalización e inexistencia de rutas que las den a conocer como patrimonio) que, por otro lado, continúan englobando bolsas de marginalidad y zonas de exclusión social. Por lo que respecta a su protección, de forma genérica, la Dirección General de Patrimonio reconoce como bienes de relevancia local la zona del Calvario –donde existen cuevas- y el núcleo histórico tradicional<sup>485</sup>. Pese a todo, la sustitución edilicia y, en definitiva, la transformación del entorno troglodita tradicional representan, en la actualidad, una amenaza para la supervivencia de este hábitat.

<sup>481</sup>Cavanilles, A.J. (1995-1997) [1795-1797], *op.cit.*, p. 358.

<sup>482</sup>*Crevillent. Cultura y Naturaleza*, Ayuntamiento de Crevillent, s.f., p. 20.

<sup>483</sup>García Aznar, J.A.; López Davó, J.A.; Ferri Cortés, J.; Pérez Sánchez, V.R.; Pérez Sánchez, J.C.; Jiménez Delgado, A.; Rodríguez Valenzuela, L., 2000, *op.cit.*

<sup>484</sup>Probablemente, el origen de la arquitectura rupestre en Crevillente se remonta a esta centuria (*ibidem*). Véase también la ya citada página *web* del Ayuntamiento de Crevillente (*Ayuntamiento de Crevillente, op.cit.*)

<sup>485</sup>*Conselleria de Educació, Investigació, Cultura y Deporte, op.cit.*

*Molino Hidráulico Harinero de Formentera del Segura (Bajo Segura)*<sup>486</sup>

El molino hidráulico de Formentera, cuyo origen se remonta, probablemente, al siglo XVIII<sup>487</sup>, está situado en el barrio del Molino<sup>488</sup>, en la zona conocida tradicionalmente como “El Pantano”, en un amplio meandro del río Segura. Forma parte de un conjunto hidráulico constituido, además, por el azud y la noria de Benijófar. De los bienes mencionados, el molino se incluye en el listado de bienes de relevancia local de la *Conselleria* de Educación, Investigación, Cultura y Deporte, tanto en el municipio de Benijófar (como “molino árabe”), como en el de Formentera del Segura (como “molino hidráulico”); es decir, ambas poblaciones consideran que el molino se encuentra en sus respectivos términos municipales. Asimismo, la noria se incluye en el listado de bienes inmuebles de etnología de la *Conselleria*<sup>489</sup>.

| NOMBRE                     | TIPOLOGÍA | TITULARIDAD | CREACIÓN            | RECONOCIMIENTO |
|----------------------------|-----------|-------------|---------------------|----------------|
| Molino Hidráulico Harinero | De Lugar  | Pública     | 2004 <sup>490</sup> | No reconocido  |

Se trata de un molino de agua de dos piedras, instalado en tierra y de rodete horizontal. El azud o presa de Formentera retenía el agua y elevaba su nivel, con el fin de utilizarla tanto para el regadío como para la molienda. En relación a ésta, el agua era desviada por el canal de captura hacia el cárcavo, donde se encontraba el mecanismo principal para la producción de energía hidráulica. En el cárcavo, los rodetes giraban impulsados por la fuerza del agua y por un mecanismo de transmisión ponían en funcionamiento la maquinaria de la sala de molido<sup>491</sup>. Este molino, que estuvo en activo hasta la segunda mitad del siglo XX, se encontraba en estado ruinoso hasta hace unos años. Tras su rehabilitación, iniciada en 1999<sup>492</sup>, abrió sus puertas en 2004<sup>493</sup>.

<sup>486</sup>*Ibidem*. El molino se encuentra catalogado como Bien de Relevancia Local.

<sup>487</sup>Martínez García, R., 1999d, “El molino hidráulico de Formentera. Un patrimonio etnológico en peligro”, en *Alquibla...op.cit.*, nº 5, pp. 505-519. Véase también: Gil Olcina, A. y Canales Martínez, G., 2007, *op.cit.*, especialmente los capítulos que hacen referencia a las poblaciones del entorno del molino: “Vínculo y mayorazgo de Benijófar”, pp. 191-202 y “Formentera y Algorfa”, pp. 331-367.

<sup>488</sup>*Molino Hidráulico Harinero*, díptico.

<sup>489</sup>*Conselleria de Educación, Investigación, Cultura y Deporte, op.cit.*

<sup>490</sup>Como espacio museístico rehabilitado el molino abrió sus puertas ese año.

<sup>491</sup>Martínez García, R., 1999d, *op.cit.*

<sup>492</sup>Martínez García, R., 1999e, “El molino de Formentera”, diario *Información*, nº 5.535, 11 de Noviembre de 1999, p. 21.

<sup>493</sup>*Molino Hidráulico Harinero*, díptico, *op.cit.*

Según el díptico informativo –también la página *web* de *Conselleria* ofrece información al respecto-, el interior del edificio consta de una sala de exposición de utillaje agrícola; asimismo, se muestra “*la casa restaurada del molinero*”, con sus diferentes estancias (cocina, dormitorios, cuadras). Según el mencionado díptico, “*el mobiliario que encontramos en el interior ha sido donado por vecinos del municipio*”, con lo que nos encontramos con un criterio expositivo basado, según la división que establece García Blanco, en la reconstitución. En cuanto a la maquinaria del molino, ésta se ha reproducido fielmente, ante la imposibilidad de restaurar la existente en su interior<sup>494</sup>.

Según información facilitada en el propio Ayuntamiento de la población, el molino no se encuentra abierto al público y solo se permite la entrada de forma discrecional, en función de algún evento o festividad concreta, con motivo de la cual aquél abre sus puertas.

#### *Palacio Rubalcava, de Orihuela (Bajo Segura)*

Construido en las primeras décadas del siglo XX, este palacio se inspira en modelos barrocos de la zona, cuyas características esenciales –brevemente esbozadas– radican, en primer lugar, en la pérdida de importancia del claustro o patio como elemento vertebrador del edificio, sustituido en el XVIII por un amplio zaguán, del que arranca la escalera que da acceso a los pisos superiores; en segundo lugar, por la iluminación del interior, que proviene de la cúpula con la que se remata la mencionada escalera; en tercer lugar, por la estructura que mantienen las diferentes plantas<sup>495</sup>.

Propiedad de la marquesa de Rubalcava, sus descendientes acabarán por desprenderse del edificio en las postrimerías de la pasada centuria, siendo adquirido por el Ayuntamiento de la ciudad en los años ochenta, con el fin de destinarlo a usos sociales y culturales. De hecho, entre otros destinos, durante estas décadas el edificio se ha utilizado, al menos, “*como Conservatorio Municipal de Música, Oficina de Turismo, Museo de la Reconquista y sede de la Asociación de Fiestas de Moros y Cristianos*”

---

<sup>494</sup>García Blanco, A., 1988, *Didáctica del Museo. El descubrimiento de los objetos*, Madrid, Ediciones de la Torre, p. 56. La actuación llevada a cabo en el molino obedece, por otro lado, a la “*recreación del ambiente histórico*”, de la que hablara el marqués de la Vega-Inclán.

<sup>495</sup>Vidal Bernabé, I., 1989, “El arte en la Edad Moderna”, en Moreno Sáez, F. (dir.), *Historia de Alicante*, volumen I, Alicante, Ayuntamiento de Alicante, Patronato para la Conmemoración del Quinto Centenario de la Ciudad de Alicante, diario Información, p. 436.

*Santas Justa y Rufina; Museo Arqueológico, Departamento Municipal de Servicios Sociales y Oficina de Atención al Consumidor*<sup>496</sup>.

| NOMBRE            | TIPOLOGÍA | TITULARIDAD | CREACIÓN                 | RECONOCIMIENTO |
|-------------------|-----------|-------------|--------------------------|----------------|
| Palacio Rubalcava | De Lugar  | Pública     | 1916-1920 <sup>497</sup> | No reconocido  |

La página *web* municipal se hace eco de las características del palacio en los siguientes términos:

*“Se conservan en su estado original las dependencias más suntuosas: vestíbulo, escalera y salones de la primera planta.*

*En ellas se pueden admirar, a parte del mobiliario, interesantes colecciones de pintura, grabado, escultura, cerámica, vidrio, bordados, etc., con una cronología entre los siglos XVII y XX. Destacan un conjunto de bargueños, sillerías de variado estilo (Rococó, Imperio, Reina Ana...), importantes obras pictóricas (Sagrada Familia de Pedro Camacho, El Arca de Noé de la Escuela de Lorena, etc.), cerámicas de Manises y Alcora de los siglos XVIII y XIX, etc”*<sup>498</sup>.

En los últimos tiempos, el palacio ha venido experimentando una decadencia progresiva. Las obras acometidas –desde hace años- con el fin de rehabilitar y preservar el inmueble se encuentran interrumpidas, al parecer, por la carencia de fondos, debida a la pérdida de una subvención del Ministerio de Fomento<sup>499</sup>. Junto al estado del palacio, los jardines que lo rodean también se han visto transformados recientemente, al verse atacadas las palmeras que lo ocupaban por la plaga del picudo rojo<sup>500</sup>.

En la actualidad, el Palacio Rubalcava permanece “*cerrado al público por obras*”, según informa la página *web* municipal, lo que –a nuestro parecer- representa un nuevo ejemplo de la desidia mostrada por la Administración en cuanto a la conservación del patrimonio. Nos ha sido imposible, por tanto, acceder a este edificio durante el período de preparación de la presente tesis.

<sup>496</sup>Grupo Embolicart, <http://embolicart.blogspot.com.es/2012/03/el-palacio-de-rubalcava-una-casa.html>.

<sup>497</sup>Su construcción arranca en la segunda década del siglo XX, si bien sus usos de índole cultural se suceden a partir de los años ochenta, tras la compra efectuada por la Corporación.

<sup>498</sup>Concejalía de Patrimonio Histórico. Ayuntamiento de Orihuela, <http://patrimoniohistorico.oriuela.es/p/arquitectura-e-ingenieria-civil.html>.

<sup>499</sup>Lista Roja de Patrimonio, <http://listarojapatrimonio.org/ficha/palacio-de-rubalcava/>

<sup>500</sup>*Ibidem*.

### *Centros de Visitantes de Parques Naturales*

Por otro lado, bajo los museos de lugar se ha optado por englobar también a los centros de visitantes de los parques naturales existentes en las comarcas objeto de nuestro estudio.

Los denominados centros de visitantes son espacios museísticos que, por lo que respecta a su implantación en enclaves naturales, introducen el territorio en que se emplazan, de ahí que la tipología en la que se clasifican sea la que hace referencia al lugar. En realidad, no se trata de museos, pues no basan su discurso en unos fondos conservados en sus salas. Su razón de ser radica en musealizar el territorio y describir –a modo de introducción- sus principales características. En las comarcas objeto de nuestro estudio encontramos tres parques naturales (PN), (CUADRO 11):

**CUADRO 11**  
***Parques Naturales del Bajo Vinalopó y Bajo Segura***<sup>501</sup>

| NOMBRE                            | MUNICIPIO   | CREACIÓN | EXTENSIÓN |
|-----------------------------------|---|----------|-----------|
| PN Salinas de Santa Pola          | Santa Pola, Elche   | 1994     | 2.470 ha  |
| PN <i>El Fondo</i> <sup>502</sup> | Elche, Crevillente  | 1994     | 2.387 ha  |
| PN Lagunas de La Mata-Torrevieja  | Guardamar del segura<br>Los Montesinos<br>Rojales<br>Torrevieja | 1994     | 3.700 ha  |

FUENTE: *Conselleria de Agricultura, Medio Ambiente, Cambio Climático y Desarrollo Rural, op.cit.*

En cada uno de ellos se ubica un centro de visitantes, en el que se explican las características principales de las zonas respectivas. Como tendremos ocasión de comprobar, estos espacios se centran más en el medio natural, priorizando este patrimonio, que en mayor medida es el que les ha llevado a su reconocimiento y protección; descuidando –en nuestra opinión– la presencia humana en aquéllos y, por tanto, discriminando otros patrimonios y ofreciendo una visión sesgada y no integral ni geográfica del territorio.

<sup>501</sup>Modificamos el cuadro que introduce el análisis de estos espacios e incorporamos la variable “extensión”, eliminando la de “reconocimiento”, habida cuenta de que esta fecha viene a ser considerada la de su “creación”.

<sup>502</sup>También conocido como “El Hondo”, en castellano.

A modo de ejemplo, brevemente esbozado, queremos poner de manifiesto que el centro del Hondo no hace, prácticamente, mención al origen antrópico de los embalses reguladores que dieron origen al paraje actual; tampoco explica lo que supuso el riego por elevación en la comarcas del sur valenciano... En un entorno tan complejo como el inmediato a este parque (y al resto de humedales del sur alicantino), explicar adecuadamente estos temas se convierte en una cuestión esencial. Los centros de Santa Pola y Torrevieja, sin duda, presentan unos planteamientos y unas explicaciones de mayor calado, por lo que respecta a la identidad de los espacios que introducen.

Por otro lado, en el territorio objeto de nuestro estudio encontramos cinco parajes naturales municipales (PNM) (CUADRO 12):

**CUADRO 12**  
***Parajes Naturales Municipales del área estudiada, relacionados cronológicamente, según el año de su reconocimiento***

| NOMBRE                                     | MUNICIPIO                          | CREACIÓN | EXTENSIÓN |
|--|------------------------------------|----------|-----------|
| PNM <i>La Pilarica</i> – Sierra de Callosa | Callosa de Segura (Bajo Segura)    | 2005     | 143,44 ha |
| PNM <i>Clot de Galvany</i>                 | Elche (Bajo Vinalopó)              | 2005     | 355,84 ha |
| PNM Parque Molino del Agua                 | Torrevieja (Bajo Segura)           | 2006     | 17,23 ha  |
| PNM La Sierra                              | Redován (Bajo Segura)              | 2010     | 185,53 ha |
| PNM Lagunas de Lo Monte                    | Pilar de la Horadada (Bajo Segura) | 2013     | 8 ha      |

FUENTE: *Conselleria de Agricultura, Medio Ambiente, Cambio Climático y Desarrollo Rural, op.cit.*

De reconocimiento reciente –los más antiguos en 2005–, la protección de estos espacios se debe a las iniciativas desarrolladas por los respectivos ayuntamientos, que pretenden revalorizar su territorio al considerarlo un recurso patrimonial más. Con equipamientos diversos (senderos señalizados, paneles informativos, zonas recreativas u observatorios de fauna, entre otros), tan solo el *Clot de Galvany* y *La Pilarica* cuentan con Aula de Naturaleza, espacio que funciona como una suerte de centro de interpretación, asimismo, centrado en valores naturales.

Por último, en cuanto a la protección del territorio, en nuestra zona de estudio encontramos veintiséis microrreservas, espacios protegidos en función, principalmente,



de la flora. Por su importancia territorial, las reseñamos brevemente a continuación (CUADRO 13)<sup>503</sup>:

**CUADRO 13**  
***Red de Microreservas del Bajo Segura y Bajo Vinalopó, relacionadas cronológicamente, según el año de su reconocimiento***

| NOMBRE                                  | MUNICIPIO                       | CREACIÓN | EXTENSIÓN |
|---|---------------------------------|----------|-----------|
| <i>Cim de Crevillent</i>                | Crevillente (Bajo Vinalopó)     | 1999     | 12,326 ha |
| <i>Coll de Sant Juri</i>                | Crevillente (Bajo Vinalopó)     | 1999     | 1,082 ha  |
| Monte Hurchillo                         | Orihuela (Bajo Segura)          | 1999     | 4,493 ha  |
| Rambla de las Estacas                   | Orihuela (Bajo Segura)          | 1999     | 0,195 ha  |
| Rincón de Bonanza                       | Orihuela (Bajo Segura)          | 1999     | 11,064 ha |
| Peñón de la Lobera                      | Redován (Bajo Segura)           | 1999     | 19,375 ha |
| Rambla de las Ventanas                  | Albatera (Bajo Segura)          | 2001     | 19,941 ha |
| Barranco de Enmedio                     | Callosa de Segura (Bajo Segura) | 2001     | 16,75 ha  |
| El Codo                                 | Crevillente (Bajo Vinalopó)     | 2001     | 8,591 ha  |
| El Fondó-Derramador                     | Crevillente (Bajo Vinalopó)     | 2001     | 1,023 ha  |
| El Fondó-Charca Sur                     | Elche (Bajo Vinalopó)           | 2001     | 19,884 ha |
| <i>Barranc de l'Escolgador de Crist</i> | Santa Pola (Bajo Vinalopó)      | 2001     | 1,477 ha  |
| <i>Dunes de Pinet</i>                   | Santa Pola (Bajo Vinalopó)      | 2001     | 0,45 ha   |
| <i>Llacuna salada de La Mata</i>        | Torrevieja (Bajo Segura)        | 2001     | 0,867 ha  |
| <i>Llacuna salada de Torrevieja</i>     | Torrevieja (Bajo Segura)        | 2001     | 1,73 ha   |
| <i>Barranc del Boig</i>                 | Crevillente (Bajo Vinalopó)     | 2002     | 19,999 ha |
| <i>Dunes de la Marina</i>               | Elche (Bajo Vinalopó)           | 2002     | 19,936 ha |

<sup>503</sup>«Una microrreserva es una zona de menos de 20 hectáreas de extensión, que es declarada mediante Orden de la Conselleria de Medio Ambiente de la Generalitat Valenciana, a propuesta propia o de los propietarios del terreno, a fin de favorecer la conservación de las especies botánicas raras, endémicas o amenazadas, o las unidades de vegetación que la contienen» (Conselleria de Agricultura, Medio Ambiente, Cambio Climático y Desarrollo Rural, op.cit.)

|                                     |                                    |      |          |
|-------------------------------------|------------------------------------|------|----------|
| <i>Salines del Pinet</i>            | Santa Pola (Bajo Vinalopó)         | 2002 | 4,117 ha |
| <i>El Fondó – Els Racons</i>        | Crevillente (Bajo Vinalopó)        | 2003 | 20 ha    |
| <i>Dunes de Guardamar</i>           | Guardamar del segura (Bajo Segura) | 2003 | 19,92 ha |
| Cabezo de las Fuentes               | Granja de Rocamora (Bajo Segura)   | 2005 | 12,7 ha  |
| Barranco de la Higuerica (El Valle) | Orihuela (Bajo Segura)             | 2005 | 20 ha    |
| Cueva Ahumada                       | Callosa de Segura (Bajo Segura)    | 2010 | 11,64 ha |
| La Loma                             | Torrevieja (Bajo Segura)           | 2010 | 19,39 ha |
| Punta de la Glea                    | Orihuela (Bajo Segura)             | 2012 | 6,83 ha  |
| Cala Mosca                          | Orihuela (Bajo Segura)             | 2014 | 2,95 ha  |

FUENTE: *Conselleria de Agricultura, Medio Ambiente, Cambio Climático y Desarrollo Rural, op.cit.*

Por tanto, encontramos un total de veintiséis microrreservas, quince de ellas en el Bajo Segura y once en el Bajo Vinalopó, la mayor parte de las cuales fueron reconocidas en los primeros años del siglo actual. En el territorio analizado en la presente tesis doctoral no se ha declarado ningún monumento natural ni tampoco paisaje protegido alguno.

*Centro de visitantes «Museo de la Sal» del Parque Natural de las Salinas de Santa Pola (Bajo Vinalopó)*

Las salinas de Santa Pola, cuyo espacio protegido se extiende por una superficie de 2.470 ha, ocupan parte de lo que fue la albufera de Elche, espacio lacustre extendido al sur de la comarca del Bajo Vinalopó, heredero, a su vez, del *Sinus Ilicitanus*, progresivamente colmatado por los aportes de los ríos Vinalopó y Segura; y ya en épocas recientes –sobre todo entre los siglos XVIII y XX-, por los drenajes y bonificaciones desarrolladas en la zona con fines agrícolas.

El centro de visitantes del parque se encuentra situado en un antiguo molino salinero, ubicado en las proximidades del municipio de Santa Pola. El centro ofrece información de la riqueza natural del paraje e, incluso, la posibilidad de observar la fauna –principalmente aves acuáticas- en las charcas cercanas, merced a la instalación de unos telescopios en la parte alta del edificio. Por lo que respecta a la información de

carácter etnológico, el centro basa su discurso en la sal como producto; en su importancia y en las actividades que a lo largo de la historia el ser humano ha llevado a cabo para obtenerla. Todo ello adecuadamente contextualizado en la zona, de la que describe la historia de la explotación salinera, intervención antrópica responsable, en última instancia, de la creación y supervivencia de esta zona húmeda. Dado que el centro de visitantes se encuentra situado en una antigua instalación industrial de las salinas<sup>504</sup>, el propio edificio sufrió un proceso de adaptación que puso en valor su arquitectura y su carácter funcional<sup>505</sup>. Así, se muestran *in situ* las tolvas, la rueda de cangilones, las piedras de moler o los cilindros que trituraban la sal. Otras piezas significativas hacen referencia a la obtención de la sal –proceso descrito en una serie de paneles– y a su transporte en vagonetas arrastradas por caballerías. La explicación resulta sencilla y directa (en castellano, valenciano e inglés), a lo que probablemente contribuye la exhibición de un número de piezas reducido.

| NOMBRE                                 | TIPOLOGÍA | TITULARIDAD | CREACIÓN | EXTENSIÓN |
|--|-----------|-------------|----------|-----------|
| Centro de Visitantes «Museo de la Sal» | De Lugar  | Pública     | 1994     | 2.470 ha  |

En realidad, no nos encontramos ante un museo, sino ante un centro de visitantes de un parque natural. Al igual que, en nuestra zona de estudio, los centros de visitantes de los parques naturales del Fondo y de las lagunas de La Mata y Torrevieja; y, en menor medida, el aula de naturaleza del paraje natural municipal del *Clot de Galvany*, estas instalaciones suponen una interpretación de los respectivos espacios naturales en los que se asientan. Y, prácticamente en todos ellos, las referencias culturales a sus entornos respectivos, referencias en las que se explique su historia y las actividades tradicionales llevadas a cabo en sus límites, suelen abordarse –en nuestra opinión– de manera superficial. Tan solo este centro de las salinas de Santa Pola presenta de forma atractiva, a modo de ejemplo, el proceso de obtención de la sal, producto en torno al cual se debe articular la explicación de la génesis del actual parque. Aunque en el centro de las lagunas de La Mata y Torrevieja, como veremos, sí se mencionan algunas actividades tradicionales realizadas en las inmediaciones del parque, como la

<sup>504</sup>Según información facilitada por personal del centro –a quienes agradecemos su colaboración–, el molino siempre fue eléctrico y estuvo en funcionamiento entre las décadas de los cincuenta y setenta del siglo XX.

<sup>505</sup>Hernández Hernández, F. 1994, *op.cit.*, p. 177.

explotación de la vid, el esparto o las plantas barrilleras, en el del Fondo no se menciona la actividad antrópica en el entorno (hecho de excepcional gravedad si se tiene en cuenta el propio origen del enclave, al construirse los embalses que lo forman en el siglo XX).

Las actividades de conservación, difusión e investigación en torno a estos espacios no se realizan desde estos centros, sino que es el organismo administrativo competente –la *Conselleria* de Agricultura, Medio Ambiente, Cambio Climático y Desarrollo Rural, por lo que respecta a los parques naturales; y los respectivos ayuntamientos en los parajes y microreservas-, responsable de estos espacios, el que lleva a cabo (o se encuentra en condiciones de gestionar) estas actuaciones.

A modo de comentario final, en los centros de interpretación analizados en nuestra zona de estudio se echa en falta, en general, una mayor crítica en el discurso expositivo: factores como la contaminación, la presión urbanística, la afluencia de turistas, etc., son ausencias destacables en unas salas que deben introducir en toda su dimensión geográfica y, en definitiva, social el entorno que presentan.

*Centro de visitantes del Parque Natural El Fondo, de Crevillente (Bajo Vinalopó)*<sup>506</sup>

El Parque Natural del Fondo, de 2.387 ha de extensión, repartidas entre los términos municipales de Elche y Crevillente, se creó en 1994 y constituye una zona húmeda de gran riqueza biológica<sup>507</sup>. El Fondo o el Hondo, como también es conocido, constituye un espacio relicto de lo que fue la antigua albufera de Elche, anteriormente mencionada.

El Fondo está formado, principalmente, por dos grandes embalses, el de Levante y el de Poniente, construidos en la década de los cuarenta del siglo XX por Riegos de Levante, importante compañía -creada en 1918- que contaba con importantes concesiones de agua, tanto del Segura, del que las tomaba en su desembocadura, como de algunos azarbes, ya en su tramo final<sup>508</sup>. Los embalses se construyeron en la zona pantanosa como depósitos reguladores de agua para regadío de una empresa que, en la

<sup>506</sup>Este enclave también es conocido como El Hondo. Nos ceñimos, como se ha mencionado en las páginas que anteceden, a la nomenclatura que aparece en la página web de la *Conselleria de Agricultura, Medio Ambiente, Cambio Climático y Desarrollo Rural*, *op.cit.*

<sup>507</sup>Entre otros, véase: Martín Cantarino, C., 2006, “Escenaris de futur per al Fondo i el seu entorn. Presentació del Projecte Wadi”, en *La Rella. Anuari de l'Institut d'Estudis Comarcals del Baix Vinalopó*, nº 19, pp. 327-339.

<sup>508</sup>*Confederación Hidrográfica del Júcar*, [http://www.chj.es/es-es/ciudadano/participacion\\_publica/Documents/Plan%20Hidrol%C3%B3gico%20de%20cuenca/Vinalopo\\_05\\_Economia\\_del\\_agua.pdf](http://www.chj.es/es-es/ciudadano/participacion_publica/Documents/Plan%20Hidrol%C3%B3gico%20de%20cuenca/Vinalopo_05_Economia_del_agua.pdf). Véase también: Canales Martínez, G. y Ruiz Segura, E., 2011, *op.cit.*, pp. 204-248.

actualidad, riega más de 30.000 ha<sup>509</sup>. Por tanto, el Fondo es también un espacio antropizado –artificial-, pues es la actividad humana en la zona la que ha permitido, construyendo esas obras de infraestructura, la creación de un rico ecosistema.

| NOMBRE                  | TIPOLOGÍA | TITULARIDAD | CREACIÓN | EXTENSIÓN |
|-------------------------|-----------|-------------|----------|-----------|
| Parque Natural El Fondo | De Lugar  | Pública     | 1994     | 2.387 ha  |

El centro de interpretación del parque natural no hace mención alguna a esta dilatada historia, sino que se centra en la riqueza biológica del enclave. Tan solo exhibe un panel titulado “El hombre y su tierra”, en el que se reproducen algunas fotografías, en su mayor parte pertenecientes a la colección fotográfica del Museo Escolar de Pusol. En ellas se muestran trabajos o actividades tradicionales del entorno del parque (en un sentido muy laxo), como el encaperuzado de las palmas o su venta junto al Ayuntamiento de Elche; hay también referencias a los trabajos del cáñamo, como la rueda de hilar o el dibujo de un *costurer*; una yunta de vacas –se entiende que de raza murciana, autóctona de la zona y extinguida en la actualidad-, una almazara; imágenes bucólicas de palmerales... Pero nada se dice de la rica historia de la zona ni de su propia génesis como espacio antropizado. Tampoco hay referencia alguna a las desecaciones llevadas a cabo por el cardenal Belluga en el siglo XVIII, cuya iniciativa dio origen a los municipios de Dolores, San Fulgencio y San Felipe Neri (este último ubicado en las inmediaciones del centro de interpretación e integrado en Crevillente desde 1884<sup>510</sup>).

Pese a su riqueza natural y cultural, el paraje se ve afectado por graves problemas: la contaminación (del agua, tanto la bombeada del Segura y sus azarbes, como la procedente de las depuradoras de la zona<sup>511</sup>; por otro lado, la contaminación proveniente de instalaciones nocivas, paradójicamente ubicadas en los alrededores del parque, como una planta de gestión de residuos emplazada en sus proximidades, recientemente clausurada<sup>512</sup>); o bien la especulación urbanística del entorno, problemática centrada, en definitiva, en una miope percepción utilitarista del enclave y no –en nuestra opinión– en una respetuosa cultura del territorio.

<sup>509</sup>*Ibidem*.

<sup>510</sup>Gozálvez Pérez, V., 1977, *op.cit.*, p. 48.

<sup>511</sup>Entre otros, véase: Martínez García, R., 2013, *La Comunidad de Regantes del Azud de los Moros (Elche)*, inédito.

<sup>512</sup>*Abornasa, Abonos Orgánicos Nacionales, S.A., <http://www.abornasa.es/index.html>*

En este sentido, las recientes actividades desarrolladas, tanto por la iniciativa privada como por entidades públicas, en áreas limítrofes del parque natural pretenden poner de manifiesto la riqueza patrimonial de la zona y su importancia agrícola, así como sus valores naturales, paisajísticos y turísticos, con el fin de diversificar los usos del entorno y potenciar su mantenimiento y supervivencia. En concreto, hay que mencionar las iniciativas llevadas a cabo por la *Associació per al Desenvolupament Rural del Camp d'Elx* (A.D.R.)<sup>513</sup>, colectivo que agrupa a una serie de entidades y asociaciones que, desde hace algunos años, viene desarrollando un conjunto de actividades encaminadas a potenciar los recursos de su área de actuación, centrada en el Campo de Elche. Integrado en esta asociación se encuentra el denominado Parque Natural Agrario de Carrizales, extensa zona aledaña al Fondo en la que –junto a otras actividades llevadas a cabo por la Comunidad de Regantes que lo sustenta– se están impulsando el ecoturismo y la agricultura ecológica<sup>514</sup>. Todas ellas iniciativas, en resumen, que ponen de relieve la progresiva implantación de un cambio de tendencia en la gestión de este espacio y su entorno inmediato.

*Centro de Interpretación del Parque Natural de las lagunas de La Mata y Torrevieja (Bajo Segura)*

Constituido, como los anteriores, en 1994 y con una superficie en torno a las 3.700 ha, el Parque Natural de las Lagunas de La Mata-Torrevieja conforma, junto a los anteriormente mencionados, una importante zona de humedales al sur de Alicante. A su relevancia biológica, este parque añade la histórica (al igual que en los descritos páginas atrás, donde la intervención antrópica ha sido decisiva a lo largo de la historia), al acoger una de las mayores explotaciones salineras de Europa. Asimismo, en este espacio protegido se cultivan grandes extensiones de vid, cultivo prácticamente desaparecido en el Bajo Segura, con el que se elabora el conocido como vino de La Mata.

En el centro de visitantes se introduce el territorio, principalmente en cuanto a sus valores naturales (flora, fauna). No obstante, la actividad antrópica también tiene su reflejo en el discurso de aquél, basado en la explotación salinera, el cultivo de la vid y los aprovechamientos de las plantas barrilleras y el esparto, los dos últimos de importante presencia histórica en la zona.

---

<sup>513</sup>*Associació per al Desenvolupament Rural del Camp d'Elx*, A.D.R., [www.turismeruralelx.es](http://www.turismeruralelx.es)

<sup>514</sup>*Comunidad de Regantes de Carrizales*, <http://www.carrizales.es/index.php>

| NOMBRE   | TIPOLOGÍA | TITULARIDAD | CREACIÓN | EXTENSIÓN |
|--|-----------|-------------|----------|-----------|
| Centro de Visitantes del Parque Natural de las Lagunas de La Mata y Torrevieja | De Lugar  | Pública     | 1996     | 3.700 ha  |

Al tratarse de un parque natural que, como los anteriores, se encuentra sometido a diferentes directivas europeas (Zona de Especial Protección para las Aves, ZEPA, desde 1989; Lugar de Importancia Comunitaria, LIC, desde 2006, entre otras)<sup>515</sup>, este espacio dispone de personal técnico responsable de su gestión, que asume tareas –no de manera excluyente- de conservación, difusión e investigación.

Por lo que respecta a la difusión existe una guía didáctica en formato digital que se envía a los centros educativos, con el fin de organizar la visita al parque, que recibe a numerosos escolares y turistas, dada su situación en el área de Torrevieja. De hecho, la presión antrópica es una de las principales amenazas que sufre aquél, rodeado, prácticamente, por urbanizaciones y vías de comunicación.

#### **4.1.f Museos Especializados**

Bajo el calificativo, tan ambiguo, de “especializado” se relaciona un conjunto heterogéneo de museos, colecciones museográficas y centros de interpretación que exhiben, principalmente, diferentes usos, sectores y actividades tradicionalmente asentadas en la zona. Así, a continuación se describen, brevemente, museos relacionados con transformados agrícolas (vino, aceite, granada, palmera); actividades industriales (impresión, calzado, sal) o géneros musicales (habanera).

No obstante, podríamos señalar aquí la ausencia de museos relativos a actividades tradicionales presentes en el territorio objeto de análisis, entre los cuales, a modo de ejemplo, mencionamos los siguientes: la manufactura de la seda, la actividad musical –las bandas de música-, la apicultura o la colombicultura, en cuanto al Bajo Segura. Por otro lado, la inexistencia de museo alguno que haga referencia a las actividades que interesan al secano de esta comarca -lo que tradicionalmente se ha denominado como “campo”, profundamente transformado en las últimas décadas–; o a las sierras de Elche o Crevillente, reflejan un interés selectivo, en función de determinados sectores, actividades o territorios. Así, los eficientes aprovechamientos

<sup>515</sup>Conselleria de Agricultura, Medio Ambiente, Cambio Climático y Desarrollo Rural, *op.cit.*

hidráulicos desarrollados desde antiguo en estos parajes (las minas de la sierra de Crevillente; los riegos de turbias; las obras de Próspero Lafarga ejecutadas en el río Vinalopó, en los términos de Aspe y Elche, a comienzos del siglo XX, entre otros casos que se podrían argumentar), al parecer, no revisten tanto interés en cuanto a su patrimonialización. Por otro lado, las tareas relacionadas con el esparto, las plantas barrilleras o las actividades extractivas realizadas en Orihuela (minerales metálicos) o San Miguel de Salinas (yeso) –entre otras-, tampoco tienen un amplio reflejo en museo alguno.

Los espacios que, a continuación, se engloban bajo esta tipología son los siguientes:

- Bodegas “Faelo”, de Elche (Bajo Vinalopó)
- Centro de Interpretación de la Industria Salinera, de Torrevieja (Bajo Segura)
- Colección Museográfica de la Imprenta, de Torrevieja (Bajo Segura)
- Museo de la Habanera “Ricardo Lafuente”, de Torrevieja (Bajo Segura)
- Museo de Interpretación del Granado “*Conseller* García Antón”, de Catral (Bajo Segura)
- Museo de la Palmera, de Elche (Bajo Vinalopó)
- Tienda-Museo de la almazara “El Tendre”, de Elche (Bajo Vinalopó)
- Tienda-Museo del Calzado “Grupo Pikolinos”, de Elche (Bajo Vinalopó)

*Bodegas “Faelo”, de Elche (Bajo Vinalopó)*<sup>516</sup>

Esta bodega<sup>517</sup> se encuentra situada en el término municipal de Elche, en la pedanía de Matola, al sudoeste del término municipal ilicitano y en las proximidades del parque natural del Fondo. Las instalaciones de la bodega se ubican en una casa rural típica del Campo de Elche, que resume las principales características constructivas y espaciales de las viviendas tradicionales de la zona. La casa se encuentra orientada al sur, con gran porche en su parte delantera y tejado a dos aguas cubierto con teja plana, lo que la sitúa dentro de una tipología “moderna”, tal como la denomina Cámara, frente

---

<sup>516</sup>El nombre de esta bodega es el que aparece mencionado, entre otros, en su *web*: *Bodegas Faelo. Viticultura seleccionada*, [www.vinosladama.com](http://www.vinosladama.com).

<sup>517</sup>Este texto es un extracto del informe sobre estas bodegas redactado por nosotros en 2009 –inédito-, para su presentación ante la Dirección General de Patrimonio, con el fin de que estas instalaciones fueran declaradas Bien de Relevancia Local.



a la casa antigua, que presenta terrado en casa y porche<sup>518</sup>. Las cuadras y los corrales quedan en la parte posterior del inmueble, en su lado norte.

| NOMBRE          | TIPOLOGÍA     | TITULARIDAD | CREACIÓN <sup>519</sup> | RECONOCIMIENTO |
|-----------------|---------------|-------------|-------------------------|----------------|
| Bodegas “Faelo” | Especializado | Privada     | 2005                    | No reconocido  |

Las instalaciones de la bodega –reformadas en 2013<sup>520</sup>- constan, básicamente, de dos estancias anejas al muro este de la vivienda. En la primera de ellas –propiamente, la bodega o dependencia de almacenamiento, alineada con la fachada principal de la casa y con acceso independiente– se conservan los grandes toneles, elaborados en la segunda mitad del siglo XIX y, por tanto, anteriores a la construcción de la propia casa. Estos toneles se apoyan sobre unos soportes realizados con troncos de palmera (madera muy resistente a la flexión) y antiguas traviesas de la cercana línea férrea Alicante-Murcia. En un extremo de esta estancia se halla la *balseta*, donde se deposita el vino una vez pisado.

Aneja a esta primera dependencia, en su parte trasera, aunque con acceso, igualmente, independiente, se encuentra la segunda estancia, el lagar, donde se realiza el pisado de la uva y donde se encuentran, asimismo, tanto la prensa como el propio lagar o *afollador*<sup>521</sup>, como se le denomina popularmente en la zona. Este último –especie de cubo o recipiente de forma de tronco de pirámide, de madera, destinado al pisado de la uva- se sitúa sobre un pequeño depósito de obra, donde cae el mosto según se va pisando. La parcela de tierra que rodea la casa tiene unas cuatro tahúllas<sup>522</sup> (en torno a los 4.000 m<sup>2</sup>) de superficie, terreno plantado, sobre todo, de vides, así como de higueras,

<sup>518</sup>*Ibidem*.

<sup>519</sup>En su nueva época (gestionada por un bisnieto del fundador), la bodega empezó a embotellar vino en 2005; las visitas a las instalaciones, en cuanto a la celebración de la vendimia, comenzaron en 2008 y, recientemente –2013-, la bodega ha sido incluida en la Ruta del Vino de Alicante (véase: *La Bodega Alicantina. Revista digital sobre los vinos de Alicante*, <http://labodegaalicantina.wordpress.com/2013/11/11/jaime-soto-propietario-de-bodegas-faelo-el-vinedo-es-un-jardin-para-cuidar-por-medios-naturales/>). También, a partir de 2013, en determinadas fechas señaladas, esta bodega comenzó a realizar visitas guiadas por sus instalaciones (información proporcionada por don Jaime Soto Vara, propietario de Bodegas *Faelo*, a quien agradecemos su colaboración).

<sup>520</sup>*La Bodega Alicantina. Revista digital sobre los vinos de Alicante, op.cit.*

<sup>521</sup>El cercano Museo Escolar de Pusol conserva algunos antiguos *afolladores*, similares al utilizado todavía hoy en la bodega de los *Faelos*.

<sup>522</sup>En Elche, la tahúlla equivale a algo menos de 1.000 m<sup>2</sup> de superficie. Esta unidad de medida agraria difiere según las distintas zonas del sureste ibérico donde se halla presente (Moñino Pérez, R., “La Tahúlla”, en *La Crónica Independiente. La voz ciudadana de la Vega Baja y Baix Vinalopó*, 6 de marzo de 2014, <http://lacronicaindependiente.com/2014/03/la-tahulla-por-rafael-monino-perez/>). Los propietarios de la bodega disponen de más tierras en el entorno, en concreto, en las proximidades del Parque Natural del Fondo.

algarrobos, limoneros, naranjos, palmeras, granados y una pequeña huerta con cultivos de temporada (habas, tomates, etc.) Junto a las viñas crecen plantas aromáticas (tomillo, romero, menta o cantueso), con el fin de que –según los propietarios de la bodega– “*la uva absorba su aroma*”<sup>523</sup>, dándole al vino un sabor singular. La parcela se riega de manera tradicional, es decir, “a manta” o por inundación; las acequias son de tierra, excavadas en el terreno; no hay tuberías ni elementos de hormigón. Se observa alguna brenca hoy sin uso, elemento que se pretende recuperar. Según testimonios orales de sus actuales propietarios, esta bodega es la única del Campo de Elche que elabora el vino de manera tradicional, siendo ellos la cuarta generación que lo produce en sus instalaciones.

A finales del verano tiene lugar el pisado de la uva, proceso que se realiza con alpargatas de esparto y cáñamo. Durante esos días, la bodega organiza (desde 2008) una jornada lúdica de puertas abiertas en la que se invita al público en general a visitar las instalaciones para ver y participar en la ancestral tarea. En definitiva, “los Faelos” continúan elaborando vino como en el pasado<sup>524</sup>. El pisado y prensado de la uva se realizan, además, utilizando los mismos elementos que hace un siglo, un vetusto utillaje, tan rico como escaso y, sorprendentemente, aún en uso<sup>525</sup>. Las escasas modificaciones puntuales que interesan a la elaboración y fermentación del vino en nada alteran lo esencial de su proceso productivo que, como es lógico, ha tenido que adaptarse a la legislación actual. Producen alrededor de diez mil litros anuales, convirtiéndose, así, en los mayores productores de vino del Campo de Elche y en los únicos que lo elaboran respetando el método tradicional. Recientemente, en 2014, los vinos de esta bodega recibieron la certificación de producto natural, “*certificación [que] reconoce el trabajo natural, cuidado y protección de nuestras viñas situadas en el Parque Natural de El Hondo, Elche*”<sup>526</sup>.

---

<sup>523</sup>Testimonios proporcionados por don Jaime Soto Vara, propietario de Bodegas *Faelo*.

<sup>524</sup>No obstante, se han producido algunos cambios. Antiguamente, el *afollador* se colocaba sobre un tonel, junto a la casa (“*se sacaba al fresco*”) y el mosto se iba vaciando en la *balseta*. En la actualidad, para evitar tener que ir llevando el mosto hasta ésta, se pisa –como se ha dicho– directamente sobre un pequeño depósito con el que comunica.

<sup>525</sup>En este sentido, resulta interesante citar, de nuevo, al Museo Escolar de Pusol, referencia para el estudio de la etnografía del Campo de Elche. En las salas de este museo se muestra, entre otros interesantes aspectos relacionados con la vida tradicional de la zona, el proceso de elaboración del vino. Como se ha indicado, hay que resaltar que el utillaje expuesto es similar al existente (y aún hoy en uso) en la bodega de *los Faelos*. Entre otras publicaciones, véase: Martínez García, R., 2001b, *El Museo Escolar de Puçol. Etnografía rural y proyecto social*, memoria de investigación leída ante el Tribunal de Suficiencia Investigadora constituido en el Departamento de Humanidades Contemporáneas de la Universidad de Alicante, el 13 de diciembre de 2001, inédita.

<sup>526</sup>Esta certificación “*es un distintivo que concede la Dirección General competente en gestión de Espacios Naturales a los productos naturales, productos artesanos y actividades de turismo de la naturaleza,*

Dado su significación histórica e interés etnológico, así como los valores naturales y medioambientales del entorno, en nuestra opinión, la bodega presenta unas excelentes condiciones para la puesta en marcha de iniciativas turísticas en relación con el denominado agroturismo, poniendo en valor una actividad agrícola tradicional ya desaparecida en el territorio y realizada, asimismo, en una vivienda típica del Campo de Elche. De hecho, como se ha citado, desde 2013 los propietarios de esta bodega han puesto en marcha una serie de visitas guiadas por sus instalaciones, iniciativa que se enmarca dentro del enoturismo, de creciente presencia en el sector, también en la provincia de Alicante<sup>527</sup>.

En definitiva, desde hace unos años, Bodegas “*Faelo*” lleva a cabo un conjunto de actividades encaminado a la promoción de sus productos. La jornada lúdica que anualmente organiza durante la vendimia, así como las iniciativas relacionadas con el enoturismo se enmarcan dentro de una estrategia empresarial encaminada a dar a conocer sus productos, anunciados y exhibidos, además, en y desde el medio de donde proceden. Las referencias a que se trata de una bodega local y tradicional, con una producción modesta y al margen de las grandes plantas industrializadas; y las alusiones a la riqueza natural del paisaje donde se sitúa la bodega actúan como recursos que, oportunamente exhibidos, otorgan un valor añadido a sus producciones y, probablemente, calan en un consumidor que busca la distinción viviendo experiencias novedosas.

*Centro de Interpretación de la Industria Salinera, de Torrevieja (Bajo Segura)*<sup>528</sup>

La explotación salinera en las lagunas litorales de La Mata y Torrevieja se remonta a la Antigüedad, principalmente en la de La Mata, que se caracterizaría “*por tener la hegemonía productiva frente a la[s] de Torrevieja hasta el comienzo del siglo XIX*”<sup>529</sup>. A finales del XVIII, Torrevieja ya había iniciado una actividad salinera de la que se hizo eco Cavanilles, afirmando que “*contiguo al cabo Cervér mirando al sudeste se ha ido formando una población llamada Torre vieja, donde 25 años hace*

*obtenidos, elaborados y prestados dentro del área de influencia socioeconómica de los Parques Naturales de la Comunitat Valenciana*” (Bodegas Faelo. Viticultura seleccionada, op.cit.)

<sup>527</sup>Véase, entre otras: *Ruta del Vino de Alicante*, <http://www.rutadelvinodealicante.com/>; *Bodegas Mendoza*, <http://www.bodegasmendoza.com/enoturismo.html>; *Viajeros del Vino*, [http://www.viajerosdelvino.com/enoturismo/provincia\\_3/alicante](http://www.viajerosdelvino.com/enoturismo/provincia_3/alicante).

<sup>528</sup>*Centro de Interpretación de la Industria Salinera*, <http://www.visitasalinadetorre vieja.com/museo-y-boutique/>.

<sup>529</sup>Muñoz Hernández, R., 2013, *De La Marquesa a Los Montesinos. El fracaso de una colonización planificada frente al éxito de un asentamiento espontáneo que logra ser municipio (siglos XVIII al XX)*, Los Montesinos, Ayuntamiento de Los Montesinos, p. 37.

*había tres familias, y actualmente 106, ocupadas casi todas en las varias faenas de las salinas [...]*<sup>530</sup>.

En efecto, desde el último cuarto del setecientos, la laguna de Torrevieja -antiguamente denominada albufera de Orihuela- se orientó a la explotación salinera, cuyo monopolio de explotación y venta recaía en la Corona<sup>531</sup>. Junto a la torre defensiva, la construcción de las eras y de un embarcadero pronto dio lugar al nacimiento de un primitivo núcleo urbano –el germen de la actual Torrevieja- que, progresivamente, fue poblándose con gentes procedentes de territorios limítrofes, como el Campo de Salinas, el Campo de Cartagena u otras zonas de la Vega Baja<sup>532</sup>. Factores como, entre otros, la calidad de la sal y las mejores condiciones que ofrecía su rada reforzaron la explotación en Torrevieja, relegando a un segundo plano el trabajo en La Mata.

| NOMBRE  | TIPOLOGÍA     | TITULARIDAD | CREACIÓN            | RECONOCIMIENTO |
|---|---------------|-------------|---------------------|----------------|
| Centro de Interpretación de la Industria Salinera | Especializado | Privada     | 2002 <sup>533</sup> | No reconocido  |

A mediados del XIX, innovaciones significativas fueron el lavado de la sal con agua del mar o la creación de trenes de barcas flotantes. Años después, en el primer tercio del XX, mejoras como la instalación de lavaderos mecánicos o el uso del ferrocarril para transportar la sal hasta las eras dieron lugar a un incremento de la producción, que repercutió en el territorio circundante. En fechas recientes, la modernización efectuada a partir de la segunda mitad del pasado siglo (destacamos la construcción de un salmueraducto procedente de Pinoso y la de unas instalaciones portuarias mayores) han convertido a las salinas de Torrevieja en las de mayor producción en Europa<sup>534</sup>.

La explotación salinera está indisolublemente unida, como se ha visto, al origen mismo de Torrevieja. Determinadas infraestructuras vinculadas a esta actividad también forman parte de la historia de la población. Así, en las antiguas eras de la sal se

<sup>530</sup>Cavanilles, A.J. (1995-1997) [1795-1797], *op.cit.*, p. 394.

<sup>531</sup>Muñoz Hernández, R., 2013, *op.cit.*, p. 40.

<sup>532</sup>*Ibidem*, p. 263.

<sup>533</sup><sup>44</sup>“El centro de interpretación de la industria salinera Laguna Rosa lleva diez años ofreciendo un recorrido por la evolución del proceso de extracción de sal”, en diario *Información*, 28 de agosto de 2012, <http://www.diarioinformacion.com/vega-baja/2012/08/28/rincon-historia-salinera/1288519.html>

<sup>534</sup>Salinas de Torrevieja, <http://www.visitasalinasdetorrevieja.com/sitio-excepcional/>

celebra el certamen de habaneras y polifonía de la ciudad, con más de cincuenta años de trayectoria (su primera edición se remonta a 1955)<sup>535</sup>. Según información obtenida del Ayuntamiento de Torreveja, estas eras son una “*antigua dependencia donde años atrás los salineros cargaban sus barcazas de sal y las transportaban hasta los barcos anclados en su bahía [...]. En 1997 se procede a su restauración, destacando la reconstrucción de la estructura de madera que existía, el caballete de carga y la tolva para el vertido de la sal a las barcazas*”<sup>536</sup>.

Por otro lado, embarcaciones como el pailebote Pascual Flores, construido en Torreveja a comienzos del siglo XX y adquirido por el Ayuntamiento de la localidad en 1999, también está estrechamente vinculado a la actividad mercantil desarrollada por el municipio. Es de desear que, en breve, la réplica de este velero, anclado en el puerto de Torreveja, se destine a un nuevo uso que no sea la mera contemplación, a distancia, por parte del público que visita la zona.

En nuestra opinión, la creación en Torreveja de un centro de interpretación de la industria salinera era algo necesario para reivindicar la propia historia de la ciudad. Ubicado en un antiguo muelle de mercancías rehabilitado de la que fuera estación de trenes de Torreveja (término de la línea Albuera-Torreveja, de 27 km, clausurada en 1985 y que atravesaba la comarca del Bajo Segura<sup>537</sup>), el centro muestra una introducción a la actividad salinera en la población. Está previsto que su visita se lleve a cabo de manera conjunta con un recorrido por el entorno de las salinas. Arrendado desde 2014 a la Nueva Compañía Arrendataria de las Salinas de Torreveja (NCAST)<sup>538</sup>, en la actualidad (2016), el centro permanece cerrado –al menos, desde 2015–, motivo por el cual no lo hemos podido visitar durante el período de realización del presente trabajo.

#### *Colección Museográfica de la Imprenta, de Torreveja ((Bajo Segura)*

La colección museográfica de la imprenta se abrió al público en 2012 y es fruto del afán coleccionista de un particular, don Miguel Aráez Suárez, trabajador del sector

---

<sup>535</sup>Patronato Municipal de Habaneras y Polifonía de Torreveja, <http://www.habaneras.org/es/certamenes/1-certamen-internacional-de-habaneras-y-polifonia/1-Historia-del-Certamen-Internacional-de-Habaneras-y-Polifonia.html>.

<sup>536</sup>Ayuntamiento de Torreveja, <http://turismodetorreveja.com/web/conjunto-historico-monumental-de-las-eras-de-la-sal/>

<sup>537</sup>López Gómez, A., y Rosselló Verger, V.M. (dirs.), 1978, *Geografía de la Provincia de Alicante*, Alicante, Excma. Diputación Provincial de Alicante, p. 354. Véase también: *Vía Libre. La revista del ferrocarril*, <http://www.vialibre.org/noticias.asp?not=1158&cs=hist>.

<sup>538</sup>Ayuntamiento de Torreveja, *op.cit.*

de la impresión, actualmente jubilado<sup>539</sup>. Como él mismo afirma, su inquietud coleccionista comenzó en torno al papel (publicidad de películas exhibidas en el cine), si bien de ahí pasó a interesarse –como se recoge en el tríptico publicitario, redactado en castellano e inglés– por “*una importante cantidad de curiosidades: Utensilios, postales, cromos, estampas, máquinas de escribir, candados, llaves, etc...*”<sup>540</sup>.

No obstante, tras la visita realizada a sus instalaciones, a esta apresurada relación nosotros añadimos la de utensilios de esparto, juguetes, petacas, básculas, envases diversos... En realidad, esta colección museográfica es un pequeño rastro donde se muestra todo aquello que a lo largo de los años ha despertado el interés de su creador.

| NOMBRE                                | TIPOLOGÍA     | TITULARIDAD | CREACIÓN | RECONOCIMIENTO |
|---------------------------------------|---------------|-------------|----------|----------------|
| Colección Museográfica de la Imprenta | Especializado | Privada     | 2012     | No reconocido  |

La vinculación con la actividad impresora desarrollada en la ciudad es innegable, pues según reza el citado tríptico, “[e]ntre el material expuesto se muestra la documentación gráfica de los talleres que han existido en Torreveja desde el año 1888. Asimismo se encuentra funcionando la máquina que se utilizó en la primera imprenta, con la cual, se realizó la impresión del semanario local *Vista Alegre* [...]”.

Procedente de compras en su mayor parte, la colección se exhibe de manera amontonada, sin criterio expositivo alguno -al margen del tipológico-, por cuestiones de espacio. Las piezas pequeñas se muestran en armarios y, en general, la sala donde se ubica el museo dispone de adecuadas condiciones de iluminación y limpieza. No hay cartelas, tan solo unos breves textos en verso que introducen la colección, junto al acceso (en castellano). Solo se abre los martes, en horario de mañana y tarde, y a su cargo se encuentra una única persona, el propietario de las piezas. No existe inventario alguno de la colección, sobre la cual tampoco se llevan a cabo investigaciones; sí dispone de página *web*<sup>541</sup> y se publicita, asimismo, en la de la ciudad. La entrada es gratuita –se puede dejar un donativo- y su público se nutre, principalmente, de residentes extranjeros y/o turistas, así como de escolares.

<sup>539</sup>Agradecemos la facilidades proporcionadas por el propietario de la colección, don Miguel Aráez Suárez.

<sup>540</sup>Exposición museográfica y curiosidades del pasado. La imprenta en Torreveja desde 1888, tríptico.

<sup>541</sup>La imprenta en Torreveja, <http://laimprentaentorreveja.es/>

No nos encontramos ante un museo sino que se trata de una colección museográfica heterogénea formada según el criterio (subjetivo) de un particular que, en un momento dado, decidió mostrarla al público.

*Museo de la Habanera Ricardo Lafuente, de Torrevieja (Bajo Segura)*

La habanera, género musical nacido en Cuba en el siglo XIX, con posterioridad se extendería fuera de esta isla, alcanzando popularidad en España debido a las estrechas relaciones que el país mantenía con las Antillas Mayores, hasta 1898 bajo su férula colonial.

| NOMBRE                                  | TIPOLOGÍA     | TITULARIDAD | CREACIÓN                      | RECONOCIMIENTO |
|---|---------------|-------------|-------------------------------|----------------|
| Museo de la Habanera “Ricardo Lafuente” | Especializado | Pública     | 1996<br>(2002) <sup>542</sup> | No reconocido  |

Diversos municipios españoles reivindican la habanera y algunos celebran certámenes en torno a este género musical, siendo probablemente Torrevieja donde tiene lugar el más importante de todos ellos: el Certamen Internacional de Habaneras y Polifonía, fiesta de interés turístico internacional que desde su inauguración, en 1955, ya ha sobrepasado las sesenta ediciones<sup>543</sup>. Este evento tiene lugar en las eras de la sal, histórico emplazamiento vinculado a la producción salinera, actividad estrechamente unida a la historia misma de la ciudad.

El museo de la habanera de Torrevieja rinde homenaje a Ricardo Lafuente, afamado compositor de numerosas piezas de este popular género. Se ubica en los cocheros de la antigua estación del ferrocarril de la línea Albaterra-Torre Vieja, como se ha dicho, clausurada en torno a 1985<sup>544</sup>. Como otros de la misma estación destinados,

<sup>542</sup>Este museo se inauguró en 1996, si bien hasta 2002 no pasó a ocupar su actual ubicación, en las antiguas instalaciones ferroviarias de la ciudad (diario *Información*, 10 de enero de 2013, <http://www.diarioinformacion.com/vega-baja/2013/01/10/museo-habaneras-lleva-cerrado-medio-ano-fallos-instalaciones/1332272.html>).

<sup>543</sup>*Conselleria d’Economia, Indústria, Turisme i Ocupació. Listado de fiestas y publicaciones de interés turístico de la Comunitat Valenciana, en sus diversas modalidades, reconocidas por la Administración General del Estado* ([http://www.turisme.gva.es/turisme/es/files/pdf/Listado\\_de\\_fiestas\\_y\\_publicaciones\\_reconocidas\\_por\\_administracion\\_general\\_estado.pdf](http://www.turisme.gva.es/turisme/es/files/pdf/Listado_de_fiestas_y_publicaciones_reconocidas_por_administracion_general_estado.pdf)). Véase también: *Patronato Municipal de Habaneras de Torre Vieja* (<http://www.habaneras.org/es/certámenes/1-certamen-internacional-de-habaneras-y-polifonia/1-Historia-del-Certamen-Internacional-de-Habaneras-y-Polifonia.html>).

<sup>544</sup>*Conselleria de Educació, Investigació, Cultura y Deporte, op.cit.*

asimismo, a usos culturales<sup>545</sup>, este conjunto de edificios se incluye en el apartado de “*Otros inventarios sectoriales no incluidos en el IGPCV [-Inventario General del Patrimonio Cultural Valenciano-]*”<sup>546</sup>. Las colecciones que integran este museo están constituidas por “*grabaciones, fotografías, placas y metopas, pinturas, y en general recuerdos personales de Ricardo Lafuente y también de la agrupación que dirigía, el Coro y Orquesta “Salinas de Torrevejeja”*”<sup>547</sup>.

Estamos ante un museo monográfico que exhibe piezas en torno a la figura de este compositor torrevejense, autor del himno oficial del municipio, pero no explica la habanera como género ni su vinculación con la ciudad; tampoco se detiene en la historia del mencionado certamen internacional<sup>548</sup>.

Hay una persona a su cargo y los trípticos están editados en castellano, francés, inglés y alemán.

*Museo de Interpretación del Granado “Conseller García Antón”, de Catral (Bajo Segura)*

Este museo, inaugurado en 2013, se sitúa en las instalaciones de la empresa Vitalgrana, dedicada a la producción de derivados de la granada mollar de Elche. El granado es un árbol mediterráneo que en las comarcas del Bajo Vinalopó y Bajo Segura ocupa importantes extensiones de tierra dedicadas a su cultivo, del que se tiene constancia desde la Antigüedad<sup>549</sup>.

El granado ha experimentado un importante crecimiento en los últimos años, convirtiéndose en el principal cultivo arbóreo del término municipal de Elche<sup>550</sup>.

<sup>545</sup>En las antiguas instalaciones de la estación de Torrevejeja –cuyo entorno ha sido convertido en zona ajardinada– se ubica, además, el Museo de Historia Natural y el Centro de Interpretación de la Industria Salinera (en un muelle de mercancías). Como se ha dicho, el Servicio de Patrimonio Cultural y Museos de la *Conselleria* de Educación, Investigación, Cultura y Deporte incluye ambos edificios en el mencionado epígrafe (*Conselleria de Educació, Investigació, Cultura y Deporte, op.cit.*)

<sup>546</sup>*Ibidem.*

<sup>547</sup>*Museo de la Habanera Ricardo Lafuente*, tríptico.

<sup>548</sup>No obstante, en el tríptico se afirma que “*aquí podrás entender las peculiaridades de este canto, un emblema musical torrevejense, nacido un siglo atrás durante las largas travesías de los torrevejenses hacia tierras cubanas*” (*ibidem*).

<sup>549</sup>“*A ello hemos de sumar las citas que refieren el hallazgo de troncos carbonizados, al parecer de olivo, además de tallos, granos de trigo y espigas de cebada, frutos como granadas y almendras y capazos y esteras de esparto (Ramos Folqués, 1974d)*”, en Grau Mira, I. y Moratalla Jávega, J., 2004, “El campo y la agricultura”, en *Iberia, Hispania, Spania. Una mirada desde Ilici, op.cit.*, p. 122. También, en otra publicación leemos lo siguiente: “*A estos productos alimenticios hay que añadir las legumbres cultivadas en tierras de secano (habas y garbanzos), el olivo, el viñedo y los productos frutales (cerezas, manzanas, peras, granadas, almendras, higos...), conocidos desde la Antigüedad [...]*” (Martín, J.L., 2004, *Alta Edad Media. De la caída del Imperio romano a la invasión árabe (siglos V-XI)*, en *Historia de España*, volumen 3, Madrid, Espasa-Calpe, p. 599).

<sup>550</sup>Al parecer, en el Campo de Elche y su entorno inmediato, la superficie dedicada al granado sobrepasa las 3.000 ha (diario *Información*, 25 de mayo de 2013,



Tradicionalmente, la fruta se exportaba en fresco, si bien en fechas recientes se han puesto en marcha iniciativas en torno a los derivados de la granada mollar de Elche, como la empresa Vitalgrana, situada en el polígono industrial de Poniente, en el municipio de Catral.

| NOMBRE  | TIPOLOGÍA     | TITULARIDAD | CREACIÓN | RECONOCIMIENTO |
|---|---------------|-------------|----------|----------------|
| Museo de Interpretación del Granado<br>“ <i>Conseller</i><br>García<br>Antón” | Especializado | Privada     | 2013     | No reconocido  |

Esta empresa acoge en sus instalaciones un modesto centro de interpretación del granado. De pequeñas dimensiones, el denominado “museo” introduce el cultivo del granado y las propiedades de su fruto con una serie de grandes paneles retroiluminados, con textos y fotografías. En una sala aneja se encuentra una tienda que comercializa productos de la empresa.

En cuanto al contenido de carácter etnológico, en primer lugar se ha recreado una acequia cubierta con una pérgola de madera, junto a la que se exhiben dos brenca de piedra caliza y una serie de piezas sin relación aparente con el cultivo del granado, como una zafra, una báscula o una caja de madera en la que se amontonan algunas

planchas de carbón o una balanza, entre otros objetos, todos ellos sin restaurar. Incluso, se exhibe una carretilla de mano que fue adquirida en Lorca (Región de Murcia) por el propietario de la empresa, objeto extraño al entorno cultural de la zona. Toda la información está redactada solo en castellano y no hay cartelas que ofrezcan explicación alguna sobre las piezas<sup>551</sup>. Hay una persona encargada de realizar las visitas guiadas por las instalaciones, a las que se puede acceder en grupo, previa reserva.

Según información facilitada por la responsable del departamento de mercadotecnia de la empresa Vitalgrana, son los colegios los que suelen visitar sus instalaciones, sobre todo procedentes de Elche, Orihuela y, en general, de la comarca de la Vega Baja. En cuanto al público extranjero –siempre según la mencionada informante– predominan los procedentes de Francia, Alemania y los países nórdicos. La visita resulta completa, pues en primer lugar se visita un huerto de granados cercano a

<http://www.diarioinformacion.com/elche/2013/05/25/cultivo-granada-crece-3000-hectareas/1377852.html>.

<sup>551</sup>El díptico informativo se ha editado, al menos, en castellano e inglés.

las instalaciones (que se encuentran a las afueras del municipio de Catral) para, a continuación, acceder al museo y, por último, a la fábrica<sup>552</sup>.

Este tipo de centros responde a las características de los “museos” creados en tiendas o fábricas. De todos ellos, analizados por nosotros en el presente estudio (Bodegas “Faelo”, Almazara “El Tendre” y Pikolinos, en Elche; y el relacionado con la sal, en Torrevieja), el centro de interpretación del granado resulta el más modesto.

*Museo de la Palmera, de Elche (Bajo Vinalopó)*<sup>553</sup>

La palmera datilera se encuentra ampliamente extendida por las riberas del Mediterráneo. Con la llegada de los árabes a la zona de estudio (entorno de Elche) se asiste a la creación de un agroecosistema<sup>554</sup>, en el que la palmera constituyó un elemento esencial en su formación, pues se trata de una planta resistente a climas de extrema aridez.

Los huertos tradicionales ilicitanos configuran espacios cuadrangulares delimitados por palmeras, dentro de los cuales se plantan –o se plantaron- cultivos de menor porte, configurando “los pisos” arbóreo (olivos, granados, higueras...) y herbáceo (alfalfa), entre otras plantaciones. Las palmeras actúan como protectoras de éstas frente a fenómenos climatológicos, como el viento o la excesiva insolación. Asimismo, proporcionan alimento, fibras y materiales para la construcción. Las acequias que posibilitan el riego a los huertos –riego “a manta” o por inundación- también discurren bordeando las parcelas, al pie de las palmeras, cuya presencia contribuye, además, a la formación del suelo, a la par que evita la evaporación y concentra la humedad, hechos de capital importancia en dominios climáticos áridos<sup>555</sup>.

| NOMBRE              | TIPOLOGÍA     | TITULARIDAD | CREACIÓN | RECONOCIMIENTO |
|---------------------|---------------|-------------|----------|----------------|
| Museo de la Palmera | Especializado | Pública     | 2005     | No reconocido  |

<sup>552</sup>Información oral facilitada por doña María Loreto Esclapez Cervera, del Departamento de Mercadotecnia de la empresa Vitalgrana, a quien agradecemos su colaboración.

<sup>553</sup>Anteriormente denominado Museo del Palmeral. Por ejemplo, véase: Mora, M.J., “El Museo del Palmeral recibe 6.000 visitantes desde su inauguración hace cuatro meses”, diario *Información*, nº 7.675, 7 de octubre de 2005, p. 8.

<sup>554</sup>Entre otras obras, véase Arié, R., 1984, *op.cit.*, p. 227; o bien, *Conselleria de Educació, Investigació, Cultura y Deporte, op.cit.*

<sup>555</sup>Verdú Cano, C., 2011, *El palmeral de Elche. Un paisaje andalusí*, Granada, Alhulia, pp. 48-50, entre otras.

El palmeral histórico del casco urbano de Elche fue declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en el año 2000. En la Lista de Patrimonio Mundial se puede leer que “*el paisaje formado por los huertos de palmeras de Elche, con sus complejos sistemas de riego, fue estructurado en el siglo VIII d.C., cuando una gran parte de la Península Ibérica estaba bajo la dominación musulmana. No obstante, hay buenos motivos para pensar que quizás su origen sea más antiguo y se remonte a la época del asentamiento de los fenicios y los romanos en la región. El Palmeral es un ejemplo único de las técnicas agrícolas árabes en el continente europeo*”<sup>556</sup>.

El palmeral ilicitano –agroecosistema, como se ha dicho, resultado de una acción antrópica secular<sup>557</sup>- responde a las características de Paisaje Cultural, definido en el Plan Nacional (de Paisaje Cultural) como el “*resultado de la interacción en el tiempo de las personas y el medio natural, cuya expresión es un territorio percibido y valorado por sus cualidades culturales, producto de un proceso y soporte de la identidad de una comunidad*”<sup>558</sup>.

El Museo de la Palmera fue inaugurado en 2005 en el huerto de San Plácido, uno de los huertos que se insertan en la trama urbana de la ciudad. El museo consta de tres salas, repartidas en las dos plantas de la casa hortelana: la primera de ellas habla de la historia del palmeral ilicitano e introduce su origen y su evolución a través de las distintas culturas. La segunda aborda el estudio de los huertos tradicionales de la ciudad y explica la fisonomía y las actividades que se llevaban a cabo en éstos; la vida cotidiana y el trabajo que se realizaba en ellos (también se describe la palmera desde el punto de vista botánico). La tercera y última sala se refiere a gestión y patrimonio.

La información del museo está en castellano, valenciano e inglés. Su desarrollo museográfico utiliza principalmente paneles, combinados con algunas maquetas y reproducciones; dispone de interactivos. Apenas hay piezas originales, a excepción de algunas de carácter etnológico (unas alpargatas, una balanza o una cuerda...). Inmediato a la casa, el propio huerto de San Plácido muestra la fisonomía tradicional de estos espacios

Según el *Plan Especial de Protección de Edificios y Conjuntos del Término Municipal de Elche*, incluido en el *Plan General de Ordenación Urbana* de 1998, actualmente en vigor, la casa del huerto de San Plácido –rehabilitada para albergar el

<sup>556</sup>UNESCO. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, <http://whc.unesco.org/es/list/930>.

<sup>557</sup>Verdú Cano, C., 2011, *op.cit.*, p. 51, entre otras.

<sup>558</sup>Instituto del Patrimonio Cultural de España, <http://ipce.mcu.es/conservacion/planesnacionales/paisajes.html>.

museo- está catalogada con un nivel de protección estructural, aquel que “*afecta al conjunto de edificios [...] singulares porque se insertan en unos tipos definitivos de la construcción contemporánea, presentando formas de ocupación del espacio distintas de las actuales y que les singularizan*”<sup>559</sup>. En el mencionado documento se afirma que los elementos principales que confieren esa singularidad son “*el volumen exterior y las cubiertas; la ordenación en planta de los dos cuerpos, con el paso entre ambos el puentecillo de madera, la escalera exterior y el porche; las fachadas con su composición, elementos y materiales; y el esquema estructural y la organización en planta de la vivienda*”<sup>560</sup>.

En nuestra opinión, este museo responde mejor a las características de un centro de interpretación –en este caso, del palmeral de Elche-, más que a las de un museo de la palmera. Al tratarse de un museo sin colección, no se puede, en propiedad, hablar de conservación, más allá del mantenimiento –en un sentido amplio- de las instalaciones (en el museo están adscritos dos operarios de servicios múltiples y un “palmerero” de la plantilla municipal quien, además de cuidar del huerto, en ocasiones realiza exhibiciones para el público visitante)<sup>561</sup>.

Desde su creación, la difusión se ha reducido a la edición por parte del Ayuntamiento de la ciudad de material informativo (folletos, volantes, trípticos...) y a la organización anual (al parecer, a partir de 2009) de unos actos específicos con motivo del Día Internacional de los Museos (actos celebrados en torno al 18 de mayo, día en que se conmemora esta efeméride). Con motivo del aniversario de la declaración del palmeral ilicitano como patrimonio de la humanidad (30 de noviembre de 2000), en el museo se realizan algunas actividades, sobre todo exhibiciones a cargo del “palmerero” adscrito al centro. Las instalaciones anejas al museo, en el mismo edificio, acogen desde 2007 un taller de artesanía de palma blanca, con carácter anual, impartido entre otoño y primavera (de noviembre a mayo)<sup>562</sup>.

Por último, este museo, como tal, no realiza actividad investigadora alguna. Las investigaciones que este centro podría desarrollar o que desde este centro se podrían impulsar habría que vincularlas, como se ha dicho, al Ayuntamiento de la ciudad, del

---

<sup>559</sup>*Plan Especial de Protección de Edificios y Conjuntos del Término Municipal de Elche*, 1998, *op.cit.*

<sup>560</sup>*Ibidem.*

<sup>561</sup>Sobre el reconocimiento del oficio de “palmerero”, véase: diario *Información*, nº 11.023, 13 de enero de 2015, p. 6.

<sup>562</sup>Este taller comenzó a realizarse de manera “experimental” en 1998, si bien no en este museo –entonces aún no inaugurado-, sino en las instalaciones del *Molí Real*. En la actualidad se imparte de martes a viernes en horario de mañana –perfeccionamiento- y tarde –iniciación– (información facilitada por doña María Concepción Rodrigo Serrano, responsable de este taller municipal).

que forma parte, el cual colabora con diferentes organismos de la Administración, instituciones académicas u otros centros de investigación, con el fin de avanzar en el conocimiento y la protección del palmeral<sup>563</sup>. En este sentido, resulta paradójico que el Ayuntamiento de Elche decidiera clausurar en 2012 la Estación Phoenix, centro de investigación sobre la palmera creado en 1991 a instancias del propio Ayuntamiento, que coordinaba su funcionamiento junto al Instituto Nacional –francés- para la Investigación Agronómica (INRA), la *Generalitat* Valenciana, el Centro de Cooperación Internacional para la Investigación Agronómica y Desarrollo (CHIRAD), la Universidad de Alicante y la Universidad Miguel Hernández<sup>564</sup>. Como se ha comentado, este centro funcionó hasta 2012, año en el que el Ayuntamiento de Elche decidió clausurarlo, precisamente cuando la plaga del picudo rojo se constituía en un serio peligro para la supervivencia de la palmera<sup>565</sup>.

En cuanto a la protección del palmeral, con independencia de la existencia de otro régimen normativo<sup>566</sup>, en el momento de redactar estas líneas su *Plan Especial de Protección* se encontraba sin aprobar, en fase de alegaciones, tras haberse concluido en 2013<sup>567</sup>. Por último –junto a la lentitud en la aprobación del mencionado Plan y a la supresión de la Estación Phoenix-, en nuestra opinión resulta demoledor que uno de los “proyectos estrella” de la legislatura 2011-2015 fuera crear un parque multiaventura en un huerto tradicional, el huerto de Travalón, cuya importancia patrimonial –la misma que el resto de huertos en cuanto que se trata de uno tradicional-, al parecer, se quiso minimizar argumentando que no se encontraba dentro de los límites del palmeral histórico protegido por la UNESCO; y dando por hecho que, por esta razón, se podía

---

<sup>563</sup>El 25 de julio de 2012 se constituyó en la Universidad Miguel Hernández la Cátedra del “Palmeral d’Elx”, con el objetivo de “*contribuir a la conservación y la potenciación del palmeral*” (véase *Universidad Miguel Hernández*, <http://palmeralelx.umh.es/>). Véase también *Recomendaciones para tratamientos de palmeras contra el picudo rojo*, editado por la Dirección General de Investigación y Tecnología Agroalimentaria y la *Conselleria* de Agricultura, Pesca i Alimentació (*Conselleria de Agricultura, Pesca y Alimentación*, [http://www.gva.es/downloads/publicados/PR/Triptico\\_PICUDO1.pdf](http://www.gva.es/downloads/publicados/PR/Triptico_PICUDO1.pdf)), organismo que, junto al Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente y la Comisión Europea, han aprobado distintas medidas destinadas a luchar contra esta plaga.

<sup>564</sup>*Elche Diario*, 18 de octubre de 2011, <http://www.elchediario.com/display.aspx?id=2208>; véase también: *Universidad de Alicante. Departamento de Análisis Económico Aplicado*, <http://www.daea.ua.es/heritechs/pdf/PinedaSegarra.pdf>.

<sup>565</sup>Durante el periodo de redacción de este trabajo, en el Museo de la Palmera aún se aludía a la Estación Phoenix como centro de investigación sobre la palmera radicado en Elche.

<sup>566</sup>*Conselleria de Educación, Investigación, Cultura y Deporte*, *op.cit.*

<sup>567</sup>El *Plan Especial de Protección del Palmeral de Elche*, aprobado por el Ayuntamiento de la ciudad en 2008, fue declarado nulo de pleno derecho por la Dirección General de Patrimonio (véase Cremades García, V.J., 2009, “Protección y tutela normativa de “El Palmeral de Elche””, en *Revista de la Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas de Elche*, volumen I, nº 4, pp. 82-109, <http://revistasocialesyjuridicas.files.wordpress.com/2010/09/04-tm-04.pdf>).

permitir cualquier intervención realizada en estos espacios tradicionales que no están incluidos en la declaración de aquella<sup>568</sup>.

El Museo de la Palmera se complementa, en primer lugar, con una ruta urbana de 2.580 m de longitud que atraviesa una serie de huertos urbanos, algunos de cuyos tramos discurren por caminos entre tapias blanqueadas. A lo largo de este recorrido patrimonial hay elementos de carácter etnológico que presentan un importante deterioro, como por ejemplo la casa del *Hort dels Pontos*, que durante años ha mostrado un aspecto ruinoso y con pintadas, en un entorno sucio y solitario.

También hay suciedad en algunos tramos de este itinerario, sobre todo junto a las tapias, en el interior de los huertos. En uno de ellos, junto a la casa del *Hort de la Tia Casimira*, a finales de los noventa se instaló una antigua trilladora. Este interesante elemento de carácter etnológico fue objeto de actos vandálicos que, en poco tiempo, le produjeron daños irreparables, hasta el punto de que el Ayuntamiento acabó por retirarlo de esta ubicación<sup>569</sup>. Casos similares se dan en otras poblaciones del ámbito de nuestro estudio, como es el caso de Almoradí, en cuyo casco urbano se instaló un bombillo en el centro de la plaza del Puente La Losa, elemento que ha sido objeto de agresiones de distinta índole<sup>570</sup>.

El recorrido por el palmeral atraviesa distintos entornos, algunos muy cercanos a modernos edificios de varias plantas (hecho que ilustra sobre el peculiar urbanismo de Elche en relación a los huertos de palmeras). Actuaciones en el entorno de Puerta Morera y, sobre todo, las elevadas “torres” de la zona del que se denominó Sector Ripoll no dejan en muy buen lugar la protección realizada en los últimos años sobre el cinturón urbano configurado por esta planta<sup>571</sup>.

Otros recorridos relacionados con el palmeral lo constituyen la ruta de *les palmeres singulars* y el sendero del palmeral. La primera de ellas es una ruta urbana de alrededor de 5 km de distancia, cuyo trayecto pasa por una serie de palmeras que, como la propia denominación de la ruta nos indica, son ejemplares singulares por su altura, forma del tronco, número de brazos, etc. El sendero del palmeral es un recorrido circular de unos 10 km de distancia en torno a los huertos de la ciudad. En ambos casos,

---

<sup>568</sup>Diario *Información*, nº 10.505, 8 de agosto de 2013, p. 4; diario *Información*, nº 10.736, 29 de marzo de 2014, p. 4, entre otros.

<sup>569</sup>En 2005 la pieza sufrió un incendio y, probablemente, se retiró poco tiempo después.

<sup>570</sup>Martínez García, R. y Martín Cantarino, C., 2008, *Aprovechamiento de los valores socioambientales como potencial recurso económico en el Bajo Segura y el Parque Natural del Hondo*, Universidad de Alicante, inédito.

<sup>571</sup>Sevilla Jiménez, M., 1985, *op.cit.*, p. 187 y ss.

al igual que la ruta urbana, estos senderos pretenden poner en valor el patrimonio ilicitano de manera integral.

*Tienda-Museo de la almazara “El Tendre”, de Elche (Bajo Vinalopó)<sup>572</sup>*

La almazara “El Tendre” está situada al sur del casco urbano de Elche, en la partida rural de Alzabares Alto. Es una empresa de carácter familiar que en 2013 cumplió ciento setenta y cinco años de actividad. En la actualidad, “El Tendre” produce un millón de litros de aceite al año, siendo una de las almazaras más importantes de la Comunidad Valenciana<sup>573</sup>. Según el gerente de la empresa, la oliva se compra de diversos lugares, como Andalucía, Castilla-La Mancha o la Comunidad Valenciana; y su producción, al margen del mercado interior, se exporta a países como EEUU, Canadá, Suecia o Austria... La temporada de mayor actividad tiene lugar entre los meses de noviembre y enero.

Esta almazara se fundó en 1839 y durante sus primeras tres décadas de existencia estuvo situada en el barrio del Raval, de Elche, próximo a los accesos a la ciudad desde el *Camp d’Elx*. A partir de 1873, los propietarios de la almazara adquirieron el denominado huerto de Llofriú, en la pedanía de Alzabares, e instalaron allí su establecimiento, donde actualmente se encuentra. Con motivo del ciento setenta y cinco aniversario, la empresa acometió la puesta en marcha de un “museo” en las propias instalaciones de la almazara, proyecto largamente gestado por el actual propietario.

| NOMBRE                           | TIPOLOGÍA     | TITULARIDAD | CREACIÓN <sup>574</sup> | RECONOCIMIENTO |
|----------------------------------|---------------|-------------|-------------------------|----------------|
| Museo de la almazara “El Tendre” | Especializado | Privada     | 2013                    | No reconocido  |

El museo se reparte por las dos plantas del establecimiento. En la inferior se proyecta un audiovisual –probablemente, de los años setenta- que muestra el trabajo tal y como se realizaba en las antiguas instalaciones. Entonces todavía se utilizaba la maquinaria adquirida por los propietarios de la almazara en 1930 y actualmente exhibida –fuera de uso- junto a una de las entradas del recinto. En esta planta también se

<sup>572</sup> *Almazara El Tendre*, [www.eltendre.com](http://www.eltendre.com).

<sup>573</sup> Información facilitada por don Joaquín José Sempere Vicente, gerente de la almazara, a quien agradecemos su colaboración.

<sup>574</sup> El museo se creó en 2013; la almazara comenzó su andadura en 1839.

exponen productos de la almazara para su venta. En el piso superior se exhiben en vitrinas centenares de objetos originales, la mayor parte de ellos relacionada directamente con la almazara, como maquinaria, herramientas, documentos –contratos, libros de contabilidad...-, etc. También se muestran antiguos objetos pertenecientes a la familia, en una suerte de homenaje a los antepasados. Así, se exhiben libros escolares, recordatorios, escopetas, reclamos de caza... Estos objetos se distribuyen amontonados y sin cartelas (no se ofrece información alguna sobre ellos). Tan solo unos sencillos textos explican, en otros soportes, el origen y la importancia del aceite de oliva.

La almazara “El Tendre” recibe la visita de numerosos escolares durante el período lectivo. En estas visitas se enseña el museo, las instalaciones, el circuito de la oliva hasta la obtención del aceite, etc.

Como se ha comentado, en el exterior, junto a una de las entradas del recinto y a la intemperie, se expone parte de la antigua maquinaria de la almazara, adquirida en 1930 por los propietarios de entonces y que estuvo en funcionamiento hasta 1990. Estas máquinas –prensas y motores- no han recibido tratamiento alguno de conservación y se encuentran oxidadas. En fechas recientes, la almazara sufrió el robo de buena parte de la maquinaria antigua que se encontraba en el interior de la planta.

Este museo -que ha sido diseñado por el propietario de la almazara, así como la imagen corporativa, las etiquetas de los productos que se comercializan, etc.- responde a las características de otras instituciones similares ubicadas en determinados establecimientos comerciales o fabriles<sup>575</sup>, que apuestan por otorgar un valor añadido a sus productos e intentar, así, una promoción que incentive su consumo. Estos museos -habitualmente no diseñados por profesionales- suelen carecer de rigor etno-histórico y el resultado final suele ser una amalgama de objetos antiguos con los que pretenden prestigiar la imagen de su producto y, por ende, propiciar su adquisición. En relación a esto y en el caso de la zona que nos ocupa en nuestro estudio -en concreto, en el Bajo Vinalopó- debemos mencionar la puesta en marcha de iniciativas como *l'Associació per al Desenvolupament Rural del Camp d'Elx* (ADR), creada en 2007 –ya mencionada-, que desarrolla una serie de actuaciones encaminadas a “ayudar a complementar las rentas de los habitantes del Camp d'Elx de forma sostenible, mediante la sensibilización, divulgación, preservación, recuperación y promoción de los diferentes

---

<sup>575</sup>En nuestra zona de estudio hablamos de Bodegas “Faelo” y del Museo del Calzado “Grupo Pikolinos”, ambos también en Elche; y del Museo de la Granada, en Catral, si bien en la provincia de Alicante encontramos otros ejemplos, como el museo del turrón en Jijona, o el del chocolate, en Villajoyosa.



*patrimonios, paisajes, usos y costumbres del Camp d'Elx de forma participativa, abierta y apolítica*<sup>576</sup>.

Por otro lado, la reciente proliferación de museos que ponen en valor determinadas producciones, actividades o paisajes de carácter local, entre otros aspectos, obedece a una reivindicación de lo propio, fenómeno que, si bien hunde sus raíces décadas atrás, se ha visto acentuado en fechas recientes por el relativismo cultural de la lógica posmoderna y el fenómeno de la globalización<sup>577</sup>.

*Tienda-Museo del Calzado “Grupo Pikolinos”, de Elche (Bajo Vinalopó)*<sup>578</sup>

Herederas de una activa artesanía que hunde sus raíces siglos atrás, la industria del calzado en Elche se configura como un sector potente, de fuerte y característica implantación en la ciudad<sup>579</sup>. Esta tienda-museo del calzado se distribuye en dos espaciosas plantas de un moderno edificio situado en el Parque Empresarial de Elche, entidad promovida por el Ayuntamiento de la ciudad con el fin de desarrollar un área industrial de calidad que, en la actualidad, ocupa una superficie de 2.700.000 m<sup>2</sup><sup>580</sup>. El museo propiamente dicho ocupa una gran sala en la primera planta de la tienda de este grupo, cuyo recorrido se inicia con alusiones al palmeral, a la Dama de Elche y a La *Festa*. En esta sala se reproducen distintos ambientes centrados, de una manera general, en dos apartados: la historia del calzado en el entorno de Elche y la historia de la firma Pikolinos, impulsora del proyecto.

| NOMBRE                                     | TIPOLOGÍA     | TITULARIDAD | CREACIÓN            | RECONOCIMIENTO |
|--|---------------|-------------|---------------------|----------------|
| Tienda-Museo del Calzado “Grupo Pikolinos” | Especializado | Privada     | 2012 <sup>581</sup> | No reconocido  |

<sup>576</sup> *Associació per al Desenvolupament Rural del Camp d'Elx, ADR, op.cit.*

<sup>577</sup> Nogué, J. y Albet, A., 2008, *op.cit.*, pp. 173-220.

<sup>578</sup> Aunque en el folleto publicitario de este “museo” no se ofrece ninguna página *web*, por la información que proporciona puede consultarse la del grupo empresarial: *Grupo Pikolinos*, <http://www.grupopikolinos.com/>.

<sup>579</sup> Resulta interesante, entre otras, la consulta de las siguientes obras que abordan la historia de la industria del calzado y/o de sus sectores auxiliares: Miranda Encarnación, J.A., 1991, *op.cit.*; 1998, *La industria del calzado en España (1860-1959)*, Instituto de Cultura «Juan Gil-Albert», Diputación de Alicante, Generalitat Valenciana. Conselleria de Cultura, Educació i Ciència; Sevilla Jiménez, M., 1985, *op.cit.*

<sup>580</sup> Además, el Parque Empresarial “*se ha convertido en un referente en la atracción de inversiones productivas y [en] la implantación de nuevas actividades económicas, mejorando asimismo la capacidad competitiva de las empresas existentes*” (véase: *Elche. Parque Empresarial*, <http://www.elcheparqueempresarial.es/presentacion/>).

<sup>581</sup> El museo inaugurado en 2012 –aquí descrito– es una ampliación de otro anterior, inaugurado, al parecer, en 2004. Véase: Torrente, J., 2004, “El mundo de Pikolinos”, en *El Setiet. Boletín Informativo del Museo Escolar de Pusol*, nº 15, pp. 57-59.

En cuanto al primer bloque, se comienza representando la evolución de la tecnología del calzado, comenzando con el trabajo del cáñamo, tanto en su fase agrícola como industrial; y, a continuación, con la recreación de un taller más moderno. Hay referencias a San Antón -patrón de los alpargateros- y a su celebración en Elche, así como una breve semblanza del Centro de Cultura Tradicional-Museo Escolar de Pusol, colaborador de esta iniciativa desde sus inicios<sup>582</sup>.

Por lo que respecta a la historia de la empresa –fundada en 1984-, se exhiben fotografías, maquetas, objetos publicitarios, muestras antiguas... Incluso, se ha reproducido una pequeña tienda de calzado y la oficina de una fábrica de los años ochenta<sup>583</sup>. La práctica totalidad de las piezas son originales y han sido cedidas, en su mayoría, por el mencionado Museo Escolar de Pusol y, también, por el Museo del Calzado de Elda, al margen de las pertenecientes al propio grupo empresarial. Como se ha mencionado, en sus instalaciones actuales, este museo se inauguró en 2012, si bien ya existía desde, al menos, 2004, en otra ubicación próxima<sup>584</sup>. Esta tienda-museo, por último, se identifica con otros centros similares aquí analizados, como el inaugurado en la almazara de “El Tendre”.

#### **4.1.g Museos de Etnografía/Antropología**

Bajo esta denominación se engloba un conjunto de museos que, con carácter general, muestran *“los bienes muebles e inmuebles y los conocimientos y actividades que son o han sido expresión relevante de la cultura tradicional del pueblo español en sus aspectos materiales, sociales o espirituales”*<sup>585</sup>.

Asimismo –continúa la citada ley-, serán *“bienes muebles de carácter etnográfico, y se regirán por lo dispuesto en los títulos III y IV de la presente Ley, todos aquellos objetos que constituyen la manifestación o el producto de actividades laborales, estéticas y lúdicas propias de cualquier grupo humano, arraigadas y transmitidas consuetudinariamente”*<sup>586</sup>.

---

<sup>582</sup>*Ibidem.*

<sup>583</sup> *Grupo Pikolinos, op.cit.*

<sup>584</sup> *Diario Información*, nº 10.208, 12 de octubre de 2012, p. 9.

<sup>585</sup> *Ley 16/1985, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español, op.cit.*

<sup>586</sup>*Ibidem.*

Por último –concluye el artículo-, “se considera que tienen valor etnográfico y gozarán de protección administrativa aquellos conocimientos o actividades que procedan de modelos o técnicas tradicionales utilizados por una determinada comunidad. Cuando se trate de conocimientos o actividades que se hallen en previsible peligro de desaparecer, la Administración competente adoptará las medidas oportunas conducentes al estudio y documentación científicos de estos bienes”<sup>587</sup>. Por extensión, se considera museos etnográficos aquellos que exhiben “las formas de vida, de las instituciones y de la cultura material de las sociedades primitivas”<sup>588</sup>.

En la presente tipología se incluye a los museos que a continuación se relacionan:

- Colección Museográfica de José María López, de Orihuela (Bajo Segura)
- Colección Museográfica Permanente. Museo Etnológico Municipal del Cáñamo y Huerta, de Callosa de Segura (Bajo Segura)
- Museo de la Huerta de Cox (Bajo Segura)
- Museo de la Huerta de Dolores (Bajo Segura)
- Museo de la Huerta de Rojales (Bajo Segura)
- Museo de la *Festa*, de Crevillente (Bajo Vinalopó)
- Museo del Mar y de la Sal, de Torrevieja (Bajo Segura)
- Museo Municipal de *La Festa d’Elx* (Bajo Vinalopó)
- Casa del Belén, de Elche (Bajo Vinalopó)
- Casa del Belenista, de Callosa de Segura (Bajo Segura).
- Museo de Belenes, de Torrevieja (Bajo Segura)

Junto a los museos dedicados a fiestas tradicionales, como los Moros y Cristianos de Crevillente o *La Festa*, en Elche; y otro centrado en el mar y la sal (Torrevieja), en el presente epígrafe establecemos una distinción entre los museos de la huerta (con cinco representantes: Cox, Callosa de Segura, Dolores, Orihuela y Rojales) y los de belenes (con tres centros, en Callosa de Segura, Elche y Torrevieja).

Pese a sus diferencias, los museos de la huerta existentes en el territorio estudiado obedecen a un discurso museológico similar, centrado en exhibir en una suerte de recreación -en general, poco rigurosa- la cultura material relacionada con la vega y su entorno. Principalmente, son los museos de Cox, Dolores y Rojales (este

---

<sup>587</sup>*Ibidem*.

<sup>588</sup>Hernández Hernández, F., 1994, *op.cit.*, pp. 217-219.

último, el único reconocido como tal; los otros dos, en el período de redacción de la presente tesis doctoral ni siquiera eran considerados colecciones museográficas) aquellos que se ciñen a esta tipología denominada de ambientación, si bien es cierto que con notables diferencias entre ellos, tanto en lo referente a horarios y personal, como a las colecciones que exhiben y a las actividades que llevan a cabo en su seno.

Por otro lado, la colección de José María López, ubicada en la pedanía oriolana de La Aparecida, debe su origen a una iniciativa personal y familiar protagonizada por los propietarios de una almazara del siglo XVIII, que en fechas recientes decidieron musealizar, con el fin de divulgar el pasado tradicional de ese enclave. Por último, el museo de Callosa de Segura se centra en el cultivo del cáñamo y sus actividades relacionadas, procesos de los que este centro custodia y exhibe un excelente conjunto de piezas.

En cuanto a los museos de belenes, son tres los localizados en la zona de estudio, situados en los municipios de Callosa de Segura, Elche y Torreveija; ninguno de ellos se encuentra reconocido por la *Conselleria* de Educación, Investigación, Cultura y Deporte. Dos de ellos, los de Callosa de Segura y Elche, surgieron gracias al impulso de sendas asociaciones de belenistas radicadas en ambas ciudades, de ahí la estrecha vinculación que mantienen con sus respectivos Ayuntamientos. Es obvio matizar que la difusión del belenismo, en particular, es el fin último de estos centros, que también proyectan sus actividades en torno al ciclo festivo de la Navidad. Por otro lado, el museo de Torreveija es gestionado por una empresa privada, que monta belenes en diferentes municipios del país.

Como tendremos ocasión de comprobar, estos museos adolecen de unas carencias similares, comenzando por sus propios diseños, sobre todo museográficos<sup>589</sup>: sus salas se muestran recargadas y la información teórica –apenas exhiben unas cartelas- es inexistente. Aspectos como el origen de esta tradición en la zona y su evolución actual, o bien la procedencia de las figuras que conservan y/o de los principales artesanos que han ejercido o ejercen su influencia en el sur valenciano son cuestiones -entre otras- que, en nuestra opinión, deberían plasmarse en estos centros.

---

<sup>589</sup>Según Hernández, “*la Museología se preocupa de la teoría o funcionamiento del museo. Por el contrario, la Museografía estudia su aspecto técnico: instalación de las colecciones, climatología, arquitectura del edificio, aspectos administrativos, etc.*”, Hernández Hernández, F., 1994, *op.cit.*, p. 71.

*Colección Museográfica de José María López Simón, de Orihuela (Bajo Segura)*

En La Aparecida, partida rural de Orihuela, se encuentra esta colección museográfica de carácter etnológico y de titularidad privada, formada por una almazara, un horno, una tienda-bar y una vivienda, todo ello integrado en el mismo edificio. Según testimonios orales facilitados por su actual propietario<sup>590</sup>, el origen de la almazara se remonta a 1759 y estuvo en activo hasta mediados del siglo XX, siempre en manos de la misma familia. La apertura del horno y de la tienda-bar ocurrió ya en el novecientos (1918), aunque apenas estuvieron en funcionamiento unos años, pues en 1925 abrieron un nuevo establecimiento a unos metros de aquella, junto a la carretera N-340. La vivienda sí continuó habitada durante años por la familia del actual propietario y en la actualidad se ha musealizado con mobiliario original.

La almazara es el elemento más sobresaliente del conjunto etnológico y en ella se exhiben, en su integridad, espacios y herramientas originales, tales como el malacate, las prensas o el molino de molturar aceituna, entre otras. Es decir, se trata de las piezas originales que estuvieron en activo hasta que en 1955-56, la almazara cerró definitivamente sus puertas.

| NOMBRE  | TIPOLOGÍA                | TITULARIDAD | CREACIÓN | RECONOCIMIENTO |
|---|--------------------------|-------------|----------|----------------|
| La almazara del "Tío José María" <sup>591</sup> | Etnografía/An tropología | Privada     | 1997     | No reconocido  |

Junto a estas piezas se muestran otras de carácter igualmente etnológico, relacionadas con actividades llevadas a cabo en la zona. Por ejemplo, se expone un trillo, una agramadora, una desgranadora de maíz, cencerros, esquilas, etc. La colección también incluye una medida de arroz procedente de Japón –regalo de un familiar- y un trillo castellano, de pedernales incrustados en la madera.

Aunque la almazara había sido conservada, al parecer, intacta por sus dueños, habida cuenta del componente sentimental de la instalación -se trata de un museo que

<sup>590</sup>Testimonio proporcionado por el propietario de la colección, don José María López Simón, a quien agradecemos su colaboración.

<sup>591</sup>*Olearum. Cultura y Patrimonio del Aceite*, [http://www.olearum.es/det\\_recursos.php?id=31&primero=0](http://www.olearum.es/det_recursos.php?id=31&primero=0).

rinde tributo a la memoria familiar y a la actividad desarrollada durante dos siglos-, fue a partir de 1997 cuando el actual propietario decidió llevar a cabo una primera restauración del edificio y su existencia comenzó a ser conocida por la gente del entorno. Desde entonces son frecuentes las visitas de colegios y de particulares, que reciben las explicaciones de don José María López.

*Colección Museográfica Permanente.*

*Colección Museográfica. Museo Etnológico Municipal del Cáñamo y Huerta de Callosa de Segura (Bajo Segura)*

Creado en 1986, el museo del cáñamo se ubica –desde 1995- en el antiguo matadero de Callosa de Segura<sup>592</sup>, donde, hasta hace unos años, compartía sede con el Museo Arqueológico y el de Semana Santa de esta población. El origen de este museo se debió a la actividad del grupo de la localidad “Amigos del Patrimonio”, que llevó a cabo una labor de búsqueda de piezas y de concienciación de la sociedad, cuya aportación donando objetos fue decisiva. Gracias a ellos, la cultura del cáñamo comenzó a recuperarse en este municipio, que pronto reivindicó la apertura de un museo; un lugar que albergara todos aquellos elementos relacionados con el cultivo y, sobre todo, con la manipulación de esta planta, procesos indisolublemente unidos a la historia de esta población de la huerta.

| NOMBRE <sup>593</sup>  | TIPOLOGÍA  | TITULARIDAD | CREACIÓN | RECONOCIMIENTO |
|--|--|-------------|----------|----------------|
| Colección Museográfica. Museo etnológico municipal del cáñamo y huerta | Colección Museográfica Permanente<br>Etnografía/Antropología | Pública     | 1986     | 24/3/1994      |

En el museo se exhibe, principalmente, la cultura material relacionada con el proceso de transformación del cáñamo, desde los orígenes tradicionales hasta su mecanización, incluyendo aspectos como las enfermedades profesionales o la sustitución paulatina de las fibras naturales por materiales plásticos. Según el políptico informativo del museo, éste se divide en dos grandes secciones: la agrícola, que engloba

<sup>592</sup>Edificio construido por el conocido arquitecto alicantino Juan Vidal Ramos.

<sup>593</sup>Conselleria de Educació, Investigació, Cultura y Deporte, *op.cit.* Véase también: Ayuntamiento de Callosa de Segura, *op.cit.*

la huerta, el embalsado y el agramado; y la industrial, con el espadado, el rastrillado, el repasado y, por último, el hilado, el corchado y la fabricación de redes<sup>594</sup>.

Previa concertación, en el museo se llevan a cabo demostraciones de algunas de las actividades relacionadas con el cáñamo, realizadas por antiguos trabajadores, integrados en la citada Escuela de los Trabajos Artesanales del Cañamo, que difunden así sus conocimientos a los visitantes. Esta escuela se puso en marcha hace unos años, con el objetivo de divulgar el acervo cultural en torno a esta planta<sup>595</sup>. Además, en ocasiones tiene lugar otra actividad en la que, junto al museo, se visitan algunos inmuebles relacionados con lo que fueron las tareas del cáñamo, como una balsa o un obrador. En este sentido, coincidimos con Canales y Ruiz en que debería articularse una suerte de itinerarios culturales que, con frecuencia periódica –como ocurre en otros municipios-, relacionaran el museo con determinados elementos patrimoniales igualmente importantes en torno al cáñamo, como balsas u obradores. Si bien se lleva a cabo de manera puntual, esta ruta no ha llegado a configurarse de forma adecuada y los elementos que se exhiben no se encuentran, posiblemente, protegidos<sup>596</sup>. Sería conveniente que, una vez se diseñaran estos itinerarios –señalizados, adaptados...-, se ofrecieran como un recurso turístico más, con el fin de que cualquier persona pudiera realizarlos como se hace, por ejemplo, con los del palmeral en Elche<sup>597</sup>.

No obstante, en los últimos años, el entorno del museo ha sufrido una importante transformación, mostrando, incluso –en el momento de redactar estas líneas– un aspecto abandonado. Por un lado, en sus inmediaciones aparecen los escombros de una gran edificación derribada; por otro, se ha construido un paso elevado que salva la vía férrea junto al centro de salud de la población... En definitiva, solares e infraestructuras que, pese a su función, deterioran un paisaje tradicional que hacía recortarse el caserío de Callosa contra la abrupta sierra que lo resguarda.

---

<sup>594</sup>Albert Lucas, R.F., 1988, *Museo del cáñamo. Etnología, huerta, tradiciones y costumbres de Callosa de Segura (Alicante) y su comarca*, políptico.

<sup>595</sup>Sobre esta escuela y su actividad cultural y formativa, reivindicando y transmitiendo los trabajos tradicionales vinculados a esta planta, véase, entre otros: *Agrodigital.com. La web del campo*, <http://www.agrodigital.com/PLArtStd.asp?CodArt=85234>.

<sup>596</sup>Canales Martínez, G. y Ruíz Segura, E., 2011, *op.cit.*, p. 246.

<sup>597</sup>Recientemente (febrero de 2017) se ha anunciado la puesta en marcha del mirador de los hiladores, proyecto que pretende adecuar el entorno y los accesos a una conocida fábrica de hilado de la población -abandonada y en estado de conservación precario-, ubicada en un entorno degradado, cuyos vecinos reivindican mejoras en el barrio desde tiempo atrás (diario *Información*, 16 de febrero de 2017, <http://www.diarioinformacion.com/vega-baja/2017/02/16/nuevo-mirador-hiladores-canamo-costara/1861078.html>).

A modo de conclusión podemos afirmar que, junto al Museo Escolar de Pusol, el Museo del Cáñamo de Callosa de Segura es, probablemente, el centro que más alcance social ha logrado a lo largo de sus más de tres décadas de actividad<sup>598</sup>.

*Museo de la Huerta de Cox (Bajo Segura)*

También conocido como Museo Etnológico de Cox -si bien se trata de una colección museográfica- este centro fue inaugurado en 2006 y se ubica en un molino de viento del siglo XVII, al parecer, construido en su origen por los repobladores castellano-manchegos que se establecieron en el municipio tras la expulsión de los moriscos, en 1609<sup>599</sup>. Se trata de uno de los escasos molinos de viento que, en la actualidad, existen en la zona objeto de nuestro estudio, al que le añadimos, al menos, seis más –ya mencionados-, emplazados en Crevillente, Los Montesinos, Rojales, San Miguel de Salinas, Santa Pola y Torrevieja. Al igual que ocurre con los de Rojales, Crevillente y Santa Pola, el molino de Cox se incluye en el listado de bienes inmuebles de etnología de la *Conselleria* de Educación, Investigación, Cultura y Deporte, extremo éste que no ocurre con el de Torrevieja (donde, en fechas recientes, realizaron una reconstrucción) ni con los de Los Montesinos o San Miguel, ambos en estado ruinoso<sup>600</sup>.

El museo exhibe unas colecciones misceláneas, cuyas piezas fueron donadas por vecinos de la localidad. La falta de espacio condiciona la exposición, que se distribuye por las dos primeras plantas del edificio, quedando vacía la última, pudiéndose contemplar en este espacio la parte interior de la cubierta.

En la primera planta se encuentra el utillaje agrícola y ganadero; en la segunda, el menaje de hogar y piezas relacionadas con distintas actividades artesanales, como la apicultura y el manipulado del cáñamo. En el museo también se muestran fotografías antiguas. Tanto los textos como las cartelas y el tríptico informativo están redactados solo en castellano.

| NOMBRE             | TIPOLOGÍA               | TITULARIDAD | CREACIÓN | RECONOCIMIENTO |
|--------------------|-------------------------|-------------|----------|----------------|
| Museo de la Huerta | Etnografía/Antropología | Pública     | 2006     | No reconocido  |

<sup>598</sup>Canelobre. *Revista del Instituto Alicantino de Cultura «Juan Gil-Albert»*, nº 41/42, *op.cit.*, pp. 280-281.

<sup>599</sup>Ayuntamiento de Cox, <http://www.convega.com/aytocox/html/museos.html>.

<sup>600</sup>Conselleria de Educación, Investigación, Cultura y Deporte, *op.cit.*



Al igual que otros analizados en la presente tesis, el Museo de la Huerta de Cox representa uno de estos espacios sin actividad aparente. El molino permanece habitualmente cerrado al público, que puede acceder a él previa solicitud –en ocasiones, meramente verbal- realizada ante el Ayuntamiento de la localidad (área de Turismo). Por otro lado, tampoco se llevan a cabo las tareas esenciales que deben realizarse en todo museo (conservación, difusión e investigación); el material impreso publicitario es escaso y anticuado –al menos, así constatado durante el período de redacción del presente estudio-, si bien la *web* municipal sí recoge información al respecto, asimismo, solo en castellano.

Como ocurre en otros museos de la comarca, el de Cox carece de un inventario o catálogo razonado de las colecciones; tampoco hay política de adquisiciones... La difusión del museo es deficiente y, en nuestra opinión, debería diseñarse integrada en otros recursos turístico-patrimoniales del municipio, habida cuenta de que el museo se encuentra situado en un molino centenario en torno al cual podrían diseñarse rutas urbanas o visitas guiadas.

*Museo de la Huerta de Dolores (Bajo Segura)*<sup>601</sup>

El Museo de la Huerta de Dolores ocupa un edificio situado en las afueras de esta población, en un entorno de reciente urbanización aún por concluir. Este edificio, de nueva construcción, es una réplica de una gran casa agrícola que existió en el municipio, actualmente derribada.

El museo se divide en una serie de salas en las que se muestra la habitual “mezcolanza identitaria” observada en otros centros de similares características. Así, sus instalaciones acogen desde maquetas relativas a actividades tradicionales de la zona, hasta los antiguos aperos y herramientas relacionadas con estos trabajos.

El origen de este museo se debe al trabajo desarrollado por la Asociación para la Recuperación del Patrimonio Histórico-Cultural de la Vega Baja del Segura, entidad con sede en Dolores que, desde hace años, viene desarrollando una activa labor en cuanto a la protección del patrimonio.

| NOMBRE             | TIPOLOGÍA               | TITULARIDAD | CREACIÓN | RECONOCIMIENTO |
|--------------------|-------------------------|-------------|----------|----------------|
| Museo de la Huerta | Etnografía/Antropología | Pública     | 2011     | No reconocido  |

<sup>601</sup> Ayuntamiento de Dolores, <http://www.dolores.es/el-municipio/turismo/el-museo-de-la-huerta/>

Ellos son los propietarios de los fondos que nutren el museo, depositados en éste mediante un convenio de colaboración firmado con el Ayuntamiento de la población. Al parecer, la mencionada asociación organizaba exposiciones en la localidad con motivo de determinados eventos y festividades, hecho que, con el tiempo, dio pie a la Corporación municipal a solicitar a este colectivo una colaboración de mayor calado. El museo de la huerta es resultado de esta iniciativa.

Esta asociación cuenta con numerosos fondos –al margen de los que se exhiben en el museo-, fruto de su intensa labor “recolectora” desarrollada tanto en la comarca del Bajo Segura como en el Bajo Vinalopó. Asimismo, disponen de una colección fotográfica.

Actualmente, el museo de la huerta solo abre los sábados por la mañana y es atendido por personal de turismo. Por otro lado, se ha concluido el inventario de sus piezas y se van a comenzar los trámites para su reconocimiento como colección museográfica<sup>602</sup>.

#### *Museo de la Huerta de Rojas (Bajo Segura)*

El Museo de la Huerta de Rojas se ubica en la hacienda de los Llanos o de don Florencio, gran explotación de más de treinta mil metros cuadrados de extensión. El museo ocupa la casa principal y edificios aledaños de la mencionada hacienda y constituye “un conjunto arquitectónico, agroecológico y ecomuseístico (entendido como experiencia histórica de cada pueblo interpretando su relación con el ámbito natural, social y cultural) de gran interés”<sup>603</sup>. Sus colecciones muestran piezas procedentes de “los trabajos de la Huerta, las actividades artesanales (aperador, corriero, etc.), los enseres de la casa (ajuar, mobiliario, estancias, etc.), vehículos de transporte tradicional y aparejos de bueyes y caballerías, el aceite, el ciclo del cereal, el helado, la caza, botica, etc.”<sup>604</sup>.

El origen de las colecciones se debe a la propia actividad de la institución y a los habitantes del municipio, que durante años han venido donando objetos y enseres. Desde el museo de la huerta también se ha diseñado una ruta que parte de él y recorre la huerta tradicional del entorno de la localidad.

---

<sup>602</sup>Agradecemos a don Pascual Rodríguez Calvo, del Ayuntamiento de Dolores, la información facilitada para la elaboración del presente texto.

<sup>603</sup>*Museo de la Huerta*, políptico.

<sup>604</sup>*Ibidem*.

| NOMBRE             | TIPOLOGÍA               | TITULARIDAD | CREACIÓN            | RECONOCIMIENTO |
|--------------------|-------------------------|-------------|---------------------|----------------|
| Museo de la Huerta | Etnografía/Antropología | Pública     | 2002 <sup>605</sup> | 24/01/06       |

El museo de la huerta de Rojas es, sin duda, el más ambicioso de los tres existentes sobre la huerta en la comarca –los otros dos son el de Cox y el de Dolores, centros modestos y de andadura precaria, como se ha visto, que no cumplen los fines de estas instituciones<sup>606</sup>-. Constituido gracias a la colaboración vecinal y ocupando una antigua hacienda que, a su vez, configura a su alrededor una ruta patrimonial en torno a la naturaleza, la agricultura y el paisaje, este museo conforma una iniciativa interesante en cuanto a la puesta en valor de la huerta del Segura. No obstante, en él se muestra un criterio expositivo similar al de otros centros contemplativos y, en este sentido, nos remitimos a las reflexiones anteriormente expuestas, en las que se definía a estos espacios como sacralizados e inaccesibles, donde el público no conoce la función de las piezas seleccionadas.

#### *Museo de la “Festa”, de Crevillente (Bajo Vinalopó)*

El museo ocupa parte de una de las plantas de la sede de la Asociación de Fiestas de Moros y Cristianos “San Francisco de Asís” de Crevillente. En el mismo edificio se ubican, asimismo, las dependencias administrativas del mencionado ente festero, entre las que sobresale su archivo, así como, entre otras, la colección de publicaciones y revistas de la asociación (desde su primer número, en 1966) y las procedentes de municipios asociados a la UNDEF<sup>607</sup>, con las que mantienen intercambio. También destaca la conservación de una interesante colección de fotografías.

Se trata de la sede de una entidad festera que destina un espacio a mostrar una selección de aquellos objetos que considera significativos, como carteles e indumentaria. Entre otras piezas, el “museo” exhibe en una vitrina corrida los trajes característicos, tanto masculinos como femeninos, de las comparsas de la población.

<sup>605</sup>Según información facilitada por don Manuel De Gea Calatayud –director del Servicio de Patrimonio Cultural y de la Red de Museos de Rojas-, a quien agradecemos su colaboración, el museo se inauguró en esta ubicación en 2002, si bien desde 1987 ocupaba otra sede, compartida con el museo arqueológico de este municipio.

<sup>606</sup>El museo del cáñamo de Callosa de Segura y la colección museográfica de La Aparecida, similares a los citados, difieren, no obstante, de éstos en grado diverso, pues el primero se centra en el cáñamo y la segunda musealiza una almazara del XVIII.

<sup>607</sup>Unión Nacional de Entidades Festeras (de Moros y Cristianos), <http://undef.es/>

| NOMBRE                                      | TIPOLOGÍA        | TITULARIDAD | CREACIÓN <sup>608</sup> | RECONOCIMIENTO |
|---|------------------|-------------|-------------------------|----------------|
| Museo de la “ <i>Festa</i> ” <sup>609</sup> | Museo de Fiestas | Privada     | 2000                    | No reconocido  |

También se muestran las pinturas originales de Julio Quesada, reputado artista de la localidad que diseñó los carteles de la fiesta durante treinta años (entre 1975 y 2005)<sup>610</sup>. Aunque cada una de las comparsas que integran la Asociación de Fiestas está reconocida, a su vez, como “*asociación cultural con carácter jurídico propio*” y dispone de un patrimonio que custodia y/o exhibe en su respectiva sede social<sup>611</sup>, este hecho no justifica la escasez de piezas que se muestran en el museo del ente festero, que tampoco ofrece explicación alguna de la fiesta de moros y cristianos, ni en Crevillente ni, en general, en el entorno (al menos) alicantino o valenciano. Las cartelas están redactadas en castellano y no hay folletos específicos que promocionen el museo. Por el contrario, las fiestas de moros y cristianos de Crevillente, consideradas de Interés Turístico Nacional, sí se publicitan en castellano, valenciano, francés, inglés y alemán. Asimismo, desde la página *web* del Ayuntamiento de la población se accede -en castellano, valenciano francés e inglés- a la información sobre los museos, fiestas y otros recursos turísticos de Crevillente.

El Museo de la “*Festa*”, único en su tipología –específica de Moros y Cristianos– existente en el área objeto de estudio, hace gala de las mismas carencias que otros de similares características, que no explican esta fiesta ni los aspectos generales de su celebración; ni tampoco los rasgos específicos que, en su caso, se puedan dar en cada población concreta. En nuestra opinión, son centros que no explotan adecuadamente toda la riqueza cultural que se da cita en este tipo de celebraciones.

#### *Museo del Mar y de la Sal, de Torrevieja (Bajo Segura)*

El Museo del Mar y de la Sal de Torrevieja, inaugurado en 1995, alberga un contenido fundamentalmente etnológico que pretende reflejar la historia de este

<sup>608</sup>El “museo” actual se inauguró en 2010, si bien ya existía con anterioridad, desde 2000, una colección expuesta de forma más precaria (información proporcionada por doña Domitila Pérez Berenguer y don Miguel Adsuar Fuentes, de la Asociación de Fiestas de Moros y Cristianos “San Francisco de Asís”, de Crevillente, a quienes agradecemos su colaboración).

<sup>609</sup>Ayuntamiento de Crevillente, <http://turismocrevillent.org/cultura/otros-museos-2/>

<sup>610</sup>30 años de acuarelas festeras de Julio Quesada, Crevillente, 2007.

<sup>611</sup>Asociación de Fiestas de Moros y Cristianos “San Francisco de Asís” de Crevillente, [http://www.morosicristianscrevillent.com/es/historia\\_de\\_la\\_asociacion\\_sec\\_73.html](http://www.morosicristianscrevillent.com/es/historia_de_la_asociacion_sec_73.html)

municipio del Bajo Segura, incidiendo en la impronta que, desde la creación misma del primer caserío en el setecientos, el mar ha ejercido en la propia génesis y desarrollo de la población.

De todas las secciones en que se divide el museo, quizás las más relacionadas con la etnología e historia del municipio sean las de navegación de cabotaje, velería, carpintería de ribera, pesca artesanal y salinas, secciones constreñidas en un espacio a todas luces reducido, habida cuenta de lo inadecuado de las instalaciones en que se encuentra el museo, que el tríptico promocional anuncia como provisionales, editado -como todos los de museos del municipio- en castellano, francés, inglés y alemán. El centro muestra, además, numerosos dioramas y maquetas, así como antiguas fotografías y piezas relacionadas con la Armada Española.

Nos encontramos ante un museo abarrotado de piezas que resulta caótico en su exposición, por otra parte meramente contemplativa por parte de un público compuesto, en mayor medida, por escolares y población no nacional de paso o residente en la zona. Esperamos que, en su ubicación definitiva, el museo exhiba adecuadamente sus colecciones y, sin competir con otros monográficos de la ciudad, las enriquezca con secciones sobre, por ejemplo, las fiestas y tradiciones -habaneras-, las relaciones con el entorno comarcal -Campo de Salinas-, la ciudad turística del siglo XX, etc.

En el recinto portuario de Torrevieja<sup>612</sup>, el Museo del Mar y de la Sal muestra los denominados “museos flotantes”, formados por la patrullera Albatros III y el submarino “S-61 Delfín”, barcos que conforman un interesante conjunto patrimonial vinculado a Torrevieja y exhibido en su puerto.

| NOMBRE                    | TIPOLOGÍA               | TITULARIDAD | CREACIÓN | RECONOCIMIENTO |
|---------------------------|-------------------------|-------------|----------|----------------|
| Museo del Mar y de la Sal | Etnografía/Antropología | Pública     | 4/2/1995 | 20/7/1998      |

La patrullera perteneció al Servicio de Vigilancia Aduanera y fue cedida al Ayuntamiento de Torrevieja por la Agencia Tributaria. El submarino, cedido por el Ministerio de Defensa, constituye el primer buque de la Armada que se convierte en museo. La relación de este navío con la ciudad salinera se remonta a 1974, fecha en la que, en Torrevieja, se le entregó la bandera de combate. Llegada su baja, el buque

<sup>612</sup>Texto extractado de Martínez García, R., 2012, *op.cit.*

recaló en la ciudad, en cuyo muelle de abrigo del puerto pesquero se puede visitar, junto a la patrullera.

Mención aparte merece la réplica del pailebote Pascual Flores, velero construido a comienzos del siglo XX en astilleros torrevejenses, adquirido en la década de los noventa por el Ayuntamiento de la ciudad, donde recaló en 1999<sup>613</sup>. Pese al desembolso que supuso la compra del barco, la pésima gestión realizada desde la Administración -por lo que respecta a su rehabilitación- redujo a escombros el Pascual Flores, en medio de la desidia de sus responsables y de las críticas de la opinión pública. Más tarde, el velero fue reconstruido –se hizo de nuevo-, si bien no se puede visitar. En la actualidad, el Pascual Flores permanece anclado junto al resto de los museos flotantes, en espera de su apertura al público o de cualesquiera otros usos que se le quiera dar.

Otro elemento singular que se muestra en el muelle es un curioso remolcador que se utilizó en las salinas, ya en desuso. Se trata de una pequeña barca pintada de colores, con el fin de que pudiera distinguirse desde cualquier punto de la laguna, e impulsada por ruedas de paletas, para no embarrancar en aguas someras. En la misma zona también se expone una selección de armamento naval y diferentes elementos que formaron parte de buques de guerra.

La visita a los museos flotantes presenta unas significativas carencias, comenzando por la escasa cualificación del personal de atención al público. Resulta paradójico que, pese a la importancia de estos barcos, así como la de las piezas que se exhiben en el muelle, no exista un servicio profesional de guías. En concreto, la visita al submarino debería organizarse con una mayor profesionalidad, habida cuenta de las características de la nave, cuyo aforo, acceso y, en general, condiciones de seguridad, distan mucho de ser las adecuadas. En el momento de redactar estas líneas, tampoco existe información gráfica alguna –dípticos– sobre las piezas y sus características.

*Museo Municipal de “La Festa d’Elx” (Bajo Vinalopó)*<sup>614</sup>

Como se ha dicho, *La Festa* o Misterio de Elche es una representación sacro-lírica de origen medieval que recrea la tradición apócrifa de la muerte, ascunción y coronación de la Virgen María. Secularmente, se representa los días 14 y 15 de agosto

---

<sup>613</sup>Diario *Información*, 10 de marzo de 2013, <http://www.diarioinformacion.com/vega-baja/2013/03/10/capricho-46-millones-dique-muerto/1351989.html>.

<sup>614</sup>Así denominado por la *Conselleria de Educació, Investigació, Cultura y Deporte*, *op.cit.* En el tríptico del museo aparece como Museo Municipal de la *Festa d’Elx*.

en la basílica de Santa María de Elche. “Único drama asuncionista vivo”<sup>615</sup>, “La Festa” es una manifestación relictas de los misterios medievales que se representaban en el interior de los templos. En 2001, *La Festa* o *Misteri d’Elx* fue declarada por la UNESCO Patrimonio Oral e Intangible de la Humanidad<sup>616</sup>.

En 1997 se inauguró este museo -ubicado en el *Carrer Major de la Vila*, en el núcleo medieval de la ciudad-, que ocupa la ermita de San Sebastián y un edificio de nueva planta entre ésta y el antiguo hospital de la Caridad, inmuebles ambos (hospital y ermita) rehabilitados y restaurados para albergar nuevos usos socio-culturales<sup>617</sup>. Uno de los principales objetivos que se trazaron en el proyecto de creación de este museo fue el de poner en marcha un lugar que pudiera dar a conocer el *Misteri d’Elx* durante todo el año, es decir, fuera del mes de agosto (o de los meses de octubre y noviembre, por lo que respecta a las representaciones extraordinarias que tienen lugar de forma bianual).

El museo consta de dos salas: una, situada en la ermita de San Sebastián, donde se proyecta un audiovisual que introduce la representación de *La Festa*, contextualizada en el calendario histórico y festivo (y, también, tradicional) de la población. La segunda sala, renovada en 2013, explica minuciosamente el drama (mediante paneles con textos e imágenes), que analiza históricamente en el contexto de la tradición asuncionista y sus orígenes medievales. También se describen los actos en que se divide, la *Vespra* y la *Festa*, así como el ciclo festivo asociado, como la *Nit de l’Albà* y las *Salves*; no se olvida mencionar los escenarios en los que tiene lugar ni tampoco la música y las partituras (o consuetas). Junto a esta prolija explicación de *La Festa*, en esta sala se muestra una selección de piezas utilizadas en las representaciones: trajes, sandalias, pelucas, nimbos, alas o instrumentos musicales, como arpas o guitarras; también se exhiben maquetas y pinturas y esculturas de artistas locales, como Sánchez Clement, Sixto Marco o Sol Pérez.

| NOMBRE | TIPOLOGÍA  | TITULARIDAD | CREACIÓN | RECONOCIMIENTO |
|--------|------------|-------------|----------|----------------|
| Museo  | Etnografía | Pública     | 1997     | 6/9/2000       |

<sup>615</sup>Navarro Mallebrera, R., 2003, “Historia de la Festa d’Elx”, en *La Festa o Misteri d’Elx*, Elche, Patronato Nacional del Misterio de Elche, p. 14.

<sup>616</sup>Véase: UNESCO. *Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura*, *op.cit.*

<sup>617</sup>Tanto el hospital de la caridad como la ermita de san Sebastián se encuentran protegidos en la normativa municipal, ambos de manera integral, el máximo nivel de protección, que “afecta a aquellos edificios cuya conservación debe garantizarse, en cuanto son monumentos singulares, no reproducibles y de indiscutible interés histórico-artístico. La protección va encaminada a la estricta conservación del edificio y de cada una de sus partes” (véase el *Plan Especial de Protección de Edificios y Conjuntos del Término Municipal de Elche*, 1998, *op.cit.*).

|   |               |  |  |  |
|---|---------------|--|--|--|
| Municipal de la “ <i>La Festa d'Elx</i> ” | /Antropología |  |  |  |
|---|---------------|--|--|--|

Por otro lado, tal y como se diseñó a mediados de los noventa, este museo no solo pretendía mostrar *La Festa* a todo aquél, turista o no, que visitara o residiera en la ciudad. Había, a la vez –como así quedaba recogido en el proyecto presentado-, que acometer la puesta en marcha de un centro de documentación capaz de preservar y divulgar la memoria de *La Festa*. De esta forma, el museo no solo se hacía eco de algunas de las líneas estratégicas trazadas entonces en los denominados “Planes de Acción” promovidos desde el “Plan Estratégico de Elche”<sup>618</sup>, sino que cumplía, además, con una de las tareas reflejadas en la candidatura elevada a la UNESCO para la proclamación de *La Festa* como Patrimonio de la Humanidad (hecho que ocurriría el 18 de mayo de 2001). En efecto, junto a su participación en otras actuaciones llevadas a cabo por el Ayuntamiento de la ciudad, la “*recopilación de documentación oral, escrita y visual sobre el Misteri*” era una de las actividades que el Plan de Acción de la citada candidatura encargaba específicamente a este museo, junto al Patronato Nacional del Misterio de Elche. En este sentido, señalamos que la colaboración entre ambos organismos, por lo que respecta a este cometido específico, no ha sido todo lo satisfactoria que cabría esperar, si bien a partir de 2011, con la llegada al museo del doctor Castaño García, asimismo archivero del mencionado Patronato, se abrió un nuevo escenario en las relaciones entre las dos entidades.

Existía, por tanto, una suerte de necesidad de mostrar *La Festa*; de crear un lugar, en definitiva, que atrajera al público y que sirviera, además, de punto de encuentro a todos los estudiosos e investigadores de esta obra dramática. Junto a las funciones del museo consideradas clásicas, “*deleitar e instruir*”<sup>619</sup>, este centro pretendía no olvidar la investigación y se trazaba, asimismo, como línea esencial de trabajo la de recopilar toda aquella documentación concerniente a *La Festa*. De esta forma, el museo

<sup>618</sup>Entre otras, en la línea estratégica uno del plan de acción cultural -“*Completar la red de infraestructuras y servicios culturales, para favorecer la creación y una oferta diversificada y descentralizada*”- se hablaba de diseñar “*un plan para los museos locales, que mejore la oferta expositiva, las instalaciones, los servicios, la programación y las actividades de investigación*”; asimismo, en la línea estratégica dos -“*Incrementar, conservar y recuperar el patrimonio y las tradiciones culturales ilicitanas*”- se defiende el “*apoyo a las actividades de promoción e investigación en torno al Misteri d'Elx*” (*Planes de Acción. Futurelx*, s.f., Elche, Ayuntamiento de Elche, p. 46).

<sup>619</sup>Hernández Hernández, F., 1994, *op.cit.*, p. 69 y ss,



la mostraba haciendo uso de una moderna tecnología<sup>620</sup>, mientras intentaba poner en marcha un, en principio, modesto departamento técnico de documentación, un área de investigación<sup>621</sup> en la que tuviera cabida todo lo concerniente a la representación.

El Centro de Documentación del Museo Municipal de *La Festa* inició su actividad junto a la del museo propiamente dicho, en 1997. A partir de entonces nos encontramos con un centro que intentará, en la medida de sus posibilidades, recopilar, analizar, organizar y conservar documentos, con el fin de atender al objetivo principal de la actividad documental, cual es la de difusión. Si consideramos los fondos que albergaba y las actividades que intentó desarrollar<sup>622</sup>, concluiremos que este centro documental funcionaba como una unidad informativa que disponía -basándonos no en la tipología documental, sino en la naturaleza de esa documentación- de una politeca (si consideramos la tipología documental habría que hablar de biblioteca, hemeroteca, fototeca y mediateca) y de un centro de documentación.

En realidad, el museo no ha cumplido con las expectativas con las que fue creado. Bajo una dirección política, que no técnica -hasta la llegada como responsable, en 2011, del doctor Castaño García; y, a partir de 2016, bajo la dirección del doctor Pérez Blasco-, el centro no ha conseguido convertirse en un referente para la investigación sobre *La Festa*, habida cuenta de que no ha contado con los medios para poder hacerlo. Por otro lado, ya existía un organismo específico encargado de la gestión de *La Festa* -el Patronato, ya mencionado, del que formaba (y forma) parte el Obispado, el Ayuntamiento y la administración autonómica-, “*entidad encargada de la protección, mantenimiento y celebración anual de la Festa de acuerdo con la tradición*”<sup>623</sup>.

El museo, no obstante, sí ha conseguido realizar una serie de interesantes actividades, sobre todo dos exposiciones: *Els Colors de la Festa* (1998), muestra comisariada por María Rosa Verdú -primera directora del museo-, en la que se expuso una selección de los fondos pictóricos y escultóricos de la Junta Rectora<sup>624</sup>; y *Misteri d'Elx. Su evolución en el s.XX* (2004), exposición comisariada, junto a María Rosa

---

<sup>620</sup>Nos referimos a que el museo, junto a la exhibición convencional de piezas, proyecta un audiovisual, renovado en 2006.

<sup>621</sup>Hernández Hernández, F., 1994, *op.cit.*, p. 136 y ss.

<sup>622</sup>Al menos hasta 2011, fecha en la que al ocupar su dirección el Dr. Castaño García, el museo ha modificado su actividad.

<sup>623</sup>*Patronat del Misteri d'Elx. Patrimoni de la Humanitat*, <http://www.misteridelx.com/es/organizacion/#formbsc>.

<sup>624</sup>VV.AA., 1998, *Els Colors de la Festa*, Elche, Caja de Ahorros del Mediterráneo, Patronato Nacional del Misterio de Elche.

Verdú, por María Dolores Peiró y Rafael Martínez, en la que se mostró una visión de *La Festa* haciendo hincapié en las modificaciones acaecidas en su seno a lo largo de la pasada centuria<sup>625</sup>. Junto a las dos exposiciones mencionadas se editaron sus correspondientes catálogos.

*Casa del Belén, de Elche (Bajo Vinalopó)*<sup>626</sup>

Inaugurada en 2013 en pleno centro de la ciudad<sup>627</sup>, la Casa del Belén refleja el trabajo realizado por la Asociación de Belenistas de Elche, surgida oficialmente en 1988 como filial de la Asociación de Belenistas de Alicante<sup>628</sup>, si bien esta “Casa” ilicitana está inspirada en la de Callosa de Segura, creada en 1999. Desde su aparición, esta asociación ilicitana ha llevado a cabo una importante actividad centrada en el ciclo festivo de la navidad, difundiendo y potenciando, sobre todo, la tradición del belenismo, organizando cursillos sobre esta temática -al aproximarse las fechas navideñas- y celebrando un concurso local de belenes dividido entre particulares, parroquias y entidades. Desde el año 2002, la asociación edita una publicación anual, denominada *Pandereta*, que reúne una serie de artículos y colaboraciones sobre sus actividades, tradiciones típicas de estas fechas, etc. La presencia de esta asociación en el panorama estatal se hizo patente con la celebración en Elche del *XLIX Congreso Nacional Belenista* (2011).

La Casa del Belén muestra la actividad desarrollada por la Asociación de Belenistas de Elche desde su creación y reúne, sobre todo, una selección de los belenes realizados durante estos años. En sus salas no aparece ningún contenido teórico que explique la tradición del belenismo ni su contextualización geográfica (en el país, en la zona valenciano-murciana o en la propia ciudad), más allá de la exhibición de algunos dioramas costumbristas.

| NOMBRE         | TIPOLOGÍA    | TITULARIDAD | CREACIÓN | RECONOCIMIENTO |
|----------------|--------------|-------------|----------|----------------|
| Casa del Belén | Bellas Artes | Pública     | 2013     | No reconocido  |

<sup>625</sup>Verdú Alonso, M<sup>a</sup> R. (coord.), 2004, *Misteri d'Elx. Su evolució en el s.XX*, Elche, Institut Municipal de Cultura, Ayuntamiento de Elche.

<sup>626</sup>*Asociación de Belenistas de Elche*, <http://www.belenelche.com/>

<sup>627</sup>La Casa del Belén ocupa un antiguo edificio rehabilitado de varias plantas, de propiedad municipal, situado en la *Plaça de la Fruita*, junto al emplazamiento del mercado central.

<sup>628</sup>*Asociación de Belenistas de Elche*, *op.cit.*

Desde 2007, esta asociación ocupa una nave industrial de propiedad municipal ubicada en el polígono de Carrús, al norte de la ciudad<sup>629</sup>. Estas instalaciones -cedidas por el Ayuntamiento- hacen las veces de sede social, sala de juntas, lugar de trabajo y biblioteca y están abiertas a todas aquellas personas interesadas en consultar sus publicaciones o conocer la trayectoria seguida por el colectivo.

La Casa del Belén se divide en tres plantas, donde se muestran belenes bíblicos, costumbristas y étnicos, recreados en dioramas y otras tipologías, como el belén-arcón o el belén-cuadro. También se exhiben figuras aisladas de la Escuela de Olot o realizadas por artesanos como José Luis Mayo Lebrija (Madrid), Nicolás Almansa (Murcia) o Joaquín Pérez Jaime (Jerez de la Frontera). Por último, la Casa del Belén muestra una selección de carteles de la asociación; algunas obras originales realizadas para ilustrar la portada de su revista, así como algunos premios y distinciones recibidas.

En los belenes costumbristas se representan escenas populares ilicitanas, ambientadas en entornos conocidos y valorados por la población, como la plaza del Ayuntamiento o el interior de casas tradicionales. De manera coloquial, podríamos decir que se trata de escenas “*detenidas en un tiempo pasado*”, que suele ser el inmediatamente anterior a la modernización de la ciudad, esa etapa inconcreta en la que aún no se manifiestan las huellas de la sociedad urbana contemporánea: por ejemplo, en estos dioramas las calles se recrean sin vehículos o en los interiores de las viviendas no hay televisores...

Desde hace unos años, la asociación encarga al artesano Mayo Lebrija figuras de belén inspiradas en personajes ilicitanos. Para ello, le envía fotografías antiguas en las que aparecen tipos u oficios tradicionales de la ciudad, como el vendedor de sifones, el barbero, etc. En este sentido, la asociación firmó un convenio de colaboración con el museo de Pusol, centro que conserva una importante documentación en la que se incluyen fotografías, estampas, programas, etc., de carácter costumbrista, cuya consulta enriquece esta actividad de los belenistas.

La Asociación de Belenistas de Elche, formada por personas aficionadas al belenismo, no lleva a cabo, de manera profesional, ninguna de las tareas propias de los museos, a excepción de la conservación de parte de su colección, aquella compuesta por belenes de diferentes tipologías, todo ello realizado de manera altruista y desinteresada, fuera del horario laboral de sus asociados, etc. Por lo que respecta a la difusión de sus

---

<sup>629</sup>Con anterioridad, desde 2000, la Asociación de Belenistas contaba con otro espacio en el centro de la ciudad (en el barrio del Raval) cedido, asimismo, por el Ayuntamiento.

actividades, ésta pasa por la estrecha colaboración con el Ayuntamiento de la ciudad, propietario también del edificio donde se ubica el museo y colaborador de la asociación. Las actividades de este colectivo se concentran en el otoño y en el período festivo de la navidad.

Desde el museo no se realiza investigación sobre el belenismo, si bien –como se ha comentado– Elche fue sede del *XLIX Congreso Nacional Belenista* en 2011, evento en torno al cual se editó un libro conmemorativo<sup>630</sup>.

La Asociación de Belenistas de Elche lleva a cabo cursillos de belenismo (desde 1991)<sup>631</sup>, aunque desde 2013, el lugar de realización ha cambiado. Hasta 2012, los cursillos se celebraron en instalaciones de la Caja Mediterráneo, entidad patrocinadora de la asociación durante unos años, hasta su desaparición. En 2013 se inició la colaboración con El Corte Inglés, entidad que, a partir de ese año, cede sus instalaciones para la realización de los cursillos, patrocinando asimismo a la asociación, si bien en fechas recientes esta relación se ha visto alterada. Por otro lado, la asociación realiza varios belenes monumentales en Elche<sup>632</sup>, destacando el situado en la céntrica plaza de la Glorieta, por el que pasan miles de ilicitanos/as y visitantes durante las fechas navideñas. La Asociación de Belenistas de Elche colabora con diferentes museos locales, como el de la palmera, el de Pusol o el de “*La Festa*”, centros en los que se exhiben maquetas costumbristas de distintos rincones ilicitanos, realizadas por miembros de la asociación. Asimismo, ésta colabora en la realización de otras exposiciones llevadas a cabo en la ciudad, como por ejemplo la muestra titulada *Cuando la Pasión se hace Arte*, organizada por la Junta Mayor de Cofradías y Hermandades de Elche, en La Calahorra (2012)<sup>633</sup>, en el marco del *XIX Encuentro Provincial de Cofradías y Hermandades de Semana Santa*, celebrado en noviembre de ese año.

---

<sup>630</sup> *Asociación de Belenistas de Elche, op.cit.*

<sup>631</sup> La Asociación de Belenistas inició su actividad en 1988, en la parroquia de San Agatángelo. Al parecer, hasta 1990 la asociación realizaba un belén que se instalaba en los locales de una oficina de la Caja Mediterráneo de la zona. A partir de 1991 ya celebraron cursillos en las instalaciones de la mencionada caja en la céntrica plaza de la Glorieta.

<sup>632</sup> Realizan tres belenes, el más importante de ellos -desde los años ochenta- en la Glorieta, si bien en una ubicación distinta de la actual; más recientemente, de forma ocasional, en el Ayuntamiento de la ciudad y en los almacenes El Corte Inglés.

<sup>633</sup> diario *Elche Digital*, 9 de noviembre de 2012, [http://elchedigital.es/not/4520/la\\_exposicion\\_lquo\\_cuando\\_la\\_pasion\\_se\\_hace\\_arte\\_rdquo\\_muestra\\_en\\_la\\_calahorra\\_el\\_patrimonio\\_cofrade\\_de\\_elche/](http://elchedigital.es/not/4520/la_exposicion_lquo_cuando_la_pasion_se_hace_arte_rdquo_muestra_en_la_calahorra_el_patrimonio_cofrade_de_elche/); diario *Información*, nº 10.237, 10 de noviembre de 2012, p. 11.

*Casa del Belenista, de Callosa de Segura (Bajo Segura)*<sup>634</sup>

Esta Casa del Belenista fue inaugurada en 1999, con motivo de la celebración en la localidad (y en otros municipios de la provincia, como la propia capital) del 37º Congreso Nacional Belenista. Se ubica en un edificio del siglo XVIII situado en el centro de la población, propiedad de la Asociación de Belenistas de la localidad, que lo adquirió en 1987 y comenzó a rehabilitarlo poco después.

Al igual que otros museos de similar temática, la creación de la Casa del Belenista de Callosa de Segura se debe a la actividad desarrollada por la mencionada Asociación –propietaria también de las colecciones del museo–, constituida a principios de los años ochenta con el fin de reivindicar no solo el hecho del belén, sino todo el patrimonio cultural existente en torno al ciclo festivo de la navidad.

Como ocurre con otras asociaciones de este tipo<sup>635</sup>, este colectivo organiza una serie de actividades en torno a las fechas navideñas, en colaboración, asimismo, con el Ayuntamiento de la población u otras entidades: cursillos de belenismo y de repostería tradicional; montaje de belenes; celebración de certámenes diversos (villancicos escolares, cuentos infantiles navideños, belenes); realización de un belén viviente (desde 2013, organizado conjuntamente con el Patronato de La Pasión de Callosa de Segura y con la colaboración de la Escuela Taller del Cáñamo, hecho que pone de manifiesto una interesante colaboración entre entes distintos que protegen y difunden el patrimonio local); organización de los actos en torno a la celebración de los Reyes Magos (cartero real, cabalgata), etc<sup>636</sup>.

| NOMBRE             | TIPOLOGÍA    | TITULARIDAD | CREACIÓN | RECONOCIMIENTO |
|--------------------|--------------|-------------|----------|----------------|
| Casa del Belenista | Bellas Artes | Privada     | 1999     | No reconocido  |

<sup>634</sup>En ocasiones se le denomina como “*Casa Museo del Belenista*” o “*Casa Museo Belenistas*” (véase *Pastorela*, nº 29, pp. 27 y 85, entre otras). Junto al trabajo de campo llevado a cabo en este municipio y, en concreto, la visita realizada a las instalaciones de la Casa del Belenista, la información obtenida sobre ésta se ha obtenido de la página web del Excmo. Ayuntamiento de Callosa de Segura (<http://www.callosadesegura.es/turismo/ruta-patrimonial/casa-del-belenista/>). Asimismo, agradecemos la información proporcionada por doña María del Pilar Sánchez Martínez, de la Oficina de Turismo de Callosa de Segura.

<sup>635</sup>Además de la de Callosa de Segura, en nuestra zona de estudio solo existe la de Elche. En Torreveija no hay asociación de belenistas y el museo de belenes de esa ciudad es gestionado por una empresa privada.

<sup>636</sup>Desde hace unos años, el Ayuntamiento de Callosa de Segura concede una subvención a la asociación, que se encarga de organizar todos los actos navideños que se celebran en el municipio (información facilitada por don Jesús M. Baeza Velasco, Presidente de la Asociación de Belenistas de Callosa de Segura, a quien agradecemos su colaboración).

En 1987, la Asociación comenzó a publicar la revista *Pastorela*, medio que sirvió para divulgar el acervo patrimonial navideño de esta localidad, mediante una serie de colaboraciones que recogen sus actividades, las tradiciones típicas de estas fechas, etc. Al parecer, se trata de una de las publicaciones más antiguas sobre temas navideños de las que se editan en el país.

Por lo que respecta a la Casa del Belenista de Callosa de Segura, ésta refleja la actividad desarrollada por su titular, la Asociación de Belenistas de la localidad y muestra unos planteamientos museológicos y museográficos similares a los de la Casa del Belén de Elche y a los del Museo de Belenes de Torrevieja, del que se hablará a continuación. Al igual que en las mencionadas, en esta Casa del Belenista tampoco aparece ningún contenido teórico que explique la tradición del belenismo ni su contextualización geográfica, más allá de la exhibición de algunos dioramas costumbristas. Repartidas entre las diversas plantas del inmueble<sup>637</sup>, el museo muestra una selección de figuras y belenes de diferente origen y factura, muchos de ellos procedentes de distintos países<sup>638</sup>. Por otro lado, la Casa también muestra una selección de carteles originales de la navidad, portadas de la revista *Pastorela*, premios y distinciones recibidas, etc.

Como aspecto curioso, el museo reproduce fielmente algunos belenes realizados años atrás en la localidad, mostrándolos tal y como fueron concebidos y exhibidos en el pasado. En este sentido, resultan destacables los modestos materiales utilizados, entre otros y a modo de ejemplo, en un belén popular de la década de los cuarenta del siglo XX.

Este museo de belenes presenta unas características similares a las de otros de la misma temática. Al igual que en Elche o en Torrevieja, en el de Callosa se representan escenas populares de la localidad, ambientadas en entornos conocidos y valorados por la población, como las ermitas o la basílica de san Martín. Asimismo, la Casa de Callosa también se emplaza en un vetusto edificio del casco viejo de la población, como en los casos de Elche y Alicante<sup>639</sup>, hecho que, probablemente, añade un componente emocional a su discurso. Al igual que los otros dos museos de belenes de las comarcas

---

<sup>637</sup>La casa dispone de planta baja, dos pisos superiores y una terraza que hace las veces de almacén (información facilitada por don Jesús M. Baeza Velasco).

<sup>638</sup>Las figuras españolas proceden de Olot, Murcia, Madrid, Bilbao o Andalucía. Las de carácter local han sido realizadas por los propios socios de la Casa (información facilitada por don Jesús M. Baeza Velasco).

<sup>639</sup>La capital provincial queda fuera de la zona de estudio de la presente tesis.

analizadas, el de Callosa se muestra recargado y se exhibe un excesivo número de piezas.

La Asociación de Belenistas de Callosa está formada por personas aficionadas al belenismo, que no llevan a cabo, profesionalmente, ninguna de las tareas propias de los museos –tampoco investigación-, a excepción de la conservación de parte de su colección, todo ello realizado de manera altruista y desinteresada, fuera del horario laboral de sus asociados, etc. Por lo que respecta a la difusión de sus actividades, ésta pasa por la estrecha colaboración con el Ayuntamiento de la ciudad.

*Museo de Belenes de Torrevieja (Bajo Segura)*

Como otros de similar temática, el museo de belenes de Torrevieja exhibe sus fondos de forma abigarrada en una sala, en este caso, de reducidas dimensiones. Nos encontramos ante una mimesis de los demás museos de belenes existentes, al menos, en nuestra zona de estudio (los de Elche y Callosa de Segura). El de Torrevieja también muestra diversos tipos de belenes, como dioramas, belenes-cuadro o en caja; asimismo, en sus apretadas vitrinas se expone un interesante conjunto de nacimientos procedentes de diferentes zonas del mundo, sobre todo de Europa y América. No faltan las figuras realizadas en conocidas escuelas belenistas ni tampoco las salidas de las manos de los más reputados artesanos en la materia, españoles en todos los casos. De nuevo, encontramos piezas de tradición murciana (Nicolás Almansa, Mirete), así como de Mayo Lebrija (de Madrid, como vimos) o Castells (Cataluña).

El museo exhibe el belén artesanal con las figuras de menor tamaño que existen. Por otro lado, si bien la mayor parte de sus piezas se ha adquirido mediante compra, también se producen donaciones, siendo una de las más significativas la que realizaron los familiares del conocido maestro belenista alicantino José Carrión, tras el fallecimiento de éste.

| NOMBRE           | TIPOLOGÍA                | TITULARIDAD | CREACIÓN | RECONOCIMIENTO |
|------------------|--------------------------|-------------|----------|----------------|
| Museo de Belenes | Etnografía /Antropología | Privada     | 2005     | No reconocido  |

Los belenes y escenas exhibidos son bíblicos en su mayor parte. Algunos grandes dioramas se inspiran en arquitecturas de Murcia, Valencia, Roma o Egipto... No hay belenes etnográficos que reproduzcan escenas locales, tan solo un par de sencillos

conjuntos que muestran trabajos en las salinas (arriería y carga de vagonetas). No obstante, en el belén de la entrada del museo se ha reproducido una cenia y un molino de viento, elementos de fácil acomodo en la cultura material de la comarca.

Las paredes aparecen literalmente cubiertas por unos fondos heterogéneos relacionados con la navidad y el belén: sellos, tarjetas de felicitación, recordatorios, billetes de lotería, cromos... Incluso, ángeles de distinta factura y procedencia, así como otras figuras decorativas (trofeos, benditeras, penitentes de los desfiles procesionales de la semana santa...). No hay, prácticamente, cartelas; apenas, unos escuetos títulos solo en castellano.

El museo es privado y lo regenta la empresa Belenes Horadada; es decir, no hay una asociación belenista tras su gestión. La empresa monta belenes y exposiciones en diferentes localidades españolas. Recibe la visita, sobre todo, de grupos organizados desde el Instituto de Mayores y Servicios Sociales (IMSERSO), así como –en menor medida- de escolares<sup>640</sup>.

#### ***4.1.h Museos de Historia***

No obstante lo ambiguo de esta denominación -habida cuenta de que también son históricos los museos de arqueología o de etnología-, en estos museos se pretende explicar la historia de una localidad o de un territorio más amplio, en su caso, exhibiendo un conjunto heterogéneo de piezas. La programación de estos museos -como debiera ocurrir, por otra parte, en el caso de las restantes tipologías- resulta decisiva también en este caso. Probablemente, esta tipología museística resulta poco excluyente por lo que respecta al origen de sus colecciones, pudiendo nutrirse de fondos arqueológicos, documentales e, incluso, de testimonios orales, ofreciendo de esta forma una visión lo más completa posible de la historia de un enclave.

#### ***Memorial de San Isidro (Bajo Segura)***<sup>641</sup>

Inaugurado en 2015, el denominado Memorial de San Isidro se presenta como un museo diferente, una suerte de infraestructura cultural que pretende explicar la historia del municipio a partir de un discurso museológico que considera prioritaria la colaboración de la propia sociedad local. Junto a paneles con textos y fotografías en los que se describe, de manera contextualizada, la historia de la población, el centro exhibe una pequeña colección de piezas donadas por particulares, a los que se pretende

---

<sup>640</sup>Agradecemos la información facilitada por don José Antonio Torres Navarro, de Belenes Horadada.

<sup>641</sup>Canales Martínez, G. y De Juanes Rodríguez, F., 2016, *op.cit.*



involucrar en la andadura de este museo. El proyecto, impulsado desde el Ayuntamiento, se debe a la Cátedra Arzobispo Loazes, de la Universidad de Alicante -con sede en Orihuela-, de fuerte implantación en la zona<sup>642</sup>.

San Isidro es, junto al Realengo, uno de los dos poblados levantados en los años cincuenta en la provincia de Alicante por el Instituto Nacional de Colonización (INC)<sup>643</sup>. La débil política colonizadora llevada a cabo en los cuarenta –a tenor de la falta de voluntad mostrada para alterar el desigual reparto de la tierra– contrasta con las realizaciones de la década siguiente. Con el fin de la autarquía se pondrá en práctica una serie de actuaciones menos intervencionistas, impulsadas por unas leyes que, en un sentido amplio, abogarán por la modernización del medio rural. Así, durante los cincuenta se colonizaron miles de hectáreas y se proyectaron casi ciento cincuenta poblaciones, entre ellas El Realengo y San Isidro.

| NOMBRE                 | TIPOLOGÍA | TITULARIDAD | CREACIÓN | RECONOCIMIENTO |
|------------------------|-----------|-------------|----------|----------------|
| Memorial de San Isidro | Historia  | Pública     | 2015     | No reconocido  |

Al igual que en otros casos, la actuación del INC en estos dos municipios alicantinos siguió un protocolo similar de actuación, que en un primer momento estudiaba la viabilidad del territorio y, en caso afirmativo, lo declaraba de interés nacional. A partir de entonces, el Estado adquiría la zona en cuestión, convirtiéndose en propietario. Con posterioridad se redactaba un plan general y se abordaban las obras a acometer. La actuación en El Realengo y San Isidro fue diseñada a partir de la declaración de Zona de Interés Nacional aplicada a los saladares de Albatera, Crevillente y Elche.

San Isidro perteneció a Albatera, de la que consiguió segregarse en 1993. En la actualidad, su economía se orienta a la industria y, sobre todo, a los servicios. El Realengo, por su parte, pertenece a Crevillente, municipio del que, últimamente, llegó a plantearse su segregación, hecho que no oculta el malestar existente entre sus vecinos, que se consideran mal atendidos por los gestores del municipio del que dependen.

El memorial se ubica en una de las primeras viviendas que se edificaron en el municipio, en concreto, en la destinada –en origen- a los maestros, de forma que se trata de un museo “de sitio”, pues utiliza como sede una de las casas originales del pueblo,

<sup>642</sup>Universidad de Alicante, *op.cit.*

<sup>643</sup>En el capítulo cinco de la presente tesis doctoral se realiza una aproximación a la labor desarrollada por el Instituto Nacional de Colonización en la provincia de Alicante.

rehabilitada para acoger este nuevo uso. Junto a ella se ha recreado la marquesina y la fachada de la antigua estación del ferrocarril que se encontraba en las inmediaciones de la localidad

#### **4.2 Conclusiones**

Si bien en el capítulo final de la presente tesis doctoral las desarrollaremos, bajo este epígrafe se ofrece una síntesis que, a modo de resumen, ofrece un conjunto de generalidades aplicables a los museos analizados en nuestra zona de estudio; son las siguientes:

- La práctica totalidad de los museos estudiados carece de proyecto museológico.
- Al no obedecer, la creación de estos centros, a un planeamiento específico que diseñe, al menos, unas líneas de actuación básicas, su funcionamiento dista mucho de considerarse adecuado y, en general, presenta importantes deficiencias tanto en la conservación, como en la difusión e investigación.
- Buena parte de estos museos parte de colecciones procedentes de asociaciones que las ceden en depósito en aquéllos. Sobre estas colecciones no suele realizarse actividad alguna y escasean los inventarios –la documentación– y, por tanto, la investigación.
- Escasea el personal técnico responsable de estos centros. En ocasiones, encontramos un único responsable encargado de la gestión de varios museos municipales, a menudo, diferentes entre sí.
- Asimismo, algunos de los museos se gestionan desde las áreas de turismo de sus respectivos municipios (como tuvimos ocasión de comprobar en Cox o Dolores, entre otros), hecho que no contribuye a resolver la problemática de aquéllos. Sin menoscabar la actividad desarrollada por cualesquiera otros profesionales, consideramos que sin la presencia en los museos de personal técnico competente en cuestiones patrimoniales, no se conseguirá un correcto funcionamiento de éstos.
- Bien es cierto que hay ejemplos de buen funcionamiento. Nos referimos, entre otros, al museo arqueológico de Guardamar, al del cáñamo de Callosa de Segura, al del mar y de la pesca en Santa Pola, al de Semana Santa de Crevillente o al de la huerta de Rojales, centros que sí realizan, al menos, determinadas funciones de carácter divulgativo e investigador, si bien queda

pendiente acometer adecuadamente la documentación, conservación y exhibición de sus respectivas colecciones –en su caso, etnológicas-.

- Por otro lado, debemos mencionar las actividades divulgativas y educativas desarrolladas satisfactoriamente en los parques naturales, que sí disponen de personal técnico a su cargo, así como la puesta en valor de algunos entornos urbanos a partir del diseño de una serie de rutas o itinerarios, por ejemplo en Rojales, municipio que puso en marcha la protección y rehabilitación de sus zonas de cuevas<sup>644</sup>.
- Si bien es cierto que la precariedad de medios humanos y materiales constriñe el funcionamiento de estos centros, ello no debe justificar, únicamente, sus carencias, basadas en el desconocimiento de las actividades que debe realizar un museo del que, al parecer, hicieron gala sus artífices. Junto a lo anterior, por tanto, consideramos que la falta de proyectos museológicos interdisciplinares y específicos condena la marcha de estos espacios que, en general, fueron creados –no lo olvidemos– en un contexto de improvisación y escaso rigor.

Universitat d'Alacant  
Universidad de Alicante

---

<sup>644</sup>Otros municipios de las comarcas estudiadas también realizan visitas en las que se explica su patrimonio, en ocasiones de forma lúdica, como en Orihuela, que ha diseñado unas rutas teatralizadas. En Elche o Almoradí, entre otras poblaciones, también se promociona y difunde su patrimonio de esta forma.



Universitat d'Alacant  
Universidad de Alicante



**CAPÍTULO 5**  
**APROXIMACIÓN AL TERRITORIO COMO MUSEO**

Universitat d'Alacant  
Universidad de Alicante

## 5.1 Museo y territorio

En el presente capítulo se introduce un conjunto de reflexiones en relación a la musealización del territorio, complementando lo descrito páginas atrás<sup>645</sup>.

Si tomamos como punto de partida la definición de museo que establece el ICOM, aquella ya citada al inicio de este trabajo, que sostiene que el museo “*es una institución permanente, sin fines de lucro, al servicio de la sociedad y abierta al público, que adquiere, conserva, estudia, expone y difunde el patrimonio material e inmaterial de la humanidad con fines de estudio, educación y recreo*”<sup>646</sup>, quizás resulte paradójica la analogía con la que se titula el presente capítulo, habida cuenta de la diferente naturaleza que, a priori, sugieren ambos conceptos: esto es, el carácter dinámico del territorio en contraposición al supuesto estatismo del museo.

Es sabido que la historia de la humanidad es también la historia de la paulatina ocupación y explotación de territorios. A partir del medio físico, el ser humano ha venido creando paisajes diversos, sobre los que ha actuado, históricamente, en función de su uso. La configuración del espacio geográfico obedece a un pasado, cuya integración en el presente –podríamos afirmarlo así– deberíamos de ser capaces de conseguir. Todo ello en aras tanto de la sostenibilidad medioambiental, como de la memoria colectiva e identitaria de la sociedad. En este sentido, hacemos nuestros los acertados comentarios de Martínez de Pisón sobre el territorio, entendido como paisaje, “*escenario activo a la vez que legado*”; [...] constituido por un “*proceso acumulador histórico*” [...]; en definitiva, “*un lugar y su imagen*”<sup>647</sup>.

Por otro lado aparece el museo, cuya propia definición deviene, asimismo, en dinámica, habida cuenta del propio concepto de patrimonio que cada sociedad, en cada tiempo, hace suyo. El concepto de patrimonio, adoptado en el presente trabajo, es relativamente reciente. Cuando menos, en cuanto a su plasmación legislativa específica en nuestro país, se puede retrotraer a 1985, año en que se promulga la ya mencionada *Ley 16/1985, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español*, en cuya definición, en su artículo primero, incluye “*inmuebles y objetos muebles de interés artístico, histórico, paleontológico, arqueológico, etnográfico, científico o técnico. También forman parte del mismo el patrimonio documental y bibliográfico, los yacimientos y zonas*

---

<sup>645</sup>Véase el capítulo segundo de la presente tesis doctoral, que hace referencia a las características físicas y humanas del territorio objeto de análisis.

<sup>646</sup>Consejo Internacional de Museos, *op.cit.*

<sup>647</sup>Martínez de Pisón, E., 2009, *Miradas sobre el paisaje*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 36–37 y ss.

*arqueológicas, así como los sitios naturales, jardines y parques, que tengan valor artístico, histórico o antropológico.*

*Asimismo, forman parte del Patrimonio Histórico Español los bienes que integren el Patrimonio Cultural Inmaterial, de conformidad con lo que establezca su legislación especial*<sup>648</sup>.

Una institución como el museo, encargada de la protección de algo tan dinámico como el patrimonio, debería de adaptarse a las múltiples manifestaciones que éste presenta. De hecho, en las páginas que anteceden hemos visto la evolución experimentada por los museos, que pasaron de custodiar variopintas colecciones exclusivas en el medievo a erigirse, en nuestros días, en un elemento clave en la salvaguarda y difusión públicas de la cultura. Los museos, por tanto, deberían estar en condiciones de integrar las nuevas demandas sociales, incluso aquéllas que pasan por proteger bienes de carácter inmaterial, que exceden los límites espaciales de un edificio y se proyectan sobre el territorio. Y si el paisaje se erige en patrimonio, debe, asimismo, protegerse y divulgarse en el seno de la sociedad.

En conclusión, ni el paisaje ni el museo se refieren a hechos estáticos, sino que, muy al contrario, ambos conceptos obedecen a situaciones potencialmente cambiantes, según culturas y territorios; según el tiempo y el espacio.

Ya en la temprana fecha de 1962, la UNESCO -reunida en París- acordó la protección del paisaje, expresándose en los términos siguientes:

*“A los efectos de la presente recomendación, se entiende por protección de la belleza y el carácter de los lugares y paisajes, la preservación y, cuando sea posible, la restitución del aspecto de los lugares y paisajes naturales, rurales o urbanos debidos a la naturaleza o a la mano del hombre que ofrecen un interés cultural o estético o que constituyen medios naturales característicos”*<sup>649</sup>. Años más tarde, la *Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural*, en su artículo primero, consideraba paisaje cultural a las *“obras conjuntas del hombre y la naturaleza”*, aquellas *“que ilustran la evolución de la sociedad y de los asentamientos humanos a lo largo de la historia, bajo los condicionantes del medio natural y de las fuerzas sociales, económicas y culturales sucesivas, tanto internas como externas”*<sup>650</sup>.

---

<sup>648</sup>Ley 16/1985, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español, *op.cit.*

<sup>649</sup>Véase: UNESCO. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, *op.cit.*

<sup>650</sup>Convención de Patrimonio Mundial, Cultural y Natural (1972), <http://www.mecd.gob.es/mecd/cultura-mecd/areas-cultura/patrimonio/patrimonio-mundial/patrimonio-mundial-unesco/definicion.html>.

En cuanto a la normativa específicamente europea<sup>651</sup>, hay que remontarse al año 2000, cuando se presentó el *Convenio Europeo del Paisaje* -entraría en vigor cuatro años después-, cuyo proceso de elaboración “*transcurre en paralelo a la evolución de los conceptos de patrimonio cultural y natural*”, considerados a partir de entonces de manera global. El mencionado convenio incorpora parámetros esenciales para el posterior análisis del paisaje, tales como la población o la percepción que se tiene de aquél, conceptos cruciales en la aproximación a la compleja realidad espacial y sensorial del territorio<sup>652</sup>.

Por lo que respecta a España, la citada Ley del Patrimonio Histórico de 1985 recoge en su título II –artículos 14 y 15- los conceptos de jardín, conjunto o sitio histórico, así como el de zona arqueológica, todos ellos relacionados con la protección territorial. Probablemente, es el sitio histórico el que mejor contempla los valores del paisaje, al ser definido como “*el lugar o paraje natural vinculado a acontecimientos o recuerdos del pasado, a tradiciones populares, creaciones culturales o de la naturaleza y a obras del hombre, que posean valor histórico, etnológico, paleontológico o antropológico*”<sup>653</sup>.

Casi tres décadas más tarde, en 2012, se aprobará el *Plan Nacional de Paisaje Cultural*, que define a éste como “*resultado de la interacción en el tiempo de las personas y el medio natural, cuya expresión es un territorio percibido y valorado por sus cualidades culturales, producto de un proceso y soporte de la identidad de una comunidad*”<sup>654</sup>.

Por su parte, la Ley del Patrimonio Cultural Valenciano contempla la protección del paisaje, entre otros, en su artículo 26, cuando introduce conceptos tales como los siguientes:

---

<sup>651</sup>En España, dejando al margen disposiciones legales decimonónicas, como la temprana Real Cédula de 1803, “*primer ordenamiento jurídico que marca los criterios a tener presentes para la consideración patrimonial*”, será la *Ley de Parques Nacionales* (1916) la que recoja de una manera integral la protección del territorio en su conjunto (Canales Martínez, G. y De Juanes Rodríguez, F., 2016, *op.cit.*, p. 17).

<sup>652</sup>Con anterioridad a la entrada en vigor de este convenio encontramos iniciativas dispersas, textos jurídicos de carácter internacional que sentaron las bases de unos planteamientos orientados a la protección del paisaje en un marco, en última instancia, de desarrollo territorial sostenible (*Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente*, <http://www.magrama.gob.es/en/desarrollo-rural/temas/desarrollo-territorial/convenio.aspx>).

<sup>653</sup>*Ley 16/1985, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español, op.cit.*

<sup>654</sup>*Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Instituto del Patrimonio Cultural de España*, <http://ipce.mcu.es/conservacion/planesnacionales/paisajes.html>.



*“Conjunto Histórico”*: “agrupación de bienes inmuebles, continua o dispersa, claramente delimitable y con entidad cultural propia e independiente del valor de los elementos singulares que la integran.”

*“Jardín Histórico”*: “espacio delimitado producto de la ordenación por el hombre de elementos naturales, complementado o no con estructuras de fábrica y estimado por razones históricas o por sus valores estéticos, sensoriales o botánicos.”

*“Sitio Histórico”*: “lugar vinculado a acontecimientos del pasado, tradiciones populares o creaciones culturales de valor histórico, etnológico o antropológico.”

*“Zona Arqueológica”*: “paraje donde existen bienes cuyo estudio exige la aplicación preferente de métodos arqueológicos, hayan sido o no extraídos y tanto se encuentren en la superficie, como en el subsuelo o bajo las aguas.”

*“Zona Paleontológica”*: “lugar donde existe un conjunto de fósiles de interés científico o didáctico relevante.”

*“Parque Cultural”*: “espacio que contiene elementos significativos del patrimonio cultural integrados en un medio físico relevante por sus valores paisajísticos y ecológicos.”<sup>655</sup>

Por otro lado, la protección del territorio valenciano también tendrá su reflejo en la Ley 11/1994, de 27 de diciembre, de la Generalitat Valenciana, de Espacios Naturales Protegidos de la Comunidad Valenciana, que en su artículo 13 afirmará lo siguiente:

1. “Los paisajes protegidos son espacios, tanto naturales como transformados, merecedores de una protección especial, bien como ejemplos significativos de una relación armoniosa entre el hombre y el medio natural o bien por sus especiales valores estéticos o culturales.”

2. “El régimen de protección de los paisajes protegidos estará dirigido expresamente a la conservación de las relaciones y procesos, tanto naturales como socio-económicos, que han contribuido a su formación y hacen posible su pervivencia.”

---

<sup>655</sup>Ley 4/1998, de 11 de junio, del Patrimonio Cultural Valenciano de la Generalitat y sus modificaciones, op.cit.

3. “En la utilización de estos espacios se compatibilizará el desarrollo de las actividades rurales tradicionales en los mismos con el uso social a través del estudio, la enseñanza y el disfrute ordenado de sus valores.”<sup>656</sup>

A todas luces necesaria, esta ley pretenderá proteger el territorio valenciano, habida cuenta de la rapiña urbanística, la especulación inmobiliaria y, en definitiva, la desastrosa gestión del paisaje que en las últimas décadas se ha llevado a cabo en aquél, principalmente en sus zonas litorales<sup>657</sup>.

Años más tarde, la *Ley 4/2004, de 30 de junio, de la Generalitat, de Ordenación del Territorio y Protección del Paisaje*, afirmará que “el paisaje constituye un patrimonio común de todos los ciudadanos y elemento fundamental de su calidad de vida, que la ley aborda desde la más actual concepción del mismo emanada del *Convenio Europeo del Paisaje*”<sup>658</sup>. Esta normativa quedará derogada tras la promulgación, el 25 de julio de 2014, de la *Ley de Ordenación del Territorio, Urbanismo y Paisaje, de la Comunidad Valenciana*, iniciativa en la que, en aras de la sostenibilidad, se reconocerá que “el territorio, como activo no deslocalizable, ha cobrado un elevado protagonismo al ser factor clave de competitividad a través de la puesta en valor de sus componentes de excelencia [...]”<sup>659</sup>. Esta ley pretende regular “todos los instrumentos de ordenación y gestión que tengan una proyección espacial bajo una nueva perspectiva, donde la introducción de los aspectos ambientales y territoriales, desde una visión conjunta y ponderada, contribuya al uso racional del territorio, a la protección de sus valores y a la mejora de su calidad, buscando las soluciones que sean más eficaces y más eficientes [...]”<sup>660</sup>.

En definitiva, todas estas disposiciones –entre otras- abogan por la protección del territorio y vienen a reconocer como culturales –en diferente grado- a todos aquellos paisajes en los que haya existido interacción del ser humano con el medio natural, hecho común en Europa, en general, y en la Península Ibérica, en particular, donde amplias extensiones de sus territorios constituyen hechos culturales configurados por la historia,

---

<sup>656</sup>Ley 11/1994, de 27 de diciembre, de la Generalitat Valenciana, de Espacios Naturales Protegidos de la Comunidad Valenciana, [http://noticias.juridicas.com/base\\_datos/CCAA/va-111-1994.t1.html#a13](http://noticias.juridicas.com/base_datos/CCAA/va-111-1994.t1.html#a13).

<sup>657</sup>Capdepón Frías, M., 2016, “Conflictos ambientales derivados de la urbanización turístico-residencial. Un caso aplicado al litoral alicantino”, en *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, nº 71, pp. 31-57.

<sup>658</sup>Ley 4/2004, de 30 de junio, de la Generalitat, de Ordenación del Territorio y Protección del Paisaje, [http://www.docv.gva.es/portal/ficha\\_disposicion\\_pc.jsp?sig=3016/2004&L=1](http://www.docv.gva.es/portal/ficha_disposicion_pc.jsp?sig=3016/2004&L=1).

<sup>659</sup>Ley 5/2014, de 25 de julio, de la Generalitat, de Ordenación del Territorio, Urbanismo y Paisaje, de la Comunitat Valenciana, [http://www.docv.gva.es/portal/ficha\\_disposicion.jsp?sig=006922/2014&L=1](http://www.docv.gva.es/portal/ficha_disposicion.jsp?sig=006922/2014&L=1).

<sup>660</sup>Ibidem.

habida cuenta de la secular presencia humana en ellos y de las transformaciones a que ésta ha dado lugar.

No obstante, para que un paisaje sea considerado cultural, englobado en cualquiera de las diferentes categorías que establece el mencionado *Plan Nacional de Paisaje Cultural*, deberán ejecutarse unas líneas de actuación que, en función de las características concretas de cada espacio, atenderán a las demandas sociales de las poblaciones del entorno<sup>661</sup>. De nuevo surge lo que podríamos denominar como el “hecho social”, entendido también como la percepción cultural que cada sociedad tiene de su entorno y, como consecuencia de esto, las actuaciones que llevan a cabo sobre él; actuaciones que, en ocasiones, van en detrimento de la conservación de ese paisaje. Llegados a este punto, nos es lícito preguntarnos cómo se conserva un territorio, es decir: ¿cómo se mantiene funcionalmente un paisaje sin que ello deba representar, en su caso, una rémora para la sociedad que habita en él?

En este sentido, algunas respuestas nos ofrece el concepto de ecomuseo, definido como “[...] *un instrumento que un poder público y una población conciben, fabrican y explotan conjuntamente*”<sup>662</sup>. [...] “*Un espejo en el que esa población se mira, para reconocerse en él, donde busca la explicación del territorio al que está unido, junto a las poblaciones que la han precedido, en la discontinuidad o la continuidad de las generaciones*”<sup>663</sup>. [...] “*Un laboratorio, en la medida en que contribuye al estudio histórico y contemporáneo de esa población y de su medio y favorece la formación de especialistas en sus campos respectivos, en cooperación con las organizaciones de investigación que no pertenecen al ecomuseo*”<sup>664</sup>.

En el capítulo dedicado al Centro de Cultura Tradicional–Museo Escolar de Pusol vemos cómo, en la década de los ochenta, los/las escolares que lo visitaban recorrían el entorno inmediato de la escuela unitaria, conociendo la actividad de las granjas y la utilidad de las acequias; valorando la arquitectura tradicional y sus diferentes usos... Era una actividad educativa y, a la vez, lúdica, en la que los/las niños/as participaban de manera activa en el tiempo y el espacio rurales. Y, tras esta experiencia, se les conducía a las instalaciones del museo, donde podían conocer la cultura material de ese entorno que acababan de descubrir. Se trataba, como tendremos

---

<sup>661</sup>Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Planes Nacionales, <http://www.mecd.gob.es/planes-nacionales/planes/paisaje-cultural/programas-y-lineas.html>.

<sup>662</sup>Desvallées, A., 1993, “Museos de civilización y museos de patrimonio territorial”, en Henri Rivière, G., *La Museología. Curso de Museología. Textos y testimonios*, Madrid, Akal, p. 191.

<sup>663</sup>*Ibidem*.

<sup>664</sup>*Ibidem*.

ocasión de explicar, de una experiencia novedosa y, aún hoy, sin relevo aparente. No se trataba de visitar una granja–escuela o un espacio protegido en concreto, sino que esa mañana los/las escolares que visitaban Pusol observaban (y participaban en) las tareas agrícolas y/o ganaderas de esa jornada.

Si bien el estudio de cada caso concreto, esto es, de cada territorio, debe ser el que dilucide sus características, en general, y su patrimonio y su riqueza cultural, en particular, para, a continuación, proponer las actuaciones a realizar, partimos de una premisa previa, ya esbozada: para que una iniciativa así pueda llevarse a cabo con éxito y el territorio (el paisaje) sea valorado, protegido y pase a formar parte activa de la sociedad, ésta deberá ser tenida en cuenta a la hora de diseñar cualquier estrategia de intervención, estando llamadas a fracasar, en nuestra opinión, aquellas iniciativas que no hagan suya esta premisa y no contemplen escenarios de participación, debate y consenso.

## **5.2 Musealizar el espacio: paisajes del Bajo Segura y del Bajo Vinalopó**

Diferentes paisajes conforman el territorio objeto de nuestro estudio, cuya funcionalidad e interdependencia se esbozará a continuación. Musealizar algunas de estas zonas requiere poner en marcha una serie de actuaciones similares a las que tienen lugar en los museos, siendo la primera de ellas la programación, definida por Hernández, como vimos, como “*la reflexión lógica que debe preceder a la ejecución de un proyecto*”. “*Dicha programación*” –continúa esta autora– “*debe abarcar tres dominios fundamentales: la arquitectura, el equipamiento y el funcionamiento*”<sup>665</sup>. Es obvio que, si bien musealizar un territorio *in situ* ofrece una mayor complejidad, es necesario llevar a cabo estudios previos de carácter multidisciplinar en los que se analicen aspectos tales como la ubicación (previsión de espacios, equipamientos y recursos técnicos), el servicio al público o la evaluación financiera, por mencionar tan solo cuestiones esenciales en toda programación.

Las labores de conservación y difusión que se puedan llevar a cabo en torno a aquellos bienes de una zona concreta precisan del estudio íntegro de ésta. Así como el museo debe conocer los fondos que custodia, cualquier intervención sobre el territorio pasa por el conocimiento previo de ese territorio y de sus “fondos”. Es prioritario realizar, por tanto, el inventario de aquellos bienes patrimoniales que integran el paisaje. Este inventario deberá realizarse utilizando los modelos de fichas propuestos a partir de la información jurídica y normativa de la *Conselleria* de Educación, Investigación,

---

<sup>665</sup>Hernández Hernández, F., 1994, *op.cit.*, p. 117.

Cultura y Deporte, modelos que incorporan (o deberían hacerlo) la información relativa a todos aquellos bienes o conjuntos de bienes patrimoniales e identitarios de un territorio<sup>666</sup>.

Una vez cumplimentada esta primera fase de reconocimiento e individualización de los bienes patrimoniales de un territorio –bienes susceptibles de convertirse en recursos-, se podrá acceder a la segunda de las etapas, que afecta a la conservación de aquéllos. Brevemente, la conservación hace referencia al conjunto de actuaciones diversas a realizar sobre un bien, en función de las características de éste: estado, grado de protección o valor de uso, entre otras. Por lo que respecta a la conservación, es esencial considerar el paisaje como entorno o contexto geográfico en el que se hallan los bienes, cuya conservación habría que procurar que fuera integral, aunando también valores estéticos y visuales. A modo de ejemplo, conservar cualquier bien patrimonial en la rotonda de una carretera puede resultar paradójico si ha desaparecido el contexto cultural de ese bien que, por otro lado, en esa ubicación se verá sometido tanto a las inclemencias atmosféricas como a probables actos vandálicos.

El paisaje de las comarcas objeto de nuestro estudio se ha visto transformado brutalmente, sobre todo en las últimas décadas, y la mayor parte de los bienes patrimoniales e identitarios del territorio que ha llegado hasta la actualidad permanece, sin uso, en un lamentable estado de conservación. Así, balsas abandonadas de macerar cáñamo, hornos, cenias o casas tradicionales sobreviven, olvidados, en medio de terrenos de cultivo o, en ocasiones, de caóticas urbanizaciones. En la zona que nos ocupa, principalmente, el fulgurante crecimiento urbanístico ha transformado amplias extensiones, sobre todo en áreas litorales y prelitorales del Bajo Segura, entre las que destaca la conurbación de Torrevieja y Orihuela–Costa, que ha desdibujado el entorno ancestral del secano próximo al mar<sup>667</sup>. Desaparecido el contexto cultural en el que surgieron, resulta difícil atender a la conservación y difusión de estos bienes, habida cuenta del estado que muchos de ellos presentan. Pese al dinamismo que entraña el territorio –y el paisaje–, ya mencionado, en aras de la sostenibilidad urge un crecimiento

---

<sup>666</sup> *Conselleria de Educació, Investigació, Cultura y Deporte, op.cit.*

<sup>667</sup> A modo de ejemplo, compárese lo que escribe Muñoz Hernández del Campo de Salinas y de la explotación tradicional de la sal en las lagunas de Torrevieja-La Mata en los siglos XVIII y XIX con el análisis que plantea Rodríguez Carmona en relación a la implantación del gigantesco centro comercial La Zenia-Boulevard, de Orihuela Costa (véase: Muñoz Hernández, R., 2013, *op.cit.*, pp. 260 en adelante -entre otras-; Rodríguez Carmona, E.G., 2015, “Cities Centers de nueva planta comercial como configuradores de espacios turístico-residenciales desestructurados. El caso del centro comercial La Zenia-Boulevard de Orihuela Costa”, en Espinosa Seguí, A. y Antón Burgos, F.J. (eds.), *op.cit.*, pp. 39-62).

responsable y respetuoso con el entorno, que no esquilme los valores paisajísticos o ambientales, de difícil, cuando no imposible restitución, tal como quedara planteado en la Comisión Mundial de Medio Ambiente y el Desarrollo de las Naciones Unidas, donde se habló de desarrollo sostenible como de “*aquel que satisface las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades*”<sup>668</sup>.

No obstante, somos conscientes de que resulta complejo gestionar la conservación de bienes o conjuntos de bienes atendiendo a valores como los mencionados (protección de un paisaje o de un entorno concreto, en su integridad), sobre todo cuando su funcionalidad se ha visto alterada. El valor de uso de aquéllos es, probablemente, la cuestión más controvertida al respecto. En este sentido, sería deseable que la sustitución de maquinaria o tecnologías obsoletas por otras modernas; o la construcción de viviendas más habitables no pasara por una fase previa de destrucción de lo anterior. Como se menciona en estas páginas, siguiendo a Gregori, el abandono de la vida tradicional atraviesa, en un primer momento, por una etapa en la que, de manera general, no se otorga valor alguno a sus manifestaciones culturales (si bien algunas, como la gastronomía, quizás ofrecen un período de vigencia mayor); en una segunda fase, cuando la destrucción se puede afirmar que se ha consumado, es cuando -quizás la siguiente generación- se comienza a considerar como patrimonio susceptible de ser conservado a todos aquellos bienes, materiales primero e inmateriales -más vulnerables- después, de sus antepasados<sup>669</sup>.

La creciente y masiva urbanización experimentada, sobre todo, en amplias zonas del Bajo Segura, se ha realizado con el beneplácito tanto de la Administración como de la sociedad. El desprecio por el paisaje, cuando no el desconocimiento, además, de las principales características, oportunidades y riesgos que ofrece el territorio, ha alterado entornos ancestrales con actuaciones, en ocasiones, difícilmente reversibles. Esta suerte de desarrollismo vivido recientemente en la comarca -carente de ideas y, por tanto, de alternativas- impulsó un crecimiento especulativo no respetuoso con el medio, considerado como la única vía capaz de generar bienestar en la zona.

En definitiva, habría que procurar conservar el patrimonio en su integridad, vinculando los bienes a sus respectivos contextos culturales; relacionarlos con un entorno en el que pueda darse un desarrollo capaz de preservar, si no sus características

<sup>668</sup>Jiménez Herrero, L.M., 2008, *Desarrollo sostenible. Transición hacia la coevolución global*, Madrid, Pirámide, p. 89, entre otras.

<sup>669</sup>Gregori, J., 2000b, *op.cit.*, p. 100.

funcionales, cuando menos, su memoria. Y ello deberá realizarse –ya se ha dicho- con la participación de la sociedad local, actor principal en el proceso esbozado en estas páginas. La conservación, puesta en valor y difusión del patrimonio deberá hacerse contando con las poblaciones del territorio donde se encuentran estos bienes. Porque hay que insistir en el hecho de que el olvido y la banalización de la cultura propia se convertirá en una realidad si, junto a las transformaciones experimentadas en su seno, se asiste a la pérdida de la memoria, es decir, a la inexistencia de estudios e investigaciones que difundan esa cultura desaparecida.

De una manera general, a partir del amplio palimpsesto en el que se han convertido los territorios objeto de nuestro estudio, podemos establecer –siguiendo a Canales Martínez– una primera clasificación que engloba dos extensas unidades paisajísticas, aquellas que, tradicionalmente, han conformado la comarca del Bajo Segura: la huerta tradicional y el secano (el “campo”). Junto a ellas, mencionamos el litoral, las sierras y los saladares; extensos paisajes que incluyen palmerales, dunas, aprovechamientos salineros, infraestructuras hidráulicas o asentamientos humanos, por pergeñar solo algunas de las manifestaciones espaciales producto, en palabras de Rodríguez de Pisón, de la “*plasmación acumulada, pero incompleta, de legados de una sucesión histórica territorial en un mismo lugar, deriva su faz perceptible, que integra todo lo que posee, rocas, árboles, lluvias, aguas, gentes, provechos, sucesos, artefactos, cultura*”<sup>670</sup>.

Por tanto, somos conscientes del extenso y variado elenco de paisajes que podríamos singularizar en las comarcas objeto de la presente tesis doctoral, no obstante lo cual se ha creído oportuno ofrecer una selección de aquéllos. En primer lugar, por tratarse de un tema –el del paisaje- que se aborda de manera tangencial en este estudio, centrado en los museos. Un análisis exhaustivo sobre la diversidad territorial de ambas comarcas excedería los límites trazados en el presente trabajo. Y, en segundo término, en aras de no resultar reiterativos, habida cuenta de la descripción del territorio que se introduce en páginas anteriores.

Con el objetivo de ofrecer una muestra de su riqueza, las líneas que siguen incorporan de manera sintética las características de una selección de paisajes y actividades pasadas y presentes, de carácter patrimonial y susceptibles, por tanto, de ser musealizadas. Se trata de una muestra sin pretensiones de exhaustividad, que incorpora

---

<sup>670</sup>Martínez de Pisón, E., 2009, *op.cit.*, p. 15.

entornos concretos configurados en la zona, todos ellos fruto de la secular acción antrópica desarrollada en ella.

Así, en la comarca del Bajo Vinalopó hemos creído oportuno centrarnos, por su importancia, en los riegos por elevación, implantados a comienzos del siglo XX y decisivos para extender el regadío en el Campo de Elche, sentando las bases de las transformaciones que le han conducido a su aspecto actual.

En cuanto a la Vega Baja, resulta evidente que cualquier análisis geográfico realizado sobre esta comarca debe introducir, siguiendo a Canales Martínez, las características esenciales de la Huerta y el Campo. Se trata de una primera clasificación que engloba dos extensas unidades paisajísticas de secular presencia en este territorio, aquellas que tradicionalmente lo han conformado: el regadío y el seco. Estas tierras mudaron su faz a comienzos de la anterior centuria, a raíz del riego con aguas elevadas (asimismo, extendido por esta comarca) y, a mediados de aquella, con las actuaciones promovidas desde el Instituto Nacional de Colonización, de todo lo cual nos hacemos eco en el presente epígrafe. Asimismo, en las últimas décadas, ambos espacios han experimentado trascendentales mutaciones, gracias, principalmente, a la llegada de las aguas del Tajo, al que nos referimos en las páginas que siguen.

Por último, se incorpora una aproximación a dos paisajes que ya no existen, los creados en torno a los cultivos del arroz y del cáñamo, de hondo calado en la comarca y actualmente desaparecidos. En este sentido, el recurso a las fuentes orales nos ha permitido elaborar un planteamiento diferente en la redacción. En todos los casos, como se ha mencionado, en la descripción que se ofrece de estos entornos se ha procurado incorporar una aproximación a su riqueza patrimonial (CUADRO 14).

**CUADRO 14**  
***Paisajes del Bajo Segura y Bajo Vinalopó***

|               |  |                                      |
|---------------|--|--------------------------------------|
| Bajo Vinalopó | - Los riegos por elevación en el Bajo Vinalopó:<br>- Nuevos Riegos El Progreso, SA<br>- Riegos de Levante. Margen Izquierda del Segura<br>- Riegos El Porvenir | -                                    |
| Bajo Segura   | - La Huerta<br>- Aparatos tradicionales elevadores de agua<br>- El Instituto Nacional de Colonización  |                                      |
|               | El Campo   | Riegos de Levante.<br>Margen Derecha |



|  |                   |                         |
|--|-------------------|-------------------------|
|  |                   | El Trasvase Tajo-Segura |
|  |                   | El arroz                |
|  | Antiguos Cultivos | El cáñamo               |
|  |                   |                         |

FUENTE: elaboración propia.

### **5.2.a Los riegos por elevación en el Bajo Vinalopó**

A comienzos del siglo XX, el Campo de Elche sufrió importantes transformaciones. A partir de una agricultura mayoritariamente de secano, una parte considerable de las tierras situadas al sur del municipio se convirtieron en regadíos gracias a los riegos por elevación. Sociedades como Nuevos Riegos El Progreso SA (1906), la Real Compañía de Riegos de Levante (1918) o Riegos El Porvenir (1921), comenzaron a elevar aguas sobrantes de los azarbes del río Segura para regar el campo ilicitano. Hasta entonces, el único regadío existente en esta zona era el proporcionado por el río Vinalopó, regulado secularmente por las acequias Mayor y Marchena<sup>671</sup>.

En la primavera de 1906, algunos periódicos ilicitanos se hacían eco del novedoso proyecto de irrigación propuesto por Ernesto Martínez Riviere, artífice de la creación de Nuevos Riegos El Progreso<sup>672</sup>. Así, *La Industria y el Pueblo* decía que la sociedad proyectaba “*extraer agua de uno de los azarbes que desagua en el río Segura, término de Guardamar, el que ha de servir para el riego de las tierras de las partidas de Marina y Molar*”<sup>673</sup>. Unos días más tarde, el citado semanario publicaba los nombres de los azarbes de los que se tomaría el agua y aclaraba, además, parte del procedimiento:

“[las aguas] *serán estancadas en el sitio conocido por el Salaret del pexqueros y de allí, por medio de máquinas elevadoras movidas á gas, conducir las hasta arriba de la sierra [...]*”<sup>674</sup>.

<sup>671</sup>Gozálvez Pérez, V., 1977, *op.cit.*, p. 202.

<sup>672</sup>Véase Ors Montenegro, M. y Ors Castaño, D., 2006, *Nuevos Riegos El Progreso, S.A. Cien años de una empresa de riegos (1906–2006)*, Elche, Nuevos Riegos El Progreso, SA.; Martínez García, R., 2007a, *op.cit.*

<sup>673</sup>Archivo Histórico Municipal de Elche (en adelante, AHME), *La Industria y el Pueblo*, nº 55, 3 de marzo de 1906.

<sup>674</sup>AHME, *La Industria y el Pueblo*, nº 56, 10 de marzo de 1906.

Pese al escepticismo que el proyecto despertaba entre determinados sectores de la sociedad, la compañía Nuevos Riegos El Progreso, SA se creó el once de abril de mil novecientos seis, con objeto de aprovechar las aguas sobrantes de riegos y avenidas que discurrían por los azarbes de La Reina, Enmedio, Acierto, Abanilla, Pineda y Convenio; las aguas se tomarían en el término de San Fulgencio, el municipio del Bajo Segura más cercano a Elche<sup>675</sup>.

En sus primeros años de andadura (el denominado “primer proyecto”, entre 1906 y 1910), la actividad de la sociedad se centró en el sur del término municipal, en las pedanías de La Marina y El Molar, cuyas tierras serían las primeras en beneficiarse de los riegos de El Progreso. Según parece, en la primavera de 1906<sup>676</sup> comenzaron las obras del edificio para instalar la maquinaria -la elevación de La Marina, la primera de las construidas-, inmueble que en la actualidad se encuentra en estado ruinoso. Junto a él se encuentra la casa-habitación de los maquinistas, quienes tenían la obligación de pernoctar en el edificio según los turnos de riego, tal como establece el Reglamento de 1919<sup>677</sup>, consultado por nosotros. En una de las dependencias del edificio se observan restos de una bancada donde, probablemente, estuvo instalado un motor de gas. Una puerta comunica esta pequeña sala con otro recinto que, posiblemente, hiciese las veces de carbonera. Para introducir la maquinaria construyeron una galería, cuyo acceso se hacía a través de una caseta situada a algunos metros de distancia de la fachada principal de la elevación.

Durante 1908 y 1909, la empresa firmará con la sociedad Anglo-Española de Motores, Gasógenos y Maquinaria General, con sede en Mahón, los contratos de compra-venta de las máquinas, adquiriendo dos motores –uno eléctrico y otro de gas– y dos bombas centrífugas Sulzer-Farcot, capaces de elevar 80 l/s<sup>678</sup>.

El motor de gas era un “Z” de la casa inglesa Crossley, transportado de Liverpool a Alicante en julio de 1909<sup>679</sup>. Según la descripción hecha en el contrato de compra-venta, se trataba de un “[...] *nuevo modelo industrial horizontal, de 80 HP efectivos fuerza práctica constante á 160 revoluciones por minuto provisto de dos*

---

<sup>675</sup>AHME, *Protocolo de Juan Ferrer Orts*, 1906, f. 429.

<sup>676</sup>AHME, *La Industria y el Pueblo*, nº 56, *op.cit.*

<sup>677</sup>Centro de Cultura Tradicional-Museo Escolar de Pusol (en adelante, CCT-MEP), *Sociedad de Nuevos riegos “El Progreso”. Reglamento para los servicios de maquinaria y reparto de agua*, 1919, p. 10.

<sup>678</sup>Archivo de Nuevos Riegos El Progreso, SA (en adelante, ANREP), *Presupuestos de Maquinaria para las elevaciones presentados por varias casas*, 1929 y 1930.

<sup>679</sup>*Ibidem.*

*volantes pesados uno de ellos dentado con soporte y piñón para ponerlo en disposición de marcha [...]*<sup>680</sup>.

Algún tiempo después llegó el gasógeno a Elche –también de la casa Crossley-, aparato que contaba con dos tolvas de carga, revestimiento interior refractario y red giratoria para la limpieza del horno. El otro motor se cita como “*grupo de electromotor bomba Sulzer*”<sup>681</sup>. Además de las dinamos y de los cuadros de distribución, también se adquirió un transformador y, en definitiva, el resto de piezas y accesorios necesarios para la instalación, minuciosamente descritos en los documentos de la época, custodiados en el archivo de El Progreso.

En 1910, este proyecto se había convertido en una realidad y los dos motores de La Marina comenzaban a elevar agua. No obstante, esta primera elevación pronto sería desmantelada, siendo sustituida la mayor parte de los aparatos mencionados. En efecto, pocos años más tarde la empresa iniciará la modernización de la instalación, utilizando nueva maquinaria y acondicionando la vieja estructura de la casa para recibir fluido eléctrico. La elevación de agua se había saldado con éxito y la empresa se disponía a desmantelar el motor de gas y a mejorar la instalación eléctrica. Quizás, como último paso de esta renovación tecnológica, en 1931 la compañía comprará a la Sociedad Española de Bombas y Maquinaria Worthington, con sede en Madrid, un grupo motor-bomba. Probablemente, ésta es la única de las bombas que hasta fechas recientes funcionó en La Marina, con un motor de la casa Oerlikon, fabricado en Suiza.

De la primera época de El Progreso, en La Marina tan solo nos encontramos<sup>682</sup> con un aparejo diferencial que permanece suspendido de las alas inferiores de una viga de doble “T”, sobre la que circula<sup>683</sup>. Se trata de un *quinal*, así denominado popularmente, elemento que todavía hoy se sigue utilizando para elevar y mover la maquinaria. Un pequeño depósito de aceite y un transformador son las otras dos piezas significativas que ocupan las espaciosas salas de esta casa.

Tras la ampliación de capital y la emisión de nuevas acciones, entre 1911 y 1915 la empresa llevará a cabo los denominados segundo y tercer proyecto, disponiéndose a elevar el agua hasta las partidas de “*Derramador, Daimés, Hoya, Asprillas, Baya Alta y*

---

<sup>680</sup>*Ibidem.*

<sup>681</sup>*Ibidem.*

<sup>682</sup>Al menos, durante el período de redacción de la presente tesis doctoral.

<sup>683</sup>Desarces, H., s.f., *Gran Enciclopedia Práctica de Mecánica, Barcelona, Labor*, volumen II, pp. 620-621.

*Baja, Alzabares Bajo y Alto, las de Perleta y los Valverdes*<sup>684</sup>. En este período de tiempo, El Progreso construirá cuatro nuevas elevaciones, denominadas Ortices, *Sivaes*, Derramador y Cuatro Pilares<sup>685</sup>, situadas junto a la carretera CV-855, popularmente conocida en Elche como “carretera de Dolores”<sup>686</sup>.

Los inmuebles, construidos entre 1912 y 1913, no presentan ninguna similitud externa con la elevación de La Marina. La casa de Derramador es la más compleja y, por ello, también la de costos más elevados<sup>687</sup>. Según consta en su proyecto de construcción, la casa se compone de dos partes: las habitaciones del maquinista –que cuentan con una cocina y dos dormitorios- y las salas para la maquinaria, con plantas subterránea y superior comunicadas por una escalera de caracol, de hierro. Los sillares y la mampostería procedían de las canteras situadas en los alrededores del pantano de Elche y de las ruinas de la iglesia del Molar; por otro lado, la grava y la arena eran del lecho seco del río Vinalopó<sup>688</sup>.

Todos los edificios presentan el nombre de la sociedad escrito en sus fachadas con grandes caracteres de color negro. El tejado es a doble vertiente, cubierto con teja plana o alicantina. Al igual que en La Marina, en las elevaciones de Cuatro Pilares y Derramador también excavaron galerías para introducir la maquinaria en la planta subterránea. Las casas de *Sivaes* y Ortices son muy parecidas, con los motores y la habitación en una única planta, ya que están situadas –principalmente la segunda- en las cercanías de la actual toma de agua. Aunque han sufrido modificaciones que han alterado su estado original, en la actualidad conservan interesantes elementos constructivos. Años más tarde, en la elevación de *Sivaes* se construyó una gran balsa para garantizar el suministro de agua a los regantes. Por último, la elevación de Cuatro Pilares, aunque muy modificada, es la única estación de bombeo de El Progreso que está protegida. Se trata de un edificio de carácter historicista, con estilizados arcos y una suerte de almenas que le dan un aspecto neoárabe<sup>689</sup>. Aunque, como citamos, la protección ambiental también alcanza al paisaje que rodea al edificio, resulta paradójico

<sup>684</sup>AHME, *La Libertad*, nº 80, 2 de julio de 1911.

<sup>685</sup>ANREP, *Libro Borrador*, acta del 26 de enero de 1912, f. 99; véase también el *Libro de Actas del Comité de Defensa*, acta del 11 de mayo de 1913, f. 9v.

<sup>686</sup>Ortices se encuentra algo más alejada de la mencionada carretera.

<sup>687</sup>ANREP, *Liquidación de las casetas para las elevaciones en Ortices, Sivaes y Derramador. Año 1913*.

<sup>688</sup>ANREP, *Proyecto de Caseta para la elevación del Derramador*.

<sup>689</sup>Según el *Plan Especial de Protección...*, *op.cit.*, la elevación de Cuatro Pilares goza de un nivel de protección ambiental, aquel que afecta a los edificios “[...] cuya singularidad recae en la fachada. Se trata pues de proteger “la apariencia física del edificio”, es decir, de conservar la fachada o su restitución. La conservación va dirigida por tanto hacia el paisaje urbano, más que al edificio en sí, aunque esta escena urbana esté ya dominada por obras contiguas de nueva fachada”.

que, respecto a éste, solo se hable de proteger su fachada, sin hacer mención alguna a su interior, que alberga una impresionante escalera de caracol, de madera, que comunica con la planta subterránea. Además, aún resulta más paradójico que la protección de Cuatro Pilares se vincule al paisaje que lo envuelve cuando recientemente se ha procedido a desdoblarse la carretera que pasa junto al edificio, alterando profundamente este mismo paisaje.

Aunque no conocemos la maquinaria que se adquirió entonces, tanto para el segundo como para el tercer proyecto, en 1930, como hemos visto, la empresa renovó sus instalaciones y compró a la casa Worthington los grupos elevadores que, según parece, son los que todavía están funcionando<sup>690</sup>.

Según la *Relación de los motores para riegos por elevación en la Cuenca del Segura*<sup>691</sup>, libro publicado por la Mancomunidad Hidrográfica, en 1915 El Progreso culminará su proyecto de expansión aunque, años después, aún construirá una nueva elevación en la zona de La Marina. Además, la Sociedad había construido canalizaciones, caminos, pasos para la toma de agua o para cruzar carreteras, etc.<sup>692</sup> Es decir, las obras realizadas por El Progreso (y, como luego veremos, las efectuadas, sobre todo, por Riegos de Levante y, en menor medida, por El Porvenir) llevaron la modernización a buena parte del Bajo Segura<sup>693</sup> y Bajo Vinalopó, tanto por lo que suponía contar con agua para regar, como por las infraestructuras necesarias para que esta empresa alcanzara sus objetivos. *El Tiempo* decía que se trataba “[del] único ejemplo a imitar de nuestra España” y, además, que “[en 1915] se llegó al coronamiento de la inmensa labor”<sup>694</sup>.

Como ha escrito Baltasar Brotons, el Campo de Elche cambió de aspecto<sup>695</sup>. A pesar de todos los recelos iniciales de una parte del campesinado, regar con aguas dulces se había convertido en una realidad. Años después, la prensa resaltaba el interés mostrado por unos agricultores verdaderamente convencidos que “*han construido muchas acequias de riego por su cuenta, lo cual demuestra el interés que todos tienen*”

---

<sup>690</sup>ANREP, *Proyecto de Caseta para la elevación del Derramador*, op.cit.

<sup>691</sup>*Relación de los motores para riegos por elevación en la Cuenca del Segura*, Murcia, Tipografía de La Verdad, 1931.

<sup>692</sup>ANREP, *Presupuesto de las obras construidas por la Sociedad Nuevos Riegos El Progreso, en terrenos de dominio público*.

<sup>693</sup>En relación al Bajo Segura, nos referimos a la Compañía Riegos de Levante. Margen Derecha.

<sup>694</sup>AHME, *El Tiempo*, nº 534, 14 de agosto de 1918.

<sup>695</sup>Brotons García, B., 2000, op.cit., p. 171.

en modificar el cultivo estableciendo el de hortalizas y plantaciones de árboles frutales”<sup>696</sup>. Frente a la importancia de otras iniciativas llevadas a término con posterioridad, no hay que olvidar el carácter pionero de la sociedad Nuevos Riegos El Progreso la cual, como escribe Gozávez, “sirvió desde 1913 para mentalizar a los agricultores hacia estos nuevos cultivos”<sup>697</sup>.

Este período de crecimiento de la empresa culminará con la compra de un edificio como sede social, situado en el centro de la ciudad, en el actual *Carrer Empedrat*. Según la *Liquidación de las obras del edificio social* (1916), El Progreso construyó –probablemente sobre otro anterior– un inmueble que presenta dos partes diferenciadas: en primer lugar, una gran sala para hacer la venta diaria de agua y, junto a ésta, un edificio en planta baja destinado a oficinas, con casa para el conserje en el primer piso. Sin duda, se trataba de un soberbio edificio, cuya presencia en una de las calles del centro de Elche remarcaba la importancia de la empresa. Este edificio se mantiene dentro del nivel de protección estructural<sup>698</sup>, a pesar de lo cual, recientemente ha sufrido trascendentales mutaciones, siendo la más importante la venta de la sala de subastas (1996), que probablemente será demolida para acometer alineaciones en la calle aledaña. Parte del mobiliario de esta sala, como las pizarras y las butacas, fueron donadas en el año 2000 al Centro de Cultura Tradicional–Museo Escolar de Pusol<sup>699</sup>.

En los últimos tiempos, las oficinas de El Progreso fueron restauradas de forma acertada. Ante la imposibilidad de proteger este inmueble en su totalidad se flexibilizaron algunas ordenanzas municipales para poder intervenir en él, llegándose a proponer, incluso, un incremento del número de alturas<sup>700</sup>, hecho que, caso de producirse, hubiera supuesto la destrucción del edificio original. En definitiva, pese al riesgo de ruina que la amenazó a lo largo de aquellos años, la sede de El Progreso constituye hoy uno de los elementos más relevantes del patrimonio industrial de Elche.

Por otro lado, el suministro de energía para el funcionamiento de los motores fue una cuestión que siempre preocupó a El Progreso. Desde sus primeros años de funcionamiento, la búsqueda de la autosuficiencia energética será uno de los objetivos

---

<sup>696</sup>AHME, *Vida Agraria*, nº 3, 10 de junio de 1928.

<sup>697</sup> Gozávez Pérez, V, 1977, *op. cit.*, p. 115.

<sup>698</sup>Este nivel de protección afecta “al conjunto de edificios que no teniendo el carácter histórico del anterior nivel [se refiere al nivel integral], son singulares porque se insertan en unos tipos definitorios de la construcción contemporánea, presentando formas de ocupación del espacio distintas de las actuales que les singularizan” (*Plan Especial de Protección...*, *op.cit.*)

<sup>699</sup>ANREP, *Liquidación de las obras del edificio social*.

<sup>700</sup>Diario *Información*, nº 2.935, 31 de agosto de 1992, p. 4 y nº 3.708, 21 de octubre de 1994, p. 8.

de la compañía, que pronto iniciará las gestiones para la adquisición de un salto de agua, hecho que conseguirá en el verano de 1926. A lo largo de los años siguientes, El Progreso acondicionará la instalación -situada en el lecho del río Segura, en el paraje llamado Hoya de García, en Cieza (Murcia)<sup>701</sup>-, adecuándola para obtener la fuerza necesaria para sus motores. Además, la sociedad construirá una línea eléctrica de alta tensión desde el salto hasta Elche y, por último, una subestación transformadora en esta ciudad<sup>702</sup>. A finales de los años veinte del pasado siglo, El Progreso negociará con la Sociedad Española de Electricidad *Brown Boveri* la adquisición de las turbinas para la central de Cieza y de los equipos eléctricos para la subestación de Elche, así como equipos de reserva para las instalaciones<sup>703</sup>.

En los últimos años, El Progreso modificó su estrategia de funcionamiento, puesto que transportar la energía hasta Elche resultaba gravoso para la sociedad, sobre todo en lo referente al mantenimiento de la línea. Por tanto, a partir de 1993 comenzaron a recibir fluido eléctrico de la compañía Iberdrola y cerraron la subcentral ilicitana, vendiéndola dos años más tarde<sup>704</sup>. En la actualidad, este vetusto edificio se destina a otros usos, si bien se encuentra en buen estado de conservación. Cuando fue desmantelado, parte de su maquinaria (entre otros elementos, un gran cuadro de la casa *Brown-Boveri*) fue almacenado en la elevación de Derramador.

Actualmente, El Progreso cuenta con alrededor de una veintena de grupos motor-bomba, entre los que incluimos tanto los que se encuentran en funcionamiento como los de reserva. Destacan las bombas *Worthington*, que probablemente son las que compró la empresa en los años treinta. También aparece una *Sulzer-Farcot*, quizás adquirida por la sociedad en 1909 para La Marina, convirtiéndose, por tanto, en la más antigua de todas las de El Progreso. Por lo que respecta a los motores, sobresalen los *Meidinger* –según parece, adquiridos por la empresa en los años veinte<sup>705</sup>–; los *Siemens*, *Oerlikon* y *Brown Boveri*. Aunque se trata de viejas máquinas, parece que El Progreso, por el momento, no piensa en su sustitución, a pesar del proceso de cambio en el que la

<sup>701</sup>ANREP, *Proyecto Parcial de Compuertas y Vertederos del salto de aguas denominado “Hoya de García”* (1928).

<sup>702</sup>ANREP, *Permisos fijación de postes, líneas Eléctrica y Telefónica, stº Hoya García y Proyecto de transporte de energía eléctrica a alta tensión desde la central hidroeléctrica de “Hoya García”, Cieza (Murcia) hasta Elche (Alicante)* (1927).

<sup>703</sup>ANREP, *Brown Boveri. Planos, Presupuestos y Contratos* (1927).

<sup>704</sup>ANREP, *Nuevos Riegos El Progreso, SA. Cuentas Anuales e Informe de Gestión. Ejercicio 1993 y Ejercicio 1995*.

<sup>705</sup>CCT-MEP, *Sociedad Nuevos Riegos El Progreso. Elche. Memoria que presenta el Consejo de Administración a la Junta General de Accionistas de 31 de Enero de 1926, en cumplimiento de lo preceptuado por el Apartado A) del artículo 26 del Reglamento*, p. 8.

sociedad se encuentra inmersa en los últimos años. Principalmente, porque los motores y las bombas actuales funcionan razonablemente bien<sup>706</sup> y, en cualquier caso, la empresa se basta con ellos para satisfacer sus necesidades de agua. Por otra parte, como el mismo Consejo de Administración reconoce, tanto el tipo de explotación del Campo de Elche como las perspectivas que presenta la agricultura de la zona no hacen aconsejable modernizar unas máquinas que difícilmente se rentabilizarían<sup>707</sup>.

Otros aparatos interesantes de las elevaciones son los teléfonos de Cuatro Pilares, Derramador y *Sivaes*, aparatos suecos especialmente diseñados para su instalación en establecimientos con corrientes de alta tensión<sup>708</sup>. Fueron fabricados por la casa *L.M. Ericsson & Co.*, de Estocolmo, en la segunda década del siglo XX y en la actualidad no tienen función alguna<sup>709</sup>. Como explicábamos páginas atrás, para mover las máquinas utilizaban carros y aparejos. Tanto en la elevación de Derramador, como en la de *Sivaes* y Ortices hemos encontrado un uso activo de estos elementos, si bien los más antiguos –exceptuando, al menos, el de La Marina– permanecen desmontados y los que actualmente funcionan son posteriores al primer tercio del siglo pasado.

Tras el éxito experimentado por Nuevos Riegos El Progreso<sup>710</sup>, en 1918 surgirá la Real Compañía Riegos de Levante<sup>711</sup>, empresa que nacerá a iniciativa del ingeniero José María Serra y Alonso del Real, quien consiguió el importante apoyo financiero de la banca francesa Dreyfuss y, por tal motivo –según apunta Ors– “*el respaldo inmediato de la Administración*”<sup>712</sup>. En este sentido, contrasta la composición de sus órganos directivos con los de Nuevos Riegos El Progreso, ya que frente a los agricultores del Campo de Elche que integraron los de ésta, en Riegos de Levante nos encontramos con relevantes miembros del poder político y, en definitiva, de la oligarquía socioeconómica de la época. Tal es así, que incluso el Rey Alfonso XIII se convertiría en accionista de la compañía<sup>713</sup>.

---

<sup>706</sup>Pese a la más que amortizada utilidad de estos motores, en los últimos años, la sociedad ha ido retirando algunos, ya que cuesta adquirir los repuestos y la reparación resulta más costosa (y, probablemente, precaria) que adquirir una nueva máquina.

<sup>707</sup>ANREP, *Nuevos Riegos El Progreso, SA. Cuentas anuales e Informe de Gestión. Ejercicio 2001*.

<sup>708</sup>CCT-MEP, *La Energía Eléctrica. Revista de Electricidad*, nº 15, 10 de agosto de 1910.

<sup>709</sup>Desde hace unos años, estos aparatos han sido retirados de las elevaciones por los responsables de la empresa, que los conserva en mejores condiciones.

<sup>710</sup>Pese a nuestra insistencia, nos ha sido imposible acceder al archivo de Riegos de Levante. La presente información ha sido elaborada, por tanto, con soporte bibliográfico e información oral proporcionada por vecinos de la zona y personal de la empresa.

<sup>711</sup>Su actual denominación es la de Comunidad General de Regantes Riegos de Levante. Izquierda del Segura.

<sup>712</sup>Ors Montenegro, M. y Ors Castaño, D., 2006, *op.cit.*, p. 61.

<sup>713</sup>*Ibidem*, p. 64. Véase también: Gozávez Pérez, V., 1977, *op.cit.*, p. 230.



La importancia que supuso la irrupción de esta empresa en el horizonte de los riegos por elevación queda reflejada en el total de concesiones otorgadas, que ascendía a 7.700 l/s<sup>714</sup> De este importante volumen de agua, 5.100 l/s se tomaban directamente del río Segura en Guardamar, en el azud de San Antonio; y los 2.600 l/s restantes de los azarbes del Señor, Recibidor (Reina), Culebrina, Enmedio, Acierto y Mayayo. Las concesiones se hicieron por noventa y nueve años, transcurridos los cuales todas las instalaciones de la compañía pasarían a manos de la comunidad de regantes que se crearía en el futuro.

La empresa construyó un canal principal que parte del mencionado azud. A lo largo de sus 21,5 km de longitud se distribuyeron seis estaciones de bombeo y para atender a una adecuada irrigación se trazaron, asimismo, varios canales transversales. Según Gozávez, *“el agua es conducida por gravedad hasta el Km 5,1, en donde está la primera elevación. Desde el Km 3,7 al 4,8 el canal cruza perpendicularmente, y a cota más baja, los azarbes que avanan las huertas de San Fulgencio y Dolores, de los que toma 2.600 litros por segundo por medio de compuertas laterales”*<sup>715</sup>.

Entre la primera y la segunda elevaciones, el canal atraviesa los dos embalses del Parque Natural del Hondo: el embalse de Levante y el de Poniente. De hecho, estos pantanos fueron construidos por Riegos de Levante durante las décadas de los treinta (el de Levante) y los cuarenta (el de Poniente) del siglo XX para que actuaran como reservorios de agua en épocas de escasez. En la actualidad, todavía hay gente que denomina “pantano viejo” al primero de ellos y “pantano nuevo” al segundo<sup>716</sup>. Transcurridos unos kilómetros, apenas abandonado el Hondo, el Canal Principal -que hasta este punto transcurre a cielo descubierto- es soterrado y así continúa la práctica totalidad del resto de su trazado.

Por lo que respecta a la maquinaria instalada, a mediados de los años setenta, Gozávez afirmaba que, *“en su mayoría”*, era la original de 1923 (Riegos de Levante fue inaugurada por Alfonso XIII el 31 de enero de ese año), *“aparte de alguna ampliación de los años cuarenta”*<sup>717</sup>. Muy acertadamente, Gozávez dejaba entrever lo incierto de su futuro: *“Su edad es el principal condicionante a la hora de juzgar su estado y*

---

<sup>714</sup>Este colosal volumen de agua contrasta con los exiguos caudales que elevaba El Progreso o El Porvenir. Para obtener una perspectiva histórica de Riegos de Levante es interesante la información que nos aporta Gozávez Pérez, V., 1977, *op.cit.*, pp. 229–243.

<sup>715</sup>*Ibidem*, p. 236.

<sup>716</sup>Información proporcionada por don José Antonio Sánchez, biólogo de la Comunidad General de Regantes Riegos de Levante. Izquierda del Segura, a quien agradecemos su colaboración.

<sup>717</sup>Gozávez Pérez, V., 1977, *op.cit.*, p. 236.

*rendimiento. Los grupos motobombas están formados en su mayoría por bombas Sulzer y motores de la Compañía Electro-Mécanica, a una tensión de 5.000 voltios, cuya transformación se obtiene en la subestación de Crevillente. Dado que ya no se fabrican estos modelos, las reparaciones son siempre dificultosas por falta de accesorios y repuestos”*<sup>718</sup>.

Para suministrar el fluido eléctrico necesario a sus elevaciones, en 1919 se creó la Sociedad Eléctrica de los Almadenes, que construyó un salto sobre el Segura en el término de Cieza (Murcia), al igual que algunos años más tarde, como hemos visto, haría Nuevos Riegos El Progreso. Riegos de Levante también construyó una línea propia para transportar la energía eléctrica entre el mencionado salto y una estación transformadora (1922) que ubicaron en Crevillente. En la actualidad, la Comunidad ya no posee este salto, propiedad de la empresa Iberdrola<sup>719</sup>, y tiene que comprar la energía que precisa para su actividad. Por otro lado, el edificio de la estación (que sí pertenece a Riegos de Levante) se encuentra en un lamentable estado de conservación<sup>720</sup>.

Por último, Riegos de Levante construiría cuatro inmuebles destinados a vivienda de capataces y almacén de materiales y maquinaria: uno de ellos en la primera elevación, en término municipal de San Fulgencio, edificio ya derribado, dado su estado de ruina; otro, frente al acceso sur del parque (“Casa Vistabella”, junto a la carretera CV-861); un tercero junto a la carretera CV-875, en término municipal de Crevillente (“Casa Bañuls”); y el cuarto entre la tercera y la cuarta elevaciones, también en término de Crevillente, junto a la carretera de servicio que las comunica.

Riegos de Levante fue uno de los proyectos hidráulicos más importantes de la Europa de comienzos del siglo XX y, como afirmamos páginas atrás en referencia a El Progreso, su creación (junto a la de las otras sociedades de riego por elevación aquí estudiadas) traería consigo, con el tiempo, la modernización de estas tierras. La Real Compañía cambió el paisaje de la zona (sobre todo en la comarca del Bajo Vinalopó, principal beneficiaria de su actividad<sup>721</sup>), pues el riego con aguas dulces posibilitó nuevos cultivos y, por tanto, una radical, si bien progresiva, transformación de miles de hectáreas.

---

<sup>718</sup>*Ibidem*, p. 238.

<sup>719</sup>“En 1951, Hidroeléctrica Española adquirió la totalidad de las acciones de la Compañía de Riegos de Levante” (Gozálvez Pérez, V., 1977, *op.cit.*, p. 243).

<sup>720</sup>Agradecemos la información facilitada por don José Pagés Amat, ingeniero de la Comunidad General de Regantes Riegos de Levante. Izquierda del Segura.

<sup>721</sup>En la comarca del Bajo Vinalopó Riegos de Levante irriga más de 20.000 ha.

Como hemos visto, al igual que ocurriera con el resto de empresas similares, la implantación de Riegos de Levante en la zona dio lugar a un nuevo paisaje, también en entornos urbanos. Así, el trazado de uno de los canales transversales, el denominado “Tercero de Levante”, transcurría (hasta fechas recientes, descubierto) por la actual calle Pedro Juan Perpiñán, de Elche, zona conocida popularmente como “el Canal”<sup>722</sup>. Asimismo, Riegos de Levante construyó en esta ciudad un acueducto por el que el mencionado canal cruzaba el río Vinalopó: el *Pont dels Gitanos*, según la explícita denominación popular con la que era conocido.

Por otro lado, en la toma del río, las compuertas se encuentran en buen estado de conservación y en uso<sup>723</sup>. Asimismo, en los últimos años, con la financiación de las administraciones europea, estatal y autonómica, en el entorno de este histórico inmueble se creó un parque de ribera.

Como hemos apuntado páginas atrás, esta comunidad de regantes cuenta con una serie de elevaciones distribuidas en el canal principal, cuyo trazado discurre entre la toma de Guardamar y la Sierra de Crevillente. No obstante, a lo largo de su recorrido parten varios canales transversales en los que, a su vez, también se ubican elevaciones, con el fin de distribuir el agua adecuadamente por las casi 30.000 ha<sup>724</sup> que, aproximadamente, la empresa irriga en la actualidad en las comarcas alicantinas del Bajo Segura, Bajo Vinalopó y *l’Alacantí*. En total, Riegos de Levante cuenta con cientos de kilómetros de canalizaciones.

A comienzos de los años setenta del siglo XX, la Comunidad de Regantes de la Compañía de Riegos de Levante inició conversaciones con Hidroeléctrica Española, propietaria de la Compañía desde 1951, para adquirir sus instalaciones. Al parecer, según Brotons, la posibilidad de contar con agua procedente del (entonces) proyectado trasvase Tajo–Segura hizo que la comunidad retomase con fuerza la espinosa cuestión del rescate anticipado de la compañía y agilizara, así, las negociaciones con los

---

<sup>722</sup>Desde 1979, una de las primeras reivindicaciones vecinales de los barrios ilicitanos de El Raval y Puertas Coloradas fue la de cubrir este canal, tanto por el peligro que entrañaba como por la presencia de ratas y mosquitos que su curso descubierto propiciaba. Tras algunos años de lucha, las obras de cubrición dieron comienzo en 1982. Véase, en este sentido, diario *Información*, nº 131, 4 de junio de 1982, p. 11; nº 147, 23 de junio de 1982, p. 11; nº 157, 4 de julio de 1982, p. 11; nº 119, 15 de septiembre de 1982, p. 7.

<sup>723</sup>Se puede consultar la ficha de este edificio en los inventarios incluidos en la página *web* de la *Conselleria de Educació, Investigació, Cultura y Deporte*, *op.cit.*

<sup>724</sup>Respecto a las hectáreas regables por la comunidad, al parecer las cifras aportadas por ésta difieren de las de la Confederación Hidrográfica del Segura, que las rebaja en varios miles (véase diario *Información*, nº 8.314, 14 de julio de 2007, p. 4). Según información facilitada por don José Pagés Amat, de las 30.000 ha que irriga Riegos de Levante, aproximadamente, “solo” 24.000 ha serían efectivas, es decir, cultivables.

propietarios de Riegos de Levante, “a pesar del deteriorado estado en que se encontraban los canales de riego y demás instalaciones; a pesar de tener que administrar, a partir del rescate, una empresa que se consideraba deficitaria a todas luces [...]”<sup>725</sup>.

El 10 de diciembre de 1976 se formalizó la compra o rescate de la Compañía (es decir, todas sus instalaciones, embalses del Hondo, canalizaciones, etc.) por parte de una comunidad, ahora convertida en propietaria, que afrontaba con optimismo un futuro que veían halagüeño. Uno de los primeros pasos que dieron fue el de modernizar las mencionadas instalaciones<sup>726</sup>, con el fin de mejorar el servicio y economizar agua. Así, en la prensa de los años ochenta encontramos referencias frecuentes a este proceso, que se dilatará en el tiempo<sup>727</sup>.

En el otoño de 1984, en el diario *Información* se anunciaba la renovación tecnológica en la que se encontraba inmersa Riegos de Levante, “modernizando viejos equipos de bombeo y automatizando el sistema de distribución”<sup>728</sup>. La prensa publicó entonces que la empresa pretendía sustituir veintidós bombas primitivas (probablemente las *Sulzer* mencionadas por Gozávez) por modernos grupos electrobombas, añadiendo que, a partir de ahora, doce operarios podrían realizar el trabajo para el que antes se necesitaba a cincuenta y cinco, ya que las nuevas motobombas y las compuertas se accionarían por telemando. En definitiva, reconocían que el material con que contaba la empresa, procedente de Francia y Bélgica, ya antiguo, había cumplido sobradamente su papel y que Riegos de Levante estaba llevando a cabo el avance más importante desde 1923<sup>729</sup>.

De forma paralela, la comunidad realizaba otras intervenciones, como las relacionadas con el suministro eléctrico, el revestimiento, entubado o cubrición de canalizaciones, la construcción de nuevas balsas reguladoras, etc. Obras, en definitiva,

---

<sup>725</sup>Brotons García, B., 1978, *El campo entre la marginación y la esperanza*, Elche, Edita: el autor, pp. 173 y 176.

<sup>726</sup>El diario *Información*, nº 128, 1 de junio de 1982, p. 12, publicaba que la adjudicación de las obras de modernización del sistema de explotación de las elevaciones suponía el segundo paso en importancia dado por la comunidad, ya que el primero había sido el propio rescate, todo ello en aras de la racionalidad de la explotación.

<sup>727</sup>En el diario *Información*, nº 29, 4 de febrero de 1982, p. 9, podemos leer lo siguiente: “Comienzan las obras de instalación de la nueva maquinaria electromecánica de la Comunidad de Riegos de Levante, prevista para 6 elevaciones [...] y que supondrá una inversión de más de 700 millones de pesetas”. Asimismo, en el diario *Información*, nº 1.971, 4 de enero de 1990, p. 8, se afirmaba que las obras –que, según ellos, se habían iniciado en 1977 y 1978, gracias a unos convenios firmados con el IRYDA y con la Confederación Hidrográfica del Segura- acabarían ese año.

<sup>728</sup>Diario *Información*, nº 253, 20 de octubre de 1984, p. 8.

<sup>729</sup>*Ibidem*; diario *Información*, nº 307, 14 de diciembre de 1984, p. 6.

financiadas por el Estado y que, aún sin concluir, serían inauguradas a mediados de los ochenta<sup>730</sup>.

Apenas un lustro después, el carácter triunfalista de las noticias habrá desaparecido y la prensa comenzará a hacerse eco de la deuda contraída por la comunidad y de su necesaria reestructuración empresarial. En 1994, tras una década escasa de funcionamiento, ya se hablaba de reparar algunas bombas, que no funcionaban, así como el telemando que, al parecer, apenas tuvo vida útil. Todo ello, no obstante, se publicitaba de manera un tanto paradójica, ya que en la misma noticia anunciaban que pretendían arreglar el motor más potente de la empresa, con el fin de volver a utilizarlo<sup>731</sup>.

En cualquier caso, ¿qué pasó con los elementos que la empresa sustituyó en los años ochenta? En su mayor parte fueron vendidos para chatarra, si bien algunos de ellos se restauraron para dedicarlos a exposición. Prueba de ello son las espirales de las bombas que, de manera ornamental, se exponen en las entradas de las estaciones de bombeo de la empresa y, sobre todo, el motor *Electro-Mécanique* que se encuentra en la segunda elevación, que en origen elevaba 2.000 l/s, incompatible con el moderno equipamiento de la comunidad. Asimismo, en la segunda elevación se encuentra otro motor *Electro-Mécanique* (éste capaz de elevar 1.500 l/s) y una bomba, ubicados originalmente en otra elevación y en la actualidad almacenados aquí. Instalados sobre unos pequeños carros, se prevé cederlos para exposiciones y otros eventos y, en el mejor de los casos, en el futuro podrían pasar a formar parte de la colección permanente de un museo.

Otro significativo grupo de piezas lo constituye el conjunto de maquinaria instalado en la avenida del Ferrocarril, en Elche, en las proximidades del parque municipal. Estas piezas fueron cedidas por la empresa y se colocaron en 1993<sup>732</sup>. En concreto, hay un electromotor de la casa *CEI*, una válvula de compuerta manual, un tubo de aspiración e impulsión y una bomba de la casa *Sulzer Hnos. SA*<sup>733</sup>, de Suiza; un interruptor “*con carga de pequeño volumen de aceite*”, de la casa *Delle*, un reóstato o

---

<sup>730</sup>Véase, entre otros, diario *Información*, nº 40, 10 de febrero de 1985, p. 5; nº 298, 26 de octubre de 1985, p. 5; nº 299, 27 de octubre de 1985, p. 5; nº 640, 18 de marzo de 1986, p. 5.

<sup>731</sup>Véase, entre otros, diario *Información*, nº 1.999, 1 de febrero de 1990, p. 7; nº 3.450, 4 de febrero de 1994, p. 4; nº 3.699, 12 de octubre de 1994, p. 5.

<sup>732</sup>Véase diario *Información*, nº 3.195, 21 de mayo de 1993, p. 7.

<sup>733</sup>En el diario *Información* nº 3.147, 2 de abril de 1993, p. 4, se publicaba que esta bomba había estado en funcionamiento en el Tercer Canal entre 1926 y 1980, llegando a elevar 500 l/s.

“*resistencia en serie para mover los motores*” y una vagoneta<sup>734</sup>. Todas estas piezas están colocadas sin orden y, al parecer, atendiendo a una estética basada en ocupar la superficie destinada a su exposición, pensada en sus inicios para la colocación de otro elemento. Suscribimos las declaraciones vertidas a la prensa por un representante político de la ciudad cuando afirmaba que, con la instalación de esta bomba, se había pretendido “*recuperar [...] un elemento significativo y desconocido de gran relevancia dentro del funcionamiento del sistema de riego ilicitano*”<sup>735</sup>.

Por lo que respecta al patrimonio edilicio, las elevaciones de Riegos de Levante se conservan, en general, tal y como fueron construidas, si bien en los ochenta levantaron junto a ellas unos modernos edificios de ladrillo rojo, pequeñas centrales que las abastecen de fluido eléctrico. Destacamos, sobre todo, la primera y la segunda estación de bombeo, ya que de las restantes, al tratarse de instalaciones subterráneas, sólo se observa –al igual que cuando se construyeron– las grandes entradas de acceso.

En cuanto a las casas de obreros y almacenes –todas de morfología similar–, en la actualidad solo permanecen en pie la “Casa Vistabella”, la “Casa Bañuls” y la existente en la partida del Bosch (Crevillente), ya que la de San Fulgencio, como se ha dicho, fue derribada.

Cuando el Hondo se abrió al público, la visitas –siempre guiadas– se iniciaban en la segunda elevación (la única existente en el interior del parque), donde se mostraban los grupos motor-bomba y se explicaba el proyecto hidráulico de Riegos de Levante, sin el cual no se podía entender la existencia de este entorno natural. De esta forma se pretendía mostrar el origen artificial de los embalses y la huella humana que, en definitiva, se encontraba presente en el paraje. A partir de su declaración como parque natural, la *Generalitat* Valenciana (actual *Conselleria* de Agricultura, Medio Ambiente, Cambio Climático y Desarrollo Rural) pasó a hacerse cargo de las rutas didácticas y las visitas a la estación de bombeo fueron suprimidas. Dejando al margen los argumentos esgrimidos que intentaban explicar esta decisión (la elevación podía estar en funcionamiento y resultar peligroso su acceso, sobre todo para grupos numerosos...), en nuestra opinión, el recorrido didáctico resulta incompleto si se continúa obviando el origen del parque, hecho que va en detrimento de la adecuada interpretación de la zona.

---

<sup>734</sup>Agradecemos la valiosa información facilitada por don Enrique Ferrández Botella –ingeniero que estuvo vinculado profesionalmente a la compañía Nuevos Riegos El Progreso, S.A.–, quien nos ha documentado este conjunto de maquinaria.

<sup>735</sup>Diario *Información*, nº 3.195, 21 de mayo de 1993, *op.cit.*

La modernización en la que se encuentra inmersa esta comunidad de regantes puede resultar una amenaza para su patrimonio industrial, al menos por lo que respecta a determinadas infraestructuras, sin utilidad alguna hoy en día. En los últimos años, la destrucción de uno de sus antiguos almacenes en San Fulgencio, así como el precario estado en el que se encuentran otros dos (la Casa Vistabella y el situado en la partida del Bosch, en Crevillente), contrasta con el rejuvenecido aspecto que presenta la Casa Bañuls, al menos repintada y limpia. Por otro lado, como se ha comentado, señalamos el estado de ruina que presenta el edificio que albergó la subestación eléctrica de Los Almadenes, en el barrio crevillentino de La Estación.

En nuestra opinión, tanto en éste como en los restantes casos mencionados a lo largo de estas líneas, no solo hay que pedir cuentas a sus propietarios, es decir, a Riegos de Levante (que, obviamente, son los máximos responsables del estado que presenta su patrimonio), sino que consideramos que la responsabilidad de esta situación recae también sobre una Administración que no encuentra los cauces apropiados para, en definitiva, evitar que estos edificios terminen en el suelo<sup>736</sup>. Esta situación contrasta al observar actuaciones desarrolladas en municipios industriales como los de Crevillente o Elche, que cuentan con algunos inmuebles antiguos de carácter fabril reutilizados.

Por último, Riegos El Porvenir<sup>737</sup> será la más modesta de las sociedades creadas a comienzos del siglo XX en el *Camp d'Elx* para regar con aguas sobrantes elevadas del río Segura<sup>738</sup>. Siguiendo la estela de las anteriores sociedades, Riegos El Porvenir se constituye mediante escritura otorgada ante el notario de Dolores Emilio Marcos Salvador, el 25 de noviembre de 1921<sup>739</sup>, para “*el aprovechamiento de las aguas sobrantes de riego y avenamiento de los azarbes que desembocan en el río Segura, en los términos de Guardamar y San Fulgencio, y la adquisición de aguas bien en*

---

<sup>736</sup>A veces ocurre que, como en esta ocasión, nos encontramos ante un problema de ideas, de voluntad y de recursos económicos. A menudo, las administraciones no saben qué hacer con un edificio en estado ruinoso que, en primer lugar, no es “suyo” y al que, además, no acaba de otorgársele un indiscutible valor patrimonial. También estamos, obviamente, ante un problema de presupuestos: rehabilitar un inmueble de estas características resulta muy costoso y, probablemente, Riegos de Levante solicitaría ayudas... Pero, ¿restaurar para qué? ¿Para qué necesita una empresa restaurar un vetusto edificio que ya no tiene función? Esta situación resulta doblemente hiriente, ya que la antigua subestación eléctrica se encuentra en el entorno de la estación del ferrocarril de Crevillente, una zona carente de infraestructuras frecuentemente reivindicadas por los vecinos de la zona.

<sup>737</sup>Para conocer más esta sociedad, véase: Brotons García, B., s.f., *Sociedades Agrarias Ilicitanas del último siglo (1886–1986)*, Elche, Aprinta S.L., pp. 79–81, especialmente; Gozávez Pérez, V., 1977, *op.cit.*, pp. 225–226.

<sup>738</sup>*Ibidem.*

<sup>739</sup>Archivo de Riegos el Porvenir, en adelante, ARP, *Escritura de Constitución de sociedad anónima, denominada “Riegos el Porvenir”*.

*propiedad o en cualquier otra forma, para destinarla a riegos en los términos de Guardamar, San Fulgencio y Elche, en la zona rural de La Marina de Elche*<sup>740</sup>.

Al parecer, el origen de su constitución se debe a la falta de agua en La Marina, a pesar de ser esta pedanía ilicitana la primera que había conseguido regar sus tierras con sobrantes elevados del Segura, gracias a las actuaciones llevadas a cabo años atrás, como hemos visto, por El Progreso. Entonces, ¿por qué faltaba agua en La Marina? Según afirmaban los artífices del Porvenir, esta sociedad nació fruto de una necesidad, pues los habitantes de esta partida habían quedado postergados ante el crecimiento experimentado por El Progreso, que con sus proyectos de ampliación relegaba a un segundo plano a los agricultores de La Marina<sup>741</sup>.

En efecto, con la ampliación del Progreso se extendía la superficie regable por otras zonas del *Camp d'Elx*, más rentables económicamente para la entidad, en clara competencia con la extensión del regadío llevada a cabo por los agricultores de La Marina, que veían amenazadas sus perspectivas de crecimiento. Otros problemas vinieron a sumarse a esta nueva situación, como el mal funcionamiento de la maquinaria ocasionado por las deficiencias del suministro eléctrico proporcionado por La Electromotora Equitativa (problema energético al que hay que añadir, en sus inicios, la escasez y carestía del carbón para el motor de la elevación del Progreso en esta pedanía)<sup>742</sup>.

Por otro lado, a partir de la segunda década del siglo XX, la construcción de la sede de Nuevos Riegos El Progreso en el centro de Elche, lugar donde en adelante se realizaría la venta de agua, obligaba a desplazarse hasta la ciudad a los regantes de La Marina, largo e incómodo trayecto que tendrían que realizar a partir de ahora unos agricultores que, desde los primeros años de vida del Progreso, compraban el agua en la misma pedanía. Todas estas cuestiones, en definitiva, fueron creando un clima de descontento hacia El Progreso entre los habitantes de la mencionada partida rural.

Con el tiempo, puesto que los planteamientos y las posibilidades del Progreso chocaban con los habitantes de esta zona del término municipal ilicitano, surgió la idea de crear una empresa de riegos en La Marina, iniciativa impulsada por Teodoro Linares

---

<sup>740</sup>ARP, *Estatutos "Riegos El Porvenir, S.A."*, Elche, 2 de febrero de 1954.

<sup>741</sup>A partir de la ampliación de sus infraestructuras de riego, la venta de agua de El Progreso comenzaría a resultar más rentable en las nuevas zonas irrigadas, gracias a la construcción del canal principal y a sus cuatro elevaciones. Véase, en este sentido, Ors Montenegro, M. y Ors Castaño, D., 2006, *op.cit.*, pp. 47 y 48.

<sup>742</sup>Véase Martínez García, R., 2007a, *op.cit.*



Blasco, agricultor vinculado al Progreso desde sus orígenes, cuyas gestiones venían avaladas por el éxito cosechado por esta empresa<sup>743</sup>.

No obstante, el primer paso que dio la Junta Directiva del Porvenir al quedar constituida fue el de negociar con la empresa rival, nombrándose para ello una comisión gestora con el fin de entablar conversaciones con El Progreso, exigiendo “*la seguridad de darnos agua y que la venta de la misma se efectúe por medio de una sucursal en esta partida*”<sup>744</sup>. Estas conversaciones resultaron infructuosas, quedando constancia de ellas en las primeras actas del Porvenir, en las que, asimismo, se refleja la animosidad que mantienen hacia la sociedad pionera, cualidad que le reconocen<sup>745</sup>, si bien, en ocasiones la tildan de enemiga, intentando “elevar la moral” y mantener la cohesión de sus accionistas –no olvidemos el dispendio económico al que tendrán que hacer frente<sup>746</sup>– apelando al orgullo y a la dignidad frente al poderoso<sup>747</sup>.

Por tanto, Riegos El Porvenir iniciará su andadura en 1921. Mediante sendas concesiones gubernativas, otorgadas en 1922 y 1923, se les autorizará a tomar un caudal máximo de 100 l/s de los azarbes de La Reina y Acierto. Años después se beneficiarán de una nueva concesión de 50 l/s con toma en el azarbe de Pineda, caudal complementario al anterior y destinado para el riego en San Fulgencio<sup>748</sup>.

Junto a las negociaciones mantenidas para la cesión de agua con “*los Sindicatos de San Felipe Neri, Dolores y San Fulgencio, para el paso por las azarbes que han de cruzar según el proyecto*”<sup>749</sup>, El Porvenir construirá una serie de canales, una casa de máquinas para albergar los grupos motor-bomba y habrá de procurarse, a su vez, la energía eléctrica necesaria para su funcionamiento.

Lógicamente, la propia razón de ser del Porvenir, es decir, regar las tierras de La Marina elevando agua de los sobrantes del Segura, entraba en franca competencia con

---

<sup>743</sup>Ors Montenegro, M. y Ors Castaño, D., 2006, *op.cit.*, pp. 72 y 73. ARP, *Actas Porvenir*, en fotocopia, f. 24.

<sup>744</sup>ARP, *ibidem*, f. 3.

<sup>745</sup>“*Después vino la iniciativa de aquellos grandes hombres D. Andrés Gomis (Q.E.P.D.) y D. Ernesto Martínez, quienes entre otros fundaron la Sociedad Nuevos Riegos El Progreso, dotada en aquel entonces de un armatoste, motor, acompañado de buena fe. En aquel entonces bajo la dirección de aquellos y al amparo del dicho armatoste y de la buena fe de aquellos hombres, empezó el Siglo de oro en esta partida, metiendo a los moradores de la misma en ideales y cálculos ayudados del sudor de su frente, haciendo fertilizantes estas tierras a costa de trabajo y con la ayuda del agua, que aunque poca y cara, alguna se les daba.*” (*Ibidem*, f. 16.)

<sup>746</sup>En la sesión extraordinaria celebrada el 3 de julio de 1921, el Presidente estimaba en doscientas mil pesetas la cantidad necesaria “*para empezar las obras precisas para conseguir la extracción del agua y [continuaba] quizás el transcurso de un año será suficiente para verlas terminadas*” (*Ibidem*, f. 4.)

<sup>747</sup>*Ibidem*, f. 12.

<sup>748</sup>ARP, *Legalización e inscripción de aprovechamiento de aguas (regadíos tradicionales)*, documento remitido por la Comisaría de Aguas de la Cuenca del Segura, fechado en Murcia el 18 de febrero de 1963.

<sup>749</sup>ARP, *Actas Porvenir*, *op.cit.*, f. 12.

las otras dos sociedades ya constituidas y, por tanto, la concesión del agua necesaria para poner en marcha su andadura se consiguió no sin antes haber mantenido arduas negociaciones y disputas, principalmente con Riegos de Levante, que en un principio se opuso a la toma del Porvenir en el azarbe del Recibidor o de La Reina. No obstante, las gestiones realizadas con el ingeniero Serra<sup>750</sup> dieron sus frutos, consiguiendo “*que él mismo ordene como ha ordenado hacer una compuerta a la parte de debajo de nuestra toma y recrecer las motas para que no vaya a perderse agua alguna al mar y que nosotros tomemos los 120 litros al mismo tiempo que los regantes antiguos, no pudiendo tomar más agua que los sobrantes del nivel que prácticamente se establecía, el cual a toda costa ha de sostener. A tales fines y a los requerimientos continuos nuestros el Sr Serra requiere a la casa Aznar<sup>751</sup> que es a quien encargó las compuertas para que las termine cuanto antes [...]*”<sup>752</sup>.

Por otro lado, como vimos al hablar del Progreso, el suministro energético fue el principal problema para la puesta en marcha del Porvenir: sin la energía necesaria para accionar los motores no se podía elevar el agua. Así lo reconocían ellos mismos: “*Todos sabéis que la mayor dificultad con que tropezamos y la mayor preocupación, debido a lo que le ocurría al Progreso y escarmentados en cabeza ajena era la cuestión de energía continua y segura para hacer nuestra elevación*”<sup>753</sup>.

En efecto, la cuestión energética ya había sido objeto de discusión con anterioridad. Así, en sesión extraordinaria celebrada el 26 de diciembre de 1921 se trató, entre otros asuntos, de las gestiones llevadas a cabo para el abastecimiento de fluido eléctrico. Entonces, según las entusiastas declaraciones de uno de los accionistas, Esteban Capdepón, la única sociedad que estaba en condiciones de suministrarles el fluido era la Sociedad Eléctrica de Los Almadenes, argumentando que “*El Sr. Serra jamás podrá variar sus palabras, el contrato del fluido puede contarse como hecho y por tanto La Marina está de enhora buena, ¡sus campanas, repito continúan tocando a gloria*”<sup>754</sup>. No obstante, la compañía que acabaría suministrando el fluido al Porvenir sería la de González y Cia., empresa que para poder abastecer debidamente al Porvenir

<sup>750</sup>Se refiere a José María Serra y Alonso del Real, ingeniero que proyectó la puesta en marcha de Riegos de Levante. Años más tarde, en la Junta General celebrada el 27 de mayo de 1923, el señor Serra sería nombrado Presidente Honorario de la Sociedad (*Ibidem*, f. 22).

<sup>751</sup>Probablemente se refiere a la razón social alicantina “Tomás Aznar e Hijos”, *Talleres de Construcción, Fundiciones y Calderería*, según leemos en los membretes de sus cartas e impresos comerciales (CCT-MEP, *Varios*).

<sup>752</sup>Por otro lado, El Progreso también se opondrá a las concesiones (ARP, *Actas Porvenir*, *op.cit.*, f. 25, 32 y 33).

<sup>753</sup>*Ibidem*, f. 31.

<sup>754</sup>*Ibidem*, f. 15.

y, al parecer, para este único fin, hubo de comprar, a su vez, fluido eléctrico a la Sociedad de Los Almadenes<sup>755</sup>. A finales de 1923, Riegos El Porvenir recibía la autorización del Gobierno Civil para instalar el tendido eléctrico necesario desde la primera elevación de Riegos de Levante hasta su estación de bombeo, situada en San Fulgencio. Por tanto, aunque El Porvenir no tuvo los problemas energéticos que padeció su compañía rival, al carecer de salto de agua propio dependió, desde su creación, del fluido suministrado por Los Almadenes. Es decir, se encontraba por completo en manos de la Real Compañía de Riegos de Levante.

Contrasta la relación mantenida entre ésta y El Porvenir, sobre todo si la comparamos con la animadversión que ambas sentirán hacia El Progreso. Como vemos, la poderosa compañía constituida a instancias del señor Serra terminará por llegar a un acuerdo con la recién constituida sociedad de La Marina, a la que, además, le facilitarán el fluido eléctrico necesario para su estación de bombeo. Dada la desproporción existente entre los recursos de una y otra empresa, Riegos de Levante no podía considerar como una amenaza la competencia que le hacía El Porvenir. Por el contrario, Riegos de Levante sí intentará eliminar, en un primer momento, la competencia que supondrá la presencia del Progreso en el Campo de Elche. Los problemas de suministro eléctrico por los que ésta atravesará serán aprovechados por Riegos de Levante, que a partir de 1925 comenzará a vender electricidad a la empresa decana a cambio del “70% de los ingresos brutos producidos por la venta de agua”<sup>756</sup>. A pesar de todo, El Progreso saldrá adelante y, como vimos, un año más tarde comprará su propio salto de agua en el río Segura.

Por lo que respecta a los canales, esta sociedad acometió la construcción del, por ellos denominado, “Canal de la Huerta” (el que toma el agua de los azarbes y la conduce a la casa de máquinas) y del “Canal del Campo” o de distribución (el que ha de conducir el agua elevada a los regantes de la partida).

El Canal de la Huerta (de unos 1.200 m de longitud) atravesaba en su trazado los azarbes de Acierto, Pineda, Mayayo y Convenio, tomando agua de los dos primeros, de ahí que se optara, con el fin de asegurársela “*en todo tiempo*”, por soterrar la conducción “*por medio de tubería y obra de mampostería y piedra en seco*”<sup>757</sup>. En la actualidad, su trazado continúa cruzando los azarbes citados, si bien, ante la mala

---

<sup>755</sup>*Ibidem*, f. 31.

<sup>756</sup>Martínez García, R., 2007a, *op.cit.* Sobre la relación entre las sociedades de riego véase: Ors Montenegro, M. y Ors Castaño, D., 2006, *op.cit.*, pp. 61-65 y pp. 72-74, principalmente.

<sup>757</sup>ARP, *Actas Porvenir*, *op.cit.*, f. 27.

calidad de sus aguas solo las toma del Recibidor<sup>758</sup>. Desde este punto hasta la balsa, el Canal de la Huerta transcurre en superficie (700 m); de aquí hasta la elevación (500 m) el canal es subterráneo. Por otro lado, el Canal del Campo (de unos 5 km de longitud)<sup>759</sup>, enlucido de cal y a cielo abierto en su origen, en la actualidad transcurre entubado en su mayor parte.

¿Qué sabemos de la primitiva maquinaria de esta sociedad? Al parecer, El Porvenir comenzó a elevar sobrantes en 1923<sup>760</sup>, si bien desconocemos el tipo de motores y bombas que entonces utilizó. Según afirman en la memoria mencionada, “*Al hacer el contrato de la maquinaria, se tuvo en cuenta la seguridad de la calidad y el funcionamiento de ésta y después de pedir precios a muchas casas, se conceptuó que fuera de las mismas garantías que las que tenía Riegos de Levante [...]*”<sup>761</sup>, compañía que, como hemos visto, adquirió, al menos, dos motores de la casa *Electro-Mécanique*, que también encontramos, años más tarde, en las instalaciones del Porvenir. En efecto, en 1963 esta empresa sustituye un motor *Electro-Mécanique* y una bomba *Sulzer* por otro motor *Siemens* y una bomba *Worthington*, elementos que, con el tiempo, asimismo, serían sustituidos<sup>762</sup>. El motor *Electro-Mécanique*, que probablemente se trata del primero que instaló la empresa en los años veinte, actualmente se exhibe, junto a una bomba *Worthington* (¿la de 1963?), en la entrada de su sede social, como ornato y homenaje a su actividad. Ambas piezas se encuentran restauradas, pero a la intemperie.

Actualmente, Riegos El Porvenir cuenta con dos grupos motor-bomba, de los que destacamos las segundas, de la casa *Worthington*, pues los motores son recientes y, según el presidente de la entidad<sup>763</sup>, se deben cambiar cada quince o veinte años. Los dos grupos pueden elevar hasta un total de 150 l/s, repartidos entre los 100 l/s del motor

---

<sup>758</sup>Información facilitada por don José Marroquí, en el período de redacción de la presente tesis doctoral, Presidente de la Comunidad de Regantes El Porvenir, a quien agradecemos su colaboración.

<sup>759</sup>ARP, *Escritura de Transmisión onerosa de fincas y derechos otorgada por “Riegos El Porvenir, S.A.” a favor de Comunidad de Regantes de Riegos “El Porvenir”*, fechada en 1979.

<sup>760</sup>En la Junta General celebrada el 27 de mayo de 1923 afirman que “*estando en aquellos días –se refiere a la primera quincena del mes de enero de 1923- en la aglomeración de trabajos y en la mayor actividad de éstos para ver si en fines del propio mes podíamos elevar el agua [...]*” (ARP, *Actas Porvenir, op.cit.*, f. 25.)

<sup>761</sup>*Ibidem*, f. 28.

<sup>762</sup>En 1963 sustituyen un motor *Electro-Mécanique* “*tipo M.S.R. 164 n° 20566 de 92 H.P. a 1.470 r.p.m. acoplado directamente a una bomba marca “Su[l]zer”* [bombas que, como hemos visto, también utilizaba Riegos de Levante] *por otro formado por un motor eléctrico marca “Siemens” n° 391644 de 100 C.V. a 1.465 r.p.m. acoplado directamente a una bomba marca “Worthington” tipo G” L.N. 18 n° 43.202*” (ARP, *Sustitución de una instalación elevadora*).

<sup>763</sup>Información facilitada por don José Marroquí.

más grande y los 50 l/s del más pequeño. No obstante, en la actualidad, la empresa solo eleva unos 100 l/s<sup>764</sup>.

La estación de bombeo, enclavada en el término municipal de San Fulgencio, es un edificio de planta rectangular, orientado a mediodía, con tejado –de teja plana- a dos aguas y un amplio porche cubierto en la fachada principal. Este inmueble, que no se encuentra protegido, presenta buen estado de conservación, con las fachadas recientemente revocadas y pintadas de color beige claro; en la fachada principal, sobre el arranque del porche, se lee la siguiente leyenda escrita en caracteres de color negro: “Elevación fundada en 1923. Cdad. de Regantes El “Porvenir”.

Su sede social se encuentra en una casa exenta situada en la partida de La Marina (Elche), cuya fachada principal da a la avenida de la Alegría (antiguo trazado de la N-332 por el núcleo de esta pedanía) y las dos laterales a las calles Teodoro Linares Blasco y El Porvenir. El edificio se construyó para este fin en la década de los cuarenta (con anterioridad, la venta de agua y las reuniones de los socios tenían lugar en una casa particular). Se trata de un edificio orientado al norte, de una sola planta y se encuentra en buen estado de conservación.

El inmueble, con refuerzos de sillares en las esquinas, presenta sus fachadas revocadas y pintadas de color beige claro (el mismo que el de la casa de máquinas). Asimismo, la entrada principal muestra una cierta monumentalidad, con puerta de doble hoja a la que se accede por una cancela de hierro, tras cruzar un espacio que hace las veces de pequeño jardín, hoy recubierto de baldosas y adornado con plantas ornamentales (aquí se exponen las dos piezas anteriormente mencionadas).

Sobre el vano de la puerta principal se sitúa una cornisa rematada por una moldura curva que libera un pequeño frontón. En la parte superior de dicha fachada aparece un mosaico cerámico en el que se lee el nombre de la empresa con los colores beige, azul y rojo. Sobre el nombre, la fachada principal se remata con un frontón triangular de perfil curvo. En la acera, frente a la valla que cierra la fachada principal, hay colocados dos bancos. Este edificio se encuentra protegido, incluyéndose en el ya citado *Plan Especial de Protección de Edificios y Conjuntos del Término Municipal de Elche*, con un grado de protección ambiental<sup>765</sup>, destacando como elementos principales de protección “*el volumen exterior; las fachadas con su composición, elementos y*

---

<sup>764</sup>*Ibidem*.

<sup>765</sup>El grado de protección ambiental, contemplado en el mencionado *Plan Especial de Protección...*, *op.cit.*, “*afecta [...] a los edificios cuya singularidad recae en la fachada. Se trata pues de proteger “la apariencia física del edificios”, es decir, de conservar la fachada o su restitución”*.

*materiales y el jardín delantero con su verja*<sup>766</sup>. Denominado como “*Casa de Riegos El Porvenir*”, el citado documento lo cataloga con el número veintiocho y concluye diciendo que su estado de conservación es bueno.

En el transcurso de la redacción de la presente tesis doctoral, la venta de agua tiene lugar en la sede social de la empresa en días alternos, los martes, jueves y sábados, y el agua se vende para servirla al día siguiente. A lo largo de su canal de distribución, El Porvenir cuenta con treinta partidores, a cada uno de los cuales “le corresponden” cuatro comuneros, es decir, hay cuatro regantes por cada partidor. Para dilucidar el orden en el que los comuneros tienen que regar (en el caso de que haya más de un comunero por cada partidor que se disponga a hacerlo), la comunidad utiliza un bombo para adjudicar un número a cada uno de aquéllos, comenzando la tanda el regante que tenga en su poder el número más alto. Para que el agua se distribuya equitativamente entre todas las zonas (y comuneros), la sociedad alterna las ventas por partidores, es decir, un día venden agua del partidor uno al dieciocho y, al siguiente, del treinta al dieciocho<sup>767</sup>.

### ***5.2.b Consecuencias de elevar aguas sobrantes del río Segura en el paisaje del Bajo Vinalopó***

Los riegos por elevación configuraron un paisaje nuevo. A comienzos del siglo XX, su implantación en algunas de las comarcas del sur alicantino (Bajo Segura, Bajo Vinalopó, *l'Alacantí...*), entre otras, se enmarca dentro del período de crecimiento que los regadíos valencianos habrán venido experimentando desde mediados del XIX. Durante estos años, la ampliación de la superficie cultivada, así como la intensificación y especialización productiva, consolidarán una agricultura de carácter comercial en extensas zonas de la actual Comunidad Valenciana<sup>768</sup>. En las comarcas que nos ocupan fueron, sobre todo, los agricultores del Bajo Vinalopó quienes comenzaron a plantar nuevos cultivos (habas, guisantes, pimientos, ñoras, alcachofas, melones...; manzanos, perales, naranjos y limoneros, etc.)<sup>769</sup>, cultivos que exigían el empleo de un nuevo utillaje y la puesta en práctica de nuevas y/o diferentes destrezas productivas. Las mejores perspectivas de comercialización propiciadas por las nuevas cosechas de frutas, verduras y hortalizas originaron la creación de la Lonja Municipal de Frutas y Verduras,

---

<sup>766</sup>*Ibidem*.

<sup>767</sup>Información facilitada por don José Marroquí.

<sup>768</sup>Romero González, J. y Tortosa Pastor, F., 1991, *op.cit.*, p. 508.

<sup>769</sup>Según Brotons, entre “El Progreso” y “Riegos de Levante” “pusieron en regadío más del 80% de las tierras cultivables del término municipal de Elche” (véase Brotons García, B., 2000, *op.cit.*, p. 171).

tan cara a la historia de Elche y, sobre todo, al actual barrio de Altabix, lugar donde se emplazó tras la Guerra Civil<sup>770</sup>.

Asimismo, como consecuencia de las decisivas transformaciones experimentadas en el agro, la sociedad fue incorporando nuevas pautas culturales en su devenir cotidiano. De esta forma, en el *Camp d'Elx*, la recién inaugurada “cultura del regadío” (así denominada por Brotons frente a la secular “cultura de la sed”, tan arraigada en la zona) pronto quedó reflejada en el habla de los agricultores, quienes enriquecieron su vocabulario con términos tales como “canal”, “elevación”, “turno”, “transversal”, etc. Al hilo de lo expuesto, el patrimonio inmueble construido por las sociedades de riego se convirtió, asimismo, en referente geográfico para los habitantes del campo, que enriquecieron su universo mental utilizando “canales” y “partidores” como nuevos hitos de un paisaje progresivamente alterado<sup>771</sup>.

En definitiva, la implantación de los riegos por elevación, tanto en el Campo de Elche como en otras zonas del entorno que estudiamos, constituye un punto de no retorno en la modernización del territorio, cuya explotación, lenta pero inexorablemente, comenzará a ser concebida, en palabras de Aguilar Civera, “*con unos modelos de pensamiento y praxis derivados de los paradigmas de la era mecánica*”<sup>772</sup>.

### **5.2.c La Huerta del Segura en su Vega Baja**

Como se ha comentado en las páginas que anteceden, en su curso bajo, el llano aluvial del Segura configura un peculiar paisaje de regadío que abarca una serie de municipios, tanto alicantinos como murcianos. En estas “tierras de aluvi6n”, constituidas por los ricos aportes del río citado que, junto a los del Vinalop6, fueron progresivamente colmatando el *Sinus Ilicitanus*, existieron extensas zonas pantanosas que, ya en 6poca hist6rica, serían definitivamente saneadas y pobladas. En este sentido, se hace necesario mencionar, de nuevo, la obra realizada por el cardenal Belluga, quien en las primeras d6cadas del siglo XVIII acometi6 la vasta empresa de reducir a cultivo miles de hect6reas de terreno inculto situadas al norte de la Vega, en el tramo final del río.

---

<sup>770</sup>Sobre la lonja de frutas y verduras, véase, entre otros: Martínez García, R., 1998, “Sobre la lonja”, en diario *Información*, nº 5.013, 3 de junio de 1998, p. 15; (2000a), “La lonja”, en *La Veu del Barri*, nº 5, s/p; (2004), “La llotja de fruites i verdures i l'escorxadador d'Elx. Rehabilitaci6 i posada en valor del patrimoni industrial”, en el *Butlletí d'Arqueologia Industrial i de Museus de Ci6ncia i T6cnica*, nº 57, pp. 2-3; Martínez Medina, A. 2003, “L'arquitectura de postguerra a Elx: els valors hist6rics, arquitect6nics i artístics de l'antiga Llotja de Fruitess i Verdures d'Elx”, en *La Rella. Anuari de l'Institut d'Estudis Comarcals del Baix Vinalop6*, nº 16, pp. 85–107.

<sup>771</sup>Brotons García, B., 2000, *op.cit.*, p. 165.

<sup>772</sup>Véase: Aguilar Civera, I., s.f., *La investigaci6n sobre el Patrimonio Industrial. Una revisi6n bibliogr6fica*, <http://www.tstrevista.com/descargas/dossier7.pdf>, p. 176.

Pese a la escasez de documentación arqueológica y escrita, como se ha mencionado, la mayoría de autores coincide en otorgar un origen islámico a la huerta del Segura. Es sabido que la dilatada presencia musulmana en la Península contribuyó significativamente a la expansión de sus sistemas agrarios<sup>773</sup>, especialmente en las zonas litorales del Levante, de todo lo cual ya se habló páginas atrás.

Los rasgos físicos de un territorio caracterizado, primordialmente, por la escasez de precipitaciones y la aridez han condicionado la construcción de un rico paisaje cultural, cuya funcionalidad hasta nuestros días ha sido fruto de una modélica organización, gestada secularmente por las sociedades que se establecieron en este territorio. Por paisaje cultural entendemos:

“[...] *el resultado de la acción del desarrollo de actividades humanas en un territorio concreto, cuyos componentes identificativos son:*

- *El sustrato natural (orografía, suelo, vegetación, agua).*
- *Acción humana: modificación y/o alteración de los elementos naturales y construcciones para una finalidad concreta.*
- *Actividad desarrollada (componente funcional en relación con la economía, formas de vida, creencias, cultura...)”<sup>774</sup>.*

La denominada Vega Baja se corresponde con la porción alicantina de un territorio más extenso y esencialmente homogéneo que se extiende, asimismo, por la vecina Región de Murcia. Pese a esta continuidad natural, desde época medieval este espacio de huerta quedó dividido entre los históricos Reinos de Murcia y Valencia. En la actual división político-administrativa, la comarca alicantina del Bajo Segura -con una extensión cercana a los 1.000 km<sup>2</sup>, como vimos, y un total de veintisiete municipios- es, por tanto, la más meridional de la Comunidad Valenciana<sup>775</sup>.

En el fondo del valle, en la huerta, se configura el “regadío tradicional”, sistema de circulación –ya descrito en páginas anteriores– de aguas calificadas de “vivas” y “muertas”. A lo largo del tiempo, la extensión progresiva de esta vega se debió, a grandes rasgos, a la elevación de las aguas y a la prolongación de acequias y azarbes, que convirtieron baldíos en tierras de labor.

---

<sup>773</sup>Véase, entre otros: Box Amorós, M., 1992, “El regadío medieval en España: época árabe y conquista cristiana”, en Gil Olcina, A. y Morales Gil, A. (coords.), *Hitos históricos de los regadíos españoles*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, pp. 49-89; De Gea Calatayud, M., 1995, *op.cit.*; Franco Sánchez, F., 2000, “Avenidas fluviales e inundaciones de los ríos Vinalopó y Segura en época islámica y sus consecuencias”, en *Alquibla... op.cit.*, nº 6, pp. 157-184.

<sup>774</sup>Véase, entre otras, *Instituto del Patrimonio Cultural de España, op.cit.*

<sup>775</sup>Véase el *Plan de Acción Territorial de la Vega Baja (Alicante)*, en fotocopia.



En este lento proceso histórico que podríamos denominar de ampliación del regadío, hay que destacar una serie de actuaciones de singular importancia. En primer lugar, como ya se ha mencionado, la creación de las Pías Fundaciones, la vasta obra de bonificación llevada a cabo en el setecientos en la comarca por Luis Belluga y Moncada, obispo de Cartagena, quien -recordemos- redujo a cultivo más de 40.000 tahúllas de almarjal y fundó los municipios de San Fulgencio, Nuestra Señora de los Dolores y San Felipe Neri. Su ejemplo sería imitado en Los Carrizales, ya en el Bajo Vinalopó, por el marqués de Elche, Francisco Ponce de León, si bien sus resultados fueron mucho más modestos<sup>776</sup>.

En segundo lugar, ya en el siglo XX, destacamos –por un lado– la elevación de aguas sobrantes del Segura llevada a cabo por Riegos de Levante (margen derecha), que a comienzos de esa centuria acometió un importante proceso de transformación en regadío de vastas extensiones del secano de la comarca. Por otro lado, hay que mencionar la importante iniciativa puesta en marcha por el Instituto Nacional de Colonización, organismo que proyectó sanear y poblar parte de los extensos saladares que aún quedaban, asimismo, al norte de la vega, para cuyo fin creó las mencionadas poblaciones de El Realengo y San Isidro.

El avance de la huerta frente a los espacios incultos de la comarca no hubiera sido posible sin la compleja y exhaustiva organización que regula el regadío. Juzgados Privativos de Aguas, Sindicatos de Riegos y Comunidades de Regantes velan por el cumplimiento de unas ordenanzas que, históricamente, han regulado minuciosamente el funcionamiento de este complejo sistema agro-ecológico, enteramente adaptado al medio y con una funcionalidad basada en su compleja red de riego-drenaje.

En la actualidad, el abandono de la agricultura y la presión urbanística, principalmente, amenazan la supervivencia de este espacio, cuya funcionalidad tradicional se encuentra en trance de desaparición, con el consentimiento de una sociedad progresivamente alejada de la huerta. Más allá de la “retórica huertana”, convenientemente canalizada en los festejos populares o en los discursos políticamente correctos, al parecer, es el económico el único valor de uso –por encima de su valor formal o simbólico- que en la actualidad revierte sobre este paisaje milenario<sup>777</sup>.

---

<sup>776</sup>Gil Olcina, A., 1985, “Señoríos y propiedad de la tierra”, en Uroz Sáez, J. (Coordinador General), *op.cit.*, volumen IV, p. 280. Véase también: Canales Martínez, G., 1985, *op.cit.*, pp. 401-403; Gozálviz Pérez, V., 1977, *op.cit.*, pp. 51 y ss.

<sup>777</sup>Pastor Alfonso, M<sup>a</sup> J., 2001, *op.cit.*, p. 69.

Para finalizar esta aproximación a la Huerta del Segura, a continuación nos acercamos a su patrimonio e incorporamos, a modo de muestra, una sucinta descripción de los distintos “ingenios” empleados tradicionalmente en la comarca para elevar agua del río y poder regar el parcelario situado en cotas más elevadas. Se ha considerado oportuno hacerlo, dado el carácter patrimonial de estos bienes y su práctica desaparición en el territorio que otrora ocuparon.

En efecto, como se indica páginas atrás<sup>778</sup>, hasta fechas recientes, sobre todo en la Vega Baja funcionaron norias, cenias y bombillos, ingenios elevadores de agua, cuyo auxilio resultará decisivo para incrementar la extensión del regadío y para lograr una mayor eficiencia del caudal del Segura<sup>779</sup>. Estos aparatos se pueden dividir, según las líneas generales esbozadas por Caro Baroja, en una serie de grupos:

*“Ruedas elevadoras, colocadas verticalmente en ríos y acequias, con un eje horizontal, movidas por la misma corriente [...].*

*Ruedas movidas por animales, con un engranaje de linterna (u otro parecido) para extraer agua de pozos [...].*

*Ruedas movidas por el hombre, con los pies (o con las manos). Ruedas movidas por el aire, o sea, una especie de molinos de viento, elevadores de agua”<sup>780</sup>.*

De las ruedas elevadoras de corriente, mencionadas en el primer apartado, nos hicimos eco páginas atrás, al describir el conjunto monumental hidráulico de Rojales, a cuyas líneas nos remitimos.

Nos referimos aquí, en mayor medida, por tanto, al segundo apartado enunciado por Caro Baroja en su texto, aquel que se refiere a las norias de sangre, de tiro o “cenias”, término con el que se las denomina en la Huerta. Extendidas por todo el ámbito mediterráneo, se trata de artilugios movidos por uno o dos animales, cuya presencia en la zona se debe, al igual que las anteriores, a la colonización islámica. Al parecer, se trata de elementos más populares y, desde luego, más abundantes que las ruedas de corriente, hecho reflejado por el mencionado antropólogo, quien establece una distinción entre ambos tipos de norias, expresándose en los siguientes términos:

*“Ahora bien, hay que tener en cuenta que, dado el carácter de unas y otras, resulta mucho más útil el examen referido a las norias de corriente que a las de sangre, pues aquéllas constituían siempre una cosa rara, costosa y digna de recuerdo, mientras*

---

<sup>778</sup>Véase, páginas atrás, las referencias a la Huerta; asimismo, puede consultarse la descripción del conjunto monumental hidráulico de Rojales en el capítulo cuatro de la presente tesis doctoral.

<sup>779</sup>De Gea Calatayud, M., 1995, *op.cit.*, pp. 84 y 87.

<sup>780</sup>Caro Baroja, J., 1983, *op.cit.*, p. 241.

*que éstas se hicieron popularísimas y su construcción estaba al alcance de cualquier fortuna y era posible casi en cualquier medio dedicado a la agricultura*<sup>781</sup>.

Su difusión por extensas regiones durante un dilatado período de tiempo<sup>782</sup> explica cierta diversidad en sus características, hecho que también encontramos en las existentes en la Península. Según Caro Baroja, fueron abundantes en la España seca, en referencia al ámbito meseteño y al propiamente mediterráneo. Para la comarca de la Vega Baja, De Gea Calatayud habla de “*unas 1.000 cenias registradas*”, según censo no publicado de la Confederación Hidrográfica del Segura, para el que en el artículo citado no menciona fecha alguna<sup>783</sup>. Pero dejando a un lado las cifras, en definitiva, para explicar la proliferación e importancia que, hasta fechas recientes, las cenias han mantenido en la comarca, suscribimos las apreciaciones, una vez más, de Caro Baroja, cuando afirma que se trata “*de un ingenio que por su baratura ha permitido más que ningún otro el desarrollo de la pequeña propiedad o explotación familiar [...]*”<sup>784</sup>, siendo ésta una razón de peso para explicar la popularidad que este artilugio alcanzó en la zona, adaptándose al minifundio predominante en ella.

La abundancia que las norias de sangre alcanzaron en el pasado contrasta con su práctica desaparición en las últimas décadas. En la actualidad, no obstante, gracias a la cartografía (antigua y reciente) y a la toponimia, junto a otras fuentes –también arqueológicas-, podemos constatar la existencia en el pasado de numerosas cenias en la totalidad de la comarca e, incluso, en el Bajo Vinalopó. Asimismo, también rastreamos la presencia de antiguas cenias en las pequeñas construcciones que, dispersas por la Huerta y junto a acequias y azarbes, albergan en su interior motores (eléctricos o de explosión) que, años atrás, sustituyeron a este tipo de norias<sup>785</sup>. Recientemente, la canalización de numerosos azarbes, entre otras obras emprendidas con el fin de optimizar los recursos hídricos y, en definitiva, modernizar la agricultura en la comarca, ha supuesto una nueva amenaza para los escasos restos materiales que nos quedan de las cenias. De hecho, a lo largo de nuestra prospección –no exhaustiva- solo hemos podido

---

<sup>781</sup>Caro Baroja, J., 1983, *op.cit.*, p. 364.

<sup>782</sup>*Ibidem*, pp. 383 y ss.

<sup>783</sup>De Gea Calatayud, M., 1995, *op.cit.*, p. 87. Por otro lado, en uno de los paneles explicativos del Museo Arqueológico de Guardamar del Segura pudimos leer lo siguiente: “*La proliferación de expedientes de instalación de cenias es tal a finales del siglo XIX, que todavía subsistían en 1960 alrededor de 750 cenias en el Bajo Segura*”.

<sup>784</sup>Caro Baroja, J., 1983, *op.cit.*, p. 407.

<sup>785</sup>Por ejemplo, vemos cómo en 1943, a raíz de la sustitución de una noria de tiro por un grupo motobomba en una finca de Daya Vieja, El Porvenir teme que deje de haber sobrantes con los que abastecerse y eleva una instancia a la Comisaría del Ministerio de Obras Públicas en la Cuenca del río Segura (ARP, *Comisaría del Ministerio de Obras Públicas en la Cuenca del río Segura*).

encontrar dos norias de tiro completas, es decir, con el mecanismo original: una en el municipio de Guardamar (la Noria *del Botó* o Cenia del Río Seco<sup>786</sup>), restaurada y situada en una plaza pública, donde se exhibe con carácter ornamental; y otra en el municipio de Catral, ésta sí ubicada en su emplazamiento original, semioculta en un huerto y en un precario estado de conservación<sup>787</sup>.

En algunas pedanías de Catral, Almoradí -el Puente de don Pedro- o San Fulgencio<sup>788</sup>, también hemos encontrado restos de cenias, sobre todo los ceniales, las estructuras de obra realizadas con mampostería en las que se instalaba la rueda vertical. En estos casos, de estas ruedas -realizadas con madera y latón- apenas se encuentran restos esparcidos por los alrededores. Algunos otros de estos elementos, en la actualidad aún relacionados en el inventario de bienes etnológicos de la página *web* de *Conselleria*, como la cenia de los Zamoras, en Catral, o la cenia del Tío Palomar, en Guardamar, al parecer, han sido destruidos.

Por último, tenemos que hablar de otro aparato, el tímpano, denominado bombillo en la Huerta, ingenio cuya invención Caro Baroja sitúa en el mundo clásico<sup>789</sup> y que, según Vitrubio, constaría de “*una caja, tambor o tímpano propiamente dicho*”, dividida en su interior en una serie de compartimentos (él cita ocho), cada uno de los cuales presentaría dos orificios: “*a) uno de entrada del agua en la cara exterior del tambor; b) otro de salida en las proximidades del eje*”. El tímpano se apoyaría sobre un eje de madera de sección circular y, continúa el arquitecto romano, se movería mediante la fuerza humana, gracias a la cual, este aparejo se utilizaría para “*regar huertos*”, “*elevant el agua en las salinas*” o “*sacar agua en los barcos*”<sup>790</sup>.

Solo en el Museo Arqueológico de Guardamar del Segura y en el de la Huerta de Rojales hemos encontrado la presencia de bombillos. Una tercera pieza se colocó en un parque de Almoradí (pieza que se halla a la intemperie y que ya ha sido objeto de actos vandálicos). En este último municipio, además, encontramos otro bombillo en una casa particular, abandonado y en mal estado de conservación. Por tanto, destacamos que las

---

<sup>786</sup>*Conselleria de Educació, Investigació, Cultura y Deporte, op.cit.*

<sup>787</sup>Tenemos constancia de la existencia de otras cenias en ámbitos privados o públicos. Por ejemplo, en la zona ajardinada de un chalet situado en el municipio de Dolores nos encontramos con la rueda vertical o de agua de una de estos ingenios, colocada como ornamento y fuera de su emplazamiento original (al parecer, la rueda provenía de la pedanía oriolana de La Campaneta). Asimismo, otra cenia se colocó en una rotonda situada entre la carretera CV-900 y la avenida Ciudad Jardín, en Callosa de Segura.

<sup>788</sup>Probablemente, todavía se pueden encontrar restos de cenias dispersos por la huerta, tanto en los municipios mencionados como en otros, si bien se trata de restos escasos que, en general, se encuentran en un estado de conservación lamentable.

<sup>789</sup>Caro Baroja, J., 1983, *op.cit.*, p. 434.

<sup>790</sup>*Ibidem*, p. 436.

condiciones en las que se encuentran estos elementos distan mucho de ser las adecuadas para su conservación, a excepción de los situados en los museos mencionados.

### **5.2.d Las tierras de secano (“el Campo”)**

El tradicionalmente denominado “Campo” del Bajo Segura –por oposición a la Vega o Huerta– se extiende por un extenso territorio repartido, sobre todo, por los actuales términos municipales de Orihuela, Los Montesinos, San Miguel de Salinas y Pilar de la Horadada. Según Canales, *“este espacio agrícola estaba abandonado a sus naturales aprovechamientos, entre ellos la barrilla [...]”*, en lo que Giménez Font define como una *“explotación del territorio fundamentada en los diversos recursos naturales”*<sup>791</sup>. A raíz del incremento demográfico (y roturador) del XVIII y, sobre todo, en el XIX, con la promulgación de la Ley de Colonias Agrícolas, la población rural fue asentándose en el Campo<sup>792</sup>, incrementando su característica agricultura de secano, *“un policultivo, a veces casi de subsistencia [...]”*<sup>793</sup>. Según Vera, la *“cerealicultura (trigo y cebada) y arboricultura de secano (almendro, olivo, algarrobo), y algunas hortalizas constituían el ciclo de cultivos, apareciendo el barbecho como práctica obligada. Las hortalizas se plantaban en función de la oportunidad de las lluvias”*<sup>794</sup>. Secularmente, el Campo se ha visto constreñido por *“un estricto corsé de limitaciones físicas (aridez, suelos difíciles de roturar) [que] va a condicionar, junto a otros factores de tipo humano, una fuerte inercia de las constantes, que no variables, agrarias de la zona, tanto estructurales como fisionómicas”*<sup>795</sup>.

A partir del primer tercio del siglo XX, esta vasta superficie de terreno se verá sometida a una radical transformación, debida –en un primer momento– a la posibilidad de regar con aguas elevadas del río Segura. En efecto, en 1921 surge la Real Compañía de Riegos de Levante Margen Derecha, cuyo origen se remonta a 1918, año en el que el Estado concedió a un particular, don Vicente Chapapieta, una concesión para elevar 500 l/s de agua del Segura, con el fin de regar tierras repartidas por los municipios de Guardamar del Segura, Rojales y Almoradí.

Habida cuenta de que el proyecto del señor Chapapieta era anterior, la concesión otorgada a la Real Compañía de Riegos de Levante (meses más tarde) dio

---

<sup>791</sup>Giménez Font, P., 2008, *Las transformaciones del paisaje valenciano en el siglo XVIII. Una perspectiva geográfica*, Valencia, Institutió Alfons el Magnànim, Diputació de València, p. 354.

<sup>792</sup>Canales Martínez, G., 1985, *op.cit.*, pp. 404-405.

<sup>793</sup>Vera Rebollo, J.F., 1984, *op.cit.*, p. 147.

<sup>794</sup>*Ibidem*.

<sup>795</sup>*Ibidem*, p. 11.

lugar “*a un contencioso entre ambos beneficiarios*”<sup>796</sup>, que culminaría con la venta de los derechos del primero a esta compañía (1921), pese a lo cual aquel se reservó un «*riego de privilegio*»<sup>797</sup>.

Los litigios no acabaron aquí. La trayectoria seguida por los regantes de la margen derecha no ha sido ajena a los conflictos derivados de la explotación de los recursos hídricos, en lo que López Ortiz y Melgarejo Moreno califican de “*permanente estado de desacuerdo entre los regantes y la compañía*”<sup>798</sup>. La competencia, en definitiva, por los exiguos sobrantes del Segura pronto se puso de manifiesto al aumentar Riegos de Levante la superficie regada, que se extendió hasta Orihuela y las lagunas de Torrevieja-La Mata. Asimismo, el privilegio otorgado al señor Chapaprieta -incrementado con los años- fue considerado abusivo por los demás regantes y también fue objeto de polémica.

Constituida definitivamente a finales de los cincuenta, en 1974 la comunidad de regantes sería reconocida como regadío tradicional (y no abusivo), hecho que “*implicaba que este tenía derecho preferente al aprovechamiento de las aguas reguladas por los embalses de la cuenca del río Segura*”<sup>799</sup>.

Un año más tarde, el territorio irrigado por la comunidad fue declarado como zona regable de interés nacional, beneficiándose de un conjunto de obras que fueron modernizando diversas infraestructuras. No obstante, ante la dificultad de disponer de los recursos que le correspondían, la comunidad obtuvo una asignación de un caudal de agua procedente del trasvase Tajo-Segura, a partir de los años ochenta. Si en origen la entidad abarcaba una superficie de más de 4.000 ha en la comarca del Bajo Segura, en la actualidad ha visto reducida su extensión al haberse urbanizado algunas de las zonas irrigadas por ella, repartidas, junto a los mencionados, por los municipios de Benijófar, Algorfa, Los Montesinos, San Miguel de Salinas y Torrevieja<sup>800</sup>.

Por lo que respecta a las transformaciones operadas en el paisaje agrario de la zona, según Canales, “*no se produjo una intensificación de cultivos, pues la*

---

<sup>796</sup>López Ortiz, M.I. y Melgarejo Moreno, J., 2011, “Riegos de Levante Margen Derecha del Segura. El fin del regadío tradicional y la creación de sociedades mercantiles para la venta de agua”, en VV.AA., 1961-2011. 50 Años de la Comunidad de Regantes Riegos de Levante Margen Derecha del Río Segura, Los Montesinos, Comunidad de Regantes Riegos de Levante Margen Derecha del Río Segura, p. 158.

<sup>797</sup>*Ibidem*.

<sup>798</sup>*Ibidem*, p. 167.

<sup>799</sup>*Ibidem*, p. 169.

<sup>800</sup>Germán Escudero, C.M., 2011, “Comunidad de Regantes Riegos de Levante Margen Derecha. Antecedentes históricos y situación actual”, en VV.AA., 1961-2011. 50 Años de la Comunidad de Regantes Riegos de Levante Margen Derecha del Río Segura, *op.cit.*, p. 37.

canalización superaba las posibilidades de riego”<sup>801</sup>. En este sentido, “los cítricos y, en concreto, el limonero constituyeron las especies dominantes sobre las que se sustentó la transformación en regadío de esta amplia zona marginal”<sup>802</sup>.

La segunda y decisiva transformación que afectó a esta zona se debió a la entrada en funcionamiento del trasvase Tajo-Segura, en 1979. De dilatado planeamiento y costosa ejecución, el trasvase representa una infraestructura decisiva para el abastecimiento del levante peninsular<sup>803</sup>. Originalmente ideado para aumentar el caudal destinado para riego, las transformaciones económicas experimentadas en la segunda mitad del siglo XX fueron desviando recursos, de forma progresiva, hacia otros usos no agrícolas. La industria y, en mayor medida, las actividades terciarias –con el reciente auge del turismo y la urbanización masiva– han sido, en buena medida, los destinatarios de unos aportes hídricos que se han venido incrementando con los años<sup>804</sup>.

No obstante, la extensa superficie irrigada gracias al trasvase (en las provincias de Alicante, Murcia y Almería) fue declarada de interés nacional, siendo el territorio alicantino uno de los más beneficiados por aquél, como hemos visto. En la actualidad, con una demanda por encima de la oferta, “la falta de seguridad en el suministro de los recursos” y la “incertidumbre sobre los volúmenes a trasvasar cada año” repercuten negativamente en el funcionamiento de una explotación cuestionada desde su puesta en marcha<sup>805</sup>.

En cuanto al paisaje, sus transformaciones han sido radicales a raíz de la llegada de las aguas del Tajo. Las superficies destinadas a cultivos herbáceos (hortícolas, de flor y ornamentales, principalmente) y leñosos (cítricos y otros frutales, como el granado y el níspero; se incluyen aquí la vid y el olivo) han aumentado considerablemente, generando unas producciones agrícolas de elevada rentabilidad y conformando un entorno por completo distinto al que se daba en la zona hace apenas unas décadas<sup>806</sup>.

### **5.2.e El Instituto Nacional de Colonización**

El Instituto Nacional de Colonización (INC) fue creado mediante decreto de 18 de octubre de 1939, aunque en cierta forma suponía una continuación del Instituto de

<sup>801</sup>Canales Martínez, G., 1995 (dir.), *op.cit.*, p. 138.

<sup>802</sup>López Ortiz, M.I. y Melgarejo Moreno, J., 2011, *op.cit.*, p. 156.

<sup>803</sup>Melgarejo Moreno, J. y López Ortiz, M<sup>a</sup> I., 2009, “Historia del trasvase Tajo-Segura”, en Melgarejo Moreno, J. (dir.), *El trasvase Tajo-Segura: repercusiones económicas, sociales y ambientales en la cuenca del Segura*, Alicante, Caja Mediterráneo, pp. 37-113.

<sup>804</sup>*Ibidem*, p. 97.

<sup>805</sup>*Ibidem*, pp. 78 y 108.

<sup>806</sup>Melgarejo Moreno, P. y Martínez Nicolás, J.J., 2011, “Influencia económica del trasvase Tajo-Segura en la agricultura de las provincias de Murcia, Alicante y Almería”, en Melgarejo Moreno, P., *op.cit.*, pp. 343-411.

Reforma Agraria de la República y de él heredaría tierras, formas de actuar o infraestructuras. Sus fines fueron, básicamente, los de extender la superficie de regadío, instalando colonos convenientemente formados en las nuevas técnicas hidráulicas y creando pueblos y equipamientos para que esto fuera posible.

Uno de los principales instrumentos legislativos en los que, en un primer momento, apoyó su trabajo fue la *Ley de Bases para la Colonización de Grandes Zonas Regables*, primera gran ley colonizadora que aprobaba un ambicioso proyecto de transformación agraria, la “reforma agraria” del régimen anterior. Sus objetivos, de manera general y dada la precariedad de medios del momento, eran productivistas y se centraban en la expansión del regadío (se pensaba asentar colonos), poniendo en cultivo tierras hasta entonces no explotadas agrícolamente. Esta ley introducía, entre otros, un punto importante, ya que intentaba fomentar la participación de los grandes propietarios, instándoles a crear sociedades de colonización para poner en práctica los planes del INC. No obstante, toda la retórica de la ley (“tierras insuficientemente aprovechadas”, “alto interés nacional”, etc.) no fue suficiente para embarcar en su programa a la iniciativa privada. Los grandes propietarios no se atrevieron a invertir en un proyecto cuya rentabilidad no acababan de ver.

Al no encontrar eco esta propuesta, el INC comenzará a comprar fincas y a crear núcleos de colonización, renunciando, en principio, a esa gran transformación en regadío de grandes zonas e iniciando una política dispersa de obras y esfuerzos. Para ello se compró la tierra que se ponía a la venta por sus propietarios, tierras que no necesariamente eran las más idóneas para aplicar una reforma agraria de alcance, ni tenían por qué estar dentro de las grandes zonas regables. En general, se trataba de unas tierras de baja calidad, que no resultaban “de interés nacional”. Por tanto, su transformación y su inversión en ellas tampoco iba a servir de estímulo a unos terratenientes que, en buena medida, se habían desprendido de ellas. Se trató, en definitiva, de una reforma agraria inadecuada e insuficiente.

En los primeros años cuarenta, pese a todo, el INC fue acumulando en sus manos un amplio patrimonio territorial disperso por toda la geografía española y sujeto a actuaciones, en general, poco coherentes e ineficaces. Además, ante la delicada coyuntura del régimen tras el final de la II Guerra Mundial, la actividad del INC se redujo y las condiciones de vida en el campo no mejoraron. Por esta razón, se intentó revisar la actuación de este organismo, promulgando la ley de 27 de abril de 1946 de expropiación forzosa de fincas rústicas, instrumento legislativo que sí autorizaba al INC



a expropiar las fincas que considerara idóneas para sus fines. No obstante, las expropiaciones se llevaron a cabo con muchas cautelas, indemnizando inmediatamente y en efectivo a los propietarios, a los que se tranquilizó advirtiéndoles de que no venía “otra reforma agraria”. Por otro lado, el INC tampoco contó con grandes recursos económicos para expropiar.

De nuevo iba a tratarse de experiencias puntuales, nunca de la tan deseada mejora del campo español. Había que hacer algo más; había, una vez más, que intentar involucrar a los grandes propietarios. Para ello se utilizó el sistema de “tierras en exceso”, sistema con el que los propietarios que eran expropiados con una parte de sus tierras recibían a modo de indemnización la transformación en regadío de las propiedades que continuaban en su poder (regulado por ley de 21 abril de 1949, de colonización y distribución de la propiedad de las zonas regables). Se extendía, así, el regadío y se acometía una tibia reforma agraria de carácter social.

En general, la política colonizadora de los años cuarenta fracasó, ya que, entre otros factores, siempre existió un marcado contraste entre los planes grandilocuentes y la falta de voluntad política para alterar el desigual reparto de la tierra; el Estado franquista, en definitiva, nunca se planteó llevar a cabo una verdadera reforma agraria. A pesar de todo, durante esta década fueron declaradas de interés nacional más de medio millón de hectáreas; el INC compró algo más de ciento cincuenta mil, aunque fueron menos de diez mil las que canalizó y puso en funcionamiento.

Además, en ese período apenas se asentaría a mil ochocientos colonos, cifra muy alejada de los más de veinticinco mil que se anunciaba desde el Instituto. Estos datos hinchados escondían, entre otros, a los arrendatarios que, al comprar las fincas, pasaban a ser colonos –en el mismo lugar-; o a gente instalada en virtud de otras leyes anteriores (como la de colonización interior de 1907 o la de parcelaciones, de 1927, entre otras). Además, hubo falta de comunicación con los terratenientes, escasez presupuestaria, mala comercialización del producto, falta de mano de obra conocedora de las “técnicas” del regadío, etc. Paralelamente, el INC también llevó a cabo las colonizaciones de interés local, ayudas estatales de carácter puntual para la mejora de fincas concretas. Algo puntual que no suponía, en verdad, una auténtica reforma.

En los años cincuenta, con el fin de la autarquía el escenario cambió y es entonces cuando asistimos al éxito de la política colonizadora, con la puesta en práctica de unas actuaciones menos intervencionistas y más liberalizadoras. A lo largo de esa década se adoptarán medidas de concentración parcelaria y de modernización de

latifundios, como propugnaba el ministro de agricultura de la época, Rafael Cavestany, quien tendrá una visión, si acaso, “moderna” -cuando menos, distinta- de la cuestión.

Se trataba de modernizar el campo con maquinaria y tecnificarlo, en definitiva, con la llegada de capital, con la finalidad de que desde el campo se estimulara el proceso industrial en las ciudades, que serían las que acabarían absorbiendo la mano de obra sobrante en aquél. Con esta mentalidad, menos “arcádica” que la anterior; con el pragmatismo de la ley de 1949 y con la visión de un ministro como Cavestany, durante los cincuenta se colonizaron cerca de 200.000 ha. En esa década se proyectaron la mitad de los nuevos pueblos (ciento cuarenta y cuatro y más de diecisiete mil viviendas, de los trescientos pueblos que proyectó el INC entre 1950 y 1965), entre ellos los de El Realengo y San Isidro, en la provincia de Alicante.

Con la ley de 3 de diciembre de 1953, de fincas manifiestamente mejorables, se estableció un catálogo de tierras expropiables con el fin de forzar a sus propietarios a emprender ciertas reformas, a las que muchos se adhirieron para evitar ser incluidos en ese catálogo. Esto resultó, a la postre, interesante, ya que se modernizaron muchas fincas. Por otro lado, gracias a la ayuda del INC, los propios agricultores transformaron en regadío otras 200.000 ha.

En resumen, pese a las críticas posteriores que estas iniciativas recibieron, como las dificultades financieras, la dispersión de proyectos o la cuestión de fondo -en el sentido de que no se produjo una auténtica reforma agraria ni hubo redistribución de la tierra, puesto que solo se instaló a un reducido número de colonos y en parcelas de pequeña extensión-, en la década de los cincuenta sí se asistió a una suerte de tímida intervención en el medio rural.

A partir de los sesenta, el INC decaerá en su actividad, situación acrecentada por las migraciones campo-ciudad y a otros países europeos, junto a los informes negativos del Banco Mundial sobre las facilidades presupuestarias del Instituto. No obstante, se continuará con la irrigación, pero apenas habrá más poblados nuevos, si acaso alguna barriada en las periferias de lo ya construido. En los años setenta, el INC se fusionará con otros organismos y surgirá el Instituto de Reforma y Desarrollo Agrario (IRYDA), con lo cual el Instituto Nacional de Colonización dejará de existir como tal.

Aunque en Alicante se crearon El Realengo y San Isidro<sup>807</sup>, a continuación describimos, brevemente, la situación generada en El Realengo, poblado de

---

<sup>807</sup>En este sentido, resulta indispensable la lectura del libro de Canales Martínez, G. y De Juanes Rodríguez, F., 2016, *op.cit.*

colonización perteneciente administrativamente al municipio de Crevillente. Situado en el entorno del Parque Natural del Hondo, sistema hídrico “*d'enorme interès ecològic i cultural*” [...] “*ja que es considera una de les zones humides més valuoses de la Mediterrània*”<sup>808</sup> -como hemos visto en las páginas que anteceden- resulta difícil la comprensión del estado en el que se encuentra este núcleo de población, sobre el que nos aproximamos a su historia<sup>809</sup>.

Hay que comenzar aclarando que cuando el INC decidía llevar a cabo una actuación en un territorio concreto, establecía un protocolo de actuación que contemplaba, sucintamente, las siguientes fases:

1º Estudio de viabilidad.

2º Si era viable, declaración de interés nacional; luego se redactaba un plan general; posteriormente, un plan coordinado de obras, un plan de parcelación, etc.

La actuación en El Realengo y San Isidro se diseñó a partir de una declaración de Zona de Interés Nacional (27 de junio de 1941) aplicada a los saladares de Albaterra, Crevillente y Elche (12.750 ha). A partir de entonces, el Estado adquiría la zona en cuestión, convirtiéndose en propietario. En cuanto a la parcelación (clave de la colonización), ésta dependía de la rentabilidad de la tierra en una u otra zona y de su capacidad, por tanto, de mantener a una familia según su extensión. En este sentido, se puede afirmar que hubo errores de cálculo, puesto que las escasas hectáreas entregadas a los colonos, según vecinos del Realengo, “*no daban para vivir a una familia*”<sup>810</sup>.

La construcción de El Realengo y San Isidro y la llegada de colonos se llevó a cabo a lo largo de la década de los cincuenta. Ambos pueblos son la manifestación más importante de la actuación del INC en el territorio objeto de estudio. En algunos casos, en las colonizaciones realizadas por el Instituto participaron arquitectos y artistas vanguardistas, como José Luis Fernández del Amo (1914-1995), artífice de los poblados alicantinos (entre otros que planeó en distintas regiones españolas)<sup>811</sup>.

Se pretendía construir pueblos, aglomeración de viviendas con un mínimo de equipamientos para que pudieran gozar de una cierta autonomía, aunque, con el tiempo,

---

<sup>808</sup>Martín Cantarino, C., 2006, *op.cit.*, p. 327.

<sup>809</sup>Para este apartado, es interesante la consulta de las siguientes obras: Gozávez Pérez, V., 1977, *op.cit.*, pp. 65-68, entre otras; Barciela, C., 1996, “La Contrarreforma agraria y la política de colonización del primer franquismo, 1936-1959”, en García Sanz, A. y Sanz Fernández, J. (coords.), *Reformas y políticas agrarias en la historia de España*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Secretaría General Técnica, pp. 351-398.

<sup>810</sup>Información facilitada por don Manuel Guirau, vecino de El Realengo (colono procedente de Almoradí), a quien agradecemos su colaboración.

<sup>811</sup>Fernández del Amo. *Arquitectos*, <http://www.fernandezdelamo.com/about>.

pocas de las poblaciones levantadas han alcanzado la autonomía municipal. Por lo que respecta a nuestro entorno, San Isidro perteneció en un primer momento a Albaterra, de la que consiguió segregarse en 1993 y, en la actualidad, su economía se orienta a la industria y, sobre todo, a los servicios. El Realengo, por su parte, se puede afirmar que “languidece” integrado en Crevillente, municipio del que forma parte.

### 5.2.f Antiguos cultivos

Como se afirma en el segundo apéndice que acompaña a la presente tesis doctoral, durante el período de redacción de este trabajo se ha considerado oportuno hablar con, principalmente, agricultores mayores de los pueblos comarcanos, cuya contribución ha supuesto un complemento necesario a la información procedente de otras fuentes. En este epígrafe nos aproximamos a dos de los paisajes generados por antiguos cultivos, otrora extendidos por la huerta, como fueron el arroz y el cáñamo. El hilo conductor de las siguientes páginas lo constituyen los testimonios orales recabados en el territorio objeto de análisis, no obstante lo cual, en aras de la brevedad, se ha optado por seleccionar la entrevista en profundidad que, de todas las realizadas, resulta más completa. Esta entrevista, que se transcribe íntegramente en el mencionado apéndice, fue realizada a José Ballester Giménez (alias “*el Perete*”<sup>812</sup>), agricultor jubilado del municipio de San Fulgencio (Bajo Segura). Su testimonio muestra lo que puede llegar a aportar la historia oral a la investigación etnológica.

Planta, al parecer, introducida por los árabes en la Península Ibérica<sup>813</sup>, el arroz ha tenido una presencia secular en las llanuras litorales de la actual Comunidad Valenciana, que presenta “*un medio físico propicio para su implantación*”<sup>814</sup>. Aunque no es nuestra intención trazar la historia del arroz en tierras valencianas, sí es

---

<sup>812</sup>Entre las diversas entrevistas y cuestionarios realizados durante el desarrollo del presente trabajo, se ha considerado oportuno seleccionar, al menos, este documento que, en nuestra opinión, ofrece el testimonio más amplio y vivido de la Huerta.

<sup>813</sup>“*Los árabes aclimataron en España algunos cultivos exóticos, como por ejemplo el arroz, que, conocido en la España califal del siglo X, constituía a mediados del siglo XI una de las riquezas más importantes de la región valenciana. [Al-Udrí] especifica que este producto se expedía al resto del territorio de al-Andalus*”. Véase: Arié, R., 1984, *op.cit.*, p. 226. “*El arroz se cultiva ya en la época musulmana. Tradicionalmente se ha considerado que su semilla, junto con las moreras y la caña de azúcar, llegaron a Valencia con los árabes. Esta creencia se basa en el hecho de que los documentos árabes lo mencionan como un producto de su época, y, por el contrario, no consta su presencia en escritos anteriores a la era musulmana que citen producciones agrícolas peninsulares. Aunque esto último no es prueba inequívoca de que no se cultivase anteriormente. Tanto en un caso como en otro, lo cierto es que la cosecha de arroz se desarrolla y alcanza gran importancia en la agricultura árabe valenciana*”. Véase: Mateu, E., 1987, *Arroz y Paludismo*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, Diputació de València, p. 18.

<sup>814</sup>“*Allí el cultivo se despliega sobre grandes superficies llanas de escaso desnivel, con abundancia de agua y la temperatura y humedad adecuadas.*” [...] “*Otros puntos de ubicación del cultivo se localizan en la estrecha franja costera que recorre de norte a sur el país*” (*ibidem*, p. 17).

conveniente mencionar algunas de las constantes que han afectado a su cultivo, como las frecuentes prohibiciones dictadas sobre él y constatadas, al menos, desde el Medievo. Las condiciones de humedad y temperatura que precisa su crecimiento vegetativo, en el que los campos permanecen inundados, convirtieron al arroz en insalubre y peligroso a los ojos de una sociedad que durante siglos mostró su temor a contraer el paludismo, propiciado por la proximidad de los cotos. A pesar de todo, el celo de las autoridades valencianas, que siempre procuraron controlar la extensión de esta planta, se verá burlado con frecuencia por unas poblaciones que, paradójicamente, pese al riesgo que podían suponer las aguas encharcadas de los arrozales, se arriesgarán a plantar, sobre todo a partir del siglo XVIII, un cereal que resultará rentable para la economía campesina<sup>815</sup>.

En efecto, a partir del setecientos el cultivo del arroz comenzará a extenderse por amplias zonas del antiguo reino, período expansivo que abarcará también la centuria siguiente. En 1860, la promulgación de la Real Orden de 10 de mayo sobre “acotamientos arroceros” –vigente hasta 1945– intentará poner orden a la expansión de un cultivo que, a partir de este momento, solo podrá colonizar terrenos pantanosos<sup>816</sup>.

Por lo que respecta al Bajo Segura, existen referencias a la presencia de este cereal en la huerta de Orihuela, al menos entre los siglos XV y XVIII. A lo largo del Siglo Ilustrado, pese al auge mencionado, el arroz acabará por desaparecer de esta comarca, siendo así que en sus postrimerías, cuando Cavanilles visite la zona no hará mención alguna a su cultivo<sup>817</sup>. Medio siglo más tarde, el monumental diccionario de Madoz tampoco hablará de la presencia del arroz en este territorio<sup>818</sup>.

No obstante, si bien a comienzos del siglo XX el arroz en el Bajo Segura tenía, al parecer, un carácter meramente testimonial<sup>819</sup>, la superficie destinada a su cultivo se verá notablemente incrementada a partir del primer tercio del novecientos, período en el que los arrozales comenzarán a extenderse, llegando a ocupar centenares de hectáreas de extensión<sup>820</sup>. Serán los intentos por erradicar el paludismo los que, de nuevo,

<sup>815</sup>*Ibidem*, pp. 18–24, entre otras. Véase también: Giménez Font, P., 2008, *op.cit.*, pp. 271-352, principalmente; Domínguez Ortiz, A., 1988, *op.cit.*, pp. 265 y 267.

<sup>816</sup>Beltran i Fos, E., 1984, *L'arròs*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, Diputació de València, p. 24.

<sup>817</sup>*Ibidem*, p. 10; Mateu, E., 1987, *op.cit.*, pp. 19, 20, 22 y ss.

<sup>818</sup>Según Giménez Font, la escasa presencia de esta gramínea en el Bajo Segura podría deberse a las diferentes condiciones ecológicas de esta comarca (en relación al óvalo valenciano), “*con una mayor salinidad [...] y una disponibilidad hídrica mucho menor, que repercutía en la presencia de duros estiajes*”. En definitiva –continúa este autor–, la existencia de una rigurosa legislación y la mayor facilidad en la desecación “*favoreció el desarrollo de otras producciones comerciales que, aunque tal vez menos rentables, carecían de peligros para la salud*” (Giménez Font, P., 2008, *op.cit.*, p. 284.)

<sup>819</sup>Perdiguero Gil, E. 2005, *op.cit.*

<sup>820</sup>*Ibidem*.

condicionen este cultivo, aunque ahora se trate de aumentar ordenadamente su superficie con el fin de sanear tierras encharcadas e incultas que, una vez cultivadas, mejoren sus desagües, esperando erradicar, así, el intenso anofelismo que favorecían<sup>821</sup>.

Algunos veteranos agricultores del Bajo Segura aún recuerdan los estragos de esta enfermedad en sus pueblos, como José Ballester Giménez, “*el Perete*”, agricultor jubilado de San Fulgencio, quien se expresa en estos términos al hablar de la inmediata posguerra, cuando el paludismo tuvo un alarmante repunte, silenciado por la dictadura<sup>822</sup>:

*“En mi juventud, aquí el paludismo era una enfermedad... agravante, porque aquí todos hemos padecido el paludismo y yo recuerdo que, en fin, se nos hacía unos análisis, se nos hacía tal, y el médico que llevó a cabo esto era un tal don José Ramos, de Rojales, bueno, vivía en Rojales y tenía su casa en Rojales, pero que yo no sé si este señor era hijo de Rojales o... había venido a Rojales de otro sitio [...]. Pero este señor tenía unas viviendas aquí en San Fulgencio, tenía una casa y aparte tenía la especie como, yo qué sé, unas chabolas y tal, y este señor fue el que yo vi que se interesó por todo esto del paludismo. En la casa que este señor tenía fue donde se hizo como una clínica, podríamos decir, y fue donde se nos analizaba la sangre, donde, en fin, se tomaron a las alturas de entonces, eh, todas las precauciones [...]”*<sup>823</sup>.

Tras la etapa recesiva de los años treinta, la conclusión de la Guerra Civil inaugurará una nueva época de auge de este cultivo. En la década de los cuarenta, dentro del período autárquico impuesto tras el conflicto bélico, la revalorización de los productos agrícolas traerá como resultado la expansión de la superficie arroceras y, por tanto, de la producción; de forma paralela, proliferará la ocultación y el estraperlo<sup>824</sup>. Durante la posguerra el cultivo de este cereal vivió un importante crecimiento,

---

<sup>821</sup>*Ibidem*. Son significativas, asimismo, las referencias al paludismo que aparecen en la *Orden de 30 de abril de 1949 por la que se concede un coto arroceras de una hectárea y sesenta y siete áreas a favor de don Francisco Cayuela Martínez, de San Fulgencio (Alicante)*, en la que se afirma que “*el Jefe provincial de Salud estima que, en la concesión de dicho coto, no existe ningún peligro para la salud pública*” [...]. “*Resultando que la Jefatura Agronómica considera en su informe que, por la situación topográfica de esta parcela, lindante con arrozales y situadas en cota inferior, de no ser cultivada también de arroz, no puede tener otro aprovechamiento*”. [...] “*Resultando que enclavada la finca en el término de San Fulgencio, que forma una especie de hondonada, el cultivo del arroz es en todo él muy aconsejable, pues, en su defecto, una zona extensa quedaría si no desaprovechada y volvería a ser, como antiguamente, pestilente foco palúdico de aguas estancadas*” (*ORDEN de 30 de abril de 1949 por la que se concede un coto arroceras de una hectárea y sesenta y siete áreas a favor de don Francisco Cayuela Martínez, de San Fulgencio (Alicante)*, en fotocopia).

<sup>822</sup>Perdiguer Gil, E., 2005, *op.cit.*

<sup>823</sup>Entrevista realizada el 19/07/2014 a don José Ballester Giménez (“*el Perete*”), agricultor jubilado de San Fulgencio. Como se ha dicho, la entrevista se reproduce, íntegramente, en el apéndice dos de la presente tesis doctoral.

<sup>824</sup>Beltran i Fos, E., 1984, *op.cit.*, p. 53.

favorecido a partir de 1945 con la promulgación de una nueva ley sobre cotos arroceros<sup>825</sup>. Probablemente, al amparo de esta coyuntura expansiva fue cuando se crearon o consolidaron las grandes superficies arroceras del Bajo Segura. Ante las perspectivas de negocio, grandes propietarios foráneos (de Valencia y Murcia) compraron importantes extensiones de tierra que convirtieron en arrozales. Aunque pronto comenzarían a existir excedentes, la superficie arroceras no dejaría de aumentar (en la totalidad del país) hasta finales de los cincuenta, década en la que, al parecer, el cultivo de este cereal desaparecerá del Bajo Segura.

En la actualidad, el arroz es sólo un recuerdo cada vez más difuso en la comarca. En algunas zonas, tan solo la toponimia delata las llanuras donde se cultivó. En el municipio de Dolores, con el sonoro nombre de “Los Arroces” se alude a la vasta extensión de tierra que, internándose en el término municipal de San Fulgencio, monopolizó el cultivo de este cereal hasta su desaparición. Por otro lado, los escasos restos físicos que quedan de su paso por la zona también nos sirven para ilustrar la memoria de aquellos hombres y mujeres que sí conocieron la presencia de los cotos arroceros en sus municipios.

El arroz se sembraba en el mes de mayo sobre un terreno encharcado que, previamente, se había preparado para este fin. Como afirma “Perete”, “[...] *había que preparar también las tierras como para cualquier cultivo, de diferente manera, porque el arroz exigía otras condiciones distintas, pero había que preparar el terreno*”. [...] “Entonces, como ya le he dicho, se preparaba el terreno, se inundaba para la plantación; aquello se hacía a mano y una vez que ya el arroz ya se había agarrado bien y, en fin, y salía la hierba y eso, pues había que limpiarlo a mano, aquello había que limpiarlo a mano”<sup>826</sup>.

Durante el crecimiento del arroz, los campos debían permanecer inundados. A lo largo de su narración, “Perete” nos cuenta las peculiaridades de este cultivo. Los campos se inundaban con los sobrantes que discurrían por los azarbes que proporcionaban riego a San Fulgencio, “la misma [con la] que seguimos regando ahora, del azarbe “La Reina”, era de la misma... Es decir, que tanto los drenajes como las aguas de riego aquí en San Fulgencio siguen siendo los mismos que fueron, en diferente manera porque antes era agua y ahora no sabemos lo que es, pero es lo mismo, sale del mismo sitio”<sup>827</sup>.

<sup>825</sup>Ibidem, p. 54.

<sup>826</sup>Entrevista realizada a don José Ballester Giménez, op.cit.

<sup>827</sup>Ibidem.

Como vemos, el agua era de capital importancia para este cultivo. Si bien los cotos arroceros debían permanecer inundados, por otro lado, había que evitar que la abundancia de agua dañara las cosechas de las parcelas aledañas. Así, la extensión de los arrozales vino acompañada de la instalación de motores denominados “salvadaños”, necesarios para evitar este problema.

¿Cuál era la función que desempeñaban estos motores? El agua proveniente de los drenajes de los arrozales iba a parar a unas azarbetas, cuyo trazado -que discurría junto a la mota que delimitaba la superficie arrocerá- culminaba en una acequia, en cuya confluencia se ubicaba el motor. Éste elevaba el agua de la azarbeta hasta la acequia y, a través de ésta, el agua retornaba al coto. De esta forma se economizaban los recursos hídricos y se evitaba, a la vez, que los cultivos cercanos a los arrozales se vieran perjudicados.

Estos motores eran eléctricos y el fluido necesario para su funcionamiento lo recibían de unos transformadores instalados junto a ellos. Los vecinos que, con los años, poblaron la zona arrocerá también se beneficiaron del suministro eléctrico proporcionado por estas instalaciones, a las que, en un principio, se conectaron para procurarse la electricidad necesaria en sus casas...

Continuando con el ciclo vegetativo del arroz, “Perete” nos habla, de nuevo, del agua y de la escarda, de capital importancia para el crecimiento de la mata:

*“Y entonces, pues, ya, el arroz, pues qué le diría yo, ya una vez limpio y tal, pues... ya casi, en fin, había que cuidarlo que el agua no le faltara, que, en fin, había que estar pendiente de él, pero prácticamente casi el trabajo había desaparecido hasta..., había terminado, hasta la hora de, de la siega”<sup>828</sup>.*

A finales de septiembre tenía lugar la siega, labor que congregaba a un abundante número de jornaleros procedentes de otras poblaciones. Veamos cómo se realizaba esta tarea:

*“Se segaba y como el terreno estaba totalmente húmedo, barro, porque la gente íbamos segando y te atascabas, entonces, detrás venía un señor [...] detrás de los que íbamos segando, que tan pronto tú dejabas la garba en el suelo, como [...] las espigas descansaban en la humedad, entonces eso... hubiera grillado allí, es decir, que hubiera nacido el arroz y [...] para que no ocurriera eso, el arroz se degollaba, le llamábamos degollar. Es decir, si el arroz tenía, por decir algo, un metro de alto, o bien se ataba, se hacía una garba con la misma mies del arroz y una vez eso atado, junto a lo que era la*

---

<sup>828</sup>Ibidem.



*espiga, venía un señor con un «corvillón», una corvilla distinta a las nuestras y aquello lo segaba junto a lo que [...] estaba atado. Entonces quedaba, nosotros decíamos «los culos», se separaba lo que era la espiga de lo que era el culo del arroz. Y este señor, una vez había degollado la garba, la había separado, la cogía y la ponía arriba de lo que eran los culos para que estuviera exenta de humedad. Entonces [...] ya estaba la garba del arroz allí hasta que pudiera llegar el día de poderla sacar de allí para hacer la garbera, para después trillarla, o bien para de allí llevarla a la máquina, según, si eran pocos días los que esperabas para que la máquina... para poder trillarlo, pues entonces esperabas y de allí ya conforme lo sacabas lo llevabas a trillarlo, a la era donde se trillaba. Y si había que esperar algunos días, pues tenías que coger y llevarlo y hacerlo garbera como ya le he dicho en diferente manera, pero igual que se hacían las del cáñamo, y esperar que la máquina fuera allí a trillarlo porque, claro, tampoco habían suficientes máquinas para que se trillara al día de haberlo segado. Había que esperar a lo mejor un cierto tiempo”<sup>829</sup>.*

La mecanización no había llegado aún a la Vega y junto a las necesidades de agua que precisaba el arroz señalamos, también, las de mano de obra y el duro trabajo en la huerta de entonces:

*“[...] En la época que aquí se cultivó el arroz, pues yo diría que todo se hizo manualmente, la mecanización vino después de desaparecer el arroz de aquí. Pero en el tiempo que yo he conocido el arroz aquí, los trabajos se hicieron manualmente”<sup>830</sup>.*

Gentes que venían de otros pueblos, ya que “[con] la gente de San Fulgencio, solamente habría personal para cubrir un cinco por ciento de los trabajos” [...]. “Todo esto se realizaba con gente de fuera que venía de, en fin, de los pueblos aquí... más cercanos: de Rojasles, Formentera, Guardamar, Almoradí; tod[a] esta gente en esa época aportaba, es decir, que venía de obrero de todos esos sitios”<sup>831</sup>.

Dentro de esta masa de obreros mencionados por “Perete”, destacamos el trabajo de mujeres y niños:

*“[...] Habían muchas mujeres que, casi toda la juventud de aquí y mujeres mayores que podían que tal, trabajaban en el campo, es decir, ya no solamente en propiedades de ellas, sino en propiedades ajenas a sueldo, por ejemplo, pues, yo qué*

---

<sup>829</sup>*Ibidem.*

<sup>830</sup>*Ibidem.*

<sup>831</sup>*Ibidem.*

*sé, se empezaba a trabajar a las ocho de la mañana, paraban a comer, y luego después en la tarde seguían, pues, hasta las seis de la tarde*<sup>832</sup>.

Los antiguos huertanos coinciden en señalar que los trabajos que realizaban las mujeres –que podían ir en cuadrillas mixtas- eran menos duros y, por tanto (según “Perete”), ésta es la razón por la que cobraban menos<sup>833</sup>. No mencionan nada del arroz, aunque sí es posible que trabajaran en la siembra o en la escarda de este cereal, ya que nuestro informante nos dice que, entre otras tareas, ellas plantaban maíz y algodón; recolectaban patatas, escardaban trigo...<sup>834</sup>.

Por su parte, los niños eran empleados para realizar trabajos auxiliares. Los testimonios recogidos en las entrevistas realizadas muestran de una forma explícita la dureza de las condiciones de vida de la mayor parte de la sociedad tradicional o en vías de transformación, donde la familia actuaba como una unidad de producción en la que todos colaboraban para vencer las épocas de penuria y escasez. Fueron, quizás, unos niños sin infancia aquellos como “Perete”, quien nos habla de la huerta de los años treinta y cuarenta y recuerda que apenas fue al colegio, ya que su padre “[...] *tenía los bueyes y había alguien que tenía que segar la hierba para los bueyes y cuando medio aproveché, pues yo fui el hierbasero, el que segaba la hierba para los bueyes y tenía que estar allí y no podía estar en el colegio*”<sup>835</sup>.

En relación a la superficie arrocera existían pequeños propietarios, por lo general agricultores de los municipios mencionados o de otros de la comarca, que aprovecharon las épocas de bonanza por las que atravesó el cultivo de este cereal y lo plantaron en sus predios. Pequeñas explotaciones que habían de coexistir con las grandes fincas que, aunque escasas en número, en ellas se concentraba la mayor superficie arrocera de la zona. “Perete” recuerda la existencia en San Fulgencio de grandes fincas arroceras, dos de ellas, al menos, en manos de propietarios foráneos, como se ha dicho, procedentes de Valencia y Murcia.

La finca propiedad de Marcelino Alamar Moxolí, “el Tío Valenciano” o “el Valenciano”, como le recuerdan todavía hoy en la zona, era la más grande del entorno y, al parecer, fue comprada a bajo precio a Antonio Girona, de Almoradí, uno de los grandes propietarios de la zona<sup>836</sup>.

“Perete” nos habla de la finca de don Marcelino...:

---

<sup>832</sup>*Ibidem.*

<sup>833</sup>*Ibidem.*

<sup>834</sup>*Ibidem.*

<sup>835</sup>*Ibidem.*

<sup>836</sup>*Ibidem.*

“[...] Incluso ha venido gente de Valencia aquí, a una finca que había aquí muy grande, de Marcelino Alamar Moxolí, [que] traía gente de Valencia [...]”<sup>837</sup>.

Lógicamente, los jornaleros provenientes de Valencia no podían pernoctar en sus poblaciones y debían permanecer en la zona hasta que acabara el trabajo. Hemos recogido algún testimonio sobre las condiciones de vida de estas personas en las grandes fincas arroceras:

“[...] Gente que viniera de muy lejos, solamente, si acaso, venían a tres fincas, que eran las más grandes que habían aquí: la finca, como ya le he dicho, de Marcelino Alamar; otra finca que había aquí de... Don Juan [...] y otra que no recuerdo ahora el nombre de este señor pero, en fin, el administrador de allí era un tal Antonio Martínez, apodado “el Tanera”. Estas tres fincas tenían caseríos grandes y, en fin, yo no tuve ocasión de ver las formas que estos señores se quedaban allí, pero me imagino que quedarían allí en el caserío aquel, pues... no con muchas condiciones, dormirían en el suelo en algún colchón de paja o, en fin, no creo que tuvieran ninguna cama muy confortable para poder, para poder descansar. Y los minifundios que aquí habían pues no se quedaban aquí porque era gente a lo mejor, contrataba gente de aquí más cerca y eran gente de estos pueblos que se podían, en fin, una vez terminada la jornada o eso, pues en bicicleta o tal pues se volvían a su casa”<sup>838</sup>.

Es interesante, asimismo, el retrato que “Perete” nos hace de don Marcelino y de su familia. Desde la distancia del tiempo transcurrido, este agricultor jubilado recuerda la figura del gran propietario arrocero de su pueblo:

“Pues... a Don Marcelino [...] no es que yo lo viera muchísimas veces, pero las veces que tuve ocasión de verlo, pues me pareció que era un hombre muy abierto, un hombre muy..., muy campechano... [...] casi diría que tenía algo de agricultor, aun cuando no eso, pero en las formas era un hombre, yo qué sé, [...] tenía cosas como los agricultores de aquí y un hombre que se hacía con nosotros [...] no les veías la diferencia ésa de señor, que era un capitalista.”

“[...] Las veces que yo tuve ocasión de hablar con él [...], era un hombre que cualquiera que hubiera pasado por allí y no le hubiera conocido, a lo mejor hubiera creído que era un trabajador más de allí de la finca. [...] Parece ser que a nosotros nos daba un trato bastante aceptable”.

---

<sup>837</sup>Ibidem.

<sup>838</sup>Ibidem.

“[...] *Yo le he visto venir muchas veces con sus hijos, acompañado de sus hijos y con su mujer [...]. Me acuerdo que, en fin, en ocasiones, la mujer, pues, yo qué sé, porque sus hijos se tiraban por aquí, por en medio del arroz, que estaba aquello todo, en fin, todo embalsado de agua, cogiendo ranas, [...] como zagales, en fin y... y la mujer le decía: «Marcelino, no te das cuenta que los hijos..., fíjate como van, con la ropa que les he puesto, tal». Y Don Marcelino: «Déjalos que disfruten...». En fin, era un hombre de esa manera*”<sup>839</sup>.

Como se ha comentado, ante la rentabilidad alcanzada por el arroz en los años cuarenta se incrementaron las expectativas de negocio que sus cultivadores -especialmente los grandes propietarios- vieron en su cultivo y posterior manipulado. Fueron estas expectativas las que, probablemente, llevaron a dos de los principales terratenientes, don Marcelino y don Juan, ambos de fuera de Alicante, a construir sendos molinos arroceros, uno en San Fulgencio (aún en pie) y otro -al parecer, anterior- en Dolores, ya derribado. Según “*Perete*”, “*anterior a este molino [se refiere al de San Fulgencio] hubo otro molino, pero no en San Fulgencio, [...] en Dolores [...], pero este molino..., el 90% del arroz que se elaboraba allí era de aquí de San Fulgencio, aunque el molino en sí estaba en Dolores*”<sup>840</sup>.

El tratamiento industrial del arroz atravesaba por una serie de procesos en los que el grano, como ahora, había de quedar limpio y apto para su consumo. De manera general, tras la siega, la trilla y el proceso de secado, el grano -ya en el molino- se había de limpiar de impurezas, descascarar, clasificar, blanquear y, por último, ensacar<sup>841</sup>.

Por lo que respecta a los encargados, según “*Perete*”, don Marcelino tenía uno en cada finca y otro general que lo supervisaba todo y que, en ocasiones, se desplazaría hasta San Fulgencio para coordinar las actividades.

Nuestro informante recuerda que “*a sus apoderados y gentes que tenía aquí sí que les veía; incluso muchas tardes, con una caballería que tenían, les vi que se venían, porque a lo mejor aquí había veces que tenía tres o cuatro encargados de la finca y tal...*”.

---

<sup>839</sup>*Ibidem*.

<sup>840</sup>*Ibidem*. En Almoradí aún está en pie el edificio que, en su día, albergó otro molino arrocero, inmueble que se encuentra restaurado y actualmente ocupado por un establecimiento comercial. El molino de Dolores fue derribado años atrás.

<sup>841</sup>Para obtener una sucinta idea del manipulado del arroz véase, entre otros, *Museo del Arroz de la ciudad de Valencia*, <http://www.museoarrozvalencia.com/museo.html>. Agradecemos, asimismo, la información facilitada por doña Sales Tomàs Pons, Directora-Gerente de la Fundación Limne (Valencia).

*“Estos encargados todos fueron gente de Valencia. Y entonces se venían a echar la partida a un bar que... había aquí. Estos hombres venían, ataban la caballería a cualquier sitio por allí y, en fin, echaban la partida, se tomaban, en fin, un aperitivo o tal”<sup>842</sup>.*

El testimonio de “Perete” nos muestra a unos encargados integrados en el pequeño municipio de San Fulgencio e, incluso, embarcados en la organización de obras teatrales a beneficio de la parroquia. En efecto, “Perete” recuerda que con un encargado del molino –llamado “don Gonzalo”– un grupo de jóvenes de la población ensayó y escenificó dos obras en el teatro (ya desaparecido) de la localidad. Estas obras fueron “Tierra baja” y “El soldado de San Marcial”, melodramas costumbristas de finales del siglo XIX que se escenificaron en varias ocasiones e, incluso, fuera del municipio, con el fin de recaudar fondos para su iglesia.

El molino de San Fulgencio apenas funcionó unos años, pues el cultivo del arroz pronto desaparecería de la comarca. En los años cincuenta, don Marcelino vendió la finca y se marchó de la Vega Baja, si bien dejó su recuerdo entre la sociedad huertana de la época. Sirva como ejemplo, el hecho de que en el término de Dolores encontramos, entre otros, un motor que lleva su nombre, elemento interesante no por su antigüedad (el motor fue sustituido años atrás), sino porque se ubica en terrenos de lo que fue su finca. En cualquier caso, hoy solo los mayores se acuerdan de la presencia del arroz y de la figura del “Valenciano”, el poderoso terrateniente arrocero de la zona.

En la actualidad, el molino permanece cerrado y presenta un deficiente estado de conservación. Desde su cierre ha albergado diversas actividades, la última de ellas relacionada con la industria auxiliar del calzado. Aunque modificado, el inmueble ha conservado su distribución interior, con las escaleras de madera que comunican las distintas plantas, en las que también se aprecia la vigería original. La maquinaria desapareció y tan solo se conservan los restos de un árbol de transmisión<sup>843</sup>. Sería interesante que el Ayuntamiento de San Fulgencio arbitrara alguna medida de protección para este singular edificio y su entorno, ya que junto al inmueble, don Marcelino construyó una gran casa, actualmente arruinada, en la que se hospedaba –en ocasiones, como hemos visto, junto a su familia– cuando visitaba su finca del Bajo Segura. La importancia etnológica e histórica que concentra este conjunto de edificios y el paisaje que les rodea excede de los pequeños límites del municipio de San Fulgencio

---

<sup>842</sup>Entrevista realizada a don José Ballester Giménez, *op.cit.*

<sup>843</sup>Desarces, H., s.f., *op.cit.*, volumen I, p. 430.

y nos informa de buena parte de lo acontecido en el país durante, al menos, la primera mitad del siglo XX.

Actualmente, la Huerta se extiende por la gran extensión de terreno denominada “Los Arroces”. Parcelas de cítricos y hortalizas ocupan lo que otrora fuera la superficie arrocería. No obstante, pese a los cambios sobrevenidos en los aprovechamientos del suelo, alguno de los motores “arroceros” a los se hacía mención anteriormente aún se mantiene en funcionamiento, utilizándose para riegos complementarios. Como no disponen de concesión alguna, su utilización debe hacerse, en teoría, con la aquiescencia de los sindicatos de aguas de los municipios donde se ubican. De entre todos los motores que encontramos en los términos de Dolores y San Fulgencio, tan solo dos de ellos son originales de la época del arroz. Uno de ellos, ubicado en la “Vereda de los Cominos” (San Fulgencio), funciona a la perfección, si bien, como se ha apuntado, es el Sindicato General de Aguas del municipio el que, en la actualidad, debe autorizar su uso<sup>844</sup>. El otro, situado en la “Vereda Barraqueles”, asimismo en San Fulgencio, está desmontado y fuera de servicio, aunque fue reparado hace unos años para poderlo usar.

Por lo que respecta al cáñamo<sup>845</sup>, esta planta, conocida y utilizada desde antiguo por producir la importante fibra textil homónima, ha constituido uno de los cultivos más secularmente extendido por la Vega Baja, motivo por el cual lo que podríamos denominar como “cultura del cáñamo”<sup>846</sup> se encuentra hondamente enraizada en la sociedad huertana.

No obstante, su distribución en el área objeto de estudio ha presentado una suerte desigual, ya que al tratarse de un cultivo que precisa una importante cantidad de agua para su desarrollo, su presencia abundante en el Bajo Segura –constatada hasta la década de los sesenta del siglo XX<sup>847</sup>–, contrasta con lo tardío de su implantación en el

---

<sup>844</sup>En la actualidad, muchos de los motores utilizados en la zona han sido sustituidos por equipos modernos. No obstante, dada su función en el sistema hídrico del entorno, estos motores, si bien nuevos, contribuyen a la supervivencia de una cultura tradicional que se encuentra en vías de desaparición y, en este sentido, sí forman parte de un patrimonio amenazado como es la Huerta.

<sup>845</sup>Por lo que respecta a las tareas relacionadas con esta planta, tanto las relativas a su fase agrícola como a su manipulado industrial, es indispensable la consulta del pormenorizado estudio de Albert Lucas, R.F., 1989, *op.cit.*, a cuyas páginas nos remitimos para conocer en su integridad los diferentes procesos productivos del cáñamo. Por otro lado, para estudiar su cultivo en el Campo de Elche se hace necesaria la lectura de dos publicaciones del Centro de Cultura Tradicional–Museo Escolar de Pusol, trabajos que inciden en la fase industrial de la planta: VV.AA., 1996, “El cáñamo: cultivo e industria en Elche”, en *El Setiet. Boletín Informativo del Museo Escolar Agrícola de Pusol*, nº 6, pp. 9–48; Galiano, J. y Ródenas, A., 1999, “El Costurer”, *ibidem*, nº 10, pp. 7-28.

<sup>846</sup>Brotos García, B. y Soler Vicente, A., 1986, *S’ha perdut una cultura del Camp d’Elx*, Elche, Caja de Ahorros de Alicante y Murcia, pp. 87-89.

<sup>847</sup>Albert Lucas, R.F., 1989, *op.cit.*, p. 31.

*Camp d'Elx*, donde, al parecer, la extensión de su cultivo solo será posible (a excepción de la zona de Carrizales, que desde el siglo XVIII regará de los azarbes que conducen sobrantes del Segura) a partir del siglo XX, a raíz de poder regar en el Bajo Vinalopó con aguas elevadas proporcionadas, principalmente –como hemos visto–, por Riegos de Levante y por Nuevos Riegos El Progreso<sup>848</sup>.

Sobre la extensión del cultivo del cáñamo en el Bajo Segura<sup>849</sup> es interesante detenernos en el cuadro que nos ofrece Cavanilles sobre “*la población y frutos de la huerta y campo de Orihuela, con las Pías Fundaciones*”, gráfico que nos muestra la importancia de esta planta en la comarca, extendida por un total de dieciocho poblaciones (de un total, entonces, de veinticuatro)<sup>850</sup>. De las 63.420 arrobas<sup>851</sup> de cáñamo que, según nuestro insigne viajero, se producían en la zona, casi un tercio de ellas (en concreto, el 28,38%, es decir, 18.000 arrobas) se daban en Catral, municipio que junto a Callosa (20.000 arrobas, el 31,53%) y Almoradí (16.000 arrobas, el 25,22%) concentraba más del 85% de la producción total de cáñamo de la comarca.

Junto a la información aportada por estas cifras, se hace imprescindible recurrir, de nuevo, al ameno relato de Cavanilles para conocer de primera mano cómo eran estos lugares hace más de dos siglos. Así, a su paso por la Vega, el ilustre viajero nos hablará de la barraca huertana y de las balsas de cáñamo e intentará ofrecernos una explicación a las enfermedades oculares que observará en pueblos como Albatera, Cox, Granja de Rocamora y Callosa, donde atribuirá las “*endémicas oftalmias húmedas*” [al] “*efecto de los vapores que el calor intenso levanta de aquel suelo regado con frecuencia, y de multitud de balsas donde se macera el cáñamo,*” [...] “*A esta causa, que podemos reputar parcial y débil, se añade otra poderosa que consiste en la construcción de las habitaciones.*” [...] “*Casi todas las de los quatro citados pueblos de la huerta de Orihuela solo tienen un alto, y por techo cañas y carrizo cubierto de uno ó dos palmos de tierra. Los copiosos rocíos y las lluvias penetran en lo interior donde duermen*

<sup>848</sup>Brotons García, B., 2000, *op.cit.*, p. 199; Albert Lucas, R. F., 1989, *op.cit.*, pp. 18 y 42; VV.AA., 1996, *op.cit.*, p. 12.

<sup>849</sup>Cuando Cavanilles recorre el Bajo Vinalopó, a finales del siglo XVIII, el botánico ilustrado no cita el cáñamo en la relación de cultivos que se da en sus poblaciones, de lo que se deduce que esta planta no crecía en la mencionada comarca, o bien su presencia era meramente testimonial. No ocurre lo mismo en el Bajo Segura, donde sí queda claramente demostrada su abundancia. Véase: Cavanilles, A.J., 1995-1997 [1795-1797], *op.cit.*, pp. 338 y ss.

<sup>850</sup>*Ibidem*, p. 370. Según este cuadro, el cáñamo se plantaba en las siguientes poblaciones: Orihuela, Redován, Callosa, Cox, Granja de Rocamora, Albatera, Catral, Dolores, Rojales, Almoradí, Daya Vieja, Daya Nueva, La Puebla de Rocamora, Benejúzar, Rafal, Bigastro, Molins y Formentera.

<sup>851</sup>Durante el siglo XVIII, en la zona de Alicante, esta medida de capacidad osciló entre los 12,5 kg y los 12,792 kg. VV.AA., 2005, *Gran Enciclopedia de la Comunidad Valenciana*, Valencia, Editorial Prensa Valenciana, volumen 2, p. 116.

*aquellos hombres, y son un manantial perenne de romadizos, reumas, constipaciones, toses y otras enfermedades semejantes, frecuentes en aquel pais [...]*<sup>852</sup>.

Vemos cómo en su narración, Cavanilles no solo nos habla del paisaje, sino que, como curioso observador que es, a su paso por la comarca nos ofrece una directa relación entre las consecuencias ambientales derivadas del regadío, el hábitat de la Vega y una de las principales actividades que llevan a cabo sus moradores, el cultivo del cáñamo, con ciertas enfermedades observadas por él en su periplo huertano.

Por lo que respecta a la cosecha de cáñamo en las Pías Fundaciones, Cavanilles nos da la cifra de doscientas arrobas para el conjunto de las tres poblaciones (Dolores, San Fulgencio y San Felipe Neri)<sup>853</sup>, cantidad menor, solo justificada por la reciente creación de estas villas, en el primer tercio del siglo XVIII<sup>854</sup>.

Más adelante, el clérigo ilustrado nos deja una viva estampa de Catral, villa de la que, según nos dice, “[...] sabiendo que el cáñamo prospera en aquel suelo, hacen de él la principal cosecha. Obsérvase en general suma simplicidad en las casas del pueblo, la qual y las infelices chozas allí contiguas anuncian la pobreza de los moradores. Es grande á la verdad si exceptuamos algunos hacendados, y podrian remediarse como en otros pueblos del reyno con el recurso de las fábricas, especialmente de lencería, alpargates y sogas, á que convida la considerable cosecha de cáñamo”<sup>855</sup>, que también se lega en herencia, según leemos en los protocolos notariales de la época<sup>856</sup>.

Cavanilles, por último, reflexiona acerca de la aparente paradoja que se da entre la abundancia de materias primas de la zona y el escaso aprovechamiento que se hace de ellas, dada la ausencia casi total de industria que observa en su viaje:

“[...] convendria establecer algunas fábricas, de que apénas hay sombra en los pueblos de la huerta, no obstante criarse en ella con abundancia seda, cáñamo y lino, y en los montes de la comarca mucho esparto”<sup>857</sup>.

Años más tarde, el diccionario de Madoz nos ofrece una nueva y minuciosa descripción de estos municipios, de los que menciona el cultivo del cáñamo en Albuera,

<sup>852</sup>Cavanilles, A.J., 1995-1997 [1795-1797], *op.cit.*, pp. 358 y 360.

<sup>853</sup>*Ibidem*, p. 370.

<sup>854</sup>Entre otros estudios que han abordado estas cuestiones, véase el libro de Sáez Calvo, J., 2002, *San Felipe Neri. Real Villa de las Pías Fundaciones del Cardenal Belluga*, Alicante, Instituto Alicantino de Cultura «Juan Gil-Albert», Diputación Provincial de Alicante, p. 217.

<sup>855</sup>Cavanilles, A.J., 1995-1997 [1795-1797], *op.cit.*, p. 386.

<sup>856</sup>Según protocolo fechado el 25 de febrero de 1792 ante el notario Joseph Sánchez Yelma, de Catral, en la partición de los bienes de la herencia de Manuel “Salasar”, “también se pone por cuerpo de bienes, la cosecha de cañamo, que se vendio en yerva en quantia de ciento cuarenta libras”. Archivo Histórico Municipal de Dolores (en adelante, AHMD), Legajo n° 413. Notario: Joseph Sánchez Yelma (Catral). Años 1791–1793, f. 42.

<sup>857</sup>Cavanilles, A.J., 1995-1997 [1795-1797], *op.cit.*, p. 382.



Catral y Dolores, silenciándolo en las poblaciones de Crevillente, Elche, Guardamar, San Felipe Neri y San Fulgencio, de lo que se deduce que su presencia en estos últimos lugares, caso de existir, no resultaba relevante. Por el contrario, Madoz sí nos habla de los hilados de cáñamo que se realizaban en Elche (y que se consumían en toda la provincia)<sup>858</sup> y de la presencia de tres balsas “*para cocer linos*” en las proximidades de Dolores<sup>859</sup>. Quizás, la explicación a la poca relevancia que, a tenor del texto de Madoz, el cáñamo parece tener en estas poblaciones (sobre todo en San Felipe Neri y en San Fulgencio, en el entorno de las Pías Fundaciones), nos la ofrezca su autor cuando afirma, refiriéndose a Callosa, que “*la [cosecha] del cáñamo es abundante y de la mejor calidad. Esta cosecha producía mucho más cuando se hallaba floreciente el arsenal de Cartagena, y su decadencia ha influido mucho en todas las prod. agrícolas é ind. de la prov*”<sup>860</sup>. No obstante, el detallado diccionario sí menciona el cultivo del cáñamo en municipios próximos, como Almoradí, Daya Nueva, Daya Vieja, etc. Consideramos que resulta de interés la transcripción íntegra del párrafo que el voluminoso diccionario dedica a las tres balsas citadas en Dolores, ubicadas en las inmediaciones del Hondo:

*“En su radio, y á la dist. de unos ¾ de hora de la pobl. se encuentra una laguna llamada el Hondo ó Paso del Lobo, la cual es propiedad del establecimiento de Pías Fundaciones, y se arrienda para pasto de mulas y yeguas: en los veranos se seca, despidiendo algunos miasmas muy perjudiciales para la salud; por cuyo motivo sería de desear se desecase, dando salida á las aguas que allí se encharcan, con lo cual se conseguiría al mismo tiempo un trozo de terreno que se podría reducir á cultivo. Se hallan también á las inmediaciones de la v. 3 balsas para cocer linos, las cuales perjudican asimismo á la salubridad, y por lo tanto deberían quitarse. De este modo, y limpiando de vez en cuando los cauces de las acequias, se conseguiría destruir el manantial perenne de tercianas y calenturas pútridas que aquejan á aquellos hab.”*<sup>861</sup>.

El texto refleja con claridad la lucha secular que, no solo en la actual Comunidad Valenciana, el ser humano ha mantenido con los humedales, zonas consideradas malsanas que históricamente irán reduciendo su extensión debido al avance de las desecaciones llevadas a cabo en aras del saneamiento y salubridad del terreno. El temor

---

<sup>858</sup>Madoz, P., 1982 [1845-1850], *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de Alicante, Castellón y Valencia* (facs.), Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo, volumen I, p. 333.

<sup>859</sup>*Ibidem*, p. 326.

<sup>860</sup>*Ibidem*, p. 202.

<sup>861</sup>*Ibidem*, p. 326.

a contraer el paludismo, como vimos, será una constante que, hasta bien entrado el siglo XX, dominará la relación mantenida entre las sociedades y las zonas húmedas<sup>862</sup>.

Durante la anterior centuria, el cultivo del cáñamo conocerá su etapa de mayor prosperidad en la provincia de Alicante, principal zona productora del país, auge propiciado tanto por la coyuntura bélica internacional,<sup>863</sup> como por el estallido y posteriores consecuencias de la Guerra Civil. Dada la importancia de esta planta de la que, entre otros aprovechamientos, se obtenía todo tipo de hilaturas y cuerdas (utilizados principalmente para la navegación, así como para la elaboración de redes y sacos) y cuyos sobrantes se empleaban, además, para trenzar sogas con las que confeccionar suelas de alpargatas, durante la posguerra su cultivo se extenderá por amplias zonas de la provincia, principalmente del Bajo Segura y, en menor medida, del Bajo Vinalopó<sup>864</sup>.

El cáñamo se plantaba en primavera (entre marzo y abril) y, tras proporcionarle varios riegos (como se ha comentado, se trata de un cultivo que precisaba mucha agua), su proceso germinativo culminaba en verano, hacia la segunda quincena de julio, momento en que se iniciaba la siega. A continuación, los haces se dejaban secar hasta que, transcurridos unos días, se transportaban a unas balsas donde debían permanecer sumergidos en agua durante un tiempo variable<sup>865</sup> hasta que el cáñamo estuviera “cocido” o “en su punto”. Posteriormente se sacaba de la balsa (proceso denominado “desembalsar”) y se dejaba secar; transcurridos unos días, una vez ya seco el cáñamo, tenía lugar el agramado, proceso que consistía en golpear, quebrar y sacudir los haces con unas herramientas denominadas agramadoras, con el fin de separar la fibra del tallo de la planta. Con el agramado finalizaban los procesos agrícolas del cáñamo<sup>866</sup>, sobre los que volveremos más adelante.

Más tarde, el cáñamo era transportado a los obradores, ubicados en los pueblos, donde tenía lugar su manipulado industrial. En primer lugar, el espadado, proceso en el que se golpeaba y sacudía las madejas para que desprendieran los restos de tallo

---

<sup>862</sup>Box Amorós, M., 1991, *op.cit.*, p. 124.

<sup>863</sup>Al parecer, tanto la I como la II Guerra Mundial (1914–1918 y 1939–1945) favorecerán el cultivo de esta planta en nuestro territorio, ya que en sendos conflictos se verán directamente implicados países cuyas producciones de cáñamo competirán con las de España. Véase: Albert Lucas, R.F., 1989, *op.cit.*, pp. 24 y 30, principalmente.

<sup>864</sup>*Ibidem*, p. 31.

<sup>865</sup>Entrevista realizada a don José Ballester Giménez, *op.cit.*

<sup>866</sup>Por lo que respecta al proceso de obtención de la fibra del cáñamo, véase: Albert Lucas, R. F., 1989, *op.cit.*, pp. 40-65, principalmente.

adheridos a las fibras. Más tarde, con el rastrillado, se peinaban estas fibras y se dejaban listas para su posterior utilización en el proceso del hilado<sup>867</sup>.

Veamos más detalladamente cómo era el cultivo y primera transformación del cáñamo en la zona, trabajos “*muy malos*” y “*aparte de pesados, insanos*”<sup>868</sup>.

Tras la preparación del terreno, el cáñamo se plantaba, como apuntamos más arriba, recién comenzada la primavera...

“[...] *el tiempo real de plantar cáñamo era la primera quincena de abril, del uno de abril al quince de abril, había quien lo plantaba a lo mejor en mayo y había a lo mejor quien lo plantaba el veinte de marzo, pero el tiempo verdad de él era ése [...]*”<sup>869</sup>.

Al parecer, el ciclo vegetativo de la planta no requería de grandes cuidados, “*era una cosecha muy tranquila*”, según “*Perete*”, pues “*no tenía plagas, no había que fumigarla para nada, era una cosecha que ella de por sí [...] se defendía de las malas hierbas, porque las pillaba debajo y no las dejaba, a las malas hierbas, salir*”<sup>870</sup>.

Pero luego venía la época de la siega, en pleno verano...

“[...] *se empezaba a segar del veinticinco de julio en adelante, hasta..., yo qué sé, hasta... el... quince de agosto o por ahí [...]*”.

“[...] *yo [...] empecé a segar en mi casa [...] con mi padre, cuando tenía trece años, y terminé cuando ya desapareció. La siega del cáñamo es una de las faenas que yo he conocido de las peores que se pueden hacer, de las que [...] han exigido un esfuerzo físico muy grande; luego después, es que, unos calores, algo [...] que, hoy eso, a cualquier persona que se lo expliques no lo llegaría a comprender; la siega del cáñamo, muy mala [...]*”<sup>871</sup>.

Pero los trabajos no habían hecho más que comenzar, ya que entonces había que dejarlo secar al sol, volteando las garbas para que “*igual se quedara tostado del sol por arriba que por debajo*”. A continuación venía la *esjargola*, que consistía en sacudir las garbas de cáñamo hasta conseguir que las hojas se desprendieran de la varilla, otro de los trabajos duros del cáñamo, ya que “*había que espolsar la hoja en la siesta del día... porque si no, esa hoja no espolsaba, esa hoja si tenía una humedad, se quedaba cogida a la varilla y entonces no había forma de espolsarla, tenía que ser en las horas que más*

---

<sup>867</sup>Parte de este proceso someramente descrito (concretamente, a partir del agramado) se puede observar cada año en Callosa de Segura, municipio que llegó a ser el centro de la industria del cáñamo en la Vega Baja y que, con motivo de sus fiestas patronales, en agosto, organiza una exhibición de todas estas actividades, protagonizadas, sobre todo, por antiguos trabajadores y trabajadoras.

<sup>868</sup>Entrevista realizada a don José Ballester Giménez, *op.cit.*

<sup>869</sup>*Ibidem.*

<sup>870</sup>*Ibidem.*

<sup>871</sup>*Ibidem.*

*calentaba el sol; incluso, en algunos días, cuando hacía Levante o algo, no se podía, esos trabajos no se podían llevar a cabo*<sup>872</sup>.

Tras la *esjargola*, que se hacía con unas horquetas, de nuevo había que volver a abrir las garbas –“hacer abanicos”– para que secaran, porque “*si quedaba algo verde, a la hora de estar ese cáñamo, en fin, ya gramado y tal, ese verde no se le podía quitar y era algo que [...] el comerciante no lo quería, era algo que eso perjudicaba mucho la calidad del cáñamo [...]*”<sup>873</sup>.

Cuando estaban bien secas y existía disponibilidad de hacerlo, las garbas de cáñamo se llevaban a la balsa. El embalsado del cáñamo era el primer proceso (y el más importante) a que era sometida la planta una vez segada. Era preciso mantener el cáñamo sumergido unos días en estas balsas, con el fin de que, tras su maceración, fuera más fácil separar la fibra del tallo.

En ocasiones, podían producirse largas esperas para embalsar:

“*[...] la balsa ha durado, a lo mejor, [...] nueve o diez meses, el proceso de..., es decir, porque se segaba el cáñamo y entonces no se podía embalsar al día siguiente... todo, entonces había un tiempo de espera y... entonces, a lo mejor, había quién había segado el cáñamo a primeros de agosto y entonces, a lo mejor, no embalsaba hasta enero, porque no tenía el turno [...]*”<sup>874</sup>.

Durante ese tiempo, mientras se esperaba a que la balsa estuviera disponible, “*había que hacerlo garbera porque... si llovía, el cáñamo se mojaba y entonces se hacía negro, entonces tenía el cincuenta por ciento menos de valor que si el cáñamo era blanco. Entonces, si tú crees que tenías que esperar un tiempo para llevarlo a la balsa, pues no tenías más remedio que engarberarlo*”<sup>875</sup>.

Otro testimonio igualmente importante del trabajo del cáñamo, en este caso en el *Camp d’Elx*, es el de José Martínez Berenguer “*Cariñana*”, agricultor jubilado cuyo testimonio fue recogido y publicado en uno de los monográficos, ya citados, que *El Setiet* dedicó a esta planta y a sus aprovechamientos. Es interesante anotar que, si bien las tareas descritas por “*Cariñana*” son similares a las que nos describe “*Perete*”, el vocabulario utilizado es distinto, pues en el *Camp d’Elx* se habla valenciano y en el

---

<sup>872</sup>*Ibidem.*

<sup>873</sup>*Ibidem.*

<sup>874</sup>*Ibidem.*

<sup>875</sup>*Ibidem.*

Bajo Segura castellano y, por tanto -a modo de ejemplo-, el “filete” de que habla el huertano es la “nyigasa” del ilicitano. Veamos qué nos dice “Cariñana”<sup>876</sup>:

*“Una vez seco, se bajaba la nyigasa y se engarbaba, dejando las garbas de cáñamo plantadas en el bancal hasta que el carro las recogía para llevarlas a la balsa donde se sumergían en el agua para macerarlas. El carretero, una vez en el lugar donde estaba enclavada la balsa, descargaba el carro y se dejaban de pie reuniendo varias garbas que adquirirían una forma cónica característica, hasta que les tocase el turno de ser embalsadas”<sup>877</sup>.*

Llegado el momento, los haces iban sumergiéndose apretadamente en la balsa, uno sobre otro y entrecruzados por las puntas, es decir, formando las popularmente denominadas “nevàs”. Para que los haces no flotaran, sobre ellos se colocaban grandes piedras, que los mantenían bajo el agua.

Por otro lado, según “Cariñana”, *“para embalsar la primera operación era llenar de agua la balsa. Se emparejaban las garbas per navaes (espacio comprendido entre dos salientes de manipulación). Normalmente cabían siete capas de garbas, por eso debían ir muy apretadas. Para evitar que aflorasen a la superficie se colocaban encima grandes piedras, que aún se pueden observar junto y dentro de las balsas. Se procuraba que la primera capa no tocara el fondo por el peligro de pudrirse”<sup>878</sup>.*

Como se ha indicado con anterioridad, el agua fermentada había que cambiarla cada cierto tiempo (quizás cada cuatro o cinco días, según la temperatura ambiente). En general, el proceso culminaba tras unos días, aunque también podía alargarse en el tiempo, dependiendo de la estación en que se estuviera embalsando, oscilando, según Albert Lucas, entre *“los 8 ó 12 días en pleno Agosto a los 25 y más días en Noviembre o Diciembre”<sup>879</sup>.*

“Cariñana” nos dice que *“el agua debía cambiarse cada cierto tiempo ya que al cabo de los días comenzaba a corromperse causando el consiguiente olor desagradable. Este cambio de agua dependía de varios factores, como la temperatura ambiente y el tipo de cáñamo. Los balseros detectaban cuando había que cambiar de agua, sacaban muestra del agua y arreglado a lo que veían procedían. La sustitución del agua de las balsas oscilaba entre 15 y 45 días”<sup>880</sup>.*

---

<sup>876</sup>Para conocer el habla popular del Bajo Segura es interesante la consulta del libro de Guillén García, J., 1974, *El habla de Orihuela*, Alicante, Diputación Provincial de Alicante.

<sup>877</sup>VV.AA., 1996, *op.cit.*, p. 17.

<sup>878</sup>*Ibidem*.

<sup>879</sup>Albert Lucas, R. F., 1989, *op.cit.*, p. 55.

<sup>880</sup>VV.AA., 1996, *op.cit.*, p. 17.

El testimonio de “Perete” nos aclara más este punto:

*“[...] el cáñamo en la balsa es que variaba, no, por ejemplo, contaban los días, era la temperatura, porque en el verano, a lo mejor, qué diría yo, a lo mejor una balsa a los diez días de haber embalsado había que sacarla, porque... el agua que allí eso tenía una temperatura muy distinta a la que tenía en invierno. Entonces, a lo mejor, el cáñamo..., la temperatura de esa agua hacía que el cáñamo cociera, es decir, madurara antes, entonces, a lo mejor, a diez días había que, que sacar el cáñamo. Y luego después, ya cuando nos metíamos en las fechas ya de Navidad, a últimos de diciembre, diciembre, enero y todo eso, que entonces también parece que hacía mucho más frío que hace hoy, entonces, había cáñamo que se tiraba..., bueno, en casos aislados, pero se ha llegado a tirar dos meses dentro de la balsa, porque ibas y en la mañana la balsa tenía hielo, entonces, eso no, no, el cáñamo no, no cocía, no... Entonces, pues... es decir, que influía la temperatura con la duración de estar el cáñamo en la balsa; no eran los días lo que contaba, era la temperatura la que decía el que estuviera menos o más tiempo”<sup>881</sup>.*

Para saber si el cáñamo estaba listo se recurría a toda una serie de señales que ofrecía la balsa, si bien el recurso principal lo proporcionaba el aspecto de las varillas, de las que se obtenía una muestra para observar la facilidad con la que se desprendía la fibra. Era de radical importancia no errar en este cálculo, pues si el cáñamo permanecía más tiempo en el agua (a lo que se denominaba “*pasarse de balsa*”), la fibra obtenida era de mala calidad, perdía tenacidad y se rompía en el proceso de agramado. Por otro lado, si se desembalsaba antes de tiempo, la fibra permanecía adherida con fuerza al tallo, del que costaba mucho trabajo desprenderla<sup>882</sup>.

Cuando el cáñamo estaba listo se procedía a desembalsar los haces (“*sacar la balsa*”), empezando a hacerlo por los “*sacadores*” –en las balsas que los tenían-, habiendo retirado previamente las grandes piedras que mantenían sumergidas las “*nevàs*”. “*Perete*” nos cuenta cómo se realizaba este proceso:

*“Una vez quitada la piedra, pues, el cáñamo saltaba hacia arriba. Se iba sacando los haces metiéndose uno hasta donde estaba el haz, por encima de, en fin, por encima de, de los haces de cáñamo que quedaban sin haber sacado; pero, una vez que ya se había sacado, aproximadamente, la mitad de la “nevà”, como nosotros*

<sup>881</sup>Entrevista realizada a don José Ballester Giménez, *op.cit.*

<sup>882</sup>*Ibidem*. Las “señales” –digámoslo así- que ofrecía la balsa para saber el grado de maceración del cáñamo podían ser variadas: fijarse en el color que adquiría el agua o en la abundancia de larvas y gusanos en ella; estar atentos, asimismo, al olor y al color que adquiría el cáñamo, etc. (Albert Lucas, R.F., 1989, *op.cit.*, p. 55).

*llamábamos, ya se hacía imposible el pasar por arriba, porque el peso tuyo y el del haz que llevabas a brazo se te, te hundías, y ya te era imposible el seguir sacando por arriba. Entonces te ponías en el releje de la balsa, en el muro, y desde allí ibas llamando los haces y, de la manera con un palo o como fuera, desde allí se llamaban los haces y se sacaba, se dividía para ambas partes, es decir, porque si la balsa tiene, qué diría yo, ocho o diez metros de ancha, según, no sé, pues entonces sacaban la mitad para un lado, el que pillaba más cerca, y la otra mitad para el otro. Eso era la forma en que se sacaba*<sup>883</sup>.

Como afirma “Cariñana”, *“cuando los balseros consideraban que el cáñamo estaba cocido (macerado) se procedía a desembalsarlo. Primero se sacaban las piedras que presionaban las garbas. Se extraían capa a capa y se extendían sobre el suelo. Dos hombres se encargaban de tenderlas y hacer palomares para que escurrieran y secaran*<sup>884</sup>.

Por otro lado, así nos cuenta Baltasar Brotons, el prolífico cronista del *Camp d'Elx*, el embalsado del cáñamo en esta zona del Bajo Vinalopó:

*“Durante los quince años que se cultivó el cáñamo en el campo de Elche, se construyeron en el Sur del término municipal, que fue donde más se sembró, una gran cantidad de balsas, a las orillas de los caminos, para su cocción, (ponerlo en remojo alrededor de una semana), para que la fibra se desprendiera de la agramiza. Cuando este proceso de remojo finalizaba, se sacaba de la balsa y se extendía, de pie, alrededor de la misma, para que se secara. Este trabajo era el más pesado que tenía el cáñamo, ya que los hombres que lo realizaban, se mojaban por completo, porque el cáñamo salía chorreando de la balsa. Si este trabajo se realizaba en verano, no resultaba tan desagradable, y se resistía mejor. Pero si se hacía en invierno, cuando el agua estaba muy fría, resultaba sumamente pesada, desagradable y difícil. Aunque esta clase de trabajos se hacía a destajo y se pagaba muy bien, la mayoría de los hombres, no querían hacerlos, por bien que se lo pagaran*<sup>885</sup>.

Según testimonios orales, en San Fulgencio era habitual pagar en especie a los propietarios de las balsas: cada cuarenta garbas embalsadas, una era para el dueño de la balsa, que nunca recibía dinero<sup>886</sup>. Por el contrario, según información oral obtenida en Catral, el “Tío Ginés”, propietario de, al menos, tres balsas en “Las Casicas”

---

<sup>883</sup>Entrevista realizada a don José Ballester Giménez, *op.cit.*

<sup>884</sup>VV.AA., 1996, *op.cit.*, p. 17.

<sup>885</sup>Brotons García, B., 2000, *op.cit.*, p. 203.

<sup>886</sup>Entrevista realizada a don José Ballester Giménez, *op.cit.*

(Crevillente), a mediados de los años cuarenta cobraba cien pesetas por cada “nevà” sumergida en sus instalaciones<sup>887</sup>.

A continuación, como relata Baltasar Brotons, las garbas debían ponerse a secar en los denominados “tendeores” y la Huerta ofrecía entonces un peculiar mosaico de formas. Los haces apilados en posición vertical se llamaban “palomares”...

*“[...] como nosotros llamábamos, un palomar, apilado, pero, enseguida, cuando se terminaba de sacar, [...] había que coger el cáñamo ese y extenderlo en, nosotros llamábamos tendales, [...] un trozo de terreno que se dejaba junto allí, a la balsa, que era para eso y se escampaba el cáñamo ese, primero se escampaba y luego después había que cogerlo y empinarlo. [...] Íbamos dos personas, una que cogía el haz que estaba tirado en el suelo, se lo dabas al que lo abría y lo ponía empinado para la cosa de que se pudiera secar. Si se hubiera dejado allí tirado en el suelo conforme estaba, el cáñamo allí se hubiera podrido, es decir, que no..., había que abrirlo [...] para que aquello se secara”.*

*“Cuando pasaban unos días que tú veías que ya el cáñamo estaba en condiciones [...] entonces, nosotros llamábamos aquí “cantonearlo”, es decir, que movías el cáñamo a “asporás” y lo quitabas de donde estaba y lo ibas apoyando dos o tres, conforme podías para que el secado le fuera más fácil. Porque, eso que quedaba mojado estaba apretado, estaba ahí no... [...] no hubiera podido aquello secarse fácilmente. Entonces se extendía de esa manera que yo le digo y el cáñamo se llegaba a secarse totalmente. Y una vez seco, pues entonces aquello se recogía y se le volvía a hacer lo mismo que se hizo cuando lo recogimos en el bancal: cada dos garbas de esas se unían y entonces se volvían a atar con la cuerda y, entonces, pues, ya...”<sup>888</sup>.*

Apuntamos de nuevo la riqueza léxica que atesora el complejo proceso de recolección y manipulado de esta planta. Lo que se denomina el “tendido del cáñamo”, es decir, el secado de los haces al ser desembalsados, creaba un paisaje peculiar formado por “palomares”, “garbas” y “garbizones” (atendiendo a su forma y tamaño), elementos con los que más tarde se levantarían “garberas” y “garberones”, “con aspecto de barracas morunas”, colocadas en círculo<sup>889</sup>.

<sup>887</sup>Información facilitada por don Manuel Guirao Fernández, agricultor jubilado de Catral, a quien agradecemos su colaboración. Por lo que respecta a la tarifa del “Tío Ginés”, el testimonio de don Antonio Grau Sierras, agricultor de “Las Casicas” -a quien agradecemos, igualmente, la ayuda proporcionada para la realización del presente estudio-, corrige el de Manuel Guirao, ya que en lugar de las cien pesetas que, según éste, cobraba el propietario de las balsas por cada “nevà” sumergida en ellas, don Antonio Grau señala la cantidad de veinte pesetas como canon a percibir por idéntico motivo.

<sup>888</sup>Entrevista realizada a don José Ballester Giménez, *op.cit.*

<sup>889</sup>Albert Lucas, R. F., 1989, *op.cit.*, p. 56.



Cuando el cáñamo estaba seco se procedía al agramado, operación que consistía en tronchar las garbas con una herramienta denominada agramadora:

*“[...] si tenías los gramadores allí, pues..., cosa que era difícil, pues se iba a la grama y, si no, tenías que volver a hacer la garbera, que ya le he dicho anteriormente de crudo, ya después cocido, pero igualmente, con la misma pendiente y con la misma forma para que, a lo mejor, yo qué sé, había quién a lo mejor tardaba un año en gramar el cáñamo porque, hombre, no estaba... eso de los gramadores no estaba al alcance del día. Eso, pues..., los llamabas y te decían, bueno pues tenemos faena hasta tal fecha. Tienes que esperarte si quieres, y tenías que esperarte, no tenías otro remedio”<sup>890</sup>.*

Los agramadores se desplazaban al bancal y transportaban su propia herramienta, la agramadora, con la que trabajaban largas horas quebrando los tallos de cáñamo:

*“Sí, era el gramador el que iba donde estaba el cáñamo. Hablo de cuando..., casi se empezaba, antes. Y se iba con la gramadera, cuando se hacía a mano, cuando [...] todo eso se hacía a mano. Pero, de todos modos, cuando después se utilizó, que se hizo el ochenta o el noventa por ciento del trabajo de gramar, se hacía a máquina, de todos modos eran los gramadores los que iban adonde estaba, donde estaba el cáñamo, sí”<sup>891</sup>.*

Al parecer, este oficio era más técnico que el resto de actividades que precisaba el cáñamo en su fase agrícola. “Perete” nos describe la multiplicidad de estos huertanos, si bien reconoce que él no ha agramado nunca.

*“[...] y entonces, esos mismos segadores, en la época que ya no había siega, pues nos dedicábamos a sacar también la balsa. Y muchos de ellos, pues, aparte de ser segadores y sacar balsa, han sido gramadores. Yo no, gramador yo no he sido. Yo he sacado balsa, he segado cáñamo, pero agramar, no he llegado a gramar nunca”<sup>892</sup>.*

El manipulado industrial del cáñamo, centrado en Callosa de Segura, resulta, en buena medida, ajeno a los agricultores de otros municipios, cuya actividad se basó, como hemos visto, en las faenas desarrolladas a pie de bancal. Como el mismo “Perete” reconoce, “*todos esos trabajos [se refiere al espadado y al rastrillado] ya me son un poco ajenos a mis conocimientos, porque eso ya se hacía... en San Fulgencio nunca se ha hecho eso, esos trabajos. Nosotros, aquí, le hablo como agricultor, una vez gramado*

<sup>890</sup>Entrevista realizada a don José Ballester Giménez, op.cit.

<sup>891</sup>Ibidem.

<sup>892</sup>Ibidem.

*el cáñamo se hacían unos fardos que los gramadores estos, pues... la costumbre que tenían, porque eso había que aquintarlo, no se podía hacer..., es decir, bueno pues este fardo pesa cincuenta, pues cincuenta; el otro pesa cuarenta, pues no. Eso se había que aquintalar y los quintales de cáñamo eran de cuarenta y cuatro quilos, para decir verdad, de cuarenta y tres setenta y cinco. Y había que enfardarlo, ya le digo, con ese peso justo y... una vez ya eso hecho así se vendía y yo ya no sé..., los trabajos siguientes, yo ya no le puedo... bueno sé que se rastrillaba, se espadaba, pero yo esos trabajos yo no le puedo ya informar<sup>893</sup>.*

Según nuestro interlocutor, en la etapa de mayor esplendor del cáñamo, es posible que solo en San Fulgencio hubiera tantas balsas como en Callosa y que se dedicaran unas mil tahúllas<sup>894</sup> a su cultivo. Si de cada tahúlla se obtenía, de promedio, unos cuatro quintales de cáñamo<sup>895</sup>, este municipio obtendría unas ciento setenta y cinco toneladas de cáñamo<sup>896</sup>.

A mediados de los sesenta, el cultivo del cáñamo desapareció de la zona, pues no pudo competir con la presencia de las fibras sintéticas en el mercado. Los agricultores de más edad recuerdan el duro trabajo que precisaba el cultivo y manipulado de esta planta, afirmando que hoy en día no encontrarían a nadie que quisiera realizarlo<sup>897</sup>.

En cuanto a la cultura material asociada a esta actividad establecemos, a priori, una distinción entre el patrimonio mueble y el inmueble. Por lo que respecta al primero, destacamos los fondos conservados en el Museo Etnológico Municipal del Cáñamo y Huerta, de Callosa de Segura, si bien otros centros –en Cox, Dolores o Rojales, entre otros; también el de Pusol-, albergan colecciones relacionadas con las tareas asociadas a esta planta. Es en estos museos donde se muestra parte del utillaje generado por el complejo proceso de transformación que conlleva este cultivo.

Por lo que respecta al patrimonio inmueble asociado al manipulado de esta planta destacamos las balsas<sup>898</sup>, dispersas por la huerta; y los obradores, ubicados en los pueblos<sup>899</sup>.

---

<sup>893</sup>Entrevista realizada a don José Ballester Giménez, *op.cit.*

<sup>894</sup>En esta zona, una tahúlla equivale a 1.118 m<sup>2</sup> de superficie. Esta medida es la tahúlla murciana, implantada por el Cardenal Belluga al colonizar este territorio en el siglo XVIII (véase *Diputación de Alicante*, <http://www.dip-alicante.es/coitapa/medidas.pdf>).

<sup>895</sup>Un quintal de cáñamo equivale a 43,75 kg.

<sup>896</sup>Entrevista realizada a don José Ballester Giménez, *op.cit.*

<sup>897</sup>*Ibidem.*

<sup>898</sup>Y los elementos que, en ocasiones, aparecen asociados a ellas, como las canalizaciones y, excepcionalmente, algún pozo del que se elevaba el agua.

<sup>899</sup>Abundantes, sobre todo en Callosa de Segura.

Las balsas de cáñamo, de las que llegaron a existir centenares repartidas por el Bajo Segura y el Bajo Vinalopó, han desaparecido en su mayor parte. De las que han llegado hasta nuestros días, la mayoría permanece en ruinas, si bien algunas fueron transformadas en balsas de riego. La desaparición de estos interesantes elementos patrimoniales se ha acelerado en las últimas décadas, pues las publicaciones citadas con anterioridad recogen testimonios recabados en los años ochenta en los que se afirmaba que las balsas se conservaban en buen estado<sup>900</sup> y, en la actualidad, en los municipios de la zona de estudio apenas hemos localizado algo más de una veintena de estas balsas<sup>901</sup>. Ha sido, por tanto, en los últimos años, período en el que, sobre todo la Vega Baja, ha experimentado una radical transformación, cuando hemos asistido a la destrucción de buena parte de estos elementos patrimoniales.

Durante el desarrollo de nuestro trabajo hemos constatado la desaparición de las tres balsas ubicadas en Catral, que aparecen catalogadas en los inventarios sectoriales de *Conselleria* (no incluidos en el Inventario General del Patrimonio Cultural Valenciano)<sup>902</sup>. Por otro lado, desconocemos el estado en que se encuentran las dos balsas de Crevillente (la balsa de la Partida de La Raja y la balsa “de Sebastián”), asimismo registradas en el mencionado catálogo; por último, creemos que aún está en pie la balsa “del Estaño”, en Guardamar, también inventariada aunque, según información oral proporcionada por el que fuera director del museo arqueológico de esta población, en la actualidad no se puede acceder al lugar donde, supuestamente, permanece oculta<sup>903</sup>. En otros municipios, como Dolores, Elche, San Fulgencio o San Isidro –a modo de ejemplo-, en los mencionados inventarios no aparece balsa de

---

<sup>900</sup>Albert Lucas sostiene que en Callosa “*llegaron a existir, en los mejores momentos, 156 de estas balsas, muchas de las cuales se conservan hoy todavía*” (Albert Lucas, R.F., 1989, *op.cit.*, p. 52). Asimismo, contamos con el testimonio de José Martínez Berenguer “*Cariñana*”, quien, también en la década de los ochenta, afirmaba que “*las balsas para macerar el cáñamo aún se conservan en bastante buen estado*” (VV.AA., 1996, *op.cit.*, p. 17). Por lo que respecta al número de balsas ubicadas en la zona de estudio, es interesante el artículo de Perdiguero Gil, E., 2005, *op.cit.*, texto en el que cita un censo de ciento treinta y siete balsas elaborado en la zona de mayor incidencia del paludismo (hacia el primer tercio del siglo XX), correspondiente, principalmente, con los municipios del antiguo partido judicial de Dolores. Según Madoz, estos municipios eran los siguientes: Albaterra, Almoradí, Benejúzar, Callosa de Segura, Catral, Cox, Daya Nueva, Daya Vieja, Dolores, Formentera, Granja de Rocamora, Guardamar, Puebla de Rocamora, Rafal, Rojales, San Felipe Neri y San Fulgencio. Véase: Madoz, P., 1982 [1845-1850], *op.cit.*, p. 325.

<sup>901</sup>Aunque no era uno de los objetivos trazados al inicio de la presente tesis doctoral, el trabajo de campo y la prospección -no exhaustiva- del territorio estudiado nos ha llevado a establecer, asimismo, una suerte de conclusiones siquiera provisionales en relación a la conservación del patrimonio relacionado con estos antiguos paisajes.

<sup>902</sup>*Conselleria de Educación, Investigación, Cultura y Deporte, op.cit.*

<sup>903</sup>*Ibidem*. Agradecemos la información facilitada por don Antonio García Menárguez, que fuera director del Museo Arqueológico de Guardamar del Segura.

cáñamo alguna y, por el contrario, en nuestra prospección se ha podido registrar cerca de una veintena de ellas para el conjunto de estas poblaciones.

A tenor de los testimonios orales recabados en la zona, es probable que todavía quede en pie una serie balsas cuya localización no nos ha sido posible precisar. Es decir, a partir de su memoria, de su recuerdo entre la población, es posible que en el futuro se pueda enriquecer esta aproximación, dando a conocer aquellos bienes que aún permanecen olvidados por la huerta. Pero veamos más detalladamente cómo eran estas balsas y cuál era su utilidad.

Las balsas de cáñamo tenían forma rectangular y sus dimensiones eran variables<sup>904</sup> en función, probablemente, de los medios de que dispusiera su propietario para construirlas o de la cantidad de cáñamo que se pensara sumergir en ellas; por lo general, fueron obra de albañiles de la zona. La mayoría de las registradas por nosotros en nuestras prospecciones (que, tanto por testimonios orales como por su estado de conservación, deducimos que se construyeron en el siglo XX) estaban hechas de mampostería y hormigón enlucido con mortero, con el fin de evitar filtraciones. No obstante, sobre todo en término de San Isidro, hemos localizado balsas realizadas con mampostería que, dada su antigüedad (se trata, probablemente, de las más antiguas de la zona) han perdido su enlucido, hecho que también ha ocurrido con algunas de las encontradas en Elche y Catral, en las que, con el paso de los años, ha quedado al descubierto la gruesa grava y la piedra de sus muros. Asimismo, los legados testamentarios también nos ofrecen una curiosa información sobre estas instalaciones. Así, en un codicilo fechado en Dolores el 29 de febrero de 1792, leemos que Antonio de Exea adjudica a sus dos hijos sendas balsas, aclarando el material de que estaban hechas. En concreto, a Josef Exea lega “una balsa de argamasa para cocer cáñamo construida a espaldas de la casa del [...] antecedente, valorada en setecientos y cincuenta reales”<sup>905</sup>.

En fechas más recientes, encontramos las quejas que ocasiona a un vecino de la pedanía ilicitana de Baya Alta la construcción de una balsa en las cercanías de su casa:

“[...] la manipulación del cáñamo y concretamente de su cocido, constituye una industria de caracter no tan solo molesto, sino insalubre para la vecindad, y es de entender que la autorización de la construcción de tal balsa supondría para el

---

<sup>904</sup>Albert Lucas, R. F., 1989, *op.cit.*, p. 52.

<sup>905</sup>AHMD, *Legajo n° 413*, *op.cit.*, f. 53v y f. 56v.

*exponente la necesidad de tener que abandonar su vivienda o, de lo contrario, sufrir las desagradables consecuencias de sus olores pestilentes*”<sup>906</sup>. Esto ocurría en 1952.

Por otro lado, según testimonios orales recabados en San Fulgencio, algunas de las balsas actuales se construyeron en el lugar donde, con anterioridad, se ubicó una “de testerero”, es decir, realizada con cañas y barro<sup>907</sup>. Como vemos, el rico vocabulario asociado a este cultivo -como el de tantas otras actividades de la sociedad tradicional- desapareció con él y hoy, sin uso, tan solo permanece en la memoria de los mayores a la espera de su definitiva desaparición.

Continuando con la breve descripción de las balsas, su profundidad también presentaba, asimismo, magnitudes variables, si bien no rebasarían los 150 cm, ya que un fondo mayor dificultaría las tareas a realizar en su interior<sup>908</sup>. Además, según afirma “Perete”, el fondo de las balsas no era totalmente horizontal, sino que su profundidad variaba según se tratara del lado por el que se llenaba (denominado popularmente “cabeza de la balsa”) o del lado por el que se vaciaba (“cola de la balsa”), siendo esta parte más honda con el fin de facilitar su desagüe, cuyo sumidero quedaba situado en el fondo.

En los bordes de los lados mayores de algunas de estas balsas aparecen unos rebajes cuadrangulares denominados popularmente “sacaores”, cuya utilidad estriba (como se puede deducir de su propio nombre coloquial) en servir de ayuda al agricultor al desembalsar las garbas de cáñamo<sup>909</sup>. En opinión de Albert Lucas, “cada “sacaor” guarda una distancia del siguiente de una “nevà””, y ésta la forman “dos hileras de haces cruzados en horizontal”<sup>910</sup>. Los testimonios orales recabados en la zona de San Fulgencio corroboran lo anterior y, según “Perete”, una “nevà” estaba formada por dos garbas entrecruzadas (se tocaban las flores, quedándose los tallos hacia fuera). Una “nevà”, por tanto, medía unos dos o dos metros y medio, según el tamaño alcanzado por la planta. La longitud de la balsa era la que daba las “nevàs” que cabían en ella<sup>911</sup>.

<sup>906</sup>AHME, Leg. 369, n° 111. Denuncia por molestias en una balsa de cocción de cáñamo en la partida de La Baya (1952).

<sup>907</sup>Entrevista realizada a don José Ballester Giménez, *op.cit.* Por otro lado, según Guillén García, “los testereros se confeccionaban con un tejío ‘ cañas semejante al de los sarsos y se repellaban con barro, aunque también era corriente darles una mano de yeso moreno...”. Véase Guillén García, J., 1974, *op.cit.*, p. 71 y, sobre todo, pp. 159-160.

<sup>908</sup>Albert Lucas, R. F., 1989, *op.cit.*, p. 52. La profundidad de las balsas estudiadas por nosotros oscila en torno a esta magnitud, aunque hay que considerar el estado en que, en general, se encuentran, con sus fondos aterrados donde, en ocasiones, crece la vegetación.

<sup>909</sup>A modo de ejemplo, las balsas situadas en Catral, Crevillente, Elche y San Isidro presentan “sacaores”; en cambio, en las de San Fulgencio y Dolores no aparecen estos rebajes. Por otro lado, las dimensiones de estas estructuras también difieren (véase Albert Lucas, R.F., 1989, *op.cit.*, p. 54).

<sup>910</sup>Albert Lucas, R.F., 1989, *op.cit.*, p. 54.

<sup>911</sup>Entrevista realizada a don José Ballester Giménez, *op.cit.*

Asimismo, como mencionamos en nota al pie, hemos observado que los “sacaos” no aparecen en la totalidad de las balsas estudiadas, ya que en las ubicadas en Dolores y San Fulgencio, por ejemplo, no existen estos rebajes en sus bordes. Como vemos, las balsas de cáñamo presentaban algunas diferencias según la zona donde se ubicaban, diferencias que no sólo aludían a sus dimensiones, sino a la tipología y a los materiales empleados en su construcción.

Habitualmente, el llenado de la balsa se producía por uno de sus lados menores, próximo a una acequia, denominado “cabeza de la balsa”<sup>912</sup>, donde existía la abertura que daba entrada al agua, así como el “aclaraor”, “espacio más hondo [...] para que se deposite allí la tierra u otras cosas y entre así el agua lo más limpia posible por un chorrito llamado “hila””<sup>913</sup>. En su lado opuesto (el otro lado menor, denominado “cola de la balsa”), solía haber otra abertura (denominada “sifón” o “cantimplora”) por la que se vaciaba la balsa para ir cambiando el agua fermentada (“deslejar”), proceso que se realizaba varias veces, según la estación meteorológica (es decir, según los días que el cáñamo tuviera que permanecer sumergido).

No obstante lo anterior, según testimonios orales recogidos en Catral, el llenado de algunas de las balsas ubicadas en este municipio se realizaba de manera distinta, ya que no sólo podían recibir el agua de una acequia, sino de un hoyo excavado junto a ellas, que hacía las veces de depósito. La reserva de agua de este hoyo, al parecer, provenía de afloramientos del nivel freático, muy alto en el término (y, en general, en la Vega)<sup>914</sup>. En este sentido, resulta significativo el testimonio de “Perete” referido al término de San Fulgencio, cuando afirma que “al estar las tierras estas hondas, con muy poco desnivel del mar, las aguas no tenían la suficiente salida y las tierras se resentían, es decir, que la humedad del agua que había en las aguas de drenaje, subían casi a la superficie de la tierra”<sup>915</sup>.

Probablemente, este hoyo al que se refieren sea la balsa de testero mencionada páginas atrás, magistralmente descrita en *El habla de Orihuela* en los siguientes términos:

*“Abora las barsas son de semento, pero enantes s’hasían de mortero, (a base de cal hidráulica). Y a lo primero de to el cáñamo se cosía en hoyos. El hoyo el cáñamo s’hasía una ves pa siempre, pero tos los años había qu’apañarlo. Las parés en costera,*

<sup>912</sup>*Ibidem.*

<sup>913</sup>Albert Lucas, R.F., 1989, *op.cit.*, p. 54.

<sup>914</sup>Información facilitada por don Trinitario Alonso Sierras, antiguo Secretario de la Comunidad de Regantes de Catral, a quien agradecemos su colaboración.

<sup>915</sup>Entrevista realizada a don José Ballester Giménez, *op.cit.*

*con rileras travesás d'estacas de a dos parmos espetás en el suelo y unos mollijos pa devitar qu' el cáñamo s'apegara a la tierra. Alreor del suelo el hoyo, juntico a las parés, otras estacas más largas qu' allegaban dista'l suelo el bancal, con un tejío ' cañiso apega a las estacas. Queaba una rendrija a guchillo dende las estacas empinás y la bardisa dista las pares en costera, que s'atacaba con gramisa bien arrepretá"*<sup>916</sup>.

Añadamos, por último, que ninguna de estas instalaciones ha llegado hasta nosotros. Por lo que respecta a otros elementos que actuaran como depósitos reguladores de agua, tan solo tenemos constancia de la existencia, en término de Catral, de una balsa capaz de garantizar el suministro a otras tantas de macerar cáñamo situadas en sus proximidades. La mencionada infraestructura se abastecía (y aún lo hace) de un pozo situado junto a ella, del que elevaba las aguas mediante un bombillo, que con el tiempo sería sustituido por un motor<sup>917</sup>.

### **5.3 Conclusiones**

Recapitulando sobre todo lo anterior -donde nos hemos aproximado a acontecimientos históricos que dieron lugar a unos paisajes específicos, algunos desaparecidos, de los que tan solo perdura una precaria memoria-, sostenemos que musealizar el territorio pasa, en primer lugar, por definir el espacio y conocer los elementos que lo integran; y, en segundo término, por diseñar una serie de actuaciones que contribuyan a la puesta en valor de esos elementos en su conjunto, elementos que deberían comenzar a protegerse y divulgarse de manera adecuada, desde los centros de enseñanza a las oficinas de turismo de las poblaciones. En este sentido, el compromiso decidido de las administraciones se hace necesario, como es lógico, pero no es suficiente. El recurso a la iniciativa privada en cuanto a la ejecución de determinadas actuaciones resultaría, asimismo, conveniente y –sin duda– redundaría en una mayor agilidad en la consecución de objetivos.

En este sentido, en los últimos años abundan las rutas urbanas o rurales en el entorno de algunos municipios, que han diseñado itinerarios –en ocasiones teatralizados- que recorren una serie de espacios y bienes patrimoniales con el fin de contribuir a su difusión y puesta en valor. Así, en Almoradí se muestra la huerta o el urbanismo de la localidad, ideado en el XIX por Larramendi, tras el seísmo que asoló la zona; en Guardamar, la denominada “senda de la historia” recorre diferentes lugares

---

<sup>916</sup>Guillén García, J., 1974, *op.cit.*, pp. 159 y 160.

<sup>917</sup>Información facilitada por don Trinitario Alonso García, agricultor jubilado de Catral, a quien agradecemos su colaboración.

históricos de la población, como ocurre en Callosa de Segura, Orihuela, Rojales o Elche, entre otros<sup>918</sup>.

Por otro lado, actualmente hay espacios protegidos, como parques y parajes naturales o microreservas, áreas explicadas y promocionadas desde las administraciones, con senderos trazados y espacios acondicionados para el público. No obstante, se trata de territorios sometidos a una fuerte presión antrópica, principalmente urbanística (sobre todo en el frente litoral, donde el entorno del parque natural de las lagunas de Torrevieja–La Mata o el paraje natural municipal del *Clot de Galvany*, en Elche, sirven como ejemplos de esta situación). Pero las áreas que no presentan figura alguna de protección –que ocupan, como es lógico, la mayor parte del territorio– muestran una mayor vulnerabilidad. Prueba de ello es la contaminación que presentan tanto los ríos Segura y Vinalopó, como los azarbes, principalmente en su tramo final; o la erosión que afecta a las zonas de sierra, frecuentadas por una población mayoritariamente urbana que también consume naturaleza en su tiempo libre. De hecho, existen municipios que se han visto obligados a regular la presencia de actividades concretas, como las ciclistas, en determinadas zonas, ante el riesgo de erosión que presenta un deporte que, pese a lo que pueda parecer, está empezando a resultar masivo y, por tanto, potencialmente lesivo para el entorno, precisamente por su ubicuidad.

En otro orden de cosas, no todo el territorio recibe el mismo tratamiento y determinados aspectos patrimoniales continúan siendo, podríamos afirmarlo, “invisibles”. Dado que en nuestro entorno geográfico prácticamente cualquier paisaje podría considerarse como cultural, en este sentido, es notoria la discriminación que sufren los enclaves de la sierra o del campo por lo que respecta a su protección y/o puesta en valor, en relación a los de la costa. En este punto, destacamos –a modo de ejemplo, redundando en lo apuntado páginas atrás- el pantano de Elche y la sierras de Santa Pola, Crevillente, Albaterra, Callosa, Orihuela o Benejúzar. En este sentido, hay que considerar, no obstante, la mayor complejidad y vulnerabilidad de las zonas húmedas costeras, situación que ha obligado a poner en marcha una adecuada y necesaria protección sobre ellas, mayor que la otorgada, por ejemplo, a las zonas de interior, al secano, con las paredes de piedra en seco o las grandes casas de labor; a las eras, aljibes, hornos, balsas, minas o represas, elementos que nos hablan de un paisaje

---

<sup>918</sup>En el tercer apéndice que acompaña a la presente tesis doctoral se ha recopilado una muestra significativa del material gráfico publicado para promocionar estas actividades, que han proliferado en los últimos años.



mediterráneo de acentuada aridez, cuyo valor cultural -al igual que su explotación- se remonta a siglos atrás.

A continuación reflexionamos, brevemente, sobre los diferentes inventarios de bienes patrimoniales de la Comunidad Valenciana, que en sus diversos apartados contienen decenas de fichas correspondientes a otros tantos inmuebles/bienes muebles existentes en los municipios de las comarcas objeto de nuestro estudio.

Como es sabido, estos inventarios solo tienen carácter informativo (y no normativo), a excepción de los bienes de interés cultural (BIC) y aquellos otros de relevancia local (BRL)<sup>919</sup>. De contenido heterogéneo, hay municipios que no inscriben ningún bien en aquéllos (como Benejúzar, Benferri, Rafal y Redován); y, en otros casos, apenas incluyen unos pocos (sorprende la presencia tan solo de tres elementos en Callosa de Segura, localidad que fuera centro del manipulado del cáñamo, con solo una balsa catalogada y, lo que es más sorprendente, con ningún obrador presente en el inventario)<sup>920</sup>. Por el contrario, los municipios de Guardamar, Crevillente, Elche, Almoradí, Orihuela, Pilar de la Horadada, San Fulgencio (en este último tampoco se incluye ninguna balsa de cáñamo), San Miguel de Salinas y Torrevieja sí incluyen numerosos elementos en sus respectivos inventarios<sup>921</sup>.

Debemos resaltar, asimismo, la diversidad de bienes recogidos en aquéllos: por ejemplo, en algunos municipios se mencionan retablos cerámicos o casas de peones camineros, si bien en la mayoría de poblaciones esto no ocurre. Ello no obedece a la ausencia de estos bienes en aquellos municipios, sino -probablemente- a la discrecionalidad en el criterio adoptado para la realización de los catálogos respectivos. Asimismo, como anécdota, señalamos la toponimia con la que, en ocasiones, se nombran algunos de estos elementos. Por ejemplo, en el municipio de Dolores, el inventario incluye casas rurales con la denominación de “Dolores Golf”, hecho que, probablemente, no augura un futuro halagüeño a estas construcciones.

Hay, por otro lado, elementos ya desaparecidos, cuya ficha aún se incluye sin matizar esto (por ejemplo, la ermita de San Cayetano, en Crevillente); o imágenes

---

<sup>919</sup>En relación a los Bienes de Interés Cultural Valenciano y a los Bienes de Relevancia Local, puede consultarse el Título II de la *Ley 4/1998, de 11 de junio, del Patrimonio Cultural Valenciano de la Generalitat*, *op.cit.*

<sup>920</sup>Como se ha comentado páginas atrás, la antigua fábrica de hilado conocida como “La Porchá” se encuentra en fase de rehabilitación, así como el entorno donde se ubica (diario *Información*, 16 de febrero de 2017, *op.cit.*)

<sup>921</sup>En su mayor parte al margen del *Inventario General del Patrimonio Cultural Valenciano* (IGPCV) e incorporados en otros inventarios sectoriales no incluidos en aquél (*Conselleria de Educació, Investigació, Cultura y Deporte, op.cit.*)

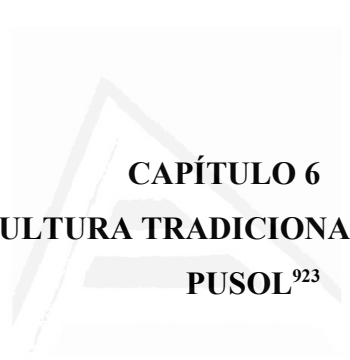
desfasadas de bienes, realizadas hace años y que no reflejan su estado actual. Asimismo, determinados bienes instalados en rotondas tampoco están presentes en este inventario: unos tractores de la casa McCormick colocados a las afueras de San Fulgencio; una tartana en Dolores o un bombillo en Almoradí. Tampoco aparece la diversa maquinaria dispersa por el territorio, como –a modo de ejemplo- los motores y las bombas para el regadío o las utilizadas en el desaparecido cultivo del arroz; una antigua trilladora encontrada en Catral o una empacadora abandonada en El Realengo<sup>922</sup>.

En definitiva, consideramos que musealizar el territorio está llamado a convertirse en un recurso a considerar por los distintos municipios. A modo de ejemplo, iniciativas como la desarrollada en San Isidro y la puesta en marcha de su memorial -del que se habló páginas atrás-, podría acompañarse de la creación de una ruta que recorriera los dos poblados de colonización de la comarca, con la puesta en valor de aquellos bienes materiales e inmateriales existentes en su trazado. Esta ruta -que podría extenderse al regadío tradicional u otras zonas aledañas- sería interesante para dinamizar el entorno de ambas localidades e incluiría el territorio en su integridad, es decir, bienes naturales, paisajísticos, etnológicos e históricos (la historia de su propia creación, contextualizada en el entorno comarcal y estatal, hasta llegar a su situación actual y a las perspectivas de futuro del lugar; asimismo, podría aludirse a decisivos acontecimientos ocurridos allí en el siglo XX, como en la Guerra Civil, de triste memoria en San Isidro, donde se ubicó el denominado “campo de concentración de Albatera”).

Pero, como dijimos al comienzo de estas líneas, en el espacio habitan las sociedades y son ellas las que tendrán la última palabra en lo que respecta a su territorio. No se está hablando aquí de musealizar algo sin vida, meramente contemplativo y sin función, sino de contar con las poblaciones que ocupan la tierra y hacerlas partícipes de un proyecto que es el suyo.

---

<sup>922</sup>Aunque somos conscientes de la imposibilidad de registrar la totalidad de los bienes patrimoniales (dada su dispersión, ocultamiento o situación legal...), al menos, sobre los situados en espacios públicos sí debería informarse y, en definitiva, establecerse un protocolo de actuación, máxime cuando al ubicarlos a la intemperie se compromete su integridad y conservación.



**CAPÍTULO 6**  
**EL CENTRO DE CULTURA TRADICIONAL–MUSEO ESCOLAR DE**  
**PUSOL<sup>923</sup>**

Universitat d'Alacant  
Universidad de Alicante

---

<sup>923</sup>En la presente tesis doctoral escribimos “Pusol” según lo hacen desde el propio museo, es decir, con “s”. No obstante, la normativa gramatical afirma que su denominación correcta es con “ç”.

Pese al modesto crecimiento experimentado en la década de los cincuenta, España continuaba siendo un país atrasado en el contexto del Occidente europeo, desarrollado y capitalista. Con la firma de los pactos hispano-norteamericanos, en 1953 (y su repercusión económica en forma de préstamos al régimen del general Franco), se inició una etapa de moderada prosperidad que sentó las bases de las transformaciones que el país viviría en los años siguientes. El intervencionismo estatal, puesto de manifiesto en la caótica política fiscal y monetaria, entre otras actuaciones, estrangulaba el crecimiento de la economía; incluso, a finales de los cincuenta se llegó a estar al borde de la bancarrota. En 1959, tras escuchar las recomendaciones efectuadas por los principales organismos internacionales, como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la Organización Europea para la Cooperación Económica (OECE), el gobierno español redactó el denominado Plan de Estabilización, conjunto de medidas que abriría las puertas a los profundos cambios que tendrían lugar en el seno de la sociedad española en los sesenta y setenta. “*La liberalización del comercio exterior, la estabilidad monetaria [o] la nivelación de la balanza de pagos*”<sup>924</sup>, son algunas de las actuaciones que se incluyeron en el programa económico sugerido para el país, que supusieron un decisivo giro económico y social.

En apenas dos décadas –de los cincuenta a los setenta–, la intensidad de estos cambios acabó con la denominada “*edad de oro de la agricultura tradicional*”<sup>925</sup>. Tras los ajustes de 1959, la racionalización económica afectaría también a una agricultura poco productiva y escasamente mecanizada, cuyo secular atraso propició el extraordinario éxodo rural sobrevenido en la década de los sesenta, permitiendo así una ordenación agraria que iría tomando forma con la concentración parcelaria, puesta en marcha con anterioridad, o las transformaciones en el regadío, dos procesos de singular relevancia. Junto al fenómeno migratorio protagonizado hacia Europa, las zonas industriales del país fueron las principales receptoras de estos contingentes que abandonaban sus lugares de origen en el medio rural. El porcentaje de población activa dedicado a la agricultura pasaría de un 47,57% en 1950 a un 29,11% veinte años más tarde<sup>926</sup>. A consecuencia de ello, la mecanización y el consumo creciente de productos

<sup>924</sup>Tusell, J., 2004b, “Franquismo y Transición”, en *Historia de España, op.cit.*, volumen 17, p. 113.

<sup>925</sup>Barciela López, C., 1999, *op.cit.*, p. 242.

<sup>926</sup>Tamames Gómez, R., 1986, *op.cit.*, p. 37. Por otro lado, “*el paso del arado romano al tractor*”, afirma Brotons, significó “*también la pérdida de una cultura ancestral que se venía transmitiendo de padres a hijos, a través de muchas generaciones, desde hacía dos mil años*” (véase Brotons García, B., 2000, *op.cit.*, p. 187).

químicos fueron los artífices de “*un aumento importante de la productividad, de los rendimientos y del producto agrario*”<sup>927</sup>. La modernización del sector, con la pérdida de mano de obra y la paulatina desaparición del ganado de labor, vendría impulsada, asimismo, por los cambios sobrevenidos entre la oferta y la demanda de productos agrarios. El aumento de la renta iría modificando las pautas de consumo alimenticio de buena parte de una sociedad que empezaba a demandar las cosechas propias del regadío, cuya asequible tecnología se complementaba con unos medios de comunicación y de transporte progresivamente más eficaces<sup>928</sup>. En este sentido, la especialización agrícola de las llanuras valencianas se ha visto potenciada en las últimas décadas, hecho que se pone de manifiesto al observar la evolución de la superficie regada, que desde mediados del siglo XX se ha incrementado en más de 160.000 ha, la quinta parte de las cuales se concentra en las comarcas del Bajo Segura y Bajo Vinalopó<sup>929</sup>.

El crecimiento económico de estos años elevó el nivel de vida de la sociedad, además de modificar la fisonomía del paisaje. La extraordinaria –e irregular y desequilibrada– expansión de las ciudades españolas en los sesenta fue posible gracias al abandono del medio rural, hecho que no solo incrementó los índices de población urbana, sino que la propia urbanización del entorno rural, de la que ya en 1970 se hacían eco geógrafos como Vilá y Capel<sup>930</sup>, se convirtió en una amenaza para los paisajes tradicionales.

En el contexto de lo que acontecía en su entorno inmediato, Elche experimentó en estos años un crecimiento demográfico importante, debido, sobre todo, a la afluencia de inmigrantes procedentes de otras regiones españolas. El carácter explosivo de este incremento poblacional, fenómeno originado por la atracción que supuso la industria ilicitana, principalmente de calzado, modificó radicalmente su fisonomía urbana. De contar con 73.320 habitantes en 1960, la ciudad pasó a tener 123.716 en 1970 y 164.779 en 1980, con un ritmo de crecimiento acumulado (1960-1980) del 124,7%, de los más altos de la provincia de Alicante en el mismo período<sup>931</sup>.

El crecimiento económico de estos años repercutió en las transformaciones sociales y en la urbanización del territorio, de cuya racionalización y planeamiento se ocuparía el Plan General de Ordenación Urbana de 1962 y su revisión de 1973<sup>932</sup>,

---

<sup>927</sup>Barciela López, C., 1999, *op.cit.*, p. 246 y ss.

<sup>928</sup>*Ibidem*.

<sup>929</sup>Romero González, J. y Tortosa Pastor, F., 1991, *op.cit.*, pp. 503 y 514.

<sup>930</sup>Vilá Valentí, J. y Capel, H., 1970, *Campo y ciudad en la geografía española*, Madrid, Salvat.

<sup>931</sup>Sevilla Jiménez, M., 1985, *op.cit.*, p. 84.

<sup>932</sup>*Ibidem*, p. 137 y ss.

herramientas que se mostraron incapaces de evitar tanto el deterioro del patrimonio edilicio de la ciudad, como el de la propia fisonomía de sus zonas históricas. Este crecimiento generaría numerosos problemas, que tardarían tiempo en solucionarse; a modo de ejemplo, en los años ochenta todavía encontramos un entorno urbano con importantes carencias, alejado de su configuración actual. Entre otras problemáticas, una necesidad acuciante –no solo en Elche- fue la construcción de centros educativos, necesarios en una población que había experimentado un rápido crecimiento y cuya expansión crearía competencias por los usos del suelo, principalmente en los barrios periféricos de poblamiento reciente.

En esta coyuntura expansiva, en Elche se produjo un paradójico retorno al campo; un movimiento urbano-rural en unos años en los que se estaba despoblando buena parte del agro español<sup>933</sup>. A finales de los sesenta, el fenómeno masivo de la segunda residencia comenzó a llenar de chalets algunas de las pedanías del término municipal. Aunque aumentó la población concentrada en los pequeños núcleos rurales diseminados por el término municipal, la vivienda dispersa del agricultor ilicitano (el pequeño propietario es el que predomina en la zona) fue desapareciendo en favor de los chalets de fin de semana. La urbanización del medio rural ilicitano distorsionó los esquemas del aprovechamiento agrícola y modificó sustancialmente el entorno socioeconómico. Como explicaba Gozávez, en los años setenta, acerca de la parcelación:

*“[...] la intensa ocupación histórica del territorio agrícola de la comarca, a la par que una ausencia casi absoluta de gran propiedad, tiende naturalmente a una fragmentación parcelaria progresiva, especialmente acentuada en el siglo actual con base en dos hechos. El primero es haber convertido la mayor parte del suelo en tierras de regadío [...] mediante las obras de Riegos de Levante y El Progreso, aparte otros aprovechamientos menores. La segunda causa es muy reciente: la urbanización del campo [...] como segunda casa para los habitantes urbanos”<sup>934</sup>.*

Si bien la crisis de la agricultura y del medio rural -entendida como la alteración de los esquemas productivos agrícolas por la influencia del modelo urbano e industrial- supuso un proceso generalizado, los agricultores de la zona de Elche pertenecen, en palabras de Sevilla, “a los niveles más favorecidos por la coyuntura económica del Estado español<sup>935</sup>”.

<sup>933</sup>*Ibidem*, p. 305.

<sup>934</sup>Gozávez Pérez, V., 1977, *op.cit.*, p. 185.

<sup>935</sup>Sevilla Jiménez, M., 1985, *op.cit.*, p. 314.

La partida rural de Pusol, situada al sudoeste del término municipal ilicitano (FIGURA 4), a unos cinco kilómetros del casco urbano, es una de las más pequeñas de Elche<sup>936</sup>, con algo más de 3 km<sup>2</sup> de extensión y una población que en los años setenta, cuando surge el Museo Escolar Agrícola, estaba en torno a los cuatrocientos habitantes<sup>937</sup>. Gran parte de su territorio lo constituyen terrenos pantanosos, a pesar de lo cual, según Brotons, cultivos como el de la palmera, el olivo o el granado, junto a los hortícolas, proliferan en la zona, dadas las buenas condiciones edáficas<sup>938</sup>. Esta pedanía sufrió una evolución similar a la del agro ilicitano en su conjunto, aunque deben matizarse algunas cuestiones, tales como el impacto de la urbanización, que apenas incidió en Pusol, alejada de las grandes líneas de expansión que marcaron, por un lado, la carretera N-340 (en el tramo entre Crevillente y Alicante, a su paso por algunas zonas del término municipal ilicitano); y, por otro, la carretera CV-865 (entre Elche y Santa Pola) –en relación a ésta se vieron afectadas zonas de Valverde, Perleta, Maitino y Las Bayas-. No obstante, Pusol es colindante con otras partidas en las que sí se realizaron parcelaciones, como Algoda o Matola<sup>939</sup>.

### **6.1 Historia y evolución del Museo Escolar de Pusol**

En la década de los cincuenta del siglo XX, los intentos de reforma educativa emprendidos por los ministerios de Ruiz Giménez y Rubio García-Mina abordaron, entre otros asuntos, el problema del grave déficit de centros de enseñanza existente en el país. El mal estado de las escuelas preocupaba a muchos ayuntamientos y, en este sentido, la corporación ilicitana, presidida entonces (1956) por Porfirio Pascual, consciente del problema, acometerá su resolución, reconociendo la insuficiencia y mal estado de los locales de escuelas para una población que ya entonces sobrepasaba los cuarenta y dos mil habitantes<sup>940</sup>.

#### **6.1.a La escuela unitaria integrada en el medio**

En 1957, auspiciado por el Plan Nacional de Construcciones Escolares, el Ayuntamiento aprobará la creación de varios centros en algunas de las partidas rurales de la población, entre otras en la de Pusol. Bajo el mencionado plan, la corporación

---

<sup>936</sup>Brotons García, B., 1998, *Les pedanies del Camp d'Elx*, Elx, Ajuntament d'Elx, p. 113.

<sup>937</sup>Gozálvez, Pérez, V., 1977, *op.cit.*, p. 260.

<sup>938</sup>Brotons García, B., 1998, *op.cit.* Sobre los suelos de la zona, puede consultarse, entre otros: Matarredona Coll, E., 1986, "Cartografía de las asociaciones edáficas del Baix Vinalopó", en *Investigaciones Geográficas*, nº 4, pp. 97-126.

<sup>939</sup>Sevilla Jiménez, M., 1985, *op.cit.*, pp. 305-318, entre otras.

<sup>940</sup>AHME, *acta municipal del 24 de febrero de 1956*.

ilicitana emprenderá la construcción de escuelas rurales, hecho que, en cierta forma, supondrá la reanudación de anteriores proyectos educativos<sup>941</sup>.

**FIGURA 4**  
*Partidas rurales de Elche*



FUENTE: Torrellano. *Historia breve (Memoria Sentimental)*, <http://elkikero.blogspot.com.es/p/toponimos-de-las-aopr.html>

Cada una de estas escuelas estará compuesta de dos aulas unitarias y de las viviendas para los maestros; su importe total ascenderá a “370.288 pesetas y 63 céntimos”<sup>942</sup>. Tres años más tarde, tras la aprobación de los pliegos de condiciones y su exposición pública, se construirá la escuela unitaria de Pusol, cuya obra recaerá bajo la dirección de los arquitectos Santiago Pérez Aracil y Antonio Serrano Bru. Según el

<sup>941</sup>A modo de ejemplo, véase, entre otros: Martínez García, R., 2000c, *op.cit.*; véase también: Moreno Seco, M., 1995, *op.cit.*

<sup>942</sup>AHME, *acta municipal del 30 de septiembre de 1957*.



*Fichero de Escuelas Rurales*, se trataba de una escuela graduada mixta compuesta por dos aulas y dos viviendas para maestros; dos aseos, un vestíbulo-guardarropa y un despacho completaban las dotaciones. Las viviendas se distribuían en planta baja -con salón comedor, cocina y aseo- y piso, donde se ubicaban tres dormitorios<sup>943</sup>. La escuela de Pusol era similar a otros centros construidos por entonces en el Campo de Elche, como el de Alzabares Alto o Altabix, llevados a efecto por los mismos arquitectos.

Al parecer, en las pequeñas escuelas rurales, entonces predominantes en el país, se trabajaba en un contexto de provisionalidad y olvido. Los esfuerzos de la Administración por estabilizar al profesorado en estas escuelas tropezaban con las precarias condiciones de vida y de trabajo que, en general, esperaban a los docentes en este tipo de centros. El estado de los edificios o de las viviendas de los maestros; los recursos disponibles o los desplazamientos a realizar eran importantes cuestiones que no conformaban un cuadro atractivo que estimulase la ocupación de estas plazas vacantes<sup>944</sup>.

Pusol no suponía una excepción, pues, como afirma García Fontanet -fundador del Centro de Cultura Tradicional-Museo Escolar de Pusol-, “*cuando llegué al colegio, [en 1968] un edificio con dos aulas -niños y niñas- y dos viviendas para los maestros, estaba en un estado lamentable. Lógicamente. Las plazas vacantes nunca habían sido cubiertas, sólo esporádicamente por interinos. Faltaban cristales en las ventanas, carecía de material didáctico, el patio estaba lleno de hierbas y basura, etc*”<sup>945</sup>. Según Jiménez, era una escuela desahuciada por el desarrollismo imperante<sup>946</sup>, en la que el maestro, en la mejor tradición de la escuela rural, intentaría crear “*un lugar agradable y atractivo capaz de integrar a toda la Comunidad y ser el centro cultural de la partida*”<sup>947</sup>. Una partida que, según García Fontanet, “*por aquel entonces [...] era un oasis de palmeras con los caminos de tierra bordeados por “regaeras” de tierra, azarbes, avenamientos, etc, con abundante vegetación: palmeras, granados, algarrobos, olivos centenarios enmarcando las parcelas rectangulares donde el agricultor plantaba sus cultivos bajo el resguardo de estos árboles, que proporcionaban frescor a la tierra*”<sup>948</sup>. Como tendremos ocasión de comprobar, la

<sup>943</sup>*Fichero de Escuelas Rurales*, Ayuntamiento de Elche, s/p.

<sup>944</sup>Sauras Jaime, P.J., 1989, “Escuelas rurales y libro blanco, ¿una posibilidad?”, en *Cuadernos de Pedagogía*, nº 169, pp. 66-68.

<sup>945</sup>García Fontanet, F., 2000, “Pusol. Una escuela adaptada al medio”, en Díaz Boix, V.M., Martínez García, R. y Peiró Alemán, M.D. (coords.), 2000, *op.cit.*, p. 232.

<sup>946</sup>Jiménez, J., 1993, “Una escuela desahuciada”, en *Cuadernos de Pedagogía*, nº 214, pp. 98-102.

<sup>947</sup>García Fontanet, F., 2000, *op.cit.*

<sup>948</sup>*Ibidem*.

idealización del pasado se hace patente tanto en el discurso expositivo del museo, como en la línea argumental seguida por *El Setiet* (la revista editada por Pusol a partir de 1993) o en las declaraciones vertidas a la prensa por los responsables de aquel.

Pronto comenzó a organizarse la Asociación de Padres de Alumnos, que colaboró activamente en la reconstrucción del edificio escolar. Los padres pintaron el colegio y plantaron árboles en el patio de recreo donde, en 1971, construyeron con sus propios medios -el Ayuntamiento aportó los materiales- una pista deportiva. Probablemente, la intensa actividad desplegada por el vecindario es fiel reflejo del revulsivo que supuso la llegada del profesor García Fontanet a la partida. Pusol se presentó, en 1969, al concurso de escuelas en mejor estado de conservación, convocado por la Diputación Provincial de Alicante, y consiguió tres premios consecutivos en los cursos 1969-70, 1970-71 y 1971-72.

Tradicionalmente, en el medio rural ha existido una fuerte interacción entre la escuela y su entorno<sup>949</sup>. La singularidad de estos pequeños centros diseminados por el campo les ha permitido, de manera habitual, un mayor contacto con el medio que les rodea. El binomio escuela y comunidad, tan caro a la moderna pedagogía, posiblemente está en deuda con algunas experiencias educativas desarrolladas en estos núcleos rurales. A grandes rasgos, la relación que la legislación educativa promulgada con posterioridad establece entre la escuela y su entorno físico, socioeconómico y cultural son aspectos que los maestros rurales han venido aplicando con frecuencia en sus aulas.

Como afirmaba Jiménez, diversos “*colectivos de enseñantes vienen propugnando desde hace años la consideración de la escuela rural como un subsistema específico dentro del sistema educativo general*”<sup>950</sup>, pues las reformas legislativas, en general, no recogen la dinámica específica de estas escuelas, a pesar de los propósitos loables o del voluntarismo de las declaraciones<sup>951</sup>; y han adolecido, probablemente, de una adecuada planificación territorial, en la que el campo ha sido el gran perjudicado. Más allá de algunas opiniones vertidas en torno a la diversidad en la educación, habiéndose llegado –en el pasado- a plantear hasta qué punto una enseñanza “a la carta” no sanciona la desigualdad social<sup>952</sup>, las experiencias educativas que han ofrecido

---

<sup>949</sup>Sauras Jaime, P.J., 1989, *op.cit.*

<sup>950</sup>Jiménez, J., 1988, “Los pueblos también existen”, en *Cuadernos de Pedagogía*, nº 159, p. 72.

<sup>951</sup>Gimeno Sacristán, J., 1992, “Reformas educativas. Utopía, retórica y práctica”, *ibidem*, nº 209, pp. 62-68.

<sup>952</sup>Fernández Enguita, M., 1988, “Unidad y diversidad en la escuela comprensiva”, *ibidem*, nº 157, p. 65.

mejores resultados en el medio rural han sido las que han considerado su relación con el entorno.

Los objetivos de la extinta Educación General Básica, de reciente implantación cuando García Fontanet comienza su trabajo en Pusol, recogían la atención personalizada y la adaptación a un mundo en permanente transformación, “*en consonancia con las exigencias socio-culturales del mundo de hoy*”<sup>953</sup>. La ley de 1970 pretendió, en definitiva, una transformación educativa acorde con las nuevas circunstancias socioeconómicas del país. La “explosión escolar” -en palabras de Villar Palasí referidas al crecimiento demográfico experimentado por el país- o la creciente urbanización se acometieron con la puesta en práctica de una serie de innovaciones de carácter técnico, como la programación flexible, la interrelación del centro educativo con el medio ambiente o la intensificación de la política concentradora. La Ley General de Educación también recogió planteamientos novedosos, como el fomento del trabajo en equipo y la creación de bibliotecas o cooperativas escolares.

Asimismo, el equipo de Villar Palasí introdujo el concepto de educación ambiental, haciéndose eco de la creciente inquietud social por los problemas ambientales que se venía gestando en los países desarrollados desde mediados del siglo XX. Aunque en España la educación ambiental no se haría popular hasta la década de los ochenta, existen antecedentes históricos relevantes, como las experiencias llevadas a cabo en el seno de la Institución Libre de Enseñanza o en la Escuela Moderna, entre otras. La tendencia pedagógica del estudio sobre el medio ambiente sostiene que “*el medio tiene un gran valor educativo, y que su estudio es formativo por sí mismo, siendo sustancial a la pedagogía moderna aspectos como el descubrimiento personal, el contacto con la realidad, el trabajo en equipo, etc*”<sup>954</sup>. En nuestra opinión, las oportunidades que en este sentido ofrecían escuelas rurales como la de Pusol, dieron lugar –como se verá a continuación- a experiencias pioneras en el terreno de la educación ambiental.

El trabajo desarrollado por García Fontanet en la escuela unitaria de Pusol trataría, en última instancia, de conectar la escuela con la sociedad rural, proyectando en el entorno el estudio de las unidades de aprendizaje. El desarrollo de la adaptación al medio y, obviamente, la propia personalidad y formación del maestro fueron las piedras

---

<sup>953</sup>Medina Rubio, R., 1970, “La renovación didáctica de la Educación General Básica en la nueva Ley”, en *Vida Escolar*, nº 121/122, pp. 10-14.

<sup>954</sup>Ayuso Fernández, G.E. y otros, 1997, *Biología y Geología en la Enseñanza Secundaria y Bachillerato*, volumen II, Madrid, Colegio Oficial de Biólogos, p. 711.

de toque de esta singular experiencia educativa gestada en el *Camp d'Elx*. García Fontanet afirma que “*muchos profesores arraigaron en estos colegios adaptándose al entorno, creando generaciones de alumnos muy preparados, con un alto nivel académico, fruto de un perfecto conocimiento de las características de éstos y de su entorno familiar. Muy pronto dimos comienzo a la enseñanza en torno a los núcleos, centros de interés o proyectos relacionados con nuestro entorno, el mundo rural, seleccionados por los propios alumnos divididos en los equipos correspondientes*”<sup>955</sup>.

Durante más de una década, con anterioridad a la plasmación por escrito de esta experiencia educativa -el proyecto *Centro Escolar del Camp d'Elx para la integración al medio* no se redactará hasta mediados de los años ochenta-, en las escuelas unitarias de Pusol se fueron sentando las líneas maestras de su actividad posterior, de la que apenas si se dispone de documentación que permita hilvanar el desarrollo de este proceso, hasta la puesta en marcha del museo, a comienzos del curso 1979-80.

Con toda probabilidad, para situar correctamente el punto de partida del Museo Escolar Agrícola haya que remontarse años atrás, a mediados de los años setenta, cuando la escuela de Pusol participó, junto a otros once centros de la provincia, en el programa EDINTE (Programa de Ensayo y Difusión de Nuevas Técnicas Educativas), bajo los auspicios de la antigua Caja de Ahorros de Alicante y Murcia. Este programa piloto se enmarcaba dentro de las nuevas experiencias educativas que propugnaban que las actividades escolares rebasaran sus propios límites y se encuadraran en la realidad cotidiana, en el entorno social que rodea a la escuela<sup>956</sup>. El programa EDINTE se convocó a comienzos del curso 1976-77 y tuvo una duración de dos años. Se realizaron numerosos proyectos, englobados bajo el enunciado “La Escuela y su Medio Ambiente: Utilización didáctica del entorno”. Las escuelas unitarias de Pusol participaron con el proyecto titulado “La vida del agricultor”. Su inclusión en este programa no solo permitió un interesante intercambio de experiencias, sino que propició, además, el reconocimiento y una primera sistematización del trabajo que se estaba realizando allí. Como explicaba Rico Vercher, director del programa EDINTE, “*con anterioridad [...] algunos de los Centros participantes habían trabajado en el método de proyectos aplicado al estudio del medio ambiente, si bien no encuadrados en programa provincial o comarcal alguno*”<sup>957</sup>. Más adelante, alababa la figura del maestro que

---

<sup>955</sup>García Fontanet, F., 2000, *op.cit.*, pp. 231 y 234.

<sup>956</sup>Rico Vercher, M., 1978, *La escuela y su medio. Utilización didáctica del entorno*, Alicante, Caja de Ahorros de Alicante y Murcia.

<sup>957</sup>*Ibidem*, p. 15.

emprendía iniciativas de esta índole, ya que -afirmaba- “*para un docente responsable falta un requisito: estar convencido de su bondad y eficacia, y de su necesidad. Es decir, no trabajar para convencer o agradar a alguien, ni para cumplir un dictado legal*”<sup>958</sup>. Años más tarde, la consolidación de esta experiencia educativa, en suma, sería “*el resultado de muchas otras experiencias y muchos años de trabajo en las Escuelas Unitarias del Camp d’Elx*”, según se podía leer en el *Centro Escolar del Camp d’Elx para la integración al medio*<sup>959</sup>.

A finales de los setenta, en definitiva, se comienza a levantar un museo fruto de una manera específica de entender la educación. Su gestación coincide con un periodo especialmente delicado de la reciente historia de España, con el final de la dictadura del general Franco y la transición a la democracia. Y su nacimiento, asimismo, se enmarca en plena efervescencia democrática, en unos momentos de trascendentales cambios sociales en los que también se reivindica la cultura. Los medios de comunicación pronto reflejarán la nueva coyuntura y para el estudio de la propia dinámica escolar se cuenta con abundante documentación escrita, desde el modesto periódico escolar de las escuelas de Pusol (surgido en 1979) hasta la prensa local, incluyendo una serie de publicaciones diversas que, de una u otra forma, aluden a este centro educativo.

#### ***6.1.b El Museo Escolar Agrícola de Pusol: la colección museográfica en el aula***

La experiencia educativa gestada en el centro estableció una profunda vinculación entre los alumnos y su realidad cotidiana. Diversos aspectos naturales, socioeconómicos y culturales del entorno fueron explicados en el aula. El estudio etnológico del Campo de Elche fue uno de los objetivos planteados en este proyecto pedagógico, que años más tarde logrará ponerse en práctica en varias escuelas rurales del sudoeste del término municipal, integradas en el -entonces denominado- Centro de Acción Educativa Singular (CAES) *Els Garrofers*.

El estudio del medio planteado en el aula tuvo su continuidad en la formación de un pequeño museo<sup>960</sup>. Este hecho aparece reflejado en *Els Escolars*, el periódico de la escuela, que en diciembre de 1979 publicaba, bajo el epígrafe “Innovaciones en el colegio”, que se estaba trabajando en la creación de “*un museo de aperos antiguos del*

---

<sup>958</sup>*Ibidem*, p. 11.

<sup>959</sup>García Fontanet, F. y Pérez Albert, J., s.f., *Proyecto: Centro Escolar del Camp d’Elx para la integración al medio*, f. 4 (en fotocopia).

<sup>960</sup>Utilizamos el término “museo” en un sentido amplio, si bien consideramos necesario matizar que, como en otros muchos casos similares, en sus comienzos, Pusol constituyó una Colección Museográfica, definida -como señalamos páginas atrás- según lo establecido en la *Orden de 6 de febrero de 1991, op.cit.*

*campo*<sup>961</sup>. Algún tiempo más tarde, de nuevo en *Els Escolars* se afirmaría que “*desde el curso pasado, hemos ido buscando herramientas y objetos que tengan que ver con la agricultura entre los vecinos de la partida [...]*”<sup>962</sup>, de ahí que situemos el inicio del museo a comienzos del curso 1979-80. Probablemente, el estudio realizado sobre la vida del agricultor, presentado dentro del programa EDINTE, habría permitido explicar en clase diversas cuestiones relacionadas con la agricultura y concienciarse, además, de las repercusiones culturales generadas por las importantes transformaciones experimentadas en el sector.

En el primer número del periódico escolar -fuente de inestimable labor, por otro lado, para conocer los inicios de este museo-, se pone de relieve el alcance pedagógico de la experiencia y la relación que se establece con la comunidad: “*El museo se ha hecho para conservar estos utensilios y herramientas [...]; para que todos los niños sepan cómo se trabajaba antiguamente en el campo. Así que ya sabéis niños, padres, a ver si os animáis y buscáis por vuestras casas, en vuestras cuadras y desvanes. Vale todo aparejo antiguo, trillo, arado antiguo, horcas de madera, rulos y muchas cosas más*”<sup>963</sup>. A continuación se cita algunas de las personas que han donado piezas para el museo, hecho éste que junto al “rescate” anterior configura la base sobre la que se asentará su posterior actividad.

Según ha expresado García Fontanet, el desconocimiento por parte de los niños de las formas de vida y trabajo tradicionales del campo, a pesar de vivir en él, sirvió de motivación para emprender la tarea. La introducción de nuevos regadíos y la sustitución de los cultivos tradicionales por otros más productivos hacía desaparecer una cultura asentada en el territorio desde tiempo atrás; así, “*un buen día [...] explicando el maestro una lección sobre la trilla tradicional del trigo surgió la idea de buscar los aperos rústicos que antiguamente se empleaban en tal menester [...]. Así nació el Museo Escolar Agrícola de Pusol, único en el Camp d’Elx y único, que sepamos, en toda la geografía alicantina*”<sup>964</sup>.

En este sentido, al amparo de la actual legislación educativa, el currículo de Educación Primaria en la Comunidad Valenciana recoge, en relación a los contenidos del área de Ciencias Sociales –curso 1º-, que tomamos como ejemplo, aspectos tales como los siguientes (CUADRO 15). Como se puede observar, este tipo de actividades

---

<sup>961</sup>*Els Escolars*, nº 0, diciembre de 1979 (en fotocopia).

<sup>962</sup>*Ibidem*, nº 4, ca. 1981 (en fotocopia).

<sup>963</sup>*Ibidem*, nº 0.

<sup>964</sup>Diario *Información*, nº 208, 1 de septiembre de 1984, p. 12.

ya se realizaban en la escuela unitaria de Pusol en la década de los setenta del pasado siglo.

**CUADRO 15**  
***Contenidos y Criterios de Evaluación del Currículo de Educación Primaria en la Comunidad Valenciana (extracto)***

|  |
|--|
| CURRÍCULO DE EDUCACIÓN PRIMARIA EN LA COMUNIDAD VALENCIANA<br>ÁREA DE CIENCIAS SOCIALES –CURSO 1º- |
|--|

| Contenidos | Criterios de Evaluación |
|------------|-------------------------|
|------------|-------------------------|

|   |   |
|---|---|
| <p><i>“Iniciación al método científico y su aplicación a las Ciencias Sociales: formulación de preguntas, búsqueda, registro y organización de la información mediante listas, imágenes y tablas, uso de medios digitales, identificación de la información relevante, elaboración de textos narrativos, planos y croquis”.</i></p> <p><i>“Aspectos de la vida social próximos a la experiencia del alumno: vivienda, vestido, medios de transporte, alimentos, costumbres, profesiones. Uso como fuentes de textos narrativos, imágenes, objetos y testimonios orales y escritos”.</i></p> | <p><i>“Formular preguntas como muestra de curiosidad y con la ayuda del docente sobre aspectos del pasado familiar que hagan referencia a los cambios de los elementos del entorno social y ambiental y su influencia en la vida cotidiana”.</i></p> <p><i>“Narrar a partir de ejemplos de la vida personal, familiar o local cambios en aspectos significativos próximos como la vivienda, el vestido, los transportes, los alimentos, las costumbres o las profesiones utilizando imágenes, medios audiovisuales o testimonios orales y esbozar razones de los mismos”.</i></p> |
|---|---|

FUENTE: “DECRETO 108/2014, de 4 de julio, del Consell, por el que establece el currículo y desarrolla la ordenación general de la educación primaria en la Comunitat Valenciana”, en *Diari Oficial de la Comunitat Valenciana*, nº 7311, 07/07/2014, [http://www.docv.gva.es/portal/ficha\\_disposicion\\_pc.jsp?sig=006087/2014&L=](http://www.docv.gva.es/portal/ficha_disposicion_pc.jsp?sig=006087/2014&L=).

En 1980, el periódico escolar vuelve a hacerse eco del funcionamiento del museo en términos similares<sup>965</sup>, pero es en el número cuatro de esta publicación cuando se inserta una información de mayor calado. Junto a la cronología del centro y a la matización del origen privado de las piezas recibidas, el texto habla de la denominación popular del objeto e introduce el concepto de ecomuseo, el “*museo al servicio de la comunidad*”, caracterizado, según Rivière, por la “*interdisciplinariedad basada en la*

<sup>965</sup>*Els Escolars*, nº 3, octubre de 1980 (en fotocopia).

ecología”, la “*unión orgánica con la comunidad*” y la “*participación de esa comunidad en su construcción y su funcionamiento*”<sup>966</sup>. El texto del periódico dice así:

*“A cada cosa le ponemos un cartelito con el nombre de quién lo ha donado y también escribimos el nombre del objeto en valenciano. Algunas cosas no sabíamos cómo se llamaban y lo hemos tenido que averiguar preguntando a las personas mayores. Lo bonito sería encontrar una casa abandonada. Entonces la podríamos arreglar para convertirla en el Museo Agrícola de Elche”*<sup>967</sup>.

El museo fue cobrando auge, a pesar de que “*los padres a lo primero no se interesaban [...] pero ahora han visto que es muy útil*”<sup>968</sup>. Prueba de ello será la muestra organizada por el Ayuntamiento en el *Hort del Gat* (1982), titulada *Elx: 1900-1939*, en la que se expondrán diversas piezas del museo y que constituyó, al parecer, la primera de sus exposiciones<sup>969</sup>. Tan solo dos años después de su puesta en marcha, el museo de Pusol –entonces aún una incipiente colección museográfica- se encontraba inmerso en una importante labor de concienciación en torno a la sociedad rural, a través del rescate de unos objetos olvidados llevado a cabo por escolares.

El museo partía del aula, espacio donde se organizaba el trabajo de los/las alumnos/as; en el periódico escolar, los/las niños/as explicaban sus tareas. Así, en el número seis de la mencionada publicación describen que “*este año cada niño se ha responsabilizado de limpiar y arreglar un objeto [...] dentro del programa de Pretecnología*”<sup>970</sup>.

Más adelante continúan:

*“Una vez está arreglado y listo, se hace cargo del objeto el encargado -hay tres- para que le abran una ficha. En ella consta el nombre del que ha dado el objeto, para qué sirve, cuál es el nombre del utensilio y su número de orden [...] Cada quincena buscamos un tipo de objeto o herramienta del campo”*<sup>971</sup>.

Los/las niños/as también escriben sobre su trabajo de recuperación:

*“Hace poco tiempo dividimos la clase en cinco equipos de rescate: equipo nº 1 [y] 2. Los fines de semana se dedican algunos ratos a ir a las casas para recuperar las cosas antiguas, que no les sirven y que se están estropeando”*<sup>972</sup>.

---

<sup>966</sup>Hubert, F., 1993, “Historia de los Ecomuseos”, en Henri Rivière, G., *op.cit.*, p. 201.

<sup>967</sup>*Els Escolars*, nº 4, *op.cit.*

<sup>968</sup>*Ibidem*, nº 5, junio de 1981 (en fotocopia).

<sup>969</sup>*Ibidem*, nº 6, diciembre de 1981 (en fotocopia).

<sup>970</sup>*Ibidem*.

<sup>971</sup>*Ibidem*.

<sup>972</sup>*Ibidem*, nº 7, marzo de 1982 (en fotocopia).



En los textos que anteceden se trasluce un ejercicio de responsabilidad social y participación colectiva, tanto en el funcionamiento del museo como en la propia existencia del periódico escolar que divulga sus actividades<sup>973</sup>. En este sentido, sobresale la asamblea de clase como “*el marco de relaciones entre cuantos convivimos en el aula*”<sup>974</sup>, puesta en práctica en Pusol y explicada al detalle en el número cero de *Els Escolars*. Por otro lado, los planes quincenales de trabajo o elementos pedagógicos tales como la biblioteca de aula o el registro de la temperatura, junto a las salidas por el entorno (estudio del medio natural y social como recurso educativo), son planteamientos próximos a la moderna pedagogía. En última instancia, el centro, gracias al museo que estaba creando, se convertirá en un taller de investigación en el que confluyan las distintas disciplinas o materias, en lo que algunos autores han venido en llamar “*función de globalización*”<sup>975</sup>.

A comienzos de los ochenta, la colección museográfica de la escuela de Pusol ya aparece reseñada en la prensa local. La vinculación con la sociedad rural en el seno de la cual se encuentra -y se proyecta- el centro supone un primer aspecto a destacar. Las reivindicaciones vecinales se unen a las escolares y tanto la asociación de vecinos “La Piedra Escrita”, de Pusol, constituida en 1981, como la asociación de padres de alumnos de la escuela constituyen colectivos ciudadanos encaminados hacia la obtención de mejoras en la partida (FIGURA 5).

García Fontanet actuaba como portavoz de este movimiento vecinal, en el que también se encontraba el alcalde pedáneo de aquellos años, quien, en 1979, denunciaba la difícil situación de la zona. El estado general de la pedanía se pone de manifiesto al leer sus declaraciones, en las que reivindica como necesidades principales las comunicaciones, la conservación de la escuela, la creación de un grupo escolar y un dispensario, el teléfono, el agua potable y el saneamiento del entorno<sup>976</sup>; un año más tarde, el alcalde pedáneo afirmaba que Pusol seguía siendo “*uno de los [distritos] menos poblados de nuestro término municipal, [...] con 385 habitantes dispersos en 97 viviendas*”<sup>977</sup>; dos años después, el alcalde rural se quejaba, de nuevo en la prensa, “*de una total desatención municipal*”<sup>978</sup>.

---

<sup>973</sup>Dubreucq-Choprix, F. y Fortuny, M., 1988, “La escuela Decroly de Bruselas”, en *Cuadernos de Pedagogía*, nº 163, pp. 13-18.

<sup>974</sup>Olvera, P., 1988, “Una clase Freinet hoy”, en *Cuadernos de Pedagogía*, nº 163, p. 29.

<sup>975</sup>Dubreucq-Choprix, F. y Fortuny, M., 1988, *op.cit.*, p. 17.

<sup>976</sup>*Els Escolars*, nº 0, *op.cit.*

<sup>977</sup>*Ibidem*, nº 1, abril de 1980 (en fotocopia).

<sup>978</sup>Diario *Información*, nº 162, 10 de julio de 1982, p. 11.

**FIGURA 5**  
**Diario Información, nº 170, 20 de julio de 1983, p. 13**

Miércoles, 20 de julio 1983

**Elche**

INFORMACION 13



La pista la construyeron los padres



G. Pomata

Los alumnos trabajando en el taller

G. Pomata

**El centro se ambienta con música clásica**

## La Escuela de Pusol: museo agrícola, taller, coto y edita un periódico

La Escuela de Pusol es colegio, jardín y consistorio de la partida rural. Acuden a ella los alumnos y acuden los padres porque la cultura es un bien común. Y la escuela, bien ciudadana, es hasta de aquellos que pasaron por ella y la dejaron. Es el corazón de una pedanía que se arropa en ella porque en ella se abrigan sus hijos y su futuro. Es una grata sorpresa —afirma el periodista— en este sugestivo escheques que **INFORMACION** realiza al Campo de Elche.

En el patio escolar, había chavales ejercitando el baloncesto. Primer detalle: la pista deportiva la construyeron los padres de alumnos con su trabajo personal. Y fue la primera que se hizo en un colegio nacional de Elche —se nos ha afirmado— hace doce años. Junto a la valla, diversos aperos antiguos de labranza decoran el jardín. Son parte del Museo Agrícola (único en la provincial) que posee el centro y en el que hay reunidas unos centenares de piezas. Segundo detalle, también la cerca fue obra de los mayores.

Arboles, jardín, macetas, alegría y color. Pinos y escuilipos los plantaron ellos; y ellos lo cuidan todo. Salta a la vista un profundo amor y respeto a la plantas. En la parte trasera del colegio está el coto escolar, pequeña parcela de cultivo donde los pequeños se ejercitan en diversas prácticas agrarias. Tercer detalle: de vez en cuando un padre de alumno aparece con su motocultor y labra la tierra. Cualquiera chaval de uno u otro sexo sabe qué es una plaga, un abonado o un riego por goteo. No hay que olvidar la raza; y la raza es campesina.



García Fontanet, el director

G. Pomata

### Con música clásica

Al color del jardín se une el colorido de todo el conjunto. Pintura y decoro presiden cualquier rincón. La Escuela de Pusol es una comunidad de responsabilidad bien compartida. Es pequeña y familiar pues consta de dos aulas o unidades de primer y segundo ciclos de EGB. Atienden la docencia dos profesores. A 6 kilómetros de Elche, en una zona de casas diseminadas, es como un potente faro proyectando luz. En el interior se oye música clásica a través de bien dispuestos altavoces. Son fragmentos de grandes orquestas que en determinados momentos suavizan el ambiente. Todo es cultura. Dos veces por semana hay clases de labores y a la escuela vienen algunas madres para ayudar a la profesora.

Aulas y el centro en su conjunto se ven constantemente enriquecidos con nuevos materiales. La Asociación de Padres de Alumnos hace el milagro. Y todo se planifica conjuntamente. Claro que hay un motor y este es Fernando García Fontanet, director del colegio de quien se dice ha sido propuesto para la gran cruz de Alfonso X el

Sabio. Sobran palabras para elogiar al hombre y su labor pues con ello queda todo dicho.

La APA (Asociación de Padres de Alumnos) adquiere libros de texto y materiales. No regalan medios para dignificar su escuela. El horario escolar es de 9 a 1 de la mañana y de 3 a 5 de la tarde. Es curioso comprobar cómo la tarde se prolonga —a gusto del alumnado— por la ejecución de trabajos manuales. Y es que el centro dispone de un taller de tecnología con secciones de cerámica, pirograbado, electricidad, madera, alambre y torneado. En él se reparan los objetos recuperados para el Museo Agrícola.

### Raíz del Museo Agrícola

Y tienen «El Escolar», periódico trimestral que capta la vida de la escuela, del APA y de la partida rural. Con 36 páginas, cuenta con su equipo de redacción y lo realizan todos los alumnos. Cada año, cuando empieza el curso, el alumnado elige en asamblea a los responsables de áreas. La organización es perfecta. Ya han realizado una monografía de insectos y tienen en preparación otra sobre epulmaras.

Esta bonita realidad docente la tendrían que ver el semestre Canaletes, aquel entrañable personaje popular que durante medio siglo recorrió con su bicicleta el campo de Elche, casa por casa, enseñando primeras letras a los labradores. Sin títulos pero con enorme vocación sacó del analfabetismo a los más modestos, a los que no podían dejar el campo porque del campo y su trabajo dependían. El semestre Canaletes, con 86 años e imposibilitado, se sorprendería en la Escuela Unitaria de Pusol. Lo mismo le sucederá —pensamos— a los responsables de la Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Elche cuando se haga a la hora de salir al terruño en ronda escolar siempre útil.

Y en la escuela de Pusol está el Museo Agrícola repetitivo, que (única en la geografía alicantina) reclamando espacio vital y obra, pero esto ya escapa a las posibilidades de Pusol y reclama atención no para sacar el museo de la Partida —que bien está en ella— sino para potenciarlo ahí en su medio, muy cerca de la ciudad y en el campo porque del campo es. Desde aquí, y recogiendo el sentir de las

gentes del lugar, hacemos un llamamiento al Ayuntamiento, a la Caja Rural Provincial, a la Cooperativa del Campo de Elche y demás instituciones vinculadas al sector agrario para que no dejen en sacroscoto el Museo Agrícola de Pusol, una bella iniciativa catapultada por escolares que es muy digna de tenerse en cuenta y promoverse. ¿Y por qué no le Diputación?

El Museo se inició hace 4 años y ya tiene más de 400 objetos clasificados. Piden un cobertizo para ordenar las cosas y piden espacio para recoger múltiples piezas ya localizadas. Y no es cosa de cobertizo. Es una empresa de más altura que debe prosperar aquí donde echó raíces.

G. POMATA

A pesar de que el aspecto de la partida fue modificándose con el paso del tiempo, todavía en 1983, González Pomata, entusiasta viajero y gran conocedor de estas tierras, reconocía que “*chalets no hay muchos, sólo 15 ó 20*”<sup>979</sup>. La asociación de padres y la de vecinos, en definitiva, continuarían denunciando ante la administración las carencias de la partida<sup>980</sup>.

Al margen de éstas, el portavoz del colectivo exponía la problemática del museo agrícola, que “*con más de 300 piezas entre utensilios, herramientas de labranza, etc.*”<sup>981</sup>, adolecía de un espacio en condiciones para albergar sus fondos. A los tres años de su puesta en funcionamiento, según *Els Escolars*, desde el museo se solicitaba al Ayuntamiento “*la rápida construcción de un anexo al colegio para depositar y seguir cogiendo nuevos aperos, utensilios, etc., hasta que se decida un lugar idóneo para su ubicación*”<sup>982</sup>. Los problemas de espacio -que fueron reivindicados durante dos décadas, prácticamente hasta la ampliación realizada entre 1999 y 2001- ya afectaban al museo, cuyas piezas se amontonaban en las aulas y viviendas de los/las vecinos/as. Las obras realizadas en el centro educativo, asimismo, serán frecuentes, al menos desde el primer Ayuntamiento democrático pues, como se afirma en la modesta publicación del colegio, “*estamos reformando completamente el edificio escolar, ya que apenas estaba en condiciones para dar clase*”<sup>983</sup>. La colaboración de los padres/las madres y vecinos/as de la partida, que años atrás, como se ha visto, ya participaron activamente en la mejora de las instalaciones, pone de manifiesto, de nuevo, la estrecha relación que existía entre el colegio y la comunidad rural.

Los medios de comunicación comenzaron a hacerse eco de esta peculiar experiencia educativa que había trascendido las paredes del aula. La prensa local, sobre todo los diarios *Información* y *La Verdad*, ha ido narrando la historia del museo desde su creación<sup>984</sup>. En una pequeña escuela rural en estado precario había surgido una incipiente colección museográfica –“*museo agrícola*” publicaban los periódicos- fruto del trabajo en el aula; nacida en el seno de una experiencia pedagógica que, en cierto modo, sería precursora -junto a otras experiencias similares, desarrolladas en otros

---

<sup>979</sup>González Pomata, A., 1984, *Partidas, personajes y cosas del Elche rural*, Elche, Sociedad Cooperativa del Campo y Caja Rural de Elche, p. 45.

<sup>980</sup>Diario *Información*, nº 162, *op.cit.*

<sup>981</sup>*Ibidem.*

<sup>982</sup>*Ibidem.*

<sup>983</sup>*Els Escolars*, nº 1, *op.cit.*

<sup>984</sup>Al margen de las incluidas en el presente capítulo –y siendo conocedores de la abundante presencia del museo en los medios durante varias décadas-, en el apéndice cuatro se reproduce una selección de veinticinco noticias aparecidas en prensa, que consideramos significativas en cuanto al devenir de Pusol.

centros- de líneas de actuación recogidas años después por la legislación educativa. El viejo edificio escolar, de amplios ventanales orientados al sur, se había convertido en el “pulmón” de la pedanía. Según publicaba el diario *Información*, el centro había “conseguido tres premios provinciales de conservación y era el lugar donde se [miraban] los padres y donde se mira todo el vecindario”<sup>985</sup>. Un vecino de la zona sintetizaba, probablemente, el sentir general de la comunidad al afirmar con orgullo que la escuela era “un arbolico que tenemos que criar nosotros”<sup>986</sup>.

En 1983, González Pomata publicaba un artículo en el que lograba transmitir el espíritu que impregnaba la marcha de la escuela. Comenzaba así:

*“La Escuela de Pusol es colegio, jardín y consistorio de la partida rural. Acuden a ella los alumnos y acuden los padres porque la cultura es un bien común. Y la escuela, bien cuidada, es hasta de aquellos que pasaron por ella y la dejaron. Es el corazón de una pedanía que se arroja en ella porque en ella se abrigan sus hijos y su futuro. Es una grata sorpresa [...]”*<sup>987</sup>.

Y un año más tarde añadía:

*“Digamos que el Museo Escolar Agrícola de Pusol ocupa una vivienda de maestro en el mismo colegio, que todo sea dicho, es un centro-jardín-taller digno de conocerse. Es, podemos decir, la “casa del poble” o el punto entrañable de reunión de jóvenes y mayores. Es una escuela “sin horario”, donde, a veces, “hay que echar a la gente a la calle”*<sup>988</sup>.

Resultaba, en efecto, un tanto sorprendente descubrir una escuela levantada gracias al trabajo, también, de padres/madres y vecinos/as. El jardín, el coto escolar, el museo agrícola –“único en la provincia”, afirmaba- o el periódico del colegio habían convertido al centro en “una comunidad de responsabilidad bien compartida [...] como un potente faro proyectando luz”<sup>989</sup>. La música clásica ambientaba el trabajo en el aula, donde sobresalían las labores y las manualidades, con la colaboración de los padres/las madres y con un importante taller de lo que entonces se denominaba pretecnología, en el que se restauraban las piezas de la colección. González Pomata ensalzaba las monografías realizadas por los/las alumnos/as sobre la palmera o los insectos y concluía reivindicando una mayor atención para el “museo, que escapa a las posibilidades de

---

<sup>985</sup>Diario *Información*, nº 161, 9 de julio de 1983, p. 11.

<sup>986</sup>*Ibidem*.

<sup>987</sup>Diario *Información*, nº 170, 20 de julio de 1983, p. 13.

<sup>988</sup>Diario *Información*, nº 208, *op.cit*.

<sup>989</sup>Diario *Información*, nº 170, *op.cit*.

*Pusol [y] que ya tiene más de 400 objetos clasificados*<sup>990</sup>. Las dimensiones que iba adquiriendo el museo habían impelido a su director a entregar un dossier al Ayuntamiento solicitando, de nuevo, la construcción de un local que evitara la dispersión y el precario almacenaje de las piezas; ayuda económica para la adquisición de una cámara fotográfica, ficheros, material impreso y herramientas para el taller<sup>991</sup>. Ese mismo año, el Ayuntamiento concedió una ayuda económica de treinta mil pesetas, insuficiente a todas luces para subvenir a las necesidades del museo, situación que sufriría una trascendental transformación un par de años después.

En 1985, el museo fue invitado a participar en la cuarta edición de la Feria Agrícola, Industrial y Comercial de Elche, hecho que le reportaría una mayor atención mediática que, a la postre, daría lugar a una modificación sustancial de la institución. A raíz de esta primera exposición en la mencionada feria, el museo obtuvo un importante reconocimiento público que, posiblemente, se vio reflejado en una mayor atención municipal. La constitución de una comisión gestora encargada de tramitar la legalización del museo como entidad propia y la aprobación por parte del Consistorio de la ampliación de las instalaciones y de la concesión de una subvención anual de quinientas mil pesetas son acontecimientos importantes que influyeron en la posterior evolución del centro. A partir de mediados de los años ochenta y hasta su reconocimiento oficial en 1992, la historia del Museo Escolar Agrícola de Pusol permanece íntimamente unida a la puesta en práctica del *Centro Escolar del Camp d'Elx para la integración al medio*, singular propuesta educativa desarrollada en varias escuelas unitarias de Elche.

### ***6.1.c El Centro Escolar del Camp d'Elx para la integración al medio***

El *Centro Escolar del Camp d'Elx para la integración al medio*, elaborado por García Fontanet y Pérez Albert, se presentó en 1986 y fue aprobado para su aplicación como Proyecto de Acción Singular en el -entonces- recientemente creado colegio público *Els Garrofers*, considerado como Centro de Acción Educativa Singular (CAES). Estos centros habían sido creados ese mismo año con el fin de garantizar el derecho fundamental a la educación a determinados sectores poblacionales que, por las causas que fueren, se encontraban en situación de desigualdad ante el sistema educativo. En aras de su eficacia, los “CAES” tendrían, además, un profesorado en régimen de

<sup>990</sup>*Ibidem*. (Ya en los años ochenta se escuchaban opiniones como ésta en cuanto a la situación por la que atravesaba el museo, cuyas dimensiones hacían difícil su continuidad, dada su precariedad económica. La reivindicación de las actividades llevadas a cabo en el centro servirán como argumento para solicitar, de forma recurrente a lo largo del tiempo, la ayuda municipal).

<sup>991</sup>Diario *Información*, nº 210, 4 de septiembre de 1983, p. 16.

provisión especial, de acuerdo con el trabajo a desempeñar. Este es el perfil del colegio que durante cuatro años acogería el proyecto de integración al medio, que a continuación describimos (con el fin de facilitar la comprensión de la trayectoria seguida por el Museo Escolar de Pusol, en el CUADRO 16 se resumen las distintas etapas por las que ha atravesado la entidad, desde su creación hasta la actualidad).

**CUADRO 16**  
***Síntesis de las etapas del Centro de Cultura Tradicional–Museo Escolar de Pusol***

| <b>AÑO/PERÍODO</b> | <b>ETAPA/CARACTERÍSTICAS</b>  |
|--------------------|---|
| 1968-1979          | La escuela adaptada al medio: involucrar a la sociedad rural en la marcha del colegio   |
| 1979-1986          | La colección museográfica en el aula: creación en el colegio de un museo etnológico del Campo de Elche                                    |
| 1986-1990          | Centro Escolar del <i>Camp d'Elx</i> para la Integración al Medio   |
| 1992               | Reconocimiento oficial del Museo Escolar Agrícola de Pusol  |
| 1999-2001          | Segregación del colegio de Pusol del centro <i>Els Garrofers</i> . Ampliación de las instalaciones  |
| 2009               | Reconocimiento por la UNESCO. Includo en el Registro de Prácticas Excelentes en Materia de Salvaguardia de Patrimonio Cultural Inmaterial |
| 2013               | Reconocimiento como Proyecto Educativo Singular   |
| 2016               | Anuncio del cese de las actividades   |
| 2017               | Se reanudan las actividades   |

FUENTE: elaboración propia.

El antecedente inmediato de este proyecto se sitúa en la *Escuela integrada al medio*, documento redactado por García Fontanet en 1984, previamente expuesto, a su vez, en otras unitarias próximas pues, en definitiva, relacionar el trabajo en el aula con el entorno social era una antigua reivindicación, enriquecida a través de los años con la puesta en práctica de nuevas experiencias.

La comunidad educativa de algunas partidas del sudoeste del Campo de Elche llevaba años reivindicando la construcción de un grupo escolar que concentrara a los alumnos de la zona<sup>992</sup>. El desplazamiento a la ciudad para cursar la segunda etapa de la

<sup>992</sup>*Els Escolars*, nº 3, *op.cit.*

extinta Educación General Básica (EGB) implicaba el abandono de la línea pedagógica desarrollada en el seno de las pequeñas escuelas unitarias, hecho que los/las progenitores/as percibían con preocupación. El “*fracaso escolar alto*”; la “*influencia negativa del ambiente urbano*” y la “*escasa participación de los padres en la comunidad educativa del centro urbano*”<sup>993</sup>, argumentos esgrimidos por los redactores del proyecto definitivo, reflejan el descontento de una comunidad rural que se consideraba amenazada y discriminada por la ciudad. El desarraigo del alumnado fuera de su medio se asociaba al abandono futuro de la agricultura y, como consecuencia de ello, a la pérdida de identidad como colectividad, análisis pesimista que, en nuestra opinión, hunde sus raíces en un imaginario colectivo de visiones contrastadas y tópicas. Así, la ciudad “*acaba siendo asociada a las lacras y a los peligros, mientras que la ruralidad y la naturaleza, a cuyas esclavitudes e inclemencias hemos pugnado durante milenios por escapar, son asimiladas al orden y al bienestar*”<sup>994</sup>. Junto a “*visualizaciones nostálgicas*” de la situación, en los argumentos esgrimidos en el documento mencionado se asume como punto de partida la “*identificación de lugar con comunidad*” [...], “*en la que aparece adjetivado positivamente el sentimiento de pertenencia y de identificación con un lugar, por oposición al sentimiento de deslocalización, del que se subrayan los aspectos negativos*”<sup>995</sup>.

El trabajo iniciado en Pusol, extendido en un primer momento a las pedanías de Algoda y Matola y, más tarde, a las del Llano de San José y Algorós<sup>996</sup>, había calado en la sociedad rural, que exigía un moderno grupo escolar en el campo. Por fin, tras varios años de gestiones, en 1986 se inauguró el colegio *Els Garrofers*, Centro de Acción Educativa Singular (CAES) que, como otros similares de la Comunidad, funcionaría adaptado a la realidad humana del entorno donde se encontraba.

El proyecto presentado ese mismo año por García Fontanet y Pérez Albert sintetizaba las aspiraciones de la comunidad educativa de varias partidas rurales. Las

<sup>993</sup>García Fontanet, F. y Pérez Albert, J., s.f., *op.cit.*, fol. 10.

<sup>994</sup>En este sentido, es interesante detenerse en estas breves reflexiones: “*Así, la ciudad, entendida como antítesis del medio rural, irá evolucionando asociada a toda una serie de estereotipos que configuran lo que de hecho es una ideología antiurbana que aún se traduce de manera más evidente durante el siglo XIX y que se desarrollará con otros contenidos durante el siglo XX muy asociada a posiciones reaccionarias*”. Sobre todo a partir del siglo XIX, se asiste al dilema planteado ante la necesidad económica de la ciudad, por un lado, frente a la supuesta relajación moral y, en definitiva, libertad individual que propiciaba. “*La solución a este dilema fue, en definitiva, la «invención» de la naturaleza; es decir, el énfasis en la contradicción entre naturaleza y cultura, entre campo y ciudad, entre cultura rural y cultura urbana*”. Véase Nel.lo, O. y Muñoz, F., 2008, “El proceso de urbanización”, en Romero, J. (coord.), *op.cit.*, pp. 275, 282 y 283, especialmente.

<sup>995</sup>Barros, C., 2012, “La ciudad en el campo: nuevas ruralidades y lugares rururbanos”, en Nogué, J. y Romero, J. (eds.), *Las otras geografías*, Valencia, Tirant lo Blanch, pp. 334 y 335.

<sup>996</sup>García Fontanet, F., y Pérez Albert, J., s.f., *op.cit.*

críticas al trabajo aislado, falta de coordinación y escaso de medios técnicos llevado a cabo diariamente, durante años, tanto en Pusol como en otras pequeñas escuelas dispersas por el campo, constituyó la carta de presentación de un grupo de docentes comprometidos, a partir de su trabajo en el aula, con la realidad socioeconómica y cultural de las pedanías donde prestaban sus servicios. Unos profesionales que hacían suyos aquellos planteamientos de Freinet en los que afirmaba que no podía comprender “*a los compañeros que practican una nueva pedagogía sin inquietarles los problemas que se cuecen a las puertas de la escuela*”<sup>997</sup>. La peculiaridad de las escuelas rurales, íntimamente relacionadas con su entorno, las convertía en pequeños centros socioculturales. Ese activo papel de las unitarias, en contacto directo con la realidad, se vería recompensado con la construcción de un nuevo centro que aglutinara e integrara todas esas experiencias, con el fin de lograr la plena implantación de la escuela adaptada al medio, extremo que fue defendido con ahínco en el proyecto. El *Centro Escolar del Camp d’Elx para la integración al medio* se presentó, por tanto, como un intento de solucionar los problemas por los que, a juicio de estos docentes, atravesaba la enseñanza en el término municipal ilicitano<sup>998</sup>.

En su redacción definitiva, el proyecto se estructuró de la siguiente forma: tras la justificación inicial del trabajo y una breve exposición de la situación en que se encontraban -a mediados de los ochenta- el alumnado y su entorno social y familiar, se explicitaban los objetivos generales que se pretendía alcanzar, tanto para enriquecer el proceso de enseñanza-aprendizaje desarrollado en el aula, como para fomentar la vinculación del centro con la comunidad rural. La parte más extensa del texto describía exhaustivamente de qué forma funcionaría ese centro escolar y qué línea pedagógica se pensaba utilizar aunque, como se advertía en la introducción, no se trataba de “*algo nuevo o de “laboratorio” sino que [...] es el resultado de muchas otras experiencias y muchos años de trabajo en las Escuelas Unitarias del Camp d’Elx*”<sup>999</sup>, poniendo de manifiesto la raíz empírica de este proyecto. En Pusol ya se estaba trabajando así desde hacía tiempo aunque, dada la coyuntura que entonces se presentaba, con la construcción de un colegio graduado en el entorno de la partida, ahora se hacía pública la forma de entender la enseñanza que tenían estos docentes, que querían aportar soluciones a los problemas por los que aquélla atravesaba. La redacción de un completo organigrama

---

<sup>997</sup>Olvera, P., 1988, *op.cit.*, p. 29.

<sup>998</sup>García Fontanet, F. y Pérez Albert, J., s.f., *op.cit.*

<sup>999</sup>*Ibidem*, fol. 4.



(CUADRO 17) en el que se detallaba la relación que, según los autores del proyecto, debía darse entre las unitarias y el núcleo principal en construcción, culminaba el texto.

En el encabezamiento del proyecto, la cita de Celestin Freinet (“*La escuela no es un pararse. Es el camino que se abre sobre los horizontes que hay que conquistar*”) manifestaba la firme convicción de unos profesionales que planteaban un modelo alternativo de enseñanza. Ya en la introducción, sus autores destacaban los objetivos más importantes que se perseguían. Mediante el “*estudio del medio que rodea al centro y de su zona de influencia*” se pretendía “*realzar, potenciar, innovar e investigar con los alumnos*”. La realidad del Campo de Elche, el entorno cotidiano de los/las niños/as, vertebraba una línea pedagógica que reivindicaba, por su eficacia, la existencia de las escuelas unitarias y la continuidad del profesorado en ellas. Se trataba de un trabajo colectivo que, a partir del centro –que había de erigirse en “*el germen para la transformación de la sociedad rural*”-, aspiraba a involucrar a la comunidad, cuya participación potenciaría “*las experiencias socioculturales que se [realizaran]: Museo Escolar Agrícola, Museo de Ciencias Naturales, Campos de Experimentación, Talleres de Música etc., etc.*”<sup>1000</sup>.

Según el proyecto presentado, el *Centro Escolar para la Integración al Medio* funcionaría vinculando las escuelas unitarias de las cinco partidas rurales mencionadas (Algoda, Matola, Pusol, Algorós y Llano de San José) al núcleo principal entonces en construcción, *Els Garrofers*. Todo este complejo educativo actuaría bajo una misma propuesta pedagógica coordinada desde el nuevo edificio de Algoda. En las unitarias comenzaría el trabajo con los/las escolares de, la actualmente denominada, educación infantil y primeros ciclos de primaria, con un método activo y personalizado que intentaría abordar el estudio de las “*áreas de experiencia*” basándose en lo que el entorno ponía a su alcance. Para “*introducir*” el medio en la escuela, ésta debía estar preparada y contar (además de con la motivación del profesorado) con unos elementos pedagógicos indispensables, que a continuación comentamos someramente, como los referidos talleres de experiencias y completas bibliotecas.

En todas las unitarias existiría un huerto escolar y un taller de iniciación a la música que, entre otras finalidades, recuperaría el folclore de la zona. En Algoda se ubicaría un museo de Ciencias Naturales y un taller de estudio de la palmera; en Algorós, un taller de teatro, otro sobre el trenzado y la artesanía de la palma y una caseta meteorológica; Llano de San José albergaría un campo de experimentación

---

<sup>1000</sup>*Ibidem*, fol. 5.

forestal y otra de las casetas meteorológicas; en Matola se ubicaría un jardín botánico y se pondría en marcha, además, un taller de alimentos para investigar la gastronomía tradicional; por último, Pusol acogería una caseta meteorológica, un taller de –así denominado- “*faunúncula*”, un campo de experimentación agrícola aplicado a la zona de saladares y un museo escolar agrícola que, cuando se presentó el texto que comentamos, llevaba ya, como se ha visto, varios años en funcionamiento.

En aquel momento, el enunciado del principal objetivo de este museo, “*recuperar el acervo cultural del Camp d’Elx*”<sup>1001</sup>, resumía la intensa actividad del pequeño centro rural que, por entonces, citado como un aspecto más del proyecto, aún no había dado el salto al estudio de la vida cotidiana de la ciudad. La exposición detallada de sus objetivos específicos recogía la salvaguarda de la vida material y espiritual del pasado del agricultor. La recuperación de aperos, herramientas, ajueres y objetos de uso doméstico en general se complementaba, obviamente, con un proceso paralelo de investigación (desarrollada por escolares y docentes) que abordaba el estudio de las técnicas agrícolas tradicionales, los trabajos artesanales o los oficios desaparecidos, por un lado, así como “*cuantas tradiciones, dichos, canciones, costumbres etc., estén olvidadas*”<sup>1002</sup>. Los estudios sobre arquitectura tradicional, principalmente en torno a la casa y a las ermitas, así como la filmación de películas y la puesta en marcha de los denominados archivos fotográfico y de la palabra (este último hacía referencia a la utilización de las fuentes orales) completaban los fines del museo, así enunciados a mediados de los ochenta en lo que, probablemente, supone el primer intento de clarificar las características del centro, tanto en su vertiente museológica como en su vinculación con la escuela.

Por último, el núcleo principal de *Els Garrofers* acogería las funciones centrales de gestión y coordinación del complejo. Albergaría, además, un laboratorio agrícola, una biblioteca escolar, gimnasio y pistas deportivas y, entre otros, talleres de valenciano, fotografía, etnología, música y teatro. El proyecto finalizaba enumerando una serie de futuras aplicaciones del centro escolar que se intentaba diseñar.

La creación de cooperativas, granjas e, incluso, la puesta en marcha de una piscifactoría con especies autóctonas, junto a una potenciación del uso de la energía eólica y de los desechos agrícolas para abonos naturales se plantearon como objetivos a medio plazo. Diversas entidades vinculadas al medio rural colaboraron en la puesta en

---

<sup>1001</sup>*Ibidem*, fol. 54.

<sup>1002</sup>*Ibidem*.

marcha del proyecto, como la Comunidad de Riegos de Levante o la Cooperativa del Campo de Elche. Su presencia en las páginas del texto refleja el interés que despertó la actividad que irradiaba de la pequeña escuela unitaria de Pusol, que actuó –o pretendió hacerlo- como impulsor de una serie de iniciativas desarrolladas en el medio rural ilicitano. En este sentido, Pusol fue precursor de actuaciones posteriores, reivindicando entonces -como hemos visto- la gastronomía tradicional, el folclore de la zona o el valenciano; iniciativas que entroncan con las llevadas a cabo, en los últimos años, por la recientemente constituida “*Associació Per Al Desenvolupament Rural del Camp d'Elx*” (ADR), cuyo objetivo principal es “*ayudar a complementar las rentas de los habitantes del Camp d'Elx de forma sostenible, mediante la sensibilización, divulgación, preservación, recuperación y promoción de los diferentes patrimonios, paisajes, usos y costumbres del Camp d'Elx de forma participativa, abierta y apolítica*”, planteamiento que, en parte, viene a coincidir con el argumentario esgrimido por Pusol décadas atrás<sup>1003</sup>.

El estudio del medio precisaría, por tanto, de la puesta en marcha de un amplio elenco de actividades, al que se añadirían los seminarios y cursillos de capacitación agrícola, susceptibles todos ellos de estimular la participación de la comunidad, integrándose plenamente los progenitores, de esta forma, en la vida del centro y en la educación de sus hijos. Una experiencia como ésta debía acompañarse de una peculiar línea pedagógica que, junto a los libros de texto, considerara primordial las bibliotecas de aula, “*la cooperación [y] la educación por el trabajo*”<sup>1004</sup> para levantar este edificio sociocultural. La “*comprensión*” de la Administración, dotando de medios al proyecto, se revelaba como indispensable, así como el trabajo de un equipo comprometido de docentes, capaz de hacer realidad el proyecto de la escuela adaptada al medio. “*La potenciación y desarrollo de su lengua materna: el valenciano*” (pese a que en Pusol las clases siempre se han impartido en castellano), así como “*la humanización de la enseñanza*”<sup>1005</sup>, en suma, son enunciados que reflejan el conocimiento que estos maestros tenían del entorno donde ejercían su magisterio.

El proyecto se planteaba como un intento de frenar el deterioro que, en opinión de aquéllos, sufría la enseñanza en las escuelas del campo. Como vimos, la escasez de medios humanos y materiales estaba en la raíz de la precaria situación de las unitarias. El proyecto criticaba las malas condiciones de los edificios, la inestabilidad del

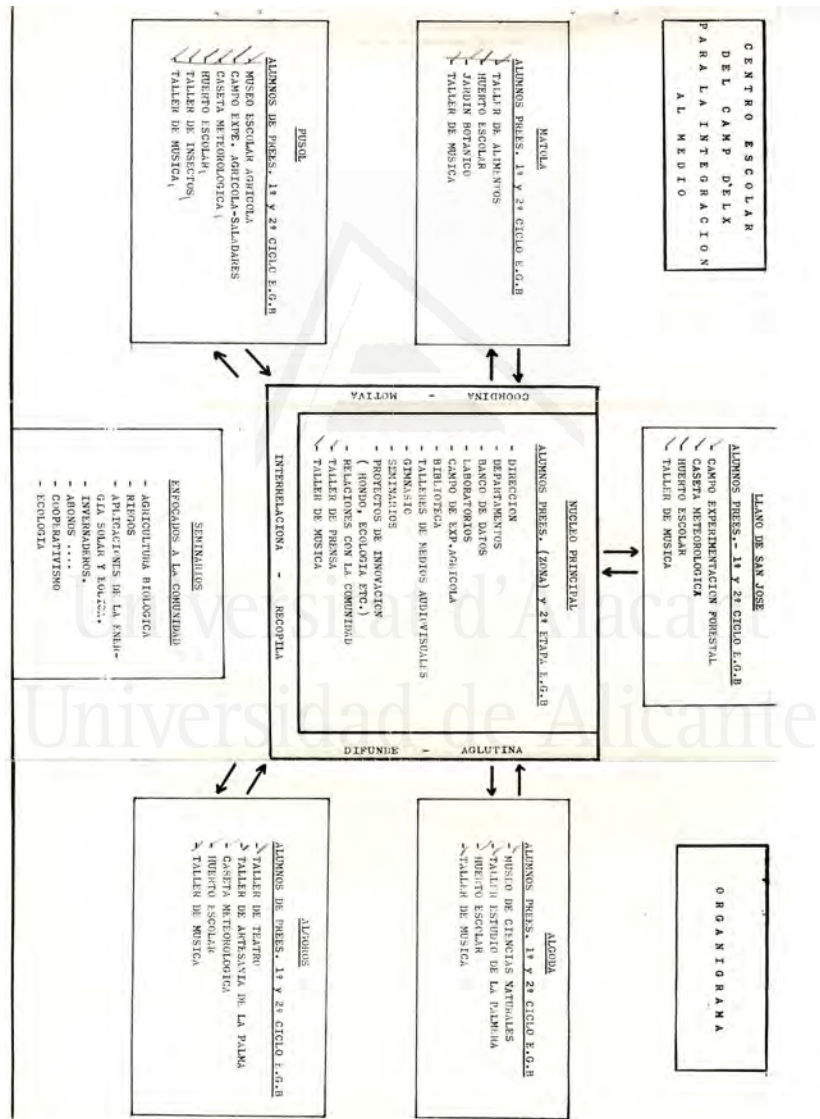
<sup>1003</sup> *Associació Per Al Desenvolupament Rural del Camp d'Elx, ADR, op.cit.*

<sup>1004</sup> Olvera, P., 1988, *op.cit.*, p. 28.

<sup>1005</sup> García Fontanet, F. y Pérez Albert, J., s.f., *op.cit.*

profesorado y la falta de material de apoyo y de otros elementos pedagógicos indispensables, como bibliotecas o laboratorios, situación que repercutía en el proceso de enseñanza-aprendizaje llevado a cabo en el aula. Los autores del proyecto responsabilizaban a la administración educativa –que, según ellos, ignoraba el estado en que se encontraban las unitarias- de la falta de coordinación entre éstas y de su total desconexión con el centro receptor de Elche.

**CUADRO 17**  
**Organigrama del Centro Escolar del Camp d'Elx para la Integración al Medio**



FUENTE: García Fontanet, F. y Pérez Albert, J., s.f., *Centro Escolar del Camp d'Elx para la integración al medio.*

Ante esta situación, expresada en los términos ya descritos por los maestros y, según ellos, haciéndose eco de un sentir más general, el proyecto proponía la puesta en marcha de un gran complejo sociocultural y educativo en torno al nuevo centro en construcción en la partida rural de Algoda donde, en adelante, cursarían preescolar y segunda etapa<sup>1006</sup> los/las niños/as de las pedanías aledañas. Al hecho de no desplazarse a la ciudad para tal fin se añade la propuesta planteada por estos maestros, los cuales “*tomando como base el medio donde viven [pretendieron] conseguir una enseñanza real, activa, práctica e innovadora*”<sup>1007</sup>. La potenciación de su condición rural como motor del cambio en el seno de la propia sociedad comenzaba en la escuela. Para conseguir la motivación de los/las alumnos/as y la reducción del fracaso escolar se postulaba un versátil modelo de docente capaz de integrarse de forma estable en una nueva experiencia de trabajo. En aras de una enseñanza globalizadora contemplada, también, por la Ley General de Educación –entonces en vigor-, se trataría de “*aprovechar las unidades de aprendizaje para hacer los más variados ejercicios o actividades posibles*”<sup>1008</sup>, piedra angular de la proyección social del complejo en la comunidad.

Gracias al descubrimiento del entorno a través de la observación y la experimentación, el/la niño/a se preparaba para el mundo de la investigación y de la ciencia; para el conocimiento de la vida práctica, en palabras de María Montessori<sup>1009</sup>. Estos planteamientos precisaban de una autonomía pedagógica, necesaria, según Dubreucq-Choprix y Fortuny, “*para poder llevar a término un ideario, una metodología particular, y para mantener su identidad*”<sup>1010</sup>. Estos autores resaltan la importancia de reclutar a unos/as maestros/as que realmente conozcan y deseen llevar a cabo este tipo de pedagogía, extremo este que también se tuvo en cuenta en el proyecto, que previó la llegada de profesionales mediante la solicitud de comisiones de servicio.

Durante varios años, desde la apertura de *Els Garrofers*, en 1986, hasta principios de la década de los noventa, el Centro de Acción Educativa Singular logró poner en práctica su peculiar línea pedagógica, integrando las escuelas rurales de cinco

---

<sup>1006</sup>Preescolar equivale a la actualmente denominada Educación Infantil; la “segunda etapa” –mencionada así en el proyecto- de los años ochenta hacía referencia a los cursos 6º, 7º y 8º de la extinta Educación General Básica (EGB). Actualmente, solo 6º curso se imparte en los colegios (el último de los que se imparte allí), habiendo “desaparecido” 7º y 8º de EGB, cursando en su lugar –en esas franjas de edad- 1º y 2º de la Educación Secundaria Obligatoria (ESO), impartida en institutos.

<sup>1007</sup>García Fontanet, F. y Pérez Albert, J., s.f., *op.cit.*

<sup>1008</sup>Medina Rubio, R., 1970, *op.cit.*, p. 11.

<sup>1009</sup>Vallet, M., 1988, “Un parvulario Montessori”, en *Cuadernos de Pedagogía*, nº 163, p. 9.

<sup>1010</sup>Dubreucq-Choprix, F. y Fortuny, M., 1988, *op.cit.*, p. 14.

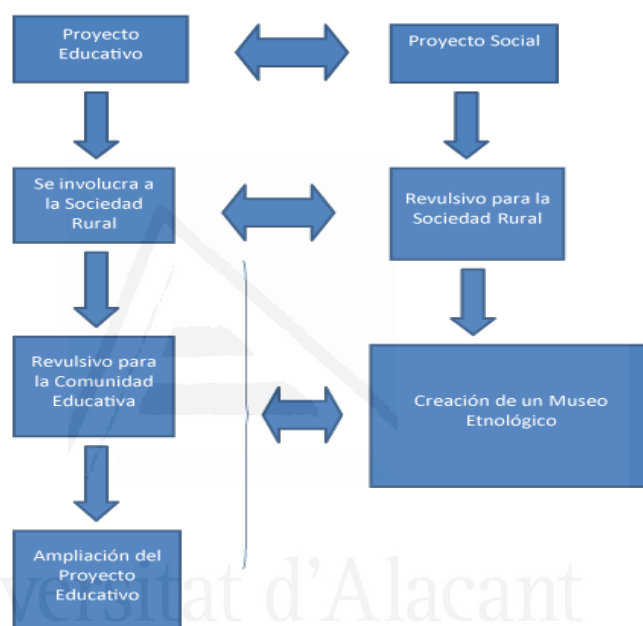
pedanías. Esta compleja organización funcionó gracias a la activa participación de alumnos/as, padres, madres y docentes. La comunidad rural se involucró en un proyecto que reforzaba su identidad. Se organizaron dieciocho talleres y las pequeñas unitarias se erigieron en una suerte de centros socioculturales de sus respectivas partidas. En este lapso de tiempo (alrededor de cinco años), el Museo de Pusol creció; incrementó significativamente sus fondos, organizó sus primeras exposiciones e intentó musealizar su entorno, de lo que se hablará a continuación.

A pesar de los resultados obtenidos, la inminente implantación de la Ley de Ordenación General del Sistema Educativo (LOGSE) y, por otro lado, la modificación del sistema de provisión de plazas por parte de la Administración en 1990 (con la supresión de las comisiones de servicio para el curso 1991-92), hicieron inviable la especificidad del centro. La supresión de la escuela de la pedanía del Llano de San José confirmó la amenaza de cierre que se cernía sobre las pequeñas unitarias, hecho que se llevaría a efecto con el tiempo. La reorganización de la enseñanza propugnada por la LOGSE acabó con este proyecto de integración al medio, “*donde el maestro actúa aún como elemento unificador potenciando [...] la sensibilidad del niño hacia sus raíces*”<sup>1011</sup>. Ante la previsible desaparición de las “escuelas” y la concentración de los niños del campo en grandes colegios, en el seno de la comunidad educativa del medio rural se escucharon voces críticas, presagiando problemas similares a los de otros centros, tales como la masificación que, a la postre -pensaban-, traerían una merma en la calidad de la enseñanza y de la vida en su medio. Se defendía un modelo de escuela que, en opinión de los/las docentes, funcionaba y en el que se daban todos los condicionantes para la aplicación de la LOGSE. No obstante, el *Centro Escolar del Camp d’Elx para la integración al medio*, tal como fue ideado y proyectado por García Fontanet y Pérez Albert y, finalmente, puesto en práctica con el auxilio de un equipo de profesionales, cesó en su actividad. Pese a todo, integrada en el Centro de Acción Educativa Singular *Els Garrofers*, la escuela unitaria de Pusol continuó dando forma al Museo Escolar Agrícola, sin duda, una de las experiencias educativas más sólidamente afianzadas, hecho que la llevaría a una importante transformación.

---

<sup>1011</sup>García Fontanet, F. y Pérez Albert, J., s.f., *op.cit.*

**CUADRO 18**  
***Importancia del Centro de Cultura Tradicional–Museo Escolar de Pusol***



FUENTE: elaboración propia.

#### ***6.1.d El reconocimiento oficial del museo***

El 23 de junio de 1992, la *Conselleria* de Cultura, Educación y Ciencia reconoció al Museo Escolar Agrícola de Pusol “a los efectos establecidos en la Orden de 6 de febrero de 1991”<sup>1012</sup>. Unos días más tarde, la Asociación Museo Escolar Agrícola de Pusol fue inscrita en el Registro de Asociaciones de la *Generalitat* Valenciana. Trece años de trabajo continuado habían logrado el reconocimiento oficial del proyecto museístico sobre el Campo de Elche.

<sup>1012</sup>Diario *La Verdad*, nº 27.622, 16 de febrero de 1993, p. 15; diario *Información*, nº 3.103, 17 de febrero de 1993, p. 4.

Este hecho dio lugar a importantes cambios en la marcha del centro, como la apertura de nuevos canales de financiación y el renovado interés mostrado por la administración local que, además de ejecutar las obras de ampliación, aprobó una subvención de quinientas mil pesetas<sup>1013</sup> y editó un tríptico sobre el museo al que, incluso, se planteó dotar de un aula de investigación, extremo este que no se llevaría a la práctica. El 16 de febrero de 1993, el *Conseller* de Cultura, Andreu López, inauguró el nuevo Museo de Pusol donde, según la prensa, “se [habían] contabilizado unas 4.000 piezas, y [existía] el triple en un almacén, a la espera de ser catalogadas y registradas”<sup>1014</sup>. La atención mediática y el reconocimiento social (en el ámbito local) dieron a conocer al museo, que ese mismo año sería distinguido con el “Ilicitano del mes” (febrero de 1993) por el diario *Información*<sup>1015</sup> y con el galardón anual de la Asociación Cultural *Els Munyidors*, sección cultural de la Unión General de Trabajadores (UGT)<sup>1016</sup>. Asimismo, en 1993, el centro recibiría la ayuda máxima otorgada por la *Generalitat* Valenciana a los museos de la Comunidad. Esta concesión, cercana a los dos millones de pesetas, se destinaría, según la prensa, a la informatización y catalogación de los fondos<sup>1017</sup>.

Durante estos años, tanto los medios de información locales como los propios responsables del museo, desde las páginas de *El Setiet*<sup>1018</sup>, se han hecho eco de las dificultades económicas y espaciales del museo. Las subvenciones de las distintas administraciones, ocasionales e insuficientes, en general, para afrontar sus gastos de mantenimiento, han significado, no obstante, las únicas fuentes regulares de ingresos.

En 1995, la difícil situación económica por la que atravesaba la entidad obligó a sus responsables a suspender su programa de actividades. Con titulares como “Malos tiempos para la ilusión”<sup>1019</sup> o “El desinterés oficial coloca al Museo de Pusol al borde de su desaparición”<sup>1020</sup>, los periódicos criticaban la precaria marcha de la institución. Pese a la ampliación efectuada años atrás, los problemas de espacio amenazaban el crecimiento del museo, que seguía reivindicando unas adecuadas instalaciones para atender a la

<sup>1013</sup>1 euro equivale a 166.3860 pesetas. Para la equivalencia entre pesetas y euros véase, entre otras: *Cambio euro*, <http://www.cambioeuro.es/peseta/>; *aavv Consumidores y Vecinos*, <http://www.eurosur.org/CONSUEC/contenidos/Consejos/comercio/euro/calculdivisa/eurocal2.htm>.

<sup>1014</sup>Diario *La Verdad*, nº 27.622, *op.cit.*

<sup>1015</sup>Diario *Información*, nº 3.129, 15 de marzo de 1993, p. 8; nº 3.149, 4 de abril de 1993, p. 8.

<sup>1016</sup>Diario *Información*, nº 3.335, 10 de octubre de 1993, p. 11; nº 3.389, 3 de diciembre de 1993, p. 5; nº 3.391, 5 de diciembre de 1993, p. 9, entre otros.

<sup>1017</sup>Diario *La Verdad*, nº 27.820, 2 de septiembre de 1993, p. 11.

<sup>1018</sup>*El Setiet*, del que más adelante se hablará, es el boletín informativo –así denominado– del museo escolar de Pusol.

<sup>1019</sup>Diario *La Verdad*, nº 28.364, 5 de marzo de 1995, p.15.

<sup>1020</sup>Diario *La Verdad*, nº 28.373, 14 de marzo de 1995, p.14.



conservación de sus importantes fondos<sup>1021</sup>. Numerosos objetos y documentos se almacenaban tanto en el reducido espacio del museo, como en un pequeño cobertizo alquilado en sus cercanías, hecho que gravaba el presupuesto de la entidad. Quinientas mil pesetas anuales de subvención municipal se habían quedado “*en unas pocas migajas para parchear las necesidades del museo*”<sup>1022</sup>. En la rueda de prensa convocada por la dirección del centro para hacer pública su situación se denunció, además, la reciente desaparición de un interesante conjunto documental existente en la casa de los Condes de Torrellano donde, con motivo de su rehabilitación, habían tenido acceso los colaboradores de Pusol. En la citada reunión, los responsables del museo mostraron, asimismo, su negativa a seguir participando en el proceso de creación del Museo de la Industria, cuya puesta en marcha era objeto de debate, por entonces, en el seno de colectivos culturales y artísticos de la ciudad<sup>1023</sup>.

El tercer número de la revista *El Setiet* tuvo que suspender su publicación, dados los problemas técnicos y la falta de materiales (la fotocopidora se había estropeado -los primeros números de este boletín se realizaban íntegramente en el museo- y, además, se habían agotado las existencias de papel<sup>1024</sup>). Las tareas esenciales del museo (conservación, divulgación e investigación, actuaciones que se deben contextualizar en el entorno escolar) quedaron paralizadas, también, por el incierto futuro de la escuela unitaria, sobre la que se proyectaba su cierre. En efecto, la supresión paulatina de las escuelas unitarias había colocado al museo en una difícil situación a comienzos del curso 1994-95, cuando se previó el traslado de los niños mayores -diez alumnos de quinto nivel- al colegio *Els Garrofers*, que ya acogía a muchos escolares de las partidas de su área de influencia. Como recordaba el director, “*los niños y niñas son el motor del museo. Sin ellos resulta imposible continuar si no se arbitran otras soluciones*”<sup>1025</sup>, testimonio que reafirmaba el carácter escolar de la iniciativa, que funcionaba gracias a los/las niños/as de mayor edad. Ellos/as recopilaban y catalogaban las piezas, haciendo a su vez de guías al explicar su procedencia y utilidad a los visitantes<sup>1026</sup>. Con los/las alumnos/as más pequeños/as, sin la capacidad necesaria para realizar estas tareas como

---

<sup>1021</sup>A lo largo de los años, de forma recurrente y como medida de presión, Pusol denuncia la escasez de medios que atenaza a la institución, dificultando su normal funcionamiento. Véase, entre otras muchas, las noticias aparecidas en el diario *Información*, nº 11.228, 7 de agosto de 2015, p. 4; nº 11.315, 3 de noviembre de 2015, p. 10.

<sup>1022</sup>Diario *La Verdad*, nº 28.364, *op.cit.*

<sup>1023</sup>Entre otras noticias sobre el museo de la industria, véase *El Setiet. Boletín Informativo del Museo Escolar Agrícola de Pusol*, nº 1, 1994, pp. 12-13.

<sup>1024</sup>Diario *La Verdad*, nº 28.364, *op.cit.*

<sup>1025</sup>Diario *La Verdad*, nº 28.189, 8 de septiembre de 1994, p. 10.

<sup>1026</sup>Diario *Información*, nº 3.665, 8 de septiembre de 1994, p. 4.

los/las mayores, el museo no podía afrontar su continuidad, de ahí que sus responsables tomaran la determinación de cerrarlo a las visitas y de suspender sus actividades. La planificación de las clases y, en general, el currículo del centro estaba hecho en función del museo, tal como afirmaba su director, actuando como punto de encuentro entre el mundo educativo y la sociedad rural. Sin la activa participación de los/las niños/as, el museo se convertiría en una mera exposición de objetos y la original integración al medio quedaría rota sin sus principales valedores. A pesar de que el *Centro Escolar del Camp d'Elx para la integración al medio* había dejado de funcionar como tal varios años atrás, Pusol continuaba, integrado en *Els Garrofers*, poniendo en práctica un modelo distinto de educación.

El desánimo y el hastío se reflejaban en las declaraciones vertidas a la prensa por los responsables del centro, que criticaban *“la desidia y desinterés de la administración por lo que creemos que es su obligación: el mantenimiento y recuperación de la cultura”*<sup>1027</sup>. Veinticuatro horas más tarde de que se hiciera pública su precaria situación, el museo recibió una donación anónima –afirmaban- de quinientas mil pesetas; días después, el Ayuntamiento aprobaría la concesión de una ayuda de ochocientos veinticinco mil pesetas, de las que trescientas veinticinco mil irían destinadas a sufragar un proyecto pedagógico, correspondiendo el resto a la subvención anual otorgada por el Consistorio<sup>1028</sup>.

Al fin, el Delegado Territorial de Educación zanjaba la cuestión al anunciar que el museo sobreviviría, al menos, un año más, al permitir que los/las alumnos/as de quinto nivel también cursaran sexto en su centro escolar<sup>1029</sup> (FIGURA 6). La administración educativa, no obstante, contemplaba el cierre a medio plazo de las escuelas unitarias vinculadas a *Els Garrofers*, pues -argumentaban- *“desde el punto de vista didáctico y psicológico [su integración en Els Garrofers] es mucho más ventajoso para ellos”*<sup>1030</sup>. El director del museo, por su parte, criticaba la desaparición de las pequeñas escuelas rurales *“en favor de un centro masificador donde no se tiene en cuenta la anterior filosofía y en contra de la comunidad educativa”*<sup>1031</sup>. A tenor de lo suscitado, las soluciones ofertadas por la Administración, sustituyendo la labor de los/las niños/as por la de voluntarios/as, no serían aceptadas –en principio- por la institución. Si bien es cierto que la importante transformación experimentada por ésta en

<sup>1027</sup>Diario *Información*, nº 3.849, 14 de marzo de 1995, p. 10.

<sup>1028</sup>Diario *Información*, nº 3.858, 23 de marzo de 1995, p. 8.

<sup>1029</sup>Diario *La Verdad*, nº 28.189, *op.cit.*, p. 4 y nº 28.190, 9 de septiembre de 1994, p. 14.

<sup>1030</sup>*Ibidem*.

<sup>1031</sup>Diario *Información*, nº 3.666, 9 de septiembre de 1994, p. 11.

la década de los noventa hizo necesaria la llegada de voluntarios/as –entendiendo esta voluntariedad en un sentido laxo, pues en ella se englobaba tanto a los jóvenes que realizaron allí su prestación social sustitutoria al servicio militar (hasta su eliminación), como algunos/as titulados/as universitarios/as que compaginaban su trabajo habitual con la colaboración en el museo-, ello nunca fue en detrimento de la vertiente pedagógica gestada en el aula y puesta en práctica en el día a día del museo.

Del debate en torno al cierre de las unitarias baste decir que no solo no se llegaron a marchar de Pusol, en años sucesivos, los/las alumnos/as de los niveles superiores, sino que, incluso, en el curso 1999-00 y atendiendo a su peculiaridad, la escuela de Pusol fue segregada de *Els Garrofers*, convirtiéndose en el Colegio Público de Educación Infantil y Primaria nº 49. En cierta forma, la modesta escuela unitaria logró retomar, así, su viejo proyecto educativo, continuado en la actualidad, no obstante la legislación educativa –Pusol ha “sobrevivido” a varias leyes de educación- y la magnitud alcanzada por el museo.

## FIGURA 6

Diario *La Verdad*, nº 28.189, 8 de septiembre de 1994, p. 4

### La concejalía se compromete a gestionar la continuidad del Museo Escolar de Pusol

El traslado de alumnos de quinto nivel a otro centro pone en peligro su funcionamiento

*El Museo Escolar Agrícola de Pusol, uno de los pocos que existen de este género, corre peligro de ver paralizarse sus actividades e incluso de desaparecer con la supresión paulatina de la escuela unitaria colindante. En ella se gestó el museo y sus alumnos han sido, los encargados de hacerlo funcionar y de recopilar todo el material. El posible traslado de los diez alumnos de quinto nivel ha obligado ya suspender las visitas y las actividades. La concejal se comprometió ayer a gestionar su continuidad y tener una rápida solución antes del inicio del curso, el próximo lunes.*

GENOVEVA MARTIN  
ELICHE

La política de supresión paulatina de todas las escuelas unitarias en el campo, llevada a cabo por la consellería de Educación, está poniendo en grave peligro la supervivencia del Museo Escolar Agrícola de Pusol. Este museo, reconocido e incluido por la Generalitat en su red de museos, es el resultado del trabajo de todos los alumnos que han pasado por la escuela unitaria colindante, a lo largo de los últimos 25 años.

Tal como recordaba ayer el director del mismo, a su vez profesor del colegio, Fernando García Fontanet, «los niños y niñas son el motor del museo. Sin ellos resulta imposible continuar si no se arbitran otras soluciones».

Normalmente, si no se remedía desde la consellería de Educación, los diez alumnos de quinto nivel deberían de iniciar el curso en la escuela Els Garrofers, situada en Algoda. Este centro recoge ya a escolares del Llano de San José, Algoda, Matola y Pusol. Su marcha dejaría la escuela de Pusol con una veintena de alumnos, todos ellos más pe-



El director, García Fontanet, en una sala del museo. / OLIVARES

#### Buscar personas

La situación, a la que se ve abocado el museo de Pusol, motivó ayer la interposición de un moción por parte del grupo municipal de Esquerra Unida. En la misma, los ediles recordaban que desde la escuela, y por ende desde el museo, «se ha llevado a cabo una excelente labor de rescate de tradiciones, usos, léxico y utensilios del Camp d'Elx» y que era preciso encontrar de inmediato algún tipo de fórmulas que hicieran viable la continuidad del museo.

La edil de Educación, Matilde Jerez, explicaba ayer que una vez conseguido un año de plazo, con la permanencia de los alumnos, habría que llegar a

un entendimiento con la consellería o con quien hiciera falta para que la labor de los niños se ha suplido por otras personas. «Necesitamos gente que conozcan el campo de Elche y sean aficionados a la recopilación de datos y tengan amor a este tipo de tarea. Por supuesto no hace falta que sean profesionales. Hasta ahora, el museo se ha nutrido de la labor de los campesinos del lugar».

Las posibles soluciones no descartan tampoco que las personas que vayan a colaborar cobren algún tipo de ayudas. «Está muy claro que tenemos que encontrar las fórmulas para que el museo continúe funcionando como hasta ahora». / G. M.

queños y sin los conocimientos suficientes todavía para recoger el testigo. En cualquier caso, estos niños abandonarán también este colegio en años venideros.

Ante esta situación, la junta de gobierno del museo ha tomado, de momento, la determinación de ce-

rrarlo a las vistas y de suspender las actividades del mismo.

Tras una reunión, celebrada urgentemente a última hora de la mañana de ayer con la presidencia de la junta de gobierno del museo y el director del mismo, la concejal de Educación se comprometió a en-

contrar una salida inmediata al dilema. Esta podría ser postergar durante un año el traslado de los alumnos de quinto nivel mientras se busca la solución definitiva al problema. Posiblemente, desde la consellería de Educación se dé hoy una respuesta a la propuesta.

La crítica coyuntura por la que acababa de atravesar el museo escolar dejó constancia de la difícil situación en que se encontraba. Su viabilidad futura se vio amenazada, además, por la negativa tanto de la *Conselleria* de Cultura como de la Diputación a conceder subvención alguna. Años más tarde, no obstante, ambas Administraciones sí han concedido diferentes ayudas destinadas a la realización de actividades concretas, como la restauración, el inventario o la investigación, si bien de forma ocasional, como se ha mencionado. La preocupante situación del centro, al igual que otros surgidos de la iniciativa personal y amparados bajo una asociación, cuya problemática financiación a través del sector público era patente, hizo a sus responsables plantearse la creación de un patronato y estudiar las posibilidades que el sector privado podía ofrecer, extremo éste que solo en fechas recientes (2016) ha conseguido resultados apreciables, que repercutan en el funcionamiento de la entidad<sup>1032</sup>. Dos años después, en 1997, la corporación municipal duplicó la cantidad concedida anualmente al museo, que alcanzó, así, un millón de pesetas de subvención, escasa, en cualquier caso, para atender a las crecientes necesidades de Pusol. En febrero de 2016, el Ayuntamiento aumentaba la partida presupuestaria asignada a Pusol, que ascendía –se afirmaba en la prensa– a cuarenta mil euros; un año después -2017- esta cantidad se incrementaba en veinte mil euros más, llegando a los sesenta mil<sup>1033</sup>.

---

<sup>1032</sup>Diario *La Verdad*, nº 28.532, 21 de agosto de 1995, p. 4. Por lo que respecta a la colaboración de la empresa privada en el museo, véanse las referencias que se hacen a diferentes firmas u organizaciones, como Inerzia, El Dantés, Construcciones La Alcudia, Grupo Antón o la Fundación Pascual Ros, entre otras, empresas que asumen actuaciones concretas llevadas a cabo por el museo, tales como la producción de escenografías (Inerzia, El Dantés, Construcciones La Alcudia), la señalización (Grupo Antón) o la conservación del archivo del museo y la cesión de locales para almacenaje (Fundación Pascual Ros). “*Los Amigos del Museo, grupo formado por empresarios de nuestra ciudad, están patrocinando cada uno de estos aspectos. [...] Pretendemos así incorporar a la sociedad empresarial a participar en las inquietudes de recuperación de nuestra cultura.*” (*El Setiet... op.cit.*, nº 17, 2006, pp. 71 y 75; *ibidem*, nº 21, 2012, pp. 62 y 64).

<sup>1033</sup>*Radio Elche. Cadena Ser*, [http://cadenaser.com/emisora/2017/01/20/radio\\_elche/1484920736\\_487557.html](http://cadenaser.com/emisora/2017/01/20/radio_elche/1484920736_487557.html) (Diario *Información*, nº 11.414, 12 de febrero de 2016, p. 7). No obstante, en la primavera de 2016, el museo anunció el cese de su actividad y el despido de sus trabajadores –los vinculados al museo, no el personal municipal–, hecho que originó un cruce de declaraciones y de reproches por parte de representantes políticos de la ciudad (diario *Información*, nº 11.485, 24 de abril de 2016, p. 11; nº 11.490, 29 de abril de 2016, pp. 8-9, entre otros). Por otro lado, desde los años ochenta, de manera recurrente, sobre todo la prensa local se ha hecho eco de las quejas vertidas por los responsables del museo, ante la falta de medios económicos con que afrontar su futuro. Como tendremos ocasión de comentar, en nuestra opinión, esta actitud pretende influenciar a la opinión pública, en una maniobra que intenta -en parte- desviar la atención sobre la responsabilidad de la gestión llevada a cabo por sus responsables, sobre todo en los últimos años. Son interesantes, en este sentido, las recientes “quejas”, de las que se hicieron eco los diarios *Información*, nº 11.257, 5 de septiembre de 2015, p. 9; y *La Verdad*, nº 35.754, 14 de septiembre de 2015, p. 9.

En este sentido, transcribimos un extenso párrafo de un editorial de *El Setiet*, firmado por el director del museo, donde reivindica su obra tras cuarenta años –como él mismo afirma– de constantes peticiones a las autoridades. Texto donde reconoce su labor, a la par que reivindica la supervivencia futura del museo:

*“Pues bien, todo este movimiento de premios y menciones nos ha servido para, ya sosegados, sentarnos a reflexionar y nos hemos dado cuenta de que nuestras aspiraciones se centran sencillamente en lo que durante estos cuarenta años hemos estado pidiendo a las autoridades: por un lado -refiriéndonos a la Conselleria- el reconocimiento de nuestro Proyecto de Educación en la categoría de singular con el fin de asegurar su continuidad, dado que los resultados así lo merecen, y por otro pedimos el tan solicitado Convenio que nos permitiría asumir el sostenimiento del personal necesario, así como el mantenimiento del propio Centro de Cultura Tradicional Museo Escolar de Pusol.*

*Y estas peticiones creemos que están de sobra justificadas si pensamos que nuestro proyecto “La Escuela y su medio” ha alcanzado un desarrollo y expansión conocidos en todas las instituciones gubernamentales y académicas.*

*Hemos recibido multitud de distinciones, han venido a visitarnos comisiones de otras autonomías así como extranjeras, y nos consta que se han marchado complacidos con todo lo que han visto; pero los reconocimientos no nos ayudan a mantener el Proyecto Educativo, ni atender el trabajo de rescate, que es una de las fuentes del enriquecimiento de nuestros fondos, ni sostener el taller de restauración y conservación, ni ponernos al día en todo el trabajo burocrático e informático, ni abonar sueldos al personal dedicado en cuerpo y alma al trabajo que esta Institución genera, y lo genera porque la mantenemos viva. Toda esta actividad depende de subvenciones: Ayuntamiento, Diputación y Generalitat... obtenidas unas por convenio, otras por adjudicaciones en convocatorias oficiales que, si nos son concedidas, han de ser justificadas por medio de documentos de pago, de pago ¿con dinero que no hemos recibido y se nos debe, a veces desde hace dos años? El papeleo, la burocracia nos anonada... Y mientras tanto debemos mantener el proyecto operativo, las instalaciones en perfecto estado, recibiendo y atendiendo a los colegios, a los estudiantes en prácticas, investigadores y estudiosos en general y cómo no, proyectando nuevos objetivos y publicaciones que editamos con grandes dificultades”<sup>1034</sup>.*

<sup>1034</sup>*El Setiet... op.cit.*, nº 20, 2009, pp. 3-4. Resulta paradójico y, hasta cierto punto, ingenuo, que un funcionario de carrera con años de servicio como director de un colegio cuestione el funcionamiento de la Administración, hasta el punto de sentirse anonadado por la burocracia.

En la actualidad, el futuro de una institución como el museo de Pusol es incierto, si bien consideramos que debería de ser la Administración la que terminara asumiendo su funcionamiento.

Por otro lado, la colaboración con la Universidad, en nuestra opinión, no ha sido todo lo satisfactoria que cabría esperar. Hay que dejar constancia, en primer lugar, del reconocimiento académico que significó para el museo su participación en las I Jornadas de Historia Contemporánea y Nuevas Fuentes (1995), organizadas por el Departamento de Humanidades Contemporáneas de la Universidad de Alicante y el Instituto de Educación Secundaria La Torreña, de Elche<sup>1035</sup>. A lo largo de los años, el importante crecimiento experimentado por el museo ha atraído a investigadores y estudiantes de diversas titulaciones -éstos, sobre todo, de las universidades de Alicante y Miguel Hernández de Elche-, que han realizado consultas y estudios de sus colecciones y documentos<sup>1036</sup>.

La inauguración de un importante museo en la Universidad de Alicante (1999), que en un principio pensaba exhibir una importante colección etnológica<sup>1037</sup>; y, por otro lado, la creación de la Universidad Miguel Hernández en Elche (1996), donde pronto se implantaría el segundo ciclo de la -entonces denominada- licenciatura en Antropología Social y Cultural, abrió nuevas perspectivas en las relaciones entre el museo y la Universidad<sup>1038</sup>. En el pasado se firmaron convenios tanto con las mencionadas instituciones académicas, como con la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). En 1999, a modo de ejemplo, se firmó un convenio de colaboración entre el Museo de Pusol y la Universidad de Alicante. Según publicaba *El Setiet*, “con este

<sup>1035</sup>García Andreu, M., 1996, “I Jornadas Internacionales sobre Historia Contemporánea y nuevas fuentes”, en *El Setiet... op.cit.*, nº 5, pp. 5-8.

<sup>1036</sup>Al margen de las investigaciones llevadas a cabo por institutos de educación secundaria, como La Torreña (Elche), cuyos/as alumnos/as y profesores/as utilizaron fondos de Pusol para realizar trabajos como el *Proyecto de investigación sobre el Campo de Elche en los años cincuenta. (Vivienda típica, maquinaria y vehículos, gustos estéticos, estudio histórico, social, económico y lingüístico)* -véase “Hablan los profesores”, en *El Setiet... op.cit.*, nº 1, 1994, pp. 19-21; Ródenas Maciá, A., 1994, “Proyectos de investigación en marcha: sigue el estudio sobre la arquitectura del Camp d'Elx”, *ibidem*, nº 2, pp. 13-17; o sobre el riego y las aguas potables (Ródenas Maciá, A. y Uceda García, E., 2000, “El riego y las aguas potables en Elche”, *ibidem*, nº 11, pp. 9-12). Por otro lado, entre los trabajos realizados sobre las ermitas del Campo de Elche, destacamos el de Sala Pomares, J.F. y López Agulló, D., 2004, “Las ermitas del Campo de Elche. Proyecto final de arquitectura técnica”, *ibidem*, nº 15, pp. 74-81; o el trabajo, de otra índole, realizado por Concepción Papí en 2008 (Papí Rodes, C., 2008, *Aureliano Ibarra y La Alcudia. Una mirada a la arqueología del XIX*, Alicante, Universidad de Alicante), divulgado en las páginas de *El Setiet* (Papí Rodes, C., 2004, “A propósito de Aureliano Ibarra. Nuevos documentos inéditos”, en *El Setiet... op.cit.*, nº 15, pp. 41-44, entre otras publicaciones).

<sup>1037</sup>Ramos Hidalgo, A. y Marco Such, M., 1999, “El Museo de la Universidad de Alicante y sus actividades didácticas”, en *Canelobre. Revista del Instituto Alicantino de Cultura «Juan Gil-Albert»*, nº 41/42, *op.cit.*, pp. 77-80.

<sup>1038</sup>Universidad Miguel Hernández, [http://www.umh.es/contenido/Estudios/:tit\\_c\\_18/datos\\_es](http://www.umh.es/contenido/Estudios/:tit_c_18/datos_es).

convenio se va a impulsar el área de investigación, las publicaciones y las exposiciones”, actuaciones que no obtuvieron los resultados previstos<sup>1039</sup>. Un año más tarde, en 2000, tuvo lugar la firma de otro convenio, éste con la Universidad Miguel Hernández de Elche<sup>1040</sup>, a partir del cual alumnos/as de Antropología Social y Cultural comenzaron a realizar sus prácticas en el museo<sup>1041</sup>.

En 2012, se firmó un nuevo convenio de colaboración con esta universidad, mediante el cual la institución académica se comprometía a prestar asesoramiento y apoyo científico “a las actividades museológicas y museográficas, así como [a] la investigación que desarrolle el museo”. Éste, por su parte, facilitaría “el acceso a todo aquel material o documento que [estuviera] bajo su custodia”<sup>1042</sup>.

En 2007 se había firmado, asimismo, un convenio con la UNED, con el fin de que los/las alumnos/as pudieran “completar la formación teórica con la formación práctica que requiere el desarrollo de actividades profesionales”<sup>1043</sup>.

Junto a la firma de estos protocolos se han realizado actividades y colaboraciones diversas entre el museo y las universidades mencionadas. Por ejemplo, en el curso académico 2000-2001, el museo y la Universidad Miguel Hernández llevaron a cabo, de forma conjunta, un proyecto mediante el cual distintos colaboradores del museo impartieron el curso denominado Costumbres y Tradiciones de la Comunidad Valenciana, a lo largo de diez sesiones, en la denominada Universidad de la Experiencia<sup>1044</sup>.

Años más tarde, en 2005, Pusol organizó junto a la Cátedra Arzobispo Loazes, de la Universidad de Alicante, el curso Identidad y cultura ilicitanas, que se celebró en el aula de cultura de la desaparecida Caja de Ahorros del Mediterráneo (CAM)<sup>1045</sup>. Pusol también estuvo presente en el I Congreso de Patrimonio Inmaterial celebrado en Elche en 2011<sup>1046</sup>, así como en el ciclo de conferencias titulado La aportación de los hermanos

<sup>1039</sup> *El Setiet... op.cit.*, nº 11, 2000, p. 50.

<sup>1040</sup> *Ibidem*, nº 12, 2001, p. 83.

<sup>1041</sup> *Ibidem*, nº 13, 2002, p. 73. Véase también: *ibidem*, nº 17, 2006, p. 74.

<sup>1042</sup> “Así se desarrolla, incrementa y estrecha la colaboración establecida entre ambas entidades en el convenio marco firmado el 28 de septiembre del año 2000 en aras de la recuperación, conservación y difusión del patrimonio histórico y cultural ilicitano, en el que están comprometidas ambas entidades. El objetivo es establecer un marco de actuación para promover la cooperación en actividades educativas, culturales y sociales de investigación y desarrollo.” (*El Setiet... op.cit.*, nº 21, 2012, p. 63).

<sup>1043</sup> “Convenios”, *ibidem*, nº 18, 2007, p. 80.

<sup>1044</sup> *Ibidem*, nº 12, 2001, p. 83.

<sup>1045</sup> *Ibidem*, nº 17, 2006, p. 74.

<sup>1046</sup> En 2009, el Museo Escolar de Pusol fue inscrito por la UNESCO en el registro de mejores prácticas de salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial. Véase: Carmona Zubiri, D., 2012, “El I Congreso Internacional de Patrimonio Inmaterial” en *El Setiet... op.cit.*, nº 21, pp. 10-12; y Martínez Sanmartín, L.P., 2012, “Tres años de proyección del proyecto de Pusol”, *ibidem*, pp. 13-17.

Ibarra a la cultura ilicitana, organizado, de nuevo, por la Cátedra Arzobispo Loazes (en esta ocasión, junto al Ayuntamiento de la ciudad), en 2014<sup>1047</sup>.

Actualmente, al margen de estudiantes en prácticas y proyectos puntuales, la colaboración con las universidades –sin duda, de mayor presencia que en el pasado- no ha conseguido transformar, con orden y rigor, el trabajo llevado a cabo en Pusol, que ha continuado anclado en la faceta autodidacta e impermeable a la puesta en marcha de proyectos de mayor calado, como investigaciones de carácter etnológico o procesos que debemos considerar prioritarios en todo museo, como por ejemplo la realización de un inventario razonado de las colecciones... Por tanto, pese a la presencia tanto de las universidades como de la iniciativa privada en el funcionamiento cotidiano de Pusol -junto al papel ejercido por la Administración-, ni la supervivencia de este museo ni la del proyecto educativo vigente en la escuela aneja están aseguradas.

No obstante, en todo este tiempo, la actividad del centro ha sido incesante. La activa labor conservacionista, de la que se hablará más adelante, ha dado lugar a un aumento significativo de sus fondos. En la década de los noventa, la recuperación de una antigua almazara o de un taller de aperador coincidió con un salto cualitativo en la actividad del museo que, junto a la salvaguarda de la cultura rural, pasó a ocuparse del ámbito urbano de Elche. Los comercios tradicionales; los vetustos cines de posguerra y los oficios y elementos más dispares fueron dando forma a un museo que iniciaba una nueva andadura. Asimismo, la participación del centro en las reuniones constitutivas del ya citado museo de la industria, que a la postre no se crearía, otorgaba a la entidad nuevas áreas de trabajo.

El reconocimiento social también se vería potenciado gracias a la organización de importantes exposiciones, exhibidas en céntricas salas de la ciudad, hecho decisivo para la divulgación de la actividad del museo fuera de la partida rural donde se asentaba. A lo largo de estos años, debido a la consolidación y crecimiento de la revista *El Setiet*, cuyo primer número saldría en 1993 –un año después del reconocimiento oficial del centro y apenas transcurridos unos meses desde su inauguración como tal-, se lograría establecer una mayor comunicación entre el museo y la sociedad. El Museo de Pusol continuaría organizando talleres, como el de rizado de palma blanca<sup>1048</sup>, iniciativa que le

---

<sup>1047</sup>A partir del año 2012, la Cátedra Arzobispo Loazes y el Ayuntamiento de Elche organizaron conjuntamente un ciclo de conferencias con carácter anual. Véase: *Universidad de Alicante*, <http://web.ua.es/es/seus/orihuela/cursos-y-jornadas/2011-2012/huellas-del-barroco/ciclo-extraordinario-de-conferencias-de-la-catedra-arzobispo-loazes-huellas-del-barroco.html>; diario *Información*, nº 9.996, 6 de marzo de 2012, p. 11; diario *La Verdad*, nº 34.478, 6 de marzo de 2012, p. 7, entre otros.

<sup>1048</sup>Diario *Información*, nº 3.148, 3 de abril de 1993, p. 7.



llevaría a proponer la creación de un centro ocupacional para personas con discapacidad, que podrían trabajar en la recuperación de determinadas actividades<sup>1049</sup>. Este proyecto, no obstante el interés mediático que se suscitó a partir de su publicación, nunca se llevó a efecto.

El museo tuvo, asimismo, una activa participación en el I Encuentro Nacional de Centros de Cultura Tradicional, celebrado en Salamanca en 1994. En el transcurso de estas jornadas se acordó la constitución de una asociación que integrara a todos los museos etnológicos del país, siendo el centro de Pusol el único representante valenciano que acudió a la capital castellano-leonesa. A pesar de lo positivo de la experiencia -el director del museo sería elegido portavoz de la junta gestora de aquella asociación-, la vinculación con ésta apenas si dio lugar a resultados apreciables, más allá del intercambio de publicaciones y del prestigio que supuso para la entidad la relación establecida con el principal impulsor del proyecto, el Centro de Cultura Tradicional de la Diputación Provincial de Salamanca<sup>1050</sup>. La frecuente presencia del museo en diversos cursos o reuniones científicas; y, por otro lado, la colaboración con la Sociedad Venida de la Virgen<sup>1051</sup>, con la Asociación de Belenistas (con la que se firmó un convenio en 2000) o, fuera de la ciudad, con los redactores del mapa cultural de la Comunidad Valenciana, reflejan algunas de las actividades desarrolladas en el seno del museo<sup>1052</sup>.

En otro orden de cosas, destacamos tareas de asesoramiento, como el realizado a un equipo de Televisión Española, que en 1997 rodó un documental dramatizado sobre la Dama de Elche. Asimismo, mencionamos la colaboración con la Asociación de Carreteros de Elche o la cesión de aperos de labranza e indumentaria al “*Grup de Teatre Lliure Alsabares*”, que en 1999 puso en escena en una casa de campo del término municipal el sainete titulado “*El tenorio d'Atzavares*”<sup>1053</sup>. La rica información que atesora el museo se puso de manifiesto, también, al acometer el Ayuntamiento la reconstrucción de una antigua fuente del Parque Municipal gracias a la colección de postales y fotografías del centro<sup>1054</sup>.

<sup>1049</sup>Diario *La Verdad*, nº 28.438, 19 de mayo de 1995, p. 5.

<sup>1050</sup>Diario *La Verdad*, nº 28.264, 22 de noviembre de 1994, p. 10; diario *Información*, nº 3.740, 22 de noviembre de 1994, p. 8; *El Setiet... op.cit.*, nº 3, 1995, pp. 4-7.

<sup>1051</sup>Diario *Información*, nº 4.852, 20 de diciembre de 1997, p. 9; diario *La Verdad*, nº 29.323, 20 de diciembre de 1997, p. 7.

<sup>1052</sup>Diario *La Verdad*, nº 28.858, 26 de agosto de 1996, p. 4.

<sup>1053</sup>Este grupo de aficionados al teatro puso en escena este popular sainete, cuya autoría se debe a Vicente Alarcón Maciá (Elche, 1848-1922), según la prensa, en la misma vivienda rural en la que se estrenó en 1891. En opinión de Sansano y Castaño, por el contrario, esta obra se estrenaría en el mismo año -1891-, pero en el Teatro del Casino de Elche (véase: diario *La Verdad*, nº 29.927, 14 de agosto de 1999, p. 48; Sansano, G. y Castaño, J., 1997, *op.cit.*, pp. 345-400).

<sup>1054</sup>Diario *Información*, nº 5.645, 2 de marzo de 2000, p. 7.

A partir de su reconocimiento oficial, el museo desarrolló sus principales líneas de trabajo, sobre todo las relacionadas con el medio rural, vinculado a un centro de enseñanza de la ciudad, el Instituto de Enseñanza Secundaria (IES) La Torreta, con el que se firmó un acuerdo de colaboración. Gracias a éste se realizaron interesantes estudios sobre la vivienda tradicional del campo ilicitano, las ermitas del término municipal o el regadío, de todo lo cual se hablará en páginas sucesivas<sup>1055</sup>.

Un museo capaz de desplegar tan intensa actividad precisaba de unos medios humanos y materiales adecuados. El trabajo llevado a cabo por niños/as, maestros/as y voluntarios/as se vio reforzado a partir de 1996, año en el que el Ministerio de Justicia reconoció al museo como sede para la realización de la prestación social sustitutoria. La incorporación de esta mano de obra, a pesar de las limitaciones de diversa índole que su situación conllevaba, llegó en un momento en que el museo se iba a ver envuelto en una importante transformación, de ahí que su concurso se convirtió en decisivo, sobre todo en cuestiones relacionadas con el mantenimiento y conservación de las piezas.

Dados sus problemas de espacio, la ampliación del museo siempre fue una aspiración de sus dirigentes. Pese a las reformas efectuadas en sus instalaciones a principios de los noventa, el constante incremento de las colecciones a lo largo de esa década pronto limitó la actividad del centro. Haciéndose eco de esta situación, a partir de 1995, el Consistorio ilicitano decidió estrechar los vínculos con el museo. Un año después la prensa anunciaba el encargo del proyecto de ampliación y la inminente adquisición de una parcela colindante con el museo para tal fin<sup>1056</sup>, aunque no sería hasta 1998 cuando se haría público el resultado final de este proceso, consensuado con los responsables de Pusol. Mientras encargaba el proyecto técnico para ampliar el museo, el Ayuntamiento cedió, primero, un local en el casco urbano de Elche (1996) y, más adelante (1998), una gran nave industrial en el polígono de Carrús, al norte de la ciudad, cuyas instalaciones constituyen en la actualidad la principal área de almacenaje del museo, a la vez que un taller auxiliar de restauración. Durante tiempo, el museo mantuvo, asimismo, un pequeño almacén en sus cercanías -en régimen de alquiler-, así como otras instalaciones cedidas por distintos grupos empresariales de la ciudad, situación que ha llegado hasta nuestros días. En definitiva, parte de las piezas de Pusol se encuentra dispersa en otras dependencias, en general, sin las adecuadas condiciones para su conservación.

---

<sup>1055</sup>Diario *Información*, nº 3.706, 19 de octubre de 1994, p. 12.

<sup>1056</sup>Diario *Información*, nº 4.478, 8 de diciembre de 1996, p. 9.

En 1999 comenzaron las obras de ampliación (FIGURA 7), que se prolongaron por dos años, período durante el cual el centro permaneció cerrado al público. No ocurrió así con la denominada “Área de Restauración y Archivo”, situada en la nave industrial de Carrús, lugar que se convirtió en el centro neurálgico del museo en ese tiempo. En este recinto se montaron los talleres, las dependencias administrativas y se atendió, también, a la conservación de las colecciones, en buena medida trasladadas hasta allí. Tras dos años en estas condiciones, pese a las cuales el centro mantuvo una incesante actividad -como la publicación del libro *La Escuela en Elche. Una mirada histórica al mundo de la enseñanza* (2000) y los números 10 (1999) y 11 (2000) de la revista *El Setiet*; la digitalización de su fonoteca y la actualización de su página web-, las obras concluyeron y el museo escolar de Pusol abrió sus puertas en junio de 2001.

#### FIGURA 7

*Exposición permanente del Museo Escolar de Pusol tras la ampliación, tal y como se encontraba en 2001*<sup>1057</sup>



FUENTE: Rafael Martínez García.

Adosado al antiguo, el nuevo edificio se estructuraba, según el programa del proyecto original, en torno a cinco espacios: acceso, exposición, trabajo e investigación, administración y servicios<sup>1058</sup>. Sobre una superficie útil total de más de mil metros cuadrados, que prácticamente triplicaba la anterior, el nuevo museo se proyectaba como un moderno centro de cultura tradicional que no olvidaba su vertiente pedagógica,

<sup>1057</sup>Esta fotografía fue realizada hace unos años. En la actualidad, no se permite realizar fotografías en las instalaciones de este museo.

<sup>1058</sup>*El Setiet... op.cit. El museo: un espacio para la cultura*, nº 9, 1998, p. 12.

vinculada, sobre todo, a la actividad escolar que había constituido su origen (FIGURA 8).

De forma paralela, en aquellos años surgieron proyectos, auspiciados principalmente desde el Ayuntamiento, que contemplaban la posibilidad de crear una sede del museo en el casco urbano. En un principio se consideró como más conveniente que en el entorno de un huerto se ubicaran los fondos relacionados con los oficios tradicionales de la ciudad, como la fabricación de alpargatas<sup>1059</sup>. Al parecer, aunque se habló de diferentes enclaves, la exposición permanente del museo en Elche, “*en un punto céntrico y de atractivo turístico*”<sup>1060</sup>, pretendió ubicarse en el Huerto de San Plácido, entonces de propiedad privada y en la actualidad –desde 2005, tras su compra por el Consistorio- convertido en el museo de la palmera, muy criticado desde Pusol, tras no haber colaborado en su proyecto de musealización<sup>1061</sup>. Al amparo de la declaración del palmeral histórico de la ciudad como Patrimonio Cultural de la Humanidad, la Corporación pensó crear en el citado huerto una suerte de ecomuseo, tal y como lo mencionamos páginas atrás. Según se anunciaba entonces en la prensa, en el proyecto museístico sobre el palmeral de Elche, que preveía la utilización de las denominadas “*nuevas tecnologías*”, había un espacio destinado para los fondos de Pusol<sup>1062</sup>, extremo este que no se hizo realidad, al no contar con su participación, como se ha comentado<sup>1063</sup>. Precisamente, la creación de una red de ecomuseos en el campo siempre fue reivindicada desde el museo de Pusol, que de esta forma pretendía relacionar su labor conservacionista sobre el patrimonio mueble con la recuperación de la arquitectura tradicional de la zona.

---

<sup>1059</sup>Diario *La Verdad*, nº 29.236, 24 de septiembre de 1997, p. 4.

<sup>1060</sup>Diario *Información*, nº 4.843, 11 de diciembre de 1997, p. 5.

<sup>1061</sup>García Fontanet, F., 2004a, “El huerto de San Plácido”, en *El Setiet... op.cit.*, nº 15, pp. 82-84. Algunas críticas vertidas sobre el museo de la Palmera se pueden leer también en Furnell, J., 2008, “El Museo Escolar Agrícola de Pusol en Elche. Transformación de un patrimonio cultural de “restos sin vida a “cultura viva””, *ibidem*, nº 19, pp. 13-14, principalmente.

<sup>1062</sup>Diario *Información*, nº 6.013, 8 de marzo de 2001, p. 13.

<sup>1063</sup>El Ayuntamiento de Elche encargó el diseño del museo de la Palmera a una empresa de comunicación de la ciudad, que contó con la participación de colaboradoras de Pusol, como María Dolores Peiró, quien ya había participado años atrás en la puesta en marcha del museo de *La Festa*.

## FIGURA 8

Diario Información, nº 5.950, 4 de enero de 2001, p. 8

POTENCIACIÓN DE LA CULTURA RURAL ILICITANA

# El ampliado Museo de Pusol abrirá en 3 meses y tendrá 7 zonas visitables

El complejo cuenta con tres naves, un patio y un huerto y facilitará su uso a los alumnos de colegios, institutos y universidades

J. M. GRAU

El Museo Agrícola de Pusol abrirá de nuevo sus puertas a lo largo de este trimestre con una imagen totalmente renovada y unas dependencias notablemente ampliadas con el fin de contribuir a difundir mejor la vida que los ilicitanos llevaban en las épocas en las que el sector económico predominante era el vinculado al campo.

Ubicado pared con pared con el colegio público existente en la partida de Pusol, el museo tiene previsto ver finalizadas sus obras definitivamente el próximo 15 de enero. Además, durante estos días los numerosos colaboradores con que cuenta el museo dedican todo el tiempo posible a trasladar piezas desde el almacén principal a la sede central para terminar de catalogarlas, ordenarlas o ubicarlas en sus lugares correspondientes.

Es tal el número de elementos de todo tipo que integran este museo, conformado a partir de donaciones de particulares, comunidades o entidades, que ni el propio responsable del mismo, Fernando García Fontanet, se atreve a dar una cifra aproximada.

«Aquí hay verdaderas joyas y tesoros que están esperando ser estudiados por los investigado-



El director del Museo Agrícola de Pusol, Fernando García Fontanet, en una de las salas que quedan por montar

**Desde la nueva sede se promoverán excursiones a pie o en bicicleta a parajes naturales**

res. Desde aperos de labranza a piedras para moler aceite, pasando por estampas religiosas, libros de texto, planos o facturas de antiguas empresas de alpargatas», señala el director, quien precisa que en los últimos meses el número de aportaciones desinteresadas al museo no ha descendido

pese a encontrarse en este importante momento de cambio en la historia de este ente con más de 30 años de antigüedad.

Las nuevas instalaciones estarán integradas a partir de ahora por tres naves, un patio y un huerto, aunque el director señala que el museo es mucho más grande que todo eso por cuanto tenderá a la interrelación total con el entorno natural que rodea a los edificios.

García Fontanet explica que «pretendemos hacer un cinturón de visitas. Estamos en un entorno inmejorable ya que nos encontramos a un paso del yacimiento de La Alcudia, el paraje

de El Hondo, así como de saladares, embalses, antiguas edificaciones rurales o torres vigía que pueden ser visitadas por escolares o ciudadanos, con origen aquí, a pie o en bicicleta».

El museo, según su responsable, nace en la naturaleza y por este motivo se han sacrificado los muros interiores y al tiempo presenta un aspecto translúcido, para estar más cerca del medio ambiente. De este modo, en muchas ocasiones, lo que se exponga en el interior tendrá su reflejo en elementos que lo acompañarán en el exterior y que quedarán relacionados por tan sólo un cristal de separación.

RENOVACION

**Un centro «vivo» y muy próximo al ciudadano**

El objetivo del Museo Agrícola de Pusol es triple. Por un lado, poder explicar, con una clara vocación pedagógica, a las nuevas generaciones cómo se vivía antiguamente a través de los elementos que se utilizaban entonces. Por otro, contribuir a la recuperación y conservación de este patrimonio haciendo acopio de un material que de otro modo desaparecería inevitablemente. El tercer motor que impulsa su funcionamiento no es otro que permitir la investigación mediante el estudio de la documentación y los enseres recopilados.

Con estas miras, el museo, que incorpora en lo posible las nuevas tecnologías, sobre todo en el almacenamiento de datos, abrirá sus puertas casi todos los días y promoverá que se impartan clases en sus instalaciones tanto para alumnos de colegios e institutos como de universidades. El museo, de este modo, pretende ser un entorno vivo y muy cercano al ciudadano.

El responsable del centro aclara que tras la inauguración los ciudadanos podrán disfrutar de siete zonas visitables: la zona de exposiciones temporales, donde también se presentarán trabajos de investigación o se llevarán a cabo seminarios y mesas redondas; la zona de almacenamiento; los talleres; la sala de exposiciones propiamente dicha; la biblioteca informatizada; el patio interior que incluye un pozo, un horno árabe, una cochenera, un bebedero, un pajar y una era, entre otros elementos; y finalmente un huerto que contará con árboles autóctonos, un invernadero y un repartidor de aguas.

A lo largo de aquellos años, en definitiva, el aumento de la subvención anual otorgada al museo y la ampliación y mejora de sus instalaciones subrayaban la nueva disposición mostrada por la Corporación. En nuestra opinión, con una acertada gestión y visión de futuro, el interés municipal por participar en la dirección de un centro de estas características —que combinaba su actividad estrictamente museística con un fuerte tirón social en el seno de la comunidad—, pretendía consolidar la oferta cultural del

modelo de ciudad sobre el que se estaba trabajando. Interés municipal correspondido por los miembros del museo, que reconocían en el Ayuntamiento al principal valedor de su trabajo. Todo ello era fiel reflejo del reconocimiento social alcanzado ya entonces por el museo, como demuestra la concesión de una serie de premios, entre los que cabe destacar la cuarta edición (2001) del Maximilià Thous, otorgado por la *Institució Alfons el Magnànim*, de la Diputación Provincial de Valencia<sup>1064</sup>. Otros proyectos, como los relacionados con el Instituto Valenciano de Etnología, cuya sede en el campus ilicitano de la Universidad Miguel Hernández auguraba unos interesantes cauces de colaboración con el museo, hasta el momento no han prosperado<sup>1065</sup>.

## **6.2 El Centro de Cultura Tradicional Museo Escolar de Pusol en la actualidad.**

En su mayor parte, los fondos que conserva el Museo Escolar de Pusol son producto de donaciones efectuadas tanto por vecinos de la pedanía de Pusol (u otras del “*Camp d’Elx*”), como por particulares del casco urbano<sup>1066</sup>. Si bien en su origen la cultura material del medio rural significó el núcleo de las colecciones del museo, con el tiempo éstas han experimentado una importante transformación.

### **6.2.a Las Colecciones**

A lo largo de los años el museo se ha ido abriendo a nuevos campos, que han conformado una serie de colecciones misceláneas enriquecidas con la irrupción de fondos diversos, como –entre otros– los de arte<sup>1067</sup>. A partir del estudio de una agricultura tradicional en proceso de mecanización, la escuela-museo pasó a ocuparse de las actividades artesanales, el comercio, la industria y la vida cotidiana en la ciudad, enfoque que, entre otras cuestiones, ha permitido ahondar en el conocimiento de las intensas relaciones mantenidas secularmente entre la ciudad de Elche y su extenso término municipal. El museo de Pusol, surgido en última instancia como respuesta frente a la amenaza –así percibida– que suponía la irrupción de la modernidad y la industrialización en un entorno tradicional<sup>1068</sup>, evolucionó hacia el estudio de la ciudad,

<sup>1064</sup>Diario *La Verdad*, nº 30.934, 31 de mayo de 2002, p. 12; *El Setiet... op.cit.*, nº 14, p. 41.

<sup>1065</sup>Diario *Información*, nº 5.179, 17 de noviembre de 1998, p. 10; nº 5.767, 3 de julio de 2000, p. 3.

<sup>1066</sup>Cuando hablamos de particulares del casco urbano incluimos a los titulares de empresas, comercios u otros.

<sup>1067</sup>Entre otras obras, el museo cuenta, al menos, con un lienzo del pintor local Francisco Sánchez Clement, pintura que fue restaurada por colaboradores de Pusol (Solá González, J.M., 2006, “Restauración de un cuadro de “El Amante””, en *El Setiet... op.cit.*, nº 17, pp. 64-68).

<sup>1068</sup>Ya hemos comentado que aunque se utiliza el término “tradicional”, somos conscientes de que éste hace referencia a sociedades preindustriales, hecho que, sin duda, no se ajusta a la realidad ilicitana, valenciana o española, en general, de los años sesenta y setenta, en los momentos iniciales de la andadura del museo (Gregori Berenguer, J.J., 1998, “Un fresco en la sociedad tradicional valenciana en el último compás del siglo XIX”, en Grau Gadea, S. (coord.), *Valencianos del 98*, Valencia, Diputació de València-

cuya dinámica –del hecho urbano, en general– influye decisivamente en la modificación de los esquemas socioeconómicos del campo que la circunda<sup>1069</sup>. De esta forma, el museo no se mostró insensible ante el cierre del comercio tradicional o la destrucción de antiguas fábricas del casco urbano. A nuestro modo de ver, haciendo gala de una visión de conjunto de la cultura “*en el sentido más antropológico del término, esto es, el que hace referencia a los modos de vida de las sociedades y a sus sistemas ideológicos, pasados o presentes*”<sup>1070</sup>, el museo ha desarrollado –en la medida de sus posibilidades– una intensa política de conservación del patrimonio etnológico. A pesar de la precariedad de medios, actuaciones como éstas, anteriores a la promulgación de leyes específicas sobre el patrimonio valenciano<sup>1071</sup>, son pioneras en su protección y en la musealización antropológica en España.

Al abordar la descripción -sucinta- de los fondos del museo, tanto los que se muestran en la exposición como los que se exhiben en sus almacenes, se impone una primera clasificación atendiendo a criterios tanto temáticos como cronológicos y geográficos. El medio rural y el medio urbano son las dos grandes áreas en torno a las cuales se articula el trabajo del museo que, aunque centrado en la ciudad de Elche y su término municipal, en ocasiones se ha proyectado sobre otras zonas provinciales, autonómicas o, incluso, estatales, hecho que podría introducir un elemento de confusión en un proyecto museológico que se define como local<sup>1072</sup>. No obstante, la incorporación de piezas de otras zonas del país resulta insignificante y, a nuestro modo de ver, su exhibición conjunta, en su caso, no distorsiona el discurso expositivo del centro. Integrada en el medio rural, en suma, encontramos una exhaustiva representación de lo que podríamos definir como sociedad tradicional en proceso de transformación<sup>1073</sup>. Vinculado desde sus orígenes a un mundo agrario en trance de desaparición, cuyas pautas culturales pretende conservar, Pusol ha logrado reunir unos importantes fondos articulados alrededor de las colecciones que a continuación se resumen.

La abundante colección de herramientas y aperos de labranza se asocia principalmente a la trilogía de cultivos mediterránea. De esta forma, el utillaje

---

Centre Cultural La Beneficència, Museu d'Etnologia, pp. 15-24).

<sup>1069</sup>Entre los numerosos autores que han abordado la relación entre lo rural y lo urbano, resultan interesantes las aportaciones de Romero González, J. y Farinós Dasi, J., (2008), “Los territorios rurales en el cambio de siglo”, en Romero, J. (coord.), *op.cit.*, pp. 355-419.

<sup>1070</sup>Gómez Pellón, E., 1995, “Museos etnográficos y museografía en Cantabria”, en *Anales del Museo Nacional de Antropología*, nº 2, p. 96.

<sup>1071</sup>Entre otra información de contenido jurídico y administrativo, véase la *Ley 4/1998, de 11 de junio, del Patrimonio Cultural Valenciano de la Generalitat*, *op.cit.*

<sup>1072</sup>Nos referimos al origen foráneo de algunas de las piezas de sus colecciones.

<sup>1073</sup>Gregori Berenguer, J.J., 1998, *op.cit.*

relacionado con las tareas del cereal, la vid y el olivo encuentra en el museo una amplia representación tipológica y funcional, al igual que ocurre con los procesos – relacionados con aquéllas- de elaboración del vino y del aceite. El cultivo de la palmera y las actividades artesanales derivadas también se dan cita en las salas del museo. La primera mecanización agraria está presente, asimismo, en la exposición de todo este bagaje cultural. Así, las prensas de hierro suceden, en las coordenadas espacio-temporales, a las de madera y piedra caliza; las máquinas aventadoras de grano y las segadoras mecánicas a las palas y a las hoces. Entre otras, sobresalen piezas tales como la trilladora de la casa Ajuria (y el tractor que la hacía funcionar, aún por restaurar) o una máquina de pelar almendra<sup>1074</sup>. Aunque en el término municipal de Elche nunca hubo un aprovechamiento esencialmente ganadero, el museo muestra una modesta colección de la cultura material del sector. Vinculado a éste, Pusol también guarda los enseres del apicultor, así como los propios de la caza y la pesca tradicionales, sobre todo en el entorno de El Hondo. El museo conserva, por otro lado, al menos, un carro, una carreta y una tartana.

La cultura material relacionada con el agua también ha despertado el interés del museo desde sus inicios, como así lo atestigua la interesante colección de cerámica de uso doméstico conservada<sup>1075</sup>. En los últimos años, no obstante, se ha dado un salto de calidad en cuanto a esta temática, recreando espacios tales como la sala de subastas de la Acequia Mayor del Pantano<sup>1076</sup> o el partidor de uno de los brazales de la mencionada acequia<sup>1077</sup>, ubicado en el patio del museo, donde ya se exhibían piezas tales como una pila, un abrevadero e, incluso, se había recreado un aljibe<sup>1078</sup>. De hecho, el museo de

<sup>1074</sup>Díaz Boix, H., 2002, “Una pieza emblemática: crónica de una donación”, en *El Setiet... op.cit.*, nº 13, pp. 104-107. Al igual que ha ocurrido en otras ocasiones, en el proceso restaurador de la trilladora y el tractor –iniciado años más tarde y para el cual se solicitó una subvención a la *Conselleria* de Cultura, si bien en el momento de redactar estas líneas, el proceso no ha concluido y ambas piezas continúan sin restaurar- se contó con estudiantes y profesores del IES La Torreta (sección de chapa y pintura) y, al parecer, con un equipo profesional para tratar los elementos de madera. En esta ocasión, además, la empresa Neumáticos Soledad intervino en la puesta a punto de las ruedas. Véase: *El Setiet... op.cit.*, nº 17, 2006, p. 76; *ibidem*, nº 19, 2008, p. 72; *ibidem*, nº 21, 2012, p. 64. Por lo que respecta a la máquina de pelar almendra, que llegó al museo años atrás, no fue –al menos– precariamente protegida hasta 2011, cuando se habilitó un espacio junto a la entrada principal de aquél (*Ibidem*, nº 21, 2012, p. 64).

<sup>1075</sup>Entre otras, véase: Pérez Pérez, C.I., 2006, “El uso doméstico del agua en el campo de Elche, a través de los materiales expuestos en el Museo”, *ibidem*, nº 17, pp. 53-56.

<sup>1076</sup>*Ibidem*, nº 21, p. 57.

<sup>1077</sup>En concreto, se instaló el partidor de Candalix, del brazal de Alausa. Al tratarse de un elemento integrado en el sistema de riego tradicional del palmeral, declarado Patrimonio de la Humanidad en el año 2000, desde el museo se realizaron los trámites oportunos ante la Dirección General de Patrimonio. Se contó con personal especializado, que realizó el desmontaje y traslado del partidor hasta las instalaciones de Pusol y, asimismo, se dispuso de una subvención autonómica (Andreu, A.M., 2008, “Recreación de un partidor de riego tradicional”, *ibidem*, nº 19, pp. 31-32).

<sup>1078</sup>Pérez Pérez, C.I., 2006, *op.cit.*



Pusol está integrado en la denominada *Ruta de l'Aigua del Camp d'Elx*, un itinerario que a lo largo de diecisiete kilómetros recorre parte del sur del término municipal ilicitano y pretende poner en valor el uso del agua en la cultura tradicional<sup>1079</sup>.

Por otro lado, el patrimonio mueble de la casa rural ha sido objeto de una exhaustiva campaña de salvaguarda. Las aportaciones vecinales han configurado una abundante colección de piezas relacionadas con el menaje de hogar. Mobiliario, indumentaria, vajilla y accesorios personales, entre otros, conforman una nutrida imagen de lo que ha sido la vida cotidiana en el campo hasta fechas recientes. En este sentido, señalamos la calidad y riqueza de las colecciones de cerámica, ya mencionadas, así como la de objetos domésticos elaborados con fibras vegetales, principalmente el esparto.

En cuanto a lo que hemos definido como medio urbano, el museo establece una serie de secciones centradas, principalmente, en el comercio, el cine y determinados oficios desaparecidos<sup>1080</sup>. Así, alberga en sus almacenes un interesante conjunto de piezas y maquinaria que muestra parte del proceso industrializador experimentado en la ciudad, principalmente el relacionado con el calzado e industrias auxiliares, desde la elaboración de la alpargata hasta la fabricación del zapato de piel<sup>1081</sup>. Como se ha comentado páginas atrás, desde los años noventa, Pusol ha venido abogando con fuerza por la creación de un museo de la industria, de ahí su interés en la conservación del patrimonio asociado, como la antigua maquinaria, especialmente amenazada por la renovación tecnológica. Junto a las herramientas utilizadas en la elaboración de la alpargata –relacionada, principalmente, con un entorno urbano ya inmerso en dinámicas propias de sociedades modernas<sup>1082</sup>–, en los almacenes del museo también se conservan máquinas relativamente recientes relacionadas con la industria del calzado, situación que, en el pasado, se preveía coyuntural, a la espera de su ubicación definitiva en un museo específico de carácter industrial, hecho que, en la actualidad, no tiene visos de llevarse a cabo<sup>1083</sup>.

El trabajo relacionado con el cáñamo, desde su cultivo hasta el hilado de la fibra o el cosido de las suelas de alpargata en el banco, también está presente en las salas de

---

<sup>1079</sup>*El Setiet... op.cit.*, nº17, 2006, p. 88.

<sup>1080</sup>Las colecciones relacionadas con la escuela, al igual que las que hacen referencia al hogar o a determinados trabajos de carácter ambulante se podrían ubicar tanto en el campo como en la ciudad.

<sup>1081</sup>Miranda Encarnación, J.A., 1991, *op.cit.*

<sup>1082</sup>Gregori Berenguer, J.J., 1998, *op.cit.*

<sup>1083</sup>En este sentido, véase, entre otros: *El Setiet... op.cit.*, nº 1, 1994, pp. 12-13; diez años más tarde, volvemos a encontrar reflexiones en este sentido, volcadas en las páginas de la misma publicación (Puntes, L., 2004, “Los hombres se van... sus obras se quedan”, *ibídem*, nº 15, *op.cit.*, pp. 85-86).

Pusol que, de esta forma, se vincula a localidades y comarcas vecinas, como Crevillente o la práctica totalidad del Bajo Segura, donde destacamos los municipios de Almoradí, Callosa de Segura, Catral, Dolores, San Fulgencio o San Isidro, entre otros, núcleos en los que el cuidado y la manipulación de los derivados de aquella planta alcanzó una importancia singular. Por otro lado, el museo exhibe talleres de impresión, aperador y “zapatero remendón”, así como diverso utillaje de carpintería y albañilería e, incluso, instrumental de medicina<sup>1084</sup>. En este sentido, el museo también pretende recuperar la memoria de rincones de la ciudad, recreando de forma idealizada espacios concretos, entre otros, el surtidor de gasolina ubicado junto al puente de Canalejas, trabajo con motivo del cual el departamento de automoción del IES La Torreta restauró un isocarro<sup>1085</sup>; el entorno de la lonja de la plaza del Ayuntamiento, la “llotgeta”, lugar habitual de la castañera en otoño, con el bar Comercio muy próximo<sup>1086</sup>; el kiosco de Rico...<sup>1087</sup>. En las colecciones vinculadas a la industria integramos, asimismo, los objetos que aluden a determinados oficios ambulantes, como el lañador o el afilador.

El comercio considerado tradicional cuenta, asimismo, con una variada representación en los fondos del museo. Como se afirmaba en las páginas de *El Setiet*, la recreación de las tiendas de la calle de El Salvador ha constituido durante años su área de acción principal: “*Estamos empeñados en continuar con la presentación de los antiguos comercios de esta calle*”<sup>1088</sup>. Tanto el género como elementos diversos de droguerías, jugueterías, mercerías, barberías, tiendas de discos y de confección, sombrererías o sastrerías -las dos últimas con importantes piezas de sus respectivos talleres- han diversificado las líneas de actuación de la entidad en los últimos años<sup>1089</sup>.

A comienzos de los noventa, a raíz de las obras de reforma efectuadas en el Gran Teatro de Elche, el museo recuperó abundante material relacionado con el cine, que desde entonces representa una de sus colecciones más interesantes. Años más tarde, Pusol recibió una donación de material procedente del desaparecido cine Altamira (sobre todo cartelería) y en 2003, personal del museo obtuvo permiso para acceder al

---

<sup>1084</sup>*Ibidem*, nº 19, 2008, p. 75; *ibidem*, nº 21, 2012, p. 40, entre otros.

<sup>1085</sup>Miralles Valero, R., 2005, “Crónica de una restauración”, *ibidem*, nº 16, pp. 46-49; *ibidem*, nº 17, 2006, p. 71.

<sup>1086</sup>*Ibidem*, nº 18, 2007, pp. 68-69.

<sup>1087</sup>Beltrá Maciá, J., 2009, “Nuevos aspectos del museo”, *ibidem*, nº 20, pp. 63-64.

<sup>1088</sup>*Ibidem*, nº 16, 2005, pp. 80-81.

<sup>1089</sup>*Ibidem*, nº 17, 2006, p. 82; *ibidem*, nº 18, 2007, pp. 68-69, entre otros.

cine Alcázar, sala, asimismo, de Elche, cerrada algún tiempo atrás, de donde se consiguieron algunas piezas<sup>1090</sup>.

Por lo que respecta al ámbito doméstico, la casa urbana -distinta de la rural- ocupa una importante sección, integrada en su mayor parte por mobiliario, objetos de decoración y menaje de hogar. Por último, la escuela ha sido uno de los temas a los que se le ha dedicado una atención preferente, prácticamente desde los orígenes de la entidad, adquiriendo piezas relacionadas con su cultura material y realizando sencillas exposiciones en las que recreaba, siempre, un aula de la posguerra civil.

### **6.2.b Sección documental**

En la sección documental del museo, conservada en armarios móviles de sistema *Movibloc*<sup>1091</sup>, se conserva documentación de diversa procedencia, la mayor parte de la cual está por organizar (al margen del propio archivo del museo)<sup>1092</sup>. Para abordar someramente su estudio, establecemos la siguiente clasificación:

- a) Sección documental
- b) Sección fotográfica
- c) Postales
- d) Árboles genealógicos

a) La sección documental se puede dividir en diferentes apartados. Abundan los documentos procedentes de comercios e industrias, donaciones que el museo comenzó a recibir a partir de la década de los noventa. La actividad industrial y mercantil de varios antiguos establecimientos y fábricas de la ciudad se puede conocer a partir de sus propios archivos, conservados en Pusol, en los que se encuentran libros de contabilidad, facturas, letras de cambio, carteles y material impreso de propaganda de los productos, entre otros documentos; también -con frecuencia- los de carácter privado. De esta forma, junto a las actividades comerciales o industriales de una razón social aparece el

<sup>1090</sup>Entre otras, encontramos las siguientes referencias al cine en las páginas de *El Setiet* (por orden cronológico): Pérez Soriano, F., s.f., “Los cines de Elche. Hasta 1995”, *ibidem*, nº 3, pp. 32-35; Pérez Soriano, F., 1995, “Los cines en Elche. Hasta 1995 (continuación)”, *ibidem*, nº 4, pp. 22-26; Penalva, V., 1995, “El centenario del cine”, *ibidem*, nº 4, pp. 28-29; Penalva, V., 1996, “El Centenario del cine”, *ibidem*, nº 5, pp. 29-33; *ibidem*, nº 11, pp. 47-48; Mozas Fenoll, E., 2003, “Proyectos de Investigación. El cine en el Museo de Pusol: los programas de mano”, *ibidem*, nº 14, pp. 21-24; Novelda Pina, R., 2004, “El cine en Elche: programas de mano”, *ibidem*, nº 15, pp. 68-69 y pp. 92-93; *ibidem*, nº 16, pp. 83-84; Palomares Salvá, A., 2007, “El cinematógrafo en Elche”, *ibidem*, nº 18, pp. 5-11.

<sup>1091</sup>“Este sistema de almacenaje consta de un conjunto de estanterías para picking montadas sobre bases móviles que se desplazan sobre raíles, lo que garantiza un orden y distribución óptimos en el archivo o el almacén, así como un gran ahorro de espacio” (Mecalux, S.A., <http://www.mecalux.es/estanterias-picking/armarios-moviles?gclid=COqftdXr7cICFWjKtAodUgQAGA>).

<sup>1092</sup>Probablemente, organizar correctamente la sección documental exceda la capacidad del museo, que contando solo con personal voluntario, sin formación específica en biblioteconomía, archivística y documentación, no puede llevar a cabo una adecuada organización de fondos y colecciones.

testimonio de la vida privada de las personas que estuvieron a su cargo, como correspondencia, libros, periódicos, tebeos, etc. En este sentido, se deben mencionar los archivos de la fábrica de Serrano o Viuda de Torregrosa; el de la camisería y sombrerería de José Campello o el procedente de la Calahorra, histórico edificio vinculado, en su última etapa, a conocidas familias de la burguesía ilicitana<sup>1093</sup>. En ocasiones, el museo no ha respetado el principio de procedencia de estos fondos y los ha disgregado sin tener en cuenta que esto supone, a su vez, la ruptura de su unidad intelectual.

Asimismo, como se ha mencionado, la incorporación de fondos procedentes de distintos cines de la ciudad dio lugar a la formación de una nueva sección, formada por documentos de carácter administrativo, cartelería, fotogramas y propaganda de películas, entre otros. Por otro lado, el interés por el estudio de la escuela antigua también ha generado una importante colección documental.

Del medio rural, el museo conserva una colección documental formada por impresos administrativos y otra documentación privada. Las donaciones de la Cámara Agraria Local; de la Cooperativa del Campo de Las Bayas o del denominado “Plantel Femenino” del Servicio de Extensión Agraria de Algoda-Matola, entre otras muchas procedentes de particulares, han ido enriqueciendo notablemente este fondo<sup>1094</sup>. En

---

<sup>1093</sup>“En primer lugar, la fábrica de Viuda de Torregrosa, emplazada en la calle Daoiz, estuvo en activo buena parte del siglo XX, desde sus primeras décadas hasta los años ochenta (en concreto, de 1917 a 1982). Esta fábrica de alpargatas que, más tarde, pasó a fabricar calzado vulcanizado, se sitúa en el que se denominó barrio de Les Pataes, zona urbanizada –a costa de huertos de palmeras– a comienzos del siglo XX. Esta localización refleja algunos cambios por lo que respecta a la localización de las fábricas ilicitanas entre los siglos XIX y XX, etapa en la que los edificios fabriles irán abandonando progresivamente el centro de la ciudad y se extenderán por lo que entonces constituían los ensanches. Si bien las instalaciones que continuaron en la zona del Salvador no necesitaban mucho espacio, pues contaban con pocos operarios y con una limitada mecanización, las que se establecieron en áreas de reciente ocupación contaron con mayores medios materiales y humanos, hecho que se pone de manifiesto al observar las dimensiones de los nuevos inmuebles construidos. La “Viuda de Torregrosa” se ubicó en un amplio edificio de dos plantas con fachada a dos calles. Sus amplios ventanales nos informan de las indispensables condiciones de luminosidad que se necesitaban en el interior de la fábrica. Como veremos más adelante, en 1995 la familia Torregrosa donó al Centro de Cultura Tradicional–Museo Escolar de Puçol, tanto el archivo de la empresa como algunos de los utensilios empleados en el proceso de fabricación. Años más tarde, el inmueble se rehabilitó para convertirlo en un restaurante.” (Martínez García, R, s.f., *Aproximación al patrimonio industrial en Elche*, inédito, trabajo extractado del titulado *Arqueología Industrial en Elche. Estudio y Catalogación del patrimonio industrial de la capital del Baix Vinalopó*, para cuya realización el autor recibió una ayuda a la investigación del Instituto Alicante de Cultura «Juan Gil-Albert», 2002). Por lo que respecta al establecimiento comercial de José Campello, véase, a modo de ejemplo: Martínez García, R., 1999a, “La camisería y sombrerería de José Campello. Aproximación etnográfica”, en *El Setiet... op.cit.*, nº 10, pp. 37–44. Por otro lado, entre otras referencias a la Calahorra, se mencionan las siguientes: *El Setiet... op.cit.*, nº 12, p. 124; Papí Rodes, C., 2004, *op.cit.*; Ródenas Maciá, A., 2004, “Nuestros Fondos”, *ibidem*, nº 15, pp. 45-49; González Jiménez, G., 2008a, “La capilla de la Calahorra”, *ibidem*, nº 19, p. 57; Picó Fuentes, Mª J., 2009, “Lo que nadie sabe de la Calahorra (1ª parte)”, *ibidem*, nº 20, pp. 53-57.

<sup>1094</sup>*El Setiet... op.cit.*, nº 13, 2002, p. 102.

2007, desde las páginas de *El Setiet* se anunció que la Asociación Fotográfica de Elche había comenzado a digitalizar el fondo documental del museo y que, en breve, podría consultarse. Al parecer, este trabajo quedó interrumpido y, actualmente, el personal del museo es quien lo lleva a cabo, en función de sus posibilidades. En el momento de redactar estas líneas, desde la página *web* de Pusol -recientemente renovada-, si bien se accede al enlace Fondo Documental, no se puede consultar los documentos supuestamente incorporados<sup>1095</sup>.

b) La sección fotográfica la componen miles de fotografías donadas por particulares y entidades. Entre ellas, hay que destacar las que hacen referencia a la escuela, que con varios centenares de imágenes (de niños/as individuales o en grupo, escenas de juegos, en el aula...) constituye un importante esfuerzo de recopilación y una de las series más valiosas del museo. Por otro lado, abundan los retratos de mujeres, los de niños/as y las de carácter festivo, aunque por su relevancia y escasez destacan las relacionadas con el deporte (sobre todo, del Elche C.F.), con los oficios desaparecidos y con el entorno rural. En este sentido, sobresalen por su importancia las fotografías de Hermógenes Esquembre (1887-1935), donadas al museo por sus herederos. Se trata de fotografías realizadas a partir de 1920, cuando Esquembre se estableció en Elche, donde vivió hasta su fallecimiento<sup>1096</sup>.

c) Postales. El museo también ha logrado reunir una interesante colección de postales sobre la ciudad. Son importantes, asimismo, los recordatorios (de comunión o defunción), las estampas religiosas, los calendarios y las secciones de filatelia y numismática.

d) Árboles genealógicos. En la sección documental del museo, por último, fueron depositados centenares de árboles genealógicos realizados durante doce cursos académicos por los alumnos de la Escuela de Formación Profesional San José Artesano, de Elche. Este proyecto, dirigido por el doctor Ors Montenegro, supuso la puesta en práctica de un interesante trabajo de investigación en el aula mediante la aplicación de las fuentes orales para el conocimiento de la historia. El aspecto principal del proyecto giraba en torno a una entrevista que el estudiante realizaba a una de las “*personas mayores*” de su familia, testimonio que se grababa y quedaba recogido en una cinta magnetofónica, cuyo rápido deterioro –como soporte- pronto generó un problema de difícil resolución para los medios del museo. No obstante, en torno al año 2000, desde

<sup>1095</sup>Carrillo Galindo, A., 2007, “Proyecto de digitalización del Archivo Documental del Centro de Cultura Tradicional Museo Escolar de Pusol”, *ibidem*, nº 18, pp. 65-67.

<sup>1096</sup>González Jiménez, G., 2008b, “Esquembre”, *ibidem*, nº 19, pp. 58-60.

Pusol se consiguió poner en marcha la digitalización de estos archivos, con el fin de preservar la fase principal de este interesante trabajo: las voces de sus protagonistas<sup>1097</sup>.

### **6.2.c Biblioteca y Hemeroteca**

El fondo antiguo de la hemeroteca –formado al albur de las donaciones recibidas– lo compone más de un centenar de cabeceras de carácter heterogéneo. Entre las revistas cabe citar ejemplares de *Blanco y Negro*, *Lecturas*, *Para ti* o *Sábado Gráfico*. Existe, asimismo, una importante colección de tebeos, entre la que sobresale una numerosa representación de algunas de las más emblemáticas cabeceras de la desaparecida editorial Bruguera, como *Tío-Vivo* o *Pulgarcito*. No faltan algunos números de las primeras ediciones de *El Guerrero del Antifaz* o *El Capitán Trueno*, héroes clásicos de la historieta española, en contraste con los personajes de *El Pappus* o *El Jueves*, publicaciones presentes, asimismo, entre los fondos del museo.

Los diarios *Información*, de Alicante; y *La Verdad*, de Murcia, son los predominantes en el fondo periodístico de la entidad, que también cuenta con otras cabeceras provinciales, como el semanario *Lunes*; o estatales, como *Pueblo*, *Signo* o *ABC*. Aunque la colección de periódicos se circunscribe de forma mayoritaria a las décadas centrales del siglo XX, existen ejemplares –sobre todo de prensa local– cuya cronología abarca desde el siglo XIX hasta la transición democrática. Por último, con los numerosos programas de fiestas de la ciudad, la documentación sobre el *Misteri* y las colecciones de las revistas *Festa D'Elx*, *Sóc per a Elig*, *Pobladores de Elche* y *Moros y Cristianos*, existe una sección dedicada a las festividades locales. Por otro lado, también son abundantes los catálogos de maquinaria, las partituras y los boletines religiosos.

El museo cuenta, asimismo, con una hemeroteca formada por las revistas especializadas que a lo largo del tiempo se han recibido y/o se reciben periódicamente, por suscripción, mediante el intercambio establecido con *El Setiet*. Actualmente esto se ha visto modificado, habida cuenta de las posibilidades que ofrecen los servicios en línea –plataformas como *issuu*, entre otras–, que permiten compartir publicaciones diversas en todo el mundo<sup>1098</sup>. Entre las de ámbito estatal (procedentes de otras comunidades autónomas) señalamos la presencia de las siguientes: *Fundamentos de*

---

<sup>1097</sup>Entre otros, véase: Ors Montenegro, M., 1994a, “Etnología y fuentes orales”, *ibidem*, nº 1, pp. 4-8; Martínez García, R., 2001a, “El archivo sonoro del Museo de Pusol”, *ibidem*, nº 12, pp. 89-92; Maldonado, L., 2004, “El valor histórico y pedagógico de las fuentes orales. Una propuesta didáctica para la educación primaria”, *ibidem*, nº 15, pp. 5-15.

<sup>1098</sup>*Issuu*, <http://issuu.com/>.

*Antropología*, de Granada; *Música Oral del Sur* y *El Toro de Caña*, de Jaén; *Gaiteros de Aragón*; *Cuadernos de Etnología de Guadalajara*; *El Filandar*, de Zamora; *Universidad y Etnología*, de Salamanca; *Saber Popular*, de Extremadura; *Anales del Museo Nacional de Antropología*; *Fontes Linguae Vasconum*, de Navarra.

En cuanto a las publicaciones valencianas destacamos, entre otras, las procedentes del *Centre d'Estudis Contestans*; de *l'Institut d'Estudis Comarcals de l'Horta Sud*; del Instituto Alicantino de Cultura «Juan Gil-Albert» y de *l'Institut d'Estudis Comarcals del Baix Vinalopó*. En este sentido, señalamos que el museo también mantuvo intercambio con las desaparecidas publicaciones *Calendura* (Universidad Cardenal Herrera-CEU, Elche) y *Alquibla* (Centro de Investigación del Bajo Segura). Por último, procedentes de colecciones y fondos documentales donados, el centro ha conseguido reunir varios números de *Narria*, *Revista de Occidente* y *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*. Sería conveniente que en el futuro el museo llevara a cabo una racionalización progresiva de los intercambios que, en su caso, pueda mantener con otras publicaciones, priorizando la comunicación tanto con las cabeceras relacionadas con la museología, en general (y la etnológica, en particular), como con las circunscritas al ámbito geográfico valenciano y al de territorios limítrofes. Sería oportuno, en cualquier caso, que el museo conociera y tuviera la oportunidad de acceder a toda esta producción divulgativa o científica.

La biblioteca del museo se ha creado, principalmente, a raíz de las numerosas donaciones recibidas y en la actualidad la integran miles de títulos. Si bien se procuró respetar la procedencia, esto no siempre ha sido posible. Entre el fondo antiguo abundan los libros escolares (desde finales del siglo XIX hasta nuestros días), junto a los de derecho, medicina y literatura. Existen, asimismo, colecciones de divulgación histórica o científica y una serie de manuales y tratados relacionados con antigua maquinaria u oficios diversos. Al igual que la hemeroteca, esta biblioteca -fruto más del azar que de la planificación- cuenta, además, con un fondo actual de publicaciones, numeroso y heterogéneo, entre las que destacamos, junto a las ya mencionadas, las procedentes del *Museu d'Etnologia* de la Diputación de Valencia, las del Centro de Cultura Tradicional de la Diputación de Salamanca, las de la antigua Caja de Ahorros Provincial de Alicante o las del Ayuntamiento de Elche (*Col.lecció Temes d'Elx*), entre otras.

### **6.3 Organización y funcionamiento del museo**

Bajo este epígrafe presentamos las principales actividades que desarrolla el Museo Escolar de Pusol, inherentes -en teoría- a toda institución similar. En líneas

generales, la conservación y la difusión (a través de la escuela, como vimos, y mediante las exposiciones) de la historia y el patrimonio etnológico local son las líneas maestras en torno a las cuales se articula su funcionamiento, condicionado, a su vez, por las dimensiones del centro y la naturaleza de sus colecciones<sup>1099</sup>. Como ya se ha comentado, la precariedad de medios humanos y materiales de que dispone el museo no le permite llevar a cabo tareas de investigación. El museo no dispone de un equipo profesional especializado, vinculado a la entidad y con unas adecuadas condiciones laborales. El *amateurismo* con que Pusol se enfrenta a su funcionamiento cotidiano, como es obvio, no permite generar una actividad investigadora de relevancia. No obstante, a lo largo de años de existencia, hechos puntuales se han encargado, al menos, de matizar esta realidad. Por ejemplo, en el año 2000, el museo inauguró la exposición *La Escuela en Elche*, evento en el que, colaboradores del museo (todos universitarios y, en la actualidad, desvinculados de la institución), coordinaron un ambicioso libro en el cual participaron especialistas de distintas universidades, como la de Valencia o Valladolid. O en el año 2007, al organizar la exposición *Militares. Una parte de nuestra historia*, el museo también contó, al parecer, con profesionales externos que asesoraron los trabajos. En ambos casos se dispuso de subvenciones que permitieron llevar a cabo estos proyectos.

En ocasiones, asimismo, algunos colaboradores del museo han asistido a congresos, reuniones científicas u otros foros, extremo este que se mantiene en la actualidad<sup>1100</sup>. El museo, no obstante, sí permite la consulta de sus fondos a los investigadores que lo visitan, como se ha mencionado. Esta realidad no debe hacer olvidar que, a pesar de sus modestos medios, el museo ha realizado una gran labor

---

<sup>1099</sup>Hernández Hernández, F., 1994, *op.cit.*, p. 122.

<sup>1100</sup>El libro *La Escuela en Elche. Una mirada histórica al mundo de la enseñanza* fue coordinado por los antiguos colaboradores del museo, Díaz Boix, V., Martínez García, R. y Peiró Alemán, M<sup>a</sup> D. En esa publicación participaron especialistas, como los doctores Esteban Mateo, de la Universidad de Valencia y Escolano Benito, de la de Valladolid (véase: Díaz Boix, V.M.; Martínez García, R. y Peiró Alemán, M<sup>a</sup> D. (coords), 2000, *La Escuela en Elche. Una mirada histórica al mundo de la enseñanza*, Elche, Museo Escolar de Pusol y Caja de Ahorros del Mediterráneo). Por otro lado, destacamos la presencia tanto del propio director del museo como de otros colaboradores de la entidad en congresos, reuniones científicas y otros eventos, entre los que sobresalen, en los últimos años, las realizadas por Martínez Sanmartín, inspector de patrimonio mueble de la Dirección General de Patrimonio Cultural Valenciano, que ha disertado sobre Pusol en Egipto, Hungría, México o República Checa, entre otros lugares, en lo que él mismo ha planteado como la internacionalización de este museo. Véase: Martínez Sanmartín, L.P., 2008, "Promoción del reconocimiento internacional del Museo de Pusol", en *El Setiet... op.cit.*, n<sup>o</sup> 19, pp. 11-12; "El Museo de Pusol participa en un encuentro internacional sobre patrimonio en Egipto", *ibidem*, p. 76; Martínez Sanmartín, L.P., 2012, "Tres años de proyección del proyecto de Pusol", *ibidem*, n<sup>o</sup> 21, pp. 13-17. Véase también: *Memoria Digital de Elche (Cátedra Pedro Ibarra UMH)*, *op.cit.* Incluso, un colaborador del museo habló de éste en Brasil (*El Setiet... op.cit.*, n<sup>o</sup> 21, 2012, p. 58).



pedagógica entre escolares y adultos; una tarea en definitiva que, partiendo del aula, ha trascendido a la sociedad ilicitana.

### **6.3.a Recogida y Conservación<sup>1101</sup>**

Dentro de lo que podríamos denominar, con Hernández, “*actividades logísticas*”<sup>1102</sup>, la recogida y conservación de materiales representa una actividad básica en el funcionamiento de todo museo. La recopilación de fondos de carácter etnológico mediante donación, hecho habitual en Pusol, requiere un esfuerzo considerable por parte de la institución, que normalmente organiza el traslado de las piezas a sus instalaciones<sup>1103</sup>. En este sentido, la estrecha colaboración con el Ayuntamiento de la ciudad ha resultado decisiva para llevar a cabo el transporte de los objetos, si bien de forma inadecuada, dadas las precarias condiciones de embalaje y seguridad con el que aquél se realiza, al no disponer el municipio de vehículos especializados. De manera habitual, al igual que en el préstamo de piezas o en el montaje de exposiciones, también suelen emplearse vehículos particulares. En lo sucesivo, sería conveniente, al menos en determinados casos y en aras de la salvaguarda de piezas valiosas, contar con el concurso de empresas especializadas en estas actividades.

La recogida de las piezas, bien en vehículos particulares, de alquiler o con la ayuda de personal y medios del Ayuntamiento, depende de la frecuencia con que se suceden las donaciones. En ocasiones, la premura de tiempo condiciona el funcionamiento de la entidad que, fuera del horario habitual de trabajo, es capaz de movilizar a un heterogéneo grupo de colaboradores que, en general, lleva a cabo actuaciones apresuradas, como las realizadas en el Gran Teatro, en algunos comercios de la ciudad o en la Calahorra, edificios a los que se logró acceder -tras un acuerdo verbal con sus responsables y/o propietarios- y de los que se consiguió obtener un valioso conjunto de piezas y documentos que, quizás, se hubiera perdido, de no ser por la actuación llevada a cabo por los miembros del museo. No obstante, esta forma de proceder, sin contar con personal cualificado, no deja de resultar arbitraria, con el agravante -en ocasiones, como se ha comentado- de su carácter apresurado, que puede resultar lesivo para la conservación de las piezas. De hecho, algunas actuaciones llevadas a término, como, por ejemplo, la realizada en una de las capillas de la

---

<sup>1101</sup>Se emplea el término “recogida”, pues la mayor parte de las piezas de Pusol se obtiene mediante un permiso verbal que los propietarios de inmuebles, establecimientos industriales o colecciones diversas, entre otros, otorgan a los responsables del museo, que se desplazan hasta estos lugares para recoger todo cuanto se almacena en ellos.

<sup>1102</sup>Hernández Hernández, F., 1994, *op.cit.*, p. 122.

<sup>1103</sup>En ocasiones son los propios donantes los que transportan sus piezas hasta las instalaciones del museo.

Calahorra, se encuentran más cerca del expolio de un edificio histórico que de su conservación<sup>1104</sup>. Consideramos que en el futuro el museo está abocado a acometer una racional política de adquisiciones, en aras de un funcionamiento coherente que refuerce las líneas de trabajo y las colecciones ya iniciadas. Pensamos que un museo etnológico no puede pretender albergar “de todo” en sus instalaciones.

Para la restauración de los objetos se cuenta actualmente con unas adecuadas instalaciones. Como es lógico, el estado de conservación de las piezas determina el tipo de actuación a realizar sobre ellas en los talleres del centro. La nave industrial de propiedad municipal, situada en el polígono de Carrús, también dispone de talleres. En el momento de redactar estas líneas, Pusol no cuenta con personal cualificado en la restauración. En aquellos casos en los que la complejidad del proceso restaurador excede de la capacidad del museo, se contacta con una serie de profesionales y establecimientos especializados, que también realizan tareas de asesoramiento. Prueba de ello es el tratamiento que recibió, fuera del museo, un deteriorado mapa escolar de 1886; la costosa reparación efectuada en una perforadora, elemento integrante de la colección de maquinaria de la imprenta; o las actuaciones efectuadas en un tractor o en un isocarro, para las que, como se ha visto, se contó con estudiantes de chapa y pintura y automoción del IES La Torreta.

El inventario de las piezas se realiza, en primer lugar, en unos talonarios en los que se registra su nombre y procedencia; a cada una de las piezas se le adjudica un número (números currens)<sup>1105</sup>. Anteriormente, a cada pieza se le colgaba una pequeña ficha rectangular con información básica sobre ella, procedimiento que desapareció. Con posterioridad, las piezas comenzaron a marcarse utilizando un rotulador de tinta indeleble. Aunque lo deseable es que se proceda al registro de la pieza tan pronto como entre a formar parte de los fondos de la institución, ello no siempre es posible y la frecuencia con que se suceden las donaciones, así como la escasez de personal condicionan el funcionamiento del museo.

Posteriormente, la información contenida en los talonarios se introduce en un programa informático que debería contemplar, al menos, campos específicos como los que se introducen en el Sistema Valenciano de Inventarios (entre otros, descripción

---

<sup>1104</sup>González Jiménez, G., 2008a, *op.cit.*

<sup>1105</sup>Véanse las últimas páginas de cualquiera de los números de *El Setiet*, la revista del museo, en las que publican los nombres de los/las donantes, su procedencia y los respectivos documentos de donación adjudicados a las piezas. En concreto, en el número 21 de este boletín afirman que: “A fecha del cierre de esta edición de *El Setiet* el inventario del Centro cuenta con 8.886 documentos de donación en los que se relacionan 70.817 objetos”, en *El Setiet... op.cit.*, nº 21, 2012, p. 68.

detallada de la pieza y estado en que se encuentra; información tipológica y/o funcional, origen -datos sobre la donación o compra-, sección del museo donde se ubica, fecha de adquisición, etc.), extremo éste que no se cumple<sup>1106</sup>. En definitiva, la actualización, regularización y homogeneización del inventario es, por tanto, una tarea prioritaria a realizar en el museo.

Asimismo, en relación al inventario de las colecciones debemos mencionar las fotografías de las mismas, sección incrementada en los últimos años. La recogida de las donaciones y el proceso de montaje de alguna pieza de gran tamaño suele contar, a su vez, con la adecuada memoria gráfica. En general, se están digitalizando tanto las fotografías antiguas como los archivos de vídeo de la institución.

Como se ha comentado, en la actualidad el museo cuenta con varios almacenes. Al margen de sus instalaciones principales, el más importante de aquéllos se sitúa en el polígono industrial de Carrús, en una nave cedida por el Ayuntamiento. Otros espacios han sido cedidos por grupos empresariales de la ciudad, como el Grupo Mustang<sup>1107</sup>. El edificio de Carrús sí dispone de adecuadas instalaciones espaciales para el almacenaje de los objetos, agrupados tipológicamente y en función del espacio, aunque sin respetar el principio de procedencia. De la conservación de estas piezas y del mantenimiento de las instalaciones se encarga un equipo de personas reducido –con el que, en ocasiones, colabora personal municipal-, que viene realizando un gran trabajo, en la medida de sus posibilidades, habida cuenta de que a ellos se debe el funcionamiento cotidiano del museo. Durante un tiempo –principalmente entre los años 1999 y 2001, mientras tuvieron lugar las obras de ampliación de Puçol-, estos almacenes también estuvieron abiertos a las visitas.

Con carácter general, las colecciones del museo se conservan adecuadamente, si bien hay que mencionar, no obstante, que las condiciones ambientales de humedad y temperatura del entorno pueden interesar a la descomposición de los materiales pétreos situados al aire libre en el recinto central, como las pilas o los rulos, de piedra caliza.

---

<sup>1106</sup>En el momento de redactar estas líneas, en el Servicio de Patrimonio Cultural de la *Conselleria* de Educación, Investigación, Cultura y Deporte aparecen 1.540 páginas con miles de bienes muebles de etnología del Museo Escolar de Puçol (así escrito aquí) inventariados. No obstante, apenas se incluyen imágenes y la práctica totalidad de los campos no está cumplimentada (*Conselleria de Educación, Investigación, Cultura y Deporte, op.cit.*). Véase también Hernández Hernández, F., 1994, *op.cit.*, pp. 137-156.

<sup>1107</sup>*El Setiet... op.cit.*, nº 21, 2012, p. 62.

Éste sería, en definitiva, el resumen de las actividades logísticas llevadas a cabo en el centro. Las piezas restauradas y clasificadas se almacenan para futuras exposiciones.

### **6.3.b La Exposición**

Tras la adquisición y estudio de las piezas, la exposición de las mismas se considera una función principal de los museos<sup>1108</sup>. El contacto directo entre éstos y el público se realiza mediante la exposición, la muestra ordenada de una serie de objetos. Definida por Rivière como “*la acción de poner de relieve, destinado a todo el público, un conjunto de bienes muebles, inmuebles o fungibles, según un programa preciso y en un espacio determinado, bajo techo o al aire libre, con la ayuda de medios variados, esencialmente visuales*”<sup>1109</sup>, la función expositiva sirve para comunicar la institución museística con la sociedad. El proyecto social del museo se manifiesta a través de un medio de expresión fundamental -la exposición-, cuya eficacia radica, principalmente, en el criterio expositivo escogido.

El Museo de Pusol, surgido como respuesta ante la pérdida de la cultura “tradicional” en trance de desaparición y producto de aportaciones vecinales, siempre ha dedicado una atención prioritaria a sus exposiciones. Dada su idiosincrasia, la comunicación establecida entre este museo y el público obedece a la estrecha relación mantenida con la comunidad que lo sustenta. Pusol conoce a la perfección “quién es su público”<sup>1110</sup> y cuáles son sus motivaciones. La sociedad ilicitana -sobre todo la rural- y la comunidad educativa en general han conformado, desde su creación, el público real del primitivo museo escolar agrícola.

Por un lado, las donaciones efectuadas por el vecindario han formado unas colecciones especialmente significativas para los habitantes del campo, que se identifican plenamente con el espacio museístico<sup>1111</sup>. Es un hecho generalizable que las “*ansias de autoafirmación identitaria microlocal*”<sup>1112</sup> coadyuvan al proceso de formación y consolidación de un museo que preservará la memoria colectiva del entorno<sup>1113</sup>. Por otro, el origen escolar de la institución siempre le ha otorgado un perfil eminentemente didáctico. Un museo creado y sostenido, en un primer momento, por

<sup>1108</sup>Hernández Hernández, F., 1994, *op.cit.*, p. 201.

<sup>1109</sup>Henri Rivière, G., 1993, “Lección de Georges Henri Rivière”, en Henri Rivière, G., *op.cit.*, p. 333.

<sup>1110</sup>*Ibidem*, p. 66.

<sup>1111</sup>Pérez García-Oliver, L., 1995, “Museos etnográficos en Aragón”, en *Anales del Museo Nacional de Antropología*, nº 2, *op.cit.*, pp. 63-82.

<sup>1112</sup>Iniesta, M., 1995, “Antropología, Patrimonio y Museos en Cataluña”, *ibidem*, p. 141.

<sup>1113</sup>Gregori, J., 2000b, *op.cit.*, p. 99.

los/las niños/as presenta una indudable proyección educativa, no solo sobre la comunidad que lo alberga -que pronto se integrará en la experiencia que supone el estudio de sus propias raíces-, sino sobre el mundo de la enseñanza en general, que descubrió en Pusol la plasmación de un ideal pedagógico singular.

Esta situación se ha ido modificando con el tiempo, a raíz de la evolución experimentada por la institución, que ha incrementado sus colecciones y ha venido organizando una serie de exposiciones temporales en el casco urbano de Elche. Como se ha explicado páginas atrás, las transformaciones experimentadas en el museo a principios de la década de los noventa originó que saliera de la pedanía y se proyectara en la ciudad, con el montaje de diversas exposiciones cuyos criterios expositivos difieren de los usados en la escuela unitaria, como tendremos ocasión de comprobar a continuación.

La exposición permanente del museo de Pusol, claramente basada en la museología del objeto, ha logrado aunar, a grandes rasgos, la finalidad emotiva con la didáctica<sup>1114</sup>. A pesar de los problemas de espacio que, de forma recurrente, han acuciado la marcha del museo; y a pesar, también, de la escasez de medios técnicos utilizados en sus montajes, Pusol ha conseguido comunicar su mensaje merced a la puesta en práctica de un eficaz criterio expositivo.

La primera ubicación del museo -tras la dispersión inicial de sus piezas por las aulas del colegio y casas particulares- fue una de las viviendas de los maestros adosadas al centro. En 1984, González Pomata escribía que el museo de Pusol se distribuía entre *“bajo, escalera y dos pequeñas habitaciones en la primera planta, amén de un mal cobertizo, en el patio trasero, que al parecer el Ayuntamiento de Elche ha prometido techar”*<sup>1115</sup>. Hasta las primeras obras de ampliación, iniciadas en 1991, éstas fueron las instalaciones del museo escolar, cuyo taller de restauración se encontraba en una de las aulas del colegio. La selección y ordenación de las piezas fueron tareas que se llevaron a cabo en función de un criterio que podríamos denominar “de síntesis cultural”, por pragmatismo y por estética, dado que las donaciones se sucedían ininterrumpidamente, que se carecía de un espacio expositivo en condiciones y que “había que contentar a todos” (entendida esta expresión en el sentido de que los habitantes de las partidas rurales que habían realizado donaciones querían ver esas piezas expuestas en el museo). La unidad temática de la exposición -entonces aún se trataba de una colección

<sup>1114</sup>Hernández Hernández, F., 1994, *op.cit.*, p. 263 y ss., especialmente el capítulo 10, que hace referencia a la “Acción cultural y educativa de los museos”.

<sup>1115</sup>Diario *Información*, nº 208, *op.cit.*

museográfica agrícola de carácter local- permitía, a su vez, el uso de otros criterios expositivos, como el tipológico o el evolucionista<sup>1116</sup>. Asociada a la situación anteriormente descrita, la inevitable acumulación de objetos, en principio, no ha restado eficacia comunicativa a las colecciones.

Como se ha apuntado páginas atrás, el museo de Pusol surgió como un proyecto pedagógico que, a grandes rasgos, participa de las características enunciadas por García Blanco<sup>1117</sup>. La puesta en práctica de “*una verdadera pedagogía del interés*”<sup>1118</sup> posibilitó el descubrimiento de su entorno y de sí mismos a una pequeña comunidad rural liderada por los/las niños/as. Se trataba de un museo didáctico porque permitía adquirir una serie de conocimientos a partir del estudio, entre otras, de las piezas expuestas, sobre las que el museo realizaba previamente una labor de investigación en el aula. Los objetos “hablaban” por sí mismos, adecuadamente contextualizados (cereal, vino, aceite, palmera, hogar...) y a través de un discurso expositivo razonado. Sin abandonar las funciones contemplativa e informativa -no hay que olvidar que el museo se crea gracias a un vecindario que quiere verse y reconocerse en él-, es el carácter didáctico el que ha definido, desde sus comienzos, la intencionalidad comunicativa de Pusol.

A partir de 1990, la prensa se hace eco, en mayor medida, de los numerosos problemas del centro. Las continuas donaciones acaban por saturar el pequeño recinto escolar, donde se amontonan las piezas tanto en las modestas salas de exposición –una de las antiguas viviendas destinada, en su origen, a los/las docentes-, como en las demás dependencias disponibles; los objetos grandes se pudren a la intemperie. El museo sufre frecuentes asaltos y destrozos; la instalación eléctrica es defectuosa y el instrumental con que se cuenta es anticuado e insuficiente; se carece de teléfono...<sup>1119</sup>. Ante este panorama, en 1991 el Ayuntamiento iniciará una primera ampliación de las instalaciones del centro, con la rehabilitación de la otra vivienda existente en el colegio. Un año más tarde se construirá una nave adosada al primitivo edificio escolar, configurándose así un museo de más de 300 m<sup>2</sup> de superficie en una coyuntura -1992- en la que, además, será reconocido oficialmente por la *Generalitat* Valenciana. Como se afirmaba en la prensa local, los “*nuevos espacios, aunque todavía insuficientes, permitirán exponer con decencia los materiales recopilados*”<sup>1120</sup>. Así, el renovado

---

<sup>1116</sup>García Blanco, A., 1994, *op.cit.*, pp. 55-59, principalmente.

<sup>1117</sup>*Ibidem*, pp. 64-65.

<sup>1118</sup>Dubreucq-Choprix, F. y Fortuny, M., 1988, *op.cit.*, p. 15

<sup>1119</sup>Diario *La Verdad*, nº 26.899, 18 de febrero de 1991, p. 3; diario *La Verdad*, nº 26.962, 23 de abril de 1991, p. 7; diario *Información*, nº 2.440, 19 de abril de 1991, p. 8, entre otros.

<sup>1120</sup>Diario *La Verdad*, nº 27.468, 13 de septiembre de 1992, p. 10.

museo de Pusol, con unos medios técnicos más desarrollados (mejor iluminación, soportes, paneles, fotografías, reproducciones...), diseñó un discurso expositivo fiel a sus criterios, en torno a las secciones siguientes: agricultura (cereal, vid, olivo, palmera, esparto, cáñamo y los trabajos artesanales asociados); ganadería (animales de labor, pastoreo, apicultura); la casa rural (hogar, dormitorio, indumentaria, menaje...).

Con el tiempo y fruto de la propia evolución experimentada por el centro, sus colecciones se incrementarían con fondos procedentes de la industria y el comercio tradicional de la ciudad. El museo contaba por entonces –principios de la década de los noventa- con una biblioteca que se estimaba superior a los tres mil títulos, entre los de investigación y los que eran producto de donaciones; y un interesante fondo documental y fotográfico relativo, sobre todo, al mundo rural. La institución crecía y se reafirmaba en su carácter didáctico, pues eran los niños quienes guiaban las visitas de otros grupos escolares, no solo en el museo, sino a través de los itinerarios por el entorno de la pedanía, proyecto de trabajo elaborado en Pusol y puesto en práctica durante varios años.

Para la realización de esta actividad, los/las docentes de los cursos escolares que visitaban el museo mantenían reuniones preparatorias con los/las responsables de éste, con el fin de planificar el recorrido y programar las actividades de campo que debían realizar sus alumnos/as. En el itinerario, de alrededor de dos horas de duración, solía visitarse la vivienda tradicional del *Camp d'Elx* y las escasas granjas de cerdos y vacas que aún quedaban en el término. Conocedores del entorno, los escolares de Pusol eran los encargados de explicar las características de los cultivos de la zona y el cuidado y alimentación de los animales domésticos. El museo se extendía fuera de sus muros para contextualizar sus colecciones, intentando musealizar *in situ* un patrimonio cultural del que se erigía en garante de su conservación<sup>1121</sup>. Finalmente, se visitaba el museo donde, no solo podían contemplar las abigarradas colecciones que mostraban el bagaje cultural del campo ilicitano (que habían tenido la oportunidad de conocer en la excursión), sino que, además, se les ofrecía la posibilidad de realizar una serie de talleres: confección de herbarios, restauración de piezas del museo o trabajos de jardinería. La escuela se integraba plenamente en el medio y, de esta forma, el museo, a través de los niños, continuaba involucrando a los miembros de la comunidad quienes, más allá de la donación esporádica de piezas o de su pertenencia a la Asociación Museo Escolar, participaban en la actividad diaria de la institución. A partir de su proyecto

---

<sup>1121</sup>Hernández Hernández, F., 1994, *op.cit.*, pp. 79-80.

museológico, las escuelas de Pusol irradiaban cultura, favoreciendo la comunicación entre la ciudad y el campo y divulgando el carácter patrimonial de un mundo en trance de desaparición.

Como ya ha quedado reflejado, a raíz de la supresión del proyecto del *Centro Escolar del Camp d'Elx para la integración al medio*, el museo se vio obligado a modificar algunas de sus líneas de actuación, entre ellas, las visitas por los alrededores. A pesar de ello, en Pusol continuó vigente una singular pedagogía del entorno que ejerció una fuerte impronta tanto en la sociedad rural, en primer lugar, como –más tarde- en la urbana. La segregación de *Els Garrofers* y la posterior ampliación de sus instalaciones (1999–2001) supusieron un cambio en el devenir de la entidad que, pese al crecimiento experimentado, continúa considerando indispensable el nexo escolar y, en definitiva, la proyección pedagógica de sus actividades.

A comienzos de la actual centuria, la ampliación del museo permitió la construcción de una amplia galería de exposición de 685 m<sup>2</sup> dividida en dos alas, una de las cuales -en un primer momento- se pretendió dedicar a exposición permanente (centrada en el mundo rural) y la otra a exposiciones temporales, extremo éste que se ha modificado con el paso del tiempo. A partir de 2001, al disponer de un espacio acorde con las necesidades de la institución se introdujeron novedades en sus salas, tanto de carácter técnico (vitriñas, soportes y paneles de madera; mejores condiciones de luminosidad, reproducciones, fotografías y maquetas), como temático. El museo incorporó el carro, la carreta y la tartana a la exposición y enriqueció las secciones anteriormente enunciadas, que se han mantenido con un criterio expositivo similar. No obstante, la escasez de medios informativos directos, como carteles explicativos o guías, es una cuestión que convendría solventar, pues va en detrimento de la correcta exhibición de las colecciones, mostradas, por otro lado, de forma abigarrada.

Se realizó una acertada selección del utillaje agrícola empleado en la recolección y trilla del cereal; en el cultivo de la palmera y en la elaboración del vino y del aceite. Las amplias dimensiones de los espacios expositivos, en un primer momento, facilitaron la exhibición de grandes máquinas, como segadoras mecánicas, cribas cilíndricas, diversas prensas o aventadoras de grano, cuya presencia establecía un discurso diacrónico entre las distintas piezas<sup>1122</sup>, introduciéndonos en “*la museología del cambio y la museografía del movimiento*”<sup>1123</sup>. En la actualidad, por cuestiones de espacio,

<sup>1122</sup>García Blanco, A., 1994, *op.cit.*, p. 55 y ss.

<sup>1123</sup>Sierra Rodríguez, X.C., 1995, “Los museos antropológicos de Galicia. Panorama, casos y reflexiones”, en *Anales del Museo Nacional de Antropología*, nº 2, *op.cit.*, p. 211.



algunas de estas grandes piezas se han retirado, debido a la incorporación de exposiciones sobre la escuela o la sala de subastas de la Acequia Mayor del Pantano. Por otro lado, en la recreación de la cocina rural, el comedor y el dormitorio tradicional se hace gala del tradicional barroquismo del museo, configurando escenas recargadas, acompañadas de una relativa indefinición espacio-temporal que podría crear confusión, hecho que no va en menoscabo de la intencionalidad comunicativa del centro. Los textos informativos -incompletos- están redactados en castellano, valenciano e inglés.

La reproducción de una droguería de los años veinte, de un taller de aperador, de diversos comercios (principalmente del entorno de la calle del Salvador, aunque también de otras zonas céntricas de la ciudad), como los de tejidos, confección, juguetes, sombrererías, hostelería, kioscos, cines, gasolineras o tiendas de fotografía, entre otros, reflejan los cambios por los que ha atravesado el museo de Pusol a partir de la década de los noventa, con el “salto” a la ciudad y la adquisición de importantes fondos relacionados con la industria o los servicios urbanos.

Las nuevas instalaciones presentaban, asimismo, un amplio espacio al aire libre en el que se reprodujeron distintos aspectos de la vida rural, que complementaban a los ubicados en la exposición permanente. En efecto, sobre un gran patio central (cuadrado) dividido en cuadrantes se construyó un horno, un aljibe, una pocilga (la “marranera”) y se levantó un pajar junto a una era con varios rulos. Una gran piedra de molino reposa en el centro del jardín, con masiva presencia de plantas autóctonas<sup>1124</sup>.

En el museo se muestra la evolución del tiempo histórico; la huella del ser humano, en suma, en la temporalidad de los acontecimientos, “*de los que los objetos musealizables son meros testigos*”<sup>1125</sup>. De esta forma, Pusol pretende ofrecer una visión de conjunto acerca de las transformaciones culturales y los cambios sociales asociados<sup>1126</sup>.

Los medios de comunicación, sobre todo la prensa local, se han hecho eco de la trayectoria seguida por el museo, prácticamente desde su creación. Los diarios *Información* y *La Verdad*, principalmente, junto a la radio y la televisión (locales), pronto se comprometieron a divulgar la actividad llevada a cabo en el centro, como se

---

<sup>1124</sup>Según Belda Antolí, “*una vez realizado el análisis preliminar del jardín botánico del Museo Escolar de Pusol, se han encontrado un total de 71 especies vegetales que forman parte de la flora doméstica y ornamental de las viviendas rurales del Campo de Elche*” (Belda Antolí, A., 2008, “La senda de las hierbas del Museo Escolar de Pusol”, en *El Setiet... op.cit.*, nº 19, pp. 26-27).

<sup>1125</sup>Sierra Rodríguez, X.C., 1995, *op.cit.*

<sup>1126</sup>Marcos Arévalo, J., 1995, “Los museos etnográficos en Extremadura”, en *Anales del Museo Nacional de Antropología*, nº 2, *op.cit.*, pp. 165-190.

puede apreciar –sucintamente- en el apéndice cuatro que acompaña al presente trabajo. En los últimos años, la adaptación y mejora de la página *web* del museo ha supuesto un avance importante y necesario por lo que respecta a su difusión, así como su posterior presencia en las redes sociales<sup>1127</sup>. Asimismo, las exposiciones realizadas; la presencia de colaboradores y/o estudiosos del museo en congresos y eventos de carácter científico; los reconocimientos, al fin, han contribuido a una mayor difusión de Pusol que, pese a esto, mantiene un número reducido de visitantes anuales<sup>1128</sup>.

Por lo que respecta a las exposiciones temporales, al margen de su colaboración en otros eventos de importancia menor, la primera de cierta relevancia realizada por el museo tuvo lugar en 1985, con motivo de su participación en la cuarta edición de la Feria Agrícola, Industrial y Comercial (FAIC) de Elche, certamen que pretendió integrar, junto a una finalidad eminentemente económica, la oferta lúdica y sociocultural de la ciudad y su entorno.

A petición de la Cooperativa del Campo de Elche, el museo -es decir, un equipo formado por niños/as, algunos padres y madres y miembros de la Asociación de Vecinos de la partida<sup>1129</sup>- preparó una pequeña exposición sobre la reproducción de la palmera y la elaboración del vino, que supuso uno de los principales atractivos de la feria. Diversos aperos de labranza, piezas de cerámica, cuadros y fotografías, así como colecciones de insectos preparadas por los/las alumnos/as, completaban una muestra singular, la más importante de las realizadas hasta entonces por la institución. De forma unánime, la prensa local celebró la participación del museo en esta feria –como, por otro lado, siempre ha hecho con cualquier actividad realizada por el museo-, haciendo hincapié, sobre todo, en la precariedad de medios de la entidad y en el entusiasmo del colectivo que la sostenía. FAIC-85 se convirtió en un gran escaparate público para el museo de Pusol. La eficacia de la exposición, de carácter evocativo, didáctico e, incluso, con una clara finalidad lúdica -dado el entorno donde se realizó-, prestigió a la institución museística. A partir de entonces, el museo colaborará en sucesivas ediciones de esta feria, de la que se convertirá en uno de sus principales reclamos.

En 1986 reproducirá una antigua cocina rural y mostrará, de nuevo, diversos aspectos sobre la elaboración del vino y los trabajos de la palmera. Un año más tarde recreará varias estancias de una casa de campo tradicional, expondrá una muestra de los

<sup>1127</sup>Moreno, M. y Solá, J.M., 2009, “www.museopusol.com. La nueva web de Museo de Pusol”, en *El Setiet... op.cit.*, nº 20, pp. 65-66.

<sup>1128</sup>Según fuentes del propio museo -información oral sin contrastar por nosotros-, en el quinquenio 2011-2015, la media anual de visitas a sus instalaciones no llegó a las 6.000 personas.

<sup>1129</sup>Diario *La Verdad*, nº 25.026, 2 de mayo de 1985, s.p.

trabajos del trigo y, una vez más, de la palmera. En 1988 se introducen novedades, al reproducir una cuadra y realizar una exposición sobre el trabajo del cáñamo en colaboración con el museo homónimo de Callosa de Segura y con antiguos hiladores de Crevillente. En esta ocasión, la técnica expositiva incluyó la exhibición de un oficio desaparecido y, de esta forma, una adecuada contextualización de los objetos. La didáctica y, sobre todo, la emotividad emanadas de la muestra -el hilado tradicional del cáñamo aún se recuerda en Elche- consiguieron crear una mayor comunicación con los visitantes y el aplauso unánime de los medios informativos. Además, la colaboración con otros municipios cercanos significó la apertura del museo hacia el exterior. De hecho, tras el paréntesis de 1989, año en el que el museo no expuso en el certamen -tan solo se colocaron algunos objetos en un estand municipal-, en 1990, Pusol organizó una muestra sobre la palmera en Callosa de Segura, abriendo el camino a futuras actividades conjuntas y dándose a conocer, así, fuera de la ciudad. Asimismo, 1990 fue el último año en que el museo expuso en esta feria agrícola. En la novena edición del certamen se montó una muestra sobre la caza tradicional en El Hondo, tema con el que finalizó la participación del centro en un evento que, como tal, dejaría de celebrarse poco tiempo después<sup>1130</sup>.

Tras su reconocimiento oficial, Pusol ha realizado varias exposiciones en la ciudad -en salas del casco urbano, fuera de las instalaciones del museo-, que se sucedieron, las cuatro primeras, con carácter bianual, a partir de 1994 y supusieron (a excepción, quizás, de *El Cinematógrafo*) acontecimientos de una cierta relevancia social y mediática, al margen de su contenido estrictamente intelectual. Las cuatro más recientes se llevaron a cabo en 2009, 2011 y 2014, casi una década después de *La Escuela en Elche* (2000), la última de aquellas cuatro primeras exposiciones que se produjeron con cierta continuidad. Este prolongado silencio de Pusol -de 2000 a 2009, en cuanto a la organización de exposiciones en la ciudad- resulta difícil de explicar y quizás se deba a las habituales dificultades de funcionamiento de la entidad. También, debemos señalar aquí el hecho de que, a partir de 2003, Pusol prescindió de la mayor parte de su equipo de trabajo y, posiblemente, la puesta en marcha y consolidación de nuevo personal -para lo cual se necesita, sin duda, tiempo- sea la causa de este largo paréntesis expositivo. En nuestra opinión, no obstante, las exposiciones que el museo ha

---

<sup>1130</sup>Como tendremos ocasión de comprobar en las páginas que siguen, esta feria, bajo distintas denominaciones, se recuperó años más tarde.

realizado en Elche a partir de 2009 no han recibido la misma respuesta por parte de la sociedad y su paso por el panorama cultural ilicitano ha resultado más discreto.

La celebración de estas muestras sirvió, por un lado, para consolidar la marcha seguida por la institución y, por otro, para divulgarla entre la sociedad, mayoritariamente local. *Entregeneraciones* (1994), *La calle de El Salvador* (1996), *El Cinematógrafo* (1998), *La Escuela en Elche* (2000), *El Misteri amagat* (2009), *Un paseo por la industria del calzado en Elche* (2011), *Queridos Reyes Magos* (2011) y *Hermanos Ibarra, tiempo de dos humanistas, 1834-1934* (2014), fueron eventos en los que se reafirmó la identidad del museo, cuya evolución –en cuanto a sus colecciones- se puede observar, asimismo, si se considera el abanico de temáticas que las mencionadas exposiciones abarcaron. De forma paralela, en la preparación de éstas siempre se contó con la colaboración del Ayuntamiento de la ciudad y, también, con la ayuda de la desaparecida Caja de Ahorros del Mediterráneo, entidad que, entre otras actuaciones, puso a disposición del museo –al menos, en dos ocasiones- su sala de exposiciones, situada en el centro de Elche. Este hecho permitió divulgar las actividades desarrolladas en Pusol, institución que abordaba ahora la difusión del pasado de la ciudad a partir de la recuperación de su cultura material, con toda la carga afectiva que ello conlleva para la comunidad.

La primera de estas grandes exposiciones realizadas por el museo tuvo lugar, como se ha señalado, en 1994, un par de años después de su reconocimiento oficial. La exposición *Entregeneraciones* mostró al público de la ciudad, sobre todo, una selección de oficios desaparecidos, tanto del ámbito rural como urbano, cuyos talleres se reprodujeron, en combinación con otros ámbitos de lo que se podría denominar sociedad tradicional, tales como la vivienda o la escuela. El hilado del cáñamo, la elaboración del vino y del aceite, la trilla o la caza se expusieron, asimismo, en una suerte de recreaciones escenográficas que permitieron la lectura contextualizada de las piezas<sup>1131</sup>. Así, se hacía patente la intencionalidad comunicativa del criterio expositivo elegido, que transmitía una información a partir de la cultura material<sup>1132</sup>. El carácter didáctico del museo de Pusol se pone de manifiesto en la reseña de esta exposición, publicada en *El Setiet*, en cuyo inicio se afirmaba lo siguiente<sup>1133</sup>:

---

<sup>1131</sup>Azuar Ruiz, R., 2005, “El MARQ. La tecnología al servicio de la museografía”, en *MARQ, Arqueología y Museos*, nº 0, *Dossier: Museos, arqueología y nuevas tecnologías*, pp. 53-55, especialmente.

<sup>1132</sup>García Blanco, A., 1994, *op.cit.*, p. 59 y ss.

<sup>1133</sup>Este discurso expositivo recordaba los *period rooms* norteamericanos (Bolaños, M., 2002, *op.cit.*, pp. 104-106, entre otras).

“A principios de mayo de este año llevamos a la sala de exposiciones de la CAM una muestra del contenido de nuestro Museo y, a través de su relato, quisimos transmitir su intención y filosofía”<sup>1134</sup>.

En esta ambiciosa muestra que, en definitiva, podría significar la presentación del museo en la ciudad, se daban cita las principales características ya apuntadas en los modestos eventos que, con anterioridad, protagonizó la entidad. Por último, la exposición *Entregeneraciones* se presentó junto a un catálogo homónimo y a una carpeta de recetas de cocina, reseñados más adelante.

En 1996, el museo publicó el libro titulado *La calle de El Salvador, pequeña historia de sus tiendas y sus gentes*. Con motivo de la presentación de esta obra se preparó una singular exposición en colaboración con los comerciantes de la mencionada calle y con el Ayuntamiento de la ciudad. La calle de El Salvador, antiguo eje comercial de Elche, había ido languideciendo con el paso del tiempo, hasta el punto de que muchas de sus tiendas tradicionales habían cerrado sus puertas. Desde comienzos de la década de los noventa -posiblemente a raíz de la desaparición de la droguería Pérez Seguí, emblemático establecimiento de la zona- el museo ya había mostrado interés en la recuperación y salvaguarda de los elementos del viejo comercio, hecho que reflejaba el inicio de una transformación en el seno de la entidad. Sin abandonar el carácter agrícola originario, el centro evolucionaba hacia el entorno urbano de Elche y la vida cotidiana de la ciudad comenzaba a erigirse como una línea de actuación principal.

Esto dio lugar al montaje de una muestra peculiar e innovadora –al menos, en Elche-, cuyo significado hay que buscarlo en lo que, en su momento, se definió como *Nueva Museología* y, en concreto, en el concepto de *ecomuseo*, ya mencionado. En él, las “referencias al entorno natural y social”<sup>1135</sup> presentan un nuevo tipo de museo que se proyecta socialmente en la comunidad, que participa activamente en su funcionamiento. Esta teoría, que sintetiza, con matices, la propia gestación del museo de Pusol en el seno de la partida rural, se intentó llevar a la práctica con motivo de la exposición sobre la calle de El Salvador, que recobraría por un día el ambiente de sus mejores años. Durante unas horas, los antiguos comercios volvieron a abrir sus puertas y engalanaron sus escaparates con el mejor género del pasado. La activa colaboración de los comerciantes se convirtió en decisiva para la preparación del evento, en el que se puso de relieve la potencialidad del museo para generar una cultura participativa capaz de adaptarse a las

---

<sup>1134</sup>*El Setiet... op.cit.*, nº 2, 1994, pp. 46-47.

<sup>1135</sup>Hernández Hernández, F., 1994, *op.cit.*, p. 74.

necesidades de la sociedad. En este sentido, tanto el entusiasmo mostrado por los profesionales del antiguo núcleo comercial, como la masiva respuesta ciudadana que recibió el acto, testimonian la validez de una experiencia que divulgó, en gran medida, el trabajo que se había estado llevando a cabo en el museo -y en la escuela- desde finales de los setenta<sup>1136</sup>.

Dos años más tarde, *El Cinematógrafo* fue, asimismo, resultado de esa aproximación a la cultura popular de la ciudad. Fruto de la rehabilitación del Gran Teatro, efectuada a principios de la década de los noventa, el museo recuperó una importante colección de objetos relacionados con la emblemática sala. El mobiliario y la cartelería, sobre todo, integraban unos fondos con los que, a partir de entonces, el centro siempre albergó el proyecto de preparar una exposición. En 1998, con motivo de la XXI edición del Festival Internacional de Cine Independiente, celebrado anualmente en la ciudad, el museo y la Caja de Ahorros del Mediterráneo –organizadora del certamen- acordaron la producción de una muestra que de forma paralela complementara las proyecciones.

Con *El Cinematógrafo* se abordó la historia del cine en la ciudad, incidiendo, sobre todo, en las películas de posguerra y en las salas donde se exhibieron, la mayor parte de las cuales ya desaparecidas cuando se realizó esta exposición. Para ello se contó con la colaboración de algunos trabajadores del sector, todavía en activo. Se reprodujo la taquilla, la cantina, el camerino y el patio de butacas de aquellos teatros-cines de mediados del siglo XX. Asimismo, se expuso parte de la colección de afiches de películas del museo y un amplio conjunto documental relacionado, principalmente, con los cines más populares de Elche. Por último, con la muestra de la publicidad de la época -en la vía pública, sobre pizarras situadas en las fachadas de los inmuebles- y los numerosos carteles y fotografías se consiguió recrear el contexto original de un antiguo cine, ya que la sala de exposiciones utilizada fue, hasta hace unos años, la entrada principal del Gran Teatro<sup>1137</sup>.

*El Cinematógrafo* recuperó, principalmente, las películas de las décadas de los cuarenta y cincuenta, en las que se puede afirmar que parte de la sociedad local se reconoció<sup>1138</sup>. Aunque también se habló de los cines de las pedanías, esta exposición

---

<sup>1136</sup>Véase, entre otros: García Fontanet, F., 1996e, “La calle de El Salvador. Pequeña historia de sus tiendas y sus gentes”, en *El Setiet... op.cit.*, nº 6, pp. 6-8.

<sup>1137</sup>A comienzos de 2015 se recuperó de manera temporal la entrada original al mencionado teatro.

<sup>1138</sup>El hecho de utilizar, principalmente, material de las décadas mencionadas no se debió a un criterio expositivo, sino a las características de las colecciones de Pusol, en las que abundaban las piezas correspondientes a esos años.

tuvo un carácter -y un público- marcadamente urbano, hecho que confirma, como se ha comentado, la transformación experimentada en el museo.

*La Escuela en Elche* (2000) (FIGURA 9) supuso, posiblemente, la muestra más ambiciosa preparada por el centro hasta la fecha. Dado el origen escolar del museo de Pusol, una de sus líneas de actuación principales siempre ha girado en torno al mundo de la enseñanza. El trabajo de campo en el aula, así como la recogida y adquisición de piezas sobre la escuela han sido labores constantes en la institución. De esta forma, el museo ha logrado reunir una interesante colección, en un sentido amplio, relacionada con aquélla y que, a grandes rasgos, se puede dividir en tres secciones: mobiliario y objetos de aula; libro escolar y colección fotográfica. La importancia de estas colecciones y la idiosincrasia del centro confluyeron en la gestación de *La Escuela en Elche*. Al igual que en los casos anteriores, en la preparación de la exposición el museo contó con la inestimable ayuda de una serie de personas e instituciones, entre estas últimas la de la Caja de Ahorros del Mediterráneo, entidad que patrocinó la muestra.

Durante su proceso de gestación, varias maestras jubiladas -colaboradoras del museo- buscaron antiguas fotografías escolares de la ciudad y su término municipal. Los lazos familiares, profesionales o de simple amistad y complicidad en el proyecto les abrieron las puertas de la colaboración ciudadana. Se recogieron centenares de fotografías, la mayor parte de las cuales se dató correctamente; incluso, de muchas de ellas se consiguió la relación de los/las alumnos/as y profesores/as que aparecían. Una selección de sesenta de estas fotografías, ampliadas y expuestas según un discurso cronológico-temático, iniciaba el recorrido de la muestra, que invitaba al público a reconocerse en ellas. La elevada potencialidad comunicadora que ofrecían las viejas instantáneas pronto se puso de manifiesto, “ayudando incluso a evocar sentimientos humanos como sensaciones y emociones”<sup>1139</sup>. Por otro lado, la colaboración de particulares, coleccionistas privados o, incluso, descendientes de algunos de los antiguos maestros dio como resultado la celebración, en definitiva, de una muestra que despertó gran interés entre la población.

Pero la exposición no sólo trató sobre la escuela, sino que se orientó, igualmente, hacia el mundo de la infancia en general. Junto a la recreación de un aula de posguerra, de una pequeña biblioteca escolar y de un taller de impresión, el museo presentó una sección dedicada a los juegos y a los juguetes, así como a los tebeos y a las publicaciones infantiles. Abundante documentación de la época -la cronología de la

---

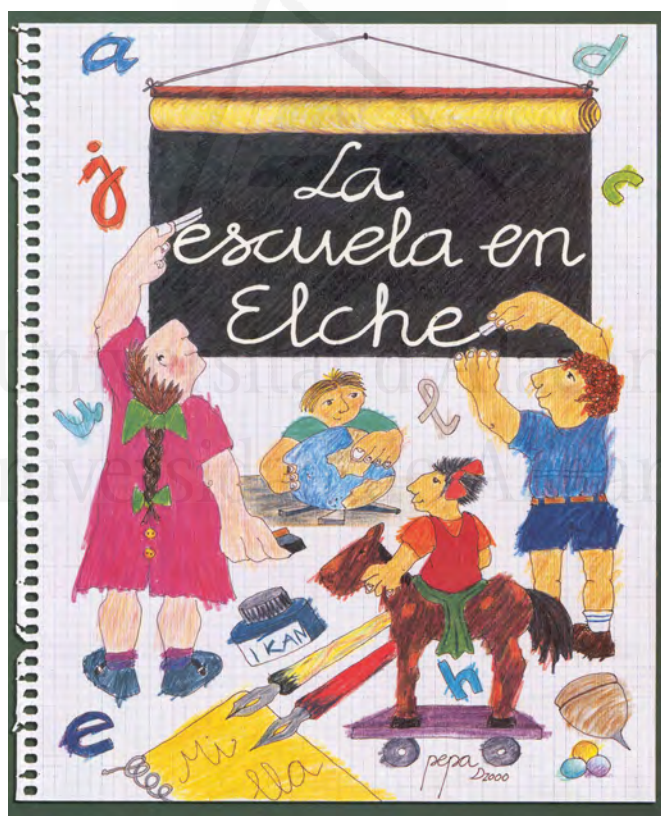
<sup>1139</sup>Hernández Hernández, F., 1994, *op.cit.*, p. 207.

muestra abarcaba alrededor de un siglo, desde la Restauración hasta la Ley General de Educación (1970)- completaba la intencionalidad del discurso expositivo seleccionado, de carácter informativo, transmisor y didáctico<sup>1140</sup>, como en la práctica totalidad de las exposiciones realizadas con anterioridad.

De forma paralela, se editó un libro, *La escuela en Elche. Una mirada histórica al mundo de la enseñanza*<sup>1141</sup>, sin duda, la obra más ambiciosa de las que ha publicado el centro. Este volumen, que contó con la participación de especialistas universitarios en distintas materias, relacionadas, a modo de ejemplo, con la historia de la enseñanza o la cultura material en la escuela, fue coordinado desde Pusol y, hasta la fecha, ha supuesto la publicación más rigurosa generada en el propio museo<sup>1142</sup>.

### FIGURA 9

*Cartel de la exposición La Escuela en Elche (2000), realizado por Pepa Ferrández*



<sup>1140</sup>García Blanco, A., 1994, *op.cit.*, p. 59.

<sup>1141</sup>Véase Díaz Boix, V.M., Martínez García, R., y Peiró Alemán, M<sup>a</sup> D., (coords.), 2000, *op.cit.*

<sup>1142</sup>Al margen de la participación de algunos colaboradores del museo en congresos y reuniones de carácter nacional e internacional a las que se ha asistido para divulgar la propia experiencia del centro, *La escuela en Elche...*, como se ha comentado, ha supuesto hasta la fecha la obra más ambiciosa producida en Pusol.



Años más tarde, en 2009, se inauguró en la sala de la Antigua Lonja Medieval la exposición *El Misteri Amagat*<sup>1143</sup>. Esta exposición –realizada en una sala céntrica de la ciudad, pero de reducidas dimensiones- supuso un recorrido por *La Festa d'Elx* a partir, sobre todo, de una documentación que perteneció al erudito local Pedro Ibarra, conjunto de legajos que, al parecer, se encontraba en la Calahorra y que pudo pasar a formar parte de los fondos custodiados en Pusol a raíz de la “donación” efectuada por los propietarios de aquel edificio, antes de hacer efectiva su venta a la *Generalitat Valenciana*<sup>1144</sup>. Como en otras ocasiones, con motivo de *El Misteri Amagat*, Pusol no realizó investigación alguna sobre el conjunto documental que exhibía ni, probablemente, contactó con investigadores del drama asuncionista o con estudiosos de la obra de los hermanos Ibarra que, al menos, asesoraran al respecto. Sí contó, por el contrario, con la colaboración del Patronato del Misteri d'Elx, organismo gestor de *La Festa*, y con el Archivo Histórico Municipal. Una empresa de comunicación, asimismo, colaboró en el diseño expositivo.

En 2011, Pusol produjo la exposición *Un paseo por la historia del calzado en Elche*, celebrada en el Centro Comercial l'Aljub. En esta ocasión se expuso una muestra sobre la principal industria de la ciudad, el calzado, que contó con servicio de didáctica, pases guiados -se facilitó un teléfono para concertar las visitas- y un cuaderno de trabajo que, al parecer, se descargaba de internet<sup>1145</sup>.

En diciembre de ese mismo año, coincidiendo con el ciclo festivo de la navidad, el museo de Pusol organizó, de nuevo en la sala de la Antigua Lonja Medieval, la exposición *Queridos Reyes Magos*, una muestra compuesta, principalmente, por juguetes antiguos y reproducciones de fotografías, piezas con las que el museo se

---

<sup>1143</sup>Probablemente, la primera exposición organizada por el museo de Pusol cuyo título rezaba en valenciano, hecho un tanto paradójico, habida cuenta de que se trata de un museo que divulga la cultura tradicional y que, no obstante, tras décadas de actividad, ha mostrado poco interés por la lengua vernácula del territorio donde se asienta. En este sentido, son escasos los trabajos en valenciano realizados en Pusol, el más destacado de ellos sería *El habla popular del Camp d'Elx. Canciones, refranes, acertijos, cuentos y palabras*, publicación de la que se hablará más adelante.

<sup>1144</sup>Entrecomillamos la palabra donación porque, en realidad, los propietarios del edificio no donaron ese conjunto documental al museo escolar de Pusol, sino que -como se ha comentado- se limitaron a dar permiso verbal a sus colaboradores para que accedieran al inmueble y se llevaran a sus instalaciones todo aquello que pudiera resultarles de interés. Esta forma de proceder, a todas luces irregular, puede resultar peligrosa para la integridad de las piezas manipuladas, sometidas a actuaciones arbitrarias, no sujetas a control alguno. A ello se une la escasa cualificación profesional de los colaboradores con que Pusol contaba entonces. De hecho, importantes elementos patrimoniales de la Calahorra, como la capilla, pasaron a exhibirse, años después, en el museo escolar agrícola. Véase: González Jiménez, G., 2008a, *op.cit.*; *El Setiet... op.cit.*, nº 20, 2009, pp. 60-62; diario *Información*, nº 9.160, 13 de noviembre de 2009, pp. 8-9, entre otros.

<sup>1145</sup>*Centro de Cultura Tradicional. Museo Escolar de Pusol*, <http://www.museopusol.com/es/exposiciones/?id=37&cat=5&dat=09%202011>.

aproximaba, según sus propias palabras, “*al tradicional sueño ilicitano de la Navidad*”<sup>1146</sup>.

Por último, en 2014, el museo de Pusol organizó una nueva exposición en la ciudad, *Hermanos Ibarra, tiempo de dos humanistas, 1834-1934*, organizada desde el propio museo con motivo del año dedicado por el Ayuntamiento a los hermanos Ibarra (2014). Aureliano Ibarra (1834-1890) y Pedro Ibarra fueron dos figuras clave para el conocimiento de la historia y la salvaguarda del patrimonio local<sup>1147</sup>. En 2014, coincidiendo con el ciento ochenta aniversario del nacimiento del primero y el ochenta aniversario del fallecimiento del segundo, el Ayuntamiento de Elche organizó una serie de actividades conmemorativas sobre la vida y obra de ambos estudiosos, algunas junto a la Universidad de Alicante, desde cuya sede de Orihuela, la Cátedra Arzobispo Loazes organizó un ciclo de conferencias sobre ellos: la aportación de los hermanos Ibarra a la cultura ilicitana, ciclo en el que participaron dos colaboradoras del museo<sup>1148</sup>.

La exposición organizada por Pusol se exhibió en dos plantas del Centro Municipal de Exposiciones y se basó en la recreación de ambientes decimonónicos y en la exhibición de documentos y objetos pertenecientes a ambos eruditos, procedentes en su mayor parte del conjunto documental existente en la Calahorra, trasladado a Pusol años atrás. Como se ha comentado, de nuevo, el museo se limitó a exponer parte del importante acervo patrimonial que custodia, algunas de cuyas piezas y documentos pertenecieron a los Ibarra. Excepción hecha de la previa selección de los fondos relacionados con la exposición –como se ha dicho, conservados y/o restaurados, en la medida de sus posibilidades, por personal no cualificado- el museo no realizó (entonces) ninguna investigación sobre los hermanos Ibarra que diera lugar a un catálogo o a cualquier otra publicación relativa a esta actividad. No obstante, en 2015, Pusol publicó un nuevo número de su revista, *El Setiet*, en esta ocasión un monográfico dedicado a ambos eruditos, donde también se reprodujo, extractado, algún texto publicado anteriormente al respecto<sup>1149</sup>. Por otro lado, esta muestra tampoco obtuvo el respaldo de la sociedad ilicitana (ajena, en general, a la efeméride sobre los Ibarra), que dio la

---

<sup>1146</sup> *Centro de Cultura Tradicional. Museo Escolar de Pusol, op.cit.; El Setiet... op.cit.*, nº 21, 2012, p. 61.

<sup>1147</sup> Véase Castaño García, J., 2002, *op.cit.*, libro básico para comprender el alcance de la obra llevada a cabo por ambos intelectuales.

<sup>1148</sup> *Ayuntamiento de Elche, op.cit.*

<sup>1149</sup> Así, el artículo de García Fontanet, “El Consueta de Pedro Ibarra” es un extracto del publicado, con el mismo título, en el nº 15 de *El Setiet* (2004), número en el que aparecen textos e ilustraciones que, nuevamente -once años más tarde-, insertarán en el nº 22 del mencionado boletín. Véase García Fontanet, F., 2004b, “El Consueta de Pedro Ibarra”, en *El Setiet... op.cit.*, nº 15, pp. 34-40; García Fontanet, F., 2015, “El Consueta de Pedro Ibarra”, *ibídem*, nº 22, pp. 63-65.

espalda -por lo que respecta a datos de asistencia- a una exposición que fue producida por una empresa de comunicación y que, en nuestra opinión, resultó fría, muy lejos, en definitiva, de las realizadas por Pusol en la década de los noventa.

La escasez de medios y de personal que lastra el funcionamiento del museo no debe servir de excusa para enmascarar el recelo que Pusol siempre ha mostrado en lo relativo a contar con la ayuda de especialistas en cualquiera de las materias que ha tratado la institución. Prueba de que el museo, pese a la actividad desplegada durante estos años (firmas de convenios con universidades, reconocimiento por la Unesco..., mencionados a lo largo de este capítulo) continúa con su línea de trabajo habitual, centrada en la escuela, en la conservación de sus colecciones y en la divulgación de sus actividades, pero ajena a tareas de investigación.

En estos años el museo también ha producido diversas exposiciones exhibidas en las propias instalaciones de la entidad –las actuales dependencias del museo fueron inauguradas, como se ha dicho, en 2001-, hecho que, sin duda, ha repercutido negativamente en su difusión y, en definitiva, en la afluencia de público a las mismas. La situación del museo, como vimos, en un lugar alejado varios kilómetros de la ciudad, con la que no existe una buena red de transporte, es un factor que condiciona la respuesta ciudadana hacia sus actividades. Entre otras, mencionamos las siguientes:

Al parecer, la primera de estas exposiciones fue la titulada *Lo que el siglo nos dejó* (2002), exhibida en la entonces denominada sala multiusos del centro. Esta muestra fue posible gracias a la colaboración de los/las alumnos/as y docentes de imagen personal del IES La Torreta, de Elche, que realizaron una *performance*, una suerte de desfile en el propio museo, en el que mostraron las distintas modas que se dieron a lo largo del siglo XX. Esta actividad sirvió para arropar –con gran éxito- la sencilla muestra que se exhibió en la pequeña sala aneja<sup>1150</sup>.

Años más tarde, en 2008, el museo continuó esta actividad con *Moda infantil de los Cincuenta*, evento en el que exhibió parte de la rica colección de ropa infantil que alberga. Ese mismo año, Pusol también preparó, probablemente, la exposición más ambiciosa de todas cuantas ha mostrado en sus instalaciones: *Militares. Una parte de nuestra historia*, para cuya preparación el museo solicitó y obtuvo una subvención del Ministerio de Defensa, que con motivo del bicentenario de la guerra de la Independencia convocó ayudas para realizar “*actividades de promoción, difusión y*

---

<sup>1150</sup>Alcalá Velázquez, C., 2003, “Lo que el siglo nos dejó”, en *El Setiet... op.cit.*, nº 14, pp. 7-20. Véase también: diario *Información*, nº 6.425, 27 de abril de 2002, p. 12.

*fomento de la cultura de defensa y de la imagen de las fuerzas armadas*<sup>1151</sup>. Al parecer, tras el análisis de los fondos relacionados con el hecho militar, Pusol planteó una exposición que abordara tres importantes conflictos bélicos de la historia contemporánea española: las guerras de Cuba y Filipinas; la guerra de Marruecos y la guerra civil. Probablemente, ésta es la exposición más rigurosa, desde el punto de vista procedimental, de las acometidas por el museo y ello por varias razones: la primera de ellas, por el hecho de acogerse a una subvención específica del Ministerio de Defensa; en segundo lugar, por integrarse en el proyecto Emorga, del Servef, lo que permitió contar con historiadores para las tareas de catalogación; y, en tercer lugar, por haber colaborado con otros museos, que cedieron piezas<sup>1152</sup>.

A finales de 2008, Pusol inauguró otra exposición en sus instalaciones, ésta sobre juguetes de los años treinta y cuarenta<sup>1153</sup>. En 2009 preparó, al menos, otras dos exposiciones: *Cerámica antigua en Elche*, en la que se mostraban piezas cerámicas de uso doméstico del siglo XX (su cronología abarcaba de la década de los cincuenta a la de los setenta)<sup>1154</sup>; y *La Escuela* que, de nuevo, versaba sobre colecciones relacionadas con el mundo educativo, exposición enriquecida por el hallazgo –así denominado desde las páginas de *El Setiet*– en unas dependencias anejas a la iglesia de El Salvador, de Elche, de una biblioteca formada por centenares de libros escolares que, al parecer, formó parte de una escuela parroquial<sup>1155</sup>.

En 2012, las salas de Pusol albergaron una exposición sobre la Acequia Mayor del Pantano, *Què donem per un fil d'aigua?*, expresión habitual empleada en la venta de agua con la que el museo denominó –en valenciano– esta muestra. Este montaje se realizó para exhibir la donación efectuada al museo por la Comunidad de Propietarios de la Acequia Mayor del Pantano, consistente en el antiguo mobiliario de su sede, sin uso tras la rehabilitación de ésta<sup>1156</sup>.

En 2013, con motivo del Día Internacional de los Museos (18 de mayo), Pusol organizó la muestra *¡A Primera!*, con la que se rendía una suerte de homenaje al equipo de fútbol de la ciudad. Este evento se exhibió coincidiendo con el inminente ascenso del

---

<sup>1151</sup>Gómez Giner, J.M., 2008, “Una parte de nuestra historia”, en *El Setiet... op.cit.*, nº 19, p. 6.

<sup>1152</sup>*Ibidem*, p. 7. También, véase diario *La Verdad*, nº 33.227, 22 de septiembre de 2008, p. 6; diario *Información*, nº 8.770, 16 de octubre de 2008, p. 13, entre otros.

<sup>1153</sup>*Centro de Cultura Tradicional. Museo Escolar de Pusol, op.cit.*

<sup>1154</sup>*Ibidem*.

<sup>1155</sup>*Ibidem*. Véase también: *El Setiet... op.cit.*, nº 20, 2009, pp. 58-59.

<sup>1156</sup>*Ibidem*, nº 21, 2012, p. 57. Véase también: *Centro de Cultura Tradicional. Museo Escolar de Pusol, op.cit.*

Elche CF a la máxima categoría de este deporte<sup>1157</sup>. En 2014, en torno al Día de la Mujer Trabajadora (8 de marzo), Pusol preparó la exposición titulada *Vida y Trabajo*, que mostraba fotografías de mujeres en diversas facetas relacionadas con el trabajo o las actividades cotidianas. Al parecer, se trató de una exposición que utilizó parte de los fondos procedentes de una actividad realizada dentro del I Congreso Internacional Mujer y Trabajo, celebrado en Elche en 2008<sup>1158</sup>.

En marzo de 2016, Pusol inauguró la exposición *Hermógenes Esquembre, el pintor*, con la que se pretendió poner de manifiesto la faceta pictórica del fotógrafo Hermógenes Esquembre (1887-1935), nacido en Villena pero afincado en Elche desde 1920<sup>1159</sup>. Meses más tarde (septiembre) abriría sus puertas *Agencia de viajes Pusol. Los comienzos del turismo*, una exposición que recreaba una agencia de viajes de los años sesenta-setenta, en los inicios de lo que los medios de comunicación bautizaban como el “boom” turístico de la ciudad<sup>1160</sup>. La última de las exposiciones, hasta el momento de redactar estas líneas, llevadas a cabo en el museo ha sido *La última moda*, muestra que exhibía “*todos los accesorios necesarios para que el visitante rememore una boutique propia de una gran ciudad en los años 50 del siglo XX [...]*”<sup>1161</sup>.

Durante estos años, el museo también ha participado en otras muestras más modestas, algunas de las cuales se citan a continuación. La colaboración entre Pusol y el Ayuntamiento de la ciudad se ha puesto de manifiesto con la presencia del centro, entre otros certámenes, en varias ediciones de las Jornadas Culturales y de Estudio del Campo de Elche (nombre con el que fueron rebautizadas las “nuevas” ediciones de aquella desaparecida Feria Agrícola Industrial y Comercial -FAIC-), evento en el que Pusol participó, al menos, en siete ediciones, entre 2001 y 2007.

Posteriormente, surgió la *Fireta del Camp d'Elx*, tercera denominación que ha recibido esta misma actividad que, en definitiva, trata de difundir el campo en la ciudad. En la *Fireta*, el museo de Pusol ha participado algunos años –entre otros, en 2011, con una muestra en la sala de didáctica del Museo Arqueológico y de Historia de Elche “Alejandro Ramos Folqués”– si bien la edición de 2015 –dedicada al olivo– ha sido, hasta la fecha, la más completa en cuanto a difundir, además, la filosofía de la

---

<sup>1157</sup>Diario Información, 18 de mayo de 2013, <http://www.diarioinformacion.com/elche-cf/2013/05/18/pusol-inaugura-exposicion-elche/1375198.html>

<sup>1158</sup>Centro de Cultura Tradiocional-Museo Escolar de Pusol, op.cit.

<sup>1159</sup>Memoria Digital de Elche (Cátedra Pedro Ibarra UMH), op.cit.; ICOM España, <http://www.icomce.org/hermogenes-esquembre-el-pintor-en-el-museo-escolar-de-pusol/>.

<sup>1160</sup>Radio Elche. Cadena Ser, op.cit.

<sup>1161</sup>Visitelche, <http://visitelcheblog.com/exposiciones/la-ultima-moda-en-el-museo-de-pusol/>

institución<sup>1162</sup>. En este sentido, la frecuente participación del museo en las diversas ediciones de este evento (un mismo evento, como se ha dicho, al que se le cambia el nombre cada cierto tiempo), consideramos que ha ofrecido un perfil bajo, a excepción de las realizadas en sus inicios (años ochenta) y, como se ha mencionado, de la de 2015.

Aunque éste no sea el lugar indicado para realizar estas observaciones, nos permitimos sugerir que tanto las Jornadas Culturales y de Estudio del Campo de Elche, en el pasado; como la *Fireta del Camp d'Elx*, en la actualidad, deberían de ir acompañadas de unas sesiones de estudio, precisamente, sobre el ámbito rural ilicitano, más allá del carácter lúdico del conjunto de actividades que se desarrollan a lo largo del fin de semana en que se programan.

Por otro lado, a raíz de la declaración por la Unesco del palmeral histórico del casco urbano como patrimonio de la humanidad, tanto la ciudad como el museo organizaron exposiciones sobre el cultivo o los aprovechamientos tradicionales de esta emblemática planta (entre otras, *Artes y Oficios del palmeral de Elche*, en 2001, producida conjuntamente entre el Ayuntamiento y el museo). Asimismo, éste ha colaborado en la organización de modestas exposiciones realizadas junto a la Asociación de Belenistas, la Asociación Ecologista Tafae o el Grupo Cultural Paleontológico, entre otros, todos ellos colectivos de Elche. Con las dos últimas entidades mencionadas Pusol preparó la muestra interactiva *Tiempo y Vida* (1997), de carácter itinerante, inaugurada en el IES La Asunción. Con una clara finalidad educativa -estaba dirigida principalmente a los/las escolares-, la exposición incluía una muestra de minerales, plantas, insectos y un conjunto de objetos de la sociedad tradicional ilicitana<sup>1163</sup>.

Mención aparte merece la colaboración del museo en las exposiciones realizadas en distintos colegios, algunos de fuera de la ciudad, con motivo, generalmente, de aniversarios. La participación de Pusol ha consistido, de manera recurrente, en exhibir un aula tradicional –normalmente, un aula de la posguerra civil española, de los años cuarenta y cincuenta del siglo XX– o en prestar algunas piezas de la cultura material de la escuela. Diversos centros educativos han venido solicitando la colaboración de la

---

<sup>1162</sup>Al hablar de participación del museo en la *Fireta* nos referimos al hecho de realizar una exposición, no a la existencia de dípticos informativos de la institución o de cualquier otra presencia de carácter testimonial o publicitario en cualquiera de los stands. Por lo que respecta a la edición del año 2015, véase: *Centro de Cultura Tradicional. Museo Escolar de Pusol, op.cit.*

<sup>1163</sup>Sobre esta exposición, que también pudo verse en la Universidad CEU -Centro de Estudios Universitarios San Pablo-Cardenal Herrera, en su sede de Elche, véase, entre otros, el diario *La Verdad*, nº 29.302, 29 de noviembre de 1997, p. 6.

institución, como –entre otros– el Centro de Educación Infantil y Primaria (CEIP) Jorge Guillén, de Elche, con el que se colaboró en la organización de la *X Semana de animación a la lectura: el mundo clásico*<sup>1164</sup>; el CEIP Campoamor, de Alicante, con motivo del setenta y cinco aniversario de su creación<sup>1165</sup>; el CEIP Luis Vives, de Elche, que celebró una semana cultural<sup>1166</sup>; el museo *Molí Paperer*, de Bañeres, que organizó una muestra sobre la historia de la escuela en esa población<sup>1167</sup>; el CEIP Miguel de Unamuno, de Elche<sup>1168</sup>, que conmemoraba, asimismo, su setenta y cinco aniversario; el CEIP San Francisco, de Alicante, con motivo de sus cincuenta años de andadura y el Centro de Formación de Personas Adultas (CFPA) Giner de los Ríos, de Alicante, que organizó una semana cultural con actividades, entre otras, en torno a la escuela en el siglo XX<sup>1169</sup>. Incluso, Pusol colaboró con los organizadores de la exposición *Caudete, un siglo de escuela: 1874-1974*, realizada en ese municipio albacetense<sup>1170</sup>.

En 2006, el museo hacía público en las páginas de *El Setiet* que se había firmado un convenio con la Institución Ferial Alicantina (IFA), mediante el cual se comprometía a realizar, en ese mismo año 2006, un total de diez exposiciones en la sede de aquélla con motivo de otras tantas ferias celebradas allí, en concreto: Intermolde, Salón del Molde; Alicante Calidad, Feria de Productos Alicantinos de Calidad; Firamaco, Feria de Materiales de Construcción y Afines; Todo Comercio/Equipampres, Feria Profesional de Equipamiento Comercial y Feria Profesional de Equipamiento, Alimentación y Suministros para Empresas de Hostelería y Restauración; Tural.Com, Feria del Turismo Alternativo y Complementario y Expofiesta, Feria Nacional de las Fiestas Populares; Firalacant, Feria Alicantina de Bienes de Consumo y De Compras, Feria del Pequeño Comercio; por último, Exponadal, Exposición de Ocio Infantil y Juvenil.

Este convenio, probablemente, beneficiaba por igual a las partes implicadas, pues, por un lado, prestigiaba los eventos organizados por la Institución Ferial Alicantina, otorgándoles una impronta cultural; y, por otro, el museo de Pusol recibía la ayuda de una importante institución, con la que colaboraba en una serie de certámenes diferentes, hecho que ponía de manifiesto, por último, la cantidad y variedad de las colecciones conservadas en el museo<sup>1171</sup>. No obstante, la firma de este convenio también

<sup>1164</sup>*El Setiet... op.cit.*, nº 14, 2003, p. 37.

<sup>1165</sup>*Ibidem*, nº 15, 2004, p. 88.

<sup>1166</sup>*Ibidem*, p. 87.

<sup>1167</sup>*Ibidem*, nº 17, 2006, p. 77.

<sup>1168</sup>*Ibidem*, pp. 77-78.

<sup>1169</sup>*Ibidem*, p. 78.

<sup>1170</sup>*Ibidem*, nº 18, p. 72.

<sup>1171</sup>*Ibidem*, p. 79.

ponía de relieve la recurrente precariedad de medios de Pusol, que se aprestaba a colaborar con IFA en algo meramente decorativo, aunque redundara en beneficio de su difusión. Pese a todo, Pusol continuaba siendo incapaz, en 2006, de liderar proyectos expositivos de envergadura, en colaboración con universidades u otros centros educativos o de investigación.

A lo largo de los siguientes años, el museo colaboraría, al menos, en las siguientes ferias: Agriteco y Viveralia (2009, 2010); Caravaning (2011); *Educaemplea* (2006, 2007, 2008); Equipa (2006, 2008); Expofiesta (2006, 2007); Exponadal (2006, 2007, 2008); Firalacant (2006); Firahogar (2008); Firamaco (2006, 2007, 2009); Firamade (2010, 2011); Intermolde (2006); Tural (2006, 2007, 2008, 2009)<sup>1172</sup>.

El museo también ha prestado su colaboración en la preparación de importantes exposiciones auspiciadas por entidades de ahorro o por distintas administraciones. De esta forma, la presencia de fondos del museo en *La Escuela y los maestros (1857-1970)*, en Alicante (1995); o *Los inicios de la modernización en Alicante (1882-1914)*, en 1999 (muestra itinerante), es fiel reflejo de la importancia adquirida por las colecciones del centro. En este sentido, hay que señalar, igualmente, la participación tanto en importantes muestras organizadas por el *Museu Valencià d'Etnologia* de la Diputación de Valencia -*El món escolar* (1998), *Valencianos del 98* (1998-1999) o *La ciutat viscuda. Ciutats valencianes en trànsit, 1800-1940* (2005)<sup>1173</sup>-, como en iniciativas de carácter local, tanto en Elche -*La cultura de l'aigua a Elx a través del temps*<sup>1174</sup> (2003); *140 aniversario Sociedad Venida de la Virgen*<sup>1175</sup> (2005); *Elche, una ciudad industrial (1850-2006)* (2006)-; como en otras localidades, por ejemplo en Bañeres, donde se exhibió la muestra titulada *La indústria del cànem i de l'espart, l'espartdenya a Banyeres de Mariola* (2000).

Por último, en 2004, Pusol colaboró en la creación del museo Pikolinos (Tienda-Museo del Calzado Grupo Pikolinos), remodelado años después<sup>1176</sup>. En este sentido,

---

<sup>1172</sup>*Centro de Cultura Tradicional. Museo Escolar de Pusol, op.cit.*, entre otros.

<sup>1173</sup>*Museu Valencià d'Etnologia, op.cit.* Véase también: Grau Gadea, S. y Marín Jarque, A., 2011, “La instal.lació expositiva permanent «la ciutat viscuda»: un instrument per al canvi”, en *Museu Valencià d'Etnologia, op.cit.*, pp. 94-109. *La ciutat viscuda* formaba parte de la exposición permanente del *Museu Valencià d'Etnologia*; en este sentido, la colaboración del museo de Pusol consistió en ceder documentos de sus fondos, de los que envió reproducciones, y en proporcionar, al menos, una informante para uno de los audiovisuales que se realizaron para la mencionada muestra.

<sup>1174</sup>*La cultura de l'aigua a Elx a través del temps*, catálogo de la exposición, s.f., [http://www.aigueselx.com/DOC/la\\_historia\\_del\\_aigua\\_atraves\\_del\\_temps.pdf](http://www.aigueselx.com/DOC/la_historia_del_aigua_atraves_del_temps.pdf). Véase también: “Especial Centro de Congresos de Elche”, en diario *Información*, nº 6.757, 28 de marzo de 2003.

<sup>1175</sup>*Centro de Cultura Tradicional-Museo Escolar de Pusol, op.cit.*

<sup>1176</sup>Torrente, J., 2004, “El mundo de Pikolinos”, en *El Setiet... op.cit.*, nº 15, pp. 57-59; *ibidem*, nº 21, p. 60.



debemos señalar aquí las críticas vertidas en las páginas de *El Setiet* por los responsables de Pusol en torno al museo de la palmera, inaugurado en 2005, museo sobre el que Pusol pretendía actuar recreando los espacios tradicionales de la casa y el huerto anejo<sup>1177</sup>.

### **6.3.c Investigación y publicaciones**<sup>1178</sup>

La actividad investigadora llevada a cabo en Pusol podemos dividirla en varios apartados que, a su vez, se identifican con las diferentes etapas por las que ha atravesado el centro: el trabajo en el aula, en un primer momento; la relación con el IES La Torreta, centro de enseñanza secundaria de la ciudad, en segundo término -coincidiendo con el reconocimiento oficial del museo y, algo después, con la aparición de *El Setiet*-; y, por último, la vinculación con la Universidad, marcan la trayectoria seguida por la institución. Si bien cada etapa ha preludiado a la siguiente, hay que dejar constancia, no obstante, del sincronismo presente en la citada trayectoria. Así, en el museo, a la vez que se ha seguido trabajando en el aula, se ha continuado colaborando con el mencionado instituto y, paulatinamente, se ha incrementado su relación con universidades u otras instituciones.

Hasta su reconocimiento oficial, la principal actividad investigadora del centro la llevaron a cabo niños y docentes integrados, como se ha dicho, en el proyecto educativo gestado en sus aulas. Durante más de una década, por tanto, los/las alumnos/as del museo escolar fueron los encargados de estudiar las costumbres y tradiciones del *Camp d'Elx*. En este sentido, lo que se ha denominado el taller de la palabra, es decir, la utilización de fuentes orales para el conocimiento de la historia, tomó carta de naturaleza en el museo. Esta metodología –entonces novedosa- hacía oír las voces de los agricultores, con sus problemas y afanes cotidianos, con sus propias historias de vida. Los/las niños/as investigaban su entorno, su propia cultura; recogían los objetos y los estudiaban, restauraban y clasificaban. Los trabajos vinculados al medio rural, el ámbito doméstico y la gastronomía, así como el ocio y el tiempo libre fueron los grandes temas en torno a los cuales se llevaron a cabo las primeras actividades, complementadas con la

<sup>1177</sup>García Fontanet, F., 2004a, “El huerto de San Plácido”, *ibidem*, nº 15, pp. 82-84.

<sup>1178</sup>Cuando hablamos de la actividad investigadora realizada en Pusol nos referimos, principalmente, al trabajo de carácter pedagógico desarrollado en el aula por los propios docentes, a partir del cual, los/las escolares del centro han estudiado su pasado y se han aproximado a su cultura y tradiciones. A lo largo de décadas de existencia, esta actividad que se lleva a cabo en Pusol ha sido divulgada en multitud de foros tanto locales, como de carácter autonómico, nacional e, incluso –en los últimos años- internacional. Otra cuestión, obviamente, es la relativa a la consulta y/o estudio de fondos del museo por parte de investigadores diversos para llevar a cabo su trabajo; así como las actividades que han realizado a lo largo del tiempo (y lo siguen haciendo) algunos colaboradores del museo cuando acuden a congresos o reuniones científicas.

redacción de una serie de textos de carácter histórico-cultural. La participación de la comunidad rural, obviamente, fue decisiva en la realización de toda esta tarea en torno a la recopilación etnológica, reseñada a continuación.

Son importantes los estudios sobre la agricultura y la ganadería, la arboricultura, la carga del carro, la caza de “titanes” (probablemente, con esta denominación se refieren al bisbita común, pequeño pájaro insectívoro<sup>1179</sup>); la cuadrilla; el cultivo del cáñamo (junto a la recolección y posterior transformación); el cereal (la cebada y el trigo); la palmera y los cultivos de regadío; la elaboración del vino; la época de lluvias; las estaciones; el estudio de la tierra; el ganado caballar, cabrío y lanar (su cuidado; el esquila y el herrado); el lañador; la limpieza de acequias y azarbes; la matanza del cerdo; la nivelación de la tierra; la recolección de higos; la siega con guadaña; la siega del junco; el “tobero”; la yunta de bueyes... Estos trabajos se complementan con los estudios realizados sobre algunas piezas (aperos agrícolas, arado, arreos y elementos para la trilla), sobre los arrendamientos en el campo o sobre la guardería rural.

Pusol también se ha interesado por conocer la vida cotidiana, las festividades o la gastronomía, apartados cuyas temáticas han girado en torno a la actividad familiar, el adobo de dátiles y olivas, el “auca” (antiguo juego de apuestas), *els blancs* (espacios destinados para el ocio y esparcimiento), la conservación de alimentos, la elaboración del pan, las fiestas del campo, la “mona”, la indumentaria del agricultor, los juegos, entretenimientos y distracciones; las costumbres funerarias –también las urbanas–; la luz, la repostería tradicional (dulces, pan de higo, pastas), las ermitas del *Camp d'Elx*, la transformación de la vida en el campo y la vivienda tradicional. El itinerario elaborado a través del medio rural ilicitano y los límites de la pedanía de Pusol completan la anterior relación.

Algunos de estos trabajos, como los realizados sobre la palmera, la trilla del cereal o el vino, tuvieron una proyección posterior. La “Elaboración artesanal del vino en el *Camp d'Elx*”, monografía realizada durante el curso escolar 1989-90, recibió una ayuda del Instituto de Cultura «Juan Gil-Albert», de la Diputación Provincial de Alicante; años después, este estudio aparecería en la revista *Pobladores de Elche*<sup>1180</sup>, publicación que también acogería otros artículos realizados en Pusol, como los trabajos

---

<sup>1179</sup>Heinzel, H.; Fitter, R.; Parslow, J., 1975, *Manual de las aves de España y de Europa. Norte de África y Próximo Oriente*, Barcelona, Ediciones Omega, p. 208.

<sup>1180</sup>García Fontanet, F., 1995b, “Trabajos artesanales del camp d'Elx. Elaboración del vino”, en *Pobladores de Elche*, nº 17, pp. 1–7.

artesanales, las reuniones sociales en el Campo de Elche o el cáñamo<sup>1181</sup>. También se grabó un vídeo documental sobre la trilla del cereal, actividad a la que, más adelante, se le dedicaría una publicación de carácter monográfico<sup>1182</sup>.

Por otro lado, *El Setiet* incluyó en su número doce un facsímil del trabajo realizado sobre la palmera por los/las escolares años atrás. El boletín editado por el museo, como más adelante veremos, siempre ha actuado como un eficaz vehículo de divulgación etnológica, acogiendo entre sus páginas numerosos comentarios y reseñas –incluso algunas monografías– sobre la actividad desarrollada en la escuela. Al margen de estos trabajos, profusamente ilustrados, en relación con algunos otros (el aparejo de las caballerías, la apicultura, la elaboración de buñuelos, coca, conservas, pan y *setiets*; el encordado de sillas o la siega) también se realizaron numerosas fotografías.

A partir de 1992, el trabajo llevado a cabo por el museo escolar se vio potenciado a raíz de su vinculación con el IES La Torreta, centro educativo con el que firmó un convenio de prácticas profesionales formativas en alternancia. Mediante este acuerdo, alumnos de último curso de delineación -bajo la supervisión del profesorado del instituto- contarían con el apoyo logístico del museo<sup>1183</sup> para el estudio de las torres vigía o la vivienda tradicional del Campo de Elche, entre otros temas, hecho que supuso el inicio de una fructífera colaboración entre ambas instituciones que, con el tiempo, ha dado lugar a una serie de monografías sobre temas diversos, como las ermitas rurales del término municipal o el riego y las aguas potables en Elche. En ocasiones, para la realización de estos trabajos se contó, además, con las ayudas a la investigación proporcionadas por la Caja de Ahorros del Mediterráneo, dentro del programa denominado *Criterio*. La realización de estos estudios coincidió con un período de crecimiento del museo, que en la década de los noventa vio ampliadas sus instalaciones; incrementó sus colecciones de forma significativa y dio inicio a la publicación de la revista *El Setiet*, que a continuación comentamos<sup>1184</sup>.

<sup>1181</sup>García Fontanet, F., 1996c, “Trabajos artesanales del Campo de Elche. Mondar (Limpieza de azarbes) y El junco (Siega, secado y comercialización)”, en *Pobladores de Elche*, nº 18, pp. 63–66; García Fontanet, F., 1996d, “Tradiciones del Campo de Elche. Reuniones sociales en el Campo de Elche: Els blancs y el Auca”, en *Pobladores de Elche*, nº 18, pp. 67-69. Asimismo, bajo la firma del Museo Escolar Agrícola de Pusol, en 1997 aparecería otro artículo: “Tradiciones del Camp d'Elx. El cáñamo, cultivo e industria en Elche”, en *Pobladores de Elche*, nº 19, pp. 81–96.

<sup>1182</sup>*El Setiet... op.cit.*, nº 8, *La Trilla*, 1998.

<sup>1183</sup>Diario *Información*, nº 3.706, *op.cit.*

<sup>1184</sup>Al abordar el análisis de esta revista consideramos oportuno señalar las siguientes aclaraciones: hasta el nº 11 (2000), el subtítulo de *El Setiet* fue *Boletín Informativo del Museo Escolar Agrícola de Pusol*; a partir del nº 12 (2001), de este subtítulo desapareció el término “agrícola”, habida cuenta del giro urbano que a partir de la década de los noventa fue experimentando la institución (de todo lo cual se hace eco el artículo de García Fontanet, F., 2001, “Hacia nuevas metas”, en *El Setiet... op.cit.*, pp. 5-12). Toda la colección de esta publicación se puede consultar en la página *web* del museo.

En efecto, en el mes de octubre de 1993 aparece *El Setiet* con el propósito, según reza el editorial de su primer número, “*de informar, tanto a las autoridades museísticas como a nuestros colaboradores y amigos*”<sup>1185</sup>. Al año siguiente de su reconocimiento oficial, la edición de un boletín informativo significaría un salto cualitativo en la actividad del museo, cuya labor alcanzaría, a partir de entonces, una mayor difusión y popularidad. El centro disponía de una modesta publicación propia, redactada con sencillez, que, con el tiempo, aumentaría su calidad y su tirada –no obstante su desigual periodicidad, agudizada en los últimos años-, colocando a la entidad en disposición de alcanzar metas mayores, principalmente en cuanto a la divulgación etnológica.

En el editorial del número cero, no tan crítico ni reivindicativo como los posteriores, aparecía toda una declaración de intenciones sobre las pretensiones del proyecto educativo y cultural de Pusol, pues –escribían entonces- “*las cuestiones culturales son gratificantes cuando están listas y dispuestas para ser disfrutadas*”<sup>1186</sup>. Al parecer de sus responsables, la larga trayectoria seguida por el museo de Pusol hacía necesario dotarlo “*de voz propia capaz de propiciar el diálogo, expandir los proyectos, pedir lo necesario y dar las gracias, es decir, [convertirlo en] una plataforma para el estudio y la investigación, el disfrute y la nostalgia*”<sup>1187</sup>. Aunque la prensa anunció, en un primer momento, que el boletín cambiaría periódicamente su denominación, utilizando siempre el de alguna de las piezas de las colecciones del centro, al final se optó –en nuestra opinión, de manera coherente- por mantener su cabecera original<sup>1188</sup>.

El *setiet*, “*pieza redonda, más o menos chata, hecha de esparto, a veces mezclado con cisca y almasset, y cosido con palmeta*”, se convertiría en un símbolo para el museo y su dibujo y significado aparecerían siempre en la portada de la publicación. Su periodicidad, como se ha comentado, ha variado en función tanto de la disponibilidad de medios del centro como de los contenidos a tratar. La sencillez de los primeros números, realizados íntegramente en el museo, contrasta con las cuidadas monografías que, con los años, han tenido cabida en sus páginas. La elaboración de estos boletines –así denominados- de carácter monográfico siempre ha exigido un mayor esfuerzo por parte del equipo de colaboradores del museo, de ahí que su número sea escaso y su aparición haya sido irregular. A partir de 1999, las obras de ampliación realizadas en las instalaciones del museo alteraron el normal desarrollo de sus

---

<sup>1185</sup>*El Setiet... op.cit.*, nº 0, 1993, p. 1.

<sup>1186</sup>*Ibidem.*

<sup>1187</sup>*Ibidem.*

<sup>1188</sup>Diario *La Verdad*, nº 27.891, 11 de noviembre de 1993, p. 12.

actividades, al menos hasta la conclusión de las mismas, en 2001. Desde entonces, durante unos años resultó habitual que Pusol solo editara un número anual de *El Setiet*<sup>1189</sup>. Últimamente, tampoco se ha logrado mantener esa periodicidad y sale a la luz de manera esporádica.

Durante sus tres primeros años de vida, la revista mantuvo una tirada de quinientos ejemplares (números del cero al cinco), aunque a partir de 1996 (número seis), aquella pasó a mil ejemplares (cifra que se ha mantenido hasta la actualidad), ya que se había “*multiplicado la demanda en museos, centros escolares y universidades nacionales e internacionales*”<sup>1190</sup>. Al parecer, *El Setiet* comenzaba a hacerse un hueco entre las publicaciones de divulgación etnológica, de las que destaca por su dilatada trayectoria –más de dos décadas-, así como por la amenidad y variedad de sus contenidos. La revista recibió, al menos, una ayuda del Instituto Alicantino de Cultura «Juan Gil-Albert», de la Diputación Provincial de Alicante, en la convocatoria de 2001.

Un somero análisis de los veintitrés números (del cero al veintidós) del boletín que, hasta el momento de redactar estas líneas, se han publicado nos lleva a comentar una serie de aspectos que consideramos de relevancia.

En primer lugar, hay que matizar que estamos ante una publicación de carácter divulgativo, cuyas páginas recogen noticias y breves textos descriptivos de las actividades que realiza el centro. No obstante lo anterior, en ocasiones *El Setiet* ha incluido documentos inéditos de sus fondos o ha divulgado, sucintamente, información, asimismo, inédita sobre el patrimonio local, gracias a la riqueza de sus colecciones. En general, se trata de textos breves, en los que se abordan temas variados relacionados con la historia, las costumbres y tradiciones locales, todo ello con un enfoque divulgativo que se refuerza con la viveza de las opiniones y testimonios que recogen sus páginas.

*El Setiet* presenta un reducido número de secciones -podríamos nombrarlas así-fijas, en las que tiene cabida un amplio elenco de cuestiones que, de forma genérica, interesan a la historia, la antropología, la educación o el patrimonio, entre otras, incidiendo en aspectos museológicos y antropológicos relacionados, a menudo, con la actividad desarrollada en la escuela unitaria que da vida al museo. En la revista confluyen tanto los aspectos técnicos o administrativos del centro, como las actividades desarrolladas en el seno de la institución. La museología y la museografía, tal como las

---

<sup>1189</sup>No obstante, del nº 20 (2009) al nº 21 (2012) transcurrieron tres años en los que la publicación no salió, probablemente debido a problemas económicos. Hasta la aparición del nº 22 (2015) pasaron otros tres años.

<sup>1190</sup>Diario *La Verdad*, nº 28.960, 11 de diciembre de 1996, p. 5.

define Hernández, “*se complementan mutuamente*” en una publicación que recoge la esencia del museo y que se ha erigido, además, en un instrumento idóneo para divulgar las ideas que surgen de aquél<sup>1191</sup>. La reciente historia del museo -desde su reconocimiento oficial por parte de la *Generalitat* Valenciana, en 1992- aparece escrita en sus páginas, en las que abunda una mezcolanza informativa redactada con habilidad. La profusión de dibujos e ilustraciones diversas y la elección de un formato sencillo que combina la estética y la amenidad –textos breves con frecuencia reivindicativos que, a menudo, recuerdan a las tribunas de opinión de la prensa periódica; testimonios orales...-, explican la popularidad alcanzada por esta revista, al menos en el ámbito local.

Los temas a los que dedica una atención preferente son, obviamente, los que giran en torno al funcionamiento y a las actividades llevadas a cabo en el propio centro. La sección de “Noticias” y la de “Donantes”/“Donaciones” han informado durante todos estos años del devenir de la entidad y del progresivo incremento de sus colecciones. En otros espacios, como el “Archivo Fotográfico”, se han mostrado algunas de las piezas más significativas; por otro lado, la sección “Entrevista” ha servido para dar a conocer la vida de personas anónimas vinculadas generalmente al ámbito rural<sup>1192</sup>. No obstante, la riqueza de esta publicación, un tanto ecléctica, se hace patente al detallar los temas principales que han sido objeto de su estudio, que a continuación comentamos.

En primer lugar, la investigación antropológica del Campo de Elche destaca como uno de los aspectos fundamentales recogidos en el boletín. Los trabajos artesanales, las costumbres antiguas o las tradiciones olvidadas reflejan las diversas manifestaciones de cultura popular estudiadas desde el museo. A grandes rasgos, éstos son los bloques temáticos en los que se engloban los trabajos sobre la vida cotidiana del agro ilicitano. Las referencias a la indumentaria y a la gastronomía tradicional se combinan con los artículos relativos al folclore y al mundo de las creencias en general, en los que se reseñan personajes como el saludador, se explican las reglas de antiguos juegos o se recuerdan los pasos estipulados en el noviazgo y el matrimonio.

La investigación etnológica no toma carta de naturaleza en *El Setiet* hasta la aparición de los números monográficos dedicados a los oficios desaparecidos. En 1996, la publicación de un amplio dossier sobre el cáñamo marca un punto de inflexión, tanto

---

<sup>1191</sup>Hernández Hernández, F., 1994, *op.cit.*, p. 71.

<sup>1192</sup>Insistimos en el hecho de que se trata de secciones que no siempre están presentes en la publicación.

en la propia revista como en la trayectoria divulgativa del museo. A partir de ahora, las páginas de *El Setiet* no solo acogen breves textos de carácter informativo, sino que en ellas se da paso a la investigación realizada por el equipo de colaboradores del centro. La combinación entre, por un lado, la exhaustiva información aportada por jubilados del entorno, directa y ágil; y, por otro, los sencillos dibujos que -siguiendo sus indicaciones- la ilustran, todo ello junto a un glosario final, supone el inicio de una nueva etapa en la publicación, que a partir de entonces duplicará su tirada, pasando de quinientos a mil ejemplares<sup>1193</sup>.

Si bien el proceso de hilatura del cáñamo, tan caro a la historia reciente de la ciudad de Elche (y a otras del entorno, como Crevillente o Callosa de Segura), es el primero de los grandes temas desarrollados en sus páginas, éstas recogerán posteriormente monografías dedicadas a otros trabajos y tradiciones, como los relacionados con el ciclo del cereal (1998)<sup>1194</sup>, la industria de la alpargata (1999)<sup>1195</sup>, las costumbres funerarias (tema al que dedicarán varios números de la publicación, a partir de 2005)<sup>1196</sup>, “la mona” (2006)<sup>1197</sup>, los hermanos Ibarra (2015) o, por otro lado, el monográfico titulado: *El Museo: un espacio para la cultura*, que el museo lanzó en 1998 ante la inminente reforma y ampliación de sus instalaciones<sup>1198</sup>, número que ofrecía una apretada síntesis de sus características, de lo conseguido hasta entonces y de sus proyectos de futuro. Nos detenemos a comentar algunas de estas publicaciones, las primeras de ellas centradas en la sociedad agraria:

Bajo el título genérico de *La Trilla*, el boletín número ocho (1998) (FIGURA 10) realizaba un prolijo estudio no solo de esta tarea del calendario rural, sino de la cultura material presente en todo el proceso del cereal, desde el cultivo a la elaboración del pan. A lo largo de setenta y seis páginas, esta monografía constituye, probablemente, el trabajo más ambicioso publicado en *El Setiet*, presentado, a su vez, con amenidad, belleza y rigor.

---

<sup>1193</sup>Diario *La Verdad*, nº 28.960, *op.cit.*

<sup>1194</sup>*El Setiet... op.cit.*, nº 8, *La Trilla*, 1998, *op.cit.*, pp. 5-65.

<sup>1195</sup>*Ibidem*, nº 10, 1999, pp. 7-28.

<sup>1196</sup>Sempere Ferrández, M. y Bouvard Sánchez, M<sup>a</sup> C., 2005, “Ritos y costumbres funerarias de Elche”, en *El Setiet... op.cit.*, nº 16, pp. 43-45; Sempere, M. y Bouvard, C., 2008, “Ritos y costumbres funerarias (1<sup>a</sup> parte)”, *ibidem*, nº 19, pp. 50-56; Sempere, M. y Bouvard, C., 2009, “Ritos y costumbres funerarias (2<sup>o</sup> parte)”, *ibidem*, nº 20, pp. 45-52.

<sup>1197</sup>*Ibidem*, nº 17, 2006, pp. 3-39 (este número incorporaba un *dvd* con un documental en torno a esta tradición).

<sup>1198</sup>*El Setiet. Boletín Extraordinario del Museo Escolar Agrícola. El Museo: un espacio para la cultura*, nº 9, 1998.

En 1999, la revista dedicó su número a uno de los trabajos más significativos que giraba en torno a la fabricación de la alpargata. La descripción del cosido de la suela de cáñamo nos introdujo en el antecedente inmediato de la actual industria del calzado de la ciudad, de la mano de un antiguo profesional caído en el olvido: el “costurer”. En cierta medida, este número sirvió de continuación a lo expuesto años atrás sobre el cáñamo, recuperando al “costurer” como un pequeño homenaje “*al pueblo llano y laborioso en el cual existían actividades artesanales, algunas desaparecidas en la actualidad y otras transformadas por las nuevas técnicas, que no recuerdan en nada dichos oficios en sus orígenes*”<sup>1199</sup>.

Por último, en 2001 se publicó en *El Setiet* uno de los primeros trabajos de investigación realizados por los niños de la escuela, años atrás: *La palmera: trabajo de aula*, donde se recoge una descripción exhaustiva de las tareas asociadas a esta planta, descritas con la espontaneidad de los/las niños/as. Por primera vez la revista publicó una edición facsímil, a todo color, y sacó a la luz uno de los primeros trabajos del museo<sup>1200</sup>.

Los contenidos de índole antropológica se complementan con la información museológica publicada en *El Setiet*. Al margen de la relativa al propio museo, las páginas de la revista se hacen eco de lo que podríamos denominar, con Hernández, “*nuevas orientaciones de la museología*”<sup>1201</sup>. Ya en el número cero, *El Setiet* se hacía eco del *I Encontre de Museus Etnològics*, celebrado en Valencia, con el fin de “*facilitar el intercambio de experiencias en el desarrollo del trabajo en cada uno de ellos*”. Representantes de “*dieciocho museos de la Comunidad Valenciana, prácticamente todos los que estamos funcionando*”<sup>1202</sup> se dieron cita en aquella ciudad, donde se habló de la “*necesidad de normalizar y legalizar todos los museos y seguir todos unas coordenadas de actuación comunes*”<sup>1203</sup>, frecuente reivindicación en foros diversos, que en la actualidad continúa siendo un problema pendiente de resolución,

---

<sup>1199</sup>Galiano Sánchez, J. y Ródenas Maciá, A., 1999, *op.cit.*, nº 10, p. 8.

<sup>1200</sup>“La palmera: trabajo de aula”, en *El Setiet... op.cit.*, nº 12, 2001, pp. 25-80 (en concreto, estas páginas no se encuentran digitalizadas, si bien el nº 12 de *El Setiet* -como el resto de ejemplares- sí lo está).

<sup>1201</sup>Hernández Hernández, F., 1994, *op.cit.*, p. 73.

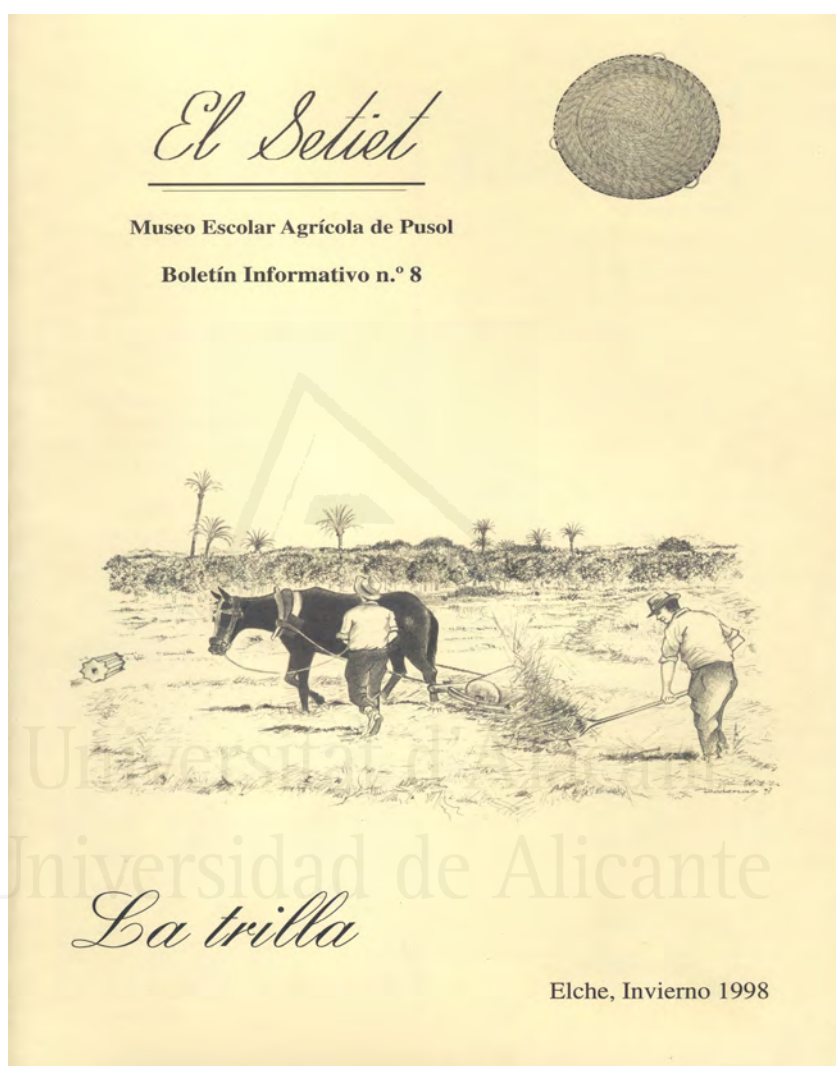
<sup>1202</sup>Se refieren a 1993; tras más de dos décadas transcurridas desde esta afirmación, nuevos museos etnológicos han surgido en la Comunidad Valenciana (*El Setiet... op.cit.*, nº 0, 1993, p. 12).

<sup>1203</sup>*Ibidem*. Diez años más tarde, las páginas de *El Setiet* volvían a hacerse eco de esta cuestión, al anunciar la celebración en las instalaciones del museo de Pusol de una serie de reuniones de trabajo, de carácter periódico, mantenidas entre los responsables de algunos de los museos del Bajo Vinalopó y el Bajo Segura. Al menos, en una de estas reuniones estuvieron presentes técnicos del *Centre Cultural la Beneficència*, de Valencia, con el fin de explicar las características y el funcionamiento de la denominada “*xarxa*” de museos de la Diputación de Valencia (véase: *El Setiet... op.cit.*, nº 14, 2003, p. 42).



pese a logros indudables que se han conseguido desde el punto de vista jurídico-administrativo<sup>1204</sup>.

**FIGURA 10**  
*Portada de El Setiet. Boletín Informativo del Museo Escolar Agrícola de Pusol, n.º 8 (1998)*



La reivindicación de un museo de la industria, con comentarios tan sugerentes como el de “*Elche merece un Museo de la Industria porque tiene toda una historia con qué llenarlo*”<sup>1205</sup>; las referencias a la aplicación de las –denominadas en su momento–

<sup>1204</sup> *Conselleria d'Educació, Investigació, Cultura i Esport, op.cit.*

<sup>1205</sup> *El Setiet... op.cit.*, n.º 1, 1994, p. 12.

“nuevas tecnologías”<sup>1206</sup> y, sobre todo, la constante defensa de los ecomuseos<sup>1207</sup> ponen de relieve el esfuerzo divulgador de la institución y la coherencia mantenida en su devenir. En este sentido, la proyección del museo en su entorno social<sup>1208</sup> se hace patente en las declaraciones de su director, quien creía en la “*posibilidad de crear en nuestra ciudad de Elche una serie de lugares que conservaran la cultura de nuestros antepasados, como podía ser el taller de constructor de carros [situado en el antiguo cuartel de la calle Beethoven], la pequeña fábrica donde se hacía el trabajo artesanal de las alpargatas [se refiere a la razón social *Viuda de Torregrosa*, en la calle Daoiz], la casa del médico D. Julio López Orozco [...] o el huerto de San Plácido*”<sup>1209</sup>.

Al hablar de los ecomuseos en los términos que anteceden, Pusol introduce una nueva línea de actuación reflejada en su revista, como es la relativa a la protección del patrimonio de una forma genérica, según queda definido en la ya mencionada *Ley 4/1998, de 11 de junio, del Patrimonio Cultural Valenciano*. Bajo titulares tan significativos como “*Ha desaparecido*” (o “*Desaparece*”) y “*Hemos recuperado*”, *El Setiet* ha criticado con frecuencia el estado de ruina y abandono (en ocasiones su completa destrucción) en que se encontraban algunos edificios singulares de la ciudad, como la *casa de Campello*, en el inmueble de lo que fue la fonda *La Confianza*<sup>1210</sup>, o el molino de *La Veta*<sup>1211</sup>.

A través de sus páginas, asimismo, también se ha denunciado el deterioro o la desaparición de bienes muebles. Las referencias a las piezas de la almazara situada junto al cauce del Vinalopó<sup>1212</sup> o al taller de aperador del cuartel de la calle Beethoven, del que ya se ha hablado en estas páginas,<sup>1213</sup> ilustran la actividad del museo en pro de la defensa del patrimonio de la ciudad. “¿Quién recupera la vida cotidiana del pasado?”, parecen preguntarse los responsables del museo, mientras continúan denunciando “*desaguisados difíciles de subsanar*”, como la pérdida de la documentación existente en la casa de los Condes de Torrellano -durante su rehabilitación- o en la antigua fábrica de

---

<sup>1206</sup> Agulló Boix, V.M. y Jordá Serrano, J.A., 1997, “Museos & Nuevas Tecnologías”, *ibidem*, nº 7, pp. 31-35.

<sup>1207</sup> Entre otros, véase García Fontanet, F., 1995a, “Los Ecomuseos... Otra alternativa interesante” *ibidem*, nº 3, pp. 8-9; 1995c, “Un posible futuro museo”, *ibidem*, nº 4, pp. 4-5; 1996a, “Los Ecomuseos (II)”, *ibidem*, nº 5, pp. 11-13.

<sup>1208</sup> Hernández Hernández, F., 1994, *op.cit.* p. 269 y ss.

<sup>1209</sup> García Fontanet, F., 1996a, *op.cit.*

<sup>1210</sup> Boix Lizón, V., 1999, “Réquiem”, en *El Setiet... op.cit.*, nº 10, pp. 45-46.

<sup>1211</sup> *Ibidem*, nº 10, 1999, pp. 58-59.

<sup>1212</sup> *Ibidem*, nº 1, 1994, p. 11.

<sup>1213</sup> *Ibidem*, nº 2, 1994, p. 50; nº 3, 1995, pp. 41-42 y nº 4, 1995, pp. 4 y 41.

los Bordonado, más tarde convertida en los Cines Aana y, con posterioridad, en local de ocio<sup>1214</sup>.

La sección “Hemos recuperado” se opone con frecuencia a la anterior como reflejo de la importante actividad desarrollada por el centro y encaminada a la salvaguarda de la cultura material. Las piezas relacionadas con la vida rural tradicional, como la almazara de Santa Ana<sup>1215</sup>, las propias del aperador o la prensa de vino<sup>1216</sup> se combinan con la recogida de fondos procedentes del pequeño comercio, sobre todo del entorno de la calle de El Salvador. Con la exhibición de la droguería Pérez Seguí, la juguetería Rico, la mercería Parreño<sup>1217</sup>, las camiserías (y sombrererías) de Beltrán y de Campello, la tienda de tejidos de Jaime Brotons o la imprenta Viuda de Monserrate<sup>1218</sup>, entre otros, el museo contribuye a la recuperación de la memoria colectiva de la sociedad ilicitana, con la que ha logrado establecer una entrañable relación fruto, como comentamos páginas atrás, de su intencionalidad comunicativa y de los criterios expositivos seleccionados.

*El Setiet* se hace eco, asimismo, de temas relacionados con las nuevas fuentes. Las referencias a las posibilidades que ofrece la historia oral<sup>1219</sup>; la investigación de la historia del tiempo presente a partir de la elaboración del propio árbol genealógico<sup>1220</sup> o los frecuentes comentarios alusivos a la variedad y riqueza del fondo documental de la institución<sup>1221</sup>, sitúan a ésta en el universo de la entonces denominada “Nueva Historia”, introducida, entre otros, por Burke<sup>1222</sup>.

La reflexión pedagógica sería otra de las líneas de trabajo de la revista del museo, creado a partir de la experiencia educativa de una escuela unitaria. Al margen de las recensiones de los cuadernillos pedagógicos publicados por Pusol, como el *Proyecto 93 para Enseñanzas Medias* (1993)<sup>1223</sup>; el *Proyecto para la Iniciación a la*

<sup>1214</sup>*Ibidem*, nº 4, 1994, p. 41.

<sup>1215</sup>*Ibidem*, nº 1, 1994, pp. 9-10.

<sup>1216</sup>*Ibidem*, nº 8, *La Trilla*, 1998, p. 75.

<sup>1217</sup>*Ibidem*, nº 2, 1994, p. 49.

<sup>1218</sup>Martínez García, R., 1999c, “Tejidos Jaime Brotons Pomares”, *ibidem*, nº 10, pp. 60-61.; 2000b: “La imprenta Viuda de Monserrate”, *ibidem*, nº 11, pp. 29-33.

<sup>1219</sup>Véase, entre otros: Ors Montenegro, M., 1994a, *op.cit.*; 1994b, “El árbol genealógico: la historia de uno/a”, en *El Setiet... op.cit.*, nº 2, pp. 6-9; Martínez García, R., 2001a, *op.cit.*

<sup>1220</sup>Ors Montenegro, M., 1994b, *op.cit.*; Martínez García, R., 2001a, *op.cit.*

<sup>1221</sup>Ors Montenegro, M., 1993, “Departamento de Investigación”, en *El Setiet... op.cit.*, nº 0, p. 16; Martínez García, R., 1999a, *op.cit.*; 1999b, “Área de Restauración y Archivo del Museo”, en *El Setiet... op.cit.*, nº 10, pp. 54-57; 2000b, *op.cit.*; Sanchiz Torres, S., 2001, “¿Qué podemos hacer con un periódico?”, en *El Setiet... op.cit.*, nº 12, *op.cit.*, pp. 103-106, entre otros.

<sup>1222</sup>Burke, P. (ed.), 1999, *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza Editorial.

<sup>1223</sup>*El Setiet... op.cit.*, nº 0, p. 18.

*Investigación en la Enseñanza* (1995)<sup>1224</sup> -reimpreso años más tarde- o el *Proyecto para la creación de un centro sociocultural dirigido a grupos con disfunciones nucleado en este Museo* (1995)<sup>1225</sup>, de los que se hablará más adelante, en *El Setiet* han aparecido diversos artículos relacionados con el trabajo en el aula: “La LOGSE en la Escuela de Pusol: veinte años de implantación anticipada”<sup>1226</sup>; “La entomología crea, ya en el colegio, al ecologista racional”<sup>1227</sup>; “La Escuela Unitaria: su función integradora en el área rural. Su situación actual”<sup>1228</sup>; o “Pusol: un proyecto de integración en el medio llevado a sus últimas consecuencias”<sup>1229</sup>, son textos que ejemplifican el alcance pedagógico del centro, presente, por otro lado, en el enfoque general otorgado a su principal publicación. Tras más de dos décadas de andadura, en *El Setiet* ha colaborado un amplio elenco de autores/as, desde jubilados/as que cuentan sus experiencias a docentes en activo, pasando por empresarios/as, periodistas o jóvenes licenciados/as universitarios/as (graduados/as), entre otros.

Por último, *El Setiet* añade a su dimensión divulgadora como medio de comunicación una serie de características técnicas, como son: un formato atractivo en Din A4, la utilización de papel editorial ahuesado, el empleo de caracteres de gran tamaño y la profusión de ilustraciones. Sobre la cartulina de las cubiertas, la portada suele ilustrarse, asimismo, con dibujos alusivos a los temas tratados en su interior, obra de un colaborador del museo.

En el mes de febrero de 2015, el museo comenzó a publicar un boletín digital, en principio con una periodicidad mensual. Esta nueva publicación, cuya cabecera reza *Boletín Digital. Museo Escolar de Pusol*, es similar a *El Setiet*, si bien presenta un menor número de páginas (que oscila entre las quince del número de febrero de 2015 y las treinta y seis del de marzo de 2016)<sup>1230</sup>. Prácticamente, al menos los primeros números aparecidos, comienzan con “Anécdotas”, sección en la que se recopilan escritos breves redactados en tono de humor por uno de los colaboradores del museo, Francisco Pérez Soriano, ya fallecido. Otras secciones son “Expresiones de Elche”,

<sup>1224</sup>*Ibidem*, nº 3, s.f., p. 45.

<sup>1225</sup>*Ibidem*, nº 4, *op.cit.*, pp. 42-43.

<sup>1226</sup>Soriano Guilabert, P., 1994, “La LOGSE en la escuela de Pusol: Veinte años de implantación anticipada”, *ibidem*, nº 2, pp. 4-5.

<sup>1227</sup>Antón Díez, G., 1994, “La entomología crea, ya en el colegio, al ecologista racional”, *ibidem*, nº 2, pp. 10-12.

<sup>1228</sup>García Fontanet, F., 1994a, “La escuela unitaria: su función integradora en el área rural. Su situación actual”, *ibidem*, nº 2, *op.cit.*, pp. 28-29.

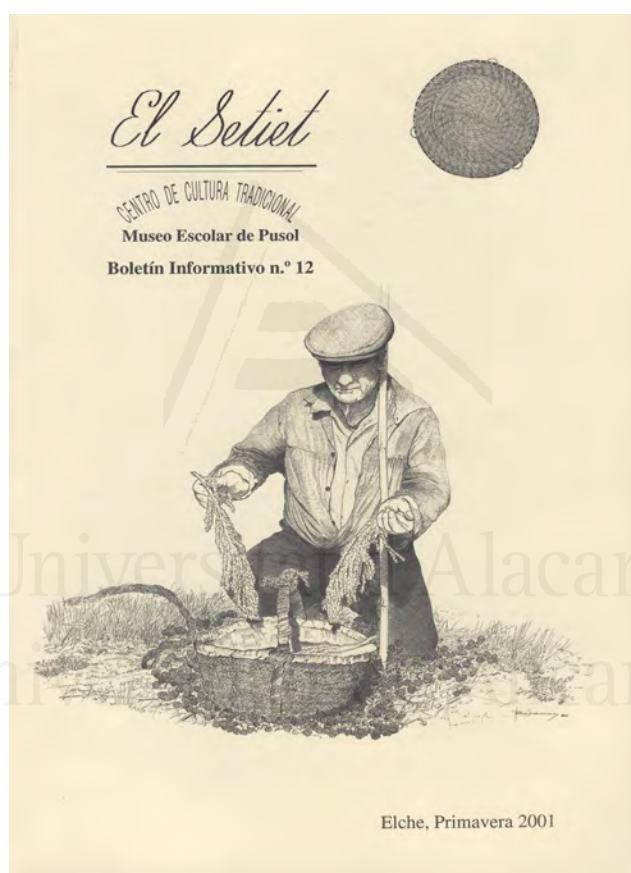
<sup>1229</sup>Pegalajar Garrido, A.M., 2001, “Pusol: un proyecto de integración en el medio llevado a sus últimas consecuencias”, *ibidem*, nº 12, *op.cit.*, pp. 17-20.

<sup>1230</sup>[www.issuu.com](http://www.issuu.com), *op.cit.*

“Fotografía destacada”, “Personaje del mes” o “Pieza del mes”, aunque en algún número no aparezcan todas. En el boletín también se incluyen textos breves (“Artículos”), algunos de ellos extractados de otros tantos publicados años atrás en las páginas de *El Setiet* o en libros como *La Escuela en Elche*<sup>1231</sup>. En definitiva, el *Boletín Digital* del museo supone una continuación de *El Setiet*, una publicación de carácter popular y divulgativo, sin mayores pretensiones que las de dar a conocer la actividad y, sobre todo, los fondos del museo.

### FIGURA 11

#### ***Portada de El Setiet. Boletín Informativo del Museo Escolar de Pusol, n° 12 (2001)***



<sup>1231</sup>En el n° 1 del *Boletín Digital* se publicaba un artículo titulado “El luto en el Elche antiguo”, firmado por Carmela Bouvard y María Sempere, texto extractado de un trabajo más extenso, firmado por las mismas autoras, aparecido en el n° 19 de *El Setiet*, bajo el título “Ritos y costumbres funerarias. 1º parte”. En esta ocasión sí se advertía –en el *Boletín Digital*– que se reproducía un texto ya publicado anteriormente, extremo éste que no ocurrirá en los números de marzo y abril, en los que se reproducen textos aparecidos años atrás en *El Setiet*, obviando toda indicación al respecto. Así, el artículo titulado “El uso doméstico del agua en el Camp d’Elx a través de los recursos presentes en el Museo Escolar de Pusol”, de Clara Isabel Pérez, publicado en el *Boletín Digital* n° 2, es el mismo (a excepción de algunos párrafos) que se puede leer en el n° 17 de *El Setiet*, aunque con un título algo diferente. También, en el número de abril del *Boletín Digital* se publicó el artículo de Francisco Orts Serrano titulado “D. Juan Orts Román, puntal de la cultura ilicitana del siglo XX”, texto idéntico –aunque extractado y con un título distinto– al que reprodujo el n° 11 de *El Setiet*.

En cuanto a lo que podríamos denominar como libros y material didáctico, de nuevo debemos mencionar el hecho de que el museo ha publicado sus iniciativas pedagógicas en unos pequeños cuadernillos de características similares a las de *El Setiet*. Este material elaborado por el centro conjugaría la información, la transmisión de lo que el museo conoce sobre sus colecciones, con la didáctica<sup>1232</sup>. El *Proyecto 93 para Enseñanzas Medias* (1993) o el *Proyecto para la Iniciación a la Investigación en la Enseñanza* (1995) –existen reimpresiones posteriores– suponen sendas propuestas de trabajo que el museo pone a disposición de los/las docentes pues, como aparece en la introducción de la segunda de las publicaciones citadas, “*si instituciones de este tipo no pasan por un proceso de crecimiento, también están abocadas a morir*”<sup>1233</sup>. Con documentos como éstos, el centro pretendía recuperar la memoria viva del objeto<sup>1234</sup>, de ahí que se divulgara tanto su funcionamiento como sus contenidos y se ofrecieran sus experiencias a todos/as los/las docentes. Estos modestos cuadernos contribuyeron a la difusión del proyecto pedagógico de Pusol, principalmente entre los centros de secundaria, a los que se les mostraba la trayectoria educativa seguida por esta escuela unitaria. Ambos proyectos también incorporaban una pequeña guía para orientar la puesta en marcha de iniciativas similares en otros centros, basada en objetivos, contenidos y metodología. Los oficios perdidos, los cultivos tradicionales, la casa rural o las festividades eran algunos de los temas de estudio que el museo ofertaba a partir del estudio de sus colecciones y del medio rural donde se encuentran situadas sus instalaciones.

Por otro lado, el *Proyecto para la creación de un centro sociocultural dirigido a grupos con disfunciones nucleado en este museo* (1995), ideado por el doctor García Chamizo, de la Universidad de Alicante, incidía en la posibilidad de desarrollar un centro ocupacional anexo al museo que diera acogida a personas con discapacidad. En palabras de su promotor, el museo ofertaba “*una amplia gama de operaciones que pueden proporcionar ocupación a personas con diferentes grados de habilidad [pues] constituye un ambiente paradigmático para completar su formación, desarrollar sus habilidades y proporcionarles ocupación*”<sup>1235</sup>. La función pedagógica de la institución se reforzaba con iniciativas de esta índole, quizás llamadas a ser, en el futuro, de las más

---

<sup>1232</sup>García Blanco, A., 1994, *op.cit.*, p. 93 y ss.

<sup>1233</sup>*Proyecto para la iniciación a la investigación en la enseñanza*, 1999, fol.1.

<sup>1234</sup>*Proyecto 93 para Enseñanzas Medias*, 1993 (en fotocopia).

<sup>1235</sup>García Chamizo, J.M., 1995, *Proyecto para la creación de un centro sociocultural dirigido a grupos con disfunciones nucleado en este museo*, pp. 5-6. Véase también: García Chamizo, J.M., 1996, “*Sobre el Centro anexo para personas con disfunciones psíquicas*”, en *El Setiet... op.cit.*, nº 5, pp. 9-10.

viables, dada su proyección social. Abordar detalladamente los objetivos de esta propuesta excede los límites trazados en este trabajo, de ahí que se haya optado por pergeñar esta breve reseña sobre aquella, que refuerza el perfil eminentemente didáctico de la institución.

En 1994, el museo publicó *El habla popular del Camp d'Elx. Canciones, refranes, acertijos, cuentos y palabras*, gracias a la aportación económica del Instituto de Cultura «Juan Gil-Albert», de la Diputación Provincial de Alicante, en su programa de Ayudas a la Investigación. Respetando la morfología de *El Setiet* -formato Din A4 y papel ahuesado-, el museo lanzaba un cuaderno monográfico sobre el proceso de cambio experimentado por la lengua. Las rápidas transformaciones sobrevenidas en la segunda mitad del siglo XX modificaron radicalmente las pautas culturales de la sociedad española, en general, e ilicitana en particular. La lengua, “capaz de expresar la especificidad cultural de un pueblo y, precisamente por ello, especialmente vulnerable ante los cambios sufridos por éste”<sup>1236</sup>, fue objeto de un trabajo que, si bien no pretendió ser exhaustivo<sup>1237</sup>, sí supuso “un intento de frenar el deterioro en la memoria de una cultura próxima que aún podemos rescatar”<sup>1238</sup>. Alumnos/as y profesores/as realizaron un trabajo escolar de recuperación del folclore autóctono, reflejo de la proyección social y educativa de la entidad. El trabajo está redactado en castellano y los textos recuperados en lengua valenciana fueron escritos de forma coloquial y no normativa, con la presencia de castellanismos y otras incorrecciones.

No podemos finalizar este apartado sin mencionar que el museo ha publicado varios trípticos de información general del centro, el primero en 1993, con motivo de la inauguración oficial -tras el reconocimiento de la *Generalitat* y la primera ampliación de sus instalaciones-; y el último –hasta el momento– en 2014. Asimismo, desde 1994, el centro lanza una tarjeta de felicitación navideña ilustrada con dibujos alusivos a entrañables escenas o rincones de la ciudad, obra de un colaborador de la entidad.

El museo ha publicado varios libros: *Entregeneraciones* (1994); *La calle de El Salvador. Pequeña historia de sus tiendas y sus gentes* (1996); *La Escuela en Elche. Una mirada histórica al mundo de la enseñanza* (2000); *La Luz del Misteri* (2007), *El*

---

<sup>1236</sup>Gómez Pellón, E., 1995, *op.cit.*, p. 95.

<sup>1237</sup>El museo nunca ha dispuesto ni de la capacidad ni de los medios para llevar a cabo un trabajo de investigación que pudiéramos denominar “formal”.

<sup>1238</sup>García Fontanet, F., (dir.), 1994b, *El habla popular del Camp d'Elx. Canciones, refranes, acertijos, cuentos y palabras*, p. 9.

*Misterio de Elche* (2008) y *El castillo del aparecido* (2014), publicaciones que a continuación comentamos.

En el primero de ellos, su autora, María Dolores Peiró, desgrana los orígenes del museo y del proyecto de la escuela integrada en el medio. Introduce, además, las colecciones del museo mientras describe en una serie de breves capítulos la vida tradicional en el campo. La publicación sirvió de catálogo, asimismo, de la exposición homónima con motivo de la cual salió a la luz. Esta muestra significó, como se ha indicado anteriormente, la presentación del museo en la ciudad, donde daba a conocer su funcionamiento y sus actividades, encaminadas hacia la conservación, el estudio y la difusión del patrimonio etnológico local. El romanticismo que subyace en este proyecto, gestado en una escuela rural, se hace patente en textos como el que a continuación se reproduce, de indispensable lectura y reflexión para comprender el alcance y las características del trabajo llevado a cabo en Pusol:

*“Un lugar donde pudieran salvarse todos los objetos que iban muriendo bajo el polvo. Porque Fernando observaba con desaliento que una cultura reciente desaparecía para siempre. Los objetos oxidados o rotos todavía tenían voz, los ancianos que tomaban el sol bajo la parra apoyadas las manos en sus gaiatos recordaban “cuando aún no tenían luz y cómo suplían su ausencia”, o cuando “bailaban en els blancs oyendo la voz del auquero”, o lo que valía un cucurucho de torraos en esas tardes de domingo. Tuvo, pues, que ponerse a la tarea. Había que hacerles comprender la importancia del proyecto y, obsesivamente, esa actividad pasó a un primer lugar en su orden de prioridades. En ese momento, la cultura olvidada del campo de Elche empezó a regresar”*<sup>1239</sup>. Con motivo de esta exposición, el museo elaboró una carpeta que, a modo de recetario, describía algunos de los platos tradicionales de la zona.

En *La calle de El Salvador. Pequeña historia de sus tiendas y sus gentes* -segundo libro publicado por Pusol- se relata “la [...] historia de una calle [...] desde el recuerdo y el cariño, no desde la fría profesionalidad de un investigador”<sup>1240</sup>, según reza su introducción. Libro de diseño atractivo, presentado en un estuche junto a una carpeta de láminas, en él intervino el mismo equipo de trabajo que en el anterior. Dirigido por García Fontanet y coordinado por María Dolores Peiró, la mayor parte de

---

<sup>1239</sup>Peiró Alemán, M<sup>a</sup> D., 1994, *Entregeneraciones*, Elche, Museo Escolar Agrícola de Pusol, Ayuntamiento de Elche, Caja de Ahorros del Mediterráneo, p. 11.

<sup>1240</sup>García Fontanet, F., (dir), 1996e, *op.cit.*, p. 7.



los textos de esta publicación fueron escritos por un colaborador del museo, Francisco Pérez Soriano, droguero jubilado que durante cincuenta años regentó uno de los establecimientos más populares de la antigua vía comercial de la ciudad. Su texto, en la línea de Pusol, cuajado de nostalgia, comenzaba así:

*“Con las notas que siguen a continuación, no pretendo redactar una historia exhaustiva de la calle donde nací y donde he pasado la mayor parte de mi vida, mi deseo ha sido únicamente el dejar constancia de unos hechos que puedan servir a alguien más capacitado para escribir lo que, sin duda sería, ahora sí, una historia de la calle de El Salvador”*<sup>1241</sup>.

En una apretada síntesis, el autor traza un recorrido sentimental por la vieja calle que le había visto nacer. Sus recuerdos personales evocan la vida cotidiana de los pequeños comercios de entonces, en un excelente trabajo de lo que podríamos denominar género autobiográfico o memorialista. La publicación se completaba con los dibujos, recuerdos y vivencias de otros colaboradores y amigos del museo<sup>1242</sup>. Al igual que ocurrió en el primero de los libros, *La calle de El Salvador* se presentó junto a una peculiar exposición en la que el viejo corazón comercial de la ciudad recobró por unas horas el ambiente de sus mejores años. Como ya se ha señalado, las tiendas se adornaron con los mejores géneros servidos en el pasado y se celebraron exposiciones diversas, como una de acuarelas alusivas a los comercios tradicionales, obra del pintor Jesús Lozano Saorín.

*La Escuela en Elche* fue un libro que se publicó acompañando a la exposición homónima celebrada en la ciudad en los meses de septiembre y octubre de 2000 y constituyó uno de los trabajos más ambiciosos llevados a cabo en el museo. Se trata de una obra colectiva bellamente ilustrada, de gran formato y volumen, que recoge el resultado de la investigación que el museo venía desarrollando sobre la escuela desde tiempo atrás; *“una mirada histórica al mundo de la enseñanza”*, como rezaba el subtítulo, que relata los avatares de la educación en Elche desde el medievo hasta el umbral del siglo XXI. El museo escolar publicaba, al fin, un libro sobre la escuela y, en cierta forma, saldaba la deuda contraída con su propia historia<sup>1243</sup>. Para ello se contó con un amplio elenco de autores, cuya colaboración hizo posible la conclusión de un proyecto que, como se explicaba en el preámbulo del libro, *“el Museo de Pusol siempre*

---

<sup>1241</sup>Pérez Soriano, F., 1996, “Calle de El Salvador”, en García Fontanet, F. (dir.), 1996e, *op.cit.*, p. 10.

<sup>1242</sup>Thompson, P., 1988, *La voz del pasado. Historia oral*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim.

<sup>1243</sup>Diario *Información*, nº 5.854, 28 de septiembre de 2000, p. 12.

*guardó en su cartera*<sup>1244</sup>. A lo largo de casi trescientas páginas, diversos capítulos desgranar la situación de la escuela en Elche en el Antiguo Régimen, en el siglo XIX y en el XX, dividiendo éste entre su primer tercio, la República y la Guerra Civil y, por último, el Franquismo. Especialistas universitarios escribieron sobre el libro escolar o sobre la “*arqueología material*” de la escuela<sup>1245</sup>; la experiencia de las escuelas de Pusol, asimismo, fue ampliamente descrita por su fundador, García Fontanet. En *La Escuela en Elche*, en suma, se compendia la proyección social del museo, el resultado final de un trabajo que significaba “*un guiño cómplice a [la] intrahistoria*” y un “*estímulo para una memoria colectiva que todavía recuerda su niñez sentada sobre pequeños bancos de madera*”<sup>1246</sup>.

Años más tarde, el volumen *La Luz del Misteri* (2007) reunía una selección de las estampas de la virgen de la Asunción que se conservan en Pusol, desde el siglo XVIII a la actualidad. Se trata de una cuidada edición, limitada, realizada gracias al mecenazgo de la Fundación Universitaria Internacional Valenciana y del Patronato del Misterio de Elche<sup>1247</sup>. En 2008, el museo cedió un volumen de su biblioteca, *El Misterio de Elche* (1941), con el fin de que se realizara una edición facsímil, pues se trata –al parecer– de una obra de la que, en la actualidad, solo se conoce el paradero de dos ejemplares: uno conservado en la Biblioteca Nacional y otro existente en Pusol<sup>1248</sup>. Por último, en 2014, con motivo de la exposición sobre los hermanos Ibarra, Pusol publicó el facsímil de *El castillo del aparecido*, novela inédita de Aureliano Ibarra cuyo original se conserva en las instalaciones del museo<sup>1249</sup>.

#### 6.4 Conclusiones

Tras el estudio de la historia y evolución experimentada por el museo escolar de Pusol establecemos las siguientes conclusiones.

En las anteriores páginas se ha realizado una aproximación a la trayectoria seguida por este museo. Una experiencia pedagógica desarrollada en las escuelas unitarias de la pedanía ilicitana de Pusol, prácticamente desde finales de los años sesenta, dio lugar a la creación de un museo etnológico diez años más tarde, museo que sería reconocido por la *Conselleria* de Cultura en 1992. Desde su origen, museo,

<sup>1244</sup>Véase Díaz Boix, V.M., Martínez García, R., y Peiró Alemán, M<sup>a</sup> D., (coords.), 2000, *op.cit.*, p. 13.

<sup>1245</sup>Esteban Mateo, L., 2000, “El mobiliario escolar o la evolución de la arqueología material de la escuela (1875-1945)”, *ibidem*, p. 267.

<sup>1246</sup>Díaz Boix, V.M., Martínez García, R., y Peiró Alemán, M<sup>a</sup> D., (coords.), 2000, *op.cit.*

<sup>1247</sup>*El Setiet...* *op.cit.*, n<sup>o</sup> 19, 2008, p. 72.

<sup>1248</sup>*Ibidem*.

<sup>1249</sup>*Centro de Cultura Tradicional-Museo Escolar de Pusol*, *op.cit.*

comunidad rural y escuela han ido de la mano, conformando un centro pionero que consiguió poner en marcha y desarrollar de manera acertada (considerando los medios con los que se contó) las funciones esenciales de toda institución museística, esto es, la conservación, la difusión y la investigación. Como se describe en las líneas que anteceden, a lo largo de varias décadas Pusol ha recorrido un camino que le ha llevado de ser una modesta colección museográfica ubicada en una escuela rural, a erigirse en un centro de referencia en cuanto a la etnología valenciana.

Tal como se planteaba en las páginas iniciales de este capítulo, la íntima conexión existente entre el museo escolar y el Campo de Elche nació en el seno de Pusol, la pequeña comunidad rural que lo acogió en su pedanía. El museo escolar fue, como se ha dicho, pionero en reivindicar el conocimiento del medio como una importante herramienta pedagógica; asimismo, a partir del estudio del entorno, Pusol “descubrirá” y pondrá en valor la cultura del territorio, convirtiendo a los escolares y a sus familias en la base de su proyecto cultural, educativo y, a la postre, social. A partir de esa relación, el proceso museológico gestado en Pusol convertirá en protagonistas de su propia historia a los habitantes del medio rural.

Por otro lado, los objetos de características etnográficas forman parte de la cultura material y constituyen una fuente para el conocimiento de la historia, porque reúnen unas condiciones acerca de las cuáles reflexionamos a continuación<sup>1250</sup>.

El objeto etnográfico, resultado de un proceso técnico, es portador de información y, por ello, se convierte en un documento. Un “documento único” de carácter objetivo e involuntario; ubicado social, cronológica y espacialmente. La información obtenida a partir de este tipo de material, cuya finalidad original no fue la transmisión de noticias, será –o aspirará a ser– total, válida, en suma, para los propósitos del conocimiento histórico. Llegados a este punto, convendrá recordar cuál fue la génesis y primer desarrollo del museo escolar de Pusol.

Como vimos, la adaptación al medio, peculiar experiencia pedagógica que relacionaba la escuela con el entorno, llevó a los alumnos al estudio de su cultura y sus tradiciones. La recopilación de material etnográfico llevada a cabo por niños y docentes generó, inicialmente, un cierto recelo entre una comunidad culturalmente desorientada que no alcanzaba a comprender qué utilidad podían tener “los trastos del abuelo”<sup>1251</sup>. La

---

<sup>1250</sup>García Blanco, A., 1994, *op.cit.*, pp. 7-12, principalmente.

<sup>1251</sup>Gregori Berenguer, J.J., 2000b, *op.cit.*, p. 100.

incipiente colección museográfica en el aula fue documentada, no obstante, por los propios donantes de las piezas, progresivamente vinculados al proyecto museístico de la escuela. Mediante el razonamiento inductivo, el descubrimiento del objeto los llevó a un exhaustivo análisis del mismo que, a la postre, culminaría en “*una valoración [...] dentro de su contexto cultural*”<sup>1252</sup>. Participando de esta forma en el proceso educativo de sus hijos, la comunidad rural fue adquiriendo consciencia del valor patrimonial de su cultura. El proyecto museológico conectó con una sociedad que empezó a buscar en el pasado la propia identidad individual o colectiva. Todo ello en unos años -décadas de los setenta y ochenta- que habían visto la aceleración de trascendentales mutaciones en la sociedad, ansiosa de autoafirmarse ante la nueva escala de valores culturales<sup>1253</sup>.

La participación comunitaria en la explicación de su propia historia convierte a ésta en crítica y renovadora, abierta a nuevos enfoques y áreas de investigación. De forma eminentemente didáctica, la nueva museología se puso al servicio de los lugareños e infundió vida a sus colecciones<sup>1254</sup>. A partir del estudio del entorno, el conocimiento histórico generado en Pusol fue solidario con una sociedad que descubrió un pasado con orgullo.

El museo escolar también fue precursor al plantear otras cuestiones en el ámbito local. Al igual que en la Universidad o en otros centros de estudios, en Pusol también se hablaba de la nueva museología o del patrimonio industrial en los años ochenta y noventa. Incluso, como se ha puesto de manifiesto en las páginas que anteceden, el *Proyecto: Centro Escolar del Camp d'Elx para la integración al medio* fue pionero en la puesta en marcha de una suerte de ecomuseo en la zona. Por otro lado, Pusol siempre ha abogado por la creación en Elche de un museo que conservara la historia fabril de la ciudad.

Con el paso de los años, el museo fue ampliando sus líneas de actuación y del medio rural se pasó al urbano, incorporando valiosos fondos de antiguos oficios y comercios, éstos, principalmente, establecidos en el entorno de la calle de El Salvador, otrora eje mercantil de la ciudad. Probablemente, varias fueron las razones que llevaron a Pusol a experimentar ese giro en su actividad: en primer lugar, a partir de los noventa, la decadencia comercial de la mencionada calle provocó el cierre de varios establecimientos emblemáticos de la zona. Como es sabido, la progresiva implantación

---

<sup>1252</sup>García Blanco, A., 1994, *op.cit.*, p. 18.

<sup>1253</sup>Gregori Berenguer, J.J., 2000b, *op.cit.*, pp. 100–101, principalmente.

<sup>1254</sup>Thompson, P., 1988, *op.cit.*, p. 20 (pp. 9–29, especialmente).

de las grandes superficies, con nuevos hábitos de ocio y consumo, junto a la falta de relevo generacional en el pequeño comercio, entre otras causas, provocaron la paulatina desaparición de éstos. La actividad que ya por entonces venía desarrollándose en Pusol, junto al predicamento de que gozaba, tanto aquélla como la figura de su director –por otra parte, vecino de la zona de El Salvador-, en nuestra opinión, lo convertían en el receptor natural de estas piezas.

Los fondos procedentes del comercio incrementaron cualitativa y cuantitativamente las colecciones del museo, que a partir de entonces se vio abocado a aceptar, prácticamente, “todo” cuanto le ofrecían, en su mayor parte desde el entorno urbano de Elche. Con el tiempo, el museo eliminaría el calificativo agrícola de su denominación, pasando a ser tan solo “museo escolar”, argumento esgrimido por sus dirigentes en una suerte de malabarismo dialéctico aceptado tanto por la asociación que constituye el museo como por la comunidad rural. El reconocimiento oficial del museo (1992) y la aparición un año más tarde de su boletín informativo, *El Setiet*, supondrían un salto cualitativo en el devenir de la entidad.

De forma paralela, en aquellos años Pusol realizaría la primera de sus grandes exposiciones en una céntrica sala de la ciudad<sup>1255</sup>, *Entregeneraciones* (1994), que supondría el espaldarazo definitivo para la institución. Resulta curioso el hecho de que, de las grandes exposiciones llevadas a cabo por el museo en la ciudad, solo sea ésta –la primera de ellas– la que haga referencia al entorno rural, pues, como se ha visto, las demás trataron sobre temas diversos y, en mayor medida, urbanos, como el cine, la escuela o *La Festa*, entre otros. Pese a la desaparición del proyecto de la escuela integrada en el medio -vigente, como hemos visto durante la segunda mitad de los ochenta- los primeros años noventa sentaron las bases tanto del reconocimiento del museo como de buena parte de su problemática actual. Aceptar tal cantidad de donaciones sin una política racional al respecto, si bien enriquecía los fondos de Pusol -y, por ende, protegía el patrimonio-, conllevaba nuevas dificultades en la marcha de la institución. A los problemas de espacio (con su corolario en cuanto a las condiciones de almacenamiento y conservación de las piezas), se añadía ahora la falta de personal y, en definitiva, de profesionalización para gestionar adecuadamente los nuevos fondos.

---

<sup>1255</sup>Nos referimos a exposiciones realizadas en salas del centro de la ciudad. Como se ha comentado, desde la década anterior Pusol venía organizando pequeñas muestras exhibidas en las ferias agrícolas y comerciales.

No obstante, el museo pasó del campo a la ciudad en un ejercicio, también, de responsabilidad y compromiso con el medio, en este caso urbano. La importancia y la fama adquiridas por el museo ya en los noventa lo convirtieron, quizás, en el único interlocutor válido, capaz de conservar el legado de una ciudad que, de nuevo, se había visto sometida a una importante transformación. A partir de entonces, los fondos del medio rural –siempre menos numerosos– pasaron a ocupar un segundo plano, tanto los procedentes de donaciones como los expuestos en las salas de Pusol. En efecto, con el tiempo, el museo ha ido modificando su exposición permanente y el entorno urbano ha ido ganando terreno al medio rural. Comercios y servicios, como se ha visto, predominan en la actualidad en un museo que, pese a esta importante transformación, continúa defendiendo su íntima conexión con la escuela y la integración al medio como el centro de su actividad. En nuestra opinión, un museo que actualmente se hace eco de un entorno esencialmente urbano y –en buena medida– atiende a una población escolar, cuyas familias no se dedican ya a la agricultura, quizás debiera modificar sus líneas de actuación, habida cuenta del panorama distinto en que se encuentra inmerso. Precisamente, podría resultar paradójico que la adaptación al medio, defendida con ahínco por los dirigentes del museo y la escuela, no fuera capaz de adaptarse a la realidad actual, al menos en cuanto a la relación del museo con el colegio y al papel de los/las escolares.

Los problemas del museo, difundidos por sus dirigentes desde tiempo atrás, principalmente en la prensa local, no desaparecieron con su reconocimiento. Pese al incremento de las ayudas otorgadas por la Administración y a las ampliaciones espaciales llevadas a cabo en los noventa, la escasez de medios humanos y materiales continuó, habida cuenta del incremento y variedad de las donaciones recibidas. Aunque en Pusol siempre se han tenido claras las funciones que debe cumplir un museo, la precariedad que siempre le ha caracterizado, principalmente, ha condicionado su devenir.

De manera recurrente, por tanto, las reivindicaciones y quejas de sus responsables se han aireado en los medios de comunicación a lo largo de estas décadas. Haciendo gala de una estrategia basada, a menudo, en el victimismo, Pusol ha venido reivindicando una mayor atención hacia su proyecto por parte de la Administración, extremo éste de singular importancia para la supervivencia de la institución. En 2013, el museo fue reconocido como proyecto educativo singular, hecho que –según aparecía

publicado en prensa— pretendía “*salvaguardar y mejorar el trabajo que se ha realizado durante los últimos años en este centro educativo y cultural enclavado en el Camp d'Elx*”<sup>1256</sup>. La estabilidad profesional (solo se mencionaba la del profesorado, en ocasiones desconectado del funcionamiento interno del museo) y, al parecer, un aumento en la subvención recibida desde la *Conselleria*, argumentos esgrimidos por la entonces responsable, podrían sentar las bases de la marcha del museo en el futuro. No obstante, hasta el momento de redactar estas líneas, la situación económica de la Administración valenciana no ha permitido que esta declaración revierta en una modificación presupuestaria que haga viable el centro.

La figura jurídica del museo escolar, que incluye una asociación, un museo y una escuela e interesa a distintas administraciones, lleva aparejada la complejidad añadida de formar y profesionalizar a un equipo de trabajadores/as, algunos/as voluntarios/as y/o aficionados/as, encargados/as de hacer funcionar el centro, cosa que, en general, han logrado conseguir. Pusol es el resultado de una eficiente gestión autodidacta, cuyos resultados son visibles al recorrer su salas, al visitar sus almacenes o al hojear sus publicaciones. Las distinciones otorgadas al museo en los últimos años avalan un trabajo bien hecho, llevado a cabo de forma tenaz por un equipo de personas discontinuo en el tiempo —en un primer momento formado, únicamente, por los/las alumnos/as, profesores/as y vecinos/as del campo; más tarde, atendido, además, por distintos profesionales y/o universitarios/as, entre otros-, colaboradores/as que, de manera altruista y vocacional, pese a la reiterada precariedad de medios del museo, contribuyeron con su trabajo a su crecimiento y reconocimiento social.

Recientemente, Pusol fue incluido por la UNESCO en el *Registro de Prácticas Excelentes en Materia de Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial*<sup>1257</sup>, extremo éste que viene a confirmar la paradoja en la que se desenvuelve este centro: reconocido internacionalmente, el museo sobrevive gracias a subvenciones, en ocasiones, aleatorias y al trabajo en precario desarrollado por una plantilla no profesional e inestable. Por otro lado, hasta el momento, el recurso a la iniciativa privada —con carácter puntual— tampoco ha supuesto un cambio en esta situación, si bien las recientes gestiones llevadas a cabo tras la última crisis vivida por la entidad (2016) parecen abrir un nuevo escenario futuro. Pese a los premios y distinciones, la solvencia económica y la

<sup>1256</sup>Diario *Información*, nº 10.547, 19 de septiembre de 2013, p. 6.

<sup>1257</sup>*El Setiet...* op.cit., nº 19, 2008, pp. 16–17. Véase también García Fontanet, F., 2009, “Editorial”, *ibidem*, nº 20, pp. 3-4.

profesionalización llevarían aparejada una eficiencia organizativa, necesaria para acometer las asignaturas pendientes de Pusol. Sin negar los logros conseguidos, el desarrollo de una racional política de adquisiciones, la realización de un inventario normalizado, la puesta en marcha de una adecuada política de conservación e investigación o el establecimiento de una relación real -actual- entre la escuela y el museo, entre otros, son los retos que aguardan a Pusol en los próximos años.



Universitat d'Alacant  
Universidad de Alicante





**CAPÍTULO 7**  
**CONCLUSIONES Y PROPUESTAS**

Universitat d'Alacant  
Universidad de Alicante

En la presente tesis doctoral creemos haber demostrado los objetivos planteados al inicio de sus páginas y que constituyeron su punto de partida.

### **7.1 Primera conclusión: en relación al objetivo que planteaba la proliferación de museos etnológicos y otras iniciativas patrimoniales.**

En primer lugar, en relación al primer objetivo, aquel que pretendía “*demostrar cómo, en los últimos años, [se ha] asistido a la creación de museos etnológicos en la zona, así como a la puesta en marcha de diferentes iniciativas patrimoniales*”, sostenemos que, en efecto, tras los cambios acaecidos en las últimas décadas, la reivindicación del patrimonio local se ha convertido, con carácter general, en un denominador común a los municipios de nuestra zona de estudio, fenómeno no exclusivo -como dijimos- del territorio analizado.

Entre otras actuaciones, la proliferación de museos, colecciones museográficas u otros espacios que pretenden conservar y exhibir la cultura tradicional en sus distintas manifestaciones (etnología, fiestas, etc.); la protección y puesta en valor del territorio -protección de espacios naturales-, así como la patrimonialización de determinados entornos urbanos (visitas teatralizadas, rehabilitaciones de inmuebles, etc.), constatan el interés mostrado en este sentido tanto por la sociedad, como por las diferentes administraciones. Interés e iniciativas que confluyen en una opinión pública paulatinamente concienciada en cuanto a la protección de su cultura.

Como se ha puesto de manifiesto en las páginas que anteceden, de los cuarenta y seis museos, colecciones museográficas y entornos urbanos (musealizados o no) analizados en este estudio, veintiuno de ellos (el 45,6%) han surgido en el presente siglo, al amparo de una legislación, asimismo, reciente, que ha ofrecido el marco legal adecuado para su creación. Debemos añadir que otros catorce fueron creados en la década de los noventa de la anterior centuria (el 30,4%). Por tanto, alrededor del 75% de estos recursos<sup>1258</sup> apenas se remontan a las dos últimas décadas<sup>1259</sup> (CUADRO 19).

En efecto, tanto la *Orden de 6 de febrero de 1991, de la Conselleria de Cultura, Educación y Ciencia, por la que se regula el reconocimiento de museos y colecciones*

---

<sup>1258</sup>Al hablar de “creación” nos referimos a museos y colecciones museográficas, principalmente.

<sup>1259</sup>Nos referimos a su fecha de creación, con independencia de si, con posterioridad, han sido reconocidos por la *Conselleria* de Educación, Investigación, Cultura y Deporte. Por lo que respecta a los edificios musealizados, como el palacio Rubalcava o el molino de Formentera, resulta innecesario aclarar que la fecha que se registra es la de su creación como “museo”, no la de construcción del inmueble. Por otro lado, dado su carácter excepcional, diferente del museo, en el mencionado cuadro no se incluyen los espacios urbanos de Crevillente y Rojasles.

*museográficas permanentes de la Comunidad Valenciana*<sup>1260</sup>, como la *Ley 4/98, de 11 de junio, del Patrimonio Cultural Valenciano de la Generalitat y sus modificaciones*<sup>1261</sup>, conforman las líneas maestras que enmarcan la actividad conservacionista desplegada tanto en el ámbito que abarca nuestro estudio, como en el territorio autonómico en su integridad<sup>1262</sup>. Otro tanto se puede decir de los espacios naturales protegidos, cuya creación se data, asimismo, en las décadas de los ochenta y noventa del pasado siglo.

Por tanto, en el presente trabajo se constata que la mayor parte de los museos, colecciones museográficas u otros centros o espacios de contenido etnológico existentes en las comarcas objeto de nuestro estudio, han sido creados y/o vienen siendo dinamizados, al menos, desde la última década del siglo XX. Posiblemente, como se ha descrito en estas páginas, las transformaciones experimentadas en los años inmediatamente anteriores a la mencionada culminaron el proceso de destrucción de las sociedades tradicionales en vías de transformación.

#### CUADRO 19<sup>1263</sup>

***Relación de museos, colecciones museográficas y otros centros y/o espacios de características etnológicas analizados en la presente tesis doctoral, relacionados por fecha de creación.***

| MUSEO<br>COLECCIÓN<br>MUSEOGRÁFICA<br>CENTRO DE<br>VISITANTES | MUNICIPIO/COMARCA           | CREACIÓN                       | RECONOCIMIENTO |
|---|-----------------------------|--------------------------------|----------------|
| Museo Diocesano de Arte Sacro                                 | Orihuela (Bajo Segura)      | 1939                           | No reconocido  |
| Museo Mariano Benlliure                                       | Crevillente (Bajo Vinalopó) | 1961                           | 2014           |
| Centro de Cultura Tradicional-Museo Escolar de Pusol          | Elche (Bajo Vinalopó)       | ca 1979                        | 1992           |
| Palacio Rubalcava   | Orihuela (Bajo Segura)      | ca década 1980 <sup>1264</sup> | No reconocido  |
| Museo del Mar y   | Santa Pola (Bajo            | 1982                           | 1991           |

<sup>1260</sup>Orden de 6 de febrero de 1991, de la Conselleria de Cultura, Educación y Ciencia, por la que se regula el reconocimiento de museos y colecciones museográficas permanentes de la Comunidad Valenciana, *op.cit.*

<sup>1261</sup>Ley 4/98, de 11 de junio, del Patrimonio Cultural Valenciano de la Generalitat y sus modificaciones, *op.cit.*

<sup>1262</sup>Nos referimos a las disposiciones legales que, de manera directa, interesan al objeto de la presente tesis doctoral. Es evidente que la normativa autonómica se inserta en un marco legislativo estatal, europeo y mundial.

<sup>1263</sup>El cuadro 19 no incorpora los entornos urbanos de carácter patrimonial incluidos en el presente estudio, esto es, la zona de cuevas de Crevillente y el conjunto patrimonial de Rojasles.

| de la Pesca   | Vinalopó)                          |      |               |
|---|------------------------------------|------|---------------|
| Casa-Museo Miguel Hernández   | Orihuela (Bajo Segura)             | 1985 | No reconocida |
| Colección Museográfica Permanente. Museo Etnológico Municipal del Cádiz y Huerta        | Callosa de Segura (Bajo Segura)    | 1986 | 1994          |
| Museo de la Semana Santa de Orihuela  | Orihuela (Bajo Segura)             | 1988 | No reconocido |
| Museo Contemporáneo de Arte y Ciencia "Casa Museo <i>Parc Nou</i> "                     | Crevillente (Bajo Vinalopó)        | 1989 | 1994          |
| <i>Museu Arqueològic</i> de Guardamar del Segura  | Guardamar del Segura (Bajo Segura) | 1990 | 1993          |
| Museo de la Semana Santa "Tomás Valcárcel Deza", de Torrevieja                          | Torrevieja (Bajo Segura)           | 1992 | No reconocido |
| Museo Arqueológico-Etnológico "Gratiniano Baches"                                       | Pilar de la Horadada (Bajo Segura) | 1994 | 1994          |
| Centro de Visitantes del Parque Natural de El Fondo                                     | Crevillente (Bajo Vinalopó)        | 1994 | 1994          |
| Centro de Visitantes "Museo de la Sal", del Parque Natural de las Salinas de Santa Pola | Santa Pola (Bajo Vinalopó)         | 1994 | 1994          |
| Centro de Visitantes del Parque Natural de las lagunas de La Mata y Torrevieja          | Torrevieja (Bajo Segura)           | 1994 | 1994          |
| Museo de la Semana Santa  | Rojales (Bajo Segura)              | 1995 | No reconocido |

<sup>1264</sup> Como hemos visto, el palacio Rubalcava fue adquirido por el Ayuntamiento de Orihuela en la década de los ochenta del pasado siglo, con el fin de destinarlo a usos sociales y culturales.

|   |                                     |      |                |
|---|-------------------------------------|------|----------------|
| “Demófilo Pastor”   |                                     |      |                |
| Museo del Mar y de la Sal   | Torre Vieja (Bajo Segura)           | 1995 | 1998           |
| Colección Museográfica Permanente de la Asociación Alicantina de Amigos del Ferrocarril | Elche (Bajo Vinalopó)               | 1996 | 1996           |
| Museo de la Habanera  | Torre Vieja (Bajo Segura)           | 1996 | No reconocido  |
| Colección Museográfica de José María López  | Orihuela (Bajo Segura)              | 1997 | No reconocida  |
| Museo Municipal de la “Festa d’Elx”   | Elche (Bajo Vinalopó)               | 1997 | 2000           |
| Casa del Belenista  | Callosa de Segura (Bajo Segura)     | 1999 | No reconocida  |
| Museo Julio Quesada   | Crevillente (Bajo Vinalopó)         | 1999 | 2009           |
| Museo de la “Festa”   | Crevillente (Bajo Vinalopó)         | 2000 | No reconocido  |
| Museo de la Huerta  | Rojales (Bajo Segura)               | 2002 | 2006           |
| Centro de Interpretación de la Industria Salinera                                       | Torre Vieja (Bajo Segura)           | 2002 | No reconocido  |
| Molino Hidráulico de Formentera del Segura  | Formentera del Segura (Bajo Segura) | 2004 | No reconocido  |
| Museo Valentín García Quinto  | Albatera (Bajo Segura)              | 2005 | No reconocido  |
| Museo de la Palmera   | Elche (Bajo Vinalopó)               | 2005 | No reconocido  |
| Bodegas “Faelo”   | Elche (Bajo Vinalopó)               | 2005 | No reconocidas |
| Museo de la Semana Santa de Crevillente   | Crevillente (Bajo Vinalopó)         | 2005 | 2008           |
| Museo de Belenes  | Torre Vieja (Bajo Segura)           | 2005 | No reconocido  |
| Museo Etnológico de Cox   | Cox (Bajo Segura)                   | 2006 | No reconocido  |
| Casa-Museo del Ingeniero Mira   | Guardamar del Segura (Bajo Segura)  | 2006 | No reconocida  |
| Museo de la Semana Santa “José Noguera  | Callosa de Segura (Bajo Segura)     | 2007 | No reconocido  |

| Valverde"  |                           |                                |               |
|--|---------------------------|--------------------------------|---------------|
| Museo de la Virgen de la Asunción<br>Patrona de Elche,<br>MUVAPE | Elche (Bajo Vinalopó)     | (1958)<br>2008 <sup>1265</sup> | 1999          |
| Museo de la Huerta   | Dolores (Bajo Segura)     | 2011                           | No reconocido |
| Museo del Calzado<br>"Grupo Pikolinos"                           | Elche (Bajo Vinalopó)     | 2012                           | No reconocido |
| Museo de la Imprenta   | Torre Vieja (Bajo Segura) | 2012                           | No reconocido |
| Museo del Granado<br>"Conseller García Antón"                    | Catral (Bajo Segura)      | 2013                           | No reconocido |
| Museo Almazara<br>"El Tendre"                                    | Elche (Bajo Vinalopó)     | 2013                           | No reconocido |
| Casa del Belén   | Elche (Bajo Vinalopó)     | 2013                           | No reconocido |
| Memorial de San Isidro   | San Isidro (Bajo Segura)  | 2015                           | No reconocido |
| Museo de "La Purísima"   | Torre Vieja (Bajo Segura) | 2016                           | No reconocido |

FUENTE: *Conselleria de Educación, Investigación, Cultura y Deporte, op.cit.*; elaboración propia.

Tras una primera lectura del anterior cuadro, constatamos que de los cuarenta i un museos y colecciones museográficas de características etnológicas registrados/as en el área de estudio, catorce se encuentran reconocidos/as por la *Conselleria* de Educación, Investigación, Cultura y Deporte -el 34,14%-; veintisiete no lo están -el 65,85%-, hecho que refleja la precariedad de medios que muestran estos centros, a la que ya nos hemos referido<sup>1266</sup>.

Junto a los museos, por lo que respecta a la puesta en valor del territorio, entornos rurales o urbanos dinamizados mediante rutas señalizadas o visitas teatralizadas, en los últimos años hemos asistido a un incremento de estas actuaciones. Se ha divulgado y se divulga -con frecuencia periódica o de forma ocasional, en función de eventos concretos- el patrimonio de municipios como Almoradí, Benejúzar, Callosa de Segura, Dolores, Elche, Orihuela o Rojales, iniciativas que, probablemente, están llamadas a experimentar un crecimiento en el futuro. Se comienza a mostrar aspectos hasta fechas recientes no contemplados como patrimoniales, como el urbanismo de

<sup>1265</sup>Como se cita páginas atrás, la colección museográfica reconocida en 1999 por la *Conselleria* de Educación, Investigación, Cultura y Deporte es la creada en 1958 y en su ficha del mencionado organismo consta la distribución de aquella en su antigua ubicación. Pese a que las piezas son, prácticamente, las mismas, creemos necesario actualizar la mencionada ficha y explicar el contenido y el planteamiento de la nueva colección, inaugurada en 2008.

<sup>1266</sup>Somos conscientes de que determinados centros aquí estudiados difícilmente podrían reunir condiciones para su reconocimiento.

Larramendi en Almoradí<sup>1267</sup> o la zona de las cuevas en Rojales, entorno este último rescatado de una marginalidad de décadas.

## **7.2 Segunda conclusión: en relación al objetivo que se preguntaba por el funcionamiento de los museos y otras iniciativas patrimoniales.**

En cuanto al segundo de los objetivos planteados en las páginas iniciales del presente trabajo, aquel que pretendía “*averiguar si estos museos y colecciones museográficas funcionan adecuadamente y si responden a los fines esenciales que estas instituciones -en distinto grado- deben cumplir*”, consideramos que este trabajo ha puesto de manifiesto que, si bien resulta positiva la conservación del patrimonio –en un sentido amplio– y el esfuerzo de “visibilización” que, en este sentido, se ha llevado a cabo en los últimos años por parte de la sociedad en su conjunto, los museos y colecciones museográficas creados no reúnen –en general- los requisitos mínimos exigibles que debería cumplir cualquier institución de estas características. Así, brevemente enunciado, sostenemos que las funciones de conservación, difusión (exposición) e investigación se llevan a cabo deficientemente, como resumimos a continuación.

Como se ha descrito páginas atrás<sup>1268</sup>, la práctica totalidad de los museos estudiados carece de proyecto museológico y museográfico. Es decir, no se planifica qué se va a exhibir ni de qué manera; o esta planificación se lleva a cabo de manera superficial, sin un mínimo de rigor en su ejecución. Esto no solo es debido a la escasez presupuestaria de que adolecen aquéllos –hecho que, entre otras cuestiones, impide la presencia de un equipo técnico estable y competente en sus instalaciones, necesario para su adecuado funcionamiento-, sino de la falta, asimismo, de coherencia con la que nos encontramos en el seno de las administraciones<sup>1269</sup>.

Con carácter previo, es sabido que la programación de un museo debe realizarse en función de unas colecciones<sup>1270</sup>. Los museos de etnografía/antropología, aquellos que

---

<sup>1267</sup>Véase, en este sentido, el libro sobre el terremoto de 1829 y sus repercusiones, sobre todo, en la Vega Baja (Canales Martínez, G. (dir.), 1999, *op.cit.*)

<sup>1268</sup>Véase el capítulo cuarto de la presente tesis doctoral.

<sup>1269</sup>A modo de ejemplo, hay una acentuada disparidad en los inventarios patrimoniales de la *Conselleria*, pues junto al Inventario General del Patrimonio Cultural Valenciano encontramos otros inventarios sectoriales no incluidos en el anterior, especie de catálogo heterogéneo donde tiene cabida un amplio espectro de bienes, en principio, no necesariamente protegidos. Por otro lado, el listado de bienes que aparecen en estos inventarios es, asimismo, diverso e incoherente, en función de los responsables de su redacción e inclusión en estos catálogos. De esta forma, hay bienes que son considerados como patrimonio en un municipio, pero no en el vecino... Al parecer, la supervisión de los bienes incluidos en las diferentes poblaciones, por ejemplo, en relación a la obsolescencia de la información registrada, no resulta del todo satisfactoria, etc.

<sup>1270</sup>Hernández Hernández, F., 1994, *op.cit.*, p. 121.

conservan patrimonio relacionado con las sociedades tradicionales (preindustriales) o en vías de transformación<sup>1271</sup>, deberían de exhibir un amplio elenco de fondos que reflejaran de una manera fidedigna y rigurosa el pasado de un espacio y de una sociedad concreta. En el territorio que nos ocupa esto no es así, como hemos visto, y los museos y colecciones museográficas, a menudo, se nutren de colecciones conformadas por asociaciones o particulares, origen “aficionado”, en ocasiones, de discutible valor, que no obedece a criterios científicos o históricos. A menudo encontramos, asimismo, discursos miméticos, fruto de la falta de trabajo en común y de la ausencia de una política museística de mayor alcance. A modo de ejemplo, en un entorno cercano nos hallamos, al menos, ante cuatro museos de la huerta (en Callosa de Segura, Cox, Dolores y Rojas). Se repiten, con frecuencia, colecciones, con las que cada población muestra su identidad, idéntica, por cierto, a la del pueblo vecino<sup>1272</sup>...

En términos coloquiales podríamos afirmar, por tanto, que “se exhibe lo que hay”. La inexistencia de un proyecto intelectual previo que, entre otras funciones, inventaríe y documente las colecciones lastra la marcha de estas iniciativas repetitivas, sobre las que, además, se ciernen importantes “olvidos” de carácter etno-histórico.

Como se ha mencionado, el rescate de la identidad discrimina entornos y actividades y, en este sentido, consideramos que las zonas serranas son las grandes olvidadas: la arquitectura de piedra en seco; eras, canteras, acequias, minas, *qanats*, hornos de cal, presas en barrancos... son muestras de un patrimonio sobre el que se cierne la amenaza de su desaparición. Como muestra de otras manifestaciones culturales de las comarcas estudiadas que se encuentran ausentes, casi por completo, de cualquier iniciativa museística existente en aquéllas, podemos citar la colombicultura, la apicultura, la sericicultura, la minería, la literatura de tradición oral o el folclore musical, saberes ajenos –a día de hoy- a los museos de estas comarcas, cuya memoria los discrimina y no parece reconocer en ellos su carácter tradicional e identitario.

Además, la ausencia de programación repercute negativamente en aspectos museográficos: por un lado, la arquitectura de los museos y su ubicación en la geografía urbana (y afectiva) de los municipios; por otro, las condiciones espaciales de sus interiores. En efecto, la práctica totalidad de los museos no tiene en cuenta aspectos decisivos para su buen funcionamiento, tales como la distribución de los espacios, la

<sup>1271</sup>Resulta interesante la lectura de las reflexiones que, en este sentido, esboza Gregori Berenguer (Gregori Berenguer, J.J., 1998, *op.cit.*).

<sup>1272</sup>En este sentido, debemos hacer hincapié en la importancia del trabajo de campo realizado sobre el territorio estudiado en la presente tesis doctoral, que nos ha permitido conocer de primera mano aspectos cruciales sobre los museos o el patrimonio en general.



integración de los sistemas de climatización, seguridad e iluminación, equipamientos precarios que también van en detrimento de la conservación de las piezas. A menudo encontramos con exposiciones abigarradas, entre otras causas, debido –junto a la falta de criterio- a la escasez de espacios (almacenes, etc.), de los que hablaremos en las líneas que siguen. Así, los museos de belenes de Callosa de Segura y Torrevieja o el museo del mar y de la sal, asimismo, de Torrevieja –en la actualidad, este último ocupa un local provisional– presentan unas salas recargadas de piezas, ajenas a cualquier planteamiento didáctico.

Por otro lado, la exhibición del patrimonio religioso tampoco es la adecuada. En concreto, tan solo el museo de semana santa de Crevillente y, en menor medida, de Callosa de Segura exhiben de manera correcta los tronos y grupos escultóricos, habida cuenta del conjunto de pasarelas que permite la visión de este patrimonio desde diferentes perspectivas; los otros tres (en Orihuela, Rojales y Torrevieja), se puede afirmar que simplemente “estacionan” los pasos para que el público los observe, siempre desde un punto de vista único y bajo. Otros museos, como los de La Purísima (Torrevieja) o el de la Virgen de la Asunción (Elche), también se detienen en un mera exhibición de un patrimonio, sin duda, valioso, muy caro a sus devotos, mostrado sin considerar cualesquiera otros planteamientos museológicos.

En cuanto a la accesibilidad, los museos situados en nuevas edificaciones sí suelen reunir, al menos, condiciones adecuadas. Por el contrario, los ubicados en edificios históricos adaptados (por ejemplo, el museo de la huerta de Cox, que ocupa un molino de viento) no cumplen con la actual normativa vigente en este sentido.

Sin líneas de actuación trazadas con rigor, los museos y colecciones museográficas existentes en la zona de estudio se ciñen, en general, a una dinámica similar: en primer lugar, se exhibe de manera convencional y, a menudo, sin criterio científico, algo lógico si se tiene en cuenta que, como se ha dicho, se desconocen las colecciones, al no existir un trabajo previo de inventario y documentación. Páginas atrás se afirma que a menudo encontramos “museos” creados gracias a colecciones depositadas por particulares o asociaciones, trabajo llevado a cabo por colectivos o individuos, cuya formación o competencia en cuestiones patrimoniales puede no ser la adecuada. Esta situación suele conformar colecciones creadas en función de unas condiciones o criterios dispares, ajenos a su propia coherencia interna. Además, estos museos tienen una serie de condicionantes, como el horario de apertura al público o la escasez y, en ocasiones, baja cualificación del personal responsable, por citar solo

algunas cuestiones de una problemática más compleja. Prácticamente, no se elabora material didáctico alguno y los textos y cartelas (ambos escuetos), con frecuencia solo están redactados en castellano. En resumen, el punto de partida (y posterior desarrollo) que encontramos en la gestación de numerosos museos de la zona no se ha ajustado a ningún protocolo de actuación de carácter científico-técnico.

No obstante, en este panorama descrito con brevedad se pueden introducir ciertas matizaciones que, quizás, ayudan a ponderar una situación que –insistimos– en nuestra opinión se muestra precaria. Por ejemplo, como se ha visto, algunos museos se ubican en edificios históricos, hecho que otorga un valor añadido al carácter tradicional e identitario que se pretende mostrar. Tal es el caso del ya citado museo de Cox, que ocupa –ya se ha dicho– uno de los escasos molinos de viento que aún quedan en la zona de estudio. Pero este museo, hemos visto que no resulta accesible, no se encuentra señalizado y habitualmente permanece cerrado al público, debiendo solicitarse la llave en el Ayuntamiento de la población para acceder a su interior. Por tanto, se trata de un edificio histórico, si bien mal divulgado y, en definitiva, precariamente gestionado. Otros –la mayoría– no ocupan un edificio histórico, sino una mera imitación de un inmueble de interés etnológico ya derribado, como es el caso del museo de la huerta de Dolores<sup>1273</sup>. En esta población, el museo solo abre los sábados y es atendido por personal municipal. En ambos casos no se ha elaborado material didáctico, tampoco se lleva a cabo investigación alguna ni se elaboran monografías.

Escasea, asimismo, el personal técnico adscrito a estos centros. En ocasiones, cuando lo hay, encontramos un único responsable encargado de la gestión de varios museos municipales, diferentes entre sí. Por otro lado, algunos de los museos se gestionan desde las áreas de turismo de sus respectivos municipios (como tuvimos ocasión de comprobar en Cox o Dolores, entre otros), hecho que no contribuye a resolver la problemática de aquéllos. Sin menoscabar el trabajo desarrollado por cualesquiera otros profesionales procedentes de disciplinas diversas, consideramos que

---

<sup>1273</sup> Debemos insistir aquí en este comportamiento que, a menudo, encontramos en relación a determinados bienes inmuebles patrimoniales, cuyos propietarios –la Administración suele encontrarse tras estas iniciativas– levantan de nuevo, una vez se ha derribado... Por ejemplo, en Elche, ciudad en la que tras haber desaparecido buena parte de las casas hortelanas tradicionales del casco urbano (ya deshabitadas), en fechas recientes una empresa privada construyó la copia de una de aquéllas (un decorado de estudios cinematográficos, podríamos decir) en un parque multiaventura que se instaló en un huerto de la ciudad donde, hasta hace unos años, aún se podían ver las auténticas... Otro tanto se puede decir del Molino Magros, también en Elche, edificio con una dilatada historia derribado a comienzos de la actual centuria y que, periódicamente, aparece en los medios de comunicación, que se hacen eco de su proyecto de reforma...

sin la presencia en los museos de personal técnico competente en cuestiones patrimoniales, no se conseguirá un correcto funcionamiento de aquéllos.

A pesar de esta panorámica que consideramos general, en nuestra opinión algunos museos sobresalen por su trayectoria y características. Nos referimos, principalmente, al museo arqueológico de Guardamar, al del cáñamo de Callosa de Segura, al del mar y de la pesca de Santa Pola o al de la semana santa de Crevillente, centros que sí realizan determinadas funciones de carácter divulgativo e investigador, si bien en la mayor parte de ellos queda pendiente –como en el resto- acometer adecuadamente la documentación, conservación y exhibición de sus respectivas colecciones<sup>1274</sup>.

Al margen de esta situación, debemos mencionar las actividades educativas y de difusión que se desarrollan en los centros de visitantes de los parques naturales, así como la puesta en valor de algunos entornos urbanos a partir del diseño de una serie de rutas o itinerarios, por ejemplo en Rojales, municipio que, como vimos, puso en marcha la protección y rehabilitación de sus zonas de cuevas<sup>1275</sup>. Al menos, se trata de un primer paso en cuanto a la difusión de inmuebles o entornos tradicionales.

Si bien es cierto que la precariedad de medios humanos y materiales constriñe el funcionamiento de estos centros, ello no debe justificar, únicamente, sus carencias, basadas, sobre todo, en el desconocimiento –del que al parecer hicieron gala sus artífices- de las actividades que debe realizar un museo. Junto a lo anterior, por tanto, consideramos que la falta de proyectos museológicos interdisciplinares y específicos condena la marcha de estos espacios que, en general, fueron creados en un contexto de improvisación y escaso rigor.

Se constata, por tanto, el mal funcionamiento que presentan estos centros, en su mayor parte no reconocidos por la *Conselleria* de Educación, Investigación, Cultura y Deporte, pues no reúnen, siquiera, los requisitos exigibles a una colección museográfica<sup>1276</sup>.

Las características que, en síntesis, presentan estos “museos”, relacionadas a continuación, son comunes:

---

<sup>1274</sup>El museo de la Huerta de Rojales y el “Gratiniano Baches”, de Pilar de la Horadada, también se encontrarían dentro de este grupo, dadas las numerosas publicaciones realizadas por sus respectivos directores, pese al precario discurso de que hacen gala –sobre todo el segundo de los museos citados- en sus instalaciones.

<sup>1275</sup>Más adelante se hablará de algunos de los municipios de la zona de estudio que han diseñado rutas urbanas o rurales en las que se explica su patrimonio, a menudo de forma lúdica.

<sup>1276</sup>La “juventud” de muchos de estos museos, creados en fechas recientes, no debe justificar un trabajo, como sostenemos, a menudo improvisado y falto de rigor.

- Inexistencia de programación. Improvisación, falta de rigor, desconocimiento de las funciones que debe cumplir un museo.
- Discrecionalidad y falta de profesionalidad en relación a la gestión de contenidos. ¿Quién decide -y en función de qué- las tradiciones de un lugar?
- Escasez de personal, con falta de técnicos y predominio de los cargos subalternos.
- Horarios de apertura discrecionales y, a menudo, confusos, hecho que va en detrimento de una adecuada difusión, ésta, asimismo, precaria.
- Escasez de actividades, sobre todo, las didácticas.
- Práctica inexistencia de investigación. Al margen de la relacionada con los museos de carácter religioso, sobre todo los de semana santa y su patrimonio<sup>1277</sup>, tan solo en los museos relacionados con anterioridad encontramos publicaciones alusivas a la historia y al patrimonio local, elaboradas por personal técnico vinculado a estos centros<sup>1278</sup>.

En este sentido, nos planteamos la siguiente pregunta: ¿qué papel ejercen en la sociedad estos museos así conformados?

En primer lugar, estos centros representan una suerte de coartada para sus respectivas poblaciones; la sociedad local, que se dota de una especie de lugar sagrado en el que reconfortarse y reconocerse. Se exhibe un discurso fácil, nostálgico, afectivo, ausente de crítica y sin conexión con el presente, necesario -esta especie de “*museo-refugio*”- en el contexto de cambios e incertidumbre de un mundo globalizado y cambiante.

En segundo lugar, estos museos se erigen en recursos potencialmente turísticos, con el fin de constituirse en polos de atracción para los residentes europeos –también para el turismo- que viven en ambas comarcas. Estos colectivos, usualmente, realizarán una visita “*sin objetivo definido, [de] amplio recorrido por las salas de exposición*”, carente de crítica, al menos, en lo que respecta al rigor científico de las colecciones.

Se da aquí una paradoja, puesto que pese a que se trata de centros que, como se ha dicho, no cumplen de manera adecuada con las funciones que todo museo debe abarcar –sobre todo en cuanto a la conservación y a la investigación-, se puede afirmar que el público potencial que los visita –paisanos y foráneos- queda satisfecho tras

<sup>1277</sup>El patrimonio relacionado a determinadas manifestaciones festivas del calendario religioso, como la semana santa o la navidad, participa de unos cauces diferentes en cuanto a su difusión e investigación.

<sup>1278</sup>Nos referimos al museo del cáñamo de Callosa de Segura, a los arqueológicos de Guardamar del Segura y Pilar de la Horadada, al de la Huerta de Rojas y al del mar y de la pesca de Santa Pola.

recorrer sus estancias. Instituciones deficientes en su funcionamiento que parecen ignorar (o desconocer) sus carencias contribuyen a perpetuar esas disfunciones, reproduciendo una imagen amable del pasado, una suerte de decorado sin conexión con el presente. Es ésta una cuestión decisiva, de singular relevancia, habida cuenta del carácter público de los museos, que al mostrar una imagen distorsionada de la geografía y de la historia contribuyen a su desconocimiento.

### **7.3 Tercera conclusión: el Museo Escolar de Pusol, un ejemplo de supervivencia y buen hacer.**

En relación a la tercera hipótesis planteada en el presente estudio, aquella en la que se afirmaba que el funcionamiento correcto de estos centros era posible, habida cuenta de la actividad desplegada en uno de ellos a lo largo de varias décadas –el Centro de Cultura Tradicional–Museo Escolar de Pusol–, creemos haber puesto de manifiesto que, tras el análisis de su trayectoria, en la que no se minusvalora lo problemático de su gestión, Pusol consiguió generar una suerte de sinergia, atravesando, como hemos visto, las siguientes etapas (CUADRO 20):

**CUADRO 20**  
***Fases por las que ha atravesado el Centro de Cultura Tradicional-Museo Escolar de Pusol***

|  |
|--|
| <p>A) Años sesenta–ochenta</p> <ol style="list-style-type: none"> <li>1. Creación de un proyecto educativo: los/las niños/as y los/las docentes. El trabajo en el aula.</li> <li>2. Participación de la sociedad rural: se involucra a las familias.</li> <li>3. Puesta en marcha de un museo etnológico: el Museo Escolar Agrícola de Pusol.</li> <li>4. Revulsivo para la sociedad del entorno en su conjunto.</li> <li>5. Ampliación a otras partidas rurales y desarrollo del proyecto socioeducativo.</li> </ol> <p>B) Años noventa–siglo XXI</p> <ol style="list-style-type: none"> <li>6. Supresión del proyecto socioeducativo.</li> <li>7. Recurrentes problemas en la gestión (figura jurídica, presupuestos...)</li> <li>8. Pese a todo, etapa de mayor crecimiento y difusión: presencia en el casco urbano, incremento de las donaciones, publicaciones periódicas, exposiciones...</li> <li>9. Ampliación de las instalaciones.</li> <li>10. Reconocimientos.</li> </ol> |
|--|

FUENTE: elaboración propia.

La colaboración con la sociedad rural en el devenir de la escuela fue anterior a la creación del museo y comenzó, como hemos visto, con la llegada a Pusol –en 1968– del que, a la postre, sería el fundador de aquél, el profesor García Fontanet. La implicación

de los habitantes del entorno, reafirmada con los años, permitió la puesta en marcha, en un primer momento, de una serie de iniciativas curriculares –utilizando la terminología actual-, como el Proyecto Edinte, que se encuentra en el origen de las primeras colecciones conservadas en la escuela a partir de los años setenta.

El museo sirvió de puente entre el aula y la comunidad rural, que siempre se reconoció en aquél y al que desde entonces ha venido considerando como el defensor de su cultura y sus tradiciones. En los años ochenta, la ampliación del proyecto educativo a otras partidas rurales e, incluso, al nuevo centro escolar –entonces recién construido en la vecina pedanía de Algoda- dio forma al denominado *Centro Escolar del Camp d’Elx para la integraci3n al medio*, experiencia pedag3gica nacida en Pusol que se aplicaba, ahora, en el entorno pr3ximo.

Esta iniciativa consigui3 desarrollarse en una zona del dilatado campo ilicitano durante, al menos, un lustro, per3odo de tiempo en el que, probablemente, con m3s voluntad que medios, se fue construyendo un proyecto educativo que iba m3s all3 del aula, entroncando con la dinamizaci3n social. En cierta forma, Pusol cre3 la identidad del Campo de Elche, dotando de sentido identitario a una sociedad transformada en los 3ltimos a3os. Y lo hizo a trav3s de los/las escolares, que actuaron como correa de transmisi3n entre la escuela y el 3mbito dom3stico. Dif3cilmente se podr3a haber encontrado mejor engranaje que el de los/las ni3os/as para poner en marcha un museo etnol3gico en una 3poca de cambios e incertidumbres. Con los a3os, pese a todo, la “modernizaci3n” educativa acab3 por dismantelar el proyecto as3 concebido, que se refugi3 en las aulas de Pusol, alimentando solo el crecimiento imparabile de un museo que hab3a despertado y concienciado a la comunidad rural.

A partir de los noventa, por tanto, se asiste al reconocimiento de Pusol, que incrementa de manera desmesurada sus fondos –siempre donaciones-, comienza a adentrarse en la vida tradicional de la ciudad –sin abandonar el medio rural-, donde lleva a cabo sus primeras y celebradas exposiciones “en solitario”. Como corolario encontramos las sucesivas ampliaciones realizadas en sus instalaciones.

Crecimiento imparabile y tenaz, no exento de dificultades, sobre todo, econ3micas. Sucesivas disposiciones y reconocimientos –segregaci3n de *Els Garrofers* (1999); incluido por la UNESCO en el *Registro de Pr3cticas Excelentes en Materia de Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial* (2009); reconocido por la *Conselleria de Educaci3n, Investigaci3n, Cultura y Deporte* como proyecto educativo singular (2013)-, avalan el trabajo desarrollado en Pusol, sobre todo lo conseguido en cuanto a la

puesta en valor de un patrimonio amenazado, realizado conjuntamente con las gentes de la pedanía. Más allá de sus angustias económicas o de lo problemático de su gestión, esto es lo que ha convertido a Pusol en un referente para los estudios etnológicos. Bien es cierto que, al igual que ocurre con determinados hechos históricos que revisten un carácter pionero, el ejemplo de Pusol surgió en una coyuntura espacio-tiempo concreta. Pretender extrapolar la trayectoria seguida por el centro desde sus orígenes, a menudo fruto del azar y de las circunstancias de su gestión, como garantía de buen hacer, probablemente no ofrezca idénticos resultados, habida cuenta del actual escenario global en que nos encontramos.

### ***7.3.a Propuestas de mejora en cuanto al funcionamiento de museos y otros centros y espacios patrimoniales.***

Para finalizar el presente estudio planteamos unas breves propuestas de mejora en relación a la gestión de los museos, colecciones museográficas y otros centros de la zona de estudio, con el fin de aportar algunos elementos de discusión al funcionamiento cotidiano de aquéllos. Se plantea lo siguiente:

- Es necesario conocer el estado en el que se encuentran los museos y colecciones museográficas de la zona, con el fin de identificar, principalmente, sus deficiencias. Consideramos que habría que elaborar, en su caso, la planificación de cada uno de estos centros, analizando todas aquellas cuestiones que interesan a las funciones específicas que aquéllos deban asumir. Inventariar y documentar las colecciones son tareas esenciales que deben llevarse a cabo con carácter previo, pues todo museo debe conocer los fondos que conserva.
- Por otro lado, hay que “acercar” los museos etnológicos al presente, no quedándose solo en la mera contemplación de un pasado considerado “tradicional”. Aun siendo conscientes de que se trata de museos que exhiben fondos procedentes de sociedades preindustriales o en proceso de cambio, esa sociedad y esos procesos convendría aproximarlos a la sociedad actual, no como espejo contemplativo y de discurso fácil, sino como elemento de debate y crítica. Casos como el de Torre Vieja, una ciudad con un pasado vinculado a la defensa costera y a la extracción de sal, entre otros factores, podría ilustrar este comentario. Con un crecimiento poblacional vertiginoso, convertida en la actualidad en un ejemplo de especulación y urbanismo caótico, ninguno de sus museos –la mayoría de reciente creación, no reconocidos y todos con carencias abrumadoras– se detiene en aquello en lo que se ha convertido la ciudad. Y ésas

son las respuestas que también deben ofrecer los museos, como espacios para la reflexión. A efectos prácticos, incorporando en aquéllos una sala de exposiciones temporales que, periódicamente, mostrara distintos aspectos de la población, un núcleo tan complejo como la actual Torrevieja recibiría, en nuestra opinión, un tratamiento más riguroso y acorde con su historia, también la reciente.

- Consideramos, asimismo, necesario que los municipios elaboren (y/o, en su caso, actualicen) sus respectivos catálogos de bienes patrimoniales (muebles, inmuebles, territoriales, inmateriales...), con el fin de conocer su estado y diagnosticar su problemática. El concepto de patrimonio goza, en cuanto que concepto, de buena salud (teórica) y, de unos años a esta parte, ofrece una visión poliédrica de todo aquello que se debe proteger. Equipos interdisciplinarios, entre los que haya historiadores, geógrafos, arqueólogos, sociólogos, antropólogos o arquitectos serían necesarios para el adecuado enfoque de estas cuestiones.

- En nuestra opinión, debe existir una mayor colaboración de los ayuntamientos entre sí, así como –en este sentido- contar con la participación y asesoramiento tanto de instituciones académicas como con la coordinación entre las distintas administraciones.

- Por último, aunque quizás debiéramos ubicarlo en primer lugar, resulta ocioso afirmar que urge dotar de mayores partidas presupuestarias a las cuestiones patrimoniales, en general, y la gestión de los respectivos museos, en particular.

Por otro lado, la musealización del territorio y la patrimonialización de determinados bienes muebles e inmuebles dista mucho de resultar, cuando menos, coherente. Como hemos señalado, hay municipios que potencian determinados aspectos de su historia, tradiciones o arquitectura y, por el contrario, otros vecinos, con un pasado similar, que no desarrollan actividad alguna en este sentido. Añadimos a esto que la mayor parte de todo aquello que, de una manera genérica, pueda ser considerado como “tradicional” suele encontrarse en un lamentable estado de conservación, de forma que las poblaciones no suelen acometer iniciativas excesivamente ambiciosas en este terreno, habida cuenta de que la puesta en valor de entornos urbanos, calles, barrios o zonas de huerta, entre otros, requiere de una previa intervención en ellos, así como la comunicación fluida con sus habitantes (como se hizo desde el museo de Pusol...).



Por tanto, sobre la protección del territorio, en general, y en la zona de estudio, en particular, aún queda mucho camino por recorrer. Somos conscientes de que la sociedad que habita el espacio es la que lo construye y de que el valor de uso se impone; nos encontramos ante una funcionalidad centrada en unos intereses que suelen ignorar los valores culturales o patrimoniales del territorio. La realidad presente permanece centrada en el rendimiento inmediato de éste, un planteamiento –pese a la propaganda– que viene a estar muy alejado de sus aspectos naturales e históricos. Estos valores se encierran en espacios protegidos y en “museos”, que muestran la esencia del lugar, un lugar vertiginosamente alterado fuera de esta suerte de áreas acotadas donde se exhibe un entorno idealizado que, no solo ya no existe, sino en contra del cual actúa la propia sociedad que, en ocasiones, lo ensalza<sup>1279</sup>. Aún reconociendo que “*el impacto ambiental de las actividades humanas no es un fenómeno homogéneo*”<sup>1280</sup> ni nuevo en la historia, la realidad presente y las agresiones sobre el territorio que han tenido lugar, sobre todo en las postrimerías del siglo XX, exigen a las sociedades actuales una responsabilidad y un compromiso de mayor alcance.

El patrimonio que podríamos considerar de carácter identitario existente en el área de estudio –que dividimos en mueble e inmueble– ha experimentado una suerte desigual. Dejando a un lado las iglesias y las torres defensivas de la costa<sup>1281</sup>, bienes cuya aceptación como patrimonio por parte de la sociedad viene de atrás, la mayor parte de los municipios de ambas comarcas ha registrado numerosos elementos de carácter etnológico tanto en el Inventario General del Patrimonio Cultural Valenciano como en los diferentes inventarios sectoriales no incluidos en aquél, de todos los cuales se ha hablado páginas atrás.

Transcurridos los años en los que el patrimonio etnológico no era valorado por la sociedad y, por esta razón, se destruía aceleradamente -todo ello unido a la inexistencia de leyes de protección y al vertiginoso proceso modernizador experimentado en la zona de estudio-, se llega al momento presente, en el que algunos ayuntamientos registran un nutrido y variado conjunto de bienes etnológicos, tales como acequias, norias, molinos,

---

<sup>1279</sup>Nos referimos a la retórica nostálgica exhibida con frecuencia en determinados actos de las fiestas patronales de los municipios, como procesiones, romerías o certámenes literarios en los que, a menudo, se saca a relucir la añoranza por un pasado indeterminado; por una sociedad y una cultura “ancestral” que solo sale a relucir durante el período festivo.

<sup>1280</sup>Jiménez Herrero, L.M., 2008, *op.cit.*, p. 22.

<sup>1281</sup>Incluso éstas, como es sabido, de incierta trayectoria: piénsese, si no, en la dudosa restauración efectuada en la del Tamarit (Santa Pola) o en la del Moro (Cabo Cervera, Torrevieja); o bien la tremenda presión urbanística que ha desvirtuado el entorno de prácticamente todas ellas, sobre todo en el Bajo Segura (Cabo Roig, en Orihuela; la de La Mata y del Moro en Torrevieja y la de la Horadada en el extremo sur del territorio valenciano).

hornos o balsas..., si bien, como es sabido, su inclusión en un inventario no tiene, necesariamente, carácter normativo. Que determinados bienes aparezcan catalogados, por tanto, no siempre significa que estén protegidos. Sí lo están genéricamente en función de las leyes de patrimonio, pero a menudo encontramos que son las propias administraciones, sobre todo las locales, las que pueden llegar a alterar sus propios instrumentos de planificación.

En los últimos años, se han ido rehabilitando y poniendo en valor algunos bienes inmuebles de características etnológicas. Se trata, no obstante, de una exigua representación de todo ese amplio abanico patrimonial que se puede considerar, en un sentido laxo, tradicional e identitario. Así, encontramos algunas chimeneas, por lo general, relacionadas con antiguas instalaciones cerámicas y conservadas *in situ* en medio de nuevos parques o plazas creados a su alrededor, como en Benejúzar, Elche o Torrevieja. Habitualmente, la información sobre estos elementos brilla por su ausencia y pensamos que, al menos, bastaría con un sencillo panel que los explicara, instalado junto a ellas.

Proliferan, asimismo, actuaciones orientadas a instalar bienes muebles a la intemperie, otra suerte de lo que podríamos denominar como “coartada” patrimonial, que -no lo olvidemos- compromete su conservación.

Este patrimonio, por su ubicación, podemos dividirlo en dos apartados:

- Patrimonio instalado en las rotondas.
- Patrimonio instalado en la vía pública (plazas o parques) de los municipios.

Detengámonos algo en esta cuestión. Los bienes patrimoniales colocados en las rotondas suelen ser de mayor tamaño, habida cuenta del espacio que ocupan y del entorno en que se encuentran. Se colocan para ser vistos desde perspectivas diversas, de ahí que estas ubicaciones sean las escogidas (en la zona de estudio) para, por ejemplo, tractores y tartanas, entre otros bienes cuya integridad se ve comprometida, en primer lugar, por encontrarse a la intemperie y, en segundo término, por cualesquiera otras agresiones a que pueden verse sometidos. En el área que abarca nuestra tesis destacamos los tractores McCormick instalados en una de las rotondas de la carretera CV-859, entre Dolores y San Fulgencio. Asimismo, señalamos la existencia de una tartana en otra rotonda, en este caso en término municipal de Almoradí, en la carretera CV-9206.

En cuanto a las plazas y parques urbanos los ejemplos son más numerosos, pues son muchas las piezas de menor tamaño susceptibles de “decorar” estos espacios. En

estos casos, los resultados son desoladores, por dos razones: en primer lugar, por el propio tratamiento que realizan los responsables de su instalación (pilas de piedra o prensas utilizadas como maceteros...); en segundo lugar, por la propia visibilidad y accesibilidad de estas piezas, los actos vandálicos son frecuentes, hasta el extremo de llegar a la completa destrucción de estos bienes. Los ejemplos abundan en Almoradí, Elche o Torrevieja, por citar solo algunos municipios.

Otros bienes patrimoniales –también orales e inmateriales– de ambas comarcas no se encuentran conservados ni estudiados o difundidos adecuadamente, con independencia de la legislación específica que les afecta y/o de su inclusión en catálogos e inventarios. Nos queremos referir, por mencionar algunos casos, al entorno de la Acequia Mayor del Pantano, en Elche, sobre todo en el paraje donde se encuentran ejemplares de *Populus euphratica*, entorno degradado y sucio, pese a formar parte, en cuanto que trazado de la mencionada Acequia, del patrimonio de la humanidad que integra al palmeral histórico de esta ciudad. Por otro lado, los azarbes del Bajo Segura acumulan toneladas de basuras; las casas tradicionales de la misma comarca se encuentran en estado ruinoso... Vemos que los ejemplos, pese a todo, abundan. Corre la misma suerte el patrimonio oral e inmaterial, donde situamos la literatura de tradición oral, el folclore musical de inspiración popular o determinadas costumbres gastronómicas y lúdicas, entre otras.

Es el territorio en su integridad el que debe priorizarse y sobre el que se debe actuar: sobre la Huerta, el Campo, el litoral, las palmeras, las dunas... No se trata de colocar un elemento aislado o paneles informativos en una plaza o en una rotonda... Fuera de su ubicación, probablemente cualquier pieza no dejará de ser, si acaso, un recuerdo para determinado público, que en su mayoría ni siquiera será capaz de reconocerla. La incongruencia, en ocasiones, campa a sus anchas cuando, por ejemplo, nos encontramos con que el territorio sobre el que se asentaba ese patrimonio ha sufrido importantes transformaciones. Entre otros casos, exhibir cenias en rotondas cuando ya han desaparecido en su práctica totalidad de una huerta que también se encuentra amenazada, resulta, cuando menos, una actuación mejorable, pues compromete la integridad de unos bienes escasos que, teóricamente, se busca proteger.

Para concluir, en función del análisis de la información obtenida de cada uno de los museos, colecciones museográficas u otros centros existentes en las comarcas estudiadas (como se ha dicho, análisis bibliográfico y trabajo de campo, principalmente)

se está en condiciones de afirmar si la orientación o el planteamiento acordado en los diferentes museos son los adecuados para exhibir la identidad del territorio.

¿Qué se entiende por identidad? ¿Por qué se acaba la identidad en 1950 o en los momentos previos a los procesos de modernización? La identidad es un concepto complejo, sin duda, pero no impermeable ni estático. Por tanto, en nuestra opinión y redundando en lo esbozado más arriba, consideramos que un centro que exhiba colecciones etnológicas e investigue sobre la identidad de un territorio debe de tener un cauce abierto al inmediato presente. A modo de ejemplo, la identidad de la Vega Baja no puede detenerse en objetos como el trillo o el carro, cuya funcionalidad acabó décadas atrás. En este sentido, sostenemos la opinión de que ignorar fenómenos recientes que intervienen en el territorio y su sociedad, como el turismo o la inmigración (tanto la procedente de países en vías de desarrollo como de Europa Occidental) va en detrimento de la aprehensión y del conocimiento de la identidad; de la geografía y la historia del territorio.



Universitat d'Alacant  
Universidad de Alicante



**APÉNDICE 1**  
**MISCELÁNEA DE TEXTOS**

Universitat d'Alacant  
Universidad de Alicante

A continuación se relaciona -por orden cronológico de aparición- una serie de treinta textos vinculados al objeto de estudio de la presente tesis doctoral, seleccionados entre los publicados por el doctorando en diferentes medios entre los años 1997 y 2014. Se ha optado por citar aquellos escritos cuya dispersión hace difícil su localización y que, dada su relación con los temas tratados en esta investigación, consideramos relevante mencionar.

Relación de textos por orden cronológico de publicación:

1. “El tren de Albatera”, diario *Información*, nº 4.851, 19 de diciembre de 1997, Suplemento Vega Baja, p. 2.
2. “Semana cultural en Benijófar”, diario *Información*, nº 5.004, 25 de mayo de 1998, p. 12.
3. “Sobre la lonja”, diario *Información*, nº 5.013, 3 de junio de 1998, p. 15; *La Veu del Barri. Revista de l’Associació de Veïns del Barri Obrer d’Altabix-Elx*, nº 2, noviembre, 1998, p. 2.
4. “La camisería y sombrerería de José Campello. Aproximación etnográfica”, *El Setiet. Boletín Informativo del Museo Escolar Agrícola de Pusol*, nº 10, 1999, pp. 37–44.
5. “Área de restauración y archivo del Museo”, *El Setiet. Boletín Informativo del Museo Escolar Agrícola de Pusol*, nº 10, 1999, pp. 54–57.
6. “Tejidos Jaime Brotons Pomares”, *El Setiet. Boletín Informativo del Museo Escolar Agrícola de Pusol*, nº 10, 1999, pp. 60-61.
7. “El molino de Formentera”, diario *Información*, nº 5.535, 11 de noviembre de 1999, p. 21.
8. “La imprenta Viuda de Monserrate”, *El Setiet. Boletín Informativo del Museo Escolar Agrícola de Pusol*, nº 11, 2000, pp. 29–33.
9. “El pasacalle de la caña”, diario *Información*, nº 5.839, 13 de septiembre de 2000, Suplemento Vega Baja, p. 4.
10. “El archivo sonoro del Museo de Pusol”, *El Setiet. Boletín Informativo del Museo Escolar de Pusol*, nº 12, 2001, pp. 89-92.
11. “Cien años de pasacalle (1901–2001). Patrimonio rural en Daya Vieja”, *Revista Oficial Fiestas Patronales–Daya Vieja 2001*, s/p.
12. “Veinte años después”, *El Setiet. Boletín Informativo del Museo Escolar de Pusol*, nº 13, 2002, pp. 34-40.

13. “El Museo Escolar de Pusol: la vida del agricultor ilicitano”, *Agronatura. Revista de agricultura y medio ambiente*, nº 15, 2002, pp. 14–15.
14. “Patrimonio de la Urbanidad”, diario *La Verdad*, nº 31.071, 21 de octubre de 2002, p. 14; diario *Información*, nº 6.606, 5 de noviembre de 2002, p. 20.
15. "Recuperación del patrimonio industrial: la máquina de gaseosas del bar Mateo", *El Setiet. Boletín Informativo del Museo Escolar de Pusol*, nº 14, 2003, pp. 87-92.
16. “El Museo Escolar de Pusol y la cultura del Camp d’Elx”, *Revista de Fiestas de Algoda y Pusol*, 2003, s/p.
17. “Los belenes populares en la Vega Baja”, diario *La Verdad*, nº 32.988, 11 de febrero de 2004, p. 22.
18. “Un nuevo libro sobre la Festa d’Elx”, diario *Información*, nº 7.200, 16 de junio de 2004, p. 14.
19. “La llotja de fruites i verdures i l’escorxador d’Elx. Rehabilitació i posada en valor del patrimoni industrial”, *Butlletí d’Arqueologia Industrial i de Museus de Ciència i Tècnica*, nº 57, 2004, pp. 2–3.
20. “El pantano de «Centella»”, diario *Información*, nº 9.083, 28 de agosto de 2009, p. 12.
21. “El Proyecto Wadi y el Patrimonio Histórico. Patrimonio Industrial en el entorno del Parque Natural de El Hondo”, diario *Ciudad de Alcoy*, nº 8.293, 4 de mayo de 2008, p. 18.
22. “Un patrimonio desconocido”, diario *Información*, nº 9.141, 25 de octubre de 2009, p. 17.
23. “Alumnes i professors de 2N d’ESO de l’IES Azud de Alfeitamí d’Almoradí, El azud épico”, *La Rella. Anuari de l’Institut d’Estudis Comarcals del Baix Vinalopó*, nº 22, 2009, pp. 230–233.
24. “Castrum Altum. Revista Cultural de la Asociación de Investigadores Locales de Catral”, nº 3, 2008, *La Rella. Anuari de l’Institut d’Estudis Comarcals del Baix Vinalopó*, nº 22, 2009, pp. 242–244.
25. “Elche, proyecto ciudad”, *Revista del Vinalopó*, nº 14, 2012, pp. 261–264.
26. “El Paseo de la Estación, memoria de la ciudad”, diario *La Verdad*, nº 34.647, 24 de agosto de 2012, p. 7.
27. “Museos que flotan”, diario *La Verdad*, nº 34.660, 6 de septiembre de 2012, p. 19.

28. “Un paisaje descuidado: la desembocadura del Segura”, diario *La Verdad*, nº 34.722, 7 de noviembre de 2012, p. 19.
29. “James Michener estuvo aquí”, diario *Información*, nº 10.540, 12 de septiembre de 2013, p. 10.
30. “Prólogo”, en Guilabert Requena, J., 2014, *Las fotografías del historiador Pedro Ibarra y Ruiz. Un patrimonio recuperado*, Elche, Cubicat, p. 9.



Universitat d'Alacant  
Universidad de Alicante





**APÉNDICE 2**

**El testimonio de la sociedad. Entrevista en profundidad realizada a don José  
Ballester Giménez (San Fulgencio, Bajo Segura)**

Universitat d'Alacant  
Universidad de Alicante

Como se pone de manifiesto en las páginas que anteceden, para la elaboración del presente estudio, la prospección sobre el terreno nos ha permitido acercarnos a la realidad presente de un territorio y de una sociedad profundamente transformadas en las últimas décadas. A lo largo del proceso de redacción de estas líneas, siempre se ha sido consciente de que el fin de estas no solo era el trazar una mera descripción de los museos etnológicos de la zona, depositarios de su identidad. Por el contrario, con el fin de complementar y enriquecer el planteamiento inicial de este estudio, desde sus primeros compases siempre se consideró necesario hablar con los habitantes de las comarcas objeto de análisis y escuchar la percepción que tenían de sí mismos y de su tierra. Por tanto, la utilización de fuentes orales para la elaboración de este trabajo se ha mostrado tan ineludible como satisfactoria.

La historia oral, “escrita a partir de la evidencia recogida de una persona viva”<sup>1282</sup>, enriquece el estudio de la historia, pues llega a terrenos ocultos, quizás, para otro tipo de fuentes<sup>1283</sup>. Tras la crítica de los testimonios orales, el investigador alcanza una mejor comprensión del pasado. De esta forma, mediante la encuesta o la entrevista en profundidad, la historia adquiere una nueva dimensión social. El descubrimiento del propio pasado, del entorno inmediato, devuelve “un lugar central a la gente más diversa”<sup>1284</sup>, “que toma consciencia de su propia historia y de su identidad”<sup>1285</sup>.

En este sentido, se ha recorrido y prospectado tanto el *Camp d'Elx* como la Huerta del Segura en la Vega Baja, donde la visita a los museos –y, en su caso, la entrevista con su equipo técnico u otros- se ha enriquecido con las conversaciones mantenidas con algunos agricultores de la zona acerca de su pasado, su presente y su futuro. Ellos nos han proporcionado una información decisiva de la tierra que habitan, explicándonos antiguos usos o mostrándonos objetos “imposibles”. Llegados a este punto se debe reflexionar, asimismo, sobre la riqueza inmaterial de las sociedades tradicionales, cuyo patrimonio oral y folclórico se encuentra tan amenazado como el material, dada su vinculación a las pautas socioculturales y económicas de un entorno profundamente alterado.

---

<sup>1282</sup>Prins, G., 1999, “Historia Oral”, en Burke, P. (ed.), *Formas de hacer Historia*, Madrid, Alianza Universidad, p. 144.

<sup>1283</sup>Canales Martínez, G. y Ponce Sánchez, M<sup>a</sup> D., 2016, *Pareceres sobre la Huerta del Bajo Segura. El poder de la Identidad y la Cultura en la valoración del Paisaje*, Alicante, Universidad de Alicante, Agropaco, p. 15.

<sup>1284</sup>Thompson, P., 1988, *op.cit.*, p. 19.

<sup>1285</sup>Canales Martínez, G. y Ponce Sánchez, M<sup>a</sup> D., 2016, *op.cit.*

Hemos tenido, por tanto, la oportunidad de comprobar durante el período de redacción de la presente tesis doctoral, que hablar con agricultores mayores en las calles y plazas de los pueblos resulta, en primer lugar, una experiencia entrañable y necesaria. En segundo término y en cuanto al tema que, de manera específica, centra este estudio, las conversaciones mantenidas con aquellos proporcionan una información que enriquece la procedente de otras fuentes. Todas ellas deberían confluir y documentar cualquier proyecto museístico de carácter etnológico que se llevara a cabo en las diferentes poblaciones<sup>1286</sup> pues, como se explicita al final de la presente tesis, en el capítulo dedicado a las conclusiones, en nuestra opinión, no se podrá aprehender un territorio sin escuchar los testimonios de sus habitantes. El habla de los/las mayores, en definitiva, debería completar los espacios de estos museos, informando sobre las piezas y dando sentido a sus colecciones.

Esta mera reflexión aquí esbozada adquiere connotaciones de urgencia y verdadera necesidad en nuestra zona de análisis, habida cuenta del estado en que se encuentra la mayoría de museos etnológicos de las comarcas que centran este trabajo, en los que a menudo se exhibe una sucesión de objetos sin discurso ni criterio aparente. El origen diverso y disperso, en ocasiones, de estos fondos no exime, como es lógico, de responsabilidad intelectual a sus gestores, cuyo trabajo –precisamente– debe consistir en articular con ellos un planteamiento riguroso, a la par que atractivo. En este sentido, la firma de convenios –principalmente– con universidades u otros centros de investigación que asesoraran –entre otros aspectos– sobre historia oral y, en definitiva, sobre la recuperación de la memoria de los mayores, debería erigirse en una línea de trabajo prioritaria en el funcionamiento de estos museos, hecho que redundaría en beneficio en cuanto a enraizar a esas personas en la génesis y funcionamiento de aquellos.

Para la elaboración del presente apéndice se ha optado por seleccionar la entrevista en profundidad que, de todas las realizadas, resulta más completa, como ejemplo de lo que podría llegar a aportar la denominada “sabiduría popular” al discurso museológico de características etnológicas. Esta entrevista, que se transcribe íntegramente, fue realizada a José Ballester Giménez (alias “El Perete”<sup>1287</sup>), agricultor jubilado del municipio de San Fulgencio (Bajo Segura). “El Perete” nos muestra un

---

<sup>1286</sup>Dada su subjetividad intrínseca, las fuentes orales deben ser contrastadas, con el fin de incorporarse convenientemente –sin perder su propia naturaleza– al discurso museológico.

<sup>1287</sup>Entre las diversas entrevistas y cuestionarios realizados durante el desarrollo del presente trabajo –de diverso alcance y características– se ha considerado oportuno seleccionar, al menos, este documento que a continuación transcribimos que, en nuestra opinión, ofrece el testimonio más amplio y vívido de la Huerta.

fresco de la Vega Baja, comarca que va apareciendo ante nuestros ojos según es percibida por un octogenario que la describe en función de las preguntas que se le formulan.

Él nos habla de un paisaje que ya no existe, donde se cultivaba el cáñamo y el arroz y el paludismo aún era endémico; de la raza de vacas murciana, hoy desaparecida; del juego de pelota en la calle, del cultivo de la morera y de la cría del gusano de seda... Una comarca sin carreteras ni turistas; sin agua potable ni luz eléctrica... Con una mezcla paradójica de nostalgia y pragmatismo, “El Perete” pone voz al huertano del siglo XXI, que asiste a la desaparición de una tierra amasada por los siglos. En definitiva, hablar con él nos hace reflexionar sobre la importancia de la historia y la memoria, precariamente consideradas en los museos-fetiché diseminados por la zona.

Esquema temático de la entrevista (aproximado; según orden de la transcripción):

- Las cuadrillas (trabajo de hombres y mujeres)
- El regadío tradicional y los trabajos asociados
- La pesca
- Los riegos por elevación
- La agricultura (cáñamo, arroz, algodón, morera)
- La ganadería
- Los juegos tradicionales
- El colegio
- El paludismo
- La relación con el entorno: el Hondo y la Sierra del Molar.
- La modernización del municipio.

Entrevista realizada a José Ballester Giménez, alias “El Perete” (San Fulgencio, 1932), agricultor jubilado de San Fulgencio, el 19 de julio de 2014.

- Dígame su nombre completo, José.
  - José Ballester Giménez.
- ¿Nació aquí, en San Fulgencio?
  - Nací en San Fulgencio, el día 6 de agosto de 1932.
- ¿Está casado?
  - Sí, estoy casado.
- ¿Tiene hijos?
  - Sí, cuatro hijos.
- ¿Cuál ha sido su profesión?
  - Bueno, pues, siempre me he movido en la cosa de la agricultura, agricultor, si quieres a lo mejor un poco también entre medio de ganadero, a pequeña escala, pero también en la ganadería, y en la agricultura pues, de joven, siempre fui jornalero, fui a trabajar donde me buscaron, eventual, y ya un poco mayor, pues las vueltas de la vida o lo que fuera, pues recogí unas tierrecicas y entonces fui trabajador por cuenta propia, pero hasta entonces pues fui un, un obrero de aquí del pueblo, agrícola.
- ¿De dónde le viene el apodo de “Perete”?
  - Bueno, pues, no sé yo a qué se debe eso, lo único que sí que sé es que a mi abuelo le decían, de pequeño oía que le decían “el tío Perete”, a mi padre, después le decían “el Perete” y a mí antes, cuando era joven, me decían “el Peretico”, [...] pasado a ser Perete, pero no sé a qué se debe, porque casi todos los apodos, a lo mejor vienen por algo que, pero no sé a qué se debe, no sé a qué se debe ese apodo.
- ¿El nombre de sus padres y la ocupación de sus padres?
  - Pues..., igual que la mía, mi padre... era José también, José Ballester Barraquer y también pues se movió, se movió en..., en... la cosa de la agricultura y, bueno, ganadería le diría que entonces como no existía la mecánica, en mi casa siempre hubieron yuntas de bueyes..., siempre hubieron yuntas de bueyes en la cual, por ejemplo, pues nos alquilaba para

arar tierras en terrenos de otro, de otro propietario, igual que hoy el que tiene un tractor para, en fin, para labrar en, buscándose la vida, pues ganando a jornal, trabajando a jornal y, eso, pues la eso de mis padres, pues tenían un trozo muy pequeño de terreno y la yunta de los bueyes para trabajar por ahí, transportar, yo qué sé, materiales de construcción, porque... lo que salía.

- Esos bueyes, ¿eran de raza lorquina, de pura raza, o tampoco?
  - Sí, sí, sí...
- Esos sí eran de pura raza...
  - Esos eran de pura raza, bueno aquí se les decía la raza murciana, era la raza murciana pero, yo casi me atrevería a decir que, bueno, que casi estaba mezclada, la raza murciana se denominaba murciana la raza de, de Almería, la raza de..., de “Calasparras”, porque... los bueyes estos casi todos venían de esa zona porque aquí, aquí ya los bueyes venían domados, era una zona donde no era ganadera y entonces aquí el buey solamente, eh..., no se criaba casi de pequeño, era..., se compraba para, para explotarlo trabajando, entonces de esas zonas, que a lo mejor eran zonas ganaderas eran de donde venían, y yo creo que, que casi la raza lorquina que se decía, la vaca de Calasparras, de Almería, eh..., Guadix, era la misma, era la misma.
    - ¿Su padre era de aquí de San Fulgencio también?
  - Sí, mi padre nació aquí en San Fulgencio
- ¿Y su madre también, de usted?
  - No, mi madre... nació en término de Formentera, es decir, no sé si sabes, esto de aquí de Los Palacios. Esto, está aquí esto pero pertenece a Formentera, es término de Formentera. Nació mi madre, nació en término de Formentera, pero es que... donde ella nació, que fue en Los Palacios, eso a cosa de iglesia, como de cementerio y todo eso estaban en Rojales, es decir que, mi madre fue bautizada en Rojales y..., en fin..., para la cosa de “difusión” y todo eso, aunque aquello era de Formentera, pero no sé por qué motivo, eso a cosas de la iglesia se resolvían en Rojales, y se siguen haciendo así
- ¿Cómo se llamaba su madre?
  - Mi madre se llamaba Josefa Giménez Mora.
- ¿Y a qué se dedicaba?

- ¿Cómo?
- Su trabajo...
  - Pues... a las labores de la casa y... y le ayudaba a mi padre también en lo que podía, tanto..., en fin, a lo mejor mi padre se iba con los bueyes a trabajar, se iba al campo, se iba, en fin, a transportar y tal, y en muchas ocasiones era mi madre la que tenía que segar el forraje ese para que los bueyes comieran y tal, porque en aquella época no es, no es como ahora que, el que quiere los bueyes y tal se crían con piensos y eso, pero entonces eh... no había harina para que comiéramos las personas, cómo iban a comer los bueyes, los bueyes había que mantenerlos con forrajes, alfalfa, en fin.
- ¿O sea que la mujer trabajaba también la Huerta? Su madre u otras mujeres de aquí del pueblo, ¿también ayudaban a los maridos? ¿Estaban en casa y ayudaban al marido?
  - Sí, sí, y aparte de todo eso habían muchas mujeres que, casi toda la juventud de aquí y mujeres mayores que podían que tal, trabajaban en el campo, es decir, ya no solamente en propiedades de ellas, sino en propiedades ajenas a sueldo, por ejemplo, pues, yo qué sé, se empezaba a trabajar a las ocho de la mañana, paraban a comer, y luego después en la tarde seguían pues hasta las seis de la tarde.
- Las mujeres...
  - Las mujeres.
- ¿Iban a jornal también?
  - Sí, sí, sí, sí, sí... mucho, mucho, a muchas cosas, le podría decir, pues... a espionar alcachofas..., no sé si sabes lo que es...
- No...
  - La alcachofa tiene dos, dos colmos. El primero, cuando se planta la alcachofa no hace falta de espionarla porque sale normalmente casi una mata sola o dos como máximo. Pero cuando esa mata da el fruto y se seca, termina secándose a mediados de..., de febrero, marzo o por ahí, entonces brota, de ahí brotan unos cardos que llamamos, entonces salen muchísimos, entonces se espionaba porque el fruto era mejor, era más calidad y, más calidad y, y quizás, más [puro]. Hoy no se hace eso, se deja a lo que dé la mata porque no compensa el tener que pagar un sueldo, bueno, ni compensa ni habría quizás

hoy suficiente mano de obra para llevar a cabo esa..., esos trabajos y hoy eso pues se ha, eso del segundo colmo que llamamos se ha eliminado la espiona porque es antieconómico y además no habría..., no habría suficiente gente para... para poder realizar esos trabajos. Entonces ahora pues se deja eso y... y [...] o sean con más calidad o sean de menos, pero se dejan así.

- ¿Y las mujeres hacían los mismos trabajos que los hombres o eran menos duros?
  - Eran menos duros. Las mujeres, bueno, se utilizaban mucho para eso..., también para plantar algodón, diríamos, antes de venir la mecanización, que hoy, bueno hoy aquí ya no se planta, pero si se plantara, estos últimos años que se plantó, lo plantaba un tractor, pero en mi juventud aquello se plantaba a mano; para plantar maíz, a la hora de coger el maíz, que se cogía también a mano, tanto iban las mujeres como, como los hombres; a..., a escoriar el algodón, es decir, la mata del algodón, claro, hoy como todo se ha adelantado, entonces hoy no hay que escoriarla porque hay un producto que sustituye a la mano de obra, pero entonces había que cortar a mano la guía, podríamos decir, que entonces la guía seguía para arriba y los brazos que se extienden, que es donde echa el fruto, no dejaba, la guía se comía lo que el brazo ese tenía que, entonces aquello había que hacerlo a mano, la mujer hacía eso para eso. Para coger patatas, siempre ha sido la mujer la que, la que ha ido a coger las patatas, en fin, para... muchas cosas del campo, para todas. El trigo, también se, bueno nosotros llamamos escardar, quitar la mala hierba, que hoy eso ha desaparecido porque hay, hay insecticidas o pesticidas o yo no sé, que se sustituye la mano de obra, claro, pero eso antes había que hacerlo manualmente, y la mujer pues se... se hacía para eso porque eh... nosotros llamábamos una feseta, una especie de una azada pero muy, muy pequeña, que era con lo que se limpiaba eso y como no era un trabajo así pesado, pues la mujer iba a hacerlo.
- ¿Y cobraban lo mismo que los hombres?
  - No, siempre han cobrado menos.
- Por ejemplo, qué podía cobrar un hombre cuando usted era más joven..., la diferencia entre una mujer y un hombre...
  - Había cierta diferencia, en parte..., es que también, no sé cómo diría yo, no quiero discriminar a la mujer, la respeto y la considero con los mismos



derechos que pueda tener el hombre, pero en la agricultura, ahora mismo, qué diría yo... yo buscaba para coger las patatas, a lo mejor me llevaba ocho mujeres, pero después tenía que buscar, a lo mejor tenían que ir cuatro hombres, porque a la hora de cargar las patatas había que, venía un camión y entonces..., había, aquello estaba envasado en sacos, sacos que a lo mejor algunos de ellos pesaba ochenta o noventa kilos, entonces iban dos hombres y echaban los, los sacos al camión, pero las mujeres..., con todos mis respetos y con todo lo que, pero ese trabajo no lo podían hacer las mujeres. Entonces, ¿qué pasaba? Cuando terminaban de coger las patatas, pues las mujeres que iban pues se venían a casa, habían terminado y a lo mejor los cuatro hombres que yo llevaba, esos hombres tenían que quedarse allí para..., para cargar esos sacos, para cargar el, el camión. Entonces, pues, casi considero que fuera justo de que estos hombres cobraran, cobraran más que una mujer..., vamos, con todos mis respetos, yo no estoy diciendo que el hombre sea más que la mujer, en ese caso el hombre sería superior y en otros, a lo mejor, sería lo contrario, sería la mujer superior a..., al hombre.

- Eran cuadrillas mixtas, por lo que veo, podían ser cuadrillas mixtas...
  - Sí, sí, porque, incluso, bueno le estoy hablando de hace años atrás, cuando las cosas se hacían manualmente y tal. Incluso las matas de las patatas tenían que ir, ir los hombres con hoces y segarlas porque aquel acto tampoco..., no es que no lo pudiera hacer, pero una mujer no rendía igual que un hombre en esas faenas, entonces tenían que ir hombres para segar las matas esas de las patatas, eso no lo podía hacer..., no lo podía, sí que lo podría hacer, pero a lo mejor, porque la faena que hacían cuatro hombres a lo mejor hubiera necesitado ocho mujeres para hacer ese, ese trabajo, en fin, lo hacían los hombres. Estoy hablando, ya digo, que... de años atrás, porque ahora eso de la, de segar las matas de las patatas, eso no..., no existe, eso va el tractor y te las... y te las siega, hay una maquinaria que las siega y..., en fin, eso es lo que...
- ¿Se pagaba a destajo o por horas?
  - No, normalmente, no quiero decir que no hubiera, a lo mejor, un caso aislado de que fuera a destajo, pero... normalmente, eso, eso se pagaba a [...], eso se pagaba, eso se..., eso, eh, por ejemplo se trabajaba si aquí la hora de quitarse

era, por ejemplo, a las seis, pues..., las mujeres y..., bueno, las mujeres y los hombres a las seis se debían de quitar. Pero, como las faenas agrícolas no se pueden calcular porque tal, pues había veces que en lugar de terminar a las seis, pues se había terminado a las cinco, entonces tenías que pagarle el sueldo que los habías contratado a estas personas, porque era justo, y así lo considero yo. Y, a lo mejor, en lugar de terminar a las seis, pues se terminaba a las siete y entonces decías chiquito... mira, que esto... hay que hacerlo, porque el camión está aquí y hay que cargarlo y además esta gente lo estaban haciendo a diario y eran sabedores de lo que, de lo que pasaba. Bueno, pues, entonces, si terminaban a las siete o terminaban a las ocho, pues se les pagaba proporcionalmente el tiempo que habían estado de más..., es decir, [...] compaginado con el sueldo que habían, que iban a cobrar en las ocho horas, pues si las dos horas que habían estado de más, pues tal como lo habían ganado la hora... pues se, se les pagaba.

- ¿Cómo era la Huerta que recuerda en su infancia?
- Yo, la Huerta que yo recuerdo en mi infancia... cuando yo era muy pequeño, pues no era, no era la Huerta muy halagüeña, podríamos decir, porque..., aquí el término de San Fulgencio es... un sitio donde está muy, hay muy poco desnivel del mar, entonces aquí había agua en abundancia y al estar las tierras estas hondas con, con muy poco desnivel del mar, las aguas no tenían la suficiente salida y las tierras se resentían, es decir, que la humedad del agua que había en las aguas de drenaje, eh, subían casi a la superficie de, de la tierra, eso fue en cuanto a mi niñez. Pero, después, ya esto, en fin, eh..., a base de canalizaciones, a base de, de motores, a base de eso, ese problema se ha solucionado y después la huerta de San Fulgencio fue, yo creo que una tierra inmejorable, yo diría que algo inmejorable, por buena tierra y por el clima que también, que también nos acompaña. Aquí, eh..., bueno hasta ahora, como aquel que dice, se han cultivado, yo diría, casi los mejores melones del mundo, con más azúcar y, en fin, unos cáñamos fenómenos, todo, en la agricultura, aquí, han habido cosechas excelentes, hasta..., bueno me ha preguntado de mi infancia.
- ¿Y el agua? ¿Había más agua antes? ¿Era mejor que la de ahora?

- Bueno el agua, eso es algo abismal, la diferencia que había del agua que yo conocí a la que hay hoy, había, hay unas diferencias abismales. El agua que hoy estamos regando llevan yo qué sé una cantidad de impurezas que la tierra de San Fulgencio se va a perder. Si esto continúa, las tierras de San Fulgencio... van a llegar a ser lo que antes fueron, saladares... y las van, y las van a echar a perder las tierras, las aguas, porque... aportan una cantidad de sales y de maleza, que, yo qué sé, que la están, las están volviendo a ser lo que anteriormente fueron.
- ¿San Fulgencio de dónde riega?
  - Eh..., bueno, San Fulgencio no tiene toma directa del río. San Fulgencio se alimentan, las aguas que aquí son vivas, aguas de regadío, son aguas de drenajes que... avenan las tierras de Almoradí, Daya Nueva, Formentera, eh..., en fin, etc., etc., pero no tiene toma directa del río, no tiene.
- ¿Y de qué azarbes toma el agua?
  - Bueno, nosotros aquí en San Fulgencio... el nombre de... de la azarbe que aquí nos da el agua, aguas vivas, podríamos decir, es el, la azarbe la Reina o el Recibidor. Esta azarbe, aguas arriba que ya eso en aguas de drenaje de Almoradí, es la azarbe del Viejo. Esta azarbe tiene otros afluentes con pequeñas eso que ya no sabría yo decirle que nombre tienen, no sé si es... la azarbe de las Higueras, no sé que..., eh... me parece que también el, el..., el Lobato, que está en eso de Almoradí, esto ya no le puedo yo, porque están fuera de mi término y eso, y ya no le puedo con seguridad decírselo bien. Ahora, la azarbe del Viejo sí que es, sé que es, es la azarbe que aporta las aguas que, de drenaje de todo lo eso a... a aguas de riego de aquí de San Fulgencio, a lo que es la..., a lo que es la azarbe la Reina, que precisamente es la misma, lo único que al entrar, al entrar en término de San Fulgencio es la azarbe de la Reina y a partir de ahí para arriba es la azarbe del Viejo.
- ¿El sistema de riego de aquí de San Fulgencio es a partir del azarbe de La Reina...?
  - Sí.
- ¿Es el único azarbe que riega aquí?
  - Bueno, por eso del riego, casi el 90% del riego es del azarbe de La Reina, pero he de decir que la Acequia Dulce también riega aproximadamente no

llega a 1.000 tahúllas, sobre las 900 tahúllas o por ahí riega la Acequia Dulce.

- ¿La Acequia Dulce de dónde viene?
  - Bueno, la Acequia Dulce nace del Segura.
- Del Segura mismo.
  - Del Segura.
- O sea que no son sobrantes...
  - Sí, bueno sí, yo le explico. Existen unas leyes, es decir. La Acequia Dulce es cuando llega al término de San Fulgencio. Nace en Segura, me parece que es en término de Formentera, cruza todos Los Palacios, que es término de Formentera y la Acequia Dulce no tiene, tiene un derecho a aguas sobrantes, es decir, que nosotros, cuando quieren regar en término de Formentera, San Fulgencio no le puede exigir a que le deje agua Formentera. Ahora lo que creo que existe es unas leyes en que la compuerta de toma del río no se puede calar, no se debe calar y cuando a Formentera no necesita el agua tiene el deber de dejarla venir a San Fulgencio.
- Me decía, don José, que Formentera no puede, tiene que dejar correr el agua cuando no la necesita...
  - Cuando no la necesita...
- No puede pararla...
  - Pero que ahora no pasa eso porque resulta que Formentera no riega el 20% de lo que tiene que regar, entonces a nosotros no nos llega ninguna. Otra solución que tiene la Acequia Dulce: tiene también derecho a aguas sobrantes de la Azarbe La Reina, o El Recibidor, pero como el Azarbe La Reina o El Recibidor tampoco puede regar, pues tampoco le da a la Acequia Dulce. Otro medio que tiene la Acequia Dulce: la Acequia Dulce en los años, los años... – no recuerdo muy bien – pero en los años 50, aproximadamente, la Acequia Dulce solicitó un motor en una azarbe de drenaje, que es donde van las aguas de drenaje de allí de, antes de San Fulgencio, del riego de San Fulgencio, que se llama la Culebrina, entonces solicitó un motor para elevar las aguas de esta azarbe que solamente lleva aguas de drenaje, que la Confederación Hidrográfica del Segura consintió,

dieron un motor con todo su, en fin autorizado al cien por cien para regar de allí y es de donde prácticamente, es de donde riega la Acequia Dulce.

- Con agua de la Culebrina...
  - Agua de la Culebrina, sí.
- Entonces San Fulgencio riega con la Acequia Dulce, de agua de la Culebrina ahora mismo, más o menos y del Azarbe de La Reina...
  - ...Y de Mayayo...
- Y de Mayayo también...
  - Mayayo también, que es aguas muertas en, qué diría yo, en Rafal, todo eso parte de Almoradí, vierten aguas de drenaje a Mayayo, que son aguas muertas diríamos, diríamos no, que es, y aquí se convierten en aguas vivas, entonces aquí es el agua que se puede, que se vuelve a reutilizar, que es la cosa que pasa aquí. En Mayayo son aguas que ya se han regado en otros sitios, lo mismo que la Reina, también son aguas que recoge que ya se han regado en Almoradí, en Formentera, en Daya, en fin, etc. etc.
- ¿Y las aguas muertas de San Fulgencio? ¿Las aguas con las que riega San Fulgencio a qué azarbes van a parar?
  - Ya le he dicho, a la Culebrina.
- Ahí se van, con el agua que riega San Fulgencio y los escurridores se pierden hasta la Culebrina...
  - No, pero que no se pierden porque son otra vez, otra vez se vuelven a utilizar. La Culebrina está Riegos de Levante, que no puede sacar porque nunca va; está El Progreso, está El Porvenir, que en raras ocasiones les llega, es decir que no eso. Mas, está el motor de la Acequia Dulce y aparte, el Sindicato de Aguas de San Fulgencio ha hecho, ha puesto un motor portátil, de un tractor, ha entubado un azarbe, que se llama “la Azarbata Rota”, dándole una pendiente al contrario, no sé si me explico...
- ¿Por qué? ¿Para qué? ¿Una pendiente para qué?
  - Porque esas aguas que lleva la Culebrina vienen a parar aquí a la cabecera, podríamos decir, justo a 20 metros, podríamos decir, de lo que es el Azarbe de La Reina, porque tiene, esa tubería que se ha hecho se ha ahondado más que el suelo de la Culebrina, se le ha dado la pendiente al contrario, es decir, en lugar de ir de arriba para abajo, aquello va de abajo para arriba. Entonces

aquí ese tractor que lo habrás visto ahí, posiblemente, riega las aguas, allí hay un espacio...

- ... el tractor entonces, recoge las aguas, me contaba, Pepe...
- Las aguas que regamos aquí en San Fulgencio, en esta tierra, claro, tienen unas filtraciones, entonces como ya hemos dicho antes van a parar a un azarbe conductor o lo que sea de aguas muertas. Bueno, pues esas filtraciones otra vez vuelven a parar al azarbe de riego y se vuelven a regar, uno en la misma agua, aquí en San Fulgencio se regará por 20 ó 25 veces, la misma agua.
- ¡Qué barbaridad! Cuénteme cómo funciona el Sindicato General de Aguas. Todo agricultor de San Fulgencio está asociado al Sindicato, necesita pertenecer a él para regar o cómo..., tiene un Presidente también el Sindicato, un órgano directivo... ¿Usted ha pertenecido allí, ha tenido algún cargo allí, no?
- Yo he sido allí lo menos, 30 años o más, he sido allí, he sido elector supernumerario de allí de la Azarbe de La Reina. Y antes se utilizaban las aguas distinto a ahora, se pegaba cada 15 días se tenía la tanda que decíamos que era el turno de riego. Entonces, habían 4 minutos, aquí en San Fulgencio, las aguas, las tierras tienen a 4 minutos por tahúlla, tienes un derecho de 4 minutos por tahúlla...
- ...para regar...
- ...y cada 15 días vuelves a tener esa tanda. Pero cuando escasea, es decir que cuando escaseaba el agua, entonces qué ocurría: echabas el agua a un bancal y regabas el 50% y se te terminaban tus minutos y el agua tenía que ser de la finca que seguía porque, en fin, tenía el mismo derecho que tú. Entonces qué pasaba, regabas nada más la mitad del bancal para arriba. Entonces, a la tanda siguiente qué hacías, lo que se había quedado sin regar no lo podías volver a regar, porque otra vez echabas el agua al bancal y otra vez llegabas al mismo sitio. Entonces se tomó unas medidas de regar a tajo. Es decir, que ahora ya no tienes la tanda cada 15 días, ahora el turno de riego lo tendrás cuando te toque. Lo podrás tener a los 15, a los 8, a los 20, a los 2 meses, pero cuando llegue el agua a tu bancal, hasta que tú no termines no le toca al siguiente, no sé si me estoy explicando...
- Sí...

- ...entonces ahora se lleva un turno riguroso. Hasta que no llega a regar el último no empieza a regar el primero. Se tiene un guardia, el agua se aprovecha al 100%, nadie puede hacer ningún exceso de agua, ni nada porque está muy controlado y sería penalizado, y entonces pues eso, regarás cuando te toque pero sepas que cuando empieces a regar terminas, hasta que tú no termines no... el siguiente no empieza.
- ¿Desde cuándo está así estructurado? ¿Desde hace, al menos, dos años?
- No, eso llevará ya, así llevaremos ya lo menos, es que el tiempo pasa, aquí no, no tiene... eso en el Sindicato te lo podría dar con números exactos, pero, yo diría que a lo mejor 10 ó 15 años esté funcionando ya así.
- ¿Funciona?
- Sí, la gente, todos los agricultores estamos más de acuerdo.
- Hábleme de los azarbes otra vez, lo que hemos comentado hace un ratillo, las mondas de los azarbes. ¿Cada cuánto tiempo tenían que limpiar, que mondar y [reducir] un azarbe?
- Bueno, podríamos esto desglosarlo en dos partes. La primera cuando se hacía manualmente. Cuando se hacía manualmente, esto se hacía siempre, se cortaban, se empezaba a mondar el día 1 de marzo.
- ¿Y por qué el día 1?
- Bueno, porque igual que nosotros aquí dependemos de, aunque somos independientes del Juzgado de Aguas de Almoradí y tal, pero para eso de las mondas a mano, entonces estábamos ligados a ellos. Ellos cortaban las aguas en la Acequia Mayor, que es de donde nosotros recibimos el agua, es decir, no directamente, pero indirectamente por eso de drenaje, regamos nosotros, ellos cortaban las aguas en esa fecha para realizar la monda. Entonces, como se hacía manualmente, para poder limpiar estas azarbes y acequias no tenía que haber agua ninguna, para que la gente se pudiera meter, y entonces poder realizar ese trabajo el agua ya no entraba, era nada más barro, fango y entonces se limpiaba a mano y se aprovechaba eso. Y eso, había que dejar, los acueductos tenían que estar totalmente en seco y se aprovechaba que Almoradí no, tenías espacio de mota, como entonces no, Almoradí no regaba, pues aquí no venía - ni Almoradí, ni Daya, ni Formentera, en fin, que todo eso lo riega la Acequia Mayor – entonces se aprovechaba eso para

hacer las mondas allí. Normalmente, las aguas se adelantaban siempre el 19 de marzo...

- O sea, que en esos días tenía que haberse terminado...
  - En esos días se tenían que terminar las mondas...
- Y se mondaba todos los azarbes del término municipal. [...] Todos los azarbes cuando atravesaban el término municipal de San Fulgencio tenían que quedar limpios...
  - Sí, las acequias de riego, a lo mejor no era preciso, a lo mejor, porque las acequias de riego, normalmente están en alto, no es como las azarbes donde van las aguas de drenaje, que están en hondo y si hay agua, hay; entonces, las acequias, si tú a lo mejor te salías del plazo, pues entonces los Sindicatos lo veías con el eso y tal, “oye, pues, que quiero mondar la acequia fulana, ponme el candado que no entre una toma, para que no entre agua”; entonces las acequias no tenían agua, las acequias a lo mejor se podían hacer en cualquier fecha del año. Pero lo que son las azarbes de drenaje, de avenamiento, esos había que hacerlos en esas fechas. Hablo en la época que se hacía manualmente. Eso eran las cosas que existían antes. La segunda parte, cuando ya se hizo con máquina, pues normalmente casi he de decir que las aguas ni se cortaban ni nada, porque la máquina le importaba muy poco que hubiera agua, hombre, si no la había era mejor, pero aunque hubiera alguna la máquina no tenía problemas para realizar la monda.
- ¿Y qué limpiaban? ¿Vegetación, matas que se habían crecido ahí; barro...? ¿Qué quitaban? ¿Desperdicios, todo lo que hubiera?
  - Bueno, en cuanto la cosa de las máquinas, [no digo yo las máquinas], el 100% era barro, eran fangos [...] porque siempre pasaba lo siguiente: las ratas, las márgenes, en fin, iban de las tierras que avenaban, iba algo de tierra al azarbe, en fin, era barro. Porque limpieza he de decir que casi ya no había porque últimamente las márgenes no criaban casi hierba porque se fumigaban, se fumigaban y entonces impedía cuando la hierba estaba pequeña, pues la fumigabas y no estabas allí [...] Entonces la máquina solamente sacaba ya el fango.
- Y cuándo se hacía la monda a mano, ¿qué se hacía con palas, esas palas estrechas?



- Sí, se hacía – aún conservo yo en casa – unas palas de, bueno, unas palas de madera que habían con una boquilla para que cortaran mejor de hierro, con esas era con las que se sacaba el barro. Pero había otras palas de hierro, que nosotros llamábamos “de boqueta”, en fin, eran de hierro, que esas eran para los costones, porque el costón durante el año que estaba sin eso, pues se deformaba. Entonces, cuando llegaba la hora de la monda, la gente, es decir, los agentes que se dedicaban a esto, pues te dejaban, es decir, te exigían que el costón, la margen esa se dejara como si estuviera hecho enlucido por un..., de obra, sabes, entonces para eso se gastaban las palas estas de hierro. Pero para lo que era sacar el barro eran de madera.
- ¿Quién coordinaba estos trabajos? ¿Quién se encargaba de coordinar, de mandar o de organizar los trabajos de las mondas? ¿Gente de la Confederación o cada uno en su finca por donde pasaba el azarbe?
  - No. Esos trabajos se encargaba siempre el Sindicato de Aguas...
- ...el Sindicato...
  - El Sindicato de Aguas tenía – como ahora lo siguen teniendo – tenía un Síndico General, tenía un Síndico de cada acueducto... entonces esta gente pues, eran los que... Ah! había un señor también que es el que se dedicaba – porque estas mondas en los acueductos grandes, como en La Culebrina, el azarbe La Reina... eso no se hacía por horas, normalmente eso se hacía a destajo, llamábamos, con una contrata; entonces, había un señor, especializado en eso que, por ejemplo, te decía: “Oye mira, danos la jornada para 6 hombres”, y este hombre te calculaba el trozo que te correspondía. Ponía una señal – “pues tú de aquí llegas hasta tal punto” - y de allí de aquella señal para adelante eran otros y así es como se... Normalmente ese, decíamos barro, se repartía casi... decíamos “parella”, no para 1, para 5... normalmente se repartía, por ejemplo, para 6 de cuadrilla, entonces este hombre proporcionalmente calculaba y siempre daba lo mismo, porque si no yo creo que hubiera sido más lío el, pues “a mí para 1, el otro para 4, el otro...”, entonces este hombre llevaba unas ideas que tenía que compartir casi igual, el mismo trozo siempre, el mismo trozo siempre. Si eran, por ejemplo, nosotros decíamos “parellas”, o bien de 6 o de 5, o tal, pues el hombre siempre era lo mismo en todo.

- Y ese hombre era el Síndico, el que organizaba, ¿no?
  - No...
- ...el que contrataba gente...
  - ...este hombre no tenía nada más, este hombre allí no tenía ni voz ni voto nada más que, qué te diría yo, como el árbitro de fútbol, hacer las cosas lo mejor que estaban a su alcance. De repartir el barro allí, que a ti no te dieran una cantidad muy grande y al vecino se la dieran muy pequeña, que proporcionalmente estuviera eso compartido, era un hombre especialista en eso. Pero ya después, él ya no tenía nada que ver con nada más, su misión era esa, es repartir el barro. Pero luego después, cuando tú habías realizado el trabajo, habías mondado lo que tú creías que tenías que hacer, después venía – que se decía el sobrestante – venía el Síndico de las azarbes con una persona especializada también y decía: “oye, que allí, aquello no está en condiciones, aquello... allí te has dejado barro, que tienes que sacar el barro para evitar que cual; y allí, aquel costón no lo has dejado bien – con estas palas de hierro - que allí aquello te hace un poco de pancha y aquello tienes que...”; es decir, que había una inspección cuando ya se había terminado la jornada, entonces, se empezaba de punta a punta, había una inspección, por mediación del Síndico del acueducto y alguien que le acompañaba también, algún electo o algo, que le acompañaba a este hombre, en fin, para ayudarle también, si tal para, en fin, porque, qué te diría yo, a lo mejor escapaban cosas también de su vista y entonces te diría “oye, pues mira, aquello..., has de apuntar aquello que hay allí...”, en fin para echarle una mano.
- ¿Trabajaba mucha gente en este trabajo? ¿Se empleaba a muchos hombres? ¿Mujeres también?
  - No, no, mujeres no. Aquello, el trabajo de la monda era un trabajo muy pesado, ten presente que habían sitios donde te metías y el barro te llegaba hasta las ingles y entonces, hasta para sacar el barro costera, es decir que no podías incluso bracear bien para poderlo sacar y te era incómodo eso, entonces, la mujer, vuelvo a repetir lo de antes, que para mí es un ser igual que el hombre, pero tiene sus ventajas y sus desventajas, diría yo, es decir, tiene algo que es superior al hombre y algo que..., bueno, superior, yo no sé cómo lo catalogaría yo a esto, es decir, que somos distintos. Entonces, ahora

mismo, qué diría yo, en “los Tres Puentes” – estoy saliéndome un poco del tema pero para aclararte un poco esto de las mujeres -, allí hay un..., hay allí una cantidad de mujeres trabajando y hay una cantidad de hombres. ¿Qué ocurre? Que las mujeres todas están en la oficina; en la carga y descarga del género están los hombres, allí no hay ninguna mujer. Entonces..., la gente no somos ignorantes, si están los hombres en la carga y la descarga y las mujeres están en la oficina por algo será cuando, me entiendes. Entonces, en los trabajos de las mondas, las mujeres no podían ir.

- ¿Y qué hacían con el barro ése? ¿Sacaban mucho [...] y eso dónde iba luego?
  - Bueno, pues, el barro ese se acumulaba en..., porque las azarbes todas tienen una braza, que yo me imagino que no es propiedad, pero tienen una servidumbre, tienen un derecho y entonces el barro proporcionalmente se echaba en lo que es la braza de la azarbe, que son, me parece que son 2 metros con 18 centímetros y, en fin, y entonces eso se acumulaba ahí el barro. Normalmente, cuando se acumulaba mucho, el Sindicato tiene el deber de sacarlo, pero yo creo que aquí nunca ha llegado ese extremo de tenerlo que sacar el Sindicato, porque estas tierras de San Fulgencio son muy hondas y entonces, los agricultores todos se han encargado de esa monda, que es cuando se mondaba a mano, era una tierra..., es decir, era una tierra virgen, una tierra que estaba lavada por unas aguas con todas las purezas del mundo, entonces, esa tierra se metía a los bancales y donde se metía la tierra ésta, durante varios años se conocía, es decir, que el cultivo se mejoraba. Era superior al abono, entonces, aquí en ninguna ocasión, creo yo, que en término de San Fulgencio haya tenido que el Sindicato hacer gestiones para descargar esas mondas, siempre han sido los vecinos quien se las han metido.
- ¿Se pescaba en los azarbes?
  - Sí, muchísimo, muchísimo, sí.
- ¿Y qué se sacaba: anguilas, mujoles...?
  - Primero, aquí en la Culebrina, como en todas las azarbes, porque aquí en..., lo que es las aguas de drenaje, casi el 90% [...] a la Culebrina...
- Me estaba comentando, Pepe, lo que se pescaba en los azarbes, antes...

- En la Culebrina se pescaba de todo: anguilas, pescado, al mújol, normalmente... Normalmente, lo que más eso era el pescado el mújol y las anguilas. Pero es que aparte de la Culebrina, aquí hay otras azarbes que aunque tienen..., pertenecen al Sindicato de Aguas de Dolores pero que cruzan todo el término de San Fulgencio y en esas azarbes también se pescaba, como es en la Azarbe En medio, el Acierto, Pineda el Riacho y el Convenio, en todas esas azarbes... y aún se sigue pescando, ahora la carpa...
- ...carpa...
- ...pero, bueno gente, no sé, porque yo no comería pescado de ese sí, si no sé, de ninguna manera porque esa agua, eso no es agua, eso no sabemos lo que será.
- ¿Qué se pescaba con caña o utilizaban otro tipo de arte para pescar, que usted sepa?
  - Bueno, aquí se ha pescado de muchas maneras. Normalmente, la anguila se pescaba con caña; la anguila, aquí siempre, con caña siempre se ha pescado aquí la anguila. Pero, el pescado siempre se ha eso en, cómo diría yo, en balanzas, pero en diferentes niveles. Habían unos señores que hacían unas balanzas con un palo largo, lo hincaban así en el costón, pero eso tenía unas varas que formaban, cómo diría yo, lo ancho que era casi la azarbe, con una cuerda lo ancho y... aquello tendría como, qué diría yo, tres metros, no cuadrados sino en cuadro, y aquello con una cuerda que estaba en la punta, cuando se le antojaba, porque como había mucha cantidad de agua y el cacharro era visible y tal, estiraba y aquello este hombre lo levantaba y entonces tenían, es decir, tenían una práctica tan grande, aquello lo rodaba mismo y sacaba, cuando había pescado, en fin que les era fácil, se pescaba así, una persona sola...
- ...con balanza...
  - ...eso lo hacían mucho, una balanza, lo hacían a diario. Pero luego después había también con telón, que decíamos, que esto era, por ejemplo, una balanza igual, pero lo llevábamos con cuatro cuerdas, dos íbamos por una margen y dos por otra, uno delante y otro detrás, a lo mejor el telón ese, qué diría yo, a lo mejor tenía, yo qué sé, 6 u 8 metros de largo, y entonces la punta que queríamos que por donde entrara el pescado llevaba como unos

plomos para que eso fuera por bajo de, es decir, fuera por bajo del agua, es decir, al suelo, íbamos andando y tal y atrás estaba levantando, entonces cuando veíamos que el pescado entraba, los de adelante levantaban, entonces el pescado, es decir, se quedaba en, se quedaba aquí en la red; por detrás no podía salir, porque por detrás estaba a una altura que no podía salir. De esas maneras es de las que yo he conocido pescar aquí. La anguila muchísimo, la anguila se ha pescado aquí mucho; aquí ha habido gente, bueno, a donde yo tengo la tierra, allí en Daya Nueva, allí raro era el día que no había gente pescando de Valencia y de Murcia, venían a pescar la anguila.

- Y ya eso, hoy en día se sigue pescando, pero...
  - No, no, eso..., la anguila aquí ha desaparecido, totalmente, y el mújol también. Aquí lo único que queda ahora es la carpa, pero la carpa, más que todo debido a las aguas que hay y que la carpa creo que es un pecado que tampoco es muy agradable, aquí yo veo gente que la pesca, pero son extranjeros, son, más que todo son rumanos, son la gente que veo mínimo, donde eso los animales, allí, fines de semana, diría que casi siempre allí, gente pescando carpas, pero son extranjeros, son rumanos.
- Hábleme, Pepe, de los riegos por elevación. Usted cuando se instalan los motores de Riegos de Levante y El Progreso, usted no había nacido, usted nace, nacerá mucho después, pero usted recuerda qué opinión se vivía en San Fulgencio respecto a estos riegos por elevación, que cogían el agua sobrante al final de los azarbes y la impulsaban para el Campo de Elche. ¿Hay una, digo yo, no lo sé, hay una sensación de que, no sé, de que se para el agua para llevársela a otro sitio, hay una sensación de agravio, quizás aquí en el pueblo? Cuénteme usted algo de lo que suponen los riegos por elevación.
  - Bueno, cuando se hizo Riegos de Levante yo no había nacido ni mucho menos, pero mi padre sí conoció la construcción de Riegos de Levante, Del Progreso no me ha hablado nunca, de la construcción de Riegos El Progreso, pero de Riegos de Levante mi padre me ha hablado en muchas ocasiones. Esto se hizo casi manualmente, podríamos decir; iban los materiales de piedra y todo eso se acarreaban con bueyes y con caballerías, mi padre incluso ha ido con bueyes a llevar piedra allí y todo eso y, pero en fin, yo eso no lo he conocido hacer, [...] no lo he conocido eso. Pero eso se hizo con el

fin, el Campo de Elche y todo eso eran secanos en aquellas fechas, entonces eso se hizo con miras a darle riego al Campo de Elche, bueno al Campo de Elche que se extiende, qué diría yo, hasta San Juan o no sé, y se hizo con esas miras. Entonces, yo sí he conocido funcionar Riegos de Levante, sacar el agua, hombre, eso era yo ya mayor, bastante mayor, cuando se sacaba, incluso estaba yo en el Sindicato de Aguas. Entonces, Riegos de Levante tomaba las aguas de las aguas de drenaje de aquí de San Fulgencio, de estas azarbes que ya le he mencionado, como de la Azarbe de la Reina, tiene unos módulos que cuando el nivel sube de esos módulos va a parar a Riegos de Levante. Porque quiere decir que, entonces es un agua sobrante. Si saltan los módulos es porque a los agricultores de la, los que tienen derecho a riegos de la Azarbe la Reina tienen suficiente agua, entonces, es agua sobrante. Y de las otras, ya no es de módulos, las otras las saca desde el mismo, de las aguas de drenaje desde el mismo suelo. Entonces, estando yo ya en el Sindicato, me acuerdo yo muy bien de aquello, agua para, las tierras de aquí son hondas, entonces, las aguas de drenaje casi perjudicaban a las tierras, porque subía el nivel y existía un resentimiento que llamamos nosotros cuando ya en muchas de las tierras hondas no se iba porque el nivel de las aguas de drenaje era más alto del que [...]. Entonces ¿qué pasaba? Que Riegos de Levante tenía agua para sacar toda la que quería y como, aquí, normalmente, el 90% de las aguas de drenaje es la Culebrina, pues el Sindicato de Aguas se interesaba mucho porque si Riegos de Levante tenía que sacar de las otras – hombre, no iba a impedirles de que las sacara – pero que la Culebrina nunca estuviera... siempre estuviera limpia, para que las sacara. Entonces, bueno, entonces, algo privado, podría yo decir o eso, entonces el Sindicato de Aguas siempre le daba alguna gratificación a Riegos de Levante, aceptaban la “maleta” porque tal, que si por Navidad la cesta, que si “mira que siempre esté la “maleta” esta levantada” y tal, en fin, se le daba la cajetilla del tabaco, algo para que, en fin, se engrasaba algo para que aquello marchara bien, sabes. Y las otras, pues no sé cómo, porque yo las otras tierras allí donde yo pertenecía era allí a San Fulgencio, las otras azarbes pues yo ya no sé si Riegos..., si el Sindicato de Aguas de Dolores, que es al que pertenecen estas otras azarbes, si también harían lo mismo o, en fin, yo ya no lo sé.

- Hábleme... del cultivo del cáñamo, durante cuántos años se plantó cáñamo o hasta qué años se estuvo plantando... aquí en la zona. Aproximadamente, cuánto se plantó, todo esto.
- Bueno, yo el cáñamo, cuando empecé a tener uso de razón ya lo conocía..., no sé... en qué años se empezó a plantar porque ya digo cuando yo empecé a poder andar ya conocí el cáñamo y sé que el cáñamo se estuvo cultivando aquí, pues..., a mediados, hasta el... sesenta y cinco aproximadamente por ahí, poco más o menos, hasta el año sesenta y cinco, sesenta, sí, aproximadamente, un año más o algún año menos.
- Sí, y el trabajo del cáñamo era muy duro...ç
- Bueno, el trabajo del cáñamo, todos, todos los trabajos del cáñamo han sido, han sido muy malos, incluso, aparte de pesados, insanos.
- Cuénteme un poco, a grandes rasgos, el, el trabajo del cáñamo desde que se planta..., así un poquito.
- Bueno, pues, se empezaba, había que arar las tierras y prepararlas, en fin, con unas condiciones... que el cáñamo exigía, las condiciones, en fin, que no hubieran, nosotros le llamamos aquí, no sé, tolmos, que hubiera una tierra “mojoneá”, una tierra que, en fin, estuviera fina, lo más eso posible y tal, exigía aquello y... y el cáñamo se plantaba y... hasta que no se segaba, que el cáñamo pues se plantaba... en la primera, bueno, había eso y tal, pero el tiempo real de plantar cáñamo era la primera quincena de abril, del uno de abril al quince de abril, había quien lo plantaba a lo mejor en mayo y había a lo mejor quien lo plantaba el veinte de marzo, pero el tiempo verdad de él era ése y luego después la hora de segar el cáñamo, pues, siempre era, se empezaba a segar del veinticinco de julio en adelante, hasta..., yo qué sé, hasta... el... quince de agosto o por ahí, eso era el cáñamo blanco que llamábamos. El de simiente, que se dejaba para simiente, ya se segaba, no recuerdo muy bien, pero, ya quizás en septiembre, éste había que dejarlo más tarde. Y, bueno, hasta que no, hasta que no se segaba el cáñamo, era una cosecha muy tranquila, no tenía plagas, no había que fumigarla para nada, era una cosecha que ella de por sí se defen..., se defendía de las malas hierbas, porque las pillaba debajo y no las dejaba, a las malas hierbas, salir, entonces era una cosecha que durante su cultivo no era exigente. Ahora, una

vez segado era cuando venían los, eran los problemas, una vez segado. Eh..., la siega del cáñamo, eh... yo [sudé] empecé a segar en mi casa cuando, con mi padre, cuando tenía trece años y terminé cuando ya desapareció, eh..., la siega del cáñamo es una de las faenas que yo he conocido de las peores que se pueden hacer, de las que, de las que han..., yo qué sé, han exigido... un esfuerzo físico muy grande; luego después, es que, unos calores, algo, algo, que hoy eso, a cualquier persona que se o expliques no, no, no lo llegaría a comprender; la siega del cáñamo, muy mala. Eh..., luego después, cuando ya se segaba el cáñamo, porque habían, había que volverlo, porque... se dejaban las gavillas que se quedaban hechas, entonces, resulta que lo que se, lo que le daba el sol por encima, se secaba, pero lo de abajo estaba verde, entonces había que darle la vuelta a esas gavillas, a esas garbas, para que, en fin, igual se quedara tostado del sol por, por arriba que por debajo. Y luego después venía la esjargola que decíamos, que era espolsar la, espolsar la hoja del cáñamo, pues, ese trabajo no era lo pesado, ni muchísimo menos que era la siega, pero tampoco era agradable, había que espolsar la hoja en la siesta del día... porque si no esa hoja no espolsaba, esa hoja si tenía una humedad, se quedaba cogida a la varilla y entonces no había forma de espolsarla, tenía que ser el... eh... en las horas que más calentaba el sol, incluso en algunos días, cuando hacía Levante o algo, no se podía, esos trabajos no se podían llevar a cabo.

- ¿Y qué espolsaban?
- La hoja que tenía, la hoja, es que el cáñamo, lo que es la varilla, estaba, eh... qué diría yo, eh... el treinta por ciento, podríamos decir, arriba, de lo que es la varilla, estaba cubierta de hoja. Entonces, esa, el cáñamo no, eso había que espolsarlo, eso no se podría llevar, no se podía llevar a la balsa, ni se podía, con esa hoja no se podía llevar así. Eso había que, había que espolsarlo. Entonces se utilizaban unas horquetas, eso se ataba, llamábamos filete, aún recuerdo hacer el nudo aquél, eh..., se ataba cada garba de esas o cada gavilla y entonces se iba espolsando y una vez ya hecha ese trabajo, que se había espolsado, luego después había que, esa gavilla o ese, o esa garba había que escamparla, es decir, había que abrirla para que le diera el sol por todo igual, porque eh..., a la hora, si quedaba algo verde, a la hora de estar ese cáñamo, en fin, ya gramado y tal, ese verde no se le podía quitar y era



algo que, eh..., es decir que... el comerciante no, no lo quería, era algo que eso perjudicaba mucho la calidad del cáñamo, y eso es lo que...

- ¿Y después? El proceso que seguía...
  - Bueno, pues una vez eso... ya secado bien, se abría como ya le he dicho, eh... la garba, nosotros decíamos hacer abanicos, porque quedaba la forma de un, de un abanico..., una vez eso secado pues entonces se bajaba un poco el filete ese y entonces se recogía, se hacían cada dos garbas de esas o gavillas se hacía un haz que llamábamos nosotros y entonces el filete estaba atado, podríamos decir, eh, de la mitad hacia arriba y entonces eh, con la cordeta se ataba abajo, lo que es en el mismo, la misma soca, para que, porque con lo de arriba, eh, aquello era flojo y... y se hubiera escampado todas las varillas, aquello no hubiera tenido, y había que atarlo, entonces se, se ataba con la cordeta, como digo, y, una vez aquello atado, pues, normalmente, si tenías ocasión de poderlo embalsar, pues ya de allí del bancal se llevaba a..., se llevaba a la balsa; y si no podías embalsar enseguida, pues entonces eso había que hacerlo garbera porque... si llovía, el cáñamo se mojaba y entonces se hacía negro, entonces tenía el cincuenta por ciento menos de valor que si el cáñamo era, era blanco. Entonces, si tú crees que tenías que esperar un tiempo para llevarlo a la balsa pues no tenías más remedio que, que engarberarlo.
- ¿Qué es hacer garbera?
  - Bueno, pues hacer garbera era..., yo qué sé, acumular, como hoy, por ejemplo, se hace una garbera de alpacas de paja o, bueno, en diferente manera porque había, eh..., en fin, la gente casi tenía que ser un poco especializada en hacer las, las garberas, porque eso había que darle unas pendientes y una eso, igual, por ejemplo, que a una vivienda, para que el agua tuviera una salida, porque si la garbera se hubiera hecho, qué diría yo, eh, que no hubiera tenido una pendiente, el agua que hubiera llovido hubiera penetrado en, en la garbera, lo que al tener esa pendiente el agua escurría hacia fuera y solamente se mojaban, que era lo, la capa de arriba, eso era la garbera.
- ¿Y quién hacía estos trabajos? Porque había gente que segaba el cáñamo...
  - Sí.

- ... y luego había gente que, más adelante, agramaba el cáñamo...
- Sí.
- ¿Eran los mismos los que hacían garberas? ¿Eran los mismos los que embalsaban? ¿O había gente que hacía cada cosa? ¿O podía ser el agricultor el que el mismo que siega, el mismo que enjargola, el mismo que embalsa, el mismo que a..., que a..., utiliza la agramadora? ¿O no? Eran diferentes personas las que hacían eso, depende, ¿no?
- Bueno, eh... No sé cómo diría yo esto, el... como aquí esto han sido minifundios, entonces normalmente casi todos los agricultores que hemos tenido cáñamo, pues, si no los padres que han sido mayores o tal, los hijos, pues eh..., hemos segado el cáñamo. Pero, para segar cáñamo por ahí, a..., es decir, en, en propiedades ajenas, a... a jornal eventual o..., entonces, casi eh..., no había mucha gente que se dedicara a la siega del cáñamo, porque todo el mundo se... sentía aprensión por, por ese trabajo. Pero... había gente que se dedicaba a las balsas, que se dedicaba a las balsas; habían gramadores, que se dedicaban a la cosa de la grama, pero, si todos los segadores no, el cincuenta por ciento de ellos hemos sacado balsa, nos hemos dedicado después cuando se ha terminado de segar el cáñamo, porque la siega del cáñamo, como ya le he dicho, ha sido una época corta, pero después la balsa ha durado a lo mejor, ha durado a lo mejor nueve o diez meses, el proceso de..., es decir, porque se segaba el cáñamo y entonces no se podía embalsar al día siguiente, eh... todo, entonces había un tiempo de espera y... entonces a lo mejor había quién había segado el cáñamo a... a primeros de agosto y entonces a lo mejor no embalsaba hasta enero, porque no, no tenía el turno para..., y, y entonces esos mismos segadores, en la época que ya no había siega, pues nos dedicábamos a sacar también, a sacar también la balsa. Y muchos de ellos, pues, aparte de... de ser segadores y sacar balsa, han sido gramadores. Yo, no, gramador yo no he sido. Yo he sacado balsa, he segado cáñamo, pero agramar, no he llegado a..., no he llegado a agramar nunca.
- ¿Durante cuántos días debía estar el cáñamo en la balsa?
- Bueno, el cáñamo en la balsa es que variaba, no..., no... por ejemplo, contaban los días, era la temperatura, porque en el verano, a lo mejor, qué

diría yo, a lo mejor una balsa a los diez días de haber embalsado había que sacarla, porque... el agua que allí eso tenía una temperatura muy distinta a la que tenía en, en invierno, entonces, a lo mejor, el cáñamo eh..., la temperatura de esa agua hacía que el cáñamo cociera, es decir, madurara antes, entonces, a lo mejor, a diez días había que, que sacar el cáñamo. Y luego después ya cuando nos metíamos en las fechas ya de Navidad, a últimos de diciembre, diciembre, enero y todo eso, que entonces también parece que hacía mucho más frío que, que hace hoy, entonces, había cáñamo que se tiraba, eh..., bueno en casos aislados, pero se ha llegado a tirar dos meses en, dentro de la balsa, porque ibas y en la mañana la balsa tenía hielo, entonces, eso no, no, el cáñamo no, no cocía, no... Entonces, pues, eh... es decir, que influía la temperatura con la duración de, de estar el cáñamo en la balsa, no eran los días los que, lo que contaba, era la temperatura la que decía el que estuviera menos o más tiempo.

- ¿Cómo se desembalsaba?
- Bueno, pues, eso había que desembalsarlo pues a mano, a mano. Aquí, en San Fulgencio, donde yo me he movido y tal, pues en fin, eh... ya sabemos que el cáñamo, para que el agua no lo hiciera flotar hacia arriba había que echarle unas piedras, para que el agua lo cubriera y fuera cociendo al mismo tiempo. Entonces, claro, para sacar esos haces que... esa balsa, pues había, lo primero que había que hacer era sacar la piedra...
- ... quitábamos las piedras ¿y luego?
- Una vez quitada la piedra, pues, el cáñamo saltaba hacia arriba. Se iba sacando los haces metiéndose uno hasta donde estaba el haz, por encima de, en fin, por encima de, de los haces de cáñamo que quedaban sin haber sacado; pero, una vez que ya se había sacado, aproximadamente, la mitad de la “nevà”, como nosotros llamábamos, ya se hacía imposible el pasar por arriba, porque el peso tuyo y el del haz que llevabas a brazo se te, te hundías, y ya te era imposible el seguir sacando por arriba. Entonces te ponías en el releje de la balsa, en el muro, y desde allí ibas llamando los haces y se sacaba, se dividía para ambas partes, es decir, porque si la balsa tiene, qué diría yo, ocho o diez metros de ancha, según, no sé, pues entonces sacaban la

mitad para un lado, que te pillaba más cerca, y la otra mitad para el otro. Eso era la forma en que se sacaba [...]

- ¿Y después? ¿Qué pasaba con el cáñamo cuando se desembalsaba?
  - Bueno, pues, eso tenía trabajo porque, una vez que lo que era simplemente sacarlo de la balsa lo hacías allí como nosotros llamábamos un palomar, apilado, pero, enseguida cuando se terminaba de sacar..., eso, había que coger el cáñamo ése y extenderlo en, extenderlo en, en, nosotros llamábamos tendales, [...] un trozo de terreno que se dejaba junto allí a la balsa, que era para eso y se, se escampaba el cáñamo ése, primero se escampaba y luego después había que cogerlo y empinarlo. Iba un... eh..., íbamos dos personas, una que cogía el haz que estaba tirado en el suelo, se lo dabas al que lo abría y lo ponía empinado para la cosa de que se, de que se pudiera secar. Si se hubiera dejado allí tirado en el suelo conforme estaba, el cáñamo allí se hubiera, se hubiera podrido, es decir, que no..., había que, había que abrirlo, había que tal, para que aquello se secara.
- ¿Y el siguiente proceso?
  - Pues el siguiente proceso también iba en la secada, porque no solamente ese cáñamo quedaba ahí y secaba parte de él, pero no todo. Entonces, siempre junto a donde estaba atado el “filete” y tal, siempre quedaba humedad. Cuando pasaban unos día que tú veías que... que ya el cáñamo estaba en condiciones para poder eso, entonces, nosotros llamábamos aquí “cantonearlo”, es decir, que movías el cáñamo a “asporás” y lo quitabas de donde estaba y lo ibas apoyando dos o tres, conforme podías para que el secado le fuera más, le fuera más fácil. Porque, eso que quedaba mojado estaba apretado, estaba ahí no... ahí no, eh... no hubiera podido aquello secarse fácilmente. Entonces se extendía de esa manera que yo le digo y el cáñamo se llegaba a secarse totalmente. Y una vez seco, pues entonces aquello se recogía y se le volvía a hacer lo mismo que se hizo cuando lo recogimos en el bancal: cada dos garbas de ésas se unían y entonces se volvían, se volvían a atar con la cuerda y, entonces, pues, ya... si tenías los “gramadores” allí, pues..., cosa que era difícil, pues se iba a la grama y si no tenías que volver a hacer la, la garbera, que ya le he dicho anteriormente de crudo, ya después cocido, pero igualmente, con la, con la misma pendiente y

con la misma forma para que, a lo mejor, yo qué sé, había quien a lo mejor tardaba un año en gramar el cáñamo porque, hombre, no estaba... eso de los gramadores no estaba al alcance de... del día. Eso, pues..., los llamabas y te decían, bueno pues tienes, tenemos faena hasta tal fecha. Tienes que esperarte si quieres, y tenías que esperarte, no tenías otro, otro remedio.

- ¿Era el agramador el que iba adonde estaba el cáñamo?
- Sí, era el gramador el que iba donde estaba el cáñamo. Hablo de cuando... cuando... casi se empezaba, antes. Y se iba con la gramadera, cuando se hacía a mano, cuando se hacía todo eso se hacía a mano. Pero, de todos modos, cuando se después se utilizó, que se hizo el ochenta o el noventa por ciento del trabajo de gramar se hacía a máquina, de todos modos eran los gramadores los que iban adonde estaba el, donde estaba el cáñamo, sí.
- Y, después de agramar, ¿qué pasaba con el cáñamo?
- Bueno, pues, después ya de gramado el cáñamo yo ya no sé..., sé que, en fin, que se espadaba, se rastrillaba, pero todos esos trabajos ya me son un poco ajenos a mis conocimientos, porque eso ya se hacía... en San Fulgencio nunca se ha hecho eso, esos trabajos. Nosotros, aquí, le hablo como agricultor, una vez gramado el cáñamo se hacían unos fardos que los gramadores éstos, pues... la costumbre que tenían, porque eso había que aquintalarlo, no se podía hacer..., es decir, bueno pues este fardo pesa cincuenta, pues cincuenta; el otro pesa, eh... cuarenta, pues no. Eso se había que aquintalar y los quintales de cáñamo eh... eran de cuarenta y cuatro quilos, para decir verdad, cuarenta y tres setenta y cinco. Y había que enfardarlo, ya le digo, con ese peso justo y... una vez ya eso hecho así se vendía y yo ya no sé..., los trabajos siguientes yo ya no le puedo... bueno sé que se rastrillaba, se espadaba, pero yo esos trabajos yo no le puedo, no le puedo ya informar.
- ¿Y el agramado...? Descríbame un poquito el proceso de agramado.
- ¿Cómo?
- Que me describa, que me cuente el proceso de agramar... cómo... ¿en qué consistía agramar el cáñamo?
- Bueno, pues, el cáñamo eh..., lo que es la varilla está formada, es decir, es como, como una “gramisa” que nosotros llamamos, que es una especie casi

como de leña, pero la fibra del cáñamo es lo que ..., que era lo que eso, es, es lo que estaba alrededor. Entonces, se gramaba y entonces, esa “gramisa”... se separaba de lo que es la fibra del, del, del cáñamo. La “gramisa” quedaba allí, que se utilizaba para, yo qué sé, para... lumbre o... en fin, y, y la fibra del cáñamo era lo que... el cáñamo que siempre hemos, que siempre se utilizaba para redes de... de pesca, como para cuerdas de aquí en, en la agricultura que se han utilizado para coyundas que llamábamos de los bueyes, en fin, eso era lo que quedaba... eso era lo del cáñamo. La “gramisa” no tenía para el caso valor ninguno; era la fibra lo que... lo que..., y el y el y el gramador lo único que hacía era eso, desprender la “gramisa” del de lo que es la fibra del cáñamo.

- ¿La herramienta se la fabricaba el agramador o la fabricaban en otro sitio y el agramador la compraba?
  - No, eso... lo hacía el carpintero y el herrero. La gramadora que, que eso la hacía el carpintero y el herrero. Estoy mirando...
- Bien..., cuénteme un poco ahora el, el cultivo del arroz aquí en San Fulgencio. Lo que, lo que usted recuerde y, sobre todo, de la finca de D. Marcelino Alamar y... un poquito del arroz y de D. Marcelino
  - Bueno, el, el arroz, pues en fin, tenía también su... había que preparar también las tierras como para cualquier cultivo, de diferente manera, porque el arroz exigía otras condiciones distintas, pero había que preparar el terreno a su... Entonces aquello en la época que aquí se cultivó el arroz, pues yo diría que todo se hizo manualmente, la mecanización vino después de desaparecer, el arroz de aquí. Pero en el tiempo que yo he conocido el arroz aquí, los trabajos se hicieron manualmente. Entonces, como ya le he dicho, se preparaba el terreno, se inundaba, para la plantación; aquello se hacía... a mano, y... una vez que ya el arroz ya se había agarrado bien y..., en fin, y salía la hierba y eso, pues había que limpiarlo a mano, aquello había que limpiarlo a mano.
- El agua con el que se inundaba el campo, ¿era también de un azarbe...?
  - Sí, sí, sí, de la misma que seguimos regando ahora, del, del azarbe “La Reina”, era de la misma... Es decir, que tanto los drenajes como las aguas de riego aquí en San Fulgencio siguen siendo los mismos que fueron, en

diferente manera porque antes era agua y ahora no sabemos lo que es, pero es, es lo mismo, sale del mismo sitio. Y entonces, pues, ya, el arroz, pues qué le diría yo, ya una vez limpio y tal, pues... ya casi, en fin, había que cuidarlo que el agua no le faltara, que, en fin, había que estar pendiente de él, pero prácticamente casi el trabajo había desaparecido hasta..., había terminado, hasta la hora de, de la siega. Una vez que llegaba la hora de la siega...

- ¿En qué mes era esto?
  - Pues, la siega del arroz se hacía aquí a últimos de septiembre, primeros de octubre, aproximadamente, era la, la hora de que se segara aquí el arroz.
- ¿Y cuándo se había sembrado?
  - [...]
- ¿Cuándo se sembraba el arroz, D. José?
  - Pues, el arroz se plantaba aquí... en mayo, aproximadamente, en el mes, en el mes de mayo era cuando se plantaba el arroz aquí.
- Y... la siega, septiembre octubre, me decía...
  - Sí, sí, a últimos de septiembre, en fin..., sí.
- Y la gente que segaba el arroz, ¿era gente de San Fulgencio, de Dolores, o venía gente de otros pueblos?
  - Bueno, aquí a todos los trabajos del arroz, incluido la escarda, quitar las malas hierbas, no sé si será el nombre adecuado el que yo le estoy dando, eh..., esto no había gente suficiente aquí en San Fulgencio para llevar a cabo esos trabajos. Entonces aquí acudía a las plantaciones, incluso ha venido gente de Valencia aquí a, a una finca que había aquí muy grande, de Marcelino Alamar Moxolí, eh, venía de, traía gente de Valencia. Porque aquí...
- ¿De qué pueblo de Valencia? ¿Se acuerda usted?
  - Bueno, pues, bueno de Valencia y Alicante. Yo de donde más sé que venían sería de, de Alicante, de Altea. Y, es Altea ¿verdad?
- Sí, Altea es Alicante.
  - Y, en fin, estos trabajos el..., la gente de San Fulgencio solamente habría personal para cubrir un cinco por ciento de los trabajos que aquí se eso. Todo esto se realizaba con gente de fuera que venía de..., en fin, de los pueblos

aquí... más cercanos: de Rojales, Formentera, eh... Guardamar, Almoradí, todo esta gente en esa época aportaba, es decir, que venía de obrero, eh... de todos esos sitios.

- Y si venían de muy lejos ¿dónde se quedaban a dormir? Al agricultor le proporcionaba... ¿el propietario de las tierras le proporcionaba alojamiento?
- Eh... gente que viniera de muy lejos, solamente, si acaso, venían a tres fincas, que eran las más grandes que habían aquí: la finca como ya le he dicho de Marcelino Alamar, eh..., otra finca que había aquí de... Don Juan, no sé, no sé el apellido de él, se decía de Don Juan y otra que no recuerdo ahora el nombre de este señor, pero en fin el administrador de allí era, era un tal Antonio Martínez, apodado “el Talega”. Estas tres fincas tenían caseríos grandes y, en fin, yo no tuve ocasión de ver las formas que estos señores se quedaban allí, pero me imagino que... que quedarían allí en el caserío aquel, pues... no con muchas condiciones, dormirían en el suelo en algún colchón de paja o, en fin, no creo que tuvieran ninguna cama muy confortable para poder, para poder descansar. Y, los minifundios que aquí habían pues, no, no se quedaban aquí porque era gente a lo mejor, contrataba gente de aquí más cerca y eran gente de estos pueblos que se podían, en fin, una vez terminada la jornada o eso, pues en bicicleta o tal pues se volvían a su casa.
- ¿Y después de la siega qué pasaba con el arroz? Se segaba y qué pasaba con él...
- Bueno, pues, el arroz, cuando la siega, le voy a explicar un poco porque...
- También, la siega también...
- ... se segaba y... y como el terreno estaba totalmente húmedo, barro, porque la gente íbamos segando y... y te atascabas... entonces, detrás, venía un señor... de los que íbamos, detrás de los que íbamos segando, que tan pronto tú dejabas la garba en el suelo, como descansaban, las espigas descansaban en la humedad, entonces eso... hubiera grillado allí, es decir, que hubiera nacido el arroz y eso es para que no ocurriera eso, el arroz se degollaba, le llamábamos “degollar”. Es decir, si el arroz tenía, por decir algo, un metro de alto... O bien se ataba con..., se ataba, se hacía una garba con la misma mies del arroz y una vez eso atado, junto a lo que era la espiga, venía un señor con un “corvillón”, una corvilla distinta a las nuestras y aquello lo segaba junto a lo que, a lo, a donde estaba atado, entonces quedaba, nosotros



decíamos “los culos”, se separaba la... lo que era la espiga de lo que era el culo del arroz. Y este señor, una vez había degollado la garba, la había separado, la cogía y la ponía arriba de, de, de lo que eran los culos para que estuviera exenta de humedad. Entonces, allí, ya estaba la garba del arroz allí hasta que pudiera llegar el día de, de poderla sacar de allí... para hacer la garbera, para después trillarla, o bien para de allí llevarla a..., a la máquina, según, si eran pocos días los que esperabas para que la máquina... para poder trillarlo, pues entonces esperabas y de allí ya conforme lo sacabas lo llevabas a..., a trillarlo, a la era donde se trillaba. Y si había que esperar algunos días, pues tenías que coger y llevarlo y hacerlo garbera como ya le he dicho en diferente manera, pero igual que se hacían las de..., las del cáñamo, y esperar que la máquina fuera allí a trillarlo porque, claro, eh, tampoco habían suficientes máquinas para que, para que se trillara al día de, de haberlo segado. Había que esperar a lo mejor un..., un cierto tiempo.

- ¿Se trillaba con máquinas o usted recuerda haberlo trillado con animales y con... rulos o alguna otra actividad, algún otro elemento, así antiguo? ¿O usted recuerda ya las trilladoras enganchadas al tractor?
  - No, yo..., el trigo a lo mejor sí recuerdo algo de eh..., de eso que usted dice, pero... el arroz no, yo siempre lo he conocido el arroz trillarlo a máquina.
- ¿Cuántos años recuerda usted que estuvo el arroz cultivándose en San Fulgencio?
  - Yo cuando empecé a tener uso de razón ya conocí el arroz y el arroz pues se estaría cultivando..., no sé con seguridad pero..., yo diría que quizás hasta el año cincuenta aproximadamente... por ahí.
- Usted qué recuerdos tiene de Marcelino Alamar y de la, de su finca, de su familia... ¿Se acuerda de qué pueblo era exactamente Don Marcelino? Si era de Valencia capital o era de, de algún otro pueblo, como Cullera, Sueca, Sollana... un pueblo de lo que es los alrededores de Valencia, de la Albufera...
  - Yo no lo sé, no le puedo decir de dónde era, no se lo puedo decir. Nosotros decíamos que era de Valencia, pero... yo no sé... bueno aquí hay otras personas que estuvieron más allegados a él que sí lo saben y si yo esto lo hubiera sabido, que me lo iba a preguntar, me hubiera informado, pero ahora en este momento no se lo puedo decir. Pero y casi me atrevería a decir que

era de Catarroja... pero no le dé mucho valor a lo que yo le estoy, a lo que yo le estoy diciendo. Y... de este señor, pues, yo he ido allí a trabajar..., a la finca de..., de Marcelino Alamar no he ido nunca ni a escardar, porque siempre lo hacía con gente casi de fuera, ni he ido ni a escardar, ni he ido..., es decir a los trabajos que, manuales, que tal; lo que sí que he ido ha sido con los bueyes a sacar arroz de allí de..., de su finca, eso sí que, eso sí que lo he hecho. Este hombre, como yo también tengo tierra allí, que lindo precisamente con él, pues..., sé que allí, pues tenían, él tenía como mínimo un encargado allí, porque parece que me suena que este señor tenía otras fincas, entonces tenía otro encargado general, que en ocasiones venía a visitar al encargado de..., de aquí, que... cuando no estaba el encargado general, el que hacía de dueño podríamos decir era el encargado que él tenía aquí.

- ¿Otras fincas en la zona u otras fincas por otras, por otras...?
  - En otras zonas. Aquí...
- Aquí en San Fulgencio sólo ésta...
  - Aquí en San Fulgencio esta finca solamente.
- ¿Y cuántas hectáreas tendría más o menos, cuánta extensión?
  - Yo que sé, no le puedo..., no le puedo decir, pero..., no le puedo decir, pero...
- O en tahúllas, cuántas... ¿una finca grande?
  - Yo creo que Marcelino aquí tendría... unas mil tahúllas. Le hablo en tahúllas porque me es más fácil eh..., viene a ser, nueve tahúllas viene a ser una hectárea aproximadamente, porque las tahúllas de aquí tienen a 1.118 metros y yo calculo que..., pero no le puedo dar eh... números exactos, pero aproximadamente unas mil tahúllas sí tendría.
- Y cómo era Don Marcelino y su familia. ¿Lo recuerda usted?
  - Pues... a Don Marcelino que, en fin, no es que yo lo viera muchísimas veces, pero las veces que tuve ocasión de verlo, pues me pareció que era un hombre... eh..., muy abierto, un hombre muy..., muy campechano... que, yo qué sé, casi diría que..., que tenía algo de agricultor, aun cuando no eso, pero en las formas era un hombre, yo qué sé, con..., tenía cosas como los agricultores de aquí y un hombre que se hacía con nosotros muy..., yo qué

sé, no..., no les veías la diferencia ésa de, de señor que era un, un capitalista. Eh... las veces que yo tuve ocasión de hablar con él y tal, era un hombre que cualquiera que hubiera pasado por allí y no le hubiera conocido, a lo mejor hubiera creído que era un trabajador más, de allí de..., de allí de la finca. Es lo que, en fin, yo parece ser que a nosotros nos daba un trato bastante..., bastante aceptable y..., yo qué sé, la eso de él, pues yo más adentro no sé la vida de este hombre, no puedo...

- ¿Venía con frecuencia Don Marcelino, aquí a San Fulgencio?
  - Mire, lo que es en el pueblo en sí, casi me atrevería a decirle que no le he visto. A sus apoderados y gentes que tenía aquí sí que..., sí que les veía... eh..., incluso muchas tardes, con una caballería que tenían, les vi que se venían, porque a lo mejor aquí había veces que tenía tres o cuatro..., en fin, encargados de, de la finca y tal...
- Que eran gente de aquí...
  - No, no, eran gente de Valencia. Estos encargados todos fueron gente de Valencia. Y entonces se venían a echar la partida a un bar que... había aquí. Estos hombres venían, eh... ataban la caballería a cualquier sitio por allí y, y... en fin, echaban la partida, se tomaban, en fin, un aperitivo o tal y... a estos hombres sí, con mucha, con mucha frecuencia; pero a Don Marcelino, me atrevería a decirle que lo que es el... hombre, por supuesto que habrá estado aquí en el pueblo, claro, pero que rara vez le..., no sé si le habré llegado a ver alguna vez aquí en San Fulgencio.
- ¿Supervisaba él alguna actividad, eh... Don Marcelino mismo? ¿Estaba durante la siembra aquí o estaba durante la siega o no tenía período fijo para venir, venía y ya está?
  - No, él venía, hombre a lo mejor siempre... buscaba el hombre la ocasión de cuando llegaba la siega de, si podía venir... una semana, a lo mejor, pues... mejor que cuando el... arroz estaba en período de maduración que no precisaba a lo mejor o eso, pero que incluso en esos períodos que, que no era el, ese momento... eso de, de la siega o de tal, que también, también venía. Si no a la plantación o eso, aparte de eso también venía.
- ¿Venía solo o venía con su familia? ¿Tenía familia?

- Eh..., bueno, en alguna ocasión a lo mejor habrá venido solo, pero yo le he visto venir muchas veces con sus hijos, acompañado de sus hijos y con su mujer y tal. Me acuerdo que, en fin, en ocasiones, la mujer, pues, yo qué sé, eh, porque sus hijos se tiraban por aquí, eh, por en medio del arroz, que estaba aquello todo, en fin, todo embalsado de agua, eh, cogiendo ranas, cogiendo... como..., como zagales, como, en fin y... y la mujer... le decía “Marcelino, no te das cuenta que los hijos..., fijate como van, con la ropa que les he puesto, tal”. Y Don Marcelino: “Déjalos que disfruten...”. En fin, era un hombre de esa manera.
- Recuerda cuándo se construyó el molino y recuerda la actividad del molino arrocero de aquí de San Fulgencio
  - Yo creo que el molino se hizo en el año cincuenta y uno, en el año cincuenta y uno. Pero anterior, anterior a este molino hubo otro molino, pero no en San Fulgencio, en Rojales, en Dolores, perdón [rectifica], en Dolores, pero este molino..., el 90% del arroz que se elaboraba allí era de aquí de San Fulgencio, aunque el molino en sí estaba en Dolores.
  - Y la actividad de este molino de aquí de San Fulgencio, ¿usted no la recuerda. Su funcionamiento, ¿estuvo muchos años funcionando?
    - Yo creo que lo menos, yo qué sé, cinco o seis años o siete estaría funcionando...
  - ¿Y luego ya cerró?
    - Sí, porque ya el arroz desapareció y entonces..., bueno la obra aún sigue en pie, pero dedicándose a otras cosas. Allí han pasado, yo qué sé, eh..., fabricación de zapatos..., etcétera, etcétera.
  - ¿Y Don Marcelino vendió la finca?
    - Sí, Don Marcelino vendió la finca..., vendió la finca y... yo creo que..., en fin, porque, eh... la finca no estaba toda..., aparte de lo que era la finca en sí, que tenía el 99% por ciento de la finca, estaba toda junta, pero quedaba un 1% que no estaba junta, estaba distribuida en..., en fin, aquí en término también de San Fulgencio, pero en partido de Los Martínez, diría yo, también tenía otros trozos. Y... y esto de... aquí de... término de Los Martínez fue lo que primero se deshizo él... que esto se vendió por... a parcelación, no sé cómo se... se llamaba antes. Es decir que, a cualquier

persona que no tenía terreno, el Estado le autorizaba el... una parcela de tres tahúllas y... y según parece ser, el Estado se la pagaba al dueño y tú quedabas hipotecada a esa finca, quedaba hipotecada al Estado con unas facilidades de equis tiempo para pagarla, en fin, le daban unas facilidades. Y eso me parece que aquí en término de Los Martínez, en una vereda que se llama la Villaescusa, eh..., si tenías ahí equis tahúllas, no le sé decir las que eran, eso lo parceló de esa manera. Y luego después lo otro también lo vendió, ya no en esas condiciones creo, pero ya no se las vendió a un señor..., se, se fue segregando, se fue se..., se fue segregando y se vendió no sé por [...]

- Pepe, hábleme de otros cultivos de la Huerta, del algodón por ejemplo. ¿Cómo..., en qué épocas se plantaba el algodón?
  - Bueno, el algodón fue un cultivo que estuvo aquí cultivándose durante bastante años y se plantaba, pues, normalmente, en la primera quincena de abril, aunque se podía plantar algo antes y después también, en mayo incluso se ha plantado algodón. Pero el tiempo de plantarlo era la primera quincena de abril.
- Y qué... ¿tenía mucho trabajo este cultivo?
  - Bueno, sí daba trabajo, claro, daba mucha mano de obra el algodón había que cogerlo en aquella época a mano porque, después ya vino en máquinas, pero las máquinas ya vinieron en los últimos años que aquí se cultivó el algodón.
- ¿Qué año sería eso? Los últimos años que más o menos recuerda usted que se cultivara el algodón...
  - Pues, el algodón se cultivaría en los últimos años por aquí, ya en lo último, en lo último, en el 87, aproximadamente.
- ¿Ya no se cultiva? ¿No se cultiva ahora?
  - Ahora ya por aquí en la zona, en la Vega Baja, no.
- ¿Y por qué?
  - Bueno, porque es antieconómico, no se puede... Ocasionalmente más los gastos que lo que puedes recoger de él.
- ¿Y en qué consistía su trabajo? ¿Desde que se plantaba hasta que se recolectaba, más o menos, qué trabajos importantes requería?

- Bueno, pues como otros cultivos, por ejemplo. Esto se plantaba, yo he conocido plantarlo a mano, pero ya luego después habían unas máquinas en que se plantaba. Había que, casi lo primero, bueno, espigar las malas hierbas, eso...
- ... como siempre, como en todos los cultivos...
  - ... y luego después había que “espionarlo”, no sé si se llamará eso, es decir, que nacían, por ejemplo, a lo mejor, cien matas y había que dejar veinte. Entonces, esas ochenta que sobraban había que quitarlas.
- ¿Por qué sobraban? ¿Por que no iban a dar...?
  - Bueno porque, sobraban porque...tiene que haber matas, pero una cosa limitada.
- Le iban a quitar fuerza, ¿no?, claro...
  - Es que si dejabas muchas, no había espacio para todas. Entonces, resulta que había muchas más matas y a la hora coger la cosecha había muchísimos menos kilos y peor, peor género.
- ¿Y cuánto, en qué mes se recolectaba el algodón?
  - Bueno, el algodón se empezaba a recolectar en..., hablo de cuando se cogía a mano,
- Sí...
  - ...porque se hacía en varias, en varias cogidas, porque claro cuando había una cogida regular había que cogerlo porque si venían unos vientos o algo entonces lo, en fin, no es que no deterioraba la calidad, pero sí a la hora de cogerlo, no era lo mismo, entonces costaba muchísimo más el cogerlo. Pero, cuando vino esto de la maquinaria, bueno, a mano se empezaba en el mes de octubre...
- ... de octubre...
  - ...en el mes de octubre...
- Se plantaba en abril y se recolectaba en octubre, más o menos...
  - Sí, se empezaba...
- ...se empezaba...
  - ...pero a lo mejor te tirabas para recogerlo... todo el mes de diciembre. Es decir, que ese algodón se terminaba de recoger en el mes de diciembre. Eso cuando era a mano. Y luego...

- Perdona, Pepe, ¿cómo eran las jornadas de trabajo? De ocho, diez horas...; ¿había hombres y mujeres en las cuadrillas y venía gente de fuera, de los pueblos cuando había...? Cuénteme qué, ¿la jornada de trabajo qué duraba, la normal, entonces?
- Bueno, la jornada de trabajo en ese tiempo a lo mejor serían ocho horas o no llegaría, porque el sol no daba a decir tanto en esa época de invierno. Pero, ten presente que sí, desde casi... en cuanto te veías hasta que te veías. Es decir, pues, el tiempo que daba en esa época el sol, porque en esa época a las seis está de noche, entonces antes de las seis tenías que quitarte. En fin, de sol a sol.
- ¿Y había cuadrillas mixtas de hombres y mujeres?
- Sí, habían cuadrillas mixtas, íbamos igual hombres que mujeres. Normalmente iban más mujeres...
- ¿Sí?
- ...porque..., sí, porque el sueldo de la mujer... para coger algodón todo el mundo sirve y a lo mejor para cavar ñoras o para rascar alcachofas... la mujer hay que comprender que... no es que yo con esto quiera devaluar a la mujer ni muchísimo menos pero..., para mí es igual la mujer que el hombre, pero, pero somos distintos. Entonces, físicamente la mujer no tiene el poder del hombre para hacer esos trabajos y tal. Y la cosa del algodón era un trabajo, en fin, que había que hacerlo pero que, que no era un trabajo esforzado. Era un trabajo que cualquier [esposa] que otros se hacía.
- ¿Era a jornal o a destajo?
- Había de todo.
- ...de todo...
- Sí.
- A destajo sería tremendo porque esto no..., el algodón no pesa.
- Bueno, pero siempre estaba calculado, por ejemplo, entonces una persona si decía, “bueno, yo voy a coger algodón a sueldo”, es decir, que no, el mío también, yo tengo gente pero he ido a sueldo también a que me pague otra persona y he llegado a ir a cobrar doce pesetas al día, de coger algodón. Entonces, si yo ganaba doce pesetas y yo tenía calculado los kilos de algodón que cogía a jornal, entonces, a destajo, pues, no podía yo ir mucho

más deprisa para ganar el mismo sueldo. Yo tenía que calcular y decir, “bueno, pues yo cojo al día equis kilos de algodón”; “para ganar las doce pesetas a jornal, cojo diez kilos, sale a tanto, me tienen que pagar a tanto el kilo si quiero..., si quieren que lo coja a destajo”. Entonces, pues yo, pues en fin, estaría menos tiempo en la comida o en el almuerzo, me pondría antes o me quitaría después, me iría más arrebatadamente o tal por ganar algo más de dinero. Es decir que eso estaba calculado.

- ¿Y venía gente de otros pueblos a coger el de aquí de San Fulgencio, el algodón?
  - Sí.
- Y gente de San Fulgencio iba a coger el algodón de otros pueblos por aquí. ¿Se movía la gente para la cosecha?
  - No, gente de San Fulgencio a otros pueblos, yo diría que no hay ninguno, no. Hombre, se puede haber dado un caso aislado, un día que tal, pero no, ha sido lo contrario. San Fulgencio hemos sido muy pocos habitantes y San Fulgencio tiene mucho término. Entonces, San Fulgencio absorbía gente hasta de Andalucía. Aquí venía gente, en Rojales mismo han tenido más del doble de habitantes que San Fulgencio y huerta ha tenido mucha menos. Entonces, qué diría yo, en Rojales mismo sobraba gente. Y luego después, que la gente de Rojales no era lo suficiente para coger el algodón que había en San Fulgencio. Aquí venía gente, en casa [...] amistad que seguimos teniendo ahora con sus hijos, del Hondón de las Nieves y se venía toda la familia y en la época del algodón estaban aquí cogiendo, estaban cogiendo algodón. Venían los hijos, venían los padres, en fin y cogían aquí el algodón, se quedaban en casa. En fin, es decir, que venía gente de muchos sitios. Ya le digo que por experiencia propia, en casa venía una familia de Hondón de las Nieves, todos los años aquí a casa...
- ¿Estaba subvencionado el algodón, el plantar algodón, en algunos años estuvo subvencionado por las autoridades, que usted recuerde?
  - Yo no recuerdo muy bien, pero yo diría, no sé, no se lo puedo..., no sé si habría... habría algo de prima quizás o no sé, no se lo puedo decir con claridad, pero me atrevería casi a decir que sí habría algo de... sí habría algo de prima del Estado o algo por cada kilo de algodón. Hubo un tiempo que eso si me acuerdo yo bien, que era yo a lo primero, era yo pequeño, pero en



fin ya... ya trabajaba y eso, y en casa de mis padres lo que se les dio fue, por kilo de algodón, fue como una ración de ropa...

- ¿Sí? ¿Por kilo de algodón...?
- Por kilos de algodón a usted le pertenecía, es decir, yo me acuerdo que en casa mi madre o eso, fueron a Murcia entonces creo que fue en Murcia donde eso, entonces llevabas, en fin, los documentos como que tú eras cultivador del algodón, los kilos [...], en fin, todo legal y te daban ropa que te, a elegir allí por ejemplo, pues lienzos que entonces se gastaban las sábanas, es decir, mi madre pues se adaptaba a la ropa que, a la clase de telas que ella le veía un provecho para ella. Por ejemplo, pues, que era para hacer camisas, para..., en fin, aquello hubo, hubo un cierto tiempo que se daba un, se gratificaba a los agricultores del algodón con una cantidad, es decir, no la que tú quisieras, esta tela la tenías que pagar, pero a un precio muy, a un precio que eso, a un precio muy bajo, es decir, no era... como si la compraras en una tienda o algo así. Entonces hubo algo de aquello. Y luego después hubo también, parece que recuerdo – es que pasa el tiempo y uno ya no eso – pero yo creo que si todas las campañas no, en algunas hubo alguna subvención, como ahora por ejemplo está la de cereales y todo eso. Yo me parece que sí, hubo algo de subvención.
- ¿Había una variedad local de algodón o era todo el mismo algodón? Así como uno dice: “Aquí en San Fulgencio los melones o los bróculis salen mejores que en otros sitios...” En fin, ¿se podía decir que el algodón lo mismo o no, el algodón era más estándar y era todo igual?
- Bueno, yo diría que el algodón era más estándar. En cuanto a variedad, yo creo que sí hubo más de una, lo que pasa es que los agricultores si quieres casi no... El algodón que se plantaba aquí venía de Egipto, normalmente venía, la semilla venía de Egipto. Yo creo que sí que hubo más de una variedad porque entonces esto lo movían capataces, que decían todo eso, eran la gente que estaban al día de todo esto, que eran de la Compañía, esta gente eran de la Compañía Algodonera, entonces sí que tenían, yo me acuerdo que te ponían unas tablillas en algunos surcos de los márgenes que se plantaban, es que todo eso era para hacer una prueba, claro, para siempre

ir sacando la variedad más, qué diría yo, de más calidad o de dar más kilos, es decir, que fuera más rentable, que se diera mejor.

- ¿Quién compraba esto?
  - Bueno, yo diría que esto..., aquí se decía la Compañía Algodonera, pero yo diría que esto es que era, no sé, un monopolio o algo así movido por el Estado o algo así ¿sabe? Esto era algo que estaba eso con el Estado.
- ¿Había grandes fincas de algodón?
  - Sí, sí...
- ... de grandes propietarios que dejaban toda su finca con algodón?
  - Sí, sí...
- ... aquí en el pueblo también...
  - Sí. Todas estas fincas que te he enseñado normalmente de arroces, cuando el arroz desapareció, normalmente se pasó a algodón y se cultivó el algodón y el cáñamo. Habían señores que tenían fincas grandes, bueno y pequeñas, porque esto es un pueblo donde existe mucho minifundio, entonces hablo fincas grandes que en otros sitios, a lo mejor [...] pero para aquí... entonces estos señores, pues a lo mejor plantaban el 50% de cáñamo y el 50% de algodón.
- ¿Necesitaba mucha agua el algodón?
  - Bueno, pues sí necesitaba agua, sí necesitaba y más que todo en un tiempo que es donde más eso, que era en el verano, es una cosecha que se hacía en el verano, pero lo normal de otra, lo normal de otras cosechas, con regarlas cada quince días iba bastante bien.
- Bien. Cuénteme ahora algo de las moreras, los árboles esos que están en muchas lindes de acequias y en las portadas de las casas... Este árbol qué, por qué se plantaba, qué utilidad tenía, cuénteme algo de la morera, de los gusanos de seda imagino, usted recuerda...
  - Sí, bueno, la morera... yo he tenido bastantes, la finca ésta que tuve en Daya estaba toda plantada de moreras; las tuve que quitar porque, en fin, aquello se modificó, aquello, normalmente las moreras nunca se plantaban, por lo menos aquí en la zona mía, nunca se plantaban en medio del bancal, siempre se plantaban en las márgenes de las acequias o escorredores como llamamos nosotros o tal...

- ¿Y por qué se plantaban ahí, en los márgenes?
  - Bueno porque es que, ahí ese terreno estaba inservible, entonces la morera no era rentable para que ocupara un sitio donde la tierra se cultivaba... hablo aquí en mi zona, en otros sitios no sé, parece ser que se ha hecho mucho para el gusano de la seda o tal, entonces creo que se han aprovechado muchos terrenos, la morera ha sido más..., en fin, de otras zonas no te puedo decir...
- Usted habla de aquí...
  - ... pero de aquí de la nuestra, tengo que decirte que solamente se ha plantado en las márgenes, donde ese terreno no es utilizable, es decir, que ahora mismo en la margen de la acequia donde tiene que estar esa margen para aguantar el agua, para el riego o para tal se ha cultivado la morera; o bien, en el escorredor, la margen del escorredor, que antes... porque ahora es distinto, ahora tú no ves escorredores, no los ves, están entubados y si están cultivando por encima..., pero por debajo está el drenaje que para eso es para lo que están, pero antes no, antes el escorredor estaba, en fin, como eso, y entonces ese costón para que no soltara el agua cuando riegas y tal, ese costón existía, entonces, en esa margen es donde se plantaba la morera.
- ¿Y qué producto se obtenía, qué provecho se sacaba?
  - Bueno, pues la morera, yo casi diría que como negocio no ha sido nunca, yo casi diría que ha costado más, lo que ella ha absorbido del bancale lo ha perjudicado a la cosecha más que el beneficio que ha tenido, pero en fin, hay gente para todos los gustos y tal. Y además era un árbol que eso y, entonces pues se aprovechaba mucho para el gusano de la seda, la hoja aquí se vendía toda, aunque aquí San Fulgencio tenía moreras de sobra para el gusano que aquí se cultivaba, pero venía gente de fuera a..., de Murcia y de todo eso venía gente si tenías moreras te las compraban para la hoja y tal; entonces, se aprovechaba la hoja. En muchas ocasiones se ha aprovechado también – casi siempre – la hoja esa para alimento de los animales, mayormente para ovejas, animal de rumia, ovejas, vacas, ha sido, qué diría yo, un forraje bueno, ha sido de alimento. Se ha aprovechado para eso. Y muy especial se ha utilizado mucho, pues, como antes, por lo menos en la zona esta, no teníamos la suerte de que hoy se tiene, que para calentarte en la casa pues tienes la estufa o tienes otras condiciones, el aire acondicionado tal, pues

entonces la leña se gastaba para esas noches de frío o de lluvia y de tal en el invierno, pues se encendía la cocina con la leña de, en fin, no es que fuera sólo de la morera, habían otros árboles también, pero la morera se gastaba mucho para eso.

- ¿Y en la puerta de las casas, qué era por sombra?
  - Sí, se utilizaba también mucho, se eso mucho para sombra, ¿eh? Era un, hombre, la gente antes, no es cómo ahora, que hoy todo se hacen en máquinas, entonces hoy día en la huerta casi no ves trabajar a nadie, entonces... pero antes, ibas por cualquier vereda y veías aquí una cuadrilla de equis hombres, allá otra de tal... En fin, había mucha gente trabajando, entonces cuando llegaba la hora de comer, pues imagínate comer a medio día, porque no, antes no es como ahora, que la gente, si es que va a trabajar a medio día se tiene ya terminado, pero antes se trabajaba de sol a sol, entonces si estabas una hora o dos horas comiendo o descansando, imagínate en el mes de julio o agosto, si hubiera habido que hacerlo a pleno sol. Entonces, pues te metías bajo de una morera y, en fin, parece que aquello agradaba.
- ¿Usted ha cultivado gusano de seda?
  - No. Pero los he visto cultivar al lado de mi casa mismo.
- ¿Aquí en San Fulgencio se cultivaban?
  - Sí, bastante, bastante. Había gente que se dedicaba mucho a eso.
- ¿Y hasta qué años estuvo el cultivo del gusano de seda?
  - Yo no recuerdo ya, gusanos de la seda hasta qué años, pero hasta los años setenta y alguno se estuvo cultivando, sí...Hasta los 80... Sí, yo creo que hasta los años 75 por todo eso se estuvo cultivando. Es que entonces la vida no estaba lo fácil que está hoy, hoy todo el mundo trabaja, todo el mundo tal. Entonces, pues qué diría yo, yo he conocido aquí muchas familias que tenían hijas, tenían tal. Entonces, pues qué diría yo, las hijas se iban a trabajar, pero a lo mejor en el verano pues daban, a las seis se quitaban de trabajar, entonces el padre, los hijos, el pequeño, tal... se dedicaban a coger la hoja, a cultivar el gusano. Entonces cuando llegaba, por ejemplo iban viviendo como podían y tal, pues cuando llegaba la campaña del gusano, se aprovechaba “bueno, pues mira, pues hemos vivido como tal, pues esto que

hemos recogido que a mi hija le hacen falta los muebles que se va a casar o tal”. Y se aprovechaba, en fin, para cosas así. No quiere decir que siempre fuera para los muebles de la hija, pero en muchas ocasiones era para los muebles de la hija, que si no sacabas cuenta de tal, de las horas que habías echado allí, nada más que contaba lo que después se cogía y en muchas ocasiones, pues era para lo muebles de la hija; el otro a lo mejor era para comprarle el traje de la comunión al chiquillo que iba a comulgar, en fin, para todas esas cosas.

- ¿Qué otros cultivos fueron importantes aquí en el Bajo Segura, que usted recuerde? Un cultivo importante que ya no esté, que desapareciera.
- Bueno, aquí ha habido varios cultivos importantes. Yo diría que el cultivo más estable que ha habido fue el cáñamo y el... - después de los arrozos y todo aquello – el algodón. El algodón, llegó un tiempo en que [...] que se plantaba el 50% de algodón y de cáñamo, pero conforme pasaba el tiempo, el algodón fue desplazando al cáñamo y entonces ya se plantaba, esas 100 tahúllas se plantaban el 100% casi de algodón, pero después se han revalorizado otros cultivos, que también han sido rentables aquí para la Vega: la patata, ha sido muy rentable. No sé si..., aquí se plantan dos cosechas de patatas: una que se planta – bueno, hay unas diferencias, pero... – a primeros de enero y otras que se plantan el 15 de agosto. Les llamábamos, esas del 15 de agosto “de verdeo” y las que se plantan en enero, a últimos de diciembre o tal, “de la cosecha”. Estas de la cosecha, no sé si le dará el nombre por eso, dan más kilos que las otras. Pero han sido muy rentables, el agricultor hemos podido vivir de ellas, de la patata. Ha sido un cultivo que aquí se ha cultivado mucho...
- ¿Ya no se planta, Pepe?
- No, no se planta porque hoy no tienes ni a quién vendérsela, los precios no compensan. Además, no se hace. La patata aquí antes daba, la cosecha, lo normal es que diera una tahúlla – de 1.118 metros que tiene cuadrados -, lo normal es que diera 3.000 kilos. Había tahúllas que daban hasta 5, pero también habían algunas que daban peor. Pero lo normal era 3.000 kilos haciéndolas bien. Hoy, ya no se hacen, porque el agua que tenemos, la patata exige otra calidad de agua a la que tenemos. Entonces, el agua que tenemos,

la patata no llega a mil kilos, ya no... Y luego, después, a la hora de venderla pues, no tienes ni a quién vendérsela. Antes, aquí venía una cantidad de gente como ahora mismo Beltrán, que tenemos aquí un almacén grandísimo, este hombre ahora las plantaciones las hace en otro sitio donde, por ejemplo la provincia de Albacete, Cuenca, son extensiones grandes, riegan por aspersión, entonces allí plantas un bancal de patatas y si llueve tienes aquí en casa, a esta persona 20 kilos, al otro, no tienes ni a quién vendérselas... Y luego después, ya digo, no dan kilos ni calidad.

- ¿Y las alcachofas, también fue un cultivo importante?
  - Bueno, las alcachofas también fue un cultivo muy importante y casi hasta ahora lo ha sido, porque el año pasado y éste que estamos ha dejado, en fin... ha sido desastroso. Ha habido...
- Me decía, Pepe, que el año pasado y éste las alcachofas han sido años malos...
  - Han sido... Bueno, yo no he tenido. El año pasado sí tuve, pero el año pasado, si quieres, cubrí los gastos de ellas, pero este año muchas personas de los que las han tenido, ni los gastos que ellas han tenido. Pero es que también, debido al agua, tampoco se hacen como se hacían.
- Claro...
  - La alcachofa, hoy, da muchos menos kilos que daba porque el agua que se riega ahora es malísima y luego después es que el precio no vale, el precio no... Se están... No sé, somos un país exportador de alcachofas, en conserva y tal, y resulta que ahora lo que pasa es que ahora estamos importando, nos meten de China, de..., en fin, de otros sitios, entonces aquí no... Yo la veo camino a desaparecer.
- ¿Quedan muchas tahúllas, ahora mismo, plantadas de alcachofas en San Fulgencio?
  - Bueno, en San Fulgencio muy pocas, muy pocas, muy pocas. Lo que pasa es que en el campo aquí, el Campo de Cartagena como decimos, bueno la eso de Murcia, ahí se plantan, se plantan más. Ahí no le puedo decir porque yo, hombre lo conozco de pasar, pero no tengo unas ideas claras de la cantidad que se puede plantar ahí, pero hay fincas grandes.
- Pero en el término municipal de San Fulgencio pocas...
  - Pocas, pocas, pocas, muy poco.

- ¿Y naranjos y limoneros? ¿Aquí en San Fulgencio se plantan también? ¿Cítricos, lo que es...?
- Bueno, limoneros se da algún caso, pero muy poco, muy poco, muy poco. Naranjas más, pero también llevan muy mal camino, porque incluso yo tengo – no en la huerta de San Fulgencio, sino en Daya – tengo una hectárea de naranjas y se ve muy mal camino porque exige agua de calidad y como aquí agua de calidad no tenemos, pues el huerto, en fin, cuando deben de estar en plena producción la mitad de los árboles ya están muertos porque no soportan, en fin, las impurezas que llevan las aguas [...].
- Cuénteme su afición a las vacas y... desde cuándo tiene usted vacas y de dónde le viene... la tradición ¿le viene de familia?
- Bueno, pues, esto de las vacas..., estas vacas a las que yo estoy diciendo son vacas de trabajo, que se les da en muchos casos el nombre de bueyes, pero que son hembras lo que allí..., pues... esta afición me viene porque cuando yo... nací, en mi casa ya las..., ya las había. Mi padre las utilizaba para trabajar eventualmente por ahí con ellas, que el 90% de los ingresos eran de estos animales, los cuales sacó a su familia adelante y entonces, pues, yo crecí en medio de estos animales y..., en fin, y siento admiración por ellos. En... los años sesenta, aproximadamente, esto fue desapareciendo, porque los tractores, los camiones las desplazaron, esto ya no..., en fin, como animal de trabajo ya no se podía, ya no se podía, en fin, eh... no... era incontenible. Entonces, aquí estos animales desaparecieron totalmente. Yo, cuando ya me hice un poco mayor, que ya estos animales no, no quedaban, como seguía sintiendo simpatía por ellos, pues fui a zonas donde, también habían desaparecido mucho, pero aún, aún quedaban y entonces pues recogí estos animales y los sigo conservando, pues... yo ya tengo vacas en propiedad mía... desde el año sesenta.
- ¿Cuántas tiene, Don José, ahora mismo?
- Bueno, ahora mismo tengo nueve. He llegado a tener doce o catorce, pero... ahora mismo, tengo..., tengo nueve.
- ¿Y de qué razas son?
- Bueno, pues... para decir verdad... eh... tengo de varias razas,... tengo de varias razas. Tengo, eh..., dos vacas, que aunque aquí están declaradas como

murcianas, pero el hecho es que no es así, son retintas. Esta vaca se cría en la zona de Extremadura, de Andalucía, yo las bajé de Extremadura. Tengo dos de ellas que, ya le digo, son, son retintas, pura raza. Hay luego una que es parda alpina, hay dos que son asturianas; tengo cuatro que es, es una raza que aún se conserva en Sayago, en Zamora, en la zona de Sayago. Esta vaca es la vaca de trabajo de allí, pero muy distinta a la que nosotros hemos tenido aquí. Esta vaca es negra, aparentemente parece un toro de lidia, distintas a la raza de aquí murciana, pero es la raza de allí, de, de trabajo. Como aquí ya la vaca murciana, aunque aún dicen que quedan algunas, pero la verdad es que no es así, pues ha desaparecido, pues... recogí ésta... me informé y tal, entonces fui a Zamora y... ví esta raza de vacas me... me ilusionaron mucho, porque yo creo que las tengo en unas condiciones bastante eso, en fin, y éstas son las vacas que hoy tengo. Estas vacas en Zamora, eh... se siguen aún manteniendo porque aquello es zona ganadera y hay ganaderos que, como yo, se sienten ilusionados por estas razas de animales que, creo, que merecen todos los respetos, porque... tanto allí como aquí a lo mejor cambia un poco, aquí ha desaparecido esa raza de animales, yo creo que injustamente, porque nadie ha movido un dedo, nadie ha movido un dedo porque esta raza de animales no se perdiera, cuando la gente se interesa tanto por los lobos, por..., en fin, por... el lagarto, por la serpiente, que yo estoy con todos mis respetos a estos animales también, pero no quiere decir que estos animales, que yo creo que gracias a ellos en la Vega Baja hemos podido vivir, eh, que hayan desaparecido sin que nadie haya movido un dedo, mientras que para estos otros merezcan todos los respetos, que yo, los míos también los merecen. Y en Zamora, aún, yo no sé si allí la gente eh..., la Conselleria, la Diputación, en fin, no sé, eh... no quieren que esto desaparezca y entonces estos agri..., estos ganaderos, que allí, ya, ah... se ha metido la raza limosina, la raza cheralais, etcétera, etcétera, que son las razas idóneas de carne, y estas razas de trabajo no pueden competir en cuanto a carne, por estas, con estas razas de carne, entonces, el sistema es de que desaparez..., desaparezcan. Entonces, estos ganaderos que aún siguen enamorados de esas razas de animales tienen una ayuda, no sé si es de la Diputación o de la Conselleria para que sigan conservando eh... esa raza de animales. Pero unas ayudas que, yo diría, mínimas, porque...



- ... aún se les da el [...] un ordenador allí... entonces, es una..., es una comparación y... y yo creo que sí, que sí el leopardo, que sí el oso, que sí el mono, que sí... merecen sus respetos, que, que yo estoy en favor de ellos, no es que yo estoy queriéndoles quitar, ni restar valor a estos animales, yo creo que estos también lo merecen, yo creo que estos animales también, eh..., son merecedores de algo más de... eh... yo creo que hemos sido muy injustos con ellos.
- Sabe si en algún pueblo por aquí por la Vega Baja alguien tiene vacas también, de las murcianas o de otro tipo de... Alguien... también mantiene esta afición por el animal característico de aquí de la comarca. ¿Conoce usted a alguien?
  - Pues sí. Aquí en San Fulgencio hay... lo que es aquí en San Fulgencio hay, aparte de las mías, que yo sepa, hay una yunta, que se dice como murcianas, pero la verdad es que eh..., en fin, eso ya está muy...”degradado”, eso ya no, en fin..., hay una yunta, que están como murcianas, pero que es aquí en San Fulgencio. En Dolores, también que yo sepa, también hay..., me parece que son... dos o tres yuntas de vacas de esta raza también que, se tienen como murcianas aunque legítimamente no lo sean, pero tienen el pelo rojo y tienen, en fin, de murciana. Y, en Dolores también hay una yunta de bueyes, hay dos yuntas de bueyes..., pero son de otra raza, es el..., son retintos. ... lo que yo sé por aquí. En Murcia, eh..., no sé las yuntas que hay, pero hay algunas también. En el Mesón Huertano, que llaman, es un... restaurante, este señor no sé si aún conservará alguna yunta, pero... recogió un toro de raza... murciana, bueno, estoy diciendo murciana, pero no el cien por cien, y hay algunas yuntas en Murcia que las tienen amigos míos, lo que yo no sé... es las que hay, no sé decirle las que hay, pero que si le interesa el saberlo, tal, le puedo acompañar y le puedo dar el teléfono de ellos que, en fin, que aún siguen manteniendo la raza ésta en Murcia. Ah! Y allí si están catalogadas como murcianas, murcianas.
  - ¿Y lo son, o no, no son?
    - De pura raza, no. Llevan algo, pero de pura raza no son.
  - ¿Y para qué, para qué utiliza usted las vacas?
    - Bueno, pues, yo las vacas... eh... las tengo porque es algo que lo siento, porque pasan a ser algo de..., de mi familia podríamos decir, aunque exagere

un poco, es por lo que, es por lo que las tengo. Eh..., lo que es en sí utilizarlas para laboreo y na..., eso nada, para eso nada. Lo hago porque las tengo que enseñar, las tengo que preparar, pero lo único que hago con ellas, más que todo, es salir a romerías. Estoy saliendo..., bueno a... a Villena llevaré saliendo ya en romerías, a lo mejor, dieciocho años, una romería que se hace todos los años, el Rocío. En Alicante, he ido también al Rocío en Alicante en varias ocasiones. Últimamente estoy saliendo ya varios años también en romería en..., en Elda, en Monóvar, también voy a Murcia a..., a una romería que se hace allí en..., eh, no sé si es un pueblo o es una pedanía, se llama el Raal. Eh..., al Bando de la Huerta he ido... muchísimos años con la peña “La Crilla”, de Puentetocinos, y es para lo que las utilizo estos animales. También salgo mucho a las fiestas de moros y cristianos, aquí en la zona de Levante donde esto se celebra, en..., a cabalgatas de reyes, normalmente todos los años también salgo, incluso he estado saliendo muchos años a Gandía... en la ca..., en la cabalgata de reyes, es la utilización que le doy a estos, a estos animales.

- Y hábleme ahora de, de su afición al juego de pelota. Me han dicho que es usted un, un aficionado y que ha practicado el juego. Me puede explicar un poquito de dónde le viene la afición y en... qué consiste el juego.
- Bueno, eh..., a mí la afición de la pelota me viene desde mi niñez. Eh..., entonces no existían los campos de fútbol, quiero decirte, eh..., cuando éramos jóvenes, incluso, no teníamos un balón de goma para..., para poder jugar y... el deporte de la pelota aquí se ha practicado siempre, de, ya digo, de mucho antes de nacer yo y..., y yo pues desde mi niñez, pues..., he sentido, ha sido el único deporte que he practicado, la pelota valenciana, y..., entonces, pues me de..., me eh, eh, me viene la afición, ya le digo, he sentido..., yo qué sé, gran admiración por ese deporte y lo sigo sintiendo, aunque hoy yo no lo practico, pero lo practica un hijo mío. La pelota valenciana, he de decirle, que tiene varias modalidades, pero aquí, la única que se ha practicado ha sido “las largas”, en la calle. Hoy, eh..., la pelota valenciana, eh, la reina es “el trinquete”, eh... está “el raspall”, está la..., en fin, “la percha”, “cueva-palma”, en fin, hay varias modalidades, pero aquí, eh..., solamente, eh..., se ha practicado, el, el de la calle, el juego “a largas”, bueno, y el frontón, también hemos jugado al frontón. Pero, a mí, aunque he

practicado el juego del frontón y tal, pero a mí, eh... mi deporte rey ha sido la calle, “las largas”. He sido, entonces los jugadores, pues igual que en el fútbol, está el delantero, está el portero, está..., en el juego de la pelota existe lo mismo. Nosotros aquí llamábamos el puntero, el que juega, eh..., más cerca, el resto, el cual era el que yo..., el que yo siempre he sido; el resto, está el saque o la banca, en fin, eso es lo que eso. Y..., y en fin, y... y yo empecé desde muy pequeño, aquí había un señor, tío de mi padre, un tal Barraquer, que en la época mía él era, claro bastante mayor que yo, es el que... no miraba lo que le podría costar el llevar la pelota para adelante y este señor es el que mantuvo la pelota hasta que él estuvo en activo. Y una vez que él terminó, pues... prácticamente fui yo el que me hice cargo de todas esas, esas cosas y lo he mantenido hasta, hasta que he podido. Hoy, la gente ya no, ese deporte aquí no..., no tiene, visto la gente le gusta el fútbol, le gusta..., en fin, no sé si será porque, eh..., hay más dinero por en medio, si porque..., yo diría que el juego de la pelota es un juego de caballeros, como podría decir el tenis, donde, eh..., el adversario le echa la mano y felicita al que le ha vencido y en el fútbol pues casi es todo lo contrario, termina la cosa agitada, si..., entonces parece que a la gente nos gusta más la violencia que..., en fin, por lo que sea, no lo sé, en fin, este de..., este deporte aquí ha desaparecido, pero yo he sentido gran admiración y lo sigo sintiendo. Un hijo mío, el pequeño de ellos, eh..., juega. Entonces, como aquí en toda la Vega Baja, aquí en toda la Vega Baja se ha jugado a la pelota y hoy no se juega, pues tiene que trasladarse a puntos ya que, casi diríamos, para poder jugar, a puntos de Valencia. Entonces, pues bueno, es zona de aquí de Alicante pero ya colindante de Valencia, donde aún se practica, como es El Campello, eh..., San Juan, eh..., en fin, Tibi..., muchos pueblecitos por ahí, que yo ahora..., Murla, eh... Altea, todos estos pueblos y tiene que trasladarse a esos pueblos a jugar porque aquí no tiene, no tiene con quién. Y tanto es la admiración que eso, parece ser que, el Ayuntamiento eh..., tuvo... un..., yo que sé, ..., eh... tuvo algo que yo le tengo que agradecer, que parece que me ha tenido en cuenta, en fin, lo que yo he hecho por la pelota y tengo, me regaló y se la voy a mostrar, creo que la tengo ahí, un, un recuerdo como agradeciéndome lo que yo he hecho por la pelota, cosa

que le agradezco muchísimo al Ayuntamiento, ese, ese detalle que tuvo, que tuvo conmigo.

- ¿Qué jugaba en la calle y los domingos o... cualquier otro día? ¿Cómo se jugaba, cómo se organizaban los torneos?
  - Eh..., bueno, estos juegos yo siempre he jugado en la calle, si ha sido en mi pueblo como en los pueblos vecinos, que he ido a jugar a..., a muchos pueblos vecinos, siempre en la calle y normalmente, pues, los domingos, los domingos porque... aquí el campo, es que las faenas agrícolas, incluso, hasta domingo en la mañana teníamos algo que hacer, entonces, pues, normalmente, pues en... domingos en la tarde. No quiere decir que en las épocas de verano, cuando, por ejemplo, las tardes son tan largas, que a lo mejor, pues, terminaba uno de trabajar, pues qué diría yo, a las seis, entonces, a lo mejor, desde las seis a las nueve, que queda mucho tiempo, pues que este juego se practicaba también, a lo mejor..., eh..., si no mucho, todos los días, pero siempre había quien estuviera, es decir, un día a lo mejor estaba yo y otro día había otro que el día que estuve yo no había estado él y... se practicaba en la tarde los..., en el verano, normalmente se practicaba también, los días de trabajo.
- ¿Qué otros juegos... tradicionales, qué otros juegos típicos recuerda usted de su niñez? Que... ¿A qué jugaban los niños cuando usted era pequeño? Y las niñas...
  - Bueno, pues en mi niñez, los juegos que yo eh..., aquí eso, pues era se jugaba a las canicas, nosotros aquí decíamos las bolas. Eh... se jugaba al caliche...
- ¿Los niños también?
  - Sí, bueno, si los niños no teníamos una peseta para jugar nos lo jugábamos de cartones, que eran las tapas de las cerillas que entonces se..., jugábamos de cartones si aquello era, yo qué sé, aquello... los niños le dábamos un valor como hoy el mayor le puede dar al euro o algo similar, aquello tenía un valor para nosotros... El pique...
- ¿Qué es el pique?
  - ¿No sabe lo que es el pique...? [Risas] Bueno pues el pique era un trocito de..., no sé si mis hijos tendrán por ahí, posiblemente tengan alguno, es decir tiene su..., es decir un trocito de madera que el carpintero o alguien

aun cuando no fuera carpintero lo podía hacer, entonces lo ponías en tierra en una forma y le dabas en la punta y el pique saltaba o el trozo ese de madera. Entonces con, con una vareta que llamábamos nosotros de madera, entonces le dabas..., es decir, el pique saltaba, entonces tú le dabas a..., con, con, con la vareta esa golpeabas el pique, en fin, y entonces pues según lo llevabas de lejos tú pedías, decías “bueno pues vamos a jugar a equis tantos”. Entonces decías, “bueno, pues, cada doce varetas de estas que se medían e... ra un, era un tanto”. Entonces pues tú llevabas el pique allá y... o sea, pues, “pido tantas”, entonces, si el, adversario consideraba que era justo, pues, bueno pues nada, pues sí, porque se ajustaba a lo que tú habías eso. Y si el adversario consideraba que aquello era algo exagerado te las medía, con la vareta esa te las medía y si no estaban las que tú habías pedido las perdías. Entonces, ya no te daban las que tuvieras, entonces es que lo habías perdido todo. Entonces siempre tenías a ojo de buen cubero que eh... cubicar y decir “no puedo pedir más de las que eso porque si me las mide...” Esos eran los juegos que yo considero. También se jugaba en la época mía de mi juventud con... nosotros llamábamos trompas... Eh... con una cuerda que la tirabas y aquello bailaba y tal y... entonces se hacía un cerco, se hacían unas rayas, un cerco y se echaban allí unas monedas y cada uno que jugábamos pues echábamos una o en fin, lo que, y entonces, después jugabas con la trompa esa y las tenías que sacar, dándole con la punta de..., con la púa, que bailaba la trompa, la cogías la trompa con la mano y golpeabas donde estaba el canto de, de esa moneda y la sacabas del rogle, entonces, las que sacaras eran para ti. El que sacaba más pues, ése ganaba y el que no sacaba, pues ese era el que, el que perdía. Una vez sacadas las que habían dentro del rogle pues, en fin, se seguía jugando y se volvía otra vez a... Esos son los juegos que yo, que yo conozco de mi niñez.

- Y las niñas, ¿jugaban con ustedes o jugaban con su grupo a otras cosas?
- No, en la época mía, yo qué sé, parece que existía un abismo entre, entre, yo qué sé..., entre el hombre y la mujer. Existía, incluso en la escuela, las niñas iban a su escuela y los niños íbamos, bueno el poco tiempo que yo tuve la suerte de ir, eh..., pero aunque no soy yo, mis compañeros, otros que han ido, los niños íbamos a un sitio y las niñas iban a otro.
- Cuénteme el colegio. ¿Iban al colegio?

- Bueno, yo he ido muy poco al colegio, yo he ido muy poco, muy poco tiempo. Pero sí, fui... un año... o más, estuve yendo... o dos, estuve yendo al colegio, bueno pues el colegio de aquí de San Fulgencio, el cual había para niños y al que yo iba, porque entonces no había otro, por... San Fulgencio tenía muy pocos habitantes y, en fin, y... y no es como ahora que está obligado que los niños tienen que ir al colegio de cierta edad a cierta edad, entonces era voluntad de los padres, el que... quería que sus hijos fueran, iban y el que no, pues no iba. Entonces, a pesar de que éramos muy pocos habitantes aquí, pero los niños de la edad de ir al colegio tampoco iban, iban todos, entonces íbamos muy poca gente. El colegio que yo iba y al, al que íbamos todos en aquella época, algunos niños, es donde hoy está el ayuntamiento de San Fulgencio. En la primera planta era la casa del cura, podríamos decir, era donde el cura vivía y tal y la segunda planta era donde estaba el..., el colegio. Pues allí habían unos bancos, allí..., en fin, recuerdo mi maestro, que era un señor de, de Denia, se llamaba don Luis y..., en fin, aquello pues..., estaba a la altura de aquel tiempo. Eh..., a lo mejor, pues, donde estaba el maestro sentado allí en, en... el sillón, allí en la mesa que tenía, tenía un libro en el cual teníamos que leer todos. Llegaba por ejemplo y... y... “fulano”, llegabas allí y te decía “de este puntito hasta ahí”. Y tú leías allí en presencia de él y aquel libro era el que existía para todos, no es como ahora está... el alumno que está en primero, está en segundo, está en tercero... eso entonces allí no..., no existía. Eh..., la cosa de las cuentas, pues... eh... nos ponía, según las cuentas ya se diferenciaba un poco, eh... a lo mejor, según el alumno a la altura que estaba, pues le ponía restas o le ponía sumas, o le ponía multiplicaciones o divisiones, incluso problemas, que los, los escribía a mano el hombre, porque entonces no es como ahora que vienen los problemas, a lo mejor, yo lo veo por mis nietos, que vienen, eh traen una libreta, unos cuadernos en los cual ya vienen los..., entonces esos problemas los tenía que escribir el, el maestro. Eso fue lo que yo... Se tenía un respeto grande en la escuela, al maestro se le respetaba mucho, en la época que yo fui, ya le digo, el maestro inculcaba mucho a los niños de que cuando fuéramos, por ejemplo, por la baldosa, que, que no todas las casas aquí en todas las aceras estaban completas con baldosas, y encontráramos a una señora o a un, a un señor, de eso que bajáramos y que le dejáramos el

paso a estos señores, en fin, pues todo eso era lo que yo recuerdo de mi niñez de haber ido a la escuela.

- ¿Y por qué le [“salieron”] de la escuela?
  - Bueno, pues, yo me salí de la escuela porque..., como ya creo que le hablé antes de..., en casa mi padre tenía los bueyes y había alguien que tenía que segar la hierba para los bueyes y cuando medio aproveché, pues yo fui el “hierbasero”, el que segaba la hierba para los bueyes y tenía que estar allí y no podía estar en el colegio.
- ¿Recuerda, recuerda algo del paludismo en la zona, de la enfermedad del paludismo?
  - Sí, bastante...
- Cuénteme...
  - En..., en mi juventud, aquí el paludismo era una enfermedad eh... agravante porque aquí todos hemos padecido el, el paludismo y... y yo recuerdo que, en fin, se nos hacía unos análisis, se nos hacía tal, y el médico que llevó a cabo esto era un tal don José Ramos, de Rojasles, bueno, vivía en Rojasles y tenía su..., su... casa en Rojasles, pero que yo no sé si este señor era hijo de Rojasles o... había venido a Rojasles de otro sitio, pero yo eso de Rojasles. Pero este señor tenía... u..., unas viviendas aquí en San Fulgencio, tenía una casa y aparte tenía la especie como, yo qué sé, unas chabolas y tal, y este señor fue el que yo vi que se interesó por todo esto del paludismo en la casa que este señor tenía fue donde se hizo como una clínica, podríamos decir, y, y fue donde se nos analizaba la sangre, donde, en fin, se tomaron, se tomaron a las alturas de entonces, eh, todas las precauciones que eso, del paludismo.
- ¿De qué años estamos hablando? ¿Qué años recuerda usted que era todo esto?
  - Pues yo calculo que eso sería en el año cuarenta y uno... bueno el año cuarenta y uno que, a lo mejor, se llevaría al cuarenta y cinco o empezaría en..., en... el cuarenta, después de la guerra, después de terminada la guerra. Como ya creo que le he dicho antes, esto era una zona muy pantanosa, donde las aguas no tenían salida, no tenían... y entonces pues el mosquito... anidaba mucho aquí, bueno pero eso hasta incluso casi hasta ahora. Y, y es que según era el mosquito era el que transmitía la..., la enfermedad ésta, según la eso que nosotros teníamos, el conocimiento que nosotros teníamos.

Esto a medida que esto se fue saneando, las tierras estas y todo eso, pues..., eh... en fin, también las medicinas, lo esto, pues esa enfermedad llegó a desaparecer de aquí totalmente, que yo a nadie le he oído decir... que padezca el paludismo en el momento actual ni hace ya muchos años atrás.

– ¿Qué relación ha mantenido usted o los agricultores de San Fulgencio con El Hondo, con el, el actual Parque Natural de El Hondo y la zona de los embalses? Iban a cazar o plantaban algo cerca o... no sé.

– El contacto que yo he tenido con..., con El Hondo, en mi infancia ya conocía yo El Hondo, aquí, aquí, El Hondo fue, fue un..., un parque atrayente de aves, que yo creo que no son perennes aquí, que venían de fuera. Aquí yo he conocido unas cacerías inmensas, pero que no se hacían con escopeta, sino que se hacían con redes o algo, de tordos, yo no sé si el tordo es el estornino o... o muy parecido. Aquí, se hacían unas cacerías, ya le digo, pero se cogían vivos, no es que con unas redes, yo era muy pequeño y entonces no he ido a ver eso cómo se hacía, pero gente de aquí, e... eran trabajadores de ir allí a... a hacer estas cacerías. Incluso estos, carne de animales, yo no sé si en vivo o eso, se transportaba, es decir, se exportaba a otros países, como Alemania, donde más he oído yo decir que se exportaba era Alemania, pero en cantidades grandes, eh, y estos animales pues yo no sé si venían, qué diría yo, a anidar yo creo que no, yo creo que a anidar lo que venían aquí eran las golondrinas, pero el tordo yo creo que a anidar aquí no venía, yo creo que venía ya adulto y, y se, en fin, se acomodaba ahí en eso de El Hondo, pero después salía, bueno, salían unas bandadas de tordos inmensas, tapaban el sol, bueno, perdías de vista o..., una punta, y ... bueno yo qué sé, a lo mejor, a lo mejor una bandada de tordos de aquellas cogía, a lo mejor, seis, ocho o diez kilómetros de larga, eh, no le estoy exagerando eh, eh, de larga por unas eso de ancha, yo qué sé inmensas también, unas bandadas de tordos, claro para coger camiones y exportarlos al extranjero y todo fíjese usted si, si, y estos tordos todos venían a acampar ahí a, al Hondo, saldrían a lo mejor, yo qué sé, a pasear, a pasturar a, por fuera a los campos de fuera, que si la oliva, en fin, pero lo que era a dormir yo creo que regresaban a..., regresaban al Hondo. Eso es lo que yo conozco en mi niñez, que eso fue en tiempos de guerra, incluso a... a gente que estaba en guerra, que estaban, soldados, que eran soldados, se hacían solicitudes en el



ayuntamiento para que a dichas personas se les concedía venir con un permiso de equis tiempo para la caza de, del tordo. Es decir que, eh, se les concedía de que fuera baja en, en el ejército y viniera aquí a la caza del tordo, eso lo he conocido yo. Y, luego después, el tordo, cuando esto del arroz y todo eso y tal, esto desapareció, yo no sé ya qué pasó y el tordo, y el Hondo fue cultivable, el Hondo yo he ido a labrar cuando eso era un carrizal y se quemó, el carrizo ese se quemó y entonces eso se transformó en tierra de cultivo, y ahí se estuvo plantando arroz algún tiempo, en el Hondo, y luego después, cuando el arroz desapareció, se siguió cultivando, ahí se plantó, se plantó alfalfa, se plantó algodón, eso lo he conocido yo, y luego después como, en fin, ha vuelto a ser lo que es, eh, yo creo que eso es un paraje de, en fin, que alberga ahí... aves que vienen a anidar o..., o no, no lo sé, pero sí, ahí yo sé que existe la “foja” que llamamos nosotros, el pato, el “pío verde”, el..., en fin..., varias variedades de aves acuáticas.

- Hábleme del agua potable aquí en San Fulgencio. Le he preguntado un poquito... Antes se almacenaba en grandes tinajas, en las casas en las que había esa posibilidad, había pozos en las casas, antes de que llegara el agua potable aquí.
- Bueno, pues, antes de las aguas potables, pues yo diría que casi en todas las aguas existía que se decía “un poyo”, me acuerdo donde estaba el cántaro ese que hemos dicho antes de cerámica y donde existían las tinajas, según la cabida de la casa, más grandes o más pequeñas. Yo me acuerdo que en casa habían dos tinajas, no sé, pero le cabrían alrededor de 1.000 litros a cada tinaja. Aquello era de cerámica, yo no sé aquello, en fin, aquello ha desaparecido, pero que hoy aquello tendría un valor... y se almacenaba el agua allí, eso, se almacenaba el agua allí, eso antiguamente. Luego después se hizo en muchos sitios, se hizo un aljibe, que se recogía el agua, por ejemplo, de, en fin, de la vivienda de uno, de tu casa, por mediación de una eso, de unas canales, que iba a parar el agua al aljibe, en fin, se procuraba que entonces tuviera unos filtros, una cosa para que fuera el agua lo más eso, lo más limpia posible, siempre - entonces llovía mucho, no es como ahora – no se recogía, por ejemplo, el agua cuando empezaba a llover, siempre se dejaba que el tejado se lloviera, que el tejado se lavara, entonces cuando ya el tejado se consideraba que estaba limpio y tal, era cuando se recogía el agua, en casa mismo pues existían unos filtros, qué diría yo, había para la

toma del aljibe había un recipiente, junto a la toma del aljibe, estaba a una altura de 1 metro, entonces ese metro abajo estaba eso lleno de chinasy lleno de..., porque el agua no iba directamente, el agua iba a ese recipiente, y entonces tenía que pasar por filtraciones de esas chinasy, de esas..., en fin, luego después existía también para que el agua entrara al aljibe, la toma estaba con una malla de tela metálica muy espesa para, en fin, se llevaba el máximo cuidado para que esta agua, pues, fuera lo más limpia posible. También, como allí existía un reposo muy grande, porque el agua, por ejemplo, si llenabas el aljibe ya no echabas más, estaba llena, claro, entonces existía allí durante el año, existía allí un reposo, esa agua se asolaba, [...]. Los meses de recoger el agua, según los viejos, se decía, que el agua había que recogerla en los meses que tenían “r”. En mayo no podía ir el agua; hasta que no llegaba el mes de septiembre, aunque lloviera, el agua ya no se le echaba a..., eso es lo que yo recuerdo.

- Y el agua de las tinajas que hemos comentado, ¿iban a unos pozos a traérsela?
  - [...].
- Don José le estaba preguntando por el agua que estaba en las casas en las tinajas, que hemos comentado antes, que mucha gente de aquí iba a los pozos, estos pozos que estaban por la zona de La Marina y por ahí. Cuénteme un poco estos pozos dónde estaban.
  - Bueno en lo alto aquí de San Fulgencio, nos servíamos casi todo de un pozo que, decimos de La Marina, término de Elche, que está en el linde, está, podríamos decir, está en término de Elche, pero en el linde con el de San Fulgencio. Este pozo está, yo creo que aún existe, aunque hace mucho tiempo que no me he pasado por allí, pero yo creo que aún existe, está en la misma desembocadura del Segura, allí, claro, allí junto a la playa, es donde se traía el agua para beber aquí a San Fulgencio. Se transportaba pues con, es decir, con animales, con mecanización animal, es decir que, “bogasy”, que decíamos nosotros y lo que nos servíamos. En Orihuela he oído decir que también había otro, al lado de Orihuela, otro pozo, pero yo este pozo no he oído eso, pues eso serían otras zonas que estaban más cerca, porque nosotros nos servíamos antes de los pozos estos.
- ¿Y hasta qué año, más o menos? ¿Hasta que llegó el agua potable, que creo...?

- No, no, antes de llegar el agua potable, este pozo, estos pozos, se dejó de ir a por agua a por ellos, porque entonces, había agua de lluvia, que se hicieron unos aljibes aquí en Rojales, habían dos aljibes, [...] en más de una ocasión a por agua, en fin, he oído decir que era un tal “Gasparico” pero, en fin, era agua de lluvia, que se eso, pues como, podríamos decir, un pequeño pantano, se hizo unas presas y el agua se eso allí, entonces, pues [...] yo no sé si el agua sería mejor o peor que la de los pozos estos, pero tenía mejor paladar, era un agua más dulce, más lluvia... Entonces, pues, hubo un tiempo que se dejó de ir allí al pozo éste y se gastaba...
- Pepe, cuénteme, me estaba diciendo lo del aljibe éste que se construyó en término de San Fulgencio...
  - Bueno, pues, sí, resulta que este aljibe de Rojales se sustituyó después, no sé si es que, en fin, no sé por qué, pero se sustituyó, después la gente venía, todos íbamos aquí a una que se hizo en, se hizo aquí en San Fulgencio mismo, en término de San Fulgencio, en fin, en el linde casi con Elche, allí en las sierras que habían que tal, y entonces pues, en fin, ya nos servíamos del aljibe ese.
  - ¿Y quién construyó ese aljibe, un particular o el Ayuntamiento? ¿No sabe usted?
    - Bueno eso, esa finca la compraron, donde se hizo el aljibe, la compraron entre tres hermanos, pero... Cañizares de apellido, yo me parece que donde el dueño ya no se quedó porque ellos se ve que la compraron pero después se la segregaron y se la partieron, era de un tal Miguel Cañizares.
  - Un particular...
    - Un particular, sí.
  - Y el agua potable, según comenta en su libro llega a San Fulgencio en los años 60, 1968 – las fuentes públicas, perdón, las fuentes públicas se instalan en el 68 -. Y ese agua de las fuentes que se instalan por el pueblo ¿de dónde venía? No sabe si era ya...
    - ¿De dónde venía?
  - Sí, el agua de las fuentes de este pueblo ¿venía canalizada ya desde algún sitio?
    - No, venía ya del Taibilla...
  - ...del Taibilla, claro...

- El agua esa era del Taibilla. Antes de, ya casi desaparecieron la aljibe aquella que hablamos, ya casi habían desaparecido, ya en mi casa mismo, como teníamos aljibe, gastábamos el agua ya del Taibilla, aunque aquí en San Fulgencio no la hubiera, pero aquí había un camión cisterna que se dedicaba, por ejemplo, qué te diría yo, Elche tuvo el agua potable mucho antes que San Fulgencio, entonces este señor iba, en vez de ir al aljibe por el agua, iba a Elche, y la cargaba, habían sitios donde podían cargar con todas las comodidades un camión y, combinación de una bomba, en fin, no sé cómo eso, entonces yo lo que hacía es que yo antes por ejemplo, yo tenía allí un aljibe que me cabían 11 metros cúbicos, y entonces, pues, cuando eso pues le decía “oye, tráeme una cuba de agua” y este hombre llevaba unas condiciones con unas mangueras y tal que me la dejaba, pues descargaba de una en la eso. Entonces, de esta manera fue de la manera que estuvimos sirviéndonos un poco tiempo entre que desapareció el aljibe de agua y [...] el agua potable. Luego después ya vinieron, ya no sé este hombre ya se retiró porque ya pusieron unas fuentes, aquí en San Fulgencio [...] no recuerdo pero habrían, a lo mejor, 4, 5 u 8 fuentes, entonces yo una de las fuentes que habían, la más cercana a mi casa pues estaría, qué diría yo, 40 ó 50 metros, entonces compré yo y algunos vecinos compramos una goma y cuando llegaba en la noche y tal, pues lo enchufábamos y llenábamos el aljibe. Es decir, que ya nos estuvimos sirviendo hasta que después ya vino el agua potable, que cada uno la tenía en su casa.
- Volviendo a los pozos que hemos comentado en La Marina, ese agua del pozo este de al lado mismo del Segura ¿cómo sería aquello? ¿Qué era un nacimiento que estaba allí mismo de agua dulce?
  - Sí, sí, sí, un nacimiento de agua dulce, sí, sí...
- ...tan cerca allí del mar, de la playa...
  - Sí, sí, aquello es arena, allí, tú vas allí arriba y es arena de la playa, es arenas movedizas de las de, aquello está allí mismo en la playa, está allí a 100 metros de la playa.
- Cuénteme, don José, estamos acabando ya, ¿cuándo llega la luz eléctrica, que usted recuerde, a San Fulgencio; la luz eléctrica a...? Vimos una fábrica de luz, aquí cerquita...

- Sí...
- ...saliendo por la carretera...
- Sí...
- ...del azarbe de La Reina, que aquello era una estación transformadora, ¿usted recuerda?
- No, cuando vino, sí he oído hablar muchas veces a mi padre y todo eso en qué año vino la luz porque, claro, aquello quedó grabado en mucha gente porque fue algo muy grande, en fin, piense de tenerse que servir con un candil, porque entonces tampoco había los petromax que hay hoy o eso tal, de tenerse que servir así a tener la luz eléctrica fue algo grandísimo, para ellos, y aunque nosotros no le damos la mayor importancia, pero fíjese, y aquello quedó muy grabado en la gente mayor, pero yo aunque mis padres y eso les he oído hablar mucho de qué año fue, pero yo no recuerdo en qué año fue, en qué año fue no lo recuerdo. Lo que sí que recuerdo es que había un sistema de utilizar la luz muy distinto al que hay hoy. Hoy, tú tienes tu contador, entonces pues puedes tener, qué diría yo, las lámparas con las bombillas que tú quieras, tener la luz donde te dé la gana, de la forma que tú quieras y hasta los años cincuenta y tantos la luz no era así, la luz era..., ahora, por ejemplo, es Hidroeléctrica o Iberdrola o tal, y entonces era de un particular. Entonces este señor tú le contratabas, por ejemplo, 2 bombillas, para tu casa. Entonces tú no podías tener más de 2 bombillas encendidas, porque él te cobraba por el gasto de aquellas 2 bombillas, que las podías tener, que tampoco estaban encendidas todo el día, sino que como él era el que la daba y la quitaba, pues sabía el derecho que tenías o el que tenías contratado de enchufártela a tal hora y quitártela a tal hora. Si tenías contratado 2 bombillas, no podías tener nada más que esas 2 bombillas. Ocurría de que tú a lo mejor querías tener más y económicamente no querías gastar más dinero, entonces, resulta, que podías tener 4 ó 6, pero él era el que te las examinaba y el que te lo controlaba y entonces estaban alternas, es decir, que si tú querías tener, a lo mejor, luz en la habitación de tu hijo, en la habitación tuya y no querías nada más que pagar una, entonces resulta que cuando la dabas a la habitación de tu hijo, en la tuya no había. Para ver en la tuya, no podías ver en la del otro, comprendes lo que te... Eso estuvo hasta

que este señor, Iberdrola, bueno entonces creo que fue Hidroeléctrica, llegaron a un acuerdo, les cedió, en fin, los derechos de aquí de tal y tal, y entonces ya Hidroeléctrica pues ya te puso los contadores, es decir, eras libre para enchufar cuando quieras o apagar cuando te dé la gana. Pero hasta entonces, la luz, eso lo he conocido yo hasta los años cincuenta y tantos de esa manera que le estoy diciendo.

- En su libro también nombra los caminos, los caminos que salen de San Fulgencio y comunicaban con Elche y con otras poblaciones: el camino de Lo Pedreño, el camino que iba por los azarbes... Hoy, ¿en qué estado se encuentran esos caminos? ¿Ha paseado usted recientemente...?
- Bueno, a mí los caminos que son, qué diría yo, son vías públicas o veredas, se han convertido
- ...en carreteras...
- ...en carreteras...
- ...pero el Camino Viejo de Elche, que iba por el azarbe este de Enmedio, me parece, y luego subía por ahí, por El Molar y esto, estos caminos que no están asfaltados, que están ¿cada vez peor o cada vez mejor?
- Bueno, el camino, el camino de San Fulgencio hacia Elche, el “Camino Viejo” que siempre hemos dicho, tengo que decirle que, en parte aún existe. No lo tengo yo muy eso, pero ese camino fue sustituido por la carretera que..., es decir, el 99% del recorrido no ocupó, se hizo la carretera por un sitio distinto, no llegó a ocuparse el camino este que era el que había, el que existía, se hizo por un sitio distinto. Entonces, la carretera que se hizo hoy está asfaltada, tenía una eso bastante bien, y yo casi me atrevería a decir que casi todos los caminos estos que se iba antes a Elche, están asfaltados, lo que pasa es que con un espacio, es decir, casi con la anchura que normalmente han tenido siempre, aunque no los frecuento mucho, pero... ¿tú los conoces el camino esos de...?
- El Camino Viejo de Elche, no. Es el que empieza aquí en, donde están los dos azarbes tan juntos, que hemos ido usted y yo alguna vez, el azarbe de En medio...
- El azarbe de Enmedio, que hay allí un puente allí como de los romanos, que son de piedras, sabes, pero sin coger con cemento, son y es eterno, con

piedras puestas así de canto emparejadas forman un arco y, eso es el Camino Viejo de Elche...

- Es el que está ya al final del azarbe, ¿no?
  - Sí, sí, casi al final, bueno...
- ...donde toma El Progreso...
  - Eso es, allí donde toma El Progreso y Riegos de Levante, entre uno y uno, eso es el “Camino Viejo”...
- ...cruzo por el puente y me meto para...
  - ...subes para arriba, para el monte, que es donde está “El Oasis”...
- ...y por ahí iba el camino...
  - ...y por allí sigue el camino ese, sigue y viene a salir, ese camino, bueno viene, pasa que, si quieres vienes a salir aquí a donde está la rotonda de la carretera, es decir, cuando sales de Elche para San Fulgencio, en la salida no pone San Fulgencio, pone Dolores, entonces cuando llegas, te falta 6 kilómetros para llegar, aproximadamente, a San Fulgencio, la carretera, lo que es la eso, sigue a Dolores, a la derecha, allí hay una redonda, bueno pues ese camino, no es que muera allí, lo que sí que hay allí un, qué diría yo, otro camino que enlaza con el “Camino Viejo de Elche”, que está allí, de la rotonda, si vas con dirección de San Fulgencio hacia Elche, de la redonda a donde está el “Camino Viejo de Elche” pues habrán, yo qué sé, como máximo 200 metros, ése es el “Camino Viejo de Elche”. Y sigue y va a pasar por donde está la elevación esta de... del motor de las Cebadas, que decimos nosotros...
- Sí, sí, Cebadas, Cebadas o Sivaes...
  - Sivaes...
- Pasa por allí...
  - Sí...
- Claro...
  - Pasa, el camino ese pasa por allí...
- Y se va metiendo por ahí por la finca Santa Fe y todo eso para arriba...
  - Ahí, es que, claro yo creo que ahí se obstaculizó eso un poco, porque luego después sigue el “Camino Viejo”, no sé si sabes, cuando vas en dirección a Elche y pasas el motor de las Sivaes, no sé si te has dado cuenta que a la

derecha de lo que es la carretera hay un camino, pues ese camino es el “Camino Viejo de Elche”, por allí parece que se pierde, yo no sé si con las obras estas del motor de las Sivaes o algo, aquello allí... no tengo yo muy buena orientación allí, si el camino se pierde o que es lo que ocurre allí, pero que el camino sigue, cuando pasas el motor de las Sivaes, el camino sigue casi paralelo a lo que es la carretera actual, sabes que, habrán allí, yo qué sé, 40 ó 50 metros de diferencia, que no sé si conoces la casa de la Úrsula...

- Sí...
- ...bueno, pues, la casa de la Úrsula, pasa casi pegado a la esquina de la casa de la Úrsula. La casa de la Úrsula se queda ahí en medio de lo que es el camino de Elche viejo y lo que es la carretera actual y en la fachada está lo que es la carretera que va a La Hoya o a Las Bayas.
- Cuénteme, casi por último, la Sierra del Molar, la sierra esta de aquí, al lado de Elche y toda la zona de...
  - Sí, sí...
- ...¿se utilizaba para caza, para cazar, para pastos, para el ganado...? Usted recuerda que algún vecino de San Fulgencio o de la zona fuera allí a cazar, igual que iban al Hondo algunos... O utilizaran los pastos de la Sierra del Molar para llevar ganado. ¿Usted recuerda la utilidad de esa sierra?
  - La sierra esa ha tenido varias atribuciones. Esa sierra ha sido pasto para el ganado, incluso venían, me acuerdo yo muy bien era yo bastante mayor, venían unos ganados muy grandes que decían Serranos, me parece a mí, no sé si eran, de Cuenca o no sé de dónde venían, a invernar, unos ganados con miles de cabezas de ovejas y, en fin, en el invierno, venían a pastar a la sierra esa, que es la Sierra del Molar, se llamaba finca La Escuera y todo eso. Entonces tenía esa aplicación para pastos. No sé si algunos ganados más también de por aquí, cuando estos se iban o eso, si también llevaban... Con toda seguridad, que también ganados de aquí de San Fulgencio han pastado allí. Pero cuando llegaba la época esa del invierno, que esta gente venían de terrenos más fríos y eso, traían unas ganados muy grandes, me parece que eran ellos los que pastaban allí, ya le digo, unos ganados inmensos, se aprovechaba para pastos. Se aprovechaba también para cazar. Lo que yo no sé si era, allí había caza, lo que yo no sé es si era coto privado o era, en fin,



libre, no te lo puedo decir, porque es que yo a la cacería no me eso mucho, pero yo sé que iba mucha gente a cazar también. No sé si era coto privado, tenía su guarda o tal, o no, se utilizaba para cazar. Y luego después en las faldas de la sierra se ha cultivado mucho los cereales, allí se ha plantado, eso lo he conocido yo, la cebada, el trigo, incluso, los guisantes, pero eso antes llovía mucho más, y eso, las cosechas, en fin, había años que, aunque eran de secano pero eran muy lluviosos y daban una producción grandísima; cuando llovía menos pues la producción era más pequeña. Pero toda la falda esa se cultivaba.

- Y se recolectaba hierba de alguna forma: hierbas aromáticas...
  - Sí, sí, sí...
- ...esparto también para hacer algún tipo de sogá?
  - No, allí el esparto casi diría yo que no se ha criado, no se ha criado, lo que se ha criado algo es una cosa muy parecida al esparto que aquí se ha utilizado mucho para la cosa del cáñamo se hacía una cuerda, eso es albardín...
- ...albardín...
  - ...el albardín sí se ha cultivado ahí bastante, pero el esparto, puede haber habido alguna mata, pero así muy eso, no.
- Y para recolectar hierbas, sí...
  - Hierbas, sí hombre, aquí me acuerdo yo que se hacían un unas fiestas en una finca que había allí, bueno, entonces se le decía Los Sánchez, se ve que ese nombre sería debido a los dueños que la finca ésta habría tenido y tal, y se hacían unas fiestas allí, como una romería, casi la gente iba, bueno a pasar el día allí, a comer y tal y tal, se hacían unos bailes, se hacían tal, pero más que todo se hacía para recoger, no te puedo decir en qué día era, si era el día de la Ascensión, decían que las hierbas que se cogían en ese día tenían gracia, entonces la gente aprovechaba ese día de excursión, de romería o como queramos decir, iba a pasar el día allí al campo, con su familia, en amistades y tal, y al mismo tiempo lo que cogían, cogían muchas hierbas medicinales como, yo qué sé, el cantueso, el tomillo, “flor de la rata” que se llamaba o se decía aquí...
- ...rabogato...

- ...rabogato, romero, había una cantidad grande de hierbas que, precisamente, es decir, aunque siempre se cogieran esas fechas, o sea, aunque siempre se cogieran esas hierbas, como para medicina, pero ese día, que yo creo que era el día de la Ascensión, la gente decía que tenía una gracia superior al haberla cogido en otro día.
- Por último, don José, dígame ¿quién fue este señor que comentan en su libro, Pedro Romero Mateo, que tiene un libro, que tiene unos trabajos escritos sobre San Fulgencio y que no se han publicado todavía? Es que su hijo José María y usted lo mencionan en su libro y hablan de un señor llamado Pedro Romero Mateo, ¿era vecino de aquí, de San Fulgencio.
- Sí, este señor, bueno ya, su familia directa, sus hermanos y sus padres y todo, incluso él, ya han faltado, este hombre, pues, fue un hombre que yo lo considero, lo consideraba inteligente, era un hombre que no tuvo unos estudios de, es decir, de bachillerato ni de nada de eso, no sé si llegaría algún tiempo a ir a la escuela, porque a la edad de él, la gente casi no íbamos a la escuela, entonces, este hombre, pues yo qué sé, tuvo unos conocimientos de la lectura bastante desarrollados, sin haber ido a la escuela podríamos decir. Entonces, este hombre pues estaba aquí en el pueblo, en fin, bien visto, como que era un hombre que sabía desenvolverse, yo qué sé, en la cultura que tal, y este hombre fue el que llevó durante muchos años, llevó la cosa de la seguridad social, este hombre es el que estaba al cargo de, en fin, de todo lo que eso de la seguridad social e, incluso, la hermandad de labradores que existió aquí en San Fulgencio, él estaba como secretario de una cosa y de la otra y este hombre, pues, era muy conocido, era un hombre que le gustaba mucho el saber, entonces, pues, debido al puesto que ocupó y porque él le gustaba el saber pues profundizó en muchas cosas, como sabía la historia de, por ejemplo, de este hombre que fue aquí, no me acuerdo cómo se llamaba, que llegó a ser ministro por un día, no me acuerdo...
- Sí, no recuerdo el nombre, pero en su libro lo menciona...
- Sí, es que uno ya es mayor también y se le va de la mente cosas, pero este hombre sabía la vida de él, se interesó por eso, como otras cosas históricas de aquí de San Fulgencio, como yo incluso tengo un mapa del río Segura que me regaló él, desde su nacimiento hasta la desembocadura, es un hombre que

estaba muy empollado de las cosas de, en fin, de las que estuvieron a su alcance, porque este hombre, ya digo, no tuvo unos medios de ir a la Universidad ni de haber tenido un bachiller, ni nada de eso, es decir que, tenía, en fin, unas enseñanzas primarias, es lo único que eso.

- Y escribió sobre el pueblo, parece ser que escribió algunas hojas...
  - Sí, sí, sí, sí, sí...
- ...hizo un trabajo sobre la historia de aquí de San Fulgencio...
  - Sí, sí...
- ...y que no lo tiene publicado, no se lo publicaron...
  - No, no, no lo ha publicado, incluso mi hijo en el libro este que eso nombran algunas cosas que ha sido informado por él.
- ¿Tiene descendientes este señor? ¿Murió hace mucho tiempo o no?
  - No, este señor es de una familia que han tenido..., su mujer vive, su mujer vive, y él aún tenía edad para poder estar viviendo, murió de repente. Estuvo viendo un partido de fútbol, no sé si fue la selección, el Real Madrid o no sé quién fue, y cenó, estuvo viendo el partido de fútbol normalmente como en la vida de cada día y al instante estaba muerto, a la media hora estaba muerto, murió de repente. Tiene hijos, tiene tres hijos y su mujer vive.
- Qué ha cambiado de la Huerta esta que me ha contado de su infancia, del cáñamo, del arroz, de esos juegos que usted me ha dicho que jugaba con, qué tenemos hoy en San Fulgencio, qué Huerta es la que queda hoy?
  - Bueno, ha cambiado todo el cien por cien. Hoy ya no, la huerta nuestra ya no es la que era en, en mil, eh... podría hacer mil comparaciones. Podría ser, por ejemplo, de que los cultivos han cambiado totalmente porque los cultivos, a lo mejor, los que antes eran rentables, hoy no lo son, como por ejemplo el cáñamo, el cáñamo desapareció de aquí porque ya no se podía cultivar, eh... no era rentable, el cáñamo no se podía, en fin, se ve que han habido, eh..., yo qué sé, otros productos que lo han sustituido y entonces, son más económicos, son mejores, no lo sé, y el cáñamo, pues, desapareció porque, en fin, económicamente, ya no se podía, no se podía... El algodón, ídem de lo mismo, han sido unas fibras que han desaparecido porque económicamente no se pueden aquí, no se pueden, es antieconómico el plantar algodón, no se puede plantar. En fin, la patata, que aquí se ha puesto

mucha patata, hoy aquí no tienes ni a quién vendérsela, eso en cuanto a mercado, me refiero. Estas, estas eso de cosechas han desaparecido porque, porque ya no tienen mercado, no porque aquí no se puedan, no se puedan cultivar. El, el plástico yo diría que ha sustituido mucho al cáñamo, en cuanto a redes de mar y todo eso, que antes el mar era un gran consumidor del cáñamo, hoy yo creo que no, entonces esta cosecha ya no existe, la..., entonces, la lechuga, que aquí se ha puesto mucho, aquí ha desaparecido la lechuga también porque no tiene mercado, no tienes a quién, a quién vendérsela. Aquí, hoy, lo que se cultiva mayormente, pues, es, la alcachofa y...la alcachofa y el brócoli, es... la cosecha que aquí más se cultiva; el melón en pequeña escala, antes se plantaba mucho, ahora menos y... en fin, yo creo que todo esto ha desaparecido porque son minifundios y entonces el Campo de Cartagena, a lo mejor un señor, qué diría yo, a lo mejor llega y... a la hora de coger melones, pues... tiene en una tirada..., yo qué sé, cien mil kilos de melones y va un exportador y allí coge y tiene para cargar y entonces aquí, pues...le era muy difícil porque a lo mejor en mi casa cargaba tres mil kilos, en la del otro, y en fin y allí llega a un sitio y carga y no tiene que estar por allí. Y yo creo que se debe a eso porque... el Campo de Cartagena, Murcia, es la despensa de Europa, podríamos decir, en cuanto a todas esas cosas y esto aquí somos minifundios y yo creo que estas cosechas, como el melón, la lechuga y todo eso ha desaparecido debido a..., debido a eso. Y el cáñamo y el algodón, pues, ha desaparecido, eh, porque no, porque no es rentable. Eso “a” cuanto mercado. En cuanto a, volvemos otra vez a lo mismo, en cuanto al aspecto de aquí, pues hombre, la huerta esta nuestra era una huerta verde donde, donde... esto llegaba el mes de mayo y estaba que... y hoy, pues, es una huerta, una huerta que ya ha pasado casi de huerta a campo. Entonces, aquí no tenemos agua; eh..., esto se ha convertido en un secano, casi, porque la poca agua que tenemos aquí, ya digo, yo creo que merecería la pena el no regar con ella y..., en fin, pues eso, la huerta ha cambiado totalmente y aquellas acequias que conducían esa agua que en ellas he bebido yo muchas veces, agua que las podías beber mejor que hoy la del Taibilla, menos contaminada que está hoy la del Taibilla, sabes, la podías beber en... cualquiera de las acequias de aquí, aquí, hoy, hombre no tengas la mala suerte de caerte a una acequia que te asfixias del olor que echa, no

hace falta, no hace falta que te ahogues, te asfixias del olor que hay. Entonces, la huerta ha cambiado totalmente, una porque algunas cosechas han dejado de ser rentables y otra porque el agua nos..., nos ha transformado.

- ¿Y qué futuro le ve usted a la Huerta, en general y a la de San Fulgencio en particular? ¿Por dónde cree usted que va el futuro de la zona esta?
- Bueno, el futuro que le veo yo a la huerta de San Fulgencio y, en general, podría decir, bueno el Campo de Cartagena y otros que yo no les conozco, bueno aunque los haya visto que tal, pero en el fondo los desconozco, pero la huerta de San Fulgencio y casi me atrevería a decir que los campos también, esto va camino de desaparecer, si no se, se toman unas medidas, porque... eh..., porque es antieconómico, es algo, yo qué sé, se abusa de los agricultores, yo qué sé, eh..., al cien por cien, porque yo creo que hoy, y este año parece que he oído decir, yo no tengo, pero normalmente casi todos los años planto algo, de trigo, este año creo que ha tomado algo de precio, pero que estemos vendiendo el trigo como se vendía hace quince años, menos, menos que se vendía hace quince años, más barato que se vendía hace quince años, y el pan se hace del trigo, y el pan en quince años no sé lo que habrá subido y..., claro, y a mí me dice el panadero “es que a mí los impuestos me los suben”, claro, y a mí el tractor me baja las horas de labranza y, y la mano de obra me la han bajado también y los transportes y todo y, y entonces no se puede cultivar trigo porque eso de subvención que te dan, aquí, en los minifundios estos donde es Vega, que incluso no es zona de trigo, lo que pasa es que tenemos que plantar porque otras cosas tampoco podemos ponerlas..., eso que te dan de subvención, eso es una migaja, no se puede vivir de migajas, donde un país todo el mundo que trabaja tiene derecho a cobrar un sueldo y poder vivir y que el agricultor no pueda vivir. Algunos dicen, “hombre, es que yo conozco agricultores que tienen Land-Rover y tienen...”, yo me río porque digo bueno, sí los tienen, pero los tienen porque sus padres tenían unas fincas aquí y..., que ahora ellos las han vendido para urbanizar y entonces esas fincas les han valido un dinero y les ha dado para comprarse ese Land-Rover o... ese apartamento en la playa, pero no porque lo que él haya ganado con los cereales ni con, ni..., ni con los brócolis.

- Por último, don José, uno de los nombres, bueno, mucha gente de aquí de la comarca llama a San Fulgencio o es conocido San Fulgencio como el pueblo de las ranas. Eso a qué puede venir esa, a qué se puede deber esa denominación y si les ofende a los vecinos de aquí, si les sienta mal que alguien diga que San Fulgencio es el pueblo de las ranas.
  - Bueno...
- Depende quién lo diga ¿no?, depende del caso...
  - ...eso cuando se dice, la verdad es que existieron muchas ranas, porque la rana a lo mejor, no sé si es un animal antiguo, yo no sé [...] pero busca el agua, entonces hay que reconocer, aunque queramos o no, que San Fulgencio es un pueblo donde está a muy poco desnivel del mar, entonces aquí se ha cultivado el arroz como ya hemos hablado en otras ocasiones y tal, donde el agua estaba, en fin, a la puerta de la casa, y entonces, pues, como sabes las ranas se criaban a montón y eso es así, éste es el pueblo de las ranas. Entonces, que siente bien o siente mal hay dos maneras, porque a mí, por ejemplo, no me sienta mal que digan el pueblo de las ranas porque, en realidad, es que habían muchas ranas, pero hay quien lo utiliza como en burla, entonces como en burla pues ya no te sienta bien que digan el pueblo de las ranas. Pero de que existían las ranas, oye, ojalá, ojalá hoy existieran, porque habría agua como entonces hubo y de calidad como la que antes hubo. Las ranas han desaparecido, pues han desaparecido porque no hay agua ni la que hay vale, entonces a mí, ojalá que hoy las ranas existieran. Cuando alguien me dice el pueblo de las ranas o tal, pues si lo dicen que tal, no me ofenden en absoluto, ahora si lo dicen así como en burla, como [en marquesa], como creyéndose superiores, pues la verdad es que pues no me sienta bien, pero no hago el mayor caso. Como tampoco – y es, a lo mejor, salirme un poco del tema - el pueblo éste de San Fulgencio en casi en toda la comarca estuvo con un sobrenombre que se decía “el lugarico”. Entonces, cuando antes decía por ejemplo “el lugarico”, lo decían con esa nobleza, pues a mí no me sabe mal que digan “el lugarico”. Pero yo conozco gente que dicen “el lugarico”, así como en burla, cuando el pueblo del “lugarico”, cuando hemos vivido de la agricultura, como en los pueblos casi de la Vega Baja, ha sido muy superior a los demás, porque hemos sido muy pocos

habitantes, una tierra muy fértil y hemos tenido mucho espacio en comparación a otros y dicen “el lugarico”, como rebajándolo, yo, me da pena, digo, “éste me gana a burro a mí”. Sabes, en fin, eso.

- Es la vida, es la vida. Muy bien, Pepe, muchísimas gracias por todo.



Universitat d'Alacant  
Universidad de Alicante



Universitat d'Alacant  
Universidad de Alicante





**APÉNDICE 3**

**Gráfica. Reflejo de la identidad de un territorio**

Universitat d'Alacant  
Universidad de Alicante

En el presente apéndice se reproducen cien impresos (se considera la primera acepción del término impreso que recoge el diccionario de la Real Academia Española, que lo define como “*libro, folleto u hoja*”<sup>1288</sup>), publicados en los últimos años en diversos municipios del Bajo Vinalopó y el Bajo Segura. Se trata de impresos en los que, de manera general, se hace referencia tanto a museos como a aquellos bienes patrimoniales considerados identitarios, con los que se ha considerado oportuno complementar el análisis realizado en el presente estudio. Se ha recopilado, por tanto, documentación de carácter publicitario relacionada con museos, colecciones museográficas, centros de visitantes de espacios naturales, festividades, eventos o entornos tradicionales –entre otros-, impresos aparecidos en su mayor parte a lo largo de las dos últimas décadas<sup>1289</sup>. Asimismo, se ha creído conveniente reproducir también aquellos folletos que publicitan rutas, congresos, exposiciones u otras actividades o eventos de contenido principalmente etnográfico. A continuación se especifican las distintas categorías que se han considerado en esta clasificación:

1. General (se incluye diversa tipología de bienes: naturales, históricos o gastronómicos, entre otros)
2. Bienes patrimoniales (principalmente arquitectónicos)
3. Fiestas y tradiciones
4. Museos, colecciones museográficas y exposiciones
5. Eventos (ferias, jornadas, etc.)
6. Paisajes y rutas

Como se ha comentado en el capítulo inicial, para la elaboración del presente estudio se ha visitado la práctica totalidad de los municipios de ambas comarcas, donde se ha contactado con los respectivos ayuntamientos y, principalmente, con las áreas municipales de cultura y turismo. La visita a los museos y colecciones museográficas; parques naturales y otros espacios, así como la asistencia a determinadas celebraciones

---

<sup>1288</sup><http://lema.rae.es/desen/?key=> (Real Academia Española).

<sup>1289</sup>Nos ha sido difícil determinar con exactitud la fecha de aparición de la mayor parte de estas publicaciones, en las que no suele constar aquella, de ahí que, con carácter general, se haya establecido esta aproximación.

(y en su caso, la participación) y la consulta en bibliotecas públicas ha resultado indispensable para recabar esta información gráfica.

Habida cuenta de la cantidad de documentación de estas características que se genera en las diferentes localidades –principalmente en las de mayor población–, se ha optado por realizar una selección, con el fin de ofrecer, al menos, una muestra que consideramos representativa. Solo algunos de estos documentos se pueden consultar en internet y la mayor parte de ellos resulta de difícil localización, principalmente por su carácter efímero y su dispersión. Precisamente, en esta selección también se incluyen publicaciones actualmente agotadas y/o fuera de circulación que, en su momento, divulgaron contenidos de carácter etnográfico. En aras de la concisión, se ha optado por reproducir solo el anverso o, en su caso, la portada de aquellos impresos desplegables o que presentan mayor número de hojas.

Los impresos se relacionan por orden alfabético de los municipios a los que se refieren, de Norte a Sur. Es decir, se comienza con los municipios del Bajo Vinalopó y, a continuación, con los del Bajo Segura<sup>1290</sup>. Los municipios seleccionados son los siguientes:

Bajo Vinalopó: Crevillente, Elche y Santa Pola.

Bajo Segura: Albatera, Almoradí, Benijófar, Callosa de Segura, Catral, Cox, Daya Vieja, Dolores, Formentera del Segura, Guardamar del Segura, Orihuela, Pilar de la Horadada, Rafal, Redován, Rojales, San Fulgencio, San Isidro y Torrevieja.

Relación de impresos:

Bajo Vinalopó: Crevillente

- *Crevillent. Cultura y Naturaleza*. Publicación que muestra, de manera general, los valores patrimoniales del municipio.
- *Centro Educativo del Medio Ambiente Los Molinos*. Políptico que promocionaba los recursos y las actividades que, en el pasado, realizaban en este centro.
- *Museo de la Semana Santa*. Publicación que explica la Semana Santa en Crevillente.
- *Embajadas. Asociación de Fiestas de Moros y Cristianos San Francisco de Asís de Crevillente*. Cuadernillo que publica los textos de las embajadas que tienen lugar en las fiestas de moros y cristianos de esta población.

---

<sup>1290</sup>Dada la variedad de la gráfica seleccionada en el presente apéndice y al hecho de que muchos de estos impresos podrían englobarse en más de una de las categorías anteriormente enunciadas, se ha optado por relacionarlos por municipios.

- *Crevillent. Ciudad de la alfombra*. Cuadernillo que publicita la tradicional industria alfombrera del municipio.

Bajo Vinalopó: Elche

- Museo Escolar de Pusol. Portada del libro *Entregeneraciones* (1994). Catálogo de la exposición homónima celebrada en Elche –en la sala de exposiciones de la CAM- por el mencionado museo.
- Museo Escolar de Pusol. Recetario del libro *Entregeneraciones* (1994). Cuadernillo que incluye una selección de recetas tradicionales del Campo de Elche, que se editó con motivo de la anterior exposición.
- Museo Escolar de Pusol. *Tríptico* (década de los años noventa). Uno de los primeros trípticos que promocionaba el museo.
- *Centre de Cultura Tradicional de Puçol*. Impreso editado por el Ayuntamiento de Elche.
- *Museo Escolar de Pusol*. Tríptico actual (en el momento de redactar estas líneas, 2017).
- Museo Escolar de Pusol. Tríptico de la exposición *Hermanos Ibarra. Tiempo de dos humanistas, 1834–1934* (2014), que el museo exhibió en el Centro Municipal de Exposiciones, en Elche, con motivo del año conmemorativo de los hermanos Ibarra.
- Museo Escolar de Pusol. Portada del libro *La Escuela en Elche. Una mirada histórica al mundo de la enseñanza* (2000), catálogo de la exposición homónima que tuvo lugar en Elche, en la sala de exposiciones de la CAM.
- Museo Escolar de Pusol. Portada del libro *La calle del Salvador: pequeña historia de sus tiendas y sus gentes* (1996), publicación editada con motivo del evento organizado por el museo, conjuntamente con los/las vecinos/as y comerciantes/as de la mencionada calle.
- *200 aniversario cementerio viejo de Elche* (2011). Políptico promocional editado con motivo del bicentenario del cementerio viejo de esta ciudad. Se divulgan sus características y se proponen visitas y rutas.
- *Áreas de Especial Interés Ecológico. Playas y Complejos Dunares de La Marina–El Pinet, El Carabassí y El Altet–Arenales*. Tríptico que promociona el patrimonio natural de Elche.

- *Programa de Actos y Concursos. Asociación de Belenistas de Elche* (1995). Díptico que anuncia las actividades que la mencionada asociación desarrolla en Elche durante las fiestas navideñas.
- *Belén viviente. Pobladores de Elche* (1996). Díptico que anuncia la celebración del belén viviente que la asociación Pobladores de Elche organiza en esta ciudad con motivo de las fiestas de navidad.
- *Cruces de Mayo, 1996. Comunidad Andaluza de Elche*. Díptico que anuncia los actos celebrados por la Casa de Andalucía de Elche con motivo de la festividad de las cruces de mayo.
- *Camp d'Elx Actiu. Eco-Rutes pel Camp d'Elx*. Impreso que promociona el patrimonio del Campo de Elche.
- *1896, Harinas Serrano*. Cuadernillo que introduce la historia de esta empresa de harinas radicada en Elche y Orihuela.
- *Romería en honor a San Antonio Abad* (2015). Programa de las fiestas que se celebran en Elche en honor a San Antonio Abad.
- *Museu del Palmerar. Hort de Sant Plàcid*. Breve guía de este museo ilicitano.
- *Granadas de Elche. Explosión de salud*. Díptico que promociona esta fruta, tan arraigada en Elche y en zonas del Bajo Segura.
- *Museu Municipal de La Festa*. Políptico publicitario de este museo ilicitano, inaugurado en 1997.
- *Clot de Galvany. Paraje Natural Municipal. Programa Dies Especials Medi Ambient. Agenda 2014*. Políptico que incorpora el programa de actividades medioambientales celebradas en 2014 en torno a este paraje natural ilicitano.
- *Programa Semana Santa 2005*. Programa de actos de la Semana Santa Ilicitana.
- *Romería a San isidro Labrador 2000*. Díptico con el programa de actos de la romería que se celebra en Elche en honor a San Isidro.
- *Romería de San Crispín* (1996). Cartel que anuncia los actos que se celebran en Elche en honor a San Crispín, patrón de los trabajadores del calzado.
- *Almazara El Tendre. La esencia de la dieta mediterránea*. Díptico que promociona este tradicional establecimiento ilicitano.

- *Associació per al Desenvolupament Rural del Camp d'Elx*. Impreso que divulga las actividades que lleva a cabo esta asociación ilicitana, encaminadas a potenciar el mundo rural.
- *Bodegas Faelo*. Impreso que anuncia esta pequeña bodega, ubicada en la partida rural ilicitana de Matola.
- *Museo de la Virgen de la Asunción, Patrona de Elche*. Díptico que divulga este museo ilicitano, creado en torno a esta imagen mariana.
- *Parc de palmeres del Filet de Fora. Un paradís de palmeres*. Díptico que promociona la creación de nuevos parques al sur de la ciudad, en el entorno de la ruta del palmeral.
- *Lonja de Altabix. 31 de octubre. ¡Ven a conocerla!* Díptico que anuncia la inauguración de la rehabilitación y puesta en valor de la antigua lonja de frutas y verduras de Elche.
- *Máquinas de coser (1850–1930). Colección Emilio Cano*. Catálogo de la exposición homónima que mostraba parte de la colección de máquinas de coser propiedad de este empresario ilicitano.
- *Hacen falta aparadoras. Exposición. Más de 100 años de publicidad en Elche*. Invitación a esta exposición sobre publicidad en la ciudad, celebrada en 2015 en el Museo Arqueológico y de Historia de Elche “Alejandro Ramos Folqués”.
- *Fireta del Camp d'Elx (2014)*. Programa de actividades de esta feria que pone en valor el patrimonio del campo ilicitano.
- *Los Carrizales*. Impreso que promociona la riqueza de esta zona del Campo de Elche, en contacto con la vecina comarca del Bajo Segura.
- *Exposición. Proyecto de Recuperación y Gestión Ambiental del Pantano de Elche y su entorno*. Tríptico que anuncia un conjunto de actuaciones a desarrollar en la zona del pantano ilicitano.
- *Museus d'Elx. Gaudeix-ne cada dia més*. Tríptico que promociona de manera conjunta los museos de la ciudad.
- *Sistemas de Regadío Históricos y Valores Ambientales*. Programa de actividades de las jornadas homónimas que se celebraron en Elche. Estas jornadas pretendían poner en valor el patrimonio hidráulico de la ciudad, conformador de un paisaje característico.

#### Bajo Vinalopó: Santa Pola

- *Barco-Museo Esteban González*. Políptico que explica la musealización y las características de este barco de pesca de arrastre, rehabilitado e instalado junto al puerto de Santa Pola e integrado en la oferta cultural de la ciudad.
- *Santa Pola Cultural*. Políptico que muestra, de manera general, los valores patrimoniales del municipio.

#### Bajo Segura: Albatera

- “*Sendero Cultural Canal de la Rambla Salada–Los Lagos*”. Políptico que promociona este paraje albaterense.

#### Bajo Segura: Almoradí

- *IV Muestra Gastronómica*. Folleto que anuncia la celebración de una muestra gastronómica, con el objetivo de promocionar la cocina tradicional del municipio y la comarca.
- *Mercado Semanal en Almoradí*. Impreso que promociona el tradicional mercado almoradidense, ubicado en el centro de esta población.
- *Pregón. Feria y Fiestas. Almoradí 2008*. Díptico que reproduce el pregón que da inicio a las fiestas mayores del municipio. Entre otras, incluye referencias al pasado de la población y a la huerta.
- *Rutas Verdes Almoradí*. Cuadernillo que promociona, estableciendo rutas, el patrimonio natural del entorno de esta localidad.

#### Bajo Segura: Benijófar

- *III Semana Cultural, del 2 al 9 de mayo. Benijófar 98*. Díptico que anuncia las actividades organizadas en torno a la semana cultural de la población.

#### Bajo Segura: Callosa de Segura

- *Callosa de Segura. Sombra de Sierra... Corazón de Huerta*. Tríptico que, de manera general, promociona el patrimonio de esta localidad. Entre otros, incluye el museo del cáñamo, el museo de Semana Santa o la casa del belenista.
- *Museo del Cáñamo. Etnología, huerta, tradiciones y costumbres de Callosa de Segura (Alicante) y su comarca*. Políptico promocional de este museo.
- *X Demostración Nacional de los Trabajos del Cáñamo. “Los Costureros”*. *Museo del Cáñamo*. Impreso promocional de la exhibición de las actividades

en torno al manipulado de esta planta que tiene lugar anualmente en la localidad, con motivo de sus fiestas patronales.

- *Conferencias de la Cátedra Arzobispo Loazes, de la Universidad de Alicante. El Patrimonio, identidad social y seña territorial* (2011). Díptico que recoge el programa de actividades organizado por esta Cátedra universitaria asentada en Orihuela.
- *La Pasión de Callosa de Segura*. Tríptico que promociona la representación de este auto sacramental, de honda raigambre en la localidad.
- *Pastorela. Revista de Navidad. Diciembre 2014 - nº 29*.

Bajo Segura: Catral

- *Museo de Interpretación del Granado Conseller García Antón*. Tríptico que divulga este museo instalado en una fábrica de productos derivados de la granada.
- *Romería de Santa Águeda. 4, 5 y 6 de febrero*. Programa de esta festividad, tan popular en este municipio y localidades cercanas

Bajo Segura: Cox

- *Museo de la Huerta. Molino de Cox*. Impreso que promociona el museo etnológico del municipio.
- *Cox. Ven a conocernos*. Cuadernillo que, de manera general, promociona el patrimonio de este municipio huertano.

Bajo Segura: Daya Vieja

- *Daya Vieja 2000* (Revista de Fiestas)

Bajo Segura: Dolores

- *Dolores. Ven a vivirlo. Ven a disfrutarlo. FEGADO* (Feria de Ganado de Dolores). Políptico que promociona esta feria de ganado que tiene lugar en Dolores anualmente, con motivo de las fiestas patronales de la población.

Bajo Segura: Formentera del Segura

- *Molino Hidráulico Harinero*. Díptico que promociona el molino harinero de la localidad, importante muestra del patrimonio histórico de la comarca.

Bajo Segura: Guardamar del Segura

- *Guardamar*. Cuadernillo que, de manera general, promociona el patrimonio de esta ciudad.



- *Museu arqueològic, etnològic, paleontològic municipal de Guardamar del Segura*. Políptico que divulga este museo guardamarenc.
- *Guía de recursos turísticos*. Políptico que promociona la variedad patrimonial de Guardamar.
- *La senda de la historia*. Impreso que describe una ruta que recorre bienes patrimoniales de Guardamar.

#### Bajo Segura: Orihuela

- *Casa-museo de Miguel Hernández*. Guía de la casa-museo del poeta oriolano.
- Actividad de la Cátedra Arzobispo Loazes, de la Universidad de Alicante. *Manifiesto para la defensa del paisaje huertano*. Díptico que incorpora el mencionado manifiesto en defensa de la huerta.
- Actividad de la Cátedra Arzobispo Loazes, de la Universidad de Alicante. *Reflexiones sobre la Huerta y propuestas para su conservación*. Díptico que publica una serie de textos en defensa de la Huerta.
- *Museo de Semana Santa*. Guía del Museo de Semana Santa de Orihuela.
- *Paseos Teatralizados*. Impreso que publicita visitas teatralizadas por Orihuela.
- *Rincón Hernandiano*. Políptico que difunde esta zona de Orihuela, tan vinculada a la figura de Miguel Hernández.
- *Museo Diocesano de Arte Sacro*. Díptico de este museo.

#### Bajo Segura: Pilar de la Horadada

- *Guía del Museo Arqueológico, Etnológico Municipal “Gratiniano Baches”* (guía de este museo).
- *Ruta de la Arquitectura del Agua*. Tríptico que publicita una ruta que recorre una serie de aljibes y pozos de la localidad.

#### Bajo Segura: Rafal

- *375 años. Memoria y futuro. Rafal*. Cuadernillo sobre la historia de esta población.

#### Bajo Segura: Redován

- *Exhibición de Grama e Hilado del Cáñamo. Barraca “La Gramaera”*. Cuadernillo que anuncia la exhibición de una actividad tradicional

relacionada con el manipulado del cáñamo, con motivo de las fiestas patronales del municipio.

#### Bajo Segura: Rojales

- *Archivo Gráfico de Rojales*. Díptico que publicita la creación, por iniciativa municipal, de una colección de fotografías sobre el municipio de Rojales.
- *Conjunto Monumental Hidráulico Urbano*. Tríptico que publicita el conjunto etno-histórico formado por el puente sobre el río Segura, el azud, la rueda hidráulica y los aljibes.
- *Cuevas del Rodeo. Zoco artístico-artesanal subterráneo*. Impreso que publicita las cuevas del Rodeo de Rojales, entorno de viviendas trogloditas construidas entre los siglos XVIII y XX.
- *Rodearte. Cuevas del Rodeo. Rojales*. Cuadernillo que promociona una de las ediciones de la feria de arte y artesanía organizadas en las cuevas del Rodeo.
- *Ecomuseo del Hábitat Subterráneo*. Tríptico que divulga el denominado ecomuseo creado en una zona de cuevas del municipio.
- *Guía turística*. Cuadernillo que promociona el patrimonio, en su conjunto, de Rojales.
- *Molino de Viento*. Díptico que publicita la rehabilitación del molino de viento de Rojales.
- *Museo de la Huerta*. Políptico sobre este museo ubicado en la localidad.
- *Guión de Actos a celebrar en Honor a “Santa Cecilia” 2015*. Programa de actividades organizadas en torno a su patrona por la Unión Musical Santa Cecilia de Rojales.

#### Bajo Segura: San Fulgencio

- *Una luz en el Mediterráneo*. Cuadernillo que promociona el conjunto patrimonial de este municipio.
- *Excmo. Ayuntamiento de San Fulgencio organiza sus Fiestas Patronales de 2001 en honor a sus patronos San Fulgencio y San Antonio Abad*. Programa de fiestas de esta población.

#### Bajo Segura: San Isidro

- *Memorial de San Isidro*. Díptico que promociona el museo de historia de esta población.

#### Bajo Segura: Torrevieja

- *Exposición museográfica y curiosidades del pasado. La imprenta en Torrevieja*. Tríptico que publicita esta colección museográfica, surgida gracias a la iniciativa privada.
- *Parc Natural de La Mata-Torrevieja*. Tríptico sobre este espacio natural protegido.
- *Encantos por descubrir*. Publicación que divulga la riqueza patrimonial del municipio.
- *Museo de La Habanera Ricardo Lafuente*. Tríptico de este museo, que introduce la habanera y muestra parte del legado de este importante compositor torrevejense.

#### Bajo Vinalopó–Bajo Segura<sup>1291</sup>

- *Rutas del Camino del Cid. La aventura continúa*. Políptico que, basándose en la figura de Rodrigo Díaz de Vivar, “El Cid”, promociona una ruta patrimonial por la Comunidad Valenciana, entre la que se incluyen las comarcas del Sur objeto de este estudio.
- *150 años del Ferrocarril en Alicante, 1858–2008* (2008). Catálogo de la exposición homónima, celebrada en el Club Información (Alicante).
- *La senda del poeta Miguel Hernández* (2013). Ruta homenaje al poeta Miguel Hernández, que recorre parte de las comarcas de la Vega Baja y del Bajo Vinalopó, desde Orihuela hasta Alicante. Entre otros, se pasa por aquellos municipios que se consideran de importancia en la biografía de aquel: Orihuela, Redován, Callosa de Segura, Cox, San Isidro, Elche o Alicante.
- *La red de azarbes del tramo final del río Segura*. Díptico que divulga, desde una óptica sostenible, la riqueza medioambiental de la red de azarbes del tramo final del Segura.
- *Parque Natural de El Hondo*. Políptico sobre este espacio natural protegido.

#### Bajo Segura<sup>1292</sup>

- *Vega Baja entre la montaña y el mar*. Guía de la comarca editada por el PRODER (Programa de Diversificación Económica de Zonas Rurales de Objetivo 1).

<sup>1291</sup>Se incluye en este apartado el patrimonio común a las comarcas objeto del presente trabajo.

<sup>1292</sup>Aquí se incluye gráfica referente al patrimonio comarcal.

- *Rutas de la Vega Baja. La Vega Baja del Segura.* Políptico que promociona parte del patrimonio etno-histórico del Bajo Segura relacionado con el agua. Incluye los municipios de Guardamar, Rojales, Benijófar y Orihuela. Específicamente, se menciona el conjunto monumental hidráulico urbano de Rojales –puente, azud, noria, aljibes-, la rueda hidráulica de Benijófar y el soto del río en esta localidad, el molino de la ciudad (Orihuela) y las norias gemelas (Orihuela).



Universitat d'Alacant  
Universidad de Alicante

Bajo Vinalopó: Crevillente  
*Crevillent. Cultura y Naturaleza*



Bajo Vinalopó: Crevillente  
*Centro Educativo del Medio Ambiente Los Molinos*



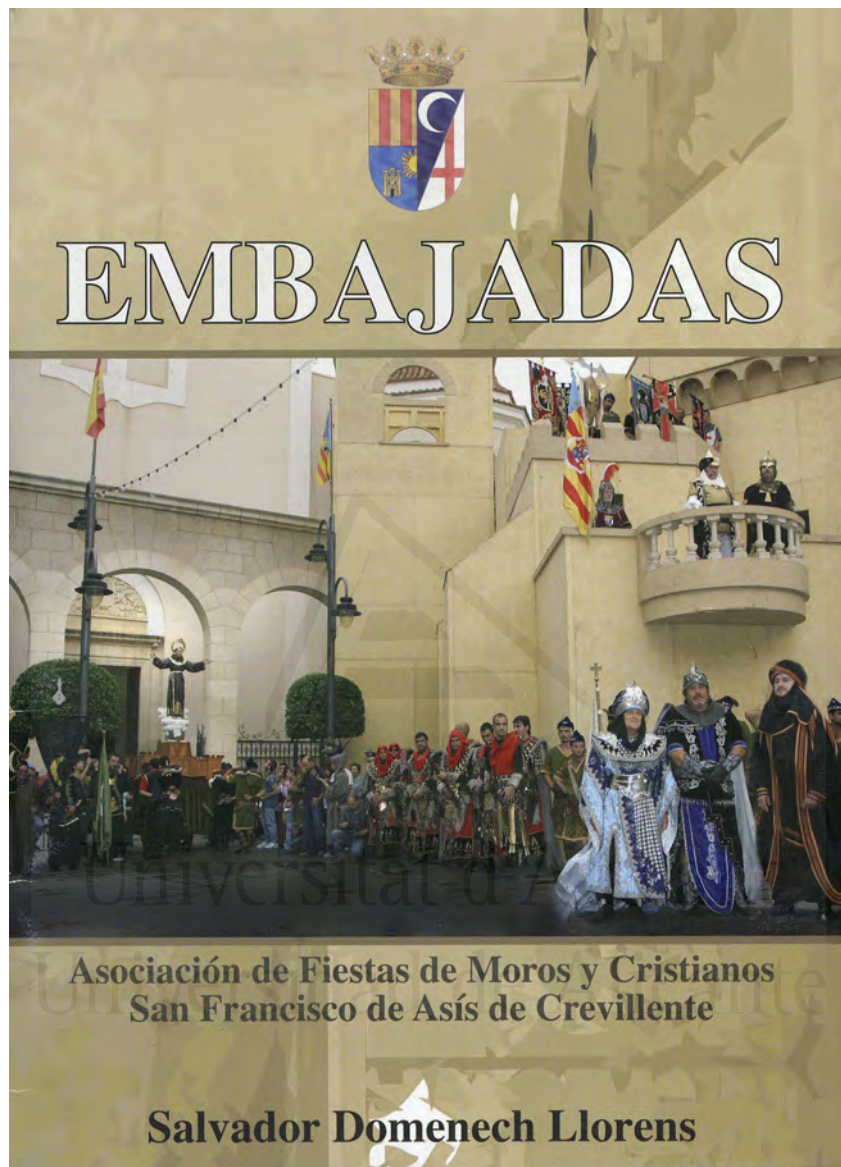
Universitat d'Alacant  
Universidad de Alicante

Bajo Vinalopó: Crevillente  
*Museo de la Semana Santa*



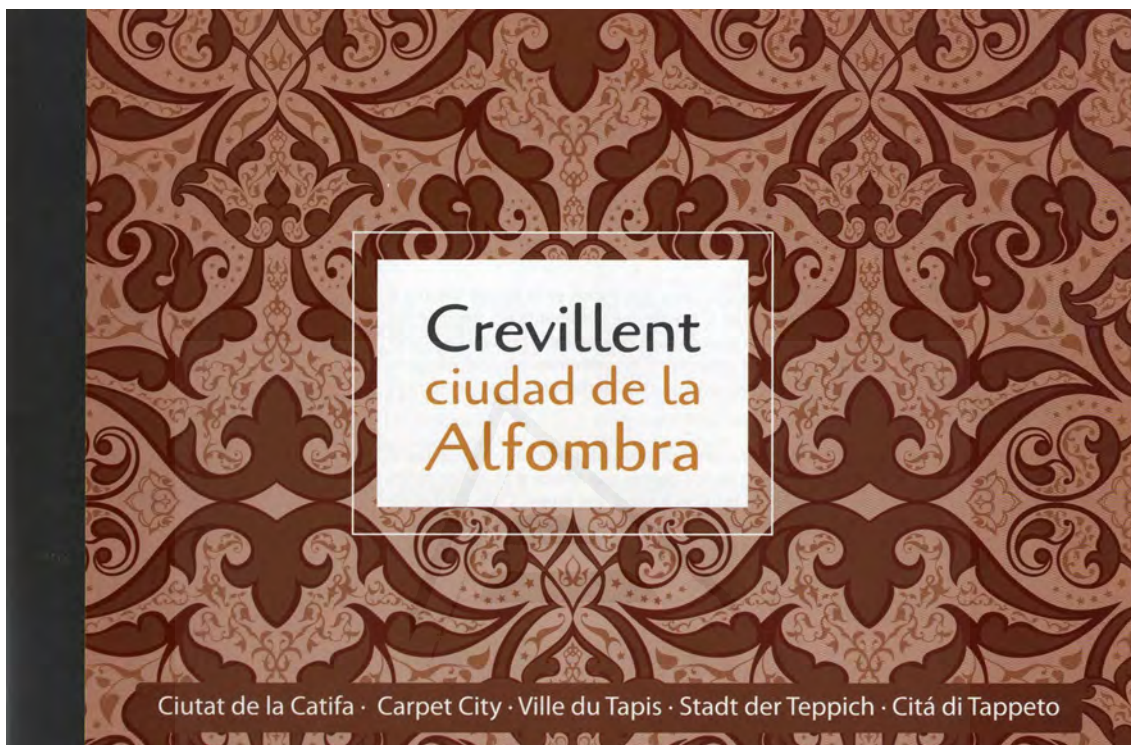
Bajo Vinalopó: Crevillente

*Embajadas. Asociación de Fiestas de Moros y Cristianos San Francisco de Asís de Crevillente*





Bajo Vinalopó: Crevillente  
*Crevillent. Ciudad de la Alfombra*



Universitat d'Alacant  
Universidad de Alicante

Bajo Vinalopó: Elche  
Museo Escolar de Pusol. Portada del libro *Entregeneraciones* (1994)



Universitat d'Alacant  
Universidad de Alicante

Bajo Vinalopó: Elche

Museo Escolar de Pusol. Recetario del libro *Entregeneraciones* (1994)



Bajo Vinalopó: Elche  
Museo Escolar de Pusol. *Tríptico* (década de los años noventa)





Mural de Sol Pérez

Centro de Cultura Tradicional  
"Museo Escolar Agrícola de Pusol"  
- Elche -





Bajo Vinalopó: Elche  
*Centre de Cultura Tradicional de Puçol*

# Centre de Cultura Tradicional de Puçol



## Elx

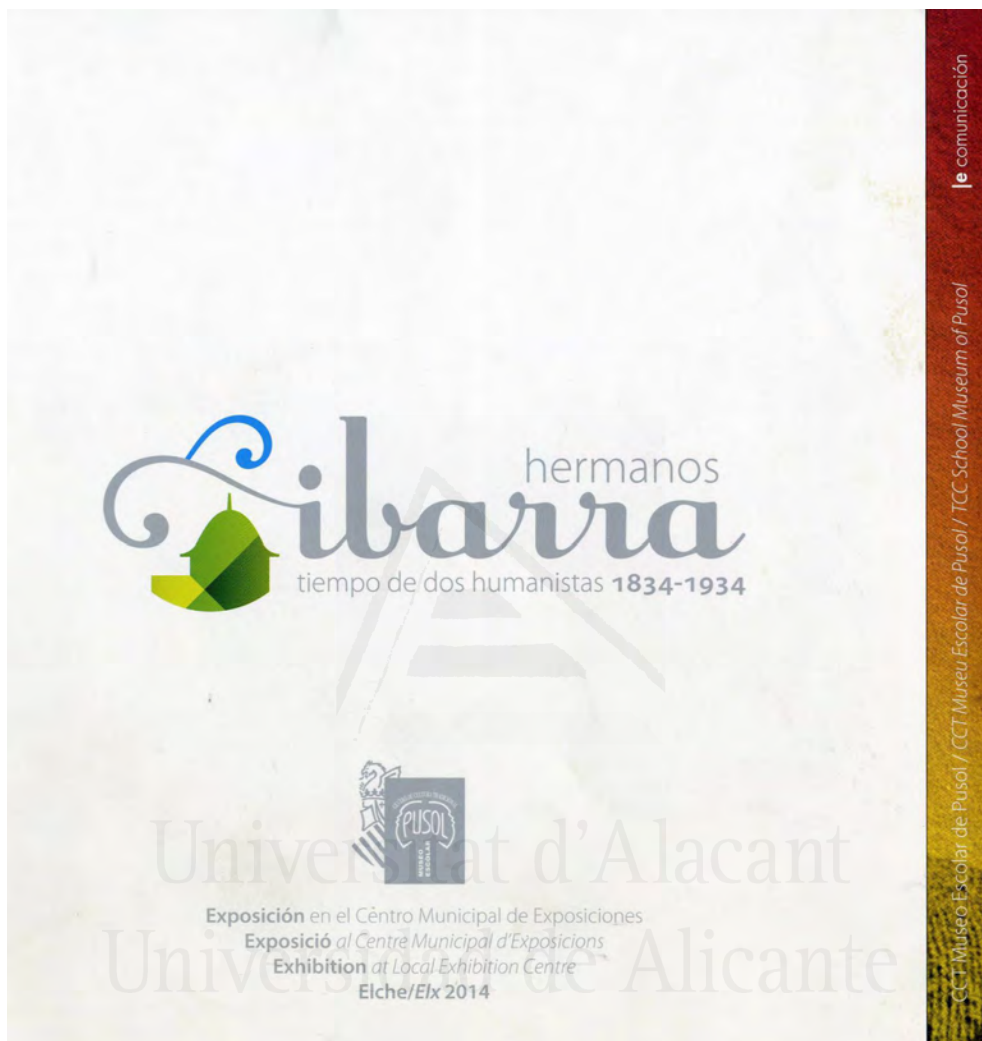
*Muestra sobre la vida y las tradiciones del camp d'Elx*



Bajo Vinalopó: Elche  
*Museo Escolar de Pusol*



Bajo Vinalopó: Elche  
Museo Escolar de Pusol. Tríptico de la exposición *Hermanos Ibarra. Tiempo de dos humanistas, 1834-1934* (2014)



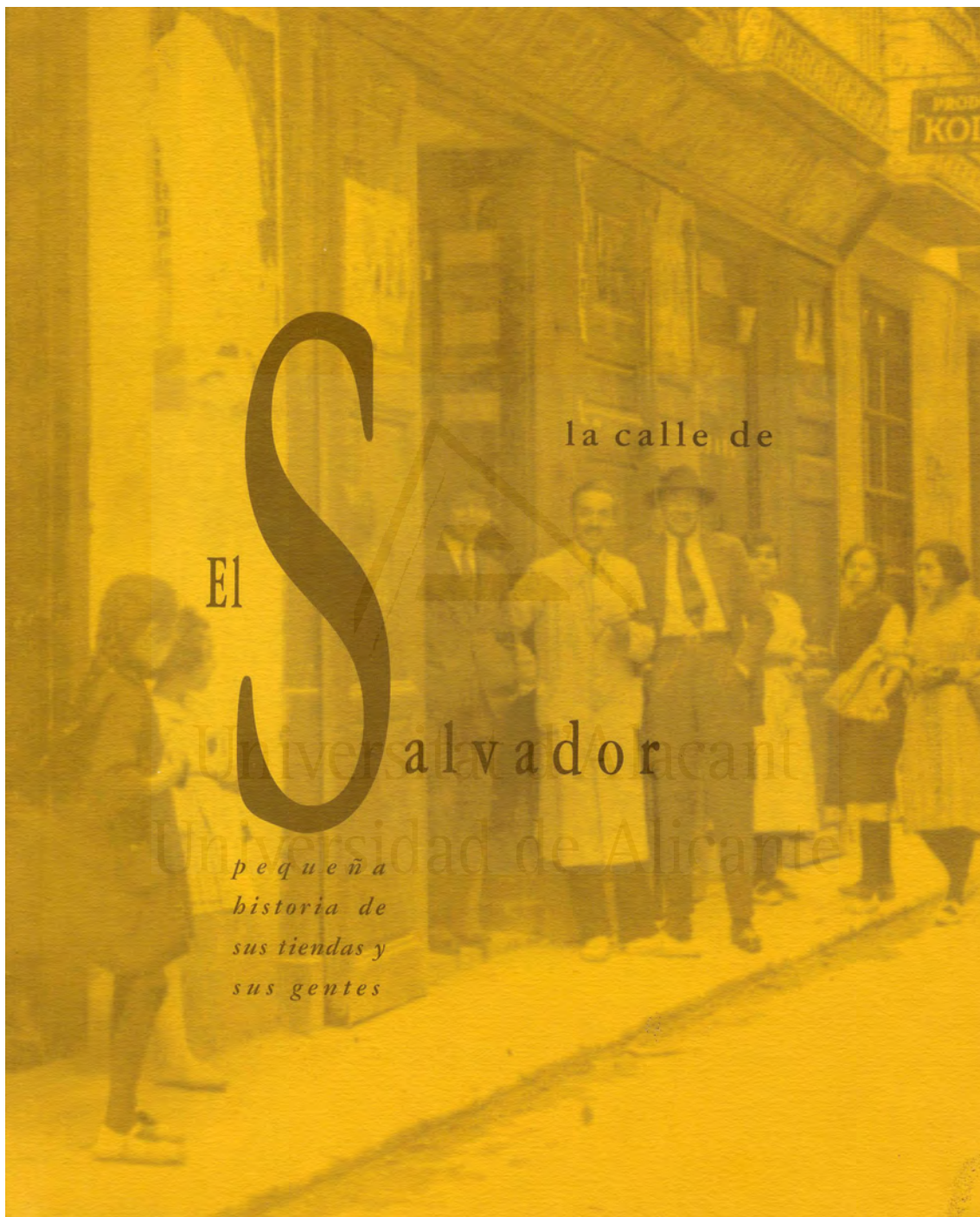
Bajo Vinalopó: Elche  
Museo Escolar de Pusol. Portada del libro *La Escuela en Elche. Una mirada histórica al mundo de la enseñanza* (2000)





Bajo Vinalopó: Elche

Museo Escolar de Pusol. Portada del libro *La calle del Salvador: pequeña historia de sus tiendas y sus gentes* (1996)



Bajo Vinalopó: Elche  
200 Aniversario Cementerio Viejo de Elche



Bajo Vinalopó: Elche

*Áreas de Especial Interés Ecológico. Playas y Complejos Dunares de La Marina–El Pinet, El Carabassí y El Altet-Arenales*

ÁREAS DE ESPECIAL  
INTERÉS ECOLÓGICO

PLAYAS Y COMPLEJOS  
DUNARES DE LA  
MARINA-EL PINET,  
EL CARABASSÍ Y EL  
ALTET-ARENALES



Dunas de El Carabassí

**Ajuntament d'ELX**

- Concejalía de Medio Ambiente
- Concejalía de Turismo

Bajo Vinalopó: Elche

*Programa de Actos y Concursos. Asociación de Belenistas de Elche (1995)*

## PROGRAMA DE ACTOS Y CONCURSOS

organizados por la



ASOCIACION  
DE BELENISTAS  
DE ELCHE

en la Navidad de 1995



**CAM**

Fundación  
Cultural

Bajo Vinalopó: Elche  
*Belén Viviente. Pobladores de Elche* (1996)

**BELÉN VIVIENTE**  
**POBLADORES**  
**DE ELCHE**

Hort del Xocolater

25, 29 de Diciembre 1996,  
1 y 6 de Enero 1997  
de 11.30 a 14.30 horas


EXCM. AJUNTAMENT D'ELX

Diseño: F. VIVES 96

Bajo Vinalopó: Elche  
*Cruces de Mayo, 1996. Comunidad Andaluza de Elche*



Bajo Vinalopó: Elche  
*Camp d'Elx Actiu. Eco-Rutes pel Camp d'Elx*



# CAMP D'ELX ACTIU

## ECO-RUTES PEL CAMP D'ELX

### **SENDERISMO INTERPRETATIVO**

Andando por la cultura a través del tiempo

### **CICLOTURISMO TEMÁTICO**

Mas de 50 rutas turísticas e itinerarios ambientales te mostrarán el paisaje y las señas de identidad a golpe de pedal

*Te sumergirás en la cultura del agua milenaria con la interpretación del patrimonio hidráulico y el paisaje agrario forjados durante siglos*

*Personajes caracterizados te conducirán por las rutas que recorren las 33 pedanías del Camp d'Elx*

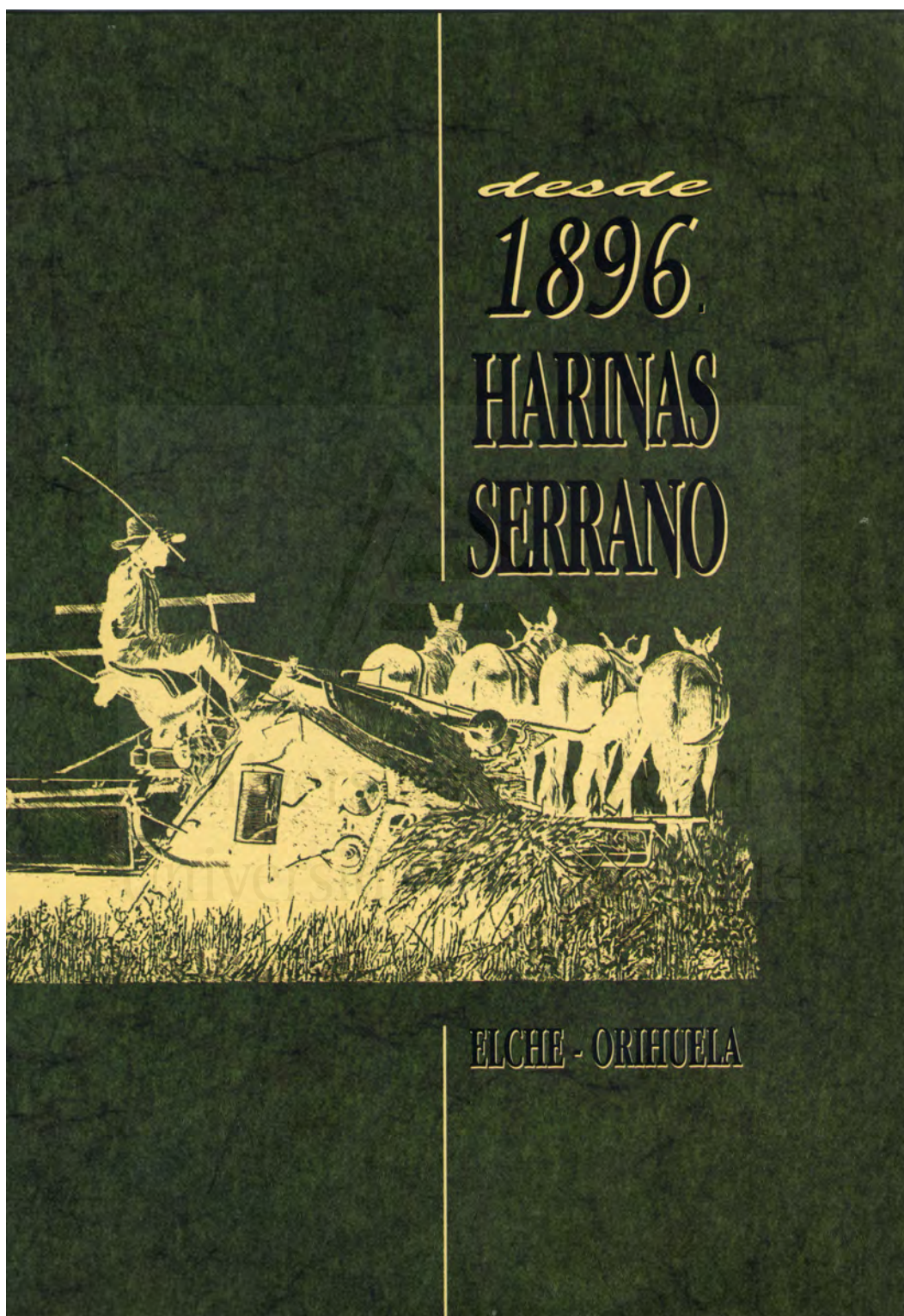
### **Descubrirás el interior rural de Elche donde reside la tradición**

El palmeral, los sistemas de riego romanos y musulmanes, son el comienzo de un viaje por el pasado para vivir una intensa experiencia de ocio y cultura.

No te lo puedes perder

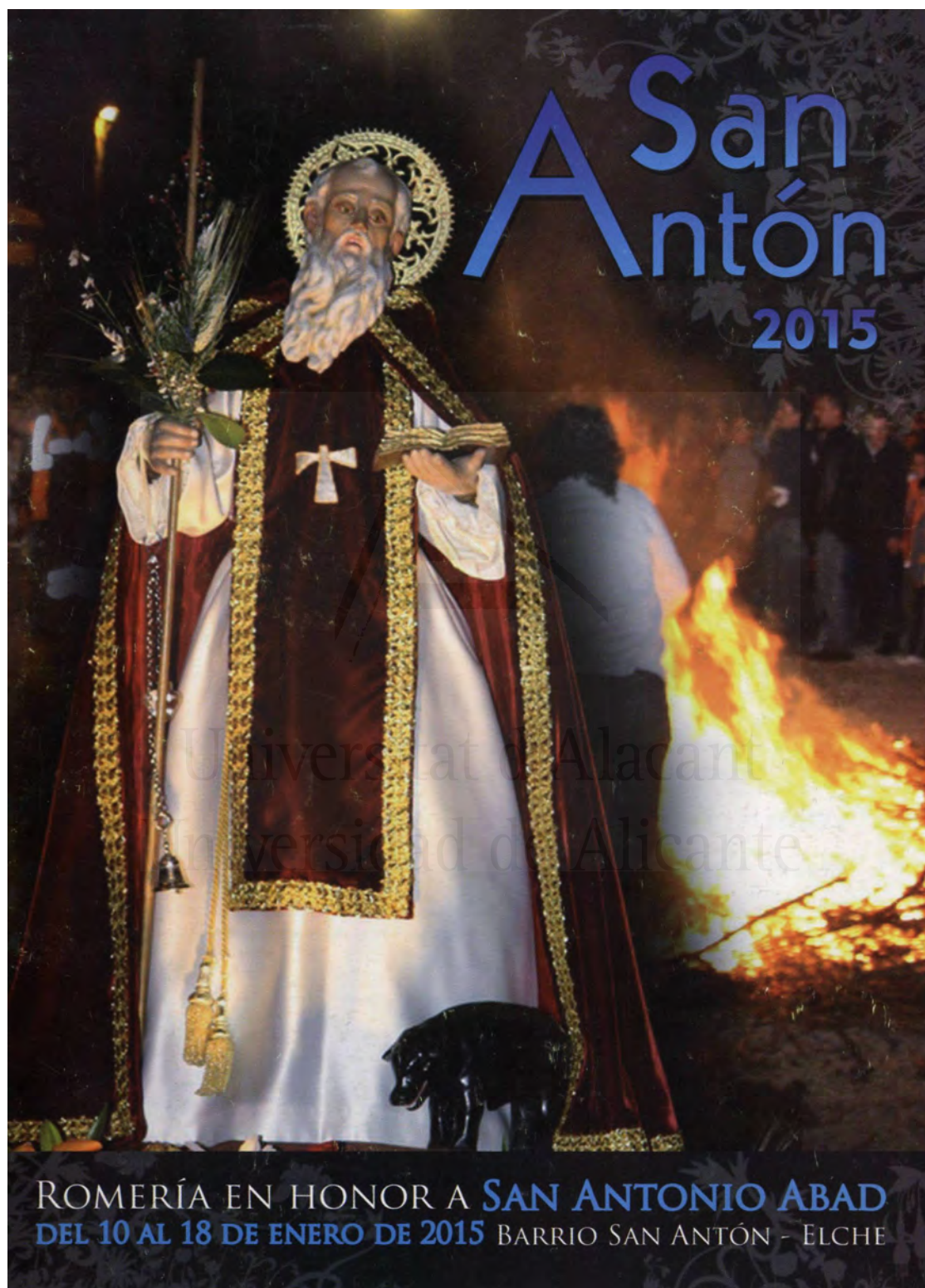
Tel. 616 802 051    Mail. [bordonado@geoambiental.es](mailto:bordonado@geoambiental.es)

Bajo Vinalopó: Elche  
1896, Harinas Serrano

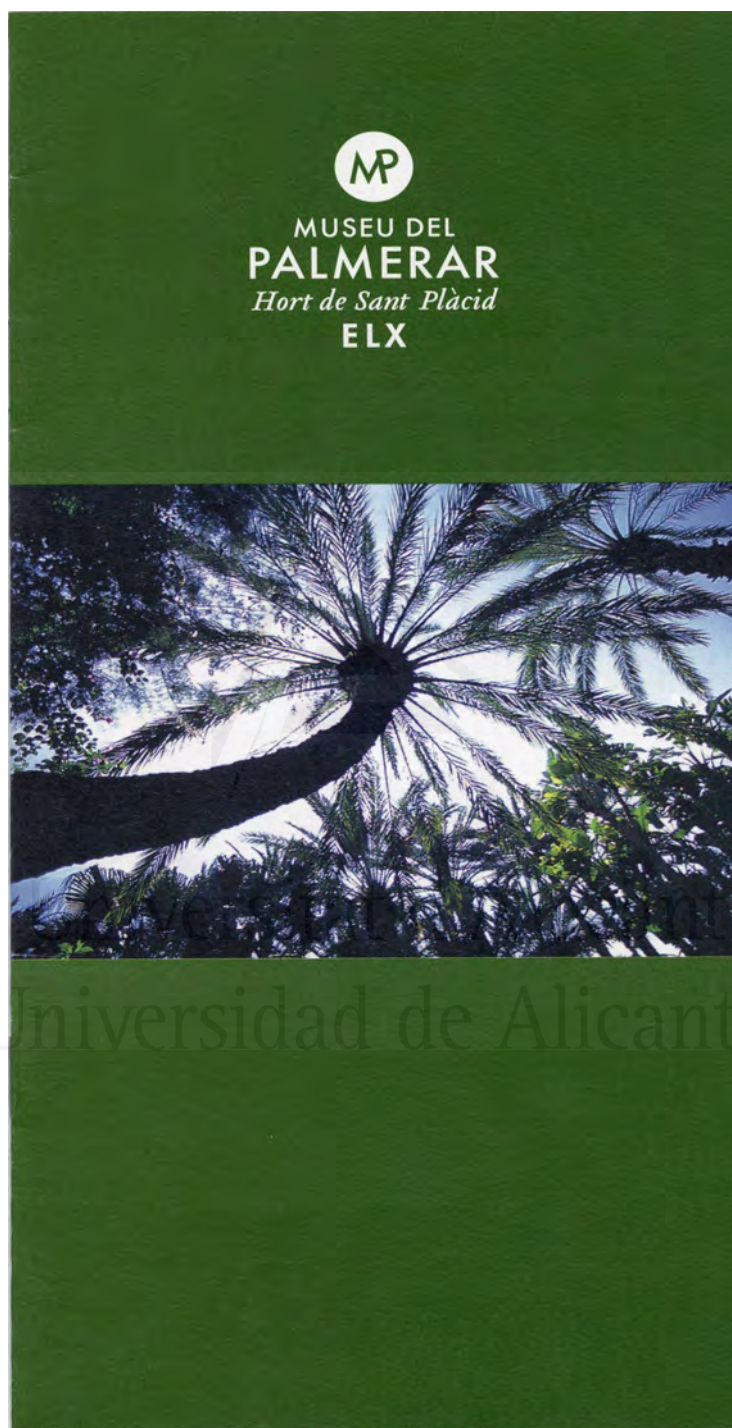




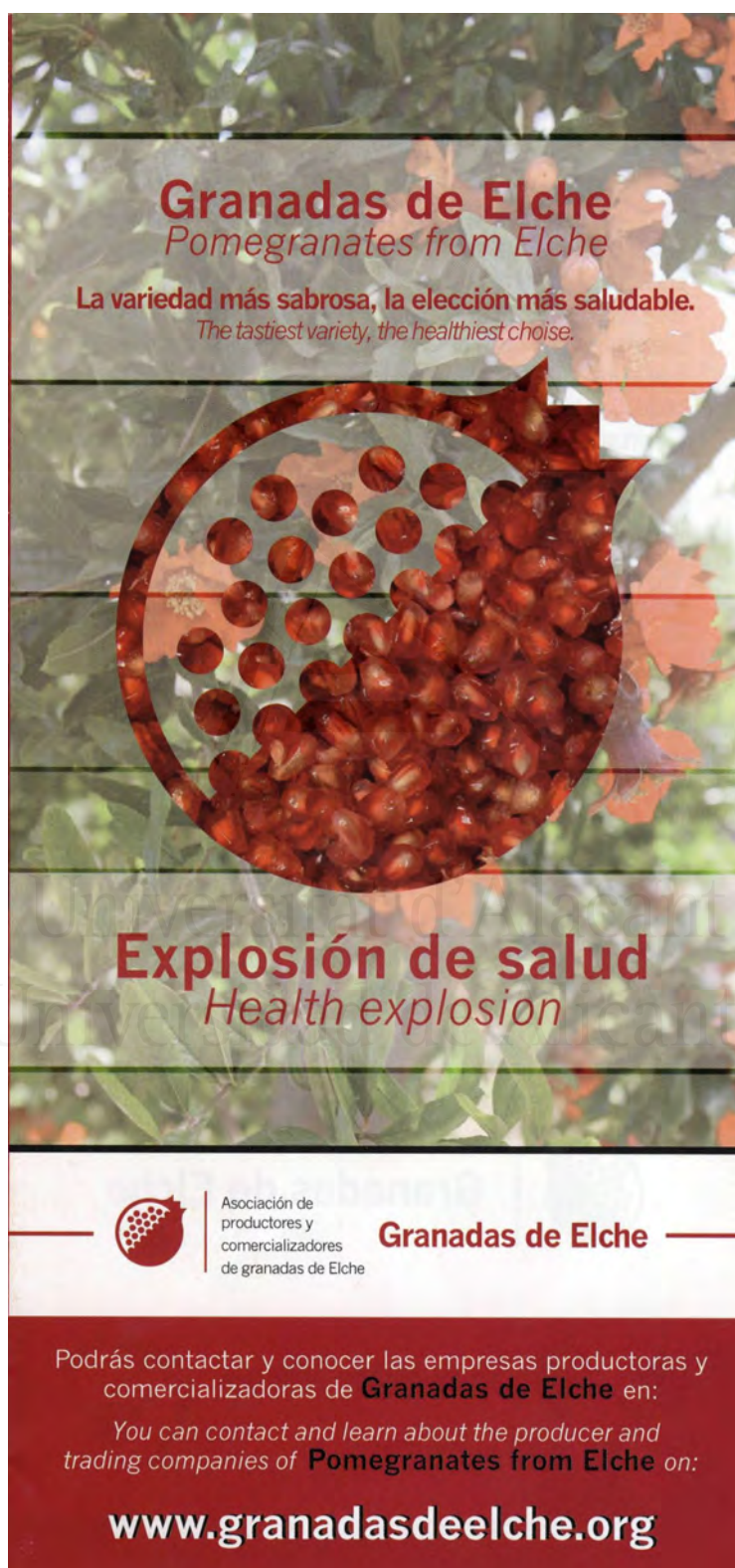
Bajo Vinalopó: Elche  
*Romería en honor a San Antonio Abad (2015)*



Bajo Vinalopó: Elche  
*Museu del Palmerar. Hort de Sant Plàcid*




Bajo Vinalopó: Elche  
*Granadas de Elche. Explosión de salud*



**Granadas de Elche**  
*Pomegranates from Elche*

**La variedad más sabrosa, la elección más saludable.**  
*The tastiest variety, the healthiest choice.*

**Explosión de salud**  
*Health explosion*

 Asociación de  
productores y  
comercializadores  
de granadas de Elche

**Granadas de Elche**

Podrás contactar y conocer las empresas productoras y  
comercializadoras de **Granadas de Elche** en:  
*You can contact and learn about the producer and  
trading companies of **Pomegranates from Elche** on:*

**[www.granadasdeelche.org](http://www.granadasdeelche.org)**

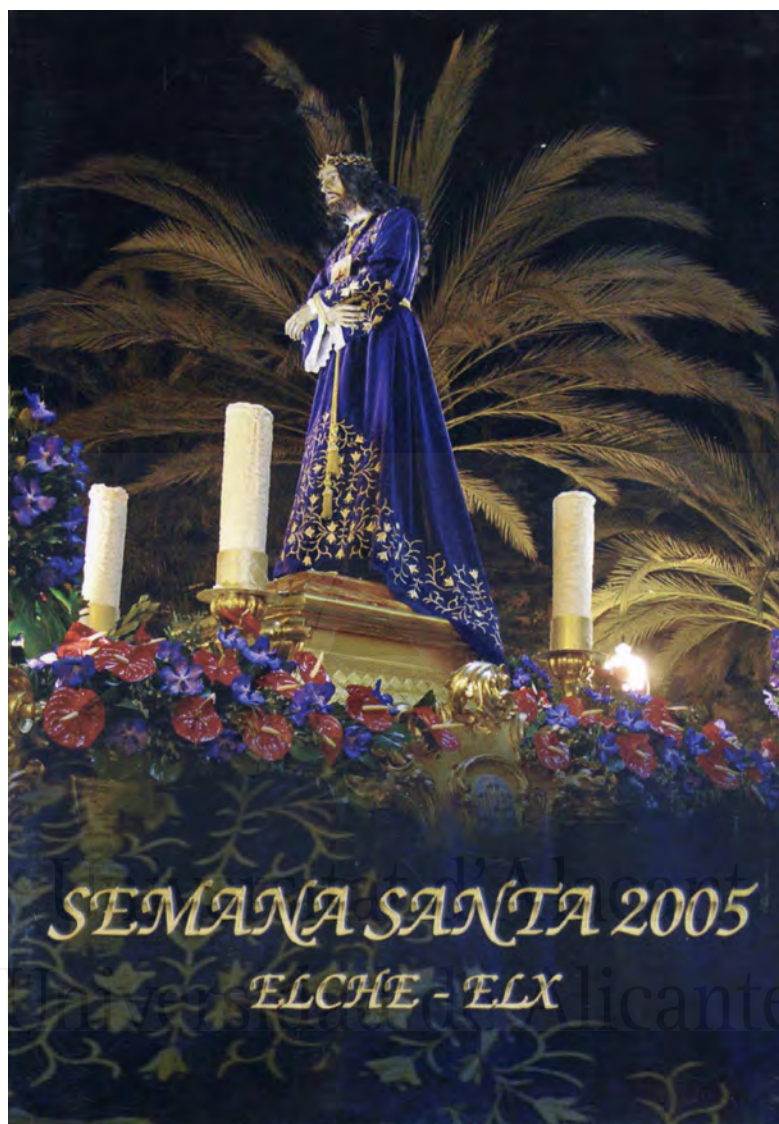
Bajo Vinalopó: Elche  
*Museu Municipal de La Festa*



Bajo Vinalopó: Elche  
*Clot de Galvany. Paraje Natural Municipal. Programa Dies Especials Medi Ambient.  
Agenda 2014*



Bajo Vinalopó: Elche  
Programa *Semana Santa* 2005



Bajo Vinalopó: Elche  
*Romería a San Isidro Labrador 2000*

# ROMERÍA A SAN ISIDRO LABRADOR 2000



Santa Bárbara a Santa María del Mar  
**ELCHE, 13 de mayo de 2000**



Bajo Vinalopó: Elche  
Romería de San Crispín (1996)

# 27 DE OCTUBRE 1996

## ROMERIA DE SAN CRISPIN - ELCHE

### PATRON DE LA INDUSTRIA ZAPATERA



## SALIDA: 11 DE LA MAÑANA

**RECORRIDO DE LA ROMERIA:**  
Salida Ermita,  
Camino de la Ermita,  
Avda. de Novelda,  
Avda. de Ronda,  
Joaquín Cartagena Baile,  
Jaime García Miralles,  
Antonio García Cayuelas,  
Alfredo Sánchez Torres,  
Avda. de Novelda a Ermita.

A la entrada a la Ermita de la  
Imagen del Santo, celebración de  
la Santa Misa.

**DIA 25 FESTIVIDAD DEL SANTO**  
A las 8 de la mañana se lanzarán cohetadas desde:

- Polígono Industrial Altabix  
NUEVOS CALZADOS, S.L. - YUMAS
- Polígono Industrial Carrús  
NORDIKA'S, S.L.
- Polígono Industrial Torrellano  
TRANSPORTES MORATA
- Polígono Industrial Vizcarra  
RAMON BERNAD VICO



• PLANTILLAS  
• TIMBRADOS  
• ADORNOS DEPORTIVOS  
• ETIQUETAS AUTOADHESIVAS  
• ETIQUETAS IMPRESAS  
• ETIQUETAS BORDADAS

C/. Vicente Fuentes Sansano, 34 • Telf. (96) 544 89 11 • Fax (96) 544 90 51 • 03205 ELCHE (Alicante) Spain



PIEZAS TECNICAS INYECTADAS

Angel Castaño Martínez, 45 • Telf. y Fax (96) 667 28 17 • 03206 ELCHE (Alicante)



• CATALOGOS  
• FOLLETOS PUBLICIDAD  
• ETIQUETAS  
• IMPRESOS EN GENERAL  
• MATERIAL OFICINA

**MATGRAFI, S.L.**  
C/. Felipe Moya, 7 • 03202 ELCHE (Alicante)  
Tel. (96) 545 11 76 • Fax (96) 545 37 78

**COLABORAN:**  
EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ELCHE  
CRUZ ROJA ESPAÑOLA - ASAMBLEA LOCAL

**ORGANIZAN:**  
ASOCIACION AMIÇOS DE SAN CRISPIN  
ASOCIACION DE VECINOS DE SAN CRISPIN

DESDE DISTINTOS PUNTOS DE LA BARRIADA, SE DISPARARAN TRACAS AL PASO DEL SANTO PATROCINADAS POR LOS COMERCIOS DE LA ZONA



Bajo Vinalopó: Elche

*Almazara El Tendre. La esencia de la dieta mediterránea*

Fundada en 1839



Almazara  
**EL TENDRE**

LA ESENCIA  
DE LA DIETA  
MEDITERRÁNEA

Bajo Vinalopó: Elche


*Associació per al Desenvolupament Rural del Camp d'Elx*





[www.turismeruralelx.es](http://www.turismeruralelx.es)


Asociación sin ánimo de lucro que aúna, desde el desarrollo rural, el esfuerzo de asociaciones y personas del #campdelx para impulsar el turismo rural en Elche - Elx a través de actividades sostenibles en nuestro territorio




 639693828

 [info@turismeruralelx.es](mailto:info@turismeruralelx.es)

 [www.turismeruralelx.es](http://www.turismeruralelx.es)

 TurismeRuralElx

 #campdelx

Bajo Vinalopó: Elche  
*Bodegas Faelo*

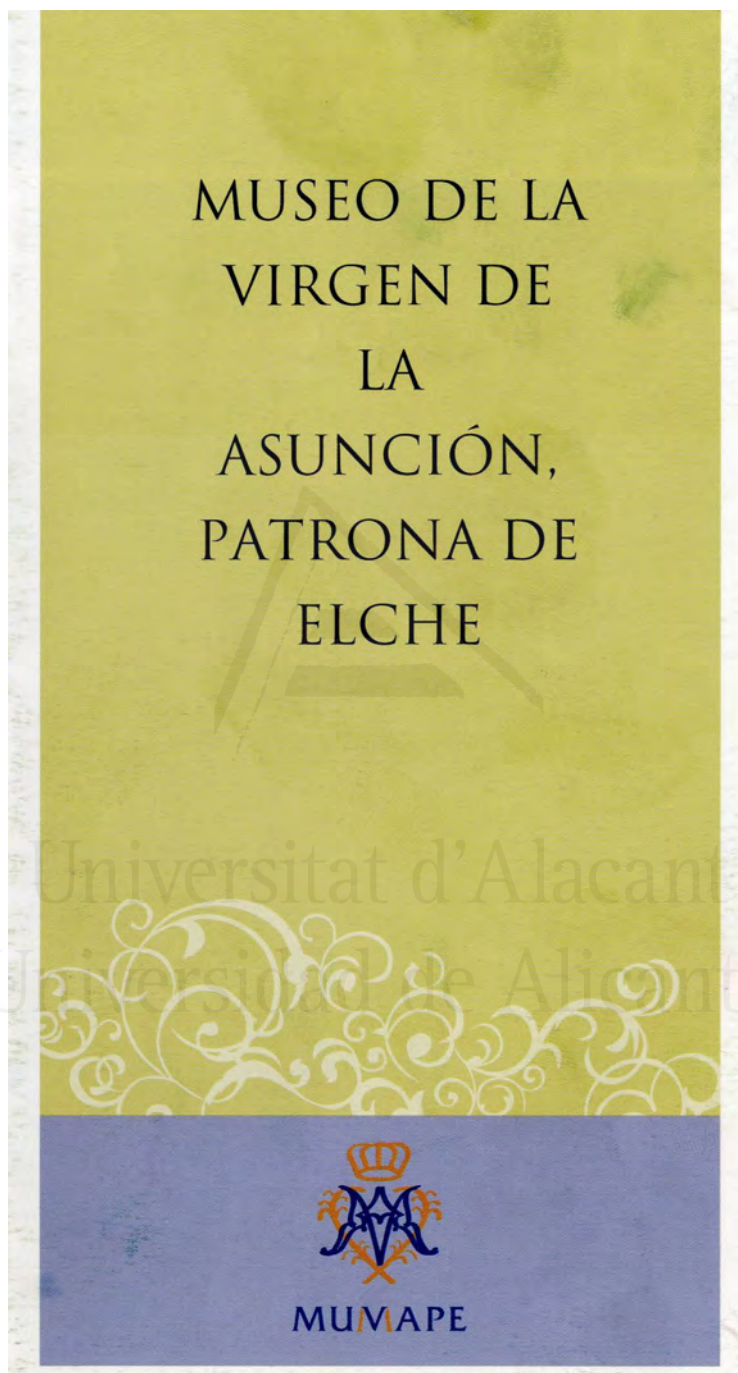
  
*Bodegas  
Faelo*  
[www.vinosladama.com](http://www.vinosladama.com)

*Enoturismo - Wine tourism*

*Visitas guiadas para grupos*  
*Guided tours for groups in English*

*Todos los días del año - Every day of the year*  
*Con cita previa - By appointment*

Bajo Vinalopó: Elche  
*Museo de la Virgen de la Asunción, Patrona de Elche*



Bajo Vinalopó: Elche  
*Parc de palmeres del Filet de Fora. Un paradís de palmeres*

PARC DE PALMERES DEL FILET DE FORA



Un Paradís  
de Palmeres

Ajuntament d' ELX

Bajo Vinalopó: Elche  
*Lonja de Altabix. 31 de octubre. ¡Ven a conocerla!*



Universitat d'Alacant  
Universidad de Alicante

Bajo Vinalopó: Elche  
*Máquinas de coser (1850–1930). Colección Emilio Cano*



Bajo Vinalopó: Elche

*Hacen falta aparadoras. Exposición. Más de 100 años de publicidad en Elche*



Universitat d'Alacant  
Universidad de Alicante



Bajo Vinalopó: Elche  
*Fireta del Camp d'Elx* (2014)

**FIRETA  
DEL CAMP  
D'ELX**

**del 3 al 5  
OCTUBRE 2014**

**PASEO DE LA ESTACIÓN**

Ven con los tuyos y  
descubre los valores  
del Camp d'Elx.

- Juegos infantiles tradicionales
- Exposiciones
- Artesanía
- Los mejores productos de la tierra
- Tapas del camp d'Elx
- Paseos en carro y ponis
- Muestra de caballos y animales de granja
- Zona gastronómica con presentación de nuevos platos con base de granada
- Actividades culturales...

RECICLAJO

Ayuntamiento de Elche

**e**lche  
Oasis Mediterráneo

Asociacions  
del Camp d'Elx

**d**  
DIPUTACIÓN  
DE ALICANTE

**f** ¡Síguenos y  
entérate de todo!

Bajo Vinalopó: Elche  
*Los Carrizales*



# Los Carrizales



Situado en la antigua Albufera de Elche, en la unión de dos ecosistemas tan importantes como son los Parques Naturales del Hondo de Elche y Las Salinas de Santa Pola.

Gracias al mantenimiento hídrico, llevado a cabo por la Comunidad de Regantes de Carrizales, de los más de 180 kilómetros de cauces y azarbes históricos en estado natural, sin cementar, se ha conseguido mantener como zona húmeda (zona Ramsar, ZEPA, ...). La conservación de este emblemático territorio, habida cuenta de su importancia medioambiental y patrimonio cultural y paisajístico, va unida al mantenimiento de la agricultura tradicional y de ahí la necesidad de poner en marcha el Parc Natural Agrari Els Carrissals, una iniciativa pionera que pone en valor las posibilidades agrarias, ecológicas y turísticas de Carrizales.

Es por eso que la creación del Parc Natural Agrari Els Carrissals constituye una iniciativa innovadora en España que se desarrolla en tres grandes líneas de actuación:

- La conservación del medio ambiente, prestando especial atención a la protección de las especies
- La reactivación de la agricultura y ganadería tradicional, respetuosa con el medio ambiente, sostenible y generadora de empleo.
- Desarrollar el turismo rural, turismo ornitológico, senderismo, etc.

Por ello la importancia de su reconocimiento, salvaguarda y protección patrimonial desde las diferentes administraciones.

**[www.carrizales.es](http://www.carrizales.es)**

c/ Puente Ortices, 13-3 bajo, 03202, Elche - Alicante - España  
Tel y Fax (+34) 966 61 27 06

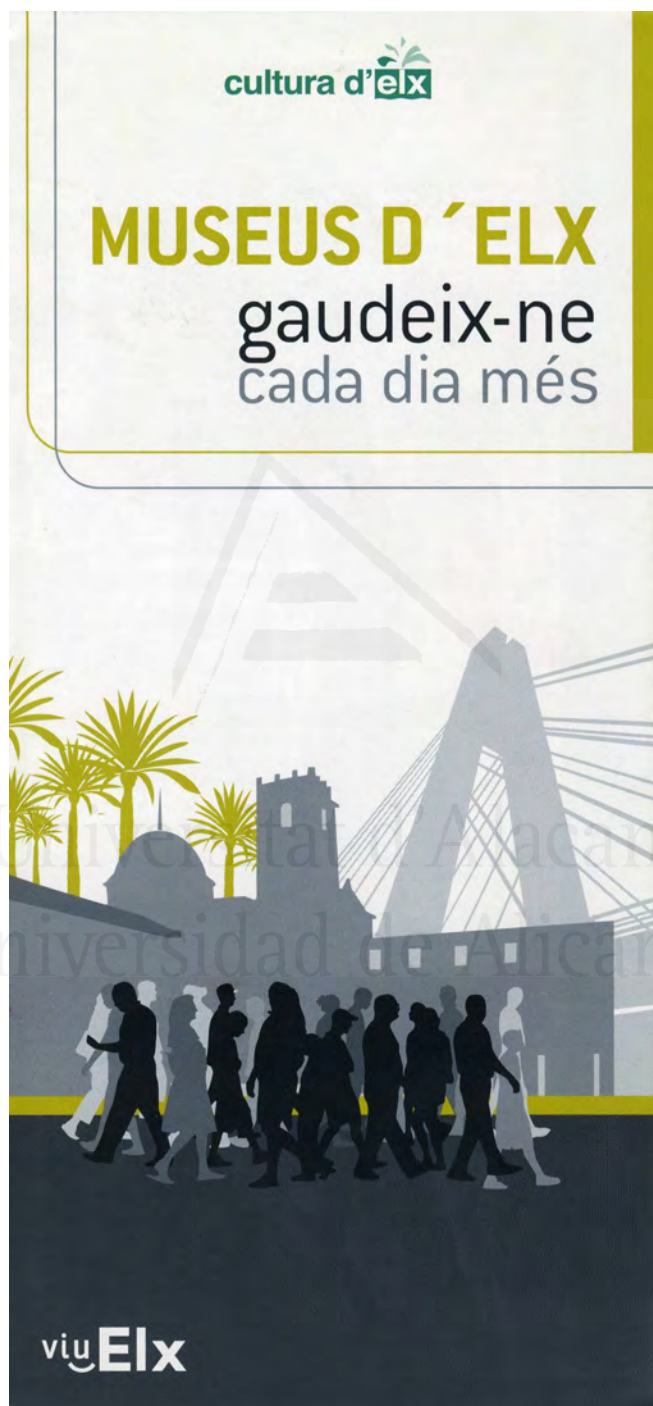
Bajo Vinalopó: Elche

*Exposición. Proyecto de Recuperación y Gestión Ambiental del Pantano de Elche y su Entorno*

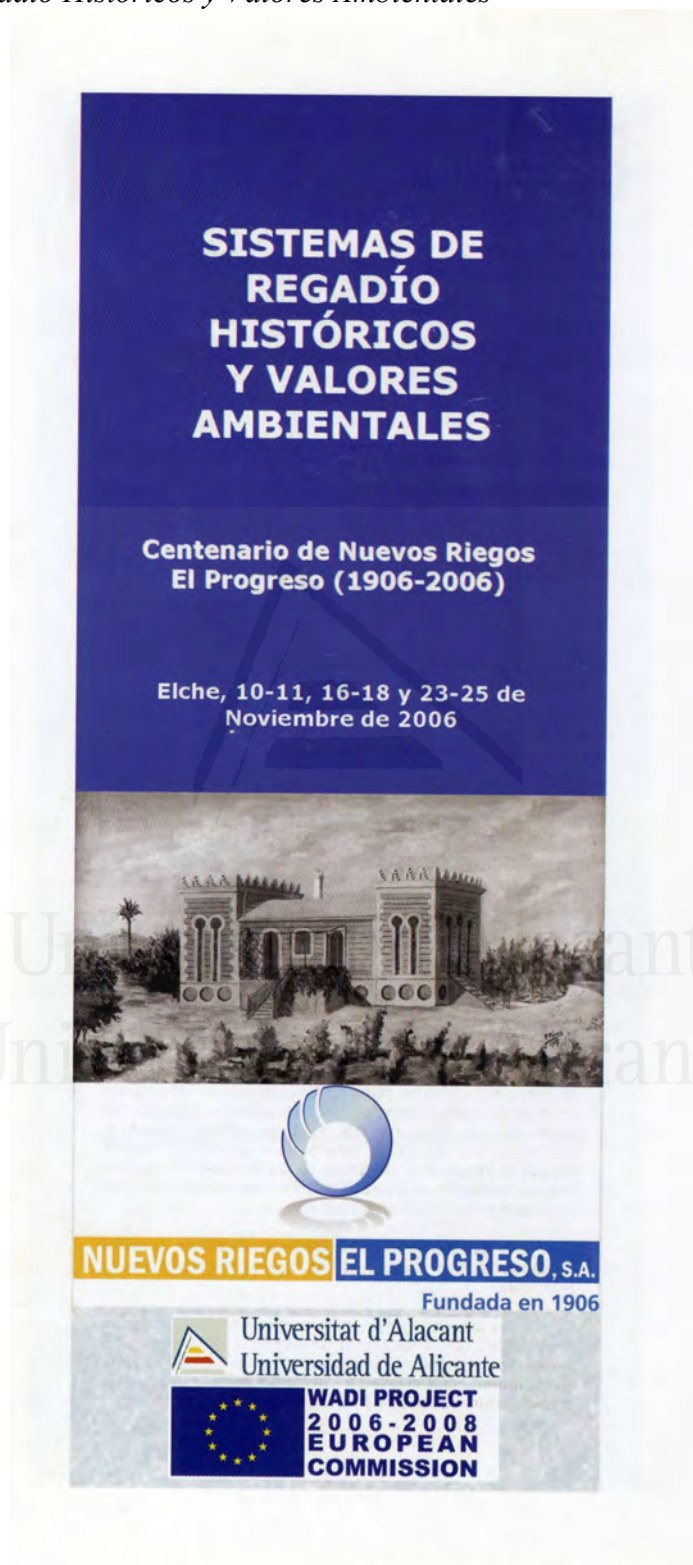


Universitat d'Alacant  
Universidad de Alicante

Bajo Vinalopó: Elche  
*Museus d'Elx. Gaudeix-ne cada dia més*




Bajo Vinalopó: Elche  
*Sistemas de Regadío Históricos y Valores Ambientales*



Bajo Vinalopó: Santa Pola  
*Barco-Museo Esteban González*




Bajo Vinalopó: Santa Pola  
*Santa Pola Cultural*





**SANTA POLA**


ESPAÑOL  
ENGLISH

Universitat d'Alacant  
Universitat de Alicante



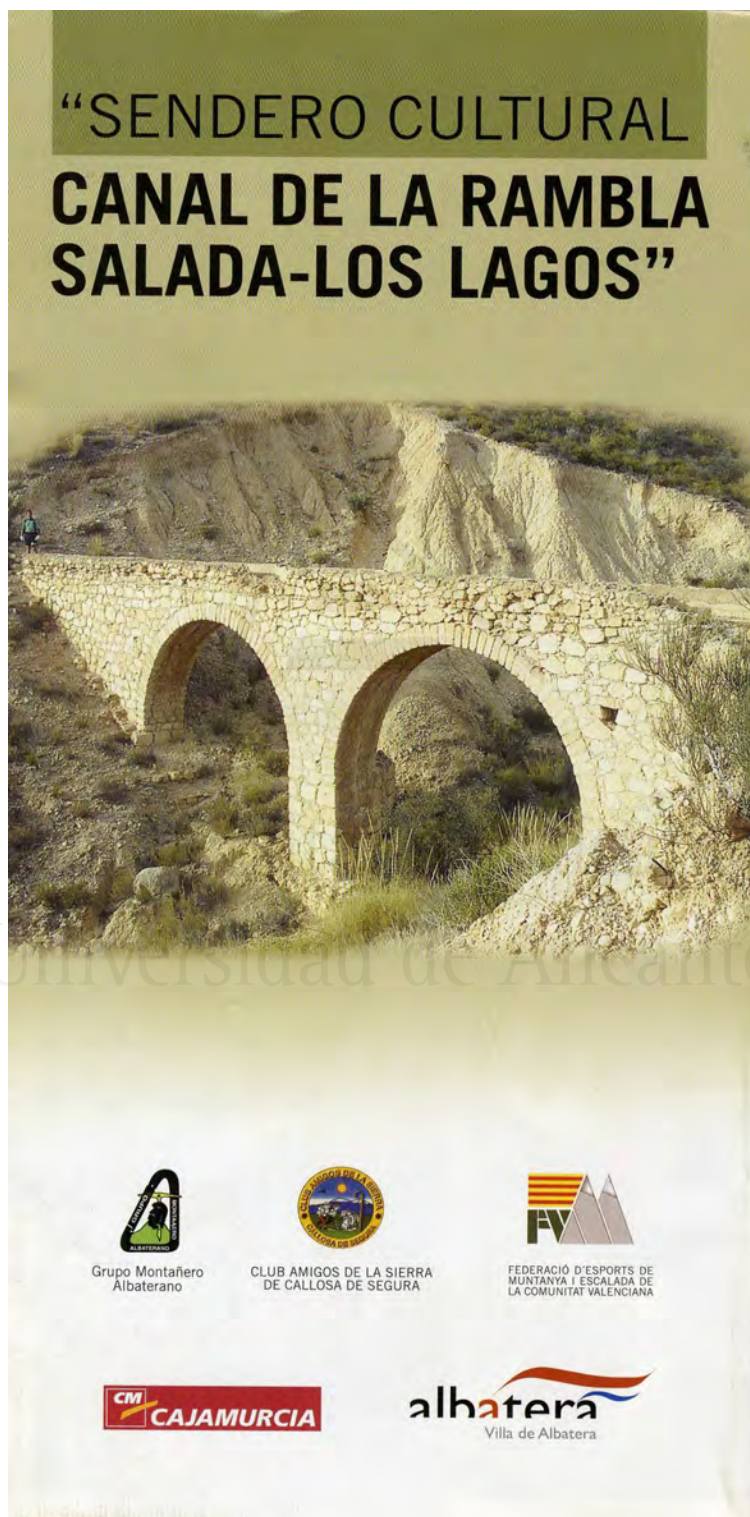
  
www.furtoresantapola.es



  
SANTA POLA

Bajo Segura: Albaterra

*“Sendero cultural Canal de la Rambla Salada–Los Lagos”*

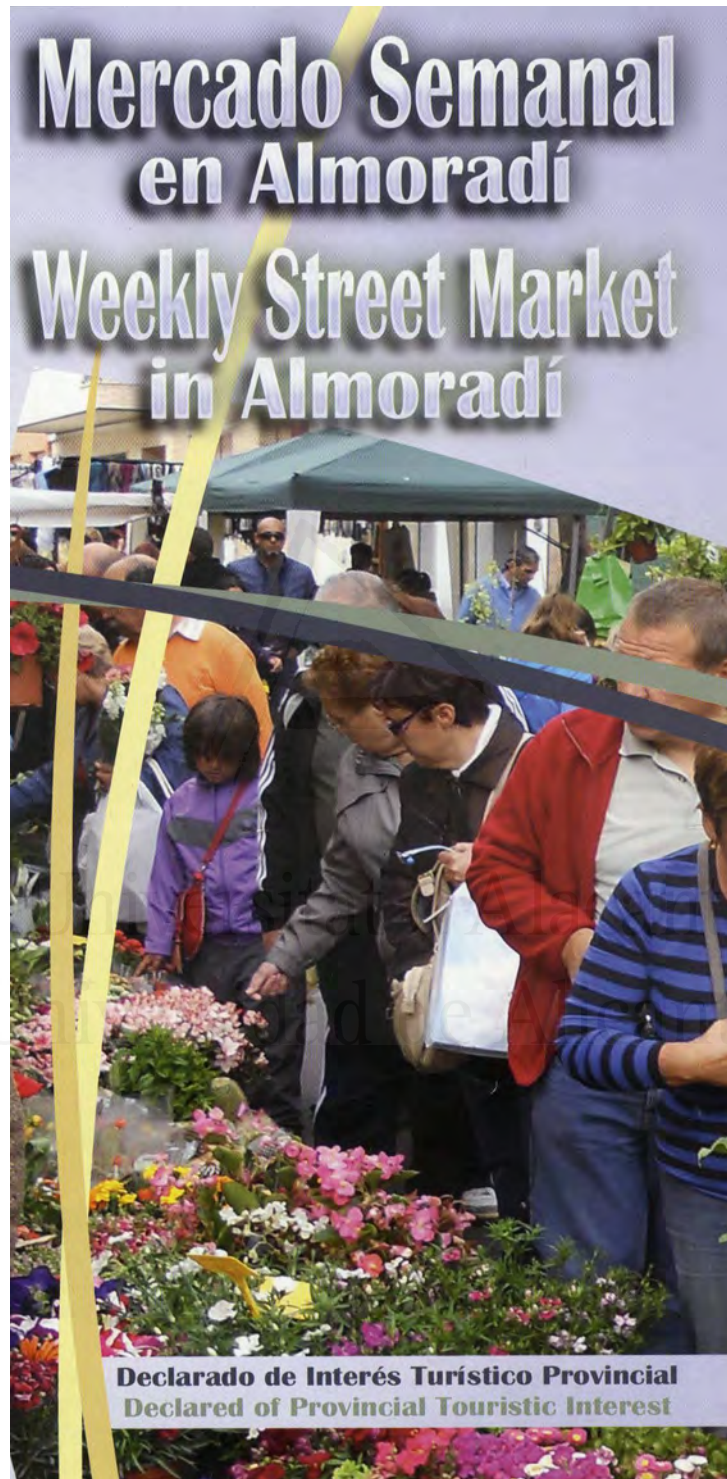




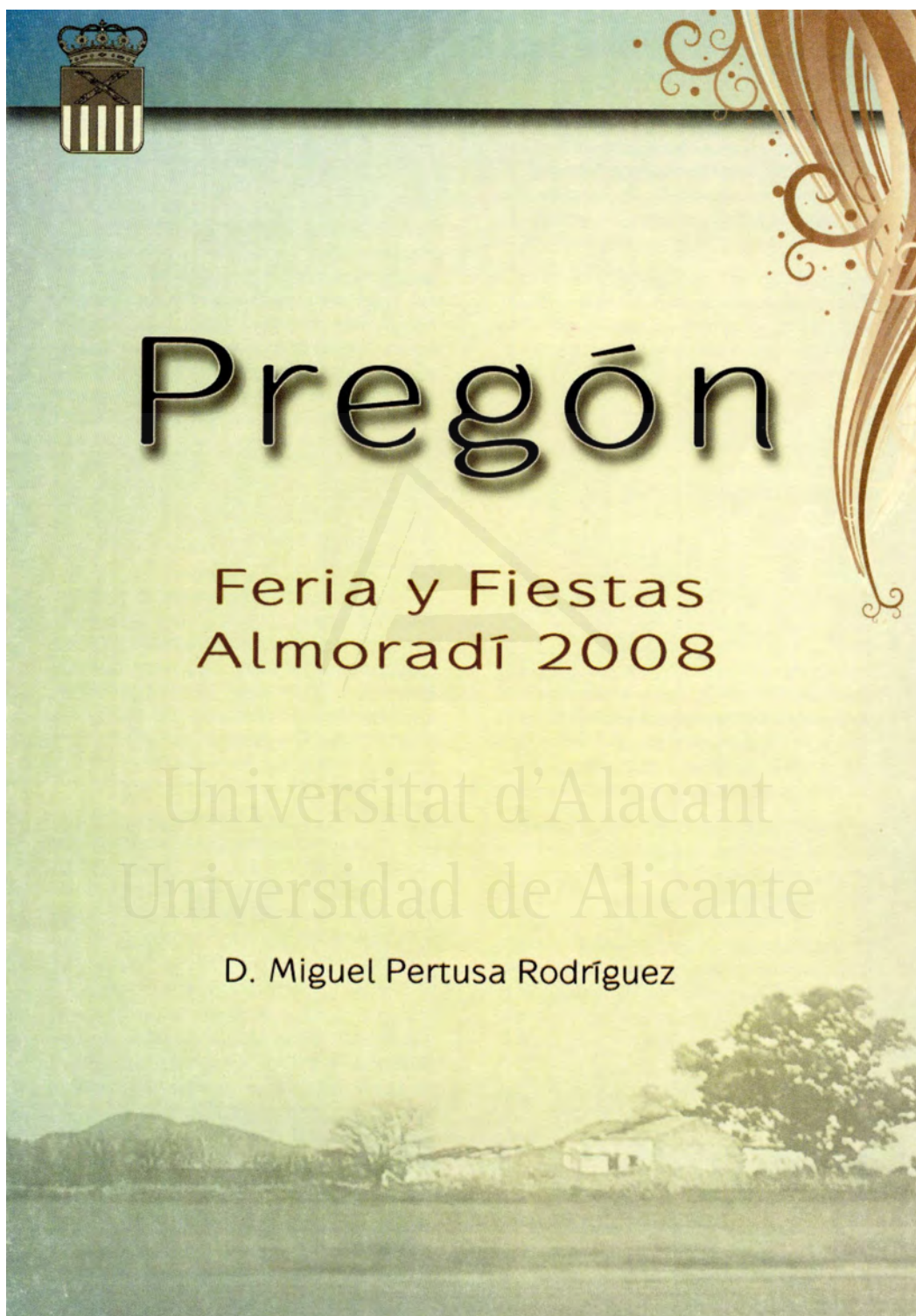
Bajo Segura: Almoradí  
*IV Muestra Gastronómica*



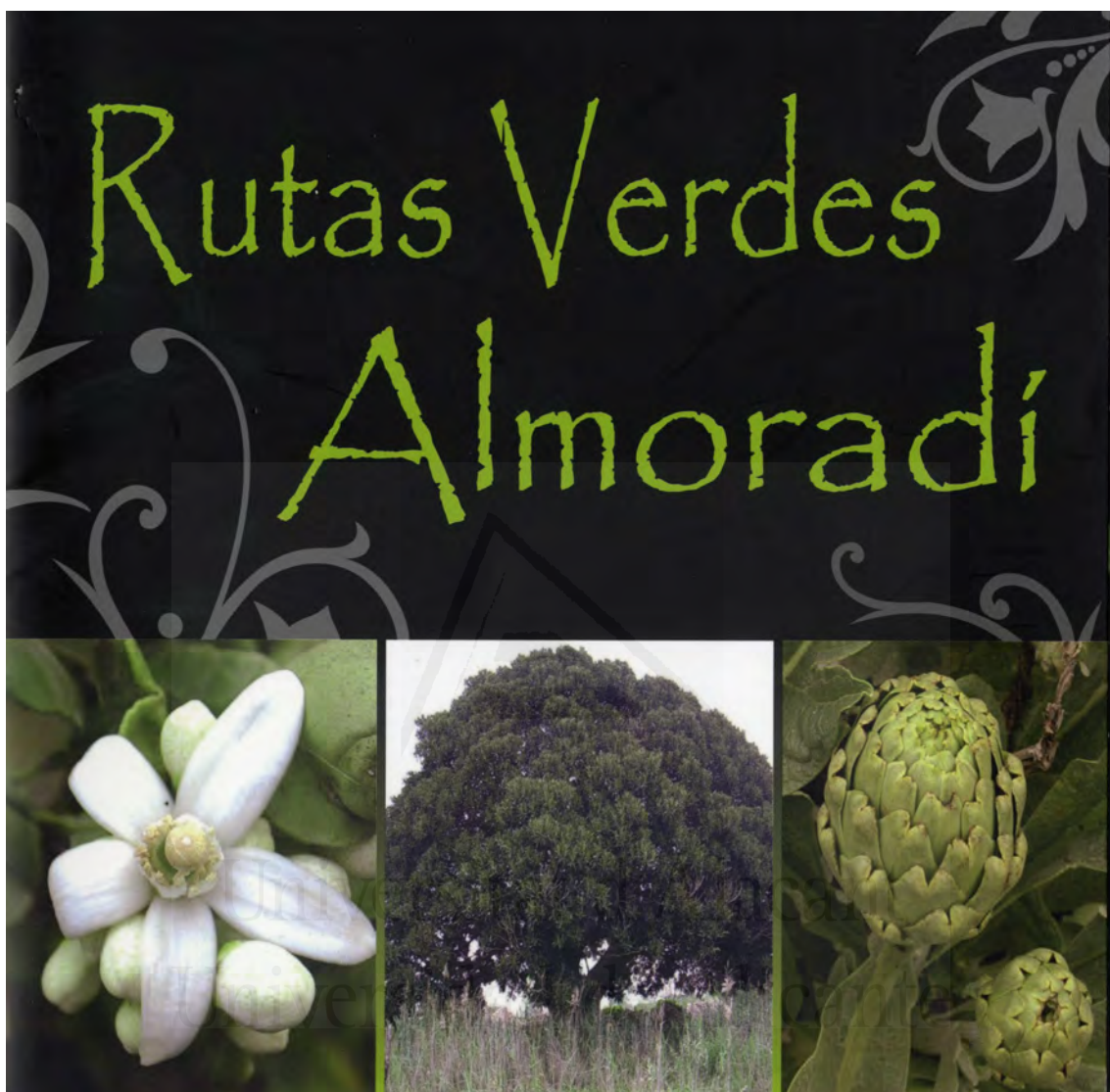
Bajo Segura: Almoradí  
*Mercado Semanal en Almoradí*



Bajo Segura: Almoradí  
*Pregón. Feria y Fiestas. Almoradí 2008*



Bajo Segura: Almoradí  
*Rutas Verdes Almoradí*



Bajo Segura: Benijófar  
*III Semana Cultural, del 2 al 9 de mayo. Benijófar 98*

# III SEMANA CULTURAL

DEL 2 AL 9 DE MAYO



## BENIJOFAR 98

Bajo Segura: Callosa de Segura  
*Callosa de Segura. Sombra de Sierra... Corazón de Huerta*



Bajo Segura: Callosa de Segura

*Museo del Cáñamo. Etnología, huerta, tradiciones y costumbres de Callosa de Segura (Alicante) y su comarca*

# MUSEO DEL CAÑAMO

ETNOLOGIA, HUERTA, TRADICIONES  
Y COSTUMBRES DE CALLOSA DE SEGURA (Alicante)  
Y SU COMARCA



Bajo Segura: Callosa de Segura

X Demostración Nacional de los Trabajos del Cáñamo. "Los Costureros". Museo del Cáñamo





Bajo Segura: Callosa de Segura  
*Conferencias de la Cátedra Arzobispo Loazes, de la Universidad de Alicante. El Patrimonio, identidad social y seña territorial (2011)*



**CONFERENCIAS**  
DE LA CÁTEDRA ARZOBISPO LOAZES

Universitat d'Alacant  
Universidad de Alicante  
Vicerrectorado de Extensión Universitaria  
Secretariado de Extensión Universitaria

CÁTEDRA ARZOBISPO LOAZES  
UNIVERSIDAD DE ALICANTE

**EL PATRIMONIO,  
IDENTIDAD SOCIAL  
Y SEÑA TERRITORIAL**

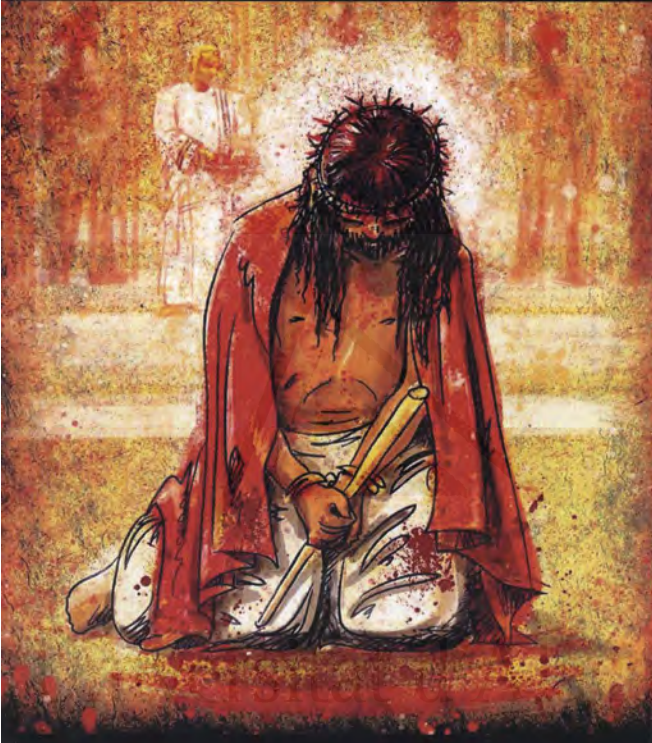
**DEL 12 DE ENERO  
AL 16 DE MARZO DE 2011**

SÉPTIMO CICLO. CURSO 2010-2011

Bajo Segura: Callosa de Segura  
*La Pasión de Callosa de Segura*


DECLARADA DE INTERÉS TURÍSTICO POR EL MINISTERIO DE TURISMO (1982)

# LA PASIÓN DE CALLOSA DE SEGURA




1º PREMIO **PANTER** XXIII CONCURSO NACIONAL DE CARTELES  
VICENTE JAVIER POVEDA MARTÍNEZ (Elche-Alicante)


**PATROCINA**



Excmo. Ayuntamiento  
Callosa de Segura  
Concejalía de Cultura



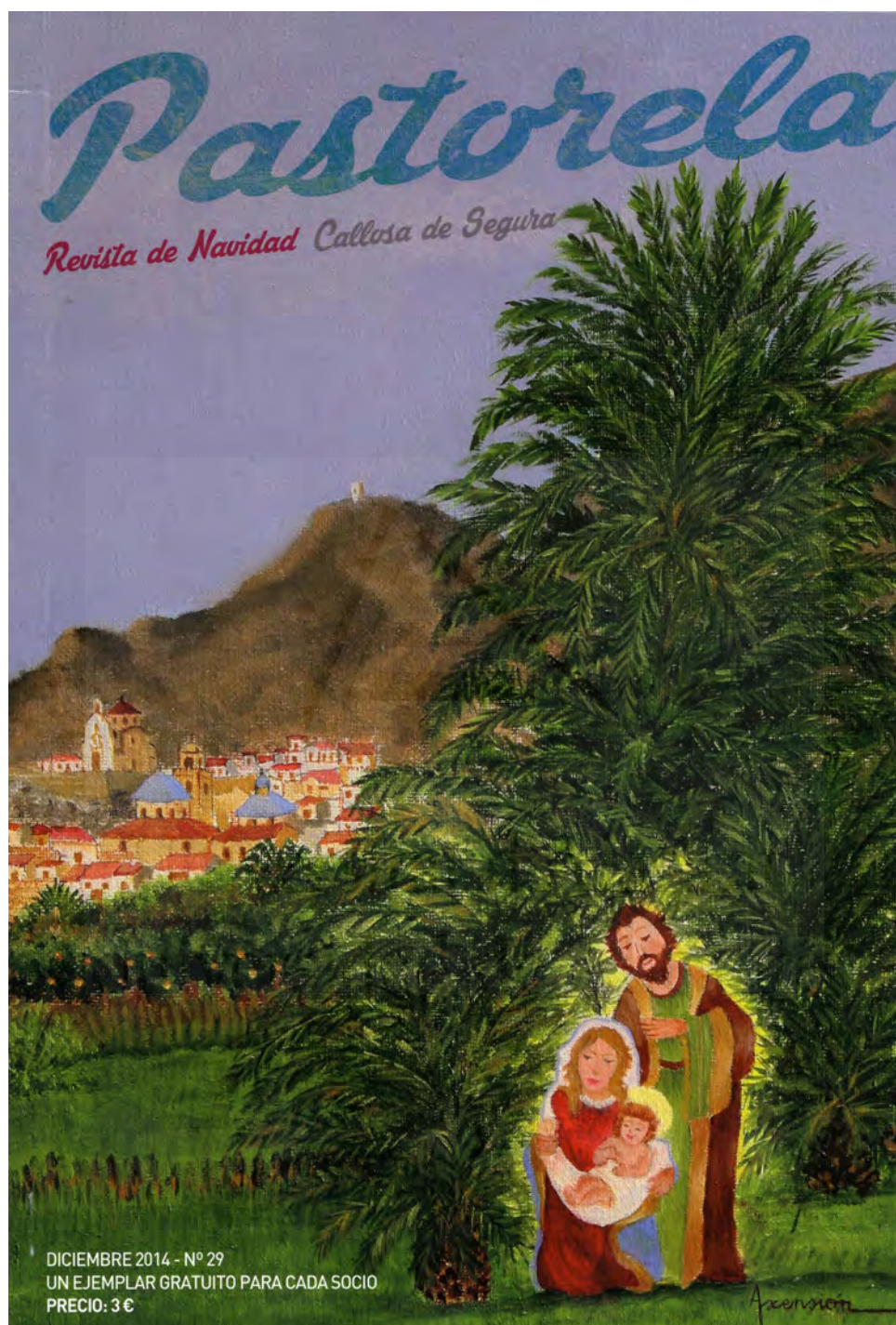
**DIPUTACIÓN  
DE ALICANTE**



**PANTER**  
calzado de seguridad

**CALLOSA DE SEGURA... 2ª PASIONA**

Bajo Segura: Callosa de Segura  
*Pastorela. Revista de Navidad. Diciembre 2014 - n° 29*



Bajo Segura: Catral

*Museo de Interpretación del Granado Conseller García Antón*



MUSEO DE INTERPRETACIÓN  
**DEL GRANADO**  
CONSELLER GARCÍA ANTÓN

Un viaje de más de  
4.000 años en compañía  
de esta extraordinaria fruta



Bajo Segura: Catral  
Romería de Santa Águeda. 4, 5 y 6 de Febrero

*Romería de Santa Águeda*



*4, 5 y 6 de Febrero*  
**CATRAL**

Bajo Segura: Cox  
*Museo de la Huerta. Molino de Cox*

Museo de  
la Huerta

Molino  
de Cox



Excelentísimo  
Ayuntamiento  
de Cox

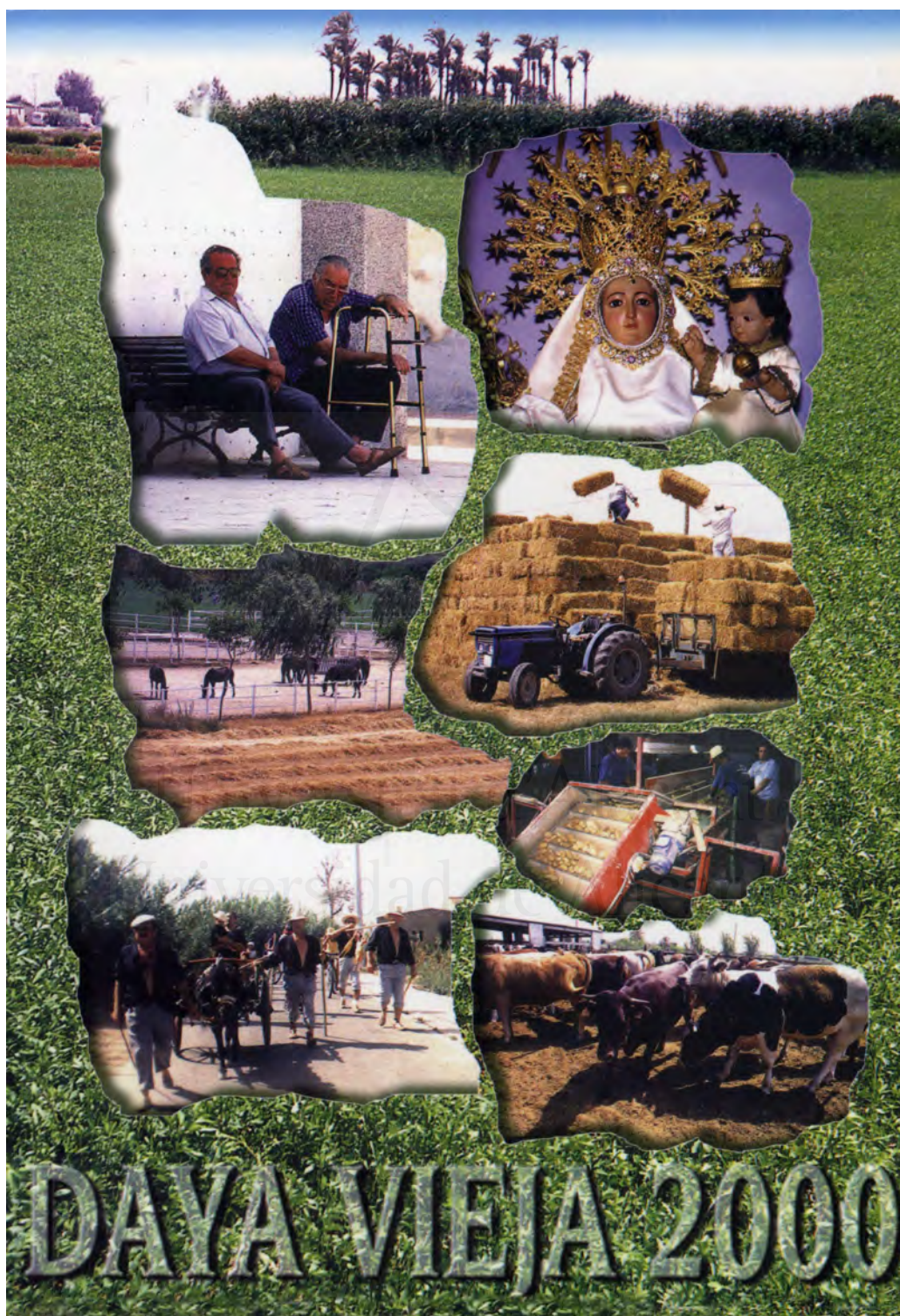
Bajo Segura: Cox  
*Cox. Ven a conocernos*



COX

Ven a conocernos

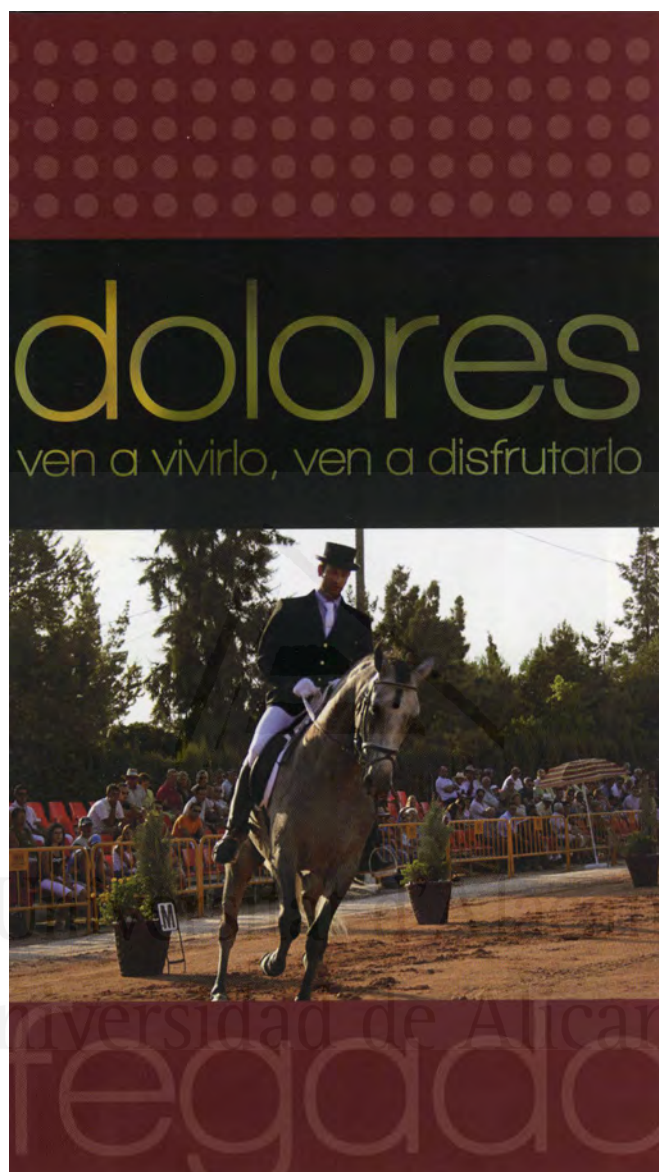
Bajo Segura: Daya Vieja  
*Daya Vieja 2000* (Revista de Fiestas)



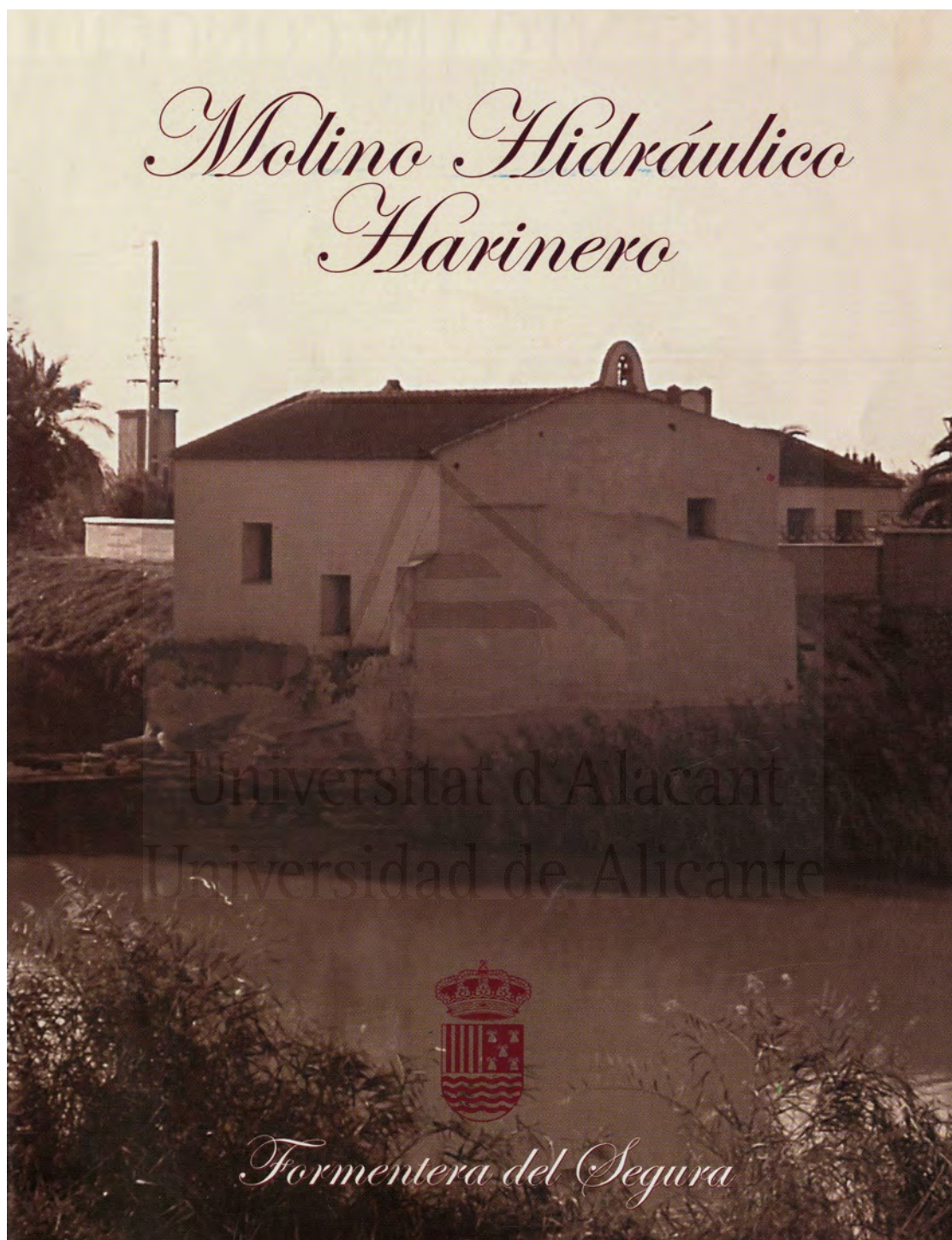


Bajo Segura: Dolores

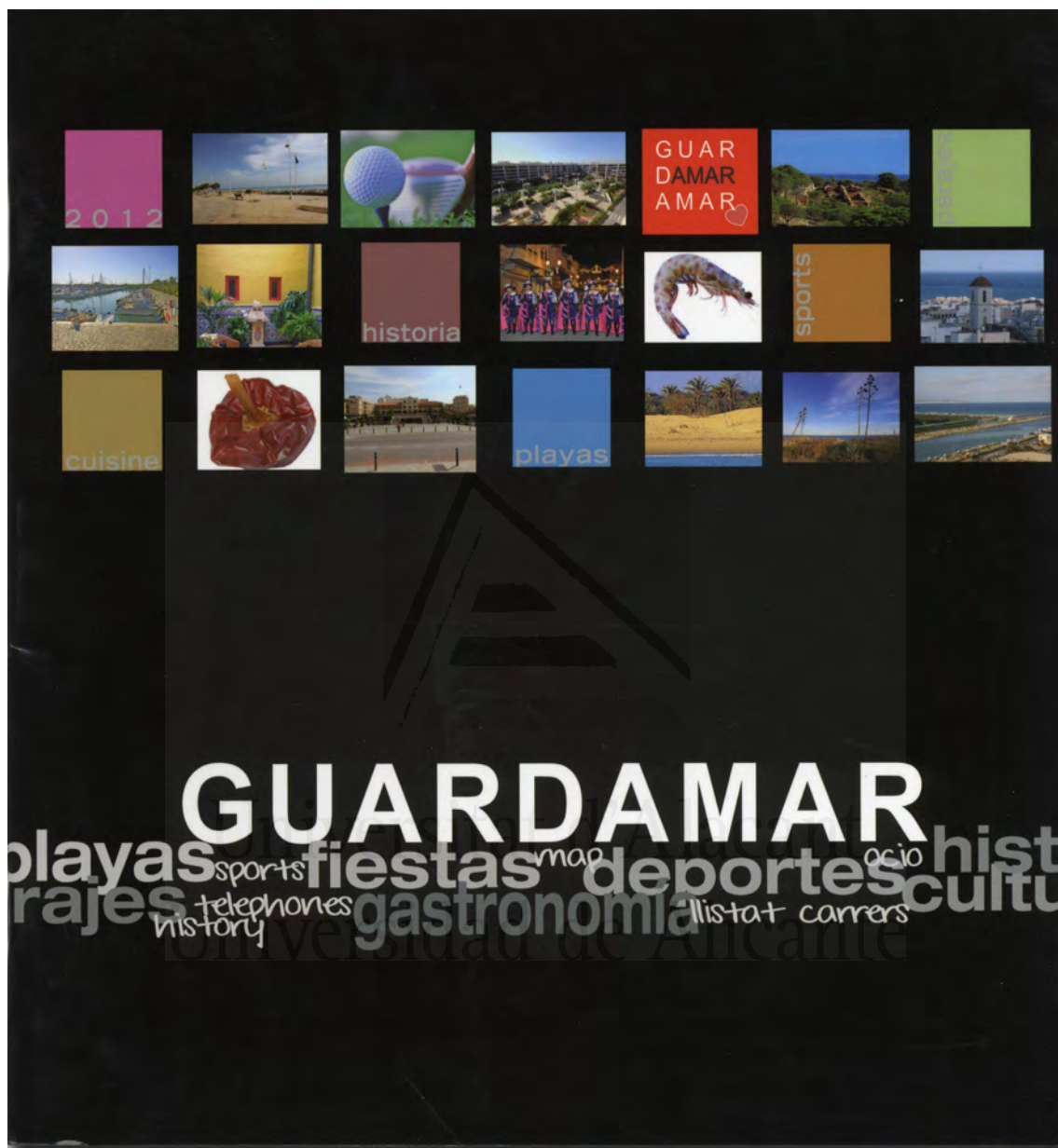
*Dolores. Ven a vivirlo. Ven a disfrutarlo. FEGADO (Feria de Ganado de Dolores)*



Bajo Segura: Formentera del Segura  
*Molino Hidráulico Harinero*

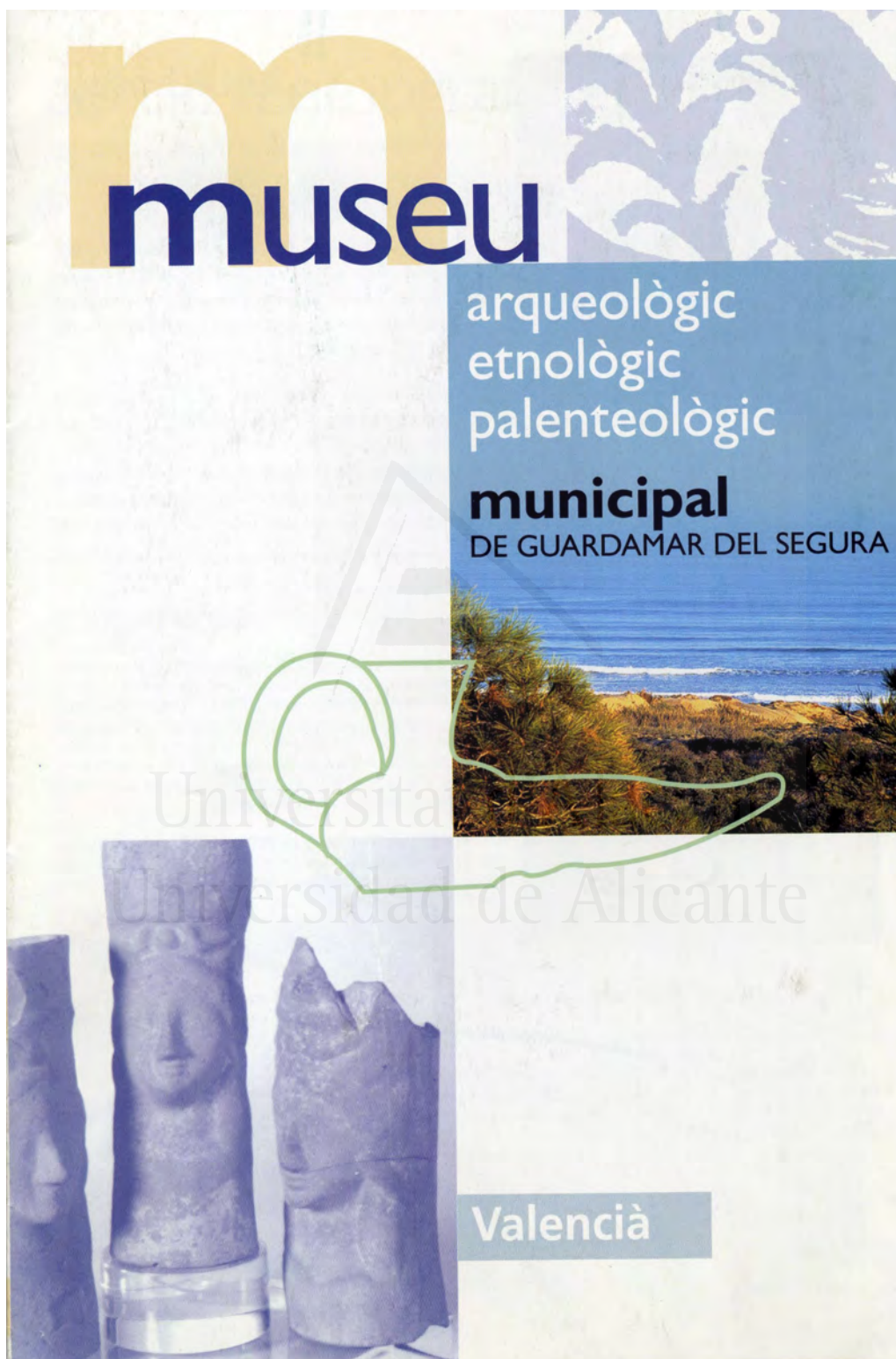


Bajo Segura: Guardamar del Segura  
*Guardamar*

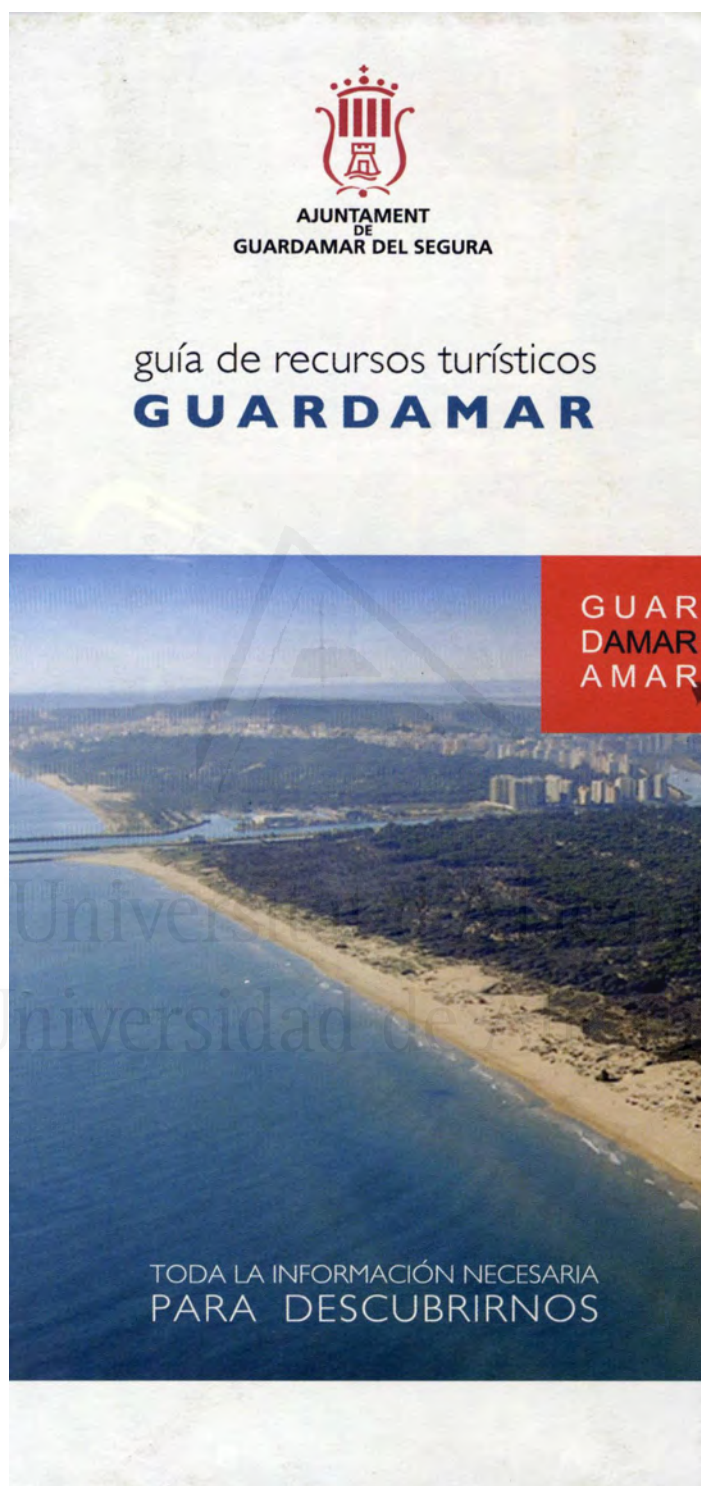


Bajo Segura: Guardamar del Segura

*Museu arqueològic, etnològic, paleontològic municipal de Guardamar del Segura*



Bajo Segura: Guardamar del Segura  
*Guía de recursos turísticos*



# LA SENDA DE LA HISTORIA

## ITINERARIO



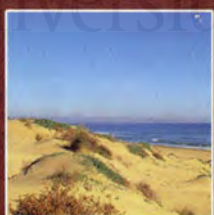
**1ª Parada:** Oficina de Turismo.  
Casa-Museo Ingeniero Mira  
Bienvenida e inicio de la visita.



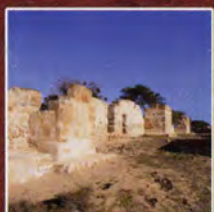
**2ª Parada:** El Castell.  
Visitaremos los restos de la Ciudadela Medieval de Guardamar: Muralla y Baluart de la Pòlvora. Conoceremos los primeros pasos de Guardamar y su historia y contemplaremos las magníficas vistas panorámicas del pueblo, la bahía, el río y la huerta.



**3ª Parada:** Els Vivers.  
Nos adentraremos en el Vivero y Casa Forestal de principios del siglo XX que abasteció la repoblación dunar. Cultivos, sistemas de cultivo y plantaciones.



**4ª Parada:** Contraduna o primer cordón dunar. Proceso de repoblación forestal de las dunas de Guardamar.



**5ª Parada:** La Fonteta - Parque Arqueológico. Visita a los restos arqueológicos de la Rábita Califal y a la Ciudad Portuaria Fenicia. Iniciación en las civilizaciones antiguas, es un sendero profundo y misterioso.

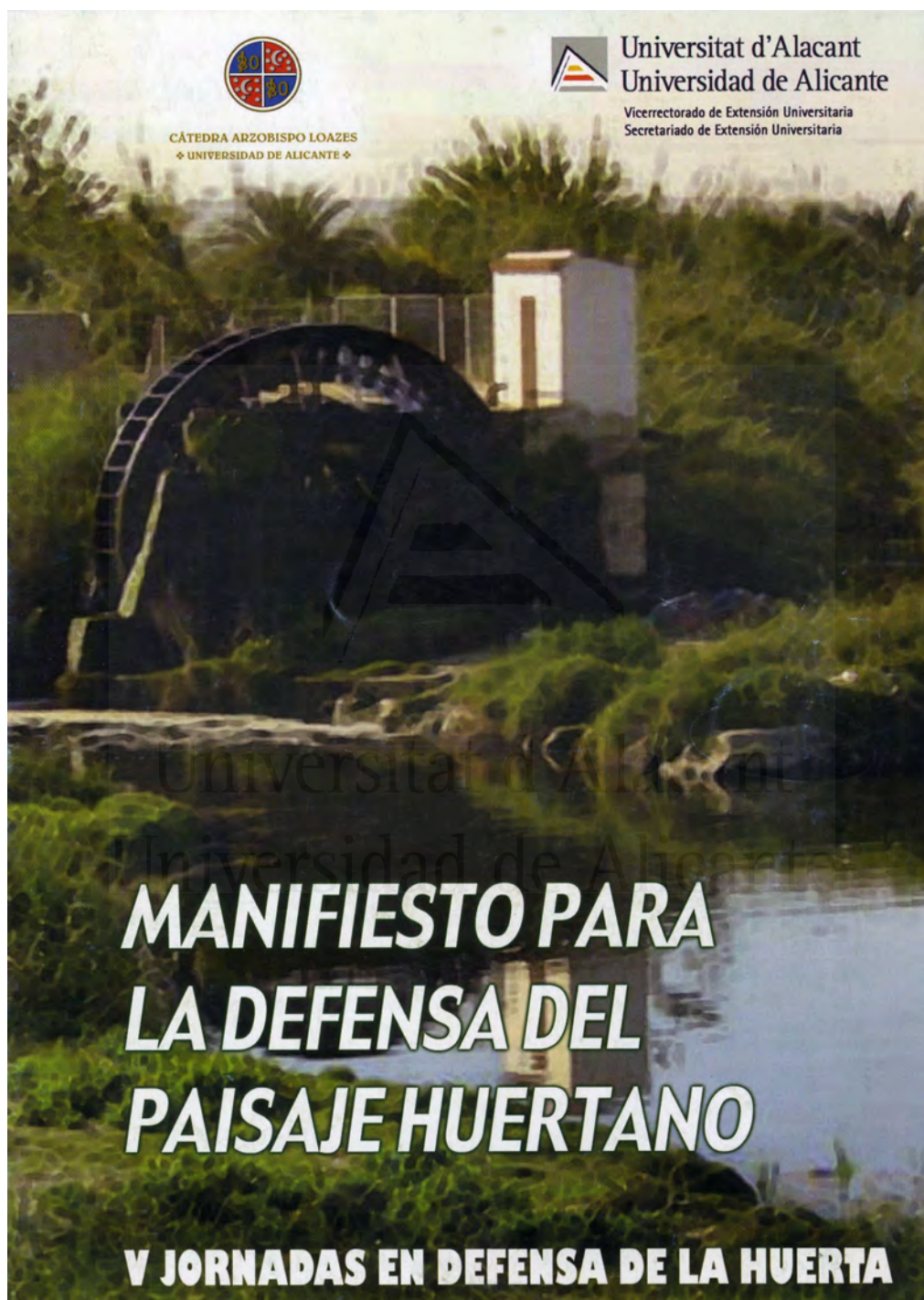
**6ª Parada:** Oficina de Turismo.  
Finaliza la visita y despedida.

Bajo Segura: Orihuela  
*Casa-museo de Miguel Hernández*



Bajo Segura: Orihuela

Actividad de la Cátedra Arzobispo Loazes, de la Universidad de Alicante. *Manifiesto para la defensa del paisaje huertano*



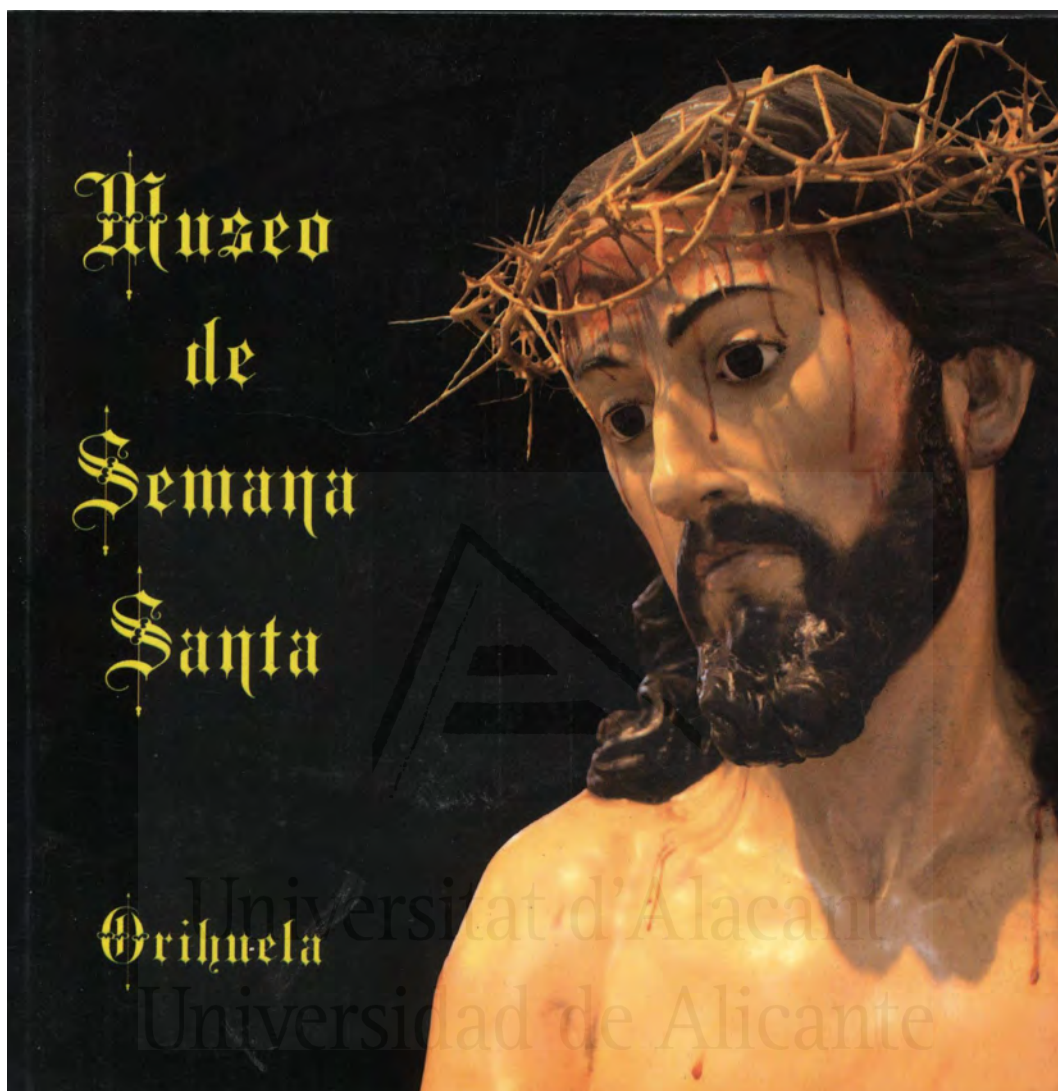


Bajo Segura: Orihuela

Actividad de la Cátedra Arzobispo Loazes, de la Universidad de Alicante. *Reflexiones sobre la Huerta y propuestas para su conservación*



Bajo Segura: Orihuela  
*Museo de Semana Santa*



Bajo Segura: Orihuela  
Paseos Teatralizados

# Paseos Teatralizados Orihuela



Excmo. Ayuntamiento de Orihuela  
CONCEJALÍA DE TURISMO

**Fechas:**  
Mayo: 10 y 31    Agosto: 2 y 16  
Junio: 14 y 28    Septiembre: 13 y 27  
Julio: 12 y 26    Octubre: 11 y 25

**Horario:**  
Mayo: 21:00 horas.  
Junio, julio, agosto y septiembre: 21:30 horas.  
Octubre: 21:00 horas

**Punto de encuentro:** Tourist - Info Orihuela  
**Plazas limitadas, imprescindible reservar.**  
**Telf:** 96 530 46 45  
[www.orihuelaturistica.es](http://www.orihuelaturistica.es)    [www.orihuela.es](http://www.orihuela.es)

**ORIHUELA**  
Historia del Mediterráneo

 @orihuelaturis     /oturistica

 **BASDO**  
Escuela de Arte y Superior  
de Diseño de Orihuela

**Colaboración:**  
Ciclo Superior de  
Gráfica Publicitaria  
**Diseño:** J. Miguel Terol,  
Inma Martínez

Bajo Segura: Orihuela  
*Rincón Hernandiano*

**Rincón  
Hernandiano Orihuela**

**Centro de Estudios  
Hernandianos**



**Casa Museo**



**Sala de Exposiciones**



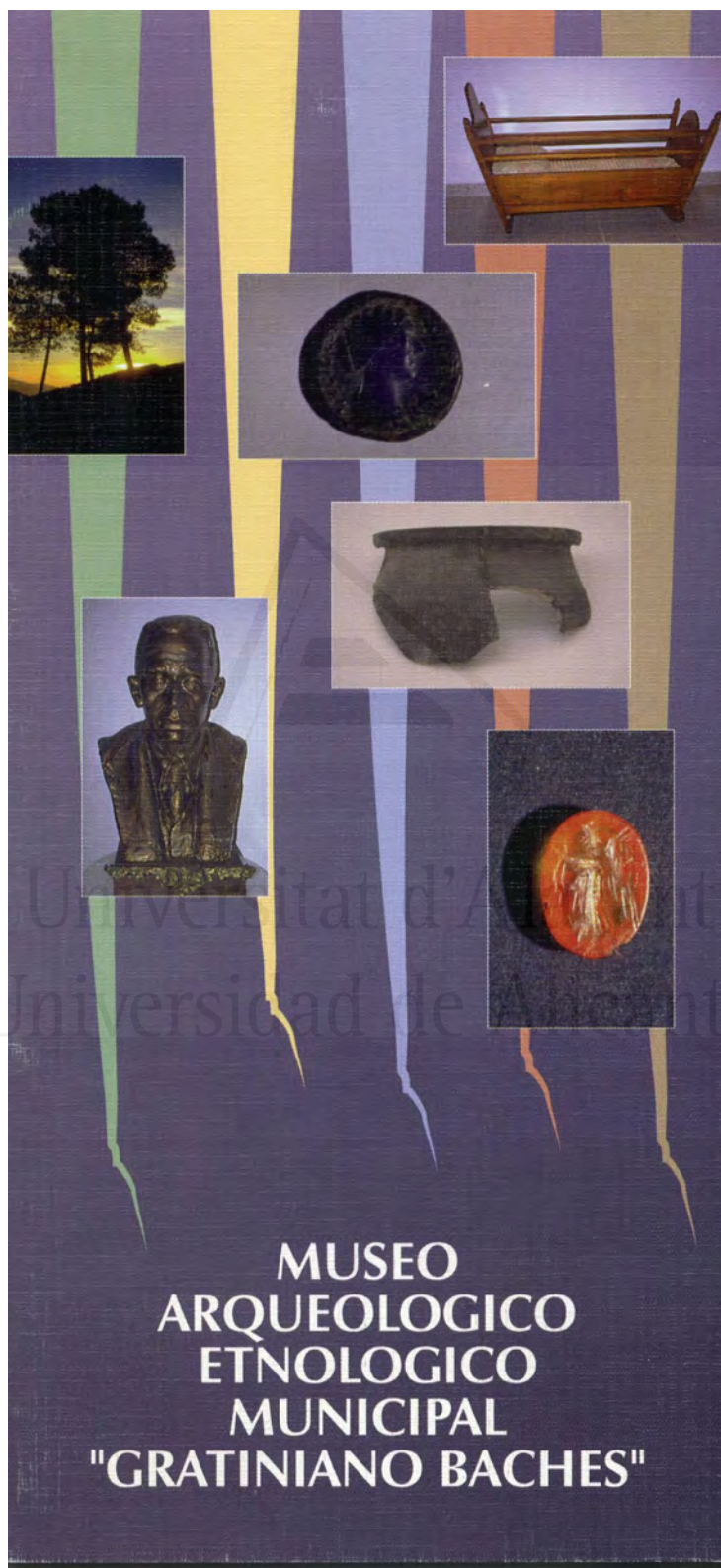
Universidad de Alicante

Bajo Segura: Orihuela  
*Museo Diocesano de Arte Sacro*

# Museo Diocesano de Arte Sacro Orihuela



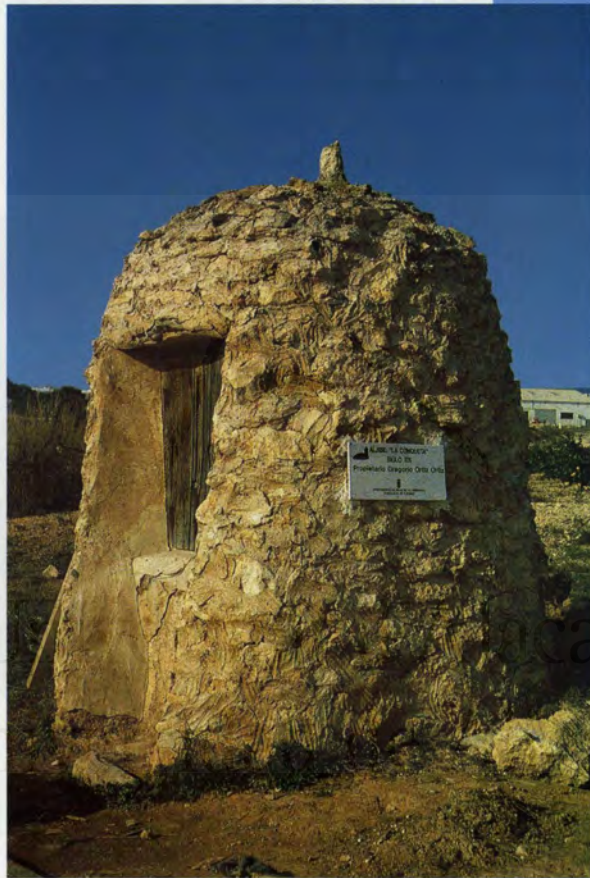
Bajo Segura: Pilar de la Horadada  
*Guía del Museo Arqueológico, Etnológico Municipal "Gratiniano Baches"*



Bajo Segura: Pilar de la Horadada  
*Ruta de la Arquitectura del Agua*

## **PILAR DE LA HORADADA**

"Aljibe La Conqueta"



**RUTA DE LA  
ARQUITECTURA  
DEL AGUA**

Bajo Segura: Rafal  
375 años. Memoria y futuro. Rafal



**RAFAL**

ESPAÑOL  
ENGLISH  
FRANÇAIS  
DEUTSCH

#OrgulloDeRafal  
En 2015 celebramos el CCCLXXV Aniversario de nuestro pueblo



Universitat d'Alacant  
Universidad de Alicante



[www.rafal.es](http://www.rafal.es)

375 Años  
Memoria y futuro  
Rafal





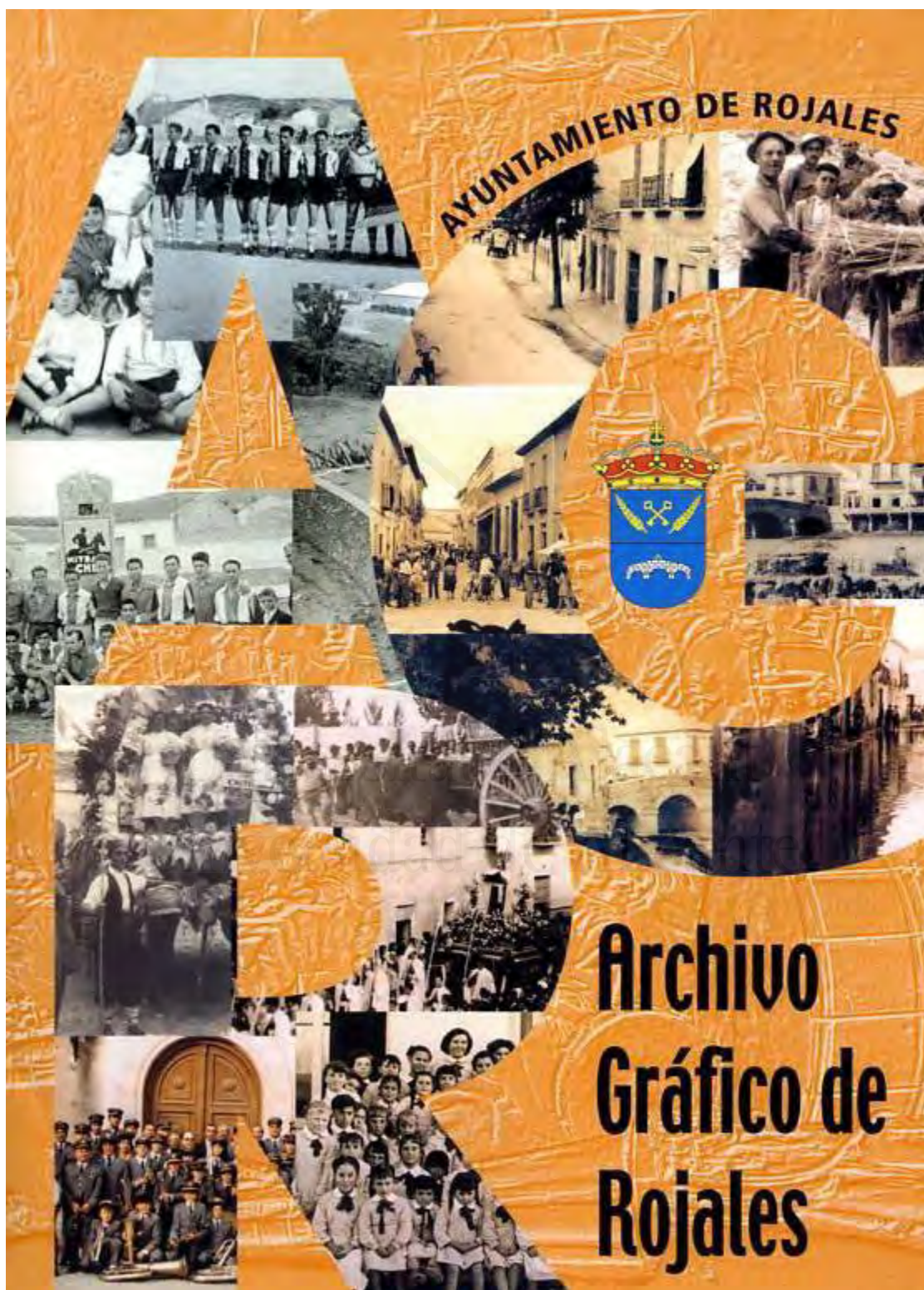
Bajo Segura: Redován

*Exhibición de Grama e Hilado del Cáñamo. Barraca "La Gramaera"*

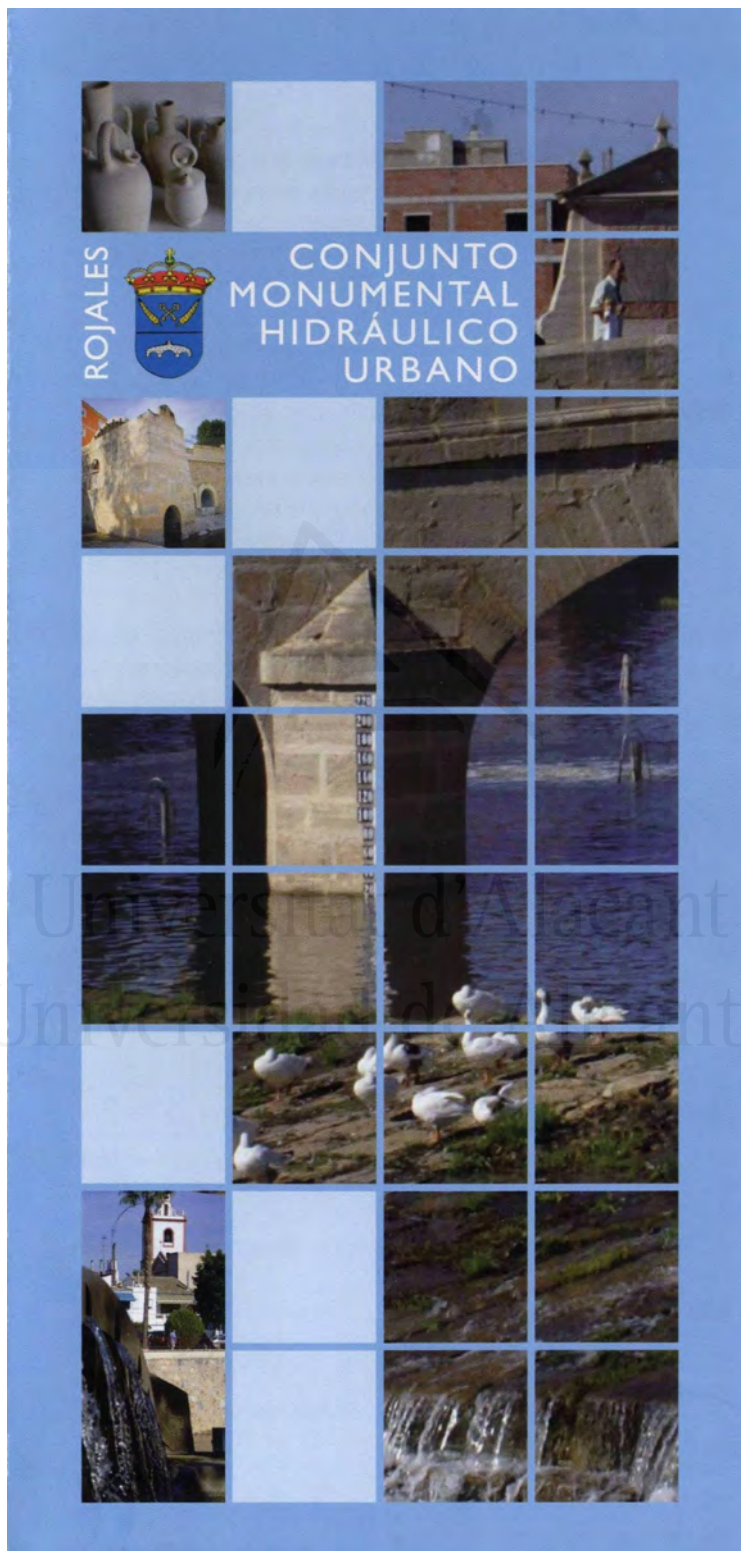
Barraca  
"La Gramaera"



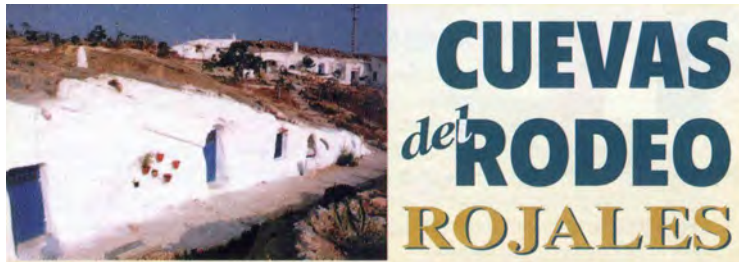
EXHIBICIÓN DE GRAMA  
E HILADO DEL CÁÑAMO



Bajo Segura: Rojales  
*Conjunto Monumental Hidráulico Urbano*



Bajo Segura: Rojasles  
 Cuevas del Rodeo



# CUEVAS del RODEO ROJALES

## ZOCO ARTISTICO-ARTESANAL SUBTERRANEO

Cuevas del Rodeo de Rojasles, a través del cual se pueden visitar lugares de gran valor cultural, natural y turístico. Con un extenso ecomuseo del Hábitat Subterráneo con parques



urbanos en su entorno y un zoco artesanal en las cuevas del Barrio del Rodeo. Núcleo atractivo de actividades formativas y participativas donde se organizan entre otras cosas: cursos, actividades extraescolares, ferias y exposiciones del mundo de las artes y oficios artesanos. También se pueden adquirir obras de arte originales y piezas artesanales.

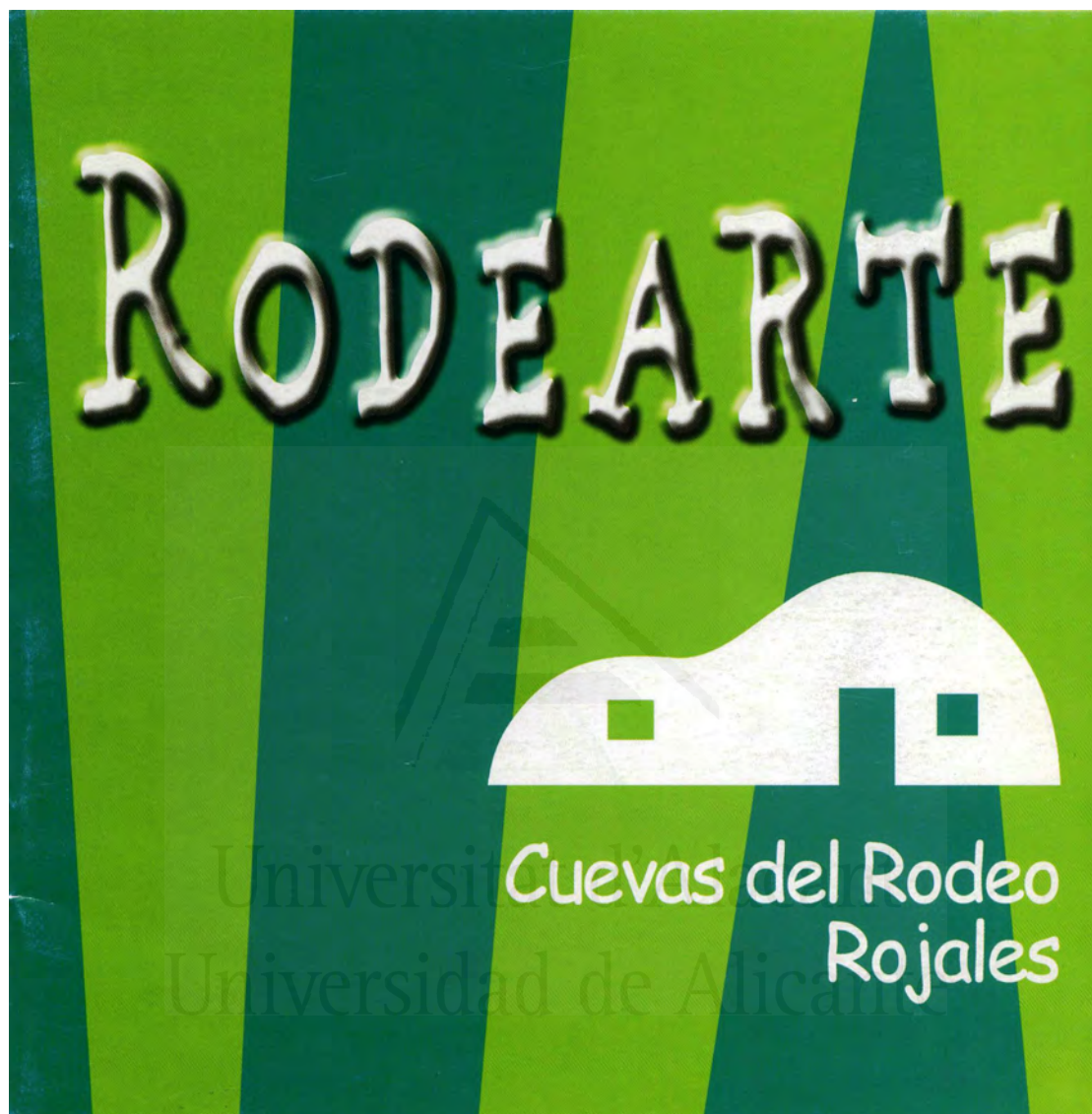


**LEYENDA**

- ④ Cuevas - Taller Culturales
- Acontecimientos Culturales
- Zonas Verdes
- ▬ Viales
- ➔ Accesos

- 1ª Cueva: Cueva-Taller
- 2ª Cueva: Taller de Papiroflexia y Reciclaje
- 3ª Cueva: Taller de Cerámica
- 4ª Cueva: Sala de Exposiciones
- 5ª Cueva: Taller de Marroquinería y Bisutería
- 6ª Cueva: Información
- 7ª Cueva: Taller de Pintura
- 8ª Cueva: Cueva-Taller
- 9ª Cueva: Taller de Cerámica
- 10ª Cueva: Taller de Escultura
- 11ª Cueva: Taller de Pintura y Serigrafía
- 12ª Cueva: Taller de Joyería y Orfebrería
- 13ª Cueva: Multifuncional
- 14ª Cueva: Taller de Pintura
- 15ª Cueva: Taller de Pintura

Bajo Segura: Rojales  
*Rodearte. Cuevas del Rodeo*



Bajo Segura: Rojasles  
*Ecomuseo del Hábitat Subterráneo*

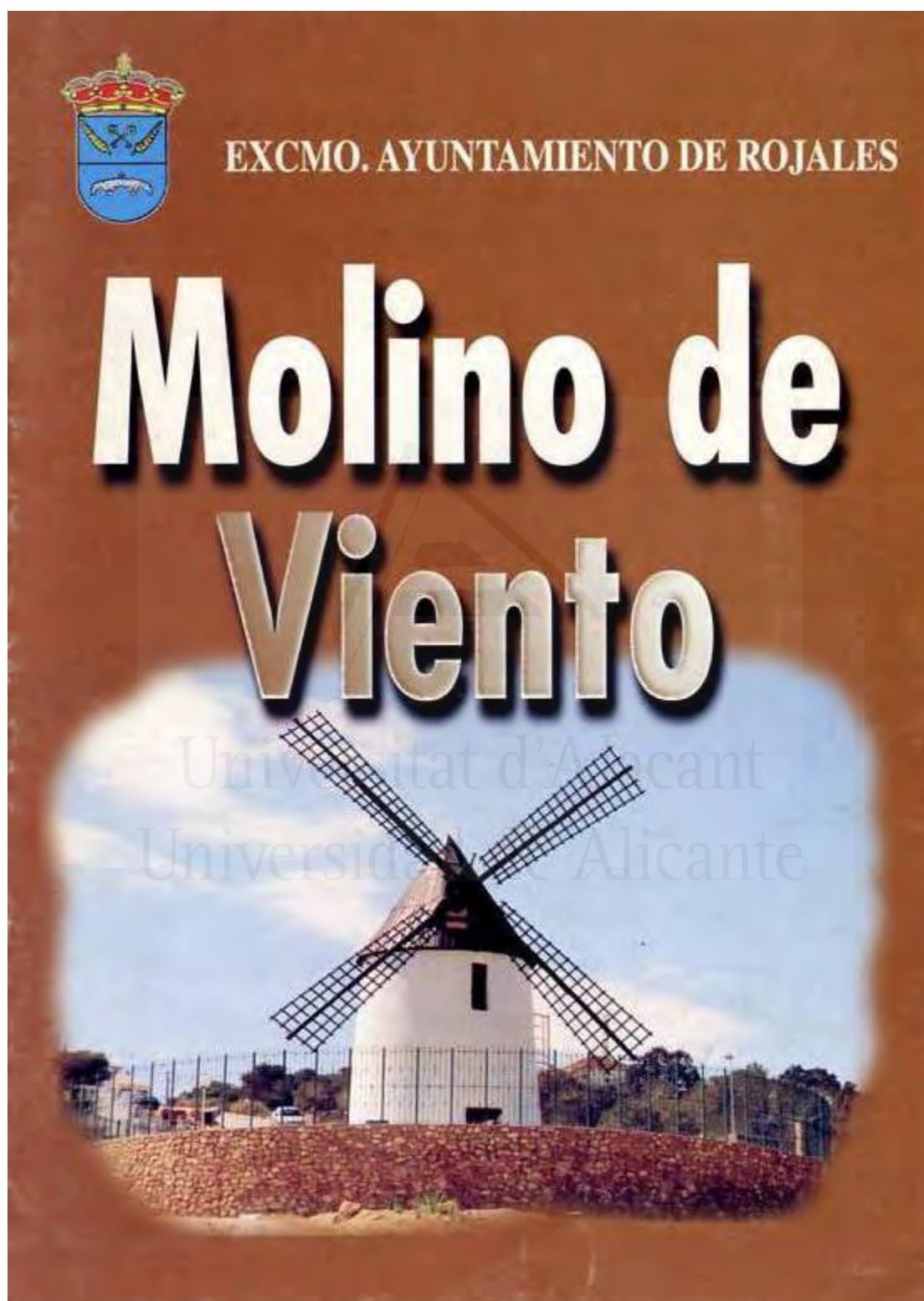


Bajo Segura: Rojales  
*Guía Turística*



Universitat d'Alacant  
Universidad de Alicante

Bajo Segura: Rojales  
*Molino de Viento*





Bajo Segura: Rojasles  
*Museo de la Huerta*

Excmo. Ayuntamiento de Rojasles



# MUSEO DE LA HUERTA

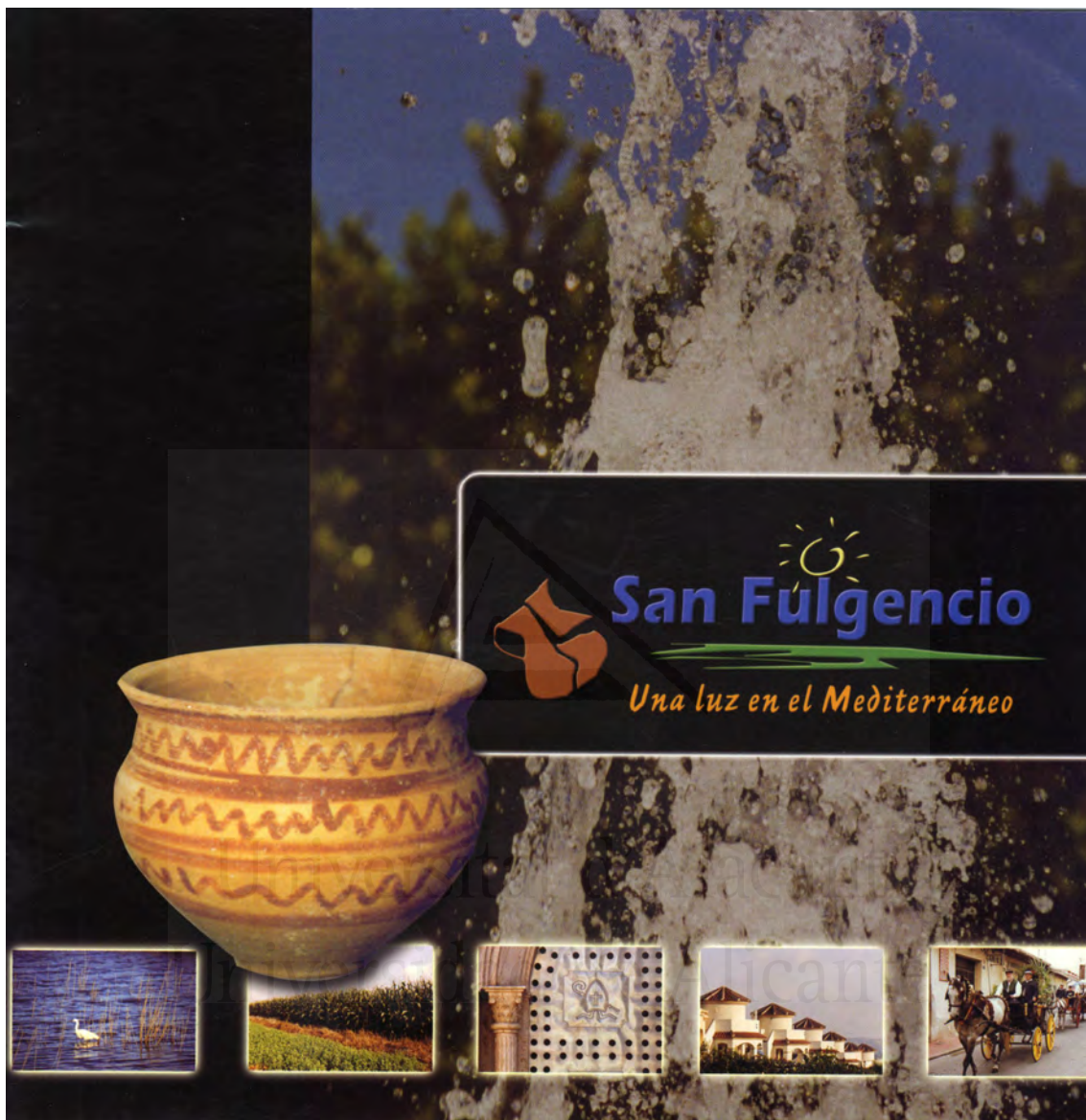


Bajo Segura: Rojas

*Guión de Actos a celebrar en Honor a "Santa Cecilia" 2015*



Bajo Segura: San Fulgencio  
*Una luz en el Mediterráneo*



Bajo Segura: San Fulgencio

*Excmo. Ayuntamiento de San Fulgencio organiza sus Fiestas Patronales de 2001 en honor a sus patronos San Fulgencio y San Antonio Abad*



Bajo Segura: San Isidro  
*Memorial de San Isidro*



  
AYTO. SAN ISIDRO  
CONCEJALÍA DE CULTURA

  
CÁTEDRA ARZOBISPO LOAZES  
♦ UNIVERSIDAD DE ALICANTE ♦

# MEMORIAL DE SAN ISIDRO

## Inauguración

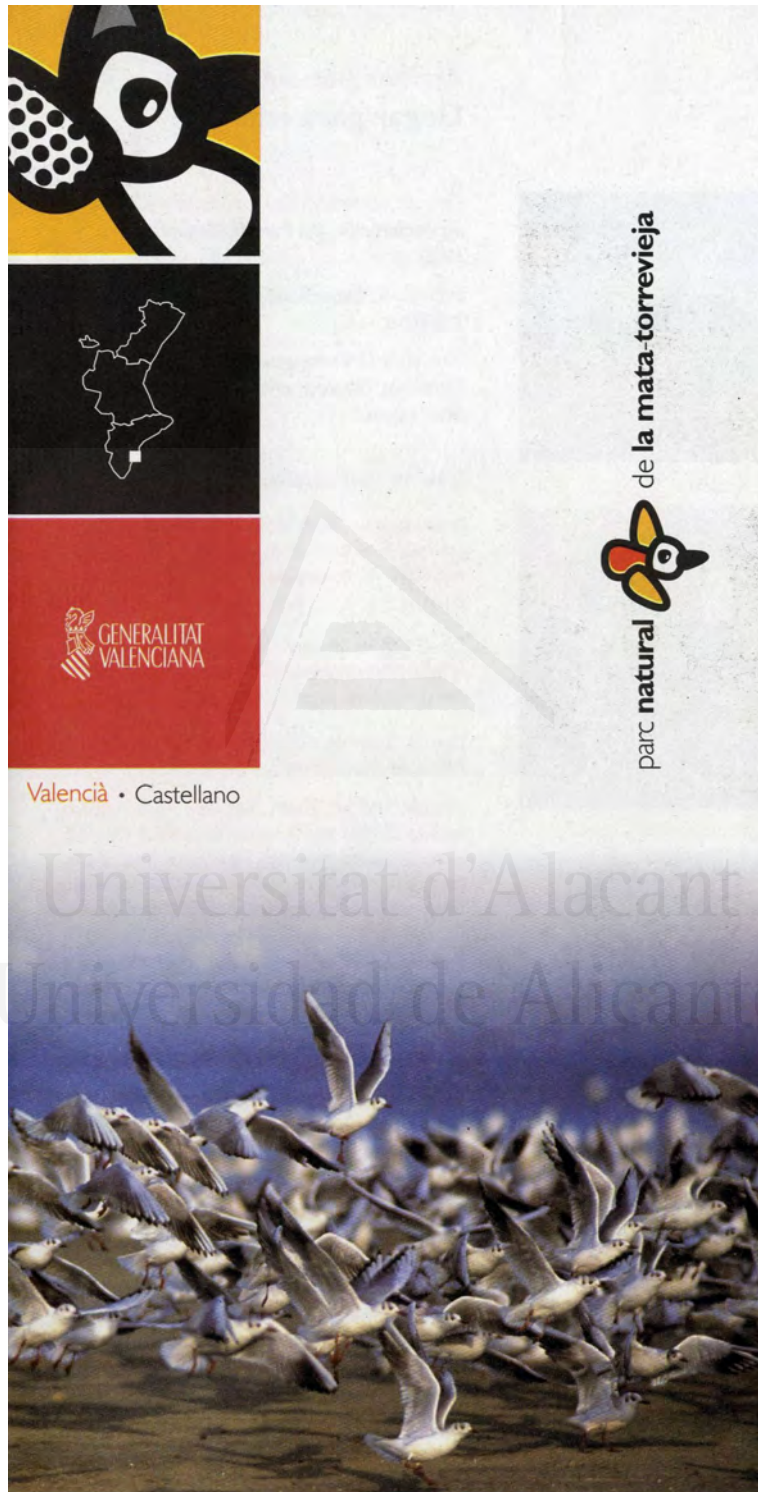
22 de Marzo a las 12:45  
Calle de las Escuelas, s/n  
San Isidro

Bajo Segura: Torrevieja

Exposición museográfica y curiosidades del pasado. La imprenta en Torrevieja



Bajo Segura: Torrevieja  
*Parc Natural de La Mata-Torrevieja*



Bajo Segura: Torrevejea  
*Encantos por descubrir*



Universitat d'Alacant  
Universidad de Alicante



Bajo Vinalopó: Torre Vieja  
Museo de La Habanera Ricardo Lafuente

**"HIMNO A TORREVIEJA"**

*a tempo*

*a tempo*  
*(my brother)*  
*a tempo*

Golondrina de amor  
si a Torre Vieja vas...

Frente al mar  
nació una flor;  
se forjó de sol y arena;  
bella flor de primavera  
con blancura de nieve  
en los lagos de sal  
que la naturaleza  
puso en su tierra  
muy junto al mar;  
es un pueblo feliz  
donde nacen canciones  
como las flores en un jardín;  
un remanso de paz  
donde los marineros  
con sus guitarras van a cantar:  
¡Golondrina de amor!  
¡Torrevieja sin par!

En su escudo una Torre Vieja  
sobre rocas donde rompe el mar;  
golondrinas volando en el cielo  
y unas velas abiertas al viento  
de un velero cargado de sal.  
La canción con que duerme a sus hijos  
es canción que rebosa de amor;  
tiene ritmo de dulce habanera  
y la ostenta como una bandera  
pregonando su cielo y su sol.  
¡Torrevieja divina!  
con tu cielo sin par,  
eres meollo de amores  
del que busca sonar  
junto al mar.

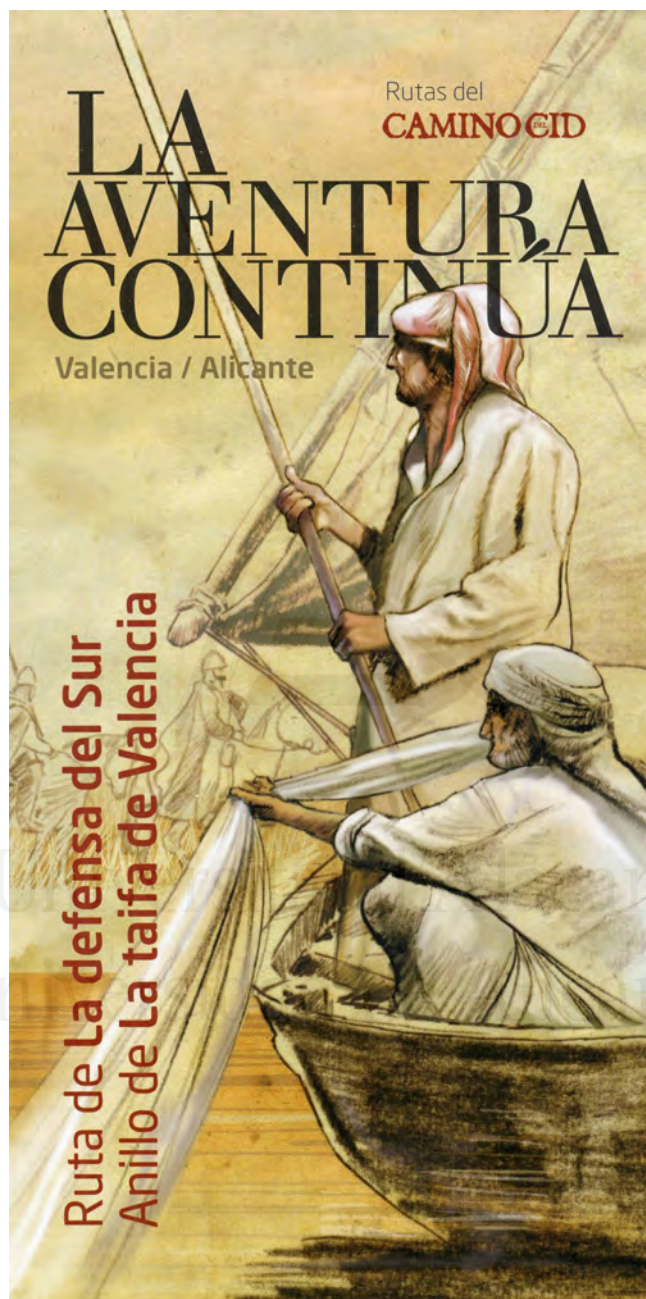
Lafuente  
ABRIL - 1968

**MUSEO  
DE LA HABANERA  
RICARDO  
LAFUENTE**

acant  
cante

**TORREVIEJA**

Bajo Vinalopó-Bajo Segura  
*Rutas del Camino del Cid. La aventura continúa*



Bajo Vinalopó–Bajo Segura  
*150 años del Ferrocarril en Alicante, 1858-2008 (2008)*



Bajo Vinalopó–Bajo Segura  
*La Senda del Poeta Miguel Hernández* (2013)



Universitat d'Alacant  
Universidad de Alicante

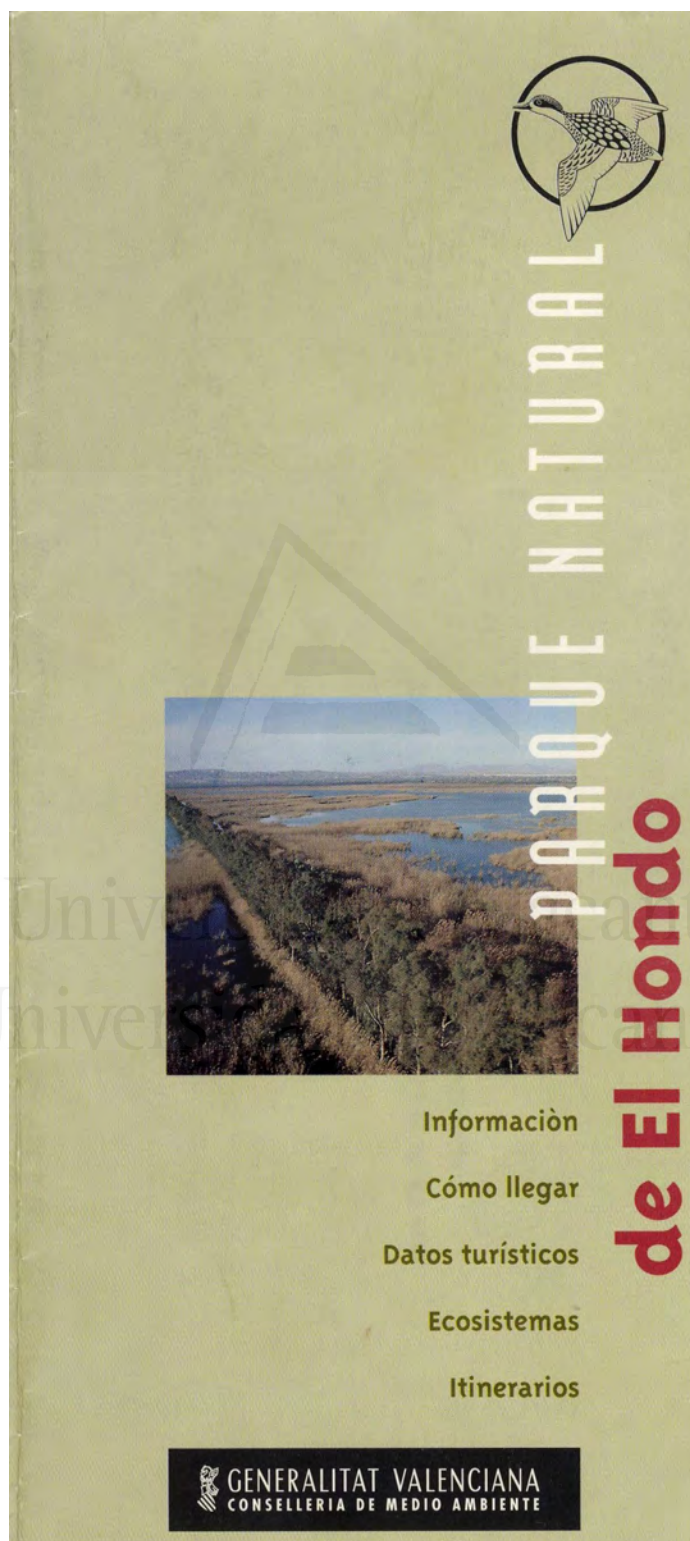
## la red de **azarbes** del tramo final del río Segura



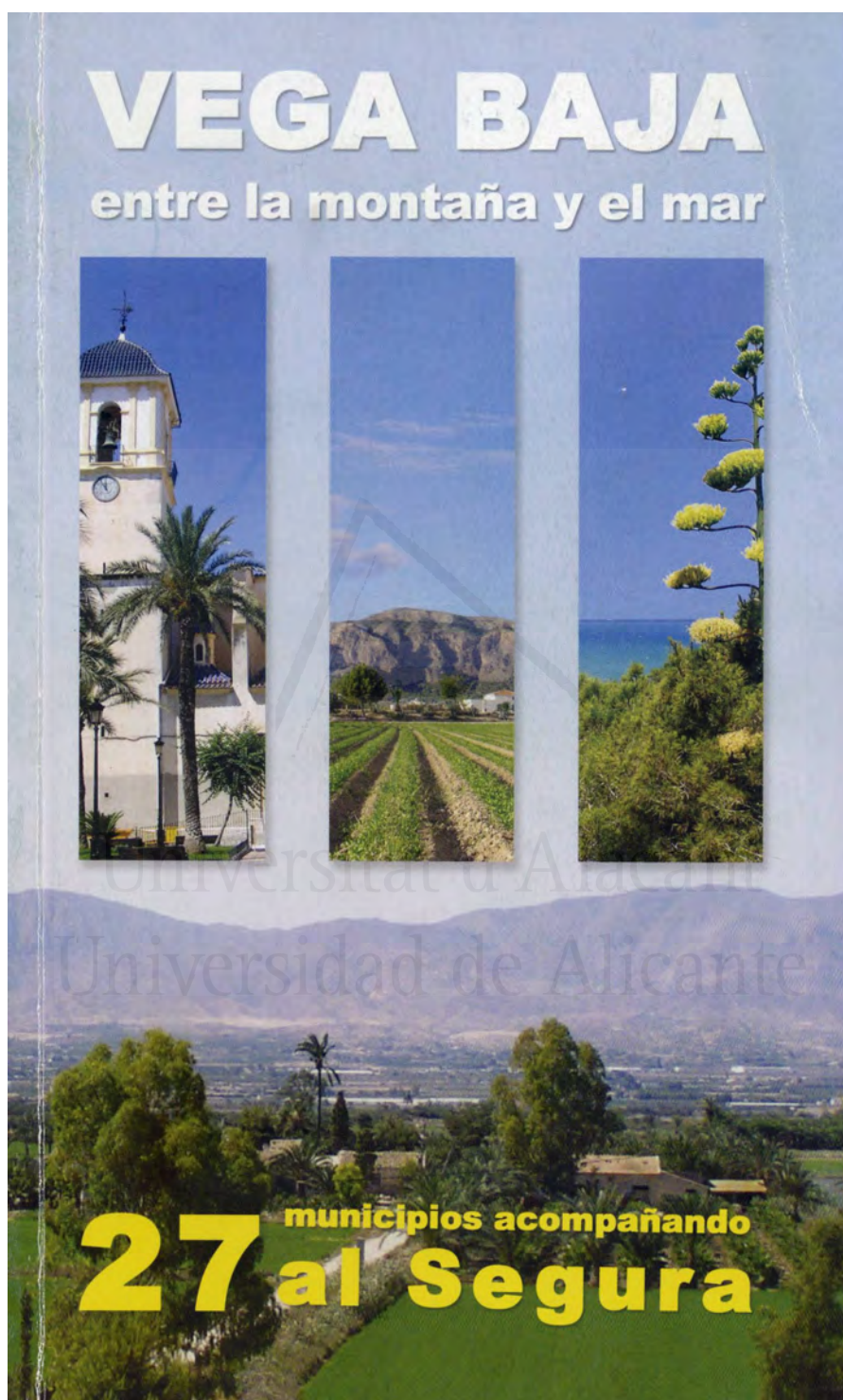
Entre el cabo de Santa Pola y el cauce del río Segura se extiende una amplia zona de terrenos llanos que en su mayoría formó parte de un extenso humedal ligado a los ríos Vinalopó y Segura, la antigua albufera de Elche, configurada sobre el estuario conocido en la Antigüedad como *Sinus illicitanus*. A lo largo de la historia la zona ha sido objeto

de diversas transformaciones por parte del hombre, convirtiéndose gran parte de ese extenso humedal en terrenos de cultivo que en la actualidad forman parte de espacios agrícolas de gran valor ambiental y cultural, como la huerta tradicional de la Vega Baja o el entorno agrícola del Parque Natural de El Hondo en la antigua pedanía ilicitana de Carrizales. No todo el ámbito de la antigua albufera de Elche se transformó en cultivos, manteniéndose como zonas húmedas diversos espacios, en su mayor parte agrupados en los actuales parques naturales de El Hondo y de las salinas de Santa Pola.

Bajo Vinalopó–Bajo Segura  
*Parque Natural de El Hondo*



Bajo Segura  
*Vega Baja entre la montaña y el mar*



Bajo Segura  
*Rutas de la Vega Baja. La Vega Baja del Segura*







**APÉNDICE 4**

**REVISTA DE PRENSA: EL RITMO COTIDIANO DE LA HISTORIA**

Universitat d'Alacant  
Universidad de Alicante

Para la elaboración del presente apéndice se ha seleccionado un total de veinticinco artículos de prensa relacionados con el museo de Pusol, aparecidos entre 1982 y 2016 en periódicos de ámbito local (diarios *Información* y *La Verdad*). Somos conscientes de la dificultad que entrañaba localizar y seleccionar las noticias publicadas sobre este museo en las tres últimas décadas, aquellas que narran los avatares por los que ha atravesado. Por tanto, se trata solo de una muestra representativa del conjunto de informaciones que, a lo largo de este lapso de tiempo, se han publicado sobre Pusol. A través de ellas se puede rastrear, siquiera someramente, la evolución seguida por esta institución desde sus orígenes hasta nuestros días.

En la “*crónica de acontecimientos*”<sup>1293</sup> que representa la prensa escrita, la siguiente selección incluye noticias que reflejan algunas de las actividades de la institución (publicaciones, exposiciones, restauración de piezas o firma de convenios, entre otras); o bien proyectos, como el de crear una suerte de centro ocupacional o el de abrir una “sede” del museo en un huerto urbano de Elche. Otros temas que se recogen en el presente apéndice hacen referencia, por un lado, a las distinciones y reconocimientos y, por otro, a las constantes reivindicaciones de la entidad, como los problemas de espacio o la escasez presupuestaria.

Aunque el reconocimiento oficial, en 1992, supondrá un revulsivo para el museo, los periódicos continuarán reflejando, hasta la actualidad, los constantes problemas de viabilidad del centro. No obstante, a partir de los años noventa, los titulares reflejan una marcada línea ascendente en la marcha de la institución. Las numerosas donaciones recibidas, la organización de importantes exposiciones en Elche y la colaboración e intercambio de experiencias, en suma, con particulares e instituciones culturales reflejan –y potencian– el respaldo social que ha conseguido generar la actividad del museo.

En definitiva, a continuación reproducimos una breve selección de noticias que reflejan la trayectoria seguida por la entidad hasta nuestros días.

---

<sup>1293</sup>Moreno Sáez, F., 1991, *op.cit.*, p. 6.

Relación de artículos que se incluyen en el presente apéndice (orden cronológico):

1. “El Museo Agrícola de Pusol, repartido entre las aulas del colegio y casas de vecinos”, en diario *Información*, nº 202, 26 de agosto de 1982, p. 11.
2. “Escolares de Pusol recuperan la historia del Campo de Elche”, en diario *La Verdad*, nº 24.617, 10 de enero de 1984, p. 18.
3. “El Museo Agrícola se encuentra en una situación de abandono que hace difícil su pervivencia”, en diario *La Verdad*, nº 26.899, 18 de febrero de 1991, p. 3.
4. “El Ayuntamiento quiere abrir el Museo de Pusol al campo de la investigación”, en diario *Información*, nº 3.016, 20 de noviembre de 1992, p. 6.
5. “INFORMACIÓN concede el «Ilicitano del mes» al Museo Agrícola de Pusol”, en diario *Información*, nº 3.129, 15 de marzo de 1993, p. 8.
6. “El Museo Agrícola de Pusol trabaja en la restauración de una almazara del XVIII”, en diario *Información*, nº 3.368, 12 de noviembre de 1993, p. 13.
7. “El Museo de Pusol muestra en la CAM dos siglos de historia rural y urbana”, en diario *La Verdad*, nº 28.066, 6 de mayo de 1994, p. 12.
8. “Las raíces encontradas”, en diario *Información*, nº 3.656, 30 de agosto de 1994, p. 6.
9. “El Museo agrícola de Pusol suspende las actividades y las visitas a las instalaciones”, en diario *La Verdad*, nº 28.189, 8 de septiembre de 1994, p. 10.
10. “Las deudas obligan al museo de Pusol a suspender su programa de investigación”, en diario *Información*, nº 3.849, 14 de marzo de 1995, p. 10.
11. “Conselleria y Diputación se 'olvidan' de subvencionar al Museo de Pusol”, en diario *La Verdad*, nº 28.532, 21 de agosto de 1995, p. 4.
12. “Interior reconoce como sede para objetores de conciencia al Museo Agrícola de Puçol”, en diario *La Verdad*, nº 28.674, 19 de febrero de 1996, p. 8.
13. “Al límite de la saturación”, en diario *Información*, nº 4.478, 8 de diciembre de 1996, p. 9.
14. “El Museo Agrícola de Pusol edita un nuevo número de la publicación «El Setiet»”, en diario *Información*, nº 4.481, 11 de diciembre de 1996, p. 11.
15. “Un huerto de la ciudad acogerá una extensión del Museo Agrícola de Pusol”, en diario *La Verdad*, nº 29.236, 24 de septiembre de 1997, p. 4.
16. “El Museo de Pusol tendrá una nave en el polígono de Carrús para sus fondos”, en diario *La Verdad*, nº 29.262, 20 de octubre de 1997, p. 4.

17. “Proyectan crear un centro cultural para disminuidos psíquicos en Puçol”, en diario *Información*, nº 5.181, 19 de noviembre de 1998, p. 10.
18. “El Museo de Pusol exhibirá todos los fondos de la Asociación de Belenistas”, en diario *La Verdad*, nº 30.190, 6 de mayo de 2000, p. 8.
19. “El Museo de Pusol digitaliza su fonoteca de testimonios orales”, en diario *Información*, nº 5.731, 28 de mayo de 2000, p. 10.
20. “El Museo de Pusol se hace con una parte del patrimonio de La Calahorra”, en diario *Información*, nº 6.072, 7 de mayo de 2001, p. 8.
21. “El conseller Nieto, encantado con el Museo de Pusol”, en diario *Información*, nº 8.207, 28 de marzo de 2007, p. 8.
22. “El Museo de Pusol, en una conferencia en Hungría”, en diario *Información*, nº 8.380, 19 de septiembre de 2007, p. 14.
23. “El Consell distingue al Museo de Pusol como un proyecto educativo singular”, en diario *Información*, nº 10.547, 19 de septiembre de 2013, p. 6.
24. “El Museo de Pusol creará una sección agraria en las antiguas naves de Mustang”, en diario *Información*, nº 11.038, 28 de enero de 2015, p. 8.
25. “La tensión en torno al Museo de Pusol deja en el aire la entrada de la UMH en la fundación”, en diario *Información*, nº 11.490, 29 de abril de 2016, p. 8.

1. "El Museo Agrícola de Pusol, repartido entre las aulas del colegio y casas de vecinos", en diario *Información*, nº 202, 26 de agosto de 1982, p. 11.



Cuando comienzas el curso, los objetos habrán de retirarse

Diego

Lugar del futuro cobertizo para albergar las piezas

Diego

Creado por los alumnos hace tres años, cuenta con más de trescientos utensilios

## El Museo Agrícola de Pusol, repartido entre las aulas del colegio y casas de vecinos

Las escuelas unitarias de Pusol guardan en su seno un curioso e inédito museo de aperos de labranza y objetos relacionados con la vida social y laboral del Campo d'Elx en sus épocas pasada y presente. Unas 200 piezas forman el conjunto que durante tres años los niños de esas escuelas han ido recogiendo de las casas de

Las Escuelas Unitarias de Pusol tienen dos aulas y un pequeño patio de deportes, construido por los padres hace más de dos años. Son unas escuelas coquetas donde se respira a campo por los cuatro costados. Su infraestructura no ha cambiado en nada desde 1969, al menos, según refleja una fotografía de aquel año colgada de las paredes. Entre ellas y el patio se almacenan repartidos, de la mejor forma, 300 objetos pertenecientes al pasado agrícola llicitano recogidos, cuidados y mimados por los niños de los distintos cursos desde hace tres años. Ellos forman el conjunto llamado no pretenciosamente: Museo Agrícola.

### El museo, obra de todos

Nadie mejor que Juan Rafael Pérez —un alumno más— podría explicar lo que es el museo, cómo funciona y cuáles son sus aspiraciones, según lo refleja en el artículo del periódico escolar: «Este año cada niño se ha responsabilizado de limpiar y arreglar un objeto de los que vamos recogiendo, dentro del programa de protección. Luego lo pintan para que no se estropee (con barniz). Una vez está arreglado y listo, se hace cargo del objeto el encargado —hay tres— para que le abran una ficha. En ella consta el nombre del que le ha dado al objeto, para qué sirve, cuál es el nombre del utensilio y su número de orden. Ahora estamos buscando cencerros, campanillas y cosas de alumbrarse como carburos, velones... Cada quincena buscamos un tipo de objeto o herramienta del campo. Tenemos dos habitaciones llenas de cosas que vamos recogiendo. Nos gustaría encontrar una casa típica donde poder exponerlas. Mientras tanto estamos haciendo gestiones para que nos construyan una nave detrás del colegio para de una manera provisional ir exponiendo lo que hemos rescatado para que lo visite la gente, colegios y quien la quiera ver. Estamos muy agradecidos a todos los vecinos de la partida por las facilidades y la co-

laboración que nos dan cuando vamos a darle la lata pidiéndoles trastos. Cada niño trabaja independientemente en la busca de aperos, según se dictamina en la asamblea que se realiza cada viernes. Luego él se encarga de repararlos y los tres jefes responsables del museo (Simón —un niño holandés de la universidad «Nueva Era»— Rafael y Antoñito) abren ficha del objeto en el elemental archivo que han confeccionado. «Esperemos, si fructifica todo, que Rafael Navarro, el archivero municipal, nos enseñe cómo se tiene que hacer exactamente.

### Como de familia

El Museo Agrícola parece algo familiar. Forma parte de la actividad diaria de los niños. Es como un conjunto de los secretos infantiles donde se van guardando las cosas de valor. Ellos lo han tomado como algo suyo y conviven con las piezas recuperadas con total normalidad. Están los unos a su pasado, a su ambiente y a sus raíces de forma natural. «Hace poco tiem-

po— cuenta Simón van Olmen en el periódico local—, dividimos las clases en cinco equipos de rescate. Los fines de semana se dedican algunos ratos a ir a las casas para recuperar las cosas antiguas, que no les sirven y que se están estropeando. En estos momentos nos estamos dedicando a buscar objetos relacionados con la palmera. Ya tenemos bastantes cosas como el corbellot, el severi, la cuerda, etc., muchas de ellas nos las ha proporcionado el tío Metrieto».

Fernando García Fontanet, el maestro que inició el museo hace tres años, nos va mostrando orgulloso y apenado cada uno de los argumentos que están en la escuela para que se haga ese cobertizo y se tome en serio el Museo Agrícola de Pusol. Un juego interesantísimo y muy antiguo es el Auca. Están los tres elementos que lo componían junto a los dados. Todos ellos laborados artesanalmente. Luego exhibe las esquetetas, faros de carburo para bicicletas, una balanza de madera, un mondador de acequias, lámparas para regar de noche, yuges, carros, que están sobre repisas de

una de las aulas. El resto se encuentra amontonado en un pequeño cobertizo de la casa de las escuelas.

### Una futura Casa-Museo

Fernando García no tiene pelos en la lengua. «Lo que pedimos es un cobertizo para todo esto, para almacenarlos y que no se pierda por las inclemencias del campo. Este cobertizo se podría hacer tras el colegio donde tenemos el coto agrícola, y con muy poco dinero. Yo creo que se están haciendo demasiadas comilonas y con una

de esas que hacen para inaugurar algo se solucionaría el tema. Esperemos que en esta ocasión no se quede todo en papel mojado.

El final del museo, sería a juicio de Fernando, una casa-museo en el campo de Pusol. «Una de esas que hay por ahí abandonadas se podría habilitar y sería lo ideal. Mientras eso llega sería necesario que nos dieran una subvención y aportararan material de fotografía. A pesar de todo seguiremos adelante, con o sin ayudas.

PEDRO MUELAS



Algunos aperos agrícolas, acumulados en un rincón

Diego



Antigua protección para la siega

Diego



Instrumento para cortar sarmientos

Diego

2. "Escolares de Pusol recuperan la historia del Campo de Elche", en diario *La Verdad*, nº 24.617, 10 de enero de 1984, p. 18.

Han reunido cerca de un millar de piezas en un museo agrícola

## Escolares de Pusol recuperan la historia del Campo de Elche

"Unos crían la lana y otros cardan la lana". Mientras unos centros escolares reciben los parabienes oficiales y un presupuesto holgado para sus actividades piloto, otros se ven forzados a realizar estas mismas experiencias pedagógicas en continua lucha contra los elementos, con la única recompensa de la satisfacción del trabajo bien hecho. Algo así ocurre en las escuelas unitarias de la partida de Pusol, donde padres, alumnos y profesores han configurado una comunidad unida, con evidentes logros educativos y formativos, que sin duda alguna constituyen un caso totalmente atípico dentro del ensayado panorama escolar actual.

Perenando García Fontanet lleva 17 años como director del centro y ocupándose de una de las dos aulas que tiene la escuela, que acoge a medio centenar de alumnos de primer y segunda nivel (hasta quinto curso). A lo largo de ese tiempo, ha desarrollado un método pedagógico basado en la permanente conexión del escolar con su medio, cuyos frutos quedan patentes por el contacto que los ex-alumnos (algunos de los cuales ya tienen hijos que asisten a la misma escuela) y con el mismo profesor mantienen con la escuela, la integración de los padres en el proyecto pedagógico, y sobre todo por el interés de los alumnos en este tipo de enseñanza. Nos comenta el director que los escolares permanecen en el colegio aun después de haberse acabado las clases y que durante las vacaciones de verano, no dejan de acudir al centro, para seguir cuidando el jardín y la pequeña huerta.

### AMPLIA COLECCIÓN

Esta inquietud compartida por padres, alumnos y los dos profesores de las escuelas se ha traducido en los últimos años en dos proyectos de envergadura: por una parte, el museo escolar agrícola; y por otra, la importante colección de insectos de la zona. "Todo ello a base del esfuerzo de los interesados, que han debido costearse todos los gastos sin nin-

gún tipo de ayuda por parte del Ayuntamiento.

El museo escolar agrícola comenzó a realizarse hace cinco años. "Explicando diversos aspectos sobre la agricultura —señala García Fontanet—, vi que los niños desconocían muchas cosas del campo, a pesar de vivir en él. Comenzamos a reunir objetos y así hasta hoy".

En estos cinco años se han reunido alrededor de mil objetos



y utensilios, en su mayor parte ya en desuso o desaparecidos. Primero fueron los alumnos quienes se encargaron de recoger estas piezas, pero pronto contagiaron el interés a sus padres, quienes también se lanzaron a la búsqueda de todo aquello que sirviera para configurar la historia del campo ilicitano. Los objetos recogidos fueron limpiados y reparados, en su caso, por los propios alumnos, con herramientas que se han ido comprando con dinero de los padres. Tras esta operación, las piezas se numeran y el número asignado se consigna en una ficha, donde se hace constar la denominación del objeto (en valenciano y castellano), su uso, la persona que realiza la donación y la fecha en que ésta se ha realizado, así como los nombres de los alumnos que lo han reparado y restaurado.

En la actualidad, tienen clasificados alrededor de seiscientos objetos, pero hay varios centenares almacenados en las dependencias del centro o repartidos en casas particulares, ya que no más espacio en las escuelas. En estos cinco años se han reunido alrededor de mil objetos

### LA HISTORIA DEL CAMPO

La colección de objetos reunida por los escolares y vecinos de Pusol es realmente importante y sorprendente. El último siglo de la historia del campo ilicitano se encuentra reunida en este proyecto. La evolución de los sistemas de iluminación (quinqué, palmaria, faroles de carburo, lámparas, etc.); la transición de las planchas de hierro que se calentaban sobre el fuego a las eléctricas, pasando por las de

Parte de los objetos recogidos permanecen al aire libre por falta de espacio en el colegio. En la otra fotografía, diversos utensilios que aún no han sido catalogados.



bravas con su chimenea; balanzas, azadas, legones, picos, hocas, llaves, palas de mondar sequeñas, herrajes, cencerros, garruchas de madera, cañas para guardar sal o agujas herraduras, cucharas de madera, arados de madera y metálicos, hocates, esquiladoras, fuelles, molinillos, y un sinnúmero de objetos y utensilios, algunos de ellos de museo, como un juego de "L'Auca" de madera.

También se han reunido herramientas utilizadas en cultivos ya desaparecidos del Campo d'Eix, como caballetes y mazas para trabajar el esparto, o cuchillas para doblar y cortar los junco. Asimismo, los alumnos están restaurando una tartana.

Este curso han comenzado a recoger también piezas de cerámica (ollas, cántaros, jarras, etc.). Son muchos los objetos recogidos, pero podrían ser más si

estuviese construido el cobertizo pedido por el director. Un vecino ha ofrecido incluso todo el proceso de elaboración del vino, con sus correspondientes recipientes y utensilios.

Un trabajo realizado con cariño por todos, que entusiasma a alumnos, padres y profesores, y que constituye un punto de partida importante para ese museo del campo del que tanto se ha hablado en los últimos años. El primer paso ya está dado.

GASPÀR MACIÀ

3. "El Museo Agrícola se encuentra en una situación de abandono que hace difícil su pervivencia", en diario *La Verdad*, nº 26.899, 18 de febrero de 1991, p. 3.



Las dependencias de la escuela ya no pueden albergar más objetos.

PACO ULCES

## El Museo Agrícola se encuentra en una situación de abandono que hace difícil su pervivencia

La esperanza de continuidad se halla en una próxima normativa de la Generalidad

Genoveva Martín  
ELCHE

Si hasta la fecha investigar en España ha sido sinónimo de llorar, recopilar objetos y datos y tratar de elaborar con ello un museo, parece tan difícil como lo primero. Al menos, así le sucede al Museo Escolar Agrícola de Pusol que después de casi seis años de existencia oficial, sobrevive como puede en medio de la precariedad. Los objetos de todo tipo, procedente de donaciones se acumulan y se deterioran con rapidez bajo los efectos de la humedad provocada por las goteras. La falta de espacio para almacenar, restaurar y clasificar piezas en algunas ocasiones únicas en la región, unida a una defectuosa instalación eléctrica, son algunos de los elementos que hacen que la existencia y las actividades del museo sean cada vez más penosas. Su director, Fernando García, a pesar de un exceso de paciencia, no quiere echar la culpa de esta situación directamente a nadie, ya que según él, la falta de una normativa sobre museos y colecciones museográficas de la Comunidad Valenciana es el meollo de la cuestión.

Un día de junio de 1985, el Pleno del Ayuntamiento reconoció la necesidad de ayudar y potenciar el museo de Pusol «sin interferir en la labor que en él se realiza» como consecuencia del «valor etnológico y etnológico excepcional de su colección». En aquel entonces, se habló ya de redactar un proyecto por los técnicos municipales con el fin de llevar a cabo la construcción de una nave aneja a la escuela, lugar donde se en-



El mal estado de las instalaciones compromete la supervivencia del museo.

PACO ULCES

cuentra ubicado el museo, así como el equipamiento de la misma con la finalidad de des congestionar las dependencias escolares y la vivienda del maestro, donde se amontonan las piezas. Asimismo, se habló de una concesión anual de 500.000 pesetas para afrontar los gastos de mantenimiento y proceder a la compra del material necesario. La Corporación Municipal se comprometía además, a dotar las instalaciones con un sistema de iluminación

adecuado y a potenciar y patrocinar la creación de un futuro museo en colaboración con la consellería de Cultura y la Diputación Provincial. Casi seis años después, lejos de haberse materializado dichas promesas, el museo se encuentra en una situación de abandono que compromete, incluso, su existencia. Las goteras se han multiplicado y sus efectos se han visto agravados por las consecuencias de las inundaciones de 1987, fecha en que

toda la planta baja quedó sumergida. A pesar de las reiteradas peticiones y promesas del Ayuntamiento, sus efectos no fueron subsanados. Parte de los aperos de labranza y carros recogidos (éstos ya no se fabrican y son prácticamente inencontrables ahora mismo), se están pudriendo a la intemperie en las proximidades de la escuela de Pusol. Los instrumentos utilizados en los talleres para la restauración de las piezas están muy deteriorados y a penas pueden ser utilizados. Se carece de teléfono y de un mínimo sistema de alarma que permita evitar los continuos robos que sufren las instalaciones.

La falta de espacio físico para poder clasificar, restaurar y elaborar archivos y ficheros de todo el material existente hace, según el director del museo, imposible «aprovechar por parte de los escolares de toda la comunidad valenciana y de los investigadores universitario, un tesoro etnológico entre los primeros del territorio autonómico».

Sin embargo y desde el pasado mes de diciembre, la esperanza parece haber renacido entre los trabajadores del museo. En breve, la Generalitat dará a conocer la normativa que regulará el reconocimiento de los museos y colecciones museográficas valencianas, hecho que permitirá, según Fernando García, el reconocimiento del museo agrícola de Pusol y presumiblemente su protección y mantenimiento. Es de esperar que la administración autonómica, al contrario de la local, no se quede en meras promesas.

### Sentirse necesario

G. Martín  
ELCHE

Una de las labores más importantes que se está llevando a cabo en el museo consiste en la recopilación de la vida del agricultor, cuyos muchos aspectos están desapareciendo a una velocidad vertiginosa según el director del mismo. Este trabajo no es el cometido de sesudos investigadores sino de unos cuantos vecinos de Pusol o de pedanías ilicitanas cercanas, ya jubilados y que en una reunión diaria deciden los temas sobre los cuales tienen que trabajar con urgencia. Ellos son los que describen los trabajos y labores agrícolas que se realizaban en Elche y su comarca a lo largo del último siglo y quienes lo plasman por escrito en muchos casos, aunque posteriormente un equipo de redacción de los talleres cortijan su labor. «Además de su papel de recopilador, su trabajo les hacen sentirse necesarios cuando debido a su edad les es imposible acudir a los campos. Asimismo y en contra de lo que muchas veces se dice, la cultura puede emanar del pueblo», subraya el responsable del museo.

La proyección pedagógica queda plasmada en las visitas de colegios de muy distintas procedencia, desde párvulos hasta BUP, realizadas semanalmente. La visita, lejos de quedar en una mera contemplación, obliga a los escolares a *comprometerse* con lo que están viendo. Divididos en grupos, se integran en los talleres y participan activamente en el proceso de restauración y catalogación de aperos y herramientas.

4. "El Ayuntamiento quiere abrir el Museo de Pusol al campo de la investigación", en diario *Información*, nº 3.016, 20 de noviembre de 1992, p. 6.

Las instalaciones, que han sido ampliadas y mejoradas, albergan 4.000 piezas

## El Ayuntamiento quiere abrir el Museo de Pusol al campo de la investigación

El Museo Agrícola de Pusol, ubicado junto al colegio de esta misma partida rural, va a ser abierto al mundo de la investigación, según anunció ayer el alcalde de Elche, Manuel Rodríguez, con motivo de su visita a

unas instalaciones que han sido reacondicionadas y ampliadas. El museo alberga unas 4.000 piezas y objetos ya censados y debidamente etiquetados, aunque en el almacén hay otra cantidad similar que esperan ubica-

ción. En los últimos años el Museo de Pusol había sufrido varias gamberradas y sus instalaciones no ofrecían las condiciones físicas necesarias. El conjunto de las obras ha costado cerca de 19 millones de pesetas.

DOMINGO LOPEZ

Manuel Rodríguez explicó durante la visita realizada en la mañana de ayer al Museo Agrícola de Pusol que la envergadura de éste requería una mejor infraestructura y el planteamiento de abrirlo al mundo de la investigación. El alcalde señaló que aunque ya hay personas que están visitando el museo para determinados trabajos o estudios, conviene potenciar esta faceta investigadora, abarcando muy especialmente a los centros de bachillerato y los departamentos Universitarios. «Aquí está parte de la vida de nuestros hombres y, por extensión, una expresión cultural», dijo.

El alcalde de Elche, acompañado por los responsables de Cultura y Educación, Juan Jesús López y Matilde Jérez, respectivamente, así como el concejal de Obras, Juan Antonio Maciá, y el propio director del centro, Fernando García Fontanet, además de profesoras y pedáneos, resaltó la importancia del museo respecto a la gente que ha estado trabajando en él. «El museo está unido a esta escuela y es una labor de los maestros, los padres y los alumnos», afirmó.

**SEGURIDAD.** A propósito de las mejoras ya efectuadas en el museo, una de las profesoras le recordó a Manuel Rodríguez que por mucho que se haga siempre será necesario pedir más. Asimismo, insistió en la necesidad de mantener unas condiciones de seguridad para regular las visitas de alumnos y, en la medida de lo posible, evitar que éstas se produzcan de forma masiva.

Fernando García Fontanet, director del centro comentó que en la actualidad el museo alberga 4.000 piezas ya censadas, mientras que otra cantidad similar se encuentra almacenada en espera de ir ocupando un lugar. El Museo Agrícola de Pusol puede ser visitado de lunes a viernes en el horario de clase y hasta las 6 de



Las autoridades locales visitaron ayer las actuales dependencias del Museo de Pusol

la tarde. Los días festivos se puede concertar una visita llamando previamente al teléfono 663 04 78, ya que suele haber un retén de guardia en el colegio y el centro.

Las instalaciones del museo se reparten en varias salas por las que se puede contemplar un amplio escaparate que va desde los aperos de labranza a utensilios domésticos del campo, instrumentos de trabajo artesanal, maquinaria agrícola, ropas y vestidos antiguos y máquinas de coser. También hay rincones dedicados a la cerámica, botellas, cuadros y un largo etcétera.

Todos estos objetos y pieza han sido rescatadas de casas del campo, en unos casos, o donadas por familias que han querido contribuir desinteresadamente con la construcción del museo. La labor del colegio ha sido básica en esta difícil tarea.

**OBRAS.** Las mejoras acometidas en el museo han supuesto una inversión de casi 19 millones de pesetas, correspondiendo algo más de 11 millones a la ampliación del mismo y 7 millones para mejoras. Las obras han consistido en el acondicionamiento de dos vivien-

das de maestros deshabitadas y adosadas al colegio para adaptarlas al uso del museo. Asimismo, también se han reparado las cubiertas del edificio, ya que antes tenían goteras. También se han pintado las dependencias y salones.

Antes de esta reparación a fondo, el centro había venido sufriendo más de una gamberrada debido a la carencia de una vigilancia durante los fines de semana, con algún que otro destrozo del material guardado. Este hecho fue denunciado en su día por el director del museo.



5. "INFORMACIÓN concede el «Ilicitano del mes» al Museo Agrícola de Pusol", en diario *Información*, nº 3.129, 15 de marzo de 1993, p. 8.

El centro inauguró en febrero sus nuevas instalaciones que albergan 4.000 piezas

## INFORMACION concede el «Ilicitano del mes» al Museo Agrícola de Pusol

El diario INFORMACION ha decidido conceder el galardón del «Ilicitano del mes» correspondiente a febrero al Museo Agrícola de Pusol que ha ampliado y acondicionado sus instalaciones para albergar

4.000 piezas perfectamente clasificadas y etiquetadas. Con esta distinción, la redacción del periódico ha querido reconocer la labor que han desarrollado los gestores de esta entidad que a lo largo de muchos

años han ido recuperando utensilios, herramientas y piezas utilizadas en las tareas agrícolas del camp d'Elx y que con el progreso de la técnica habían ido desapareciendo.

REDACCION INFORMACION ha querido con este premio reconocer el trabajo y la labor desempeñada por los responsables del Museo Agrícola de Pusol que se han dedicado, de forma desinteresada, a recoger, recopilar, clasificar y etiquetar las piezas que ahora componen este centro.

El Museo Agrícola de Pusol inauguró durante el pasado mes de febrero las nuevas instalaciones que dan cabida a 4.000 piezas y objetos censados y clasificados aunque todavía tiene un número similar en espera de clasificar. Para llevar a cabo esta labor, un equipo de trabajo formado por profesores, alumnos y vecinos de distintas partidas del Camp d'Elx han venido recogiendo, recuperando e incluso, en algunos casos, hasta restaurando, piezas, utensilios, aperos, herramientas, maquinaria agrícola, ropa y vestimentas antiguas, todo ello utilizado en las tareas agrícolas.

Estos objetos y piezas han sido rescatados de casas de campo, o donados por familias que han querido contribuir a la for-



DIEGO

Los escolares han sido una pieza importante en la creación del museo

mación del museo.

Las nuevas instalaciones que se inauguraron en febrero con la

presencia del conseller de Cultura, Andreu López, han supuesto la mejora de la seguridad del

centro, la reparación de las cubiertas del edificio y la habilitación de dos nuevas salas.

6. "El Museo Agrícola de Pusol trabaja en la restauración de una almazara del XVIII", en diario *Información*, nº 3.368, 12 de noviembre de 1993, p. 13.

La próxima semana se inicia la informatización de las instalaciones del centro escolar

## El Museo Agrícola de Pusol trabaja en la restauración de una almazara del XVIII

Escolares y miembros de la Asociación Museo Escolar Agrícola de Pusol han iniciado el trabajo de restauración de una almazara del siglo XVIII. «Este molino de aceite tiene como característica más destacada su

tracción animal. Nuestra intención es conseguir que ese trabajo esté terminado para que su inauguración sea una realidad el próximo día 6 de diciembre y, conmemorar de esta forma, el Día de la Constitución», explica Fer-

nando García, director del citado museo, al tiempo que detalla que «coincidiendo con ello se va a llevar a cabo la informatización de los locales con la llegada de todo el material de alta tecnología que envía la Conselleria».

A.J.S.

El Museo Agrícola de Pusol tiene previsto inaugurar el próximo día 6 de diciembre, Día de la Constitución, una almazara que está datada en el siglo XVIII y que fue donada por particulares hace algún tiempo. «Hemos comenzado a trabajar en la restauración de este molino de aceite que está construido íntegramente en piedra. Ahora mismo, tenemos la almazara desmontada en el patio de la escuela de Pusol para iniciar los trabajos», comenta Fernando García, director del museo ilicitano.

La Conselleria de Cultura subvencionó con cerca de dos millones de pesetas al museo; «de esa cantidad, un millón estaba destinado a la informatización de las instalaciones, para que todos los museos reconocidos tuvieran, así, los mismos programas y fichas que ha elaborado la propia Conselleria. El equipo informático de alta tecnología llegará en los próximos días y se va a instalar todo lo más rápido posible», continúa.

**TERRENOS Y BOLETIN.** Entre los proyectos de futuro inmediato la AMEAP «espera que el Ayuntamiento adquiera los terrenos colindantes a las actuales instalacio-



DIEGO

Ya se han iniciado los trabajos para la restauración de la almazara ahora que se encuentra en el patio del colegio de Pusol

nes del museo para construir el nuevo edificio, utilizando los locales actuales para talleres. Los terrenos tienen una extensión que

ronda los siete mil metros cuadrados».

Por otra parte, se ha editado el primer boletín informativo del

museo con el nombre de «El Setiet», donde se recogen noticias, actividades, recortes de Prensa y proyectos sobre el museo.

7. "El Museo de Pusol muestra en la CAM dos siglos de historia rural y urbana", en diario *La Verdad*, nº 28.066, 6 de mayo de 1994, p. 12.

■ EXPOSICIONES

## El Museo de Pusol muestra en la CAM dos siglos de historia rural y urbana

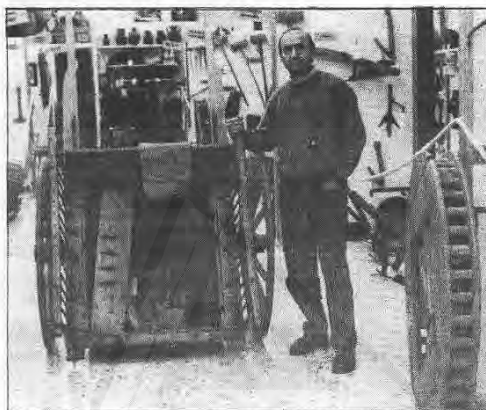
Dos objetores desarrollarán la tarea de catalogación de los fondos del centro cultural

*El Museo Escolar y Agrícola de Pusol muestra a los ilicitanos desde hoy y hasta el 5 de junio en el aula de cultura de la CAM la exposición 'Entre generaciones' con el recorrido histórico que ha vivido Elche desde el siglo XIX hasta 1950, tanto en sus usos costumbres como en sus tradiciones urbanas. Además, dos jóvenes objetores que se incorporaron el pasado lunes al museo se encargarán de la catalogación informática de los fondos documentales.*

F.G.  
ELCHE

Esta tarde a las 8 se producirá la inauguración de la exposición *Entre generaciones* en el aula cultural de la CAM, donde los ilicitanos podrán ver los usos y tradiciones de Elche del siglo XIX hasta 1.950, en una muestra que trata de rescatar el pasado para proyectarlo desde el presente al futuro.

El director del Museo Escolar y Agrícola de Pusol, Fernando García Montaner, señaló que «hemos recuperado hechos que sin las perso-



El director, en las instalaciones del museo. / OLIVARES

nas mayores se hubieran perdido. La Universidad de Alicante está colaborando con nosotros para que los alumnos salgan del aula y estudien el medio».

Montaner destacó además que dos objetores de conciencia se incorporaron desde el lunes al museo y procederán a la catalogación de sus fondos para poder incorporarlos a la red de museos de la Generalitat.

CAM en Elche, José Jurado, señaló que esta exposición tendrá un carácter itinerante, por lo que podrá verse en el mes de octubre en Orihuela y en noviembre en Novelda.

Jurado subrayó el esfuerzo de «mucha gente que ha puesto ilusión en esta exposición con un sentido didáctico. Su valor es tremendo y el pueblo de Elche lo agradecerá. Incluso se podrá ver cómo se hilaba antiguamente con las ruedas».

El alcalde de Elche, Manuel Rodríguez, recalcó el carácter abierto del museo-escuela de Pusol con la interrelación de la enseñanza con el medio, «con la recogida de materiales y la colaboración de estudiantes de EGB, enseñanza media y Universidad».

«Disponemos de dos instrumentos para conocer nuestra propia historia. El archivo municipal que cuenta la intrahistoria y el Museo de Pusol, como una expresión de la vida diaria porque debe tenerse en cuenta que los pueblos sólo progresan con la memoria. El museo pone los cimientos para fijar la identidad de la ciudad y posibilita planteamientos de futuro», subrayó Rodríguez.

### Itinerante

El delegado de obras sociales de la

Universidad de Alicante

8. "Las raíces encontradas", en diario *Información*, nº 3.656, 30 de agosto de 1994, p. 6.

Vellet, corbellot, saranda, sevail..., son palabras desconocidas para la mayor parte de los ilicitanos y, sin embargo, forman parte de nuestra memoria histórica. Se trata de las raíces de un pueblo agrícola que sufrió una gran

### UN ESPACIO PARA UBICAR LA MEMORIA COLECTIVA

transformación hacia los años 60 y 70. La industrialización hizo que desapareciera toda una industria artesanal que constituía la principal fuente de riqueza de la ciudad ilicitana. Un estilo de vida que se ha perdido y que

todavía hoy hay quien se empeña en recuperar. Es el caso de quienes día tras día trabajan en el Museo Escolar Agrícola de Pusol. Un grupo humano formado por alumnos y profesores que trabajan para reconstruir la identidad de todo un pueblo.

Se trata de un museo en el que los niños son una parte esencial. Son ellos quienes se dedican a restaurar todas las reliquias donadas por particulares. Las últimas, una almazara y un lote de productos de la droguería Pérez Seguí.



El museo cuenta en la actualidad con más de cien mil piezas relacionadas con trabajos del campo, la industria artesanal y la vida cotidiana de principios de siglo

## Las raíces encontradas

Los responsables del Museo de Pusol solicitan con urgencia ayudas de la administración

MARIA ANDREU El Museo Escolar Agrícola de Pusol lleva funcionando desde hace veinticinco años aproximadamente. Hoy, el museo cuenta con más de 10.000 piezas y, tal y como señala Fernando García, su director, «no cesan de llegar nuevas adquisiciones, por lo que las instalaciones con las que contamos actualmente se quedan pequeñas».

Dar una vuelta por el museo de Pusol, supone para el visitante reencontrarse con sus orígenes, con sus raíces. En él queda reflejada la vida de la primera mitad de siglo. Desde la industria alpargatera, origen de la actual industria del calzado ilicitano, hasta el baúl de una familia con todo su ajuar.

Las últimas adquisiciones del museo han sido una almazara, un baúl con todas las pertenencias de una familia del «Camp d'Elx» y un lote de productos de droguería donados por Pérez Seguí.

#### Almazara

Como señala Fernando García, «una almazara es una pieza pesada y grande cuya finalidad era realizar el prensado de las aceitunas para obtener el aceite». La almazara está compuesta por una base formada por siete bloques de mármol que forman un círculo de casi tres metros de diámetro.

Alrededor de la circunferencia discurre una canaletta que recogía el aceite que luego iba a parar a una balasta. Sobre la base se colocaban dos piezas cónicas de piedra. El movimiento del molino se realizaba por medio de una caballería que engrazaba con la jaula central donde estaban alojados los conos.

La almazara, que procede de la pedanía de Santa Ana, ha sido donada al museo por Juan Ruiz y José Antón Bonete, y según Fernan-



Todos los días llegan nuevas adquisiciones con lo que al museo se ha quedado pequeño, según su director (izquierda)

do García «se encuentra en muy buen estado».

Por otra parte, el museo cuenta con un curioso lote de productos de droguería donados, desinteresadamente, por Pérez Seguí. Entre ellos se encuentra un tradicional colador de colonia. Como explica María Dolores Peiró, vocal del museo, «en aquella época todos los productos se compraban a granel», y añade, «contamos con una colección de pasquines de propaganda de principios de siglo».

Polvos de arroz, dentífrico para señoritas, zaragatona para fijar el cabello, cochinitilla para hacer tinte...

Pero sin duda, lo más curioso es una tablilla que refleja las primeras ventas de la droguería, estas ascendían nada más y nada menos que a 802 pesetas.

Junto a la almazara y a los productos de droguería, ha llegado al museo una cómoda que contiene las pertenencias de una familia. María Dolores Peiró señala que el baúl les ha llegado tras la desmantelación de una casa de campo. Para ella, «lo maravilloso es que junto al ajuar, compuesto de sábanas de hilo, puntillas, camisas... aparecen pequeños objetos que son el reflejo de toda una vida

como cartas de los soldados destinados en Cuba y Filipinas, ahorros, escapularios o rosarios».

El museo refleja todo un modo de vida, el de principios de siglo. En Pusol se puede decir que está la esencia y las raíces del pueblo ilicitano. El conocimiento de unos orígenes que están en peligro de desaparecer, si no se llevan a cabo iniciativas como esta.

Según Peiró, «hacemos todo lo posible para sacar adelante el museo, pero si no recibimos pronto ayudas de la administración, no tendremos más remedio que cerrarlo».

### Los niños son el alma de la colección

M. ANDREU

«Marilola», que es como llaman a María Dolores Peiró, vocal del Museo de Pusol, asegura que «los niños son los verdaderos protagonistas». Los jóvenes de la escuela de Pusol son quienes, con la ayuda de sus profesores y algunos jubilados, llevan adelante el funcionamiento del museo. Para Fernando García, su director, «son ellos quienes se encargan de restaurar todos los objetos, de localizar nuevas piezas, e incluso de ficharlas», y añade que «lo que se pretende es acercar al alumno el hecho histórico y hacerle participe de él, lo que le llevará a una comprensión e identificación con su pasado inmediato».

Por su parte, «Marilola» señala que el museo no tiene sentido sin los niños, ya que se trata de un «museo vivo». «Son los propios chavales quienes contactan con sus mayores, éstos les cuentan historias que luego ellos comunican a los otros niños que visitan el museo».

Esta idea supone, según Fernando García, «una enseñanza adaptada al medio». Los niños estudian su pasado, entiendo en contacto con él, reconstruyéndolo y «esto les lleva a entender de dónde viene y cómo puede hacer suyos las experiencias de sus mayores».

9. "El Museo agrícola de Pusol suspende las actividades y las visitas a las instalaciones", en diario *La Verdad*, nº 28.189, 8 de septiembre de 1994, p. 10.

EU exige en una moción que se adopten medidas que garanticen su continuidad

## El Museo agrícola de Pusol suspende las actividades y las visitas a las instalaciones

La junta de gobierno del museo agrícola de Pusol ha decidido suspender las visitas y las actividades que se realizaban en las instalaciones debido a la suspensión del quinto nivel en las escuelas unitarias «Els Garrofers».

Esta decisión obedece a la intención de los responsables del museo de que las instalaciones no se conviertan en una simple exposición de objetos relacionados con el campo de Elche, ya que el

proyecto incluye la participación activa de los alumnos. Por su parte, EU ha presentado una moción ante la Comisión de Cultura y Educación para que se tomen las medidas que garanticen la continuidad del museo.

M.J.M. Los responsables del museo han decidido cerrar las instalaciones a las visitas y suspender las actividades que se realizaban habitualmente en él debido a que este año nuevamente se ha suprimido el quinto nivel en las escuelas unitarias «Els Garrofers».

Según han indicado fuentes cercanas a la junta de gobierno, la decisión obedece a la imposibilidad de desarrollar el proyecto educativo con el que se concibió el museo y que tiene como eje central la participación activa de los alumnos de quinto grado de la escuela unitaria en las instalaciones. Estas mismas fuentes confirmaron que la idea con la que se abrió el museo no es que las dependencias se conviertan en una pura y simple exposición de enseres y objetos relacionados con el campo de Elche y con sus tradiciones, sino que sean los propios escolares los que se ocupen de recopilar y catalogar las piezas, al mismo tiempo que muestren y expliquen su procedencia y utilidad a los visitantes. Al parecer, esta es exclusivamente la razón que ha llevado a la junta de gobierno a cerrar las instalaciones, sin que la problemática surgida esté relacionada con ayudas o subvenciones de tipo económico.

**MOCION.** Por su parte, el grupo municipal de Esquerra Unida ha presentado una moción en el Ayuntamiento solicitando a la comisión municipal de Cultura y



El museo alberga útiles y objetos relacionados con el campo de Elche y sus tradiciones

Educación. «que se tomen las medidas oportunas para garantizar la continuidad del citado museo y de sus objetivos a través de un apoyo decidido por parte del Ayuntamiento de Elche, así como su intermediación ante la Conselleria de Educación abriendo en todo caso una vía de diálogo con la junta de go-

bierno del museo para atender sus demandas al nivel necesario para que se proceda de nuevo a su apertura al público», señala la moción.

En esta misma moción se destaca la «excelente labor de rescate de tradiciones, usos, léxico y utensilios del Camp d'Elx que viene desarrollando este

museo reconocido como tal en el año 1992».

Por otra parte, el alcalde Manuel Rodríguez y la concejala de Educación y Cultura Matilde Jerez se pusieron ayer mismo en contacto con los responsables del museo interesándose por los problemas que han llevado a la actual situación del museo.

10. "Las deudas obligan al museo de Pusol a suspender su programa de investigación", en diario *Información*, nº 3.849, 14 de marzo de 1995, p. 10.

El director, Fernando García, dice que «nuestra desaparición se ve muy cercana»

## Las deudas obligan al museo de Pusol a suspender su programa de investigación

La Junta Rectora del Museo Escolar Agrícola de Pusol lanzó ayer una llamada de socorro a través de los medios de comunicación ante la precaria situación por la que atraviesa. Su director, Fernando García,

anunció que el museo se encuentra «en números rojos» y se ha visto obligado a suspender las investigaciones que se estaban realizando así como su participación en la creación del Museo de la Industria ante la falta de

recursos. Una vez más, puso de manifiesto la falta de espacio para albergar todas las donaciones y criticó con dureza a las administraciones local y autonómica por su «desidia y desinterés» ante el hecho cultural.

J. PASCUAL

«Nuestra desaparición como museo se ve cercana», auguró ayer Fernando García. «Sin soporte económico es imposible hacer nada y hemos tenido que parar los trabajos de investigación porque las deudas han alcanzado un grado extremo».

El director del museo añadió que «nos vamos obligados a abandonar el trabajo de formación del Museo de la Industria porque nuestros medios están desasistidos. Ese museo está promovido desde las altas instancias y somos los únicos que estamos tirando del carro».

La falta de recursos económicos ha obligado a suspender *El Setiet*, una publicación periódica del museo. La fotocopidora con la que se imprimía se ha estropeado, pero tampoco hay papel y el teléfono podría cortarse dentro de poco por impago.

El museo se encuentra además colapsado por la falta de espacio para albergar todas las donaciones que regularmente se realizan. «El grado de saturación de las salas nos obliga a colocar todo lo que está llegando en los pasillos para que no se pierda».

El detonante de toda esta situación ha sido la pérdida de unas fotografías y documentos de principios de siglo que se habían encontrado en la Casa de los Condes de Torrellano sobre diversas industrias locales y la creación del Casino.

«Se nos dio facilidades para ordenarlo para su conservación y cuando fuimos a recogerlo la sorpresa fue que se habían lanzado



Varios miembros de la Junta Rectora explicaron la precaria situación por la que pasa el museo

el día anterior a un contenedor», explicó.

Los responsables del museo criticaron la «desidia y desinterés» de la administración «por lo que creemos que es su obligación: el mantenimiento y recuperación de la cultura» y recordó a como todavía no se ha procedido a

la ampliación del museo a pesar de que la Comisión de Hacienda acordó en 1990 la tramitación del expediente de adquisición de terrenos.

El presupuesto del museo es de medio millón de pesetas que procede de una subvención municipal que no se ha incrementado

desde el año 1985.

«Lo que nos preocupa es no poder trabajar en paz», explicó María Dolores Peiró, miembro de la Junta Rectora. «No buscamos ningún protagonismo. Lo grave de la cuestión es que estamos ofertando cosas con raigambre cultural y no nos atienden».

11. "Conselleria y Diputación se 'olvidan' de subvencionar al Museo de Pusol", en diario *La Verdad*, nº 28.532, 21 de agosto de 1995, p. 4.

## Consellería y Diputación se 'olvidan' de subvencionar al Museo de Pusol

Varias entidades ilicitanas están trabajando para crear en los próximos meses un patronato

*Las alabanzas, y la admiración que produce la contemplación del museo Escolar Agrícola de Pusol en figuras relevantes del mundo de la Cultura no ha tenido influencia alguna en el reparto de subvenciones. El museo ilicitano se ha quedado fuera de las ortorgadas por la Generalitat y la Diputación.*

GENOVEVA MARTIN • ELCHE

La precariedad de los medios económicos que sirven al mantenimiento de este museo escolar agrícola, posiblemente único en su genero en todo el Estado, es de sobra conocida. De hecho, el director de esta entidad, Fernando García Fontanet, confiesa que su desaliento, por la falta de apoyo de las diversas instituciones provinciales y autonómicas, ni siquiera se traduce ya en grandes enfados.

Sin embargo, el verano ha traído otro disgusto a García Fontanet y a la media docena de voluntarios que con él están remodelando el museo durante sus vacaciones. Ni la consellería de Cultura ni la Diputación se han acordado de Pusol en el reparto de sus subvenciones para el presente año.

La ayuda pedida a consellería se enmarcaba dentro de las que concede anualmente a la serie de museo que la Generalitat tiene reconocido como tales. Este año, García Fontanet pidió 600.000 pesetas para ampliar los medios informativos y confeccionar el archivo. Al parecer, la falta de presupuesto para atender a todos los solicitantes -20 millones en total- fue la razón de que el museo ilicitano se quedara fuera.

Tampoco hubo suerte con las 200.000 pesetas que se solicitó a la diputación a través del Instituto Gil Albert para editar la revista del museo, *El Setiet*, uno de los lazos de unión con institutos y universidades. En este caso se



El director, Fernando García, enseña algunas de las numerosas piezas almacenadas en el museo. FOTO PACO UCLLES

ignora las causas que motivaron la negativa.

### Contra las cuerdas

El museo sólo tiene segura la ayuda anual de 500.000 pesetas concedida por la antigua corporación. Tanto el director como el equipo de voluntarios que trabajan en este centro cultural no saben todavía qué hacer con «los agujeros» que se pensaban tapar con la subvención autonómica.

El museo se encuentra nuevamente contra las cuerdas. Publicaciones, trabajos e investigaciones en curso -la mayoría de ellos tienen un gran valor pedagógico- tendrán que esperar o olvidar si no se encuentran nuevos canales de financiación.

A finales de este mes, la junta directiva del museo pondrá sobre la mesa las posibles soluciones. El *impasse* que todavía se hace sentir entre las dos legislaturas, aunque negativo, posibilita sin embargo una cierta dosis de esperanza, según el director de Pusol.

Aunque a nivel autonómico, provincial y local, los nuevos gobernantes pertenecen a partidos políticos distintos, García Fontanet dice confiar en que tanto la nueva corporación socialista como los recién llegados gestores populares en Valencia y Alicante, demuestren «interés y sensibilidad».

De hecho, ya se han establecido algunos contactos que podrían fructificar en las próximas sema-

nas.

### Patronato

Los problemas de financiación a través del sector público han llevado a los responsables, amigos y colaboradores del museo a volver sus miradas hacia el privado. Han habido ya varias conversaciones con algunas entidades para la creación de un patronato. El proyecto se está hilvanando. Se han establecido ya algunos contactos con el museo de Valladolid, Joaquín Díaz, para que asesore al ilicitano sobre los pasos a seguir.

En cualquier caso, según García Fontanet, se pretende que el patronato sea muy pluralista en su confección y llegue a ser un órgano de gran participación.

12. "Interior reconoce como sede para objetores de conciencia al Museo Agrícola de Puçol", en diario *La Verdad*, nº 28.674, 19 de febrero de 1996, p. 8.

## Interior reconoce como sede para objetores de conciencia al Museo Agrícola de Puçol

G. MARTÍN • EL DIJE

El Ministerio de Interior y Justicia ha dado su visto bueno para que el Museo Escolar Agrícola de Puçol se convierta en una de las sedes que existen en España para que los objetores de conciencia realicen la prestación civil sustitutoria.

La petición fue formulada por la dirección del museo en el último trimestre de 1985 a la Dirección General de Objeción de Conciencia. A partir de ahora, el museo podrá acoger, simultáneamente, a cinco jóvenes para que efectúen la prestación, en sus dependencias.

Esta circunstancia representa para el museo una ayuda imper-

tinísima ya que sus medios materiales y humanos son todavía muy restringidos. El museo oferta a los objetores la posibilidad, según explicaba a este diario su director, Fernando García Fontanet, de realizar unos cursos de informática para que aprendan a manejar los bancos de datos del museo, además de las tareas de investigación que pueda realizar.

El nombramiento del museo como sede de objeción ha suscitado un interés tremendo entre estudiantes e investigadores de toda España. A los pocos días de aparecer la aprobación en el BOE, el museo recibía numerosas llamadas de distintos puntos del Estado interesándose por las plazas.

«El material que tenemos almacenados, tanto en enseres como documentos de toda clase y con todo tipo de soportes, representan una fuente importantísima para la investigación en disciplinas como el Derecho, la Etnología, la Agricultura, la Sociología, etc.».

La presencia de estos cinco objetores representa para el museo una importante infraestructura. Estos jóvenes van a encargarse de un gran número de tareas burocráticas que, hasta el momento, desbordaban a los voluntarios que trabajan en el museo.

Permitirán, entre otras cosas, la informatización de los datos, la transcripciones de entrevistas, la realización de dibujos etc. El tra-



Aspecto actual del interior del museo de Puçol / FOTO UCLÉS

bajo que harán, se añadirá al que están realizando, mediante convenio en alternancia con el INEM y el Instituto de la Torreta, alumnos de FP de este centro.

Estos chavales están trabajan-

do actualmente en el estudio de las características de todos y cada uno de las ermitas que siguen en pie dentro del término municipal llicitano. La investigación está siendo muy exhaustiva.

Universitat d'Alacant  
Universidad de Alicante



13. "Al límite de la saturación", en diario *Información*, nº 4.478, 8 de diciembre de 1996, p. 9.

**L**a decisión municipal de encargar el proyecto técnico para la ampliación del Museo Escolar Agrícola de Pusol ha sido recibida con satisfacción entre los

**PROYECTO DE RECUPERACION HISTORICA Y CULTURAL**

responsables de las instalaciones de la partida del mismo nombre. El Museo de Pusol, con 12.000 piezas ya catalogadas y en exposición, almacena en estos momentos una cifra

similar de objetos y artilugios que, en no pocos casos, corren el riesgo de perderse si no son restaurados a tiempo y ubicados en un lugar adecuado. El Ayuntamiento

de Elche está ultimando la adquisición de 7.160 metros cuadrados que irán destinados a nuevas salas y una lugar donde realizar en condiciones los trabajos de restauración.




La falta de espacio ha impedido hasta ahora la restauración y exposición de miles de piezas almacenadas. A la derecha, imagen de una de las salas del museo que puede ser visitada por el público

## Al límite de la saturación

La ampliación del Museo Agrícola de Pusol permitirá que 12.000 piezas almacenadas puedan exponerse

**DOMINGO LOPEZ**  
El proyecto de ampliación para el Museo Escolar Agrícola de Pusol ya está asegurado por el Ayuntamiento de Elche para su redacción técnica, aunque falta por ultimar la adquisición de una parcela de 7.160 metros cuadrados ubicada justo detrás del colegio donde se encuentra el museo y que irá destinada a nuevas salas y espacio para los trabajos de restauración de piezas.

Según ha señalado el portavoz municipal del grupo socialista, Carlos González, el acuerdo de compra de estos terrenos es firme a falta de resolver un trámite legal relacionado con la herencia de dicha propiedad. Las instalaciones actuales ocupan una extensión de 1.870 metros cuadrados.

El Museo de Pusol, reconocido como tal por la Generalitat Valenciana, tiene una historia de 25 años y cuenta con el apoyo de una asociación constituida al amparo del colegio de dicha partida y de la que forman parte los dos profesores del centro, alumnos, padres y vecinos del campo, agricultores, así como profesores universitarios, de EGB y Enseñanzas Medias. El director del museo, Fernando García Fontenet, ha destacado el carácter pedagógico

y las actividades impulsadas desde el centro, que van más allá de los límites de Pusol y se extienden, incluso, a la propia ciudad.

Fernando García ha venido reclamando con insistencia al Ayuntamiento la necesidad de poder disponer de más espacio para poder exponer todas las piezas hoy almacenadas en un local de Pusol y en otro de Elche y, de forma genérica, convertir el museo en un foco de cultura.

«Estamos saturados de donaciones y muchas veces ni vamos a recoger piezas porque no tenemos donde ubicarlas. Los dos almacenes están repletos y estamos perdiendo la posibilidad de mucho material porque nos vemos obligados, in-



Uno de los rincones con antiguos artilugios usados en el campo

cluso, a restaurar piezas en el patio del colegio, al aire libre, y eso es algo muy molesto y dificultoso», explica Fernando García Fon-

tenet.

En el Museo Escolar Agrícola de Pusol trabajan actualmente cinco objetoras de conciencia que realizan la Prestación Social Substitutoria. Además, el centro mantiene convenios de colaboración con el INEM y el Instituto de Formación Profesional La Torreta para prácticas y estudios sobre la vivienda rural, artilugios del campo, etc. Asimismo, también es punto de encuentro de estudiantes universitarios que realizan trabajos de fin de carrera, según ha explicado el director del museo.

En la actualidad, las dependencias de Pusol albergan 12.000 piezas catalogadas, aunque una cifra similar de artilugios recuperados

del campo no han podido clasificarse y exponerse al público por falta de espacio.

### Fundación

La escasez de recursos económicos para poder realizar un trabajo más amplio provocó que la Asociación Museo Escolar Agrícola se planteara en su momento la posibilidad de constituir una fundación para desvincularse de una manera directa del Ayuntamiento y buscar por otras vías posibilidades de crecimiento y desarrollo.

«Esto es algo que se está estudiando y viendo, pero no hay nada concreto. Estamos llegando al límite de la saturación y se trata de ver qué es lo que hemos hecho y cuál puede ser nuestro futuro. Si la ampliación se lleva a cabo, tal y como se ha anunciado, será una gran noticia», señala Fernando García.

El museo, cuyo horario de visitas es de 9 a 1.30 y de 3.30 a 7.30 de la tarde (sábados y domingos de 10.30 a 1.30) acoge visitas de colegios y el año pasado fue el impulsor de las Jornadas de Historia Contemporánea y Nuevas Fuentes, que organizaron conjuntamente la Universidad de Alicante y la Asociación Museo Escolar Agrícola.

14. “El Museo Agrícola de Pusol edita un nuevo número de la publicación «El Setiet»”, en diario *Información*, nº 4.481, 11 de diciembre de 1996, p. 11.

Recoge un amplio trabajo sobre los «filaors» y «menaors»

## El Museo Agrícola de Pusol edita un nuevo número de la publicación «El Setiet»

D. LOPEZ El concejal de Cultura, Antonio Amorós, y el director del Museo Escolar Agrícola de Pusol, Fernando García, presentaron ayer el número 6 de la revista «El Setiet», editada conjuntamente por el Ayuntamiento y la Asociación del Museo Escolar. Amorós y Fontanet destacaron el esfuerzo realizado en la confección de este número, que ha contado con una colaboración especial de Juan Galiano Sánchez y de Antonio Ródenas Maciá, profesor del Instituto de FP «La Torreta».

De este nuevo número de «El Setiet» se han lanzado a la calle 1.000 ejemplares para su difusión a nivel nacional, ya que, según indicó Fernando García, «ésta es la única revista etnográfica a nivel

de Comunidad Valenciana».

El último ejemplar de «El Setiet» recoge, entre otros trabajos, una colaboración especial de Juan Galiano sobre «filaors» y «menaors», quien se ha asesorado y documentado con la información facilitada por Francisco Pascual Santamaría «El Pelayo». Por su parte, Antonio Ródenas ha realizado grabados y dibujos sobre diversos instrumentos utilizados en el trabajo del cáñamo a veces contando tan sólo con el apoyo de las ideas cogidas de personas que trabajaron con dicho instrumental ya desaparecido.

La revista recoge, además, otros artículos, cuentos y un listado con los 91 huertos de palmeras y los 9 ya desaparecidos a lo largo del presente siglo.



Un momento de la presentación de la revista «El Setiet»

Universitat d'Alacant  
Universidad de Alicante

15. "Un huerto de la ciudad acogerá una extensión del Museo Agrícola de Pusol", en diario *La Verdad*, nº 29.236, 24 de septiembre de 1997, p. 4.

## Un huerto de la ciudad acogerá una extensión del Museo Agrícola de Pusol

*Este centro tiene catalogado sólo un tercio de sus fondos, unas 11.000 piezas*

GENOVEVA MARTIN • ELCHE

Los problemas de espacio que sufre el Museo Agrícola-Escolar de Pusol no son nuevos. Sólo se agudizan. Un desahogo puede consistir en abrir una extensión del mismo en el centro de la ciudad, probablemente en un huerto. Además, este museo,

que acogería fundamentalmente los fondos sobre la industria del calzado y la vida urbana, representaría una oferta más de la red de museo cuya gestión se unificará a través de un organismo autónomo. El Museo de Pusol tendrá además su convenio singular.

Los responsables del Museo Agrícola-Escolar, Fernando García y Antonio Ródenas, mantuvieron ayer una reunión con el alcalde, Diego Maciá, para plantear la posibilidad de que este centro de cultura tradicional se integre en el organismo autónomo que se va a crear para la gestión de los diferentes museos municipales.

Maciá subrayó que «se buscarán las fórmulas para que cada museo mantenga sus características pero permita la coordinación entre todos ellos». En el caso del Museo de Pusol su integración al organismo autónomo implicaría también la firma de un convenio singular que reflejaría las funciones y cometidos a realizar por cada una de las partes. De esta manera, este museo podrá implicar en su funcionamiento a otras entidades y organismos. De hecho, según explicaba ayer el director del museo ya se han mantenido contactos con la Universidad Miguel Hernández de Elche para que se implique en la investigación que se lleva a cabo en Pusol.

El principal problema que padece actualmente es la falta de espacio. Este se ha convertido en un mal endémico al no haberse podido ampliar aún las instalaciones museísticas. El alcalde recordaba ayer que no se podrá acometer el proyecto hasta la aprobación del Plan General. Los



El director, en las instalaciones del museo de Pusol/ERNESTO

10.000 metros de terreno que se necesitan están calificados como suelo rústico. Los propietarios de los mismos no aceptaron la oferta municipal de compra. El nuevo plan urbanístico contempla estos solares como dotación pública. Por tanto, el Ayuntamiento sólo tendrá que expropiar.

De momento, los responsables municipales han propuesto la creación de una extensión del museo de Pusol en el centro de la ciudad, en un huerto. Podría ser el de Casimira o el del Sol según explicó ayer la primera autoridad municipal.

La parte de la colección que se trasladará al núcleo urbano

tendrá que ver con la industria del calzado y actividades habituales de la ciudad mientras que Pusol se especializará en la cultura rural. La edil de Fomento, Angeles Candela, ya propuso un proyecto similar que llamó Museo del Calzado.

El centro de cultura tradicional de Pusol cuenta en la actualidad con 11.000 piezas catalogadas. Este número sólo representa una tercera parte de los fondos que se han ido almacenando tanto en el museo como en las dos naves que han sido prestadas por el municipio. Pese a ello, las instalaciones museísticas están nuevamente colapsadas por el material.

16. "El Museo de Pusol tendrá una nave en el polígono de Carrús para sus fondos", en diario *La Verdad*, nº 29.262, 20 de octubre de 1997, p. 4.

## El Museo de Pusol tendrá una nave en el polígono de Carrús para sus fondos

*Podrá guardar, mientras espera locales definitivos, gran número de piezas*

JOSE CARLOS MARTINEZ • EL CHE

El Museo Escolar Agrícola de Pusol dispondrá en breve de una nave en el polígono de Carrús para guardar la gran cantidad de material acumulado que no puede exhibir. El centro utilizará el almacén, cedido por el Ayuntamiento, de forma provisional has-

ta que posea instalaciones definitivas. La medida permitirá ordenar las piezas por secuencias, mientras las donaciones continúan llegando. Una de las últimas ha sido una prensa de más de un siglo, procedente de Jubalcoy. Los escolares ya han empezado a visitar las instalaciones de Pusol.

Los fondos del Museo Escolar Agrícola de Pusol encontrarán una ubicación provisional en un almacén de Carrús hasta que puedan ser trasladados a una sede fija. Fernando García Fontanet está a la espera de recibir en breve las llaves de la instalación, cedida por el Ayuntamiento. «Ganaremos mucho, cualitativamente, porque podremos ordenar secuencialmente todo el material con el que contamos. El antiguo local que tenemos al lado del instituto La Torreta lo vamos a dejar», señaló.

La nueva propiedad albergará el futuro contenido del Museo de la Industria y grandes elementos de la colección agrícola. La sala servirá como lugar de estudio para documentarse y consultar archivos. «Muchos especialistas que se han doctorado pasaron por el museo para ilustrar sus tesis y buscar asesoramiento. No hay que olvidar que Pusol contiene un rico patrimonio, representativo de la historia etnológica», precisa el director.

El centro cultural prosigue, actualmente, la informatización, que se encuentra a falta de completar en sus dos terceras partes. El sistema de inventario ha variado. Una de las principales preocupaciones de García radica en mantener los trabajos de restauración.

Las conversaciones con el alcalde continúan para buscar solución al problema de falta de



Aspecto de la prensa del siglo pasado donada al museo. /PACO UCLÉS

espacio. «Nuestro museo es un centro de cultura y tradición. Debemos mantener su marcha dinámica y un buen emplazamiento», argumenta su máximo responsable.

### Últimas aportaciones

Los bienes de la institución siguen creciendo debido a la generosidad de muchas personas, que donan elementos que, de otra forma, sería imposible reunir. El ejemplo más reciente procede de Antonio Millán Rodríguez, que ha

entregado una prensa con una antigüedad de un siglo.

La pieza, de madera, es originaria de la partida de Jubalcoy, datada probablemente de finales del XIX. «A diario nos llega nuevo material. También tenemos un lote de libros de texto antiguos, donde se comprueban los métodos educativos de los últimos cien años.

Por otra parte, el ciclo de visitas de colegios e institutos ha empezado a desarrollarse con normalidad, tras el paréntesis del verano.

17. "Proyectan crear un centro cultural para disminuidos psíquicos en Puçol", en diario *Información*, nº 5.181, 19 de noviembre de 1998, p. 10.

AMPLIACIÓN DEL MUSEO AGRÍCOLA

## Proyectan crear un centro cultural para disminuidos psíquicos en Puçol

Los jóvenes se encargarán de tareas como cestería o encordado de sillas

**MARÍA ANDREU**

**E**l Museo Agrícola de Puçol tiene previsto crear un centro de acogida para personas con deficiencias psíquicas, según explicaba ayer su director Fernando García, quien presentó el número 9 de la revista «El Setiet», en la que se plasma el proyecto de ampliación de las instalaciones de este centro. Tal y como se expresa en la misma publicación, el museo ofrece una amplia gama de operaciones que pueden proporcionar ocupación a personas que tienen dificultades y distintos grados de habilidad. Es decir, vendrá a funcionar como un centro ocupacional. Estos jóvenes

realizarían tareas de todo tipo como cestería, encordado de sillas o elaboración de conservas tradicionales. Posteriormente se intentaría dar una salida laboral a estas personas.

Fernando García señalaba que este proyecto no es el único que forma parte del futuro inmediato del museo, ya que también se ha puesto en marcha la iniciativa por la que nacerá oficialmente el Centro Pedagógico de Etnología, que a su vez estará en contacto con las universidades de Elche, Alicante y Valencia. Entre los objetivos de dicho centro, se incluye el de convertirse en un referente de recuperación cultural tradicional, elaborar planes de investigación adecuados a cada nivel para que el profesor lo ofrezca a los alumnos o asesorar a los centros de enseñanza, desde Infantil hasta la Universidad.

**Ampliación**

Sin embargo, la actuación más inmediata, es la ampliación de las instalaciones del museo. Según explicaba ayer el alcalde, Diego Maciá, está previsto que las obras comiencen antes de que finalice este año. La principal consecuencia de esta remodelación, será la posibilidad de disponer de una mayor superficie de exposición. Así, de los cerca de 600 metros cuadrados de los que ahora dispone el museo, se pasará a más de 1.300 metros cuadrados. A ellos, habrá que sumar los cerca de 1.100 metros cuadrados de superficie al aire libre, que quedará comprendida entre los dos bloques que se construirán de forma paralela. El presupuesto de la obra asciende a 89 millones, y se crearán varios espacios para las exposiciones, bien sean temporales o permanentes. También se podrá crear un área biblioteca, y una sala que albergará todos los archivos de libros y documentos. Es decir, nuevos espacios para facilitar las labores de investigación que se llevan a cabo en el centro.



El edificio del Museo Agrícola de Puçol sufrirá una profunda transformación

Universidad de Alicante

18. “El Museo de Pusol exhibirá todos los fondos de la Asociación de Belenistas”, en diario *La Verdad*, nº 30.190, 6 de mayo de 2000, p. 8.

## El Museo de Pusol exhibirá todos los fondos de la Asociación de Belenistas

*El acuerdo entre ambas partes permite ahondar en las costumbres y tradiciones ilicitanas*

**JOSE C. MARTINEZ • ELCHE**

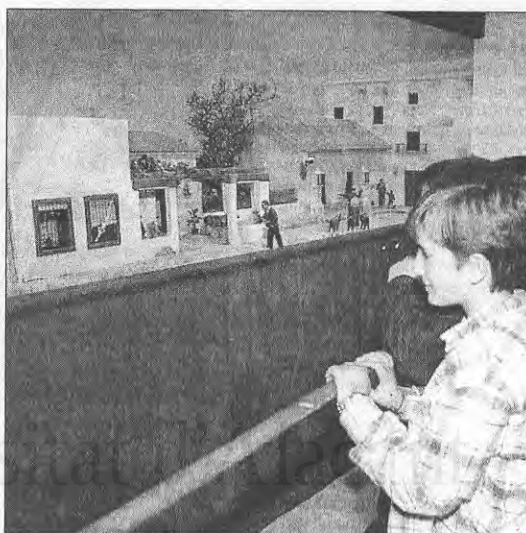
El Museo Escolar Agrícola de Pusol amplía sus fondos. Un acuerdo firmado con la Asociación de Belenistas propiciará que todo el material conservado por esta entidad pase a engrosar el contenido del centro museístico.

El convenio, culminación de una larga etapa de colaboración entre ambas partes, permitirá ahondar en el conocimiento de las costumbres y tradiciones ilicitanas. Los belenistas mantienen la titularidad de su obra, si bien la ceden en depósito para contribuir a mostrar la historia de la ciudad.

El director del museo, Fernando García Fontanet, afirma que cuando el presidente de los belenistas, Juan Soriano, le transmitió su propuesta no lo dudó: «La idea es excelente. Ellos participarán en la divulgación de la cultura y en la recuperación del acervo cultural de Elche».

La asociación atesora una gran colección de escenas que, a partir de los belenes, reflejan múltiples aspectos de la vida en Elche. En ellas se pueden observar, por ejemplo, la evolución de los oficios del campo, algo que casa muy bien con la actividad del Escolar Agrícola de Pusol.

También dispone de reproducciones de monumentos muy representativos, caso de la basílica, y de aparatos empleados en el



LOLA GUIL

Un aspecto del belén social montado por la asociación la pasada Navidad.

Misteri. Soriano afirma que al museo se trasladará todo lo reunido durante años de realización de belenes. «Llevamos tiempo dedicándole apartados a la historia de la ciudad», precisa.

El convenio firmado ayer por ambas instituciones hace hincapié en la protección y difusión del

patrimonio histórico y cultural ilicitanos como seña de identidad principal. El documento ha de servir para potenciar actos conjuntos y para estrechar la relación entre unos y otros.

El acuerdo es de carácter anual, prorrogable de forma automática si nadie dice lo contrario.

19. "El Museo de Pusol digitaliza su fonoteca de testimonios orales", en diario *Información*, nº 5.731, 28 de mayo de 2000, p. 10.

## El Museo de Pusol digitaliza su fonoteca de testimonios orales

El archivo dispone de un millar de grabaciones realizadas por alumnos del insituto salesiano para un trabajo de historia local

**E**l Museo de Pusol ha iniciado la digitalización de su fonoteca que incluye un millar de testimonios orales pertenecientes a un proyecto sobre historia de la ciudad desarrollado por el profesor de historia Miguel Ors en colaboración con varias promociones de estudiantes del centro salesiano San José Artesano.

**El centro abre una nueva base de datos para su biblioteca ante la llegada de nuevas donaciones**

La operación supone el cambio de formato. Las grabaciones realizadas por los alumnos entre los años 1983 y 1995 pasarán de cinta de cassette a CD. El proceso de digitalización permitirá mejorar en la medida de lo posible la calidad del sonido.

De momento, se han digitaliza-

do las grabaciones correspondientes a cinco años y dos de ellos están ya disponibles en CD. El proceso está acompañado por la elaboración de una ficha y la transcripción de cada una de las grabaciones según el trabajo realizado por los alumnos, lo que facilitará la consulta de los investigadores. Los responsables del museo esperan tener el trabajo finalizado para finales de año.

Las grabaciones fueron realizadas por los alumnos entre sus abuelos y abuelas que explican cómo eran sus viviendas, la vida sin electrodomésticos, la alimentación, su escuela, los juegos infantiles, el trabajo, su familia, las enfermedades, la asistencia sanitaria, los partos, los embarazos, la guerra, la dictadura de Franco o la religión.

En opinión de Rafael García, del Museo de Pusol, a través de estas entrevistas, Ors recogió «todos aquellos aspectos en los que la gran historia no ha entrado». Este abanico de contenidos hace que este fondo documental, prác-



La informatización está alcanzando a todos los fondos del Museo de Pusol

ticamente inédito, resulte útil para investigaciones históricas, sociológicas o lingüísticas. «A la historia local se le puede sacar mucha punta».

Paralelamente, el museo ha incorporado un nuevo programa para su biblioteca ante el aumento de las donaciones registradas

durante los últimos meses. A esta nueva base de datos se han incorporado ya los volúmenes que se conservan en el almacén del Polígono de Carrús y próximamente lo harán los que están en la nave cedida por la empresa Pikolinos. La biblioteca del museo alcanza ya los 8.000 títulos y el centenar

de cabeceras de revistas y periódicos.

Además, el programa de inventario está permanentemente abierto para incorporar las donaciones que llegan a diario. Este banco de datos cuenta ya con 21.000 fichas perteneciente a todo tipo de objetos y utensilios.

20. "El Museo de Pusol se hace con una parte del patrimonio de La Calahorra", en el diario *Información*, nº 6.072, 7 de mayo de 2001, p. 8.

ETNOLOGÍA

## El Museo de Pusol se hace con una parte del patrimonio de La Calahorra

El centro de investigación recupera papeles almacenados durante décadas y consigue la donación de los enseres de las dos capillas

**L**a reciente venta de La Calahorra por parte de la familia Tormo a la Consellería de Cultura ha provocado la dispersión del patrimonio que se conservaba en esta torre árabe. Una parte ha quedado en manos de los antiguos propietarios y otra ha ido a parar al Museo Etnológico de Pusol. Documentación centenaria, antiguas fotografías, enseres, lencería, ornamentos religiosos, antiguos arcones y utensilios de todo tipo han acabado en este centro de investigación que anuncia ya la preparación de una exposición monográfica sobre La Calahorra.

La Generalitat ha adquirido el edificio vacío, sin los muebles y los objetos de arte que en algunos casos ha albergado en siglos. Durante el traslado de los enseres, la Junta Rectora del Museo de Pusol entró en contacto con la familia Tormo con la finalidad de recoger todo aquello que no le interesase conservar y cumplir así con uno de sus objetivos fundacionales: «salvar lo que podíamos de la historia de Elche», afirmó su director, Fernando García.

Por distintas vías, el museo se ha hecho finalmente con la documentación y los elementos almacenados durante décadas en la cámara del último piso de la torre, los enseres de las capillas y diversos arcones.

La parte más vistosa la constituyen los ornamentos religiosos procedentes de las dos capillas que había en la torre. Destacan los juegos de casullas, cíngulos, manipulos y demás enseres en diversos colores que se corresponden con las diversas festividades.

El museo también se ha hecho con una serie de pequeños cuadros con dibujos y fotografías de vírgenes y santos que estaban expuestos en cada una de estas capillas. Dentro del ámbito religioso destaca igualmente por su belleza un traje morado



Los enseres religiosos constituyen la parte más llamativa de la donación

**La documentación incluye fotografías y hace referencia a cosechas, huertos y temas religiosos**

de nazareno.

El apartado del vestuario se completa con un antiguo uniforme militar diversos trajes de época y lencería. Utensilios de

todo tipo y varios arcones que están actualmente en proceso de restauración completan la lista de objetos que han ido a parar a los fondos del museo.

La parte documental es de momento todo un misterio, puesto que todavía no se ha comenzado «a bucear» en ella. Sólo se ha quitado el polvo y «se ha hecho una primera selección por carpetas» a la espera de iniciar un proceso encaminado a la elaboración de un inventario

de todos los documentos y papeles que se han rescatado. La intención es conseguir a través de la Universidad o de otra institución un becario que se haga cargo de este laborioso trabajo de investigación.

Fernando García se muestra esperanzado con los resultados que pueda aportar esta investigación al conocimiento del entorno y de la historia más reciente de la ciudad. «Hay toda clase de recibos, detalles de las

cosechas, huertos de palmeras, fotografías, trozos de libros, papeles de teatro y mucha documentación de temas religiosos».

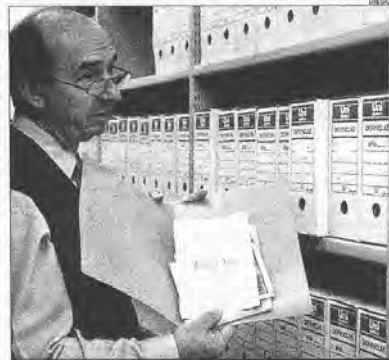
El conjunto tiene a priori un gran valor desde el punto de vista etnológico «porque a través de él descubriremos lo que se producía en los huertos o la vida religiosa de la ciudad ya que aquí hay documentación de varias familias: Revenga, Ródenas y Tormo».

## Los fondos darán lugar a una exposición

Las importantes donaciones que ha recibido el Museo Etnológico de Pusol durante los últimos años procedentes de empresas, comercios y particulares han dado lugar a notables exposiciones, como la presentada el pasado año en el Aula de Cultura de la Caja de Ahorros del Mediterráneo sobre la escuela.

La Calahorra no va a ser una excepción y el director del museo, Fernando García, ha anunciado el montaje de una monográfica sobre la torre árabe aprovechando los documentos y enseres que se han recogido tras la

venta del inmueble por parte de la familia Tormo a la Consellería de Cultura. La elaboración del inventario de la documentación que durante décadas ha estado almacenada en la cámara de La Calahorra podría determinar en buena medida el plazo de ejecución de este nuevo proyecto expositivo que se presentaría en las nuevas instalaciones de la pedanía de Pusol. La Junta Rectora tiene previsto que junto a la exposición permanente se presenten otras periódicas de carácter temático como la que se ha planteado con los objetos procedentes de La Calahorra.



La documentación se va a inventariar en los próximos meses



21. “El conseller Nieto, encantado con el Museo de Pusol”, en diario *Información*, nº 8.207, 28 de marzo de 2007, p. 8.



### El conseller Nieto, encantado con el Museo de Pusol

El conseller de Empresa, Universidad y Ciencia, Justo Nieto, visitó ayer el Museo Etnográfico de Pusol en el Camp d'Elx –entre algunas goteras– y se mostró gratamente sorprendido por la calidad y cantidad de sus fondos. Nieto, que llegó a considerar «imper-

donable» que no conociera antes este museo, prometió al director, Fernando García Fontanet, apoyo total al mismo, aunque no concretó en qué sentido. Asimismo, anunció su posible inclusión en la red museística de la Comunidad Valenciana.

Universitat d'Alacant  
Universidad de Alicante

22. “El Museo de Pusol, en una conferencia en Hungría”, en diario *Información*, nº 8.380, 19 de septiembre de 2007, p. 14.

Conociendo como conozco el Centro de Cultura Tradicional de Pusol no me extraña su inclusión en la Conferencia Internacional para la salvaguarda de la herencia cultural de este mundo que rápido camina hacia la globalización y que, este año, se celebra en Hungría. Lo que me pregunto es si las fuerzas vivas de nuestra sociedad, la administración pertinente —que no nuestro pueblo— se habrán percatado de la importancia de este evento. Hay momentos en que me agobia la duda.

Hojeo las actas e informes de esta iniciativa que comenzó hace años, por el 1998, cuando la Conferencia Intergubernamental sobre Políticas Culturales de Desarrollo, a la que siguió la Declaración Universal de la Unesco sobre la Diversidad Cultural, de 2001, y la Convención sobre la Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial del año 2003. ¡Uf, cuanto acontecimiento! hojeo todo esto, digo, y mi curiosidad me lleva a descubrir la Mesa Redonda de Alcaldes de Gangneung (República de Corea), que se incluyó «oportunamente», sospecho, dentro del marco de un festival folclórico celebrado en 2004 y que fue dedicado al sugestivo tema «Comunión con el hombre y el mito».

La Mesa de Alcaldes en cuestión invitó a una buena multitud de expertos en cultura tradicional y personalidades procedentes de todas partes del mundo, y aprovechó inteligentemente la oportunidad para «hacer un amable seguimiento» a todos aquellos proyectos que venían «sobreviviendo» desde aquel 1998. Y este foro, de una manera unánime, expuso con valentía lo siguiente: «que el patrimonio cultural inmaterial, siendo tan crucial hoy como nunca, se enfrenta, no obstante, a una serie de amenazas y retos. La creciente influencia de la globalización, la comercialización, la urbanización y la migración implican que es preciso que las comunidades culturales estén



**LOLA PEIRÓ**

Profesora pública del CS Suro-Merc.

TRIBUNA

## El museo de Pusol, en una conferencia en Hungría

armadas con las estrategias políticas de desarrollo y culturales para poder afrontar estas nuevas realidades». Y por lo tanto, los alcaldes de esa mesa redonda internacional instan a los legisladores del mundo (¡del mundo, qué demonios!) a trabajar con esa causa noble in mente, y así animar a la Unesco a que cree instrumentos normativos; promover diálogos interculturales; perseguir un desarrollo sostenible...

Para todo lo cual se proponen buscar mayor financiación (?); apoyar la creación de nuevos centros etc. Luego hay recomendaciones directas a los alcaldes y otros dirigentes/líderes de las administraciones locales, que ahí quedan.

Todos estos pasos previos, valientes y decididos, han dado por resultado esta importante Conferencia Internacional a la que ha sido invitado el Museo de Pusol

de Elche. ¿Qué por qué? Pues por haber creído desde hace más de 40 años en una educación integrada en el medio rural, que era el espacio en donde vivían los alumnos de aquella escuela unitaria, verdaderos artífices de este centro ejemplar. Aquellos muchachos de hace tantos años, aprendieron a valorar los usos y costumbres de sus mayores, usos y costumbres que estaban desapareciendo arrastrados por la

vorágine de la tecnología avasalladora. Contra la que nunca se ha tenido animadversión, téngase en cuenta, porque siempre se aceptó, pero sin dejar que enterrara las raíces de donde brotaba la cultura de los mayores, también raíces de la historia de todos, no lo olvidemos. Y porque durante esos cuarenta años se han salvado del olvido todos los utensilios, maquinaria, documentos, vestimenta, tiendas, canciones y esas añorantes cartas de los soldados cumpliendo servicios en Cuba dirigidas a sus madres, cartas con las huellas de una lágrima inevitable... Todo eso palpita en ese espacio que muchos ilicitanos conocen bien. Yo diría que su campo de acción recorre ya no sólo España sino, como ven, abarca ya el amplio perímetro del planeta.

Ahora, un equipo de expertos viajará hacia Hungría para exponer las experiencias que se han venido dando en este pequeño gran museo. Allí tal vez se reencontran con el rector de la Universidad de Cracovia y su equipo, que nos visitó hace años. Aun recuerdo una de sus frases: «Es curioso —dijo, cuando observaba todos aquellos objetos antiguos expuestos en las salas— parece que estoy viendo y oyendo a mis abuelos en su viejo molino... No nos separan tantas cosas, ¿verdad?». Y, créanme, tenía los ojos velados por la emoción.

Todo eso lleva en su equipaje el equipo de nuestros expertos del Museo de Pusol.

Pues buena suerte y buen viaje, amigos. Esa es la manera de enraizar la cultura. De ahí crecen árboles con raíz, que fructifica cada año; distinta cosa son los ramos de flores, ya marchitos en una sola semana. Sé que viajaréis con billete de tercera, no hay para más, y que los méritos del centro se han ganado vuestra estancia. Pero lleváis un buen bagaje que, en definitiva, es lo que importa.

Excelente propaganda ésta para un pueblo... La cultural, la más prestigiosa, ¿no creen? □



DIBUJO: FOTOGRAFIA A OCHO

23. “El Consell distingue al Museo de Pusol como un proyecto educativo singular”, en diario *Información*, nº 10.547, 19 de septiembre de 2013, p. 6.

6 | JUEVES, 19 DE SEPTIEMBRE, 2013

INFORMACIÓN



EJEMPLAR

**Sumando galardones**

► El proyecto de Pusol es el primer bien de España inscrito en el Registro de Buenas Prácticas de Salvaguarda del Patrimonio Inmaterial de la UNESCO, además de ser distinguido por Europa Nostra y haber recibido la Medalla al Mérito Cultural.



La consellera María José Catalá visitó ayer el centro de Pusol con la alcaldesa de Elche, Mercedes Alonso. INFORMACIÓN

## El Consell distingue al Museo de Pusol como un proyecto educativo singular

► María José Catalá anunció ayer el nombramiento que ayudará a preservar su modelo de enseñanza

JOSÉ A. MAS

La Generalitat Valenciana ha reconocido el trabajo que se lleva a cabo en el Centro de Cultura Tradicional Museo Escolar de Pusol como un Proyecto Educativo Singular con el que se pretende salvaguardar y mejorar el trabajo que se ha realizado durante los últimos años en este centro educativo y cultural enclavado en el Camp d'Elx.

La consellera de Educación y Cultura, María José Catalá, dio a conocer el reconocimiento ayer durante su visita al centro ilicitano. Con esta distinción, explicó María José Catalá, «se trata de que la plantilla

se consolide, sea más estable y el profesorado, que ya conoce el proyecto y sabe cómo se desarrolla, se mantenga».

Además, la consellera indicó que «sobre todo se trata de que este centro, que los últimos años tiene una línea de subvención dentro de la Conselleria de Cultura, ahora además, entrará en las líneas propias de los proyectos catalogados como protección de patrimonio».

La consellera de Educación, Cultura y Deporte consideró que esta «innovadora iniciativa de integración de la escuela en el medio permite ofrecer una enseñanza de ca-

lidad a los alumnos a través de valores como la cooperación, la solidaridad o la sostenibilidad, fundamentales para la difusión, conservación y mantenimiento del patrimonio cultural de la Comunidad».

María José Catalá afirmó que «por lo tanto, con el reconocimiento como proyecto educativo singular se refuerza su posición de referencia dentro de la comunidad educativa valenciana y permite consolidar una plantilla estable». El Museo de Pusol cuenta actualmente con un centenar de alumnos y siete profesores.

Por su parte, la alcaldesa de Elche,

campo, con lo que se han recuperado una serie de oficios que estaban perdidos o, por ejemplo, plantas autóctonas de nuestro campo que se estaban perdiendo».

Mercedes Alonso aseguró que «en definitiva, están inculcando esa cultura y ese conocimiento de nuestras raíces a los más pequeños, a los niños y a los jóvenes, porque son los adultos del mañana y difícilmente si uno no conoce sus raíces y la cultura de su pueblo puede preservarla y promocionarla».

**Atracción turística**

La alcaldesa explicó que «este proyecto también ayuda al turismo, a reactivarlo y fomentarlo en nuestra ciudad, porque el Museo de Pusol es un sitio obligado de visita, de cualquier turista que venga a nuestra ciudad, y de los propios ilicitanos, porque se trata de conocer no sólo las tradiciones del campo, sino los inicios de la actividad económica e industrial de nuestra ciudad».

**La alcaldesa destaca el potencial del centro para captar turismo con el Camp d'Elx como protagonista**

Mercedes Alonso, señaló que «con esa declaración de proyecto educativo singular se garantiza la pervivencia de este proyecto». Por ello, Alonso agradeció al equipo directivo del Museo de Pusol que «desde el primer momento en que se constituyó han estado trabajando por una de las señas de identidad de nuestra ciudad de Elche como es el

24. “El Museo de Pusol creará una sección agraria en las antiguas naves de Mustang”, en diario *Información*, nº 11.038, 28 de enero de 2015, p. 8.



La nave que ha cedido Mustang albergará maquinaria agraria. DIEGO FOTOGRAFOS

## El Museo de Pusol creará una sección agraria en las antiguas naves de Mustang

► La Fundación Pascual Ros cede un inmueble para poder ampliar la zona expositiva del proyecto sociocultural ilicitano reconocido por la Unesco

JOSÉ A. MAS

■ El Centro de Cultura Tradicional Museo Escolar de Pusol pasa por un momento de crecimiento y nuevos proyectos gracias a la estrecha colaboración de la Fundación Pascual Ros. El centro acaba de recibir la cesión de una de las antiguas naves de la empresa de calzado Mustang, ubicada en el núcleo de Algoda, para poder ampliar su zona expositiva.

El objetivo de este nuevo proyecto es aprovechar la predisposición de la Fundación Pascual Ros para crear en la antigua nave de Mustang una sección agraria en la que exponer y rehabilitar las grandes piezas de maquinaria con las que cuenta el museo de cultura tradicional ilicitano.

El presidente del Museo de Pusol, Fernando García Fontanet, destacó que «gracias a la Fundación Pascual Ros, que siempre ha colaborado con nuestro proyecto, vamos a crear una exposición con los elementos mecánicos en una zona que dedicaremos a exposición y también reservaremos un espacio para la restauración de la maquinaria».

La nave, que va a ser acondicionada en las próximas semanas, tiene una superficie de unos 400 metros cuadrados, y hasta ella se trasladará todo lo relacionado con la agricultura ilicitana que se expone en el Museo de Pusol y que no lucen de forma adecuada



Elementos agrarios del Museo de Pusol. DIEGO FOTOGRAFOS

**El acuerdo permitirá liberar espacio en el centro para crear nuevos ambientes tras ganar 400 metros cuadrados**

por falta de espacio.

De esta forma, las instalaciones principales del Museo de Pusol también ganarán más hueco libre para crear nuevos ambientes.

Finalmente, García Fontanet apuntó que «la colaboración de la Fundación Pascual Ros ha sido

constante, ya que también nos cedieron otra nave como almacén. Siempre que los hemos necesitado hemos obtenido respuesta». Y es que, resaltó el director del Museo de Pusol, «la mentalidad que tenía Pascual Ros la vemos ahora en sus hijos, con el afán por proteger todo lo relacionado con Elche».

En este sentido, el Museo de Pusol está preparando una exposición con cartelera de cine de los años 30 que próximamente se inaugurará en la Sala MAG.

25. “La tensión en torno al Museo de Pusol deja en el aire la entrada de la UMH en la fundación”, en diario *Información*, nº 11.490, 29 de abril de 2016, p. 8.

INFORMACIÓN

**Elche** **A Pie de Calle**

**POLÉMICA EN EL CENTRO ETNOLÓGICO DEL CAMP D'ELX**



El Museo de Pusol fue ayer el objeto de una reunión entre el Ayuntamiento y la UMH. SERGIO ILLASCAS

## La tensión en torno al Museo de Pusol deja en el aire la entrada de la UMH en la fundación

► La Universidad, antes de crear una entidad gestora, quiere asegurarse de que los actuales responsables no la verán como colonizadora del proyecto

**SERGIO ILLASCAS**

El clima de tensión que se ha respirado en los últimos días en torno al Museo de Pusol puede complicar la creación de una fundación que apoye la Universidad Miguel Hernández (UMH), según fuentes cercanas a estas negociaciones. Fórmula con la que el Ayuntamiento de Elche pretende preservar el proyecto museístico de este centro etnológico, puesto que la asociación que actualmente lo gestiona despedirá el lunes a los cinco trabajadores que hasta ahora tenía en nómina y que se dedicaban a las labores de gestión. La razón, sencilla: falta de fondos.

Miembros del equipo de gobierno tripartito -entre ellos el alcalde, Carlos González, y la concejal de Cultura, Patricia Macià- se reunieron ayer con el rector de la UMH, Jesús Pastor, y otros responsables de la Universidad para trasladarles la pretensión de crear una fundación en la que estarían integrados tanto ellos como otros órganos supramunicipales que han colaborado con el museo: la Consellería y la Diputación. Como ya explicó en su momento la edil socialista del área de Cultura, la función de la UMH sería aportar el material humano necesario -a través de investigadores de facultades y cátedras- para poder continuar con la labor museística que, hasta ahora, llevaban a cabo estos empleados que, si nada cambia, se despedirán hoy de su lugar de trabajo.

Macià se limitó a reseñar que

Patricia Macià le pide a Pablo Ruz que reclame a «sus compañeros del PP en la Diputación el dinero que le deben a este centro»

lo de ayer fue solo una primera toma de contacto pero no quiso precisar nada sobre lo que habían hablado. Sin embargo, parece ser que uno de los argumentos que puso la Universidad encima de la mesa es que, además de que existe voluntad por implicarse, tienen la obligación moral de apoyar un proyecto como el que se desarrolla en Pusol. Lo que no quiere la institución universitaria, tras todo el revuelo que se ha generado, es que se la perciba como colonizadora del centro expositivo. Por lo tanto, según estas mismas fuentes, la introducción de la UMH quedaría sujeta a que la asociación que gestiona este espacio etnológico vea con buenos ojos su apoyo para sacar el museo adelante.

Cabe recordar que los trabajadores, comandados por el actual director y fundador del museo, Fernando García, solicitaron en rueda de prensa, el pasado martes, que se les tenga en cuenta si se crea cualquier tipo de fundación, ya que, por ahora, el

modelo que ha defendido Patricia Macià les deja fuera. Por lo tanto, mostraron su desacuerdo con la opción de la Concejalía de Cultura y aseguraron que tratarían de recabar apoyos a través de las redes sociales y una recogida de firmas.

De hecho, Patricia Macià ha reseñado, en varias ocasiones, que, desde el Ayuntamiento, no pueden hacer frente al pago de cinco nóminas de gente que no han pasado un proceso selectivo de una Administración pública.

El Museo de Pusol recibe anualmente 40.000 euros por parte del Ayuntamiento, además de aportaciones de la Diputación y la Consellería de Cultura de no más de 6.000 euros. Al parecer el Palacio Provincial, este año, aumentaba su ayuda a 15.000 euros.

**Objeto de contienda política**

El excoordinador de Cultura y concejal del PP, Pablo Ruz, reclamó el pasado martes al Ayuntamiento «pasividad» ante la crisis que vive el Museo de Pusol. La concejal de Cultura, Patricia Macià, le dijo ayer, a través de un comunicado, que, si verdaderamente está interesado por el futuro de este centro expositivo, «le reclame a sus compañeros del PP en la Diputación que abonen la subvención de 1.500 euros que le adeudan». Desde el punto de vista de Macià, «las declaraciones de Ruz son irresponsables y entiendo que solo quiere ganar puntos dentro de la disputa interna en su partido».



Universitat d'Alacant  
Universidad de Alicante



**APÉNDICE 5**

**Fotografías: imágenes del territorio y de la sociedad**

Universitat d'Alacant  
Universidad de Alicante

En el siguiente apéndice se incluyen setenta y cinco fotografías –en su integridad realizadas por el autor, principalmente en el último lustro- correspondientes a distintos bienes patrimoniales –en un sentido amplio– considerados identitarios por los diferentes municipios de las comarcas objeto de la presente tesis doctoral.

Dada la subjetividad inherente a los conceptos de identidad y patrimonio, así como su desigual interpretación y plasmación, con las fotografías incluidas en el presente apéndice tan solo se pretende aportar una muestra que consideramos representativa –si bien no exclusiva ni excluyente- de aquellos bienes que, con independencia de su situación, en nuestra opinión, son susceptibles de considerarse identitarios.

La siguiente selección está formada, en este orden, por los siguientes cinco epígrafes, cada uno de los cuales se compone de quince fotografías. Todas las imágenes que se incluyen en el presente apéndice aparecen numeradas correlativamente y se acompañan de un breve enunciado.

- Fiestas y tradiciones (quince fotografías). Como su propio título indica, este apartado reúne una serie de fotografías que recogen aspectos de determinadas fiestas y tradiciones de algunas poblaciones de las comarcas estudiadas.
- Museos, colecciones museográficas y centros de interpretación (quince fotografías). Este epígrafe lo conforman fotografías de diferentes museos y centros de interpretación de espacios naturales existentes en la zona analizada. Se trata de una somera selección, habida cuenta de las precarias condiciones de luminosidad que presentan determinados espacios y de la prohibición de realizar fotografías que recae en alguno de ellos, como el propio Museo Escolar de Pusol.
- Paisaje (quince fotografías). Este apartado incluye una serie de imágenes variadas del territorio.
- Patrimonio inmueble (quince fotografías). Este apartado recoge una muestra del patrimonio arquitectónico existente en la zona de estudio.
- Patrimonio mueble (quince fotografías). En esta sección se muestra una selección de bienes muebles de diversa condición física o espacial.



## 1. Fiestas y tradiciones (quince fotografías)



**Fotografía 1.** Procesión de la Semana Santa de Crevillente (Bajo Vinalopó). Paso del “Descendimiento”, con imágenes de Mariano Benlliure (1862–1947).



**Fotografía 2.** Mercado de palma blanca para la festividad del Domingo de Ramos en Elche (Bajo Vinalopó).



**Fotografía 3.** Fiesta de la vendimia en Bodegas Faelo, en Elche (Bajo Vinalopó).



**Fotografía 4.** Estand del Centro de Cultura Tradicional–Museo Escolar de Pusol en la *Fira del Camp d'Elx*, en Elche (Bajo Vinalopó).



**Fotografía 5.** Actuación de coro y rondalla en el Museo de la Palmera de Elche (Bajo Vinalopó), con motivo de los actos organizados en torno al Día Internacional de Museos.



**Fotografía 6.** Pesca *al rall* en la desembocadura del río Vinalopó (Santa Pola, Bajo Vinalopó).



**Fotografía 7.** Recreación en la vía pública de una barraca huertana realizada por la peña Los Santicos de la Piedra, de Almoradí (Bajo Segura), con motivo de las fiestas patronales de esta localidad.



**Fotografía 8.** Belén municipal de Almoradí (Bajo Segura), con escena tradicional en la que se observa una cena.



**Fotografía 9.** Carroza que muestra actividades tradicionales en el desfile del Bando de la Huerta, en Almoradí (Bajo Segura).



**Fotografía 10.** Puesto de la peña Los Santicos de la Piedra instalado en la Plaza de España de Almoradí (Bajo Segura), con motivo de la celebración de la 1ª Feria Agroalimentaria del municipio (2016).



**Fotografía 11.** Santuario de la Virgen del Pilar en Benejúzar (Bajo Segura), el día de la romería.



**Fotografía 12.** Carrozas que desfilan en la romería del Pilar de Benejúzar (Bajo Segura).



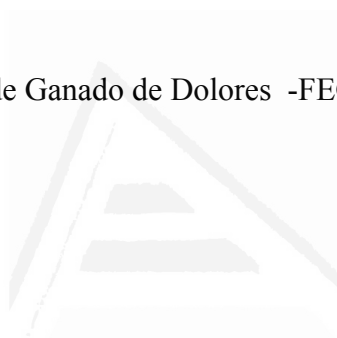
**Fotografía 13.** Exhibición de los trabajos del cáñamo en Callosa de Segura (Bajo Segura), con motivo de las fiestas patronales de esta localidad.



**Fotografía 14.** Pasacalle de la Caña en Daya Vieja (Bajo Segura), con motivo de las fiestas patronales de esta localidad.



**Fotografia 15.** Feria de Ganado de Dolores -FEGADO- (Bajo Segura).



Universitat d'Alacant  
Universidad de Alicante



## 2. Museos, colecciones museográficas y centros de interpretación (quince fotografías)



**Fotografía 16.** Sala de exposición permanente del Centro de Cultura Tradicional– Museo Escolar de Pusol, en 2001. En concreto, se observa la sección dedicada al cáñamo.



**Fotografía 17.** Sala de exposición permanente del Centro de Cultura Tradicional– Museo Escolar de Pusol (Elche, Bajo Vinalopó), tal y como se encontraba en 2001. En concreto, se observa la sección dedicada a la vivienda tradicional (dormitorio).



**Fotografía 18.** Museo de la Palmera (Elche, Bajo Vinalopó), donde se observa la maqueta de una vivienda tradicional y, en segundo término, algunos útiles de trabajo relacionados con el cultivo de esta planta.



**Fotografía 19.** Tienda-Museo de la Almazara El Tendre (Elche, Bajo Vinalopó).



**Fotografía 20.** Tienda–Museo de Pikolinos (Elche, Bajo Vinalopó).



**Fotografía 21.** Museo de Semana Santa de Crevillente (Bajo Vinalopó).



**Fotografía 22.** Exterior del Centro de Interpretación del Parque Natural de las Salinas de Santa Pola (Bajo Vinalopó).



**Fotografía 23.** Exterior del Museo del Cáñamo, con la Sierra de Callosa al fondo (Callosa de Segura, Bajo Segura).



**Fotografía 24.** Museo del Cáñamo (Callosa de Segura, Bajo Segura). Entre otras piezas, se observa una rueda de hilar y diferentes maromas.



**Fotografía 25.** Museo Etnológico Molino de Cox (Bajo Segura).



**Fotografía 26.** Museo de la Huerta de Dolores (Bajo Segura).



**Fotografía 27.** Museo de Semana Santa de Orihuela (Bajo Segura).



**Fotografía 28.** Vista parcial del denominado “Rincón Hernandiano” (Orihuela, Bajo Segura), donde se observa la casa donde vivió Miguel Hernández y la sede de la Fundación Cultural que lleva su nombre.



**Fotografía 29.** Museo de la Huerta de Rojas (Bajo Segura).



**Fotografía 30.** Museo de la Huerta de Rojas (Bajo Segura)

Universitat d'Alacant  
Universidad de Alicante



### 3. Paisaje (quince fotografías)



**Fotografía 31.** Barcas en el Embalse Poniente del Parque Natural de El Hondo (Crevillente–Elche, Bajo Vinalopó).



**Fotografía 32.** Paisaje de Los Carrizales, en Elche (Bajo Vinalopó). Al fondo, vista parcial de la Sierra de Abanilla-Crevillente.



**Fotografía 33.** Chopos “Ilicitanos” (*Populus euphratica*) junto a la Acequia Mayor del Pantano, en Elche (Bajo Vinalopó).



**Fotografía 34.** Antigua lonja de frutas y verduras de Elche (Bajo Vinalopó), rehabilitada para acoger dotaciones para la ciudad y el barrio de Altavix, donde se encuentra.



**Fotografía 35.** Antigua balsa de macerar cáñamo abandonada, situada en la Vereda del Cabildo (Almoradí, Bajo Segura). Al fondo, se yergue la Sierra de Callosa.



**Fotografía 36.** Vista parcial del municipio de Callosa de Segura (Bajo Segura), al pie de la Sierra.



**Fotografía 37.** Acequia de Callosa a su paso por Catral (Bajo Segura), donde se observa la iglesia de los Santos Juanes. En el casco urbano de Catral se configura un hábitat caminero, surgido junto al curso de esta acequia.



**Fotografía 38.** Azarbe de Abanilla a su paso por el término municipal de Dolores (Bajo Segura). Se observa la contaminación por residuos sólidos.



**Fotografía 39.** Ejemplo de deterioro del paisaje: torres de apartamentos levantadas junto a la desembocadura del río Segura (Guardamar, Bajo Segura).



**Fotografía 40.** Contaminación por residuos sólidos en el río Segura, en los alrededores de las Norias Gemelas, Pando y Moquita (Orihuela, Bajo Segura).



**Fotografía 41.** Azarbe de La Reina regando (San Fulgencio, Bajo Segura).



**Fotografía 42.** Casa de aperos junto a puente y morera (*Morus alba*). Azarbe de Enmedio, San Fulgencio (Bajo Segura).



**Fotografía 43.** Vivienda tradicional en estado de ruina. Al fondo se observan modernas urbanizaciones (San Fulgencio, Bajo Segura).



**Fotografía 44.** Iglesia parroquial de San Isidro Labrador, diseñada por José Luis Fernández del Amo (San Isidro, Bajo Segura).



**Fotografía 45.** Viviendas trogloditas en San Miguel de Salinas (Bajo Segura).

Universitat d'Alacant  
Universidad de Alicante



#### 4. Patrimonio Inmueble (quince fotografías)



**Fotografía 46.** Antigua subestación eléctrica de la sociedad Los Almadenes (1922), vinculada a la (entonces denominada) Real Compañía de Riegos de Levante (Crevillente, Bajo Vinalopó).



**Fotografía 47.** Refugio de pastores o “choza” de la Sierra de Crevillente (Bajo Vinalopó), realizada con piedra en seco.



**Fotografía 48.** Vista parcial de la conducción de agua dulce a Elche (Bajo Vinalopó), procedente de fuentes situadas en Aspe (Medio Vinalopó) y construida en el siglo XVIII.



**Fotografía 49.** Partidor móvil en la Acequia Mayor del Pantano (Elche, Bajo Vinalopó).



**Fotografía 50.** Pantano de Elche (Bajo Vinalopó), del siglo XVII (la presa actual es de la primera mitad del siglo XIX).



**Fotografía 51.** Sala de subastas de agua de la Comunidad de Regantes El Porvenir, constituida en Elche (Bajo Vinalopó), a comienzos del siglo XX. La sede de la Comunidad se encuentra en Elche, en la pedanía de La Marina.



**Fotografía 52.** Horno situado en la Vereda del Cabildo, en la pedanía del Puente de Don Pedro (Almoradí, Bajo Segura).



**Fotografía 53.** Azud sobre el río Segura; noria de Benijófar y, en segundo término, molino de Formentera (Benijófar, Bajo Segura).



**Fotografía 54.** Antigua balsa de macerar cáñamo abandonada. Se observan los denominados “sacadores”, para facilitar el manejo de las garbas. Al fondo, paisaje tradicional de huerta (Catral, Bajo Segura).



**Fotografía 55.** Casa abarracada en precario estado de conservación, junto al azarbe de Abanilla (Dolores, Bajo Segura).



**Fotografía 56.** Casa para aperos y maquinaria de la Comunidad de Riegos de Levante, conocida como Casa Bañuls (Crevillente, Bajo Vinalopó).



**Fotografía 57.** Palacio del Marqués de Fontalba (Jacarilla, Bajo Segura).



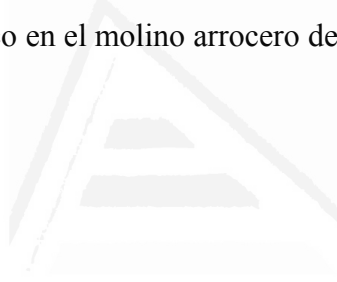
**Fotografía 58.** Noria “gemela” del paraje de Las Norias (Orihuela, Bajo Segura).



**Fotografía 59.** Conjunto hidráulico de Rojas (Bajo Segura). Vista parcial del puente de Carlos III, con el azud en primer término y la noria al fondo.



**Fotografía 60.** Panel cerámico en el molino arrocero de San Fulgencio (Bajo Segura).



Universitat d'Alacant  
Universidad de Alicante



## 5. Patrimonio mueble (quince fotografías)



**Fotografía 61.** Antigua máquina empacadora en precario estado de conservación, en El Realengo (Crevillente, Bajo Vinalopó).



**Fotografía 62.** Maquinaria de riegos de Levante instalada en la vía pública, en Elche (Bajo Vinalopó).



**Fotografía 63.** Maquinaria en funcionamiento de la Sociedad Nuevos Riegos El Progreso, SA, en la elevación de Sivaes, en Elche (Bajo Vinalopó).



**Fotografía 64.** Teléfono Ericsson, hasta hace unos años instalado en la estación de bombeo de Derramador (Elche, Bajo Vinalopó), de la Sociedad Nuevos Riegos El Progreso.



**Fotografía 65.** Restos de una barca utilizada para el transporte de la sal en Santa Pola (Bajo Vinalopó).



**Fotografía 66.** Bombillo abandonado en precario estado de conservación (Almoradí, Bajo Segura).



**Fotografía 67.** Antigua maquinaria, hoy en desuso, de molino maquilero (Almoradí, Bajo Segura).



**Fotografía 68.** Antigua cenia en desuso, oculta en huerto de cítricos (Catral, Bajo Segura).



**Fotografía 69.** Antigua máquina trilladora abandonada en sembrado (Catral, Bajo Segura).



**Fotografía 70.** Rueda vertical de antigua cenia, instalada como ornamento en vivienda particular (Dolores, Bajo Segura).



**Fotografía 71.** Cenia restaurada e instalada como ornamento en la vía pública (Guardamar del Segura, Bajo Segura).



**Fotografía 72.** Antiguo motor –en funcionamiento– de los antiguos cotos arroceros de San Fulgencio (Bajo Segura).



**Fotografía 73.** Antiguo tractor McCormick, restaurado e instalado en rotonda (Dolores, Bajo Segura).



**Fotografía 74.** Bomba para elevar agua (San Isidro, Bajo Segura).



**Fotografía 75.** Submarino S-61 Delfin, anclado en el puerto de Torrevieja (Bajo Segura).

Universitat d'Alacant  
Universidad de Alicante





**FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA**

Universitat d'Alacant  
Universidad de Alicante

### Archivos consultados:

- Archivo Histórico Municipal de Dolores (AHMD)
- *Legajo nº 413. Notario: Joseph Sánchez Yelma (Catral). Años 1791–1793.*
  
- Archivo Histórico Municipal de Elche (AHME)
- *La Industria y el Pueblo, nº 55, 3 de marzo de 1906.*
- *La Industria y el Pueblo, nº 56, 10 de marzo de 1906.*
- *Legajo 369, nº 111. Denuncia por molestias en una balsa de cocción de cáñamo en la partida de La Baya (1952).*
- *La Libertad, nº 80, 2 de julio de 1911.*
- *Libros de actas del Ayuntamiento de Elche (1956 y 1957)*
- *Protocolo de Juan Ferrer Orts, 1906.*
- *El Tiempo, nº 534, 14 de agosto de 1918.*
- *Vida Agraria, nº 3, 10 de junio de 1928.*
  
- Archivo de Nuevos Riegos El Progreso, SA (ANREP)
- *Brown Boveri. Planos, Presupuestos y Contratos (1927).*
- *Libro de Actas del Comité de Defensa, acta del 11 de mayo de 1913.*
- *Libro Borrador.*
- *Liquidación de las casetas para las elevaciones en Ortices, Sivaes y Derramador. Año 1913.*
- *Liquidación de las obras del edificio social.*
- *Nuevos Riegos El Progreso, SA. Cuentas Anuales e Informe de Gestión. Ejercicio 1993 y Ejercicio 1995.*
- *Nuevos Riegos El Progreso, SA. Cuentas anuales e Informe de Gestión. Ejercicio 2001.*
- *Permisos fijación de postes, líneas Eléctrica y Telefónica, stº Hoya García y Proyecto de transporte de energía eléctrica a alta tensión desde la central hidroeléctrica de “Hoya García”, Cieza (Murcia) hasta Elche (Alicante) (1927).*

- *Presupuesto de las obras construidas por la Sociedad Nuevos Riegos El Progreso, en terrenos de dominio público.*
- *Presupuestos de Maquinaria para las elevaciones presentados por varias casas, 1929 y 1930.*
- *Proyecto de Caseta para la elevación del Derramador.*
- *Proyecto Parcial de Compuertas y Vertederos del salto de aguas denominado “Hoya de García” (1928).*
  
- Archivo de Riegos El Porvenir (ARP)
- *Actas Porvenir, en fotocopia.*
- *Comisaría del Ministerio de Obras Públicas en la Cuenca del río Segura.*
- *Escritura de Constitución de sociedad anónima, denominada “Riegos el Porvenir”.*
- *Escritura de Transmisión onerosa de fincas y derechos otorgada por “Riegos El Porvenir, S.A.” a favor de Comunidad de Regantes de Riegos “El Porvenir”.*
- *Estatutos “Riegos El Porvenir, S.A.”, Elche, 2 de febrero de 1954.*
- *Legalización e inscripción de aprovechamiento de aguas (regadíos tradicionales).*
- *Sustitución de una instalación elevadora.*
  
- Ayuntamiento de Elche
- *Fichero de Escuelas Rurales, s/p.*
  
- Sección Documental del Centro de Cultura Tradicional-Museo Escolar de Pusol (CCT-MEP)
- *La Energía Eléctrica. Revista de Electricidad, nº 15, 10 de agosto de 1910.*
- *Els Escolars*<sup>1294</sup> (periódico escolar; en fotocopia). Nº 0, diciembre de 1979; nº 1, abril de 1980; nº 3, octubre de 1980; nº 4, ca. 1981; nº 5, junio de 1981; nº 6, diciembre de 1981; nº 7, marzo de 1982.
- *Proyecto: Centro Escolar del Camp d'Elx para la integración al medio (en fotocopia).*

<sup>1294</sup>Se ha revisado la práctica totalidad de los números de esta publicación, si bien se citan los ejemplares cuya consulta ha aportado información de mayor relevancia.

- *Sociedad Nuevos Riegos El Progreso. Elche. Memoria que presenta el Consejo de Administración a la Junta General de Accionistas de 31 de Enero de 1926, en cumplimiento de lo preceptuado por el Apartado A) del artículo 26 del Reglamento.*
- *Sociedad de Nuevos riegos “El Progreso”. Reglamento para los servicios de maquinaria y reparto de agua, 1919.*
- *Varios.*

**Prensa periódica:**<sup>1295</sup>

- *Diario Información:*
- *Diario Información, nº 29, 4 de febrero de 1982, p. 9.*
- *Diario Información, nº 128, 1 de junio de 1982, p. 12.*
- *Diario Información, nº 131, 4 de junio de 1982, p. 11.*
- *Diario Información, nº 147, 23 de junio de 1982, p. 11.*
- *Diario Información, nº 157, 4 de julio de 1982, p. 11.*
- *Diario Información, nº 162, 10 de julio de 1982, p. 11.*
- *Diario Información, nº 119, 15 de septiembre de 1982, p. 7.*
- *Diario Información, nº 161, 9 de julio de 1983, p. 11.*
- *Diario Información, nº 170, 20 de julio de 1983, p. 13.*
- *Diario Información, nº 210, 4 de septiembre de 1983, p.16.*
- *Diario Información, nº 208, 1 de septiembre de 1984, p. 12.*
- *Diario Información, nº 253, 20 de octubre de 1984, p. 8.*
- *Diario Información, nº 307, 14 de diciembre de 1984, p. 6.*
- *Diario Información, nº 40, 10 de febrero de 1985, p. 5.*
- *Diario Información, nº 298, 26 de octubre de 1985, p. 5.*
- *Diario Información, nº 299, 27 de octubre de 1985, p. 5.*
- *Diario Información, nº 640, 18 de marzo de 1986, p. 5.*
- *Diario Información, nº 1.971, 4 de enero de 1990, p. 8.*
- *Diario Información, nº 1.999, 1 de febrero de 1990, p. 7.*
- *Diario Información, nº 2.440, 19 de abril de 1991, p. 8.*

<sup>1295</sup>Aquí se relacionan los ejemplares consultados, tanto física como digitalmente, de los diarios *Información* y *La Verdad*, cabeceras de mayor implantación en la zona. En los números consultados *on line* no se hace constar ni el número del ejemplar ni la página en la que se publica la noticia citada.

- Diario *Información*, nº 2.935, 31 de agosto de 1992, p. 4.
- Diario *Información*, nº 3.103, 17 de febrero de 1993, p. 4
- Diario *Información*, nº 3.129, 15 de marzo de 1993, p. 8
- Diario *Información* nº 3.147, 2 de abril de 1993, p. 4.
- Diario *Información*, nº 3.148, 3 de abril de 1993, p. 7.
- Diario *Información*, nº 3.149, 4 de abril de 1993, p. 8.
- Diario *Información*, nº 3.195, 21 de mayo de 1993, p. 7.
- Diario *Información*, nº 3.335, 10 de octubre de 1993, p. 11.
- Diario *Información*, nº 3.389, 3 de diciembre de 1993, p. 5.
- Diario *Información*, nº 3.391, 5 de diciembre de 1993, p. 9.
- Diario *Información*, nº 3.450, 4 de febrero de 1994, p.4.
- Diario *Información*, nº 3.665, 8 de septiembre de 1994, p. 4.
- Diario *Información*, nº 3.666, 9 de septiembre de 1994, p. 11.
- Diario *Información*, nº 3.699, 12 de octubre de 1994, p. 5.
- Diario *Información*, nº 3.706, 19 de octubre de 1994, p. 12.
- Diario *Información*, nº 3.708, 21 de octubre de 1994, p. 8.
- Diario *Información*, nº 3.740, 22 de noviembre de 1994, p. 8.
- Diario *Información*, nº 3.849, 14 de marzo de 1995, p. 10.
- Diario *Información*, nº 3.858, 23 de marzo de 1995, p. 8.
- Diario *Información*, nº 4.478, 8 de diciembre de 1996, p. 9.
- Diario *Información*, nº 4.843, 11 de diciembre de 1997, p. 5.
- Diario *Información*, nº 4.852, 20 de diciembre de 1997, p. 9.
- Diario *Información*, nº 5.179, 17 de noviembre de 1998, p. 10.
- Diario *Información*, nº 5.645, 2 de marzo de 2000, p. 7.
- Diario *Información*, nº 5.767, 3 de julio de 2000, p. 3.
- Diario *Información*, nº 5.854, 28 de septiembre de 2000, p. 12.
- Diario *Información*, nº 6.013, 8 de marzo de 2001, p. 13.
- Diario *Información*, nº 6.425, 27 de abril de 2002, p. 12.
- Diario *Información*, nº 6.757, 28 de marzo de 2003, especial Centro Congresos de Elche.
- Diario *Información*, nº 8.314, 14 de julio de 2007, p. 4.
- Diario *Información*, nº 8.658, 26 de junio de 2008, p. c5.

- Diario *Información*, nº 8.692, 31 de julio de 2008, p. 13.
- Diario *Información*, nº 8.770, 16 de octubre de 2008, p. 13.
- Diario *Información*, nº 10.208, 12 de octubre de 2012, p. 9.
- Diario *Información*, nº 9.160, 13 de noviembre de 2009, pp. 8-9.
- Diario *Información*, nº 9.430, 13 de agosto de 2010, p. 16.
- Diario *Información*, 3 de abril de 2011, <http://www.diarioinformacion.com/elche/2011/04/03/pueblo-vive-recuerdo/1111979.html>
- Diario *Información*, nº 9.996, 6 de marzo de 2012, p. 11.
- Diario *Información*, 28 de agosto de 2012, <http://www.diarioinformacion.com/vega-baja/2012/08/28/rincon-historia-salinera/1288519.html>
- Diario *Información*, nº 10.237, 10 de noviembre de 2012, p. 11.
- Diario *Información*, 10 de enero de 2013, <http://www.diarioinformacion.com/vega-baja/2013/01/10/museo-habaneras-lleva-cerrado-medio-ano-fallos-instalaciones/1332272.html>
- Diario *Información*, 10 de marzo de 2013, <http://www.diarioinformacion.com/vega-baja/2013/03/10/capricho-46-millones-dique-muerto/1351989.html>.
- Diario *Información*, 18 de mayo de 2013, <http://www.diarioinformacion.com/elche-cf/2013/05/18/pusol-inaugura-exposicion-elche/1375198.html>
- Diario *Información*, 25 de mayo de 2013, <http://www.diarioinformacion.com/elche/2013/05/25/cultivo-granada-crece-3000-hectareas/1377852.html>
- Diario *Información*, nº 10.505, 8 de agosto de 2013, p. 4.
- Diario *Información*, nº 10.547, 19 de septiembre de 2013, p. 6.
- Diario *Información*, nº 10.736, 29 de marzo de 2014, p. 4.
- Diario *Información*, nº 11.023, 13 de enero de 2015, p. 6.
- Diario *Información*, nº 11.228, 7 de agosto de 2015, p. 4.
- Diario *Información*, nº 11.257, 5 de septiembre de 2015, p. 9.
- Diario *Información*, nº 11.315, 3 de noviembre de 2015, p. 10.

- Diario *Información*, 18 de enero de 2016, <http://www.diarioinformacion.com/vega-baja/2016/01/18/museo-semana-santa-torrevieja-acogera/1717414.html>
- Diario *Información*, 27 de enero de 2016, <http://www.diarioinformacion.com/vega-baja/2016/01/24/museo-dedicado-purisima/1719829.html>
- Diario *Información*, nº 11.414, 12 de febrero de 2016, p. 7.
- Diario *Información*, nº 11.485, 24 de abril de 2016, p. 11.
- Diario *Información*, nº 11.490, 29 de abril de 2016, pp. 8-9.
- Diario *Información*, 16 de febrero de 2017, <http://www.diarioinformacion.com/vega-baja/2017/02/16/nuevo-mirador-hiladores-canamo-costara/1861078.html>

- Diario *La Verdad*:

- Diario *La Verdad*, nº 25.026, 2 de mayo de 1985, s/p.
- Diario *La Verdad*, nº 26.899, 18 de febrero de 1991, p. 3.
- Diario *La Verdad*, nº 26.962, 23 de abril de 1991, p. 7.
- Diario *La Verdad*, nº 27.468, 13 de septiembre de 1992, p. 10.
- Diario *La Verdad*, nº 27.622, 16 de febrero de 1993, p. 15;
- Diario *La Verdad*, nº 27.820, 2 de septiembre de 1993, p. 11.
- Diario *La Verdad*, nº 27.891, 11 de noviembre de 1993, p. 12.
- Diario *La Verdad*, nº 28.189, 8 de septiembre de 1994, pp. 4 y 10.
- Diario *La Verdad*, nº 28.190, 9 de septiembre de 1994, p. 14.
- Diario *La Verdad*, nº 28.264, 22 de noviembre de 1994, p. 10.
- Diario *La Verdad*, nº 28.364, 5 de marzo de 1995, p. 15.
- Diario *La Verdad*, nº 28.373, 14 de marzo de 1995, p. 14.
- Diario *La Verdad*, nº 28.438, 19 de mayo de 1995, p. 5.
- Diario *La Verdad*, nº 28.532, 21 de agosto de 1995, p. 4.
- Diario *La Verdad*, nº 28.858, 26 de agosto de 1996, p. 4.
- Diario *La Verdad*, nº 28.960, 11 de diciembre de 1996, p. 5.
- Diario *La Verdad*, nº 29.236, 24 de septiembre de 1997, p. 4.
- Diario *La Verdad*, nº 29.302, 29 de noviembre de 1997, p. 6.

- Diario *La Verdad*, nº 29.323, 20 de diciembre de 1997, p. 7.
- Diario *La Verdad*, nº 29.927, 14 de agosto de 1999, p. 48.
- Diario *La Verdad*, nº 30.934, 31 de mayo de 2002, p.12.
- Diario *La Verdad*, nº 33.227, 22 de septiembre de 2008, p. 6.
- Diario *La Verdad*, nº 34.478, 6 de marzo de 2012, p. 7.
- Diario *La Verdad*, 11 de junio de 2013, <http://www.laverdad.es/alicante/v/20130611/torrevieja/constructora-museo-semana-santa-20130611.html>
- Diario *La Verdad*, nº 35.754, 14 de septiembre de 2015, p. 9.
- Diario *La Verdad*, 24 de enero de 2016, <http://www.laverdad.es/alicante/torrevieja/201601/24/museo-purisima-rinde-homenaje-20160124005341-v.html> -

#### **Publicaciones diversas:**

- *El Guardafrenos*, nº 46/47
- *Pastorela*, nº 29
- *El Setiet. Boletín Informativo del Museo Escolar Agrícola de Pusol*<sup>1296</sup>
- *El Setiet. Boletín Informativo del Museo Escolar Agrícola de Pusol*, nº 0, 1993; nº 1, 1994, nº 2, 1994; nº 3, s.f.; nº 4, 1995; nº 8, 1998; nº 9, 1998; nº 10, 1999; nº 11, 2000; nº 12, 2001; nº 13, 2002; nº 14, 2003; nº 15, 2004; nº 16, 2005; nº 17, 2006; nº 18, 2007; nº 19, 2008; nº 20, 2009; nº 21, 2012.

---

<sup>1296</sup>Para la realización de la presente tesis doctoral se ha consultado la totalidad de los números de esta publicación, si bien aquí se hace constar aquellos de los que se citan páginas o textos sin especificar autoría. Los artículos de *El Setiet* que aparecen firmados por sus autores/as se incluyen, a continuación, en la bibliografía. Por otro lado, como se ha dicho páginas atrás, a partir del número 12 (2001), la cabecera de esta publicación pasó a tener como subtítulo *Boletín Informativo del Museo Escolar de Pusol*, eliminando el calificativo de “agrícola”. Todos los números de este boletín pueden consultarse en la página *web* del museo.



## Bibliografía:

- Abad Casal, L., 2004, “La Alcudia Ibérica. En busca de la ciudad perdida”, en *Iberia, Hispania, Spania. Una mirada desde Ilici*, Alicante, Caja de Ahorros del Mediterráneo, pp. 69-78.
- Abascal, J.M., 2004, “Colonia Iulia Ilici Augusta”, *ibidem*, pp. 79-94.
- Agulló Boix, V.M. y Jordá Serrano, J.A., 1997, “Museos & Nuevas Tecnologías”, en *El Setiet. Boletín Informativo del Museo Escolar Agrícola de Pusol*, nº 7, pp. 31-35.
- Albert Lucas, R.F., 1988, *Museo del cáñamo. Etnología, huerta, tradiciones y costumbres de Callosa de Segura (Alicante) y su comarca*, políptico.
- Albert Lucas, R.F., 1989, *La industria del cáñamo en Callosa de Segura (Alicante). Catalogación y estudio de utillajes y otros productos derivados de esta industria artesanal*, Alicante, Instituto de Cultura «Juan Gil-Albert», Diputación Provincial de Alicante.
- Alcalá Velázquez, C., 2003, “Lo que el siglo nos dejó”, en *El Setiet... op.cit.*, nº 14, pp. 7-20.
- Altamira, R., 1985 [1905], *Derecho Consuetudinario y Economía Popular en la Provincia de Alicante* (facs.), Alicante, Instituto de Estudios «Juan Gil-Albert», Diputación Provincial de Alicante.
- Alumnos y Profesores de 2º de ESO, IES Azud de Alfeitamí, 2008, *El azud épico*, Almoradí, Fundesced, Fundación para el desarrollo de la Sanidad, Cultura, Educación y Deporte, Vega Baja de la Comunidad Valenciana.
- Andreu, A.M., 2008, “Recreación de un partidior de riego tradicional”, en *El Setiet... op.cit.*, nº 19, pp. 31-32.
- Antón Díez, G., 1994, “La entomología crea, ya en el colegio, al ecologista racional”, *ibidem*, nº 2, pp. 10-12.
- Arié, R., 1984, *España Musulmana (Siglos VIII-XV)*, en Tuñón de Lara, M. (dir), *Historia de España*, volumen III, Barcelona, Labor.
- Artola, M., 1987, *La burguesía revolucionaria (1808 – 1874)*, *Historia de España Alfaguara V*, Madrid, Alfaguara.
- Aunión, J.A., 2015, “Un desahucio póstumo para la literatura”, en *El País*, nº 13.718, 24 de enero de 2015, p. 38.

- Ayuso Fernández, G.E. y otros, 1997, *Biología y Geología en la Enseñanza Secundaria y Bachillerato*, volumen II, Madrid, Colegio Oficial de Biólogos.
- Azuar Ruiz, R., 2005, “El MARQ. La tecnología al servicio de la museografía”, en *MARQ, Arqueología y Museos*, nº 0, *Dossier: Museos, arqueología y nuevas tecnologías*, pp. 47–56.
- Barciela López, C., 1996, “La Contrarreforma agraria y la política de colonización del primer franquismo, 1936–1959”, en García Sanz, A. y Sanz Fernández, J. (coords.), *Reformas y políticas agrarias en la historia de España*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Secretaría General Técnica, pp. 351-398.
- Barciela López, C., 1999, “La modernización de la agricultura española y la política agraria del franquismo”, en Moreno Fonseret, R. y Sevillano Calero, F. (eds.), *El Franquismo. Visiones y balances*, Alicante, Universidad de Alicante, pp. 225-269.
- *Barco Museo Esteban González*, políptico.
- Barros, C., 2012, “La ciudad en el campo: nuevas ruralidades y lugares rururbanos”, en Nogué, J. y Romero, J. (eds.), *Las otras geografías*, pp. 325–338.
- Belda Antolí, A., 2008, “La senda de las hierbas del Museo Escolar de Pusol”, en *El Setiet... op.cit.*, nº 19, pp. 26-27.
- Beltrá Maciá, J., 2009, “Nuevos aspectos del museo”, *ibidem*, nº 20, pp. 63-64.
- Beltran i Fos, E., 1984, *L'arròs*, València, Institució Alfons el Magnànim, Diputació de València.
- Bennassar, M.B., y otros, 1980, *Historia Moderna*, Madrid, Akal.
- Bermúdez y Bermúdez, E.; Reus López, M<sup>a</sup> Paz; Soliveres Cholbi, L., 1990, *Geografía de la provincia de Alicante*, Alicante, Librería Compás.
- Boix Lizón, V., 1999, “Réquiem”, en *El Setiet... op.cit.*, nº 10, pp. 45-46.
- Bolaños, M., 1997, *Historia de los museos en España. Memoria, cultura, sociedad*, Gijón, Trea.
- Bolaños, M. (ed.), 2002, *La Memoria del Mundo. Cien años de Museología*, Gijón, Trea.
- Bouza Álvarez, F., 1998, “Ardides de Arte. Cultura de Corte, acción política y artes visuales en tiempos de Felipe II”, en *Felipe II. Un monarca y su época. Un*

- príncipe del Renacimiento*, Madrid, Museo Nacional del Prado, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, pp. 57-81.
- Box Amorós, M., 1991, “Humedales y áreas lacustres”, en Morales Gil, A. (dir.), *Atlas Temático de la Comunidad Valenciana*, volumen I, Alicante, Información-Editorial Prensa Alicantina, pp. 121-140.
  - Box Amorós, M., 1992, “El regadío medieval en España: época árabe y conquista cristiana”, en Gil Olcina, A. y Morales Gil, A. (coords.), *Hitos históricos de los regadíos españoles*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, pp. 49-89.
  - Box Amorós, M., y Marco Molina, J.A., 1991, “Espacios protegidos”, en Morales Gil, A. (dir.), *op.cit.*, pp. 181-200.
  - Brotons García, B., 1978, *El campo entre la marginación y la esperanza*, Elche, edita: el autor.
  - Brotons García, B., 1998, *Les pedanies del Camp d'Elx*, Elx, Ajuntament d'Elx.
  - Brotons García, B., 2000, *Historia del Campo de Elche*, Elche, Institut Municipal de Cultura, Ajuntament d'Elx.
  - Brotons García, B., s.f., *Sociedades Agrarias Ilicitanas del último siglo (1886–1986)*, Elche, Aprinta S.L.
  - Brotons García, B. y Soler Vicente, A., 1986, *S'ha perdut una cultura del Camp d'Elx*, Elche, Caja de Ahorros de Alicante y Murcia.
  - Burke, P. (ed.), 1999, *Formas de hacer Historia*, Madrid, Alianza Universidad.
  - Burton, R., 2011, *Las Montañas de la Luna (en busca de las fuentes del Nilo)*, Madrid, Valdemar.
  - Canales Martínez, G., 1985, “El Bajo Segura”, en Uroz Sáez, J. (Coordinador General), *Historia de la Provincia de Alicante*, volumen I<sup>o</sup>, Murcia, Ediciones Mediterráneo, pp. 371-435.
  - Canales Martínez, G. (dir.), 1995, *El Bajo Segura. Estructura espacial, demográfica y económica*, Alicante, Cam Fundación Cultural, Universidad de Alicante.
  - Canales Martínez, G., (dir.), 1999, *La catástrofe sísmica de 1829 y sus repercusiones*, Almoradí, Ayuntamiento de Almoradí, Diputación Provincial de Alicante, Universidad de Alicante.

- Canales Martínez, G. y De Juanes Rodríguez, F., 2016, *Memorial de San Isidro. Transformación territorial y génesis de San Isidro (Alicante)*, San Isidro, Universidad de Alicante, Ayuntamiento de San Isidro.
- Canales Martínez, G. y Ponce Sánchez, M<sup>a</sup> D., 2016, *Pareceres sobre la Huerta del Bajo Segura. El poder de la Identidad y la Cultura en la valoración del Paisaje*, Alicante, Universidad de Alicante, Agropaco.
- Canales Martínez, G. y Ruiz Segura, E., 2011, “La Huerta del Bajo Segura (Alicante), un patrimonio cultural en peligro. Reflexiones sobre un proyecto museológico integral”, en *Investigaciones Geográficas*, nº 54, pp. 204-248.
- Candela i Quesada, J., 2010, “L’enginyer Mira i la pineda”, en *Guardamar del Segura. Arqueologia y museo*, Alicante, MARQ, Museo Arqueológico de Alicante, Diputación de Alicante, Ajuntament de Guardamar del Segura, Museo Arqueológico de Guardamar del Segura, pp. 230-245.
- *Canelobre. Revista del Instituto Alicantino de Cultura «Juan Gil-Albert»*, nº 41/42, primavera 2000. *Los Museos de Alicante*.
- *Ibidem*, nº 49, otoño/invierno, 2004-2005. *Las raíces de lo popular. Ethnohistoria de Alicante en el siglo XIX*.
- Cañestro Donoso, A. y García Hernández, J.D., 2009, *D. Josef Tormo y Juliá. La Magnificencia de la Mitra*, Elche, Basílica de Santa María de Elche.
- Capdepón Frías, M., 2016, “Conflictos ambientales derivados de la urbanización turístico-residencial. Un caso aplicado al litoral alicantino”, en *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, nº 71, pp. 31-57.
- Capel, H. y Urteaga, L., 1984, *Las nuevas geografías*, Barcelona, Editorial Salvat.
- Carbonell, E., 2014, “Prefacio”, en Sala Ramos, R. (ed.), *Los cazadores recolectores del Pleistoceno y del Holoceno en Iberia y el estrecho de Gibraltar: estado actual del conocimiento del registro arqueológico*, Burgos, Universidad de Burgos, Fundación Atapuerca, pp. 9-12.
- Carmona Zubiri, D., 2012, “El I Congreso Internacional de Patrimonio Inmaterial”, en *El Setiet... op.cit.*, nº 21, pp. 10-12.
- Caro Baroja, J., 1983, *Tecnología popular española*, Madrid, Editora Nacional.

- Carrillo Galindo, A., 2007, “Proyecto de digitalización del Archivo Documental del Centro de Cultura Tradicional Museo Escolar de Pusol”, *El Setiet... op.cit.*, nº 18, pp. 65-67.
- *Casa Museo Miguel Hernández*, políptico.
- Castaño García, J., 1991, *El llit de la Mare de Déu d'Elx*, Elx, Ajuntament d'Elx.
- Castaño García, J., 1994, *Guía de la arciprestal e insigne basílica de Santa María de Elche*, Elche, Fundación Cultural Caja de Ahorros del Mediterráneo.
- Castaño García, J., 2002, *Els germans Aurelià i Pere Ibarra. Cent anys en la vida cultural d'Elx (1834-1934)*, Alacant, Universitat d'Alacant.
- Castaño García, J., 2016, *La Insigne Basílica de Santa María de Elche*, Elche, Basílica de Santa María.
- Cavanilles, A.J., 1995-1997, [1795-1797], *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, Población y Frutos del Reyno de Valencia*, volumen IV, Valencia, Fundación Bancaja.
- Chapa Brunet, T. y Delibes de Castro, G., 1984, “La Edad del Hierro”, en Cano Herrera, M. y otros, “*Prehistoria. Manual de Historia Universal*”, volumen I, Madrid, Ediciones Nájera.
- Checa Cremades, F., 1998, “Un príncipe del Renacimiento. El valor de las imágenes en la corte de Felipe II”, en *Felipe II. Un monarca y su época. Un príncipe del Renacimiento, op.cit.*, pp. 25-55.
- Cheyne, G.J.G., 1971, *Joaquín Costa, el gran desconocido*, Barcelona, Ariel.
- *Crevillent. Cultura y Naturaleza*, s.f.
- De Gea Calatayud, M., 1995, “La construcción del paisaje agrario en el Bajo Segura. De los orígenes hasta la implantación de la red de riego-drenaje”, en *Alquibla. Revista de Investigación del Bajo Segura*, nº 1, pp. 65-99.
- De Gea Calatayud, M., 1997, “La formación y expansión decisiva de la huerta de Murcia-Orihuela: un enfoque desde la perspectiva de la Orihuela musulmana (siglos VIII–XIII)”, *ibidem*, nº 3, pp. 155- 217.
- De Gea Calatayud, M., (dir.), 2013, *Rojales. Historia, sociedad rural y memoria gráfica de un pueblo del Bajo Segura (1770-1970)*, Rojales, Ayuntamiento de Rojales.

- De Gea Calatayud, M., 2015, “Los regadíos de la huerta histórica de Orihuela”, en Ferrández Verdú, T. y Diz Ardid, E., (coords.), en *Historia Natural de la Huerta de Orihuela*, Orihuela, Ayuntamiento de Orihuela, pp. 215-249.
- Derruau, M., 1983, *Geografía Humana*, Barcelona, Vicens-Vives.
- Desarces, H., s.f., *Gran Enciclopedia Práctica de Mecánica*, volúmenes I y II, Barcelona, Labor.
- Desvallées, A., 1993, “Museos de civilización y museos de patrimonio territorial”, en Henri Rivière, G., *La Museología. Curso de Museología. Textos y testimonios*, Madrid, Akal, pp. 184-193.
- Díaz Boix, H., 2002, “Una pieza emblemática: crónica de una donación”, en *El Setiet... op.cit.*, nº 13, pp. 104-107.
- Díaz Boix, V.M., Martínez García, R. y Peiró Alemán, M.D. (coords.), 2000, *La escuela en Elche. Una mirada histórica al mundo de la enseñanza*, Elche, Museo Escolar de Pusol y Caja de Ahorros del Mediterráneo.
- Diz Ardid, E., 2014, “El Museo Arqueológico Comarcal de Orihuela. Del Museo de Antigüedades del Colegio de Santo Domingo al museo actual”, en *Orihuela. Arqueología y Museo*, Alicante, MARQ, Museo Arqueológico de Alicante, Diputación de Alicante, Ayuntamiento de Orihuela, MARQUO, Museo Arqueológico Comarcal de Orihuela, Fundación Cajamurcia, pp. 48–59.
- Domínguez Ortiz, A., 1988, *Sociedad y Estado en el siglo XVIII Español*, Barcelona, Ariel.
- Dubreucq-Choprix, F. y Fortuny, M., 1988, “La escuela Decroly de Bruselas”, en *Cuadernos de Pedagogía*, nº 163, pp. 13-18.
- Esteban Mateo, L., 2000, “El mobiliario escolar o la evolución de la arqueología material de la escuela (1875-1945)”, en Díaz Boix, V.M., Martínez García, R. y Peiró Alemán, M.D. (coords.), *op.cit.*, pp. 267-296.
- *Exposición museográfica y curiosidades del pasado. La imprenta en Torrevieja desde 1888*, tríptico.
- Fabregat Baeza, P., 2015, *El Canto de la Pasión en Orihuela. Origen y Evolución*, Orihuela, Cátedra Arzobispo Loazes, Universidad de Alicante.
- Federación Semana Santa, 2011, *Museo Semana Santa Crevillent*, Crevillente, Federación de Cofradías y Hermandades de Semana Santa.

- Fernández Enguita, M., 1988, “Unidad y diversidad en la escuela comprensiva”, en *Cuadernos de Pedagogía*, nº 157, pp. 65-66.
- Ferrández Abellán, M., 1994, “El Dr. Francisco Mas Magro: estudi biogràfic i valoració de la seua obra científica”, en *La Rella. Revista de l'Institut d'Estudis Comarcals del Baix Vinalopó*, nº 10, pp. 63-87.
- Ferrer García, C., 2010, “El medio físico de la vega baja y el litoral de Guardamar: la génesis cultural de un paisaje”, en *Guardamar del Segura. Arqueología y museo, op.cit.*, pp. 32-45.
- Ferris, J.L., 2002, *Miguel Hernández. Pasiones, cárcel y muerte de un poeta*, Barcelona, Temas de Hoy.
- Flores Arroyuelo, F.J., 1989a, “La Guerra de Sucesión y el Regalismo”, en *La Región de Murcia y su Historia*, volumen II, Murcia, diario La Opinión, pp. 305-314.
- Flores Arroyuelo, F.J., 1989b, “El Cardenal Belluga, entre la santidad y la milicia”, *ibidem*, volumen IV, pp. 625-636.
- Forner, S. y Santacreu, J.M. (eds.), 1990, *Jornades sobre teoria i mètodes d'Arqueologia Industrial*, Alicante, Universidad de Alicante.
- Franco Sánchez, F., 2000, “Avenidas fluviales e inundaciones de los ríos Vinalopó y Segura en época islámica y sus consecuencias”, en *Alquibla... op.cit.*, nº 6, pp. 157-184.
- Furnell, J., 2008, “El Museo Escolar Agrícola de Pusol en Elche. Transformación de un patrimonio cultural de “restos sin vida a “cultura viva””, en *El Setiet... op.cit.*, nº 19, pp. 13-14.
- Galiano Sánchez, J. y Rodenas Maciá, A. 1999, “El Costurer”, *ibidem*, nº 10, pp. 7-28.
- García Andreu, M., 1996, “I Jornadas Internacionales sobre Historia Contemporánea y nuevas fuentes”, en *El Setiet... op.cit.*, nº 5, pp. 5-8.
- García Aznar, J.A.; López Davó, J.A.; Ferri Cortés, J.; Pérez Sánchez, V.R.; Pérez Sánchez, J.C.; Jiménez Delgado, A.; Rodríguez Valenzuela, L., 2000, “Las cuevas de Crevillent (Alicante). Estudio y catálogo gráfico”, en Graciani, A; Huerta, S.; Rabasa, E.; Tabales, M. (eds.), *Actas del Tercer Congreso Nacional de Historia de la Construcción, Sevilla, 26-28 octubre 2000*, Madrid,

- I. Juan de Herrera, SEDHC, Universidad de Sevilla, COAAT Granada, CEHOPU, pp. 351-352.
- García Barrachina, A., Olcina Doménech, M.H. y Verdú Parra, E., 2014, “Orihuela. Épocas ibérica y romana”, en *Orihuela. Arqueología y museo, op.cit.*, pp. 126-141.
  - García Blanco, A., 1994, *Didáctica del Museo. El descubrimiento de los objetos*, Madrid, Ediciones de la Torre.
  - García Chamizo, J.M., 1995, *Proyecto para la creación de un centro socio-cultural dirigido a grupos con disfunciones nucleado en este museo*.
  - García Chamizo, J.M., 1996, “Sobre el Centro anexo para personas con disfunciones psíquicas”, en *El Setiet... op.cit.*, nº 5, pp. 9-10.
  - García Fontanet, F., 1994a, “La escuela unitaria: su función integradora en el área rural. Su situación actual”, en *El Setiet... op.cit.*, nº 2, pp. 28-29.
  - García Fontanet, F., (dir.), 1994b, *El habla popular del Camp d’Elx. Canciones, refranes, acertijos, cuentos y palabras*, Elche, Museo Escolar Agrícola de Pusol.
  - García Fontanet, F., 1995a, “Los Ecomuseos... Otra alternativa interesante”, en *El Setiet... op.cit.*, nº 3, pp. 8-9.
  - García Fontanet, F., 1995b, “Trabajos artesanales del Camp d’Elx. Elaboración del vino”, en *Pobladores de Elche*, nº 17, pp. 1-7.
  - García Fontanet, F., 1995c, “Un posible futuro museo”, en *El Setiet... op.cit.*, nº 4, pp. 4-5.
  - García Fontanet, F., 1996a, “Los Ecomuseos (II)”, *ibidem*, nº 5, pp. 11-13.
  - García Fontanet, F., 1996b, “El cáñamo: su cultivo”, *ibidem*, nº 6, p. 17.
  - García Fontanet, F., 1996c, “Trabajos artesanales del Campo de Elche. Mondar (Limpieza de azarbes) y El junco (Siega, secado y comercialización)”, en *Pobladores de Elche*, nº 18, pp. 63-66.
  - García Fontanet, F., 1996d, “Tradiciones del Campo de Elche. Reuniones sociales en el Campo de Elche: Els blancs y el Auca”, *ibidem*, pp. 67-69.
  - García Fontanet, F., (dir.), 1996e, en *La calle de El Salvador. Pequeña historia de sus tiendas y sus gentes*, Elche, Museo Escolar Agrícola de Pusol, Diputación Provincial de Alicante y Ayuntamiento de Elche.



- García Fontanet, F., 2000, “Pusol. Una escuela adaptada al medio”, en Díaz Boix, V.M., Martínez García, R. y Peiró Alemán, M.D. (coords.), *op.cit.*, pp. 231-246.
- García Fontanet, F., 2001, “Hacia nuevas metas”, en *El Setiet... op.cit.*, pp. 5-12.
- García Fontanet, F., 2004a, “El huerto de San Plácido”, *ibidem*, nº 15, pp. 82-84.
- Véase García Fontanet, F., 2004b, “El Consueta de Pedro Ibarra”, *ibidem*, pp. 34-40.
- García Fontanet, F., 2009, “Editorial”, *ibidem*, nº 20, pp. 3-4.
- García Fontanet, F., 2015, “El Consueta de Pedro Ibarra”, *ibidem*, nº 22, pp. 63-65.
- García Fontanet, F. y Pérez Albert, J., s.f., *Proyecto: Centro Escolar del Camp d'Elx para la integración al medio*, en fotocopia.
- García Mayor, C. y Canales Martínez, G., 2015, *La huerta de Orihuela en el Bajo Segura. Elementos funcionales en la construcción del paisaje*, Alicante, Universidad de Alicante, Excmo. Ayuntamiento de Los Montesinos, Agropaco.
- García Menárguez, A., 2010, “Guardamar. Arqueología y Museo”, en *Guardamar del Segura. Arqueología y museo, op.cit.*, pp. 10-31.
- García Mercadal, J., 1964, *Ideario de Joaquín Costa*, Madrid, Afrodisio Aguado Editores.
- García Samper, M., 1995, *Museo Arqueológico, etnológico, municipal “Gratiniano Baches”*, Pilar de la Horadada, Ayuntamiento de Pilar de la Horadada.
- García Samper, M., 1997, “El esparto y su artesanía en Pilar de la Horadada y en San Miguel de Salinas”, en *Alquibla... op.cit.*, nº 3, pp. 233–257.
- García Samper, M., 2001, “Las rutas ecológico-culturales de Pilar de la Horadada”, *ibidem*, nº 7, pp. 743–749.
- García Samper, M., 2003, *Arroz con leche: homenaje a los protagonistas de las duras décadas de los años 40 y 50 en Pilar de la Horadada*, Pilar de la Horadada, Ayuntamiento de Pilar de la Horadada.
- García Samper, M., 2014, *El desfile de carrozas de Pilar de la Horadada: Una manifestación cultural*, Pilar de la Horadada, Ayuntamiento de Pilar de la Horadada.

- García Samper, M., 2015, *El legado artístico del escultor pilareño Sánchez Lozano*, Pilar de la Horadada, Ayuntamiento de Pilar de la Horadada.
- Germán Escudero, C.M., 2011, “Comunidad de Regantes Riegos de Levante Margen Derecha. Antecedentes históricos y situación actual”, en VV.AA., *1961-2011. 50 Años de la Comunidad de Regantes Riegos de Levante Margen Derecha del Río Segura*, Los Montesinos, Comunidad de Regantes Riegos de Levante Margen Derecha del Río Segura, pp. 34-65.
- Gil Olcina, A., 1985, “Señoríos y propiedad de la tierra”, en Uroz Sáez, J. (Coordinador General), *op.cit.*, volumen IV, pp. 269-290.
- Gil Olcina, A., 1991a, “Los ríos”, en Morales Gil, A. (dir.), *op.cit.*, pp. 101-120.
- Gil Olcina, A., 1991b, “Avenidas fluviales e inundaciones”, *ibidem*, pp. 141-160.
- Gil Olcina, A. y Canales Martínez, G., 2007, *Residuos de propiedad señorial en tierras valencianas. Perduración y ocaso en el Bajo Segura*, Alicante, Universidad de Alicante.
- Giménez Font, P., 2008, *Las transformaciones del paisaje valenciano en el siglo XVIII. Una perspectiva geográfica*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, Diputació de València.
- Gimeno Sacristán, J., 1992, “Reformas educativas. Utopía, retórica y práctica”, en *Cuadernos de Pedagogía*, nº 209, pp. 62-68.
- Gómez Giner, J.M., 2008, “Una parte de nuestra historia”, en *El Setiet... op.cit.*, nº 19, pp. 6-8.
- Gómez Pellón, E., 1995, “Museos etnográficos y museografía en Cantabria”, en *Anales del Museo Nacional de Antropología*, nº 2, pp. 95-118.
- González Hernández, M.A. y Picatoste Navarro, P.C., 2007, *Rojales en su historia: de alquería medieval a villa real (1243-1773)*, Rojales, Fundación de Estudios Medievales Jaime II, Ayuntamiento de Rojales.
- González Pomata, A., 1984, *Partidas, personajes y cosas del Elche rural*, Elche, Sociedad Cooperativa del Campo y Caja Rural de Elche.
- González Prats, A., 2010a, “La presencia fenicia en el Bajo Segura”, en *Guardamar del Segura. Arqueología y museo, op.cit.*, pp. 58-65.
- González Prats, A., 2010b, “La colonia fenicia de la Fonteta”, *ibidem*, pp. 66-79.

- González Jiménez, G., 2008a, “La capilla de la Calahorra”, en *El Setiet...* *op.cit.*, nº 19, p. 57.
- González Jiménez, G., 2008b, “Esquembre”, *ibídem*, pp. 58-60.
- Gozávez Pérez, V., 1976, *La ciudad de Elche*, Valencia, Departamento de Geografía, Universidad de Valencia.
- Gozávez Pérez, V., 1977, *El Bajo Vinalopó. Geografía Agraria*, Valencia, Departamento de Geografía, Universidad de Valencia.
- *Gran Enciclopedia de la Comunidad Valenciana*, 2005, volúmenes 2 y 16, Valencia, Editorial Prensa Valenciana.
- Grau Gadea, S., 2011, “Vint-i-cinc anys d'exposicions temporals en el Museu Valencià d'Etnologia”, en *Museu Valencià d'Etnologia*, Valencia, Museu Valencià d'Etnologia, Pentagraf Editorial, pp. 37-47.
- Grau Gadea, S. y Marín Jarque, A., 2011, “La instal·lació expositiva permanent «la ciutat viscuda»: un instrument per al canvi”, *ibídem*, pp. 94-109.
- Grau Mira, I. y Moratalla Jávega, J., “El campo y la agricultura”, en *Iberia, Hispania, Spania. Una mirada desde Ilici*, *op.cit.*, pp. 119-124.
- Gregori Berenguer, J.J., 1998, “Un fresco en la sociedad tradicional valenciana en el último compás del siglo XIX”, en Grau Gadea, S. (coord.), *Valencianos del 98*, Valencia, Diputació de València-Centre Cultural La Beneficència, Museu d'Etnologia, pp. 15-24.
- Gregori Berenguer, J.J., 2000a, “Identitat i nacionalitat en els inicis de la museografia etnogràfica valenciana”, en *Scripta in Honorem. Enrique A. Llobregat Conesa*, volumen II, Alicante, Consell Valencià de Cultura, Diputació Provincial de Alicante, Universidad de Alicante, Instituto Alicantino de Cultura «Juan Gil-Albert», Museo Arqueológico Provincial de Alicante, pp. 453-469.
- Gregori Berenguer, J.J., 2000b, “Per què uns museus d'etnologia en l'entorn alacantí?”, en *Canelobre. Revista del Instituto Alicantino de Cultura «Juan Gil-Albert»*, nº 41/42, *op.cit.*, pp. 97-116.
- Guillén García, J., 1974, *El habla de Orihuela*, Alicante, Diputació Provincial de Alicante.
- Harris, M., 1987, *Introducción a la Antropología General*, Madrid, Alianza.

- Heinzl, H.; Fitter, R.; Parslow, J., 1975, *Manual de las aves de España y de Europa. Norte de África y Próximo Oriente*, Barcelona, Ediciones Omega.
- Henri Rivière, G., 1993, “Lección de Georges Henri Rivière”, en Henri Rivière, G., *op.cit.*, pp. 332-356.
- Hernández Hernández, F., 1994, *Manual de Museología*, Madrid, Síntesis.
- Hernández Pérez, M.S., 1997, “Agua, río, camino y territorio. A propósito del Vinalopó”, en *Agua y Territorio. Actas del I Congreso de Estudios del Vinalopó*, Petrer, Ayuntamiento de Petrer, Ayuntamiento de Villena, pp. 17-34.
- Hernández Pérez, M.S., 2001, “La Edad del Bronce en Alicante”, en VV.AA., *...Y acumularon tesoros. Mil años de historia en nuestras tierras*, Alicante, Caja de Ahorros del Mediterráneo, pp. 201-217.
- Hernández Pérez, M.S., 2016, “Però no va sorgir del no-res: Ilici abans d'Ilici”, en Abad Casal, L. (ed.), 2016, *L'Alcúdia d'Elx. Un passeig per la història i l'entorn*, Alacant, Universitat d'Alacant, pp. 29-31.
- Hernández Pérez, M.; Soler Díaz, J.A.; Guilabert Mas, A.; Benito Iborra, M., 2012, “La Cova de les Aranyes del Carabassí. Distintas carpetas de una investigación imprescindible para el conocimiento de la prehistoria del litoral meridional de Alicante”, en *Santa Pola. Arqueología y museo*, Alicante, MARQ, Museo Arqueológico de Alicante, Diputación de Alicante, Ayuntamiento de Santa Pola, Museu del Mar, pp. 102-119.
- Hubert, F., 1993, “Historia de los Ecomuseos”, en Henri Rivière, G., *op.cit.*, pp. 195-206.
- Iniesta, M., 1995, “Antropología, Patrimonio y Museos en Cataluña”, en *Anales del Museo Nacional de Antropología*, nº 2, pp. 139-149.
- Jiménez, J., 1988, “Los pueblos también existen”, en *Cuadernos de Pedagogía*, nº 159, pp. 72-73.
- Jiménez, J., 1993, “Una escuela desahuciada”, *ibidem*, nº 214, pp. 98-102.
- Jiménez Herrero, L.M., 2008, *Desarrollo sostenible. Transición hacia la coevolución global*, Madrid, Pirámide.
- Jover Maestre, F.J. y otros, 1997, “Agua, tierra y poblamiento en la Prehistoria. El ejemplo del curso bajo del Vinalopó”, en *Agua y Territorio. Actas del I Congreso de Estudios del Vinalopó, op.cit.*, pp. 123-138.

- López Bermúdez, F., 1993, “Formas del modelado terrestre”, en Bielza de Ory, V. (ed.), *Geografía General I. Introducción y Geografía Física*, Madrid, Taurus Universitaria, pp. 105-187.
- López Gómez, A., 1977, *Geografía de les Terres Valencianes*, València, Edicions Tres i Quatre.
- López Gómez, A., y Rosselló Verger, V.M. (dirs.), 1978, *Geografía de la Provincia de Alicante*, Alicante, Excma. Diputación Provincial de Alicante.
- López Ortiz, M.I. y Melgarejo Moreno, J., 2011, “Riegos de Levante Margen Derecha del Segura. El fin del regadío tradicional y la creación de sociedades mercantiles para la venta de agua”, en VV.AA., *1961-2011. 50 Años de la Comunidad de Regantes Riegos de Levante Margen Derecha del río Segura*, *op.cit.*, pp. 142-181.
- López Padilla, J.A.; Jover Maestre, F.J. y Martínez Monleón, S., 2014, “San Antón y los orígenes de la Edad del Bronce en el Sur de Alicante”, en *Orihuela. Arqueología y museo*, *op.cit.*, pp. 80-103.
- Lozano Marco, M.A.; Gimeno Menéndez, F.; Montoya Abad, B.; Alpera, Ll., “La literatura en el siglo XX”, en Uroz Sáez, J. (Coordinador General), *op.cit.*, volumen VI, pp. 487-548.
- Madoz, P., 1847, *Diccionario Geográfico–Estadístico–Histórico de España y sus posesiones de ultramar*, volumen VII, Madrid, La Ilustración-Est. Tipográfico-Literario Universal.
- Madoz, P., 1982 [1845-1850], *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de Alicante, Castellón y Valencia* (facs.), Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo, volumen I.
- Maldonado, L., 2004, “El valor histórico y pedagógico de las fuentes orales. Una propuesta didáctica para la educación primaria”, en *El Setiet...* *op.cit.*, nº 15, pp. 5-15.
- Marco Molina, J.A., 2003, “Relieve y modelado del Baix Vinalopó”, en VV.AA., *Una mirada al Baix Vinalopó*, Elche, Institut d'Estudis Comarcals del Baix Vinalopó, pp. 82-84.
- Marcos Arévalo, J., 1995, “Los museos etnográficos en Extremadura”, en *Anales del Museo Nacional de Antropología*, nº 2, pp. 165-190.

- Martín, J.L., 2004, *Alta Edad Media. De la caída del Imperio romano a la invasión árabe (siglos V-XI)*, en *Historia de España*, volumen 3, Madrid, Espasa-Calpe.
- Martín Cantarino, C., 2006, “Escenaris de futur per al Fondo i el seu entorn. Presentació del Projecte WADI”, en *La Rella... op.cit.*, nº 19, pp. 327-339.
- Martín Martín, J. y Seva Román, E., 1991, “Vegetación y Fauna”, en Morales Gil, A. (dir.), *op.cit.*, pp. 161-180.
- Martínez Canet, R., 2011, “El Museu d’Etnografia i Folklore de València (1920-1940). De l’horta a la Regió”, en *Museu Valencià d’Etnologia, op.cit.*, pp. 15-25.
- Martínez de Pisón, E., 2009, *Miradas sobre el paisaje*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- Martínez García, R., 1998, “Sobre la lonja”, en diario *Información*, nº 5.013, 3 de junio de 1998, p. 15.
- Martínez García, R., 1999a, “La camisería y sombrerería de José Campello. Aproximación etnográfica”, en *El Setiet... op.cit.*, nº 10, pp. 37-44.
- Martínez García, R., 1999b, “Área de Restauración y Archivo del Museo”, *ibidem*, pp. 54-57.
- Martínez García, R., 1999c, “Tejidos Jaime Brotons Pomares”, *ibidem*, pp. 60-61.
- Martínez García, R., 1999d, “El molino hidráulico de Formentera: Un patrimonio etnológico en peligro”, en *Alquibla... op.cit.*, nº 5, pp. 505-519.
- Martínez García, R., 1999e, “El molino de Formentera”, en diario *Información*, nº 5.535, 11 de Noviembre de 1999, p. 21.
- Martínez García, R., 2000a, “La lonja”, en *La Veu del Barri*, nº 5, s/p.
- Martínez García, R., 2000b, “La imprenta Viuda de Monserrate”, en *El Setiet... op.cit.*, nº 11, pp. 29-33.
- Martínez García, R., 2000c, “La escuela en Elche durante la II República y la Guerra Civil, 1931-1939”, en Díaz Boix, V.M; Martínez García, R. y Peiró Alemán, Mª D., (coords.), *op.cit.*, pp. 122-156.
- Martínez García, R., 2001a, “El archivo sonoro del Museo de Pusol”, en *El Setiet... op.cit.*, nº 12, pp. 89-92.
- Martínez García, R., 2001b, *El Museo Escolar de Puçol. Etnografía rural y proyecto social*, memoria de investigación leída ante el Tribunal de Suficiencia

- Investigadora constituido en el Departamento de Humanidades Contemporáneas de la Universidad de Alicante, el 13 de diciembre de 2001, inédita.
- Martínez García, R., 2004, “La llotja de fruites i verdures i l’escorxador d’Elx. Rehabilitació i posada en valor del patrimoni industrial”, en el *Butlletí d'Arqueologia Industrial i de Museus de Ciència i Tècnica*, nº 57, pp. 2 y 3.
  - Martínez García, R., 2007a, “La Societat Nuevos Riegos El Progreso SA. La industrialització al Camp d’Elx”, en *La indústria agroalimentària i els usos de l'aigua. Actes de les VI Jornades d'Arqueologia Industrial de Catalunya*, Barcelona–Terrassa, Associació d'Enginyers Industrials de Catalunya, Associació del Museu de la Ciència i de la Tècnica i d'Arqueologia Industrial de Catalunya, pp. 69-84.
  - Martínez García, R., 2010, “El Proyecto Wadi y el Patrimonio Histórico. Patrimonio Industrial en el entorno del Parque Natural de El Hondo”, en *La Societat Industrial Valenciana. Actes del Congrés “La societat industrial al País Valencià”*, Alcoi, Centre Alcoià d'Estudis Històrics i Arqueològics (CAEHA), Ajuntament d'Alcoi, pp. 413–433.
  - Martínez García, R., 2012, “Museos que flotan”, en *La Verdad*, nº 34.660, 6 de septiembre de 2012, p. 19.
  - Martínez García, R., 2013, *La Comunidad de Regantes del Azud de los Moros (Elche)*, inédito.
  - Martínez García, R., 2015, “En busca de la identidad. Museos etnológicos del Bajo Segura”, en Espinosa Seguí, A. y Antón Burgos, F.J. (eds.), *El papel de los servicios en la construcción del territorio: redes y actores. Actas del VII Congreso de Geografía de los Servicios*, volumen I, Alicante, Universidad de Alicante, Asociación de Geógrafos Españoles, pp. 271-284.
  - Martínez García, R., s.f., *Aproximación al patrimonio industrial en Elche*, inédito (trabajo extractado del titulado *Arqueología Industrial en Elche. Estudio y Catalogación del patrimonio industrial de la capital del Baix Vinalopó*, para cuya realización el autor recibió una ayuda a la investigación del Instituto Alicantino de Cultura «Juan Gil-Albert», 2002).
  - Martínez García, R. y Martín Cantarino, C., 2008, *Aprovechamiento de los valores socioambientales como potencial recurso económico en el Bajo Segura y el Parque Natural del Hondo*, Universidad de Alicante, inédito.

- Martínez Medina, A. 2003, “L'arquitectura de postguerra a Elx: els valors històrics, arquitectònics i artístics de l'antiga Llotja de Fruites i Verdures d'Elx”, en *La Rella... op.cit.*, nº 16, pp. 85–107.
- Martínez Sanmartín, L.P., 2008, “Promoción del reconocimiento internacional del Museo de Pusol”, en *El Setiet... op.cit.*, nº 19, pp. 11-12.
- Martínez Sanmartín, L.P., 2012, “Tres años de proyección del proyecto de Pusol”, *ibídem*, nº 21, pp. 13-17.
- Matarredona Coll, E., 1986, “Cartografía de las asociaciones edáficas del Baix Vinalopó”, en *Investigaciones Geográficas*, nº 4, pp. 97-126.
- Matarredona Coll, E. y Marco Molina, J.A., 1991, “El relieve y los suelos”, en Morales Gil, A. (dir.), *op.cit.*, pp. 41-60.
- Mateu, E., 1987, *Arroz y Paludismo*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, Diputació de València.
- Medina Rubio, R., 1970, “La renovación didáctica de la Educación General Básica en la nueva Ley”, en *Vida Escolar*, nº 121/122, pp. 10-14.
- Melgarejo Moreno, J. y López Ortiz, M<sup>a</sup> I., 2009, “Historia del trasvase Tajo-Segura”, en Melgarejo Moreno, J. (dir.), *El trasvase Tajo-Segura: repercusiones económicas, sociales y ambientales en la cuenca del Segura*, Alicante, Caja Mediterráneo, pp. 37-113.
- Melgarejo Moreno, P. y Martínez Nicolás, J.J., 2011, “Influencia económica del trasvase Tajo-Segura en la agricultura de las provincias de Murcia, Alicante y Almería”, *ibídem*, pp. 343-411.
- Menéndez Fueyo, J.L., 2012a, “El puerto medieval de Cap de L'Aljup. Un baluarte contra la piratería y el corso en un mar de oportunidades (ss. XIII–XV)”, en *Santa Pola. Arqueología y museo, op.cit.*, pp. 166–185.
- Menéndez Fueyo, J.L., 2012b, “Guardianes de la frontera costera. El sistema de torres del *Sinus Illicitanus* en el siglo XVI”, *ibídem*, pp. 186-211.
- Miralles Valero, R., 2005, “Crónica de una restauración”, en *El Setiet... op.cit.*, nº 16, pp. 46-49.
- Miranda Encarnación, J.A., 1991, *Hacia un modelo industrial. Elche, 1850-1930*, Alicante, Instituto de Cultura «Juan Gil-Albert», Diputación de Alicante.



- Miranda Encarnación, J.A., 1998, *La industria del calzado en España (1860-1959)*, Instituto de Cultura «Juan Gil-Albert», Diputación de Alicante, Generalitat Valenciana. Conselleria de Cultura, Educació i Ciència.
- Molina Vidal, J., 2012, “La Cetaria Bajoimperial de Picola (Santa Pola, Alicante)”, en *Santa Pola. Arqueología y museo, op.cit.*, pp. 138-141.
- *Molino Hidráulico Harinero*, díptico.
- *Monumenta Comunitat Valenciana. Anuario de Patrimonio Cultural*, nº 2, 2010/2011.
- Moorehead, A., 1969, *El misterio del Nilo Blanco*, Barcelona, Círculo de Lectores.
- Mora, M.J., “El Museo del Palmeral recibe 6.000 visitantes desde su inauguración hace cuatro meses”, en diario *Información*, nº 7.675, 7 de octubre de 2005, p. 8.
- Moreno, M. y Solá, J.M., 2009, “www.museopusol.com. La nueva web del Museo de Pusol”, en *El Setiet... op.cit.*, nº 20, pp. 65-66.
- Moreno Sáez, F., 1991, *50 años. Medio siglo de historia de la provincia de Alicante a través de las páginas de Información*, Alicante, diario Información.
- Moreno Seco, M., 1995, *Conflicto educativo y secularización en Alicante durante la II República (1931-1936)*, Alicante, Institut de Cultura «Juan Gil-Albert».
- Mozas Fenoll, E., 2003, “Proyectos de Investigación. El cine en el Museo de Pusol: los programas de mano”, en *El Setiet... op.cit.*, nº 14, pp. 21-24.
- Muñoz Hernández, R., 2013, *De La Marquesa a Los Montesinos. El fracaso de una colonización planificada frente al éxito de un asentamiento espontáneo que logra ser municipio (siglos XVIII al XX)*, Los Montesinos, Ayuntamiento de Los Montesinos.
- Museo Escolar Agrícola de Pusol, 1997, “Tradiciones del Camp d'Elx. El cáñamo, cultivo e industria en Elche”, en *Pobladores de Elche*, nº 19, pp. 81-96.
- *Museo de la Habanera Ricardo Lafuente*, tríptico.
- *Museo de la Huerta*, políptico.
- *Museo de la Virgen de la Asunción, Patrona de Elche*, en fotocopia.
- Navarro Mallebrera, R., 2003, “Historia de la Festa d'Elx”, en *La Festa o Misteri d'Elx*, Elche, Patronato Nacional del Misterio de Elche, pp. 11-32.

- Nel.lo, O. y Muñoz, F., 2008, “El proceso de urbanización”, en Romero, J. (coord.), *Geografía Humana. Procesos, riesgos e incertidumbres en un mundo globalizado*, Barcelona, Ariel, pp. 275–354.
- Nogué, J. y Albet, A., 2008, “Cartografía de los cambios sociales y culturales”, *ibídem*, pp. 173-219.
- Novelda Pina, R., 2004, “El cine en Elche: programas de mano”, en *El Setiet... op.cit.*, nº 15, pp. 68-69 y pp. 92-93.
- Olcina Doménech, M.H., s.f., *Un paisaje milenario. Parcelación agraria y colonos en Ilici*, Alicante, MARQ, Museo Arqueológico de Alicante.
- Olvera, P., 1988, “Una clase Freinet hoy”, en *Cuadernos de Pedagogía*, nº 163, pp. 28-31.
- *Orden de 30 de abril de 1949 por la que se concede un coto arrocero de una hectárea y sesenta y siete áreas a favor de don Francisco Cayuela Martínez, de San Fulgencio (Alicante)*, en fotocopia.
- Ors Montenegro, M., 1985, *La prensa ilicitana 1836-1980*, Alicante, Caja de Ahorros Provincial de Alicante.
- Ors Montenegro, M., 1993, “Departamento de Investigación”, en *El Setiet... op.cit.*, nº 0, p. 16.
- Ors Montenegro, M., 1994a, “Etnología y fuentes orales”, *ibídem*, nº 1, pp. 4-8.
- Ors Montenegro, M., 1994b, “El árbol genealógico: la historia de uno/a”, *ibídem*, nº 2, pp. 6-9.
- Ors Montenegro, M. y Ors Castaño, D., 2006, *Nuevos Riegos El Progreso, S.A. Cien años de una empresa de riegos (1906-2006)*, Elche, Nuevos Riegos El Progreso, S.A.
- Palomares Salvá, A., 2007, “El cinematógrafo en Elche”, en *El Setiet... op.cit.*, nº 18, pp. 5-11.
- Papí Rodes, C., 2004, “A propósito de Aureliano Ibarra. Nuevos documentos inéditos”, *ibídem*, nº 15, pp. 41-44.
- Papí Rodes, C., 2008, *Aureliano Ibarra y La Alcudia. Una mirada a la arqueología del XIX*, Alicante, Universidad de Alicante.
- Pastor Alfonso, M<sup>a</sup>.J., 2000, “Historia y actualidad de los museos etnográficos en España”, en *Alquibla... op.cit.*, nº 6, pp. 303–318.

- Pastor Alfonso, M<sup>a</sup>.J., 2001, *De la teoría a la práctica antropológica: el museo como referencia. Materiales de apoyo docente*, Alicante, Universidad de Alicante.
- Pegalajar Garrido A.M., 2001, “Pusol: un proyecto de integración en el medio llevado a sus últimas consecuencias”, en *El Setiet... op.cit.*, nº 12, pp. 17-20.
- Peiró Alemán, M<sup>a</sup>.D., 1994, *Entregeneraciones*, Elche, Museo Escolar Agrícola de Pusol, Ayuntamiento de Elche, Caja de Ahorros del Mediterráneo.
- Peiró Alemán, M<sup>a</sup>.D., 2000, “El franquismo”, en Díaz Boix, V.M., Martínez García, R. y Peiró Alemán, M.D. (coords.), *op.cit.*, pp. 159-229.
- Penalva, V., 1995, “El centenario del cine”, en *El Setiet... op.cit.*, nº 4, pp. 28-29.
- Penalva, V., 1996, “El Centenario del cine”, *ibidem*, nº 5, pp. 29-33.
- Pérez García-Oliver, L., 1995, “Museos etnográficos en Aragón”, en *Anales del Museo Nacional de Antropología*, nº 2, pp. 63-82.
- Pérez Pérez, C.I., 2006, “El uso doméstico del agua en el campo de Elche, a través de los materiales expuestos en el Museo”, en *El Setiet... op.cit.*, nº 17, pp. 53-56.
- Pérez Soriano, F., s.f, “Los cines de Elche. Hasta 1995”, *ibidem*, nº 3, pp. 32-35.
- Pérez Soriano, F., 1995, “Los cines en Elche. Hasta 1995 (continuación)”, *ibidem*, nº 4, pp. 22-26.
- Pérez Soriano, F., 1996, “Calle de El Salvador”, en García Fontanet, F. (dir.), *La calle de El Salvador. Pequeña historia de sus tiendas y sus gentes*, *op.cit.*, pp. 9-40.
- Phillip Kottak, C., 1997, *Antropología. Una exploración de la diversidad humana con temas de la cultura hispana*, Madrid, McGraw-Hill.
- Picó Fuentes, M<sup>a</sup> J., 2009, “Lo que nadie sabe de la Calahorra (1<sup>a</sup> parte)”, en *El Setiet... op.cit.*, nº 20, pp. 53-57.
- *Plan de Acción Territorial de la Vega Baja (Alicante)*, en fotocopia.
- *Plan Especial de Protección de Edificios y Conjuntos del término municipal de Elche*, 1998, en fotocopia.
- *Planes de Acción. Futurelx*, s.f., Elche, Ayuntamiento de Elche.
- Polo Candela, F. y otros, 2011, *Semana Santa Crevillent. La tradición de un pueblo*, Crevillente, Federación de Cofradías y Hermandades de Semana Santa.

- Prins, G. (1999), “Historia Oral”, en Burke, P. (ed.), *op.cit.*, pp. 144-176.
- *Proyecto 93 para Enseñanzas Medias*, 1993, en fotocopia.
- *Proyecto para la iniciación a la investigación en la enseñanza*, 1999.
- Puntos, L., 2004, “Los hombres se van... sus obras se quedan”, en *El Setiet...* *op.cit.*, nº 15, pp. 85-86.
- Quiñonero, Ll., 2003, *Luces del mar. Faros de la provincia de Alicante*, Alicante, Autoridad Portuaria de Alicante.
- Ramos Fernández, R., 1983, *La Alcudia de Elche*, Elche, Caja de Ahorros de Alicante y Murcia.
- Ramos Fernández, R., 1989, *Historia de Elche*, Elche, diario Información, Caja de Ahorros Provincial de Alicante.
- Ramos Hidalgo, A. y Marco Such, M., 1999, “El Museo de la Universidad de Alicante y sus actividades didácticas”, en *Canelobre. Revista del Instituto Alicantino de Cultura «Juan Gil-Albert»*, nº 41/42, *op.cit.*, pp. 77-80.
- *Relación de los motores para riegos por elevación en la Cuenca del Segura*, Murcia, tipografía de La Verdad, 1931.
- Rico Amorós, A.M. y Olcina Cantos, J., 1997, “Recursos de agua y sus usos en la cuenca del Vinalopó: escasez, sobreexplotación de acuíferos y problemas económicos y ambientales”, en *Agua y Territorio. Actas del I Congreso de Estudios del Vinalopó*, *op.cit.*, pp. 71-99.
- Rico Vercher, M., 1978, *La escuela y su medio. Utilización didáctica del entorno*, Alicante, Caja de Ahorros de Alicante y Murcia.
- Ródenas Maciá, A., 1994, “Proyectos de investigación en marcha: sigue el estudio sobre la arquitectura del Camp d’Elx”, en *El Setiet...* *op.cit.*, nº 2, p.13-17.
- Ródenas Maciá, A., 2004, “Nuestros Fondos”, *ibidem*, nº 15, pp. 45-49.
- Ródenas Maciá, A. y Uceda García, E., 2000, “El riego y las aguas potables en Elche”, *ibidem*, nº 11, pp. 9-12.
- Rodríguez Carmona, E.G., 2015, “Cities Centers de nueva planta comercial como configuradores de espacios turístico-residenciales desestructurados. El caso del centro comercial La Zenia-Boulevard de Orihuela Costa”, en Espinosa Seguí, A. y Antón Burgos, F.J., *op.cit.*, pp. 39-62.

- Romero González, J. y Farinós Dasi, J., 2008, “Los territorios rurales en el cambio de siglo”, en Romero, J. (coord.), *op.cit.*, pp. 355-419.
- Romero González, J. y Tortosa Pastor, F., 1991, “El Regadío”, en Morales Gil, A. (dir.), *op.cit.*, volumen II, pp. 501-520.
- Rouillard, P., 2012, “El puerto ibérico”, en *Santa Pola. Arqueología y museo, op.cit.*, pp. 120-125.
- Sáez Calvo, J., 2002, *San Felipe Neri. Real Villa de las Pías Fundaciones del Cardenal Belluga*, Alicante, Instituto Alicantino de Cultura «Juan Gil-Albert», Diputación Provincial de Alicante.
- Sáez Sironi, J., 2012, *Museo de Semana Santa Orihuela*, Orihuela, Junta Mayor de Cofradías, Hermandades y Mayordomías de la Semana Santa de Orihuela.
- Sala Pomares, J.F. y López Agulló, D., 2004, “Las ermitas del Campo de Elche. Proyecto final de arquitectura técnica”, en *El Setiet... op.cit.*, nº 15, pp. 74-81.
- Sala Ramos, R. (ed.), 2014, *Los cazadores recolectores del Pleistoceno y del Holoceno en Iberia y el estrecho de Gibraltar. Estado actual del conocimiento del registro arqueológico*, Burgos, Universidad de Burgos, Fundación Atapuerca.
- Sánchez Fernández, M<sup>a</sup> J., 2012, “La investigación arqueológica en Santa Pola”, en *Santa Pola. Arqueología y museo, op.cit.*, pp. 22-27.
- Sánchez Fernández, M<sup>a</sup> J., 2012, “El puerto romano de Santa Pola”, *ibidem*, pp. 126-137.
- Sánchez Gómez, L.A., 2006, “África en Sevilla: la exhibición colonial de la Exposición Iberoamericana de 1929”, en *Hispania. Revista Española de Historia*, volumen LXVI, nº 224, septiembre-diciembre, pp. 1045-1082.
- Sánchez Mateos, M<sup>a</sup>.C. y Diz Ardid, E., 2014, “Los pioneros de la arqueología en el Bajo Segura. Historia de la investigación del siglo XVII a 1939”, en *Orihuela. Arqueología y museo, op.cit.*, pp. 36-47.
- Sanchiz Torres, S., 2001, “¿Qué podemos hacer con un periódico?”, en *El Setiet... op.cit.*, nº 12, pp. 103-106.
- Sansano, G. y Castaño, J., 1997, *Sainets il·licitans de la Restauració (1874-1896). (Una història del teatre a Elx al llarg del segle XIX)*, Alicante, Institut de Cultura «Juan Gil-Albert», Diputació Provincial d'Alacant.

- Sanz, C. (1954), [1621], *Excelencias de la Villa de Elche*, Elche, Librería Atenea.
- Sauras Jaime, P.J., 1989, “Escuelas rurales y libro blanco, ¿una posibilidad?”, en *Cuadernos de Pedagogía*, nº 169, pp. 66-68.
- Sempere Ferrández, M. y Bouvard Sánchez, M<sup>a</sup> C., 2005, “Ritos y costumbres funerarias de Elche”, en *El Setiet... op.cit.*, nº 16, pp. 43-45.
- Sempere, M. y Bouvard, C., 2008, “Ritos y costumbres funerarias (1<sup>a</sup> parte)”, *ibídem*, nº 19, pp. 50-56.
- Sempere, M. y Bouvard, C., 2009, “Ritos y costumbres funerarias (2<sup>o</sup> parte)”, *ibídem*, nº 20, pp. 45-52.
- Sevilla Jiménez, M., 1985, *Crecimiento y Urbanización. Elche 1960-1980*, Elche, Universidad de Alicante, Ayuntamiento de Elche.
- Sierra Rodríguez, X.C., 1995, “Los museos antropológicos de Galicia. Panorama, casos y reflexiones”, en *Anales del Museo Nacional de Antropología*, nº 2, pp. 191-215.
- Simbor i Roig, V., 1988, *Els fonaments de la literatura contemporània al País Valencià (1900–1939)*, Barcelona, Institut de Filologia Valenciana, Publicacions de L'Abadia de Montserrat.
- Solé Sabarís, L., 1987a, “El relieve de la Península Ibérica”, en De Terán, M., Solé Sabarís, L. y Vilà Valentí, J. (dirs.), *Geografía General de España*, Barcelona, Ariel, pp. 23-45.
- Solé Sabarís, L., 1987b, “Las unidades exteriores”, *ibídem*, pp. 83-137.
- Solá González, J.M., 2006, “Restauración de un cuadro de “El Amante””, en *El Setiet... op.cit.*, nº 17, pp. 64-68.
- Soler Díaz, J.A., 2000, “El museo provincial de Alicante como proyecto centenario”, en *Canelobre. Revista del Instituto Alicantino de Cultura «Juan Gil-Albert»*, nº 41/42, *op.cit.*, pp. 35-46.
- Soriano Guilabert, P., 1994, “La LOGSE en la escuela de Pusol: Veinte años de implantación anticipada”, en *El Setiet... op.cit.*, nº 2, pp. 4-5.
- Stanley, H.M., 2002, *Autobiografía. Bula Matari. Historia de un explorador*, Barcelona, Ediciones B.
- Tamames R., 1986, *Introducción a la economía española*, Madrid, Alianza Editorial.

- Thompson, P., 1988, *La Voz del pasado. Historia Oral*, València, Edicions Alfons el Magnànim.
- Torrente, J., 2004, “El mundo de Pikolinos”, en *El Setiet... op.cit.*, nº 15, pp. 57-59.
- Trelis Martí, J., 2006, “El Museu Benlliure de Crevillent: història i fons”, en *La Rella... op.cit.*, nº 19, pp. 101-125.
- Tuñón de Lara, M., 1986, *España: la quiebra de 1898*, Madrid, Sarpe.
- Tusell, J., 2004a, *El Directorio y la Segunda República*, en *Historia de España*, volumen 15, Madrid, Espasa Calpe.
- Tusell, J., 2004b, “Franquismo y Transición”, *ibidem*, volumen 17, Madrid, Espasa Calpe.
- Vallet, M., 1988, “Un parvulario Montessori”, en *Cuadernos de Pedagogía*, nº 163, pp. 8–12.
- Varela Botella, S., 2012, “Arquitecturas en el castillo de Santa Pola”, en *Santa Pola. Arqueología y museo, op.cit.*, pp. 64-79.
- Vázquez Varela, C. y Martínez Navarro, J.M<sup>a</sup>, 2015, “Las infraestructuras culturales en el medio rural: análisis y diagnóstico territorial a partir de una muestra seleccionada de municipios de la provincia de Cuenca”, en Espinosa Seguí, A. y Antón Burgos, F.J. (coords.), *op.cit.*, pp. 369-391.
- Vera Rebollo, J. F., 1984, *Tradición y cambio en el campo del Bajo Segura*, Alicante, Instituto de Estudios Alicantinos, Diputación Provincial de Alicante.
- Vera Rebollo, J.F., 1985, “El Bajo Vinalopó”, en Uroz Sáez, J. (Coordinador General), *op.cit.*, volumen I<sup>o</sup>, pp. 313-370.
- Verdú Alonso, M<sup>a</sup> R. (coord.) (2004), *Misteri d’Elx. Su evolució en el s.XX*, Elche, Institut Municipal de Cultura, Ayuntamiento de Elche.
- Verdú Cano, C., 2011, *El palmeral de Elche. Un paisaje andalusí*, Granada, Alhulia.
- Vidal Bernabé, I., 1989, “El arte en la Edad Moderna”, en Moreno Sáez, F. (dir.), *Historia de Alicante*, volumen I, Alicante, Ayuntamiento de Alicante, Patronato para la Conmemoración del Quinto Centenario de la Ciudad de Alicante, diario Información, pp. 421-440.
- Vilá Valentí, J. y Capel, H., 1970, *Campo y ciudad en la geografía española*, Madrid, Salvat.

- VV.AA., 1990, “Los Parajes Naturales del Fondó y les Salines de Santa Pola”, en *Apéndice a la Guía de la Naturaleza de la Comunidad Valenciana. Parques y Parajes Naturales*, volumen III, Alicante, Información-Editorial Prensa Alicantina.
- VV.AA., 1991, *Arqueologia Industrial. Actes del primer congrés del País Valencià*, Valencia, Diputació de València.
- VV.AA., 1996, “El cáñamo: cultivo e industria en Elche”, en *El Setiet... op.cit.*, nº 6, pp. 9–48.
- VV.AA., 1998, *Els Colors de la Festa*, Elche, Caja de Ahorros del Mediterráneo, Patronato Nacional del Misterio de Elche.
- VV.AA., 2008, *Gent que fa Història. D'Ilici a Elx a través de la historiografia local*, Elx, Ajuntament d'Elx.
- VV.AA., 2008, *150 años del Ferrocarril en Alicante, 1858–2008*, Alicante, Editorial Prensa Alicantina.
- VV.AA., 2015, *Museos de la Provincia de Alicante*, Alicante, Museo Arqueológico Provincial de Alicante.
- Yus Cecilia, S., 2012, “La torre del Port del Cap del Aljub”, en *Santa Pola. Arqueología y museo, op.cit.*, pp. 158–165.
- *30 años de acuarelas festeras de Julio Quesada*, Crevillente, 2007.

#### Webs y Recursos de Internet:

- AAVV *Consumidores y Vecinos*, <http://www.eurosur.org/CONSUEC/contenidos/Consejos/comercio/euro/calculdivisa/eurocal2.htm>
- *Abornasa, Abonos Orgánicos Nacionales, S.A.*, <http://www.abornasa.es/index.html>
- *Agrodigital.com. La web del campo*, <http://www.agrodigital.com/PlArtStd.asp?CodArt=85234>.
- *Aguilar Civera, I., s.f., La investigación sobre el Patrimonio Industrial. Una revisión bibliográfica*, <http://www.tstrevista.com/descargas/dossier7.pdf>, pp. 169-186.
- *Almazara “El Tendre”*, [www.eltendre.com](http://www.eltendre.com)
- *Asociación Alicantina de Amigos del Ferrocarril*, <http://www.aaaf.org/>



- *Asociación de Belenistas de Elche*, <http://www.belenelche.com/>
- *Asociación de Fiestas de Moros y Cristianos “San Francisco de Asís” de Crevillent*,  
[http://www.morosicristianscrevillent.com/es/historia\\_de\\_la\\_asociacion\\_sec\\_73.html](http://www.morosicristianscrevillent.com/es/historia_de_la_asociacion_sec_73.html)
- *Asociación de San Jorge. Alcoy*, <http://www.associaciosantjordi.org/>
- *Associació per al Desenvolupament Rural del Camp d'Elx, A.D.R.*,  
[www.turismeruralelx.es](http://www.turismeruralelx.es)
- *Ayuntamiento de Alicante*, <http://www.alicante.es/e>
- *Ayuntamiento de Almoradí*, <http://www.almoradi.es/es/noticias/357>
- *Ayuntamiento de Callosa de Segura*,  
<http://www.callosadesegura.es/turismo/ruta-patrimonial/casa-del-belenista/>
- *Ayuntamiento de Cox*, <http://www.convega.com/aytocox/html/museos.html>.
- *Ayuntamiento de Crevillent*, <http://turismocrevillent.org/cultura/otros-museos-2/>
- *Ayuntamiento de Dolores*, <http://www.dolores.es/el-municipio/turismo/el-museo-de-la-huerta/>
- *Ayuntamiento de Elche*, <http://www.elche.es/micrositios/museos/info/1672/el-muvape/>
- *Ayuntamiento de Guadalest. Museo Microgigante*,  
<http://www.guadalest.es/museo-microgigante>
- *Ayuntamiento de Guadalest. Museo Microminiaturas*,  
<http://www.guadalest.es/museo-microminiaturas>
- *Ayuntamiento de Guadalest. Museo Saleros y Pimenteros*,  
<http://www.guadalest.es/museo-saleros-y-pimentero>
- *Ayuntamiento de Orihuela*,  
<http://patrimoniohistorico.orihuela.es/p/arquitectura-e-ingenieria-civil.html>.
- *Ayuntamiento de Pilar de la Horadada*,  
[www.pilardelahoradada.org/es/areas/cultura/museo](http://www.pilardelahoradada.org/es/areas/cultura/museo)
- *Ayuntamiento de Rojales*, <http://www.rojales.es/patrimonio-artistico-y-cultural/>.
- *Ayuntamiento de Santa Pola*,  
[http://www.santapola.com/turismo/museo\\_mar/museomar.htm](http://www.santapola.com/turismo/museo_mar/museomar.htm)
- *Ayuntamiento de Tomelloso*, <http://www.tomelloso.es/portal>.

- Ayuntamiento de Torrevieja, <http://turismodetorrevieja.com/web/conjunto-historico-monumental-de-las-eras-de-la-sal/>
- Bajo Segura Noticias, [http://www.bajo-segura.com/noticias\\_2009/rojales\\_rutas\\_200409.htm](http://www.bajo-segura.com/noticias_2009/rojales_rutas_200409.htm).
- Biblioteca Nacional de España, <http://datos.bne.es/persona/XX891929.html>.
- La Bodega Alicantina. Revista digital sobre los vinos de Alicante, <http://labodegaallicantina.wordpress.com/2013/11/11/jaime-soto-propietario-de-bodegas-faelo-el-vinedo-es-un-jardin-para-cuidar-por-medios-naturales/>
- Bodegas Faelo. Viticultura seleccionada, [www.vinosladama.com](http://www.vinosladama.com)
- Bodegas Mendoza, <http://www.bodegasmendoza.com/enoturismo.html>
- Cambio euro, <http://www.cambioeuro.es/peseta/>
- Centro de Cultura Tradicional. Museo Escolar de Pusol, <http://www.museopusol.com/es/exposiciones/?id=37&cat=5&dat=09%202011>.
- Centro de Interpretación de la Industria Salinera, <http://www.visitasalinadetorrevieja.com/museo-y-boutique/>
- Comunidad de Regantes de Carrizales, <http://www.carrizales.es/index.php>
- Confederación Hidrográfica del Júcar, [http://www.chj.es/es-es/ciudadano/participacion\\_publica/Documents/Plan%20Hidrol%C3%B3gico%20de%20Cuenca/Vinalopo\\_05\\_Economia\\_del\\_agua.pdf](http://www.chj.es/es-es/ciudadano/participacion_publica/Documents/Plan%20Hidrol%C3%B3gico%20de%20Cuenca/Vinalopo_05_Economia_del_agua.pdf)
- Confederación Hidrográfica del Segura, <https://www.chsegura.es/chs/cuenca/documentacionambiental/normativa/>
- Conselleria de Agricultura, Pesca y Alimentación, [http://www.gva.es/downloads/publicados/PR/Triptico\\_PICUDO1.pdf](http://www.gva.es/downloads/publicados/PR/Triptico_PICUDO1.pdf)
- Conselleria de Agricultura, Medio Ambiente, Cambio Climático y Desarrollo Rural, <http://www.agricultura.gva.es/web/espacios-protegidos>
- Conselleria d'Economia, Indústria, Turisme i Ocupació. Listado de fiestas y publicaciones de interés turístico de la Comunitat Valenciana, en sus diversas modalidades, reconocidas por la Administración General del Estado, [http://www.turisme.gva.es/turisme/es/files/pdf/Listado\\_de\\_fiestas\\_y\\_publicaciones\\_reconocidas\\_por\\_administracion\\_general\\_estado.pdf](http://www.turisme.gva.es/turisme/es/files/pdf/Listado_de_fiestas_y_publicaciones_reconocidas_por_administracion_general_estado.pdf)
- Conselleria de Educación, Investigación, Cultura y Deporte, [http://www.cult.gva.es/dgpa/museus/museos\\_c.asp](http://www.cult.gva.es/dgpa/museus/museos_c.asp)

- *Conselleria d'Infraestructures, Territori i Medi Ambient*, <http://parquesnaturales.gva.es/web/indice.aspx?nodo=2984>
- *Conselleria d'Infraestructures, Territori i Medi Ambient*, <http://www.citma.gva.es/web/pn-el-fondo>
- *Consejo Internacional de Museos*, <http://icom.museum/la-vision/definicion-del-museo/L/1/>
- *Consorcio para el Desarrollo Económico de la Vega Baja, CONVEGA*, <http://www.convega.com/semanasanta/rojales/introduccion.html>
- *Convención de Patrimonio Mundial, Cultural y Natural (1972)*, <http://www.mecd.gob.es/mecd/cultura-mecd/areas-cultura/patrimonio/patrimonio-mundial/patrimonio-mundial-unesco/definicion.html>
- Cremades García, V.J., 2009, “Protección y tutela normativa de “El Palmeral de Elche””, en *Revista de la Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas de Elche*, volumen I, nº 4, pp. 82-109, <http://revistasocialesyjuridicas.files.wordpress.com/2010/09/04-tm-04.pdf>
- *La cultura de l'aigua a Elx a través del temps*, catálogo de la exposició, s.f., [http://www.aigueselx.com/DOC/la\\_historia\\_del\\_aigua\\_atraves\\_del\\_temps.pdf](http://www.aigueselx.com/DOC/la_historia_del_aigua_atraves_del_temps.pdf)
- *Diario Elche Digital*, 9 de noviembre de 2012, [http://elchedigital.es/not/4520/la\\_exposicion\\_ldquo\\_cuando\\_la\\_pasion\\_se\\_ha\\_ce\\_arte\\_rldquo\\_muestra\\_en\\_la\\_calahorra\\_el\\_patrimonio\\_cofrade\\_de\\_elche/](http://elchedigital.es/not/4520/la_exposicion_ldquo_cuando_la_pasion_se_ha_ce_arte_rldquo_muestra_en_la_calahorra_el_patrimonio_cofrade_de_elche/)
- *Diputación de Alicante*, <http://www.dip-alicante.es/coitapa/medidas.pdf>
- *Ecologistas en Acción*, <http://www.ecologistasenaccion.org.es/spip.php?article15539>
- *Elche Diario*, 18 de octubre de 2011, <http://www.elchediario.com/display.aspx?id=2208>
- *elperiodic.com. Informació de la Comunitat Valenciana*, 18/3/2014, [http://www.elperiodic.com/callosadesegura/noticias/292073\\_homenaje-arte-museo-semana-santa.html](http://www.elperiodic.com/callosadesegura/noticias/292073_homenaje-arte-museo-semana-santa.html)
- *elperiodic.com. Informació de la Comunitat Valenciana*, [http://www.elperiodic.com/crevillent/noticias/420331\\_casa-museo-parc-abre-p%C3%BAblico-tras-restaurados-muebles.html](http://www.elperiodic.com/crevillent/noticias/420331_casa-museo-parc-abre-p%C3%BAblico-tras-restaurados-muebles.html)

- Elche. Parque Empresarial, <http://www.elcheparqueempresarial.es/presentacion/>
- Enciclopèdia.cat, <http://www.enciclopedia.cat/EC-GEC-0008293.xml>.
- Federación de Cofradías y Hermandades. Semana Santa de Crevillent, <http://www.semanasantacrevillent.com/>
- Fernández del Amo. Arquitectos, <http://www.fernandezdelamo.com/>
- Les Fogueres de Sant Joan. Fiestas Oficiales de la Ciudad de Alicante, [http://www.hogueras.org/web/lesfogueres/presidentes.php?apartado=ficha&cod\\_presi=12](http://www.hogueras.org/web/lesfogueres/presidentes.php?apartado=ficha&cod_presi=12).
- Fundación Francisco Giner De Los Ríos. Institución Libre de Enseñanza, <http://www.fundacionginer.org/documenta.html>
- Fundación Lázaro Galdiano, <http://www.flg.es/>
- García Fernández, J., 2007, “La regulación y la gestión del Patrimonio Histórico-Artístico durante la Segunda República (1931-1939)”, en *Revista Electrónica de Patrimonio Histórico*, nº 1, <http://www.revistadepatrimonio.es/revistas/numero1/legislacion/estudios/articulo.php>.
- González Padrón, A.M., 2010, “¿Casas con encanto?... O quizás debiera decir, “casas encantadas””, en *ICOM Digital. Revista del Comité Español del ICOM*, nº 1, p. 11, <http://www.icom-ce.org/revista-icom-ce-digital/>
- Gran Enciclopedia Aragonesa, [http://www.enciclopedia-aragonesa.com/voz.asp?voz\\_id=4355](http://www.enciclopedia-aragonesa.com/voz.asp?voz_id=4355)
- Grupo Embolicart, <http://embolicart.blogspot.com.es/2012/03/el-palacio-de-rubalcava-una-casa.html>
- Grupo Pikolinos, <http://www.grupopikolinos.com/>
- Guardamar Turisme, <http://www.guardamarturisme.com/>
- Hijos de J. Noguera, [www.pedro-noguera.com/#!djose-noguera/cldgj](http://www.pedro-noguera.com/#!djose-noguera/cldgj)
- La imprenta en Torrevieja, <http://laimprentaentorrevieja.es/>
- Instituto del Patrimonio Cultural de España, <http://ipce.mcu.es/conservacion/planesnacionales/paisajes.html>.
- International Council of Museums – Consejo Internacional de Museos, en español – (Icom España, <http://www.icom-ce.org/>).
- Issuu, <http://issuu.com/>

- *Junta Central de Semana Santa. Callosa de Segura,*  
<http://semanasantacallosadesegura.com/>
- *Ley 16/1985, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español,*  
[http://noticias.juridicas.com/base\\_datos/Admin/l16-1985.html](http://noticias.juridicas.com/base_datos/Admin/l16-1985.html)
- *Ley 11/1994, de 27 de diciembre, de la Generalitat Valenciana, de Espacios Naturales Protegidos de la Comunidad Valenciana,*  
[http://noticias.juridicas.com/base\\_datos/CCAA/va-111-1994.t1.html#a13](http://noticias.juridicas.com/base_datos/CCAA/va-111-1994.t1.html#a13)
- *Ley 4/1998, de 11 de junio, del Patrimonio Cultural Valenciano de la Generalitat y sus modificaciones en*  
[http://www.cult.gva.es/dgpa/Ley/DOGV\\_18-06-98%20-%20LEY%204\\_1998%20del%20Patrimonio%20Cultural%20Valenciano.pdf](http://www.cult.gva.es/dgpa/Ley/DOGV_18-06-98%20-%20LEY%204_1998%20del%20Patrimonio%20Cultural%20Valenciano.pdf).
- *Ley 4/2004, de 30 de junio, de la Generalitat, de Ordenación del Territorio y Protección del Paisaje,*  
[http://www.docv.gva.es/portal/ficha\\_disposicion\\_pc.jsp?sig=3016/2004&L=1](http://www.docv.gva.es/portal/ficha_disposicion_pc.jsp?sig=3016/2004&L=1).
- *Ley 5/2014, de 25 de julio, de la Generalitat, de Ordenación del Territorio, Urbanismo y Paisaje, de la Comunitat Valenciana,*  
[http://www.docv.gva.es/portal/ficha\\_disposicion.jsp?sig=006922/2014&L=1](http://www.docv.gva.es/portal/ficha_disposicion.jsp?sig=006922/2014&L=1).
- *Ley 6/2015, de 2 de abril, de la Generalitat, de Reconocimiento, Protección y Promoción de las Señas de Identidad del Pueblo Valenciano,*  
[http://www.docv.gva.es/portal/ficha\\_disposicion\\_pc.jsp?sig=003045/2015&L=1](http://www.docv.gva.es/portal/ficha_disposicion_pc.jsp?sig=003045/2015&L=1)
- *Lista Roja de Patrimonio,* <http://listarojapatrimonio.org/ficha/palacio-de-rubalcava/>
- *Mecalux, S.A.,* <http://www.mecalux.es/estanterias-picking/armarios-moviles?gclid=COqftdXr7cJCFWjKtAodUgQAGA>
- *Memoria Digital de Elche (Cátedra Pedro Ibarra UMH),*  
<http://www.elche.me/monografia/iglesia-de-san-francisco-de-asis-en-la-sierra-del-molar>
- *Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente,*  
<http://www.magrama.gob.es/en/desarrollo-rural/temas/desarrollo-territorial/convenio.aspx>.
- *Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Instituto del Patrimonio Cultural de España,* <http://ipce.mcu.es/conservacion/planesnacionales/paisajes.html>

- Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Planes Nacionales, <http://www.mecd.gob.es/planes-nacionales/planes/paisaje-cultural/programas-y-lineas.html>
- Moñino Pérez, R., “La Tahúlla”, en *La Crónica Independiente. La voz ciudadana de la Vega Baja y Baix Vinalopó*, 6 de marzo de 2014, <http://lacronicaindependiente.com/2014/03/la-tahulla-por-rafael-monino-perez/>
- Museo de América, <http://www.mecd.gob.es/museodeamerica/el-museo.html>
- Museu Arqueològic i Etnogràfic “Soler Blasco”. Xàbia. Departament de Turisme, <http://va.xabia.org/>
- Museo Arqueológico de Guardamar del Segura, [www.magmuseo.com](http://www.magmuseo.com)
- Museo del Arroz de la ciudad de Valencia, <http://www.museoarrozvalencia.com/museo.html>
- Museo del Botijo. Pablo Castelo Villaoz, <http://www.museodelbotijo.com/>
- Museo Diocesano de Arte Sacro. Orihuela, <http://www.museodeartesaero.es/>
- Museo del Disseny de Barcelona, <http://www.museudeldisseny.cat/es/presentacion>
- Museo del Ejército, <http://www.museo.ejercito.es/>
- Museo Etnológico de Tradiciones, Costumbres y Artes Populares de la Huerta de Murcia, <http://www.murciaturistica.es/es/museo/museo-etnologico-de-tradiciones,-costumbres-y-artes-populares-de-la-huerta-de-murcia-59/>
- Museu Frederic Marès. Ajuntament de Barcelona, <http://w110.bcn.cat/portal/site/MuseuFredericMares>
- Museo Julio Quesada Crevillent, <http://www.enercoop.es/minisite/>
- Museo Mariano Benlliure, <http://turismocrevillent.org/cultura/museo-mariano-benlliure/>
- Museu Marítim de Barcelona, <http://www.mmb.cat/>
- Museo Nacional de Antropología, <http://mnantropologia.mcu.es/>
- Museo de la Semana Santa de Crevillente, [www.musscrevillent.com](http://www.musscrevillent.com)
- Museo de Semana Santa de Orihuela, <http://www.semanasantaorihuela.com/index.php/museo/2-museo/historia-del-museo>
- Museo del Traje. Centro de Investigación del Patrimonio Etnológico, <http://museodeltraje.mcu.es/index.jsp>

- Museo del Turrón, <http://museodelturron.com/web/>
- Museu Valencià d'Etnologia, <http://www.museuvalenciaetnologia.es/>
- Museo Virtual del Bolso, <http://www.museodelbolso.es/>
- Museo Volvo Ocean Race, <http://museovolvoceanrace.esatur.com/elmuseo.html>
- Olearum. Cultura y Patrimonio del Aceite, [http://www.olearum.es/det\\_recursos.php?id=31&primero=0](http://www.olearum.es/det_recursos.php?id=31&primero=0).
- Orden de 6 de febrero de 1991, de la Conselleria de Cultura, Educación y Ciencia, por la que se regula el reconocimiento de museos y colecciones museográficas permanentes de la Comunidad Valenciana, [http://www.docv.gva.es/portal/ficha\\_disposicion\\_pc.jsp?sig=0596/1991&L=1](http://www.docv.gva.es/portal/ficha_disposicion_pc.jsp?sig=0596/1991&L=1)
- Patronat del Misteri d'Elx. Patrimoni de la Humanitat, <http://www.misteridelx.com/es/organizacion/#formbsc>
- Patronato Municipal de Habaneras de Torrevieja, <http://www.habaneras.org/es/certamenes/1-certamen-internacional-de-habaneras-y-polifonia/1-Historia-del-Certamen-Internacional-de-Habaneras-y-Polifonia.html>
- Perdiguero Gil, E., 2005, “Huerta, Arroz y Mosquitos: La Lucha Contra el Paludismo en la Provincia de Alicante”, [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0325-11952005000100007&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0325-11952005000100007&lng=es&nrm=iso)>. ISSN 0325-1195.
- Periódico Hoy Torrevieja, 18 de marzo de 2016, <http://www.hoytorrevieja.es/actualidad/article/el-futuro-museo-de-la-semana-santa-podria-ser-un-excelente-reclamo-turistico>.
- Poble Español. Barcelona, <https://www.poble-espanyol.com/es>
- Portal de Museos de Andalucía, <http://www.museosdeandalucia.es/culturaydeporte/museos/MACAG/>
- Radio Elche. Cadena Ser, [http://cadenaser.com/emisora/2017/01/20/radio\\_elche/1484920736\\_487557.html](http://cadenaser.com/emisora/2017/01/20/radio_elche/1484920736_487557.html)
- Real Academia Española, <http://lema.rae.es/desen/?key=>
- Residencia de Estudiantes, <http://www.residencia.csic.es/>

- Rivera Blanco, J., s.f., “El sueño de un visionario”, <http://docplayer.es/16411673-El-sueno-de-un-visionario.html>
- Ruta del Vino de Alicante, <http://www.rutadelvinodealicante.com/>
- Salinas de Torreveja, <http://www.visitasalinasdetorreveja.com/sitio-excepcional/>
- Semana Santa Torreveja, <http://semanasanta.mareapps.com/>
- Torreveja Cultural, <http://www.torrevejacultural.com>
- Torreveja Radio, <http://torrevejaradio.com/el-gobierno-municipal-llevara-a-pleno-la-modificacion-del-uso-del-nuevo-museo-de-la-semana-santa-sin-dialogar-con-la-jmc-sobre-la-distribucion-de-espacios/>
- Turivega. El Portal de Turismo de la Vega Baja, <http://www.convega.com/portalturismo/albatera/ver.html>.
- UNESCO. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Centro del Patrimonio Mundial, <http://whc.unesco.org/es/list/930>
- Unión Nacional de Entidades Festeras (de Moros y Cristianos), <http://undef.es/>
- Universidad de Alicante. Departamento de Análisis Económico Aplicado, <http://www.daea.ua.es/heritechs/pdf/PinedaSegarra.pdf>
- Universidad de Alicante, <http://web.ua.es/es/seus/orihuela/cursos-y-jornadas/2011-2012/huellas-del-barroco/ciclo-extraordinario-de-conferencias-de-la-catedra-arzobispo-loazes-huellas-del-barroco.html>
- Universidad de Castilla La Mancha. Escuela de Ingeniería Minera e Industrial de Almadén, <http://eimia.uclm.es/archivos/laescuela/laescuela.php#historia>
- Universidad Miguel Hernández, [http://www.umh.es/contenido/Estudios/tit\\_c\\_18/datos\\_es.html](http://www.umh.es/contenido/Estudios/tit_c_18/datos_es.html)
- Universidad Miguel Hernández, Cátedra del Palmeral d'Elx, <http://palmeralelx.umh.es/>
- Vegabajadigital.com, <http://www.vegabajadigital.com/politica/10979-reanudan-las-obras-del-nuevo-museo-de-semana-santa-de-torreveja>
- Vía Libre. La revista del ferrocarril, <http://www.vialibre.org/noticias.asp?not=1158&cs=hist>.
- Viajeros del Vino, [http://www.viajerosdelvino.com/enoturismo/provincia\\_3/alicante](http://www.viajerosdelvino.com/enoturismo/provincia_3/alicante)
- Vilamuseu, <http://www.vilamuseu.es/blog/>



- *Visitelche*, <http://visitelcheblog.com/exposiciones/la-ultima-moda-en-el-museo-de-pusol/>



Universitat d'Alacant  
Universidad de Alicante